Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Getty Research Institute

https://archive.org/details/blancoynegro9229unse



EGRE COMO UN*S PASCUAS!
POR J. MORENO CARBONERO

BLANCO Y NEGRO
30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO
EN LA
REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

ROYAL WINDSOR
EL CELEBRE
RESTAURADOR DEL CABELLO



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?
EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este excelentisimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados — Venta siempre creciente. — Exijase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Vendese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Paris

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida do los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exijause . el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUZE — *PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.*

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura — cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago ó intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago-Intestinos

¡CUIDADO, SEÑORA! *Vd. empieza á engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de* THYROÏDINA BOUTY *y su talle se conservará esbelto ó volverá á serlo. — El frasco de 50 grajeas* 10 fr. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun. — MEDICAMENTO CIERTO É INOFENSIVO EN ABSOLUTO. — Téngase cuidado de exigir: *Thyroïdina Bouty.*- Depósito: **S. ALSINA**, Pas. del Credito, Barcelona.

GENTE MENUDA



PERIODICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO
A LOS NIÑOS
COMPRANDOLES LOS DOMINGOS
UN NÚMERO DE
GENTE MENUDA
INTERESANTES ARTICULOS
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS
REGALO DE CIEN JUGUETES
COMPRE USTED LOS DOMINGOS
GENTE MENUDA
10 CENTS. EN TODA ESPANA

THE GETTY CENTER
LIBRARY

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

TEXTO

ACEBAL (Francisco).—La guarida, 928; Las memorias del marqués, 944; La dama blanca, 948; La dama adusta, 969.
ACUÑA (José G.).—Dancins girls, 972.
ALONSO (Sebastián).—Un mal negocio, 924.
ANTHONY (G.).—El ejemplo de Mingorio, 923; De lo vivo á lo pintado, 926.
ARAUJO (Fernando).—Entre niña y mujer, 958.
BALLESTER NICOLAS (José).—Cuento viejo, 970.
BELLO (Luis).—El pájaro gordo, 955.
BOBADILLA (Emilio).—Soledad, 945.
BRUN (Luis).—Bodas de oro de un sainetero, 938.
CADENAS (José Juan).—Los sombreros de paja, 922; Los alegres chansoniers, 924; Los bailes blancos, 925; En las galerías Georges Petit, 928; La revista de Folies Bergeres, 929; El cementerio de los perros, 930; La cuestión Chantecler, 931; Georgette, 932; Miss Isadora Duncan, 933; La reina de la Mi Careme, 934; El anuncio moderno, 935; Su Majestad el Cochero, 936; Un puñado de sombreros, 938; Sonnenthal, 939; El cieguecito del Pasaje, 940; Ein Walzertraum, 942; Más sombreros, 943; La reina del baile, 944; La gran semana, 946; Luna-Park, 947; Las conferencias de Ivette Guilbert, 949; Un monarca bien parisién, 950; Enghien-les-Bains, 951; Los cocineros del Jockey, 952; Los rincones del Bois de Boulogne, 955; Maud Allan, 959; Mid-Channel, 960; En la calle, 961; Divirtiéndonos, 963; El foyer de la danza, 964; En el Vaudeville, 966; En la puerta de Maxim's, 968; El oro del Rhin, 969; El chambergo femenino, 970; ¡Música, música!, 971; El casamiento de Anatole France, 972; En plena locura, 973.
CALDERON DE GALVEZ (Emma).—Más fuerte que la soberbia, 965.
CANGA-ARGUELLES (Angel).—La muerte del pasado, 964.
CANITROT (Prudencio).—Tríptico, 930.
CARRERA (Emilio).—Tejedores de un ensueño, 923; Jardín de otoño, 924; Intermedio romano, 933.
CASERO (Antonio).—A la romería, 941.
CASTANEDO (Angel de).—La solución del problema, 958.
CASTELL (Angel María).—Los días pasados, en todos los números del año.
CASTILLO (H. J. del).—Cantón, 922.
CAVESTANY (Pablo).—Madrigal, 928.
COLCHERO (Virgilio).—Misa de alba, 967.
CUENCA (Carlos Luis de).—Bartolomé Esteban Murillo, 922, 926, 952, 953, 960, 961, 965, 968; Francisco Goya y Lucientes, 923, 973; Diego Velázquez de Silva, 924, 929, 942, 947, 948, 962, 970, 971; Alonso Cano, 925, 927; José de Ribera, 930; Juan Bautista Tiépolo, 932; Andrea del Sarto, 933; Rafael Sanzio, 936, 950, 966; Jacobo Palma, 937; Tiziano Vecellio, 938, 954, 969; Pablo Veronés, 939; Pedro Pablo Rubens, 940, 943, 959; Antonio Van Dyck, 941, 957; Antonio Moro, 944; El Greco, 945; El Correggio, 944; El Greco. 945; Emociones, 949; Alberto Durero, 951; Pablo de Vos, 955; Nicolás Largilliére, 956; Juan de Juanes, 958; Alonso Sánchez Coello, 967; David Teniers, el joven, 972.
DIEZ DE TEJADA (Vicente).—S. D. M., 953; Delante de la fortuna, 960.
DOCTOR FAUSTO.—El teatro de los niños, 950.
EVANGELINA.—El feminismo en Niza, 927; El hospital de la Cruz Roja en Roma, 931; Aurel, 937; Dos feministas, 941; La ninfa de los pies ligeros, 953; El teatro al aire libre, 958; El castillo de Chillon, 963; Ellen Key, 972.
FERNANDEZ GORDILLO (Manuel).—De los viejos tercios, 952.
FERNANDEZ SHAW (Carlos).—El enemigo, 930; Crepúsculo, 942; Ex toto corde, 960; Mi último sueño, 966.
FRAY CANDIL.—Los cautivos del mar, 943.
GONZALEZ BLANCO (Andrés).—Ciudad del Norte, 925; Rosas de otoño, 965.
GONZALEZ (Melitón).—Películas con timo, 922; Sin contrata, 923; En la estación, 925; El coloquio de las gorras, 926; Se casa Torre y Garita, 927; Toreo Doliente, 932; Primavera médica, 938; Anuncios comprimidos, 941; Los coeficientes, 946; Gente chic, 954; Leyenda intensa, 957; Deucalión é Inaco, 963; Curiosidades, 970.
GUARDIOLA (Juan).—Los ojos, 949.
HOYOS (Julio).—Pleitesía, 939; Glosa, 969.
JACQUES (Federico).—¡Pobre niña!, 932.
LASSA Y NUÑO (Manuel).—La guardabarrera, 968.
LOPEZ ALARCON (Enrique).—El madrigal de las flores bermejas, 955.
LOPEZ ROBERTS (Manuel).—Real Museo de coches de Lisboa, 955.
LUCIO (Celso).—Terremotos, 935.
LUENGO (José A.).—Un atropello, 931; Las golondrinas, 942.
LLORENTE (Teodoro).—Buen alojamiento, 934; El vado, 964.
MARTIN (Anselmo).—Granada, 928; Sevilla, 931; Madrid, 934; Salamanca, 935; Agustín Querol, 937.
MARTINEZ OLMEDILLA (Augusto).—El baile de la señoría, 933; La línea divisoria, 940; Dos sistemas, 952; Euthanasia, 970.
MAUVARS (Enrique).—Abuso de fuerza, 925.
MENDIVIL (Manuel de).—La solución, 949; Historia de muchas vidas, 962.
MERCEDAL (José G.).—Las historias del abuelo, 951.
MESA (Enrique de).—La mancha del rebaño, 973.
MIRANDA (Carlos).—El himno de Garibaldi, 927; Doña Cundis, 937; El ciego Fidel, 947; ¡El baúl mundo se vende!, 971.
MIRIAM.—¿Hizo bien?, 937.
MUÑOZ SECA (Pedro).—El deber, 922; A Eolo, dios de los vientos, 931; Los eternos rivales, 965.
ORTIZ DE PINEDO (J.).—Los sueños, 929; La sorpresa, 931; Al abrir los ojos, 932; La elección, 945.
ORY (Eduardo de).—Madrigal, 959.
PALOMERO (Antonio).—Boquillicultura, 923; El filósofo y la mariposa, 933; El chocolate, 934; Un específico, 941; El Destino, 947; La obra maestra, 959; El hombre, la mosca y la araña, 962; Calma, 963; El cocido, 965.
PARDO BAZAN (Condesa de).—Disculpa, 924; Los pendientes, 927; Sin pasión, 930; El frac, 935; La leyenda de las esmeraldas, 936; Pilatos, 938; Náufragas, 946; Cerezas rojas, 950; Sin querer, 954; El invento, 957; La sonrisa blanca, 959; La turquesa, 961; La venganza de Heracles, 963; Fumando, 966; La centenaria, 971.
PARRADO (Gil).—Supersticiones, 922; La lluvia, 928; La alegre estudiantina, 929; El gallo, 948; La aprensión, 951.
PEREZ Y GONZALEZ (Felipe).—El asno de Buridán, 935; Rótulos en las espaldas, 939; Las alforjas del viaje, 953; Horchata de chufas, 958; Frégoli y Fregolina, 961; El alguacil Vergel, 963; ¡A votar!, 972.
POGGIO (W.).—Luz y sombra, 939.

REDACCIÓN.—El batallón cazadores de Madrid, núm. 2, 925; José de Roure y Convocatoria del Certamen literario de Blanco y Negro, 943; Muerte de D. Carlos de Borbón, 951; Repoblación de las viñas, 957; El Rey de Portugal, 967; Viaje de Salvador Rueda á La Habana, 973.

RODAO (José).—Estaba en lo cierto, 940.

RUEDA Y MAESTRO (Emilio).—El talismán de la dicha, 956.

SALAVERRIA (José María).—Felicidades, 922; Paisaje nevado, 925; La música, 926; Mascarita, 929; Flores primerizas, 931; Abril, 936; La parábola de la libertad, 938; Noche de primavera, 939; Para los que sueñan, 941; Elogio de los gorriones, 943; El porvenir de los perros, 945; Los trabajadores del aire, 951; El veraneo de las viejas asiladas, 956; El picador, el caballo, el torero y el público, 959; Historia íntima de un cañón, 966; La noche, 967.

TAPIA (Luis de).—Mentiras del año nuevo, 922; Enero gatuno, 924; Los aprensivos, 926; Febrero mochales, 928; Bal masqué, 929; ¡ Maldita memoria !, 930; Marzo y sus vientos, 932; La visita del doctor, 934; El joven Abril, 936; La sed, 938; Las sillas de Recoletos, 940; Mis primos, 942; Exposición del Círculo de Bellas Artes, 944; ¡ La 43 !, 945; La niña del sobresaliente, 946; Ambos mundos, 948; Cartas y postales, 950; Tipos y más tipos, 952; La jardinera, 953; La tarde del sábado, 954; Sandías y melones, 956; Visitas estivales, 958; El último cotillón, 960; ¡ Al colegio !, 962; Los entreactos, 964; Echando lumbre, 966; Gris y amarillo, 968; Viudos y viudas, 969; El abrigo de pieles, 971; La Nochebuena en el aire, 973.

TERAN (Luis de).—Airoso, 967.

TORROME (Rafael).—¡ Todo vive !, 943; Un alto en la lucha humana, 962.

VEGA (Enrique de la).—Al dolor, 936.

BELLAS ARTES

ANDRADE (Angel).—Recuerdo de Toledo (portada), 939.

APE.—En la portería, 934; En la Exposición, 935; Revista de inspección, 948; En la oficina, 950; La moda, 963.

ATIZA.—De escalera abajo é Impenetrabilidad de los cuerpos, 923; Los parvenues, 925; El martes gordo, 929; El espejo del alma, 939; En la pradera, 941; En el restaurant, 953; Rigurosa disciplina, 956; Un aviador... aviado y Escepticismo, 962; Una exposición del tiempo, 966; En la casa de fieras, 968; Razón filológica, 971.

AVENDAÑO (Serafín de).—En el abrevadero (portada), 932; La madeja se enreda (portada), 935; En los Apeninos (portada), [illegible]; Aldea de Galicia (portada), 972.

BERTUCHI (Mariano).—Al servicio del sultán (portada), 955.

BLAY (Miguel).—Monumento de la Independencia de Buenos Aires, 939.

BRUGADA (Ricardo).—El ángel caído (portada), 950; Naranjera cordobesa (portada), 951; Carmen en el Albaicín (portada), 961; Rincón tranquilo (portada), 969.

BRUNET (Lorenzo).—Tipos catalanes, 934, 941.

CASTILLO (Antonio).—La oración del huerto, 936.

CILLA (Ramón).—La última moda, 937; Bajo cero, 928; ¿Cómo miráis á un automóvil?, 936; Vacilaciones, 927; De conquista, 946; De verano, 949; Marinas, 954; Fiestas en El Espinar, 960; Frío, 971.

COULLAUT VALERA (Lorenzo).—El caballero del Prestigio, 927; Proyecto de monumento á Pereda, 932.

CROSA (D.).—Convento en Tenerife (portada), 925.

ESPI (Manuel C.).—Lechera portuguesa (portada), 952.

ESTEBAN (Enrique).—Corto de genio (portada), 926; El caballo está listo (portada), 944; Amor al arte (portada), 948; La visita al castillo (portada), 959.

FRANCES (Juan).—Salamanquina (portada), 946; El peregrino (portada), 968.

GARCIA CARRIO (Angel).—Cartel de las fiestas de Santander, 940.

GARCIA Y RAMOS (José).—Paro forzoso (portada), 923; ¡ Viva quien baila ! (portada), 942; El amor que pasa (portada), 963.

GARCIA Y RODRIGUEZ (Manuel). Vuelta de la aldea (portada), 928; Llegada á Sanlúcar (portada), 931; Colegio de los Seises, en Sevilla (portada), 934; A la puerta de la herrería (portada), 945; Jardín de las Delicias, en Sevilla (portada), 947; Colegio de San Miguel (portada), 956; Carril de los Angeles, en Sevilla (portada), 960; La recolección del maíz (portada), 967.

GASCON (Teodoro).—En la botica, 932; Una observación, 944.

HUERTAS (Angel Díaz).—La fuerza del sino, 922; Los nuevos inventos, 925; El torero sorprendido, 926; ¡Qué tiempos aquellos, compadre! y Sinceridad, 928; Cómo empieza y cómo acaba, 932; El primer ensayo de la dirección de los globos, 935; Todo lo vence el amor, 937; Primavera, 940; ¡ Viva lo bueno! (portada), 941; ¡ So, burro, soooo! (portada), 943; Razón convincente, 945; Manos negras no ofenden, 946; La preferida (portada), 953; Tiburones de playa, 954; Escenas de verano, 956; Una calle de Córdoba (portada), 958; En la playa, 959; Botín de guerra, 961; Patio andaluz (portada), 963; A un peligro otro mayor, 968; Recogiendo aceituna (portada), 971; En busca del pavo, 973.

HUERTA (Ricardo).—En el portal de una fotografía, 955.

INURRIA (Mateo).—Monumento al Gran Capitán, en Córdoba, [illegible].

JEAN.—Ilusión óptica, 929.

LABRADA (Fernando).—La ofrenda á la Virgen, 949.

LOZANO SIDRO (Adolfo).—Five o'clok tea (portada), 924; Día de mercado (portada), 927; Pregunta indiscreta (portada), 930; De monos (portada), 933; La vuelta del mercado (portada), 937.

MARTINEZ ABADES (Juan).—Puente de Isabel II en Bilbao, 957.

MEDINA VERA (Inocencio).—A rey muerto..., 922; Consejo maternal, 924; La cuesta de Enero y La gatita blanca, 926; La última moda en el pueblo y El miércoles de Ceniza, 930; Una jugarreta y Entre capitalistas, 933; En defensa propia, 934; A la puerta de la iglesia, 936; Una disculpa, 938; Al descubrir la sisa, 940; Un gastrónomo, 942; Labor omnia vincit, 943; Lápida conmemorativa, 947; Orden cumplida, 949; La santa abundancia, 951; Una proporción, 954; Un inclusero, 957; Un buen consejo, 961; Plaza de Orusco (portada), 962; De once á una, 965; La temperatura, 972; Los condenados, 973.

MENDEZ BRINGA (Narciso).—El 15 de Mayo, 941; ¡ Ya llega la procesión !, 945; En la kermesse, 957.

MONTENEGRO (Roberto).—Paseo triunfal, 924; Renacimiento, 927 Al baile, 929; Andaluza, 959.

MONTESERIN.—Flirt, 931.

MORENO CARBONERO (José).—Alegre como unas Pascuas (portada), 922.

PALMELLA (Duquesa de).—Busto de Santa Teresa, 947.

PLA (Cecilio).—La araña (portada), 929.

PORSET (Emilio).—El garrochista, 970.

QUEROL (Agustín).—Monumento de la Independencia de Buenos Aires, 943.

RAMIREZ (Francisco).—En Monte Carlo, 969; En los barrios bajos, 970.

SANCHA (Francisco).—La colonia veraniega, 943; Entre amigas, 947; Presentación, 958; Los que se van, 964; El deber cumplido, 966.

TITO.—La fiesta del pueblo, [illegible]; Toros de puntas, 960; Fatalidad, 967.

VALLCORBA (Cayetano).—Rincón del pueblo (portada), 938.

VARELA (Eulogio).—Resurrección (portada), 936; El trovador (portada), 940; La cita (portada), 954; Miniaturista (portada), 964; Natividad (portada), 973.

VAZQUEZ (Carlos).—La viuda, (portada), 966; Con la música á otra parte (portada), 970.

VILLEGAS (José).—Un retrato de Pinelo, 929.

TEATROS

Por las nubes y El caballero lobo, 926; La pendiente, 927; La viuda alegre, 928; Los gemelos, 929; Margarita la Tornera, 930; Los tres anabaptistas, 931; Las mil y pico de noches, 942; El método Górriz, 947; La escuela de las princesas, El patinillo, El club de las

solteras, 964; Calisto y Melibea, 965; Doña María la Brava, 970; La señorita se aburre y La esclava, 971; El centenario, 972; El príncipe que todo lo aprendió en los libros, 973.

MUSICA

El tango de los ojitos, 925.

GUERRA DE MELILLA

Números 951, 952, 953, 954, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 965, 966, 968, 970.

PAGINAS FEMENINAS

Traje de visitas, 923; Abrigo para soirée, 927; Traje de casa, 931; Modelo de sombrero, 935; Traje de verano, 954; Modelo de abrigo, 965; Peinado de moda, 969; Abrigo elegante, 972.

CUADROS DEL MUSEO

La Sagrada Familia, 922; La familia de Carlos IV, 923; La fragua de Vulcano, 924; La Virgen adorando á su divino Hijo, 925; La Concepción, 926; Cristo crucificado, 927; Reunión de bebedores, 929; La escala de Jacob, 930; La Concepción, 932; Asunto místico, 933; La Virgen del Pez, 936; La adoración de los pastores, 937; Retrato del emperador Carlos V, 938; Jesús niño disputando con los doctores, 939; El jardín del amor, 940; La Virgen de las Angustias, 941; La rendición de Breda, 942; Acto religioso de Rodulfo I, 943; Retrato de la reina María de Inglaterra, 944; Retrato de un médico, 945; Noli me tangere, 946; Las Meninas, 947; El conde-duque de Olivares, 948; La reina Artemisa, 949; El pasmo de Sicilia, 950; Retrato de hombre, 951; Rebeca y Eliezer, 952; Los niños de la concha, 953; Asunto místico, 954; Ciervo acosado por la jauría, 955; Retrato de la infanta doña Ana Victoria, 956; El prendimiento de Cristo, 957; La última cena del Señor, 958; San Pedro apóstol, 959; San Ildefonso recibiendo la casulla de manos de Nuestra Señora, 960; La Virgen de los Dolores, 961; Las hilanderas, 962; Santa Isabel de Hungría, 965; Retrato de un cardenal, 966; Retrato de la infanta Isabel Clara Eugenia, 967; Ecce-Homo, 968; La Virgen de los Dolores, 969; Retrato del infante D. Fernando de Austria, 970; Retrato ecuestre del príncipe D. Baltasar Carlos, 971; La cena en la noche de Reyes, 972; Las mozas del cántaro, 973.

VARIOS

Albacete.—La reina de los Juegos florales, 960.
Alicante.—Visita regia, 925.
Aranjuez.—Cacería regia, 973.
Barcelona.—Carrera Copa de Cataluña, 943; La semana trágica, 953; Llegada del nuevo obispo Sr. Laguarda, 966.
Cádiz.—Inauguración de la estatua de Moret, 970.
Carballino.—Manifestación por los sucesos de Osera, 940.
Ciudad Real.—Nueva Escuela práctica de Agricultura, 945.
El Escorial.—Partido de balompié, 944.
El Ferrol.—Colocación de la quilla del acorazado España, 971.
Galdácano.—Agraciados con el premio mayor de Navidad, 922.
Granada.—El barrio de los gitanos, 928.
Guadalajara.—El Rey en la Academia de Ingenieros, 950.
Jerez.—Visita del ministro de Fomento á las obras del pantano de Guadalcacín, 935.
La Granja.—Veraneo regio, 946; Bautizo de la infanta Beatriz, 948.
Madrid.—Inauguración de un Dispensario para tuberculosos, Recepción del nuevo embajador alemán, 922; Festival infantil en Blanco y Negro, 923; Inauguración del puente de la Princesa, Exposición Montenegro, Reparto de beneficios de la Cooperativa á las cigarreras, 924; Entierro de la señora de Moret, 925; Funerales por las víctimas de los terremotos de Italia, Exposición Coullaut-Valera, Colocación de la primera piedra de una escuela alemana, 926; Banquete al Sr. Luca de Tena en el teatro de la Zarzuela, La Reina y la princesa Beatriz en el Instituto Rubio, Funerales por las víctimas de los terremotos de Italia, Traslado de una imagen á la iglesia de San Pedro, 927; Fiesta del árbol en la Ciudad Lineal, 928; Exposición Tomás Martín, 929; Premios de Carnaval, 930; Banquete á los autores de Margarita la tornera, 931; Exposición Beltrán, 932; Traslado de los restos del teniente Ruiz, Nueva instalación en la Central de Telégrafos, 933; Banquete á Malagarriga y Máquina segadora, 934; Fiesta militar en el cuartel de los Docks y Modelo de automóviles para servicio público, 935; Campeonato de foot-bal, 936; Jura de banderas, Exposición Maximino Peña, Visita de los príncipes japoneses Nashimoto, 937; Pasquale Fiori en la Academia de Jurisprudencia, 938; Becerrada benéfica en Carabanchel, Campeonato atlético, 939; Concurso hípico, Exposición Apa Marco, 940; La copa del Rey en el concurso hípico, Una partida de polo, Exposición de cuadros del Greco, 941; Boda de la hija de los marqueses de Vadillo y Barnizado de la Exposición del Círculo de Bellas Artes, 942; Carreras de caballos, 943; La Ciudad Lineal, 944; Nuevo Sanatorio antituberculoso, Banquete á Viniegra, Exposición Chicharro, 945; Fiesta en el palacio de los duques de Montellano, Becerrada á beneficio de los asilos de María Cristina, 946; Bodas aristocráticas de los señores Maura y duques de Pastrana, Mausoleo á Chueca, Becerrada de los tranvieros, Fiestas en la Ciudad Lineal, Concierto por la banda municipal en la plaza de toros, 947; Concurso de globos, Carreras de bicicletas, Exposición de labores del Centro Ibero-Americano, 948; Fiesta de los Veteranos, Desprendimiento de tierras en la Sacramental de San Lorenzo, 949; La embajada marroquí, 950; Salida de tropas para Melilla, Boda de D. Jorge Silvela, 951; La fiesta de las escuelas, 959; La embajada china en el ministerio de Estado, 961; Exposición de retratos en el Círculo de Bellas Artes, 962; Visita del Rey de Portugal, Incendio del teatro de la Zarzuela, Tercer Salón de humoristas, 967; Banquete de los ingenieros industriales, Una sala de la Exposición Gossé, 968; Nuevo tocado escolar, Consultorio establecido por la Cruz Roja, 969; Revista del Cuerpo de bomberos, 970; Automóviles para campaña, Inauguración de un asilo para convalecientes, 971; Entierro de Querol, Exposición Herman Paul, Visita de la infanta Isabel á la Escuela de Ingenieros de Minas, 972; Regreso de tropas de Melilla, Nuevo embajador de Turquía, 973.
Mondragón.—Festival escolar, 949.
Murcia.—Juegos florales, 937.
Osera.—Traslado del baldaquino, 939.
Palma de Mallorca.—Fiesta automovilista, 949.
San Sebastián.—Las reinas de la Mi-Caréme, 937; Notas veraniegas, 950.
Santa Cruz de Tenerife.—Nuevo puente de hormigón armado, 939.
Santiago.—Exposición regional, 955.
San Vicente.—Captura del bandido Herrero, 922.
Segovia.—Traslados de los restos de los repatriados, 944.
Sestao.—Bautizo del joven Escudero 936.
Sevilla.—El general D'Amade en el Alcázar, 931; Una fiesta en el cerrado de Acebes, en honor de Su Majestad el Rey, 933; Partida de polo regia en la dehesa de Tablada, Inauguración del grupo escolar Reina Victoria, 934; S. M. inaugurando la corta de Tablada, 935; La feria de Sevilla, 938; Lápida conmemorativa, 957.
Sueca.—Serenata al Sr. Peris Mencheta, 934.
Tarifa.—Visita regia, 932.
Toledo.—Cacería regia en El Rincón, 924; Entierro del cardenal Sancha, 931; El Rey en la Academia de Infantería, 950.
Valencia.—Exposición regional, 941, 942, 944, 945, 946, 947, 948, 950, 951, 953, 955, 956, 957, 960, 961, 962, 963, 964; El Rey inaugurando la Exposición, 943; Juegos florales, 945; Homenaje á D. Teodoro Llorente, 968.
Villamanrique.—Visita regia, 931.

EXTRANJERO

Buenos Aires.—Exposición Llaneces, 948.
Francia.—D. Alfonso XIII presenciando la ascensión del aeroplano Wright en Pau y El concurso de skis en Aguas Buenas, 930.
Italia.—Terremotos en Reggio y Mesina, 923, 924; Exposición artística de los pensionados de España en Roma, 928; Leandro Oroz en su estudio en Roma, 929.
Marruecos.—Entrada del Roghi en Fez, 959.
Méjico.—El casino Español, 949.
Nueva York.—Exposición Sorolla, 933.
Portugal.—Entrevista regia en Villaviciosa, 929; Blasco Ibáñez en Lisboa, 942; Concurso hípico en Lisboa, 943.

RETRATOS

Aguilera (General), 958.
Aguirre (Cardenal), 93?
Alemany (J.), 933.
Alfonso XIII, 970.
Arellano (J.), 940.
Aurel, 937.
Beltramo (M.), 928.
Bolaños (B.), 950.
Budberg (Barón), 962.
Cabrelles (R.), 945.
Cabrera (V.), 952.
Calzado (A.), 969.
Castro (C.), 968.
Ceballos (J.), 951.
Cervera (Almirante), 936.
Chapí (R.), 935.
Duncan (I.), 933.
Fages (J.), 948.
Fernández Cuevas (F.), 952.
Figuera (R.), 944.
Gautier (C.), 951.
Gracia (M.), 939.
Grinda (Doctor), 971.
Guerrero (R.), 928 y 940.
Guilbert (I.), 949.
Guiloche (E.), 951.
Hernández Fajarnés (A.), 92?
Herrasti (J. M.), 949.
Ibáñez Marín (J.), 952.
Labrada (F.), 949.
Lagartijilla, 939.
Laiglesia (F.), 943.
La Torre (S.), 955.
Le Bargy, 931.
Lemonnier, 941.
Llaneces (F.), 948.
Malats (J.), 971.
Manent (J.), 939.
Manuel II, 967.
María Teresa (Infanta), 945.
Mariani (Doctor), 969.
Martínez (Capitán), 960.
Martínez del Campo (E.), 965.
Maud Allan, 959.
Mayol (M.), 923.
Merimée (M.), 938.
O'Brien (Conde), 94-
Ochoa (J.), 952.
Oddo Deflon, 941.
Ortega (J.), 952.
Ortí (L.), 940.
Osma (G.) 943.
Osuna (Duque), 936
Ovilo (F.), 936.
Palacios (T.), 952.
Perea (D.), 938.
Pinero (A.), 960.
Pintos (G.), 952.
Querol (A.), 972.
Revenga (E.), 937.
Rogers (A.), 952.
Rostand (E.), 931.
Roure (J.), 932.
Royo (J.), 951.
Sandoval (M.), 937.
Sánchez Ramos (J.), 94?
Sonnenthal (A.), 939.
Sotomayor (Duque), 959
Suárez Inclán (J.), 932.
Terán (T.), 969.
Tina di Lorenzo, 939.
Tovar (Duque), 938 y 96
Trechuelo (M.), 939.
Trenor (L.), 945.
Truhanova, 928.
Turquía (Sultán), 939
Vanbrugh (I.), 960.
Vega (R.), 938.
Velarde (J.), 954.
Victoria (Reina), 970
Villiers (C.), 923.

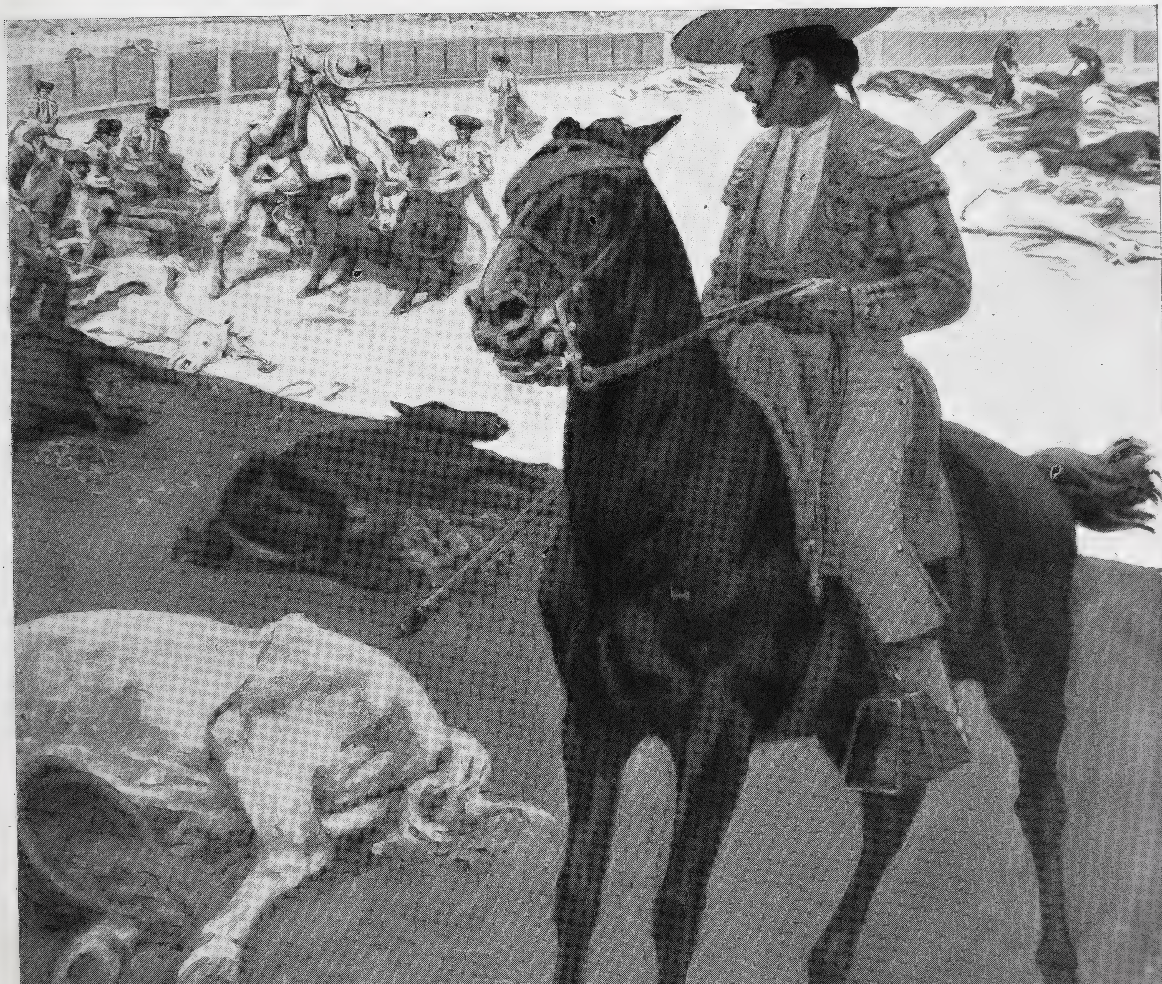
FIN DEL TOMO DECIMONOVENO

D. Calixto Alvarez

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 2 DE ENERO DE 1909 | NUM. 922



EL DEBER

CAPRICHO TRAGICÓMICO IRREPRESENTABLE

CUADRO I

(Redondel de una plaza de toros. En el centro, y echados sobre la limpia arena, varios cabestros que rumian y unos toros que duermen. Algo separados del grupo, *Campanario*, buey de luengos años y no pocas libras, conversa amistosamente con *Perdigón*, toro negro, de finas agujas y hermosa lámina. Entre barreras, unos vaqueros fuman y hablan. Es de noche, una noche de Agosto estrellada y diáfana. La acción, en cualquier parte. Epoca actual.)

CAMPANARIO.—*(Cabeceando pausadamente.)* Te digo que morirás mañana.

PERDIGÓN.—*(Como quien oye llover y rascándose con el izquierdo.)* ¡Bah!

CAMPANARIO.—Te llevarán con engaños á un obscuro chiquero, donde unos recios portalones te impedirán salir.

PERDIGÓN.—*(Bufando.)* ¡Los haré añicos!

CAMPANARIO.—Pasarás allí encerrado unas horas muy largas y muy negras, y cuando de nuevo salgas al lugar en que estamos, unos hombres, ligeros como el aire y vestidos con raros trajes que brillan como las estrellas de la noche, se burlarán de ti, y herirán tu piel y harán correr tu sangre generosa.

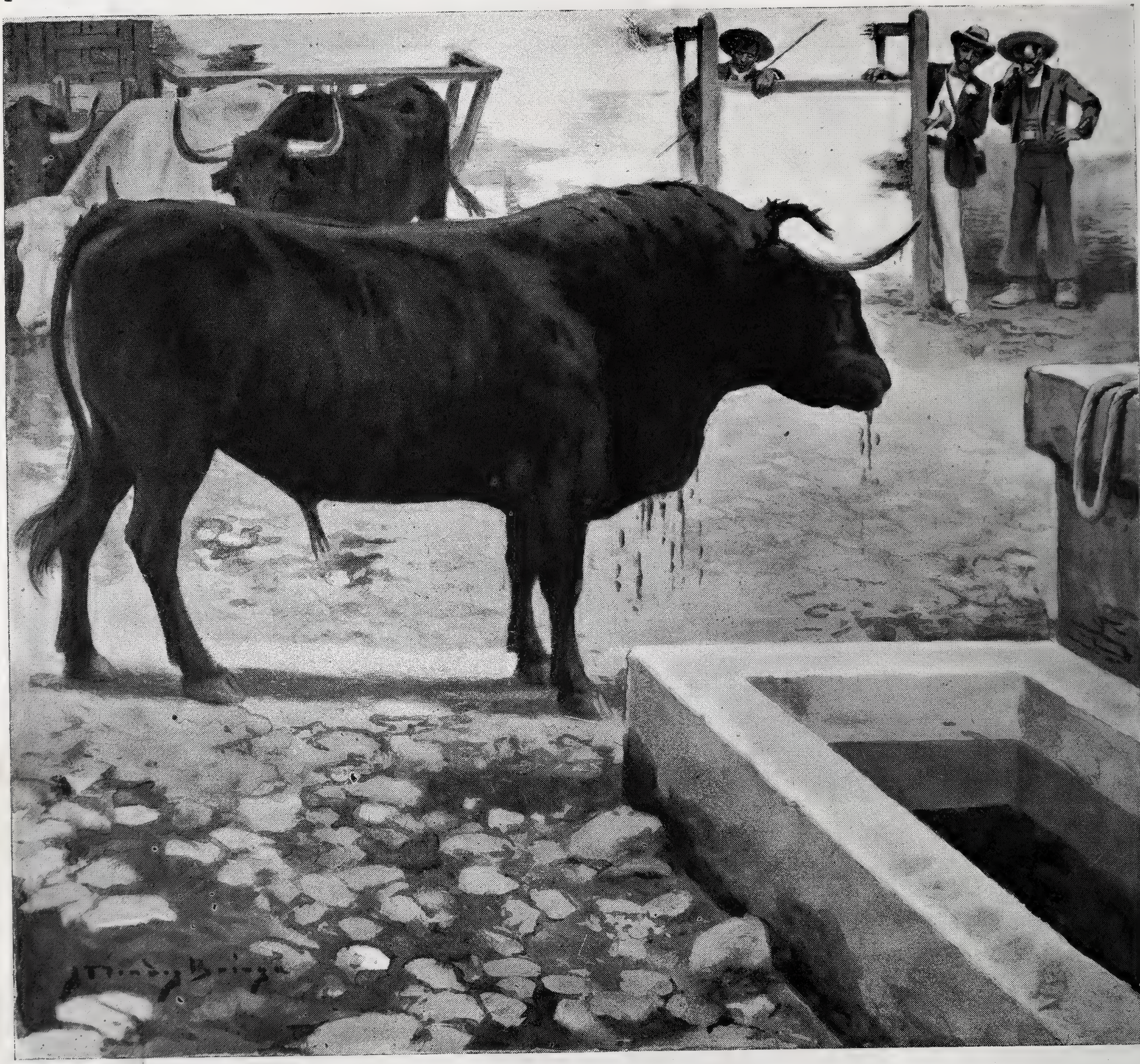
PERDIGÓN.—*(Lleno de ira.)* ¡Mataré á esos hombres!

CAMPANARIO.—No podrás; mira, ¿ves esa gradería para nosotros inaccesible? Pues estará llena de cobardes que gritarán como enloquecidos animando á tus verdugos.

PERDIGÓN.—*(Cada vez más furioso.)* ¡Calla!

CAMPANARIO.—Y una lúgubre música, que sonará para ti como un mugido de dolor, anunciará tu muerte.

PERDIGÓN.—¡Calla te digo, buey de los demonios! *(Campanario baja la cabeza avergonzado. Esto de buey es grave ofensa hasta para los mismos bueyes, por aquello de que la verdad es siempre amarga.)* ¡Morir! ¿Acaso no hay



más que morir? ¡Como si yo no supiera matar para defender mi vida!

CAMPANARIO.—*(Mirándole con lástima.)* ¡Juventud! ¡Juventud...!

PERDIGÓN.—¿Quién podrá vencerme?

CAMPANARIO.—Los que se aprovechan para ese fin de la misma bravura que te ciega. No, no lo dudes, *Perdigón;* morirás mañana como murieron tantos otros, como hubiera muerto yo si aquella deliciosa estratagema no me hubiera salvado la vida.

PERDIGÓN.—¿Tú? A ver. ¿Qué hiciste? ¿Quieres contármelo?

CAMPANARIO.—Sí; eres nieto de *Petenera*, aquella vaca que fué el amor de mi vida, y deseo tu bien. ¡Qué hermosa era...! *(Enardecido por sus recuerdos de toro, levanta el hocico y resopla; al movimiento, suena su cencerro de buey, y un frío de muerte le hace volver á la tristísima realidad. Tras una breve pausa.)* Escucha: yo he tenido tu edad y tus bríos y tu fuerza. El nombre de *Campanario* hacía temblar á toros y á hombres; las vacas mugían por mí, y los erales me miraban como á un ídolo. Una tarde me separaron de la piara, y entre varios hermanos que llevaban cencerros como el que ahora es baldón de mi cuello, me transportaron al lugar de la muerte. *(Suspirando dolorosamente.)* ¡Ay de mí! Yo no sabía entonces lo que estos cencerros significaban...

PERDIGÓN.—*(Compadeciéndole y sin ánimos de ofenderle.)* ¡Pobre bestia!

CAMPANARIO.—Un viejo cabestro que me debía favores me informó de cuanto había de sucederme, me contó lo que yo acabo de contarte, y yo, que no quería morir, porque deseaba volver al prado verde donde pastaba el amor de mis amores, adopté una resolución.

PERDIGÓN.—¡Matar!

CAMPANARIO.—No; eso hubiera sido mi ruina. Los hombres pueden más que nosotros.

PERDIGÓN.—Entonces...

CAMPANARIO.—Verás: Cuando abrieron la puerta de mi encierro, y un torrente de luz trocó en día la noche interminable de aquel chiquero lóbrego, salí al redondel paso á paso, y me detuve en su centro. Los hombres de trajes de oro me llamaron, ofreciéndome sus cuerpos; pero yo, dominando mis ímpetus, permanecí como clavado en la arena. Uno de ellos, no te exagero, tanto se acercó á mí, que hubiera podido engancharle con sólo adelantar la cabeza; pero me acordé de los consejos del cabestro amigo y le volví el rabo.

PERDIGÓN. — *(Para su pellejo.)* ¡Valiente sinvergüenza!

CAMPANARIO.—Entonces los cobardes de la gradería comenzaron á gritar como locos. Un pobre caballo, enfermo de la vista, á juzgar por la venda que cubría sus ojos, adelantó varias veces á mi encuentro; pero yo huí siempre de él.

PERDIGÓN.—Pues sí que hacías un papelito...

CAMPANARIO.—A cada huída mía arreciaban los gritos, y los denuestos, y los silbidos; pero de repente cesó todo aquel griterío como por ensalmo, y en su lugar, ¡qué susto pasé!, oí que la corneta aciaga, precursora de muerte, atronaba los aires. Me juzgué perdido; creí que á pesar de mis esfuerzos iba á sucumbir víctima de la perfidia de los bípedos, y mugiendo de rabia, loco de miedo, hice un supremo esfuerzo y, ¡paf!, salté la barrera.

PERDIGÓN.—*(Sin poderse contener y con marcada ironía.)* ¡Muy bonito!

CAMPANARIO.—Pues á ese salto debí la vida; cuando, merced á no sé qué diabólicas artes, me encontré de nuevo en la plaza, vi en ella al viejo cabestro que me aconsejó, y mientras los cobardes de la gradería me apostrofaban rudamente, me decía él casi con lágrimas en los ojos: «*¡Campanario!* ¡Amigo mío! ¡Alégrate! ¡Has salvado la vida...!» Y, en efecto, aquí me tienes; salvé la vida.

PERDIGÓN.—Pero ¿á qué precio? *(Campanario se sonroja.)* Volviste á tus campos, pero volviste para roturar sus tierras, para arrastrar el arado infamante. ¡Pobre *Campanario!* ¡Cuántas veces se habrán mofado de ti aquellos erales que te idolatraban, viéndote como un paria dar vueltas y vueltas á la noria!

CAMPANARIO.—*(Dolorido.) ¡Perdigón!*

PERDIGÓN.—¡Y cuántas veces habrá crujido á tus ancas la carreta cargada de gavillas, mientras mi anciana abuela, la vaca de tus amores, coquetearía con otro toro más decente que tú!

CAMPANARIO.—*(Sollozando.)* No sigas; por mi dios Apis te lo pido.

PERDIGÓN.—*(Levantándose bufando.)* ¡Cobarde! Bien cuelga en tu cuello el cencerro de la indignidad; eres un miserable.

CAMPANARIO.—Sí, un miserable; pero mi conducta tiene justificación; ¡es tan hermosa la vida!

PERDIGÓN.—*(Alejándose con arrogancia.)* Calla, cabestro, ¿qué entiendes tú de vida ni de hermosuras?

CAMPANARIO.—*¡Perdigón,* si no haces lo que yo hice, morirás mañana!

PERDIGÓN.—¡Pues moriré!

CAMPANARIO.—Piensa que...

PERDIGÓN.—¡Calla, buey, te desprecio. *(Se aleja orgulloso.)*

CAMPANARIO.—*(Tras una pequeña rumia y filosofando como un verdadero astado.)* ¡Sí, buey... buey... pero vivo!

CUADRO II

(La misma decoración á toda luz. Es la hora de la corrida. Han desfilado las cuadrillas á los acordes de una música alegre y entre los aplausos del público que llena la plaza. En el cielo, de un intenso azul, brilla un sol que achicharra y enardece. A una señal de la presidencia, suena el clarín, abren la puerta del chiquero, y *Perdigón*, el toro negro de las finas agujas, pisa la arena. Aplausos al ganadero, que ocupa una barrera. Un peón, desde lejos, levanta su capote, y el toro acude á él impetuosamente, haciéndole saltar al callejón más que de prisa. *Perdigón*, enfurecido por la repentina desaparición del que estimó como víctima, arremete contra la barrera, y los rojos tablones saltan hechos astillas. El público aplaude de nuevo. Uno de los matadores abre su capa pretendiendo lancear á la fiera, pero ésta le arrolla y le derriba. Varios toreros acuden al quite, y tienen que tomar el olivo, sembrando el suelo de capotes. Cunde el pánico entre la gente de á pie. Un piquero da frente á *Perdigón;* acude éste, y picador y caballo ruedan por la arena. Un hilo de sangre tiñe el nervudo morrillo de *Perdigón*, y ciego por la ira no espera ya que las caballos se le aproximen; los busca, los destroza á cornadas, los pisotea, los muerde... Los aplausos se truecan en ovación estruendosa, mientras *Perdigón* bufa, sintiendo que la sangre brota ya á raudales de su cuello. Sobre la arena hay siete pencos muertos; pero los espectadores, sedientos de vidas, quieren más aún, y gritan: «¡Caballos...! ¡¡Caballos...!!» Y más caballos salen y más caballos mueren. Entonces, la masa, la multitud, la de las grandes locuras y las grandes justicias, electrizada, delirante, loca, pide á la presidencia, como un solo hombre, la vida de *Perdigón*. El presidente accede á este deseo de la multitud, y *Perdigón* es perdonado. Se agita un pañuelo; el siniestro clarín, precursor de muerte en otras ocasiones, vibra ahora en los aires como una risotada de alegría, y *Perdigón*, el toro noble, el toro valiente, el buen toro, con los ojos llenos de lágrimas y el cuerpo cubierto de sangre, hace mutis por el callejón que da acceso á la corraleta, en medio de la ovación más entusiasta que oyeran los nacidos.)



CUADRO III

(La corraleta. Es un patio grande y terrizo; hay en él un pozo de alto brocal, una pila de escaso fondo y varios burladeros de madera. *Campanario* y dos bueyes más contemplan á *Perdigón*, sintiendo correr por sus lomos el frío de las grandes emociones y por sus frentes el calor de las grandes vergüenzas. *Perdigón*, con la cara ensangrentada y el morrillo lleno de negros coágulos, resopla fatigosamente. En los burladeros, el dueño de la ganadería se recrea en el toro con verdadero orgullo, y el conocedor, un viejo vaquero de sombrero ancho, marsellés con coderas y zahones obscuros, pálido aún de la emoción sufrida, seca de sus ojos unas lágrimas.)

EL GANADERO.—Agua á ese toro, Frasquito; lavarlo bien, refrescarle los remos; que se me salve, por lo que tú más quieras en el mundo.

EL CONOCEDOR.—Se salvará, nostramo.

EL GANADERO.—*(Entusiasmado.)* ¿Has visto, Frasquito? ¿Has visto?

FRASQUITO.—¡El mejor toro de España! *(Perdigón agita nerviosamente la cabeza.)*

EL GANADERO.—En cuanto sane, al cortijo; quiero que sea el padre de mi ganadería. *(A Perdigón se le hace la boca agua, y hasta sufre un ligero vahído de satisfacción. Campanario, al tragar salivita amarga, mueve la cabeza, y su cencerro de cobre lanza una nota triste.)*

PERDIGÓN.— *(Advirtiendo la presencia de Campanario.) ¡Campanario!* Mírame: ¡vivo!

CAMPANARIO. — *(Por decir algo.)* Te han herido.

PERDIGÓN.—Sí, pero no importa; sanaré y volveré á mis campos y seré feliz, porque he ganado con mi valor y con mi sangre la felicidad que me espera. Yo viviré la verdadera vida; para mí tendrá hierbas el prado y linfa el arroyo y caricias la hembra; para mí habrá noche y día y luna y sol.

CAMPANARIO.—*(Avergonzado, confundido y llorando como un becerro.)* ¿Qué hiciste para conseguir tanto?

PERDIGÓN.—*(Con arrogancia.)* ¡Estúpido! Lo que no hiciste tú: cumplir con mi deber.

TELON

PEDRO MUÑOZ SECA.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



FELICIDADES

Al comenzar el año es preciso felicitar á nuestras amistades. Fácilmente se cumple con los amigos este deber de galantería; se les estrecha la mano, se les sonríe, y el acto está ya cumplido. Pero aquellos otros amigos... que no conocemos, ¿cómo haríamos para felicitarlos? Es el caso que andan por el mundo muchos corazones que nos siguen, que acaso nos estiman, y que, sin embargo, el escritor no conoce; son como simpatías ideales que jamás toman forma real ni en una carta, ni en una mirada, ni en una frase de correspondencia; y esas amistades las siente el escritor flotando en torno suyo, y no puede palparlas, ni siquiera le es dado agradecerles su asiduidad. Así, pues, al empezar el año me he acordado de vosotros, desconocidos amigos, y para vosotros quiero tejer este artículo.

Felicidades mil, delicadas mujeres que leéis estas breves páginas á lo largo del año. Vosotras, rubias ó morenas, vehementes ó soñadoras, que, al abrir la revista, dejáis caer vuestro aliento sobre las letras de los párrafos y hacéis que esas letras se estremezcan como si algo divino las rozase. Vosotras, que miráis luego la firma, á modo de reconocimiento, y hacéis que la firma tiemble al contacto de vuestra mirada... Puesto que para vosotras han sido escritos los párrafos más íntimos, que el año nuevo os depare una consecuente felicidad.

Felicidades mil, jóvenes mozos que os preparáis para la lucha de la vida y que todo el espectáculo del mundo lo contempláis con valiente y curiosa mirada. Vosotros, que habéis buscado en estas páginas algo que os enseñe ó que os conmueva, y que, anhelantes, generosos, limpia el alma todavía de reservas y prejuicios, seguisteis paso á paso la trayectoria ideal del escritor y abristeis vuestros corazones á todos los sentimientos. Vosotros, que tenéis el espíritu blando y que abrís la puerta de vuestro espíritu, hospitalariamente, á toda emoción y á toda idea. Vosotros, que conserváis en la mirada el tinte rosado de la aurora de la vida; puesto que aún estáis limpios de maldad y de tristeza, ¡que el año se os abra como una mañana primaveral!

Felicidades mil, ancianos de frente cansada, de corva espalda y de cabellos blancos. Vosotros, que lo habéis visto todo, que todo lo habéis sufrido y que nada os queda por sentir; que volvéis de la jornada de la vida fatigados, y ahora que la existencia se va acabando, os sentáis á mirar el curso de los años que fueron... Vosotros, que habéis buscado tantas veces el secreto zumo de estas páginas, y que acaso habéis sorprendido una frase que os ha hecho soñar en los tiempos que fueron... A vosotros, cansados ancianos, quisiera yo que el año nuevo os trajese la calma, la paz y un poco de calor interno.

A todos, ignorados amigos, *felicidad*.

José M.ª SALAVERRIA

DIBUJO DE REGIDOR



CRONICA GRAFICA

INAUGURACIÓN DE UN DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO. EL NUEVO EMBAJADOR ALEMÁN. EL PREMIO GORDO DE NAVIDAD. CAPTURA DEL HERRERO



LA REAL FAMILIA EN LA INAUGURACION DEL DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO MARÍA CRISTINA

El lunes se celebró la inauguración de los Reales Dispensarios antituberculosos Victoria Eugenia y María Cristina, instalados respectivamente en las calles del Tutor y de Goya. El acto fué presidido por SS. MM. el Rey y las Reinas doña Victoria y doña María Cristina, á quienes esperaban el ministro de la Gobernación, gobernador civil, director de Sanidad. En el primero de los citados Dispensarios, su director, el doctor Espina, leyó un interesante discurso sobre la terrible enfermedad y los medios de combatirla, al que contestó el ministro relatando los trabajos hechos y los propósitos del Gobierno en pro de esta benéfica campaña. Después fueron las Reales personas al Dispensario de la calle de Goya, que visitaron detenidamente, acompañados por el director, Dr. Verdes Montenegro, y el personal facultativo. En la clínica del Dr. Botella se hizo el Rey reconocer por el citado doctor la garganta y la nariz. La Real familia fué ovacionada por un numeroso público á la llegada y á la salida de ambos Dispensarios.

En el mismo día presentó en el Real Palacio sus credenciales el nuevo embajador de Alemania conde Christian de Tattenbach. La recepción se celebró con el solemne ceremonial de costumbre. El conde de Tattenbach, ventajosamente conocido por su brillante historia diplomática, cuenta con grandes simpatías en la alta sociedad madrileña.

Entre los favorecidos por la fortuna en el sorteo de Navidad figura la familia Gurtubay, que habita el caserío Echerre, en Galdácano. Un hijo que reside Méjico compró medio billete y regaló dos décimos á sus padres que resultaron premiados con un millón doscientas mil pesetas. El jefe de la familia, Juan Miguel Gurtubay, ha recibido el acontecimiento con gran frialdad.



EL NUEVO EMBAJADOR DE ALEMANIA AL SALIR PARA EL REAL PALACIO Á PRESENTAR SUS CREDENCIALES



EL CONDE DE TATTENBACH, Á SU REGRESO DE SU RECEPCIÓN EN PALACIO, ENTRANDO EN LA EMBAJADA DE ALEMANIA

Fots. Goñi



LA FAMILIA GURTUBAY, AGRACIADA CON EL PRIMER PREMIO DE NAVIDAD, EN EL CASERÍO ECHERRE, DE GALDÁCANO Fot. Santaló

El *Herrero*, uno de los asesinos de los guardias civiles, que había logrado burlar hasta ahora la persecución de que era objeto, ha caído por fin en poder de la justicia en la provincia de Alicante.

Ignoraba el *Herrero*, al ser detenido, la suerte de sus compañeros en el delito, al que la justicia humana ha impuesto tremenda expiación y ha manifestado que él desconocía sus criminales propósitos contra los infortunados guardias hasta el momento de cometerse los asesinatos, y que solamente se aprovechó del delito para ponerse en salvo.

El juez municipal de San Vicente, Sr. Domínguez, á quien se debe su captura, ha sido agraciado con la encomienda de Isabel la Católica, y el secretario del Ayuntamiento con la de Caballero de la misma Orden. Al alguacil Sr. Lorca se le ha gratificado por Gobernación con 2.000 pesetas, con 1.000 al sereno Torregrosa y otras tantas al consumero Mira.

Al conferenciar el juez municipal con el ministro de Gracia y Justicia, le ha pedido, en nombre del pueblo de San Vicente, el indulto del *Herrero*.

MANZANARES.



SITIO EN QUE FUÉ APREHENDIDO EL HERRERO, UNO DE LOS ASESINOS DE LOS GUARDIAS CIVILES Fot. Barrera

BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO

En Enero de 1618 nació en Sevilla, de humildes padres, el famoso *pintor de las Concepciones*. Huérfano y pobre, y bajo la tutela del cirujano Lagares, entra á estudiar en el taller del pintor Juan del Castillo; pero éste marcha á Cádiz, donde se establece, y queda el joven Murillo sin maestro. Entonces se dedica á pintar para la feria tablas y telas de santos, que le compran los traficantes en cuadros y los armadores de Méjico y el Perú. Al ver los progresos de Vargas, que regresaba de Italia después de estudiar el idealismo romano y florentino, y los de Pedro de Moya, que se ha aleccionado en el naturalismo en Flandes y en Inglaterra, anhela ir él también al extranjero, y entonces trabajó con empeño, vendió *por junto* muchos cuadros á un cargador para las Indias, y se trasladó á Madrid, donde su paisano Diego Velázquez le acogió con gran afecto y le proporcionó el estudio de las obras de Tiziano, Rubens, Vandyck y Ribera, que poseían los Reyes de España. En ellas y en las de Velázquez completa Murillo su enseñanza, y á los dos años vuelve á Sevilla (1645) y pinta los cuadros para el convento de San Francisco, que producen admiración grandísima. Hay en estas obras de su primer estilo el detenido y seguro dibujo de la escuela florentina, y el colorido de la veneciana y flamenca. A los treinta años de edad se revela su segundo estilo, y como dice Madrazo: «Agrandó sus ideas, sintió con más viveza el natural, dió más bulto á las figuras, más atmósfera á sus escenas, más calor á sus tintas, más transparencia á sus sombras, más sabia gradación á sus términos, y al conjunto de sus cuadros un acorde y una armonía en que venció á todos los grandes pintores del mundo.»



RETRATO DE MURILLO, POR A. M. DE TOBAR

Fundó una Academia en Sevilla, y á la muerte de Felipe IV le invitó Carlos II repetidas veces á trasladarse á la corte, nombrándole pintor de Cámara; pero Murillo rehusó tal distinción, y continuó en Sevilla trabajando y dirigiendo su Academia.

Hallábase pintando su cuadro de *Los desposorios de Santa Catalina* para los capuchinos de Cádiz, cuando se desvaneció y cayó del andamio. De resultas de este accidente murió el 3 de Abril de 1682, á los sesenta y cuatro años de edad.

Fué Murillo en la pintura el más ilustre intérprete del idealismo religioso.

En sus famosas *Concepciones*, en las tiernas y graciosas representaciones de Jesús niño, como en las místicas figuras de los santos, resplandece un espiritualismo dulce, luminoso, tierno, no subordinado como en Rafael á la norma clásica, sino armonizado con el naturalismo de la vida real, vulgar más bien.

Además de estos asuntos religiosos, cultivó Murillo el género realista, y pintó escenas de la vida de los humildes.

Las figuras de los pobres en su célebre cuadro de *Santa Isabel* y los muchachos jugando á los dados de la *Pinacoteca de Munich* son muestras de su maestría en este género.

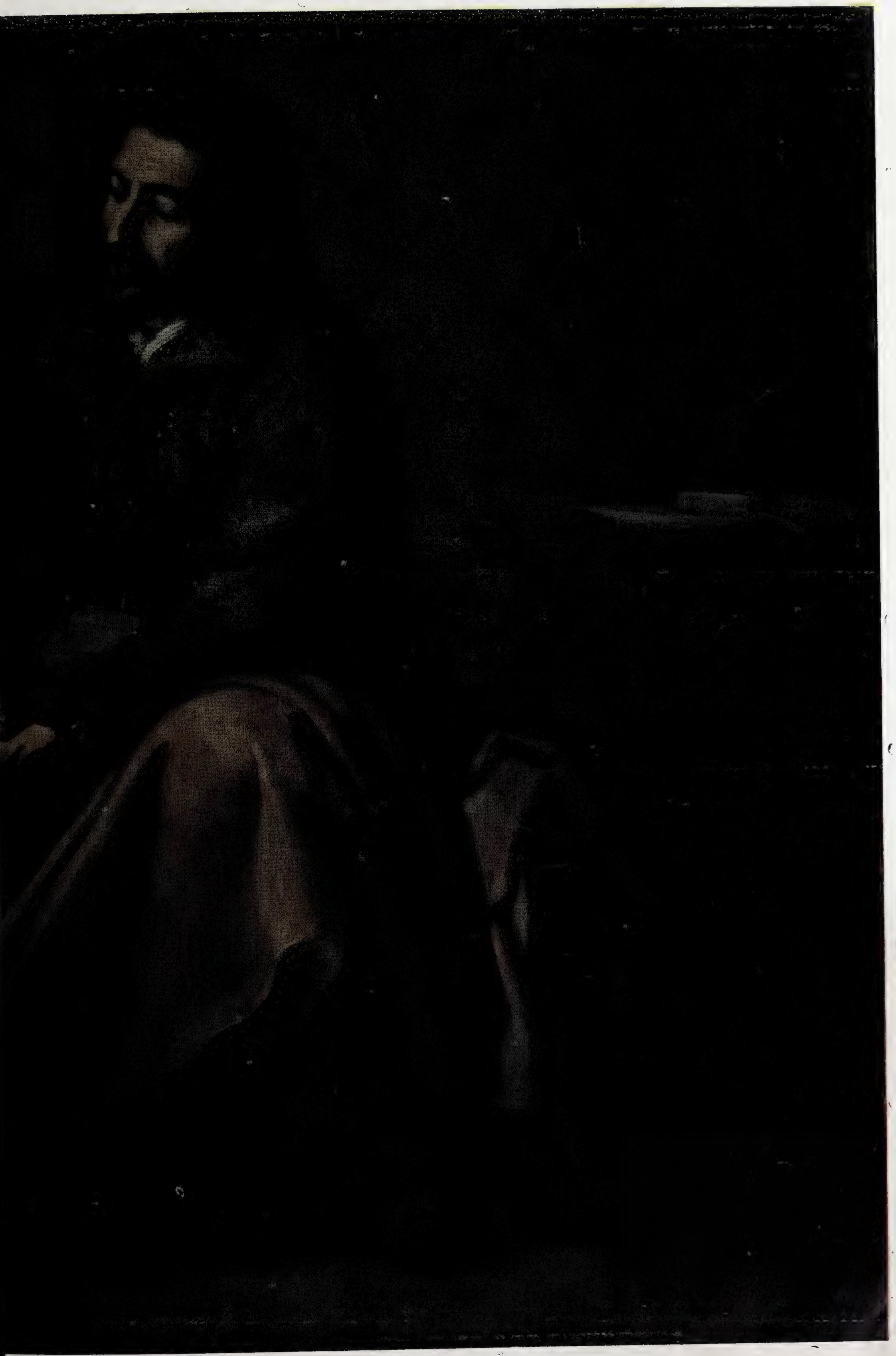


EL SUEÑO DEL PATRICIO ROMANO



LA S

RILLO



AMILIA

Tres estilos aprecian en Murillo los críticos: el primitivo ó seco, el *cálido* y el *vaporoso* que es el último en que en pleno dominio de la forma y el color le hacían preocuparse menos del dibujo. Realmente pueden agruparse obras del ilustre pintor sevillano que respondan á los estilos mencionados; pero no puede afirmarse que éstos hayan sido sucesivos, pues Murillo alternó en los estilos *cálido* y *vaporoso* indiferentemente en una misma época.

La Sagrada Familia, cuadro llamado vulgarmente *del Pajarito*, tiene 1,44 metro de alto y 1,88 de ancho, y las figuras del lienzo son de tamaño natural. Perteneció á la colección de la reina doña Isabel de Farnesio, y llevado á París cuando la invasión francesa, fué restituido en 1814. Cuadro del segundo estilo del autor.



LA ANUNCIACIÓN

En una humilde habitación, en cuyo fondo se ven el banco y herramientas de carpintero, San José tiene apoyado en su pierna derecha al niño Jesús que juega con un perrillo de lanas, al que enseña un jilguerillo, levantándolo en alto para que no pueda cogerlo. San José sonríe contemplando la escena, y la Virgen María, que devana una madeja en segundo término, suspende su labor y mira también sonriente al divino infante.

Publicamos el retrato de Murillo á los cuarenta años, existente en el Museo del Prado y pintado por Alonso de Tobar, y los cuadros del primero *La Virgen del Rosario*, *El sueño del patricio romano*, uno de sus célebres medio puntos, y *La adoración de los pastores*.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES



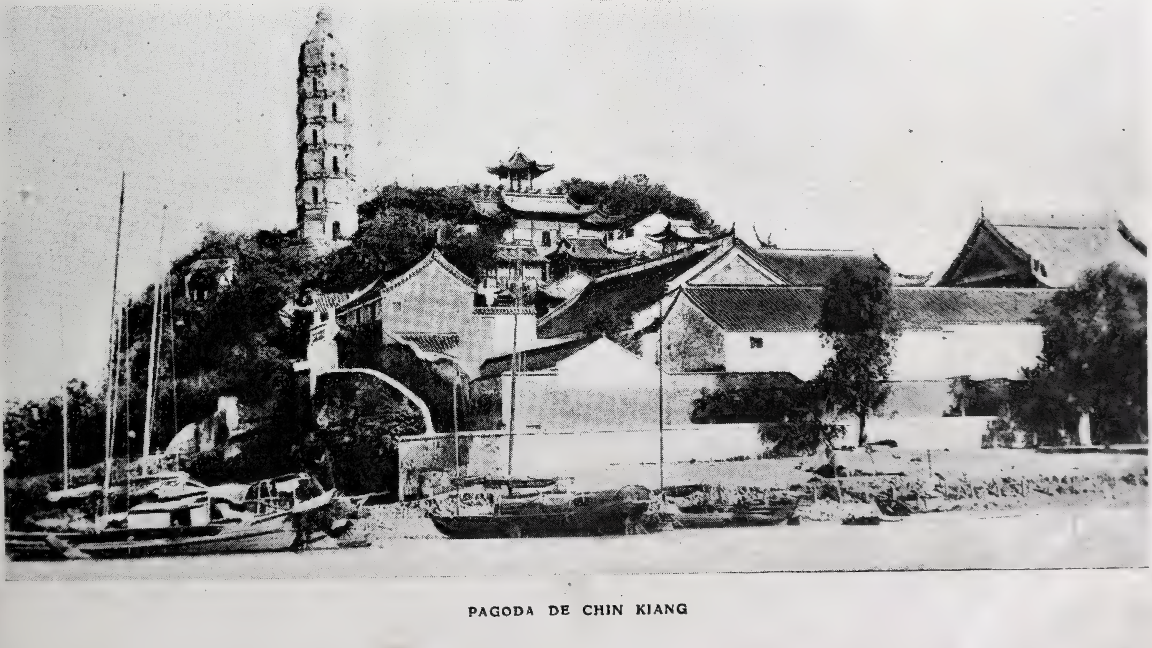
ARRABALES DE CANTÓN

CIUDADES DE CHINA. CANTON

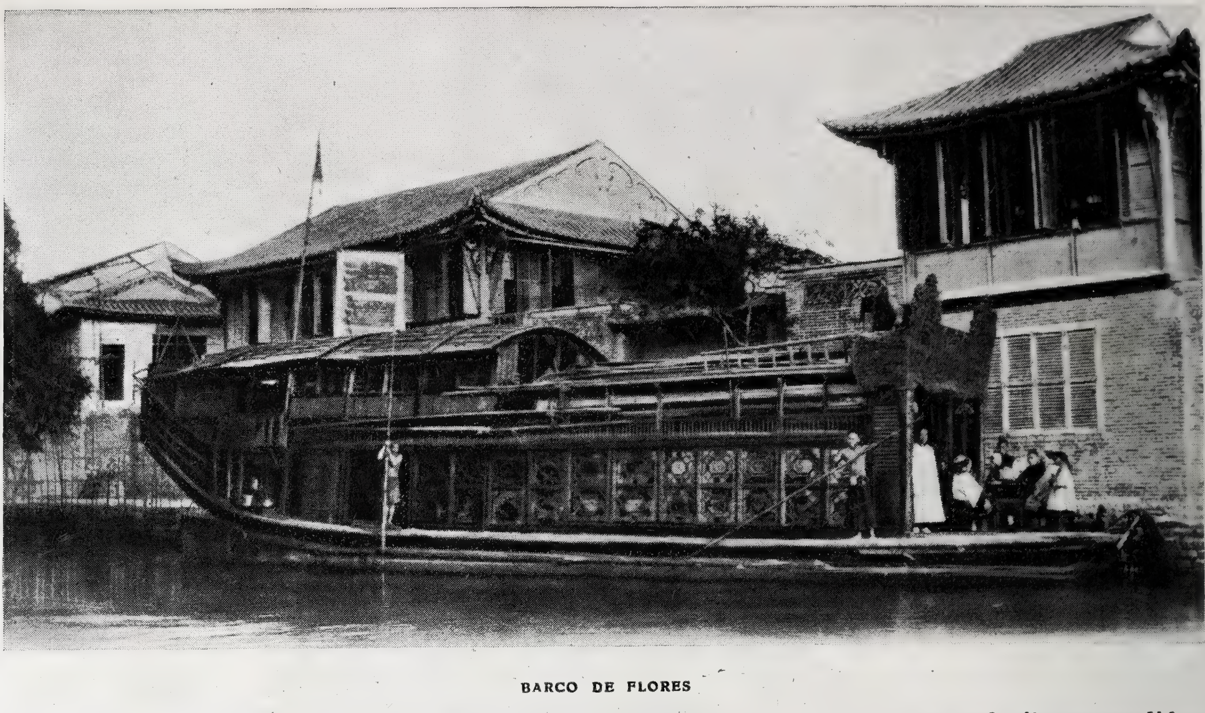
A 95 millas de Hong Kong, y á orillas del pintoresco y caudaloso *Chu Kiang, el río Perla,* está Cantón, en chino, *Kwang Tung,* la ciudad de los genios, una de las principales ciudades de China, una de las más activas y prósperas. El viaje se hace en cómodos y panzudos vapores de ruedas, que llevan á bordo unos cuantos turistas extranjeros y varios centenares de *coolies* y comerciantes chinos que en Hong Kong hallan un excelente mercado que aprovisionar. No os extrañéis si durante todo el trayecto, que dura unas ocho horas, notáis precauciones de defensa que no se toman en ningún otro viaje por China; si veis armas de fuego y hachas de mano repartidas por los camarotes y salones; si observáis que las bodegas, en donde van centenares de chinos, quedan completamente aisladas del resto del barco, cerrándolas con fuertes rejas de hierro y montando la guardia. Aquellas aguas están infestadas de piratas, y de no tomarse precauciones, los bandidos del mar, puestos de acuerdo con cómplices de á bordo, asaltarían el barco, lo saquearían y lo dejarían luego abandonado. No sería la primera vez que esto había sucedido, obligando á la Gran Bretaña á ejercer en aquellas aguas jurisdiccionales de China una vigilancia qne China no sabe ó no quiere ejercer.

Cantón es una ciudad populosa, con dos millones y medio de habitantes. Es una ciudad extensa con un recinto amurallado de 11 kilómetros, y con arrabales á orillas del río en una extensión de más de 10; con murallas abiertas por 16 puertas y dos canales, y con una infinidad de fábricas y talleres y comercios, que hacen de ella la ciudad más trabajadora, más industrial, mas rica de China. Es también la ciudad más fanática, la más intransigente, donde se mantiene siempre vivo el odio al extranjero, odio que se manifiesta en las varias revoluciones que allí ha habido, en proclamas que á veces aparecen en las puertas y murallas de la ciudad excitando á la matanza de los cristianos, y en amenazas é insultos que con frecuencia dirigen á los extranjeros que la visitan.

Si queréis ver el Cantón negro, el Cantón supersticioso y cruel, el que os angustiará el alma y oprimirá vuestro corazón, el que producirá náuseas en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, visitad sus templos



PAGODA DE CHIN KIANG



BARCO DE FLORES

idólatras, donde las divinidades inspiran risa ó desprecio; allí podréis ver el templo de los 500 dioses, entre los cuales se halla el famoso explorador Marco Polo. Visitad el campo de las ejecuciones, donde son degollados los condenados á *muerte simple,* es decir, sin tortura previa; allí, en medio de una multitud gozosa que comenta los incidentes, se pone de rodillas el condenado, con las manos y pies ligados: un sayón le tira fuertemente de la coleta, y el verdugo le siega de un tajo la cabeza, que cae rodando por el suelo mientras del cuerpo sale un chorro de sangre. Visitad sus cárceles, y allí podréis ver los patios del suplicio, donde se atormenta despiadadamente á algunos condenados, encerrándolos en jaulones de madera y suspendiéndolos por el cuello para martirizarles y prolongar todo lo posible su suplicio.

Si alejándoos de estos horrores queréis ver el Cantón riente, simpático, alegre, recorred sus murallas, visitad las jardines de la casa de recreo de algún rico comerciante chino, subid á lo alto de alguna de sus pintorescas pagodas, desde las que se divisa un hermoso panorama; visitad la catedral francesa y algunas misiones donde los misioneros, católicos ó protestantes, con riesgo perpetuo de su vida tratan de substituir aquella religión idólatra y cruel por otra religión de paz y de amor.

Si por curiosidad visitáis los talleres de Cantón quedaréis sorprendidos al ver la habilidad que aquellos obreros ponen en la fabricación de figuritas y objetos de sándalo y de marfil, en la construcción de muebles caprichosos de laca, de ébano y de bambú; en repujar y labrar la plata y el oro; en bordados de sedas; en cacharros y chucherías de porcelana, *cloisonne*, etc., poniendo en todos sus trabajos una minuciosidad, una paciencia y un gusto verdaderamente admirables.



UNA CALLE DE CANTÓN

Allí también podréis visitar los talleres en que se hacen los pañolones de Manila. Esos mantones primorosos de finisima seda, que se ciñen al cuerpo como si quisieran acariciarlo, tan admirablemente dibujados y bordados con flores, con figuritas de cara de marfil, con caprichosos paisajes chinos; de largos enredadores flecos; esos mantones, que con tanta gallardía saben lucir nuestras mujeres, están hechos por obreros chinos, de aspecto miserable, medio desnudos y despidiendo un olor de sudor y de suciedad y abandono que repugna.

A Cantón se le deja con alegría. Una vez satisfecha la curiosidad de visitar una ciudad genuinamente china, como aquella es, ansiais tomar de nuevo el vapor que, deslizándose apacible por aquel pintoresco y animadisimo *río Perla*, os alejará pronto de aquella atmósfera pestilencial y de aquella civilización caduca y corrompida.

H. G. DEL CASTILLO.



LA FUERZA DEL SINO

DIBUJO DE HUERTAS

—No hay que darle vueltas; el que nace pavo... si escapa de Navidad... cae por Reyes.

MENTIRAS DEL AÑO NUEVO

En este pícaro mundo casi todo es mentira.

Fuera del acto de pagar la cédula, todo lo demás se puede considerar como más ó menos ficticio.

La vida está llena de falsedades. El hombre se habitúa á ciertas rutinas y juzga como *artículos de fe* muchos disparates.

Actualmente, y con motivo de la *entrada del año*, el fenómeno es más visible. El llamado «Año Nuevo» está rodeado de mentiras. Lo que de esta fecha se dice, lo que de ella se cree, lo que para conmemorarla se hace, y hasta el modo como se la representa, es falso y cien veces falso.

¿Que no es cierto lo que digo...?

Prueba al canto.

LA MENTIRA GRÁFICA

Cansados estarán ustedes de ver dibujitos, grabados y alegorías en los que se representa al *año-viejo* y al *año nuevo* de manera tan falsa como ridícula. Yo no me explico por qué el *año-viejo* es en esas estampas *tan viejo*. Doce meses no son tiempo bastante para encorvar el cuerpo del anciano y poblar de canas su barba y su cabellera. Sin embargo, el *año-viejo* siempre es así. El *año-nuevo*, en cambio, es un rapaz alegre, feliz, y no recién nacido, sino con tipo de representar tres ó cuatro añitos.

El *viejo que se va* lleva indefectiblemente en la mano un envoltorio ó una maleta, y sobre ellos grabado el año que representó en vida. El niño jamás trae consigo ese paquete misterioso, en el que no sabemos qué guarda el año que desaparece. Lo más que trae el



año-nuevo es un cuerno de la abundancia, ó un sol naciente, ó alguna otra tontería por el estilo. La maleta se conoce que la compran los años allá por el mes de Diciembre y cuando ya les es preciso emprender el viaje

Como se ve, esta eterna representación gráfica de los años está cuajada de inexactitudes.

Pero hay otras mentiras mayores en *año-nuevo*.

Como por ejemplo:

LA MENTIRA DE LOS MODISMOS

Todos los refranes que se refieren al año tienen su quiebra. Díganle ustedes á un andaluz que *año de*



nieves, año de bienes y verán qué cara pone. Una cara de frío que no demostrará mucho la bondad de semejantes añitos.

Una hija de quince años tiene mi portera que es un verdadero *coco*. Cuando mis chicos pasan por el portal tiene que esconderse aquel *primor de criatura* para que mis hijos no lloren. Y es que *no hay quince años feos*... según afirma otro acreditado modismo.

Pues ¿y el que reza: *año nuevo, vida nueva*...? ¿Habrá mentira más grande...? ¿Quién es el que cambia de género de vida al cambiar el año...? Y en esto tienen razón las gentes. Para variar el modo de vivir tienen que variar muchas circunstancias y muchas cosas que no son tan sólo la hoja de un almanaque.

Para que Rodríguez, el empleado en Gobernación con seis mil realitos, hiciese vida nueva al llegar el día 1.º de Enero, sería preciso que el ministro le llamase, y le dijese:

—Rodríguez, á partir de mañana cobrará usted doce mil pesetas anuales de sueldo. Ha llegado el día de *año-nuevo* y es preciso que haga usted otra vida.

¡A comer bien, á *desempeñarlo* todo y á salir *á baños* durante los meses de calor...!

De este modo todos haríamos vida nueva; pero ¿cómo vamos á modificar nuestros hábitos y nuestras



costumbres sin otra causa que el mandato del clásico refrán...?

Nada, nada; los modismos de *año-nuevo* son todos ellos unos embusteros.

Y no sólo los modismos, sino los que los emplean. Porque ¡hay que ver las mentiritas que los hombres ponemos en práctica durante esta fecha!

Como que podemos decir que hay un género de mentiras de *año-nuevo* que se compone de las que pudiéramos llamar

LAS MENTIRAS DEL AFECTO

Estas sí que son graves.

En *año-nuevo* tenemos la costumbre de saludar por medio de tarjetas á muchas gentes, á las que no podemos ver ni en pintura.

Lo de desear una *feliz entrada y salida de año* no pasa de ser una fórmula.

Esta operación se hace ante una lista en la que tenemos anotadas todas nuestras relaciones, y se hace, además, con una gran economía. Las tarjetas enviadas son, por regla general, del padre de familia, y á continuación del nombre impreso se escribe á pluma un *esposa é hijos* que ahorra un sin fin de cartulinas. Luego, para enviarlas, se echan al buzón con los sobres abiertos, para que el franqueo salga por una friolera. Todo esto es desinterés y puro afecto.

También es gracioso el obsequio que hacemos á los que personalmente nos visitan en estos días de *entrada de año*.

—Van ustedes á tomar algo—dice la dueña de la casa.

Y, efectivamente, aparecen sobre una bandeja unos cuantos trozos de turrón y unas copitas de vino dulce. Pero tonto será el que no vea en aquellos trozos los residuos de las pasadas Pascuas, y, en tal acto, un modo de *aprovechar y rematar* las existencias de anteriores días.

Esta costumbre es una mentira más, y no es la última mentira de las que tenemos que contar á ustedes.

Existe también

LA MENTIRA DE LOS ALMANAQUES

Esta mentira consiste en *colocarle* al comprador almanaques de los años anteriores, valiéndose para tal fraude de pequeñas modificaciones en el cartón y en los *bloques* de los calendarios llamados *de pared*.

Hay operarios sumamente hábiles en esta operación, y á lo mejor se lleva usted á casa un almanaque del año de las Cortes Constituyentes, y no hace usted otra cosa que volverse loco con las fechas.

Y es que todo esto del *año-nuevo* es una mentira de almanaque. Tan sólo porque él lo dice nos enteramos de que nos hallamos en año distinto del anterior.

En nada se conoce este cambio. Yo continúo durante dos ó tres meses escribiendo en las fechas de todas mis cartas particulares la cifra del año que ha pasado. Tengo que hacer un esfuerzo para enterarme de que ya no estamos en aquél.

Lo mismo me sucederá en el actual. Seguiré cre-



yendo que estamos en 1908 hasta que la costumbre me haga entender que hay que terminar el número representativo del año con la cifra 9.

Positivamente no existen los años nuevos.

Todo es mentira en este pícaro mundo.

Luis DE TAPIA.

DIBUJOS DE SANCHA.



SUPERSTICIONES

Soy un hombre un poco raro
que duda hasta de las ciencias,
pone á las artes reparo
y tiene pocas creencias...
Mas compensado me creo
con algunas sensaciones,
porque, á Dios gracias, poseo
la mar de supersticiones.
Me inspiran fe los adagios,
y mi pecho se alborota
con los sueños y presagios
de que hablan en «La Mascota».
Yo, que voy á todas partes
y que hago lo que se tercia,
me quedo en casa los martes
y me reduzco á la inercia.
Si hallo una araña, la dejo
que me siga molestando;
si alguno rompe un espejo,
ya estoy de miedo temblando.
Me convidan, y no empece
que la comida sea mala;
mas si nos juntamos trece,
los cuento ¡y ahueco el ala!
Nunca abrí bajo techado
ni siquiera una sombrilla,
ni en las mesas me he sentado,
ni doy vueltas á una silla;
y me causa cierta escama,
que en canguelo se convierte,
ver que la sal se derrama
y ver que el agua se vierte.
Hasta el pelo de la ropa
se me eriza, á pesar de ella,
cuando se rompe una copa,
cuando una taza se estrella;
y es para mí una desdicha,
pues me anuncia una desgracia,
que alguien me nombre á la bicha,
creyendo que hace una gracia.
¿Qué voy á hacerle...? Confieso
mi flaqueza á fuer de hidalgo;
mas siempre, y gracias á eso,
tengo que pensar en algo.
Y á más, como á ello acomodo
los instantes de mi vida,
¡qué diantre! después de todo,
me resulta divertida...
Muchos, como yo, alejados
de creencias y opiniones,
son hombres despreocupados,
llenos de supersticiones.

Gil PARRADO.

DIBUJO DE MEDINA VERA



FORZOSO
POR J. GARCIA Y RAMOS

BLANCO Y NEGRO

30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NÚMERO 923

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO

EN LA

REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

CON la LOCIÓN DEQUÉANT
JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO

Unico Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.

Tratamiento completo del *Cuero Cabelludo* y de sus *Enfermedades*, se envía **GRATIS.**
Dirigirse **DEQUÉANT, Farm., 38, Rue Clignancourt, Paris y Puertaferrisa, 18, Barcelona.** *De Venta en todas buenas Casas.*

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del Dr MIALHE

PROFESOR A LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacias y Droguerias ; *Riera, 166 Napoles, Barcelona.*

GENTE MENUDA



PERIODICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO
A LOS NIÑOS
COMPRANDOLES LOS DOMINGOS
UN NÚMERO DE
GENTE MENUDA
INTERESANTES ARTICULOS
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS
REGALO DE CIEN JUGUETES
COMPRE USTED LOS DOMINGOS
GENTE MENUDA
10 CENTS. EN TODA ESPANA

SEÑORAS

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE

Cura los **DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES** de los **MENSTRUOS**

Frasco: 4'50. Farmacia SEGUIN, 165. R. St-Honoré, Paris. y todas Farmcias.

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura — Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago - Intestinos

¡CUIDADO, SEÑORA! *Vd. empieza á engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de* **THYROÏDINA BOUTY** *y su talle se conservará esbelto ó volverá á serlo.* — *El frasco de 50 grajeas* **10 fr.** PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun. — MEDICAMENTO CIERTO É INOFENSIVO EN ABSOLUTO. — Téngase cuidado de exigir: *Thyroïdina Bouty.* - Depósito: **S. ALSINA,** Pas. d.l Credito, **Barcelona.**

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 9 DE ENERO DE 1909 | NÚM. 923



EL EJEMPLO DE MINGORIO

PERO ¿qué le pasa á usted, Porteño?

—Sí, hombre, no dices palabra; ¿qué tienes?

—¿Amor acaso te prendió en sus redes
y empieza ya crüel á atormentarte?

—¿Estás enfermo?

Estas cuatro preguntas le dispararon, una tras otra y sin dejarle hueco para la contestación, á Narciso Porteño, que, el sombrero muy echado hacia atrás, de codos sobre la mesa y apoyada la frente en ambas palmas, estaba inmóvil media hora hacía, sin tomar parte en la animada disputa trabada entre sus interrogadores acerca de la política imperante á la sazón.

No era esa su habitual actitud, pues siempre su voz dominaba la de los cinco, que todas las noches, después de la salida de los teatros, juntábanse en el rincón del café más cercano al mostrador, detrás del cual impera D. Facundo, asomando la calva reluciente por entre apretadas filas de botellas de los más variados colores y contenidos, y de bandejitas, en que se apilan, de cinco en cinco, los terrones que endulzarán, si pueden, los amargores de un café compuesto de muy extraños ingredientes minerales y vegetales, en los que un químico no encontraría una sola partícula de lo que da nombre al brebaje

Razón tenían, pues, los cuatro amigos en inquietarse por su prolongado mutismo.

—No me digan nada, que tengo un humor más negro...

—Que no estás contento, eso salta á la vista—respondióle Pepe Mingorio;—no te canses en afirmarlo; lo que te preguntamos es la causa.

—Eso; confiésate con nosotros—apoyó Jaime Requena.

—De la amistad atiende la demanda,
que un dolor, compartido, duele menos.

—Mira, Antoñito—dijo Porteño á un joven bastante melenudo que á su lado se sentaba,—esta noche déjate de aleluyas, que no está la Magdalena para tafetanes.

—Tras que en verso le ruego y le suplico
que en nosotros su pena deposite,
y por él me intereso y...

—¡Dale bola!

—No le haga usted caso, amigo Porteño—interrumpió D. Paco, el hombre serio de la reunión;—si sabe usted que después de las doce de la noche no hay medio de que Antoñito hable en prosa. Cuéntenos usted lo que le pasa, que, entre todos, malo será que no le podamos dar un buen consejo.

comentó Antoñito *sotto voce* para no incurrir en las iras del areópago.

—Con esos modestos recursos íbamos viviendo mi madre, mi hermana y yo, aunque con estrechez, sin deber nada á nadie, pues nos sujetábamos á no estirar el pie más de lo que la manta lo permitía.

—Y ¿habéis interrumpido esa bonísima práctica



—No son consejos lo que necesito, D. Paco, sino dinero, que es el que me tiene como ustedes ven.

—*¡Dío del or, sei dil mondo il signor!*
sei possente e risplende.e.e.e.ente—

cantó á toda voz, con música de *Fausto* y grave escándalo de los escasos concurrentes, Antoñito, el poetastro, marcando el acompañamiento con el puño del bastón sobre el mármol de la mesa.

—Sí, que la cosa es para que la tomes á broma—continuó aquél muy serio y cejijunto.

—Este tiene razón; no molestes, Antonio. Cuando tan grave se pone, es que el asunto lo merece—dijo Requena.

—Bueno, ya estamos ardiendo en curiosidad...

—La curiosidad me enciende,
la curiosidad me inflama,
el no saber me devora...

y dispuestos á prestarte nuestro apoyo financiero inclusive—terminó Mingorio sin hacer caso de la interrrupción de Antoñito.

—Lo que es ese no le sacará de apuros, por desgracia—dijo D. Paco.—Pero, en fin, veamos el caso, y resolveremos después.

—Todos ustedes saben—comenzó Narciso—que, aparte del sueldo que gano en el ministerio de Hacienda en clase de oficial quinto, ó sean 1.500 pesetas con descuento, no tengo más que una cortísima renta que le producen á mi madre unos terruños que posee en Soto-Herrán, de donde somos oriundos.

—¡Tiene fincas en Soto-Herrán!
¡Tiene fincas que le dan pan!—

con algún gasto excesivo que haya producido el *déficit*?—preguntó Requena.

—Sobre eso del *déficit* tengo ideas propias—dijo Mingorio.—El *déficit*, tanto en los particulares como en las naciones, es un mal necesario y conveniente para la vida. Mirad si no qué les pasa á los Estados: cuanto más deben, de más crédito disfrutan.

—El caso es que desde hace una temporada dejaron de mandarnos dinero del pueblo. La mala cosecha del año pasado, un pedrisco que arrasó las huertas, son las causas de la supresión de los envíos.

—Ya las fincas de Soto-Herrán
han dejado de darle pan—

dijo con tono lúgubre Antoñito.

—Mira, eres inaguantable—corrigió Porteño.—No sabes callarte á tiempo y...

—Siga contando, amigo Porteño; no le interrumpan las majaderías de ese niño.

—De modo...—prosiguió Requena para que reanudase el discurso.

—De modo que nos hemos quedado reducidos á mi paga del ministerio, con lo que no hay ni para comprar alpiste, cuanto menos para que vivan, coman y vistan tres personas.

—Yo no veo, hasta ahora,
motivo ú ocasión, pretexto ó causa
que explique tu actitud meditabunda.
Y si no tienes pausa

para graduar la fuerza de...

—Pero si con vuestras interrupciones no me dejáis acabar—interrumpió Narciso,—¿cómo demonios quieres medir la justicia de mi preocupación?

—Tiene razón Porteño, señores—dijo D. Paco;—dejémosle que prosiga.

—En resumen, y para concluir: vendiendo y empeñando todo lo pignorable y vendible, nos hemos defendido en la espera de que los asuntos del pueblo se arreglaran; pero no llevan trazas de componerse; los últimos cartuchos se agotaron ya; debo tres meses al casero, y me amenaza con plantarme los muebles en medio del arroyo.

Callaron todos, y, después de sorber D. Paco el chocolate que en la jícara le quedaba, tras un carraspeo prolongado, signo en él de preocupación—como si al querer despejarse la garganta pretendiera quitarse también telarañas del cerebro, con objeto de enjuiciar mejor,—dijo reposadamente:

—Sí que la cosa es seria.

—Y desagradable; sobre todo, porque nos coge sin dinero—añadió Requena.

—Cuando ocurrre una cosa desagradable,
no hay en caja el dinero indispensable,
ni *combina*, cuyo éxito sea probable,
entonces, buen Narciso, se acude al sable.

—Pero para ello es preciso que haya sujeto á quien acometer, y yo no lo tengo—contestó Porteño.

—Sobre eso de los caseros tengo ideas propias—expuso Mingorio con el tono dogmático que le es peculiar.—Objeto de mis investigaciones ha sido la evaluación de la pérdida de renta anual que supone para los caseros el número de viviendas deshabitadas que hay en Madrid; importa millones de pesetas, no sólo por la falta de percibo de los alquileres, sino también por el deterioro que en ellas produce el estar desalquiladas. Y es lógico; ¿para qué se hacen las casas? Para habitarlas. ¿No vive nadie en ellas? Luego no cumplen el fin para que se hicieron, y todo aquello que no cumple la misión para que está creado se estropea y muere al fin. De aquí que, aun cuando no se pague al casero (que éste es un detalle de escasa monta), se le hace un señaladísimo favor viviendo en su casa. He pensado mucho, además, en lo injusto que es el contrato de inquilinato, porque—fijáos bien y me daréis la razón—consiste en que uno habite una casa pagando una cantidad convenida; es decir, que el casero me hace el favor de dejarme una parte de su casa, y yo le hago el favor de darle una suma de dinero; el día en que me conviene cambiar de domicilio, ¿no le devuelvo al casero la casa que es suya? ¿Por qué no me ha de devolver á mí el dinero que era de mi propiedad? Todo el que tenga dos adarmes de lógica comprenderá la justicia de mi razonamiento.

Siempre dije que Pepe tiene mucho talento—afirmó, muy convencido, Requena.

—Esas son paradojas que no tienen finalidad práctica—dijo Porteño.

—Rara vez dejo de poner por obra mis teorías—contestóle Mingorio,—á lo menos en lo que de mí depende.

—Según eso ¿no pagas al casero?

—Le pago lo menos que puedo.

—A ver, á ver. Cuéntanos, que es interesante.

—Aunque sólo sea para seguir tu ejemplo, si es bueno—concluyó Requena.

—Claro es que no podía ponerme en contra de todo un sistema social—dijo Mingorio,—y claro también que la lucha abierta entre los caseros, apoyados en leyes arcaicas y absurdas, y yo, hubiera concluído en mi daño; pero soslayé la cuestión, y, al mudarme á la casa en que ahora habito, hice un contrato por cinco años, cosa á que se avino el propietario, mediante el cebo de pagarle 30 duros por lo que él justipreciaba en 25. «Como yo—le expliqué—vivo de mis rentas, y sólo las cobro por trimestres, me conviene pagar en esos plazos; es decir, que usted tendrá derecho á desahuciarme si pasan tres meses sin que yo le pague.» El hombre aceptó, extendimos el contrato, le pagué un trimestre completo por adelantado, y ved, pues, cómo he llevado á la práctica mis teorías.

—No lo entiendo—dijo D. Paco.—¿Dejará usted de tener que pagarle de tres en tres meses?

—¡Inocente amigo! Fundado en ese contrato, no le pago nunca más que un mes sí y otro no. ¿No ve usted que *sólo* me puede desahuciar cuando le deba yo *tres meses seguidos*?



Una carcajada general acogió la deducción hecha por Mingorio, á quien Requena preguntó:

—¿Y el hombre se conforma?

—Rabia como un condenado; pero hasta que transcurran los cinco años, nada puede contra mí. Aprende, Narciso, sigue mi ejemplo, y verás cómo este sistema reporta una positiva economía.

G. ANTHONY.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



EL HALL DE LA CASA DE BLANCO Y NEGRO Y A B C EN EL FESTIVAL INFANTIL DEL MIÉRCOLES ÚLTIMO Fot. Goñi

parto á los niños pobres de los juguetes adquiridos con el importe de la suscripción que se abrió con este objeto. Una distinguida concurrencia acudió á presenciar tan simpática y animada fiesta, disfrutando del alegre espectáculo que ofrecían millares de criaturas al recibir sus juguetes con verdadero gozo. Bien hayan los donantes generosos que han llevado á los hogares humildes el ambiente de alegría que en aquella festividad reina en las casas de los niños ricos con nobilísimo espíritu de cristiana fraternidad.



M. MAYOL

PRIMER CHANTEUR COMIQUE DE PARÍS

En la próxima semana dará tres funciones en el teatro de la Comedia el primer *chanteur comique* de París, M. Mayol, al que acompaña una compañía francesa para completar el espectáculo. La fama que Mayol tiene en su repertorio especial ha despertado en Madrid gran curiosidad.

Sensacional ha resultado el *debut* en el Salón Madrid de la hermosa artista francesa Carmen de Villers, primer premio de belleza de París. El Salón Madrid está de enhorabuena.

MANZANARES



CARMEN DE VILLERS PRIMER PREMIO DE BELLEZA EN PARÍS, QUE HA DEBUTADO EN EL SALÓN MADRID

LOS DIAS PASADOS...

A Madrid se le calumnia. Sí, señores; se le calumnia despiadadamente. Hay quien dice de él que en Agosto es un tostadero humano, y en Enero una cámara frigorífica. A ver si hay quien sostenga que en los días que llevamos de año nuevo ha experimentado los arañazos del frío. A este paso el invierno es un soplo, y no del pelado Guadarrama, sino de la florida Sierra Morena. Indiscutiblemente: Ma-



drid estación invernal. Dispóngase nuestro excelente y Excelentísimo alcalde á hacer lo que hace su colega *le maire* de Pau, la bella población francesa recomendada por los médicos á los enfermos del pecho: que no tolera que en los teatros de la ciudad se represente *La Dama de las Camelias* ó se cante *La Traviata*, porque ni de mentirijillas puede morirse un tísico en Pau.

* * *

Y á propósito de teatros. ¿Cómo aplauden ustedes más á Titta Ruffo, como Hamlet ó como Fígaro? Porque aplaudirle, claro es que le aplauden á rabiar en cuantos papeles canta. Esto no se discute. Ahora que las opiniones están divididas entre si es el príncipe de Dinamarca ó el travieso barbero sevillano el que más convence, el que más entusiasma, el que mejor merece esas frenéticas ovaciones del respetable público.

—¡Cómo dice el *¡Far morire un re e sporare il suo fratello,* en *Hamlet!*—exclaman unos.

—¡Pues mira que el *Gia era scrito!, va'che bestia il maestro faccio a lei* de *El barbero de Sevilla!*—oponen los otros.

Y estas discusiones lo llenan todo, invaden el seno de las familias y perturban las tertulias de los cafés.

Su influjo se manifiesta hasta en las conversaciones más naturales y corrientes.

—¿Qué tal Fulánez?—pregunta un socio á otro en el Nuevo Club.

—Es un buen muchacho; pero desde que le han hecho diputado á Cortes, se va poniendo insoportable. Todas las tardes tiene que pedir la palabra para colocar una pregunta, una proposición, la *cavatina*, en fin; porque está resultando el Titta Ruffo del Parlamento...

En un tranvía de la calle de Toledo iba la otra noche una mujer con un niño de pocos meses en los brazos. De pronto la criatura rompe á llorar desesperadamente. La madre baila y zarandea al llorón. Todo inútil.

—Señora—dice una viajera,—dé usted el pecho á ese Titta Ruffo para que no nos muela los oídos...!

Las damas especialmente están entusiasmadas con el insigne cantante veneciano.

Fuera de sus sombreros, no comprenden nada más grande que Titta Ruffo.

* * *

Vinieron los Reyes Magos en sus camellos... en sus camellos, ¡sí! Nada importa que el medio de locomoción empleado haya sido el automóvil ó el aeroplano, porque se sabe que ya en Oriente los motores que se emplean para correr por los caminos ó por los aires son de 40, de 60, de 100 camellos de fuerza. ¿Qué razón hay para que sean siempre caballos?

En la casa de BLANCO Y NEGRO, ya lo saben ustedes, sobre todo si han sido donantes en la suscripción, descargaron unas cajas enormes; menos enormes, eso sí, que el regocijo de los pobres niños que participaron del reparto.

¡Qué fiesta, Dios del cielo, la que presenciamos...! El zar de Rusia, con su globo de oro macizo en una mano, el cetro en otra y la corona de pedrería sobre sus sienes augustas, y libre de terrorismos nihilistas; el Kaiser viendo realizado su sueño de germanizar á Europa entera, no ofrecerían la impresión de dicha inmensa que daban los semblantes de más de 2.000 criaturas en pintoresco desfile, llevando cada una, en



estrechísimo abrazo de suprema felicidad, una muñeca ó un balón y un paquete de golosinas.

Más que desfile era una marcha triunfal ante la que había que descubrirse como ante una procesión religiosa, porque el angelical contento de los niños

que palpitaba en su deliciosa algarabía, y el legítimo orgullo de las madres, manifestado en una sonrisa santa de íntimo placer, eran indudablemente obra y recreo de Dios.

* * *

¿Que de qué se ha hablado estos días fuera de los éxitos de Titta Ruffo y de la Pareto? De la supresión de la reventa de billetes, que al público le ha sabido mejor que rosquillas. De las disposiciones del Gobierno para organizar un buen Cuerpo de vigilancia, que á la gente la da mucho que pensar, por lo mismo que tiene siempre en la boca la característica frase de ¡olé los buenos cuerpos! De la proyectada rebaja de alquileres á cambio del pago de los contadores del agua, innovación que nos escama á los inquilinos, porque si nos ahogamos en un vaso de agua, mejor nos ahogaremos en un contador...



Y en otro orden de cosas, de los terremotos de Italia, que han causado consternación general y ante cuyas desgracias España va á hacer nuevo alarde de sus generosos sentimientos abriendo su bolsillo todo lo que pueda, que no es mucho, pero, en fin, abriéndole con ese simpático desenfado que hace muchas veces de nosotros unos aturdidos, unos locuelos, unos troneras, aunque en el fondo unos buenos muchachos. Abrense suscripciones, organízanse espectáculos, surgen los desprendimientos... Un poco tarde irá todo, pero irá; que más vale tarde que nunca. Somos conciudadanos de aquel guardia del cuento. Dios había terminado ya el juicio final. San Pedro tenía cerradas las puertas del Cielo y se retiraba á dormir á pierna suelta cuando le sorprendió el estrépito de unos aldabonazos. Se asomó al ventanillo y preguntó quién llamaba tan á deshora. Era un guardia de Orden público que aun para entrar en el Cielo llegaba tarde.



También nos ha interesado la suerte de ese general Castro, presidente de Venezuela, hijo de nuestra raza y testimonio viviente de que el que fué á Sevilla perdió su silla, que por venir á Europa ha perdido su presidencia, sin perjuicio de dejar en una clínica de Alemania un riñón ó cosa así. Y menos mal que ha salido regularmente de la compostura quirúrgica; razón por la cual puede pensarse del dictador americano que se ha quedado compuesto y sin novia. ¡Bien puede decir él, además, que este viaje á Europa le cuesta un riñón! Es verdad que, según lo que se cuenta de sus rapiñas, lo tenía bien cubierto.



* * *

Hemos presenciado la inauguración de un puente, el de la Princesa, sobre nuestro infeliz y anémico Manzanares en el sitio llamado Pico del Pañuelo. Pronto inauguraremos otro, el de la Florida. Esto marcha. Nuestro acreditado río va á tomar en serio eso de su canalización. ¡Cualquiera le tose en cuanto caigan cuatro gotas!

De todos modos, bueno es que se vayan poniendo últimas piedras, porque lo que es primeras llevamos ya un verdadero pedrisco!

Recordamos que en el programa de festejos organizados por el Ayuntamiento de una ciudad del Noroeste, con motivo de la visita del Rey, figuraba la siguiente ceremonia:

«Solemne colocación de la *segunda* primera piedra del ferrocarril que ha de unir esta ciudad con la de X.»

* * *

Terminaron las vacaciones. Desde hace dos días los estudiantes han vuelto á clase. Dentro de otros dos volverán á la suya los padres de la patria. Unos y otros vuelven con buenos propósitos, de los que, según dicen los que han hablado con el «ordinario» de ultratumba, está empedrado el infierno.

Hombres del porvenir, ¡estudiad!

Hombres del presente, ¡no molestéis..!

Angel M.ª CASTELL.

DIBUJOS DE MEDINA VERA

FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES

En Fuendetodos, pueblo pequeño de la provincia de Zaragoza, nació en el año 1746 el pintor famoso, á quien se considera como regenerador de la escuela naturalista española. Desde niño sintió la vocación de la pintura, como lo prueban unos cortinajes pintados al fresco en la capilla de las reliquias de su pueblo natal y la aparición de la Virgen del Pilar pintada al óleo en las puertas del retablo. A los trece años comenzó sus estudios en Zaragoza bajo la dirección de Luzán; vino después á la corte, donde estudió las obras de Jordán y de Conrado Giaquinto, y llevado de su entusiasmo por conocer las obras de los grandes maestros, partió para Roma. Cuéntase que la escasez de sus recursos era tan grande y la energía de su voluntad tan vigorosa, que para costear este viaje se agregó á una cuadrilla de toreros, trabajando de plaza en plaza hasta el puerto de su embarco.



RETRATO DE GOYA, POR VICENTE LÓPEZ

Dedicado á sus trabajos, comenzó á pintar escenas y tipos españoles, y la originalidad y espontaneidad de aquellas obras de su gran talento llamaron vivamente la atención de los extranjeros en Roma, que se disputaban la adquisición de sus cuadros.

Pidió Goya una audiencia al Papa Benedicto XIV, y en muy pocas horas le hizo un retrato que gustó mucho al pontífice, y se conserva en las galerías del Vaticano.

De vuelta á España en 1769, contrajo matrimonio con una hermana del pintor Valleu.

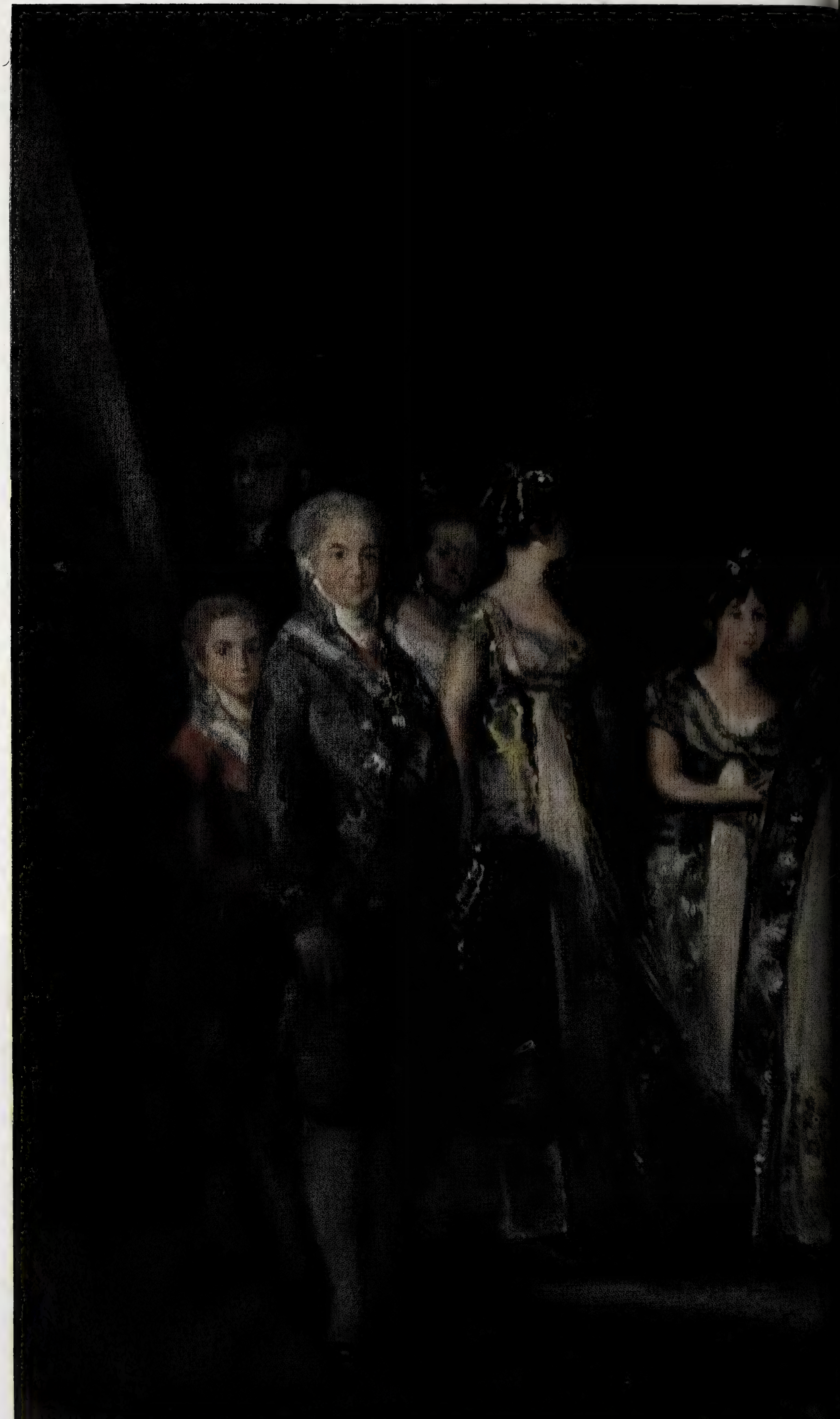
El célebre Mengs, encargado por Carlos III de dar impulso á la fábrica de tapices de Santa Bárbara, encomendó á Goya algunos cartones ó *ejemplares*, y éstos dieron al genial pintor aragonés justo renombre en la corte. En 1780 entró en la Academia de San Fernando, y en 1795 fué nombrado su director, cuando sus frescos del templo del Pilar de Zaragoza y de San Francisco el Grande de Madrid, y sus retratos y cuadros de costumbres le habían granjeado la admiración de todos, y Carlos IV le había nombrado pintor de Cámara.

La Reina María Luisa, la duquesa de Alba, y á su imitación otros próceres de la corte, le otorgaron gran amistad, que el famoso artista compartía con las de toreros y tipos populares madrileños que inmortalizó en sus lienzos, dando su nombre á su época. Vivo de genio y convencido de su propio mérito, era intransigente contra toda infundada censura, y á duras penas pudo evitarse que agrediera con una pistola al gran lord Wellington por haber pretendido que su retrato no se le parecía. Fernando VII le confirmó en el cargo de pintor de Cámara; pero sus ideas liberales le llevaron á Francia en 1822, y después de estar en París, fijó su residencia en Burdeos, donde murió en 1828. Cultivó Goya todos los géneros; pero en el religioso no alcanzó aquella perfección que en los otros. Falta á sus personajes el idealismo cristiano, y un realismo mundano les quita su propio carácter. En cambio en sus retratos hay una vida y un espíritu admirables, y sus altísimas dotes de colorista resplandecen, dentro de la sobriedad de su paleta, por



MAJA VESTIDA

F.



LA FAMI



ARLOS IV



CARTÓN PARA TAPICES. LAS LAVANDERAS

la riqueza artística de sus tonos y valores. En las escenas populares, en la pintura llamada de género asombra la fecundidad de su ingenio, el movimiento sorprendido del natural y la portentosa espontaneidad de su factura, que ha hecho exclamar á Max-Rooses: «A veces se diría que pintaba al resplandor de un relámpago, en medio del vértigo y con la rapidez del rayo.»

Sus cartones para tapices, sus frescos y sus famosísimas aguas fuertes *Los caprichos, La tauromaquia, Los desastres de la guerra* y *Los proverbios* completan su obra admirable.

La familia de Carlos IV, cuadro de su mejor época, está en lienzo de 2,86 metros de alto por 3,45 de ancho, y sus figuras son de tamaño natural. Ocupa el centro la Reina María Luisa, que viste lujoso traje de corte y ostenta valiosas preseas, y tiene abrazada á la infanta María Isabel, y de la mano al infante D. Francisco de Paula. Al lado de éste se halla el Rey Carlos IV, y detrás su hermano D. Antonio Pascual; sigue la cabeza de la infanta Carlota Joaquina, y después el duque Luis de Parma y su mujer la infanta María Luisa con su hijo en los brazos. Al lado derecho de la Reina se ve á doña María Antonia, esposa del príncipe de Asturias, Fernando VII, que está á su lado; después de éste su hermano D. Carlos, y detrás, la infanta María Josefa, hija de Carlos III. Goya está en el fondo.



CARTÓN PARA TAPICES. LA VENDIMIA

CARLOS LUIS DE CUENCA



EPISODIO DE LA INVASION FRANCESA DE 1808

SIN CONTRATA

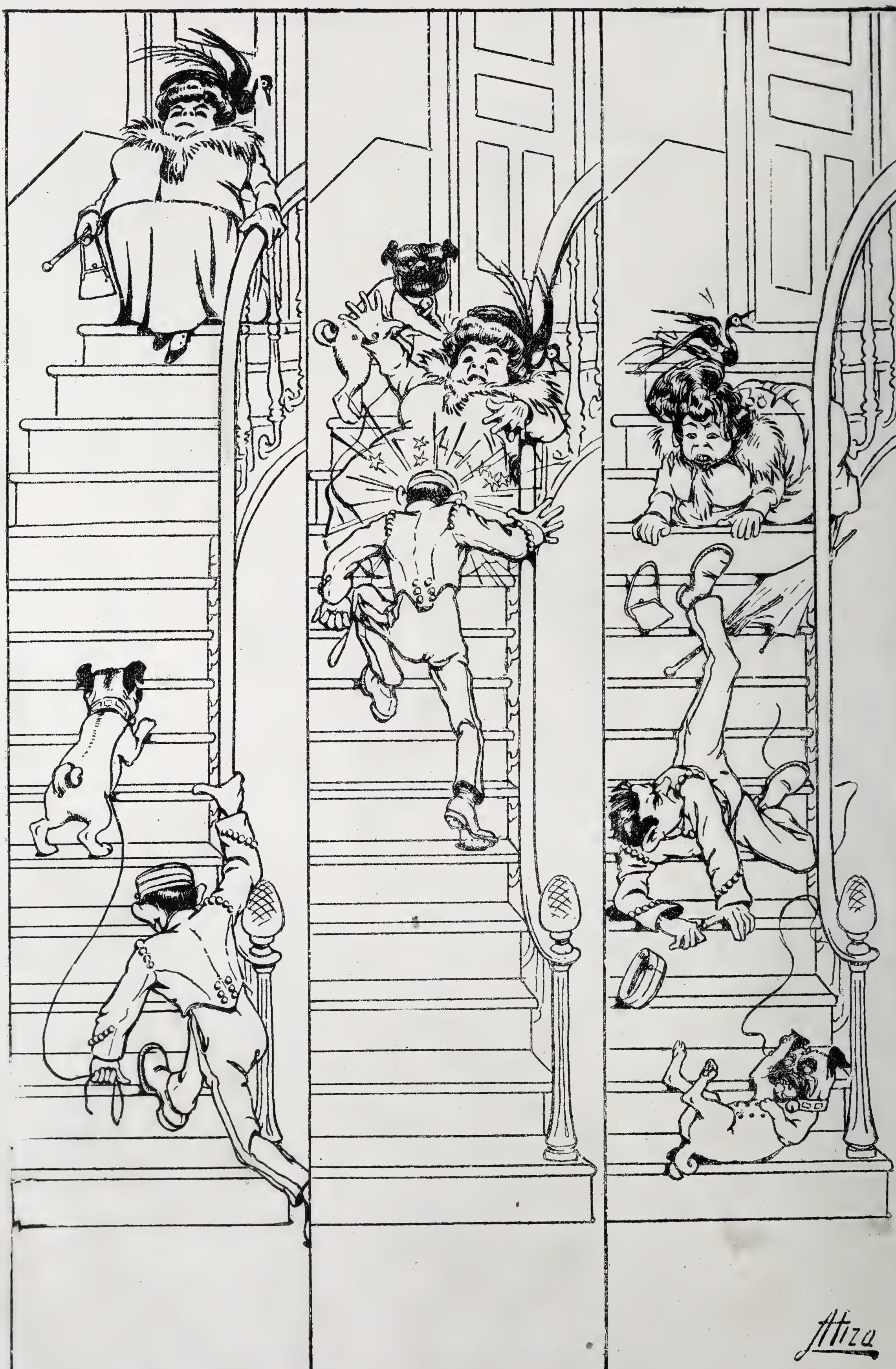


—Muy mal andamos, Furciates.
—Muy mal, amigado estimo;
no empresamos una encuentra
ni siquiera para Pinto.
—Dicen que congrios dos somos
que para serva nadimos.
—¿Y en qué faman esa funda?
—Por corrincias se ha provido
que se nos lengua la traba.
—Eso es un testo falsigo;
tenemos lengua la fresca
como dos necién racidos.
—¿Sabes por qué dicen eso?
—Por envidia. ¿Cuándo has visto
que yo suelte un lipsus langüe?
Recuerda en Gutividino
que en *El copero de sombra*,
en *El Alcalle Ronquildo*
y en el *Solosa y Torter*
estuve que ni el mismísimo
Rita Tufo.
—¿Y la semana
que estuve en Moralnavillo?
—¿Y yo en Tinas de Cangueo?
—Y eso que son publiquitos
de los que pipan en fuma.
—Tenías que haberme visto
El Zalama de Alcaldea;
por supuesto que, vestido
con mi chamba y mi trusergo
y mi cintona en el tizo,
estaba que ni el Mendoza;
como que papel que pillo
lo aprendo á paso clavado,
y donde voy quito el hipo.
Ya tengo empeñado todo
y vivo en un pinto quiso,
casi tejando las tocas
como en un cauto globivo.

—Pues yo catro sobre un duerme
en un caramanchón, sito
en esa calle que llaman
del Postín de San Martigo,
en donde viento los bebos
sin cocer para un tenido;
no gorro más que de fuma,
y alumbro mi domilicio
con una seba de velo.
—Esta mañana me he visto
con Palerino Cefencia.
—¿Y qué?
—Que me ha prometido
cuatro dias pesetarias
si pone *Los Pastorcillos*
ó si magia alguna monta.
—A mí me buscó un amigo,
porque quería llevarme
al Polistal ideilo;
ya estaba cerrido el trato,
cuando alguno fué y le dijo
que concepto los trabucos,
y la cosa se deshizo.
—También el amo de un cine
quería que los domingos
le pelara las explículas,
pero oyóle á los lleguidos
que me equivuco á menodo,
y la coda quesó en dicho.
—Si se contrata presenta,
me avisas y voy contigo,
á ver si camo larguelos.
—Y á ver si yo me ecovico.

MELITÓN GONZALEZ.

DE ESCALERA ABAJO



BOQUILLICULTURA

O cultivo de la boquilla, naturalmente. La palabra me parece clara y precisa para expresar su idea, y, por lo tanto, digna de figurar en el Diccionario de la Academia.

Tal vez algunos espíritus demasiado serios nieguen la conveniencia de emplearla; pero será porque olviden el dicho del salmista *oculos habent et non videbunt.*

No ven, en efecto, aunque tengan ojos, los que pasen por alto esa dulce ocupacion á que se entrega una parte respetable de la humanidad, olvidada de otras tareas más livianas, aunque parezcan más importantes. No comprenden tampoco que una cosa que colabora en la felicidad de tanta gente debe ser estudiada con atención y mirada con todo respeto.



Basta vivir en la intimidad de un hombre dedicado al cultivo de la boquilla para saber cuánta ilusión, cuánto cariño, cuánto cuidado exige ese trabajo intenso que, visto desde fuera, parece una tontería. La esclavitud á que voluntariamente se condena el cultivador conmueve hasta los más duros corazones, y su íntimo regocijo, que crece paralelamente al objeto de sus afanes, convence á cualquiera de que por todas partes se llega al Ideal... ¡Al Ideal, que suele estar donde menos se piensa!

Lo boquillicultura ¿es una ciencia?, ¿es un arte...? Si mis múltiples ocupaciones me lo permitieran, yo mismo abriría esas preguntas ante un concurso de personas doctas, pidiéndolas su opinión, su parecer y su consejo. Ciencia me parece por una parte, ya que descansa en ciertas inmutables leyes—como la de la porosidad de los cuerpos, por ejemplo,—y arte la creo, asimismo, puesto que exige—entre otros—el gusto del color y de la línea... Ciencia ó arte, lo indudable es que la boquillicultura es una manía.

¡Una manía...! Mas ¿qnién será el audaz que la desprecie, que la denigre, que la denoste, que la abomine, que la condene...? El que se sienta capaz de despreciarla, denigrarla, denostarla, abominarla ó condenarla, sufrirá después los remordimientos subsiguientes á una ligereza; porque puestas al mismo nivel todas las manías con que el hombre disipa el fastidio de su vida, no hay razón para despreciar, denigrar, denostar, abominar ó condenar á una de ellas, si á todas no se las desprecia, se las denigra, se las denosta, se las abomina ó se las condena.

¡Una manía...! ¿Puede darse ninguna tan grata é inofensiva como ésta? Con nadie se cambiaría un cultivador de boquillas en el augusto y trascendental momento del cultivo. La emoción que le causa el ennegrecimiento de la adorada superficie, sólo puede compararse á la que siente un amante, rendido hasta la estupidez, viendo cómo sus palabras conquistan y moldean el corazón ambicionado...

¿Y á quién perjudica? A nadie. Ni aun á sí mismo, puesto que el cigarro fumado en boquilla pierde algo de su natural veneno, según aseguran los doctores que no fuman.

De pocas obras suyas puede envanecerse el hombre como hijas del propio y personal esfuerzo. Hasta en sus más delicadas labores especulativas, pudiera hallar la sugestión de los libros, del medio en que vive, de la Naturaleza que le rodea. Sólo si ha practicado la boquillicultura podrá decir con orgullo, mostrando su colección de boquillas: «¡Yo las culoté! ¡Aquí me he dejado los pulmones... y algún dinero.»

¡Súblime tarea! Por eso tal vez indigna á los espíritus demasiado serios, incapaces de penetrar en el fondo de las cosas, creyentes en la ridícula ley de las apariencias... Si ellos dejaran su inútil seriedad frente á un cultivador de boquillas, que es mucho más serio que ellos mismos cuando practica, quizá encontraran la grandeza que duerme en el fondo de esa inocente bagatela. Pero no la hallarán; no harán sino despreciar la boquillicultura y á sus fervorosos adeptos y propagandistas, porque *oculos habent et non videbunt...*

Mas ¿qué importa su desprecio...? Arte ó ciencia, la boquillicultura es algo grande, inmenso, respetable, que ayuda á disipar el fastidio de la vida. ¡Y algo más que esto! Sí. Culotar una boquilla es hacer práctica y aprovechable una cosa tan fantástica y vagarosa como el humo... ¿Puede haber seres más metafísicos que los boquillicultores? Al fin y al cabo, tal es la misión de la metafísica: culotar las ideas.

ANTONIO PALOMERO.

DIBUJO DE MEDINA VERA.

PAGINAS FEMENINAS



TRAJE DE VISITAS

Creación de la casa parisiense Laferriére es el modelo de traje de visitas que en esta página figura. Es de paño color de tabaco, y la parte superior del cuerpo y las mangas son de encaje. El borde de la falda va adornado de piel.

Fot Reutlinger

SECCIÓN RECREATIVA

Pasatiempo

Nota musical	Astro	Percibir con la vista	Decidir.
Astro	Río de Gerona	Letra dominical	Estado (en la mujer).
Percibir con la vista	Letra dominical	Negación	Estación.

Colocando en cada cuadro el significado que se expresa, se podrá leer en líneas horizontales y verticales lo que se indica á la derecha.

Quisicosa



Problema de ajedrez

NEGRAS (TRES)



BLANCAS (SIETE)

(Diez piezas)

Las blancas juegan y dan mate en CUATRO jugadas.

Jeroglífico comprimido

POR CAMELO PALAVIEJA

I pa 2 I

Charada fácil

—¿Qué hay de noticias?

—Que se está poniendo muy malo lo de los Balkanes.

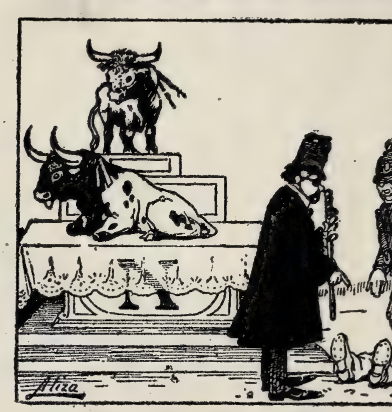
—No seas *primera-primera* , aquéllo está ya pacificado.

—Sí, ¿eh? A un guerrillero famoso *segunda* han dado un gran revolcón y le han cogido un gran *primera-tercera*.

—¿Dónde has leído esas patrañas.

—En el *todo* oficial.

Título de una obra teatral



Charadas

—¿Está *primera - segunda - tercera-cuarta?*

—*Cuarta.*

—¿Dónde se habrá metido ese condenado?

—No le he visto en todo el día. Debe haberse marchado con *primera-segunda-tercera-cuarta.*

He gastado una porción de pesetas. Entré en casa de *primera-segunda-primera* Marie, y compré un tarro de *tercera-primera-segunda* y unas cuantas varas de *primera-segunda-tercera-cuarta.*

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A De la amistad: El amigo fiel es un resguardo poderoso; quien lo tiene, tiene un tesoro.

Al jeroglífico: Estomatitis.

Al losange:

L
S I L
S I T I O
L I T I G I O
L I G I A
O I A
O

Al título de una obra teatral: La contrata.

A la dirección telegráfica: El libro talonario.

A la frase truncada: Torcuato.

Al problema de ajedrez:

Clave:

A 6 TD

(Si R toma PR) A 3 AD (Mate).
(Si R toma PA) C 6 R (Mate).
(Si R 6 R) C 5 AR (Mate).

A la tarjeta: En el seno de la muerte.



IMPENETRABILIDAD DE LOS CUERPOS DIBUJO DE ATIZA

—Nada, galán, vuélvete con la *cajita* á la tienda, mientras nos mudamos á otra casa más espaciosa.



O'CLOCK TEA
POR A. LOZANO SIDRO

BLANCO Y NEGRO

30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 924

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO

EN LA

REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos),** moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.



LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA
ES
LA FLOR DE ORO



Usando esta privilegiada agua nunca tendréis canas ni seréis calvos

El cabello abundante y hermoso es el mejor atractivo de la mujer

La Flor de Oro es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba, no mancha el cutis ni ensucia la ropa.

La Flor de Oro Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro.

La Flor de Oro Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni después de la aplicación.

La Flor de Oro Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma.

La Flor de Oro es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higiénica.

La Flor de Oro conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro, castaño ó rubio; el color depende de más ó menos aplicaciones.

La Flor de Oro Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien.

La Flor de Oro La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo se basta: por lo que, si se quiere, la persona más íntima ignora el artificio.

La Flor de Oro Con el uso de esta agua se curan y evitan las **placas**, cesa la caida del cabello y excita su crecimiento, y como el cabello adquiere nuevo vigor, **nunca seréis calvos.**

La Flor de Oro Esta agua deben usarla todas las personas que deseen conservar el cabello hermoso y la cabeza sana.

La Flor de Oro Es la única tintura que á los cinco minutos de aplicada puede rizarse el cabello y no despide mal olor.

Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, si no quieren perjudicar su salud, y lograrán tener la cabeza sana y limpia, con solo una aplicación cada ocho días, y si á la vez desean teñir el pelo, hágase lo que dice el prospecto que se acompaña con la botella.

De venta: principales perfumerías y droguerías de España. Al por mayor: Sres. Martín y Durán y señores Pérez, Martín, Velasco y Comp.ª, de Madrid, y Vicente Ferrer y Comp.ª y Uriach y Comp.ª

Adultos — Estreñimiento — Niños

SUPOSITORIOS CHAUMEL

Infalibles: efecto producido en media hora

Exíjase la **Marca triangular** en la cubierta de papel.
Establecimientos **FUMOUZE**, *78, Faubᵍ Saint-Denis, PARIS.*

CURACION RADICAL de la DIABETES por el Especifico BALDOU

Gusto agradable. Necesita ninguno régimen especial

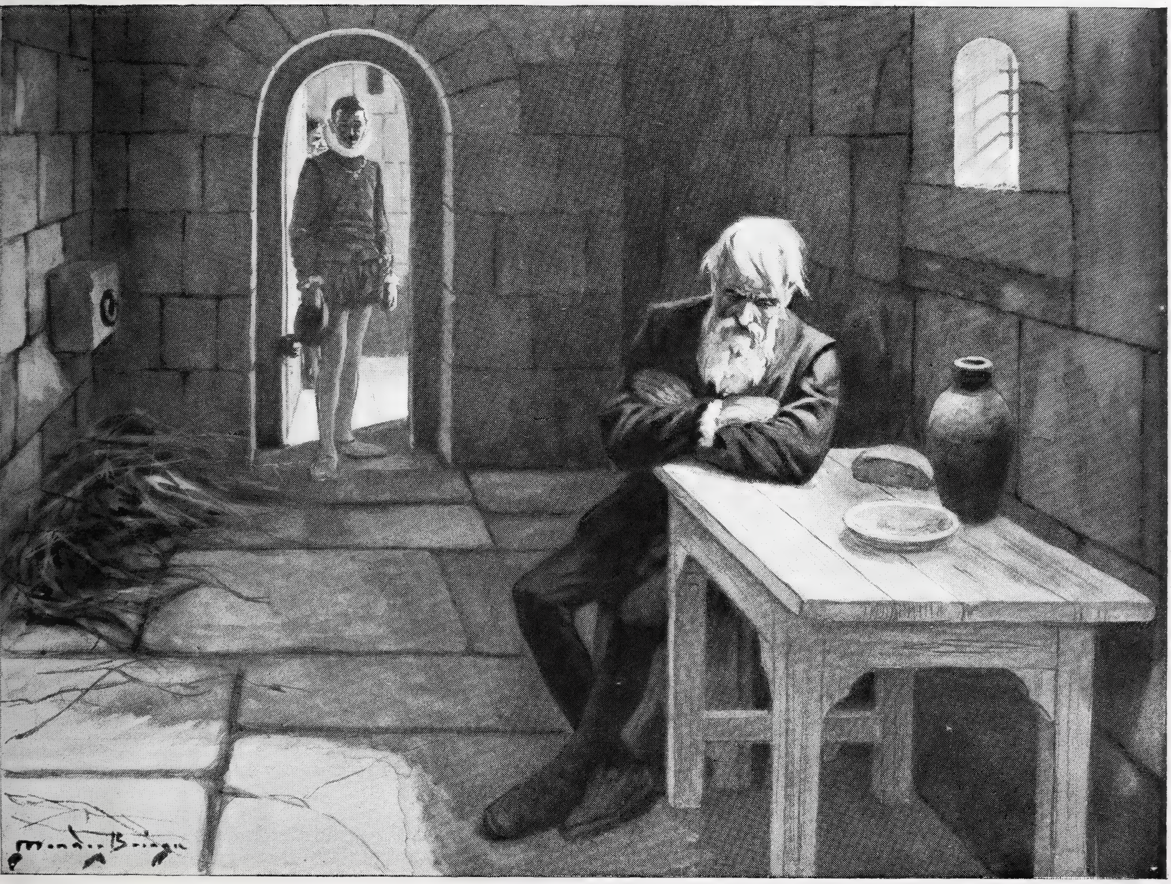
M. H. BOISSEL, Director de la Gran Farmacia de Especialidades, **Burdeos,** *envia grátis* Noticia é Indicios sobre el Especifico BALDOU.

Représentante exclusivo para España:
Don D. Ambroa, Bruch, 146, Barcelona

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 16 DE ENERO DE 1909 | NÚM. 924



DISCULPA

La puerta del calabozo se abrió, y, á la luz que dejaba filtrar el estrecho ventanillo, el hijo pudo ver al padre, acodado en una mesa pobre, vestido humildemente de jergueta usada, y, sobre el pecho, semejante á un reguero rojo, la cruz del hábito de Santiago. Como alguna consideración se había de mostrar á un tan noble caballero, que había sido general de los galeones del Rey, en las horas que precedían á la de su muerte en cadalso, el carcelero se retiró, dejando á padre é hijo conversar á su talante.

Don Juan, el viejo sentenciado, se había enternecido un momento. Su cara pálida y demacrada se coloreó, y al tender la mano para que el hijo la besase, sus labios balbucearon frases de dolor y cariño. El hijo, en cambio, al poner los labios en la enflaquecida diestra, dijérase que cumplía penoso deber filial. Su cara ceñuda, su continente severo, fueron notados del padre, que movió la cabeza, entre resignado y doliente.

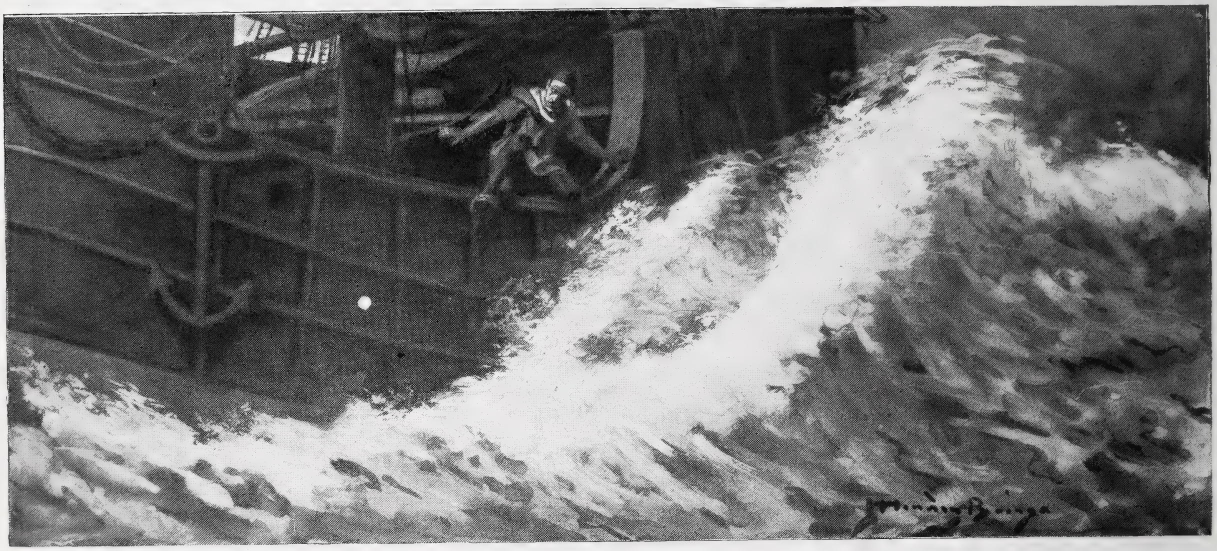
—Sentaos, hijo mío Fernando—mandó.—Ya que mañana he de dar la garganta al cuchillo, me servirá de consuelo esta conversación postrera. Más hubo en mi caso de desdicha que de cobardía, y aunque deba morir, no conviene que muera afrentado ante mi propia sangre.

No niego que he perdido quince bajeles cargados de plata y mercancías, y que la pérdida importa cuatro millones de ducados de á doce... Por este delito, mañana seré públicamente degollado. Hagan de mí lo que la ley dispone, pero escuchadme vos... ¡Algún descargo puedo dar, no ante el tribunal, sino ante quien no me oiga como juez! Sabéis que, antes del día desventurado, yo navegué no poco, y estas canas que aumentó la cárcel, á bordo de las galeras y galeones del Rey me nacieron. Notorio es que conseguí algunas ventajas cuando me vi cara á cara con el enemigo, que fué hartas veces, en esos mares infestados de corsarios. Todo el mundo, hijo, se ha hecho corsario contra España. Veinticinco años corrí yo la mar sufriendo acometidas de ingleses, franceses y holandeses, y á bastantes barcos de piratas les pesó de mi encuentro.

Viene al caso decir cómo, al hacer prisioneros á éstos, que se defendían rabiosamente antes de caer en nuestras manos, tuve yo por bien—en lugar de arrizarles en la entena y echarles después á los peces—

perdonarles la vida, dejándoles para el servicio de las galeras. Esta benignidad con los valerosos ha sido mi perdición... Si yo hubiese hecho lo que es costumbre, á estas horas me vierais honrado y poderoso, dándome lado el Rey, y no á dos dedos... En fin, ello fué que, en cierto viaje, habiendo echado á pique, á la altura de Puerto Rico, un galeón holandés, trajéronme arrastrando al capitán, que era un mozo hermoso y rubio, cubierto de sangre. Se había resistido como un leoncillo, y venía malherido y maniatado. Mi gente preparaba ya la soga ensebada, cuando intervine y ordené que fuese rapado y puesto al remo. Creí que recibiese el perdón de la vida con gozo; pero, al contrario, dió en gritar y maldecir en su jerga, pidiendo que luego al momento le ahorcasen ó le hiciesen trozos, sin humillarle. Repetí la orden, y entonces, pidió hablarme un minuto á solas. «En mi país soy noble—dijo—y no temo á morir, pero me es panta remar con la chusma.» Y viéndome inflexible—los capitanes no deben mudar propósito tan fácilmente—el mozo, clavándome unos ojos azules que parecían de vidrio ardiendo, me emplazó:

«Pesaros ha... ¡Matadme, que os conviene! Si me dejáis vivo, acordaos que nos volveremos á ver en



este mundo... Y si puedo daros muerte, muerte os daré; y si puede ser con ignominia, será con ignominia... No estaréis tranquilo mientras yo exista, señor don Juan de Benavides; os acordaréis de que hicisteis muy mal en no ahorcar á Piet Heyn.» Al punto se le desnudó; se le raparon los cabellos, que de oro cendrado parecían, y reconocidas por el mismo cirujano barbero sus heridas, fueron saladas con vinagre, según se hace con los forzados. En este trance todos gritan como si les desollasen, pero el holandés fué de piedra. Se le puso la cadena, se le dió la vestidura de galeote y se le dejó sin remar por quince días, hasta que pasase la calentura. Así que se vieron cicatrizadas las heridas, empezó á servir. Y nadie se acordó más del asunto...

No digo bien; yo me acordaba. Una sorda inquietud me obligaba á pensar de contino en el mozo rubio y blanco, en sus predicciones. Sujeto le tenía allí, y con todo eso me parecía que entraba de noche á darme de puñaladas, ó que pegaba fuego escondidamente al pañol de la pólvora. Y he aquí que, á la vuelta de dos años, una noche se fuga el holandés, echándose al mar en una costa tan peligrosa y con tal tormenta, que le dieron por ahogado. ¡Yo, no! Yo seguro estaba de que vivía... Y entonces principió mi ánimo á decaer.

Desde aquella fecha, las embarcaciones que yo mandaba fueron objeto de persecución encarnizada, sin tregua. Parecía como si toda la piratería nos tuviese de ojo. Acosados nos vimos en fuertes trances, y hubo que apretar los puños para no sucumbir. Y yo andaba convencido de dos cosas: de que me andaba á los alcances el holandés rubio, y que sería tiempo perdido cuanto hiciese para librarme de caer en sus manos. Tanto me apretó y fatigó este pensamiento, que decidí que una expedición de Veracruz á la Habana fuese la última.

Fué lo malo que, adoptada esta firme resolución, se me fijó en el alma con ahinco que aquella última expedición, precisamente, había de serme funesta, sin que bastasen á impedirlo arbitrios humanos. No hay peor, hijo don Fernando, que estos desmayos del ánimo que nos entregan á la suerte. Salí ya bajo malos auspicios de San Juan de Ulúa pues nos faltó viento, saltó luego al Norte, varó la capitana, fué preciso armar otra y trasbordar carga, y ya en la faena perdimos una embarcación. Al cabo emprendimos la ruta... Y mirad, ¡cuál sería mi ofuscación! Al obscurecer, una urca enemiga se enhebró en nuestro convoy, navegando toda la noche á nuestro lado, y á la mañana, cuando me lo advirtieron, en vez de mandar perseguirla, ordené que la dejasen. Una voz me cantaba al oído: «Hagas lo que hagas, no te libras...»

A la entrada de la bahía de la Habana nos esperaban treinta y dos velas, mandadas por Piet Heyn, á quien yo hice forzado y su patria almirante...

Conocéis el resto de mi desdicha... No acerté ni á disponer defensa. Desde el punto mismo me vi perdido. Quise pegar fuego á los galeones con su tesoro, me obedecieron mal; la tripulación decía que yo estaba melancólico y fuera de juicio; varamos en la costa, caí prisionero; y Piet Heyn, cuando me llevaron á su presencia, me dijo: «¡Libre sois. También yo soy clemente. Volved á España... con vuestra gloria...»

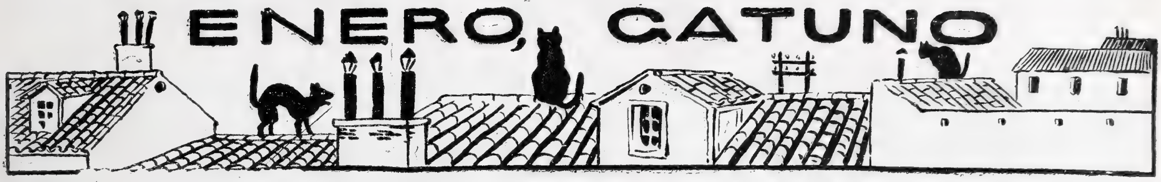
Y acertó... Venganza mayor no cabía. Cinco años llevo en una mazmorra, y mañana moriré infamado; pero no cometí traición ni me abatió miedo, sino que me venció lo que á todos vence: ¡el destino! Si soy cobarde ó no... mañana ha de verse.

Y se vió que no lo era don Juan. Ni tembló cuando lo sacaron de la cárcel en la mula enlutada, y oyó el fatal pregón «quien tal hizo que tal pague», ni cuando se sentó en la silla aforrada de bayeta, ni cuando le amarraron, á petición suya, á la mano derecha la venera de Santiago, ni cuando el franciscano le absolvió y le recomendó el alma. Sin temor dijo al verdugo: «haz tu oficio»; y sin temor, vendados los ojos, atado el cuerpo, se ofreció al cuchillo, que el verdugo, lentamente, le escondió tres veces seguidas en la garganta. Los frailes le amortajaron, asombrados de que parecía, con la crecida barba entrecana, jamás cercenada en los años de prisión, y con la palidez del rostro, un San Pablo de marfil. Y así murió don Juan de Benavides y Bazán, por descuido en su deber estrecho de custodiar los galeones cargados de plata de la Sacra Majestad del Rey.

La Condesa de PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

ENERO GATUNO



ENERO es el mes de los gatos.

O mejor dicho: el mes de los ratones.

Porque los que se dan *la gran vida* en Enero son estos simpáticos roedores, que aprovechan la distracción amorosa de los mininos para campar por sus respetos.

Los gatos, ¡ay!, no están ahora para nada. Entre escribir á la novia, pasear por las tejas y lanzar apasionados maullidos, apenas si tienen minuto libre que dedicar á la caza.

Por eso el ratón triunfa; pero, sin embargo, el ratón no consigue como el gato imprimir carácter al presente mes.

Enero será siempre gatuno. Y, por lo tanto, un mes muy simpático.

El gato es el más agradable de los animales caseros.

Y el más digno.

El perro, como es *el amigo del hombre,* ha aprendido de éste muchas cosas feas. La adulación le pierde, y respecto á su legendaria fidelidad habría mucho que escribir.

El gato es más altivo, más independiente, menos rastrero, y conserva un fondo salvaje que le hace aceptar la cordilla con cierta dignidad. Pocos son los gatos que toman cariño á sus amos. Lo que los hoscos felinos aman es el hogar. Conocen demasiado á los hombres, y les conceden escasa importancia. Quizá en esto de conocernos lleve ventaja el perro. Sabe que adularnos es conquistarnos, y nos adula. El gato, en cambio, nos desprecia.

No sé cuál de los dos está en lo cierto.

Pero lo evidente es que el gato en esta época goza de mayor actualidad.

En Enero, todos los hombres tenemos algo de gatos. Y la vida que hacemos no puede ser más gatuna.

Frente por frente de mi casa vive un caballero, al que no le faltan sino los bigotes y la cola para ser un ejemplar de la raza felina.



Es un verdadero señor de Angora.

Sobre todo, por lo friolero.

No duerme en una espuerta porque materialmente no cabe; pero ¡hay que ver la ropa que se echa sobre la cama!

¡Y hay que oirle roncar! El ruido que produce no puede ser más idéntico al que producen los gatos cuando están satisfechos.



Mi vecino se levanta tarde, y ¿ustedes creen que se lava *á chapuz...?*

Pues no, señores; se lava *á lo gato.*

Con la puntita de la toalla, y... gracias. Una vez lavado, ó lo que él cree que es lavado, se sienta junto á la lumbre, y allí, dormitando, se pasa el día. Yo no sé por qué enciende la chimenea. Debía colocarse sobre la hornilla del fogón, metiendo la cabeza entre las patitas delanteras...

Y no es mi vecino el único friolero que conozco.

En esto de sentir el frío hay en Madrid muchos gatos.

*
* *

Otra cualidad gatuna tenemos los madrileños en Enero. Y es la de sentir gran apego al hogar.

Difícil es ver un gato en la calle; pero es más difícil en esta época ver fuera de su casa á las familias burguesas.

Los de Rodríguez se han encerrado en su gabinete para un ratito.

Durante las pasadas Pascuas apenas si han parado en casa. Han ido casi todas las tardes al teatro, han felicitado personalmente á sus numerosas relaciones, han comprado algunos regalos y... ¡han gastado un horror...! Ahora están *subiendo la cuesta de Enero,* y con objeto de reponer por el medio del ahorro el *déficit* de Diciembre, no salen ni á paseo. Hasta el acto de tomar el tranvía les asusta.

El padre cobró su sueldo el día 23 del pasado, y ya no cobrará hasta primeros de Febrero la paga correspondiente. Las veladas de los señores de Rodríguez son completamente caseras. El cabeza de familia lee en voz alta los periódicos. La madre lee en voz baja

las esquelas de defunción que insertan los mismos diarios. La niña hace cualquier tontería de esas que se llaman *labores propias de su sexo.* Y el gato forma parte del corro.



El padre goza cuando puede colocar un chiste ó un comentario irónico á cualquier noticia de las que lee en la Prensa. La madre goza aún más cuando encuentra algún nombre conocido entre *los muertos.* La niña sufre en silencio la ausencia *de él.* Y el gato mira á todos ellos con amor y como diciendo: «¡qué vida hacen tan agradable...! ¡son de los míos...!».

Y sí lo son, ¡oh Enero gatuno...!

* * *

También es una especie de gato enamorado Juanito Ubrique. Pero este gato es de los que salen de noche persiguiendo á las mujeres de aspecto felino.

Hay señoras que en esto de parecer gatitas son una maravilla. La mujer, en general, tiene mucho de gata, pero hay algunas, de ojos rasgados, de andar silencioso y de líneas nerviosas á las que dan ganas de ofrecerlas en seguida un trocito de *corazón.*

Tras estas gatitas es tras de las que anda Juanito. Y no sólo durante el mes de Enero, sino durante todos los meses de invierno. Ubrique tiene una gran confianza en este género de conquistas. Y realmente es la ocasión en que puede conseguir algún resultado práctico. Porque si no le sirve su *asaúra* para conquistar gatas ¿para qué le va á servir...?

Juanito es un gato de mucho cuidado. Bajo la suave apariencia de su porte, esconde el fondo astuto de los de su raza. En Enero es un conquistador temible. Corre tras las gatas ricas, porque él aspira á hacer *carambola.* Su sueño dorado es conquistar la gata y el *gato* que pueda tener el padre de la gata. Juanito no se anda por las ramas, ni menos por los tejados en esto del amor. Es el verdadero héroe del mes actual.

* * *

Los gatos verdaderos se ríen de todas estas cosas. En las interesantes conversaciones que sostienen entre sí sobre las tarimas de los braseros, deben decir sabrosas razones á propósito de los hombres.

Yo siempre pienso que nos desprecian. El gato es vanidoso, pero es seguramente enemigo de la vanidad humana. Sus aficiones están con los humildes. De los hogares ricos van desapareciendo. Para ver gatos hay que visitar las porterías, las casas de los obreros, los modestos rincones.

En este mes se ven algunos por los tejados; pero pasado este mes, el gato se encierra en su orgullo, y apenas si se ofrece á nuestros ojos

Así, altivo, es como á mí me gusta.

Con un gato es inútil cuanto se haga por conseguir su afecto.

Al gato es inútil darle golosinas.

Es inútil ofrecerle caricias.

Y es inútil buscarle tres pies.

Porque tiene cuatro.

Luis **DE TAPIA.**

DIBUJOS DE SANCHA



CRONICA GRAFICA

LA CATÁSTROFE DE MESINA. INAUGURACIÓN DEL PUENTE DE LA PRINCESA. CACERÍA REGIA EN EL RINCÓN. LA COOPERATIVA DE LA FÁBRICA DE TABACOS. EXPOSICIÓN MONTENEGRO



ASPECTO DE LAR RUINAS DEL HOTEL DE LA ESTACIÓN EN MESINA — Fot. Branger.

La terrible impresión producida por las primeras noticias de la espantosa catástrofe de Italia, lejos de atenuarse se ha acentuado más todavía á medida que los detalles van siendo conocidos. El relato de aquellas desdichas se hace más patente y conmovedor al contemplar en las fotografías del natural el aspecto de Mesina después del terremoto.

Con asistencia de SS. MM. se ha inaugurado el nuevo puente de la Princesa, sobre el Manzanares, que enlaza el paseo de las Delicias con la carretera de Madrid á Cádiz. Bendijo la obra el señor obispo de Madrid-Alcalá; pronunciaron discursos elocuentes el representante de la casa constructora, Sr. Correl y Mas, y el ministro de Fomento, y firmándose el acta, el Rey tomó la paleta de manos del ingeniero director, señor



LA TRIBUNA REGIA EN LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO PUENTE DE LA PRINCESA — Fot. Goñi



LA CACERÍA DE EL RINCÓN. S. M. SALUDANDO A LA MARQUESA DE MANZANEDO — Fot. Goñi



DISTRIBUCIÓN Á LAS CIGARRERAS DE LAS UTILIDADES DE LA COOPERATIVA EN LA FÁBRICA DE TABACOS

Arregui, colocó la argamasa para la última piedra. La obra ha durado ocho años, y ha costado trescientas veinte mil pesetas.

S. M. el Rey, con el presidente del Consejo y distinguidos invitados, ha tomado parte en la cacería organizada en la hermosa finca El Rincón por su propietaria la marquesa de Manzanedo. Se cobraron muchas piezas, se celebró un espléndido almuerzo, y á las ocho menos cuarto regresó el Rey á palacio en automóvil.

El reparto de las utilidades del primer trimestre de la Cooperativa de la Fábrica de Tabacos á las cigarreras compradoras, se efectuó bajo la presidencia del gobernador civil. Los resultados de la Cooperativa han sido excelentes, y fué muy felicitado su fundador el director de la fábrica, Sr. Reinach.

En el artístico Salón Vilches, de la calle del Príncipe, donde vienen celebrándose muy interesantes Exposiciones, está instalada en estos días una colección muy notable y muy original de dibujos del artista mejicano Roberto Montenegro. Uno de ellos, *Paseo triunfal*, de primorosa factura, reproducimos en una página del presente número.

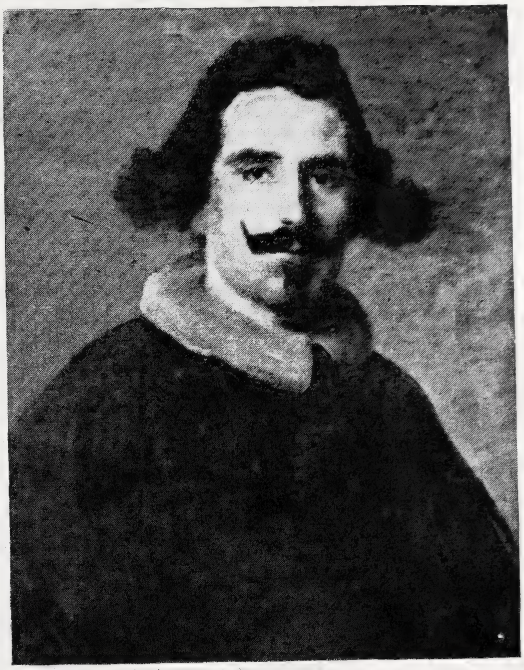
MANZANARES



LA EXPOSICIÓN MONTENEGRO
Fot. R. Cifuentes

DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA

Con este nombre se le designa en muchos documentos de su época, aunque en los de su mano firmaba Diego de Silva Velázquez, como correspondía á los apellidos de sus padres, pues el gran pintor, que nació en Sevilla en Junio del 1599, era hijo de Juan Rodríguez de Silva y Jerónima Velázquez. La extraordinaria afición del niño á la pintura hizo á sus padres desistir del propósito de dedicarle á las letras y á la filosofía y ponerle á estudiar dibujo con Francisco Herrera, el *Viejo;* pero era tan desabrido y violento el carácter del maestro, que Velázquez, no pudiéndolo soportar, se fué á la escuela de Francisco Pacheco, centro entonces de la intelectualidad sevillana. Cinco años fué su discípulo, al cabo de los cuales, y cuando Velázquez contaba diez y nueve de edad, el maestro lo tomó por yerno, y el 23 de Abril de 1618 se casó con doña Juana Pacheco.



RETRATO DE VELÁZQUEZ

En las obras del primer estilo de Velázquez opina muy juiciosamente D. Pedro de Madrazo que se advierte que, si Herrera el *Viejo* y Tristán formaron su paleta, Pacheco y los doctos sevillanos de su círculo artístico y literario formaron su gusto.

A la depuración de éste, así como al mayor desarrollo de sus excelentes aptitudes artísticas, contribuyó poderosamente su viaje á la corte, efectuado en 1622.

La contemplación y estudio de las obras de grandes maestros, de las colecciones reales de Madrid, El Pardo y El Escorial fuéronle de grandísimo provecho, y con este caudal en el espíritu regresó á Sevilla un año después, aunque contrariado por el momento por no haber trabajado en Madrid. Unicamente hizo, por encargo de su suegro, el retrato del famoso poeta D. Luis de Góngora, y por mucho empeño que su protector, el canónigo Fonseca, puso en que retratara al Rey D. Felipe IV, no hubo modo de lograrlo. No cesó su valedor en sus gestiones, y al año siguiente recibía Velázquez en Sevilla una carta del conde duque de Olivares mandándole ponerse luego en camino para la corte, remitiéndole al efecto cierta cantidad.

El desquite de su primer viaje no pudo ser más rápido ni más completo. Hizo un retrato ecuestre del Rey y fué expuesto al público en la calle Mayor, frente á las gradas de San Felipe, y fué tal el efecto que en los cortesanos produjo, que trataron de que nadie que no fuera Velázquez pudiera retratar al Rey, y éste, en Octubre de aquel año (1623), le admitió en su real servicio.



RETRATO ECUESTRE DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN

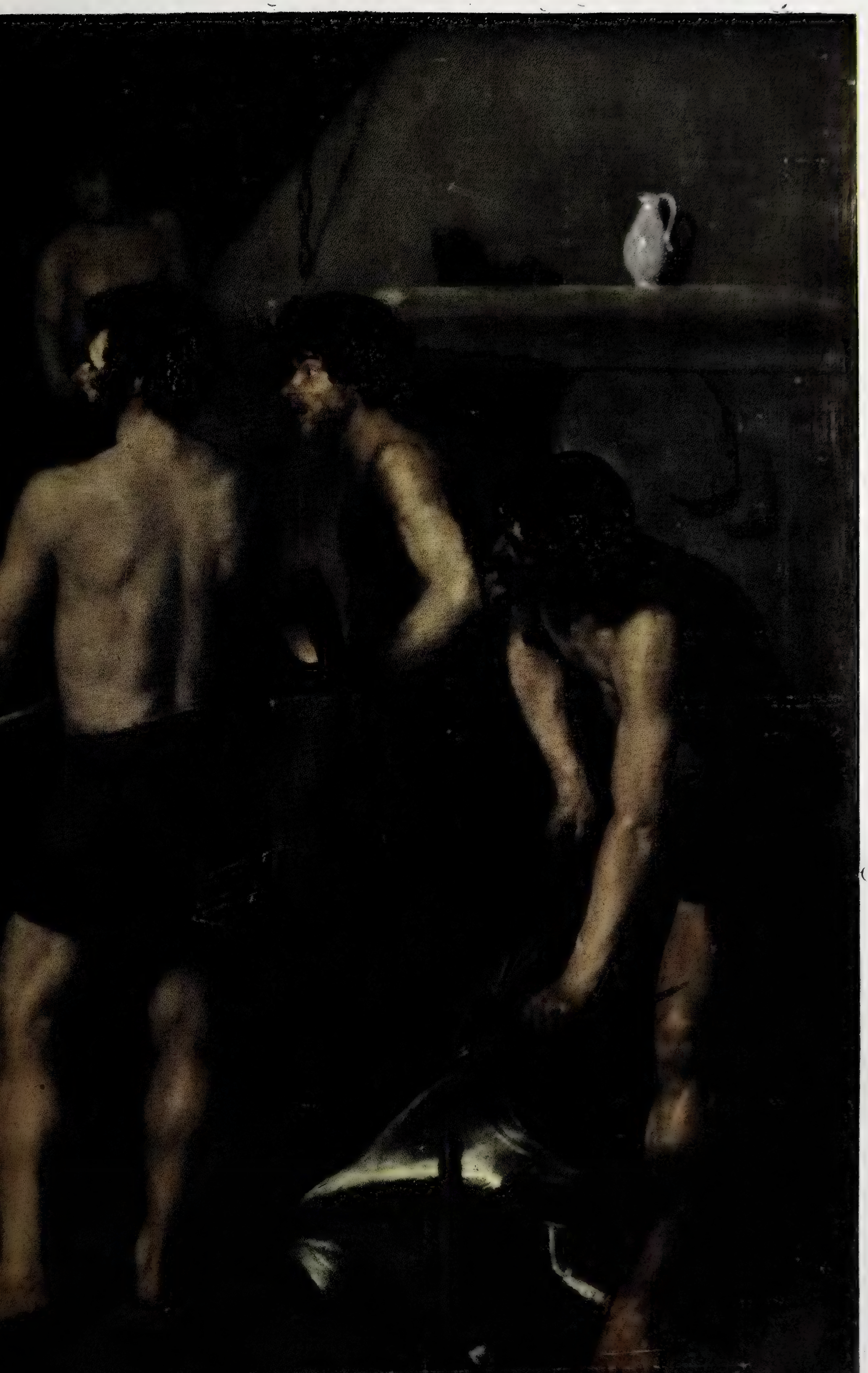
Hallábase á la sazón en Madrid el entonces príncipe de Gales y después infortunado Rey de Inglaterra, Carlos I, que había venido á pedir la mano de la infanta doña María, hermana del Rey, y Velázquez comenzó á pintar su retrato y obtuvo grandes elogios y distinciones del príncipe; pero el retrato, que prometía ser admirable, quedó sin terminar por la repentina retirada del augusto pretendiente.

Hubo por el año 1627 un certamen para pintar un cuadro de la expulsión de los moriscos, en el cual tomó parte Velázquez en competencia con los pintores acreditados Caxes, Nardi y Carducho, y fué premiado, obteniendo la plaza de ujier de Cámara que el Rey había ofrecido al vencedor. Al año siguiente, y con la misión de concertar las paces con Inglaterra, vino á Madrid de embajador extraordinario de S. M. británica el ilustre pintor flamenco Pedro Pablo Rubens, á quien Veláz-



DIEGO VELÁZQUEZ

LA FRAGUA



LCANO

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

quez acompañó en sus excursiones á El Escorial, y Rubens le tomó gran afecto, y le recomendó vivamente fuese á Italia. Siguió Velázquez puntualmente su consejo, y pidió al Rey licencia para emprender aquel viaje. Otorgósela gustoso Felipe IV, y dejando al Soberano su famoso cuadro de Baco coronando á unos borrachos, por el que percibió cien ducados, y 300 más por otras obras para ayuda de su viaje, partió para Italia, donde permaneció año y medio.

Por cierto que al embarcar en Barcelona fué en el mismo barco que el marqués de Spínola, capitán general de las armas españolas en Flandes, al que sus pinceles habían de inmortalizar después en el portentoso cuadro de la *Rendición de Breda*, llamado vulgarmente *de las lanzas*.

Su permanencia en Italia, donde las cartas de recomendación del conde duque de Olivares le abrieron las puertas de las galerías más famosas, le permitió estudiar concienzudamente á Tintoretto, Miguel Angel y Rafael, modificó su primer estilo sin perder su personalidad y fué siempre original como el que más, cultivando y afinando sus propias aptitudes y avivando su paleta, cada vez más realista y natural. De Italia trajo, entre otros, el magnífico lienzo de *La fragua de Vulcano*, al que acompañan estas notas.



PAISAJE DE LA VILLA MÉDICI

Desde 1631 en que volvió á Madrid, creció más todavía su reputación con las obras que pintó en los diez y ocho años que mediaron hasta su segundo viaje á Italia.

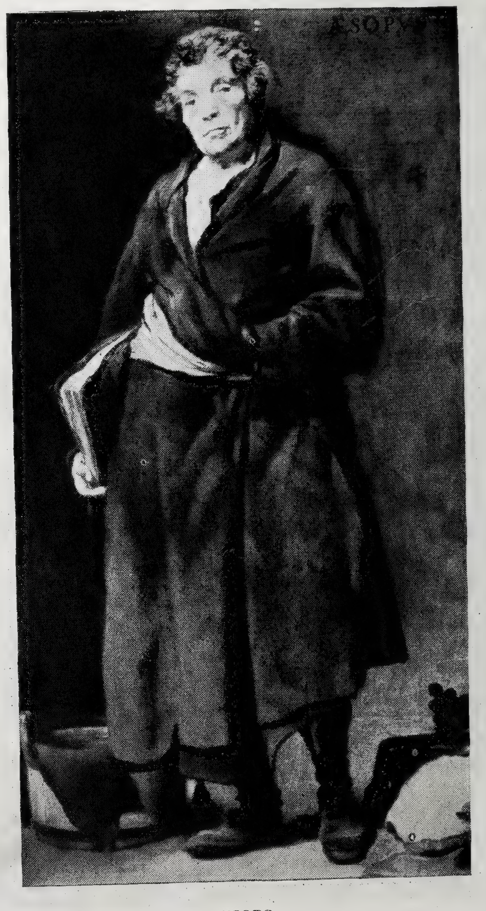
Varios cargos palatinos había venido desempeñando, y fué comisionado á Roma para procurar el mejor ornato del Real Alcázar y traer buenos modelos para una Academia que se trataba de fundar en la corte. Mientras cumplía en Roma esta artística misión hizo el admirable retrato del pontífice Inocencio X, que se conserva en el palacio Doria, y fué nombrado *académico romano*. A su vuelta á España fué elegido, á su instancia, aposentador del Rey, y después de muchos y excelentes servicios, al regresar de Fuenterrabía, donde había acompañado al Rey para la entrega de la infanta doña María Teresa al Rey Luis XIV de Francia, enfermó de fiebres perniciosas que le arrebataron la vida el 6 de Agosto de 1660.

La fragua de Vulcano, lienzo de su segundo estilo, tiene 2,23 metros de alto por 2,90 de ancho. El dios Apolo, en figura de un mancebo coronado de laurel con una luminosa aureola, aparece en el taller de Vulcano, que en unión de cuatro herreros trabaja, y le refiere la infidelidad de su esposa Venus con el dios Marte. Vulcano, sorprendido con tan terrible noticia, suspende el trabajo y queda con el martillo en la diestra, y en la izquierda las tenazas que sujetaban sobre el yunque la pieza que estaban forjando. Los cuatro oficiales del dios herrero escuchan suspensos también el grave relato. La escena está iluminada por la luz natural, la aureola de Apolo y la roja llama de la fragua.

C. L. DE CUENCA.



MENIPO



ESOPO

LOS DIAS PASADOS...

Las mañanitas de Enero... en las mañanitas de Enero sí que hay que creer! Las bellas mañanitas de Abril y las melancólicas tardes de Otoño podrán ser voces que hacen correr cuatro poetas melenudos y poco aseados; pero las heladas mañanas de Enero son una indiscutible realidad. Pregúntenselo ustedes, si lo dudan, que no lo dudarán, á los serenos, que son testigos de mayor excepción, entre otras razones, por su serenidad.

La nieve no ha llegado todavía; pero el hielo, más cruel, más antipático, y, desde luego, menos bello que la nieve, hace de las suyas. Las estadísticas demográficas lo proclaman. Los médicos lo confiesan en voz baja para no alarmar. El diario desfile de entierros hacia el Este lo pregona con elocuencia aterradora.



¡Qué diítas los que llevamos del año nuevo...! El despertar de todo ciudadano, si, como es lo corriente, consiste en leer el periódico de su devoción, habrá sido ver las planas de anuncios atestadas de esquelas funerarias, y las de texto llenas de espeluznantes relatos de los desastres de Italia.

¡Triste misión la del periódico muchas veces! Llevar al seno de las familias más tristezas que alegrías, más pesares que satisfacciones. Contar, por ejemplo, el progreso de la ciencia, la conquista del aire, el triunfo de la velocidad, ¡y no poder decir que, así como se vuela ya á cien kilómetros por hora y se camina á 200, no se ha podido desplegar rapidez parecida en levantar escombros y salvar vidas en Sicilia y en Calabria!

* * *

Pero, en fin, demos de lado á las cosas tristes. Ya tenemos ahí las Cortes abiertas para alegrarnos la vida. Los que no disfrutáis el espectáculo *visto*, disfrutadle *oído*. El cronista no aconseja al lector que asista á la función... El teatro es viejo y poco higiénico. Las localidades de preferencia, esto es, las tribunas de papeleta, son poco recomendables. ¡Hasta tienen insectos! Existe otro peligro: el de la decepción. Si por casualidad ¡oh, lector! te extravías por los pasillos de una de las Cámaras al dejar la tribuna, y ves de cerca á los hombres que acaban de discutir en la sesión, pasarás un mal rato juzgándote engañado, porque observarás, en amigable abrazo, en ruidosa chirigota, á quienes has visto reñir desaforadamente, poco menos que en terrible duelo mortal, invocando los altos y sagrados intereses de la patria, y... ¡francamente, es mucho fastidiar eso de bromearse en nuestras propias barbas!

Resulta más tolerable y entretenido el espectáculo desde lejos, á través de la letra de imprenta y sin leer entre líneas. Es más práctico recurrir al *Diario de Sesiones*, cuyos vendedores, si los tuviere, ¡y por algo no los tiene!, gritarían por esas calles de Dios:

—¡Compren, compren el *Diario de Sesiones!* ¡Hoy sí que viene bueno el *Diario de Sesiones!*



* * *

La alta sociedad madrileña comienza á divertirse. Falta la hacía. Precisamente se lamentaba de que el invierno venía muy soso. Por Navidades no hubo ni una sola cena de esas que dan mucho que hablar días antes, y bastante que murmurar días después. Enero va arreglando las cosas. Ha habido ya alguna fiesta aristocrática. Va á haber más. No todo ha de ser hablar de fugas—tres ó cuatro, según malas lenguas— ó de bodas deshechas—unas cuantas, al decir de almas piadosas—ni ha de reducirse toda la expansión á un rato de charla en el Real, mientras los cantantes se esfuerzan en recrear nuestros oídos y en contentar á ese endiablado paraí-



so (¡perdón por la frase, algo sacrílega!), que este año parece entregado á jugar al pim, pam, pum con los tenores italianos.

Se abren los salones. La gente joven se alegra. Las modistas ¡no se diga...! Las partidas de *bridge* aumentan; hay enamorados celosos que dicen que las partidas serranas también. El campo del *golf* y los *courts* de *lawn-tennis* ven multiplicarse sus adeptos, más por lo que tienen de inglés, que por lo que ofrecen de grato. ¡Menos mal que á la moda la da por ser higiénica!

Esos mismos sombreros, que hacen de muchas bellas algo como figura de pesadilla, ¿creen ustedes que no son higiénicos? La gimnasia es higiénica, y soportarlos es practicar la gimnasia de la cabeza...

* * *

No hemos marchado mal de novedades teatrales estos días, ¿verdad?

En el Real ha seguido enloqueciéndonos Titta Ruffo. Su última creación ha sido la de un padre infeliz, aldeano él, que, cuando abandonado por su hija y pidiendo limosna, da la casualidad de encontrarse con la prófuga, nos hace llorar con sus trágicos sollozos, con su arte soberano, tan soberano, tan inmenso, que realiza el milagro portentoso de hacer interesante libro tan disparatado como el de *Linda de Chamounix*.

Al milagro contribuye con la magia de su voz y de su manera de expresar Rosina Storchio, la gentil artista que el año pasado tuvo el don de metérsenos en el alma con *Madama Butterfly*, y que para el sexo bello tuvo además el mérito de imponer la moda del *kimono* japonés, tan suntuoso, tan exótico, tan teatral...



El sexto tenor de la temporada, un Sr. Cristalli, que tuvo la feliz ocurrencia de aparecer caballero en su cisne, ha sido hasta ahora el más afortunado. Su voz es dulce, apasionada; para el elemento femenino, cuyo voto influye poderosamente en estos asuntos—aunque á veces el tirano paraíso se declare autónomo,—el nuevo cantante se ha traído una buena figura y unos primorosos trajes de *Lohengrin*. Además, lo simpático de este papel... su misterio... su poesía. Todo, todo ha contribuído á que con elementos tonificantes como la Pareto, la Boninsegna, la Parsi, Titta Ruffo, Leliva, Cristalli, ¡y pronto Anselmi!, se fortalezca el teatro de la plaza de Oriente y se ponga á cubierto de fenómenos sísmicos por el estilo de los que se han dado por Calabria.

Otra novedad de estos días... Mayol. ¡Pero qué gracia tienen estos cupletistas franceses... cuando la tienen! Mayol es de ellos, y eso que no ha podido lucirla toda, porque aparte de que el francés netamente parisino no está al alcance de cualquier traducción al oído, hay una Aduana, que no es la de Irún ni la de Port-Bou, que decomisa la sal—llamemos así por esta vez á la intención, al atrevimiento y á la malicia—de las canciones y de las comedias francesas. Pero Mayol ha gustado mucho. A los que le han oído en París sobre todo, les ha recordado los buenos días pasados en la gran metrópoli, donde todo puede oirse, todo puede verse, todo celebrarse... sin perjuicio de venir luego diciendo pestes de París, de ¡aquel París...!

* * *

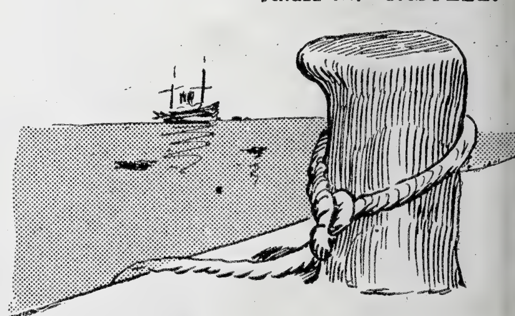
¿La función benéfica del jueves en el Real? Magnífica. Para ser de las de gran gala sólo faltó el nombre y los uniformes; pero más que toda la pedrería de las condecoraciones y que todo el oro de los entorchados brilló el sentimiento de caridad, que llevó á la sala del gran teatro una concurrencia selecta y distinguida, la de las grandes solemnidades. Y como solemnidad no puede haberla mayor que aquella que congrega dos ó tres mil almas con sus mejores trapos para recrearse oyendo á los mejores artistas cantar las mejores composiciones musicales... pero después de haber soltado un buen puñado de pesetas para socorrer á los que no tienen trapos que ponerse ni oídos para escuchar más que sus propios alaridos de dolor.

* * *

Estará el lector enterado de que existe en Madrid una Sociedad vegetariana que cuenta con muchos adeptos y que va extendiendo su influencia por todos los ámbitos de la península. A ello contribuyen indudablemente los respetables gremios de ganaderos y carniceros suministrando al público consumidor, en combinación maquiavélica con los dentistas, carnes para las cuales no hay dientes humanos posibles. Luego, que con eso de las mixtificaciones y falsificaciones no sabe uno lo que se lleva á la boca. La nievelina convierte una chuleta putrefacta en una rosa de Alejandría. En Chicago se hacen embutidos con toda clase de carnes muertas. Dícese que en Alemania se hace una imitación de merluza que no la falta más que colear. En Holanda se falsifican los huevos. Aquí, que se sepa, no hemos llegado á tanto. A lo sumo, hemos forzado un poco las leyes de la Naturaleza haciendo un solo *canard* con muchos centenares de huevos. Ello fué que en una ocasión un ingenioso periodista inventó y publicó la noticia de que era tal el calor que se sentía en Nueva York que, al abrirse una caja de huevos, se vió que éstos habían empollado. Rodó la estupenda nueva por varios periódicos, y, finalmente, la recogió su propio autor y la comentó, escribiendo:

«Pues eso es nada para lo que sucedió en Málaga con otra caja de huevos también en un día de mucho calor. Al ir á abrirla se encontró el destinatario con una tortilla á las finas hierbas.»

Angel M.ª CASTELL.







PÁGINA ARTÍSTICA

PASEO TRIUNFAL, POR ROBERTO MONTENEGRO



UN MAL NEGOCIO

CUENTO ANDALUZ

MIGUELILLO, el gitano más truhán y de más donaire y gallardía del rancho, consiguió, á fuerza de cantares, rondas y palabras dulces, cautivar el corazón de Rocío, una gitana garrida, esbelta como los juncos, y amorosa y restallona como la fruta en sazón.

Enterado que fué el padre de Rocío de estos amores, llamó un día á Miguel y le dijo:

—He sabío que estás encariñao con mi chavala, y pa yo entregarle á un hombre esa alita der garlonchín, presisa que me demuestre que tie pupila pa roá por mundo y pestaña pa diquelá en el arte del chalaneo.

—Usté dirá, tío Candinga.

—Un borrico tengo que es la estampa e la herejía; si ties habiliá pa disimularle los alifafes y venderlo en la feria e Seviya, tuya será esa matita e romero; si no, arráncate er queré y tíralo al lejío, porque mi hija será pa Varguita, que si no es un linse pa er chalaneo, es un cantaó que yeva un portamonea en la garganta.

Miguel, loco de contento, se apoderó del burro, y tal maña se dió en restaurarlo que á los dos días lo dejó como nuevo.

Y con la esperanza de realizar un buen trato, se dispuso á emprender el viaje á Sevilla.

—...Y cuenta con que antes de seis días estoy aquí con el burro vendío.

La hermosa gitana, recostada en el tronco de un olivo, sobre el que se destacaba su cuerpo lleno de armonías lineales y su rostro de morenas entonaciones, que saeteaban los rayos del sol filtrándose por entre el ramaje, contestó á Miguel, dirigiendo una mirada compasiva al borriquillo, que á pocos pasos distraía su ocio espantándose las moscas con el rabo.

—La Vigen de Consolasión te depare un compraor que sea siego, porque como no sea más que miope no vendes tú ese esperpento,

—Y tres más vendería yo tan sólo por lograrte.

—Que un divé der sielo te oiga, porque si no ya sabes que mi bato me casa con Varguita.

—¿Y serías tú capás de romandiyarte con ese esgalichao?

—Difisiliyo lo veo.

El rostro agitanado de Miguel se iluminó de alegría; sus ojos de antílope brillaron con llamaradas de pasión, reveladoras de sus apetitos moceros; sus manos atenazaron las de Rocío, y, atrayéndola hasta casi juntar sus caras, musitó á su oído:

—¿Mu difisi... mu difisi...?

—Tanto como que tú vendas ese violín en la feria.

—No es prenda tampoco como pa tirarla tan por los suelos—replicó algo contrariado, acercándose al burro y señalando las partes que mencionaba;—arrepara y dime si no es un tipo jacarandoso; fíjate en la expresión de esta cara; tie más alegría en ella que una recién casá... El esquilao es un primor de labores, y tocante á nobleza, aquí lo tienes, el probetico es un paná, se lo comen las moscas y ni se entera.

—¿Pero á qué me lo aponderas tanto, si yo no te lo voy á mercá?

—¡Ya lo sé, esaboría...! ¿Pero tú crees que sin ensayarme antes vi á tené való pa requebrá á éste y largalo en la feria?

—Pos ya vas á tené que echarle piropos pa poder serrá un trato.

—De los labios me brotarán acordándome de ti... Y me voy que los minutos me paresen años.

Y echando sobre los lomos del burro el marsellés que llevaba al hombro, de un salto quedó á horcajadas. Pero no bien el animal sintió aquel peso, superior á sus fuerzas, se le doblaron los brazos y quedó arrodillado delante de Rocío.

Rojo de coraje y vergüenza, al ver que su novia se descuajaringaba de risa, dió un fuerte tirón del ronzal; el burro apoyó el hocico al suelo, y con tales ayudas pudo incorporarse.

—En ese avechucho no yegas tú á Seviya, Migueliyo.

—¡Si lo ha hecho por saludarte...!—respondió Miguel con gran seriedad.—Si lo tengo yo enseñao á eso.

—No sabía que fuera tan cumplío.

—Ahora verás.

Y volviendo á montar de un brinco, le arrimó un par de varazos en el pescuezo. El jumento sacudió las orejas en señal de protesta, pero no se movió del sitio.

—Cuando digo yo que tú no yegas en eso á Seviya...

—¡Si está deseando cogé la carretera...! Sólo que no ha hecho más que verte, y te ha tomao querencia. ¡Jarre, borrico...!

Y dándole un pinchazo con la vara en las costillas, echó á andar á paso lento.

Un gitano viejo y socarrón, que á la sazón salía del rancho, le dijo al verlo marchar:

—¿Aónde vas en ese aurtomóvi, Migueliyo?

—¿Lo dise usté por la planta ó por lo que corre?

—¡Por el oló que va dejando!

—Verdá—dijo Rocío sin poder contener la risa que se desbordaba de sus labios.—Y quiera Dios que er que se acerque á comprártelo, á más e siego, tenga el orfato perdío.

Miguel, sin contestar palabra, espoleó su cabalgadura, más que por aligerar la marcha, por no escuchar las chanzas del gitano viejo y las risas de su Rocío.



* * *

Como tercer día de feria, todo era animación y alegría en la extensa pradera.

Las últimas transaciones se hacían á pleno sol, en los ventorros y sombrajos levantados en el real.

Sólo Miguel, tumbado á la sombra de un desmedrado arbolillo, contemplaba con infinita tristeza al borrico, que, suelto y sosegado, comía unos hierbajos secos que dejó una punta de cabras.

Y pensaba en su Rocío, en aquella hermosa gitana, de rostro de morenas entonaciones y ojos negros, en cuyas pupilas tantas veces se vió retratado.

—¿No habrá un buen arma que se enamore de ese mardesío...?—balbuceaba entre sollozos de amargura.

Y como si sus palabras fuesen un conjuro, oyó una voz que preguntaba:

—¿Se vende ese arma en pena, amigo?

De un salto se incorporó, volvió la cara, y sus ojos de antílope brillaron con reflejos de alegría al ver á tres hombres que se acercaban á examinar al burro.

—Se vende, y no es caro.

—¿Y se pue saber la edá que tiene?

—La sufisiente; nueve cumplió hase tres días.

—¿Años ó siglos?

—Si fuean siglos estaría en un museo

—¿Y cuánto quiere usté tomá por él?

—Ni más ni menos que lo que vale.

—Entonces el precio de una misa resá.

—Según quien la diga; el Nuncio no yeva meno e sinco duros.

—Ea, pues móntese, pa que lo veamos caminá.

—Un selaje en mañana ventolera.

Con gran diligencia se acercó al borrico; lo acarició, pasándole la mano por el lomo; montó de un brinco, y, sin que los marchantes lo notasen, le hincó la vara en una matadura.

El animal dió un respingo al sentir la caricia, y viendo que el jinete repetía con otra más fuerte, echó á trotar, animado por el dolor y ayudado por el espoleo y los gritos que Miguel le daba. Pero no acostumbrado á aquellos trotes, débil de piernas, tropezó en una piedra, y allá fué el burro rodando y Miguel despedido por las orejas.

—Dele usté la emursión, amigo, que está mu debi ese animalito—decía uno de los tratantes haciendo coro á los compañeros que se desternillaban de risa.

—¡Si esto lo ha hecho de genio que tiene, señó...!—gritaba el pobre Miguel repuesto de la caída y procurando levantar al burro dándole sendos varazos en las orejas, y diciéndole con acento preñado de ironía:

—¡Lo ves, pinturero...! ¡Si estas pinturas van á ser tu ruina...!

—¡Usté si que es pinturero, amigo!

—¿Pero no van ustés á desir lo que dan por él?

—Ni las buenas tardes.

Miguel vió cómo aquellos hombres se alejaban entre chanzas y risas; quiso gritarles para escupirles una maldición gitana; pero la voz se ahogó en su garganta, cayó junto al burro desvanecido de dolor y comenzó á llorar amargamente acordándose de su hermosa gitana, de rostro de morenas entonaciones y de ojos negros y alegres, en cuyas pupilas acaso pronto se retrataría la imagen de otro hombre.

Y loco, desesperado, comenzó á descargar puñetazos sobre el burro, mientras le decía con sollozos en la voz:

—¡Yo no me casaré con Rosiíyo, pero tú no te alevantas más de aquí...! ¡Que nos coman los grajos, ya que pa na servimos...!

SEBASTIÁN ALONSO.

DIBUJOS DE REGIDOR

JARDIN DE OTOÑO

Tiene el parque una dulce languidez otoñal;
las hojas muertas ciegan la fuente solitaria,
y en el gris infinito se pierde el cipresal
con la melancolía yerma de una plegaria.

Está encantada el alma del jardín. Se diría
que un hálito espectral estreme las frondas,
y un piano lejano llora una melodía
de ideales truncados y tristezas muy hondas.

Una hoja mustia roza nuestra frente, y pensamos
en una novia muerta á quien nunca besamos,
en las naves que parten para no volver más...

¡Y evocamos llorando los hondos desconsuelos
de esas manos queridas que agitan sus pañuelos
en los tristes adioses para siempre jamás!

Emilio CARRÉRE.



SECCIÓN RECREATIVA

Jeroglífico



Chascarrillo

LA-PL | Pronombre relativo | AROSA.

—¿ : : KÍR VD. KLA virtud IT ?

—| Especie de piedra quemada | Costado |

Jeroglífico sencillo



Charada geográfica

Primera-segunda:

El cabo más meridional de la Arabia. Forma con la costa oriental del Africa el estrecho de Babel-Mandeb.

Primera-cuarta:

Isla del grupo de Somerol ó San Andrés, archipiélago de Palaos, Micronesía (Oceanía).

Tercera-primera:

Villa con Ayuntamiento, partido judicial de Sahagún, provincia y diócesis de León, situada en terreno llano.

TODO:

Villa con Ayuntamiento, cabeza de partido judicial, provincia de Huelva, diócesis de Sevilla, situada en un valle y sobre algunas colinas, rodeada de montañas en la sierra de su mismo nombre á 89 kilómetros de la capital.

Charada

¿Quién ha llamado?

—*Primera* Juanito.

—¡Si vieras qué bien *cuarta-tercera-cuarta!*

—Mejor que el anterior.

—¡Oh! sí. Le *tercera-segunda-cuarta* en todo.

—Pues ya se necesita habilidad porque tu cara es una *todo.*

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al pasatiempo:

RE	SOL	VER
SOL	TER	A
VER	A	NO

A la quisicosa: Al-cántar-a.

Al problema de ajedrez:

B	N
1.—P4C	1.—P4A
2.—P5C	2.—P5A
3.—T5R	3.—R toma T, ó P juega.
4.—C7A (Mate)	

Al jeroglífico comprimido: Entrepárpados.

A la charada fácil: Boletín.

Al título de una obra teatral: Toros en Aranjuez.

A las charadas: Aquilino. Madapolán.



CONSEJO MATERNAL

DIBUJO DE MEDINA VERA

—Mira, hijo mío, no me gusta que te reunas con esos borricos, porque dime con quien andas...



IFE. CONVENTO
POR D. CROSA

BLANCO Y NEGRO
REVISTA ILUSTRADA
NÚMERO 925
30 CENTIMOS 30

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO
EN LA
REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
POLVOS ADHERENTES E INVISIBLES
FINURA, PUREZA, PERFUME IDEAL. Comunica al rostro una maravillosa y delicada belleza, una blancura perfecta y un aterciopelado incomparable. Cuatro tonos en cada uno de los colores Rosa y Raquel Blanco de una pureza absoluta. Son los polvos de arroz de las reinas y los reyes de los polvos
AGNEL, PERFUMISTA. 16 AVENUE DE L'OPÉRA PARIS

PARA LAS CANAS

Ultima perfección **Aceite Vegetal Mexicano.** Devuelve exactamente á los cabellos su primitivo color, hayan sido éstos negros, castaños ó rubios, y sin temor á mancharse se usa con las mismas manos, como cualquier aceite de tocador. Madrid, Sres. Pérez Martín, V.º y C.ª y Martín y Durán.—Barcelona, E. Sarrá, Ronda San Pedro, 7, y Sres. Vicente Ferrer y C.ª Al por menor en Madrid, Barcelona y Valencia, en las más acreditadas perfumerías.—Sevilla: Bazar Sevillano.—Málaga: Marqués de Larios, 4.—Granada: Zacatín, 12.—Bilbao: Bidebarrieta, 15.—Valladolid: Perfumería Inglesa.—Zaragoza: C. Campo, Coso, 29.—Murcia: Bazar Murciano.—Gijón: B. Piquero.—Santander: San Francisco, 11.—Cádiz: B. Estévez y «La Ideal».—Oviedo: Nicolás Fernández y C.ª—Coruña: M. Espin, y en las principales perfumerías de las demás provincias.

SEÑORAS
EL APIOL de los D^{res} JORET y HOMOLLE
Cura los **DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES** de los **MENSTRUOS**
Frasco: 4'50. Farmacia SEGUIN, 165. R. St-Honoré, Paris, y todas Farm^{cias}.

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)
Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago ó intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Cura
Estomago-Intestinos

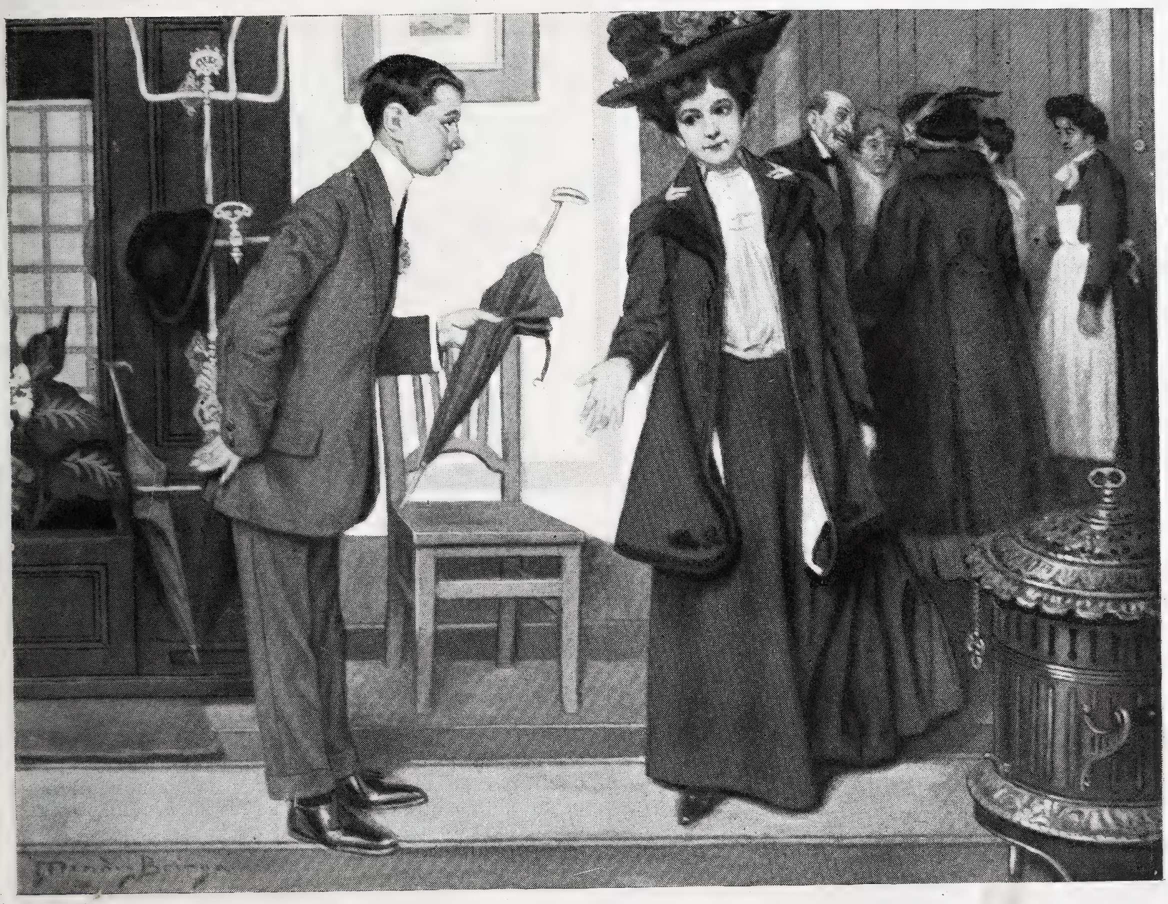
CON la LOCIÓN DEQUÉANT
JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO
Unico Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.
Tratamiento completo del *Cuero Cabelludo* y de sus *Enfermedades*, se envía **GRATIS.**
Dirigirse DEQUÉANT, Farm., 38, Rue Clignancourt, Paris y Puertaferrisa, 18, Barcelona. *De Venta en todas buenas Casas.*

COMPRE USTED
LOS MIÉRCOLES
EL SEMANARIO ILUSTRADO
ACTUALIDADES
INFORMACIONES FOTOGRÁFICAS
DE TODO EL MUNDO
IMPRESION ESMERADÍSIMA
SOBRE PAPEL ESTUCADO
NOVELA ENCUADERNABLE CON
ARTISTICAS ILUSTRACIONES
PRECIO, **20** CÉNTIMOS
EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 23 DE ENERO DE 1909 | NÚM 925



ABUSO DE FUERZA

Tan viva fué la impresión que el suceso me produjo, que no se me ha borrado, no obstante el tiempo transcurrido, y parece que me ocurrió ayer.

Tenía yo diez y seis años cuando conocí á Virtudes. Intima amiga de mi prima Manuela, pocos días se pasaban sin que estuvieran juntas algunas horas. Era Virtudes fina, menuda, trigueña, seria, reflexiva y poco amiga de coqueteos. Contaba diez y ocho primaveras; la acababan de poner de largo, y estaba poseída de la importancia de ese acto, decisivo en la vida de una muchacha, pues no hay idea de la influencia que el aumento de unos palmos de tela marca en el carácter de las mujeres, señalando la definitiva separación que hay entre la niñez y la juventud.

Con estos antecedentes no hay que esforzarse en demostrar que á los ojos de Virtudes era yo cosa tan insignificante como el mueble al que, por sobrado conocido, no hacemos caso, aunque nos conste su presencia.

Y era natural; ¿qué atención podía prestar á un estudiantillo de Leyes, desgarbado y tímido, más niño que hombre, y que no tenía más conversación que la de sus estudios?

Sin embargo, al estudiantillo aquel se le metió Virtudes por el corazón adentro con tal fuerza y tal arraigo, que—muchas aguas han pasado por debajo de los puentes desde entonces—no ha vuelto á experimentar las intensas emociones que ese amor de niño le produjo, y ninguna mujer ha logrado inspirarle después la adoración que sintió por aquella chicuela.

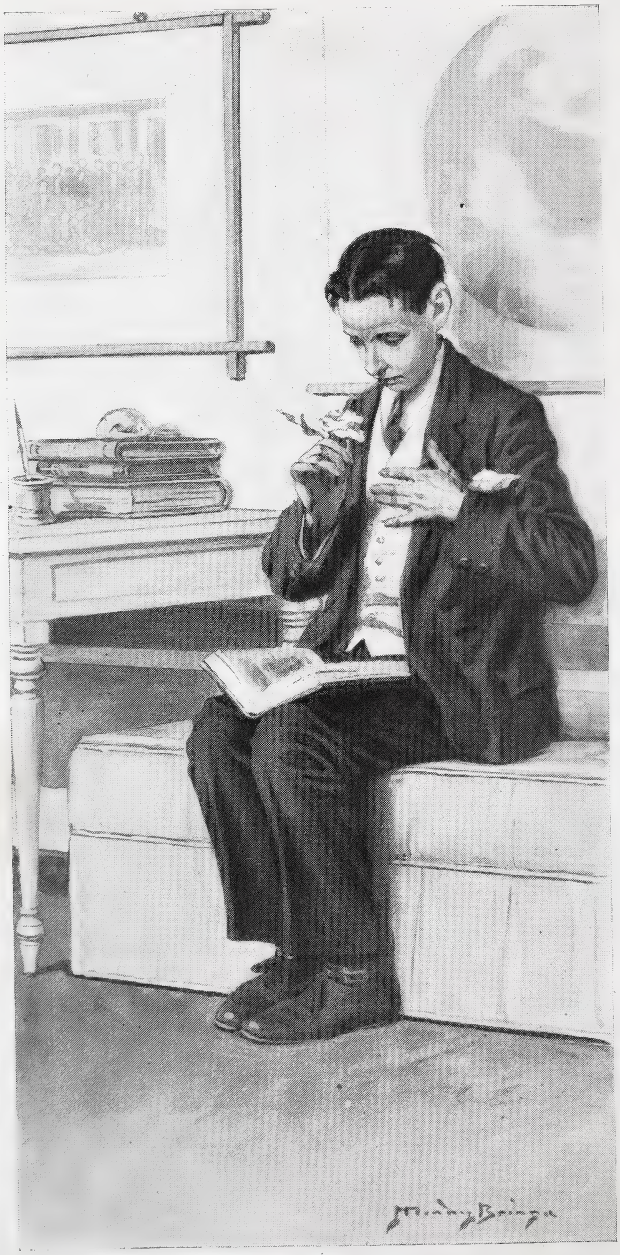
Que Virtudes no me hiciera caso, era lógico; pero que no supiera ó que le molestase mi cariño, eso sí que no; sabido y muy requetesabido se lo tenía, pues si bien procuraba yo ocultarlo en lo más profundo de mis interioridades, conocióla ella al punto que me vió emocionado ante su presencia, ruborizarme ó empalidecer cuando me dirigía la palabra, ó al sorprender, gracias á la traición de un espejo, mis miradas clavadas en su encantadora persona.

Desde ese momento noté que no me trataba con la desdeñosa indiferencia de antes, sino que, sin duda en agradecimiento instintivo al homenaje que á todas horas y en todos los instantes la rendía, dignábase, de tarde en tarde, concederme la merced de su mirada ó de alguna frase, ó de encargarme cualquier

menudo servicio de esos que corrientemente se prestan en sociedad: buscarle el portamonedas que dejó en tal sitio, ó la sombrilla olvidada en el perchero, ó el paquete que trajo de la tienda.

Estas pruebas de su benévola atención me ponían más orgulloso que si hubiera ido, cubierto de bordados y de cruces, sosteniendo el manto de corte de alguna regia persona en solemnidad palatina.

Convencido de mi inferioridad, no ansiaba más; era feliz con lo que se me daba, y muy dichoso con recoger, de vez en cuando, una flor deshojada que afeaba el prendido. ¡Con cuánta unción, luego á mis



solas, colocaba entre papel secante la florecilla, y la aprisionaba dentro de las hojas del diccionario etimológico latino-castellano, obra la más á propósito, por su volumen y peso, para esos fines herbolario-amatorios!

Un día, sin embargo, hube de notar que el dulce objeto de mis quereres estaba como abstraído, y que por más vueltas que daba á su alrededor (tal como hacen los perrillos cuando quieren fijar la atención del amo para ganarse una caricia) no conseguía que parase mientes en mi humilde, aunque amante, persona.

Esa distracción perenne le duró á Virtudes una buena temporada, durante la cual padecí lo indecible. Las escasas veces en que logré el privilegio de su mirada, vi en la expresión de sus ojos que no á mí, sino á cosas por fuera de lo que nos rodeaba se dirigían.

Pensé primero en que había incurrido en su desagrado por cualquier hecho, gesto ó frase que yo no recordara, y agucé mi intelecto para demostrarla, por todos los medios posibles, el arrepentimiento producido en mí por la desconocida ofensa. Al ver inútiles mis esfuerzos, imaginé que su salud se quebrantaba, y di en acongojarme ante el temor de que su estado anómalo fuese pródromo de un padecimiento cruel que la arrebataría á mi cariño.

Todo se me ocurrió, menos la realidad.

Y la realidad, horrible para mí, tomó la forma de un joven alto, recio y membrudo, de retorcidos mostachos rubios, que se hizo presentar, de allí á poco, en casa de mi prima Manuela, y que dió en la flor de dedicar á Virtudes una atención, unas miradas, unos suspiros y unas palabritas de miel, que ella, ¡oh rabia!, no acogía con desdén y con indiferencia, sino con placentero semblante, reflejo de una satisfacción interior mucho más grande de la que dejaba transparentar.

No hay que ponderar el odio que el cuyo me inspiró, y siempre que pude le demostré mi antipatía, pero no con la suficiente fuerza de expresión sin duda, pues él no parecía enterarse jamás de mis impertinencias y desplantes.

Lo triste del caso es que Virtudes, por conocerme á fondo, dábase clara cuenta de mi actitud agresiva, y la castigaba demostrándome una frialdad que me entristecía profundamente.

—¡Oh mujer veleidosa é ingrata!—decíame para entre mí.—¡Cuán poco instinto demuestras al ceder al espejismo de unos blondos bigotes, de un uniforme vistoso (he omitido antes decir que, para mayor dolor, el cuyo era teniente ¡¡de Húsares de Pavía!!) y de unas palabritas dichas con un tono de superioridad protectora, claro indicio de que no siente por ti este afecto profundo y absoluto que á mí me inflama y me hace permanecer mudo y sin ideas ante tu hermosura, sino el deseo de esclavizar tu voluntad para que seas un guarismo más que añadir á la lista de las tontas que le han amado!

¡Sí, sí, váyales usted á las mujeres con razonamientos cuando se encalabrinan con cualquier títere! Es decir, yo no le iba á Virtudes con razonamiento alguno, pues que todos ellos se los hacía con la muda elocuencia de las miradas.

Y, al fin, debió obtener de ella el *sí* (¡ay de mí, triste!), y de ese hecho tuvieron sin duda conocimiento los padres de mi bella ingrata, por cuanto no se disimuló ya el noviazgo, sino que los interesados hacían ostentación de él charlando bajito, el uno junto al otro, ó bien asomándose al balcón, en donde se pasaban las horas muertas.

Y una tarde—á esa hora en que aún no están encendidos los faroles del alumbrado público ni las luces de las habitaciones, y cuando las sombras de la noche han vencido ya á la luz solar, cuyo reflejo, triunfantes, han extinguido—en que Virtudes y el cuyo, apartados de todos, estaban en el balcón, me deslicé cautelosamente hasta un ángulo de la sala, desde donde muy bien se les veía, y observé que él pugnaba por apoderarse de una manita, que ella, entre miedo y coquetería, le hurtaba no obstante sus ruegos.

Virtudes, con ánimo sin duda de ceder á la exigencia cariñosa del galán, exploró con rápida ojeada si, no obstante la creciente obscuridad, alguien les observaba, y se encontró con mi mirada ansiosa y dolorida. Díjoselo al pedigüeño, porque éste se volvió hacia mí, y sin ocultarse, con propósito firme de que yo lo viera, apoderóse de la manita blanca, la aprisionó enérgico, y, alzándola un poco, depositó sobre ella un largo beso, sin apartar sus ojos de los míos, como dándome á entender, con hechos, que era suyo lo que yo ansié para mí.

Aquella noche lloré mis últimas lágrimas de niño.

ENRIQUE MAUVARS.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



Llegó el tren echando esputos
de fuego, y allí paró
al gritar el mozo: «¡So...-
cuéllamos, cinco minutos!»
Veo bajar: Una dama;
la saludo y dice: «Hola,
á ver cuándo me da cola-
boración en algún drama.»
Un teniente feo y calvo,
que tiene aspecto de abuelo,
dice que lleva un gran pelo-
tón de quintos á Cerralbo.
Un pastor con su cachaba,
que bebe y llena el abdomen,
y dos caballeros comen-
dadores de Calatrava.
A una mujer de pe y pe
la espera, en el andén, su
esposo, el cual hace mu-
cho tiempo que no la ve.
Grita el esposo á su esposa:
«¡Aquí... es... es... to... toy... yo!»
Se ve que es hombre de pro-
nunciación dificultosa.
Ella baja sonriente
y presenta á su consorte
un corte de chal y un corte-
sano que es algo pariente,
Baja una señora seria
y vieja, doña Pascuala;
lleva dos chicas á Cala-
tayud, á pasar la feria;
la mayor es una res-
petable, con traje azul;
la menor se llama Ful-
gencia y tiene tipo inglés.
Vieja y chicas tienen tos-
tados los cutis, y van
con unas caras de can-
sadas que ¡válgame Dios!
De espaldas baja un sujeto
que en peligros no repara;
detrás baja otro de cara-
bineros con un paleto.
Un viejo que, al apearse,
nota frío y que no hay sol,
y se emboza en una col-
cha para no constiparse.
Un tenor; viste de pana-
má; muy alto y muy enteco;
si tendrá voz, que hace eco-
nomías de lo que gana.
Un soldado, con destino
á la Reserva de Sos,
baja comiéndose el ros-
cón que compró en el camino.
Uno que viaja de balde,
un político, está claro,
es un esplendente faro-
lón que tiene el padre alcalde;
si le mueven, da bellotas;
es un sabio de camama,
que aquí tiene mesa y cama-
rilla que le quita motas.
Un labrador con dos cestas;
otro que baja consigo
doscientas peras y un igo-
rrote que las lleva á cuestas.
Un cono de azúcar trae
un comerciante de tono,
da un tropezón, pierde el cono-
cimiento, y al suelo cae.
Un fabricante de sopa;
dos civiles; un chalán
y un señor que corta pan-
talones para la tropa.
Un tío con un serón;
un chico con una caja;
dos que quieren comer paja-
ritos y van á un figón.
Un calero va que suda
porque lleva, el animal,
los pies metidos en cal-
cetines de lana cruda.
Uno con gabán de paño
y gorrita con su chapa;
dice que viene de capa-
taz de unas minas de estaño.
Finalmente, unos señores
atraviesan la estación
con botellas; traen ron-
quera desde Miraflores.
El jefe, á té me convida,
y el tren despacha así que
un mozo nos trae el te-
legrama de la salida.

MELITÓN GONZALEZ.



LOS NUEVOS INVENTOS

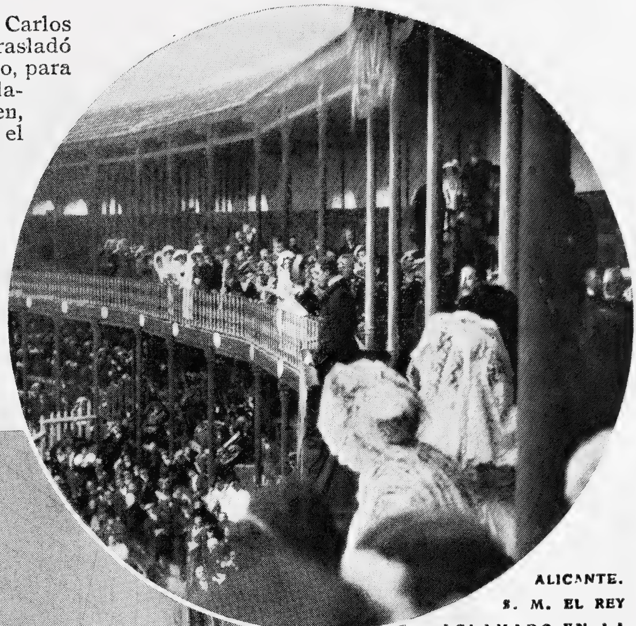
¡Santa Bárbara bendita! ¡Lo que se nos viene encima!

DIBUJO DE HUERTAS

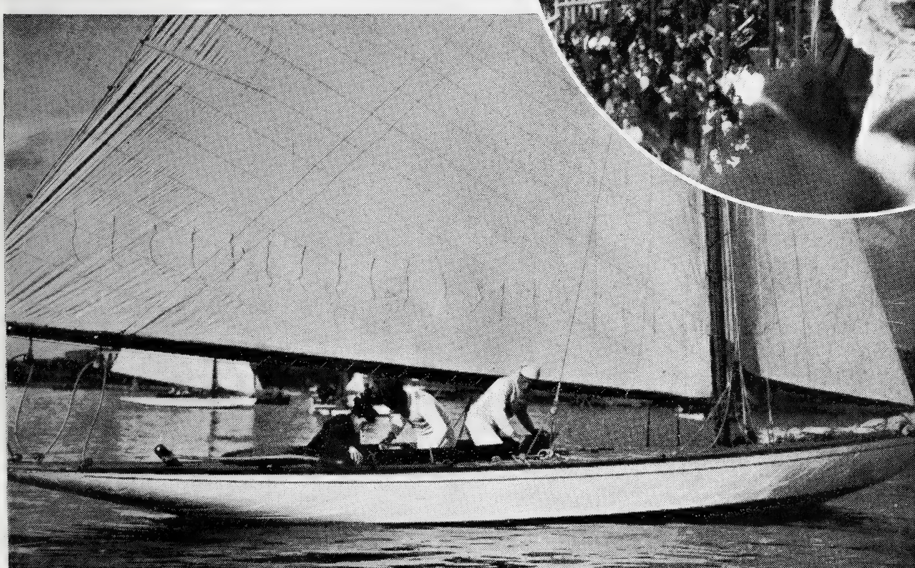
CRONICA GRAFICA

EL VIAJE DEL REY Á ALICANTE. EL ENTIERRO DE LA SEÑORA DEL SR. MORET

Su Majestad el Rey, acompañado del infante D. Carlos y del presidente del Consejo, Sr. Maura, se trasladó á Alicante, aceptando la invitación que se le hizo, para presenciar las fiestas de la semana deportiva. Aclamado calurosamente el Rey á la llegada del tren, ocupó el carruaje del diputado Sr. Vuides con el infante, el alcalde de Alicante y el general Echagüe, y se dirigió á la Colegiata, donde asistió al Tedéum, y desde el templo fué al embarcadero para trasladarse á bordo del *Cataluña*. Después de oir misa, cambió el Rey de traje y fué á tierra para asistir á la recepción oficial del Ayuntamiento. A pesar de la copiosa lluvia, el público llenaba las calles del trayecto. Ocupó S. M. el trono en el salón de sesiones de las Casas Consistoriales, sentándose junto á las gradas el infante D. Carlos. A la derecha del Rey se situaron el jefe del Gobierno, el ministro de Marina y el marqués de Viana, y á la izquierda, el resto de su comitiva. Asistieron á la recepción 1.000 personas. Al asomarse al balcón el Rey, después del acto, el pueblo que llenaba la plaza aplaudió y vitoreó á D. Alfonso con gran entusiasmo.



ALICANTE. S. M. EL REY ACLAMADO EN LA PLAZA DE TOROS



EL REY PATRONEANDO EL BALANDRO OSBORNE

Después de almorzar á bordo, fueron el Rey y el infante al concurso de tiro de pichón, cuyo primer premio ganó D. Carlos.

Al siguiente día se efectuó la fiesta marítima por la mañana, y por la noche, la función de gala en el teatro Principal. El lunes 18, con un tiempo hermoso, se celebraron las regatas. El Rey, que por la mañana visitó importantes fábricas de la localidad, tomó luego parte en



LAS REGATAS CELEBRADAS EN ALICANTE EL 18 DEL ACTUAL — Fots Goñi





EL REY SALIENDO DEL CATALUÑA PARA DIRIGIRSE AL BANQUETE DEL CLUB DE REGATAS, Y COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL NUEVO CLUB

las regatas, patroneando, en traje de *yachtmann*, el balandro *Osborne*. D. Carlos embarcó en el *Zape*. Ganó el primer premio el *Isle;* el segundo, el *Ibel;* el tercero, *Nassusa;* el cuarto, *Zape*, y el *Osborne*, el quinto. El tiempo cambió y amenazó lluvia por la tarde durante la corrida de toros, á la cual asistió el Rey, que fué muy aclamado.

El martes 19 inauguró S. M. las obras del nuevo Club de regatas. Bendijo la primera piedra el obispo de Orihuela, revestido de pontifical, y el Rey arrojó las paletadas de argamasa.

Regresó el Rey al *Cataluña* para cambiar de traje, y volvió á desembarcar para asistir al banquete dado en su honor por el Club de regatas en los salones del Ayuntamiento. Visitó después una fábrica, y fué al Concurso de tiro en el Polígono del Tiro Nacional, en que se disputaba el campeonato de Alicante, que ganó D. Mariano Sánchez Atso. El segundo premio lo obtuvo el señor Sister, y el tercero, el Sr. Cunat. En la subasta de escopetas adquirieron la del Rey los Sres. Pritz, Bono y Soto.

En los Juegos florales fué reina de la fiesta la Srta. Rosario Pérez Mas, y resultó premiado con la flor natural nuestro asiduo colaborador D. Carlos Miranda. A las ocho de la noche regresó el Rey del *Cataluña*, y al desembarcar se le tributó una ovación inmensa. Revistó D. Alfonso la compañía del Regimiento de la Princesa, que hacía los honores, y subió al tren que le condujo á Madrid.



LA SUBASTA DE ESCOPETAS DESPUÉS DEL CONCURSO DE TIRO
Fots. Goñi

El entierro de la señora de Moret, que se efectuó en la mañana del miércoles último, fué una solemne manifestación de duelo ante la nueva desdicha que aflige al ilustre jefe del partido liberal. Numerosos amigos del Sr. Moret acudieron á la estación del Norte, donde se organizó el cortejo, que presidieron los representantes de la familia Real, el ministro de Fomento y el Sr. Aguilera.

MANZANARES



EL ENTIERRO DE LA SEÑORA DE MORET A SU SALIDA DE LA ESTACION DEL NORTE
Fot. R. Cifuentes

ALONSO CANO

Hijo de Miguel Cano, ensamblador y arquitecto de retablos, nació en Granada Alonso el 19 de Marzo de 1601, y al trasladarse Miguel á Sevilla, púsole á estudiar escultura con Juan Martínez Montañés, y pintura en la escuela de Francisco Pacheco, donde fué condiscípulo de Velázquez. Era costumbre por entonces que los jóvenes que se dedicaban á las artes estudiasen juntamente la arquitectura, la pintura y la escultura. En ésta comenzó Alonso Cano á dar las primeras muestras de su talento, y en verdad que siempre sobresalió como escultor por estimables que sus cuadros fueran.

Tuvo un lance en Sevilla con el pintor Llano Valdés, en el que resultó éste herido, y tuvo que venirse á la corte en 1637, y como entonces hallábase en Madrid su condiscípulo Velázquez en la plenitud de su fama y de la protección del conde-duque de Olivares, sirvió de mucho á Alonso Cano su valimiento, y logró por él dirigir algunas obras en los palacios reales, conocer á los artistas notables y ser nombrado por el Rey Felipe IV su pintor, y maestro del príncipe Baltasar Carlos. El carácter de Alonso Cano era tan agrio é irascible que su augusto discípulo tenía que quejarse á su padre del desabrimiento con que le trataba. De su carácter se refieren muchas aventuras, algunas de ellas dramáticas en demasía, que cuenta Palomino, pero que no menciona escritor alguno de los mejor enterados de su vida. Según dicho autor, por muerte de su mujer, que apareció asesinada, fué perseguido por la justicia, que le supuso autor del crimen en un arrebato de celos, y Cano entonces, simulando que huía á Portugal, se fué á Valencia, y, retirado en la Cartuja de Portaceli, pintó en ella muchas obras.



SAN BENITO ABAD

Siendo mayordomo de la hermandad de los Dolores, establecida en la iglesia de Santo Tomás, de Madrid, por el año 1647, no quiso concurrir á la procesión de Semana Santa por no ir en corporación con los pintores, plateros y alcaldes de corte, y tal fué el escándalo, que se le condenó á la multa de cien ducados.

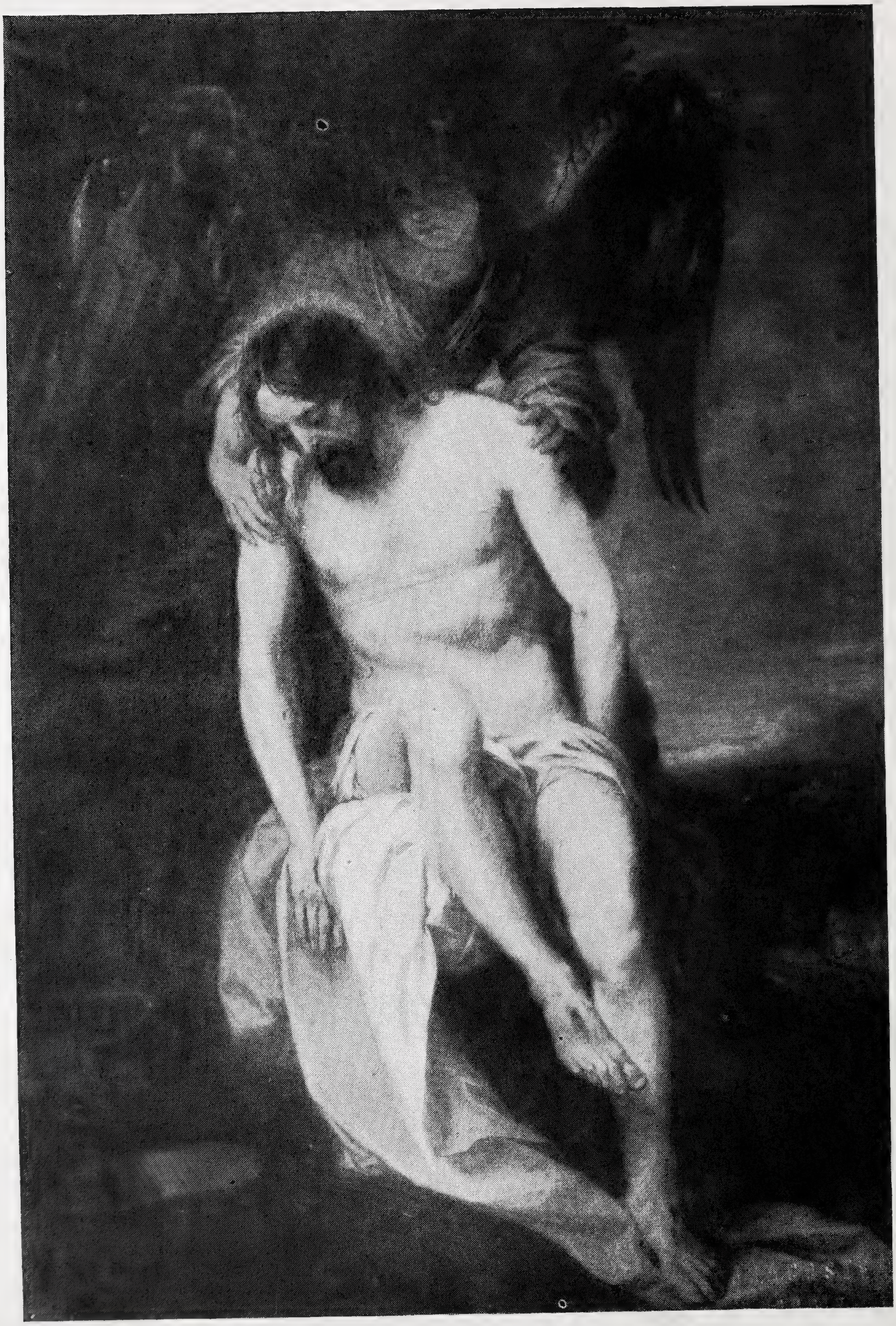
Desde que en el año 1652 se le dió la posesión de racionero de la catedral de Granada, fué su vida de eclesiástico, como dice Madrazo, «una continuada pelotera con aquel cabildo», á pesar de que éste tenía en tal estima su mérito artístico que había solicitado del Rey se dispensase á Cano de las obligaciones propias de su ración, que eran de música y canto, y se cambiaran por las bellas artes de su competencia; pero el cabildo exigía que Alonso Cano se ordenase *in sacris* en el plazo de un año, y ni en este término ni en el que se le otorgó de prórroga por dos veces dió el pintor señales de querer ser sacerdote, y al cabo de seis años de pelea el cabildo dió la ración por vacante.

Vino a la corte á reclamar contra esta providencia, y el obispo de Salamanca le dió entonces una capellanía y, á título de ella, le ordenó de subdiácono. El Rey entonces, por una Real cédula, dispuso se le restituyese





ALONSO CANO — LA VIRGEN ADORANDO A SU DIVINO HIJO — COLECCION «BLANCO Y NEGRO»



JESUCRISTO DIFUNTO

su ración con los frutos caídos.

Volvió Cano á Granada, pero su rencor con los canónigos fué tan sostenido, que no consiguieron obtener de él obra artística alguna en todo lo que le quedó de vida.

Una de las excentricidades de su raro carácter era una aversión á los judíos tan desmesurada, que si tropezaba con alguno en la calle, se despojaba de la ropa con que había rozado el circunciso, y si sabía que en su ausencia había recibido en casa algún criado á un mercader hebreo, no solamente despedía al servidor, sino que desechaba el calzado que había pisado aquel suelo y hacía enladrillar de nuevo el piso.

Junto á sus rarezas y genialidades poseía una caridad tan viva que, á más de favorecer cariñosamente á sus discípulos, socorría á muchos pobres, y cuando no tenía dinero que darles, improvisaba dibujos, que les entregaba como vales al portador.

Su sentimiento artístico y su culto á la belleza eran en su alma tan exquisitos, que no transigía con nada feo ni deforme. De él se refiere que hallándose en trance de muerte, como le presentara el sacerdote que le asistía un crucifijo mal tallado, lo desvió y volvió la cabeza, y al preguntarle el sacerdote, escandalizado, por qué hacía aquello, le contestó el moribundo:

Deme, padre, una cruz sola, que yo allí con la fe venero á Jesucristo, y le reverencio como es en sí y como le contemplo en mi idea. Murió Cano á los sesenta y seis años en Granada el 5 de Octubre de 1667.

Sobresalió Cano, como queda dicho, como escultor, y en sus obras se advierte, al mismo tiempo que la sobriedad y pureza de líneas del arte clásico, la expresión del arte moderno, que hace sus esculturas superiores á las de su maestro Montañés. Como pintor, distínguese su escuela, en sentir de los críticos, por lo selecto del dibujo, esmerado sobre todo en los extremos de las figuras; la sencillez y gravedad de sus composiciones, más pensadas que sentidas, y frescura del colorido, al que sólo puede tildarse de un tanto frío en comparación de la pintura veneciana y flamenca.

La Virgen adorando á su divino Hijo. Tiene este lienzo 1,62 metros de alto por 1,07 de ancho. La Virgen María, sentada en el campo, tiene en sus rodillas al niño Jesús, tendido sobre un paño blanco, y le sostiene en su brazo derecho, mientras apoya su mano izquierda en una rodilla del divino Niño. Una abundante y ondulada cabellera cae sobre los hombros y el pecho de María, y una corona de estrellas rodea su cabeza. En la del Niño irradia un luminoso limbo. La expresión de la Virgen es de una contemplación fervorosa, no exenta de cierta tristeza, como si meditase en el porvenir que aguarda al Redentor.

Los grabados en negro de estas páginas son reproducciones de los cuadros de *San Benito Abad* y de *Cristo difunto sostenido por un ángel*, que existen en el Museo del Prado. El primero perteneció á la colección de Carlos III, y tiene 1,66 metros de alto por 1,23 de ancho; el segundo, de la misma colección, 1,78 por 1,21. Las figuras son en ambos del tamaño natural.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LOS DIAS PASADOS...

Asistieron ustedes el domingo pasado á la fiesta de San Antón? El tiempo hermoso que hizo invitaba á ir; el programa, á no ir. No estaba escrito el programa, pero ¿para qué? Sabíase que era el de todos los años. Costumbres hacen leyes, dice el vulgo. Pero no cuando aquéllas son malas, observará algún lector. Bueno; pues hubo los mismos gansos y las mismas gansadas que otras veces á favor del amontonamiento de gente; el mismo desfile de caballerías escuálidas, martirizadas unas, ridiculizadas otras; la misma peregrinación de casi todos los jinetes á las puertas de las tabernas, donde bebían por beber en báquico torneo; la misma libertad ó libertinaje, y, en fin, la misma benevolencia de las autoridades ante estos espectáculos que tanto afean á la corte, y que, sin embargo, nos llevan á considerarla bella, porque es exclamación frecuente la de ¡Bonito se pone Madrid con fiestas como la de la Cara de Dios y la de San Antón!



¡Y bonitas se pondrán la cara de Dios y la cara de San Antón ante tales espectáculos!

* * *

Los dedos se nos antojan huéspedes... Después de los terremotos en Calabria, los ha habido en Portugal, en Australia, en Toscana... y, en cuanto rueda una silla ó se rompe un plato, ¡en nuestra propia casa!

El otro día se llevó un susto morrocotudo el Senado al conceder la palabra el presidente á un señor senador. Es verdad que éste se llama Calbetón y Blanchón, persona estimabilísima por cierto, pero cuyos apellidos, pronunciados sin precauciones y en estas circunstancias de alarma, son para asustar.

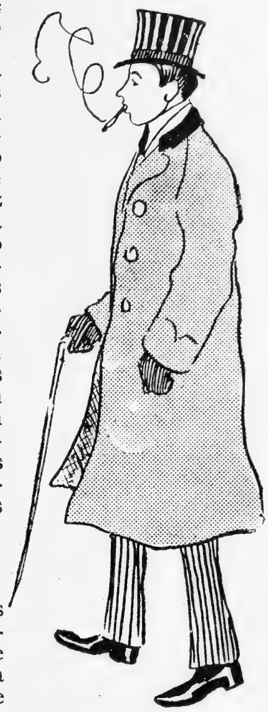


¡Si vieran ustedes los equilibrios de ductilidad que hace el Sr. Dato en el Congreso para no producir susto cuando concede la palabra á los señores. Cambó, Puig y Cadafalch, Guzmán y Gordón, Miró Trepat, Bofarull y Palau, Bergamín, Pedregal, Raventós, Calabuig, Suñol, Soler y March, Pidal y Mon y otros diputados de apellido de triquitraque!

Pero hay que sobreponerse á todo y hacerse la ilusión de que hablan padres de la patria, de apellidos tan plácidos, tan poéticos y tan tranquilos como los Sres. Sol, Alba, Rosales, Laiglesia, Dorado, Limón, Alas, Prado, Igual, etc.

* * *

La alta sociedad ha tenido fiestas varias. Buen número de crisálidas se han convertido en mariposas. Unos cuantos centímetros más de tela en el largo de los vestidos, un suspiro más en lo hondo del pecho de sus madres y una arruga más en el entrecejo de los padres. ¡La eterna historia...! Dicen las observadoras de esas cosas que hay ahora más resistencia en las jóvenes á dar ese paso de entrada en sociedad. Si así fuese, demostrarían, si no conocimiento pleno del mundo que las recibe con felicitaciones, instinto feliz de lo que va á rodearlas. ¿Será que, como los poetas, lo que no saben lo presienten ó lo adivinan? Sea lo que quiera, ello es que la última promoción es numerosa, y que resulta más consolador ver un hermoso plantel de niñas que se hacen mujeres alargándose los vestidos, que un enjambre de niños que se hacen hombres alargándose los sombreros, porque, aunque éstos sean de los de «siete luces», muchas veces, ¡ay!, son estas luces las únicas de su cabeza.



* * *

En *los días pasados*... no hemos tenido ninguna novedad teatral extranjera. Los cuplés de Mayol van á resultar la única *montarde* de la estación, porque los italianismos del Real los consideramos ya como plato nacional y casero, hasta el punto de que disonaría lo español, y no porque

> «cantada y en italiano
> gana mucho la moral»,

como dijo Sellés, sino porque todo lo que en aquella escena no se diga en el idioma de Dante nos crispa los nervios. El año pasado cantaron unos artistas alemanes y les coreamos las eses de su pronunciación, con lo cual no dimos pruebas de gran cultura, pero ¡nos divertimos!, y el caso es recrearse con el oído más que con el corazón. Titta Ruffo reunirá más público como Fígaro que como Hamlet, Rigoletto, Scarpia ó Barnaba. Más claro: hay de seguro más partidarios de Titta Buffo que de Titta Ruffo.

Y al decir que no ha habido ninguna novedad teatral extranjera se refiere el cronista á los teatros de primer orden. La princesa ó ex princesa Broglie se ha exhibido en Price, y aunque el espectáculo está al alcance de todas las fortunas, no lo está al de todos los gustos sociales. Cierta aureola de escándalo le rodea. Leer la leyenda en voz baja y en familia, bueno; ¡asistir á la exhibición, malo! Además, aquí no encuentran ambiente esas aventuras de amores principescos... más que en los folletines. En los bulevares parisinos, sí; pero ¡si á nuestros bulevares madrileños se les llama todavía Ronda de Santa Bárbara y Paseo y Cuesta de Areneros! Agreguen ustedes que la ex princesa se trajo para andar por casa—por una casa que esperaba escotes estrepitosos, cancanes desenfrenados y procacidades sicalípticas—un repertorio de baladas, *reveries* y canciones románticas, que es como ir á tocar *música di camera* los domingos por la tarde á las Ventas ó á los Cuatro Caminos, y se explicarán que la gentil artista, porque eso sí, gentil lo es, afrontase en Madrid un divorcio más: el divorcio

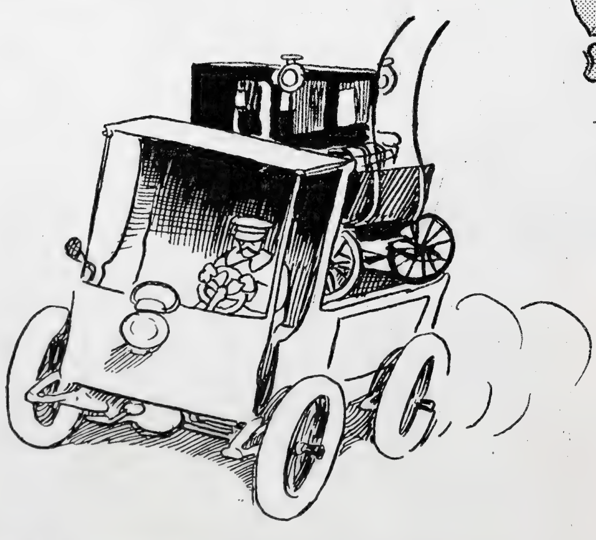


con un público que tiene á gala decir que él no se casa con nadie.

Otra artista, ésta sí que artista de verdad y querida por el público madrileño, ha desaparecido: la Boninsegna, soprano dramática del Real, una de las cantantes de voz más divina que han desfilado por el teatro de la plaza de Oriente. Se sintió enferma de la garganta. La reconocieron las eminencias médicas y la recetaron reposo temporal absoluto, porque observaron no sé qué en una de sus cuerdas vocales. Y he aquí un caso extraño que parece suicidio, pero que no lo es: ¡Una artista pendiente de una cuerda!

* * *

Meses pasados vimos desfilar por las calles de Madrid unos furgones automóviles para la conduc-

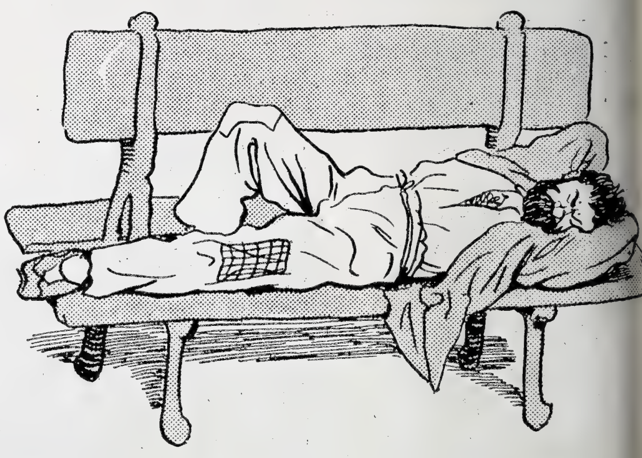


ción de carnes desde el Matadero á las expendedurías. Nos pusimos tan contentos. Aquello era empezar á asomarnos á Europa. Pero como si las costuras nos hiciesen llagas por no estar acostumbrados á bragas, desaparecieron los automóviles. Iban á ser modificados porque se observó en ellos algunas dificiencias. ¡Ya ha llovido desde entonces! Pero, en fin, las cosas hay que hacerlas así, despacio y mal, ó no hacerlas. Ahora hemos visto otros automóviles destinados á recoger las basuras. Lo que no se les ha visto han sido las deficiencias. Si acaso, se les verá cuando hayan empezado á prestar servicio. Este adelanto es otro pinito hacia Europa, ¿verdad? Bueno; pues la gente madrileña, que recuerda la oferta que le hizo su Ayuntamiento hace más de un año de que se la iba á mejorar el servicio de coches de punto y á establecer uno de automóviles, pero que, naturalmente—aquí lo natural en cosas municipales es la informalidad y el incumplimiento de toda promesa,—no la ha visto realizada, celebra doblemente la instauración de esos nuevos automóviles, porque la relaciona con el actual servicio público de coches, y dice para su capote:

—Si los vehículos que van á entrar en funciones son para recoger y transportar basuras, la primera que recogerá y transportará será, ¡claro!, esos simones y esas manuelas que afean, deshonran y envenenan á Madrid.

* * *

Sigue trayéndonos á maltraer eso de los contadores de agua para el uso doméstico. ¿Sube de precio el agua? ¿Suben los alquileres? ¿Hay que pagar el contador? Alrededor de estas preguntas giran todas las conversaciones. El único que no podía intervenir en ellas sería el borracho del cuento, aquel que decía que todo había de parar en que se subiría el vino. En este caso lo que puede subir es el agua; mejor dicho, su precio. Con un canto en los pechos se darían muchos vecinos con tal de que el agua subiese á sus pisos. Pero nada, ni sin contador ni con él sube. Con



aguador, y gracias. Hay quienes proyectan abrir pozos artesianos en las cocinas de sus respectivas viviendas.

Todo menos que se nos ponga contador, ¡y malo es que al Sr. Sánchez de Toca se le ponga en las narices ponérnosle!

Todo menos la subida de los alquileres, porque se nos pondría en el triste caso de sentirnos subversivos y pensar como un furibundo revolucionario, que exclamaba con frecuencia:

—Si hubiese quien me secundase, yo, ¡yo mismo!, prendería fuego á todas las casas de Madrid, empezando por la mía.

Es verdad que el hombre dormía todas las noches en un banco del paseo de Rosales...

Angel M.ª CASTELL.

DIBUJOS DE MEDINA VERA



PAISAJE NEVADO

PARA los que vivimos en la ciudad, una nevada es siempre un pintoresco espectáculo. Tras los cristales de la ventana vemos el cuadro maravilloso que ofrece la nieve, vemos las torres blancas, las calles cubiertas por un tapiz precioso, y nuestros ojos se quedan largo rato mirando los copos que flotan mansamente como si fueran una multitud de mariposas ó pétalos de flores que el viento disemina. ¡Qué lindo espectáculo!

Cuando nieva me agrada á mí refugiarme junto al fuego, darle la espalda á la ciudad y pensar en la campiña cubierta de nieve. Veo con la imaginación las enormes montañas, los barrancos pavorosos, los bosques que están mudos, y aquellos graves árboles que duermen su sueño invernal aguardando la hora de la primavera. Veo las inmensas laderas de los montes, en cuya blancura inmaculada no hay ni la huella de un pastor.

Y allí veo las aldeas, dormidas en lo hondo de los valles, humeando largas y lentas columnas de humo gris. La noche llega aprisa, el silencio se hace total, y las aldeas parecen quedar sumidas en un letargo de muerte. Entonces los labriegos se arriman al hogar y callan, las viejas rezan, los hombres sacan su cigarro ó su pipa y fuman en silencio. Una ráfaga imprevista de aire sacude la puerta. ¿Quién será...? Sale el mozallón, abre la puerta; no es nadie, era el viento que jugaba. El perro ladra allá fuera. ¿A quién ladrará...? Las mujeres suspiran de miedo y miran á los rincones para cerciorarse de que no han entrado los duendes.

Y allá, en el camino, salen los perros alarmados y ladran furiosamente. Salen á los altozanos y se increpan unos á otros, llenando la noche de ruidos miedosos. Acaso un gallo rompe de pronto á cantar; otro gallo le contesta desde lejos. Después los perros callan, enmudecen los gallos y vuelve á reinar el silencio profundo. La media noche no ha llegado; la mañana está lejos todavía; la primavera está muy lejos también.

De improviso se descorren las nubes y sale la luna llena; todo el campo queda iluminado con una luz blanquísima, pura y sutil, espiritual é inefable. Entonces se figura uno que se ha convertido en un ser inmaterial, y que bajo la luz de la luna todas las cosas flotan como si fueran cosas fantásticas é irreales. Las montañas semejan monstruos pacíficos y enormes que están vueltos hacia el cielo y que contemplan á la luna con admiración y amor; las montañas son los nocturnos enamorados de la luna.

Por las encrucijadas van los lobos aullando, yertos de frío y hambre. El gallo ha vuelto á cantar... Y los grandes robles aguardan resignados á que vuelva la primavera, porque ellos saben que la primavera acudirá necesariamente con su canastillo de flores, y que hasta los robles más graves y sesudos tendrán una participación en esa mágica lotería de sol, de amor, de flores y de risa con que la madre Naturaleza obsequia á sus hijos.

JOSÉ M.ª SALAVERRIA.

DIBUJO DE REGIDOR



CIUDAD DEL NORTE

La austera y melancólica ciudad en que he vivido,
llena de tan vetusta y solemne belleza,
me ha enseñado á ser noble, y en ella he aprendido
magnífica lección de fortaleza.
Me ha enseñado á ser fuerte y á odiar el sensualismo,
y á no amar con exceso los placeres mundanos,
y á vivir siempre solo, solo conmigo mismo
y con los hombres, mis hermanos.
Y á no mirar los negros ojos de las coquetas
que en su misma alegría llevan la perdición,
y á vagar por desiertas y obscuras plazoletas
de esta ciudad del Septentrión.
Y á execrar los teatros con sus goces sensuales,
y los paseos y las músicas sonoras,
y á adorar las grandiosas, severas catedrales,
donde los canónigos rezan horas.
Y á aspirar á otra vida más honesta y más pura,
y á no gustar de sol, de flores y de luz,
y á imbuirme de una sacrosanta locura,
de la locura de la Cruz.
Y á despreciar las risas de las mujeres vanas
que tienen un espíritu hueco y superficial,
y á escuchar como en éxtasis la voz de las campanas
de un campanario conventual.
Y á mirar como un valle de lágrimas el mundo,
como un punto de tránsito que no se debe amar,
y á ser sincero, y fuerte, y veraz, y profundo,
y á orar, y á gemir, y á llorar.
Y á odiar lo fugitivo, banal y pasajero,
aquello que se adora en la gran población...
Todo esto me ha enseñado con su aspecto severo
la austera y melancólica ciudad del Septentrión.

Andrés GONZALEZ-BLANCO.

DIBUJO DE I. FRANCÉS

EL BATALLÓN CAZADORES DE MADRID, NÚM. 2

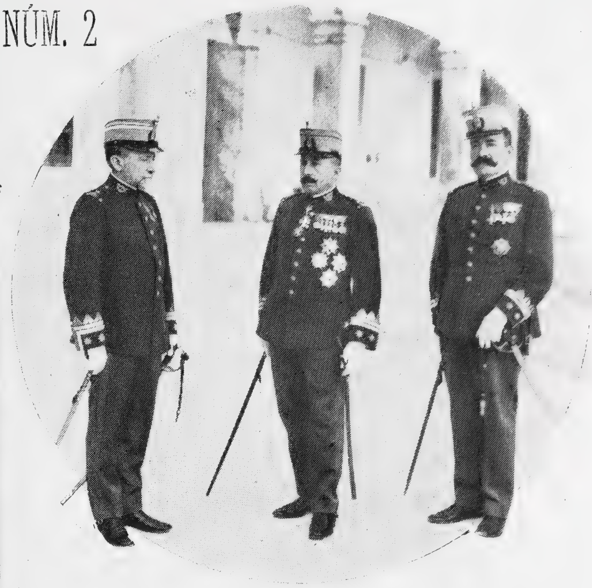
Este glorioso batallón fué organizado en Ceuta, por Real decreto de 31 de Marzo de 1848, con el nombre de *Cazadores ligeros de Africa, núm. 2*.

Por Real decreto de 22 de Agosto de 1854 se le concedió su actnal denominación.

En 1856 tomó parte en los sucesos políticos que se



LA CLASE DE GIMNASIA



EL TENIENTE CORONEL Y LOS DOS COMANDANTES

desarrollaron en Madrid, y tales fueron la bravura y bizarría desplegadas en este hecho de armas, que se le concedió á su bandera la corbata de San Fernando, por Real decreto de 27 de Agosto de 1856.

En uno de los más sangrientos combates de la guerra de Africa, el librado el 25 de Noviembre de 1857, murió heroicamente su primer jefe, el teniente coronel D. Antonio Pinies.

Quedaron fuera de combate todos los jefes y oficiales del batallón, y en aquel terrible cuanto decisivo momento, el capellán, D. Manuel Matías Membrado, tomó el mando de las fuerzas, y al frente de ellas, llevando en la diestra un crucifijo, dió una impetuosa carga á la bayoneta, que sembró el terror entre el



EL BATALLÓN CAZADORES DE MADRID FORMADO EN EL PATIO DEL CUARTEL

valeroso enemigo y lo desalojó de sus posiciones.

En esta memorable jornada conquistaron los Cazadores de Madrid para su bandera la segunda corbata de San Fernando.

Hasta el día 7 del mes actual ha mandado este batallón el brillante escritor militar y bizarro jefe D. Federico Páez Jaramillo, á quien en tal fecha se concedió el ascenso á coronel.



CAPITANES, CAPELLÁN Y MÉDICO



LOS TENIENTES DEL BATALLÓN

Fots Goñi

La despedida que el batallón Cazadores de Madrid ha hecho á su primer jefe, señor Páez Jaramillo, al dejar el mando, con motivo de su ascenso á coronel, no ha podido ser más cariñosa ni entusiástica, respondiendo á los grandes merecimientos de quien en los siete años que ha mandado el cuerpo, ha logrado colocarle á envidiable altura.

Un banquete fraternal reunió á jefes, oficiales y soldados.

EL CAFE DE MADRID



FOTOGRAFÍA DEL SUNTUOSO SALÓN CENTRAL DEL CAFÉ DE MADRID, INAUGURADO RECIENTEMENTE

Fot R Cifuentes

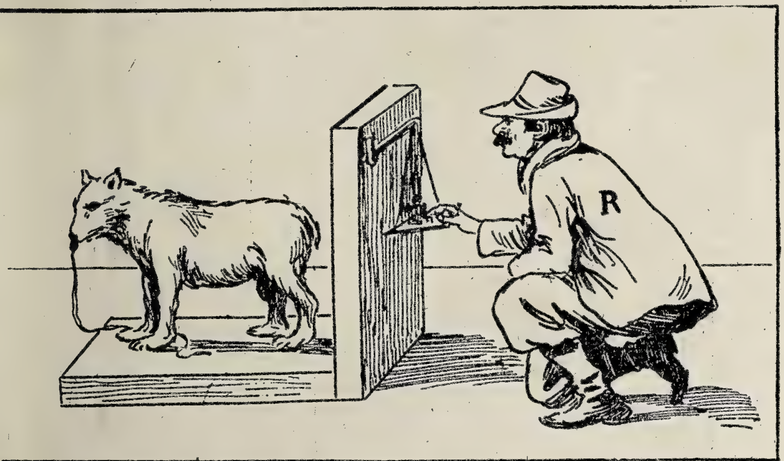
Su propietario, el inteligente y conocido industrial D. Antonio García Moriones, merece toda clase de plácemes por haber dotado á la capital de España de un establecimiento que, sin disputa alguna, compite con los mejores de Europa en lujo, *confort* é higiene. No es, por tanto, de extrañar que se vea muy concurrido por un público selectísimo, y que sea también el predilecto de las señoras.

SECCIÓN RECREATIVA

Curiosa metátesis

METALOIDE que se encuentra en gran número de metales
Agua en estado sólido.

Jeroglífico sencillo



Jeroglífico con intríngulis

ESPECIE DE BERZA
VOLUMEN
CERCO DE MADERA

¿Cómo se han de leer los precedentes significados para que resulte el nombre una MÁQUINA?

Jeroglífico



Jeroglífico comprimido

POR JOAQUÍN CRIADO ROMERO

MI SEGRE

Charada fácil

—Dónde *primera-tercera - cuarta* tan *primera-cuarta?*

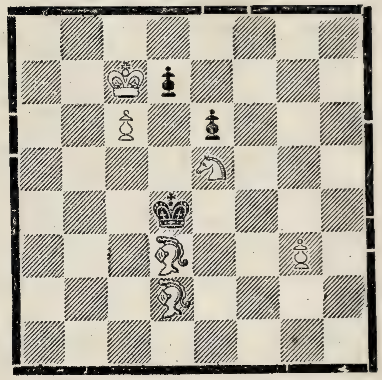
—Vaya unos piropos que me echas.

—Broma, pura broma.

—Ahí voy á la botica á comprar un tarrito de *todo*.

Problema de ajedrez

NEGRAS (TRES)



BLANCAS (SEIS)

(Nueve piezas)

Las blancas juegan y dan mate en TRES jugadas.

Charada

—¿Estuviste en la ú'tima corrida?

—Sí.

—¿Quién *primera-cuarta* primero?

—*Todo*.

—No; fué otro, aquel... *segunda-cuarta*...

—No lo recuerdo.

—El que *tercera-cuarta* la moña.

—¡Ah, sí! tienes razón, y no hables de toros que viene *primera primera*.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al jeroglífico: Cortapisa.

Al chascarrillo:

En la peluquería.

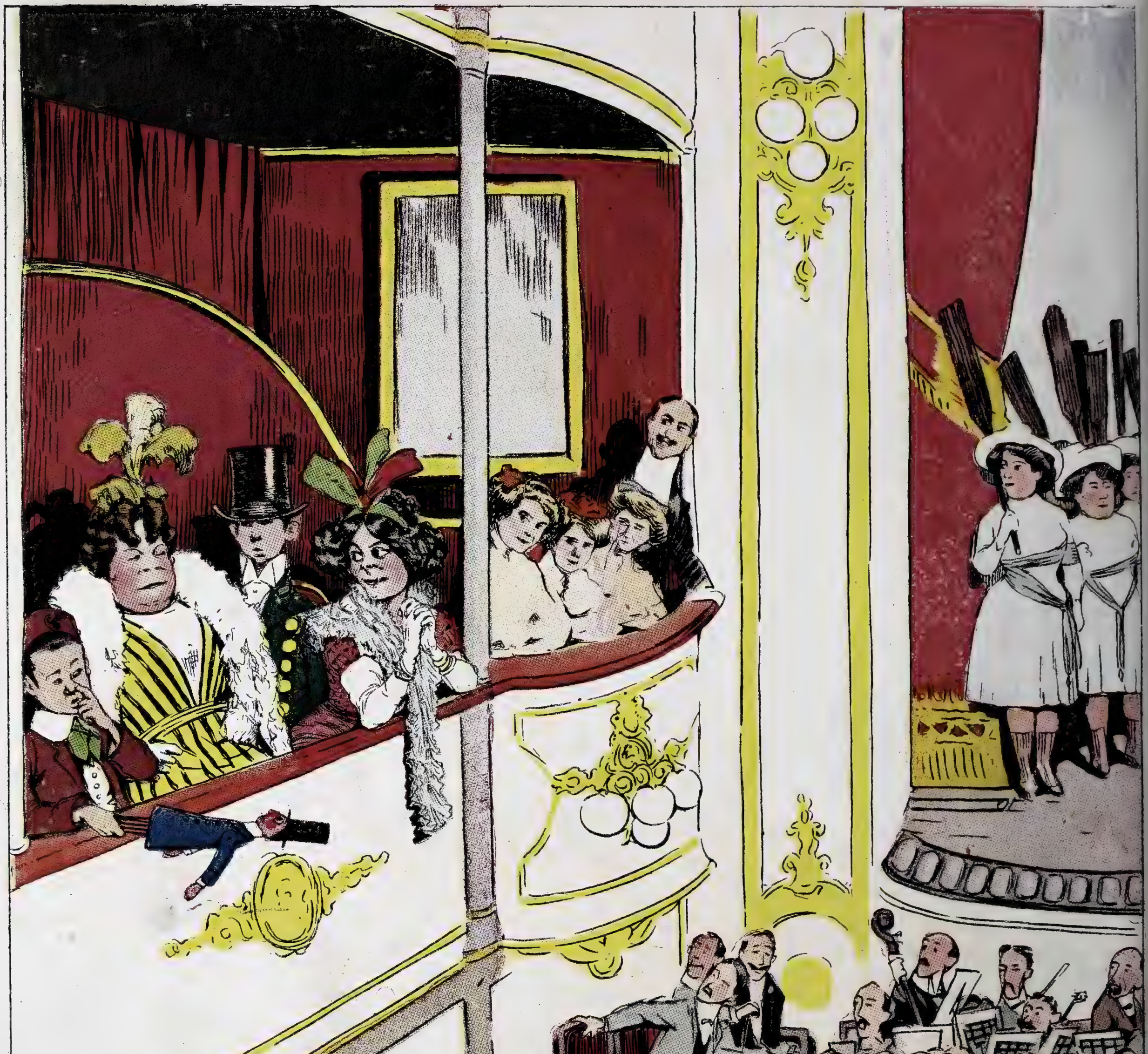
—¿Cómo quiere usted que le afeite?

—Callado.

Al jeroglífico sencillo: Restituye.

A la charada geográfica: Aracena.

A la charada. Espesura.



«LOS PARVENUES»

DIBUJO DE ATIZA

—¿Qué pasa, mamá, que todo el mundo está fijo en nuestro palco?
—Calla, hija, como no sea por el juguete de tu hermanito... ¡Qué *Madriz* éste!



DE GENIO
POR E. ESTEVAN

BLANCO Y NEGRO
30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 9

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO
EN LA
REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

OUATAPLASME
DEL DOCTOR ED. LANGLEBERT
CURA COMPLETA — EMOLIENTE. ASÉPTICO
Su empleo produce excelentes resultados en los casos siguientes:
Abcesos, Diviesos, Flemones, Antrax, Panadizos, Peritonitis, Neuralgia, Quemaduras, Llagas varicosas, Picaduras, Eczemas, Erisipelas, Contusiones, Gota, Flevitis, Cólicos infantiles, Cólicos uterinos, Apendicitis, Reumatismo, Cirugía ocular
Grietas en los pechos
ENFERMEDADES DE LA PIEL
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
DEPÓSITO GENERAL Y VENTA AL POR MAYOR EN ESPAÑA:
ALFREDO RIERA É HIJOS (N. R.); Nápoles, 166 - BARCELONA

CURACION RADICAL de la **DIABETES** por el Especifico BALDOU
Gusto agradable. Necesita ninguno régimen especial.
M. H. BOISSEL, Director de la Gran Farmacia de Especialidades, Burdeos, *envia grátis* Noticia é Indicios sobre el Especifico BALDOU.
Réprésentante exclusivo para España:
Don D. Ambroa, Bruch, 146, Barcelona

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)
cura — cura
Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago ó intestinos**, aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.
SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO
Estomago-Intestinos


ALOPECIA
o CAIDA del CABELLO y pelo de la BARBA en forma de placas. Curacion rápida por el tratamiento de BENIT de Toulouse (Francia). Agentes generales para Espana. Vicente FERRER y C^ia, *Calle Comercio, Barcelona.*

LUBIN
La Novedad en Perfumería
"SOLA MIA"
Esencia, Jabón, Polvos de arroz, etc.
Creación de LUBIN
11, rue Royale PARIS
PARIS


SENOS
desarollados, reconstituidos, hermoseados, fortificados
en dos meses con las
PILULES ORIENTALES
del D^r RATIÉ
El único producto que asegura el desarollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.
Aprobadas por celebridades médicas.
Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó sellos á Cebrian y C^a, Puertaferrisa, 18, Barcelona.
De venta en Madrid : Farm : Gayoso, Arenal 2.

EMULSION NADAL NINGUNA OTRA
contiene 80 p. 0/0 aceite bacalao 1.ª, todo asimilable. Reconstituyente. Aceite solo indispone y pierde por vías intestinales.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 30 DE ENERO DE 1909 | NÚM. 926



DE LO VIVO A LO PINTADO

PILAR Á MARGARITA.

Tan enfadada estoy contigo, Margarita, á quien no quiero llamar querida, que no sé cómo tengo la poca dignidad de coger la pluma para escribirte. Hace cerca de un mes que estás en Madrid, y sólo me has puesto cuatro letras para darme cuenta de tu llegada.

Y no es que fuera yo muy exigente, bien lo sabes, puesto que sólo te pedí una carta semanal, previendo que cuando una muchacha de diez y nueve años, guapa, elegante y rica, va á pasar tres meses en la corte, á casa de un hermano que ha de querer distraerla y lucirla, poco tiempo la quedará para dar cuenta á las amigas de las fiestas á que concurre y de las *toilettes* que más han llamado su atención.

Y yo, ¡tonta de mí!, me hice la ilusión de que me dirías de vez en cuando todo tu parecer respecto á las cosas y personas que ahí te rodean, y pensaba regodearme con esa presentación de las unas y exhibición de las otras, hecha por el conducto de tu claro ingenio.

Veo con tristeza que me he equivocado, y que me habré de contentar con lo que á tu vuelta (que ya se me hace larga) me cuentes. Conste mi protesta, y conste también tu egoísmo.

Para no abrumarte, hago punto en mis quejas, que si no te ablandan y mueven á arrepentimiento y enmienda, habrá que convenir en que no tienes corazón, *ó será de bronce ó peña*, como dijo el otro.

Mamá me dice que te abrace en su nombre, pero yo no quiero admitir ese *desagradable* encargo, porque ya te he manifestado más arriba lo muy enfadada que contigo está tu ex amiga, PILAR.

MARGARITA Á PILAR.

Queridísima Pilarita: Tu carta, tan enfadada, tan seria y tan gruñona, me hizo mucha gracia.

Como tenías y tienes razón, pues mi conducta es *incalificable*, me apresuré á telegrafiarte anunciando la salida de esta misiva.

Ante todo, debo decirte *que no le he visto*. ¿Cómo es eso?, me preguntarás; ¿más de un mes en Madrid y no has logrado conocer á nuestro héroe? Pues no, hija mía, y temo que tarde en conseguirlo, porque, aparte de que no quiero confesar el interés que me inspira y los deseos que tengo de verle, debe hacer una vida bastante retirada, ya que al enseñarme mi hermano y su mujer, en teatros, paseos y reuniones, las personas más notables que Madrid encierra, nunca han pronunciado *su* nombre.

Sin embargo, Tono le conoce, aunque no le trate con intimidad (según he deducido de conversaciones hábilmente llevadas por mí), porque Adolfo Murgueda pertenece á la carrera consular, y vive más tiempo en el extranjero que en España. Y aquí tienes la explicación de los variados marcos que encuadran sus novelas, y de las diversas costumbres que tan poéticamente pinta. He podido averiguar también, haciendo filigranas de diplomacia, que está aquí desde hace un año, y ten la seguridad de que acabaré por conocerle y hablarle. *¡Ce que femme veut, Dieu le veut!*

Estas intrigüelas mías no me quitan espacio para divertirme, y con ayuda de Tono y de mi cuñada Mimí, se hace lo que buenamente se puede.

No seas gruñoncita, no te enfades conmigo ni, aunque te va muy bien el estar seria (mírate al espejo), frunzas el entrecejo al leer estas *cortas* líneas de tu invariable amiga que te quiere mucho, mucho, MARGARITA.

PILAR Á MARGARITA.

Queridísima Margarita: Tu carta, aunque demasiado lacónica, me dió un alegrón, y bastó lo que en ella me dices para que mi fantasía se echara á volar y siga tus maquiavélicos ardides, encaminados á conocer á Adolfo Murgueda, nuestro novelista predilecto.

Los pocos datos que acerca de él me das, hacen que complete la idea que de su persona, física y moral, me he formado hace tanto tiempo. Sí; así tenía que ser. Sólo un cambio frecuente de países, de gentes y de costumbres puede formar ese estilo suyo, tan personal, tan atractivo, tan vario; sólo el contemplar cómo la pasión se produce en las más dispares latitudes puede dar la honda y dulce melancolía de que están impregnadas todas sus historias de amor. ¡Ahora comprendo la mágica poesía que envuelve los lugares en que los sucesos de sus novelas se desarrollan! Segura estoy de que quedarán indeleblemente grabados en su alma—más que en su recuerdo—con huellas que cariños inspirados, y quizá compartidos, imprimieron, y que al evocar esas dulces remembranzas, se le representarán vivas y tangibles las imágenes, y no tendrá más que el trabajo de dibujar con palabras lo que estará viendo interiormente.

Ese apartamiento en que vive, débese á que prefiere estar solo con sus altas concepciones, á la mezcolanza y á la promiscuidad con seres á los cuales es muy superior...

Bueno; ya sé que cuando llegues á este punto soltarás la carcajada, burlándote de mis imaginaciones,

No dejes de tenerme al corriente de todo, no seas perezosa y haz un hueco en tus quehaceres y diversiones para comunicarte conmigo. Puedes imaginar con cuánto interés espero tus cartas.

Mil cariños de tu amiga, PILAR.

Incurrirás en mi *eterno* rencor si no me escribes *pronto* y *muy extenso*.

MARGARITA Á PILAR.

Queridísima Pilarita: Son las cuatro de la madrugada; acabo de regresar del baile que han dado los condes de Simla (los embajadores de Dalmacia, ¿sabes?), y después de ponerme en traje de casa, cojo la pluma y te escribo la presente.

Sospechaba yo que Murgueda iría á ese baile, porque como ha estado en Dalmacia algunos años (¿recuerdas su *Anna Kinsky*, que tanto hemos leído?), ha debido conservar amistades allí.

Efectivamente; no me había equivocado. Hice que me le presentasen, di una excusa á un pollito á quien había prometido el cotillón; mientras éste ha durado hemos charlado de lo divino y de lo humano, y luego me ha acompañado á cenar.

Adolfo Murgueda es un señor bajito, algo obeso, bastante calvo; usa gafas de oro, barba corrida, ya canosa, y representa tener cincuenta y pico de años. Está casado, tiene cinco hijos; de su mujer no habla y no ha venido á la Embajada.

Tiene gran lugar en su vida el desempeño de su cargo oficial, y aun cuando se ha mostrado muy agradecido á los elogios que de su obra literaria le hice, y al perfecto conocimiento que de ella demostré, me afirmó que escribir novelas no constituía para él más que un medio supletorio de nutrir su presupuesto, dado que ha tenido la suerte de atinar con un género que siempre encuentra lectores. Item más: está obligado, por contrato, á dar un libro anual á un editor de Barcelona.



En la cena ha demostrado un apetito sólido, rayano en voracidad, y después de terminado el refrigerio, sacó del bolsillo del chaleco un papelito ¡y ha tomado bicarbonato!

Resumen de mis impresiones: desilusión completa y absoluta; Murgueda es un ser vulgar, mezquino, desprovisto de poesía y de interés, incapaz de haber inspirado ni sentido los amores que describe en sus libros. No es artista más que porque *hace*; verdad que también se llaman artistas los que construyen zapatos, muebles ó cerraduras. El Murgueda con que soñábamos, sólo ha existido en nuestra fantasía.

¡Lástima que hayamos querido contrastar si lo vivo correspondía con lo pintado!

Y hago punto, porque me caigo de sueño.

Tu desengañada amiga, MARGARITA.

G. ANTHONY.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



EL COLOQUIO DE LAS GORRAS

Al comandante Rolán,
del Arma de Infantería,
hablar le vi el otro día
con un joven capitán.
En la calle de la Aduana
se pararon un buen rato,
uno con gorra de plato,
el otro con teresiana.
Mientras juntos en la acera
los dos amigos estaban,
teresiana y plato hablaban
de la siguiente manera:
—Ya te podías quedar
en tu caja, bien tapada,
pues por vieja y arrugada
te han mandado retirar.
—¿Por vieja? Eso sí que no;
los veintiséis no he cumplido.
—Yo nací ayer.
—Ya has nacido
mucho más vieja que yo.
—Si sólo tengo unos días
y aún voy en paños menores....
—Tiempo ha que los cobradores
te llevan en los tranvías;
desde tiempo inmemorial
ese plato es de rigor
en todo acomodador,
en porteros de hospital,
en carteros, en serenos,
en Sociedades navieras,
ordenanzas de Banderas,
lacayos y guardafrenos,
mozos que están de servicio
en todas las estaciones,
cocheros de los simones
y chiquillos del Hospicio.
—Pero siempre fuí constante
con esta forma de seta,
y tú fuiste una coqueta
que variaste á cada instante.
Aún presentes están
tus variedades, de muela,
de acordeón, de cazuela,
de pluviómetro y de flan.
Tu continua variación
dió fatales resultados,
y hubo muchos arrestados
en más de una guarnición.
Quítate, pues, de delante,
que tu reino terminó;
ahora quien reina soy yo,
por ser de forma constante.
—Orgullo tan insolente
no te sirve para nada,
porque serás transformada
como yo, seguramente.
¡Infeliz! Pronto verás
que tu fungosa apostura
cambia cual yo de figura,
por delante y por detrás;
deja que comisionado
con algún asunto huero,
tenga que ir al extranjero
cualquier pariente mimado.
De allí vendrás convertida
en un birrete de sota,
como los de *La Mascota*,
y serás bien recibida.
¡Ay, si el ministro no vela
por tu forma! Se ha de ver
que, al fin, llegarás á ser,
en vez de plato, cazuela.
—Adiós, teresiana rancia,
en el panteón reposa
por coqueta y veleidosa.
—Adiós, plato sin substancia.

MELITÓN GONZÁLEZ.

LA MÚSICA

El arte de la música es un arte de construcción moderna; los hombres actuales hemos llegado á tal perfección en la manera de interpretarla y sentirla, que bien podemos adjudicarnos el honor de ser los primeros músicos de la Historia. Los antiguos se contentaban con bien poca cosa: unos címbalos, unas trompetas, unas arpas, cualquier instrumento sencillo les bastaba; y en cuanto á combinaciones de armonía, con cuatro simples arpegios tenían suficiente.

Mientras que nosotros cada vez somos más insaciables. Nada hemos creado en pintura, en escultura ni en arquitectura; pero la música no la dejamos de la mano un momento. Somos más músicos, porque somos también más sentimentales, más líricos y más tristes que los antiguos. Para nuestras torturas metafísicas y sociales ¿dónde encontrar un arte como la música, esa hada irreal y nostálgica que todo lo sugiere, que se atreve con los más altos vuelos de la imaginación y que nos llena el alma de olas sentimentales?



Pero á veces no nos contentamos sólo con oir pasivamente; quisiéramos ser nosotros mismos intérpretes; quisiéramos tocar un instrumento, y sacarle hasta la última nota sentimental, como un último grito de nuestro corazón. Yo quisiera, por ejemplo, tocar música, pero que fuese para mí solo. Por eso me gustan los instrumentos que pudiéramos llamar solitarios.

Me gusta sobremanera el órgano, esa gran montaña de música, solemne como una catedral, mística como un monje, grandiosa como un grito de la humanidad. No puedo entrar en una iglesia sin sentirme conmovido por las notas gigantes del órgano. Entonces se apodera de mí la pasión mística, y todo mi afán consiste en aquel momento en ser un organista de un monasterio y pasarme las horas largas tocando los versículos sagrados:

Miserere mei, Dómine...

También me gustaría tocar el violoncello, porque es un instrumento íntimo, propio para los espíritus solitarios. En el violoncello están todas las notas usuales del dolor humano; no grita y chilla como el afeminado violín; no golpetea como el inexpresivo piano; no silba ridículamente como la flauta; el violoncello tiene la voz media del hombre, con las modulaciones roncas de la desesperación, y también con ciertas inflexiones pastosas de la voz de mujer. Es un admirable instrumento que á mí me agradaría tocar en el silencio y la penumbra de una habitación, á esa hora crepuscular de las tardes lluviosas del invierno.

Y el tercer instrumento íntimo es la guitarra. ¡Nada tan bello como la música de la guitarra! Tiene sonidos discretos; no alborota; no grita; no sabe hacer fermatas ni florituras; es la suya una música sincera, que nunca se entretiene en declamar ni exagerar los sentimientos. Al contrario, más bien parece que disimula, á la manera de una persona tímida y seria que no gusta de exhibiciones. Cuando el tocador hace un *punteado*, parece que la guitarra está recitando, hablando; luego, al final del punteado, viene el *rasgueado*, y entonces es como si la guitarra se conmoviese toda entera en un enérgico movimiento de pasión.

Pero yo agradezco al destino que no me hayan enseñado á tocar la guitarra. Si llego á tocar la guitarra, á estas horas sería yo hombre perdido. Sería más indolente que un musulmán. No trabajaría nada ni me ocuparía de nada. Me emborracharía con la música de mi guitarra, y me pasaría las horas muertas tocando flamenco y cantando malagueñas por lo bajo:

Entre Córdoba y Lucena
hay una laguna clara...

José M.ª SALAVERRIA.

DIBUJO DE REGIDOR

LOS DIAS PASADOS...

Expira Enero, el mes más largo del año para los que viven de la nómina, y cobraron, como es costumbre, antes de Navidades; para las empresas teatrales que han hallado reacio el bolsillo del público, porque antes le castigaron las fiestas de fin de año; para la gente pobre, cuya calefacción es durante el día las caricias de Febo y durante la noche el abrigo de la manta, si la hay... Mes terrible le llaman los enfermizos, y por lo mismo es probable que no le califiquen de igual modo los médicos. Mes venturoso le llamarán los industriales que comercian en artículos de arder y de calentar, y los que sin pagar matrícula de tales se las ingenian para sacar partido del frío del prójimo, sin preocuparse del propio. La



alusión va con los *golfos* que en las puertas de los teatros le traen á usted un coche de punto, le abren la portezuela, se la cierran y hasta transmiten al auriga las señas del domicilio del viajero, si éste, *por no enfriarse*, no quiere darlas en voz alta; todo por una miserable perra «para ayuda de un panecillo».

Son los mismos *golfos* que en verano explotan «el negocio» de encender los faroles de los coches que no llevan lacayo en el paseo de la Castellana á la caída de la tarde. Y como precisamente en Agosto no queda gente de coche en Madrid ni teatros abiertos, son los únicos industriales de quienes puede decirse que hacen su agosto en cualquiera mes del año menos en Agosto.

* * *

Hemos tenido esta semana huelga de tipógrafos, con coacciones, porque sin ellas no se comprende hoy día la libertad del trabajo, y el que quiera trabajar con libertad, que se meta á caballo de circo, que son los únicos que, según los anuncios, trabajan en libertad.



Las crónicas de sociedad han dado cuenta de brillantes cacerías en diversos cotos reales y aristocráticos, no siendo improbable que en algunas hayan resultado del recuento más piezas cobradas que cartuchos disparados; pero estos pequeños detalles son ya corrientes desde que un conocido torero hacía telegrafiar después de las corridas en las que tomaba parte: «Dos estocadas tres toros; cuatro orejas.»

Han seguido las partidas de polo en los campos destinados á este deporte de elegantes, aunque para los no elegantes los últimos días han sido una continua partida de polo... Norte.

Las bodas aristocráticas y no aristocráticas han menudeado. Dicen las estadísticas—y suelen ser bastante formalitas y respetuosas con el octavo mandamiento—que, de algunos años á esta parte, Enero es el mes de las bodas. ¿Será porque en este tiempo es menos agradable viajar, y siempre es una economía doméstica prescindir de la expedición de novios? Recuerda esta presunción el caso que refiere Julio Lemaitre de un antiguo camarada suyo que se le presentó un día mal vestido, con cara de hambre, anunciándole que iba á casarse, pero que necesitaba, para los gastos de viaje, cien francos. Lemaitre se los dió, y, al despedirse, le dijo estrechándole la mano:

—Excuso decirte que no te creas obligado á casarte por esto de los cien francos...

La duquesa viuda de Bailén y la marquesa de Squilache, dos nobles damas que saben tirar la casa por el balcón en obsequio á sus amistades, han mantenido *estos días* el fuego sagrado de la diversión entre la alta sociedad madrileña. La música también ha recibido fervoroso culto. La Filarmónica ha disfrutado de conciertos notables; eso sí, en secreto, encerrada en su sagrado Graal, ó, si ustedes quieren, en su misterioso *katipunan*. El cuarteto Vela, digno por su abnegación, cuando no por su mérito, de la estimación del público, dió su segundo concierto en Lara. Ya anuncia los suyos el cuarteto Francés, que no tiene de francés más que el nombre de su director, pero que tiene, en cambio, mucho que aplaudir.

Más arte: la Exposición Coullaut Valera en nuestro *hall*. Notabilísima. ¡Le daría á uno ganas de morirse si este excelente artista le hubiese de hacer un mausoleo como el que ha hecho para los marqueses de Linares!

* * *

El lunes hubo función religiosa en el Buen Suceso. La que anualmente costea en honor de su patrono, San Ildefonso, el Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid. El año pasado cantó el tenor Anselmi en esta fiesta. Este año no hay tenor que se atreva á cantar ni en la iglesia. Sobre todo, si es italiano. El lunes hubo banquete de gala en Palacio festejando el santo del Rey. En el programa del concierto ofrecido durante la comida por la banda de Alabarderos no faltó un número de Puccini.

—Decididamente—me dice una abonada del Real—la Reina es aficionada á la música de Puccini. Fíjese usted, cuando se canta cualquiera de las obras del popular maestro italiano, S. M. no falta en el palco regio.

Fijémonos todos; pero seguramente encontraremos más bella la Reina que la música de Puccini.

* * *

Ha vuelto á ponerse sobre el tapete estos días el asunto de los amores del duque de los Abruzzos y de la señorita Elkins, la linda y millonaria yanqui. Lo discutimos ya como si fuera una cuestión de familia, y no falta ciudadano ó ciudadana que, sintiéndose casamentero, se proponga escribir al rey de Italia, diciéndole sobre poco más ó menos: «Hombre, deje usted que los chicos se casen, que bien demostrado tienen que se quieren, y, ¡qué diantre!, eso

del color de la sangre es cosa que cae por dentro y no se ve.»

La verdad es que el duque es hombre simpático; sus osadas expediciones, su amor al estudio, sus cos-



tumbres llanas le han hecho conquistar nuestro afecto. Fué al polo, y de seguro sintió allí menos frío, con sentir mucho, que el que ha hallado en el corazón de su familia al darla cuenta de sus amoríos. ¿Pues y la señorita Elkins? Tan guapa... según nos la presentan los periódicos ilustrados, tan sencilla, tan intrépida, que hace etapas de automóvil á 60 kilómetros por hora sin inmutarse... ¿Por qué no la quiere la Corte romana? ¡Y luego se dirá que á Roma se puede ir por todo! ¡Por todo menos por novio!—pensará la bella miss. Eso de la diferencia de clases es cosa irritante. Y después de todo, ¿qué? ¿No dicen algunos sabios biólogos que descendemos del mono? Pues del mono descenderá ella, como descenderá él. ¡A ver si hay algún mono que se oponga á ese matrimonio!

O á ver si hay que dar la razón á aquel pensador patibulario que decía que para resolver el problema social no hay más que matar á todos los hombres pobres y á las mujeres de los ricos.

* * *

¿Novedades teatrales? En el Real, dos: una del año pasado, *Madame Butterfly*, y otra de hace cuarenta años, *Rigoletto*. La primera de las citadas óperas tiene en nuestro público más partidarias que partidarios. Para tenerlas dispone de un asunto muy sentimental, de dos decoraciones preciosas, japonesas de toda legitimidad, de crisantemos—flores de moda—y flor de cerezo, de primorosos *kimonos* y hasta de inquietos faisanes, y cuenta, además, con una intérprete tan gentil y tan artista como la Storchio y con una figura interesantísima cual es la niña Felicidad, una criatura angelical de cuatro años, un *biscuit* delicado, una monada para comérsela á besos. Yo no sé si la música de *Madame Butterfly*, trivial y rapsodia de *Boheme* y *Tosca* interesa á las habituales concurrentes al Real. Supongo que no; pero, ¡por éstas que son cruces! que es en la ópera en que menos hablan y más atención prestan algunas de las bellas y distinguidas espectadoras que parecen conjuradas para ir á charlar y á molestar con su charla los oídos de los que van á oir como Dios, el arte y la corrección mandan.

Rigoletto tiene su público incondicional. La balada de tenor «La constanza tirana del cuore» la cantan hasta los apreciables horteras de tejidos al colgar con las manos cubiertas de sabañones las telas que exornan las portadas de sus comercios. «La donna e mobile» ¡ni que decir tiene!; esa se la saben de memoria las cocineras y la cantan hasta para majar el perejil, sino que la frase *e di pensier* se la suelen colgar al difunto Montpensier, y el famoso cuarteto alterna ya con la canción del vagabundo en esos conciertos callejeros, cuyos autores pueden ser fácilmente habidos, porque son ciegos, y, naturalmente, no corren como todo el que estando á bien con sus oídos, les oye un instante.



Titta Ruffo ha electrizado á las masas. Eso es dejar chiquito á Maura, que prometió hacer la revolución desde arriba. Titta la ha hecho arriba, abajo y en todas partes. Será todo lo barbilampiño que se quiera; pero ¡es un cantante con toda la barba!

En Lara sigue dándose de coscorrones la gente para entrar á ver *Por las nubes* y para poner por ellas á su insigne autor. *El caballero Lobo*, de Linares, lleva también público al Español. La Empresa hace negocio con la fábula, y aunque no sea un negocio fabuloso, lo cierto es que la zoología tiene en el Español más aceptación que la meteorología. Entre los animales de Manolo Linares y *La nube* de Ceferino Palencia, hay la misma diferencia que entre una fábula apacible de Esopo y una «flor mística» de Nakens.

* * *

Ha vuelto á hablarse estos días de las estafas de aquel famoso Zabala, abogado del Estado, que se fugó dejando sin un real á las personas que le dieron su confianza. Los Tribunales han averiguado ya lo que estafó, pero no el paradero del fugado.



La gente no concibe que se escape nadie. A menos, ¡claro!, que venga de Italia como director de orquesta del Real.

ANGEL M.ª CASTELL

BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO

HACE notar uno de los más competentes biógrafos de Murillo que este insigne artista vino al mundo á los tres meses de haber sido proclamada patrona de los dominios de Felipe IV la Virgen María en el misterio de su Inmaculada Concepción, como si una misteriosa predestinación presidiera el nacimiento del que había de ser apellidado *el pintor de las Concepciones*. «La Inmaculada—dice don Pedro de Madrazo,—bajo cuyo patrocinio había venido al mundo, le inspiró el modo de representar su inefable misterio cual nunca antes había sido figurado.» Nunca, en efecto, se había visto traducida en formas humanas de una manera tan exquisita la digna compostura é inocencia de una mente no contaminada por el pecado; nunca con tan visible encanto la extrañeza *insexual* de toda culpa, de toda mengua, de toda mancilla. Su indisputable preeminencia en el arte de representar esta divina idea le valió el nombre antonomástico de *pintor de las Concepciones*.

Siglos antes de que el pontífice Pío IX declarase dogma que la Virgen María *fué concebida sin pecado original*, por su Bula *inefabilis* de 8 de Diciembre de 1854, la mayor parte de la Iglesia lo había admitido y los artistas habían representado en sus lienzos este misterio, colocando á la Virgen en actitud de hollar con su planta la cabeza de la serpiente, y poniendo en derredor de la divina imagen las estrellas y la luna á sus pies.

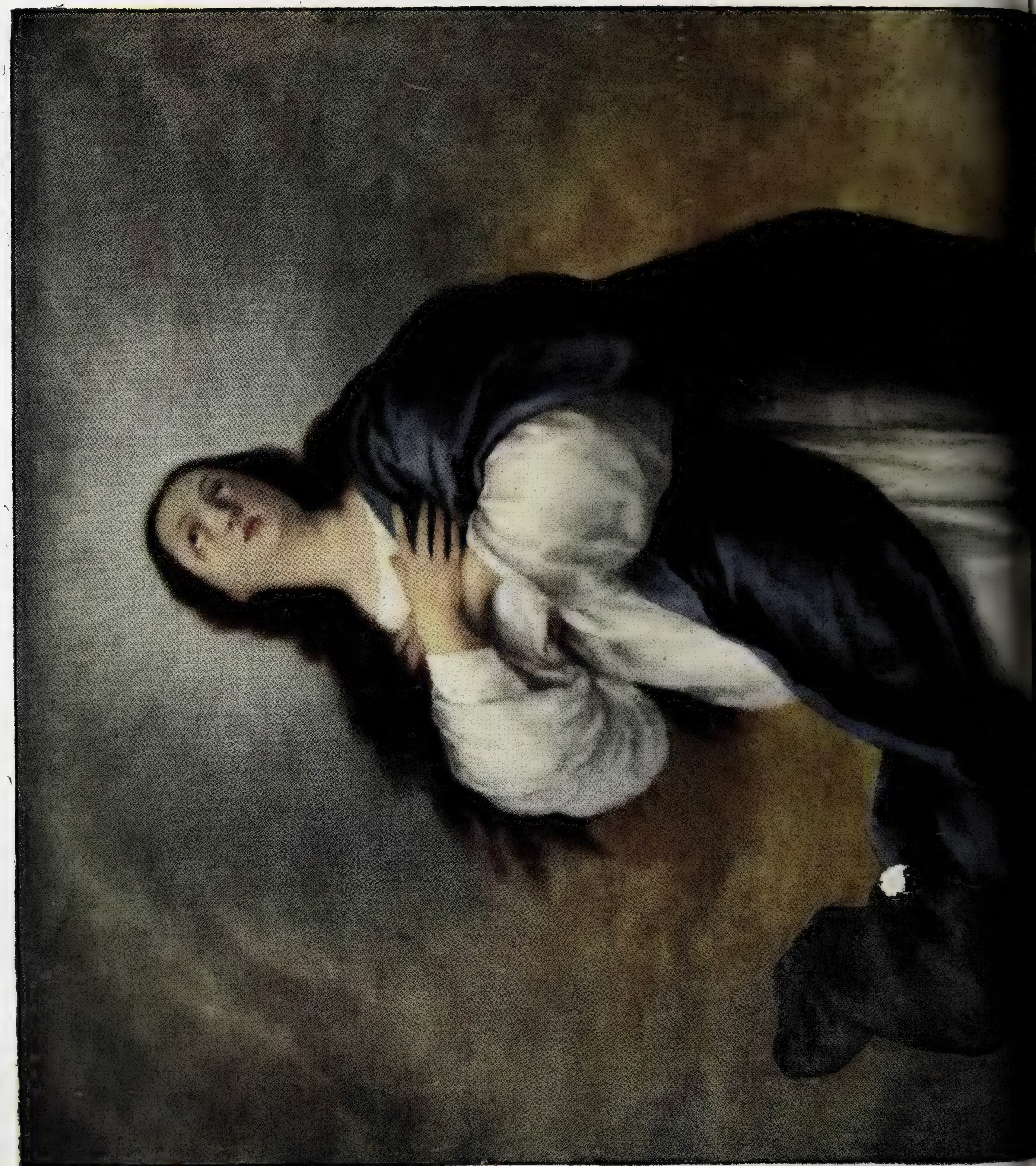
Así lo demuestran las instrucciones contenidas en una carta que en 1647 dirigió Hugo de Sumnio á un artista de Cremona encargándole la construcción de una capilla dedicada á la Virgen. Esta alegoría y las de la luna y las estrellas que rodean á la Reina de los Angeles, han sido siempre indispensables en toda representación de este género y han pasado de unas escuelas pictóricas á otras.



LA CONCEPCIÓN

Variando en los detalles todas las representaciones de la Concepción Inmaculada, la figura principal es siempre del mismo tipo. La inocencia, la piedad, el místico arrobamiento resplandecen en el rostro de María, cuya belleza no es la de la mujer de la tierra, sino la de los ángeles del cielo. Los pintores españoles mostraron siempre especial predilección por este asunto, como lo prueban las muchas obras de Palomino, Vergara, Maella, Castillo, Carducho, Escalante, Pareja y otros, sin contar las famosas de Joanes, Ribera y Murillo.

De este ilustre pintor se cuentan 29 cuadros de la Concepción, distribuídos por los templos y los Museos de España, Inglaterra, Francia, Rusia, Italia y América del Norte. Las más notables son las del Museo de Sevilla y las del Museo del Prado de Madrid, donde existen tres de cuerpo entero y una de media figura, y el





B. E. MURILLO PINTO — LA CONCEPCION — COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

muy renombrada del Museo del Louvre, en París, que el Estado francés adquirió en el precio de 615.300 francos.

La que publicamos á todo color, es la señalada en el catálogo con el número 878, cuadro del estilo llamado *vaporoso*. He aquí la descripción del mismo:

Aparece en medio del cuadro la imagen de la Virgen, de trece á catorce años de edad, en pie sobre un trono de nubes, con las manos juntas sobre el pecho y con la cabeza elevada, como en arrobamiento. Viste túnica blanca y manto azul Ultramar recogido sobre el brazo izquierdo, que baja por la espalda y flota al viento. En su trono de nubes cuatro ángeles niños ostentan ramos de azucenas, rosas, palma y olivo. En el fondo, como aureola, un rompimiento de Gloria con grupo de serafines. Perteneció este lienzo á la colección de Carlos III, procedente de la de Isabel de Farnesio, en el palacio de San Ildefonso.

En negro publicamos la media figura número 879 del catálogo, cuadro de 91 centímetros de alto por 70 de ancho, procedente de la colección de Isabel de Farnesio, del palacio de San Ildefonso. Sobre la luna está el busto de la Virgen, sobre un fondo de Gloria, con tres cabezas de serafines á cada lado. *La Virgen del Rosario* está sentada en un zócalo de piedra, abrazada al divino Infante. Es del estilo *cálido*. *Un asunto místico* de la aparición de la Virgen á su apologista San Bernardo, que, arrodillado, recibe el néctar virginal de María, que, con el niño en brazos, desciende en una nube. El cuadro, de la mejor época de Murillo, procede de la colección de Felipe V. Tiene 3,11 metros de alto por 2,49 de ancho; y *San Ildefonso, recibiendo la casulla de manos de Nuestra Señora*. La Virgen, sentada en la cátedra episcopal del prelado de Toledo y rodeada de ángeles y serafines, le entrega la sagrada vestidura. San Ildefonso, arrodillado al pie de la cátedra, recibe con ambas manos la casulla.

CARLOS LUIS DE CUENCA



LA VIRGEN DEL ROSARIO



SAN BERNARDO



SAN ILDEFONSO

CRONICA GRAFICA

POR LAS NUBES. EL CABALLERO LOBO. LA EXPOSICIÓN COULLAUT VALERA. FUNERALES EN EL BUEN SUCESO POR LOS MILITARES MUERTOS EN LOS TERREMOTOS. NUEVA ESCUELA ALEMANA.



ESCENA PENULTIMA DEL SEGUNDO ACTO DE LA COMEDIA POR LAS NUBES, DE D. JACINTO BENAVENTE
Emilia, Srta. Moreno; Julio, Sr. Puga.

El aplaudido autor D. Jacinto Benavente ha obtenido un nuevo y muy legítimo triunfo en el teatro Lara con el estreno de su comedia en dos actos *Por las nubes*.

La difícil situación de la clase media, dada la inmensa desproporción que media entre sus recursos y sus pretensiones, ha inspirado al Sr. Benavente una comedia de finísima observación y hondo pensamiento. Admirablemente pintado, presenta á nuestros ojos un triste hogar en que vive trabajosamente una familia de la citada clase. La madre, viuda, con una modesta pensión; el hijo, atenido á un sueldo exiguo, y la hija, anémica y sin medios de curarse de su enfermedad en el antihigiénico medio en que vive. El hijo, enamoradísimo de una joven de su clase y sin medios para sostener una familia en la situación en que se encuentra, se resuelve á romper con aquel estado de cosas. Si no puede ser señorito será obrero, trabajará, luchará por la vida allá en América, donde le han ofrecido una colocación. Su madre y su hermana se apesadumbran ante su determinación; su misma novia se niega á seguirle en aquella aventura, y á pesar de todo el joven persiste en su propósito de salir de aquella falsa situación en que se encuentran. Las Srtas. Moreno, Alba y Pardo; las Sras. Rodríguez y Echevarría, y los señores Puga, Rubio, Barraicoa, Simó Raso, Mata y Mora fueron muy aplaudidos.

En el Español se ha estrenado con excelente éxito la fábula en tres jornadas y en prosa *El caballero Lobo*, de don Manuel Linares Rivas. El lobo y la cordera, enamorados y felices, y las fieras, amansadas por el ejemplo de la mansedumbre de ella, proclaman y enaltecen el triunfo del amor y de la bondad. El apólogo, desarrollado con ingenio y poesía, fué muy aplaudido, así como sus intérpretes, Sra. Tubau y Srtas. Asquerino y Velázquez, y los señores Reig, Mendiguchía, Prado y Torres. Mucho contribuyó al éxito de la obra el modo con que ha sido puesta en escena. Luis Muriel ha pintado tres decoraciones de artístico efecto; el ilustre Benlliure ha dibujado los trajes, y Comba ha cuidado de la propiedad escénica, todos con gran acierto.



ESCENA FINAL DE LA FÁBULA EL CABALLERO LOBO, DE D. MANUEL LINARES RIVAS — Fots R. Cifuentes
La cordera, Srta. Asquerino; el lobo, Sr. Reig; el lobato, Srta. Lasheras; el oso, Sr. Prado.



S. M. EL REY REVISTANDO LAS FUERZAS DESPUÉS DE LOS FUNERALES POR LOS MILITARES MUERTOS EN LOS TERREMOTOS DE ITALIA
Fot Goñi

En la iglesia del Buen Suceso se ha[n] celebrado el miércoles solemnes exequia[s] por los militares muertos en los terremo[-] tos de Italia. Asistió S. M. el Rey.

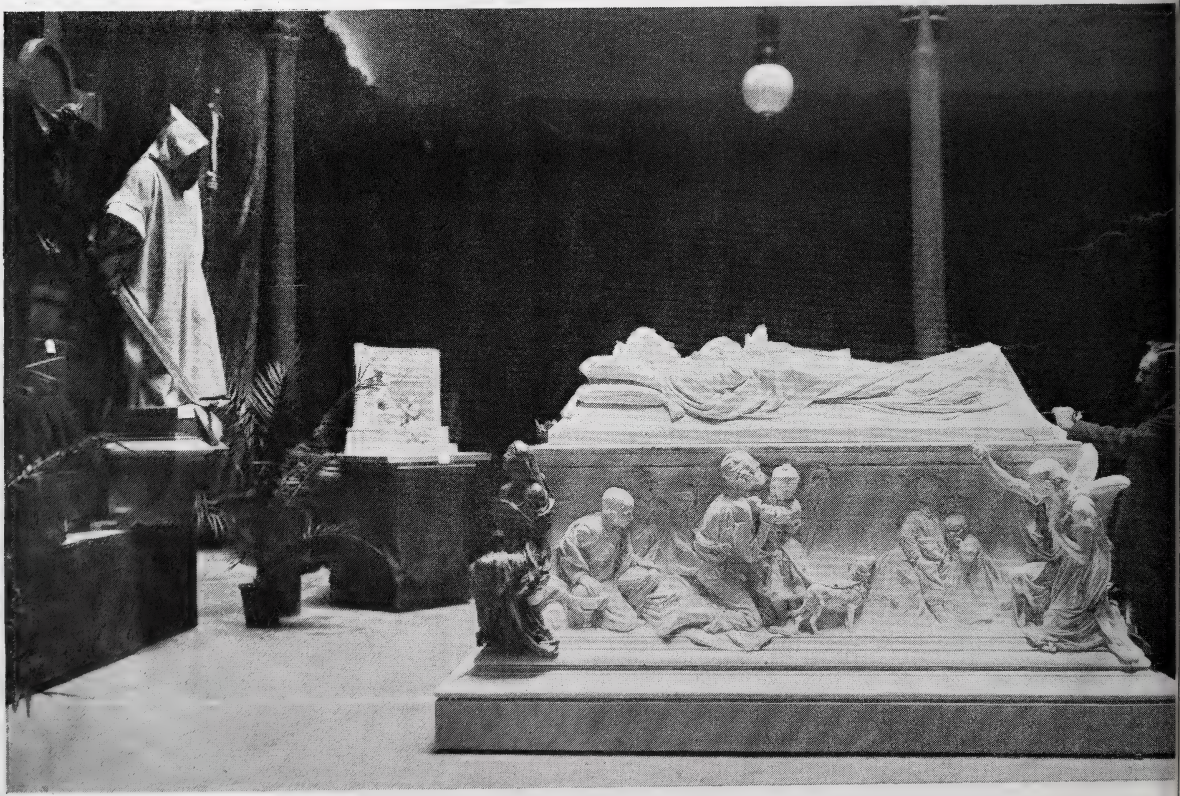
En el mismo día se ha colocado la pri[-] mera piedra del edificio destinado á Es[-] cuela alemana, conmemorando el cin[-] cuenta aniversario del Emperador. Pre[-] sidió el embajador de Alemania.

En el *hall* de la casa de BLANCO [y] NEGRO y A B C ha instalado el joven es[-] cultor Coullaut Valera una Exposición en la que figuran el mausoleo de lo[s] marqueses de Linares, algunas efigies religiosas, bustos y relieves del laureado artista. Las estatuas yacentes de los marqueses descansan sobre un túmulo de severas y elegantes líneas. En las caras laterales de éste dos altorrelieves de mármol simbolizan la protección á la enseñanza y la ardiente caridad de los ilustres próceres. Las obras expuestas son muy justamente elogiadas por cuantos visitan la Exposición.

MANZANARES



CORO DE ALUMNOS ALEMANES Y ESPAÑOLES EN LA COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA ESCUELA ALEMANA



LA EXPOSICIÓN COULLAUT VALERA EN LA CASA DE BLANCO Y NEGRO Y A B C

Fots R. Cifuen[tes]



LA CUESTA DE ENERO

Vacía la sala toda,—perjudica é incomoda—á empresa, autores y actores,—y solamente acomoda...—á los acomodadores.



LOS APRENSIVOS

HAY muchas personas que, como ustedes saben, *no tienen pizca de aprensión.*

En cambio hay otras que tienen aprensión de todo.

Durante los meses de invierno el número de los aprensivos es muy crecido.

Y en el invierno actual más que en ningún otro.



Actualmente *disfrutamos* del sarampión, de la viruela, del tifus y de la amenaza de un próximo cólera.

El sarampión, por fortuna (por fortuna para los que piensen tenerle), es benigno; la viruela no será en adelante muy grave, pues tratándose de una viruela propia del mes de Febrero lo natural es que sea *loca;* el tifus tampoco ofrece cuidado, ya que no es aquel tifus exantemático, ó *de manchas,* sino un tifus jaspeadito, no tan rebelde como el *tifus* teatral ni mucho menos.

Resulta, pues, que el único peligro serio que por hoy existe es la llegada del cólera.

Y el cólera no llegará, porque el vehículo en que suele venir es el agua, y dentro de poco el agua será un artículo de lujo, y los *bacilus virgula* se quedarán detenidos en el contador de Sánchez Toca.

Debíamos, por lo tanto, estar tranquilos los españoles respecto á nuestra *cabal salud, que yo para mí deseo;* pero la verdad es que no existe semejante tranquilidad.

Los aprensivos nos tienen siempre con el alma en un hilo.

¡Y cuidado si hay aprensivos!

Los hay de todas clases y *sistemas* (sobre todo, del *sistema* respiratorio).

Al señor que se le mete en la cabeza que *hay que evitar las corrientes de aire* es inútil tratarle como no sea *á puerta cerrada.* Estos aprensivos pulmonares gozarían lo indecible en las *vistas* judiciales de asuntos escabrosos, *vistas* que siempre se verifican de aquella manera. La manía de cerrarlo todo convierte á estos señores en secuaces de La Cierva, y su única preocupación es evitar los aires colados.

Probad á entrar en un café donde se halle uno de estos aprensivos; dejad abierta la mampara, y veréis qué miradita os lanza el individuo. Apenas hayáis entrado llamará al mozo y le dirá en tono alto:

—Felipe, haz el favor de cerrar la puerta, que hay quien entra aquí como en su casa y quien quiere que *pesquemos* una pulmonía.

El aprensivo pulmonar es irónico *de suyo* y suele poseer un carácter insoportable. Su cuidado estriba en defender sus pulmones, y de donde está realmente enfermo es del hígado, á juzgar por la *bilis* que segrega en abundancia.

Y no sólo se preocupa este mordaz aprensivo de las puertas; toma otro sinnúmero de precauciones, algunas muy graciosas, contra el frío del ambiente. A la salida de los teatros se tapa la boca con el pañuelo ó enciende un pitillo, que, por regla general, pide al que le acompaña. Su cuerpo es un almacén de *géneros de punto,* y como resguardo eficaz contra los catarros, se coloca sobre el pecho un periódico dobladito á modo de peto protector.

Yo conocí á uno de estos señores que, apenas notaba la menor molestia torácica, se adaptaba al pecho un *número* de *Gedeón,* porque decía que los *papeles* satíricos eran mucho mejores para *sacar el ardor* de los pulmones. Es éste un modo como otro cualquiera de ahorrarse el Tapsia ó el Wlinsi que los doctores recomiendan.

El miedo á la tuberculosis vuelve locos á estos aprensivos, y los que están enterados de que tal enfermedad es hereditaria no viven tranquilos hasta no poseer el árbol genealógico de toda su familia.



Respetemos á estos infelices y hablemos de los *gástricos.*

Los aprensivos de esta clase tienen verdadero terror á las enfermedades del estómago.

Son los que filtran el agua, beben «Insalus», comen *cosas sanas* y se miran 30 veces al espejo, para decir siempre: «Parece que tengo la lengua sucia». Son los que á la hora de la cena llegan á casa diciendo:

—No me encuentro bien. Que me hagan un huevo pasado por agua porque no pienso cenar.

Y, efectivamente, se comen el huevo, y al ver en la mesa los demás manjares los encuentran apetitosos, empiezan *á picar de todo*, y acaban por tomarse la cena de costumbre, y además el huevo.

Estos aprensivos no pueden vivir si no llevan en el bolsillo la caja de bicarbonato.

Decir «se me ha olvidado el bicarbonato» es sinónimo de una gran desdicha, y en el lugar donde esta catástrofe les ocurre se apresuran los que les escuchan á ofrecerles del que poseen.

—Aquí tenemos también bicarbonato — le dicen con cariño.

—¿Es químicamente puro?—pregunta el aprensivo.

—Es el que toma mamá cuando se disgusta después de las comidas.

Y el enfermo acepta, un poco contrariado, aquel bicarbonato que *no es el que él usa*.

Tan inaguantables como estos *gástricos* son los *intestinales*. Hay personas que todo lo evitan con *llevar abrigado el vientre*. Esto es para ellos lo principal, y ¡hay que ver las fajas que se colocan y la combinación de hebillas y enganches que las tales fajas llevan! Sus formas son infinitas.

—A mí me las hace mi señora, y son más prácticas que las del ortopédico—dicen estos señores del frío abdomen...

Yo no sé por qué, pero es lo cierto que á mí los individuos que usan faja me producen cierto asco. Será muy bueno abrigarse el vientre, pero debían ocultar esta costumbre y no decir á nadie que usan esos artefactos de lona gris ó de bayeta más ó menos amarillenta.

Tampoco son muy simpáticos los aprensivos que en todas partes ven microbios.

Desde que la bacteriología se ha hecho vulgar, son muchas las personas que no gozan en ninguna parte.

El polvo les irrita, y cuando ven barrer las calles se ponen furiosos.

—Esto es una temeridad—exclaman indignados.—En ningún país de Europa se barren las calles.

—¿Que no...? Pues ¿qué hacen...?

—En Bélgica las limpian con petróleo.

—¡Caramba! ¡Qué mal debe oler Bélgica...!

—Eso. El chistecito en seguida. Pues todo ese polvo lleva gérmenes en suspensión que pueden ocasionarnos la muerte.

Con estos aprensivos no se puede discutir. Si se los quiere hacer rabiar, basta con sacudir una alfombra sobre el balcón de la casa en que habitan.





Ese acto les pone furiosos, y no debe ser tan malo cuando hasta las ocho de la mañana lo autorizan las Ordenanzas municipales. Para el Ayuntamiento, la vitalidad de los microbios empieza á eso de las nueve y pico.

Bromas aparte, lo evidente es que existen señores aprensivos, y que con ser inaguantables no lo son tanto como otra clase de tipos que se dedican á echarles en cara su aprensión.

Claro es que la mayor parte de las veces exageran aquéllos su temor á las enfermedades, pero también es cierto que en mil ocasiones están enfermos de verdad, y entonces no hay nadie que se lo crea.

—No sea usted aprensivo, don Fulano—dicen los del bando opuesto.—Esa tos es nerviosa y sólo nerviosa.

—Pero si he tenido anoche un vómito de sangre.

—Aprensión, y nada más que aprensión. Déjese usted de vómitos y véngase á la Zarzuela á ver el *debut* de la nueva tiple...

Estos seres son aún más temibles que los aprensivos.

De los unos, de los otros y de las enfermedades nos libre el Destino.

Y ni una sílaba más.

Luis DE TAPIA

DIBUJOS DE SANCHA

EL TORERO SORPRENDIDO
O LA LIDIA DE UN BANDIDO



SECCIÓN RECREATIVA

Jeroglífico comprimido

GU GU 50 Nombre de mujer

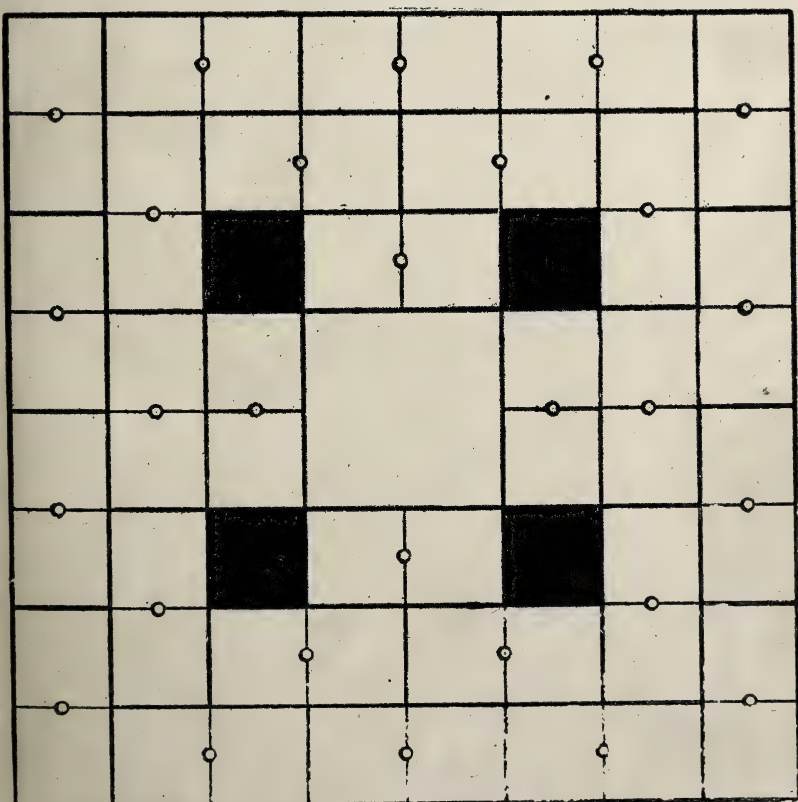
Frase hecha



Jeroglífico.



Cuadrado mágico.



En la forma señalada en el cuadrado que precede han de colocarse las 28 fichas de un juego de dominó, de tal suerte, que la suma de sus puntos, tanto horizontal como verticalmente y también en el sentido de sus diagonales, dé siempre la suma 21.

Triángulo numérico

POR JOAQUÍN CRIADO ROMERO

1	Letra.
4 5	Letra.
3 7 9	Caudal de agua.
1 2 8 9	En el hombre.
3 2 1 9 8	Nombre de varón.
3 2 1 9 8 2	Nombte de mujer.
1 2 3 4 5 6 2	Nombre de mujer.
5 1 7 6 7 2 8 9	Nombre de varón.
1 2 3 4 5 6 7 8 9	Nombre de varón.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la curiosa metátesis: Helio. Hielo.

Al jeroglífico sencillo: Pesaroso.

Al jeroglífico con intríngulis: Los fragmentos son:

COL-TOMO-ARO

y sencillamente se reduce á leer cada uno de los fragmentos al revés, y resultará:

LOC OMOT-ORA

Al jeroglífico: Botánica.

Al jeroglífico comprimido: Notario.

A la charada fácil: Vaselina.

Al problema de ajedrez:

B.	N.
1.—R 6 D	1.—P toma P
2.—R toma P de A	2.—R toma C
3.—A 3 A (Mate).	

A la charada: Machaquito.



LA GATITA BLANCA

DIBUJO DE MEDINA VERA

—¿Por qué llora?

—¡No se puede con estas jóvenes! Está desesperada porque este año no se llevan las pieles blancas.



MERCADO
POR A. LOZANO SIDRO

BLANCO Y NEGRO
30 CÉNTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NÚMERO 927

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO

EN LA

REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que 20 CENTAVOS (veinte centavos), moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

ACEITE de HOGG

de HÍGADO FRESCO de BACALAO, *Natural y Medicina*
El mejor que existe (FRASCOS TRIANGULARES)
ÚNICO PROPIETARIO : HOGG, 13 Rue Paul Baudry, París.

COMPRE USTED

LOS MIERCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRÁFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID



LA SIN IGUAL, REINA DE LAS TINTURAS
de G. BERNET, farmacéutico. BAYONA
Incomparable para devolver á los cabellos y á la barba su color primitivo. Es inofensiva.
Depósitos en las principales perfumerías.



NADA PARA BEBER

SE PUEDE

ADELGAZAR

Sin dañar la salud.
Sin fatiga.
Sin régimen.

Con una simple fricción diaria sobre la parte que se desea adelgazar del **THE THINN GLOROL** depositado.

Loción externa inofensiva. Inocuidad absoluta.

Seguid bien nuestras instrucciones y obtendréis un resultado sensible en una semana; caso contrario, se devuelve el importe.

M. DUC, 38, Faub. Poissonnière. PARIS, IX.

Se envía gratis folleto é instrucciones en carta cerrada.

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

cura

Estomago - Intestinos

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX	MADRID, 6 DE FEBRERO DE 1909	NUM. 927



LOS PENDIENTES

FLORALDO era cumplido mozo y de veras lindo galán. Y dicho que era galán, parece ocioso añadir que era también perdido enamorado.

Solamente—dueñas y doncellas honradas—que hay muchas maneras de ser enamorado perdido. Unos se enamoran por lunas, y trastornados de amor están mientras la blanca Febe cumple su rotación en el firmamento; otros, por años, y aman con delirio desde las últimas nieves de un Enero hasta los cierzos duros del siguiente; y hay quien—aunque os parezca punto menos que imposible—coge la fiebre de amor malino por toda la vida, y se la lleva consigo á la sombra de la sepultura.

Cogió Floraldo fiebre de amor viendo, á la salida de misa, á Claraluz, que alumbraba la penumbra del pórtico con el fulgor de unos ojos azules incomparables y con la irradiación de una cabellera que de las mismas hebras del sol creyérase entretejida. Parecióle entonces al mozo que no existía en el mundo cosa más apetecible que la beldad de Claraluz, y pegado á sus pasos como la sombra al cuerpo, y hecho jazmín de su reja, la persiguió, acosó y sitió hasta que ella dió en pagarle tanto rendimiento con otro mayor, de mejor ley y firmeza diamantina. Porque, apenas logrado su antojo, Floraldo empezó á cansarse de aquella hermosura, más de ángel que de mujer; de aquellos ojos puros, claros, luminosos; de aquel cariño ideal y absoluto, que estaba seguro de no perder nunca. Y como quien dice cansado dice inconstante, y Floraldo no vivía sin nuevos empeños, y nuevas ansias, y nuevas calenturas perniciosas de amor, acometióle una afición desatada por cierta danzarina, hija de un hebreo y una gitana de la Sierra, que bailaba en las plazas públicas sobre un tapiz polvoriento, y sonreía con igual sonrisa cruel y cínica de sus labios embermejados á todos los barraganes de la ciudad.

Y fué lo peor que Mara—la amarga, la cava impúdica, la sonriente—sólo á Floraldo dió en poner desabrido gesto. Ni ruegos ni dones la ablandaron, y con la espuela de la dificultad, Floraldo se exaltó, disparado y loco, y llegó al extremo de poner á disposición de la bohemia, cual si arrojase un zequí sobre la alfombra que zarandeaban sus pies, fortuna, nombre, cuanto ofrecer puede un sediento de felicidades que la fantasía agiganta, á la mujer que se ha hecho dueña de sus potencias y sentidos.

Ni por esas cedía Mara á las súplicas del galán.

Un día en que Floraldo se presentó cargado con un cofre lleno de joyas de oro, perlas y diamantes, que representaban el valor de su patrimonio empeñado á un usurero (acaso el padre de Mara), la danzarina le miró despreciativamente.

—¿Crees que me deslumbran esas alhajas? ¡Estoy acostumbrada á dádivas! Mientras no me des una joya única, que yo te señale, no seré tuya, ¿entiendes?, jamás; así me presentases el mundo entero.

—Aunque pidas la corona de la Reina ó el rostrillo de Nuestra Señora del Desamparo, te lo traería. ¡Habla! ¡No tardes!

Mara calló un momento, como calla el verdugo al disponer la argolla. Bajo su vestidura, en que se mezclaban gasas sombrías con pesadas estolas de tisú y piedras, se adivinaba la ágil y culebrosa gracia de su cuerpo, las líneas de la morena carne, y un perfume de benjuí se exhalaba de los pliegues y senos de sus brazos, ceñidos por ajorcas de filigrana. Floraldo temblaba de concupiscencia y miedo á no poder apoderarse de la joya «única».

—Hay—dijo Mara lentamente—una cristiana de brillantes ojos, á quien amabas antes que á mí. Dame esos ojos de luz para hacerme unos pendientes, y entonces...

Por feroz que sea el amor malino, Floraldo se horrorizó de la propuesta. ¡Los ojos de Claraluz! ¡De Claraluz, que seguía adorándole!

Y á fe, dueñas y doncellas honradas, que bien le duraría el horror lo menos una hora.—Próxima ya aquélla en que sale la luna, acercóse á la reja de su antigua amada, que le esperaba todas las noches aunque no viniese nunca, y con arrullos y engaños la quiso persuadir de que necesitaba sus ojos como remedio prescrito para enfermedad de muerte. Claraluz sonrió con infinita tristeza.

—No mientas...—suspiró entre una caricia.—Ya sé para qué quieres mis ojos. Felices ellos, que todavía, desamados, pueden contribuir á tu ventura. Te los enviaré mañana en una caja de plata rica.

—¡Mañana!—protestó involuntariamente el fiero egoísmo de Floraldo.

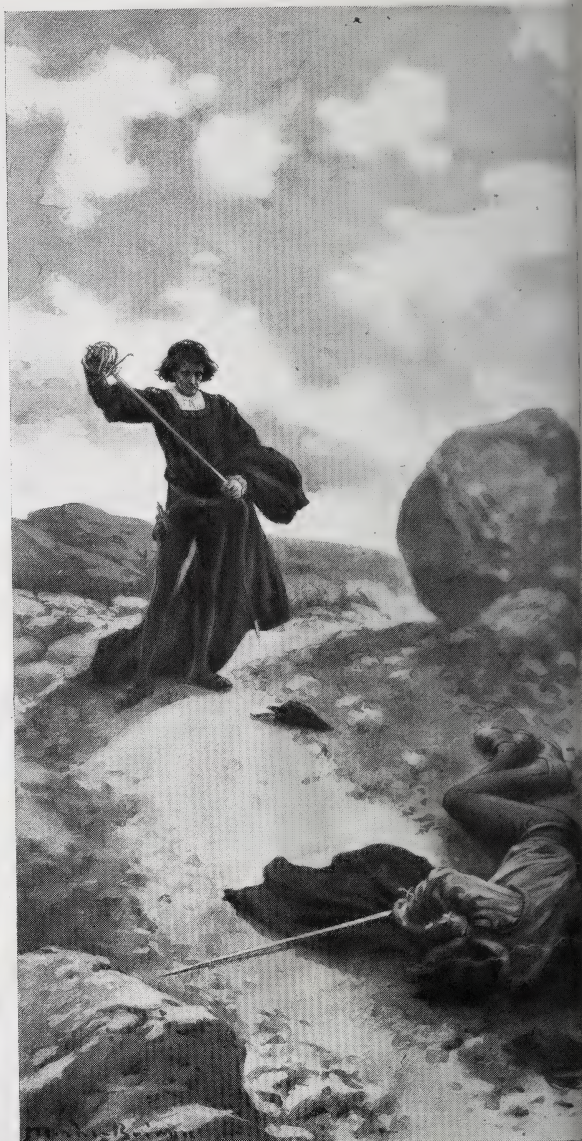
—Esta misma noche, pues no puedes aguardar...—murmuró con dulzura Claraluz.—Y mis ojos seguirán brillando como zafiros orientales en las orejas de la que prefieres ahora. Oye bien... Sólo se apagarían si ella te traicionase... ¡Acuérdate! Si ves extinguidos mis ojos, olvídala y vuelve á mí... En mi corazón encontrarás consuelo. Porque la traición duele mucho, alma mía. No dolerá tanto arrancarse los ojos, de seguro.

En efecto, á la media hora, un paje entregó á Floraldo, en su casa, la cajita de plata donde dos espléndidos zafiros destellaban claridad divina. Aquella misma noche, según había exigido la impaciencia del galán, Mara colgaba de sus orejas chiquitas los pendientes, y Floraldo se embeodaba de ese licor que pierde fuerza al enranciar y tiene en los primeros sorbos junta toda la ambrosía y toda la miel...

Casi desde el día siguiente empezó á paladear también, con otro género de embriaguez dolorosa, el veneno de los celos viles que roen al que ama despreciando. Mara salió á la calle con sus pendientes, que destellaban como astros, y detrás de ella se fueron todos los donceles y no pocos varones bien barbados y hasta con barbas de plata y de estopa gris, enloquecidos por los bailes que ejecutaba la hija de Satanás y por el matíz singularísimo que daban á su tez bruñida, de cobre nuevo, los aretes resplandecientes. El rastro fulgurante que estos dejaban servía para seguirla al través de calles y plazas, entre el gentío agolpado para admirar las dos piedras únicas en el mundo, y las grandes señoras, al pasar escoltadas por escuderos, pajes y rodrigones, palidecían de envidia ante los zafiros celestes, cuya lumbre prestaba hermosura y atraía misteriosamente voluntades. La reina, á su vez, quiso ver los aretes y sintió la contracción de la garganta que causa el deseo muy vivo de una cosa que no nos atrevemos á poseer.

Nunca Mara había sido tan pretendida, tan requebrada, tan adorada como desde que poseía las dos maravillosas piedras, que la rodeaban de un esplendor de cielo de estio; y Floraldo, que no se apartaba de ella, pensaba á veces, para calmar la desazón mortal de los celos continuos, que mientras los zafiros no se extinguiesen, no le habría vendido Mara.

Hubo una hora en que Floraldo, retado por un pretendiente de la danzarina, tuvo que acudir al reto y administrar á su adversario una estocada. Al volver al lado de la bohemia, su primer ojeada fué para los pendientes... La moza sonreía y tendía los brazos,



olientes á canela y benjuí...; pero en sus orejas no esplendían ya las piedras objeto de la codicia de altas damas: los zafiros eran dos trozos de opaco vidrio azul, cuajado, muerto; ninguna claridad emitían.. Floraldo sintió que toda la sangre se le agolpaba á la cabeza; un velo rojo se interpuso ante sus pupilas.. Y como la cava le tendiese otra vez sus brazos, hechos á las contorsiones de los bailes de infierno, desnudó la espada que acababa de hundir en el pecho de un hombre, y la sepultó entera en el cuerpo cimbreador estrecho, del cual, por la espalda, salió la punta á hincarse en el tabique, dejando á Mara sujeta, clavada, retorciéndose una vez más—en la agonía.

La condesa de PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ B[illegible]



Quiere casarse Perico,
y tiene, según presumo,
sus quince años á lo *sumo*,
lo *resto* y lo *multiplico*.
Su deseo es bien extraño,
ni tiene carrera el pobre,
ni rentas para que *cobre*
ni que *plata* ni que *estaño*.
En oliéndose que hay dote,
lo mismo á joven que á vieja,
de hacerle el amor no *ceja*
ni *pestaña* ni *bigote*.
Dice Perico que espera
que le coloquen en Jaca
en un destino que hoy *vaca*,
hoy *cabrito* y hoy *ternera*.
Se lo ofreció Romanones,
el cual le dijo, entre bromas:
—Ya tienes para que *comas*,
que *puntos* y que *guiones*.
Ve, por fin, una chiquilla
fresca, sonrosada y gorda,
una muchacha que *borda*,
que *camarote* y que *quilla*.
La para en la Guindalera,
y á boca de jarro exclama:
—Mi pecho, rendido, te *ama*,
te *criada* y te *niñera;*
no lo dudes y disipa
todo temor, yo te juro
que no hay un amor más *puro*,
más *cigarrillo* y más *pipa*.
Calla la chica, se inmuta,
se pone coloradota
de amor, Perico lo *nota*,
lo *bemol* y lo *batuta;*
y, es claro, su pecho ensancha
al ver su deseo á flote,
y de alegría da un *bote*,
una *barca* y una *lancha*.

Quieren casarse en el acto
y llaman á una modista
para que á la novia *vista*,
gusto, oído, olfato y *tacto*.
Se hace un traje pistonudo
con manga perdida y gola
y falda con mucha *cola*,
mucha *goma* y mucho *engrudo*.
La regalan sus hermanos,
de aljofar una gran sarta
y abrigos de piel de *marta*,
de *Norma* y de *Puritanos*.
Les envía desde Trillo,
á la pareja, don Lope,
mantas para que se *arrope*
y para que se *mostillo*.
Como regalo, recibe
Periquillo de un pariente
doce platos y una *fuente*,
un *pantano* y un *aljibe*.
La boda efectuada queda,
la gente alegre alborota,
y todos bailan la *jota*,
la *pe*, la *erre* y la *ceda*.
Como tanta diversión
á los novios les aterra,
van á un pueblo de la *sierra*,
del *martillo* y del *formón*.
Allí del verde pensil
harán gabinete y sala,
junto á la oveja que *bala*,
que *granada* y que *fusil*.
Hoy, en la calle de Ercilla,
la pareja amartelada
nos ofrece su *morada*,
su *encarnada* y su *amarilla*.
Mas como en lo terrenal
todo degenera en frío,
de su pasión yo me *rio*,
me *torrente* y me *canal*.



MELITÓN GONZALEZ



EL CABALLERO DEL PRESTIGIO. BAJO RELIEVE POR COULLAUT VALERA

LOS DIAS PASADOS...

Febrero ha venido sonando el collar de cascabeles de Carnaval. Trae como porte más importante de su equipaje un completo surtido de bromas más ó menos pesadas, probablemente menos para no pagar exceso. En figurines de disfraces no trae gran cosa. Dice que, sobre todo para el sexo bello, hay bastante con los periódicos de modas, porque á Momo no se le ha ocurrido nada más ridículo que los sombreros femeninos que ahora se usan, ni peinados más extravagantes que esas «chichoneras» y esos pañuelitos baturros que las damas se ponen en la cabeza.

Además, para broma lo es bastante el ver que entre las damas cunda la afición á las prendas masculinas, la levita, el *chaquet*, mientras los caballeros se dan á lucir las pantorrillas en las fiestas de etiqueta.

Eso dice Febrero que dice Momo. Ahora, ustedes dirán...

* * *

Ya sabrán ustedes—y ¡ojalá que no por haberlo visto de cerca!—que entre sus ilustres huéspedes cuenta Madrid *estos días*... bronquitis y bronconeumonías, dolores musculares y articulares, lumbagos, pleurodinias, pleuresías y artritis. Eso sí, se han exacerbado los padecimientos reumáticos. *Item más:* han aumentado las defunciones por viruela y por *grippe*. Otrosí: en los niños sigue el sarampión, desarrollando una endemia mortífera. Esto dicen los técnicos.



Digan ustedes, ó, mejor dicho, pregunten, para tranquilizarse, si oyen por la calle un toque de trompeta, si es la de los bomberos.

Porque podría ser la del Juicio final.

* * *

La Prensa diaria nos ha dado una gratísima noticia. El Banco de España acaba de poner en circulación unos nuevos billetes de 1.000 pesetas que son una verdadera preciosidad. ¡Bueno!, eso de que los ha puesto en circulación lo creeremos bajo su honrada palabra, porque verlos, ¡cualquiera los ve! Sepan ustedes que en el anverso tienen una alegoría de la Industria y el Comercio, y sobre la alegoría, dos angelitos con guirnaldas. Este detalle es conmovedor. Siempre inspiraron simpatía los angelitos; pero, ¡ahora!, con esas guirnaldas, es cosa de enloquecer por ellos! ¡Benditos sean! En el reverso tienen los nuevos billetes la vista del Palacio Real por la parte que da al Campo del Moro. Por supuesto, que esta invención del nuevo billete con querubes y con Palacio debe ser cosa de los *neos* que nos gobiernan, para que aumente nuestra devoción á las instituciones y á las cosas del cielo...

* * *

Se marchó Titta Ruffo, un ídolo, y vino Anselmi, otro ídolo. No marcha mal de idolatrías el público del regio teatro. Mejor ha sido que hayan cantado separadamente. Si llegan á trabajar juntos hay puñaladas en la cola del despacho de billetes. Siempre tuvo algo de idólatra el auditorio del Real. Y algo de iconoclasta también. Enloqueció con los Tamberlick, los Gayarre, los Massini, los Stagno, los Tamagno, pero llegó un día en que no les perdonó una nota rozada. Por algo se le llama «tirano público». Los íntimos de Titta Ruffo le han oído decir muchas veces: «Yo cantaré poco tiempo; en cuanto posea un capital suficiente para vivir con holgura me retiro. A mí no me retiran.»

Es decir, que Titta Ruffo no es sólo un gran cantante. Es también un sabio.

* * *

Las soberanas Cortes descansaron tres días, seis el Congreso, porque los tres primeros no pudo celebrar sesión por falta de número. La falta de número en España puede traducirse literalmente por sobra de otra cosa: de deseo de pasear, por ejemplo. Somos así de cumpliditos. Por falta de número no tienen sesión los Ayuntamientos, las Diputaciones, las Cortes... cuando les conviene no tenerlas. Claro es que sería más sencillo decir «por falta de gana»; pero la cuestión es engañarnos dulcemente.

Bueno, pues después de esos días de asueto, que han sido como el descanso que se toman los niños cuando cogen una rabieta... para volver á gritar con más bríos, han continuado los debates parlamentarios y han seguido despertando gran curiosidad. También ha habido cola para las papeletas de tribuna como para oir á Titta Ruffo, y muchas de las asistentes al espectáculo no han sacado en limpio más que los caramelos que simbólicamente se reparten en ambas Cámaras, aunque las cosas parlamentarias con azúcar están peor.

—¿A ti qué te parece eso del ferrocarril vasco-castellano?—preguntaba una señora á otra en la tribuna de la Presidencia.

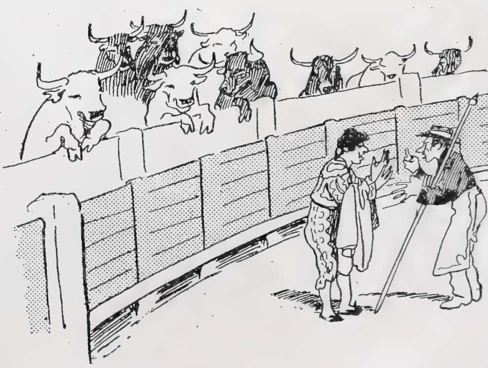
—Un descarrilamiento con desgracias y todo, por el cual deberíamos guardar luto, porque las víctimas son *primos*.

—¿Y lo de las mancomunidades?

—No entiendo de eso, y creo que tampoco entienden muchos de los que hablan de ello; pero si se trata de que vivan unidas y queriéndose entrañablemente provincias como Barcelona y Tarragona, Vizcaya y Guipúzcoa, Burgos y Valladolid, Cádiz y Sevilla, Pontevedra y La Coruña, me parece que es algo como el empeño que tiene hace mucho tiempo mi madre y mi suegra de que mi marido y yo nos queramos mucho y vivamos—¡ya ves qué locura!—en paz y en gracia de Dios...

* * *

Dos figuras de *estos días* han sido *Bombita* y *Machaquito* que, dejando sus califatos andaluces, han venido á la corte para tratar del pleito entre toreros



y ganaderos. El público aficionado tiene mucho interés en que el conflicto se solucione. Sábese positivamente que los que muestran gran empeño en que no se arregle son los toros. ¡Se encuentran tan ricamente en la dehesa! Habría que oirles si, dotados del don de la palabra, asistieran desde la barrera, como vulgarmente se dice, á esas polémicas que se traen los Miura y los Veragua con los dioses mayores del toreo. Probablemente se sentirían público y gritarían, como suele gritar éste: «¡Anda con él!» «¡Más cerca!» «¡Por derecho!» «¡Castígale!» Y si por casualidad un tribunal, aunque fuese el de la opinión, consiguiese la avenencia de las dos partes, de seguro que la presidencia oiría el retumbante pero interesado mugido de: «¡Señor presidente, que no lo entiende usted...!»



* * *

Estrenos también ha habido *los días pasados...* En Apolo ha gustado mucho el sainete *Aquí hase farta un hombre.* Solamente el título entusiasmó á las solteronas. Los políticos, especie de ranas pidiendo rey, también dicen que *aquí hase farta un hombre.* Por excepción, el señor Sánchez de Toca dice que *aquí hase farta* un contador. Pero el público, que aplaude con entusiasmo el sainete de los hermanos Cueva, se siente doblemente satisfecho porque reconoce que *aquí hase farta un hombre,* y se ha encontrado dos.

Se anunció con mucho misterio el estreno en el Salón Nacional de *La pendiente,* de autor incógnito, pero ilustre, y misterio, obra é incógnita rodaron por el título de la comedia, aunque sin gran estrépito.

En el Real se cantó el martes una ópera nueva en un acto: *Hesperia,* música del maestro Lamothe de Grignon, libro... bastante malo. El auditorio se divirtió bastante con la acción y con la letra. Francamente... *hesperiaba* otra cosa.

* * *

Se celebró el banquete en honor de nuestro amigo Sr. Luca de Tena. Fué un acto muy hermoso el del teatro de la Zarzuela, y cuidado que habrá habido hermosos actos en aquella casa de los grandes éxitos antiguos y modernos. Además, tuvo una nota simpática: hubo muy pocos discursos. Los oradores que sólo hablan «por compromiso»... después de haberlo solicitado con insistencia aterradora, y los poetas que «improvisan» versos... escritos unos días antes, brillaron por su ausencia. Lo mismo hubiera sido, porque ya no hay quien aguante en una comida muchos platos de elocuencia. ¡Antes el sublimado corrosivo!

La terapéutica moderna es terminante: en la mesa



mucha sobriedad, pocas carnes, escaso alcohol, ningún brindis.

Los romanos eran muy aficionados á terminar sus orgías con discursos y con versos. Por eso están todos enterrados.

* * *

Confidencia indiscretamente oída en una brillantísima fiesta aristocrática de las celebradas en los últimos días y más indiscretamente traída á estas letras de molde.

Se hablaba de una marquesa que á pocos pasos sostenía animada cháchara con varias amigas. Llamaba la atención por la soberana elegancia que parece elegir su gentil y distinguida figura para lucir las últimas creaciones de la moda, y por la gracia de su conversación, que, como siempre, es viva, amena, ingeniosa. Su peinado sencillo, pero artístico—nada de reminiscencias griegas ni de Imperio—atraía las miradas de envidia del elemento femenino.

—¿Quién peina tan maravillosamente á esa mujer todos los días del año, porque siempre llama la atención por sus peinados?



—Pues, mire usted, la visten los mejores modistos de París; pero peinarla, no la peina nadie. Se peina ella sola; tiene ese gusto ó ese capricho.

—Diga usted que tiene gusto, y basta.

Un viejo gruñón al paño. — Lo que prueba que las mejores cabezas no son las que se dejan gobernar por cabezas ajenas.

* * *

Los caseros se han reunido por un lado, los inquilinos por otro. En ambas reuniones se pide el caño libre del agua y se practica el caño libre de la elocuencia, que es para la que en todo caso debiera ser forzoso el contador.

Decididamente va á ser el 1909 un año metido en aguas: la canalización del Manzanares, los contadores de agua, la construcción de la escuadra... ¡el diluvio universal!

Angel M.ª CASTELL.

ALONSO CANO

AMPLIANDO las noticias biográficas que de este pintor se dieron al publicar su cuadro *La Virgen adorando a su Divino Hijo,* consignaremos que del lance dramático ocurrido á Alonso Cano entre los años 1639 y 1652 habla también D. José Pellicer confirmando lo que al pintor historiógrafo Palomino refirió D. Rafael Sanguineto acerca del asesinato de la mujer de Cano y del tormento que sufrió éste, aunque inocente, *por indicios de disgustos que tenía con ella sobre mocedades suyas.*

Cuéntase que al entrar en su casa una noche encontró Alonso Cano á su mujer asesinada, robadas sus alhajas y ausente á un italiano que vivía con ellos. En el fugado recayeron, desde luego, las sospechas de haber cometido el crimen, pero la justicia hubo de perseguir á Cano como presunto reo, atribuyendo el delito á un arrebato de celos, ó quizá al propósito de librarse de su mujer para poder casarse con una señora de quien estaba muy enamorado. Así explican su huída en secreto á Valencia y su refugio en la Cartuja de Portaceli, donde, como ya se dijo, ejecutó muchas obras.

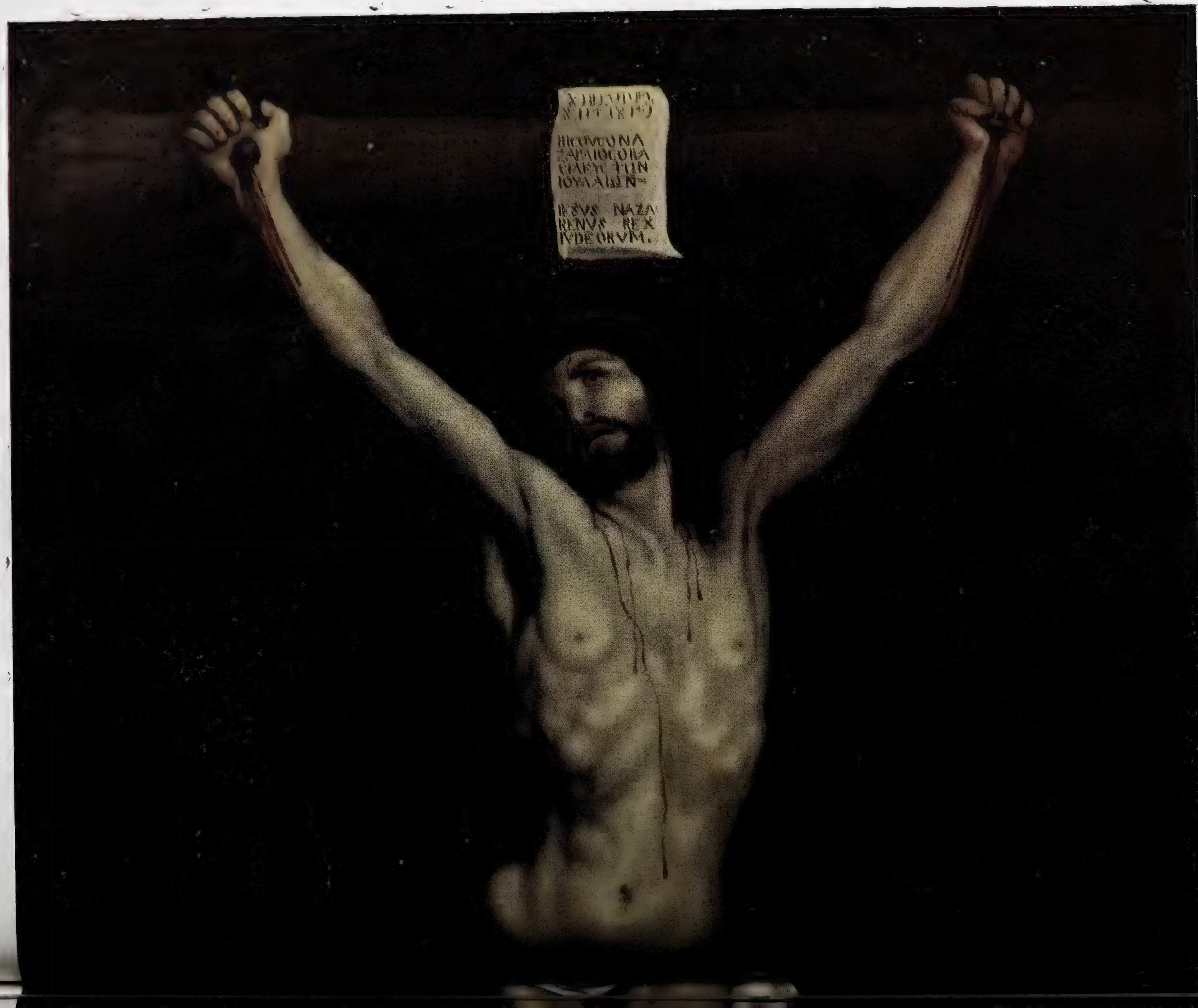
Respecto de la determinación del cabildo de Granada de dar por vacante la ración que Alonso Cano disfrutaba en aquella catedral, supone Palomino que á ella contribuyó poderosamente un lance que al adusto pintor le ocurrió con un oidor de la chancillería de la ciudad del Dauro y del Genil, que produjo gran escándalo. Habíale encargado el oidor una imagen de San Antonio de Padua, y como al tratarse de su precio regateara el magistrado el valor de la escultura, Cano, dejándose llevar de la impetuosidad de su carácter, cogió la efigie que le había encargado y la hizo pedazos contra el suelo.

Gustavo Geffroy, el autor de *Los Museos de Europa,* dice, con excelente juicio: «Hay un contraste singular entre el hombre y su obra. Obra esencialmente ponderada, reflexiva; vida llena de episodios trágicos.» De Cano no puede afirmarse que el estilo es el hombre. Según Madrazo, aún cuando su escuela fué el naturalismo, por efecto de sus estudios clásicos sobre los mármoles antiguos y del prestigio que mantenían entre los doctos las escuelas romana y florentina, se advierten en Cano marcadas tendencias á un idealismo *sui generis,* que, sin caracterizarse en reminiscencias de Rafael ó de Miguel Angel, de Guido ó de los Carraccis, aspira, no obstante, á mayor elevación y nobleza que la que daban á sus producciones los pintores andaluces de su época.

Cristo crucificado. Este cuadro de Cano, que figura en nuestro Museo del Prado, á pesar de no mencionarse



SAN JERÓNIMO


IESVS NAZA
RENVS REX
IVDEORVM.



ALONSO CANO PINTO — CRISTO CRUCIFICADO — COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

entre las imágenes más famosas de *Cristo en la Cruz*, es una hermosa obra de este autor, de dibujo correctísimo y excelente colorido. Siguió Cano á los pintores del Renacimiento en poner solamente tres clavos, contra la tradición primitiva cristiana que sostuvo fueron cuatro los empleados en la crucificación. De esta opinión fué San Cipriano, que, en su tiempo, vió crucificar. En negro publicamos tres cuadros más de los que figuran en el Museo del Prado.

San Juan Evangelista. En este lienzo, de 1,29 metros de alto por 0,97 de ancho, está el Apóstol escribiendo su *Apocalipsis* en la isla de Pasmos, en actitud de hombre inspirado, con los ojos fijos en el cielo, donde se le aparece la visión de la mujer hostigada por el dragón de siete cabezas, emblema de la Iglesia de Cristo, perseguida por Satanás. El evangelista se halla sentado junto á un peñasco, y, apoyando el brazo derecho en una piedra que le sirve de mesa, sostiene el libro abierto con la mano izquierda y en la derecha tiene la pluma.



SAN JUAN EVANGELISTA

Se cree que este cuadro procede de la Cartuja de Portaceli de Valencia, por haber manifestado Ceán Bermúdez que lo vió en ella.

San Jerónimo penitente. Tiene el cuadro 1,17 metros de alto por dos de ancho, y las figuras son de tamaño natural. El santo doctor de la Iglesia está representado desnudo en el desierto de Belén, con un crucifijo en las manos y meditando en el Juicio final.

El artista, para expresar este pensamiento, ha pintado un ángel que desciende del cielo y toca al oído del santo la trompeta que anuncia la resurrección de la carne.

Dos reyes sentados. Fué pintado este lienzo para el antiguo *Salón de Retratos ó de las Comedias* del Real Alcázar de Madrid.

CARLOS LUIS DE CUENCA



DOS REYES GODOS

CRONICA GRAFICA

BANQUETE EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA EN HONOR DEL SR. LUCA DE TENA. VISITA DE S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA AL INSTITUTO RUBIO. TRASLADO DE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES Á LA IGLESIA DE SAN PEDRO. FUNERALES EN EL BUEN SUCESO. ESTRENO DE LA COMEDIA LA PENDIENTE



LA MESA PRESIDENCIAL EN EL BANQUETE AL SR. LUCA DE TENA, CELEBRADO EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA

Fot. R. Cifuentes

En la noche del lunes se celebró en el teatro de la Zarzuela, con gran brillantez, el banquete en obsequio de nuestro director, Sr. Luca de Tena, con ocasión de su nombramiento de senador vitalicio. Más de 200 comensales, entre los que figuraban altas personalidades de la política, la literatura y las artes, se reunieron en la sala del mencionado teatro, galantemente cedido por su empresario, Sr. Reynot, cuyo escenario cerraba la decoración de Muriel de la fachada de *A B C,* ocupaban cuatro mesas perpendiculares á la presidencial, colocadas en el frente de la embocadura.

En ésta estaban el Sr. Luca de Tena en el puesto de honor, y á su derecha, los Sres. La Cierva, ministro de la Gobernación; D. Alberto Aguilera, D. José Villegas, D. Agustín Querol, D. Tomás Bretón, D. José Ortega Munilla y el Sr. Fernández Latorre, y á la izquierda, los Sres. D. José Canalejas, D. Miguel Moya, D. Eugenio Sellés, D. José Moreno Carbonero, D. Miguel Blay, D. Francisco Peris Mencheta y D. Enrique Repullés y Vargas. Inició los brindis Mariano Benlliure, de quien partió la iniciativa del banquete, y después habló con gran elocuencia el Sr. Canalejas, que tuvo para nuestro querido director brillantes frases de muy cariñoso elogio. Aplaudido calurosamente por la distinguida concurrencia, se levantó á dar las gracias el Sr. Luca de Tena, visiblemente conmovido, en breves y muy sentidas y sinceras frases, que fue-



S. M. LA REINA Y LA PRINCESA BEATRIZ EN SU VISITA AL INSTITUTO RUBIO

Fot. Goñi

ron acogidas con grandes y prolongados aplausos.. El Sr. Jakson Veyan leyó unas ingeniosas quintillas, que fueron muy celebradas.

Sirvió el banquete admirablemente Ideal Room.

S. M. la Reina doña Victoria, acompañada de su augusta madre, la princesa Beatriz, visitó el sábado último el Instituto Rubio, cuyas dependencias todas recorrió, elogiando su admirable instalación.

El domingo se efectuó el traslado procesional de la Imagen de Nuestra Señora de los Dolores á la nueva Iglesia de San Pedro, desde la capilla del cementerio donde hasta ahora estaba á la parroquia de dicha advocación.



FUNERALES DE LA CRUZ ROJA EN EL BUEN SUCESO POR LAS VÍCTIMAS DE LOS TERREMOTOS DE ITALIA



LA PROCESIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DESDE LA CAPILLA DEL CEMENTERIO A SU NUEVA PARROQUIA

Fots Goñi

En el mismo día celebró la Cruz Roja en el Buen Suceso solemnes funerales por las víctimas de los terremotos, cuyo acto presidió el general Polavieja.

En el Salón Nacional se ha estrenado con regular éxito la comedia *La pendiente,* entregada á dicho teatro con la condición de no revelarse el nombre del autor hasta después de la primera representación, circunstancia que despertó gran interés en los círculos literarios.

MANZANARES



UNA ESCENA DE LA COMEDIA LA PENDIENTE, ESTRENADA EN EL SALÓN NACIONAL

Fot. R. Cifuentes



PAGINA ARTISTICA

RENACIMIENTO, POR ROBERTO MONTENEGRO



EL FEMINISMO EN NIZA

JEAN Lorrain escribía de Niza á su madre: «Desde mi cama veo las barcas; allí quisiera morir.»

Aunque el solo nombre de esta ciudad nos sugiere el cuadro burlón del Carnaval con su festividad florida, exuberante de movimiento y color, como los lienzos de Wilette, el alma de la ciudad es melancólica.

No nos sorprende que la exquisita sensibilidad de Lorrain no fuese ajena á esta influencia nostálgica.

El aspecto del gran malecón, llamado paseo de los Ingleses; del Casino municipal; de la Fetée con su magnífica rotonda de conciertos; el de la hermosa plaza Massena, con su calle que imita un trozo de bulevar parisiense, y el de las vidrieras lujosas con sus joyas y novedades, sólo revelan la fisonomía aparente de todos los lugares de recreo. Este es el tocado ó la máscara con que igualmente se cubre Niza que Ostende ó Truville.

Lo pintoresco de Niza son sus montes, sus colinas, sus naranjos floridos, sus olivos sicilianos, sus lirios florentinos, sus pinos aromáticos, los manojos de rosas que sobrepasan las barandas de las *villas,* y su mar, su mar azul cual un monte de turquesas que se estremece lejano, bajo la quimérica visión de la luna.

El pueblo que vive entre el olor de pescadillos rosados como corales, lilas, azahares y anémonas, es sencillo y supersticioso, sobre todo, supersticioso por su herencia latina. Entre sus leyendas, tiene una que nos seduce por la poesía que encierra: la de la Virgen Tatia, cuyos suspiros se escuchan al pasar por las ruinas del circo romano en las noches de tormenta. No menos interesante es la historia fabulosa de la heroína popular Catalina Segurane.

El Municipio, para conmemorar su heroísmo, ha dado su nombre á una calle que desciende del lado donde está situado el célebre Château.

Catalina Segurane representa en Niza la glorificación del feminismo primitivo. Tanto la historia, cuanto la tradición, conservan el recuerdo de su patriotismo. A su valor se debió la salvación de la ciudad el año 1543, cuando fué atacada por el ejército francés, bajo las órdenes del duque de Enghien, y por una flota turca, gobernada por el corsario Barbarroja. Esta animosa mujer tomó una bandera en las manos, y, agitándola en el espacio, arengó al pueblo á que defendiese la plaza, lo que decidió el triunfo.

El feminismo moderno no lucha con las armas de la guerra; su actitud es menos belicosa y más razonada. Un libro de Mr. Théodore Goran, *Aucœur du Feminisme*, ha levantado una polémica periodística, pues entre otros cargos que hace al feminismo, lo considera antimilitarista, por consiguiente, socialista y hasta anarquista. Estos juicios los rechaza con gran inteligencia y dando pruebas de buena erudición, la notable feminista Anme de Keal (seudónimo de la marquesa de Johanis) en un editorial de su importante periódico *El Feminista.*

La marquesa de Johanis es una escritora sagaz y de talento; tiene en prensa una novela defendiendo la maternidad contra todos los prejuicios sociales, y una comedia en verso. En su trato es fina y distinguida como una gran dama. Hoy se le considera en Niza la heroína del feminismo analizador y razonado; así como antes Catalina Segurane lo fué de la pasión patriótica.

EVANGELINA.





CANTOS DEL ARROYO

EL HIMNO DE GARIBALDI

LETRILLA... SIN MUSIQUILLA

Soy un singular cristiano,
pues me gusta el vino *moro;*
soy ave, y canto en la mano
con ritmo dulce y sonoro;
soy un ruiseñor humano
que gorjea á peso de oro...
¡Arriba, caballo moro!

Soy un *vivales* que vive
—y que bebe—con decoro;
soy el *Bomba* que recibe,
cuando no lo aguanta, un toro;
soy el poeta que escribe
sus rimas en versos de oro...
¡Arriba, caballo moro!

Soy un *gachó* con más años,
en cada pata, que un loro;
soy enemigo de engaños
—mi franqueza es mi tesoro;—
y soy de los más extraños
curdíbilis de mi coro...
¡Arriba, caballo moro!

Soy el letrado que encanta
por su elocuencia en el foro;
soy el *divo* que no canta
si no le dan un tesoro;
soy el reloj que adelanta
la hora (mujer *del oro...)*
¡Arriba, caballo moro!

Soy el «pobre vagabundo»
que entona la gente á coro;
soy tan feliz en el mundo,
que por *na* del mundo lloro;
soy el pájaro errabundo
que huye de las jaulas de oro...
¡Arriba, caballo moro!

Soy un *célebre* mendigo,
pues la caridad no imploro;
soy el mayor enemigo
de la «poli», á quien adoro;
soy el que—al ver á un *amigo*
de ella—se va por el foro...
¡Arriba, caballo moro!

Soy un centauro que corre
lo mismo que un meteoro;
soy aquél á quien socorre
Madrid con vino y con oro;
soy quien las calles recorre,
diciéndole el *vulgo* á coro...
¡Arriba, caballo moro!

Soy del «famoso castillo
que alivia el miedo al rey moro»;
soy un rival del *Vivillo*,
cuya *cogida* deploro;
soy—según dicen—un pillo
sin vergüenza ni decoro...
Y... ¡¡arriba, caballo moro!!

Firma por orden de la banda municipal,

CARLOS MIRANDA.

DIBUJO DE MEDINA VERA

PAGINAS FEMENINAS

ABRIGO PARA SOIREE

Este lujoso modelo, de la casa Doecoll, de París, propio para salida de baile ó recepción, es de raso brochado de color rojo cereza, y va guarnecido de pieles de «renard bleu» en el cuello y las mangas; su aspecto no puede ser más rico y elegante.

Fot. Reutlinger



SECCIÓN RECREATIVA

Frase hecha



Quisicosa



Charada

—*Segunda* viene á buscarme mi amigo *primera-tercera*, dígale que no sé *tercera*da de su asunto y que me marcho mañana á *todo* á ver aquel desastre.

Título de una obra teatral



Charada sencillita

—Anoche estuvimos en el estreno de Lara.

—¿*Primera* qué?

—Que el autor no maneja el arte de *segunda tercera* y que *cuarta* aburrimos. Al final aquello fué una catástrofe

—¡Quedaría hecho unos *todos!*

Charada fácil

—Di á la *primera primera* que no os saque hoy á paseo, porque de cuando en cuando viene una *segunda primera* heladísima. Y de salir, que os lleve por la *segunda tercera*.

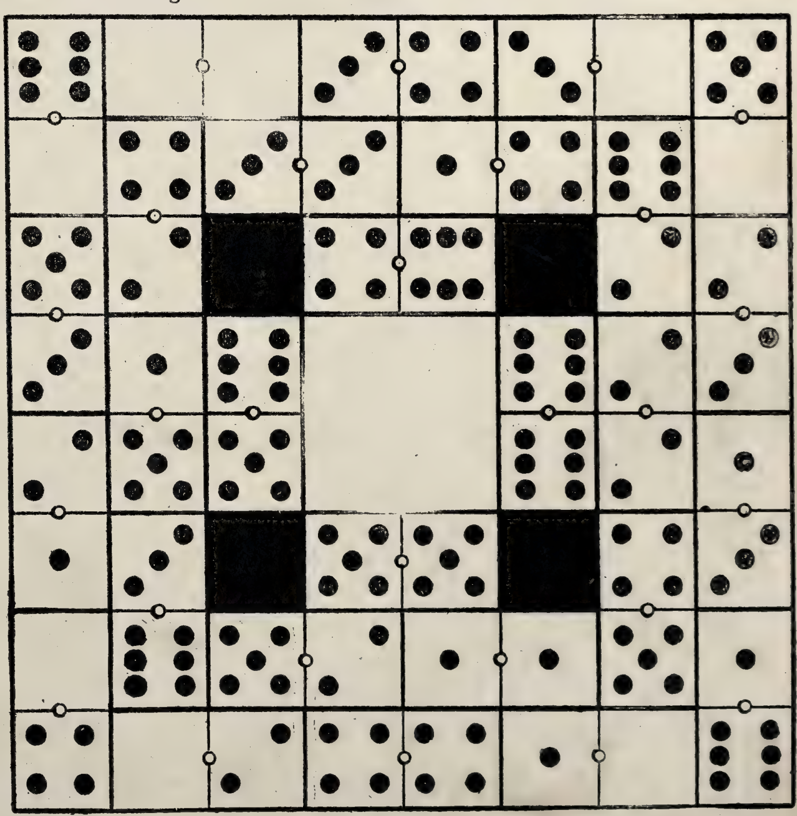
SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al jeroglífico comprimido: Un par de guantes de lana.

A la frase hecha: Caer del burro.

Al cuadrado mágico:



Al jeroglífico: Acometida.

Al triángulo numérico: Marcelino.



DIBUJO DE CILLA

—Fina, elegante, hechicera,
haces pasar á cualquiera
las penas del Purgatorio.
—Y tú eres, como el Tenorio,
gallardo y con calavera.



A DE LA ALDEA
POR GARCIA Y RODRIGUEZ

BLANCO Y NEGRO
30 CENTIMOS 30
REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 92

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO
EN LA
REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos),** moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

ESTOMAGO Curación infalible de sus enfermedades. Las digestiones difíciles, el dolor de estómago, falta de apetito, dispepsias, gastralgias, vómitos, estreñimientos, bilis, catarros intestinales, diarrea, etc., desaparecen tomando el **ELIXIR GIOL,** tónico poderoso y reconstituyente. Farmacia Giol, Paseo Gracia, 4, Barcelona, y principales. Concesionario para Sud-América, F. Lopez, Lavalle, 1.634, Buenos Aires.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA POLVOS ADHERENTES E INVISIBLES

FINURA, PUREZA, PERFUME IDEAL. Comunica al rostro una maravillosa y delicada belleza, una blancura perfecta y un aterciopelado incomparable. Cuatro tonos en cada uno de los colores Rosa y Raquel Blanco de una pureza absoluta. Son los polvos de arroz de las reinas y los reyes de los polvos de arroz.

AGNEL, PERFUMISTA. 16 AVENUE DE L'OPÉRA PARIS

EMULSION NADAL NINGUNA OTRA contiene 80 p. o/o aceite bacalao 1.ª, todo asimilable. Reconstituyente. Aceite sólo indispone y pierde por vías intestinales.

COMPRE USTED

HOY MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRÁFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

Cäsar & Minka **Cría y comercio de perros de raza. ZAHNA** (Prusia).



Los más hermosos perros de casta de todas clases (**perros de guarda, de lujo, de compañía y para las señoras,** así como toda clase de **perros de caza**), desde los hermosos **perros de Ulm y de montaña,** hasta los más pequeños **falderillos de salón.**

Catálogo ilustrado, gratis y franco. El catálogo de lujo con cien grabados y el libro **El amigo del perro,** se envían por dos francos en sellos de Correos.

Gran Exposición particular permanente en la estación de Zahna

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura — cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago-Intestinos

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 13 DE FEBRERO DE 1909 | NÚM. 928



LA GUARIDA

Mi simpatía por aquel hampón ha de contarse en el número de esos sentimientos que no se someten á la disciplina de lo razonable. ¿Quién no ha sentido brotar en su corazón vivaz y fuerte alguna de esas vegetaciones espirituales que trepan, que reptan, y á cada poda retoñan con renovado brío? El origen de nuestra amistad era obscuro; enturbiábalo el inmundo remolino de una pubertad fangosa, como tantas entre nosotros; vidas abiertas á la vida entre los lamedales de lo hampesco.

Nos perdimos de vista durante algunos años; sólo de tarde en tarde sabíamos uno de otro, al revuelo de una de esas charlas en las que el garfio de la curiosidad va extrayendo recuerdos y nombres. Siempre obtenía de aquel galopín las mismas invariables referencias, entre desdeñosas y compasivas; las que tan dolorosamente menudean entre mocedad latina: «Gran cabeza—decían;—pero destornillada.» El calvatrueno que dilapidaba, no caudales contantes y sonantes, que nunca había poseído, sino lo que más vale: el tesoro de un ingenio siempre fértil. A creer la fama, por los regueros del vicio corren en tierras meridionales, entre las turbias aguas, las ricas perlas del ingenio. Casi diríamos que los criaderos de ellas son las sentinas. Por suerte, nos vamos convenciendo de que en la realidad no siempre van los hechos por estos fantaseados cauces.

De Marino Sepúlveda sabía, ha tiempo ya, á qué atenerme: disciplinado, reducido á los cauces de la vida metodizada, seguro que le vemos lo que se dice un hombre de provecho. Nada de genialidades, nada que excediera maravilloso; ni aun creo yo que Marino hubiera descollado nunca en las letras por fuerza de ingenio incisivo; por aquella causticidad, donosa y venenosa al mismo tiempo, que formaba como la aureola de su nombre para los que de su persona sabíamos, que éramos los del oficio, ya que al público no había llegado su fama. Un prematuro descoco, bastante burdo, fué suficiente para afiliarle, desde muy mozo, á la legión de los ingeniosos. Y una vez en ella—¡ya se sabe!—hay que defender el puesto. Tengo más de un motivo para afirmar que aquel gran satírico, perdido para las letras, tuvo siempre secos los manantiales de substancia corrosiva. Era un condenado á la pena de ironía forzada. Y allá, en los obscuros fondos del alma, un excelente muchacho, un sentimental, que se obstina en pisotear las flores de la bondad y de la ternura.

Nos veíamos de tarde en tarde. Algunas veces pasaban años enteros sin avistarnos. Nuestras diferen-

tes vidas hacían difícil el encuentro; pero cuando éste ocurría, se desbordaba copioso, alborotado, simpre juvenil y franco, el torrente efusivo; volvíamos á ser desde el primer instante los camaradas unidos por la cordialidad sincera y algo retozona de otros tiempos, ya un poco lejanos. Primero los abrazos estrujadores, después las rápidas noticias de nuestras vidas, para terminar, por reacción, en un chachareo manso, ese íntimo y sostenido platicar en el que verdaderamente se forjan las cordialidades.

Horas enteras duraban estos paliques; queríamos resarcirnos de las ausencias buceando en los recuerdos, y un poco también en las esperanzas. Para mayor comodidad celebrábamos estas entrevistas en el primer cafetucho que veíamos. Repantigados, charlábamos, yo con una taza de café delante, Marino con una copa de *cognac*, tan pronto sorbida como renovada. Alguna vez me ocurría dar con él en horas de la noche en que ya los cafés estaban cerrados, y entonces ambulábamos en lento, en sinuoso callejeo. Quería Marino en tales ocasiones que nos acogiésemos

que yo no sé en dónde vive... Sí; entonces, al oir la pregunta del cochero, caí en la cuenta que la vivienda—ó la guarida—de aquel vicioso había sido para mí, y para todos sus amigos, un misterio. Ni en los tiempos de confiado compañerismo estudiantil pude saber del hogar de Marino. Es verdad que entonces no sentí cosquilleo curioso. Los pocos años no inducen á escudriñar con impertinente comadreo vidas ajenas.

En nuestros últimos encuentros nocturnos, durante el callejeo ambulatorio, alguna vez propuse—juro que sin pizca de intención inquisidora—acompañarle hasta su casa. Estéril galantería; íbamos á parar á una barriada solitaria, sospechosa, y, ya en ella, rápidamente, á la vuelta de una esquina, tendíame la mano, diciendo: «Buenas noches; ya estoy en casa; aquí á la vuelta... no te molestes.»

Veíale alejarse, como sumirse en las tinieblas, calle abajo. ¡Buen peje estás!, me decía á mí mismo, poniendo en las palabras la mayor suma de malicias. Y ya no pensaba más en el caso. Hasta otra.



en tabernáculos recónditos, que él sin duda conocía, tal vez frecuentaba. Resistí siempre; no era virtud, era asqueo. Era á la vez temor de que amaneciese el día teniendo que llevar un beodo de bracero por las calles.

La última vez que topé con mi amigo no fué menester hacer estación en ningún establecimiento tabernario para que me viese en la enojosa necesidad de ampararle. Le encontré ya en estado de embriaguez desatada. Era media noche, en callejuela obscura, solitaria; dos guardias y un sereno forcejeaban con mi amigo para levantarle del umbral en donde estaba caído y llevarle no sé adónde. Al pronto no vi á Sepúlveda; me acerqué al grupo solicitado por lo grotesco de la escena. Los guardias se mofaban con grosería del caballero borracho. Al interponerme, más por repugnancia que por humanidad, reconociendo al beodo, corté burlas y tirones. Hice buscar un coche, cargamos como pudimos el cuerpo fofo, desvencijado, y con un «¡arrea pronto!» salimos rodando.

Ya en marcha, el cochero se volvió para preguntarme: «¿Adónde, señorito?» Es verdad; ¿adónde...?, me dije á mí mismo. ¿Adónde voy yo con esto...? ¿A mi casa? ¡Qué diría, y, sobre todo, qué pensaría mi familia...! ¿A la suya...? Pero si ahora caigo en la cuenta

El coche seguía rodando sin rumbo. Fué inútil mi insistencia, ya suplicante, ya fosca, con el beodo por saber su morada; ni en la inconsciencia de la beodez pude arrancárselo; y la luz del alba acabó por alumbrar aquella escena grotesca, dentro de un coche que iba al azar de calle en calle.

* * *

Poco tiempo después de aquella correría recibí una carta de Marino, que me produjo estupor indefinible: estaba datada en la prisión celular. Llegué á creer en la tosquedad de alguna chanza burda; por entrecruzados que estén los andurriales del vicio y la delincuencia, nunca creí que mi amigo pusiera pie en éstos, dando con su asendereado cuerpo en una cárcel.

Ello es que me rogaba una visita; era ruego apremiante, adornado con viejos y sentimentales recuerdos; sólo en mí fiaba, sólo yo podía servirle en el congojoso trance. Sin duda me juzgó Marino—como me juzgan tantos—persona pudiente, y puso en mi largueza toda su esperanza.

Al trasponer el tétrico rastrillo, no temblaba yo por la impresión de la visita en locutorio carcelario, ni siquiera por la situación lastimera del amigo; toda mi congoja era el desengaño que le aguardaba; mi

caudal difícilmente le abriría las puertas de aquel recinto.

Nuestra comunicación fué en intimidad, sin celosías intermedias. El recluso se anticipó á toda pregunta.

—No, no indagues, no quieras saber el por qué... No he de intentar ni disculpas fútiles para sincerarme. Estoy donde debo estar; merecido lo tengo... Gracias, gracias por haber venido. Te esperaba. Pero no es por mí, no. Es por ellos... ¿Sabes tú...? Por ellos...

Al llegar aquí un velo de emoción casi imperceptible celaba su voz, y un velo húmedo sus ojos. Debo confesar—sinceridad obliga—que interpreté maliciosamente estas leves manifestaciones sentimentales; detrás de ellas venía, de seguro, la acometida á la bolsa. Acaso se percató de la sospecha, y para atajarla extrajo de su cartera dos billetitos de á veinticinco.

—Toma. Sólo á ti puedo confiar el encargo; serás el primer amigo que penetre en mi hogar... ¡Mi hogar! Llévales esto. El viejo está en cama va para un año; mi madre, mi hermana... entrégales eso y engáñalos con cualquier historia; inventa lo que quieras: un viaje repentino, una detención por delito de imprenta; así puedes pintarme como un mártir de las ideas... inventa, miente, miente; el caso es que no sepan, que no sepan...

Me dió unas señas y desapareció, sin dejarme tiempo á pedir explicaciones. Ni falta que hacían. El encargo era enojoso, pero sencillo, fácilmente cumplidero. Serían gentes tan avezadas á trances parecidos... con una vida como la de Marino... Nada—me dije á mí mismo,—que si al par de billetejos del recluso añado otro par de ellos de mi exigua cosecha, dejaré á la familia en la abundancia, como quien dice, y felices—fuera hipocresías,—sí señor, felices al verse libres por una temporada de la borrascosa vida del tronera.

*
* *

Las comisiones molestas, ya que no podamos del todo esquivarlas, sacudírselas pronto de encima. Así pensé apenas traspuse la cancela de la prisión; y como lo pensé lo hice.

Me fué preciso ir preguntando por la calle indicada, que era de esas en cuyo nombre se advierte clara resonancia de Madrid antiguo. Y así era en efecto. Nada de aquellos lugares á que solía conducirme en nuestros paseos nocturnos. Al contrario, calle silenciosa, de las de más vieja estirpe matritense, en donde los humildes caserones ostentan fachenda y amplitud de morada hidalga. La de Marino, sin duda en pasadas centurias fué palacio, y hoy, *venida á menos*, era una modesta, aunque honrada casa de vecinos. Conservaba, como restos de su esplendor pretérito, zaguán de los de poyos y arrendaderos y ancha escalera.

La puertecita de cuarterones á que llamé, en el último piso, ya era un considerable menoscabo de todas aquellas grandezas. La campanilla sonó honda, triste. No sé qué extraño poder tienen estas campanillas de las casas viejas; sentí una inquietud de todo punto inmotivada; como deseo de no haber llamado. En mi egoísta satisfacción por quitarme de encima el encargo, ni siquiera había previsto el embuste más verosímil.

—No importa—me dije,—puede que la verdad sea lo mejor de todo. ¿Si lo estarán aguardando...?

En este momento abrieron el batiente de cuarterones. Oí en la obscuridad una voz opaca, susurrante. A mis primeras palabras la vocecita me invitó á que pasase.

Y pasé. La guarida del tronera me dejó desconcertado; todo era allí pulcritud, curiosidad, aseo. Un vago aroma de incienso se difundía en el aire, y junto con él otro perfume más sutil: el de la ternura familiar, no sé qué transparencias de intimidad recatada, de arrobos castos.

Fueron dos mujeres las que se presentaron en la salita, llena de sol y de tiestos floridos: una era casi vieja; otra era casi niña. En un vaso había buen puñado de violetas mustias. Las dos mujeres hablaban quedo, como se habla al lado de un enfermo.

Noté mi voz un poco trémula al comenzar el esbozo de una mentira. Pero no pude sino iniciarla; los dos semblantes femeninos se demudaron, palidecieron,

—¡Chss... silencio, silencio!—dijo la viejecita señalando á una puerta envidriada,—tiene el oído tan aguzado por el mal... Que no oiga... ¿Dice usted que Marino...?

Me faltó valor. Sentí... creo expresar la verdad diciendo que palpé la angustia de aquellos seres, cuyas miradas se clavaron en mi rostro. Y siguió un doloroso silencio.

Arranqué, al fin, con palabras seguras:

—Nada, no es nada. Un viaje repentino, inesperado; cuestión de tres ó cuatro días. El director del periódico... ya ustedes saben, hombre caprichoso, le hizo salir precipitadamente de corresponsal extraordinario... á no sé dónde. Me encargó que les avisara, que les trajera este dinero, que telegrafiará en cuanto llegue, que me avisen á mí si algo más necesitan... Nada, que no hay por qué asustarse...

De mis frases no debió trascender ni el más leve tufo de bellaquería. Renació la tranquilidad en el alma de las dos mujeres.

—Ya, ya estábamos asustadas—dijo la vieja.

—Nunca pasó tanto tiempo sin parecer por casa—dijo la niña.

—Con la vida suya, tan ordenada, tan metódica...

—Sólo cuando en el periódico hay mucho trabajo nos deja solas toda la noche. A veces se pasa en la redacción veinticuatro horas seguidas.

—¡Pobre hijo mío!

—Se mata por sostenernos. ¡Pobre hermano mío!

—Y mire usted lo que es; nunca en la vida consintió que pusiese aquí el pie ninguno de sus amigos. Ni hablarnos de ellos siquiera.

—De usted, sí—dijo la hermana de Marino un poco turbada;—de usted nos habló algunas veces. Tiene por usted estimación profunda.

—Y es que no ha de penetrar aquí, de puertas adentro, ni el rumor de la calle, del *arroyo*, como él lo llama. Dice que esto es el santuario... ¿sabe usted? Antes de entrar, se restriega los zapatos contra el felpo de la puerta, y, siempre de buen humor, exclama: «Purifiquémonos.»

Oía aturdido, desconcertado, aquellas declaraciones de la intimidad de mi amigo. ¡Qué extraños, qué ignotos esconces—pensaba yo—tienen las almas! Aun las que imaginamos más elementales.

—Y con su hermana—siguió diciendo la vieja—no puede usted figurarse qué extremos, qué escrúpulos. Para él todo es un peligro, una perdición, una vergüenza. Ni á misa aquí enfrente la deja ir, si no es conmigo. Es un sacrificio.

—No, madre; por él no es sacrificio. ¡Me quiere, me mima tanto!

—¡Ah, eso sí! A ella, á mí, á todos...

—Mire usted las últimas violetas que me trajo anteanoche.

Y me señalaba el ramo, ya un poco marchito.

—Permítame—le dije, poniéndome en pie, dispuesto á despedirme—que mañana le envíe otro ramo de violetas frescas.

—¡Ay, eso no!—me respondió con resolución;—muchas gracias, de ninguna manera.

—Mientras él vuelve; esas ya...

—No puede ser. Se enfadaría, se enfadaría mucho, y yo no quiero, yo no debo enfadarle... No, no. ¡Me quiere tanto!

Mi despedida fué lo más atolondrada que puede imaginarse.

Bajé la solemne escalera con tal aturdimiento que me parecía rodar los peldaños; al verme en la calle, vacilé.

Sentí impulsos de subir otra vez para decirles la verdad..., ¡la verdad...! Pero la verdad, ¿quién era capaz de decirla en aquella salita aromada de violetas, llena de sol, de intimidad, de ternura, y á aquellas dos mujeres temblorosas de amor por su hijo, por su hermano...? Mañana, mañana—me dije—vendré con las violetas y con otra mentira, y al día siguiente nuevas flores y nuevo embuste... ¡Soy un cobarde...! Pero la verdad yo no la traigo. Ella vendrá sola.

Francisco ACEBAL.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



LA LLUVIA

Olvídate de tus chanzas,
Musa, y puesto que hoy diluvia,
dedica unas alabanzas
á la lluvia,
y di á los hombres juiciosos
que aman los días serenos,
que resultan los lluviosos
más amenos...
Porque el agua se propasa
nadie á cantarla se atreve...
¡Todos se quedan en casa
cuando llueve!
Tú, no; la humedad te inspira
que en la calle se recoge...
Sal y canta, ¡aunque la lira
se te moje!
Mas no alabes los servicios
del agua, ni hables del riego
pensando en los beneficios
del labriego;
cíñete á las realidades,
y canta, alegre y dispuesta,
la lluvia que en las ciudades
nos molesta...
Llueve... La gente se escapa
del chaparrón que la enoja,
y á veces, quien más se tapa
más se moja.
De las caricias pluviales
huyendo, la muchedumbre
se refugia en los portales
por costumbre;
y allí, á sus anchas, el lodo
se limpia de los zapatos,
y se distrae... ¡Sobre todo,
si hay retratos.
Mientras los imperturbables
árbitros de la elegancia
presumen de impermeables...
é importancia.
Viéndoles se admira cómo
les da semejanza mucha
con un fraile ó con un gnomo
la capucha...
El rumor de las pisadas
se amortigua con los chanclos...
Las mozas van asediadas
por los flancos;
pues ni aun las lluvias evitan
las vejeces siempre nuevas
que á los Adanes incitan
y á las Evas...
Cuál sortea una pregunta,
y por lucir sus enaguas
hace estragos con la punta
del paraguas;
cual otra, linda chicuela
que acepta el galante auxilio,
bajo la cóncava tela
ve un idilio...
Llueve... Cruzan atestados
los tranvías; van ligeros
los coches; malhumorados
los cocheros.
Llueve... La gente se escapa
del chaparrón que la enoja,
y á veces, quien más se tapa
más se moja.
La ciudad en un segundo
se aparece descompuesta,
porque el agua á todo el mundo
le molesta...
Olvídate de tus chanzas,
Musa, y puesto que hoy diluvia,
dedica unas alabanzas
á la lluvia.

Gil Parrado.

DIBUJO DE MEDINA VERA

LOS DIAS PASADOS...

La verdad es que no gana uno para sustos. Nos echó á perder el otoño el cólera, que desde Rusia se puso á hacernos morisquetas. La placidez del año nuevo fué turbada por los terremotos de Italia, que repercutieron en todas partes y agudizaron la aprensión de todos los mortales. La alegría de Carnaval viene precedida de una de medidas sanitarias que mete miedo. No se habla más que de tifus, de viruela, de sarampión, tres enfermedades distintas, pero no epidémicas, según se dice, aunque una sola calamidad verdadera.

—No hay que alarmarse—nos dicen algunas almas piadosas;—esas son voces que hacen correr por ahí cuatro agentes de pompas fúnebres.

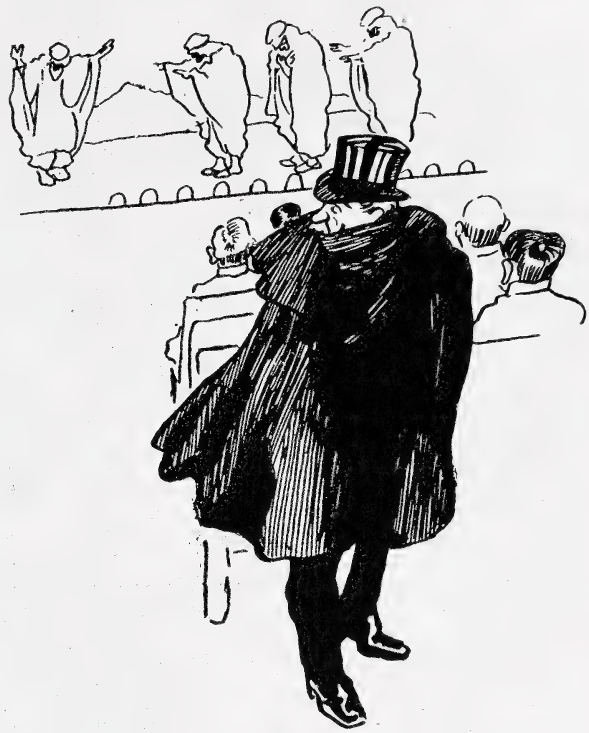
Bueno; no seamos corregidores de Almagro. No creamos en las exageraciones de los periódicos. Pero que no exagere ese periodiquito que se llama *Boletín Mensual de Estadística Demográfica* y que edita nuestro Ayuntamiento.



Que declare que es una *trola* lo de que en Enero han fallecido 737 personas más que en Enero del año pasado.

* * *

Y hablemos de cosas alegres, que bastantes tristes han de quedarse en el tintero. ¿Han ido ustedes á pasar un rato estas tardes al Senado ó al Congreso? Es á lo único que puede irse, y nunca falta un diputado amigo y amable que nos facilite una papeleta de tribuna. Ha habido discusiones animadas. Eso sí, todas sobre lo mismo; sobre ese dichoso proyecto de Administración local, con el cual llevan riñendo los reverendos padres de la patria días, meses, años... ¡Qué pesadez...! A los que por obligación frecuentamos aquella casa nos ocurre con el demonio de esa ley lo que á un famoso maestro español en una función celebrada en el Real con motivo de la terminación de la guerra de Africa. Estrenábase un apropósito cuya primera escena representaba el desierto, y en él una caravana de árabes en oración. Echados de bruces en el suelo, levantaban de vez en cuando la cabeza, y exclamaban: *¡Alá!*, y volvían á postrarse. La orquesta ejecutaba un trozo musical, en el cual el



coro no tenía más que cantar el consabido *¡Alá!* cada diez ó doce compases. Al séptimo ú octavo *¡Alá!* nuestro héroe se levantó de la butaca, se colgó la capa á los hombros, se embozó y se marchó de la sala.

En la puerta le dice un amigo:

—¿Dónde va usted, maestro?

—No está usted oyendo *Alá, Alá, Alá?* ¿Adónde he de ir? ¡*A la* cama, hombre, *á la* cama, por no oir esto!

No á la cama, pero sí á otra localidad deseamos ir los que tanto oímos hablar de cosas locales.

* * *

No han faltado en *los días pasados...* fiestas aristocráticas, y no se reirá el diablo de la mentira si decimos que diplomáticas, porque, efectivamente, los salones de las embajadas y legaciones extranjeras se han abierto frecuentemente para banquetes, recepciones y fiestas en las que se ha rendido homenaje á la música, merced al concurso de notables cantantes y pianistas. No cabe duda; hay afición al arte. Pero al arte de regalo. Díganlo si no esos notabilísimos cuartetos Francés y Vela que en el Español y en Lara recogen más gloria que provecho. Y lo que es mientras no establezcan en cada palco una mesa de *bridge*, hay para sospechar que la vocación artística «se quede en casa» como Cachupín.

El lunes hubo baile en la embajada de Austria-Hungría. El miércoles, baile de hadas y diablos infantiles en la de Inglaterra. Duden ustedes del poder británico, que hasta hace bailar juntos á hadas y diablos, además de hacer danzar con frecuencia á las Cancillerías europeas.

Cacerías aristocráticas ha habido también muchas. En una de ellas se arrancó de frente á un puesto una

liebre, que, ciega por el hostigo del ojeo, no vió al cazador. Este la encañonó; pero no pudo disparar porque el animalito llegó á sus pies cuando la escopeta, siguiendo la puntería, estaba en posición per-



pendicular. Trepó por ella la liebre, dobló el hombro del cazador y se metió en el morral que éste llevaba colgado á la espalda. Y ahí está la escopeta con los arañazos que con las uñas hizo en el cañón al subir por él el aturdido mamífero.

¡Eso sí!, hay que advertir que el cazador es andaluz.

* * *



¿Han oído ustedes á Anselmi? De seguro que sí. ¿Han oído ustedes á la Storchio? De seguro que sí también. Son las dos figuras teatrales del día. Son dos grandes artistas. El público se entusiasma con sus indiscutibles méritos. Las damas, además, admiran la gentileza y la distinción de Anselmi. A los caballeros nos gusta más la Storchio. ¡Naturalmente! Pero ambos cantantes son bien dignos del entusiasmo del público. La unanimidad se explica perfectamente. Con un Des Grieux como Anselmi cualquier criatura se siente Manon. Con una Manon como la Storchio, ¿quién no cuelga los hábitos?

Otra nota interesante: la de la condesa Labia. Debutó sin aparato, sin bombo y platillos, con la Margarita de *Mefistófeles*. Gustó mucho. Además es muy guapa, y además de además es condesa legítima, no de las que tanto abundan en el país donde los títulos se prodigan. Claro que de nada la hubiera valido el suyo de no cantar bien y de no ser muy artista y muy bella; pero reconozcamos también nuestra debilidad por la aristocracia cantante. Una Margarita ó una Elena con corona condal es cosa curiosa. ¡Pues miren ustedes que una *golfa* como la Mimi de *Boheme...!*

Las abonadas del Real se quejan de frío y piden más calefacción. Vamos, se sienten Montero Ríos en lo de frioleras; pero ¡ay! algunas no se sienten castellano de Lourizán en lo de hablar poco.

¿Y á la Natcha Truhanowa la han visto ustedes? Es muy hermosa también; hace maravillas en pantomimas y danzas. Pero para que su éxito en Madrid fuese el de París, se necesitaba ¡poca cosa! que tuviésemos Avenida de la Opera, bulevares de la Magdalena, de Capuchinos, de los Italianos, de Poissoniers, etcétera, un Moulin Rouge, un Olimpia, un Follies Bergére, una población flotante de medio millón de almas, otra fija de millón y medio, nuevos gustos y costumbres... ¡Nada más!

Y á ver *La viuda alegre*, ¿no han ido ustedes? ¡No faltaba más! Su música es deliciosa. Hay la esperanza de que la de su famoso número marsoviano con el que distrae sus nostalgias Danilo, ó del dúo-vals distraiga las nuestras, haciéndonos olvidar lo de la canción del vagabundo, que atruena nuestras calles y agota nuestra paciencia. Amén.

* * *

La lluvia hizo su presentación el lunes. Se la esperaba, no como agua de Mayo, sino como agua de Febrero, que es mejor, sobre todo en esta ocasión. Desde ese día atrae nuestras miradas el barómetro. ¡Si con ellas pudiéramos mantenerle en baja! Pero hay quie-



nes no creen en la paz de los sepulcros ni en las oscilaciones del barómetro.

Los pescadores del Norte le desprecian soberanamente. Dicen que es un *chisme* que no puede funcionar, porque nunca se le da cuerda...

ANGEL M.ª CASTELL.

DIBUJOS DE MEDINA VERA

EL BARRIO DE LOS GITANOS

Uno de los sitios desde donde puede admirarse mejor el hermoso panorama de Granada y su pintoresca vega, es el monte que se eleva á la izquierda del Darro, que tiene el nombre de *Sacro Monte*, por haber sido allí martirizados y sepultados San Cecilio y otros santos. En 1594 fueron halladas en una cueva por Francisco Hernández, en ocasión de buscar tesoros arábigos, unas planchas de plomo que declaraban que en aquel lugar habían sido depositados los cuerpos de los citados santos, y habiendo mostrado el arzobispo D. Pedro Vaca de



PREPARÁNDOSE Á LA ZAMBRA

Castro grande interés en calificar estas reliquias, convocó un Concilio diocesano en Abril de 1600 que declaró verdaderas las encontradas en las excavaciones. Entonces se creó la Colegiata y el Seminario, bajo la advocación de San Dionisio Areopagita.

El camino del Sacro Monte que



LA CUEVA DE LOS AMAYA



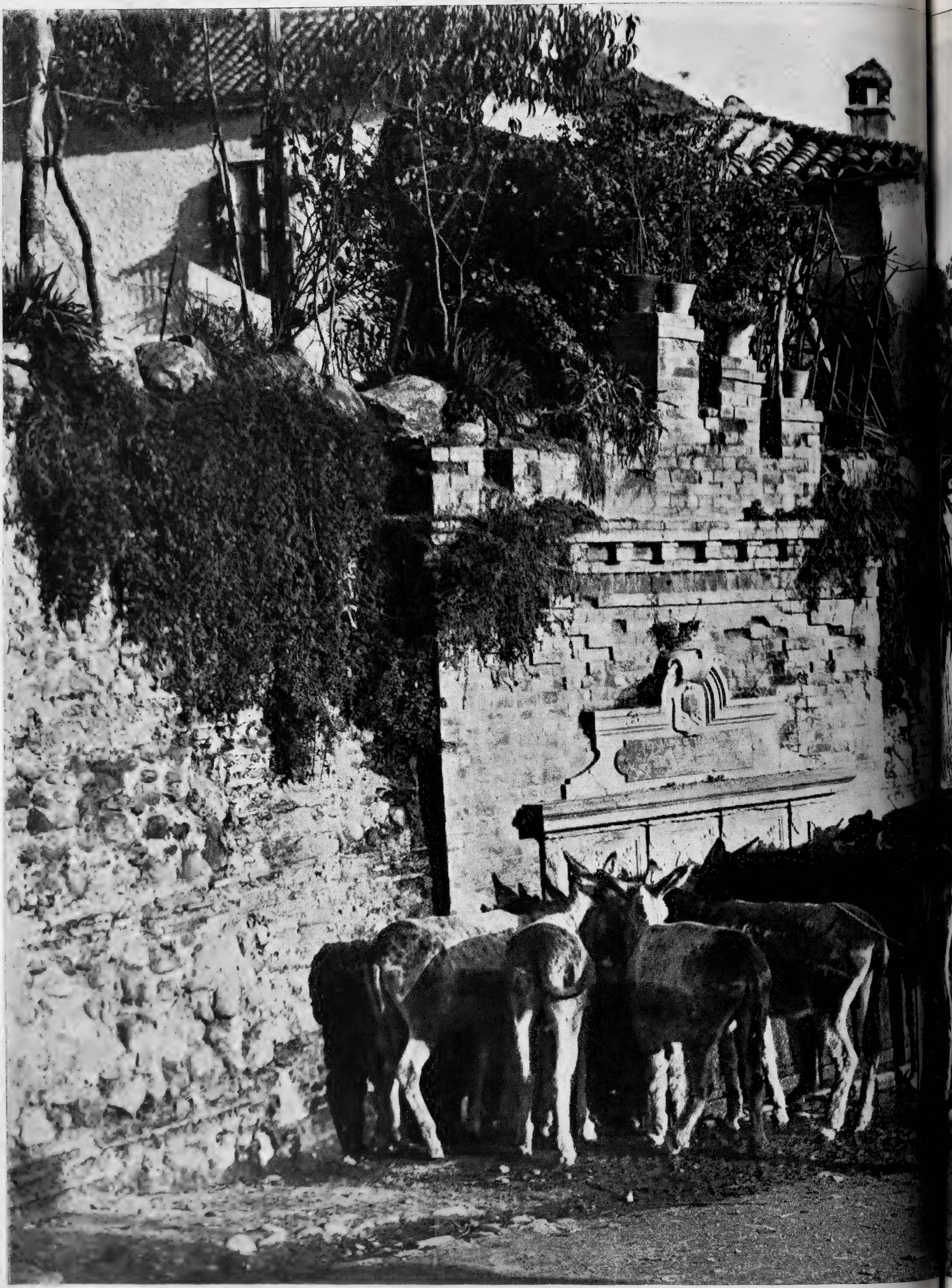
CAMINO DEL SACRO MONTE. ESPERANDO Á LOS TURISTAS

bordean espesas masas de nopales, de que está poblado el cerro, es muy frecuentado por los viajeros, no solamente para visitar la Colegiata, las santas cuevas y la galería con el horno donde, según la tradición religiosa, fueron quemados los mártires cristianos, sino para admirar el bello panorama del valle del Darro, la ciudad y la vega granadina y ver el aspecto original y pintoresco en sumo grado de las cuevas en que viven los gitanos.

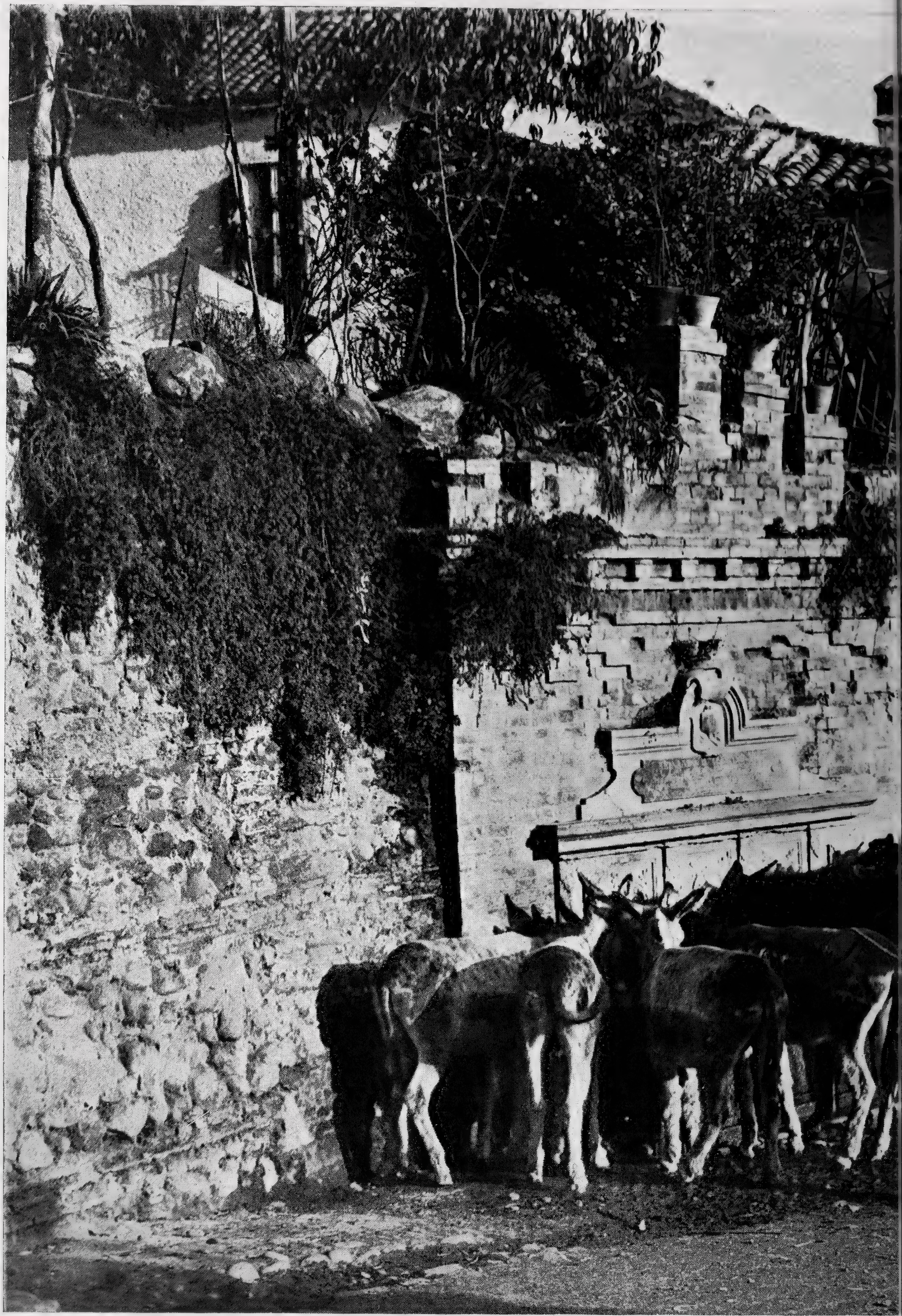
Las escenas de la vida ordinaria de esta gente de tipo tan característico y tan vistosa indumentaria en aquel paisaje africano excitan la curiosidad de los turistas extranjeros, pero más todavía les interesan sus famosas zambras. En las mejores Guías extranjeras que tratan de Granada se dan instrucciones á los excursionistas para presenciar estas fiestas gitanas, y se les recomienda se dirijan al *rey* directamente ó por medio de un guía, y hasta se les advierte que el espectáculo no tiene nada de barato. De estos lugares y de estos tipos pintorescos dan idea las fotografías que publicamos.



LA PETRITA



EN EL BARRIO DE SAN CECILIO. LOS GITANOS ABREVANDO EL GANADO EN LA FUENTE



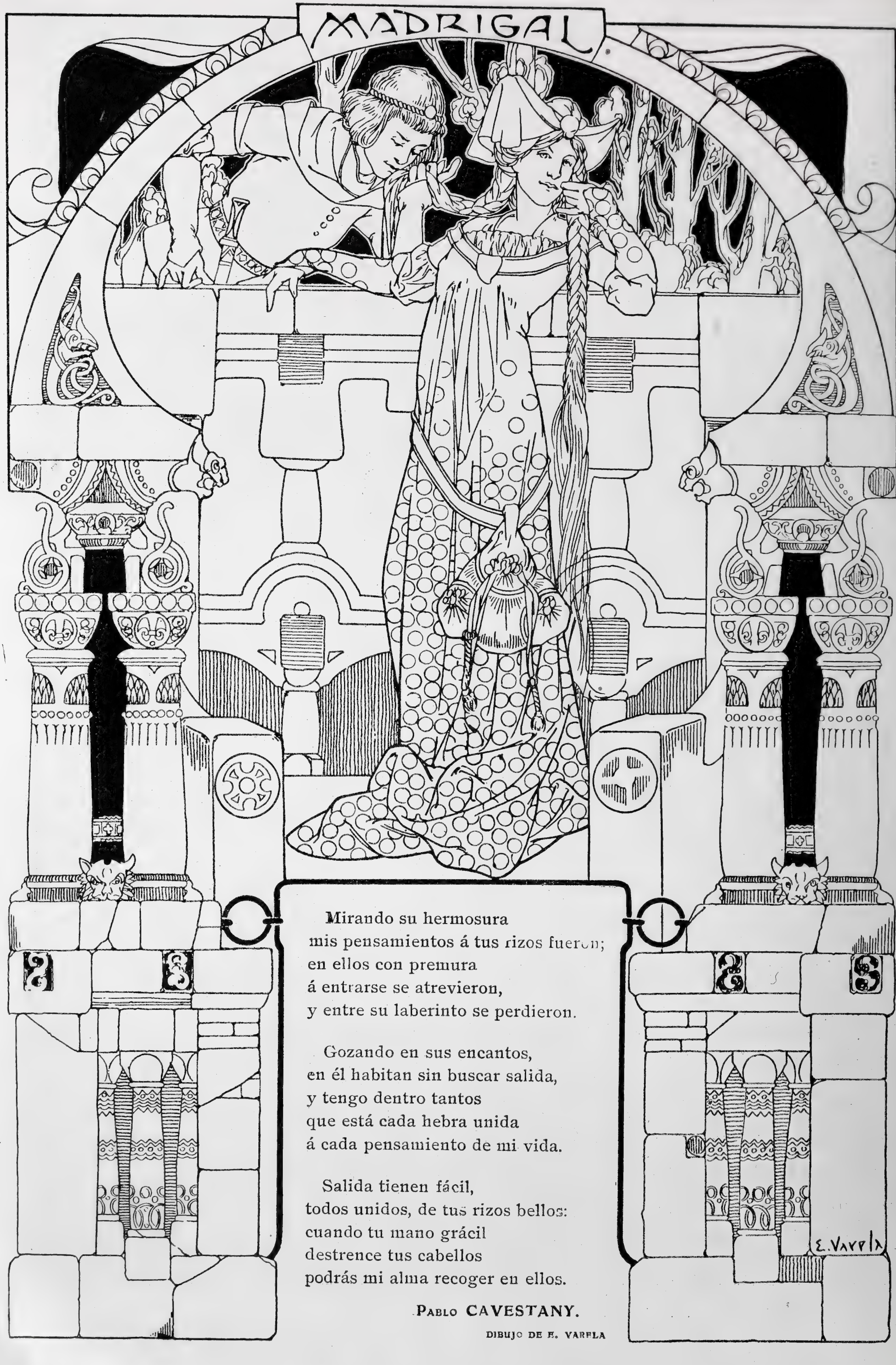
EN EL BARRIO DE SAN CECILIO. LOS GITANOS ABREVANDO EL GANADO EN LA



ALANES, SITUADA EN EL CAMINO DE LA ALHAMBRA, DEL LADO DEL RÍO GENIL

Fot. Gañl

MADRIGAL



Mirando su hermosura
mis pensamientos á tus rizos fueron;
en ellos con premura
á entrarse se atrevieron,
y entre su laberinto se perdieron.

Gozando en sus encantos,
en él habitan sin buscar salida,
y tengo dentro tantos
que está cada hebra unida
á cada pensamiento de mi vida.

Salida tienen fácil,
todos unidos, de tus rizos bellos:
cuando tu mano grácil
destrence tus cabellos
podrás mi alma recoger en ellos.

Pablo CAVESTANY.

DIBUJO DE E. VARELA

CRONICA GRAFICA

LA FIESTA DEL ÁRBOL EN LA CIUDAD LINEAL. LOS PENSIONADOS DE LA ACADEMIA DE ROMA. LA TRUHANOWA, LA BELTRAMO Y LA GUERRERO EN LA ZARZUELA. ESTRENO EN PRICE DE LA VIUDA ALEGRE

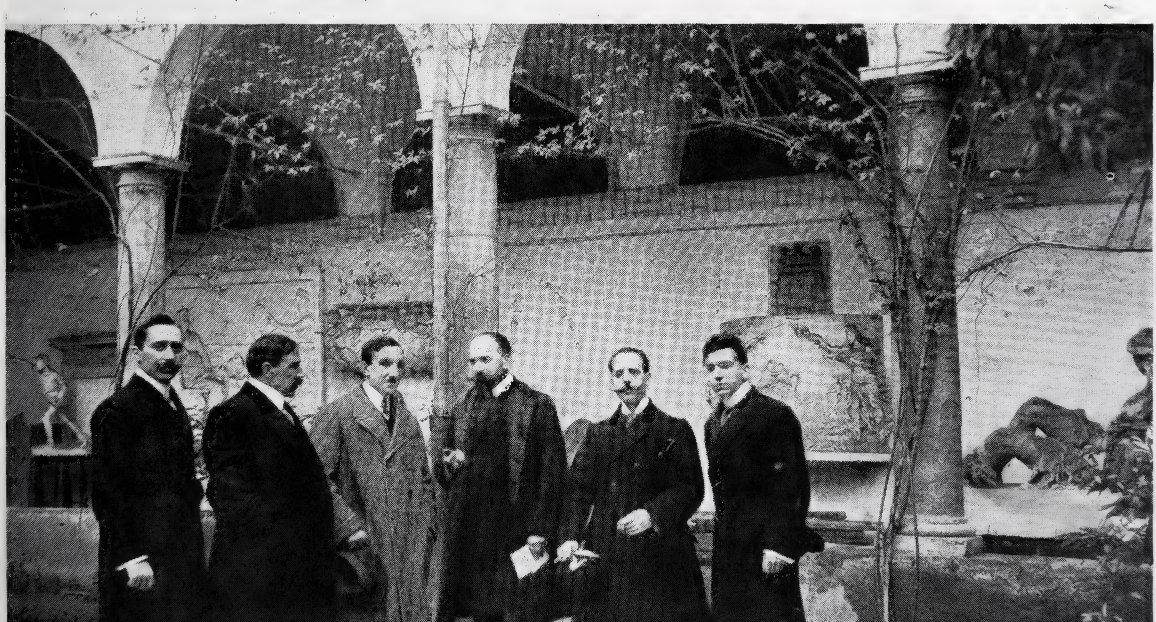
En la Ciudad Lineal se efectuó el domingo último la duodécima fiesta del Arbol, á la que asistieron representaciones de los niños de las escuelas de Madrid. Los alumnos premiados practicaron la siembra y plantación de árboles, y después se celebró un banquete. Al terminar hizo uso de la palabra D. Arturo Soria, infatigable y eficaz organizador de estas fiestas cultas y merecedoras de todo elogio, y ofreció una artística carpeta al profesor D. Tomás Serrano, uno de los más constantes propagandistas de la Ciudad Lineal. Tanto el Sr. Soria como los señores Renaut, Muñoz y Serrano Galvache fueron muy aplaudidos.



LA FIESTA DEL ÁRBOL EN LA CIUDAD LINEAL, CELEBRADA EL DOMINGO ÚLTIMO

Fot. Alba

Se ha verificado en la Academia de Bellas Artes de España en Roma la Exposición de los trabajos de los pensionados de Pintura, Escultura y Arquitectura. El día de la inauguración visitó la Exposición S. M. el Rey de Italia el cual felicitó cariñosamente á los artistas españoles.



LOS PENSIONADOS ESPAÑOLES EN ROMA. DE IZQUIERDA Á DERECHA: SRES. NOGUÉ, ZARAGOZA, ORTIZ ECHAGÜE, DIRECTOR, SEÑOR BENLLIURE; LAURENT Y CAPUZ

Fot. Abenia...







LA BAILARINA NACHA TRUHANOWA — LA TIPLE MARGARITA BELTRAMO — LA BAILARINA ROSARIO GUERRERO

La célebre bailarina rusa Nacha Truhanowa, que tanto se ha distinguido en el teatro de la Gran Opera, de París, como creadora de la danza de los velos en la ópera de Strauss *Salomé*, ha hecho su presentación en el teatro de la Zarzuela y ha sido muy aplaudida.

En el mismo teatro, que tan brillante y afortunada campaña viene realizando en la presente temporada, ha obtenido un excelente éxito la joven artista Margarita Beltramo, cantando perfectamente difíciles obras. La joven tiple tiene, á no dudar, un porvenir muy brillante.

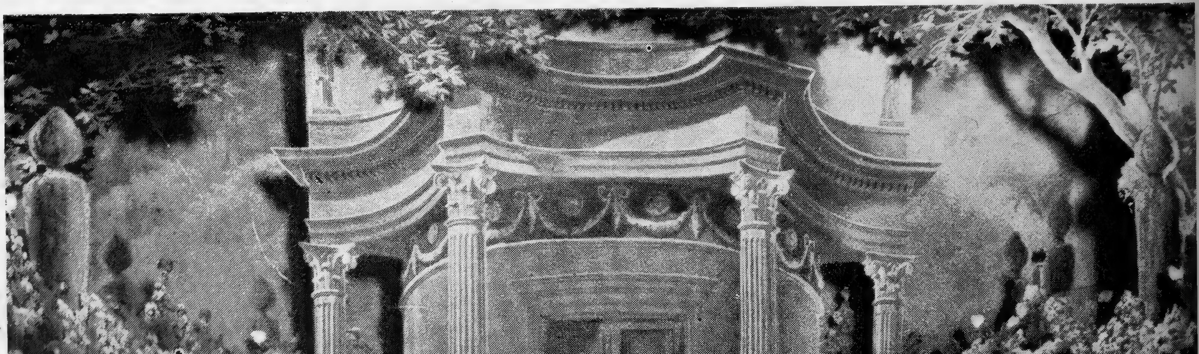
También ha contratado la empresa de la Zarzuela á la bella y simpática bailarina española Rosario Guerrero, *la Guerrerito*, que después de ser aplaudida en Madrid, fué á París, donde ha obtenido los mayores triunfos. Une la Guerrero á su mérito artístico una caridad generosa de que recientemente ha dado gallarda muestra.

En el teatro de Price se ha estrenado, en la noche del lunes, la opereta *La viuda alegre*, del maestro Lehar, arreglada á nuestra escena por los Sres. Linares Rivas y Reparaz, y obtuvo un gran éxito.

La obra venía precedida de gran fama del extranjero, y aquí, desde el segundo acto sobre todo, el público aplaudió los preciosos números de la partitura.

Para la notable tiple Luisa Vela, que estuvo acertadísima, y para el gran barítono Sagi-Barba fueron los honores del estreno. La obra durará mucho en los carteles.

MANZANARES



ESCENA DE LA OPERETA LA VIUDA ALEGRE, ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN PRICE — Fot. Alba



Ya sé yo que esto de *mochales* no es muy académico, pero ¿ustedes tienen un gran interés en que yo sea un escritor correcto...? Porque yo ¡maldito el afán que tengo por serlo...!

El Diccionario de la Lengua *me pesa* un poco, y á veces gozo prescindiendo de él y de su *molesta* compañera la Gramática.

¿Que la corrección nunca está demás...? Conformes.

¿Que se deben emplear en el lenguaje palabras castizas...? Pues por eso empleo yo la antedicha. *Mochales* es una de las palabras *más castizas* del *argot* chulesco. Decir *mochales* equivale á decir *loco perdío*, y para el presente mes de Febrero no hay calificativo más propio.

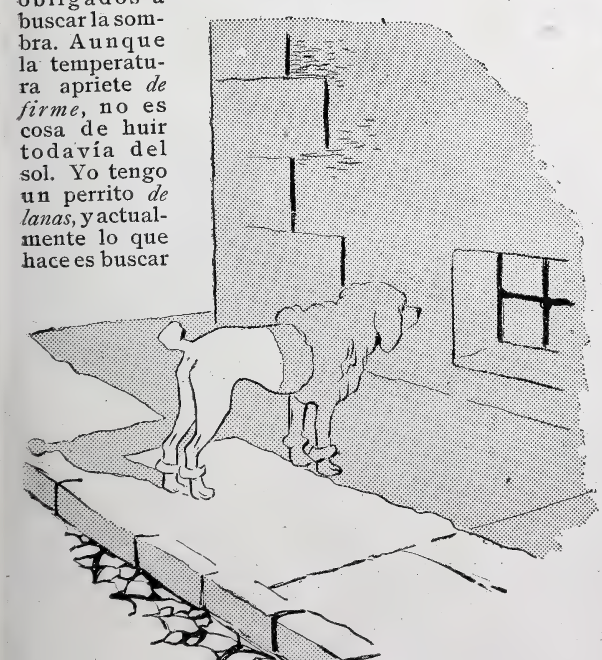
¿Les parecería á ustedes más gramatical y más fino el título de «Febrero alienado»...? A mí también, pero ¡vaya un titulito feo y con pretensiones!

Nada, nada: Febrero tiene que ser *mochales*, y el que no esté conforme que me lo diga y le daré cuantas explicaciones quiera.

Todo lo que se escriba á propósito de este corto y perturbado mes tiene que ser algo dis-*locado*. En Febrero son infinitas las locuras, y de ahí procede, sin duda alguna, la simpatía que en nosotros produce. Porque Febrero es un mes simpático.

En Febrero las mujeres hablan menos (dos días menos) que en Agosto, pongo por caso. En Febrero se inicia la primavera; en Febrero entra el Carnaval, y en Febrero... *busca la sombra el perro*.

De esto último hay mucho que hablar. No todos los perros sienten tanto calor en este mes, que se vean obligados á buscar la sombra. Aunque la temperatura apriete *de firme*, no es cosa de huir todavía del sol. Yo tengo un perrito *de lanas*, y actualmente lo que hace es buscar



la sombra para la parte delantera de su cuerpo, pero *en la otra* aún le gusta que le acaricie Febo. Se conoce que en Febrero hace calor para ir con abrigo y frío



para ir *á cuerpo* y esquiladito. Quedamos, pues, en que el can que sea cuerdo, en este loco mes debe buscar una *loca*-lidad de *sol y sombra*.

Al llegar aquí, tengo que advertir á mis lectores que si no les gustan los chistecitos del texto, tengan un poco de paciencia. En Febrero se habla siempre *á tontas y á locas* y... ¡así sale la conversación!

Ahora bien (como dicen ¡aún! ciertos oradores), de este desenfrenado hablar pueden surgir ciertas provechosas enseñanzas. *Los niños y los locos dicen las verdades*, y á lo mejor sucede que entre este fárrago insubstancial de retruécanos se oculta ¡ay! una profunda filosofía.

Otras veces sucede que no se oculta.

Pero no divaguemos, y volvamos á las locuras propias del mes que corre.

Allá para el día 21 entrará en esta corte, triunfante como siempre, el alegre Carnaval. Este año no entrará acompañado de bulliciosa comparsa. Entrará solo, caballero en un potro y sin más compañía que la de su tirso simbólico. Es decir, que entrará con *tirso* y sin *escudero*. (Y si esto no es ya *la locura* del chiste, que venga el empresario de la Comedia y lo diga.)

En cuanto Carnaval llegue, y aun antes de llegar, las gentes harán las tonterías propias de tan monótona fiesta.

En casa de los señores de Pérez se está ya organizando el consabido camión de amapolas, y, si no locos, por lo menos imbéciles están casi todos los mucha-



chos que organizan la carroza. ¡Qué de ir y venir en busca de percalina verde y de *satín* rosa...! ¡Qué de regatear el precio del carro...! Y ¡qué de echar cuentas y más cuentas para que la broma salga baratita...!

Pues ¿y las lindas contertulias de las reuniones de Pérez...? ¡Lo que ellas cosen y se afanan para que los disfraces resulten primorosos...! ¡Las puntadas que dan para que á las tales amapolas no les falte más que oler...! Este Febrero trastorna las jóvenes cabezas y enloquece á los que asisten á esos tranquilos hogares donde se recibe una vez por semana.

La locura carnavalesca nada respeta. A estas horas un sin fin de futuras mascaritas preparan con frenesí sus polícromos atavíos. Conozco varios jóvenes del *bloque* que se piensan disfrazar de liberales y que están *medio locos*, tanto por haber ingresado en el nuevo partido, cuanto por hallarse en vísperas de que *nadie los conozca*.

Pero no sólo es el Carnaval el que imprime carácter á Febrero.

En Febrero existen otra porción de locuras á cual más famosas. La primavera, que ya en este mes comienza á mostrarse, es causa de la *sed de amar* que en todos los pechos brota.

La locura del amor es una de las más graves locuras de esta época. Febrero es un mes á medias consagrado á Cupido y al doctor Esquerdo. Hombres y mujeres sienten en sus almas el deseo de *ser correspondidos*.

Las mujeres pasan su vida entera *locas de amor*. Para las señoritas apasionadas todos los meses son iguales. Tan sólo varía, con el tiempo, el objeto de su cariño. Porque eso sí; las hay que cambian de novio como de pañuelo. Pero por todos y por cada uno de ellos, se sienten *locas*. La mujer llega á esta locura con mucha facilidad, ó por lo menos llega á decirlo muy fácilmente. Ahora en Febrero la exposición á caer en tal estado es casi segura. El aire tibio, el perfumado ambiente y el galán también perfumado y tabién *tibio*, causas son que contribuyen á que se llenen de enfermos los manicomios amorosos. También los hombres experimentan en la actualidad parecidos fenómenos. Pero el hombre entiende la locura amorosa de modo distinto. Para él lo principal son los celos. El galán que se vuelve loco por su dama, piensa, antes que en nada, en matarla. Los señoritos soberbios que matan á su novia en un *ataque de locura*, los chulos que la esperan á la salida del taller para *llevársela por delante* y los cobardes que no entienden el amor sin *smith*, están, desde que empezó Febrero, haciendo ejercicios de *tiro al blanco* en sus respectivos domicilios.

Cupido nos libre de esta manía y nos depare un amor tranquilo, sin ataques furiosos y sin cápsulas del 9. ¡Quiera el dios de las flechas que el fin de todo afecto amoroso sea una *eterna luna de miel!* Ya que la luna es también cosa propia de Febrero, al ser el astro que simbólicamente representa la locura.

Quizá por eso mismo hagan tantas barbaridades los amantes despechados, que son los que se quedan á la luna de Valencia.

¡Ah, Febrerillo loco! No son tus únicas locuras las que van apuntadas.

En tu reino un sin fin de *maletas* temerarios se lanzan á las taurinas lides. Los novilladas comienzan en tus días, y allí sí que se ven locos arranques de valor. Público y toreros demuestran por igual que no están en su juicio, y que una de las más célebres locuras de este Febrero *mochales* es la locura taurina.

Y á ésta hay que añadir la locura política, este año más exacerbada que en ningún otro. Solidarios y antisolidarios acabarán con nuestra razón y puede que con nuestra paciencia. El que en el mes actual no se vuelva loco con las mancomunidades, podrá volverse con el estreno de *Chantecler*, que también marea *lo suyo*. (Esto de *lo suyo* va muy bien con aquello de *mochales*.)

Y ya no queda sino una locura de que hablar á ustedes. La locura del almendro.

El impaciente frutal, apenas Febrero llega, cuaja sus débiles ramas de florecillas sonrosadas. Sobre el tono invernizo y pardo de la tierra destácanse los blancos pompones que forman los nevados almendros. La alegría carnavalina es menor que esta alegría de vida y renovación con que nos brinda el árbol florecido... Pero ¡ay! que la primer helada viene á acabar de pronto con esta locura floral...



De la helada de las flores del almendro se ha abusado un poco en todas las descripciones de Febrero, pero siempre es poética y por eso nos agrada.

Y es que «de músicos, de poetas y de *locos*, todos tenemos un poco...»

Y en este mes tan *mochales* más que un poco.

Luis DE TAPIA.

DIBUJOS DE SANCHA



PLANA HUMORISTICA

DIBUJO DE HUERTAS

¡QUE TIEMPOS AQUELLOS, COMPADRE!

¡BAJO CERO!



—Al vernos vestidos de esta manera, más que á correr con el *auto*, supondrá la gente que vamos al Español.
—¿Al teatro con estos trajes?
—Naturalmente, á representar la fábula.



—Si yo fuera alcalde, haría poner una hoguera debajo de estos termómetros para que no descendiesen tanto... y para ca lentarme yo de paso.



Enrique, Marcelino, Teodoro y Baldomero,
que no tienen chubesqui, ni estufa, ni brasero.



—¡Qué fastidiosos son estos días de frío! Un solo oso me ha salido en toda la tarde, y para eso blanco.

SECCIÓN RECREATIVA

Frase hecha



Quisicosa



Curiosidad

ALUMBRE FE ESPERANZA Y STI N N FEBO P ii

+ SKE Nota musical MES R ASIA D HELIOS Julio César.

Jeroglífico



Charadas

—Mamá, Juanito se *primera-segunda* el *primera-primera*.

—¡Es muy malo Juanito!

—Además ha roto el *tercera primera* con que juega papá en aquella mesa grande.

—Sí, ¿eh? Pues esta tarde no irá á ver subir la *todo*.

—Ya sabes lo procaz que es el tal niño. Ayer se le fué la *tercera-primera* con un guardia y éste quiso prenderle. Consiguió escaparse, pero al fin, cayó en el *segunda cuarta*.

—¡Un chiquillo que apenas tiene *tercera-cuarta*.

—Pues nada, fué á parar al *todo*.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la frase hecha: Dejarle con la palabra en la boca.

A la charada: Mesina.

Al título de una obra teatral: El lobato.

A la charada sencillita: Italianos.

A la charada fácil: Charada.

A quisicosa: Tirar á dar.



SINCERIDAD

DIBUJO DE HUERTAS

—¿Cómo te has atrevido á venir montado en mi caballo?
—¡Si es muy mansico, mi teniente!



RAÑA
POR CECILIO PLA

BLANCO Y NEGRO

30 CÉNTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NÚMERO 929

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO

EN LA

REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.



LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA

ES

LA FLOR DE ORO



Usando esta privilegiada agua nunca tendréis canas ni seréis calvos

El cabello abundante y hermoso es el mejor atractivo de la mujer

La Flor de Oro es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba, no mancha el cutis ni ensucia la ropa.

La Flor de Oro Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro.

La Flor de Oro Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni después de la aplicación.

La Flor de Oro Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma.

La Flor de Oro es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higiénica.

La Flor de Oro conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro, castaño ó rubio; el color depende de más ó menos aplicaciones.

La Flor de Oro Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien.

La Flor de Oro La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo se basta: por lo que, si se quiere, la persona más íntima ignora el artificio.

La Flor de Oro Con el uso de esta agua se curan y evitan las **placas**, cesa la caida del cabello y excita su crecimiento, y como el cabello adquiere nuevo vigor, **nunca seréis calvos.**

La Flor de Oro Esta agua deben usarla todas las personas que deseen conservar el cabello hermoso y la cabeza sana.

La Flor de Oro Es la única tintura que á los cinco minutos de aplicada puede rizarse el cabello y no despide mal olor.

Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, si no quieren perjudicar su salud, y lograrán tener la cabeza sana y limpia, con solo una aplicación cada ocho días, y si á la vez desean teñir el pelo, hágase lo que dice el prospecto que se acompaña con la botella.

De venta: principales perfumerías y droguerías de España. Al por mayor: Srès. Martín y Durán y señores Pérez, Martín, Velasco y Comp.ª, de Madrid, y Vicente Ferrer y Comp.ª y Uriach y Comp.ª

PATE AGNEL

BELLEZA DE LAS MANOS

Suaviza la piel y le da una blancura nacarada perfecta, y cura radicalmente irritaciones y sabañones. fortifica las uñas y les da brillo y transparencia

AGNEL, Perfumista, 16 AVENUE DE L'OPÉRA PARIS

ACEITE de HOGG

de HÍGADO FRESCO de BACALAO, ***Natural y Medicinal***

El mejor que existe **(FRASCOS TRIANGULARES)**

ÚNICO PROPIETARIO : **HOGG**, 13 Rue Paul Baudry, París

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 20 DE FEBRERO DE 1909 | NÚM. 929



LOS SUEÑOS

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE *(á su mujer que está obstinadamente callada y llorosa).*—Pero chiquilla, ¿quieres decirme lo que te pasa? ¿A qué viene esa cara de María Magdalena, si nada desagradable ha ocurrido, si no hago más que tu capricho, si en el mes que llevamos de casados no me he separado de ti un solo momento? ¿Quieres explicarte, chiquita mía?

PEPITA *(llorosamente).*—¡Ay, Enrique!

ENRIQUE.—Anda, hija, habla; llevas media hora diciendo: «¡Ay, Enrique!», y no acierto á explicarme la exclamación.

PEPITA.—¡Ay, Enrique!

ENRIQUE.—¡Ay, Pepita! ¡Lo que daría por entenderte!

PEPITA *(plañidera siempre).*—Tú lo dices... no me entiendes.

ENRIQUE.—En este momento, no. Por lo demás, te entiendo siempre. Sólo los que no se quieren de veras no se entienden. El cariño es el mejor entendimiento. Y dime tú si desde que nos hemos casado...

PEPITA.—Desde que nos hemos casado... ¡Ay, Enrique! Acaso hemos debido no casarnos.

ENRIQUE.—¿Qué dices, muñeca? Casándonos hemos hecho lo que mejor podíamos hacer. Alguien dijo que el matrimonio es la tumba del amor... Tal vez; pero es una tumba muy á propósito, añado yo. Se encuentra uno en ella muy á gusto.

PEPITA.—No, Enrique; no hemos debido casarnos. Yo no soy supersticiosa, pero creo en las corazonadas, y me da la corazonada de que vas á ser tú muy malo y yo muy desgraciada.

ENRIQUE.—¡Qué cabecita la tuya! Siempre de aquí para allá imaginando cosas ingratas.

PEPITA.—No son imaginaciones, Enrique mío, son corazonadas. Y las corazonadas se realizan.

ENRIQUE.—Al menos tienen la fama de realizarse; cuando no, por no quitarles la fama las llamamos aprensiones. Ahora que estás más tranquila, ¿quieres decirme á qué ha obedecido esa carita llorosa?

PEPITA.—Voy á decírtelo, sí. Pero te ruego que respetes, que no te burles como otras veces de lo que tú llamas mimos y yo presentimientos. Oye: anoche, Enrique mío, he sido muy desgraciada.

ENRIQUE.—¿Que anoche has sido muy desgraciada?

PEPITA.—Muy desgraciada, sí. He soñado que no me querías, que me engañabas, que me abandonabas por otra... por la viuda de un capitán. ¡Enrique, no te rías; hazme el favor de no reirte!

ENRIQUE *(riendo).*—¡Ya, ya me esperaba yo una salidita de esta clase! Pero no seas tonta, hija. ¿No acabas de decir que fué un sueño?

PEPITA.—Pero es que los sueños se realizan.

ENRIQUE.—¡Qué se han de cumplir, chiquilla! Tiene gracia tu sueño. ¡Abandonarte al mes de casado, por la viuda de un capitán! ¡Qué tonterías se sueñan!

PEPITA.—Sí, ya sé que ahora no me abandonarías... Pero, ¿y luego? ¿Estás seguro, corriendo el tiempo, de no engañarme nunca?

ENRIQUE.—¿No he de estar seguro, chiquilla? ¡Qué cosas preguntas! Nada, lo que te digo: celos, mimos... Eres feliz, y sueñas que eres desgraciada... Bonitos sueños. Pero, ¿qué es esto? ¿Otra vez? ¡Pero, Pepita de mi alma...!

PEPITA *(toda compungida)*.—¡Ay, Enrique!

ENRIQUE.—Mira, hijita, procura no beber agua antes de acostarte; no te eches del lado izquierdo... Dicen que con eso se sueña. Anda, serénate! ¿Quieres que consulte con el médico? ¡Diablo de sueños! Y no sé por qué te empeñas en tomarlos al pie de la letra...

ESCENA SEGUNDA

PEPITA *(á su marido, que viene de la calle)*.—¡Enrique! ¡Enrique mío! ¡Abrázame!

ENRIQUE.—¡Encantado! ¿Y quieres decirme á qué se debe esta radiante alegría?

ESCENA TERCERA

PEPITA.—¡Perdón, Enrique mío!

ENRIQUE.—¿Qué dices, Pepita? ¿Perdón?

PEPITA.—Sí, Enrique mío; soy la mujer más infame del mundo; pero perdóname, yo no tengo la culpa; me he enamorado sin saber cómo de otro hombre, y me he ido tras él...!

ENRIQUE.—¿Eh? ¿Pero está loca? ¿Qué galimatías es éste? ¿Quieres explicarte?

PEPITA.—Sin saber cómo, te lo juro, he estado á punto de escaparme con un capitán de Lanceros...; quise resistir, pero fué inútil; me enamoré y te abandoné; supe que el capitán iba á París y á Italia, y me fuí tras él buscándole... Y he estado una semana en París... y dos en Italia... ¡Y tú, á todo esto, pobrecito mío, roncando!

ENRIQUE *(que ha oído estupefacto)*. —¡Por María Santísima, Pepita! ¡Podías haber empezado por decir que ha sido un sueño!

PEPITA.—¿Me perdonas, Enrique mío? Te he sido infiel de pensamiento, pero en sueños y sin querer. No sé qué fuerza misteriosa me arrastraba hacia el capitán... Pero despierta, sólo tú me arrastras, Enrique mío...



PEPITA.—A que me han asegurado, me han jurado que me engañas, que me estás engañando...

ENRIQUE *(desconcertado)*.—¿Eh?

PEPITA.—¿Verdad que no es posible, Enrique mío? ¿Verdad que no es posible? ¡Tú, tan bueno! Miente quien diga otra cosa, quien crea otra cosa... ¿Verdad que miente? ¡Di que miente, Enrique mío!

ENRIQUE.—Claro que miente.

PEPITA.—¡Claro que miente! ¡Envidian nuestra unión, nuestra felicidad, lo bueno que tú eres...! Lo que he oído es una calumnia, una absurda calumnia... Mira, anoche, sin ir más lejos, soñé que me querías mucho, que me eras leal, fiel...

ENRIQUE.—Soñaste lo que es verdad.

PEPITA.—¡Que era yo para ti la mujer más hermosa!

ENRIQUE.—Exacto.

PEPITA.—¡Y tú el marido más fiel!

ENRIQUE.—Exacto.

PEPITA.—¡Y tú y yo el matrimonio más feliz!

ENRIQUE.—Exacto.

PEPITA.—¡Qué bueno eres, qué contenta estoy, qué verdad son mis sueños de anoche! ¡Dices tú que no son verdad los sueños!

ENRIQUE.—Estos, sí; ¡qué duda cabe... Sueños alegres, sueños felices, aunque fuesen mentira, valdría la pena de creerlos, ¿verdad?

ENRIQUE.—Mira, Pepita, hoy mismo llamo al médico para que te observe... Llevas camino de parar en Leganés con todos tus sueños. Un día sueñas que yo te abandono; otro, que eres la esposa más feliz; otro, que te escapas para robar á un capitán... Como comprenderás, con estos sueños la vida se hace imposible. Y va á llegar día que no sepas diferenciar lo que es verdad y lo que es sueño en tu vida. Pepita, hoy mismo vendrá D. Antolín á observarte esa grillera...

PEPITA.—Parece mentira, Enrique mío, que tomes en serio mis sueños. Si no los puedo evitar, ¿qué he de hacer? Y, á serte franca, me gusta tenerlos; me divierten. Hoy sueño una tontería; mañana, un disparate, y vamos viviendo. Preferible es esto á que sueñe despierta, como tantas mujeres, los mismos disparates... Sólo con los ojos abiertos son peligrosos estos sueños. Dormida, lo mismo da ser feliz que desgraciada... Despiertos, en cambio, no es la realidad, son los sueños los que nos hacen desgraciados ó felices. Despierta yo, no tengo más sueño que quererte mucho. Y queriéndote, soy feliz como en mi sueño más hermoso. Y tú, Enrique mío, ¿no sueñas?

ENRIQUE.—Sí, hija mía; sueño con que venga don Antolín para evitarme el tener que acompañarte un día á casa de Esquerdo.

J. ORTIZ DE PINEDO

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



BAL MASQUÉ

¡Ya del baile enmascarado
la alegre música oí...!
¡Tengo que pedir prestado
el *frac* que siempre pedí...!

¡Ya llegaron las *veladas*
en las que, según se cuenta,
se hacen mil *calaveradas*
por *tres pesetas cincuenta!*

¡Ya está aquí la época loca,
en la que siempre he sufrido
horrible sabor de boca
por el vino consumido!

¡Ya llegó la temporada
de ver *apuestos* galanes
durmiendo, de madrugada,
sobre los sucios divanes!

¡Llegaron las placenteras
horas, y las *bromas finas*
de *apabullar* las chisteras
con liadas *serpentinas!*

¡Ya llegó el momento loco!
¡Ya gritan, con voz opaca,
los caballeros: *claroco;*
y las damas: *naturaca!*

¡Ya, al son de las habaneras,
cruzando van los salones
Colombinas con ojeras
y *Pierrots* con costurones!

¡Ya en el antepalco obscuro
las damas *de tapadillo*
juran unas, amor *puro,*
y otras, amor *cigarrillo!*

¡Ya piden los parroquianos
al *ambigú*, dando gritos,
cual manjares venecianos,
jamón y pájaros fritos!

¡Ya luchan las gentes finas
(resoplando como fuelles),
no con dagas florentinas,
sino con *faca de muelles...!*

.............................

¡Ya del baile enmascarado
llegó á mí el triste sonido...!
¡Tengo que pedir prestado
el *frac* que siempre he pedido!

Y también, lectora amada
(¡por qué no lo he de decir!),
tengo que pedir prestada
la alegría para ir...

LUIS DE TAPIA

DIBUJO DE MEDINA VERA.



PÁGINA ARTISTICA

AL BAILE, POR ROBERTO MONTENEGRO

LOS DIAS PASADOS...

Ya está aqui Momo. Ha venido en automóvil, y ¡si será bromista!, no ha atropellado á nadie en el camino. Recoletos y la Castellana le esperan con todo muy arregladito, muy apañadito. Y ahora dispongámonos á divertirnos una atrocidad. Es lo que tienen



estas fiestas carnavalescas; las damos poco menos que por difuntas, pero las prestamos nuestro concurso personal, como se da calor y oxígeno á los expirantes para prolongarles la vida lo que sea humanamente posible.

Hay almas piadosas que reniegan del Carnaval, pero no le son infieles. Si al ir á la Castellana pasan por delante de una iglesia, se descubren ó se santiguan... y ¡á ver las máscaras y arrojar *confetti!*

* * *

No hablemos de la salud, no. O si hablamos que sea para prevenirnos contra una enfermedad de la que no se dice nada, pero cuyo peligro es inminente: la demencia.

Sí, señoras y señores; de seguir las cosas como hasta aquí, diciéndonos los informes particulares que Madrid es un hospital, y los oficiales que Madrid es un paraíso, acabaremos por volvernos locos de remate

* * *

Novedades teatrales ha habido bastantes *los días pasados*. En el Español alcanza muchos aplausos *El talón de Aquiles*, de Manolo Bueno, y eso que la interpretación es casi toda ella talón, esto es, parte vulnerable, como la del héroe de la leyenda griega. En el Real se ensaya *Margarita la Tornera*, ópera española de verdad por el libro, sacado de la inspiración de la Avellaneda y Zorrilla, enriquecida á su vez por la de Fernández Shaw, y por la música de Chapí, también inspiradísima. Labor de cuatro inspiraciones españolas, ¡bendita seas!

Anselmi sigue en triunfo; triunfante se marchó la Storchio, despidiéndola el público con la cariñosa frase de «hasta la vista». Wagner se dispone á cerrar las puertas del regio teatro con *El ocaso de los dioses*, para cuya ejecución vinieron tres cantantes alemanes, dos de ellos excelentes; uno amargo como cerveza, y no ciertamente dorada.

Las *alegrías* de *la viuda* tienen cada noche más admiradores en Price, y eso que fuera de la viuda del príncipe y de algún otro personaje, las demás figuras *ejecutan* la obra como unos Derblay.

La verdad es que, observando lo que circula por esos escenarios de Dios, y pensando en que no ha habido un valiente que quiera cargar con el arriendo del Español, hay que exclamar como en el final de las comedias del antiguo régimen: ¡Ahora lo comprendo todo...!

En la Comedia alcanzó un éxito verdaderamente feliz Antonio Palomero con *Los gemelos*, comedia que Bernard ha compuesto sobre otra de Plauto, padre de muchas obras teatrales, y que nuestro Palomerín, como le llamamos sus compañeros, ha adaptado á nuestra escena con acierto imponderable. Además, ha instaurado Palomero la buena costumbre de dar una conferencia previa acerca de la producción que se va á estrenar, y su disertación alcanzó otro éxito muy dichoso, porque Palomero es, además de excelente escritor, *causeur* delicioso. El que tanto les hace reir á ustedes en *Gedeón* les hará también muchísima gracia en la Comedia con *Los gemelos*, en cuya obra ha puesto tanto cariño como en aculotar pipas, ¡y cuidado que hay que verle dando besos de humo á la que esté de turno!

* * *

La Academia de Jurisprudencia ha abierto solemnemente su curso el jueves. El Sr. Dato disertó sobre la significación y representación de las leyes obreras. Huelga decir que el ilustre orador fué muy felicitado; pero no huelga decir que siguen las huelgas. Y hay quien sospecha que alentadas por el buen marqués del Vadillo, por tener el gusto de solucionarlas. Parece un gobernador nacido para eso. Los periódicos tenemos estereotipado un suelto que se publica todos los días, y que empieza así: «Gracias á las gestiones del gobernador civil, ha quedado conjurada la huelga, etcétera.»

* * *

En el ministerio de la Gobernación se han reunido las autoridades de Sanidad, y en casa vecina, pared por medio como quien dice, en el Círculo de la Unión Mercantil, la Junta organizadora de la atracción de forasteros. Si se comunicasen por un ventanillo se saludarían con la frase clásica española de «¡Salud y



pesetas!», que es precisamente lo que hace falta para que vengan forasteros: salud y pesetas.

—Y mucha agua—dijo Moret en una de las reuniones.

—Con contador—hubiera agregado Sánchez de Toca, si llega á ser de la comisión.

Después de las suntuosas fiestas del sábado en el palacio de la marquesa de Squilache, y del domingo en el de la duquesa viuda de Bailén, ha habido recepciones, bailes, tés y *bridge* en las embajadas de Austria, de Francia y de Italia; en las legaciones de Portugal y de Méjico; en las mansiones de la condesa de Carrobio, de los señores de Vázquez Zafra. Habrá que aprovechar el tiempo, porque dentro de cuatro días, ¡la ceniza, con sus recogimientos, ayunos y austeridades!

En esas reuniones se ha hablado de muchas cosas.



Alguna de ellas ha dejado helados á los interlocutores. Se discutía de modas, y se anunciaba que el traje femenino, que del estilo Pompadour ha saltado al de la Revolución, se acerca ahora á la Restauración, llegará á la Monarquía de Luis Felipe, á la segunda República, al segundo Imperio, al año 30 y al renacimiento ¡¡del miriñaque...!!

Por si este fatídico augurio se confirma, bueno sería que las autoridades, mirando por nosotros, elevasen las barandas del viaducto de la calle de Segovia y redoblasen la vigilancia para evitar la venta de armas, de sublimado corrosivo y de toda clase de productos, con cuyo uso pueda suicidarse cualquiera.

*
* *

También el arte ha ofrecido su capítulo. Béjar ha abierto una Exposición de obras suyas, entre las que se destacan varios cuadros notables de su especialidad: retratos. Tener un retrato de Béjar en estos tiempos es tanto como era en los remotos vestirse con paño de Béjar. Pichot expone sus aguas fuertes en casa de Vilches. Tomás Martín, sus acuarelas en el establecimiento de Iturrioz. En la Carrera de San Jerónimo hay otra Exposición, ésta de caricaturas, labor de Monteagudo. Cunde el arte retratista, porque convengan ustedes en que la reproducción de muchas figuras, aun hechas en serio, sobre todo si son femeninas y especialmente si visten á la moda y ostentan los ciclópeos sombreros del día, es un cultivo de la caricatura.

Del Museo del Prado ha desaparecido un cuadro. Si es capturado el ladrón alegará que no se trata de un robo, sino de un rapto de amor... al arte. Por suerte, el cuadro era una copia de un original de Brower. De modo que así que puede aplicarse la famosa frase de «afortunadamente los viajeros eran de 3.ª clase».

Ha hecho su presentación en Lara una nueva corporación artística que ofrece conciertos de instrumentos de viento. El aplauso ha premiado la labor exquisita de los profesores que, sobre regalar el oído de su público, hacen una meritoria obra de desagravio á tan calumniados instrumentos. Vamos comprendiendo ya que algo tiene el agua cuando la bendicen, y algo tienen aquellos cuando *un tal* Mozart y gentecilla tan de tres al maravedí como Beethoven, Raff, etcétera, les consagraron unos cuantos cientos de pentagramas atiborrados de corcheas, fusas y semifusas.

*
* *

Se ha fundado una Sociedad de alpinismo que hace excursiones dominicales al Guadarrama nevado. ¡Ahí tienen ustedes! Cosa tan fría ha despertado mucho calor.

Por supuesto, los excursionistas del último domingo dicen que no les cuesta trabajo subir al Guadarrama, porque si La Cierva sospechase que trabajan en ese día disuelve la asociación por quebrantamiento del descanso dominical.

*
* *

¿Se enteraron ustedes de lo que dijo hace unos días un periódico francés acerca de quiénes son el alcalde de Madrid y el secretario de S. M. el Rey? Bueno; pues dijo que nuestro alcalde es Mazzantini, y el secretario del Soberano, *Bombita*. Todo porque Mazzantini es teniente de alcalde y porque el secretario de S. M. es D. Emilio Torres.

En todo caso, sería *Bomba*, que es el que se llama Emilio. *Bombita* es Ricardo. Pero ambos hermanos no tienen que ver con el simpático secretario de D. Alfonso más que el apellido.

¿Y cómo no habrá dicho el aludido diario que el obispo de Madrid es *Frascuelo*? Porque reparen ustedes en que nuestro prelado se llama Salvador.

*
* *

Se acabaron las cacerías. Ha comenzado la veda y hay que cumplir la ley. No digamos aquello de que «quien manda, manda, y cartucho en el cañón», por lo mismo que se trata de dejar quietos cartuchos y cañones. La alegría reinará á estas horas en el monte y la desolación entre los pichones del *schoting*.

Liebres, conejos, gamos y demás animalitos de caza se entregarán á las más regocijantes expansiones familiares. Podrán amarse tranquilamente, jugar al *bridge*, discutir sobre el proyecto de Administración local, oir á Anselmi y á Titta Ruffo... en el gramófono, correr á sus anchas y hasta reseñar sus carreras al modo que un cronista, ya difunto, reseñaba unas de caballos. Faltábale tiempo para terminar su revista y cerraba con estas palabras:

«No puedo dar la última carrera, la daré mañana.»

Angel M.ª CASTELL.





LA ALEGRE ESTUDIANTINA

Son las diez de una noche de Febrero
hace un frío que pela...
asan pocas personas por la calle,
van á la carrera
ara gozar del dulce calorcillo
esarrollado por sus propias piernas.
ólo cruza despacio
a amorosa pareja,
nientras la «otra», que rinde su servicio,
opla bajo el capote y se pasea.
irita en el pescante el pobre auriga,
uerme el perro en el hueco de una puerta,
una chiquilla grita débilmente:
¡La Corres!», «¡El Heraldo!», «¡España Nueva!»
De pronto, sin saber de dónde surge,
ompe el cuadro de frío y de tristeza
a alegre estudiantina,
ue con sus ecos el ambiente llena.
Yo la miro pasar y me detengo,
on esa admiración casi estupenda
ue el heroísmo inútil
casiona á los hombres de conciencia.
Inútil...? Rectifico.
Cada cual es un héroe á su manera...!
La estudiantina ensaya
las diferentes piezas
que ha de tocar en estos Carnavales,
para aumentar el brillo de las fiestas,
y hurtando algunas horas al estudio
los músicos alegres se caldean
corriendo por las calles
sin sentir del invierno las molestias.
Como siempre en los años juveniles
es cuando el hombre su verdad demuestra,
yo, por los instrumentos respectivos,
presumo la carrera
que estudian esos buenos estudiantes
que el oído del prójimo recrean...
«Van tocando el violín los de Farmacia;
la flauta ó la ocarina, los de Ciencias;
los de Filosofía,
con arte y con ardor la pandereta;
los médicos futuros,
la clásica vihuela...
Y esos que van formados en dos filas
y el cuerpecito airoso contonean,
los que han de postular, son estudiantes
de Derecho... ¡Me apuesto la cabeza...!»
Comuniqué mis breves reflexiones
á cierto amigo que se hallaba cerca,
el cual me dijo, entre sonoras risas:
«¡Si dices eso en serio, no lo creas!
¡No estudian nada, nada!... ¡Esos muchachos
de ensayo salen al cerrar sus tiendas!
¡Todos son del comercio de esta corte...!»
¡Cómo engañan, señor, las apariencias!

GIL PARRADO

DIBUJO DE HUERTA

EL MARTES GORDO



1. Al *encender los faroles,* ya se acicalaba el señorito Jacobo para el baile de aquella noche.



2. Visitó varios *cines* para lucir un poco, y para *estar en voz* abusó de bebidas á que no estaba *muy hecho.*



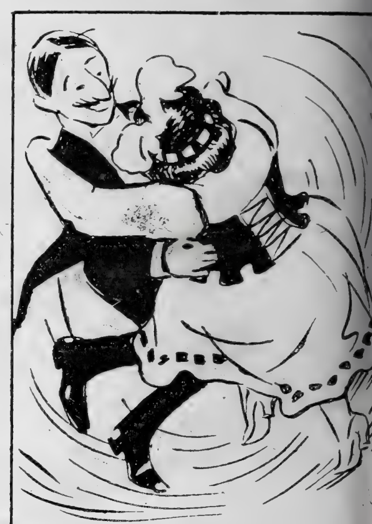
3. *Haciendo su entrada* cuando la fies entraba en su período álgido... y el salo estaba verdaderamente espléndido.



4. Como le ilusionaban las *gordas,* ofreció su brazo á una *amplia* máscara, que le miro con ternura.



8. Y con verdadero entusiasmo se lanzaron en el primer *boston*... girando con vertiginosa rapidez.



6. Con las vueltas, sintióse alegre y hast picaresco... y sin saber por qué, se acord de las libaciones.



7. Pronto se apoderó de él una *marcada dejadez* que le arrastraba en aquel torbellino... danzante.



8. Y sin saber cómo ni por qué rara habilidad, dió con su pareja el *doble salto mortal* con la mayor limpieza.



9. Y... ¡se armó la *gorda...!* mientras Jacobo gritaba: ¡¡Socorro!! *¡¡¡La gorda!!! ¡E nudo gordiano!*



MASCARITA

El rasgo más gracioso del Carnaval, el que á mí me hace reir todos los años, es aquella frase con que nos saludan las máscaras, y que dice: «¿Me conoces, me conoces...?»

No puedo contener la risa cuando escucho esas ingenuas, candorosas, infantiles palabras. ¡Me conoces...! ¿Cómo quieres que te conozca, pedante mascarita, si llevas tapado el rostro? ¿Cómo quieres que te conozca, si aun estando sin antifaz no te conocería? ¿Por ventura has creído que el arte de conocer á las personas es cosa fácil y al alcance de todos? Con antifaz ó sin antifaz, humildemente confieso que no conozco á nadie, que cada día me convenzo más de mi ignorancia, y que apenas sí me conozco á mí mismo.

Las mascaritas son muy lindas algunas de ellas, pero son también muy idiotas. Porque, ¿á quién se le ocurre preguntar al primero que pasa «me conoces, me conoces...?» Aquí ninguno nos conocemos, todos somos unos cotidianos enmascarados, y todos nos engañamos ladinamente. Por mi parte declaro que cada vez soy más torpe en el arte de conocer: yo no conozco á nadie, y los hombres, así como las mujeres, me resultan verdaderos enigmas.

¡Ahí era nada el conocer á las personas! El género humano es un hondo abismo de disimulo y de mentira; y creo no aventurar mucho si digo que la existencia del género humano se basa principalmente en la mentira. Si no existiese el engaño, á estas horas es probable que no existiéramos. El hombre engaña á la mujer, y la mujer engaña al hombre; el niño al viejo, y el viejo al niño... Nos engañamos todos de la mejor manera posible, y así vamos tirando de la vida.

Si no existiese la máscara cotidiana, si el engaño desapareciese, la trabazón de las cosas se vendría abajo. La mentira es una especie de red, mediante la cual llega á ser posible la convivencia de unos con otros. Si no se hubiera tejido esa red de engaño, ¿qué sería de nosotros? El comerciante no podría comprar ni vender, porque vive exclusivamente del engaño y de la malicia; los pueblos no tendrían gobierno, ni reyes, ni presidentes, porque la política es el engaño por antonomasia; en cuanto al amor... Si no hubiese mentira, ¿cómo llegarían á unirse los seres de ambos sexos si el fundamento del amor es el engaño? En una palabra: desterrad el engaño, la máscara, el disimulo, y habréis hecho imposible la misma vida. Esto que voy diciendo es un tanto cruel y triste, pero es verdad.

¿He dicho verdad...? Pues tendré que rectificar, porque yo no sé ya lo que es verdad, lo que es mentira ni lo que es nada. Sólo sé que el mundo es un compuesto de cosas entretenidas, unas feas y otras bonitas, unas amables y otras horribles, y que precisamente de tan entretenida amalgama surge la armonía, un tanto grotesca, de este bajo mundo.

Sin embargo, ¡qué hermosa es la sinceridad! Y ¡cuánto amo yo los espíritus claros, fuertes, sinceros...! Mascarita mía, si eres bella y eres buena, ¿por qué no te quitas el antifaz? La belleza no necesita esconderse ni la bondad necesita mentir.

José M.ª SALAVERRIA.

DIBUJO DE ESPÍ.



ESCENAS PARISIENSES

LA REVISTA DE FOLIES BERGERE ¡Ya se estrenó la revista de todos los años! ¡La revista de Folies Bergerel ¡El gran acontecimiento de la temporada! Decorado suntuosísimo, trajes como no se habían visto, pantorrillas á centenares, y tules, y gasas, y efectos de luz, y todo, en fin, lo que puede recrear la vista de los espectadores.

El libro, escrito por Flers, es más insulso, si cabe, que los de años anteriores; la música, arreglada por el director de orquesta del teatro, pertenece á todas las nacionalidades: es rusa, inglesa, alemana, vienesa, húngara, española... ¡Oh! La música española está muy bien elegida... Al cabo del tiempo y de los desastres, los españoles residentes en París hemos vuelto á oir los marciales acordes de la marcha de *Cádiz* en el cuadro preparado para presentar al duque de Alba, que es Mlle. Brieur, al frente de los grandes de España, interpretados por Mlles. Paola, Louise, Maquin, Fleury, Halyne, Leclerc y Senoque. ¡Jamás vi grandes de España con mejores formas!

Una gran parte de la revista está consagrada al «género inglés» que hoy en París priva sobre todos, gracias á la «entente cordial», pero no es menor la que los autores dedican á España. No podía faltar la inevitable cuadrilla de señoritas toreras con su matadora correspondiente, que ya calcularéis que «se baila» un zapateado, dando á las pataditas el más puro acento del Támesis. Y hay que ver á Marta Lenclud, que es la matadora en cuestión, salerosísima cuando capea, valerosa al hacer todas las suertes delante de un toro de madera que al recibir la mortal estocada saca la lengua, mientras de la herida surge un *bouquet* de rojos claveles.

El *compadre*, en tanto, grita «¡olé!», dice «¡viva España!» y «¡caramba!» Cosas todas que indudablemente debe haberle enseñado el señor de Flers, el cual demuestra así al público sus conocimientos lingüísticos. La palabra «*¡caramba!*» principalmente ha tenido fortuna en el escenario de Folies Bergere, porque miss Campton, esta inglesa rubia que en estos momentos hace correr á todo París, no dice otra cosa á cada instante.

Menos mal que esta vez los autores de una revista no nos han puesto del todo en ridículo á los españoles, y salvo que los grandes de España son puramente fantásticos, que las señoritas toreras bailan y se menean todo lo mal que pueden, y que la palabra «*¡carrramba!*» pronunciada á tontas y á locas no dice nada, lo demás puede pasar por español.

Porque lo demas... es la música. El *schotis* del *Cu-Cu*, la *Paraguaya*, la *Niña Fancha*, claro que es música española, y algo tendrá el agua cuando la bendicen, porque es lo único que al público le alegra y le hace aplaudir con entusiasmo.

El resto concluye por aburrir y molestar, pues se reduce á oir una colección de *couplets*, eternamente los mismos, á ver las mismas pantorrillas con mallas de distinto color y las cabezas de las coristas con diversas pelucas.

Pero el teatro está haciendo un negocio redondo, porque ya sabéis que es de buen tono venir á ver todos los años la revista de Folies Bergere, y París no deja nunca de cumplir esta sagrada obligación. Los resultados han sido fantásticos esta vez. Tanto, que la Dirección se ha vuelto loca, y ha llenado París de carteles anunciando la cifra de las entradas que en un solo mes ha dado la obra... ¡Agarráos bien, autores y empresarios! En un mes la revista de Folies Bergere ha hecho 400 000 francos de entradas.

¡Cuatrocientos mil francos! Así se comprende que estas empresas gasten 300.000 en trajes y decorado para montar una obra, y que paguen sueldos estupendos, como el de miss Campton, que cobra 300 francos diarios, ó el de Max Dearly este verano en el Moulin Rouge, que percibía 500 francos todas las noches.

Y la revista de Folies Bergere no ha dejado todavía de dar dinero, porque ayer sábado había cola en la puerta del teatro, y París fué á dejar en las taquillas 16 000 francos á cambio de localidades.

Lo asombroso, sin embargo, no es esto... Lo asombroso es que la obra en cuestión no es más que una pura gansada desde el principio hasta el fin, una majadería tan grande que crispa los nervios. Su autor no logra hacer reir al público más que en un momento que sale una *troupe* de payasos á darse coscorrones y patadas.

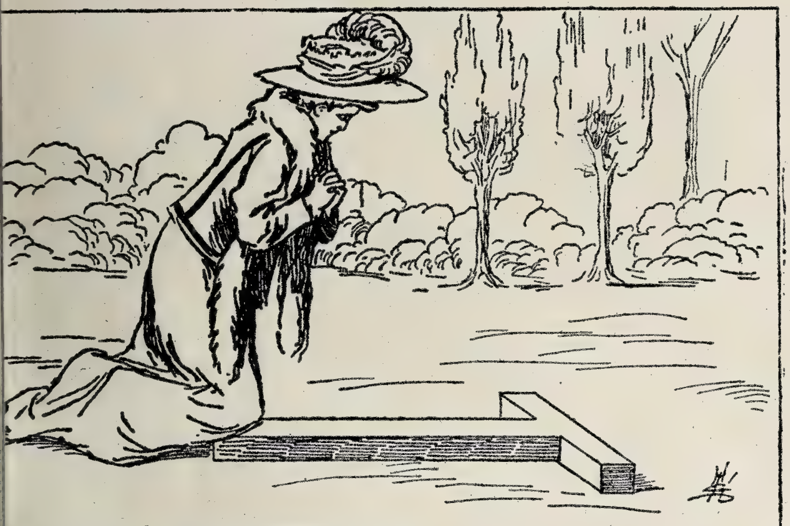
Pero aquí le tenéis, tan hueco, tan orondo, tan satisfecho, saboreando su triunfo y cobrando muy buen dinerito, mientras los directores de los teatros le solicitan y ofrecen pagarle dobles derechos si les da una obra.

Hoy, en el mundo teatral parisino, no hay más que dos figuras de verdadero relieve: el autor de *Chantecler* y el autor de la revista de Folies Bergere.

JOSÉ JUAN **CADENAS.**

SECCIÓN RECREATIVA

Jeroglífico



Cinco combinaciones con cinco letras

1. Porción de círculo y circunferencia.
2. Representación nacional.
3. Insignias de soberanos.
4. Justos, severos.
5. Obstinados.

Los cinco precedentes significados se forman combinando *cinco letras* convenientemente.

Jeroglífico fácil



Adición silábica

51

Posponer al precedente significado una sílaba, y se leerá:

Campo para lidiar.

Anteponer á este significado otra sílaba, y resultará:

Zurra.

Posponer á este otra sílaba, y tendremos:

Cercado de estacas

Anteponer á este significado otra sílaba, y finalmente resultará un sinónimo del anterior:

Estacada.

Título de una obra teatral



Charada

—Vente esta noche por casa; *primera-cuarta* Troyano.

—¿Y quién es Troyano?

—¿No conoces á Troyano?

—Ni á *segunda quinta* tampoco. ¿Y qué habrá en tu casa? ¿Y dónde vives?

—Entre otras cosas tocará, el piano mi *tercera tercera*, y respecto á donde vivo ahora le daré el *todo*.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la frase hecha: Tocar las consecuencias.

A la curiosidad: Las mujeres griegas tienen los pies más grandes que la mayor parte de los hombres.

Al jeroglífico: Tribuna.

A quisicosa: Moros en la costa.

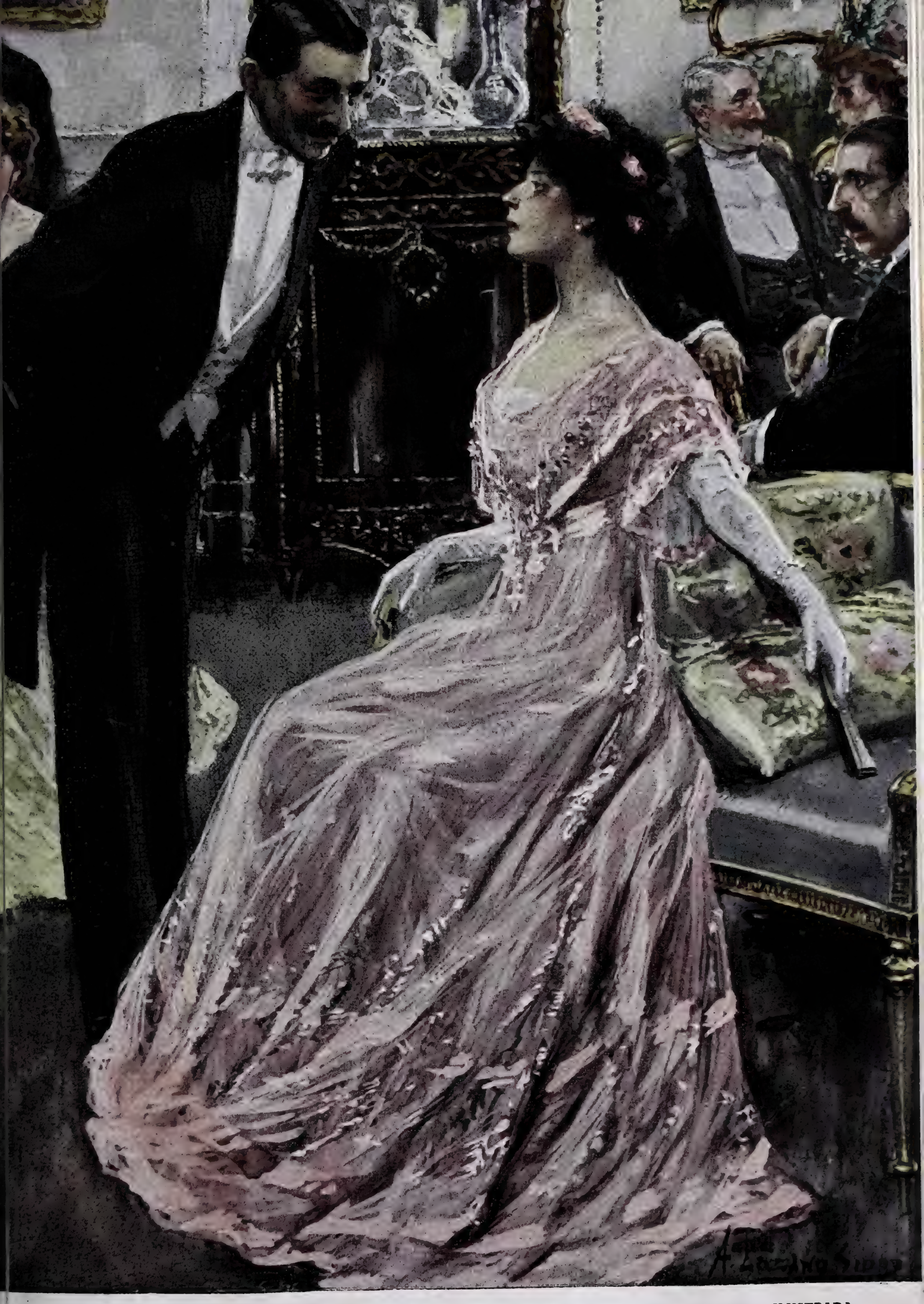
A las charadas: Cometa. Calabozo.



ILUSIÓN ÓPTICA

DIBUJO DE JEAN

—Hija de mi alma, ¿cómo vamos á poder pasar con tu sombrero por aquella calle tan estrecha?



ITA INDISCRETA
POR A. LOZANO SIDRO

BLANCO Y NEGRO

80 CÉNTIMOS 80

REVISTA ILUSTRADA
NÚMERO 930

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO
EN LA
REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que 20 CENTAVOS (veinte centavos), moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

cura

Estomago-Intestinos



SENOS
desarollados, reconstituidos, hermoseados, fortificados
en dos meses con las
PILULES ORIENTALES
del Dr RATIÉ
El único producto que asegura el desarollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.
Aprobadas por celebridades médicas.
Un frasco se remite por correo, enviando **7 50** pesetas en libranzas ó sellos á **Cebrian y Cª**, Puerta ferrisa, 18, Barcelona.
De venta en Madrid: Farm: GAYOSO, Arenal 2.

DIGESTION de la LECHE
en todas las edades de la vida
Niños — Enfermos — Viejos
LAB - LACTO - FERMENT
del Dr MIALHE
PROFESOR A LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS
Farmacias y Droguerias: *Riera, 166, Napoles, Barcelona.*



GRAN COÑAC
PELLISSON
LEGITIMO
PURO Y SELECTO
Exposición de Zaragoza 1908
GRAN PREMIO
Representante en Madrid:
D. Ricardo de Luque, Luna, 20, 2.º

OUATAPLASME
DEL DOCTOR ED. LANGLEBERT

CURA COMPLETA — EMOLIENTE. ASÉPTICO

Su empleo produce excelentes resultados en los casos siguientes:

Abcesos	Peritonitis	Eczemas	Cólicos infantiles
Diviesos	Neuralgia	Erisipelas	Cólicos uterinos
Flemones	Quemaduras	Contusiones	Apendicitis
Antrax	Llagas varicosas	Gota	Reúmatismo
Panadizos	Picaduras	Flevitis	Cirugía ocular

Grietas en los pechos
ENFERMEDADES DE LA PIEL

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
DEPÓSITO GENERAL Y VENTA AL POR MAYOR EN ESPAÑA:
ALFREDO RIERA É HIJOS (N. R.); Nápoles, 166 - BARCELONA

LUBIN
La Novedad en Perfumería

"SOLA MIA"
Esencia, Jabón, Polvos de arroz, etc.

Creación de
LUBIN
11, rue Royale
PARIS

PARIS

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 27 DE FEBRERO DE 1909 | NÚM. 930



SIN PASIÓN

El defensor, el joven abogado Jacinto Fuentes, se encontraba desorientado. Si el mismo defendido le desbarataba los recursos empleados siempre con tanto provecho... se acabó: no había manera de sacarlo absuelto, y tal vez entre aplausos de la muchedumbre.

—¿Qué trabajo le cuesta á usted decir la verdad?—preguntaba insistente al asesino, que, con la cabeza baja, el demacrado rostro muy ceñudo, estaba sentado sobre el camastro de su tétrica celda en la Cárcel Modelo.—Confiese que se encontraba... vamos, enamorado de la mujer, de la Remigia...

—No, señor. ¡Ni por soñación!—exclamó sinceramente el criminal.—Pero... ¿qué iba yo á andar namorao de la probe de Remigia, que parece una aceituna aliñá, tan denegría como está de carnes, con lo que el marido, mi vítima, le arreaba á todas horas? Lo digo como si me fuese á morir: en ese caso de arrimarme, primero me arrimo á un brazao de leña seca que á la Remigia. Por éstas, que no se me ha pasao nunca semejante cosa ni por el pensamiento.

El abogadito, de recortada y perfumada barba, que recordaba tantas conquistas en sus años, relativamente pocos, se quedó confuso al notar que aquel hombre, vigoroso y mozo también, no mentía. Acostumbraba Fuentes explicárselo todo ó casi todo por la atracción que ejerce sobre el hombre la mujer, y viceversa, y sus derroches de elocuencia los tenía preparados para el caso natural de que el oficial de zapatero Juan Vela, *Costilla* de apodo, hubiese matado á Eugenio Rivas, alias el *Negruzo*, por amores de la seña Remigia, mujer de este último y dueña de un baratillo muy humilde en la calle de Toledo.

Sólo con la clave amorosa podía el defensor reconstruir el drama lógicamente. Vela era huésped de los esposos Rivas. Nada más infalible que la inclinación ó el *lío* entre el huésped y el ama. El marido, bruto y vicioso, desloma á golpes á su mujer, acaso por celos. En la casa hay un hombre que lo presencia y que está prendado de la mártir. La pasión le exalta; el espectáculo le es intolerable, y un día, ante tratamientos más horribles, al ver que el marido enarbola una silla para descargársela á la mujer en la cabeza, se interpone, ve rojo, empalma la faca, y la sepulta una, dos, tres veces en el cuerpo del verdugo. ¿Quién no hubiese hecho lo mismo? ¿Quién, ante el martirio de una mujer que se ama, no se arrojaría á matar, ciego, anulada la voluntad, suprimido el albedrío, impulsado irresistiblemente por la violencia de la pasión que todo lo arrolla? ¿Quién responde de sí mismo en tales ocasiones, ante tales conflictos del alma? Por estos caminos contaba dirigir su brillante peroración forense el abogado, seguro, á poco que se apretase por varios lados, especialmente en algunos periódicos donde disponía de amigos, de un triunfo más, sobre los ya obtenidos en su carrera refulgente, que le

llevaba hacia un bufete lucrativo. Y he aquí que toda la combinación se venía á tierra, y á la poesía del crimen pasional, ardiente, típico, substituía la prosa de un vulgar asesinato.

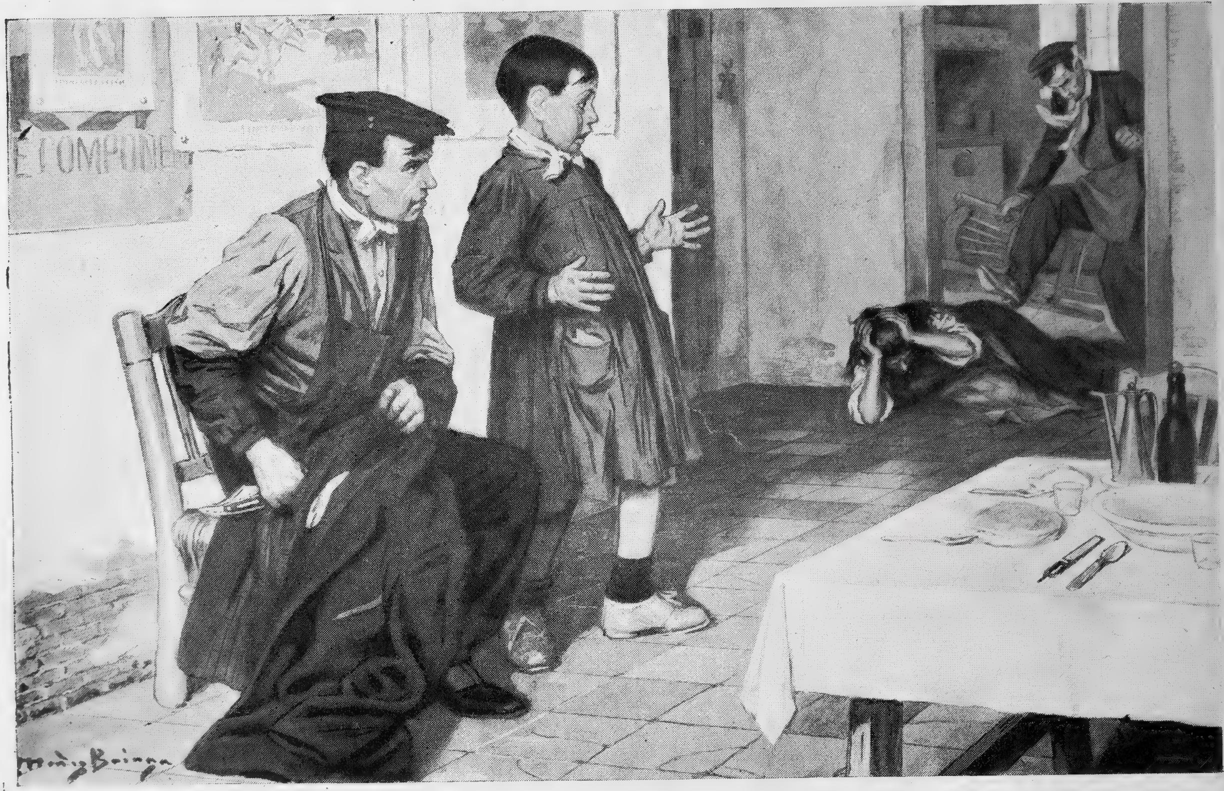
—Entendámonos—murmuró haciendo con la mano derecha la señal que siempre expresa «poco á poco».—Usted no tenía nada con la Remigia; la Remigia... no le seducía á usted. Bueno. Y entonces, amigo Juan, ¿cómo me explica usted el hecho de autos? ¿Por qué mató usted al *Negruzo*? ¿Había mediado entre ustedes alguna cuestión?

—No, señor. Cuestión, ninguna. Al contrario; en el taller nos llevábamos perfectamente. Aquella mañana, la del día en que pasó el «disgusto», estuvimos echando unas copas en la taberna del *Pelele*, y me las pagó por cierto él.

—¿Estaban ustedes, ó uno de ustedes, embriagados cuando ocurrió el hecho?

—Tampoco, tampoco. Yo nunca lo he tenío por costumbre, y *Negruzo*, que la cogía á menudo, entonces no la cogió, porque total fueron dos copillas, y de mañana, y la cosa pasó al retirarnos.

defensores. «¿Para qué se quieren las feas y las flacas esmirriás en el mundo?», era lo que decía. Y yo le replicaba: «Pues mira, cuando atices leña á la Remigia procura que no esté yo elante, porque un día me atufo y hago una barbaridá,» y se reía, se reía á carcajadas: «Anda, que le ha salío un galán á la Remigia.» Y usted dirá—prosiguió el asesino—que siendo la Remigia tan buena no se averigua por qué la pegaba su hombre... Pues ahí está lo que me sacó de mis casillas. Ver que no había motivo, ¿pero qué motivo?, ni como el que dice tanto así de la sombra de pretexto. Que si la sopa de fideos era un engrudo... que si los garbanzos estaban duros... que si los chicos lloraban... que si faltaba un botón á la blusa... Todo mentira las más veces... y un descuido lo tiene cualquiera, me se figura. En fin, que el día de la cosa... de la desgracia... porque en medio de todo desgracia fué... pues el *Negruzo* entró en su casa de mal talante, y sin reparar que estaba yo allí, y también el mayor de los niños, una criatura de ocho años, la tomó con la Remigia, y por primera providencia la pegó dos puñetazos en el pecho. Y como ella se echó á llorar, la



—Siendo así, ¿cómo se comprende...?

—Fué de esas cosas... vamos, de esas cosas que hace un hombre... sin saber muchas veces ni por qué las hace. Verá usté... Yo tomé posada en ca el *Negruzo* porque él se empeñó, diciéndome que estaría muy bien y muy bien. Tocante al hospedaje, no tengo na que decir: su buen cocido, su buena cena, la cama aseá, y todo según corresponde. Pero á mí me llevaba el demonio viendo el trato que le daba aquel tío á su mujer delante de mí. Que la matase allá en su alcoba, malo será, pero nadie tie que meterse; para eso era su señora. En mi cara era cosa de avergonzarme. Estar un hombre presenciando que á una mujer la hacen tajás y dejarlo... vamos, que se le requema á uno la sangre. Yo en jamás les levanté la mano ni á mi madre ni á mis hermanas cuando vivía con ellas. Es una mala vergüenza para un hombre el sacudir á las hembras, y más si son como la Remigia, que se cae de puro honrá. Así se lo dije al *Negruzo* muchísimas veces, y si hubiese quedao con vida él no lo negaría, que por amonestao no quedó. ¿Sabe usted, don Jacinto, lo que me contestaba el fresco? Que la Remigia era tan fea, que le chocaba que la saliesen

dió una patá en una pierna que la tiró al suelo, y ya en el suelo alzó una silla para darla Dios sabe dónde... Y entonces, un servidor... na... el demonio... Me lo hubiese comido, vamos; le di tantas, sin saber lo que estaba haciendo, que me contaron después que hasta le *secioné* una oreja y tres dedos de la mano... No, por avisado no fué; que se lo advertí veces. ¡Y no hubo más...! ¡Ah! Sí. El chico pequeño, cuando yo me harté de dar, vino á mirar á su padre, que ya no se movía, y me dijo muy calladito: «¡Bien hecho!»

El abogado, silencioso y ceñudo, reflexionaba.

—Se hará lo posible... Pero como no se trata de un crimen pasional, no me atrevo á hacer que usted conciba tantas esperanzas... ¿Por qué no dice usted cuando llegue el caso que estaba usted prendado de la Remigia?

—Porque sólo con verla, señor, no lo creerán... Y tampoco está propio eso de caluniar á una mujer decente.

—Pues lo que es éste de presidio no se escapa—pensó el defensor malhumorado, y resolviendo ya, en su interior, no *apretar* en aquel asunto borroso y deslucido.

La Condesa de **PARDO BAZAN.**

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



LA ULTIMA MODA EN EL PUEBLO

—Me parece que se ríen de mí.
– ¡Es envidia! Esa gorra la llevan en Madrid todas las señoras elegantes. . ¡Hasta las que van en automóvil!

DIBUJO DE MEDINA VERA



ROMANCES SERRANOS

EL ENEMIGO

En una cima muy alta
di con un viejo muy viejo,
con los cabellos muy blancos
y con los ojos muy negros;

muy arrugado de rostro,
muy cejijunto de ceño;
campesino por el traje,
montaraz por el aspecto.

Era en mitad del verano,
tan galán y tan espléndido,
cuando en la cumbre, tan alta,
di con el viejo tan viejo.

Asentado sobre peñas,
reposaba sus alientos,
agitados, repetidos
como soplos de los cierzos.

—¿Qué hacéis por aquí?—le dije.
—¡Nada!—me repuso.—¡Espero!
Y el aire tembló de pronto,
tembló con la voz del viejo.

—¿Amáis las cimas enhiestas?
—¡Acatan siempre mi imperio!
—¿Veláis en la cumbre á solas?
—¡A solas, y há meses, velo!

—¿Cuidáis de rebaños blancos
de ovejas y de corderos?
—Soy el pastor de las nieves
que en la umbría se durmieron.

Velo también por mis hijos.
—¿Por vuestros hijos?
—Los vientos.
En estos montes reposan,
fatigados de sus vuelos.

—¿Por qué no volvéis al valle
con los hombres?
—Hoy no puedo.
¿Quién velara por mis hijos?
¿Quién cuidara de mis reinos?

Cuando retorne Diciembre,
ya volveré de mi acuerdo;
¡ya pasaré por los llanos!,
¡ya tornaré por los pueblos!

Temblaba el aire de Agosto
con temblores de misterio;
temblaba, como asustado
con las palabras del viejo.

Los dos callamos. Reinaba
sobre la cumbre el silencio.
El sol ardiente bruñía
las blancas peñas á fuego.

—¡Quede con Dios, buen anciano!—
dije, de pronto, con miedo

porque sentí, de repente,
que me cortaba su aliento.

—¡Vaya con Él!—me repuso
¡vaya en paz, buen caballero!
¡Ya pasaré por los llanos!
¡Ya tornaré por los pueblos!

Sentí que su aliento frío
me traspasaba de nuevo,
como soplo de ventisca,
como ráfaga de cierzo.

Bajé con rápida marcha,
sin reparar en senderos,
como en alas del espanto,
como por tierras de ensueño.

Bajé con rápida marcha,
buscando el valle sereno;
tornando al calor, que es vida
en las almas y en los cuerpos.

Y allá se quedó tan solo,
sobre su cumbre, el abuelo;
el de los ojos sombríos
y los nevados cabellos;

á la vera de sus nieves
y á la mira de sus vientos,
esperando y esperando
las mudanzas de los tiempos..

Allá se quedó en las cumbres
taciturno y soñoliento,
señor de las rocas bravas,
huésped de los ventisqueros.

Y allá se quedara siempre,
sin que mudara de acuerdo,
sin que volviera á los llanos,
sin que tornara á los pueblos.

Allá se quedará siempre,
mi enemigo, torvo y terco,
el padre de las borrascas
y del Dolor: ¡el Invierno!

Carlos FERNÁNDEZ SHAW

DIBUJO DE J. FRANCÉS

LOS DIAS PASADOS...

[L]a Cuaresma nos convida á meditar. Meditemos. De las pasadas fiestas no queda más recuerdo que [al]gunos bronquios deshechos y algunos oídos pul[ve]rizados.

[S]aldo de cuentas: que la serpentina ha muerto á manos, naturalmente, de quienes la disparaban no como juguete, sino como proyectil; que el *confetti* perece también, éste por consunción. Es el único papel que está en baja. Cualquier otro, el del Estado sobre todo, está en alza. Véanse las cotizaciones de la Bolsa si no. Este año se le ha despreciado, y hasta el ingenio de los golfos le ha tomado á pitorreo, pregonándole así:



—¡*Confetti* perfumado con agua de Lozoya...!

La humillación le hizo perder el color.

Le hará perder la existencia cualquier poeta melenudo dedicándole un canto. El [d]ía menos pensado leemos: «Al último *confetti*. So[n]eto.»

Y no es soneto. ¡Es la puntilla!

* * *

Hay quienes apetecen la Cuaresma, no sólo por la [p]az moral que gozan sus espíritus con la práctica de [p]iadosos ejercicios, sino por comer de vigilia. Esta [af]ición al potaje se explica, porque es tan antipá[t]ico el llamado «clásico cocido», que le hace bueno la [l]o menos odiosa mezcla de garbanzos y espinacas [c]on fragmentos de bacalao intercalados en el texto. [A]hora, que convendrán ustedes en que para los afi[c]ionados á la vigilia no hay mortificacion alguna en [c]omer de viernes. A esa afición por el *rico* Langa ó [p]or el *sabroso* Escocia, como irónicamente le llaman [l]os tenderos de ultramarinos al colgar los descabe[z]ados peces—¡bien descabezados y bien colgados es[t]án, cual míseros criminales!—en las puertas de sus [e]stablecimientos, como al progreso de las doctrinas [v]egetarianas, contribuye el respetable gremio de [m]atarifes y sus similares, sirviéndonos carnes para [l]as cuales no hay diente posible. Cundirá, como con[s]ecuencia, el culto al pescado, y llegará día en que [d]eclaremos que los enemigos del alma son tres: el [m]undo, el demonio y el bacalao.

* * *

Se marchó el divino Anselmi. Cantó cinco veces *Manon* y dos *Tosca*, amén de varias canciones en la función á beneficio de la familia de Peral en el Español. Se llevó 35.000 liras por honorarios, y nos pareció poco. Si por las señoras hubiera sido, habría cobrado—mejor dicho, le habría dado la empresa, que no es precisamente lo mismo—aquella cantidad por cada una de las funciones. Ha quedado, pues, el gran tenor erigido en celebridad como los Massini, los Gayarre, los Stagno, los Tamagno, que también cobraban 5.000 liras, y que cantaban óperas que electrizaban á nuestro buen público, *Hugonotes, Roberto el diablo, Fausto, Africana, Profeta,* entre otras, ya casi olvidadas porque ya no hay quienes las canten, según rumores.

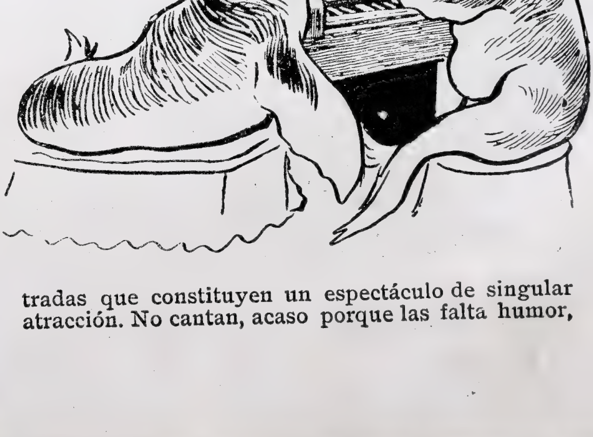
Volverá Anselmi al año que viene, y volverá la Storchio, y juntos cantarán *Romeo y Julieta,* y el eximio Benavente no tendrá necesidad de defender á Anselmi de injustas imputaciones de celos artísticos.

Y quiera Dios que no tenga necesidad de hablar de las desafinaciones de los tenores alemanes empleando la ironía con que trató á Wagner en *La princesa Bebé.* Los sinceros admiradores de Benavente deploramos su antiwagnerismo, y deploramos también el que no sepamos perdonar á algunos artistas alemanes una desentonación á cambio de su arte supremo. Y no nos las echemos de fino oído, porque si á los alemanes, hechos y todo á las desentonaciones, les llevamos zarzuela española cantada por muchos de los intérpretes que oimos todas las noches del año en Madrid, ¡qué de cosas dirán de nuestra vocación al *bel* canto! Más claro: no se puede ser intolerantes con un alemán, aunque desentone, y tolerantes con cantantes como Carreras, Ontiveros, Chicote, Mesejo, Gonzalito y otros artistas, sin señalar al sexo débil, donde hay también eminencias que con nuestra benevolencia cantan como las ranas!

Todo ello amén de que si un Van Dick, tenor, no de escuela alemana (ni de nacionalidad alemana), sino de óperas wagnerianas, ó un Alvarez, intérprete igualmente de Sigmundo y Sigfredo, viniesen á cantar á Madrid tampoco gustarían. De seguro.

* * *

El furor carnavalino ha restado novedades á los teatros. Sin embargo, algunas se han registrado. En Price, por ejemplo, tienen público unas focas amaes-



tradas que constituyen un espectáculo de singular atracción. No cantan, acaso porque las falta humor,

pero si cantasen no crean ustedes que lo harían peor que algunas tiples del género chico que gritan por esos escenarios, hurtando popularidad al grillo ó compitiendo con las bocinas de los automóviles.

En la Zarzuela quitan el hipo dos liliputienses que presenta una inglesa muy guapa. Claro es que ella le quita más.

En otros salones y cines se anuncian novedades diarias. En alguno «perros artistas». Váyase por los que sin anunciarlos tienen artistas perros.

Algunos hay que para salir adelante esta Cuaresma, cosa más difícil de lo que parece, piensan hacer de los viernes días de moda ofreciendo *cuplés*, diez mil metros de película y un plato de bacalao á la vizcaina.

* * *

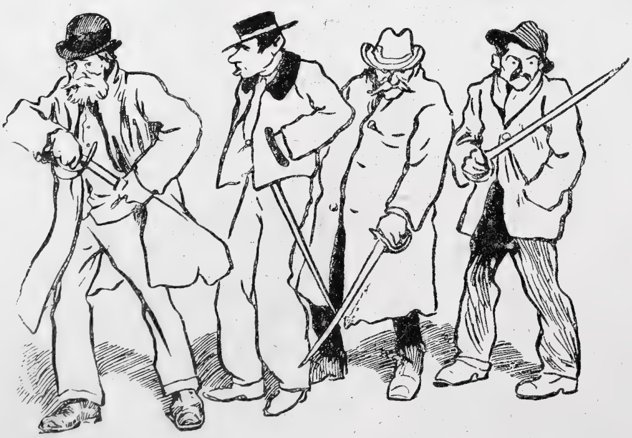
No es hora ya de decir lo que es *Margarita la Tornera*, la obra de Chapí y de Fernández Shaw, ni esa es la misión del cronista. Con registrar su éxito le basta. Ya sabrán ustedes que al insigne maestro le ha hecho justicia el público proclamándole una vez más músico inspirado, instrumentista sobresaliente que ha puesto sus amores en comentar deliciosamente con sobriedad y claridad admirables el drama de intenso matiz que Fernández Shaw ha enderezado con el interesante cuento de Zorrilla que todos saboreamos en nuestra juventud. Y no hay que fruncir el ceño, si alguno le frunciese; porque la leyenda pasó por manos del Rey Sabio en sus Cántigas, de Avellaneda, de Lope, de Nodiers, y nos pareció exquisita...

Ha sido el acontecimiento artístico de la temporada. Presintamos la inevitable parodia en breve plazo. *Margarita la Torera*, ¡como si lo viéramos!

* * *

La Embajada de Francia cerró la serie de fiestas mundanas que precedió á la Cuaresma. Fué una comida en honor de la infanta doña Isabel. Cerráronse los salones, y la juventud dorada, al dar la orden á sus cocheros, entona una larga letanía: «San Pascual... San José... San Plácido... Santa María...» Entre ejercicios piadosos, coser para el ropero de los pobres ó para los talleres de Santa Rita, y jugar, á lo sumo, alguna partida de *lawn-tennis*, la Cuaresma se deslizará rápida, ¡demasiado rápida...!

El sexo fuerte tiene de qué hablar. Pini está en Ma-



drid. Sus asaltos son acontecimientos que todo devoto de la esgrima debe presenciar. Además, el famoso maestro italiano trae la misión de organizar buenos equipos de profesionales y aficionados para que concurran el gran torneo que ha de celebrarse este año en la Argentina

Por supuesto, tiene que precisar que sólo irán con él los buenos tiradores de todas las armas que comprende el noble deporte, porque si se tratase sólo de los tiradores de *sable*, ¡adiós, Madrid, que te quedas sin gente en la calle de Sevilla!

* * *

Los Reyes se han trasladado á Sevilla, donde residirán una temporada. La Reina tiene predilección por



la bella capital andaluza. El Palacio de San Telmo la encanta. Los naranjos de la tierra de María Santísima la embelesan,

> «porque con sus aromas
> hacen caricias,
> ¡no quisiera morirme
> sin ver Sevilla!»,

según la copla popular. Si no fuera ya española por amor, por adopción, como reina, merecería serlo. Además, por su origen inglés, se explica su amor á Andalucía.

El anterior embajador de Inglaterra, míster Woolff, solía decir que era entre sus compatriotas un comisionista *(commissioner)* de Andalucía, porque no dejaba de recomendarles que visitasen Sevilla y Granada.

Por cierto que debió aprenderse en viernes aquel verso que hay en el álbum de la Alhambra y que dice:

> «Si llego á ser Boabdil
> cuando se armó aquella zambra
> no me sacan de la Alhambra
> ni con la Guardia civil.»

Porque repetía cien veces—sus amistades lo recordarán— ponderando la grandeza de aquel monumento:

—Oh qué bien dicho aquello de

> «Si lleco á ser Boatil
> cuanto si arma aquella sambra
> no mi sacan de la Alhambra
> ni con la Guartia sivil.»

Angel M.ª CASTELL.

DIBUJOS DE MEDINA VERA

CRONICA GRAFICA

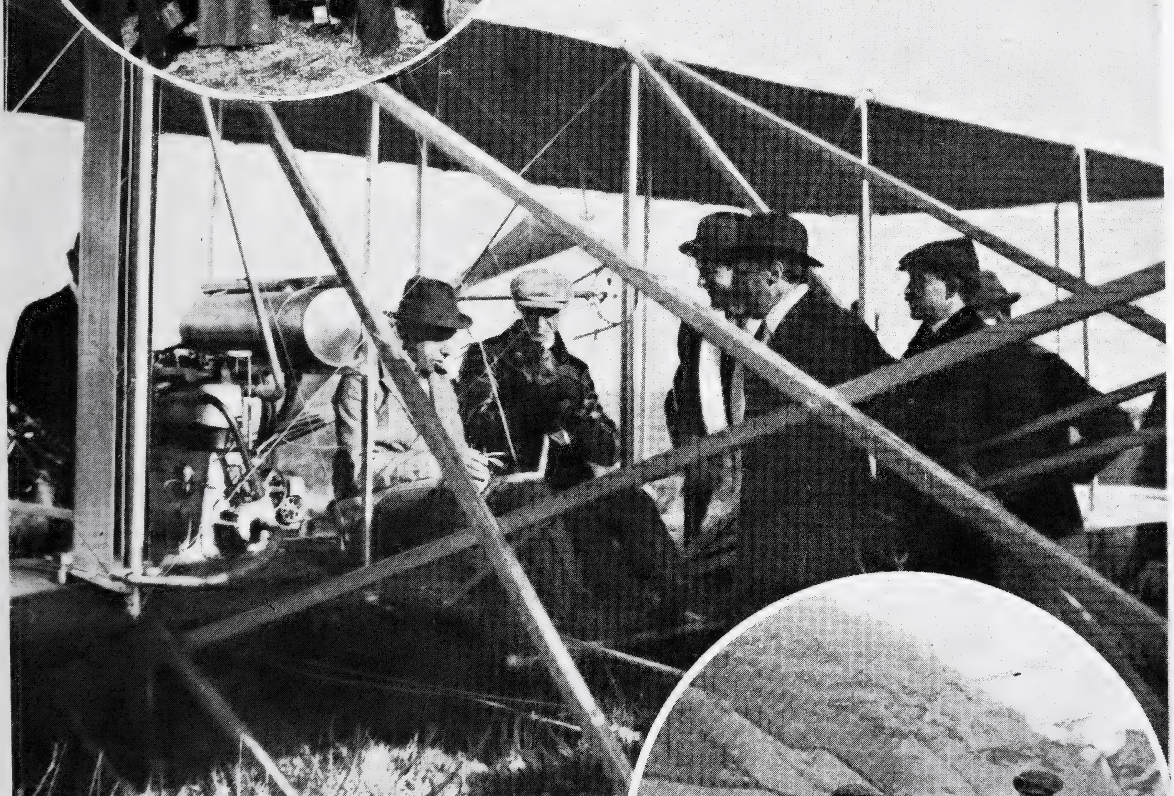
D. ALFONSO EN PAU Y EN AGUAS BUENAS. EL CARNAVAL EN MADRID. MARGARITA LA TORNERA

Después de visitar en Pasajes el astillero donde se construye su balandro *Hispania*, S. M. el Rey D. Alfonso XIII estuvo en Pau, con objeto de presenciar una de las ascensiones del aeroplano hechas por su inventor Vilbur Wright.

S. M. llegó en automóvil, y la población francesa le hizo un cariñoso recibimiento. El día de las pruebas se dirigió á hora bien temprana al aerodromo donde estaba preparado el aeroplano para las pruebas. Los hermanos Wright le explicaron su funcionamiento con todo género de detalles de que D. Alfonso se hizo cargo inmediatamente. Presenció la ascensión, que le entusiasmó sobremanera, y luego sentó á su mesa á los hermanos Wright y al alcalde de Pau.

Al día siguiente se trasladó á Aguas Buenas, donde se celebraba un concurso de *skis*. S. M. quedó complacidísimo de tan gallardo deporte, felicitando al teniente noruego Orre, que resultó vencedor.





S. M. CONTEMPLANDO LA ASCENSIÓN DE WRIGHT

D. ALFONSO ENTERÁNDOSE DEL FUNCIONAMIENTO DEL AEROPLANO

Poco después emprendió su viaje de regreso á Madrid, adonde llegó sin novedad, saliendo seguidamente para Sevilla.

Con la animación de costumbre, y con mejor tiempo que nunca se han celebrado en Madrid los clásicos festejos de Carnaval. Un inmenso gentío se desparramó por Recoletos y la Castellana á presenciar el paso de las máscaras y el desfile de estudiantinas, coches y carrozas. Esta vez hay que señalar un progreso en la formación y disciplina de estudiantinas y comparsas. Coches y carrozas hubo más ó menos las de siem-



EL REY PRESENCIANDO EL CONCURSO DE SKIS EN AGUAS BUENAS Fots Goñi

pre en número, aunque distintas naturalmente de idea y de ejecución. El primer premio de carrozas fué declarado desierto, otorgándose el segundo al *Carro del Amor,* linda alegoría donde figuraban los amantes históricos más célebres. El primer premio de coches, concedido por la infanta Isabel, lo obtuvo con justicia el presentado por la señora de Tascon y la señorita de Cea, *Mariposas y crisantemos.*

Entre las máscaras de á pie, hubo algunos disfraces ingeniosos y de buen gusto, pero abundaron las destrozonas y sus afines, que deberían desaparecer en bien del ornato público... y del olfato.



EL CARRO DEL AMOR, SEGUNDO PREMIO DE CARROZAS
Fot Sánchez



MARIPOSAS Y CRISANTEMOS, PRIMER PREMIO DE COCHES Fot. Alba

El miercoles se estrenó en el teatro Real la ópera *Margarita la tornera,* del maestro Chapí, obra que esperaban con ansia los creyentes en la ópera nacional. El éxito respondió cumplidamente á las esperanzas. Fué digno del renombre del insigne maestro, y tal vez la efemérides más gloriosa de su vida de triunfos. También se celebró como merecía el libreto, hecho por el inspirado poeta Fernández Shaw, sobre la leyenda, popularizada por Zorrilla, cuyo origen está en las cántigas del rey sabio.

A. DE MADRID.



UNA ESCENA DEL PRIMER ACTO DE MARGARITA LA TORNERA Fot R Cifuentes

¡MALDITA MEMORIA!

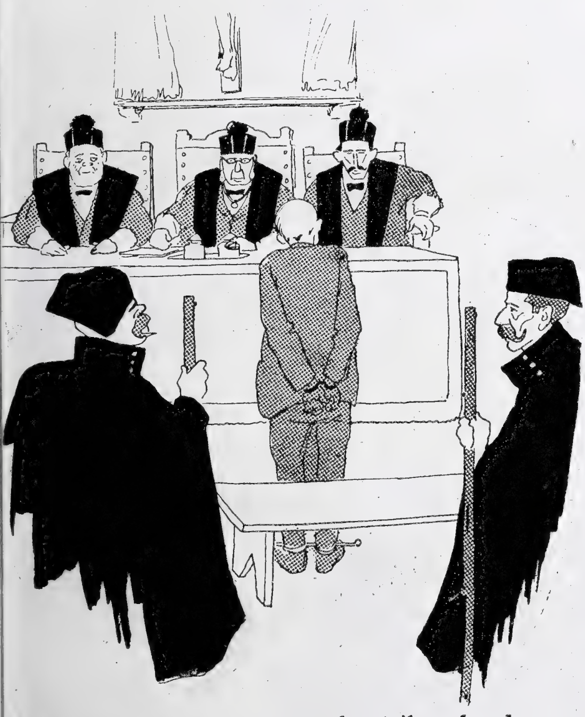


El hombre es, evidentemente, un ser desmemoriado.

Para convencerse de esta verdad no hay sino prestar á un individuo cualquiera cinco duros. En cuanto se los gasta, ya no se acuerda de que se los han dado, y mucho menos de que tiene el deber de devolverlos.

Y es que la pérdida de la memoria es, en muchas ocasiones, *el gran recurso.*

Jamás estudiante alguno ha confesado su ignorancia sobre ésta ó la otra materia de examen. A la apremiante pregunta del catedrático, el alumno contesta siempre: «No recuerdo...» Y hasta el profesor mismo. cuando quiere *salvar* á un alumno recomendado que permanece mudo, suele decirle con cariño: «Esto no lo recuerda usted, ¿no es cierto...?»



Y no sólo sucede esto en los tribunales de examen. En los tribunales de Justicia la flaqueza de memoria aparece radiante en procesados, peritos y testigos. Un juicio oral es un desfile de gentes que *no se acuerdan de nada.*

—¿Fué usted —pregunta el señor fiscal— el que en la noche del 3 de Marzo dió veintidós hachazos á Pascual López Colchero...?

—No recuerdo—contesta el acusado con el mayor aplomo.

Nada hay tan cómodo como estas faltas de memoria para defenderse contra toda clase de peligros.

Cuando un señor que nos fué hace tiempo presentado, se ofrece de nuevo á nuestra vista, lo primero que hacemos, si su presencia nos desagrada, es encoger los hombros, arquear las cejas y decirle en tono de duda: «Pues sabe usted que no le recuerdo...» Con tal recurso *paramos el golpe*, pues estos amigos que se esfuerzan en hacernos recordar que nos conocen, siempre vienen á pedirnos algo.

De lo dicho resulta que en determinados casos el hombre se olvida de las cosas porque quiere ó porque así le conviene; pero hay que confesar que estos casos son los menos frecuentes.

Lo más usual es que las gentes pierdan la memoria de buena fe.

Somos por naturaleza distraídos, y la frase que de continuo tenemos en los labios es la de: «¡Qué cabeza la mía...! ¡Maldita memoria...!»

Basta con que el cielo esté nublado para que saquemos el paraguas de casa y... nos le dejemos *olvidado* en cualquier parte. Y no es eso lo malo. Lo malo es que tampoco recordamos dónde le hemos olvidado.

Si esto sucede con un paraguas, ¿qué no sucederá con otras cosas...?

Hay quien tiene hoy una novia y á los dos meses ya *no se acuerda de ella.* En amor, el olvido es terrible, y á evitarlo tienden esos recuerdos amorosos que recíprocamente se entregan los amantes.

—Toma, para que no me olvides—dice ella, depositando en manos de él un rubio mechón de pelo.

—Gracias—contesta él, besando el rizo y añadiendo:—Toma tú este retrato para que te acuerdes de mí.

Precauciones son éstas que tienen por objeto evitar la pérdida de memoria, harto, posible entre enamorados.

Yo conocí un galán que tenía tantos mechones de pelo, procedentes de sus conquistas, que ya no recordaba á quién podía pertenecer cada uno de ellos.

—Este parece de aquella Pura que conocí en Cerce-



dilla... Pero Purita era rubia, y este rizo se está volviendo castaño...

¡Misterios del amor y... de los tintes...!

Grave es el olvido en todas las manifestaciones de la vida, pero en cuestión de afectos es mucho más grave.

Los mismos seres queridos á los que perdemos para siempre, se nos suelen borrar de la memoria.

Señora hay que pierde á su esposo, le dedica una



preciosa lápida el primer año; una corona de siempre vivas el segundo, y... al tercer aniversario se casa con otro.

Bien hace la Iglesia al recordar á los hombres en estos días que son polvo y nada más que polvo. Hasta lo humilde de nuestro ser se nos olvida con frecuencia. Hay quien no quiere enterarse de que es ceniza, y sólo ceniza, hasta que llega el consabido miércoles. Y ¡cuidado que la cosa es clara! Una vez acabada la vida, *se acabó el carbón*. Y acabado el carbón, ¿qué es lo que queda? Pues ceniza únicamente.

La ciencia ha procurado convertir en realidad el famoso *memento*, y para que *de verdad* nos enteremos de que somos polvo y ceniza, ha inventado los hornos crematorios, en los que se hacen pavesas los cadáveres más rebeldes á la combustión. (Hasta los usureros arden.)

Esta costumbre de convertir á los parientes en ceniza, debía extenderse y abaratarse. De este modo no seríamos tan flacos de memoria con nuestros muertos. Además, tendríamos el placer de conservar en ceniceros construídos *ad hoc* los *restos* de la combustión de las personas allegadas. Podríamos limpiarnos los dientes con el carbón de nuestros mayores, y hasta echar *una firmita* sobre el rescoldo de alguna tía segunda ó de alguna cuñada *al horno*.

Lo cierto es que olvidamos con excesiva facilidad los deudos, las deudas y los quehaceres más elementales de nuestra vida.

Para evitar tales olvidos existen recursos numerosos, pero ninguno de ellos resulta eficaz.

El *libro de memorias* es muy bueno cuando se acuerda uno de consultarle, después de haber anotado en él aquello que queremos recordar. Lo que sucede es que, ó no nos acordamos de consultarle, ó se nos pierde antes de hacer la consulta.

El nudo que muchas personas hacen en el pañuelo tampoco da buenos resultados.

«¿Para qué habré yo hecho este nudo?», solemos decir al notar el atadijo. Y no sabemos averiguarlo. Además, el pañuelo anudado puede también perderse, y entonces podemos vernos afligidos, como se vi Gedeón en idéntico caso, cuando exclamaba con pena

—No siento haber perdido el pañuelo, lo que siento es que le había yo hecho un nudo, y ahora no voy poder acordarme de lo que tenía que hacer...

Otro procedimiento para conservar la memoria dicen que es comer rabitos de pasas. Ignoro si ta sistema dará buenos resultados, porque yo, de lo racimos de pasas me como siempre las pasas y dejo los rabos sobre el plato. Sin embargo, he preguntado á algunos amigos que habían hecho la prueba y me han dicho que no es gran cosa lo que se consigue abusando del sistema, como no sea una indigestión

Somos un atajo de desmemoriados.

Claro es que no todos padecemos esa enfermedad Individuos existen que son verdaderos prodigios nemotécnicos.

Señor hay que recuerda cuantos chistes oye conta y *los coloca* luego como suyos. Algunas mujeres tienen también hermosa memoria, sobre todo para lo referente á fechas. Mil veces en nuestros hogares surge la duda sobre cuándo se casó Fulanito ó cuándo se murió Menganita. Los hombres jamás recuerdan el día preciso, y recurren, con éxito siempre, á las señoras de la casa.

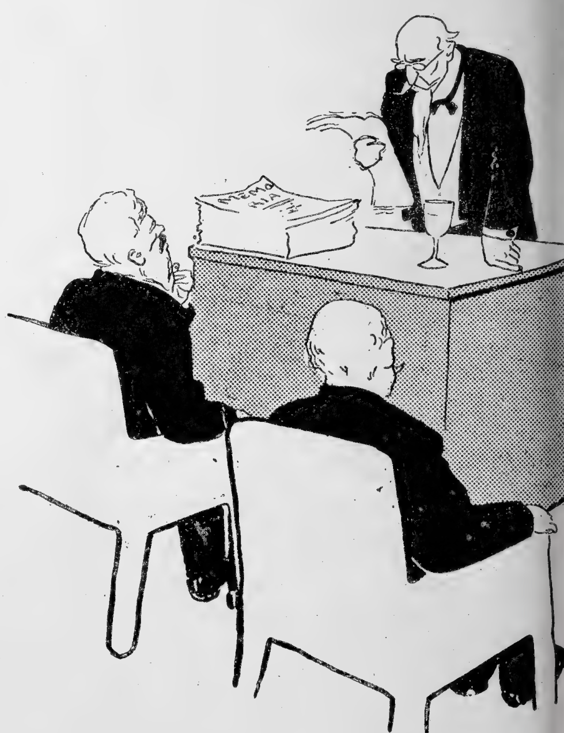
—Oye, María, ¿tú recuerdas qué día se casó Dolores...?

—El 27 de Mayo del 95. Fué el año que se rompió la pierna mi cuñada Narcisa. Precisamente iba yo á estrenar el abrigo negro la noche en que supimos la noticia.

Prueban estos casos que andan por el mundo personas que todo lo recuerdan. Pero la regla general no es esa.

Lo corriente es que los hombres pierdan á menudo la memoria.

Tan sólo ciertos sabios que escriben una *Memoria*



á propósito de cualquier asunto *lato*, no la pierde jamás...

Y en cuanto encuentran ocasión se la leen al qu tienen más cerca.

¡Maldita memoria!

Luis DE TAPIA.

DIBUJOS DE SANC



TRÍPTICO

Un mirlo andaba á asobiar por la arboleda que se enmaraña tras el muro cercano á la calzada de Ermelo. La luz de la alborada, la que dona su primitiva forma á las sombras de conseja de las encrucijadas, hacía triunfar sobre un cielo cárdeno las ramas más altas, donde el asobio del mirlo, silvestre y pródigo, era claro como el agua cuando corre por los linderos entre cabrifollos y manzanillas en espera de los rayos eternamente jóvenes del sol.

Era, pues, en un suave amanecer, una calzada obscura y pedregosa como un lecho de torrente; cercando á ésta, un muro de piedras mal trabadas; tras el muro, una arboleda, y en la arboleda, un mirlo asobiador y mentirero que remedaba el sonido de la flauta de un zagal sin cántigas.

Era también una vieja desdentada y miserable que caminaba chocleando con los zuecos en el barrizal, ¡flac!, ¡flac!, ¡flac!, pues los riegos de la noche anterior, al bañar los sembrados, humedecieran los caminos.

Ni un alma los andaba á aquella hora más que la vieja, que, cubierta con negro «mantelo», llevaba entre sí un diálogo refunfullero, parándose de vez en vez para mirar á los campos de maizales, agitados por la brisa del alba y azotados por la cruel sequía.

Al llegar «preto» de la arboleda, donde el mirlo entonaba su canto, tan pronto como lo oyó arrebujóse hasta la cabeza con el «mantelo», puso una mano sobre los ojos, como aquel que los preserva de la luz. El otro brazo, extendido al alto, con el puño fuertemente cerrado, parecía amenazar al pájaro; apuró el paso, y cuando se hubo alejado un poco volvió la vista hacia la arboleda, y, santiguándose tres veces, dijo otras tantas:

—¡Mirlo lechucero... tú eres el que come las uvas de mi parral y haces que no crezcan mis maíces!

El mirlo le contestó con un sonido más agudo y burlón, y colocándose en una rama endeble, que oscilaba con el peso, pavoneó su cuerpo negro y gentil, mientras la vieja hacía tres cruces con el dedo en una piedra del muro manchada de musgo y de liquen; luego dijo:

—¡Si mismo semejas á los mortales con tu asobio..! Demonio fuera...

El pájaro siguió en la enramada hasta que el sol fué dorando el follaje por la parte más alta y echó á volar en busca de otro paraje, pues nómada viajero del aire y de las umbrías, busca los caprichosos sitios donde la sombra y donde la humedad son fragancia y alimento de insectos. La vieja continuó andando,

andando por la pedregosa calzada, teñida ya de luz y aromas, y llegó á un sitio donde parecía finalizar al hundirse bajo un túnel tupido de ramaje, á cuyo final el sol batía como una lisonja y como una promesa.

* * *

Humeaban las casas de Ermelo en el espacio transparente de aquella mañana azul y buena; el humo subía al cielo en espirales largas como cipreses de incensario. La vieja acercóse al portal de una casa enjalbegada que tiene un balcón de hierro á lo largo de su fachada sombreando un escudo de piedra. Era la casa rectoral.

Una criada dijo á la vieja que el señor abad, á quien quería ver, acababa de llegar de decir misa y

—Bueno, mujer, bueno; serás servida.

La criada se acercó en aquel momento con un gran vaso de leche recién ordeñada, mantecosa y humeante, que el abad apuró glotón, como lo era su vida, glotona y regalada, semejante á aquella que se describe en los versos del arcipreste...

* * *

La vieja, en vez de retornar á su casa por el camino que trajera de mañana, fuése por la ladera del monte, donde abundan los casales, llamando á sus puertas en súplica de un bien de caridad. En algunas la socorrían con mendrugos de «borona» que guardaba en la faltriquera; pero en otras la despachaban diciéndole:



que se encontraba en la huerta, indicándole que pasara allí, donde á la sazón tomaba el chocolate bajo el emparrado, á la vera del pomar,..

—Señor abade—le dijo,—tráigole los dineros para las misas de que le hablé. y quisiera, si no lo toma á mal, que fueran dichas todas ellas en viernes, á la hora del alba, en el altar aquel donde hay un velero que cuelga del techo.

—Está bien, mujer.

—Y mire—agregó—tenga bien presente que son por mi hijo, que anda á navegar y que San Telmo le guíe por esos mares de Dios, que son muy grandísimos, según dicen, y muy hondos, muy hondos... ¿Entiende? Sobran, señor abade, de estos sesenta reales que le entrego, siete y medio justos, que ha de invertir en aceite para la Virgen y en una docena de cohetes el día de la fiesta.

Entregó los tres pesos que guardaba envueltos en una punta del pañuelo, extraído del fondo de la faltriquera, y el abad, que arrebañaba con un trozo de pan el fondo de la jícara, dijo en tono cariñoso:

—¡Vete de ahí; más te valdría cuidar de tus tierras y de las onzas que guardas donde nadie sabe! ¡Condenada...!

Una maldición salía de los labios de la vieja; arcaica maldición estudiada en los antiguos libros de la mitología rural, que á través de millares de centurias conservan hechizo y perfume en sus hojas.

Cuando llegó á su casa era casi de noche. Introdujo un brazo en un agujero del muro y extrajo la llave de la puerta; luego la hizo rechinar en la cerradura, y en esto el mirlo asobió en el parral.

—Si mismo semejas á los mortales, ¿cómo vas á ser bueno, mirlo embrujado? ¡Pobres mis uvas y mis maíces! ¡Y en tanto yo sin probar alimento en todo el día! ¡Que cada nota de tu pico se convierta en una miriada de sapos...!

La voz de la vieja resonaba en el quicial á superstición, á creyenta de hechizos y milagros; voz miserable de maldición que el mirlo quiso remedar en su tono sin lograrlo, hasta que alzando el vuelo fué á perderse en lo más obscuro de la umbría...

PRUDENCIO CANITROT.

DIBUJOS DE REGIDOR

SECCIÓN RECREATIVA

Jeroglífico



Apócope

Sustrayendo la letra final á cada significado, se formará el siguiente:

Planta sensitiva y su flor.
Demostración de cariño.
Halago.
Mil novecientos noventa y nueve.
Nota musical.
Cifra romana.

Jeroglífico fácil



Marisco

POR P. MONTES

00 00	T / 500	

Charada

—¿Has visto *primera* Pepe?

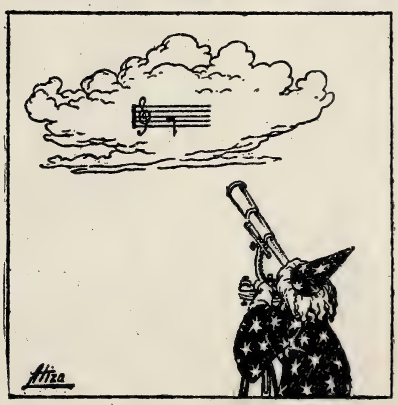
—Sí, le encontré en el café, tomando una *segunda primera*.

—¿Y qué te dijo? ¿Estaba disgustado?

—*Tercera cuarta*, no; estaba tan tranquilo.

—Pues, de aquí se marchó echando pestes, diciendo que iba á hacer una *todo*.

Título de una obra teatral



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al jeroglífico: Entereza.

A cinco combinaciones con cinco letras:

SECTOR
CORTES
CETROS
RECTOS
TERCOS

Al jeroglífico fácil: Emisario.

A la adición silábica:

LI
LIZA
PALIZA
PALIZADA
EMPALIZADA

A la charada: Itinerario.



EN MIERCOLES DE CENIZA

DIBUJO DE MEDINA VERA

—¿Va usted al entierro de la sardina, D. Higinio?
—No... ¡Voy á enterrar la merluza!



A A SANLUCAR
OR GARCIA Y RODRIGUEZ

BLANCO Y NEGRO
30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 931

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO
EN LA
REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que 20 CENTAVOS (veinte centavos), moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

ROYAL WINDSOR
EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿ TENEIS CANAS ?
¿ TENEIS CASPA ?
¿ SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN ?
EN EL CASO AFIRMATIVO
Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este excelentisimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados — Venta siempre creciente. — Exijase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Vendese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.
DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Paris
Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

ACEITE de HOGG
de HÍGADO FRESCO de BACALAO, *Natural y Medicinal*
El mejor que existe (FRASCOS TRIANGULARES)
UNICO PROPIETARIO : **HOGG**, 13 Rue Paul Baudry, Paris.

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)
cura
Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.
SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO
cura
Estomago - Intestinos

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida do los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exijanse. el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUZE — *PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.*

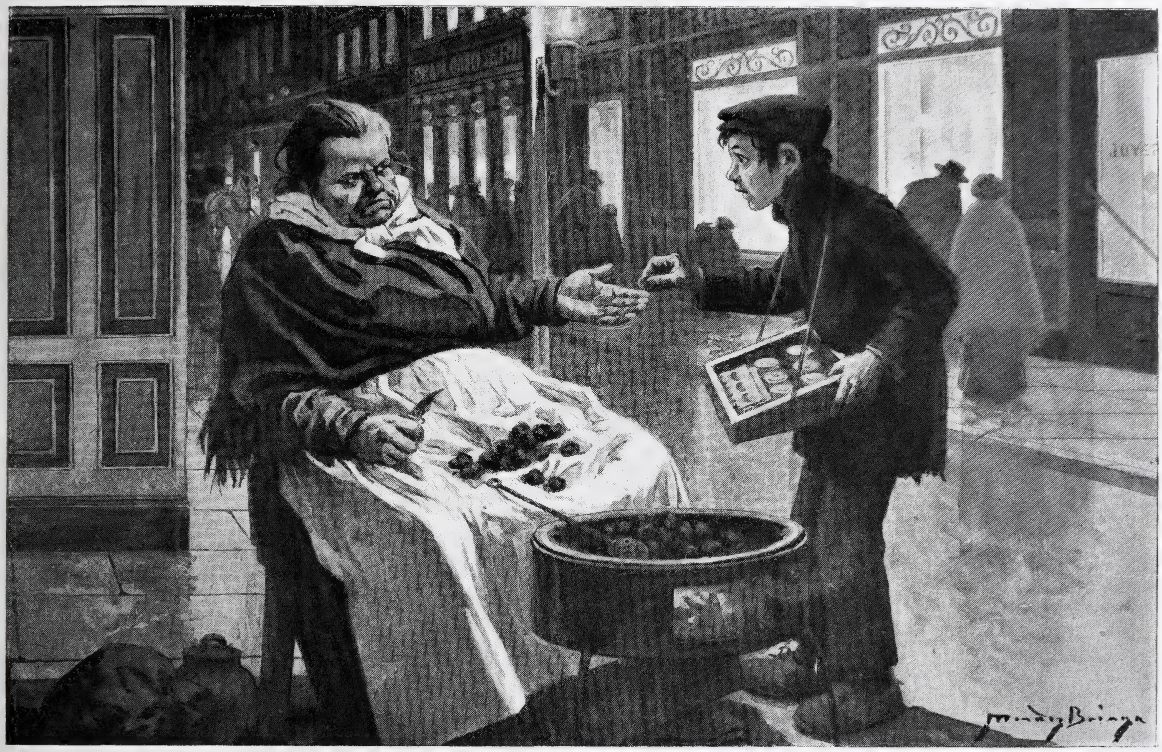
GENTE MENUDA



PERIODICO INFANTIL
SOLO POR 10 CENTIMOS
PUEDE HACERSE EL MEJOR REGALO A LOS NIÑOS
COMPRANDOLES UN NUMERO DE
GENTE MENUDA
INTERESANTES ARTICULOS
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS
COMPRE USTED TODOS LOS DOMINGOS
GENTE MENUDA
10 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 6 DE MARZO DE 1909 | NÚM. 931



UN ATROPELLO

DETENIDA toda la tarde por urgentísimas é inaplazables ocupaciones, la *señá* Eustaquia, la castañera, no pudo llegar á la esquina de costumbre hasta el anochecer, y por pronto que quiso *abrir su establecimiento*, cuando lo hizo ya no había en el cielo más que un vislumbre de pálida y blanquecina claridad, y los focos de las tiendas y las farolas y las luces de coches y tranvías alumbraban gallardamente el arroyo y las aceras. Apenas hubo acomodado parte de sus anchísimas posaderas en el angosto y duro taburete que le servía de asiento, se puso á encender la lumbre abanicando con un soplillo la negruzca panza del hornillo, y dióse tal maña —como maestra en el oficio— que al poco tiempo llamearon las teas y empezó á chisporrotear el carbón. En seguida, para que el combustible no se consumiera en balde, encendió una lamparilla de acetileno, echóse un celemín de castañas en las faldas, á la sombra de la disforme tripa, y procedió á rajarlas con una navaja albaceteña, tan vieja que bien pudo usarla Escarramán en los pasados siglos para consumar sus hazañas.

Era la *señá* Eustaquia gorda como un buey y grande como un castillo; la nariz, remachada; crasos los carrillos, y negra y desdentada la boca como entrada de sumidero. Sus ojos, de color de esmeralda sucia, lloraban continuamente, según ella, en honor de sus queridos difuntos, y según la gente que todo lo husmea y sabe, en honor del aguardiente que á todas horas hervía en su estómago. Finalmente, como si su gordura fuera poca, aumentábala atándose á la cintura dos ó tres faldas, ciñéndose sobre pecho y espalda un mantón en gruesos pliegues y liándose al bovino cuello un pañuelo de recio algodón. Sin dar quietud á las juanetudas manos estuvo abriendo castañas y arrojándolas al tostadero. Revolvíalas con la paleta, avivaba la lumbre con cuatro golpes de soplillo, tornaba á empuñar la albaceteña y daba al aire su voz, aquella espantable voz que parecía el zumbar de cien moscardones metidos en un caldero.

—¡Ca-len-ti-taas...! ¡Ahora que-maan...!—decía á grito pelado, ó *peludo*, que esto no lo determina la historia.

La noche, aunque sucesora de un día de sol espléndido, había cerrado fresca. Los tranvías pasaban con los cristales como esmerilados por el vaho de los alientos, y la gente discurría ligera huyendo de aquel sutil vientecillo que, traspasando las carnes, parecía besar los huesos.

Un golfillo, con un cajón de baratijas sobre el pecho, se acercó al puesto y le dijo:

—Deme usted cinco céntimos de castañas.

Y mientras la *señá* Eustaquia buscaba en el tiesto de las ya tostadas dos que había visto podridas, añadió el harapiento comprador.

—¡Despácheme usted bien y que no haya ninguna *podría...!*

—¡Descuida, hombre! Son como el *mesmo* sol—le contestó dándole hasta siete entre sanas y *enfermas*.

Marchóse el golfillo satisfecho, y á poco se oyó su quebradiza voz que gritaba:

—¡Para las punteras...! ¡Para los tacones...! ¡A cinco céntimos el par...!

La *señá* Eustaquia seguía, paleta en mano, esperando á que vinieran nuevos parroquianos. Temblaba la luz azulada de la lamparilla, y al darle en el rostro, iluminadas las cimas de los prominentes carrillos y hundidas las exiguas narices en las tinieblas, parecía una de aquellas repulsivas viejas que Goya retrató en sus inmortales aguas fuertes.

No se había extinguido su nuevo pregón, cuando un automóvil, que venía calle abajo á más que mediana velocidad, hubo de torcer por su esquina, y lo hizo con tan mala fortuna que la rueda izquierda delantera, arremetiendo contra el puesto, lo tiró por tierra. En menos de un santiamén, vióse que el hornillo se habia convertido en una plasta informe, que el suelo se había sembrado de despachurradas castañas y desmenuzados carbones, que la *señá* Eustaquia se había levantado asustada por el riesgo que corriera, que el automóvil se había parado en seco y cas á la miel. Oyéronse murmullos de reprobación contra los automóviles, crispáronse amenazadores algunos puños, flamearon iracundos algunos ojos y arreció el escándalo con tan alarmantes proporciones, que un guardia, al contemplarlo desde la otra punta de la calle, torció bonitamente la esquina y huyó del lugar del suceso. En ratos de ocio debía haber leído la Biblia y en uno de sus libros aquella sabia máxima que dice: «*Qui amat periculum, in illo peribit.*»

A esta sazón cayó el cristal de la blasonada portezuela y asomóse á ella una mujer bellísima. Tenía las finas manos enguantadas de blanco, que no parecían sino dos tiernos pichoncillos de níveo plumón; ceñíase á su cuello, como rica estola, un gallardo boa de negras plumas, y de él emergía su rostro sobrehumano, asiento de toda tentación y morada de todas las gracias. Llamó á la *señá* Eustaquia, diola un billete de cinco duros, y, despidiéndose de ella con palabras cariñosas, desapareció otra vez en el fondo del carruaje. La gente aplaudió, y el automóvil, señorial y mayestático, arrancó dando al aire el rezongar de su sirena y desapareciendo en las sombras de la calle.

—¡Viva tu madre...! —dijo, refiriéndose á la dama,



que el *chauffeur*, envuelto de los hombros á los talones en un amplio gabán gris, iba del pescante á la blasonada portezuela y de ésta hacia la castañera en actitud un tanto iracunda.

—¿Quién le manda tener el puesto en medio de la calle...? —gritó metiéndose hasta las orejas la gorra de alto frontis y la pastada visera.—¿No comprende usted que puede pasarle esto ó una cosa todavía peor...? — agregó retorciéndose el mostacho hasta darse con las guías en las pestañas.

Pero la *señá* Eustaquia no hizo sino echarse á llorar y gritar entre sollozo y sollozo:

—¡Ay, Dios mío...! ¿Por qué te llevaste á mi Nicanor para que me tenga que ver como me veo...? ¡Qué *desampardas* quedamos todas las viudas...!

Y la hipócrita castañera, que jamás conoció marido, añadió, refiriéndose á hijos que nunca concibiera su estéril vientre.

—¿Y con qué voy á ganar el pan para mis pobres criaturas? ¿Qué les voy á dar esta noche para que no se me mueran de *necesidá...?*

A las voces que daba, á los ayes guturales que intercalaba entre palabra y palabra, á los gestos de desesperación que hacía, ya estirando los brazos, ya retorciéndose las manazas, la gente acudió como moscas á la miel... uno que minutos antes pedía la muerte para toda su parentela.

Oyólo un filósofo de lentes de oro, melena leonina y uñas y ropas descuidadas, y, soltando el regulador á su cerebro, empezó á echar por su boca ideas y pensamientos sin darse vagar. Dijo así:

—Por cinco míseros duros esta multitud se ha convertido de león africano en manso corderillo. ¡Oh, dinero...! ¿Qué orador tiene tu elocuencia? ¿Qué filósofo tu persuasión? ¿Qué poesía tu encanto? ¿Qué música tu regalado sonar en los oídos...? Yo te saludo ¡oh mísera moneda! ¡Salve, soberana del mundo...!

Paróse pensativo con la barbilla metida en un puño y el mostacho enfoscado sobre la boca. y luego, de pronto, abriendo los brazos con soberbio ademán:

—¡Esta muchedumbre que me rodea...!—continuó, cuando, ya deshecho el grupo, nadie quedaba en torno suyo.

La *señá* Eustaquia, separada de él un buen trecho, se guardaba en el fofo pecho el preciado billete, y contemplando con sus lagrimeantes y pequeñuelos ojos los restos de su *establecimiento* que, cuando incólume, apenas valdría cinco pesetas, mascullaba entre sus encías sin dientes:

—¡Cuándo me atropellarán otra vez...!

José A. LUENGO.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



A EOLO, DIOS DE LOS VIENTOS

PLEGARIA

¡Oh dios nervudo y rugiente!
¡Dios tornadizo y zumbante!
¡Padre y director gerente
del Levante, del Poniente
y del Norte refrescante...!

¡Tú, que acatarras y enfrías!
¡Tú, que ves con simpatías
los lamentables estragos
que causan las pulmonías,
los reumas y los lumbagos...!

¡Tú, que tienes el poder
de dominar á las nubes,
y las llevas á placer,
y las bajas y las subes,
y hasta las mandas llover...!

¡Tú, dios del aire y del viento!
¡Inventor del estornudo!
¡Tú, parricida cruento,
porque en la muerte, no dudo
que llevas tanto por ciento...!

Si quieres quedar hoy día
más alto que el propio Apolo,
oye la plegaria mía;
oye bien, querido Eolo,
lo que yo en tu caso haría.

Yo, al soplar, ¡oh dios pagano!
rompiendo ese molde eterno,
que por antiguo es malsano,
sería fresco en verano
y muy templado en invierno.

Lejos de soplar furioso,
furia que jamás me explico,
sería leve, cadencioso,
sutil, ligero, ritmoso
como un aire de abanico.

Yo haría llover, ¡bueno fuera!,
llover es misión bien alta,
pero lo haría de manera
que el agua siempre cayera
en donde hiciera más falta.

No como tú, que al mandar,
mandas con tan poco cráneo,
que haces llover en el mar.
¡Tonto! ¿Pretendes mojar
el propio Mediterráneo?

Yo, que te aplaudo en detalles,
porque al prado y á los valles
riegas una y otra vez,
censuro la estupidez
de que nos mojes las calles.

Y te pregunto admirado:
¿Con qué objeto y con qué fines
haces llover en poblado?
¿Es que esperas del regado
que *metan* los adoquines?

Riega á los campos, pues sé
que sin lluvias no hay *alubias,*
ni flores, ni espigas rubias;
pero en Madrid, ¿para qué
molestas con tantas lluvias?

¿Para que nos llegue al codo
el barro? ¿Para que un lodo,
con honores de papilla,
cubra el perímetro todo
de la... peñalvera villa?

¿Para impedirnos salir
y trabajar y vivir?
Insigne dios del susurro,
no lo quisiera decir,
pero estás haciendo... el burro.

¿Por qué así nos martirizas?
¿Por qué tus nubes plomizas
nos causan tan fieros males?
¿Somos seres racionales,
ó es que somos hortalizas?

Tu conducta deleznable
no es admisible ni en broma,
pues sabrás, dios execrable,
que no tengo impermeable
ni tengo chanclos de goma.

Que es mi paraguas tan flojo
y me preserva tan mal,
que cuando llueve, me mojo,
y en cuanto me mojo, cojo
un constipado nasal.

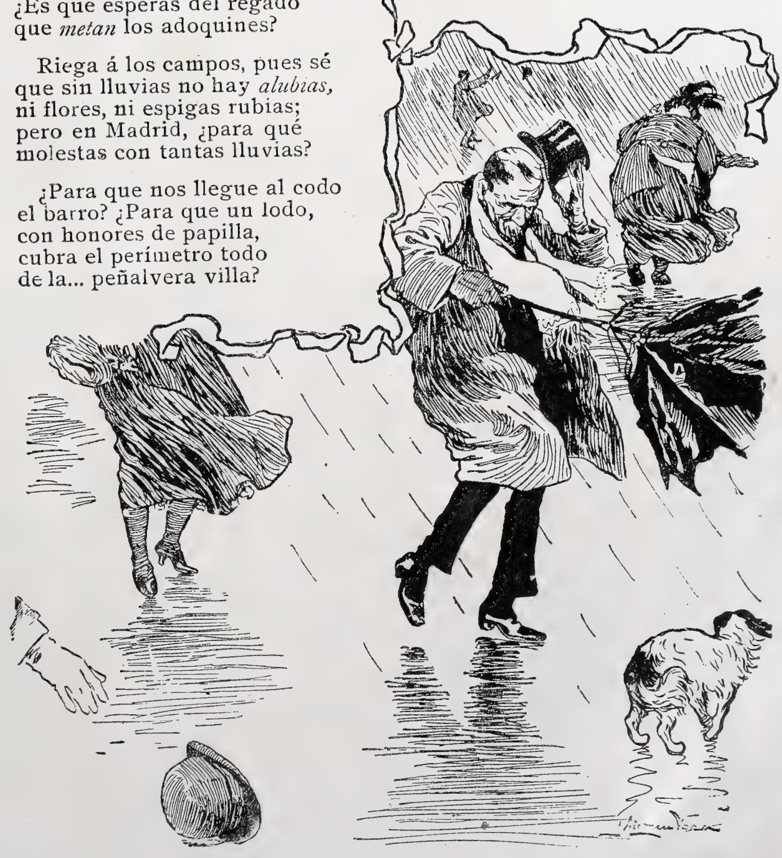
Y me irrita en demasía
el que por la bobería
de un pobre dios infeliz,
me pase yo el santo día
sonándome la nariz.

Conque, Eolo, dios zumbante,
deja de hacer el cadete,
ó subo en un periquete
y le suplico al Tonante
que ponga al cielo un burlete.

Si quieres ser más que Apolo
manda que llueva tan sólo
en los campos, ¡por favor!
Y... no me *jurgues,* Eolo,
no me *jurgues,* que es peor.

PEDRO **MUÑOZ SECA.**

DIBUJO DE MEDINA VERA

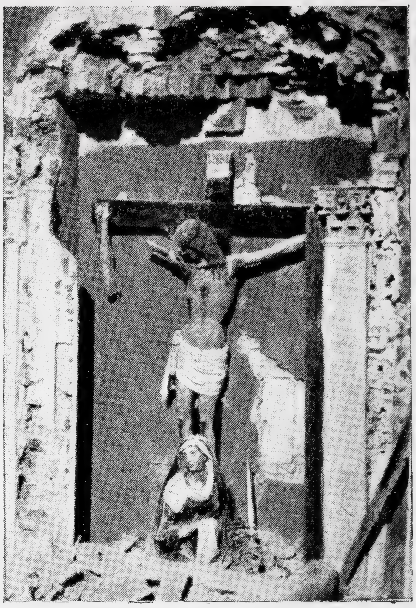


EL HOSPITAL DE LA CRUZ ROJA EN ROMA

Durante las horas de sol, del sol tibio de la campiña romana, que en sus reflejos pálidos tiene languideces voluptuosas, una atmósfera cálida de consuelo, de animación y de aliento parece extenderse en el pequeño hospital de sangre que ha improvisado la Cruz Roja. Está instalado en el departamento, generosamente cedido por la duquesa Grazioli Lanti en su palacio, el que se encuentra situado en los alrededores de Roma, en medio de un hermoso parque.

La duquesa, bella, esbelta y arrogante, con la energía de la mujer sajona, recorre las salas de este asilo del dolor con rapidez; vigila, observa, imparte órdenes y pronto desaparece. Su presencia es corta, como la de un general en una parada; rápidamente termina esta visita de heridos. En cambio, sus hijas, dos jóvenes rubias como mariposas de oro, revolotean en todos los pisos del hospital y alrededor de las camas de los enfermos, á los que distribuyen dulces, rompiendo así, con la animación de sus caritas risueñas, la monotonía claustral del recinto. Sus risas sonoras, casi infantiles, encuentran eco entre las convalecientes, y por unos instantes, como una ráfaga de éter que se evapora, cruza el espacio un eco festivo, de alegría inusitada, que desde allí se ve, cual un privilegio lejano del que no disfrutan los miserables.

La reina Elena, desde que supo la inmensa desgracia de Mesina, cual la imagen de la Piedad, ha prodigado la ternura que guardaba su corazón para con su pueblo. Su gracia morena, su belleza y majestad llegan hasta las víctimas cual emanaciones balsámicas. Tuvo lágrimas de pesar en el momento de la catástrofe, y sus reales manos procuraron los primeros auxilios á las víctimas del formidable terremoto. Hoy recorre los hospitales, las ambulancias y se informa personalmente de las necesidades de los enfermos. De continuo sus dádivas llegan hasta ellos y les procuran mayor comodidad.



CRISTO DE SAN DOMINICO

La formidable desgracia de Mesina ha descubierto al pueblo el alma de su soberana. Las grandes desgracias que generalmente ligan á los que viven en intimidad social, en esta vez han aproximado la reina hacia sus súbditos, Su abnegación, el amor é interés que une á sus actos la particularizan y le descubren un nuevo aspecto que no se le conocía.

En verdad, pocas soberanas han llegado al trono en condiciones menos favorables que esta princesa; ella debía suceder á la más deslumbrante de las reinas: Margarita de Saboya, inmensamente amada de su pueblo. Una tragedia espantosa la arrebató del trono inesperadamente. Su brillante inteligencia le permitía departir horas de sociabilidad con los más afamados pintores, escultores, músicos, hombres de ciencia y de arte.

Sus salones del Quirinal, en los que se reunían los intelectuales de mayor renombre, recordaban á los famosos de la antigua Roma, bajo el reinado de las princesas sirias. Cuando la reina Margarita salió del palacio real, la aureola de sus bondades la acompañó á su nueva morada.

La nuera joven y bonita llegó á ser reina, y su presencia en Roma quedó apocada por el esplendor de la magnífica suegra, la reina madre.

Hoy, la reina Elena, con su actitud magnánima de caridad cristiana, ha puesto en evidencia sus altas cualidades morales, las que le valen un florecimiento grandioso en su reputación de reina bondadosa, amante y heroica.

La obra más notable que actualmente emprende la bella soberana consiste en el orfalinato que está organizando con toda la grandiosidad que requiere la magnitud del desastre.

En la Cruz Roja, donde señoritas que pertenecen á familias distinguidas, con humildad evangélica ejercen el oficio de enfermeras, hemos admirado de cerca, no sólo la bondad del alma, sino también la belleza seductora de los ojos de la reina Elena.

EVANGELINA.



PERSONAL DE LA CRUZ ROJA



LOS DIAS PASADOS...

DA fin la segunda semana de la santa Cuaresma. Los templos están concurridísimos. Las pláticas, los ejercicios, los actos de culto embargan la mayor parte de las horas del día. En las tertulias femeninas se pondera la elocuencia de los oradores sagrados. Este año hay algunos nuevos que conocen la sociedad madrileña, como demostró conocerla el P. Coloma en *Pequeñeces*. Hay uno del que se hacen lenguas sus distinguidas oyentes. Su dulzura, su ingenio, su forma persuasiva conmueven.

Sin embargo, deploran algunas que no dé sus pláticas un poco más tarde, porque la hora á que las da las hace andar de cabeza para completar su *toilette*. Apenas tienen tiempo para pintarse y perfumarse...

* * *

Los conciertos del cuarteto checo en La Filarmónica son un recurso encantador para ir sobrellevando las mortificaciones cuaresmales. Es La Filarmónica una Sociedad benemérita, á la que sólo hay que reprochar ese misterio de Katipunan en que se envuelve. De vez en cuando *Joachim*, el excelente crítico de *El Correo*, y *Hans*, el simpático cronista de A B C, nos cuentan en letras de molde algo de esas deliciosas veladas que sirven para alargarnos los dientes á los que no hemos tenido la suerte de trasponer los umbrales de ese sagrado Graal; pero misteriosa y todo, es loable la obra de La Filarmónica, porque va haciendo gusto artístico que tanta falta hace. Se le cae á uno el alma á los pies cuando oye apreciaciones como las que el cronista recuerda.

Cantaba María Gay en el Casino de San Sebastián unas divinas canciones de Schumann, en las que la letra es digna de la belleza de la música. Al desfilar la brillante concurrencia, decía una bella y aristocrática dama:

—¡Canta muy bien esta Gay, pero á mí que me den la Barrientos...!

Entonces la Barrientos hacía furor con sus gargarismos...

* * *

Hemos tenido carreras de caballos, amenizadas con un frío de rechupete. Frío por partida doble: el de la temperatura y el del público, que nunca sintió grandes calorías por la fiesta hípica. Para hurtar su concurso á aquello que no les peta, sólo necesitan las gentes un pretexto. Ahora habrá sido el frío; en la primavera será la compasión que las inspiran esos *pobrecitos* caballos jadeantes, á punto de reventar después de una carrera... sin perjuicio de tomar por horas uno de esos coches de punto, cuyos caballos, verdaderamente *pobrecitos*, se tienen en pie por la fuerza de la costumbre, diciendo al auriga: «¡Arrea de firme!», que equivale á condenar al penco á trallazo duro y tente tieso.

No se sabe qué se ha hecho de aquella Sociedad Protectora de Animales, tan rica en platonismos. Siquiera la de Francia acaba de pedir la expulsión de la duquesa de Uzes, porque esta linajuda dama se dedica á la caza del ciervo en ojeo. Eso sí, la buena duquesa se defiende alegando que tan animal de caza es el ciervo como la liebre y el faisán, y que también se sacrifican á diario millares de reses para el consumo público.

Es probable que los matarifes repliquen que ellos, en cambio, matando vacas en el Matadero no experimentan el placer que la duquesa en el monte cazando ciervos.

* * *

El almuerzo dado en la Huerta el lunes, en honor de los autores de *Margarita la Tornera* y del pintor de su decorado, fué una fiesta simpática. Alguien echó de menos la concesión en el acto de una cruz á los ilustres agasajados. Es verdad; por lo menos, la laureada de San Fernando, porque ir en este tiempo y con estas temperaturas á pasar un rato á orillas del Manzanares, es acreditar valor heroico. Sólo el nombre de Huerta produce escalofríos. Algunos comensales estaban en carácter: sentíanse tan frescos como unas lechugas. Gracias á que el buen humor es una prenda de abrigo muy española. Con ella nos arropa-



mos ese día, y merced á ella nos decidimos á sembrar en la Huerta ópera española como quien siembra rábanos.

¿Han acabado ustedes de discutir ya si es Lionel Edwards ó Enrique Sackwille el que tiene razón en el lío ese de lord Sackwille y la bailarina Pepita



Durán? ¡Nos ha venido Dios á ver esta semana con la vista de ese litigio! ¡Adiós proyecto de régimen local, adiós ley de comunicaciones marítimas y adiós todo! Aquí no se trataba de ventilar otra cosa que lo de si hombres tan vulgares como un Ortega y un Sánchez falsificaron un documento; pero ya que no hemos podido hacerles *lord* Ortega y *lord* Sánchez, hemos barajado todo un naipe de lores á nuestro antojo y hemos dado la razón, en uso de nuestra libérrima voluntad, á los litigantes que sostengan, cualesquiera que ellos sean, que Pepita Durán fué la mujer más bonita, más graciosa y más zaragatera del mundo, sólo por ser compatriota, por haber vivido en la calle de la Encomienda y haberse casado en San Millán, que es la parroquia de las bodas de más tronío en Madrid. Conque ya lo saben los señores magistrados de Inglaterra, y ¡mucho ojo con lo que hacen!, porque no les toleramos que *se queden* con la villa, aunque se hayan quedado con el Peñón de Gibraltar.

No ha habido en *los días pasados* muchas novedades teatrales. En el Real nos han dado *Sigfredos* y *Margaritas Torneras* con amenas conversaciones de distinguidos espectadores intercaladas en el texto. No hay remedio. Para algunas gentes un teatro no es un templo del arte. Si se las apura un poco son capaces de negar que sea templo la casa de Dios, sólo porque no se las deja discutir con el predicador. Por meterse en todo, hasta se meterían con infinito placer en los confesonarios.

El Español empieza á defenderse con los sábados aristocráticos. Las taquillas no se defienden ya con la lista de autores del cartel: con la lista de nombres del abono. Hacer moda es labor más meritísima que hacer arte. Y vamos progresando.

La Comedia también ha creado los miércoles de moda. O la moda de los miércoles, como ustedes quieran.

De la Zarzuela se marcharon los enanos, y afírmase seriamente que dejaron «mal feridos» algunos corazones. ¡Vaya usted á saber! El alma no se mide por milímetros. Y el capricho, menos. Les ha substituído una tiple guapa y joven, que se llama Eva López y que ha debutado con *Una vieja*. Sabíamos por un cuento antiquísimo—y malo por más señas—que el apellido de la primitiva Eva era Pérez, por aquello de que Dios, sintiéndose andaluz sin duda, le dijo á Adán: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente y *perez-serás*.» Pero la Eva de ahora es López. Claro es que para *Una vieja* la mejor Eva sería aquélla; pero ¡oh, paradoja!, una joven hace la mejor *vieja*.

El cuarteto Francés dió su último concierto, excelente, excelentísimo; aplaudido, aplaudidísimo, y ¡otra vez la paradoja!, tres obras alemanas formaron el programa de un concierto *Francés*.

La gente política ha tenido no poco que murmurar. La crisis, el discurso de Moret en Valladolid... ¡Así da gusto! No agradó mayormente á los aficionados al juego del pim pam pum político que la crisis se redujese á la caida de un solo ministro y á la subida de otro; pero, en fin, algo es algo, y menos da una piedra.

En cuanto al discurso de D. Segismundo, sus correligionarios andan entusiasmados. Les ha sabido á rosquillas. Lo único que falta por averiguar, ¡poca cosa!, es si el país, el verdadero país, el que calla, paga los vidrios rotos, y no mitinea ni le importa un comino la luz y los taquígrafos, se refocila con los quinquenios de Maura y se engolosina con las gallardías de Moret.

La novedad del día es la de los guardias de Seguridad en bicicleta. ¡Lástima que no se la den á todos! Así, por lo menos, se moverían.

Eso del ciclismo aplicado á los del Orden, está muy bien entendido. Se les enseña á montar en la pista de un velódromo, con lo cual lo primero que aprenden es á seguir la pista, que es la más importante función de todo buen policía.

De los automóviles eléctricos se dice que parece que andan de puntillas. Algo por el estilo podrá pensarse de las bicicletas de la policía.

Aunque haya ocasiones en que, no tanto por accidente—bien sensible porque es propenso á romper las narices, y la policía ha menester mucha nariz—como por falta de acierto en sus gestiones investigadoras, se la atribuya un ejercicio verdaderamente prodigioso, diciéndose, por ejemplo, que, aunque va en bicicleta, anda de cabeza...

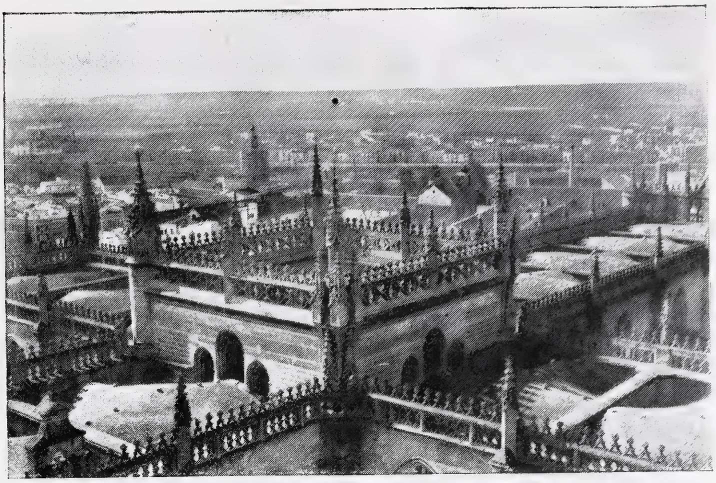
ANGEL M.ª CASTELL.



SEVILLA

Sus Majestades D. Alfonso y doña Victoria gozan actualmente de los encantos de la hermosa capital andaluza. Y el nombre de Sevilla, repetido á diario por los periódicos, á propósito del viaje regio, en sus telegramas y en sus informaciones, lleva el pensamiento del lector hacia la poética ciudad, admirada por propios y extraños.

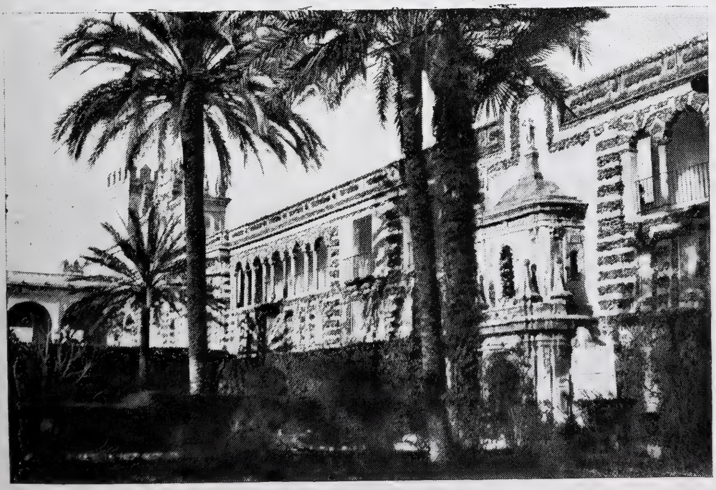
¡Sevilla...! ¿Cómo sustraerse á la magia de esta palabra...? En ella se compendia algo que desafía á los cambios de la suerte y á las naturales mudanzas de la vida, algo que simboliza lo más típico y característico de España... El agradable trato de las gentes, la hermosura de las mujeres y la pureza del cielo... ¡De ese cielo azul que inspira las hazañas y los sueños...!



VISTA DESDE LA GIRALDA



PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN



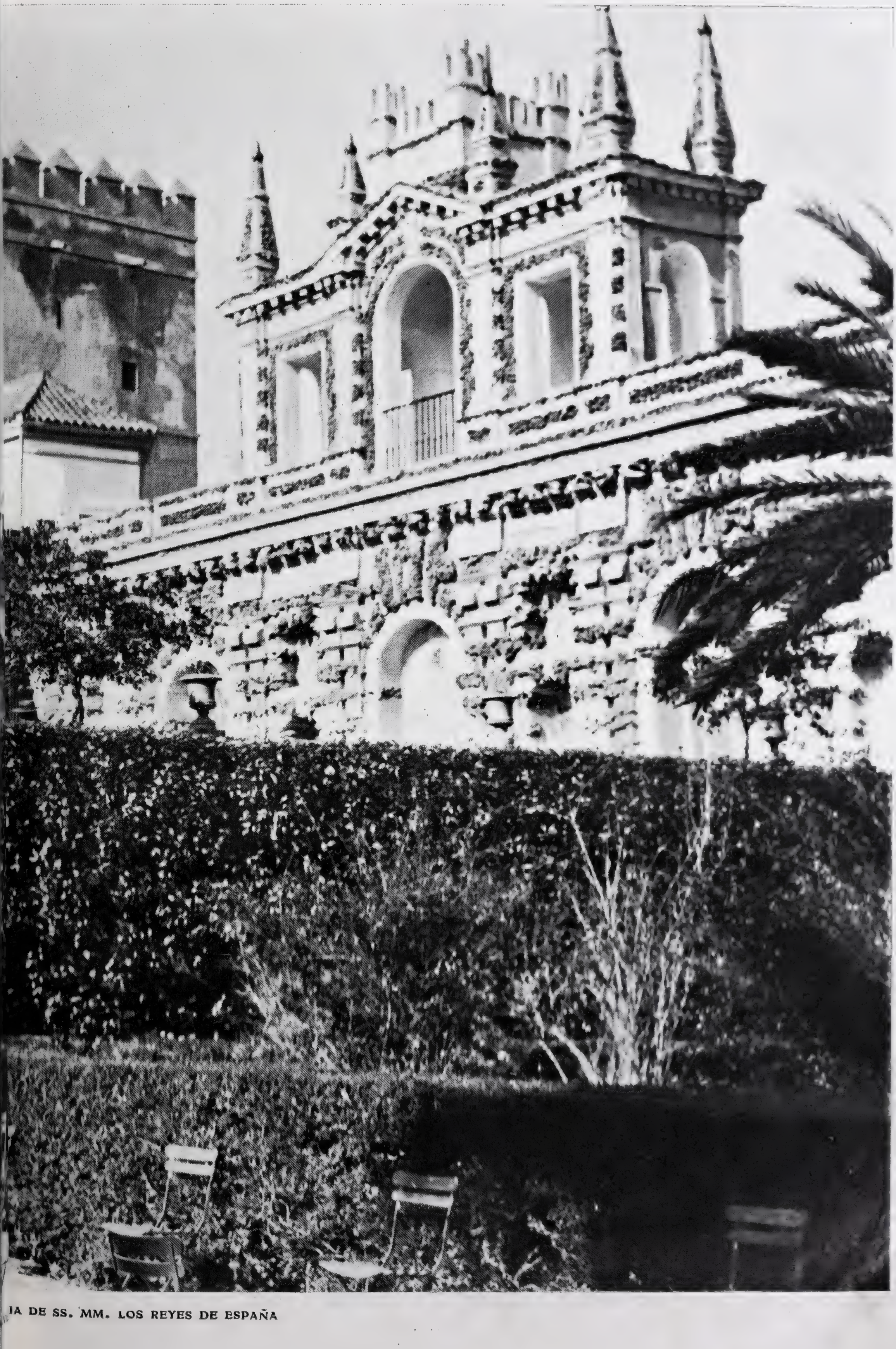
UN RINCÓN DEL ALCÁZAR

Las calles pintorescas de la hermosa ciudad aún hablan de los dorados tiempos de la leyenda; son sus edificios históricos páginas imborrables que despiertan un mundo de recuerdos, y en sus alrededores el alma y el cuerpo se perfuman, gozando de una inefable sensación de poesía.

Un tiempo fué Sevilla la Atenas española y albergó en su seno la verdadera vida nacional. Después se dedicó al cultivo de sus industrias, nutriéndose de su propia savia. Hoy es una ciudad moderna que ha aceptado los progresos que el tiempo impone con su fuerza avasalladora. Pero ayer como hoy, Sevilla ha conservado su carácter, su personalidad, como ahora se dice, una personalidad tan clara y bien definida, que no puede confundirse con ninguna otra.



JARDINES DEL ALCAZAR DE SEVILLA,



IA DE SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA



PLAZA DE SEVILLA. LA GIRALDA AL FONDO

Fots. Asunción Juvé

Llega ahora precisamente la época culminante de Sevilla. La primavera realza sus naturales encantos, y en sus tardes tranquilas y en sus noches serenas el espíritu se siente bajo la dulzura de una caricia misteriosa... ¡La primavera en Sevilla...! ¿Qué mejor trono para la hermosa estación donde se reúnen todas las venturas de la existencia...? ¿Dónde hallar otro rincón que iguale á ésta en comprender, celebrar y cantar la ilusión de la admirable «juventud del año»?

Celebra entonces sus grandes fiestas, la Semana Santa y la feria, y en ellas presenta cuanto hay de más original en sus costumbres y en su vida. La Semana Santa ofrece á los curiosos la nota simpática de una devoción arraigada en la entraña popular y realzada por el arte de las muchedumbres. Arte y sentimiento hay en las procesiones renombradas, que llenan las calles de Sevilla de íntima y sincera devoción, puesto que en ellas se asocian los recuerdos familiares y los sagrados hechos de la Pasión de Cristo.

Y cuando, ya terminadas las piadosas fiestas, empieza la feria, la ciudad se atavía y se muestra en todo el esplendor de su gloria. La belleza de sus mujeres compite con la del escenario donde triunfan; circulan los cantos, las flores, las cañas del dorado vino, las frases ocurrentes y los dichos oportunos y graciosos... La alegría, en fin, que es el tónico salvador de los hombres y de los pueblos... Hay una frase popular que parece exagerada á quien sólo de oídas conoce su significación y su sentido. «Quien no vió Sevilla no vió maravilla...» Hay que añadir: «quien no la vió en Semana Santa ó en la feria...» Que aunque siempre Sevilla es atrayente, nunca lo es tanto como en esos días inolvidables...



PUERTA DEL PALACIO DE SAN TELMO

La belleza, la gracia, la alegría, ¿no son fuerzas bastantes para elevar el ánimo...? En su busca van á Sevilla gentes de todas partes, y de ella se llevan un recuerdo eterno. Ese recuerdo que figura como una de las verdades indudables en las crónicas y en los relatos extranjeros dedicados á nuestro país. Porque, aparte de las exageraciones propias de todos ellos, cuantos turistas cuentan sus impresiones de Sevilla, las encierran entre admiraciones hijas de su asombro... ¿Qué canto más sincero ni más entusiasta puede merecer un pueblo?

Anselmo MARTIN.

CRONICA GRAFICA

ENTIERRO DEL CARDENAL SANCHA. D'AMADE EN SEVILLA. UN BANQUETE. D. ALFONSO EN VILLAMANRIQUE. UN ESTRENO.



TOLEDO. ENTIERRO DEL CARDENAL SANCHA Fot. R. Cifuentes

El día 25 del mes próximo pasado falleció el eminentísimo cardenal arzobispo de Toledo, D. Ciriaco María Sancha y Hervás, una de las primeras figuras de la Iglesia, admirado de todos por su talento y por sus virtudes.

Su entierro fué una verdadera manifestación de duelo en que tomaron parte todas las clases sociales. Presidieron el infante D. Fernando, en nombre de SS. MM.; el ministro de Gracia y Justicia, en representación del Gobierno; el gobernador civil de Toledo y el presidente del Senado.

El general D'Amade, jefe del Ejército francés en Marruecos, ha venido á España, y antes de trasladarse á Madrid estuvo en Sevilla á presentar sus respetos á S. M. el Rey, acompañado por el embajador de su país, Mr. Revoil. El general visitó la capital andaluza, que le produjo una admiración extraordinaria.

D'Amade es un entusiasta de España y de sus glorias, y este entusiasmo le hace doblemente simpático á nuestros ojos.

El Círculo de Bellas Artes, de Madrid, ha sido el primero en festejar el éxito de *Margarita la Tornera*. Al efecto, organizó un almuerzo en honor de sus autores, Chapí y Fernández Shaw, y del pintor escenógrafo



SEVILLA. EL GENERAL D'AMADE (×) EN LOS JARDINES DEL ALCÁZAR Fot. Goñi



EL REY EN VILLAMANRIQUE Fot. Barrera

D. Amalio Fernández, cuyas hermosas decoraciones han merecido también el aplauso de los inteligentes. El almuerzo se celebró el lunes 1.º del actual, en el *restaurant* de La Huerta, y fué una fiesta animadísima y entusiasta, como era de esperar. A él asistieron numerosos amigos y admiradores de los festejados; literatos, periodistas, músicos y actores de los teatros de Madrid. Leyéronse también muchas y valiosas adhesiones. En el banquete surgió la simpática idea de un homenaje á Chapí, digno premio á la triunfal y laboriosa vida del insigne maestro.

Invitado por la condesa de París, S. M. el Rey estuvo de excursión en Villamanrique, acompañado por la princesa Luisa y el infante D. Carlos. El vecindario tributó á los excursionistas una calurosa manifestación de afecto. Después del almuerzo, don Alfonso y sus acompañantes pasearon á caballo por el monte. La condesa de París regresó luego á palacio; S. M. y los infantes fueron de caza al coto del Rey.



BANQUETE Á CHAPÍ, FERNÁNDEZ SHAW Y AMALIO FERNÁNDEZ
Fot R. Cifuentes



UNA ESCENA DE LOS TRES ANABAPTISTAS Fot. Alba

En el lindo teatro del Príncipe Alfonso se ha representado un graciosísimo *vaudeville*, de Bisson, arreglado en dos actos por nuestro colaborador Enrique Mauvars con el título de *Los tres anabaptistas*. Este arreglo se estrenó en el teatro de la Princesa, en tres actos, y obtuvo un gran éxito. Mauvars lo ha refundido ahora en dos, y el público del Príncipe Alfonso ha refrendado con sus aplausos el primitivo triunfo.

A. DE MADRID



LA SORPRESA

JULIO.—... Lo que menos puede figurarse Teresa es que yo, Julio Monterde, el hombre más listo de Cuenca, estoy aquí esperándola. ¡Qué sorpresa la voy á dar...! ¡Ah!, ya está aquí. (Pero no es ella.) ¿Tengo el gusto de saludar á la señorita Amelia Orellana, hermana de Teresa?

AMELIA.—Sí, señor.

JULIO.—No tenía más remedio que ser así.

AMELIA.—¿Me parezco á mi hermana?

JULIO.—No, señorita. Pero ya me figuraba yo que Teresita Orellana era incapaz de tener una hermana fea. Usted no me conocerá... Soy Julio Monterde...

AMELIA.—¡Ah, sí!

JULIO.—De Cuenca.

AMELIA.—Sí, sí.

JULIO.—El de las postales.

AMELIA.—Sí, sí. Pero siéntese usted.

JULIO.—Anuncié á su encantadora hermana una sorpresa, y ésta es... bien inocentita... venir á Madrid para tener el gusto de hacerla una visita.

AMELIA.—Con igual gusto le recibo en su nombre. Mi hermana salió temprano con mamá... Creo que no tarde.

JULIO.—Su hermana ha dejado en Cuenca un recuerdo encantador... en mi corazón sobre todo... Usted no ignorará...

AMELIA.—*(Sonriendo.)* Sí, ya sé...

JULIO.—Me inspiró la pasión más grande que haya podido inspirarse en Cuenca—¡qué digo!—en el mundo; perdone la equivocación.

AMELIA—Vino encantada... fueron ustedes muy amables... De usted y de un Joaquín Aranaz nos habló...

JULIO.—Joaquinito Aranaz, muy amigo mío... Se empeñaba en ser de Teresa mejor admirador que yo... ¡Pobre Joaquinito! *(Riendo.)* Si él supiera que estoy aquí, en Madrid, en casa de Teresa... El que no tiene secretos para mí... ¡Pobre Joaquinito! Ni aun sabe que he estado cambiando postales con Teresa... ¡Lo que va á rabiar cuando sepa...! ¡Pobre Joaquinito!

AMELIA.—*(Sonriendo.)* Sí va usted á divertirse con el pobre Joaquinito.

JULIO.—Pero permítame usted que la diga...

...

AMELIA.—Señor Monterde, está usted confundiéndome con mi hermana.

JULIO.—No, señorita; que perdone su hermana, pero usted me encanta mucho más que su hermana.

AMELIA.—*(Desconcertada.)* Señor Monterde...

JULIO.—Lo que usted oye. Su hermana me gusta á rabiar—perdone lo ordinario de la expresión;—pero usted me gusta sobre todo lo existente, incluso su hermana. Y celebraré que no haya otra hermanita más guapa todavía que ustedes para no enamorarme de toda la familia.

AMELIA.—*(Riendo.)* No sabía que eran ustedes en Cuenca tan bromistas.

JULIO.—Encantadora Amelia...

AMELIA.—Comprenda usted, señor Monterde, que sólo á título de broma puedo escuchar á usted.

JULIO.—Pues escúcheme en broma, qué remedio...

AMELIA.—Comprenda usted que estoy sola, que es una locura que haya usted venido...

JULIO.—A tener el gusto de visitar a su hermana.

AMELIA.—Pero no á hacerme á mí el amor.

JULIO.—Perdón, señorita. Pero, ¿qué culpa tengo yo de que sus ojos, su voz y su risa me hayan cambiado los gustos? ¿Qué culpa tengo yo de que su hermana me entusiasmara en Cuenca y usted me enloquezca en Madrid? ¿Por qué razón no puede un hombre enamorarse de la hermana de su novia ó de la que piensa hacer su novia? Comprenda usted, graciosa Amelia...

AMELIA.—*(Aguantando la risa.)* El caso es que me hace gracia este hombre.

JULIO.—El destino, exquisita Amelia, nos reservaba esta broma: á mí, la de enamorarme interinamente de su hermana, para caer luego como pájaro dichoso en las redes de usted; á usted, la de proporcionarla el placer, si quiere, de quitarle el novio á su hermana.

AMELIA. —*(Riendo.)* Conste que escucho á usted como una broma.

JULIO.—Como broma, desde luego. Como broma, yo estoy enamorado de usted, y usted, como broma también, acepta mi adoración. ¡De acuerdo! Bueno; pues ahora ayúdeme usted á deshacerme de su hermana.

AMELIA.—¡Qué dice usted!

JULIO.—Está claro. Teresa espera, después de tantas insinuaciones, que yo me lance á una franca declaración. ¿Cómo, pues, me deshago de Teresa?

AMELIA.—*(Soltando el trapo.)* ¡Pero hombre de Dios...!

JULIO.—¡Ah!, se me ocurre un medio: declararme embajador de mi amigo Joaquinito, apoyar su candidatura.

AMELIA.—No entiendo...

JULIO.—Pues decirla que Joaquinito está enamorado de ella.

AMELIA.—¡Pero si no lo está!

JULIO.—¡Yo me encargo de que lo esté!

AMELIA.—Mire que eso es ya mucha broma.

Julio.—Lo importante es que Teresa no se quede en blanco... Perdone lo ordinario de la frase.

Amelia.—Lo importante, señor Monterde, es que demos fin á esta broma.

Julio.—Si usted me lo consiente, yo hablo hoy mismo á su mamá.

Amelia.—*(Riendo.)* Pero, por Dios... Teresa se enterará de esta idea loca... ¿Y la sorpresa que le ha anunciado usted?

Julio.—¿Quiere usted más sorpresa que ésta de pedir á usted relaciones en vez de pedírselas á ella? En ocho días no sale de su asombro.

Amelia.—*(Riendo.)* ¡Qué diablo de gustos y qué pronto los cambia usted!

Julio.—Ríase usted... Lo efectivo es que al sentirme mirado por sus ojos, los propios ángeles, comparados conmigo, resultan unos infelices. Pero si usted no me quiere el infeliz seré yo.

Amelia.—(¡Nada, que me hace gracia este hombre!)

Julio.—Así, ríase usted... ¡Bendita sea su risa!

Amelia.—*(Levantándose.)* Me parece que he oído el timbre... ¡Jesús! Ahí está mi hermana. ¡Ay, amigo mío...! Yo creo que esto es una locura.

Julio.—Y yo. Por eso me encanta más. *(Teresa aparece. Amelia y Julio quédanse en cómica perplejidad.)*

Amelia.—El señor Monterde, que ha venido á hacerte una visita.

Teresa.—Ah, sí... la sorpresa...

Julio.—*(Saludándola.)* La sorpresa, justo... Sabía que iba usted á figurárselo, ¿cómo no?

...

Julio.—*(A solas con Teresa, sin saber por dónde empezar.)* Pues verá usted, encantadora amiga... He venido á Madrid por capricho, quiero decir, sin objeto mayor que esta visita...; pero un amigo mío de Cuenca... excelente amigo por cierto... ni él tiene secretos para mí ni yo tampoco... Joaquinito Aranaz, ¿se acuerda usted?

Teresa.—Sí, me acuerdo.

Julio.—Gran muchacho, corazón de oro, de muy buena familia... Todo lo que diga de él es poco... Pues Joaquinito, gran admirador de usted... que mostró cierto entusiasmo por usted... No sé si usted se fijaría...

Teresa.—Sí, me fijé.

Julio.—¡Estoy sudando! Bueno, pues... Joaquinito ha aprovechado mi viaje... ¡Diablo de Joaquinito! ¡qué enamorado anda de usted! Pues ha aprovechado mi viaje para hacerme su mensajero... Ya puede usted figurarse...

Teresa.—Está usted muy nervioso, Monterde.

Julio.—*(Enjugándose la frente.)* Sí, estoy muy nervioso... y sudando. De pronto me he puesto así, no sé qué será...

Teresa.—¿Quiere usted agua, tila...?

Julio.—No, no; ya se me pasa. Pues, como digo á usted, Joaquinito me encargó salude á usted en su nombre, y por cierto que me lo encargó muy significativamente... Bien; pero á lo que iba antes, cuando su hermana Amelia se ha ido... Amelia ha tenido la amabilidad de recibirme, hemos hablado largamente y... en una palabra, que estoy enamorado de Amelia y que Amelia consiente...

Teresa.—*(Riendo.)* ¡Qué sorpresa! ¡Esto sí que es una sorpresa! Lo que siento es que para decirlo se haya puesto usted tan nervioso.

Julio.—No, por eso no...

Teresa.—Si mi hermana es su gusto de usted, celebro mucho el propósito, y á los dos les doy la enhorabuena

Julio.—Con el mayor gusto la recibo. Pues, como decía á usted, mi amigo Joaquinito anda enamoradísimo de usted, y...

Teresa.—Perdone usted, Monterde. Yo también tengo una sorpresa que darle; no es usted sólo el que da sorpresas. Agradezco mucho el interés que demuestra por su amigo Joaquinito, como usted le llama; le honra usted con servirle de embajador; pero... ya no hace falta.

Julio.—*(Estupefacto.)* ¿Eh?

Teresa.—Hoy precisamente he contestado una de sus muchas cartas aceptando sus relaciones.

Julio.—¡Eh! ¿Pero qué está usted diciendo? ¿Pero Joaquinito le escribía á usted? ¿Pero Joaquinito se ha declarado á usted? ¡Y yo que creí que no tenía secretos para mí! ¡Fíese usted de los amigos!

Teresa.—*(Sonriendo.)* Me place que le haya usted servido de embajador... Pero, sin duda por olvido, en ninguna de sus cartas me ha dicho que venía usted á Madrid trayendo sus poderes.

Julio.—(¡Digo!) ¡Si no llega á gustarme su hermana de usted, me luzco! Perdone la exclamación...

Teresa.—*(Sonriendo.)* No la extraño. El refrán lo dice: sobre gustos no hay nada escrito.



Julio.—(¡Caramba con Joaquinito!)

Teresa. — Por otra parte, usted pensaba darme una sorpresa pidiéndome relaciones, ¿no es eso? Y yo pensaba dársela á usted sintiendo no poder admitirlas. Usted, á su vez, pensaba sorprender á Joaquín, y Joaquín á usted... En resumen: que todos hemos sido sorprendidos. Y todo esto es natural que ocurra... Porque en lances de amor nada debe sorprendernos.

J. ORTIZ DE PINEDO.

DIBUJOS DE HUERTAS



FLORES PRIMERIZAS

Antes de que las nieves hayan desaparecido totalmente, y cuando aún el invierno nos reserva sus últimas amenazas, en una tregua de buen tiempo como preludio de la primavera, suelen aparecer las primeras flores.

Yo amo estas flores primerizas, porque significan la esperanza. Acaso se malogran, tal vez fracasan, probablemente no pueden resistir el último soplo helado del invierno; pero no importa. Adorables flores pequeñas, avanzadas de la feliz y calurosa estación, ellas son la virginidad y la adolescencia del año. Son deseables y adorables como toda virginidad; como la niña que aún no ha llegado á mujer, como la promesa que no se ha convertido en hecho todavía, como la esperanza que no se ha realizado... como todas las virginidades, en fin.

Son flores humildes é impacientes. La larga espera del invierno las ha fatigado, y cansadas de esperar á la primavera, una mañana de sol abren su capullo y despiertan á la luz. ¿Llegó ya la primavera...? Corre un aire tibio, brilla una hermosa luz: ¡sí, la primavera ha llegado ya! Y las florecillas impacientes se abren á la esperanza, y creen que el sol de Febrero es lo mismo que el sol de Mayo. Luego vendrá el retardado soplo del cierzo y las engañadas florecillas se moriráu.

Son las más inocentes y las más pequeñas flores, las más ilusas, los adolescentes del campo. Las violetas se cansan de esperar á la primavera, y entreabren sus ojos azules. ¿Ha llegado ya...?, parecen preguntar las violetas. Las margaritas son menos cobardes que las violetas; salen corriendo por los prados y cubren toda la hierba con su blancura. Representan en la vegetación lo que los gorriones en el aire, son gorriones numerosos y alocados, jugueteando entre las hierbecillas á la caricia del viento matinal.

Pero allá dentro de las huertas aparece otra floración maravillosa, son los árboles frutales que se asoman á consultar el cielo. ¿Ha llegado ya la primavera...? Y porque brilla una hermosa luz y corre una tibia brisa, los almendros se esponjan en los collados, ¡blancos como vellones de nieve! Y los albaricoqueros se llenan de flores moradas. Y los cerezos parecen enjambres de menudas mariposas...

También las mariposas se han cansado del invierno. Unos cuantos rayos de sol han venido á despertarlas cariñosamente. ¡Venid, que la primavera está ahí...! Las mariposas no han podido aguardar más tiempo, y sacudiendo su larga modorra, sacuden las alas y huyen por los senderos del aire. Son como flores aéreas, como rosas volátiles...

Infantil y atento lector que me escuchas, si los tiempos de la fábula tomasen ahora realidad, ¿qué te gustaría ser? En aquellos tiempos de la fábula, los animales se convertían en hombres, y los hombres pasaban fácilmente á ser animales. ¿Qué te gustaria ser, lectorcillo? ¿Un león para devorar, ó un caballo para correr, un ruiseñor para cantar? ¿Acaso no te gustaría ser una mariposa, mejor que león, caballo y ruiseñor? ¿Una mariposa, bella como una rosa flotante y vagabunda como la misma brisa, siempre volando entre flores y entre rayos de sol...?

José M.ª SALAVERRIA

DIBUJO DE REGIDOR



TRAJE DE CASA

Este precioso modelo, propio para recibir visitas, es de terciopelo grosella con encajes crema y bordados de oro, y va recubierto con un velo de seda rosa.

Fot. Reutlinger

SECCIÓN RECREATIVA

Jeroglífico



Del Blasón

500 NOTA NOTA

Refrán

ELTA y ZAFIRO SUELTA $\frac{\text{NOTI}}{3}$

Jeroglífico fácil



Charada

—Vengo, maestro, á ver qué ha pasado con mi hijo, porque ayer *primera-tercera* la herramienta á casa, y me extraña.

—No ha pasado nada. Ayer *segunda-tercera* del andamio, nada le dije, yo no le he puesto ninguna *primera segunda*, y no comprendo por qué ha dejado el *todo*.

Jeroglífico náutico

POR P. MONTES

PERCAL

Título de una obra teatral



Charada fácil

—Hola, *primera*, qué buena estás, qué bien te prueba el claustro.

—¿Ya estás aquí otra vez? *Segunda-tercera*, que ahora estoy muy ocupada.

—He venido aquí por egoismo, hace un día de perros, mira cómo tengo la nariz, como un *todo*.

—Si, como un *todo* con *v*.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al jeroglífico: Hispaleto.

Al apócope:

M I M O S A
M I M O S
M I M O
M I M
M I
M

Al jeroglífico fácil: Mascarada.

Al marisco: Ostras de Ostende.

A la charada: Asonada.

Al título de una obra teatral: La nube.



DIBUJO DE MONTESERIN

FLIRT

—¿Y usted qué piensa del matrimonio, Arturito?
—¡Ya se lo diré á usted después que me case!



3REVADERO
OR S. DE AVENDAÑO

BLANCO Y NEGRO

30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 932

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO

EN LA

REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus herma-nos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

COMPRAD LAS

Sederias Suizas

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

ESTOMAGO Curación infalible de sus enfermedades. Las digestiones difíciles, el dolor de estómago, falta de apetito, dispepsias, gastralgias, vómitos, estreñimientos, bilis, catarros intestinales, diarrea, etc., desaparecen tomando el **ELIXIR GIOL,** tónico poderoso y reconstituyente. Farmacia Giol, Paseo de Gracia, 4, Barcelona, y principales. Concesionario para Sud-América. F. Lopez, Lavalle, 1.634, Buenos Aires.



SENOS

desarollados, reconstituidos, hermoseados, fortificados

en dos meses con las

PILULES ORIENTALES

del Dr RATIÉ

El único producto que asegura el desarollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.

Aprobadas por celebridades médicas.

Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó sellos á **Cebrian y Cª**, Puertaferrisa, 18, Barcelona.

De venta en Madrid: Farm: GAYOSO, Arenal 2

CURACION RADICAL de la DIABETES por el Especifico BALDOU

Gusto agradable. Necesita ninguno régimen especial

M. H. BOISSEL, Director de la Gran Farmacia de Especialidades, **Burdeos**, *envía grátis* Noticia é Indicios sobre el Específico BALDOU.

Réprésentante exclusivo para España:

Don D. Ambrou, Bruch, 146, Barcelona

CON la LOCIÓN DEQUÉANT

JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO

Unico Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.

Tratamiento completo del *Cuero Cabelludo* y de sus *Enfermedades*, se envía **GRATIS.**

Dirigirse **DEQUÉANT, Farm., 38, Rue Clignancourt, Paris y Puertaferrisa, 18, Barcelona.** *De Venta en todas buenas Casas.*

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura — Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos**, aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago - Intestinos

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 19, rue Mazagran, PARIS,** que envía gratis su curioso librito.

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del Dr MIALHE

PROFESOR A LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacias y Droguerias: *Riera, 166 Napoles, Barcelona.*

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 13 DE MARZO DE 1909 | NUM. 932



AL ABRIR LOS OJOS

BELÉN.—*(Yendo á besar á Fernanda.)* ¡Fernandita...! Buen susto nos has dado. ¿Pero qué ha sido eso? Hasta anoche no hemos sabido una palabra de que estuvieras mala... ¿Cómo no avisasteis? Gracias á Dios, te veo levantada y con buena cara.

FERNANDA.—No puede ser buena.

BELÉN.—Un poco paliducha, pero claro... si han dicho que has estado á la muerte.

FERNANDA.—A la muerte.

BELÉN.—¡Buen tesoro quería llevarse! Pues que se fastidie; has podido más que ella. Pero dime, ¿qué has tenido?

FERNANDA.—Te aseguro que no lo sé.

BELÉN.—¿Qué dijo el médico?

FERNANDA.—Tampoco lo sabe.

BELÉN.—¡Está bueno! Pues si el médico no lo sabe...

FERNANDA.—Acaso sea un bien; cuando ignoran las enfermedades recetan menos. Lo cierto es que me moría.

BELÉN.—Si está muriéndose medio Madrid... Te habrás enterado de lo de Manolito del Olmo. ¡El pobre, á los veintisiete años!

FERNANDA.—¿Pero ha muerto Manolito?

BELÉN.—Sí, hija, sí... ¡Qué lástima! Con un porvenir brillantísimo... ¡Ay! ¡Un hombre menos! Te digo que la muerte nos lleva la contraria á las solteras.

FERNANDA.—¿De qué ha muerto Manolito?

BELÉN.—De la enfermedad en moda: neurosis. Estos jóvenes de hoy viven tan de prisa... Pero eso sí, el pobre Manolito, siempre tan elegante, tan correcto, ha muerto á la última moda.

FERNANDA.—¡Mujer! ¡Moda hasta en la muerte!

BELÉN.—Claro que sí. Hay muertes de muy buen gusto... Mira, yo no comprendo que un muchacho fino, simpático, se muera de una enteritis, por ejemplo.

FERNANDA.—Me haces gracia.

BELÉN.—Es una enfermedad muy ordinaria.

FERNANDA.—*(Riendo.)* Vamos á ver: ¿cómo quisieras tú morirte?

BELÉN.—¿Yo? ¡Casada!

FERNANDA.—*(Se ríe.)* Mujer, digo de qué mal.

BELÉN.—De mal de amores, que ya me tiene gravísima.

FERNANDA.—¡Tus cosas!

BELÉN.—Pero si sigue la muerte llevándose á los muchachos de Madrid, me moriré de otra cosa: de aburrimiento.

FERNANDA.—¡Ah!, ¿sabes de Esperanza? ¿Está ya bien?

BELÉN.—Tan campante. En la Castellana la tienes á todas horas.

FERNANDA.—Pues también esa ha visto las orejas al lobo.

BELÉN.—Ca, si no fué nada.

FERNANDA.—Si decían que se moría...

BELÉN.—¡Como no fuera de envidia! Ya me ha copiado tres vestidos.

FERNANDA.—Y yo que no te he dicho nada... Este es precioso.

BELÉN.—(*Se levanta y se ofrece á la inspección de la amiga.*) ¿Te gusta?

FERNANDA.—Mucho. Es elegantísimo.

BELÉN.—Sí, es bonito, pero ¿para qué me sirve? Para adornar esta figura que nadie quiere.

FERNANDA.—(*Sonriendo.*) Ya te llegará la hora.

BELÉN.—Sí, me llegará la hora... pero parece que se han parado todos los relojes.



FERNANDA.—Pues te llegará, no lo dudes. Podrá tardar, pero llega. A mí... ya me llegó.

BELÉN.—¿Eh? ¿Qué me cuentas? ¿Qué secretitos son esos? ¿Cuándo se ha presentado ese caballero?, porque tú has estado enferma una semana, y...

FERNANDA.—Se ha presentado precisamente cuando estaba enferma. Y en forma de pesadilla.

BELÉN.—(*Desencantada.*) ¡Ah, vamos! En esa forma he tenido varios novios, me he casado y hasta me he quedado viuda. ¡Valientes partidos!

FERNANDA.—(*Riendo.*) ¡Mira que ha sido ocurrencia! Me dió la fiebre, treinta y nueve grados, por tener novio.

BELÉN.—Abunda mucho esa fiebre. (*Alargándole la mano.*) Verás... tómame el pulso.

FERNANDA.—Pero no sabes lo mejor. (*Confidencial.*) Que la pesadilla se convirtió en realidad.

BELÉN.—¡Ah!, ¿sí? Cuenta, cuenta... Ya me interesa tu pesadilla.

FERNANDA.—Como te digo, la calentura hizo que me saliera un novio... uno de esos novios que vemos en sueños... guapo, galán, principesco y leal y enamorado hasta la muerte.

BELÉN.—¡No caen esas brevas! Sigue.

FERNANDA.—Como es natural en esta clase de delirios, se me apareció en un jardín. Me miró... le miré. Se sonrió... me sonreí. Me ofreció una rosa... la acepté. Luego me ofreció su brazo y también lo acepté. Conforme íbamos paseando, y en una noche de luna hermosísima, él me hablaba de amor y yo le escuchaba complacida. Hasta aquí todo iba muy bien; pero se me ocurre exigirle juramento de fidelidad eterna, y él entonces, con cierta voz solemne y emocionada, me dijo: «Lo juro... por estas flores que nos ven, tan cierta será mi fidelidad como que estas flores nos perfuman...» Hija, me lo creí; las mujeres todo nos lo creemos. ¡Ay!, y al abrir los ojos... Al abrir los ojos busqué con la mirada á las flores y con el olfato su perfume... Y ni en mi alcoba había flores ni se olía más que á potingues de botica.

BELÉN.—¡Qué final tan prosaico! Yo que esperaba un cuento de hadas..

FERNANDA.—No, el final no es eso; el final voy á revelártelo á ti, porque eres tú.

BELÉN.—Dí, dí.

FERNANDA.—Sin que nadie lo supiera ni aun lo sospechara, yo he tenido un novio. Pero despierta ¿eh?, un novio de veras.

BELÉN.—¿Cuándo, picarilla?

FERNANDA.—Hace muy poco. Ha durado lo que las rosas; el tiempo preciso para pincharme con las espinas.

BELÉN.—¿Tan malo te ha salido?

FERNANDA.—No sé... Lo que puedo asegurarte es que ya no tengo fe en él. Como en la pesadilla que te he contado, creí en el cariño de mi novio con esa fe ciega con que creemos las mujeres la primera vez que nos hablan de amor; medio dormidas, medio despiertas, no acertamos á definir lo que es sueño y lo que es realidad; el primer amor nos cierra los ojos... Y á ojos cerrados creí algún tiempo. Pero se me ocurre pedirle una prueba, quise probar su corazón, no por desconfianza, sino por el afán de que nos repitan lo que ya sabemos... Nunca lo hubiera hecho; creía á ojos cerrados, y la prueba me hizo abrir los ojos... Entonces puse fin á mi sueño, lo maté y lo enterré con toda tranquilidad. ¿Hice mal? ¿Hice bien? No lo sé. Pero sí te aseguro que es cruel lo que en amor nos hace abrir los ojos; ¡se está tan bien dormida y soñando á los diez y ocho años! ¡Qué empeño tan estúpido el nuestro de convertirnos de niñas en mujeres! ¡Qué triste es el despertar!

BELÉN.—¿Pero qué piensas, chiquilla?

FERNANDA.—(*Pensativa.*) Que envidio á las mujeres que no ven, que no saben ver... Envidio ese cariño, verdadero y grande, que cierra los ojos á todo, y, suceda lo que suceda, no hace en el mundo más que una cosa: querer.

J. ORTIZ DE PINEDO

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



Hora de toros en invierno,
hora de terror del Averno,
hora de jinda, hora de cuerno.

El sol declina, cae, «mori...»
—¡Addio!—le dicen «i fiori»;
Hecate canta el gori gori.

De Colmenar, en verde prado,
sobre la hierba está tumbado
un buey doliente, adormilado.

Llega el cronista y le pregunta,
mientras al lápiz saca punta;
contesta el buey; el hombre apunta.

—Deja, buey Apis, á Morfeo,
y, en qué consiste, di, por Zeo,
la decadencia del toreo.

La afición tiembla en desvarío...
toretes sin cuernos, sin brío,
lances de camama y de lío.

Pasan maletas por maestros;
sólo en cobrar resultan diestros,
y en hacer salir los cabestros.

Tú bien sabes, porque lo viste,
cómo el público lo resiste;
colmenareño, ¿en qué consiste?

—Contestaréte á la interviú
para que puedas decir tú
que el buey habló sin decir «mu».

Si en los toretes no hay pitones,
si en los toreros no hay riñones,
la causa está en las construcciones.

Lo que te digo es verdad pura,
clara, evidente, nada obscura;
todo es cuestión de arquitectura.

Los tendidos, antes, se hacían
con ladrillos, que disponían
en sardinel, y retundían.

En otros redondeles era
el tendidaje de madera;
medios tablones en hilera...

Construcciones sin apatuscos,
algunas de cal y pedruscos,
como en tiempo de los etruscos.

De los asientos, la intemperie
iba deshaciendo la serie;
disgregación y desmaterie...

De esta manera el ciudadano
tenía abundantes y á mano
los proyectiles del romano.

Al presenciar un lance indigno
ó de canguelis algún signo,
al diestro daban el condigno.

El «Mugre Chico» y el «Besugo»,
con el ladrillo y el tarugo,
mostraban del toreo el jugo.

Hoy del tendido es el asiento
de sillería ó de cemento;
por eso triunfa el esperpento.

Como no hay miedo á un ladrillazo,
el torerín y el torerazo
se alivian con el golletazo.

Al espectador se le aburre;
si por casualidad se escurre
un bicho de empuje, ¿qué ocurre?

Con capotazos le recortan
y las facultades le cortan;
de esta manera se comportan.

Para volver á Pepe Hillo,
haced asientos de ladrillo
ó de tarugo y tabloncillo.

No siendo así, muerta se mire
nuestra fiesta y la pata estire.
¡Ay! ¡Dies ire! ¡Dies ire!

MELITÓN GONZALEZ.



ESCENAS PARISIENSES

GEORGETTE Con su largo camisón tableado, los ojos muy despabilados, la trenza suelta y los pies descalzos, Georgette ha entrado en el comedor donde sus papás presiden la mesa rodeados de unos cuantos amigos invitados.

Georgette viene á despedirse de todos porque es ya su hora de acostarse. Ha cogido su muñeca, la inseparable compañera, y avanza torpemente porque se pisa el largo camisón á cada paso.

Ha besado á todos y ya se retira de la mano de la doncella, cuando su mamá la dice:



—¡Georgette!

—*Maman*—responde la niña.

—¿Has dicho la oración?

—No, *maman*... La diré luego, como todas las noches, contigo y con papá—dice Georgette.

—No, no...—contesta la señora.—Luego será tarde y estarás ya dormida. Dila aquí, delante de estos señores.

Georgette viene hasta el centro del comedor, y siempre con su muñeca en los brazos, se arrodilla. Los invitados abandonamos la mesa y rodeamos á la niña que mira á todos sonriente.

Porque es una deliciosa criatura de cuatro años que vagaba perdida por los caminos, cuando una tarde la encontraron estas buenas almas que la arrebataron de las garras de una vieja borracha que la golpeaba sin duelo, mientras la pobre niña, atemorizada, no se atrevía á gemir siquiera. Este joven matrimonio la recogió, la adoptó, hizo de ella su hija, y la infeliz criatura parece que se da perfecta cuenta del bien que la han hecho. Ahora es feliz; tiene trajes bonitos, una camita muy blanda, una muñeca muy rubia y, sin embargo, de sus ojos no se ha borrado todavía el espanto. No se la puede hablar de la vieja que la maltrataba porque rompe á llorar y quiere huir... ¡Cuatro años, señor!

Nosotros recordamos esta historia mientras la estamos viendo arrodillada en el centro del comedor y haciendo esfuerzos para recordar las oraciones que la han enseñado á decir todas las noches á la hora de acostarse.

Y al fin comienza... Pero constantemente su mamá tiene que rectificarla, tiene que acudir en su ayuda porque se salta de unas cosas á otras, se olvida, y luego hay aquí tanta gente que la está mirando... La pobre niña se aturde, se confunde... ¡Cuatro años, señor!

—*Je vous salue, Marie*—murmura á media voz.—*Vous êtes bénie...*

—No—dice su mamá,—no es así...

—¿No?—pregunta Georgette abriendo los ojos muy espantada. Y luego exclama:—¡Ah! Sí... Es verdad... *Le Seigneur est avec vous...*

Y así, poco á poquito, acudiendo en su ayuda á cada instante, Georgette dice sus oraciones: el Avemaría, la Salve, el Padrenuestro, siempre de rodillas, y apretando contra su pecho á la muñequita rubia, su inseparable compañera, que al acostarla ha cerrado ya los ojos.

Cuando Georgette ha dicho el último *¡Ainsi soit-il!*, y nos mira á todos radiante, su mamá la dice:

—Ahora dí tu oración á Jesús.

¡Oh! Esta sí que la sabe bien, ésta la dice de memoria, sin un tropiezo, sin una equivocación, y se coloca la muñeca debajo del brazo para poder juntar sus manitas con devoción.

—*¡Oh! ¡Mon petit Jesus! ¡Je vous aime! ¡Bénissez-moi! ¡Bénissez papa, maman, tous mes amis et la petit poupèe aussi! ¡Donnez á tous la santé et le bonheur! ¡Ainsi-soit il!*»

Y poniéndose en pie, Georgette nos envía un beso con la mano y se aleja dándose pisotones en el camisón.

Nosotros volvemos á ocupar nuestros puestos en la mesa, pero estamos silenciosos, no nos atrevemos á mirarnos cara á cara, pues sentimos que tenemos húmedos los ojos y nos avergüenza que se nos conozca esta emoción. ¿Por qué, si es pura...?

Todavía á lo lejos escuchamos la vocecita de Georgette que grita:

—¡Adios, *maman!*

Y por el corredor adelante repite en voz muy alta, para hacerse oir bien ahora que está sola y no la atemoriza nuestra presencia:

—*¡Bénissez papa...! ¡Maman...! ¡Tous mes amis...! ¡Mon petit Jesus et la poupée aussi...!*

¡Cuatro años, señor!

JOSÉ JUAN CADENAS.



JOSÉ DE ROURE

Fot. Franzen.

El día 8 del corriente mes falleció en Madrid José de Roure, nuestro antiguo compañero, nuestro amigo de siempre, á quien en esta casa se recordará con el cariño y con la admiración que merecía por sus talentos y por sus bondades.

Al comunicar á los lectores la triste noticia, todos los periódicos rindieron justicia á los méritos del ilustre escritor, muerto cuando la vida le sonreía, en plena actividad y en pleno triunfo. Nosotros no necesitamos sino escribir su nombre para evocar en el ánimo de nuestros lectores la fertilidad, la gallardía y el buen gusto de aquel ingenio eminente que tantas veces les ha recreado y conmovido. Porque precisamente en Blanco y Negro está lo más característico de su obra: las «Cartas» y las «Crónicas madrileñas», el «Teatro de la vida», los «Diálogos conyugales», los cuentos, todo lo que consolidó la fama de Roure como observador, como ironista, como poeta... Las páginas de nuestra colección que llevan su firma constituyen uno de los timbres más altos de este periódico, exhibidos por nosotros con legítimo orgullo.

Es seguro que buena parte de su obra, que por su propia naturaleza debía circular anónima entre el público, no se perderá como todas las de su especie, sino que servirá, por el contrario, para definir completamente la personalidad literaria de José de Roure. Nos referimos á su asidua labor en el popularísimo *Gedeón*, que puede presentarse como modelo en su género. La sátira fina, intencionada en el fondo, pero amable y de buen gusto en la manera de expresarse, tenía, en efecto, en los «Jueves» y en los «Domingos de Gedeón» su más alto cultivador y el único, á decir verdad, en estos tiempos. Nadie ignora que esa era la sección de Roure. Y aquellos diálogos de corte clásico, de eterna frescura, de buen humor en el verdadero sentido de la frase, fueron siempre saboreados y comentados con delicia, y serán también recordados eternamente.

No hay que decir si el hombre valdría tanto como el escritor. Su literatura, como hija sincera de su temperamento, dejaba adivinar el espíritu que la animaba. Roure fué siempre en la vida tal y como aparecía en sus escritos. Un hombre que creía en la bondad ajena cuando practicaba la propia, y que sabía también disculpar casi todas las cosas y perdonar las restantes.

Un gran corazón y una gran inteligencia. Eso era, en fin, el querido compañero arrebatado á los suyos, entre los cuales nos contamos, en un minuto trágico é imprevisto.

LOS DIAS PASADOS...

La primavera se aproxima. Dentro de ocho ó diez días estaremos en ella. Ya nos lo habíamos figurado por los fríos, nevadas y otros excesos registrados últimamente. Nos pasamos el rigor del invierno—Febrero—casi en mangas de camisa; pero dobla la estación para dar paso á su sucesora, bella, florida, poética, y... ¡á casa que nieva!

En Madrid, digan lo que quieran los almanaques, no hay más que seis estaciones: invierno, verano, otoño, Atocha, Norte y Delicias. La primavera no parece por ninguna parte. ¡Se ha mudado!

*
* *

La bella Guerrero, *Charito,* como la llamamos familiarmente... los que no tenemos el honor de tratarla, es una de las actualidades de Madrid. Es hermosa,



pero esto ya lo sabíamos desde hace algunos años. Su trabajo de mímica es interesante, pero interesa poco. Los periódicos hemos ofrecido al respetable público retratos de la genial artista, de pie, sentada, leyendo, escribiendo, comiendo, renegando de los periodistas... Está ya dicho todo lo que piensa y todo lo que la gusta.

Sin embargo, algo se ha reservado *Charito,* como suelen reservárselo muchas eminencias del teatro, de la danza ó del canto. En esa confesión general á que las somete el *reporter* no son sinceras, no. De serlo, contestarían, de seguro, á la pregunta:

—¿Qué es lo que más le gusta á usted en el mundo?

—¡Verme libre de periodistas!

*
* *

No hablemos de cosas desagradables. Registremos sólo el dato de que en Febrero ha tenido Madrid 736 bajas más que en Febrero del año pasado. ¡Y luego diremos que vivimos en tiempos de paz y que se acabaron las guerras! No; morimos en tiempos de paz, y sin guerras perdemos una de batallas que da miedo. Sin embargo, oficialmente no ocurre nada para alarmar. Casi reventamos de salud. ¡Bueno!, pero reventamos. Y nos entierran, que es lo peor.

*
* *

Los ejercicios piadosos siguen siendo la ocupación de mucha gente, fiel cumplidora de los preceptos cuaresmales. En la capilla de Jesús, donde se venera el milagroso Cristo que concede una de las tres cosas que se le piden, está llenísima los viernes.

Pidámosle, no lo que un amigo nuestro que juega á la lotería y le pide el primero, el segundo ó el tercer premio; pidámosle una de estas tres cosas: que se cierren los cementerios por escasez de clientela, ó que liquiden las farmacias por idéntica razón, ó que emigren los médicos por falta de trabajo. ¡Con cualquiera de ellas, tan contentos!

*
* *

En el Real ha triunfado Wagner. *El ocaso de los dioses* ha vuelto loca de entusiasmo á la gente. ¡Qué maravilla de obra! Sugestionar á un público tan indómito y hacer impresión en su paladar estragado por los excesos puccinescos, es verdaderamente milagroso. Otro milagro: montar bien obra de tan complicado mecanismo en un teatro donde todavía la electricidad no ha pasado de las baterías, moviéndose decoraciones y telones con cuerdas y á fuerza de brazo.

Penas buscadas sigue gustando mucho en la Comedia. Todavía no han dado los alentadores de la juventud con la obra *fusilada* por los hermanos Cueva para su segunda producción. Es una *pena buscada,* pero no encontrada por el escalpelo.

Ha reanudado sus triunfos en Lara el cuarteto Vela. Vamos, que se ha puesto en candelero. Ya era hora, porque ¡cuidado que luce!

Ha continuado estoicamente el Concurso hípico, que en algunos días amagó convertirse en Concurso de natación.

*
* *

En el seno de las familias ha producido desolación inmensa una noticia que ha circulado por ahí estos días. Ha venido á Madrid un modisto de los más famosos de la calle de la Paix, de París. Ha dicho que *todavía* no están llamados á desaparecer los grandes sombreros femeninos. Al contrario, tienden á aumentar.



Si la nefasta nueva se confirma fatalmente, sólo los arquitectos y constructores de muebles estarán de albricias. Los primeros, porque tendrán que modificar las puertas de los edificios. Los segundos, porque tendrán que hacer armarios mayores. Hoy no hay armarios de luna capaces de contener dentro un sombrero de señora. Pero hay sombreros capaces de contener dentro un armario de luna y de todo el sistema planetario.

*
* *

Días pasados se reunieron los accionistas del Banco de España para aprobar la Memoria anual, los dividendos, las gratificaciones...

¿Qué? ¿Que no le interesa á usted, lector querido, porque no es accionista...? Lo siento, porque eso es confesar que carece de buenas acciones...

ANGEL M.ª CASTELL.

JUAN BAUTISTA TIEPOLO

Nació este famoso pintor y grabador italiano en Venecia en 1693, y fué el más aventajado de los discípulos del entonces famoso artista veneciano Gregorio Lazzarini, y á los diez y seis años comenzó á dar Tiépolo muy claras muestras de precoz facilidad é inventiva, que le valieron muchos encargos.

Fué á trabajar á distintos puntos de Italia, especialmente á Milán, en cuyo Museo Brere se conserva un cuadro de la Virgen ante tres religiosos, que caracteriza el elegante estilo de este pintor en el más brillante período de su carrera.

Al principio de ella había adoptado la manera de Piazetta, que se reconoce muy bien en los dos frescos que pintó para el templo de San Ambrosio, de Milán: *El martirio de S. Victor* y *El naufragio de S. Satyro;* pero más tarde, estudiando las obras de Pablo Veronés y de Alberto Durero, se formó una segunda manera, superior indudablemente á su primitivo estilo.

En todos los Museos de Europa se encuentran pinturas de Tiépolo, ejecutadas con facilidad notable y magistral solidez. «Enemigo de los colores brillantes- dice E. Bretón,—empleó constantemente una gama de



LA EUCARISTIA. FRAGMENTO DE UN CUADRO





JUAN BAUTISTA TIÉPOLO PINTÓ LA CONCEPCIÓN COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

tonos poco elevados, y, sin embargo, acertó á dar á sus pinturas un efecto y un encanto de que existen muy pocos ejemplos obtenidos por procedimientos semejantes.»

Aquella fama que adquirió por toda Italia se extendió por Europa, y el Rey de España Carlos III, deseoso de que las obras de artista tan ilustre exornaran el palacio nuevo de Madrid, le llamó para que viniese á decorar algunas de sus bóvedas.

Hízolo así en efecto. y vino á la corte de España en el año 1763, cuando ya contaba setenta de edad. No fué esto obstáculo á la frescura de su genio, al que los años no arrebataron su juventud, y en el palacio Real de Madrid dejó obras muy importantes. Citaremos la bóveda del salón de Guardias; la de la antecámara del cuarto que era entonces del Rey, en la que representó la Monarquía española con Apolo y otras deidades mitológicas; la del salón llamado de Reinos, que es su obra más celebrada, y las dos sobrepuertas del mismo.

También pintó para el convento de San Pascual, del Real Sitio de Aranjuez el cuadro principal del altar mayor y los de la Concepción, San José, San Francisco, San Carlos, San Antonio de Padua y San Pedro Alcántara, que ocupan los demás retablos del templo.

Después de siete años de trabajo al servicio del rey D. Carlos III, tuvo Tiépolo un disgusto que le fué funesto. Se creyó postergado y pospuesto á otros profesores en la colocación de sus respectivas obras en el citado templo de San Pascual, y de resultas del gran disgusto que sufrió contrajo una enfermedad que le ocasionó la muerte en 27 de Marzo de 1770. Fué enterrado en la parroquia de San Martín, de Madrid.

Desde el punto de visita de la expresión se considera como su obra maestra *El martirio de Santa Agueda*, en Padua, y se citan también como obras muy notables de sus pinceles los frescos del *Paraíso*, de Santa María della Pietá, en Venecia, y *El carro del sol*, del palacio Chierici de Milán, y los cuadros *Santa Catalina*, en Viena; *Una mujer saliendo del baño*, en Berlín; *El festín de Antonio y Cleópatra*, en San Petersburgo *La comida de Emans*, en el Louvre, y otros.

En nuestro Museo del Prado se conservan, además de la *Concepción* que reproduce nuestro grabado á todo color, un fragmento de *La eucaristía*, ejecutado para el altar mayor del convento de San Pascual, de Aranjuez, y el *Carro de Venus*, boceto para uno de los techos que tan admirablemente decoraba.

La Concepción. Este lienzo mide 2,79 metros de alto por 1,52 de ancho, y las figuras son de tamaño natural.

La Virgen Inmaculada tiene á sus pies el globo con la serpiente que muerde la manzana, y como atributos, una palma, un espejo y otros objetos que se refieren á las advocaciones de la letanía. La figura de la Virgen está rodeada de ángeles y serafines, y en lo alto aparece el Espíritu Santo en forma de paloma. Este cuadro lo pintó Tiépolo para el ya citado convento de San Pascual, de Aranjuez; pero ni ésta ni otras de sus obras que pintó para el mismo subsistieron largo tiempo en los lugares para que se habían ejecutado. En vida de su autor fueron ya substituídas por otros cuadros, como ya indicamos al hablar del disgusto que le acarreó la muerte. Este de la Concepción fué trasladado desde su altar del templo á un claustro del monasterio, y se ignora la época en que fué traido á Madrid.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



EL CARRO DE VENUS, BOCETO PARA UN TECHO

CRONICA GRAFICA

EXCURSIÓN REGIA. UNA EXPOSICIÓN. GENERAL FALLECIDO. UN MONUMENTO

Desde Sevilla, donde está de temporada, S. M. el Rey ha realizado una excursión interesantísima á Ronda, Algeciras, Tarifa y Ceuta. En todas partes fué recibido con entusiasmo el Monarca, y obsequiado con fiestas y banquetes. En Algeciras revistó las tropas, en Tarifa hizo una detenida visita al famoso castillo de Guzmán el Bueno y en Ceuta recibió á los jefes de los aduares próximos, que una vez más testimoniaron su afecto y sumisión á España y á su Rey. De Algeciras á Ceuta hizo la travesía de ida y vuelta á bordo del crucero *Extremadura*. D. Alfonso quedó satisfechísimo de su excursión y del excelente estado de las tropas de aquellas plazas.

Un joven pintor de gran porvenir, Federico Beltrán, expone actualmente en su

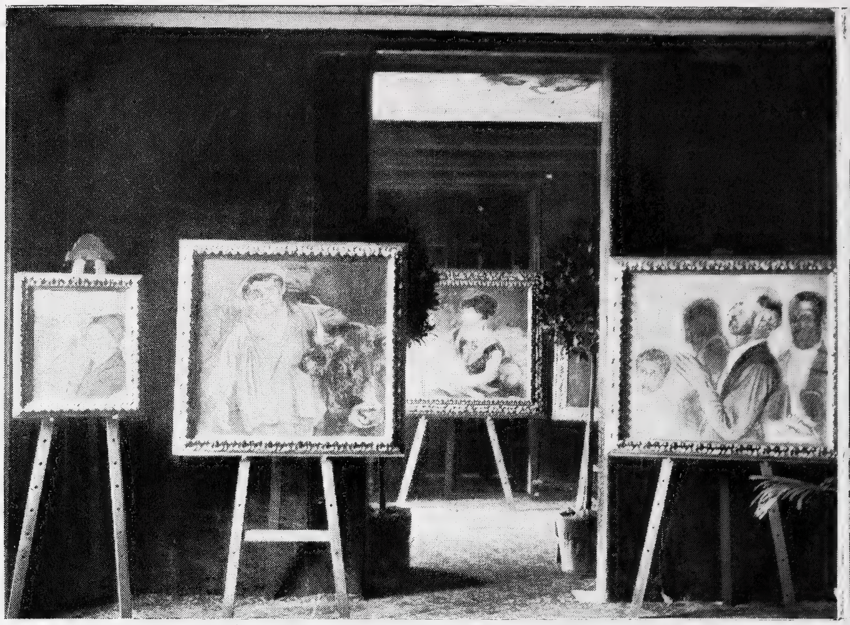


RL REY EN TARIFA ANTE EL CASTILLO DE GUZMÁN EL BUENO



EL REY Á BORDO DEL EXTREMADURA

Fots Goñi



LA EXPOSICIÓN BELTRÁN — Fots. R. Cifuentes



EL GENERAL SUÁREZ INCLÁN — Fot. Rivero

estudio de la calle de Orfila algunos de sus últimos trabajos, que de fijo llamarán la atención de los inteligentes. Entre ellos hay notables estudios de los Picos de Europa y retratos admirables por su factura y, sobre todo, por su espíritu. *Un cruzado, La tía Micaeluca* y los cuatro tipos del *Santuario del Brezo* acusan una personalidad vigorosa en el joven pintor, de quien puede esperarse mucho. Es digna de registrarse la frecuencia y el éxito de estas Exposiciones privadas, que demuestran el ferviente deseo que anima á los artistas de buscar el estímulo del público, y prueban al propio tiempo la extensión de la cultura general.

En Madrid ha fallecido el general D. Julián Suárez Inclán, uno de los mayores prestigios del Ejército español. Como militar, como político y como escritor, el finado gozaba de una sólida y respetable reputación. Estuvo en la guerra carlista y en la última campaña de Cuba, fué profesor de la Escuela Superior de Guerra y desempeñó importantes cargos militares. Afiliado al partido liberal, su nombre estuvo en candidatura para la cartera, en premio á sus brillantes campañas parlamentarias. Era académico de la Historia, y su obra *Guerra de anexión de Portugal durante el reinado de Felipe II* justifica por sí sola la justicia de su plaza académica.



MONUMENTO Á PEREDA

En el concurso para el monumento á Pereda ha sido premiado el proyecto de nuestro amigo y colaborador Lorenzo Coullaut Valera. Por la fotografía que publicamos puede comprenderse el acierto del escultor, que ha lanzado su inspiración espléndida por los caminos del arte moderno. El gran novelista aparece sentado en lo más alto de una roca, como si contemplara el paisaje de la amada *tierruca,* de que fué cantor afortunado. Y aquí y allá, como ascendiendo á contemplar su gloria, aparecen en grupos pintorescos las figuras más típicas de sus obras inmortales: una escena de *Sotileza,* otra de *El sabor de la tierruca,* un pasaje de *La Puchera,* etc., etc... El monumento será de piedra obscura, para que no haya brusquedades de color con las figuras de bronce. La estatua de mármol blanco, á fin de que destaque vigorosamente.

A. DE MADRID

MARZO Y SUS VIENTOS



Marzo es un mes traidor.

Con su hipócrita aspecto de mes primaveral os confía y seduce. Pero apenas nos ve ligeritos de pa, *vuelve el rabo* y nos sacude con él un zurriagazo ue nos deja molidos.

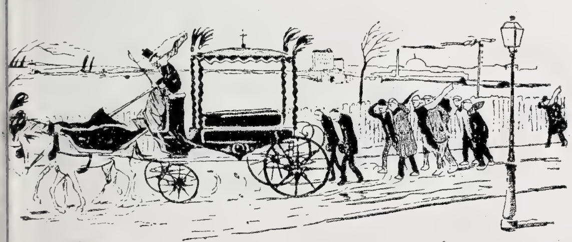
Más fama de loco debía gozar Marzo que su comañero Febrero. En un solo día marzal sale el sol, se ubla, caen unas gotas de granizo, vuelve á aparecer 'ebo, nieva un ratito y debuta una compañía extranra en cualquier teatro.

¿Quién es el valiente que *con tales fenómenos* conserva itacta su salud...?

Hasta que Marzo pasa, nadie se cree seguro.

—Ya estamos fuera del invierno—decimos con júilo ante el primer día templado que nos envía Ferero.

—Espere usted, espere usted—nos contesta un viejo in lleno de experiencia como de reuma.—Aún falta Iarzo. Ese es el mes terrible. Mueren las gentes *como hinches*. Espere usted...



Y nosotros esperamos y, efectivamente, llega Marzo ... *como chinches*.

Porque el viento más dominante en este mes de los ientos, es el viento *del Este*. (Y el que lo dude que e vaya de dos á tres de la tarde á la esquina de la alle de Pardiñas.)

Para ver entierros no hay mejor época que la acual. Una cruda tarde de Marzo presta fondo adeuado al triste cortejo. *Da gusto* (¡!) ver lo entonadito ue resulta el conjunto. Delante marcha el carro fúebre, cuyos plumeros se columpian agitados por el vendaval. El cochero, liado en una parda bufanda, inlina la cabeza para evitar que le ciegue el polvo que l viento levanta del camino.

Las gualdrapas de los caballos vuelan mostrando el asqueroso forro de negra percalina. Detrás del carruaje macabro caminan, embozados en sus capas ó arrebujados en sus gabanes, los fieles amigos del difunto. De estos amigos, un par de ellos mueren dos ó tres semanas después á consecuencia de la tal costumbre de acompañar al cadáver querido, *por lo menos hasta las Ventas*. ¡Hay que ver una de estas *despedidas del duelo*, á pie firme y cabeza descubierta, en medio de la triste y árida carretera de Aragón...!

Pues todo este espectáculo es propio del mes de Marzo.

Los vivos andan asustados de la abundancia de muertos, y no hay señora que no entre en su casa diciendo alarmada á los individuos de su familia:

—¿Sabéis cuantos entierros he visto en la calle...? Pues ¡cinco...!

Esta manía de contar el número de *fiambres* que encontramos al paso, se halla muy extendida. El que ve pasar un muerto, y luego otro, y después otro, se sobrecoge de terror, pero siente allá en el fondo de su egoísta naturaleza cierto ligero placer al contemplar que otros *van por delante* y que él aún se conserva sano en medio de tan furioso y mortífero vendaval.

Marzo tiene carácter macabro, como Abril lo tiene risueño y Julio achicharrante.

Cada mes tiene su fisonomía propia y su lugar adecuado para mostrarse á los madrileños.

Si queréis gozar de Mayo id al Retiro, lleno de lilas y alegres horteras. Si queréis apreciar lo que es Junio, estacionáos en la Cuesta de San Vicente, cuajada de ómnibus que conducen elegantes viajeros. Pero si deseáis formaros idea de lo que es Marzo, no debéis salir de la calle de Goya.

Y no son estos vientos del *Este* los más tristes del mes actual.

Las carreras de caballos (vientos del Norte que no llegarán jamás á dominar en nuestras latitudes) son mucho más fúnebres que cualquier entierro.

Tal animación imprimen á la vida madrileña estos



deportes hípicos, que yo, que asisto á las carreras de Marzo, jamás sé hasta que llego al Hipódromo si se han suspendido ó no.

En el trayecto de ida no se nota la más pequeña señal indicadora de que semejante fiesta vaya á tener lugar.

Dos coches particulares, cuatro estudiantes *á pie y sin dinero* y cinco ó seis caballos ingleses con las orejas enfundadas y envueltos en mantas caminan por la Castellana en demanda del *stand*.

Unos cuantos golfos, encaramados en los desmontes próximos, presencian la lucha hípica mientras comen naranjas y cacahuetes.



De tiempo en tiempo suena una campana. Dos *jockeys* tiritones salen á la *peluse* y dan vuelta y media á la pista. En la taquilla de apuestas se cruzan ocho duros.

Las pocas damas que asisten á las tribunas se ven en ridículo y emigran á los breves instantes de aquel lugar de tristeza. El único *mail-coach* que ha penetrado en recinto, sale de él y emboca el paseo de la Castellana haciendo sonar la estridente trompeta. A eso se le llama *el desfile*, y á presenciarle acuden cuatro *cursis*, paseantes asiduas de Recoletos y que en días de *carreras* suben hasta la estatua de Isabel la Católica.

Son, pues, estos vientos del Norte tan fríos y desconsoladores como los del *Este*.

Pero Marzo tiene también vientos del Sur llenos de aromas de *claveles* y *geranios dobles*.

La primavera hace su entrada triunfal el día 21, y á partir de tal día son infinitos los burros que salen á la calle llevando sobre sus lomos mil olorosas plantas.

Los pregones callejeros dan á la corte, en Marzo, un alegre aspecto de ciudad andaluza. El aire lleva las alegres notas del *requesón de Miraflores* y de *la planta de geranios dobles*. Este viento del Sur es perfumado y tibio. Y el precio que los vendedores piden por un tiesto de pensamientos también es *tibio*.

Otros vientos reinan en Marzo, de los que no haré mención. Pero la veleta es sin duda alguna el signo representativo de tan variable mes.

Marzo estuvo antiguamente dedicado á Marte, y hasta en estas cuestiones militares demostró el mes actual su escasa fijeza. Nada más oportuno que un cambio de ministros de la Guerra en tan voluble mes. Y la *crisis* tuvo lugar.

Marzo no es sólo el mes consagrado á los soldados. Marzo ha sido siempre el mes de los serenos. Por lo menos todos los vigilantes nocturnos celebran su santo el día 19. ¿Ustedes han conocido algún sereno que no se llame Pepe...? A excepción de dos ó tres que se llaman Manuel, todos los demás se llaman Pepe. Y en Marzo, se llamen como se llamen... no vienen. El viento marzal que lleva nuestras voces no penetra en las tabernas.

Y á propósito de tabernas.

En Marzo se podan las viñas.

Pocos borrachos sabrán este detalle.

Y es que en las ciudades no nos preocupamos para nada de las faenas agrícolas.

Mientras nosotros en Marzo asistimos á las sesiones de Cortes, al café ó á los teatros, los labradores siembran el pan que nos hemos de comer y arreglan la cepa que ha de proporcionarnos el vino con que templaremos nuestras gargantas.

La ciudad se ocupa de la muerte, y el campo, de la vida. Por cada entierro que vemos pasar, cien brotes nuevos inundan la campiña. Marzo es un mes terrible, porque le observamos desde nuestros hogares cortesanos. Maldecimos de él porque nos impide con sus vientos huracanados pasear nuestros ocios y entretener nuestro espíritu.

Pero Marzo en el campo es otra cosa. El gañán que siembra, espera la cosecha y siente un placer infinito al derramar aquellos granos que han de nacer y multiplicarse por el noble esfuerzo de su trabajo.

Cuando yo, medio dormido en mi cama, oigo de madrugada soplar el viento de Marzo y pienso que á tales horas un labrador abandona el lecho para sembrar el trigo, que convertido en pan ha de alimentarme, me dan ganas de exclamar, dirigiéndome al labriego:

—Tú eres más digno de vivir que yo. Tú eres más útil, tú eres más fuerte... pero ¿por qué te molestas...? ¡Si vieras qué bien se está aquí, calentito entre las sábanas...!



Y avergonzado de mi egoísmo doy media vuelta y sigo mi sueño.

Pero es porque yo, de todos los vientos de Marzo no comprendo más que uno: el viento *fresco*.

Luis **DE TAPIA.**

DIBUJOS DE SANCHA

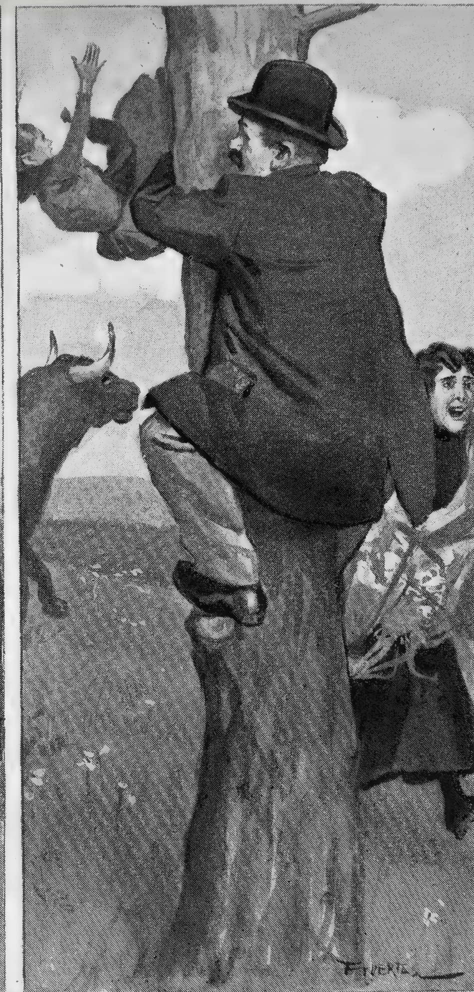
COMO EMPIEZA Y COMO ACABA



A DIVERTIRSE



SEÑAL DE ALARMA



SALVESE EL QUE PUEDA

DIBUJ. DE HUERTAS



¡POBRE NIÑA!

Ya en el horizonte asoman
los rayos de la alborada,
tiñendo el azul del cielo
con matices de oro y grana.
Apenas puede la luna
lucir, con la luz del alba,
su argentina cabellera
tendida sobre las aguas.
Y apenas el viento suave,
que de la tierra se escapa,
empañar logra el espejo
á que el mar se asemejaba.
Tranquilo todo reposa,
al nacer de la mañana,
en una aldea que al pie
de las olas se levanta.
De pronto, turba el silencio
el ruido que de una casa
hace la puerta al abrirse
para que por ella salga
la aldeanita más linda,
la más hermosa zagala.
Fijos en el mar los ojos
y caminando á la playa,
parece que va buscando
impaciente algo que aguarda.

* * *

Aldeana encantadora,
la de mejillas de nácar,
la de los ojos azules,
la de las trenzas doradas,
¿dónde vas, niña hechicera,
dónde vas, dí, con el alba?
¿Qué buscas tan impaciente
del mar allá en lontananza?
¿Por qué suspiras? ¿Qué tienes?
¿Por qué unas veces tu planta
dejas que besen las olas
cuando rompen en la playa,
y otras tu planta retiras
y al mar le vuelves la espalda?
¿Por qué tus pasos vacilan?
¿Por qué de pronto te paras
y tornas al Océano
á dirigir tus miradas?
¿Qué miras...? ¡Ya lo comprendo,
pobre niña enamorada!
Esperas con impaciencia
al pescador á quien amas,
aquel gallardo mancebo
que, puesta en Dios la esperanza,
y el amor de sus amores
guardado dentro del alma,
á luchar por la existencia,
con las redes en la barca,
al mar se fué, y su regreso,
pobre niña!, es lo que aguardas.

II

Se cubre el cielo de nubes
que la luz del sol apagan,
brilla el rayo, estalla el trueno,
el huracán se desata,
venir se ven de muy lejos
las olas, cual montes de agua,
avanzando hacia la costa
con vertiginosa marcha,
hasta que llegan al dique
que al mar la tierra levanta,
y en los picos de las rocas
de aquella abrupta muralla
con fragor de terremoto
se estrellan sus crestas blancas.
Allá, sobre una de aquellas
enormes olas, la barca
del pescador que la niña
con tanta zozobra aguarda,
sin remos y sin gobierno,
maltrecha y desmantelada,
ora rueda hacia el abismo,
ya á las nubes se levanta,
y el huracán y las olas
hacia las rocas la arrastran.
Entre la gente del pueblo,
que en las peñas de la playa
presencia la horrible lucha
que ha de terminar en drama,
está, más muerta que viva,
la encantadora zagala.
De pronto, un «¡Jesús, Dios mío!»
más de cien bocas exclaman,
y al suelo, en el mismo tiempo,
el cuerpo de la muchacha
se desploma y queda inerte,
cual sin vida se quedara.
Arriba se abren las nubes
y vierten sus cataratas,
el rayo brilla siniestro,
los campos el viento arrasa,
y de aquel mar espantoso
ya despareció la barca.

III

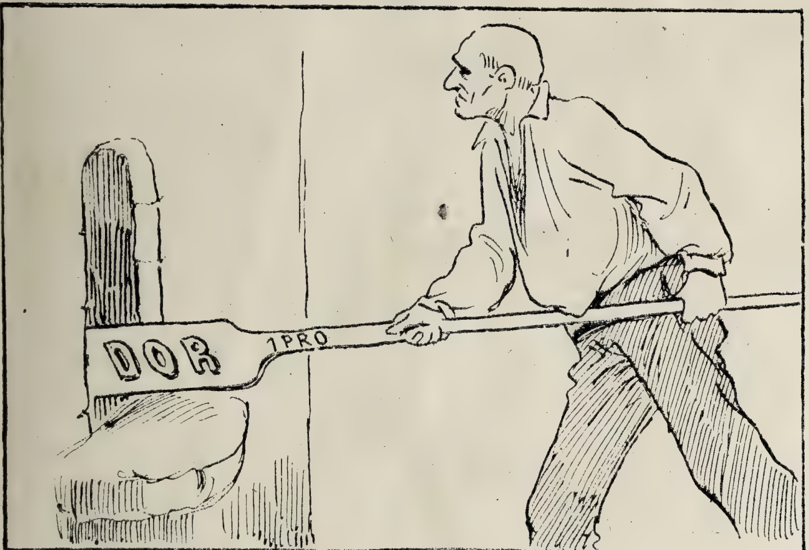
Pálido el rostro, sin brillo
apenas en la mirada,
turbio el azul de los ojos,
cercados por negra mancha.
y la rubia cabellera
tendida sobre la espalda,
así la pobre se encuentra,
así, la pobre aldeana
A su lado mil consuelos
su madre quiere prestarla,
y buscando una sonrisa,
que en sus labios no se marca,
sólo una lágrima encuentra
que en sus mejillas resbala.
—No llores más, hija mía,
recobra, por Dios, la calma,
da tus penas al olvido,
que la Virgen soberana
mis oraciones escucha.
—Ella es mi sola esperanza.
Orad, orad, madre mía,
orad á la Virgen santa
y pedirla que perdone
mis culpas... mi amor... mis faltas...
Con impulso convulsivo
á su madre se abalanza,
estréchala entre sus brazos,
en su frente un beso estampa,
dobla al seno la cabeza,
que en llanto su madre baña,
al viento lanza un suspiro
y en él al cielo su alma.
¡Todo acabó! ¡Pobre niña!,
apenas tu leve planta
el suelo rozó ligera
cruel cierzo te arrebata,
cual de la rosa al capullo
que empieza á lucir sus galas.
¡Todo acabó! ¡Pobre niña,
la de la tez sonrosada.
la de los ojos azules,
la de las trenzas doradas!
¡Todo acabó! Sólo quedan,
recordando tu desgracia,
los sollozos de una madre
y el doblar de una campana.

FEDERICO JAQUES.

DIBUJO DE ESTEVA

SECCIÓN RECREATIVA

Jeroglífico



De la opinión

CRIPTOGRAFÍA

(1) LA		(2) ON,		(3) RO		(4) HA	
1.°	2.°	3.°	4.°	5.°	6.°	7.°	8.°
ES	ER	SO	NI	DEL	O	ER	EN
CE	O	REI	NO	LA	ES	DO;	NI
FU	U	PI	NA	LA	FU	QUI	PE
LA	LA	ZA,	DE	ON	MUN	PI	ZA

Las precedentes sílabas expresan un *pensamiento*, y para leerlo, hay que seguir la siguiente marcha: Tomar la sílaba señalada con el número 1, y luego una de las cuatro del grupo 1.°, una del 2.°, otra del 3.°, etc., y después de haber tomado una sílaba de cada uno de los ocho grupos, tomar la señalada con el número 2, y otra vez ir tomando otra de los ocho grupos, y así sucesivamente hasta tomarlas todas.

Jeroglífico fácil



Particularidad de un nombre geográfico

Leyendo algunas de las letras del nombre de una *ciudad italiana*, como se indica á continuación,

1 2 3 ▪ 5 ▪ ▪
1 2 ▪ 4 5 ▪ ▪
1 2 3 ▪ ▪ ▪ 7
1 2 ▪ 4 ▪ ▪ 7
1 2 ▪ ▪ ▪ 6 7

expresan siempre el mismo significado.

¿CUAL ES EL NOMBRE?

(Sólo se han de leer las letras que se indican por los números. Los puntos indican el número de letras de que consta.

Jeroglífico sencillo



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al jeroglífico: La primera serie.

A Del blasón: Dantelado.

Al refrán: Palabra y piedra suelta no tiene vuelta.

Al jeroglífico fácil: Asesora.

A la charada: Trabajo.

Al jeroglífico náutico: Estela.

Al título de una obra teatral: Colorín colorado.

A la charada fácil: Sorbete.



EN LA BOTICA

DIBUJO DE GASCÓN

—¿Me venderá usted un frasquico de cristal?
—Esto es una botica, no una cacharrería.
—Pues ustedes tienen frascos.
—Sí, pero para vendérselo habría que ponerle algo.
—*Gueno;* póngale usted un corcho.



NOS
POR A. LOZANO SIDRO

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NÚMERO 933

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO

EN LA

REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Sederías Suizas

¡franco de Aduanas á domicilio!

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas** y **vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 12 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

Adultos — Estreñimiento — Niños

SUPOSITORIOS CHAUMEL

Infalibles; efecto producido en media hora.

Exíjase la **Marca triangular** en la cubierta de papel.

Establecimientos FUMOUZE. *78, Faubg Saint-Denis, PARIS.*

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿ TENEIS CANAS ?
¿ TENEIS CASPA ?
¿ SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN ?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR**. — Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Paris

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto contenlendo por[illegible]óres y atestaciones.

Víctimas de la desgraci

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala e trella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salu belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 19, ru Mazagran, PARIS**, que envía gratis su curioso librito.

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRÁFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, núme-ros 12 y 14, MADRID



LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA
ES
LA FLOR DE ORO



Usando esta privilegiada agua nunca tendréis canas ni seréis calvos

El cabello abundante y hermoso es el mejor atractivo de la mujer

La Flor de Oro es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba, no mancha el cutis ni ensucia la ropa.

La Flor de Oro Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro.

La Flor de Oro Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni después de la aplicación.

La Flor de Oro Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma.

La Flor de Oro es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higiénica.

La Flor de Oro conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro, castaño ó rubio; el color depende de más ó menos aplicaciones.

La Flor de Oro Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien.

La Flor de Oro La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo se basta: por lo que, si se quiere, la persona más íntima ignora el artificio.

La Flor de Oro Con el uso de esta agua se curan y evitan las **placas**, cesa la caida del cabello y excita su crecimiento, y como el cabello adquiere nuevo vigor, **nunca seréis calvos.**

La Flor de Oro Esta agua deben usarla todas las personas que deseen conservar el cabello hermoso y la cabeza sana.

La Flor de Oro Es la única tintura que á los cinco minutos de aplicada puede rizarse el cabello y no despide mal olor.

Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, si no quieren perjudicar su salud, y lograrán tener la cabeza sana y limpia, con solo una aplicación cada ocho días, y si á la vez desean teñir el pelo, hágase lo que dice el prospecto que se acompaña con la botella.

De venta: principales perfumerías y droguerías de España. Al por mayor: Sres. Martín y Durán y señores Pérez, Martín, Velasco y Comp.ª, de Madrid, y Vicente Ferrer y Comp.ª y Uriach y Comp.ª

DIEZ CENTIMOS POR DIA

A cuantas personas sufren de bronquitis, catarros ó resfriados antiguos descuidados, les aconsejamos usen el Alquitrán Guyot, el cual es, en efecto, suficiente para curar en poco tiempo el catarro más rebelde, igualmente que la bronquitis más antigua, pudiendo también lograrse dominar y aun curar la tisis, por declarada que esté. Basta para ello mezclar una cucharadita, de las de café, de Alquitrán Guyot con cada vaso del líquido que se beba á las comidas. De venta en todas las farmacias.

Advertencia.—Si os quisieren vender tal ó cual producto en lugar del Alquitrán Guyot, **desconfiad de la oferta: es interesada.** Lo mejor en tales casos es exigir terminantemente el Verdadero Alquitrán Guyot, cuya etiqueta, si es el legítimo, deberá llevar, además del nombre «Guyot» en letras grandes, la firma también de Guyot oblicuamente y en tres colores: violeta, verde y rojo; é igualmente las señas del Laboratorio: Casa L. Frere, 19, rue Jacob, París.

Este tratamiento viene á costar **diez céntimos al día,** y... cura.

Precio del frasco para el público en toda España, pesetas 2,50. De venta en todas las farmacias y droguerías.

EDREDONES
Fábrica de edredones y colchas de seda

Precios con grandes ventajas.—**Altas novedades**

Edredones para cama de matrimonio, á 15 pesetas. Colchas de seda estilo Imperio, Luis XV, Luis XVI y Renacimiento, á 100 pesetas; de nansú y encaje, desde 75 pesetas.

Fábrica de edredones. Pedro Barrio. Atocha, 34

¿Porqué

esta cocinera se desespera así?



Porque le falta

el EXTRACTO de CARNE

LIEBIG

Desesperación muy natural, pues la infeliz sabe que, sin ese extracto puro y concentrado de carne de buey, no puede guisar bien.



ESPAÑA: En todos los buenos Ultramarinos.

BUENOS AIRES: Unicos importadores, señores Carreras, Formoso & C.º

HABANA: Unicos importadores, Sres. Pita Hermanos.

LA BORRACHERA NO EXISTE YA

Se manda gratuitamente una muestra de este Coza maravilloso.



Se puede tomar en café, té, leche, licor, cerveza, agua ó en alimentos, sin saberlo el bebedor

¡TENGAN CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES! EL POLVO COZA SÓLO ES EFICAZ CONTRA LA EMBRIAGUEZ.

El polvo COZA produce el efecto maravilloso de disgustar al borracho del alcohol (cerveza, vino, ajenjo, etc.). Obra tan silenciosamente y con tanta seguridad, que la mujer, hermana ó hija del bebedor pueden administrárselo sin saberlo él y sin que se necesite decirle lo que determinó su cura.

El polvo COZA ha reconciliado millares de familias, ha salvado millares de hombres del oprobio y del deshonor y les ha vuelto ciudadanos vigorosos y hombres de negocios muy capaces; ha conducido á más de un joven por el camino derecho de la felicidad, y prolongado muchos años la vida de ciertas personas.

La Casa que posee este polvo maravilloso envía gratuitamente, á quien lo pida, un libro de testimonios y una muestra.

El pólvo Coza es garantizado inofensivo.

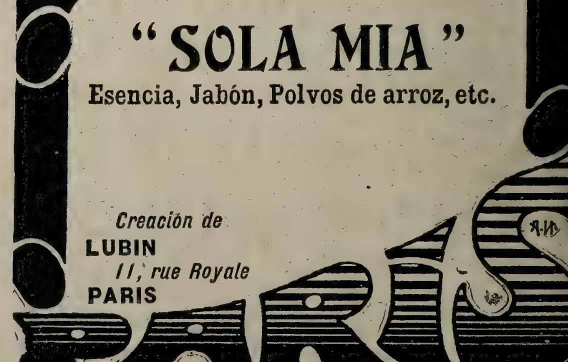
El polvo Coza se encuentra en todas las farmacias y en los depósitos al pie indicados.

Los depositarios no dan muestras; mas dan gratuitamente el libro de testimonios á los que se presenten en su farmacia.

COZA HOUSE, 76. Wardour Street. Londres 201, Inglaterra.

Depósitos en las siguientes farmacias:

MADRID: Puerta del Sol, 5.—BARCELONA: calle del Call, 22.—BILBAO: Plaza Nueva, 4.—CORDOBA: Conde de Candenas, 26.—CORUÑA: Castelar, 18.—FERROL: Real, 90.—GRANADA: Plaza San Gil, 10.—MALAGA: Plaza de Regio, 1.—MURCIA: J. Ferrer S. y Compañía.—OVIEDO: Sol, 4.—PAMPLONA: Zapatería, 25.—SEVILLA: Tetuán, 24.—SANTANDER: calles Daoiz y Velarde.—VALENCIA: calle de San Vicente, 17.—ZARAGOZA: Don Alfonso I, 35.—BUENOS AIRES: Charcas, 1.369.—BOGOTÁ: Samper Uribe y C.ª—CARACAS: Oeste 2, N., 9.—RIO DE JANEIRO: Rua de Ouvidor, 142.



EL AGUILA
3—PRECIAODS—3

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
y géneros para la medida. Exposición y venta en las nuevas secciones: **Camisería, Sombrerería. Zapatería. Guantes. Bastones. Artículos para viaje.**

BALNEARIO DE ARCHENA, ABIERTO
econocido sin competencia para enfermedades reumáticas, de la piel y p.ª eliminar el mercurio
Pidan datos muy interesantes á D. BASILIO IRURETA, ARCHENA

Para la tos y Los Resfriados.

Las notables cualidades calmantes y curativas de la Emulsión Angier, unidas á sus efectos tónicos y fortificantes, hacen de ella el mejor remedio para los resfriados. Inmediatamente alivia la molesta tos y calma el dolor y la irritación de la garganta y del pecho, y al mismo tiempo conserva sano el aparato digestivo y da tono y vitalidad á todo el organismo, permitiendo que el doliente se establezca del resfriado pronto y pueda resistir nuevos ataques.

Emulsión Angier

(PETRÓLEO CON HIPOFOSFITOS).



SUPERIOR Á TODAS LAS DEMÁS EMULSIONES.

La Emulsión Angier se indica para la tos de la bronquitis crónica con profusa expectoración, para la tos seca y dura de la garganta, la tos rebelde é irritante de la influenza, la tos ferina y la tos de garrotillo de los niños. Ninguna otra emulsión tiene igual poder de calmar, aliviar la tos y curar los pulmones, ni igual efecto tónico en el apetito y la digestión. La Emulsión Angier es la más perfecta y la más agradable al paladar de todas las emulsiones. Puede obtenerse en las farmacias ó directamente de los representantes exclusivos.

Sres. Foyé y Gimenez,

Calle Gerona, 4, pral, Barcelona.

THE ANGIER CHEMICAL CO., LTD., Londres, Inglaterra.

TÉ RATANPÚRO El más fino; el más puro Delicioso Ceylán
Unico agente en España: DOMINGO FERNANDEZ. C.º Jerez de la Frontera



TALISMÁN DE FELICIDAD
SORTIJA MISTERIOSA

qué fortalece, por su radio-actividad odo-electroide el dinamismo humano
Descubrimiento científico; Centro atractivo; Potencia magnética

Consíguese todo por el influjo personal: **FORTUNA, SALUD, FELICIDAD**

Todo aquel que desea gozar de feliz porvenir debe poseer la **Sortija misteriosa** y científica **"OMNIPOTENTE"**, última creación de los estudios magnéticos é hipnóticos, la cual dá matemáticamente

La POTENCIA PERSONAL que hace ACERTAR en TODO

Buen éxito asegurado, sorprendente pero natural.

Señoras, todos vuestros anhelos quedarán satisfechos y vuestros ensueños realizados.
Señores, todos vuestros proyectos, todos vuestros ambiciosos deseos, los conseguiréis más allá de vuestras esperanzas.

De Balde *el elegante folleto que indica el modo de adquirir la* **Sutil Potencia**; *pídase al Sr.* **Profesor de ARYANIS, 104, villa des Violettes,** *près* **Toulouse (Hte-Gne) Francia.**
Franquear las cartas con sello de 0.25 céntimos ó mandar une tarjeta postal de 0.10 céntimos.

EL MEJOR POSTRE
MERMELADAS TREVIJANO

NOVIAS
Pedid el Catálogo de
TROUSSEAUX
de «LA PERFECCION»
5, MONTERA, 5

Los legítimos chocolates y mantecadas de Astorga, marca H. Granell y Martínez, se venden principales ultramarinos y Sucursal de Madrid, **Mayor, 51.**

RELOJES
con esfera luminosa
(se ve de noche sin luz)
desde 10 pesetas
C. COPPEL
FUENCARRAL, 27.
Certificado de garantía con cada reloj.

REGLAS Método infalible para toda clase de retrasos. Cheque de 11 francos ó vales internacionales. Farm. Burot, 15, Nantes. Francia.

AGUA DE AZAHAR
Marca LA GIRALDA
SEVILLA

Primera calidad, 2,50 pesetas botella.—Segunda calidad, 1,50 ptas. botella.

De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas.

BUENOS AIRES. Unicos importadores: Sres. Carreras, Formoso & C.º

CHILE. Unicos importadores: Nieto y Compañia, Valparaiso y Santiago.

HABANA. Unicos importadores: Sres. Pita Hermanos.

MEXICO. Agentes generales: S. Castañón y Compañía Apartado 2.620.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra Baja, núm. 9.

Plateria "CHRISTOFLE"

Sola y Unica Calidad

La Mejor

Para conseguirla **EXIJASE** esta Marca y el Nombre **"CHRISTOFLE"** sobre cada pieza.

MADRID: MELLERIO *dito* MELLER, 3, Carrera Sn. Gerónimo.

SELLOS correo compro. **Peligros, 5.**

DEPILACION

eléctrica Electrolisis, con garantía médica de que jamás se reproduce el vello extirpado por nuestro procedimiento sin molestia ó señal para el cutis. Noticias gratis personal y por carta. **Clínica MATEOS, Preciados, 28, Madrid.**

OVO-LÉCITHINE BILLON

TÓNICO NERVOSIO RECONSTITUYENTE

CONTRA:

NEURASTENIA
ANEMIA CEREBRAL
CANSANCIO
CONVALECENCIAS

DEPOSITARIOS: A. RIERA É HIJOS
Calle Nápoles, 166, BARCELONA
y en todas las buenas Farmacias de España

VINOS

DE BORDEAUX, BOURGOGNE,, CHAMPAGNE, RHIN, MOSELLE, SARRE, PALATINAT, PORTO, MADEIRA, COGNACS FINE CHAMPAGNE, ETC., ETC.,

H. PIDOUX

WHISKY
CHERRY BRANDY.
Depósito de la
SODA WATER de Bilbao.
LIQVOR GRAND MARNIER

Champagne PIPER-HEIDSIECK *Reims*

CRUZ, 12, MADRID.—Teléfono 42.

CABALLOS COJOS

Curacion rápida y segura de las **Exostosis ó Tumores Huesosos, Corvazas, Esparavanes, Formas, Sobrehuesos, Esfuerzos, Moletas y Vejigones**, etc., por el

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ

Solo tópico reemplazando verdaderamente el fuego — No dejando cicatrices.
Dolores, Reumas, Brônquitis, Anginas, Fluxion de pecho, etc., en todos los animales son curados por la

EMBROCACION MÉRÉ

sin igual para robustecer las extremidades de los Caballos.
UNICO PREPARADOR: P. MÉRÉ de CHANTILLY, en Orléans (Francia)
40 AÑOS DE EXITO — MEDALLA DE ORO MADRID 1907
En las principales Farmacias.

EMINENTES MÉDICOS

LOS RECOMIENDAN Y CONSUMEN
VINOS BLANCOS

Superiores á los Riojas y mucho más baratos
BLANCO SIN ALCOHOL, Ptas. 4 docena (sin casco)
ID. CHABLIS, » 9 íd. íd.
ID. BARSAC, » 9 íd. íd
Vinos y licores de todas las mejores marcas

Bodega Montalbán CEDACEROS, 12 ARLABAN, 11.

PARA LAS CANAS

Ultima perfección **Aceite Vegetal Mexicano.** Este nuevo producto devuelve á los cabellos **su primitivo color,** hayan sido **negros, castaños ó rubios, sin la menor alteración** y sin empleo de cepillo alguno. **Se usa con las mismas manos,** como cualquier aceite de tocador. Al por mayor: Madrid, Sres. Pérez Martín, V.º y C.ª y Martín y Durán. Barcelona: E. Sarrá, Ronda S. Pedro, 7, y Sres. V. Ferrer y C.ª Al por menor: principales perfumerías de España.



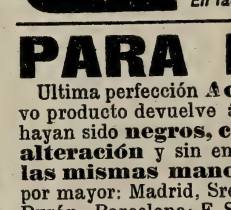
SIEMPRE NOVEDADES
PRECIOS SIN COMPETENCIA

HARINA LACTEADA NESTLÉ

para NIÑOS, CONVALECIENTES y ANCIANOS

Pianos MONTANO Armoniums

Fonola-Piano, y el Fonola con **Solodant,** 72 notas y el juego de los dos pedales del piano, forte y celeste, son los mejores aparatos para tocar el piano. Rollos artísticos, impresionados por los más célebres maestros. Pianos eléctricos.
Calle de San Bernardino, núm. 3, MADRID,



¡No mas Cabellos blancos!

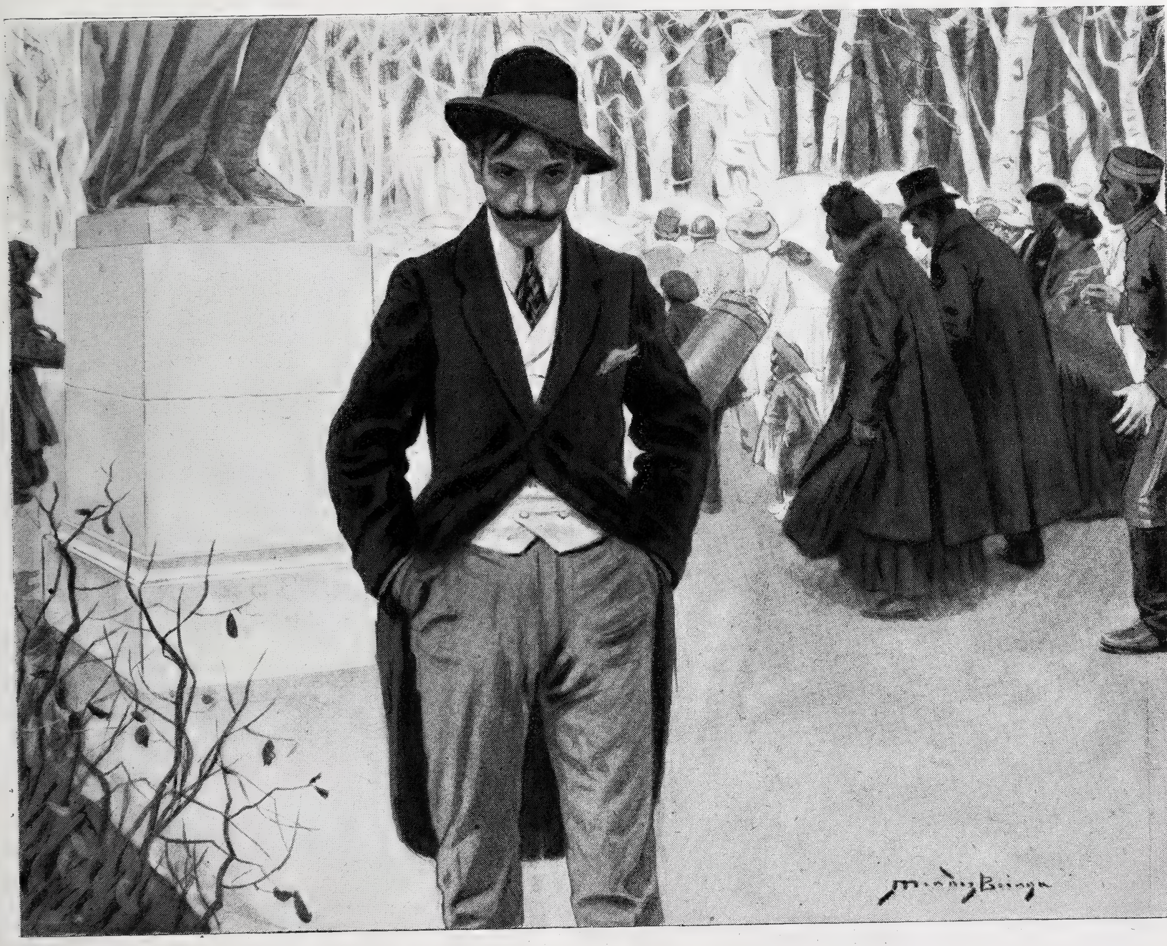
El AGUA SALLÉS

progresiva ó instantánea devuelve al *cabello blanco* y á la *barba* su color primitivo: *rubio, castaño ó negro,* colores tan naturales que es *imposible apercibirse que son teñidos.* Bastan una ó dos aplicaciones sin lavado ni preparación.
El Agua Sallès es absolutamente inofensiva y su eficacia pronta y duradera, la han colocado sobre todas las tinturas y nuevas preparaciones.
SALLÈS FILS, Perf.ᵘʳ Químico, 73, rue Turbigo, París.
VÉNDESE EN CASA DE TODOS LOS PRINCIPALES PERFUMISTAS Y PELUQUEROS.
Por mayor, Cebrián y Compañía - Barcelona

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 21 DE MARZO DE 1909 | NÚM. 933



EL FILOSOFO Y LA MARIPOSA

Rafael Enebro, joven relativo, empleado en el ministerio de la Gobernación, aprovechaba las tardes para filosofar por el Retiro ó por la Moncloa, siempre que el tiempo no se lo impedía con sus crudezas insoportables.

Para filosofar he dicho, y así era la verdad, puesto que Enebro iba constantemente solo, y todo hombre que se pasea sin compañía por fuerza ha de sentirse filósofo para distraerse.

Ha escrito un gran pensador en alguna parte que no es preciso citar: «Donde quiera que haya un hombre que medite sobre cualquier cosa relacionándola con todas las demás, allí hay un filósofo...» En esta profunda declaración me apoyo para incluir á Rafael Enebro entre los compañeros de Platón, ya que me sería muy difícil encontrar otra. Cierto que todo el mundo puede considerarse dentro del catálogo si se arropa con tales palabras; pero ello no es inconveniente para que yo presente á Rafael Enebro como uno más en el coro de los amantes de la sabiduría.

Y el caso es que Enebro pudo haber sido un filósofo de los otros; es decir, de los que además de confiar á la soledad sus pensamientos, los escriben y los dan á la imprenta y los arrojan á la admiración de las gentes. Para ello tuvo la base necesaria y también un poquillo de afición, que él mismo creyera muy arraigada, hasta que se convenció de que no le conduciría á ninguna parte. Había estudiado, en efecto, dos cursos de la carrera de Filosofía y Letras, que fueron seis, puesto que triplicó los dos por culpa del endiablado tribunal de exámenes, y había también escrito en algunos periódicos escolares varios artículos que calificaron de muy metafísicos sus propios compañeros. Leyó asimismo durante aquellos años una porción de libros, casi todos de filosofía, pues aunque en clase no demostraba gran aplicación, ni tampoco estar al corriente del ser, el no ser, el tiempo, el espacio y demás cuestiones no menos complejas, fuera de clase sí parecía que lo estaba. Tal vez su espíritu no gustase de la estrechez universitaria. Tal vez era una larva de genio. Tal vez fuese... Lo cierto es que era muy aficionado á los es-

tudios que le proporcionaron tres años seguidos de calabazas.

Quizá por esto, un buen día, cuando contaba veinticinco años de edad, se sintió acometido de cierta idea juiciosa que le persiguió luego un poco de tiempo, llegando á convertirse en obsesión que le torturaba. La idea era ésta:

—¿Qué va á ser de mí en el mundo si me dedico al



cultivo de la filosofía? Me reconozco sin fuerzas para crear un nuevo sistema que me inmortalice. Y aunque lo creara, esto no me proporcionaría ningún dinero. Mi porvenir, si sigo por el camino emprendido, está en un Instituto de provincias, ó acaso en un colegio de segunda enseñanza... ¡Antes la muerte...! Soy un hombre vulgar... ¿A qué empeñarme en presumir de espíritu selecto?

Y ahorcó los libros.

Como se ve, Rafael Enebro filosofó para dejar de ser filósofo.

Su pobre padre, que le mandó á Madrid para que se hiciera un hombre, no pudo enterarse de tan fatal determinación. Murió de repente cuando su vástago iba á darle cuenta de lo que había pensado. Rafael se fué al pueblo, recogió la herencia, no muy grande en verdad, y volvióse á la corte, donde en cuatro ó cinco años se quedó sin una peseta.

No le arredró la miseria en puerta, pues, aunque vulgar, seguía siendo filósofo. Pero decidido á retrasarla todo lo posible, visitó al diputado de su distrito, que era, naturalmente, ministerial, y pudo lograr, en memoria de su padre, de quien el diputado fué amigo y camarada, un modesto destino en Gobernación.

Y en un ministerio tan poco metafísico vino á parar á los seis lustros aquel hombre que á los cuatro se creyó una futura lumbrera de la metafísica. Gracias á que los baños filosóficos que tomara en su primera juventud le curaron las ambiciones, dejándole una profunda resignación de espíritu, que él consideraba, y no mal ciertamente, como la más saludable filosofía.

Con los escasos duros de sueldo se las arreglaba para vivir, limitando sus distracciones á pasear por la Moncloa ó por el Retiro cuando hacía buen tiempo.

Pero ¡lo que son las cosas...! A fuerza de paseos volvióse á despertar su imaginación, y al meditar sobre las cosas que veía, relacionándolas con las que estaban fuera de sus sentidos, recobró poco á poco las aficiones abandonadas. Empezó á comprar libros de filosofía, á creerse en camino de hacer algo, á escribir cuartillas y cuartillas... En la oficina notaron el cambio, y se tambaleó su modesto destino.

Una tarde de primavera paseábase Rafael Enebro por la Moncloa, discurriendo, como de costumbre, sobre lo divino y lo humano. Preocupábanle por aquellos días las ideas de tiempo y sus derivadas, que siempre preocuparán á quien se lo proponga, aunque parece que á nadie preocupan. No se explicaba cómo una cosa que es eterna puede perder esa cualidad, sin dejar de perderla, ni tampoco el por qué de las distintas medidas que le aplican los diversos seres para disfrutarla. Como se ve, discurría bastante mal, debido tal vez á la falta de alimentación y á sus nuevos é innecesarios desvelos. Mas, aunque con mal discurso, sentíase acometido de esa fiebre que se apodera de algunos espíritus ardientes cuando tratan de derribar los principios inmutables que rigen el mundo. Quería también presentar su correspondiente pliego de reparos á la grandiosa obra de la Creación.

Sentóse un momento fatigado junto á una fuente, encendió un pitillo y continuó sus meditaciones. Una mariposa, apareciéndose de pronto grácil y aturdida, más que disiparle sus pensamientos, los encauzó un instante, inspirándole ciertas conclusiones.

—Es injusto, por ejemplo—pensaba el filósofo,—que las mariposas no vivan más que un día, mientras otros animales nauseabundos viven años y años... Dígase lo que se quiera, un día no es más que un día para mí, como para este ser frágil y delicado... Porque así como dos y dos son cuatro en Berlín igual que en Ciempozuelos, el espacio de tiempo comprendido en veinticuatro horas es idéntico en relación con un hombre ó con una mariposa...

Entonces la mariposa tomó la palabra, como en los días de la fábula, y dijo á Rafael Enebro, que la escuchó estupefacto:

—No sabes lo que dices... Y como eso no has podido aprenderlo en ninguna parte, es que se te ha ocurrido á ti solito... Si son así los demás fundamentos de tu nuevo sistema filosófico, ¡estás apañado, hijo mío...! Todos los seres viven el tiempo preciso para cumplir su misión sobre la tierra, y cada uno de ellos lo mide con arreglo á su naturaleza... Lo que tú llamas un día, es para una mariposa toda una vida, como la vida humana es un día, un soplo, ¡nada!, ante esa eternidad del tiempo que tú no te explicas... ¿Es posible que ignores una cosa tan sencilla...? Rafael Enebro, ¡eres un hombre vulgar...!

Y el pobre filósofo, aturdido y confuso, marchó más que ligero á su casa, tiró los libros, rompió las cuartillas, y volvió á encontrar de nuevo la perdida tranquilidad...

Antonio PALOMERO.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



INTERMEDIO ROMANTICO

En el ambiente frívolo de este café galante
lloran las melancólicas arpas napolitanas,
tú surges en mi alma, toda blanca y fragante
con la suave tristeza de las cosas lejanas.

Evoco nuestro viejo poema; tu florida
ventana, de tus trenzas el perfume galán;
tu voz que es el recuerdo más dulce de mi vida,
¡y tantas bellas cosas que nunca volverán!

¡Es la vida tan hosca y el triunfo tan banal,
tan larga y cotidiana esta senda erial,
es mi pan tan amargo y tan triste mi vino!

Hoy surges de las ruinas de mi leyenda de oro
lejana y bella como mi juventud, y lloro.
¡Quién pudiera volver á empezar el camino!

EMILIO CARRERE

DIBUJO DE HUERTAS

SOROLLA

UNA EXPOSICION

Nuestro compatriota el gran pintor Sorolla ha presentado en el Museo de Arte Español de Nueva York una Exposición de sus obras, entre las que figuran algunas de las más celebradas por el público español.

Muy esperanzado estaba el maestro al lanzarse á realizar la idea, pero bien puede decirse que la realidad ha superado á sus esperanzas. La Exposición ha sido un éxito colosal, no sólo artístico, sino también de resultados positivos.

La crítica ha prodigado á Sorolla los más entusiastas elogios; el público acudió al Museo en proporciones increíbles, pues algunos días tuvo la Exposición más de 10.000 visitantes, según referencias de los periódicos de aquella capital, y muchos personajes americanos han encargado su retrato al ilustre artista. También se han vendido á buen precio varios cuadros de la Exposición para Museos, Galerías y colecciones particulares.



SOROLLA Á LA PUERTA DEL MUSEO



PAISANOS LEONESES, ADQUIRIDO POR EL MUSEO



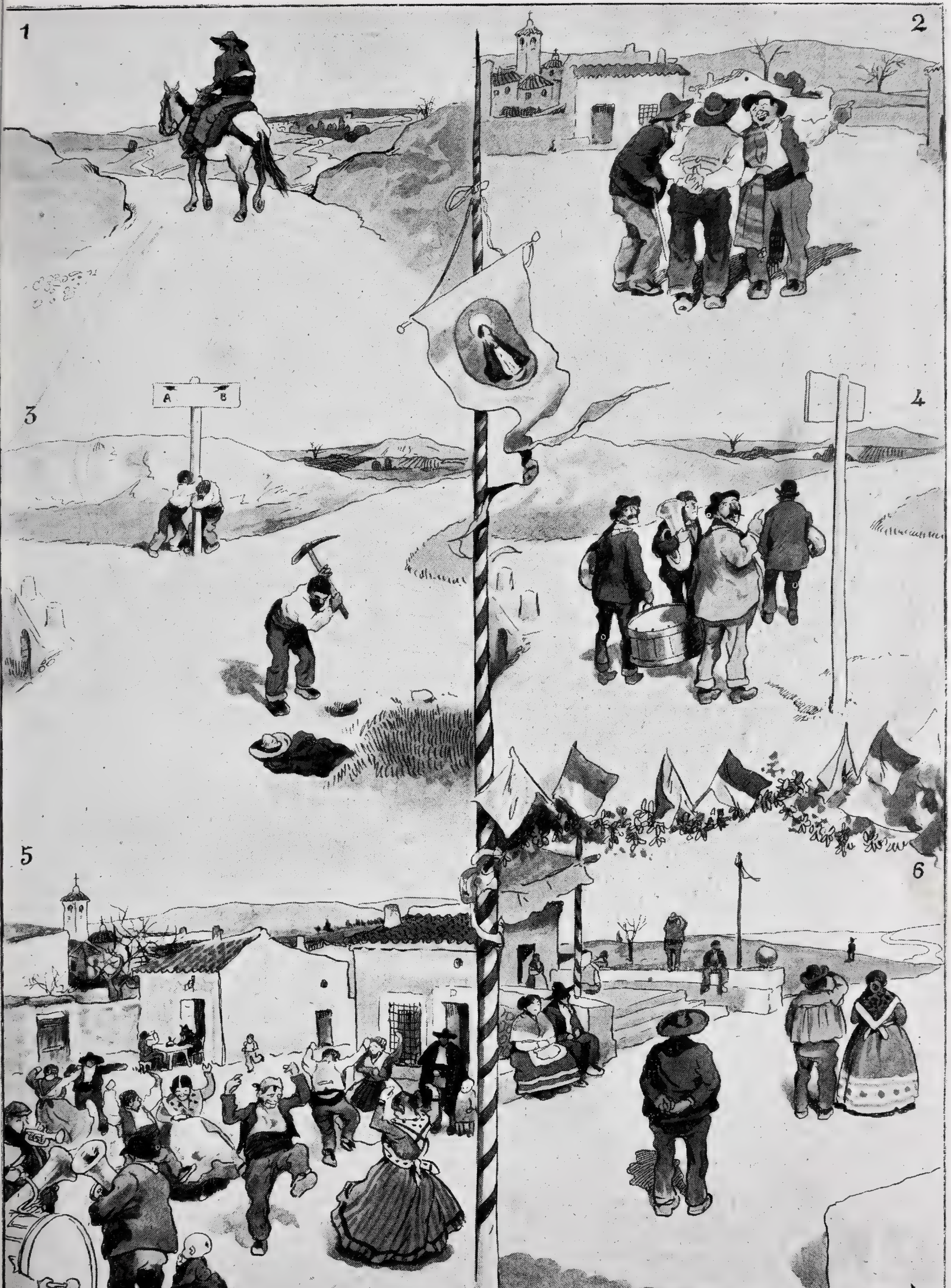
EL PÚBLICO VISITANDO LA EXPOSICIÓN

El Museo de Arte Español, donde la obra de Sorolla ha tenido espléndido albergue — fundación, como se sabe, de la Sociedad Hispánica, que preside el gran hispanófilo míster Huntington,—ha comprado tres: *Bueyes costeando un bote*, *Paisanos leoneses* y *Elena entre rosas*. El Metropolitano compró otros tres cuadros: *Nadadores*, *Ninfas del mar* y el retrato de su señora, y el de Búfalo, dos.

Otro detalle significativo: la primera edición del Catálogo, 6.000 ejemplares, se vendió en diez días. Después de Nueva York, la Exposición Sorolla se celebrará en Boston, y luego, en Búfalo. Filadelfia, Chicago y otras ciudades del Sur han hecho tentadoras proposiciones al maestro para que en ellas exhiba también sus lienzos; pero nuestro compatriota tiene el proyecto de visitarlas, no ahora, sino el año próximo.

Con verdadero orgullo consignamos el triunfo del insigne pintor, pues gracias á él ha sonado con elogio el nombre de España por aquellas tierras, y se habla de la pintura española contemporánea, de que hasta ahora no se hablaba porque era desconocida.

* * *



UNA JUGARRETA

DIBUJO DE MEDINA VERA

El secretario del Ayuntamiento de A. fué á la capital á contratar una banda para la fiesta del pueblo (1). Enterados los vecinos de B., que tenían mucha envidia á los de A., decidieron fastidiarles (2). Y cambiaron el guía para que los músicos equivocaran el camino (3), como sucedió efectivamente... (4). De esta manera los vecinos de B. se divirtieron gratis (5), mientras los de A. se pasaron el día esperando á la banda (6).

EL BAILE DE LA SEÑORIA



Durante las carnavalescas locuras, bien puede afirmarse que en Venecia no existe la noche; la luz de la luna, rielando sobre las tranquilas linfas del Gran Canal, es lámpara veladora de la perenne orgía; mil y mil farolillos de colores iluminan la atmósfera, impregnada en aroma de placeres; en mezcolanza inenarrable transitan por doquier apuestos mozalbetes, marciales condottieros, encopetados maestrantes, mercaderes astutos y gondoleros fornidos, llenando el ambiente de la Piazzeta con gozosa algarabía... Entre tan general regocijo, un doncel sus cuitas lloraba; sobrábale juventud, galanura y oro; no le despreciaban las bellas, ni le flaqueó la diestra al manejar el acero, ni, por lo general, érale adversa la fortuna al volcar el cubilete... Mas la fatalidad, sin duda, dispuso las cosas de aquel modo; al volver á su casa, henchida la imaginación de placenteras ilusiones, veíalas destruídas, truncadas en un momento... La madre de Filippo, dama anciana de no muy fuerte salud, acababa de sentirse indispuesta; érale forzoso á él, que de buen hijo se preció siempre, quedarse á su lado prodigándola cuantos cuidados su amor filial le sugiriera...

El pesar de Filippo fué inmenso; adoraba á su madre, y la idea de ver en peligro su existencia entenebrecíale el alma; y además... aquel padecimiento inopinado impedía la realización de ciertos propósitos que el apuesto mancebo concibiera; érale ya imposible asistir al baile de la Señoría Veneciana.

¡El baile de la Señoría! Con él llevaba soñando Filippo desde largo tiempo atrás; en él podría verla á *ella*, su Luz adorada, que tan esquiva se le mostró siempre, menos la última vez en que furtivamente la vió: entonces le dijo, acompañando sus palabras con una de aquellas sonrisas que tan pronto se le antojaban al exaltado amante promesas de amor como muecas de escarnio: «En el baile de la Señoría nos veremos; allí nos será fácil hablar despacio; tened, pues, paciencia y esperanza hasta ese instante...»

Y he aquí que, llegado el momento ansiadísimo, el edificio de sus eróticas quimeras veníase al suelo... Filippo, escrutando el fondo de su alma, inspirábase espanto; aquel pesar que experimentaba, ¿era producido por la indisposición de su madre ó por la imposibilidad de asistir á la fiesta? La sola enunciación de este dilema hacíale sentir remordimientos; la posibilidad de que la segunda premisa prevaleciese causábale asco y repugnancia de sí mismo... ¡Y, sin embargo, dudaba!

En lo que no vaciló siquiera fué en la resolución que debía adoptar; su deber le retenía al lado de su madre, y junto á ella quedóse. Colocó mullido escabel cerca de la cabecera del lecho, para estar presto á cualquier indicación de la paciente, y, después de besarla con cariño, apagó la luz, que para nada les servía, y arrellenóse en su cómodo asiento... Por fortuna, el padecimiento de su madre parecía leve; molestia más que enfermedad; ¡si pudiera hacer una escapada al baile...! Pero no, ¡qué desatino...!

La ausencia de luminaria calmó sus nervios excitados; la comodidad de la postura suavizó la tensión de sus músculos; dulce placidez fué invadiendo su espíritu, poco antes hirviendo en espantosa borrasca; sus párpados se cerraron lentamente...

.....................

De pronto despertó sobresaltado; parecióle oir un ruido que del lecho de su madre provenía; inclinóse sobre ella y no encontró confirmado su temor: la señora dormía profundamente, respirando con indudable sosiego. Filippo encendió luz para ver el rostro de la enferma; su aspecto era tranquilo. Estaba mejor, no cabía duda... Nuevamente surgió en la imaginación de Filippo la idea insana de abandonar á su madre para marchar en busca de la amada al baile de la Señoría...

¡Nada, nada, al baile! Filippo salió de puntillas de la estancia; vistióse con apresuramiento sus más vistosas calzas, su mejor ropilla, su más bordado ferreruelo, y quedamente abrió la puerta de la casa, descendió las marmóreas escaleras, traspuso el anchuroso zaguán y se encontró en la calle...

Rápidamente emprendió su caminata, que fué por demás breve; llegado á la Piazzeta, penetró en el Palacio de la Señoría, constituído en templo de la bulliciosa Terpsícore.

El gran salón hallábase resplandeciente; parecía un diamante colosal, cuyo interior se hubiese horadado para dar cabida en su centro á tanta hermosura.

Filippo no reparaba en nada de esto; ajeno á todo cuanto no fuese su idea fija, recorrió con ansiosa mirada los ámbitos del local, elevándola hasta las tribunas, repletas de femeniles máscaras lascivas, haciéndola irradiar en torno suyo... «Llevaré dominó rosa», habíale anunciado Luz. Pero ¡había tantos análogos disfraces del mismo color!

Ya desesperaba de lograr su fin, cuando una mano enguantada se posó en su brazo, dándole al mismo tiempo cariñoso pellizco.

—Aquí me tienes—murmuró á su oído, con voz de falsete, la adorable mascarita, cubierta con el dominó rosa que tanto y tan infructuosamente había buscado Filippo.

El corazón del mancebo latió con violencia inusitada; la tenía á su lado, apoyándose en él con dulce indolencia, bañando su rostro con el cálido aliento de sus labios, enloqueciendo su alma con las miradas de fuego que á través del antifaz dirigíale... Dieron varias vueltas por el salón, charlando como cotorras, aunque sin decir nada en resumen; variaciones sobre ese eterno tema del que tanto se abusa y que jamás se agota...

—¿Por qué no cenamos?—propuso el mancebo.

Luz aceptó con regocijo. ¡A cenar, á cenar! Y

sus lindas manecitas, cubiertas con guante blanco hasta el codo, batían palmas de entusiasmo... Salieron del Palacio de la Señoría los dos, muy juntos, muy amartelados; en una linda góndola, que bajo la escalinata de la Piazzeta esperaba, encontraron oportuno vehículo; el reservado camarín de próxima hostería sirvió de teatro á sus devaneos. Un reloj, con grave indiferencia, dió ocho campanadas... Luz y Filippo se miraron con sobresalto: ¡las ocho ya! ¡No era posible! Filippo dirigióse hacia la ventana, cuyas maderas estaban corridas, y las abrió de par en par... El sol, asomando por detrás de la dorada cúpula de San Marcos, lanzaba sus esplendorosas irisaciones sobre la gentil sultana del Adriático; un torrente de luz invadió el camarín, nido de amoríos volanderos, pareciendo recriminar á los jóvenes descarriados...



Ambos á dos precipitáronse hacia la puerta; mientras Filippo colocaba sobre sus hombros el ferreruelo y encasquetábase el lindo birrete de vistosa pluma, Luz escapó escaleras abajo; inútil fué que aquél gritara con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Espera, espera!» Ella corría, corría como una loca, escuchándose el menudo taconear de sus zapatitos de raso blanco sobre las sucias losas del pavimento.

Súbitamente Filippo experimentó sensación indescriptible; un escalofrío le recorrió la medula; un recuerdo de dolor invadióle el cerebro...

¡Su madre! ¿Cómo pudo haberla olvidado? ¡Y, sin embargo, así era! Juzgóse criminal, y poseído de remordimientos y verdadero pánico, emprendió á toda prisa el camino de su casa. Inútilmente trataba de tranquilizarse. «Tal vez estará mejor; es casi seguro que ella misma salga al umbral á recibirme, como tantas veces, apesadumbrada por mi ausencia, pero rebosando salud, como ayer mismo la vi...» Y aunque tales razonamientos tenían visos de irrefutable verosimilitud, una voz interna parecía decirle: «No confíes, infame; tienes que purgar las consecuencias de tu indigna conducta...»

Al llegar á la calle inmediata á la suya, iba jadeante, demudado, trémulo; volvió la esquina y miró á su casa con ojos ávidos, en que á un tiempo retratábanse la ansiedad y el temor...

Tuvo que apoyarse en la pared para no caer; tal era el espectáculo que ante sus miradas ofrecíase. La calle, no muy ancha de suyo, estaba totalmente invadida por la muchedumbre; y ¡qué muchedumbre, cielo santo! Individuos del clero revestidos con pluviales capas aterciopeladas, encapuchados frailes pertenecientes á órdenes monásticas diversas, plañideros de entrambos sexos que aturdían el aire con sus mercenarios alaridos, gran número de curiosos, en fin, que con la indiferencia del desocupado veían llegar el momento en que la fúnebre comitiva se pusiera en marcha...

Filippo perdió toda noción de vida; olvidóse de cuanto le rodeaba, y dando gritos de dolor, arremetiendo á empellones y codazos contra todos los que pudieran impedirle su desatalentada carrera, dirigióse como una exhalación hacia su morada...

Subió á brincos la escalera, llegó á sus habitaciones, cuya puerta estaba de par en par, y, penetrando en ellas, salióle al encuentro un caballero alto, seco, sumamente calvo, y le dijo secamente:

—No se puede pasar.

—¡Voy á ver á mi madre! ¡Soy su hijo!—rugió Filippo con vociferaciones de condenado.

—No es posible—respondióle el caballero grave.—Su hijo la hubiera acompañado en su enfermedad, endulzando sus últimos momentos, cerrando sus ojos vidriados por la muerte, cubriendo sus restos carnales con el sudario... Tú no eres su hijo; no puedes pasar.

—¡Pues pasaré!—aulló Filippo; y como el señor huesoso y calvo tratase de impedírselo, lo derribó de un manotón, penetrando como una tromba en el recinto que trataban de vedarle.

Su madre ya no estaba allí. ¿Cómo ni por dónde pudieron haberla sacado?

—En la calle debe estar todavía—pensó Filippo, y se asomó á un balcón.

En aquel instante poníase en marcha el cortejo; desde su atalaya el mal hijo veía el ataúd perfectamente; la tapa se transparentaba cual si fuese de cristal, y, á su través, la muerta miraba al infame con ojos muy tristes, muy tristes, en que había más pena que reconvención, más lágrimas de abatimiento que ráfagas de cólera...

—¡Madre!—gritó Filippo encaramándose sobre la balaustrada.—¡No me maldigas! ¡Voy contigo!

Y dando un brinco, se lanzó al espacio.

. .

El golpe fué tremendo. Al despertar lanzó un sollozo; su pecho, comprimido por la pesadilla terrible, necesitaba expansión.

—¿Qué te ocurre, hijo mío?—exclamó con sorpresa la madre.

Por toda respuesta, él se abalanzó al lecho y cubrió de besos el rostro de la anciana.

—¡Madre mía!—murmuraba con fervoroso acento.—¡Vives, me oyes, me hablas...!

—Sí, estoy buena por completo, hijo mío; aquello fué sólo un pasajero malestar...

Filippo hundió el rostro en la almohada en que la cabeza de la madre yacía, y allí dejó que los gemidos salieran libremente. Y recordando la ficción tremenda, dió desde el fondo del alma gracias infinitas al Hacedor, que privándole de sus eróticos ensueños, le dejaba lo que debía ser para él lo primero en el mundo: su madre, en aras de la cual gustosamente lo sacrificaba todo: ilusiones, amor, esperanzas, alegrías...

Augusto MARTINEZ OLMEDILLA

DIBUJOS DE E. VARELA

ESCENAS PARISIENSES

MISS ISADORA DUNCAN Hace algunos años, paseando por el bosque encantador de Grunewald, en los alrededores de Berlín, tuve ocasión de ver por primera vez á miss Isadora Duncan y sus discípulas. Pareciéronme fantasmas. Vestidas con largas túnicas blancas, los cabellos en rodete y desnudos los pies, maestra y educandas hacían figuras artísticas, componían grupos sugestivos y adoptaban posturas hieráticas en medio de la decoración imponente y majestuosa que el bosque sagrado las ofrecía.



MISS ISADORA DUNCAN

—Es miss Isadora Duncan—me dijeron.—Una revolucionaria del baile. ¡La portadora de la «Buena Palabra» coreográfica!

Era en los comienzos de mi estancia en la capital berlinesa, y de cuanto aquella tarde hicieron miss Isadora y sus discípulas no me quedó más recuerdo que el nombre de la revolucionaria bailarina.

—¡Diablo de mujer!—pensaba yo.—¿Por qué se hará llamar *Isadora?* ¡Tan fácil como la sería llamarse *Isidora!*

Advertí que los berlineses tomaban suavemente las ondulantes cabelleras á las jóvenes modernistas del baile, pues no había revista en el Metropol ó en el Apolo-Theatre donde miss Isadora no saliera con su largo camisón blanco y sus piernas desnudas. Pero esta americana es mujer de ideas fijas, y se empeñó en hacer una revolución en el arte de Terpsícore... Poco á poco, sufriendo burlas y cuchufletas, despreciando la frialdad del público, tenaz y terca, ha logrado imponerse, y ha visto, por último, consagrado su novísimo arte por el público de París, que dos veces la volvió despreciativamente la espalda.

Porque ésta es la tercera vez que miss Isadora Duncan se presenta ante el público parisién rodeada de sus discípulas, las bailarinas «de los pies desnudos»; las dos anteriores nadie la hizo caso, el público no la tomó en serio y los periodistas invitados á la *soiree* danzante se limitaron á comerse los *sanwiches* que, generosa, la bailarina los ofreciera mientras los aseguraba que ella podía interpretar con sus pies un *minueto*, una seguidilla, un «nocturno» de Chopin ó una sinfonía de Beethoven... ¡Ella lo bailaba todo!

Mirábanla compasivos, temerosos de que de un momento á otro la pacífica manía coreográfica se transformase en locura furiosa, y miss Isadora abandonó la capital parisina resuelta á volver en la primera ocasión. ¡Cuando se tiene fe en la trascendencia de una obra no se desmaya jamás!

Y aquí tienen ustedes por tercera vez en París á miss Isadora Duncan, con sus discípulas, sus camisones largos, sus cabellos en rodete y las pantorrillas al aire. A la tercera va la vencida... La revolucionaria del arte coreográfico—¡mujer al fin!—ha dicho que «tijeretas han de ser».

Esta vez ha elegido bien el momento psicológico, porque París entero ha desfilado por el teatro de la Gaite, encontrando muy original el espectáculo que ofrecen las nuevas danzas que la maestra y sus discípulas improvisan lindamente sin ponerse de acuerdo con la música ni—lo que sería más de desear—con ellas mismas. Pero es una cosa extraña, no se parece á ningún baile y tiene siempre el encanto de lo imprevisto porque la danza de ayer no se asemeja en nada á la de hoy, ni tendrá ningún punto de contacto con la de mañana, y esto resulta curioso, original y raro. No hace falta más para que el público de París, compuesto de extranjeros, burgueses y estetas, consagre el nuevo arte.

Miss Isadora Duncan ha triunfado por fin, y ahora se sentirá satisfecha, porque en la gran capital la han hecho justicia. El teatro, en efecto, estuvo lleno todas las noches—no sé si para ver las danzas ó los pies desnudos,—los palacios de los Campos Elíseos la han abierto sus puertas, y allí ha podido lucir todas sus habilidades en presencia de las personalidades más encopetadas del mundo parisién, que se ha divertido grandemente viendo los largos camisones blancos de las revolucionarias bailarinas. Hasta la seriota y sesuda Universidad de Los Anales ha celebrado una suntuosa fiesta en su honor.

Los que sin embargo están enfurecidos contra la innovadora son los viejos abonados de la Opera, los que, con frío y viento, con agua y nieve, no faltan una sola noche al *foyer de la Danse*, donde hacen su entrada vestidos correctamente de frac, calado el *monocle*, una gran flor á la *boutonnière* y el paquetito de bombones en la mano.

—¡Cómo! — exclaman consternados estos santos varones.—¿Ese camisón horrible va á substituir el *maillot* color carne y el *tutu* vaporoso de nuestras aladas *p'tits rats?* ¡Oh! ¡No! ¡Vivan los *trenzados*, los *flin-flan* y los *pas de buré!*

Y como la Opera vive en París gracias al baile, y el baile, gracias á los viejos abonados del *monocle* y la bombonera... mucho me temo que miss Isadora Duncan tenga que volverse con sus danzas griegas al sagrado bosque de Grunewald...

Y será lamentable, pero... no habremos perdido gran cosa.

José Juan CADENAS



LA DISCÍPULA MÁS PEQUEÑA

MESA REVUELTA

CURIOSIDADES — ANÉCDOTAS — CARICATURAS — &.

VERDADES Y MENTIRAS

NUEVA BOMBA CONTRA INCENDIOS Se ha ensayado con éxito en Nueva York, y ya está incorporada al material de incendios. Tiene una



Fot. Delius

presión extraordinaria, y puede arrojar el agua á 40 metros de altura. Va, con su servicio correspondiente, en un motor de 45 á 50 kilómetros por hora.

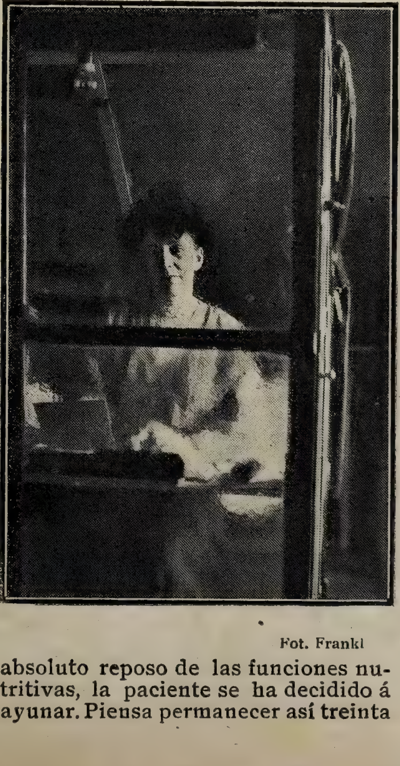
LA BISABUELA MAS JOVEN Lo es, seguramente, una costurera parisiense llamada Edma Bertonelle. Casó á los catorce años, y tuvo una hija que contrajo matrimonio á la misma edad. Esta tuvo también una hija, casada antes de cumplir los diez y siete. De modo que Edma Bertonelle fué abuela á los treinta y uno años, y es bis abuela á los cuarenta y ocho.

LO QUE CUESTA UN ELEFANTE Los elefantes africanos suelen valer de 1.200 á 1.500 francos. Los de la India llegan á costar de 12 000 á 17 500 pesetas. Consiste la diferencia de precios en que de los elefantes de Africa sólo se aprovechan los colmillos, mientras los indianos se emplean en toda clase de labores y su utilidad es mayor por lo tanto.

TESTAMENTO EXTRAÑO El señor D. Juan Behrens, ciudadano de Schleswig-Holstein, ha dispuesto al morir que su fortuna se emplee en algo que produzca intereses, hasta llegar á 400 000 francos, y entonces se distribuya entre sus descendientes. La fortuna del señor Behrens era de 625 francos; de manera que si los Tribunales no anulan ese testamento, la distribución podrá efectuarse hacia el año 2179 próximamente.

EL SONIDO SE HIELA En el relato de su viaje á las regiones árticas á bordo de la *Discobery*, cuenta el capitán Scott un curioso fenómeno observado por él mismo. En las noches de los grandes fríos, á 40 grados bajo cero, sopló en una flauta, y al quitársela de la boca sintió como si se helara el sonido, produciendo un rumor extraño que podía compararse á una serie de levísimos chasquidos.

UNA AYUNADORA En el hospital de la Caridad, que es uno de los más grandes de Berlín, se encuentra actualmente sometida á un ayuno voluntario la señorita Claire de Serval. Su experimento no tiene fines mercantiles, sino científicos. Padece de alteraciones convulsivas de la nutrición, y como los médicos creen que se curará con el



Fot. Frankl

absoluto reposo de las funciones nutritivas, la paciente se ha decidido á ayunar. Piensa permanecer así treinta y tantos días, y ha empezado el 17 de Febrero.

Está en un departamento de cristal construído á propósito; se le renueva el aire por medio de un motor y se comunica con los médicos y ayudantes por un pequeño teléfono ajustado á una de las paredes de cristal. La señorita Serval, para no aburrirse, escribe ó pega anillos de puros en platillos con mucho arte, según dicen.

ANÉCDOTAS

UNA ADVERTENCIA Estando en campaña el Rey Carlos I oyó un día á varios soldados hablar de su persona en malos términos.

Salió de pronto de su tienda, y les dijo:

—Camaradas, ¿por qué no os vais á otra parte á murmurar del Rey? Aquí estáis expuestos á que os oiga, y no tendrá más remedio que castigaros.

RESPUESTA PATRIÓTICA Raquel, la célebre trágica francesa, trabajaba en San Petersburgo durante la guerra de Crimea, y fué obsequiada con un espléndido banquete por varios militares y diplomáticos, sus admiradores.

A los postres, uno de ellos brindó diciendo:

—Hasta muy pronto, que nos veremos en París, y beberemos *champagne* á vuestra salud.

—Señores — contestó la actriz, — Francia no es tan rica que pueda dar *champagne* á todos sus prisioneros.

LA MEJOR RECETA El célebre doctor Silva tuvo ocasión de hacer un viaje á Burdeos, donde fué consultado por toda la población. Las mujeres más bellas le perseguían, quejándose de los nervios; pero Silva ni las recetaba ni siquiera las hacía ningún caso. Como le preguntaran la razón de este proceder, contestó:

—Eso no son nervios es vejez.

Al siguiente día todas las damas nerviosas de Burdeos estaban curadas.

LO QUE INDICAN LAS CANAS Enrique IV pasaba el Sena en una barca, y observó que el barquero tenia la barba negra y la cabeza completamente blanca. Al preguntarle la causa, contestó el pobre hombre:

MESA REVUELTA

—Señor... Esto consiste en que he trabajado más con la cabeza que con las mandíbulas.

Recordando esta explicación, una vez que se le presentó un embajador que tenía el pelo negro y la barba canosa, el Monarca le dijo á un gentilhombre:

—Este diplomático ha trabajado más con las mandíbulas que con la cabeza.

DUDA RESUELTA D. Juan, duque de Braganza, dudaba en aceptar la corona que le ofrecían los portugueses. Su mujer, Luisa de Medina-Sidonia, le dijo para convencerle:

—No dudes ni un momento... Vale más ser rey de Portugal media hora que duque de Braganza cien años.

SABER ESCOGER El célebre marino Juan Bart envió á su hijo á dar cuenta de una victoria al Rey Luis XIV. Enterado el Monarca de que el joven también había tomado parte en la batalla, haciéndose notar por su arrojo, le dijo:

—¿Qué premio quieres...? ¿Una charretera ó una pensión?

—Ambas cosas son buenas—le contestó el muchacho.

Y el Rey le concedió las dos.

CHISTES Y CARICATURAS

EL RUIDO Comía un huésped solo en una fonda muy bulliciosa, y molestado por el ruido que armaban los compañeros, les dijo con toda formalidad:

—¡Señores, un poco de silencio...! ¡Que no se entera uno de lo que come!



LA VOZ

—¡Ea!, ya vienes borracho.

—¿En qué lo has conocío?

—En que en cuanto tomas dos tragos te se pone una voz que pareee que hablas por el teléfono.

EL APERITIVO Un pobre pedía limosna todos los días con esta fórmula:

—¡Por amor de Dios, que no he comido todavía!

Extrañado un caballero que solía socorrerle, díjole una vez:

—¡Pero hombre, siempre dice usted lo mismo! Eso es una farsa.

—No, señor—contestó el pobre.—Es que yo no como nunca hasta que me retiro de pedir.



CONSEJO GALANTE

—¡Pero señor! ¿No habrá medio de que le pierda á usted de vista?

—Sí, señora. Quítese usted los lentes.

MAS VALE LLEGAR A TIEMPO Un hombre entró en la iglesia en el mismo instante en que decía el sacerdote *ite misa est.*

—¡Vaya!—dijo.—Si me descuido un poco me quedo sin misa.

INGENUIDAD Llegó nn viajero á una posada, pidió de comer y le sirvieron un pollo asado, que era lo único que quedaba.

Tan seca y trasnochada estaba el ave, que el viajero preguntó á la criada:

—¿Pero qué tiempo tiene este pollo?

—No puedo decírselo á usted—contestó la moza—porque no llevo más que quince días en la casa.

CUESTION GRAMATICAL Disputaban dos bebedores en defensa de sus respectivas fórmulas para pedir la bebida. Uno de ellos pretendía que debe decirse «dame de beber», y el otro «dame qué beber».

—Estáis los dos equivocados—les dijo un amigo.—Debéis decir «que nos lleven á beber.»

LAS SETAS Un higienista vió á u campesino cogiendo se tas en el campo.

—Mucho cuidado — le dijo,—qu puede usted llevarse algunas vene nosas.

—No importa—contestó el campe sino tranquilamente.—Son para ven derlas.

SABIDURÍA —¿Dónde se pescan lo cangrejos?—pregunt una señora á un pollito de los mas elegantes.

—No lo sé á punto fijo; pero... ¿no son colorados?

—Sí.

—Pues entonces de seguro los pes can en el mar Rojo.

PENSAMIENTOS

Los lazos del dolor atan con más fuerza que los de la felicidad.

LAMARTINE.

El mejor partido que debe seguir un hombre que desconfíe de sí mismo, es callar.

LAROCHEFOUCAULD.

El oro, como el cieno, encubre y corrompe.

SALAS.

La mayor desgracia es merecerla.

LA FONTAINE.

Conocemos los libros más que las cosas, y el ser sabio consiste en conocer las cosas y no los libros.

BALMES.

CANTAR ILUSTRADO



Yo no sé cómo se nombra,
ni si es mala ni si es buena,
¡me basta con ver su cara
para morirme por ella!

MESA REVUELTA

ENGLONES CORTOS

¡MUSICA!

Aunque te extrañe quizás,
quiero que sepas, Leonor,
que en esta vida el amor
es música nada más.

Nace en el pecho al lucir
de la juventud la aurora,
y es la extraña y seductora
música del porvenir.

Cuando el crisol conyugal
á dos seres purifica,
su amor, que Dios santifica,
es música celestial.

Mas si en desigual unión
semejan la vid y el olmo,
la música llega al colmo
de la desafinación.

Si en un viejo, por su mal,
el amor la mano posa,
no es su música otra cosa
que un cántico funeral.

Si una estantigua á un tronera
que oro busca amar le place,
ya convencida, ese enlace
es música ratonera.

En fin, y ejemplos ahorro,
hasta el amor más sencillo
al nacer suena á organillo,
y al morir suena á piporro.

Músico eterno, si á su arte
un pecho el adiós le da,
pitando el amor se va
con la música á otra parte.

Quiera Dios que nunca inmo...
Leonor, tu apacible calma,
aunque sientas en el alma
un amor de tres bemoles.

El haga que si en ti brilla
con su mágico fulgor,
la música de tu amor
sea música de capilla,

y que tu unión al sellar,
siguiendo armónica ruta,
lleve el amor la batuta
en la orquesta de tu hogar.

Sigue así, no desafines;
y, al morir, tu amor sonoro
te dará un puesto en el coro
que forman los serafines.

CARLOS CAN...

CONOCIMIENTOS UTILES

AGUA DE COLONIA Quien no quiera comprarla en las perfumerías puede hacerla en su casa, empleando la siguiente receta:

Esencia de azahar	9 gramos.	
— de romero	6	—
— de corteza de naranja	14	—
— de corteza de limón	14	—
— de bergamota	5 1/2	—

Se mezcla todo, se revuelve y se embotella, cubriendo el tapón con piel de guante bien atada. Puede usarse á los ocho días, durante los cuales se agitará diariamente.

ACEITE PURIFICADO Para purificar el aceite común se echa en un frasco, sin llenarlo del todo, y tapándole perfectamente. Se le pone en un sitio donde dure mucho el sol, y allí se tiene todo el día y toda la noche. Al siguiente día quedará purificado, y en el fondo del frasco las heces, que se pueden quitar sencillamente.

CONSERVACIÓN DE LAS PIELES Resultan inútiles á veces para librar de la polilla á las pieles el alcanfor, la pimienta, la esencia de trementina y demás procedimientos indicados para conservarlas. Pero hay uno, el más sencillo, que responde perfectamente á su objeto. Es el que usan los peleteros. Se golpean las pieles por el revés con una varita al principio de la primavera, se peina el pelo si es largo, y si es corto se cepilla, y luego se envuelven en un lienzo blanco. Nada más.

MECHA INCOMBUSTIBLE Se corta un pedazo largo de alumbre de pluma del grosor que se quiera, se le hacen á lo largo unos agujeros y se le coloca en la lámpara. El aceite se comunicará por los agujeros y arderá perfectamente sin consumir la mecha.

LOS CUADROS DEL MUSEO

Las dificultades que ofrece la publicación de estos trabajos, no ya en la tirada, sino sobre todo en la reproducción de los cuadros, que se hace directamente de los originales del Museo por procedimientos modernos, nos forzará, bien á pesar nuestro, á interrumpir la serie alguna vez.

Nos creemos obligados á advertírselo al público, y al mismo tiempo que no perdonamos medio para que esas interrupciones sean las menos posibles, hasta suprimirlas por completo.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

DESDE 1.º DE ENERO DE 1909

NACIONES	POR 3 MESES	POR 6 MESES	POR 9 MESES	POR UN AÑO
Madrid. Ptas.	3	6	9	11
Provincias. Ps.	4	8	12	15
Portugal. Fs.	5	10	15	19
Extranjero. Fs.	6	12	18	23

Pago adelantado en libranzas de la Prensa, sellos de Correo, sobres monederos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.

La Administración de BLANCO Y NEGRO no responde de la pérdida de las cartas que no vengan certificadas.

PASTILLAS MORELLÒ

RESFRIADOS, TOS, CATARROS, ASMA.



CRÊME SIMON POUDRE SAVON MARAVILLOSOS PARA LA **Toilette diaria**

Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar, Blanquean y suavizan divinamente el Cutis

J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS

Evitar falsificationes

PETROLEO GAL PARA EL PELO

Loción antiséptica perfumada, universalmente reconocida como la mejor para limpiar la cabeza de caspa, contener la caída del cabello y la barba, fortalecer su raíz y evitar la calvicie. Desconfíese de las imitaciones.

Una certificación del Laboratorio Municipal de Madrid garantiza que el Petróleo Gal es inofensivo y no puede inflamarse. Medallas de oro en París, Londres y Madrid. De venta en las principales farmacias, perfumerías y droguerías.

ANUNCIOS POR PALABRAS
CLASIFICADOS EN SECCIONES

ANUNCIOS

POR PALABRAS, CLASIficados en secciones. De una á diez palabras, 2 pesetas. Por cada palabra más, 20 céntimos; sin descuento. Las abreviaturas se cuentan como una palabra, y toda cantidad numérica que exceda de cinco cifras, por dos palabras. Al importe de cada inserción deberán añadirse 10 céntimos de peseta por el impuesto del Timbre.

Los originales se remitirán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, Serrano, 55, Madrid, acompañados de su importe en metálico, sellos de Correos, libranzas de la Prensa ú otro giro análogo, con ocho días de anticipación á la fecha en que deban ser publicados.

ARMAS

ALMACEN DE ARMAS DE Antonio Covarsi, Badajoz. Escopetas marca *Covarsi*, garantizadas. Pídanse catálogos ilustrados

COLOCACIONES

LOS QUE DESEEN RAPIdamente colocarse deben anunciarse en esta sección.

LIBROS RELIGIOSOS

DEVOCIONARIOS, OBRAS y objetos religiosos. Librería de Martínez, Correo, 4.

SEMANAS SANTAS EN español, latín y francés. Devocionarios de lujo y novedad para regalos. Carretas, 31, librería.

MEDICAMENTOS

CATARROS, TOS. JARABE de Heroína (benzo cinámico), del Dr. Madariaga. Agradable é insuperable remedio pectoral.

ÓPTICA

GEMELOS DE MODA, IMpertinentes redondos en oro, plata, concha. Carretas, 3, García, óptico.

PAPELES PINTADOS

EL «ANAGLYPTA», NOVÍsimo producto decorativo Depósito: Arenal, 22, Papeles pintados.

PAPELES PINTADOS DE Cristóbal Hernández. Calle Mayor, núm. 44. Remite muestras á provincias.

POSTALES

P. GUILLEN É HIJO, VAlladolid. Casa editorial de tarjetas postales.

POSTALES. PRIMERA FÁbrica establecida y registrada en España para tirajes foto-mecánicos, á la altura de las extranjeras, incluso galería fotográfica propia. Edición de actrices españolas, asuntos infantiles, amorosos, teatrales, académicos, etc. Iluminado insuperable. Tirajes para editores. Catálogo. gratis. *Industria Fotográfica*, Bartrina, & Compañía, Barcelona.

TARJETAS POSTALES paisajes, marinas, buqu vistas de Madrid, escenas i fantiles y amorosas. *Palais P. tal*, Fuencarral, 2.

TARJETAS POSTALES I lujo para felicitacion *Palais Postal*, Fuencarral, 2.

TARJETAS POSTALE desde cinco céntimos. L brería de Martínez. Correo, 4

PROFESORES

PRESBITERO PROFESO Habla español, ofrece le ciones francés. Botero, 20, r Capette, París.

SELLOS

CATÁLOGO SELLOS D Correos. Acaba aparec 6.ª edición. Precio, certificad 3,40 ptas. Gálvez, Príncipe, Madrid.

TRANSPORTES

WAGONES CAPITONNÉ para transportar mu bles, sin embalar, por ferroc rril. Gustavo Lespés. Tetuá 14, Madrid.

Pruébense los Chocolates
DE LOS
RR. PP. Benedictinos
Único depósito en Madrid:
LHARDY, Carrera de San Jerónimo, 6

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
PURGATIVOS, DEPURATIVOS, ANTISEPTICOS
contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias
EN TODAS LAS FARMACIAS.

COLLADO SASTRE DE SEÑORAS, SALUD, 17

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago** é **intestinos**, aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

cura

Estomago-Intestinos

¡CUIDADO, SEÑORA! *Vd. empieza á engordar y engordar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas, dos grajeas de* THYROIDINE BOUTY *y su talle se conservará esbelto ó volverá á serlo. — El frasco de 50 grageas* 10 Fcos. PARIS, Laboratorios, 1, Rue de Châteaudun. — MEDICAMENTO EFICAZ É INOFENSIVO exigiendo. ***Thyroïdine Bouty.***
VENTA: LAS MEJORES FARMACIAS DEL MUNDO.

EVANS' PASTILLES Ptas 1'50 caj
contra enfermedades de l
GARGANTA, la TOS y el CATARR

DUPONT FILS AINÉ & Cie
9, rue Hautefeuille, PARIS TEL. 827-75



COCHES PARA PASEO
DE TODAS CLASES
Envío franco del catálogo ilustrado
Especifíquense bien la razón social y las señas

CREMA ICILMA Sin rival para la tez. Previene el vello. Suprime el abuso de los polvos, produciendo un diáfano maravilloso y una suavidad y frescura esquisitas. Perfume nuevo.

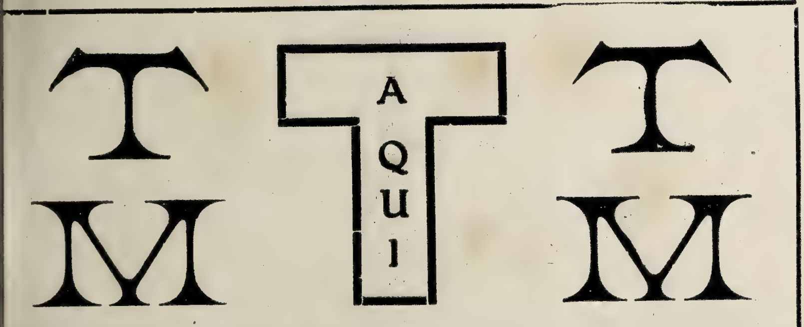
IDEAL BOUQUET
PERFUMERIA. 3, Príncipe, 3
VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA, ESPECIALIDAD DE LA CASA, 6 PESETAS LITRO

SECCIÓN RECREATIVA

Jeroglífico



Proverbio persa



Jeroglífico fácil



Charada

—¿Quieres venir á casa de Gutiérrez á pasar la velada?

—No, chico. Hace unos días que *primera-tercera* cada gresca...

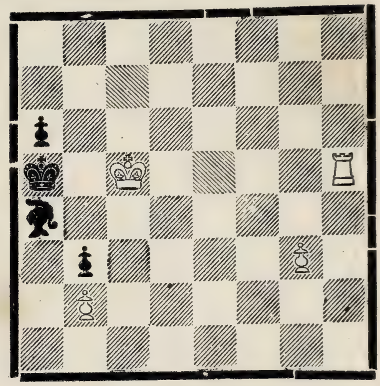
—¿Y por qué?

—Porque su hijo se *segunda-tercera* con una aragonesita que va á esa reunión.

—Y por cierto que es muy guapa esa *tercera cuarta*.

Problema de ajedrez

NEGRAS (CUATRO)



BLANCAS (TRES)

Las blancas juegan y matan en CUATRO jugadas.

Jeroglífico sencillo



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al jeroglífico: Comprometedor.

A De la opinión: La fuerza, no la opinión, es la reina del mundo; pero la opinión es quien hace uso de la fuerza.

Al jeroglífico fácil: Desiderata.

A la particularidad de un nombre geográfico: C A R R A R A
1 2 3 4 5 6 7

Al jeroglífico sencillo: Can-san-cio.



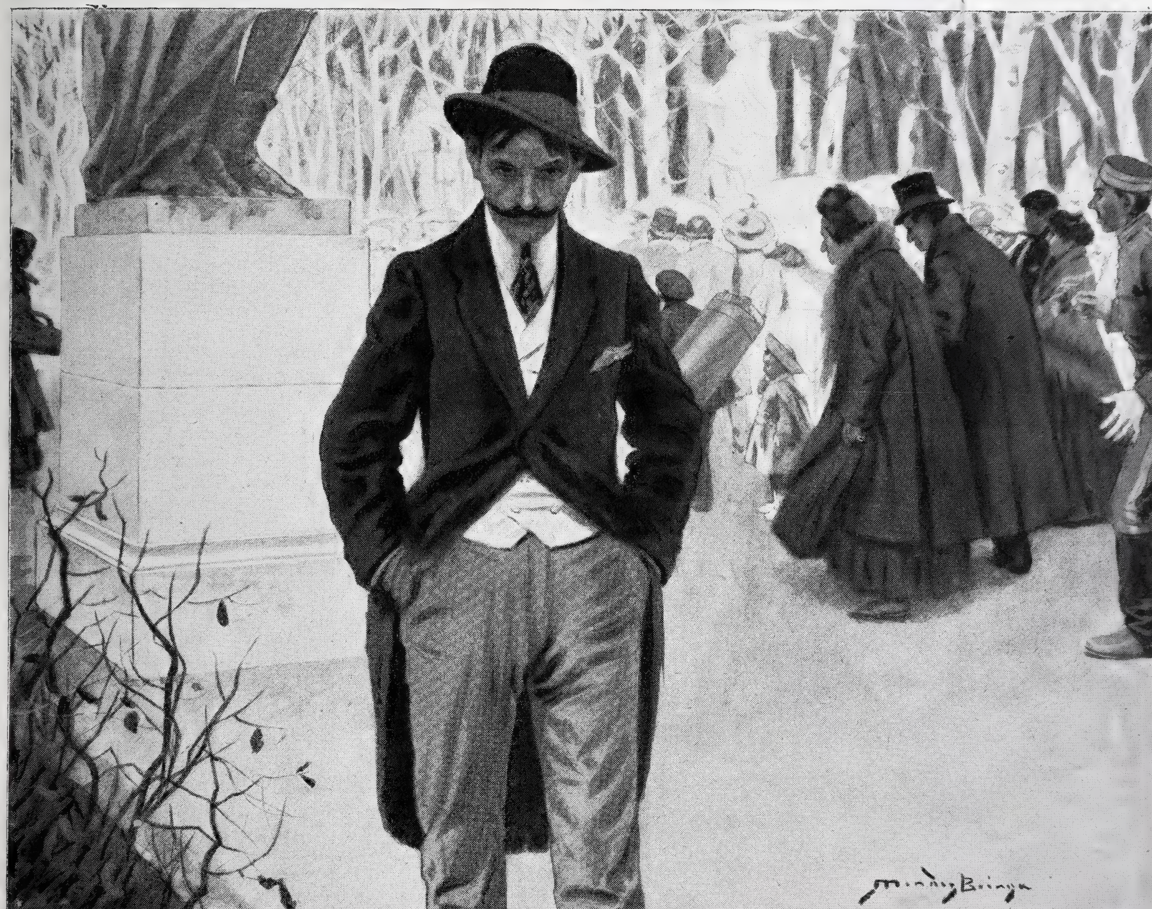
ENTRE CAPITALISTAS

DIBUJO DE MEDINA VERA

—Oye, *ninchi*, ¿qué es eso? Aquél en coche, tú en un sillón... ¿Qué pasa?
—¡Na...! ¡Que ya ha *llegao* el reparto social.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX	MADRID, 21 DE MARZO DE 1909	NÚM. 933



EL FILOSOFO Y LA MARIPOSA

RAFAEL Enebro, joven relativo, empleado en el ministerio de la Gobernación, aprovechaba las tardes para filosofar por el Retiro ó por la Moncloa, siempre que el tiempo no se lo impedía con sus crudezas insoportables.

Para filosofar he dicho, y así era la verdad, puesto que Enebro iba constantemente solo, y todo hombre que se pasea sin compañía por fuerza ha de sentirse filósofo para distraerse.

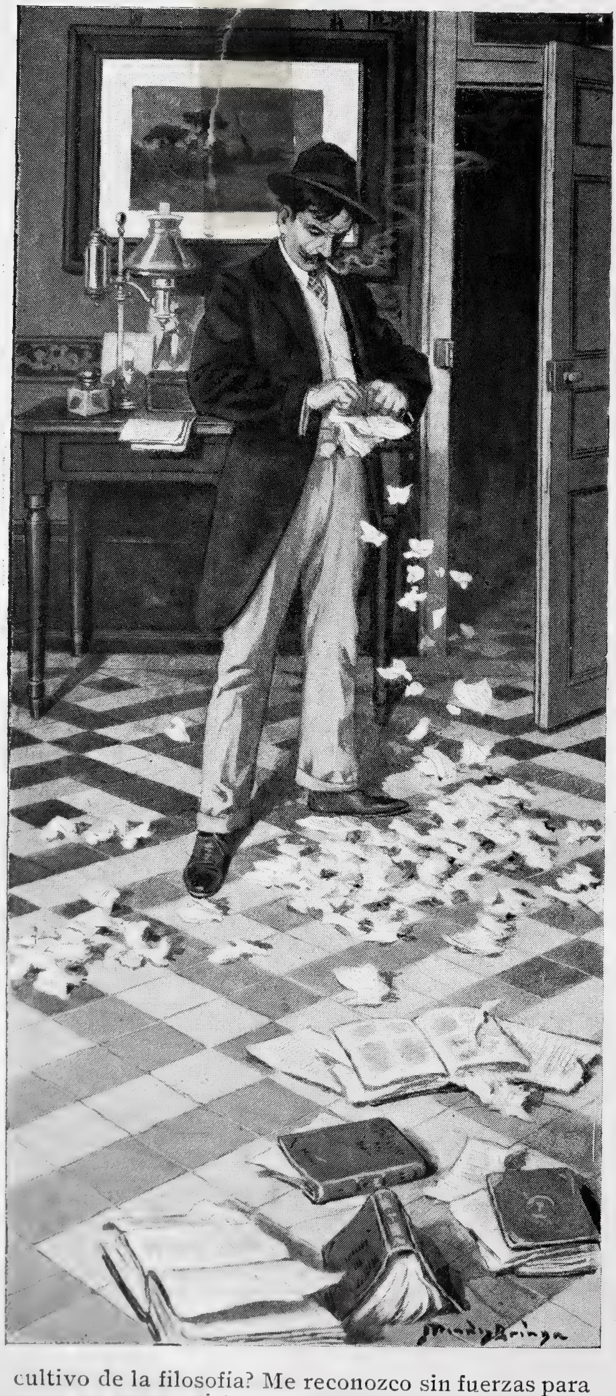
Ha escrito un gran pensador en alguna parte que no es preciso citar: «Donde quiera que haya un hombre que medite sobre cualquier cosa relacionándola con todas las demás, allí hay un filósofo...» En esta profunda declaración me apoyo para incluir á Rafael Enebro entre los compañeros de Platón, ya que me sería muy difícil encontrar otra. Cierto que todo el mundo puede considerarse dentro del catálogo si se arropa con tales palabras; pero ello no es inconveniente para que yo presente á Rafael Enebro como uno más en el coro de los amantes de la sabiduría.

Y el caso es que Enebro pudo haber sido un filósofo de los otros; es decir, de los que además de confiar á la soledad sus pensamientos, los escriben y los dan á la imprenta y los arrojan á la admiración de las gentes. Para ello tuvo la base necesaria y también un poquillo de afición, que él mismo creyera muy arraigada, hasta que se convenció de que no le conduciría á ninguna parte. Había estudiado, en efecto, dos cursos de la carrera de Filosofía y Letras, que fueron seis, puesto que triplicó los dos por culpa del endiablado tribunal de exámenes, y había también escrito en algunos periódicos escolares varios artículos que calificaron de muy metafísicos sus propios compañeros. Leyó asimismo durante aquellos años una porción de libros, casi todos de filosofía, pues aunque en clase no demostraba gran aplicación, ni tampoco estar al corriente del ser, el no ser, el tiempo, el espacio y demás cuestiones no menos complejas, fuera de clase sí parecía que lo estaba. Tal vez su espíritu no gustase de la estrechez universitaria. Tal vez era una larva de genio. Tal vez fuese... Lo cierto es que era muy aficionado á los es-

tudios que le proporcionaron tres años seguidos de calabazas.

Quizá por esto, un buen día, cuando contaba veinticinco años de edad, se sintió acometido de cierta idea juiciosa que le persiguió luego un poco de tiempo, llegando á convertirse en obsesión que le torturaba. La idea era ésta:

—¿Qué va á ser de mí en el mundo si me dedico al cultivo de la filosofía? Me reconozco sin fuerzas para crear un nuevo sistema que me inmortalice. Y aunque lo creara, esto no me proporcionaría ningún dinero. Mi porvenir, si sigo por el camino emprendido, está en un Instituto de provincias, ó acaso en un colegio de segunda enseñanza... ¡Antes la muerte...! Soy un hombre vulgar... ¿A qué empeñarme en presumir de espíritu selecto?



Y ahorcó los libros.

Como se ve, Rafael Enebro filosofó para dejar de ser filósofo.

Su pobre padre, que le mandó á Madrid para que se hiciera un hombre, no pudo enterarse de tan fatal determinación. Murió de repente cuando su vástago iba á darle cuenta de lo que había pensado. Rafael se fué al pueblo, recogió la herencia, no muy grande en verdad, y volvióse á la corte, donde en cuatro ó cinco años se quedó sin una peseta.

No le arredró la miseria en puerta, pues, aunque vulgar, seguía siendo filósofo. Pero decidido á retrasarla todo lo posible, visitó al diputado de su distrito, que era, naturalmente, ministerial, y pudo lograr, en memoria de su padre, de quien el diputado fué amigo y camarada, un modesto destino en Gobernación.

Y en un ministerio tan poco metafísico vino á parar á los seis lustros aquel hombre que á los cuatro se creyó una futura lumbrera de la metafísica. Gracias á que los baños filosóficos que tomara en su primera juventud le curaron las ambiciones, dejándole una profunda resignación de espíritu, que él consideraba, y no mal ciertamente, como la más saludable filosofía.

Con los escasos duros de sueldo se las arreglaba para vivir, limitando sus distracciones á pasear por la Moncloa ó por el Retiro cuando hacía buen tiempo.

Pero ¡lo que son las cosas...! A fuerza de paseos volvióse á despertar su imaginación, y al meditar sobre las cosas que veía, relacionándolas con las que estaban fuera de sus sentidos, recobró poco á poco las aficiones abandonadas. Empezó á comprar libros de filosofía, á creerse en camino de hacer algo, á escribir cuartillas y cuartillas... En la oficina notaron el cambio, y se tambaleó su modesto destino.

Una tarde de primavera paseábase Rafael Enebro por la Moncloa, discurriendo, como de costumbre, sobre lo divino y lo humano. Preocupábanle por aquellos días las ideas de tiempo y sus derivadas, que siempre preocuparán á quien se lo proponga, aunque parece que á nadie preocupan. No se explicaba cómo una cosa que es eterna puede perder esa cualidad, sin dejar de perderla, ni tampoco el por qué de las distintas medidas que le aplican los diversos seres para disfrutarla. Como se ve, discurría bastante mal, debido tal vez á la falta de alimentación y á sus nuevos é innecesarios desvelos. Mas, aunque con mal discurso, sentíase acometido de esa fiebre que se apodera de algunos espíritus ardientes cuando tratan de derribar los principios inmutables que rigen el mundo. Quería también presentar su correspondiente pliego de reparos á la grandiosa obra de la Creación.

Sentóse un momento fatigado junto á una fuente, encendió un pitillo y continuó sus meditaciones. Una mariposa, apareciéndose de pronto grácil y aturdida, más que disiparle sus pensamientos, los encauzó un instante, inspirándole ciertas conclusiones.

—Es injusto, por ejemplo—pensaba el filósofo,—que las mariposas no vivan más que un día, mientras otros animales nauseabundos viven años y años... Dígase lo que se quiera, un día no es más que un día para mí, como para este ser frágil y delicado... Porque así como dos y dos son cuatro en Berlín igual que en Ciempozuelos, el espacio de tiempo comprendido en veinticuatro horas es idéntico en relación con un hombre ó con una mariposa...

Entonces la mariposa tomó la palabra, como en los días de la fábula, y dijo á Rafael Enebro, que la escuchó estupefacto:

—No sabes lo que dices... Y como eso no has podido aprenderlo en ninguna parte, es que se te ha ocurrido á ti solito... Si son así los demás fundamentos de tu nuevo sistema filosófico, ¡estás apañado, hijo mío...! Todos los seres viven el tiempo preciso para cumplir su misión sobre la tierra, y cada uno de ellos lo mide con arreglo á su naturaleza... Lo que tú llamas un día, es para una mariposa toda una vida, como la vida humana es un día, un soplo, ¡nada!, ante esa eternidad del tiempo que tú no te explicas... ¿Es posible que ignores una cosa tan sencilla...? Rafael Enebro, ¡eres un hombre vulgar...!

Y el pobre filósofo, aturdido y confuso, marchó más que ligero á su casa, tiró los libros, rompió las cuartillas, y volvió á encontrar de nuevo la perdida tranquilidad...

Antonio PALOMERO.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



INTERMEDIO ROMANTICO

En el ambiente frívolo de este café galante
lloran las melancólicas arpas napolitanas,
tú surges en mi alma, toda blanca y fragante
con la suave tristeza de las cosas lejanas.

Evoco nuestro viejo poema; tu florida
ventana, de tus trenzas el perfume galán;
tu voz que es el recuerdo más dulce de mi vida,
¡y tantas bellas cosas que nunca volverán!

¡Es la vida tan hosca y el triunfo tan banal,
tan larga y cotidiana esta senda erial,
es mi pan tan amargo y tan triste mi vino!

Hoy surges de las ruinas de mi leyenda de oro
lejana y bella como mi juventud, y lloro.
¡Quién pudiera volver á empezar el camino!

EMILIO CARRERE

DIBUJO DE HUERTAS

SOROLLA

UNA EXPOSICION

Nuestro compatriota el gran pintor Sorolla ha presentado en el Museo de Arte Español de Nueva York una Exposición de sus obras, entre las que figuran algunas de las más celebradas por el público español.

Muy esperanzado estaba el maestro al lanzarse á realizar la idea, pero bien puede decirse que la realidad ha superado á sus esperanzas. La Exposición ha sido un éxito colosal, no sólo artístico, sino también de resultados positivos.

La crítica ha prodigado á Sorolla los más entusiastas elógios; el público acudió al Museo en proporciones increíbles, pues algunos días tuvo la Exposición más de 10.000 visitantes, según referencias de los periódicos de aquella capital, y muchos personajes americanos han encargado su retrato al ilustre artista. También se han vendido á buen precio varios cuadros de la Exposición para Museos, Galerías y colecciones particulares.



SOROLLA Á LA PUERTA DEL MUSEO



PAISANOS LEONESES, ADQUIRIDO POR EL MUSEO

El Museo de Arte Español, donde la obra de Sorolla ha tenido espléndido albergue — fundación, como se sabe, de la Sociedad Hispánica, que preside el gran hispanófilo míster Huntington, — ha comprado tres: *Bueyes costeando un bote*, *Faisanos leoneses* y *Elena entre rosas*. El Metropolitano compró otros tres cuadros: *Nadadores*, *Ninfas del mar* y el retrato de su señora, y el de Búfalo, dos.

Otro detalle significativo: la primera edición del Catálogo, 6.000 ejemplares, se vendió en diez días.

Después de Nueva York, la Exposición Sorolla se celebrará en Boston, y luego, en Búfalo. Filadelfia, Chicago y otras ciudades del Sur han hecho tentadoras proposiciones al maestro para que en ellas exhiba también sus lienzos; pero nuestro compatriota tiene el proyecto de visitarlas, no ahora, sino el año próximo.

Con verdadero orgullo consignamos el triunfo del insigne pintor, pues gracias á él ha sonado con elogio el nombre de España por aquellas tierras, y se habla de la pintura española contemporánea, de que hasta ahora no se hablaba porque era desconocida.



EL PÚBLICO VISITANDO LA EXPOSICIÓN

* * *

LOS DIAS PASADOS...

Muy bonita resultó la fiesta cívico militar del sábado para traslado y depósito en el Campo de la Lealtad de los restos mortales de aquel héroe de la Independencia que se llamó teniente Ruiz. Fué lo que se llama un acto, un verdadero acto, solemne, serio, honroso para la memoria de Ruiz y para el pueblo que lo celebró. Constituyó casi una improvisación, y como no hubo comités ejecutivos, y subcomisiones, y ponencias, y programas, y concursos, que es lo que aquí suele echarlo todo á perder, resultó todo muy bien, excepcionalmente bien.

Y ahora no olvidemos nunca el ejemplo de aquellos nobles mártires de la Independencia, pero dejemos reposar tranquilos sus restos venerandos. No nos las echemos un día al año de antifranceses furibundos y trescientos sesenta y cuatro de tributarios de Francia hasta para comprarnos calcetines...

* * *

Recojamos de las noticias que se publican á diario acerca de la salud aquellas que más nos satisfagan, y rechacemos las pesimistas, que de todo hay en la viña del Señor. Sintámonos ministeriales, aunque sólo sea para esos efectos. Después de todo, ¿qué más nos da? No por ser menos crédulos hemos de vernos libres de exantemas, si los hay, ni por mostrarnos confiadotes hemos de enfermar antes.

Además, no hay manera de llegar al justo término medio. Se entregan ustedes al regocijo propio de los informes oficiales, y viene el tío *Siglo Médico* con la rebaja en forma de gacetilla semanal que parte los corazones. Sufren ustedes el penoso influjo de estos informes, y vienen las autoridades á decirnos que caminamos á la cuarta velocidad hacia un estado de morbilidad más risueño que unas castañuelas. ¡Para qué volvernos locos! ¡Mejor están en Bombay!

* * *

Todos los santos tienen octava. Mejor ha de tenerla el que lo es más que todos: el glorioso San José, cuyo nombre es el de media España, ciudadano más ó menos. Felicidades, pues, á todas las Josefas y Josefinas, Pepas y Pepitas, á todos los Josés y Pepes, á todos los Joshé Marys y Josechos del Norte y á todos los Joselitos del Mediodía.

La fiesta del santo patriarca ha pasado animada,



risueña, como siempre, con su incesante desfile de flores y de ramilletes de confitería. Es el santo más goloso del calendario. Vino este año con la vigilia del viernes cuaresmal, pero no importa. Precisamente la abstención de carne la interpretamos por aquí como libertad absoluta de golosina...

* * *

¿Les han interesado á ustedes poco ni mucho esas discusiones que traen estos días nuestros parlamentarios sobre los asuntos del Canal? Probablemente no... En realidad no hay en ese debate más que una cosa interesante: la silueta del Sr. Sánchez de Toca. Tiene algo su figura de pesadilla; surge, cuando surge, amenazadora siempre, apocalíptica. Como esas niñas cloróticas, ojerosas y románticas, *no comprendidas*, todos sus amores le resultan infieles. Cánovas no le comprende, Silvela le desampara, Villaverde le



abandona á la desgracia; ahora Maura y Sánchez Guerra le salen por peteneras... ¡Rigor de las desdichas! Cuando más á gusto se siente, no falta alma mefistofélica que le va con un chisme piadoso, que él guarda cuidadosamente para el momento de sacar la caja de los rayos y de los truenos...

Bueno; pues á todo esto ni él ni nadie logra disuadir á Madrid de que si carga calamitosa era antes el dichoso Canal, calamidad y media sigue siendo ahora...

* * *

Terminó su temporada el Real. ¿Dónde charlarán ahora muchos de los abonados que guardaban sus diálogos para los momentos más interesantes de una audición? De las obras más atentamente oídas—porque la inmensa mayoría del público imponía silencio con *chisses* imponentes á la menor indiscreción,—ha sido *El ocaso de los dioses*, el éxito de los éxitos, el *clou* de la temporada. Por don divino de su música y por mágico poder del arte de sus intérpretes llegó hasta hacerse soportable la voz desentonada de alguno de éstos. Acaso influyó también un caso de conciencia. Al saborear tan infinitas bellezas pensarían los que una noche nefasta sacrificaron al tenor Giraud que el mediano Mario del engendro puccinesco hubiera hecho un delicioso Sigfredo, y aceptaron resignados el que tenían delante como expiación de sus propias culpas.

La Regencia, en el Español, y *Penas buscadas*, en la Comedia, siguen atrayendo gente... las noches de moda. La crisis parcial de Lara quedó conjurada substituyendo la Bremón á la Moreno. Se duda todavía si la crisis fué planteada por la Moreno ó por *los morenos*.

La *Guerrerito* sigue cultivando en la Zarzuela su género, que hasta ahora no había pasado de *El puñal y la rosa*, pero que desde ayer pasó á *La hija de la montaña* para demostrarnos probablemente que también para la montaña cose Paquin y hacen engarzar pedrerías los príncipes y los archimillonarios.

La alegría del batallón, en Apolo, parece que no llegará á ser la alegría de la compañía del teatro.

Sigue el diluvio de estrenos en *cines* y salones más ó menos *cines*. Así se reparte la gracia de Dios. Viven muchos artistas y comen no pocos ingenios.

* * *

Para hoy está anunciado, como no ignorarán ustedes, el terremoto hache, de gran espectáculo, con la



desaparición de España entera y sus cercanías. Pero, por si acaso, lean ustedes á los cronistas de salones. No se hartan de anunciar próximas bodas. ¡Bonita manera de acabarse el mundo!

Es verdad que en la época en que nos hallamos tampoco pueden anunciarse otras fiestas. La del Tiro de pichón en la Casa de Campo, y para eso protestarán enérgicamente los pichones contra el dictado de fiesta.

Solemnidades académicas se anuncian varias, entre ellas la recepción del duque de Tovar en Bellas Artes y la del de T'Serclaes en la Historia. Cuentan que el primero disertará sobre el tema «La casa y el mueble». La casa Tovar, perfectamente; será notable, artística, inmejorable; pero, ¡por Dios Santo!, ¡nada de Asilo Tovar!

* * *

La crónica extranjera nos trae una nueva que se la ofrecemos á nuestras lectoras, pero no á sus esposos,



papás ó tutores... por si nos la devuelven arrojándonosla á la cabeza.

Un industrial belga ha solicitado patente de invención para un sombrero de señora, forma de moda, con pequeños depósitos de agua para flores naturales.

Y no es esto lo peor, sino que, probablemente y en son de revancha, los fabricantes de flores artificiales y de plumas inventarán un sombrero con pequeños acumuladores eléctricos para que las damas lleven pompones luminosos en las fiestas nocturnas.

¡Y miren ustedes que si, encima, para el consumo del agua y del flúido las ponen contador!

* * *

Otro progreso feminista de estos tiempos: el cigarrillo. Se extiende la moda de fumar. En los escaparates de los estancos aparecen las cajas de cigarrillos para damas. Los egipcios son los predilectos. Resultan muy caros; pero ¡oh! en cambio son bastante malos y dejan desagradable perfume en los delicados dedos. ¡No importa! También antes olían las mujeres elegantes á azucenas y rosas, y ahora, con los automóviles, huelen á gasolina. Con gasolina y con tabaco... ¡á demonios vivos!

Finalmente, otro progreso... que no progresará, aunque *Carmen Sylvia*, la reina de Rumania se ha erigido en su defensora: la supresión del corsé. Invoca no sólo razones de higiene, sino de estética. «La Venus de Milo—dice—tiene el talle esbelto sin corsé.»

—Sí—alegarán las jamonas—pero sobre ella, aunque p[illegible] siglos, no pasan años.

* * *

Cerremos estas líneas con la noticia de las noticias. Se conjuró el conflicto. No hablamos del austro-servio.



Pan y tortas pintadas es éste comparado con el que se nos vino encima el pasado otoño y ahora parece resuelto por arte de birlibirloque. Nos ref[illegible]mos al taurino.

Tenemos ya, como quien dice, corridas de toros. Habrá Miuras, y brillarán nuestras primeras estrellas. Hasta es fácil que Fuentes vuelva á despedirse media docena de veces.

Por lo demás, se espera—sabido es que vivimos en el país de esperarlo todo sentados, ó de las nubes ó de la lotería—que los ganaderos envíen ganado cumplidito, de sangre probada y comprobada, y que los diestros trabajen con todas las de la ley, justificando las cinco ó seis mil del ala que barren para adentro.

De un poderoso atractivo no dudarán ustedes, por grande que sea su recelo acerca de la regeneración del espectáculo nacional: de la supresión de la reventa. ¡Ahí es nada asistir á una corrida con la tranquilidad de conciencia de no haber contribuído á fomentar la infracción del séptimo mandamiento de la ley de Dios!

ANGEL M.ª CASTELL.

ANDREA DEL SARTO

ANDRÉS Vanuchi, más conocido por Andrea del Sarto, como sus compatriotas le apellidaron por ser hijo de un sastre, nació en Forencia en 1488, y sus padres le colocaron de aprendiz en un taller de orfebrería. Mostraba el muchacho tan notables aptitudes para el dibujo, que un artista obscuro, Gio Barile, se lo llevó á su estudio para enseñarle los rudimentos de la pintura. Entró después en el taller de Pedro de Coscino, tan excelente colorista como deplorable dibujante, y puede en verdad afirmarse que la educación artística de Andrés Vanuchi, mejor que á las enseñanzas de sus primeros maestros, la adquirió por sí con el estudio de los frescos de Guirlandajo y de Masaccio y de los cartones de Miguel Angel, de Leonardo de Vinci y Fra Bartolomeo. A los veintitrés años había llegado á conseguir la reputación de artista habilísimo en Florencia, donde como tal figuraba en primera línea.

Los frescos que pintó para los templos de la *Compagnia dello Scalzo* y de la *Annunziata*, así como sus cuadros al óleo y muy particularmente sus *madonnas*, cuyo tipo dominante, como dice Madrazo, «sin derivarse del ideal, es una simpática generalización de una individualidad predilecta», extendieron tanto su fama que el rey Francisco I, de Francia, le llamó para que fuera á exornar sus palacios con sus bellas pinturas.



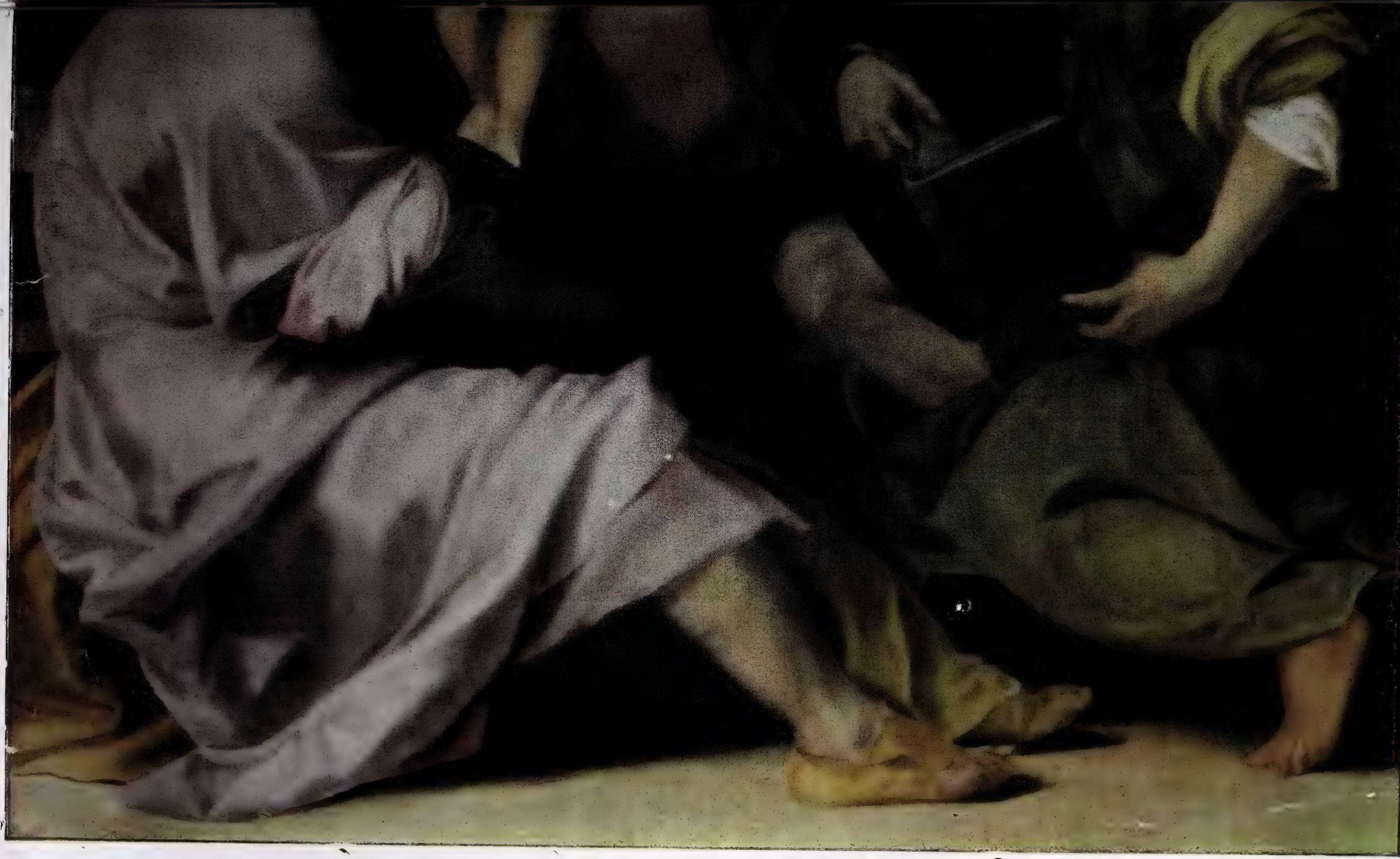
LA VIRGEN, EL NIÑO JESÚS Y SAN JUAN

Trasladóse Andrea del Sarto á la corte del Mecenas francés por el año 1518, y desde entonces ejecutó numerosas obras, así para su augusto protector como para muchos personajes de su corte. Entre estas obras figura en lugar preeminente el famoso cuadro de *La caridad*, que pintó para Fontainebleau, y que en la actualidad se encuentra en el Museo del Louvre de París.

Habíase casado el artista con Lucrecia de Baccio del Fede, cuyo retrato, hecho cuando ella tendría unos veinticinco años de edad, se conserva en nuestro Museo del Prado, y estaba tan enamorado de ella, que habiéndole llamado á Italia por una carta, no vaciló en correr al lado de su caprichosa y exigente esposa, dejando la posición ventajosísima de que en la corte francesa disfrutaba.

Andrea del Sarto aseguró á Francisco I que su ausencia sería corta, y le prometió solemnemente que regresaría á





ANDREA DEL SARTO PINTO

ASUNTO MÍSTICO

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»



LA VIRGEN, EL NIÑO JESÚS Y SAN JOSÉ

París muy en breve, y en vista de esto el rey le encargó adquiriera en Italia objetos de arte, para lo cual le entregó cuantiosas sumas.

En 1519 volvió á Florencia, y tuvo la culpable debilidad de emplear este dinero en satisfacer los caprichos de lujo de su indigna cónyuge, tan bella como coqueta, que llenó de disgustos la vida del artista, que se hizo celoso, melancólico y casi insociable.

En vano trató de reparar su falta contra Francisco I pintando para este monarca su cuadro del *Sacrificio de Abraham*, cuya repetición existe en nuestro Museo. El original no quiso verlo siquiera el justamente enojado monarca francés, y hoy se custodia en el Museo de Dresde.

Sin atreverse á volver á Francia y estrechado por sus necesidades, se dedicó á pintar con gran laboriosidad, sin lograr que sus trabajos fueran recompensados en lo que valían. En esta asidua labor le sorprendieron los sucesos que llevaron á su patria en 1529 una invasión armada y los estragos de la peste. Su mujer Lucrecia, apenas empezaron los horrores de ésta, salió huyendo de Florencia, dejando á su marido abandonado, y al año siguiente, 1530, fué atacado de la enfermedad terrible, y víctima de ella falleció en la fuerza de su virilidad, pues sólo contaba cuarenta y dos años de edad.

Su cuerpo fué enterrado con honrosas exequias en la Casa de la Cofradía, que tanto había decorado con sus obras.

Sus contemporáneos le apellidaban Andrea *senza errori*, pues no le encontraban defecto alguno, y Vasari, su discípulo y biógrafo, le califica de excelentísimo pintor, epíteto que no suele prodigar el famoso historiógrafo. Según Lanzi, la dulzura natural y la sensibilidad exquisita de su carácter se revelan en sus obras. No es inferior á Rafael en la pureza de los contornos, la gracia de la expresión y la degradación armoniosa de las tintas, y quizá le supera como colorista en la pintura de los frescos, aunque le sea inferior en la elevación y nobleza del estilo. En opinión de Madrazo su profunda originalidad, la elegancia natural y exquisita de su estilo, la magia de su ejecución son los títulos que le colocan en un puesto glorioso entre los más ilustres maestros italianos.

Asunto místico.—La Virgen, arrodillada en una escalinata, tiene al Niño Dios en su regazo que se inclina con los brazos abiertos hacia un ángel que tiene un libro; un santo, que parece San José joven, está al lado opuesto, y en el fondo se aleja una mujer llevando un niño de la mano. En último término, una montaña coronada por una ciudad. Mide el cuadro 1,77 metros de alto por 1,35. Tabla. Procede de la colección del infortunado rey de Inglaterra Carlos I.

CARLOS LUIS DE CUENCA



LA VIRGEN Y EL NIÑO JESÚ

CRONICA GRAFICA

LOS RESTOS DEL TENIENTE RUIZ. FIESTA TÍPICA. NUEVO ACADÉMICO. UNA INSTALACIÓN TELEGRÁFICA.

Con la debida solemnidad han sido trasladados al monumento del Dos de Mayo, de esta corte, desde Trujillo, donde reposaban, los restos del teniente de Infantería D. Jacinto Ruiz, uno de los héroes de la guerra de la Independencia. Las sagradas cenizas venían depositadas en una urna de caoba con adornos de cobre, que fué colocada sobre un armón de Artillería. El Gobierno presidió



LA COMITIVA EN EL SALÓN DEL PRADO
Fot R. Cifuentes



LA URNA CINERARIA
Fot. Jiménez

la comitiva, de la que formaban parte numerosas representaciones de todas las entidades que simbolizan á la patria. Un inmenso gentío presenció el acto, asociándose á tan justo homenaje, que resultaba al mismo tiempo una evocación de las glorias nacionales que fortalecen y elevan el espíritu.

Para obsequiar á los Reyes, aprovechando su estancia en Sevilla, el conde de Santa Coloma organizó un acoso de reses bravas en el cerrado de Acebes, de su propiedad. Fueron SS. MM. embarcadas: D. Alfonso, en una canoa automóvil, y doña Victoria, en el remolcador *Pastor y Landero*, siendo ovacionados por el público apiñado en las orillas del Guadalquivir. En la finca se sirvió el almuerzo, y luego empezó el acoso, que tuvo que suspenderse á causa de la lluvia. S. M. la Reina presenció la típica fiesta desde una tribuna. D. Alfonso fué con los garrochistas, á caballo, vistiendo el traje andaluz propio para estos actos.



SS. MM. DISPONIÉNDOSE Á EMBARCAR PARA TRASLADARSE Á LA FINCA DE LOS CONDES DE SANTA COLOMA Fot. Go



LOS GARROCHISTAS EN EL CERRADO DE ACEBES — Fot Goñi



D. JOSÉ ALEMANY Y BOLUFER
Fot. Arias

En la Academia Española se ha verificado la recepción de D. Jos Alemany y Bolufer, docto catedrático de la Universidad Central. E nuevo académico es una autoridad filológica reconocida y admirad por los inteligentes, y su discurso fué, como era de esperar, un demostración de sus profundos conocimientos lingüísticos. Titúlas «El orden de las palabras en la frase», y en él se examina uno de lo problemas más interesantes de la filología. El Sr. Commelerán, encar gado de contestarle, ensalzó debidamente la figura del Sr. Alemany hombre que ha triunfado en la vida con las solas armas del estudic del talento y de la voluntad.

En la Central de Telégrafos se han introducido algunas reformas, que deben consignarse con elogio, puesto que demuestran el celo de los jefes y del personal encargado del servicio. La sala de aparatos, sobre todo, ha sufrido una completa transformación. En ella se han



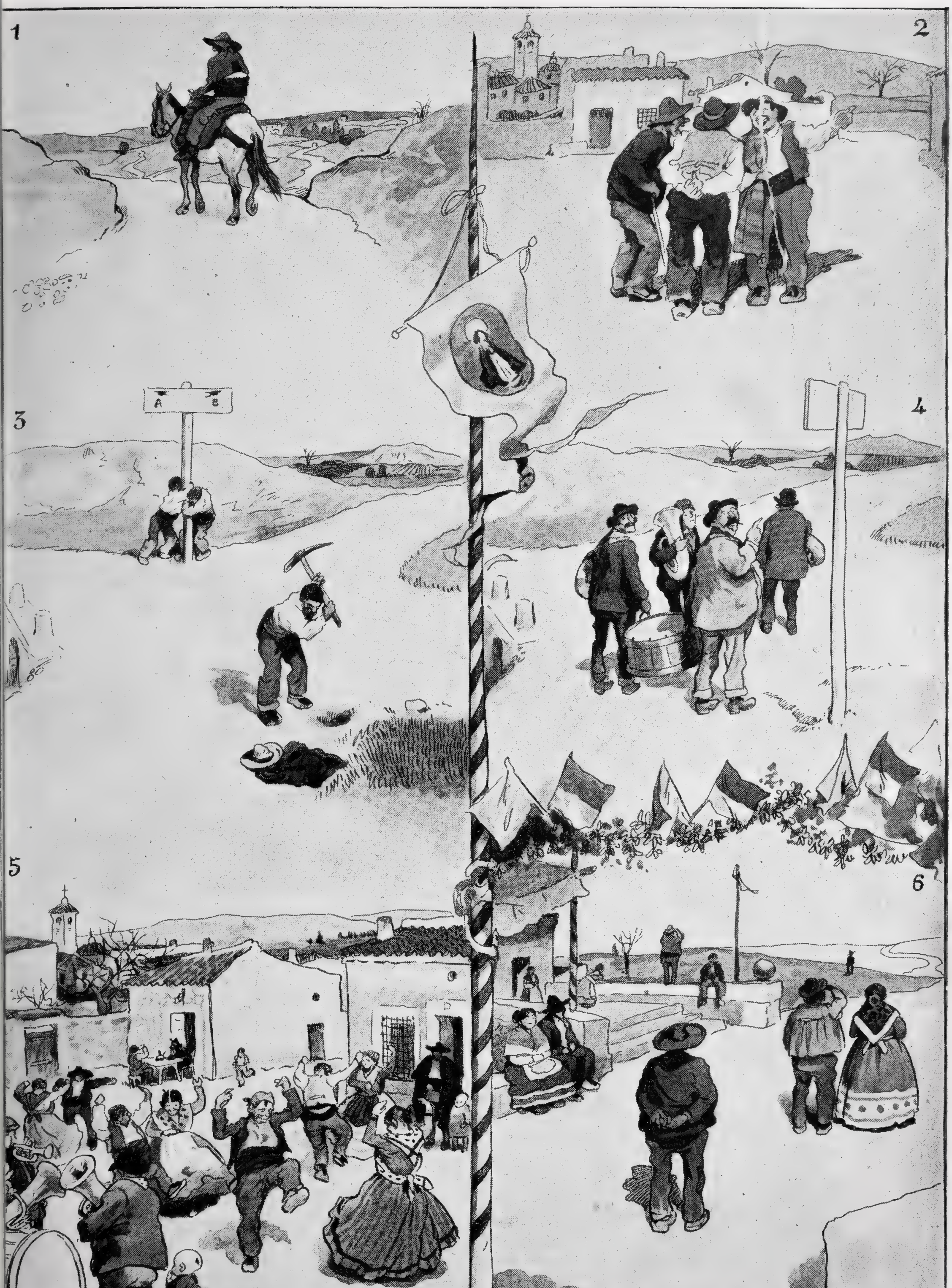
EN LA CENTRAL DE TELÉGRAFOS
LA SALA DE APARATOS



SALA DE APARATOS DE LA CENTRAL DE TELÉGRAFOS — Fots Alb

aumentado los Hughes y se han instalado los Baudot para las comunicaciones con París, Barcelona y Sevilla. Estos aparatos son de gran rapidez y precisión, y con ellos se transmiten y reciben telegramas al mismo tiempo, sin perturbación alguna. Su manipulación es muy sencilla, pues el teclado de transmitir sólo consta de cinco teclas, que, con sus combinaciones distintas, binarias, ternarias, etcétera, etc., bastan para dar todas las letras y signos del alfabeto.

A. DE MADRID.



UNA JUGARRETA

DIBUJO DE MEDINA VERA

l secretario del Ayuntamiento de A. fué á la capital á contratar una banda para la fiesta del pueblo (1). Enterados los vecinos de B., que tenían mucha envidia á los de A., decidieron fastidiarles (2). Y cambiaron guía para que los músicos equivocaran el camino (3), como sucedió efectivamente... (4). De esta manera los cinos de B. se divirtieron gratis (5), mientras los de A. se pasaron el día esperando á la banda (6).

EL BAILE DE LA SEÑORIA



DURANTE las carnavalescas locuras, bien puede afirmarse que en Venecia no existe la noche; la luz de la luna, rielando sobre las tranquilas linfas del Gran Canal, es lámpara veladora de la perenne orgía; mil y mil farolillos de colores iluminan la atmósfera, impregnada en aroma de placeres; en mezcolanza inenarrable transitan por doquier apuestos mozalbetes, marciales condottieros, encopetados maestrantes, mercaderes astutos y gondoleros fornidos, llenando el ambiente de la Piazzeta con gozosa algarabía... Entretan general regocijo, un doncel sus cuitas lloraba; sobrábale juventud, galanura y oro; no le despreciaban las bellas, ni le flaqueó la diestra al manejar el acero, ni, por lo general, érale adversa la fortuna al volcar el cubilete... Mas la fatalidad, sin duda, dispuso las cosas de aquel modo; al volver á su casa, henchida la imaginación de placenteras ilusiones, veíalas destruídas, truncadas en un momento... La madre de Filippo, dama anciana de no muy fuerte salud, acababa de sentirse indispuesta; érale forzoso á él, que de buen hijo se preció siempre, quedarse á su lado prodigándola cuantos cuidados su amor filial le sugiriera...

El pesar de Filippo fué inmenso; adoraba á su madre, y la idea de ver en peligro su existencia entenebrecíale el alma; y además... aquel padecimiento inopinado impedía la realización de ciertos propósitos que el apuesto mancebo concibiera; érale ya imposible asistir al baile de la Señoría Veneciana.

¡El baile de la Señoría! Con él llevaba soñando Filippo desde largo tiempo atrás; en él podría verla á *ella*, su Luz adorada, que tan esquiva se le mostró siempre, menos la última vez en que furtivamente la vió: entonces le dijo, acompañando sus palabras con una de aquellas sonrisas que tan pronto se le antojaban al exaltado amante promesas de amor como muecas de escarnio: «En el baile de la Señoría nos veremos; allí nos será fácil hablar despacio; tened, pues, paciencia y esperanza hasta ese instante...»

Y he aquí que, llegado el momento ansiadísimo, el edificio de sus eróticas quimeras veníase al suelo... Filippo, escrutando el fondo de su alma, inspirábase espanto; aquel pesar que experimentaba, ¿era producido por la indisposición de su madre ó por la imposibilidad de asistir á la fiesta? La sola enunciación de este dilema hacíale sentir remordimientos; la posibilidad de que la segunda premisa prevaleciese causábale asco y repugnancia de sí mismo... ¡Y, sin embargo, dudaba!

En lo que no vaciló siquiera fué en la resolución que debía adoptar; su deber le retenía al lado de su madre, y junto á ella quedóse. Colocó mullido escabel cerca de la cabecera del lecho, para estar presto á cualquier indicación de la paciente, y, después de besarla con cariño, apagó la luz, que para nada les servía, y arrellenóse en su cómodo asiento... Por fortuna, el padecimiento de su madre parecía leve; molestia más que enfermedad; ¡si pudiera hacer una escapada al baile...! Pero no, ¡qué desatino...!

La ausencia de luminaria calmó sus nervios excitados; la comodidad de la postura suavizó la tensión de sus músculos; dulce placidez fué invadiendo su espíritu, poco antes hirviendo en espantosa borrasca; sus párpados se cerraron lentamente...

.....................

.....................

De pronto despertó sobresaltado; parecióle oir un ruido que del lecho de su madre provenía; inclinóse sobre ella y no encontró confirmado su temor: la señora dormía profundamente, respirando con indudable sosiego. Filippo encendió luz para ver el rostro de la enferma; su aspecto era tranquilo. Estaba mejor, no cabía duda... Nuevamente surgió en la imaginación de Filippo la idea insana de abandonar á su madre para marchar en busca de la amada al baile de la Señoría...

¡Nada, nada, al baile! Filippo salió de puntillas de la estancia; vistióse con apresuramiento sus más vistosas calzas, su mejor ropilla, su más bordado ferreruelo, y quedamente abrió la puerta de la casa, descendió las marmóreas escaleras, traspuso el anchuroso zaguán y se encontró en la calle...

Rápidamente emprendió su caminata, que fué por demás breve; llegado á la Piazzeta, penetró en el Palacio de la Señoría, constituído en templo de la bulliciosa Terpsícore.

El gran salón hallábase resplandeciente; parecía un diamante colosal, cuyo interior se hubiese horadado para dar cabida en su centro á tanta hermosura.

Filippo no reparaba en nada de esto; ajeno á todo cuanto no fuese su idea fija, recorrió con ansiosa mirada los ámbitos del local, elevándola hasta las tribunas, repletas de femeniles máscaras lascivas, haciéndola irradiar en torno suyo... «Llevaré dominó rosa», habíale anunciado Luz. Pero ¡había tantos análogos disfraces del mismo color!

Ya desesperaba de lograr su fin, cuando una mano enguantada se posó en su brazo, dándole al mismo tiempo cariñoso pellizco.

—Aquí me tienes—murmuró á su oído, con voz de falsete, la adorable mascarita, cubierta con el dominó rosa que tantó y tan infructuosamente había buscado Filippo.

El corazón del mancebo latió con violencia inusitada; la tenía á su lado, apoyándose en él con dulce indolencia, bañando su rostro con el cálido aliento de sus labios, enloqueciendo su alma con las miradas de fuego que á través del antifaz dirigíale... Dieron varias vueltas por el salón, charlando como cotorras, aunque sin decir nada en resumen; variaciones sobre ese eterno tema del que tanto se abusa y que jamás se agota...

—¿Por qué no cenamos?—propuso el mancebo.

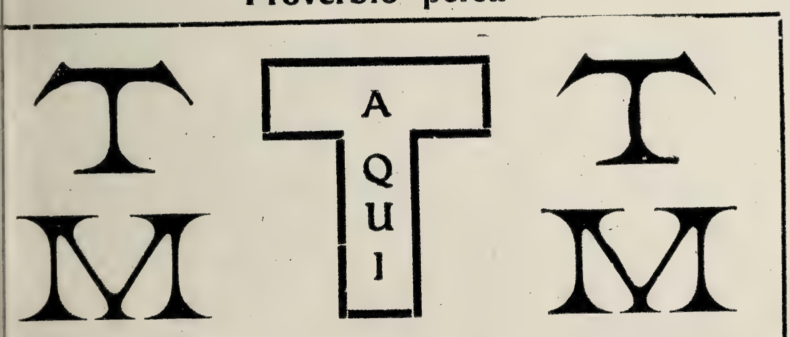
Luz aceptó con regocijo. ¡A cenar, á cenar! Y

SECCIÓN RECREATIVA

Jeroglífico



Proverbio persa



Jeroglífico fácil



Charada

—¿Quieres venir á casa de Gutiérrez á pasar la velada?

—No, chico. Hace unos días que *primera-tercera* cada gresca...

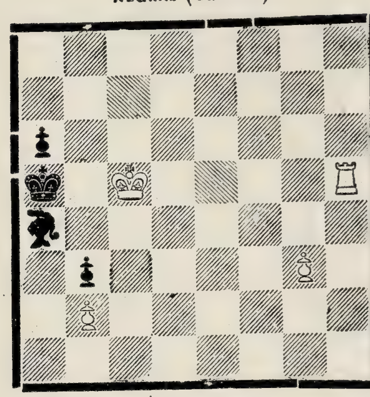
—¿Y por qué?

—Porque su hijo se *segunda-tercera* con una aragonesita que va á esa reunión.

—Y por cierto que es muy guapa esa *tercera cuarta*.

Problema de ajedrez

NEGRAS (CUATRO)



BLANCAS (TRES)

Las blancas juegan y matan en CUATRO jugadas.

Jeroglífico sencillo



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al jeroglífico: Comprometedor.

A De la opinión: La fuerza, no la opinión, es la reina del mundo; pero la opinión es quien hace uso de la fuerza.

Al jeroglífico fácil: Desiderata.

A la particularidad de un nombre geográfico: C A R R A R A
1 2 3 4 5 6 7

Al jeroglífico sencillo: Can-san-cio.



ENTRE CAPITALISTAS

DIBUJO DE MEDINA VERA

—Oye, *ninchi,* ¿qué es eso? Aquél en coche, tú en un sillón... ¿Qué pasa?
—¡Na...! ¡Que ya ha *llegao* el reparto social.



VILA. COLEGIO DE LOS SEISES
POR GARCIA Y RODRIGUEZ

BLANCO Y NEGRO

80 CENTIMOS 80

REVISTA ILUSTRADA
NÚMERO 934

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO
EN LA
REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

COMPRAD LAS
Sederías Suizas
Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**
Schweizer & Co., Lucerna L 11 (Suiza).
Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.


SENOS
desarollados, reconstituidos, hermoseados, fortificados
en dos meses con las
PILULES ORIENTALES
del Dr RATIÉ
El único producto que asegura el desarollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.
Aprobadas por celebridades médicas.
Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó sellos á **Cebrian y Ca**, Puertaferrisa, 18, Barcelona.
De venta en Madrid ; Farm ; GAYOSO, Arenal 2.

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)
cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago ó intestinos**, aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

cura
Estomago-Intestinos

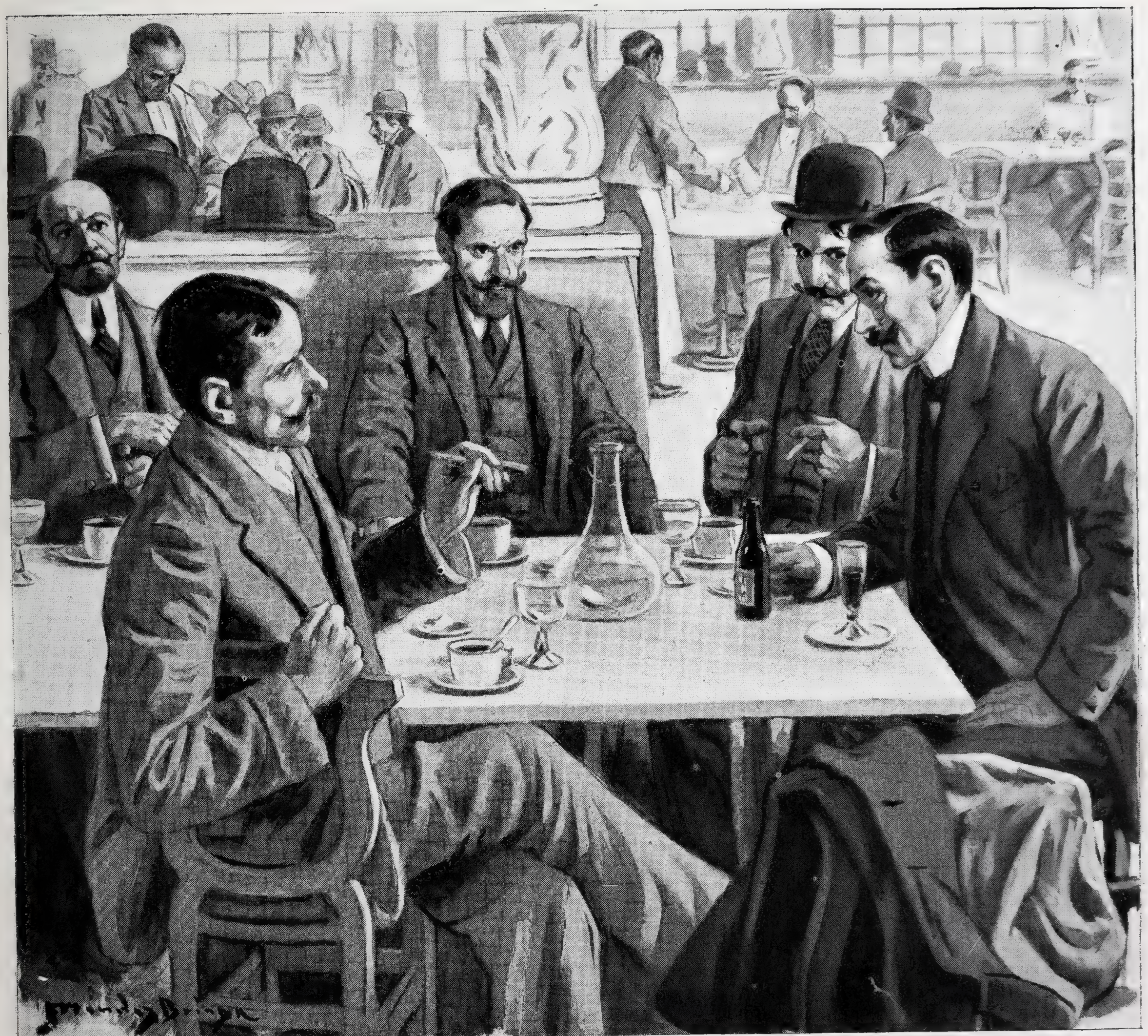
CON la LOCIÓN DEQUÉANT
JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO
Unico Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.
Tratamiento completo del *Cuero Cabelludo* y de sus *Enfermedades*, se envía **GRATIS.**
Dirigirse **DEQUÉANT, Farm., 38, Rue Clignancourt, Paris y Puertaferrisa, 18, Barcelona.** *De Venta en todas buenas Casas.*

COMPRE USTED
LOS MIÉRCOLES
EL SEMANARIO ILUSTRADO
ACTUALIDADES
INFORMACIONES FOTOGRÁFICAS
DE TODO EL MUNDO
IMPRESION ESMERADÍSIMA
SOBRE PAPEL ESTUCADO
NOVELA ENCUADERNABLE CON
ARTISTICAS ILUSTRACIONES
PRECIO, **20** CENTIMOS
EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 27 DE MARZO DE 1909 | NÚM. 934



EL CHOCOLATE

Yo, como casi todo el mundo, he consagrado los primeros años de mi juventud á la defensa y propaganda de ciertos ideales, que después he visto rectificados por la vida. No los desprecio ahora, ciertamente; pero debo confesar que no me entusiasman, porque los considero imposibles, absurdos ó perjudiciales... ¿Y cómo voy á sentir amor por cosas que me parecen absurdas, ó que no creo hacederas, ó que pueden perjudicar á mis semejantes?

Así nos decia una tarde en el café á varios compañeros, Jacobo Sanfeliz, el antiguo orador y polemista que alcanzara, en un tiempo, rápida cuanto efímera popularidad. Cuando se le creyó enfilado á un porvenir brillante, Sanfeliz abandonó el camino refugiándose en la discreta penumbra de su carrera facultativa. Era un médico que estuvo á punto de abandonar la medicina, pero que reanudó sus tareas y á ellas se dedica actualmente con provecho bastante para vivir tranquilo.

—Desengañado y un poco entristecido—continuó Jacobo—trato ahora de devolver á los hombres la salud del cuerpo, ya que de ciertas enfermedades espirituales no creo que se curen nunca.

—Hombre, hombre—le contesté, incitándole á más amplias explicaciones.—Pues si todos fuesen tan pesimistas como tú, la humanidad se estancaría.

—Es que yo la creería estancada para *in eternum*, si no confiara en los progresos materiales para su relativo mejoramiento.

—Vamos... ¡Las teorías modernas...! ¿Pero y los derechos, y las ideas, y los...?—repuso uno de la reunión.

—No quiero discutir ahora—replicó Sanfeliz con gesto displicente.—Piense cada uno lo que quiera, yo no me rectifico. Y os voy á contar el origen de mi desencanto. Si os aseguro formalmente que fué éste y no otro, os parecerá respetable una escena que casi, casi, resulta un poco ridícula...

—Venga, venga—gritamos todos con impaciencia, dispuestos á escucharle.

Jacobo Sanfeliz nos dijo lo siguiente:

—En aquellos tiempos tenía yo un vecino llamado D. Manolito, hombre de mediana edad, de buena fortuna y que se daba un trato metódico y envidiable. Era un señor simpático y bondadoso y de una cultura excepcional, según pude comprobar inmediatamente. Tenía una biblioteca escogida, leía todo lo que se publicaba, sin olvidar las joyas antiguas conservadas en sus estantes; y los libros y sus andanzas habíanle proporcionado esa ponderación de espíritu, tan difícil como inestimable, que permite apreciar todas las cosas del mundo en su verdadero tamaño. Discutíamos muchos ratos, y á mis fogosos argumentos oponía siempre una sonrisa de indulgencia que algunas veces llegaba á molestarme. Pero como era tan correcto, y como en ocasiones casi, casi me convencía, pronto se me pasaban la molestia y el fuego de mi argumentación. D. Manolito vivía solo. Es decir con un loro, un gato, un perro y una criada vieja y torpe. Cuatro animales, como me decía algunas veces sonriendo.

Una tarde que fuí á visitarle, después de larga ausencia motivada por mis trabajos, me le encontré empeñado en la tarea más absurda que podéis imaginaros. Estaba dando al perro y al gato sendas sopas de chocolate; mejor dicho, se las ofrecía, porque ni el gato ni el perro se las tomaban. La jícara humeaba en la mesa, y en ella mojaba el buen D. Manolito las rebanadas de pan que los animales despreciaban.

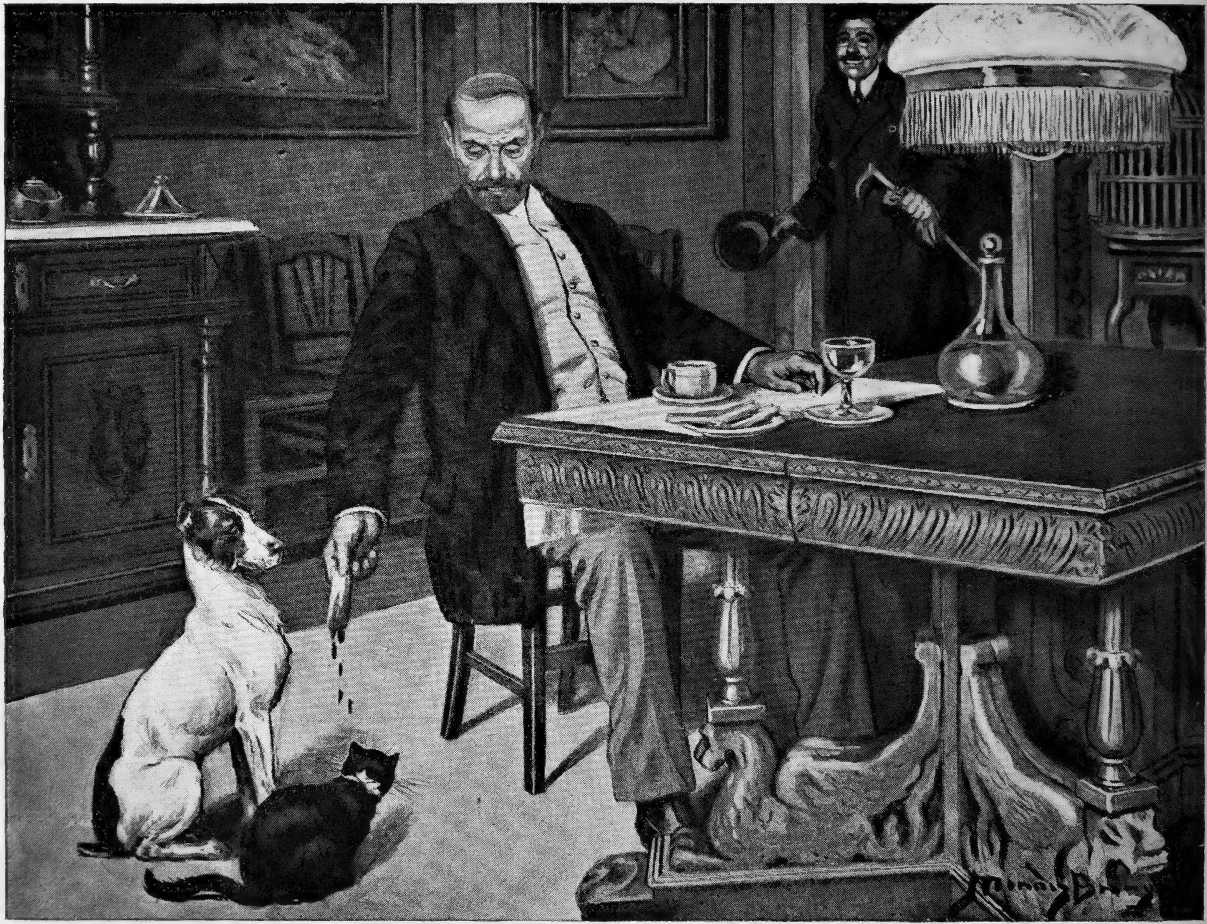
No pude contener mi asombro.

—Pero ¿qué está usted haciendo, D. Manolito?—le dije, sin que mi pregunta interrumpiese su ocupación.

—Pues ya ve usted, amigo D. Jacobo... Procuro que estos infelices se convenzan de que no les conviene el chocolate; porque ni les gusta, ni les alimentaría, ni puede hacerles buen provecho... ¡Quiero que se enteren!

—Pero ¿y á qué viene eso?

—Es muy sencillo—me contestó el bondadoso amigo, dejando á los animales libres de la prueba. Entre esta gente hay también sus envidias, como entre nosotros, porque, sin duda, con el trato humano se contagian de todos sus defectos. Llevan una temporada metiéndose con el loro y persiguiéndome á mi cada vez que le doy chocolate... Sin duda creyeron que á ellos también he debido ofrecérselo en vez de la cordilla y de los huesos que por clasificación les corresponden... Y ahí tiene usted... Se lo he dado á probar y ¡naturalmente! no les gusta... Les engañó el deseo, la ilusioncilla, ¿verdad, *Leal*...? ¿no te parece, *Perdigón*...? Y menos mal que al loro no le dió también el naipe por envidiar á los otros... Si se empeña, á estas horas tendría un poco de cordilla... para no comérsela... Créame usted D. Jacobo—terminó, poniéndome una mano sobre el hombro.—Todos somos iguales y tenemos derecho á comer y á lo demás ¡pero no á todos se puede ni se les debe dar las mismas cosas...! ¡No á todos les ha de gustar el chocolate!



¿Verdad que la cosa es ridícula...? Bueno, pues á mí me hizo pensar tanto, tanto, que... ya oísteis lo que os dije al principio... ¡Y no lo he olvidado, ni lo olvidaré nunca! Y muchas veces que voy á tomarme una tacita de soconusco, me he preguntado á mi mismo con inquietud:

—¿Tendré yo derecho á tomar chocolate?

Antonio PALOMERO

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



ESCENAS PARISIENSES

LA REINA DE LA «MI-CARÊME»

Llena de papelillos multicolores
y muy contenta al verse tan festejada,
entre aplausos y vivas atronadores,
la reina de las reinas ha hecho su entrada.
El día estaba frío... Soplaba el viento
con violencia tan grande, que hubo un momento
en que todos temimos por la persona
que iba allí paseando cetro y corona,
porque aunque nos miraba muy sonriente,
la pobre chica ¡daba diente con diente!
Y en lo alto de su trono, gentil y ufana,
cuando el regio cortejo pasaba el río,
debió pensar de fijo la soberana:
—¡Rediós, qué frío!

París en este día se vuelve loco,
hay orquestas y murgas á centenares;
si el Gobierno está en crisis, le importa poco
al pueblo que ha invadido los bulevares.
La gente en oleadas se precipita
al paso del cortejo, y aplaude y grita,
viéndose apretujados en las aceras
apaches y *cocottes*, *snobs* y horteras,
junto al burgués la hermosa dama arrogante,
la *midinette* del brazo del estudiante...
Y este hormiguero humano bulle y se agita
con rumor sordo...
para ver á una linda salchicherita
y á un buey muy gordo...!

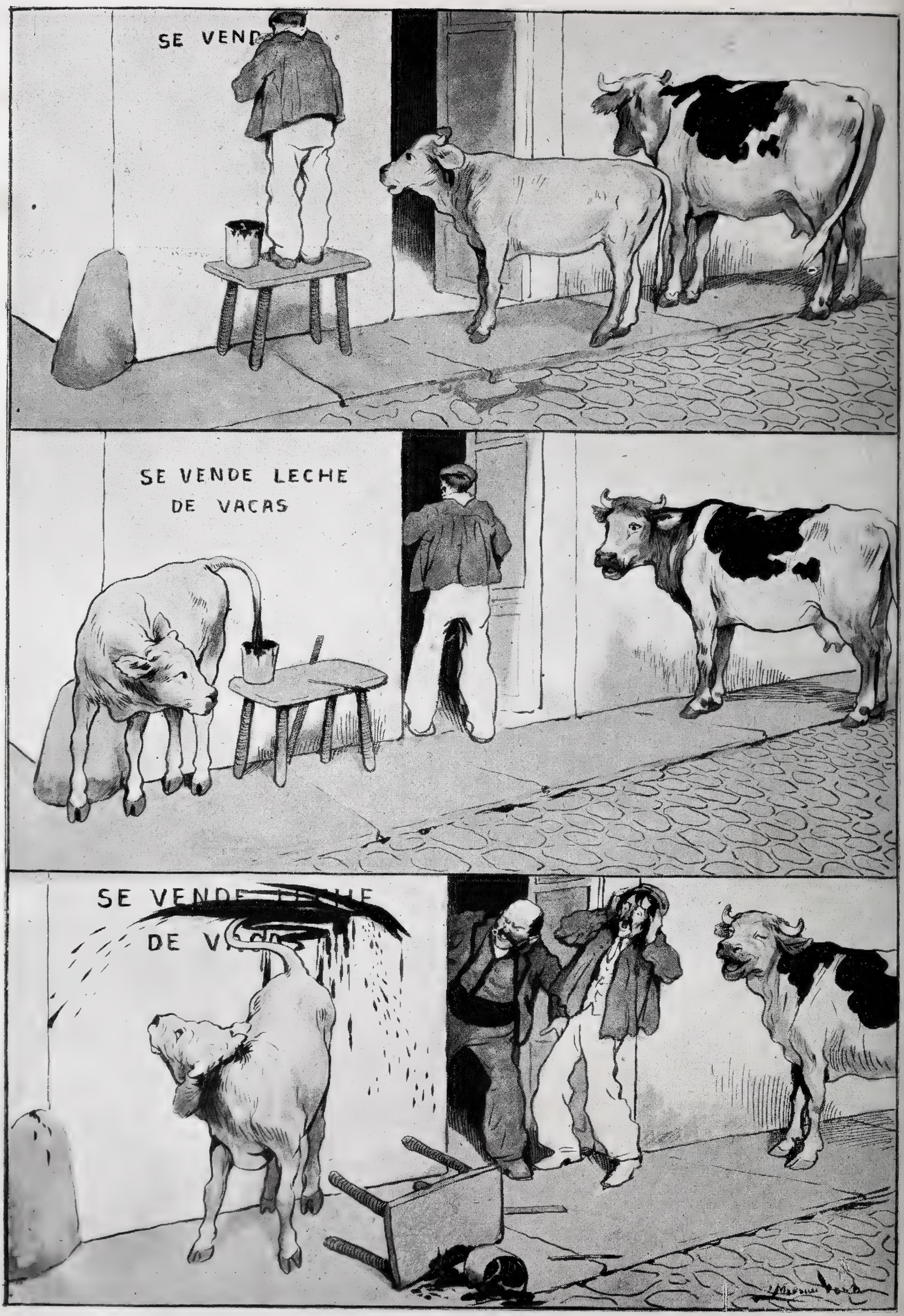
¡Lástima que belleza tan soberana
después de haber gozado tanta alegría,
tenga mañana
que volver á una infecta mondonguería!

Y la que en los teatros y en los salones
fué acogida con vivas y aclamaciones;
la que elegida reina por la belleza,
paseó triunfadora su gentileza,
ve el fin de su reinado. ¡Qué sacrificio!
¡Cuando estaba tomando gusto al oficio!
¡No es un dolor, lectores? ¿No os emociona
la desventura
de la que ayer lucía cetro y corona
y hoy despacha en la tienda de un salchichero?
¡De la que ayer fué reina de la hermosura,
hoy convertida en reina... del fregadero!

Tu reinado, que aclama París entero
mientras te echa *confettis* á manos llenas,
debió ser un reinado más duradero,
¡oh, reina de las rubias... y las morenas!
¡Porque con cuánta pena dejas ahora
tus majestuosos aires de gran señora,
y te quitas tus galas de soberana
para ser salchichera republicana...!
No hay suplicio más grande, más doloroso
que despertar de un sueño tan venturoso
y sentir lo tremendo de la caída...
¡Es para estar llorando toda la vida...!
. .
. .

¡No... París no comprende que esto es injusto,
que el dolor á estas reinas puede matarlas,
y hace las Majestades... ¡por darse el gusto
de destronarlas!

José Juan CADENAS.



EN DEFENSA PROPIA

Leyó un anuncio un chotito—que le pareció sangriento,—y lo borró en un momento—gritando: «¡Yo no permito—que se atente á mi alimento!»



La visita del doctor

Digan *lo que quieran los termómetros...* clínicos, la salud no es buena actualmente.

En todos los hogares se escucha la misma frase:

—Hay que avisar á don Fulano.

Don Fulano es el médico de la casa; el de confianza; el que salvó á Mariquita de *aquella bronquitis;* el que soporta, en tiempo de salud, los chistecitos que á costa de su profesión hace todo el mundo, y el que es llamado *con urgencia* apenas estornuda dos veces seguidas cualquiera de nuestros hijos.

Porque con los médicos ocurre una cosa muy célebre. Siempre estamos burlándonos de ellos, pero si teniendo un enfermo les avisamos á las siete de la tarde y á las siete y cuarto no han venido, nos parece que *ya tardan.*

Y claro es que algunas veces suelen tardar, pero es porque no son exclusivamente médicos nuestros.

Don Fulano suele conocernos y no se da prisa. Sabe que nos asustamos muy pronto, y deja nuestra visita para la última.

Determinar el momento en que se debe avisar al doctor es una de las cosas más difíciles para las familias. Si se le avisa dos ó tres veces sin motivo justificado, suele exclamar en tono de reconvención:

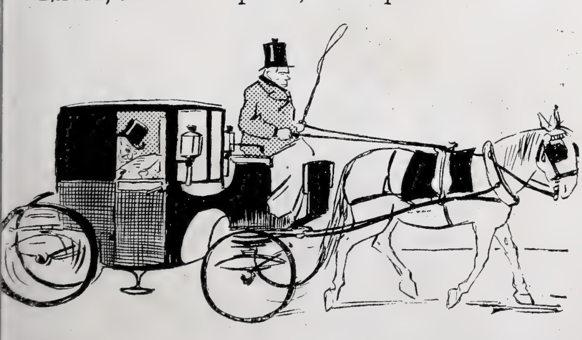
—No hagan ustedes eso. Un día *va á ser de verdad* y no voy á venir á tiempo...

En cambio, si se le llama cuando ya el mal es indudable y ha hecho algunos progresos la enfermedad, nos dice arqueando las cejas:

—Si hubiéramos acudido á tiempo, otra cosa sería. Es preciso no descuidarse. Hemos llegado tarde...

De modo que realmente sería preciso saber si la cosa lo merece ó no antes de llamar al médico. Es decir. que se necesitaría un diagnóstico previo, y entonces... poca falta hacía el doctor.

En fin, tarde ó temprano, desde que nos decidimos



á mandar recado á nuestro médico hasta que sale de nuestra casa, y aun después de haber salido, se desarrollan escenas que tienen cierta gracia á pesar de no ser el momento en que se desarrollan el más á propósito para darse cuenta de que la tienen.

—Vete en seguida á casa de don Fulano—decimos á la criada—y que venga á escape. Ahora debe estar en casa, porque es la hora de la consulta...

La doméstica sale corriendo, llega á casa del doctor, y... efectivamete, *no está, ni sabemos cuando volverá* es la contestación que la muchacha recibe de labios del que abre la puerta.

Si el caso es urgente, la criada pregunta:

—¿Sabe usted dónde podré encontrarle?

Y siguiendo las vagas indicaciones recibidas, recorre varias casas, algunos cafés ó círculos de recreo, y, le halle ó no le halle, torna al domicilio de sus amos á dar cuenta del resultado de sus pesquisas.



—¿Qué te ha dicho don Fulano?—pregunta ansiosa la madre de familia.

—Que viene en seguida—responde la maritornes, si tuvo la suerte de topar con el galeno.

Desde este instante la impaciencia domina á todos los que esperan la visita médica.

—Ese debe ser—exclaman no bien oyen en la calle el ruido producido por un carruaje.

—Ahí está—dicen en cuanto escuchan el timbre de la puerta.

Algunas veces se equivocan, mas si aciertan, con un excesivamente amable saludo, parecen querer conquistar la voluntad de don Fulano para que se tome interés por el caso de que se trate.

Por regla general, al llegar este momento ya la familia ha diagnosticado la enfermedad, y todos los datos con que ilustra al doctor son tendenciosos para que triunfe la ciencia casera.

—Vamos á ver qué tiene este chico—dice secamente el médico.—¿Me quieres enseñar la lengua...?

—La lengua la tiene limpia—interrumpe la madre. Yo creo que no es nada del estómago. Lo que hace es toser de vez en cuando. Digo yo si será *gripal...*

—¿Ha tenido calor esta noche...?

—No; calor, no. Yo conozco muy bien cuando tiene calentura. Yo no necesito termómetro...

—Pues yo sí—agrega con cierta ironía el doctor colocándole el tubito bajo el sobaco al nene enfermo.

—Y el pecho, ¿no se le ve usted?—insiste la madre,



empeñada en llevar por el lado catarroso la afección.

—No, señora, no hace falta. Voy á recetarle un desinfectante intestinal.

—El chico de las de Arteaga estuvo como éste y lo que le sentó muy bien fueron unas píldoras de ruibarbo y no sé qué otra cosa más.

—Pues éste va á tomar otra cosa que yo voy á ponerle aquí...

El médico se sienta ante una mesita, y los individuos de la familia empiezan á buscar azorados por toda la casa un tintero, una pluma y unos pliegos de papel.

Don Fulano sonríe ante la escena, que ya conoce, y con aires de suficiencia saca un *blok* de cuartillas con membrete, en el que se lee: *Doctor Fulano. Médico de los hospitales de Tal y Tal. Consulta de 1 á 3,* y una hermosa pluma estilográfica que... tampoco sirve á pesar de las sacudidas que el doctor la da para que baje la tinta.

Por fin, y por un sistema mixto, el médico se pone á recetar, y en el instante preciso en que medita la dosificación es interrumpido por la señora de la casa, que acude con un dato de ninguna importancia y que se la ocurre siempre en tan inoportuno minuto.

El doctor no hace caso, termina su receta y la entrega á la familia, acompañada de las instrucciones verbales pertinentes.

Después, si la enfermedad no es grave, don Fulano echa un parrafito sobre la mala salud reinante, sobre el último *debut* de la Opera ó acerca de la superioridad del *Machaco* sobre todos los toreros de la época.

Otras veces, el doctor, apenas receta, dice que tiene aún muchos enfermos que visitar, y sale presuroso de la estancia. El cabeza de familia le acompaña hasta el vestíbulo, le ayuda á ponerse el gabán, y, ya en la escalera, le pregunta confidencialmente si la dolencia ofrece ó no serios peligros.

El doctor esquiva la contestación con un *por ahora parece que esto sigue su curso normal... ¡Ya veremos mañana...! Pero yo creo que no, que esto no es nada.*

Entonces el señor pone nuevas mieles en la despedida, y el doctor baja los escalones poniéndose la chistera y gritando al amo de la casa:

—Métase usted, don Jacinto, que hace mucho frío... No se moleste... Adiós...

La puerta se cierra, y á renglón seguido la familia celebra junta.

—Hay que mandar por eso á la botica—dice la señora.

—¡A ver qué ha recetado!—agrega el señor cogiendo la prescripción y leyendo entre dientes:—*agua destilada, tanto; salol, tanto...* ¡Ah!, sí; un desinfectante y unas cucharadas...

—Oye, Jacinto, ¿cómo ha dicho que tome el nene las cucharadas...?

—No recuerdo bien. Creo que ha dicho una de café cada tres horas.

—No. Yo creo que son tres cucharaditas, una antes de cada comida.

—¡Quia, mujer!—contesta amostazado el caballero.

Todas estas discusiones tienen lugar porque las familias de los enfermos, que hablan mucho demás durante la visita del médico, se distraen precisamente en los momentos en que éste dice lo más interesante y útil para el tratamiento.

Al día siguiente la visita vuelve á celebrarse, y la escena se repite con los mismos caracteres.

Y así continúan estas cortas permanencias del doctor junto al enfermo hasta que éste se cura ó hasta que se muere.

Ambos resultados tan sólo se diferencian en que en el primer caso paga la *factura* el interesado, y en

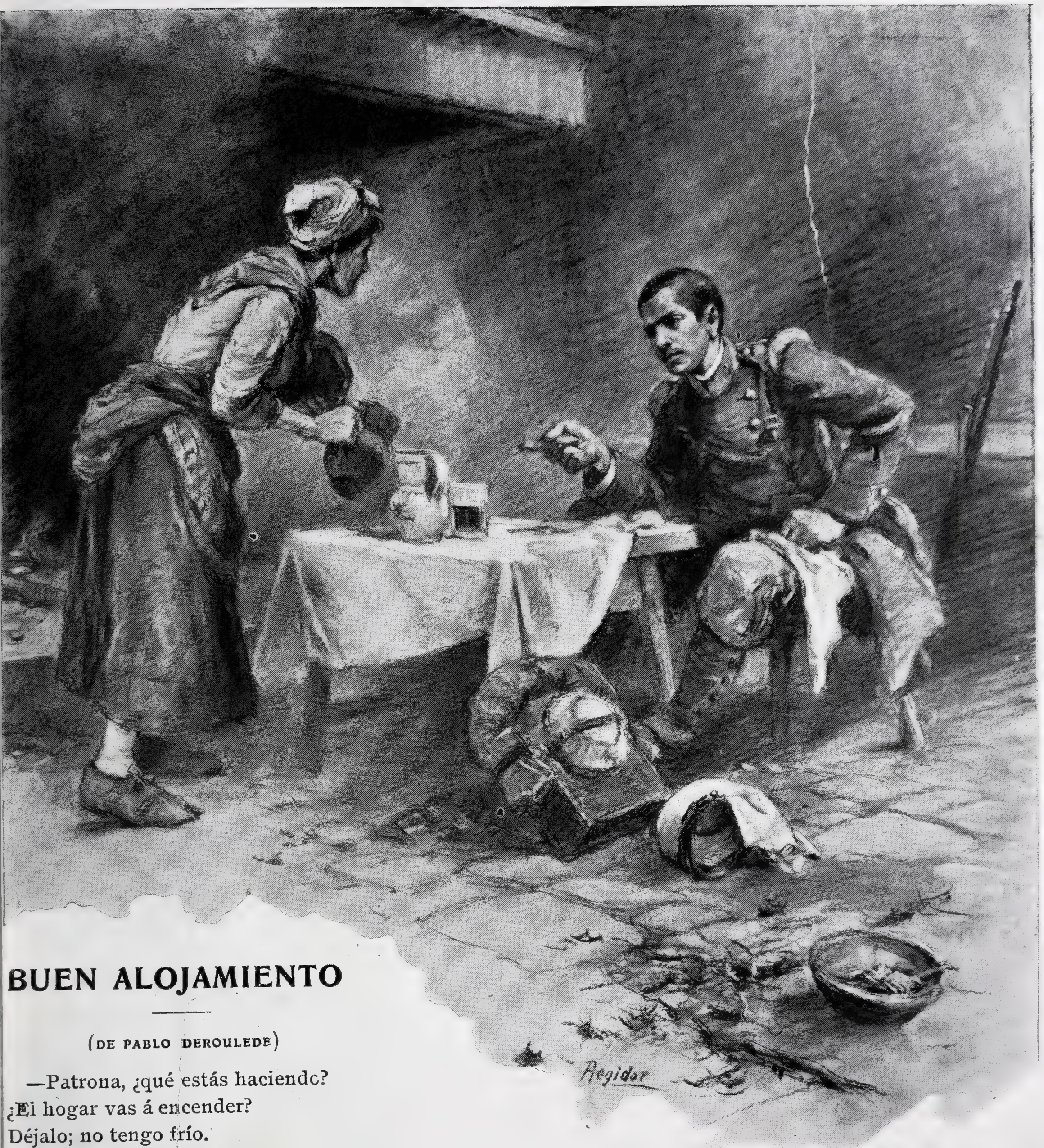


el segundo son los herederos los que la abonan.

Lo cierto es que las visitas del doctor son de esas visitas que hay que pagar tarde ó temprano.

Luis DE TAPIA.

DIBUJOS DE SANCHA



BUEN ALOJAMIENTO

(DE PABLO DEROULEDE)

—Patrona, ¿qué estás haciendo?
¿El hogar vas á encender?
Déjalo; no tengo frío.
¿Fuego...? ¿Fuego, para qué?
Economiza tu leña;
guárdala para otra vez.
Pero ella arrima á las ascuas
una astilla, y dos, y tres...
y cariñosa me dice:
—Soldado, abrígate bien.

—Patrona, no tengo gana,
ya mi buen rancho tomé.
Guarda el jamón, guarda el vino,
quita ese blanco mantel.
Tanta gala, pobre vieja,
para nosotros no es.
Pero ella me llena el vaso;
me da con esplendidez
buenas magras, y me dice:
—Soldado, nútrete bien.

—Patrona, colchones, sábanas,
mantas... eso ¿para quién?
Dime, ¿no tienes establo?
¿No hay paja abundante en él?
Un montón de paja basta
para dormir como un rey.
Pero ella el colchón ahueca,
extiende encima después
las sábanas, y me dice:
—Soldado, descansa bien.

Amanece y me despido:
—¡Vaya, adiós! ¡Hasta más ver!
Mas ¿qué es esto?, la mochila
pesa mucho más. ¿Por qué
de un modo tan regalado
me obsequias, buena mujer?
Y entre risueña y llorosa,
con ingenua sencillez,
me contesta:—Tengo un hijo,
y él es soldado también.

TEODORO LLORENTE.

DIBUJO DE REGIDOR

TIPOS CATALANES



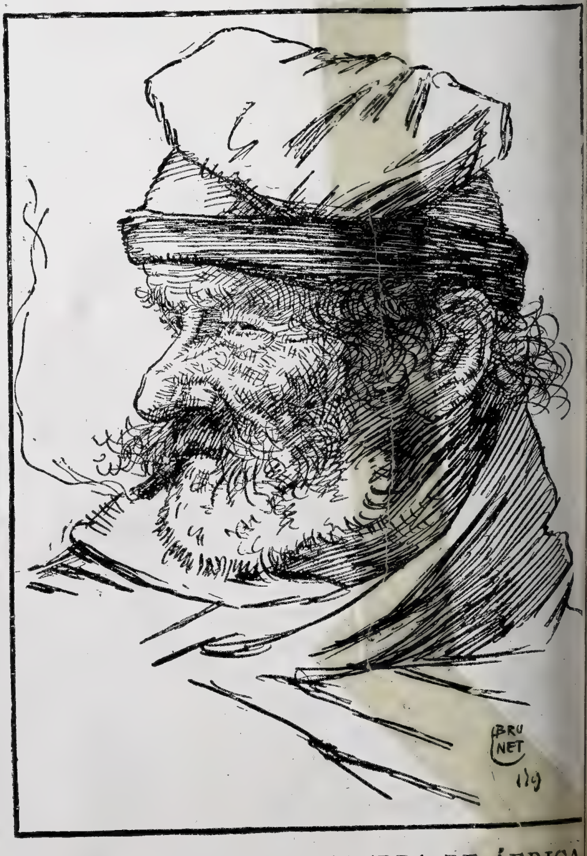
UNA TEJEDORA



UN TEJEDOR



VOLUNTARIO DE LA GUERRA DE ÁFRICA



VOLUNTARIO DE LA GUERRA DE ÁFRICA

SECCIÓN RECREATIVA

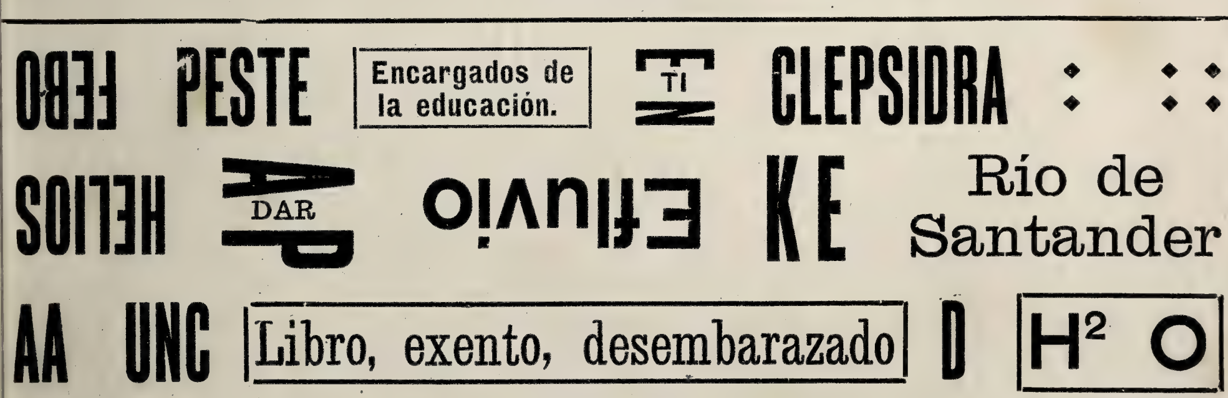
Frase hecha



Frase corriente



Curiosidad



Título de una obra teatral



Verbo

(JEROGLÍFICO CON REPRESENTACIÓN MARINA)

FRAGATA VÉRBO NÁUTICO

Pasatiempo

POR P. MONTES

Iban en un automóvil cinco señores llamados *Re, Mi, Fa, Sol, Do*, cuando al llegar á una curva de la carretera, efecto de una falsa maniobra, rodó el automóvil por un terraplén, muriendo los señores *Re, Mi, Fa, Sol*, quedando el último á salvo milagrosamente.

¿Qué palabra de cuatro sílabas puede sacarse de este suceso?

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al jeroglífico: Diputado reelegido.

Al proverbio persa: Teme á quien te teme.

Al jeroglífico fácil: Entorpecimiento.

A la charada: Artimaña.

Al problema de ajedrez:

B = T 1 T — N = A 4 A
T 1 T D — A 5 T
T 2 T — P × T
P 4 C (mate)

Al jeroglífico sencillo: Pez uña.



EN LA PORTERIA

DIBUJO DE APE

—Dice la tabernera que hace un mes que no vas á su tienda y que te echa mucho de menos.
—Quia; cuando me echaba de menos era cuando iba.



ᴍᴀDEJA SE ENREDA
POR S. DE AVENDAÑO

BLANCO Y NEGRO

30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 935

A LOS LECTORES DE BLANCO Y NEGRO

EN LA

REPÚBLICA ARGENTINA

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Sederías Suizas

¡franco de Aduanas á domicilio!

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 12 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

HARINA LACTEADA NESTLÉ

para NIÑOS, CONVALECIENTES y ANCIANOS

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES O CAEN?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** este excelentisimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exijase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Vendese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Paris

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida do los Dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUZE — *PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.*

GENTE MENUDA



PERIODICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS

PUEDE HACERSE EL MEJOR REGALO

A LOS NIÑOS

COMPRANDOLES UN NUMERO DE

GENTE MENUDA

INTERESANTES ARTICULOS

CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES

PRECIOSOS GRABADOS

COMPRE USTED TODOS LOS DOMINGOS

GENTE MENUDA

10 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 3 DE ABRIL DE 1909 | NÚM. 935



EL FRAC

Le conocí, y le conocíamos los pocos aficionados á cierta clase de estudios, en los cuales él era indiscutible maestro... Pero decir que le conocíamos no significa que estuviésemos enterados de ninguna intimidad suya; casi no sabíamos las señas de su domicilio. Era, para todos nosotros, un señor algo huraño, tímido entre gentes, vestido con el descuido propio de los sabios; y á lo mejor no le veíamos en tres años, á no tropezarle casualmente en alguna librería de viejo ó en los pasillos de alguna Academia, un día de recepción... Ni frecuentaba cafés ni sitios públicos, y se le olvidaba sin sentir, entre la penumbra telarañosa que envuelve á las seminotoriedades, de las cuales nadie se acuerda, como no sea para exclamar enfática y distraídamente: «¡Ah! ¡Ya lo creo! ¡D. Pedro Hojeda de las Lanzas! ¡Una eminencia! ¡Creo que ha escrito últimamente unos trabajos!» «¿Sobre qué?» «Hombre, deje usted que haga memoria.» Y rara vez la hacían.

Los incógnitos trabajos de D. Pedro Hojeda versaban sobre las épocas en que nuestra gloria nacional irradiaba como el sol, y también sobre otra en que se fué nublando... Austrias y Borbones... Detestador de las «grandes síntesis», que tanto visten en discursos y artículos de fondo, Hojeda se consagraba á esclarecer puntos controvertidos y á rebuscar menudencias épicas. ¿Cuándo había empezado su labor? Lo ignorábamos, porque era de esos sabios que parecen haber nacido sabios, no haber sido jóvenes nunca. Feo, con enjuta y avellanada fealdad española, no tenía edad: en lugar de envejecer iba acecinándose. Publicaba sus estudios en Revistas, y alguna vez se arriesgaba á un folleto, generalmente aprovechando la composición. Nadie le leía, excepto algunos alemanes é ingleses, que le escribían respetuosas epístolas y le traducían en otras Revistas tudescas y británicas, con menciones muy honrosas. La idea de tener un público no le había cruzado por la cabeza jamás; ni público, ni editores que le pagasen valor de una peseta por cuartilla. Sin embargo, se susurraba de una ambición de D. Pedro: aspiraba á ser académico de la Historia.

Dos ó tres veces se anunció su candidatura. Al fin fué elegido. No llegó á tomar posesión, á pesar de haber vivido bastantes años después de electo. Nadie se ocupó de preguntar el por qué. La misma discreta niebla que velaba sus escritos se extendía sobre los datos biográficos. Si no da la casualidad de que mi amigo Dávalos, por especiales circunstancias, se entera y me lo refiere, siempre hubiese ignorado la razón de que Hojeda de las Lanzas no llegase á disfrutar, habiéndolo obtenido, lo único con que había soñado la vida entera.

—El caso es—dijo Dávalos—que tenía escrito el discurso, que es una catedral de sabiduría, como que esclarece varios problemas de los más debatidos respecto á nuestra administración en los Países Bajos, y demuestra que á los flamencos les preocupaba mucho menos la cuestión religiosa que la de los tributos... Si es cierto lo que he logrado saber por la viuda, Hojeda se murió del disgusto de no poder entrar en la Academia.

—Pero ¿era casado? Parecía un solterón.

—Era casado, sin hijos, que no fué poca fortuna, pues ha dejado como herencia el día y la noche... Verá usted cómo averigüé este caso lastimoso. Comisionado para asistir al entierro, me llamó la atención ver que una persona que vestía siempre tan desaliñada iba al nicho con un buen traje de etiqueta, frac y corbata blanca... Hay atavíos que se despegan de las personas, y yo no concebía á nuestro D. Pedro sino con aquel célebre gabán marrón amarillento y aquel cuellecito de minino pelado que no bastó para preservarle de las corrientes de aire, puesto que de pulmonía, y por señas infecciosa, vino á morir el mísero... Le aseguro á usted que, como el hábito, digan lo que quieran, y mi historia lo demostrará, hace tanto al monje, parecía otro, así tendido en su modestísima



caja, y su figura de capitán veterano de los tercios viejos adquiría una dignidad extraordinaria con la blancura de la pechera y el toquecito de raso de la vuelta de la solapa... No sé por qué vi algo de extraño en el frac de D. Pedro, y pregunté á la pobre señora,—una de tantas á quienes más les valiera, gloria y otras zarandajas aparte, haberse casado con un tendero de comestibles...

¡Y sabe usted que me dió la señora verdadera pena! Como que está pasada de remordimientos, y se atribuye buena parte de culpa en la depresión de ánimo y de fuerzas que, según el parecer de los médicos, preparó el terreno á la enfermedad traidora. A poco más se cree la viuda de Hojeda autora de la muerte de su marido, al cual adoraba, teniendo altísima idea de su valer, y, naturalmente, sin entender, ni aun por el forro, en qué consistía; cierto que lo mismo nos sucede á los demás... Y acaso este modo de admirar valga tanto como otros...

La confidencia de la viuda fué de tristeza infinita... Es el caso que nuestro D. Pedro Hojeda de las Lanzas tuvo la mejor hora de su vida cuando supo que por fin era académico. Hombre sin ambiciones, sin codicias, alma de niño, cándida y unilateral, no aspiró á nada que mejorase su apurada existencia de menesteroso de levita, ni se preocupó jamás de la estrechez que le agobiaba. Era sobrio como los aventureros españoles del siglo XVI, cuyas gestas estudió, y no sabía ni lo que le presentaban en la mesa ni lo que llevaba puesto. Resistía el frío, encogía el vientre y no se inclinaba ante las vanidades sociales. Pero, en su conciencia, creía tener derecho á formar parte de aquel Instituto cuya Biblioteca se sabía de memoria, cuyas tareas eran las suyas, y no se concebía á sí mismo fuera de allí, molusco de tal concha, liquen de tal árbol. El objeto de su vida era ese, sentarse en los sillones que deben de trasudar datos y soltar partículas de lecturas polvorientas... Los retratos de los reyes borbónicos parecían llamarle, sonriendo bajo sus empolvados peluquines. «Tú que nos conoces, tú que nos tratas á diario, ven; nos vindicarás, ayudarás á iluminarnos con el sol moribundo de la historiografía.» Y al fin, sin intrigas previas, por solo la fuerza de su labor constante, caso raro, le habían elegido. Conviene revelar un secreto: tal era la fe de Hojeda en su esperanza, que antes de la elección tenía ya reunidos los datos y elementos, y hasta redactados trozos de su discurso de recepción, la obra capital de su existencia. Regalándolo, no faltaría quien lo editase. Quería dar un golpe de efecto (¡él, tan poco efectista!). Quería, si le elegían en Marzo, por ejemplo, ingresar en Mayo con aquel discursazo enorme... Y tal como lo pensó lo hubiese hecho... á no atravesarse una menudencia... el frac.

En la angustiosa vida económica del sabio, cualquier gasto extraordinario adquiría proporciones formidables. Cuando se trató de que sería necesario para el día de la recepción el traje de etiqueta, la mujer de D. Pedro, encargada del ramo de hacienda, prorrumpió en exclamaciones. «¡Imposible! ¡Cuarenta ó cincuenta duros! ¡Entrampados ya para toda la vida! Si nos tocase la lotería...» Y D. Pedro calló. A estas razones no tenía que oponer. Calló, esperando mejores tiempos... Esos mejores tiempos que nunca llegan para los hombres desinteresados, inermes para la consabida lucha...

Si D. Pedro de Hojeda fuese otro de lo que era, en seguida descubre un frac, dado ó prestado. ¡No hay estudiante que no resuelva conflictos análogos en Carnaval! Pero antes se dejaría el erudito hidalgo tostar, que molestar á nadie ni pedir cosa alguna. Paciencia, el estoicismo resignado de la raza... Y aguardó. Enfrascado en sus estudios, aguardó, dolorido y paciente: cada mes que transcurría sin leer su gran discurso—ya formaba un libro—le abatía más el ánimo. Su decaimiento fué graduándose: tuvo vahidos, vértigos y flojedad de piernas. Entonces, algunos amigos que por él nos interesábamos, creyendo que el discurso era la rémora, nos echamos á gestionar que se imprimiese. Lo conseguimos: apareció un editor, que, bajo condiciones duras, se comprometió á sacarlo á luz. Pero quedaba en pie—y esto no lo sospechábamos, ni se nos ocurría—la eterna cuestión del traje...

Al cabo, la esposa, notando la decadencia y postración del esposo, tuvo una idea.

—¿Si encontrase un frac muy barato en alguna casa de empeños?

Puso en hatillo su mantilla «de casco», unos cubiertos de plata antiguos... y toma y daca, y á cambalachear, y á añadir tres duros, y el frac, con su pantalón, chaleco, corbata blanca y camisa, fué encerrado en la cómoda, cuidadosamente...

Aquella tarde, D. Pedro volvió á casa quejándose de enfriamiento.—A las cuarenta y ocho horas, pulmonía declarada. Y ahí tiene usted por qué le han enterrado vestido con tanta decencia...

La Condesa de PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

TERREMOTOS



Con terrible fragor trepida el suelo,
y la tierra agrietada,
presa un instante en los inciertos giros
de una macabra danza,
hace hundir con estrépito ciudades
que orgullosas se alzaban,
y caen á su temblor apocalíptico
palacios y murallas.
Un grito de terror inexplicable
de los pechos se escapa;
pero al espanto del primer instante
la compasión reemplaza,
y desde todas partes, extendiendo
la caridad sus alas,
corre á llevar con fraternal cariño
consuelo á la desgracia,
socorro á la viudez, amparo al huérfano,
lenitivo á las lágrimas.
Y á las regias ofrendas del magnate,
las del pobre sumadas,
hacen que á veces la ciudad deshecha
y en ruinas sepultada,
vuelva á alzarse orgullosa con sus nuevos
palacios y murallas.

.....................................
.....................................

También el alma sufre terremotos,
convulsiones extrañas;
y siente cómo se hunden sin estrépito
sus ilusiones caras;
que si para el amor alzó en el fondo
un magnífico alcázar
donde pura guardó, del ser querido,
la imagen adorada,
y si para la fe levantó un templo,
donde en horas amargas
halló el consuelo de sus grandes penas
cuando humilde rezara,
tal vez al golpe del ingrato olvido
de la mujer amada
y al constante chocar en sus cimientos
las olas voltevianas
se produjo en silencio la catástrofe,
más grande por callada,
sepultando en sus ruinas fe y amores,
el templo y el alcázar.
Y como amor y fe cuando se pierden,
se llevan la esperanza,
¡no hay consuelo para estos invisibles
terremotos del alma!

Celso LUCIO

DIBUJO DE VARELA

ESCENAS PARISIENSES

EL ANUNCIO MODERNO En París actualmente el sistema anunciador del doctor Garrido no haría fortuna. Los anuncios largos, como los largos artículos, nadie los lee... La gente tiene muchas cosas que hacer y poco tiempo para perderle, y en este siglo del automóvil y el aeroplano hay que ir de prisa.

Los anunciantes han inaugurado de poco tiempo á esta parte un sistema de anunciar muy cómodo y muy barato, pues se reduce á hacer el reclamo con las menos palabras posibles. Este anuncio á la moderna comenzó á emplearle una casa de neumáticos—¡naturalmente!,—y es tan práctico y de tanta utilidad que hoy los comerciantes parisinos le copian descaradamente.



Recordaréis que la famosa casa inventora de los neumáticos se anunciaba diciendo solamente:

EL PNEU FULÁNEZ SE BEBE EL OBSTÁCULO

Y, en efecto, no se puede decir nada más definitivo. Yo no sé si los neumáticos serán buenos ó malos; lo que sé es que el anuncio enriqueció en poco tiempo á la casa.

Hoy un droguero ha encontrado otra formula anunciadora breve, concisa y que convence á todos cuantos leen el anuncio que ha aparecido en París. Dice así:

ENGORDAR ES ENVEJECER

No hay gordo que al enterarse no corra á la droguería á comprar el té que le ofrecen como milagroso remedio para aligerar las carnes y volver á la primera juventud, porque todos estamos convencidos de que permaneciendo delgados..... no envejecemos.

Los anuncios ilustrados son conocidos también. Grandes cartelones nos presentan á unas cuantas personas que van muy de prisa. Debajo, en letras gordas, aparece la siguiente pregunta con la respuesta inevitable:

¿DÓNDE VAN TAN LIGEROS?
¡A LAS CIEN MIL TENACILLAS!

Un sastre del bulevar se ha limitado á copiar el figurín más elegante del último envío inglés, y luego, sentenciosamente, ha escrito:

HOMBRE BIEN VESTIDO, VALE POR DOS

Los teatros han evolucionado también, cambiando el sistema que empleaban para anunciar las obras de éxito, y ya no hay suelto de contaduría que hable para nada de las excelencias de la comedia estrenada ni de las maravillas de la interpretación, desde el teatro Sarah Bernhardt hasta Bataclán, los anuncios se limitan á reproducir las cifras de la recaudación. «Veinte mil francos han ingresado en dos días»—escriben los directores de la Opera, por ejemplo. «Cuatrocientos cincuenta mil francos ha producido de entradas la Revista», anuncia el director de Folies Bergere. «Con la 250 representación de *Le Roi*,—manda publicar al director de Varietès—han ingresado en la caja de este teatro un millón seiscientos mil francos.»

Advertirán ustedes que no se hace alusión á las obras, ni se nombra á los autores ni á los intérpretes. ¿Para qué? El público, por lo visto, va al teatro que más dinero «dice» que recauda, y su decepción es grande cuando entra en la sala y se encuentra con que no hay más que veinte personas que han ido con billete de favor. Al día siguiente su asombro es mayor aún, porque coge el periódico y lee: «Diez y seis mil francos ingresaron anoche en la taquilla del teatro Tal. Más de quinientas personas se quedaron á la puerta sin poder entrar porque no encontraron billete.»

Y no sabemos si indignarnos..... ó reirnos.

Yo prefiero los anuncios «breves» de los comerciantes parisinos porque demuestran cierto ingenio. Esas frases cortas, lapidarias, imperiosas y tiránicas al mismo tiempo, seducen al comprador que las obedece sumiso.

Hace pocos días otro sastre famoso llenó París de carteles anunciadores en los cuales decía:

SI TIENE USTED UN BUEN SASTRE
no le abandone usted nunca.
SI TIENE USTED UN MAL SASTRE
vaya usted á casa de Fulano.

Y ahora mismo, al pasar por el bulevar, me detengo ante el escaparate de una zapatería, y leo:

PONED VUESTROS PIES EN NUESTRAS MANOS

No hay más remedio que obedecer. Y entro.

JOSÉ JUAN CADENAS.



LOS DIAS PASADOS...

Con la aparición de estas líneas en Blanco y Negro coincidirá la de palmas y ramos en las puertas de las iglesias. Ya está aquí la Semana Santa con su profusión de solemnidades religiosas. Ha empezado también la revolución de trapos en el seno de muchas familias. La mantilla espera para lucir, bajo claveles y geranios, en los próximos días santos. La mantilla clásica, la de rico encaje, no espera. Yace retirada esperando mejores tiempos, que acaso, ¡ay!, no lleguen.

La mantilla de ahora, ya lo verán ustedes estos días, es otra. Es la mantilla Boro, la industrializada, la de vistas de seda y alma de algodón, la que por su baja condición está al alcance de todas las fortunas, sin excluir la más modesta, que es la más corriente y sin discusión alguna la de las niñas cursis.

Por eso la clásica, la rica, la legítima se oculta avergonzada. La vil falsificación la ha ahuyentado. No podrá afirmarse, ¡eso no!, que todas las que llevan mantilla blanca son cursis; pero sí que todas las cursis se ponen mantilla blanca en Semana Santa.

Y la cursi es desgraciadamente tipo español. En el extranjero veréis mujeres elegantes (aquí también) y mujeres «fachas», pero cursis no. Lo cursi, qne viene á ser lo de «quiero y no puedo», lo presuntuoso, lo *fusilado* de lo elegante es, por desdicha nacional, patrimonio exclusivo de nuestra tierra.

* * *

La reciente muerte del ilustre académico de la Lengua Sr. Hernández Fajarnés ha hecho renacer antiguas discusiones sobre la provisión de las vacantes en aquella docta y alta corporación. Y han renacido aquellas polémicas porque se dice que no nna, sino dos escritoras han dejado deslizar la idea de su probable pretensión á sentarse en uno de los sillones de la Walhala literaria.

Nada de estupendo tiene esa aspiración, que para ser verosímil reúne además la cualidad de traer aires franceses.

Ya sabrán ustedes que una dama proyecta entrar en la Academia Francesa. Es la condesa de Champion. ¿Qué? ¿No les suena á ustedes? Es verdad que sus obras literarias no son muchas, ni muy conocidas, ni muy notables. *Partie de Campagne* es de entre ellas la más leída, porque regaló muchos ejemplares. Pero, en fin, ello es que en uso de su legítimo derecho quiere ser inmortal en su país.

Adviértase, eso sí, que la condesa tiene setenta y cinco años, y á esas alturas ¡quién no acaricia la idea de la inmortalidad!

* * *

¿Fueron ustedes manifestantes el domingo próximo pasado? No lo tome á mal ningún lector por maurista que sea. No es ningún desatino dar un paseo á pie en las primeras horas de la tarde, y con un tiempo como el que el domingo hizo, desde el Salón del Prado hasta el final de la Castellana. A diario se lo dan muchas personas sin contar con el Sr. Sol y Ortega ni ser devotos del Sr. La Cierva.

La manifestación fué nutrida y ordenada. Hay que hacer justicia á los manifestantes. Fueron juiciosos. Hay que hacérsela á las autoridades. Fueron prudentes. A quien no es posible entender es al Sr. Sol y Ortega. El quería que Madrid se hiciera solidario de sus manifestaciones en la Alta Cámara. Y un hombre que quiere hacer solidarios, ¡es enemigo de la Solidaridad!

* * *

Novedad, y grande, de *los días pasados...* es el proyecto que el Sr. La Cierva ha llevado á las Cortes para abaratarnos el telégrafo y el franqueo de las cartas, suprimir en determinadas poblaciones el perro chico que damos al cartero por cada misiva, establecer los paquetes postales, el giro postal, ampliar la red de comunicaciones y no sabemos cuántas cosas más, todas ellas muy prácticas y muy plausibles. La reforma es, pues, de gran importancia, y no se ha ponderado tanto como se censuró, por ejemplo, el cierre dominical de las tabernas; pero no importa.

Correos y Telégrafos están que no les cabe la alegría en sus respectivos Cuerpos. Jackson Veyan, ya se sabe, largó los inevitables versos saludando al ministro y al director general, pero si las Cortes se apresuran, como es de desear, á aprobar tan útiles reformas, la fecunda musa del apreciable poeta y telegrafista va á sufrir una contrariedad, porque funcionarios y público van á prorrumpir en *¡aleluya! ¡aleluya!*, ahogando las que él haya de componer.

* * *

Cerráronse definitivamente los salones aristocráticos, hasta que, llegada la Pascua, renazca la alegría general.

Las bodas han sido muchas, y no ha habido día sin que hayan dado cuenta de una ó dos nuestros cronistas de salones. De alguna deshecha repentinamente á última hora pudieron hacerlo, pero hay que aplaudir su discreción.

En cambio, la gacetilla judicial, menos reservada, nos ha contado que una toma de dichos tuvo por epílogo, en la calle de la Pasa, una lluvia de bofetadas con que la novia, garrida moza del Avapiés, obsequió á su prometido al enterarse de que, aunque pin-



tor, y no de historia, tenía mucho que historiar. El doncel, en vez de ir á casa de Botín, fué á la de Socorro, porque eso de que manos blancas no ofenden, es según y cómo. Madame de Sevigne, según Racine y el caballero de Boufflers, tenía las manos más pequeñas y más bonitas del mundo. Un retrato hecho por Fernando Elle, y que, encontrado recientemente por Noolhac, resulta hecho veinte años antes que el famoso pastel de Nonteuil, confirma la exquisitez de aquellas manos adorables. Y, sin embargo, el caballero de Meré pudo dar fe de que manos tan bellas no ofendían, en efecto..., pero hacían bastante daño.

* * *

Novedades teatrales no ha habido apenas. ¡Qué quieren ustedes que haya en Semana de Pasión! La Zarzuela se atrevió á estrenar el lunes *La corte de Júpiter*, y no hubo de Tonante más que el público. Price cerró sus puertas con *La viuda alegre*, que ha dejado á la empresa buenos miles de duros y á Madrid un valsecito que está haciendo buenos á la canción del vagabundo y al tifus exantemático. Le tararean ya los barrenderos de la villa al dedicarse á las ocupaciones de su sexo.

En el último concierto de la Orquesta Sinfónica el auditorio frunció el ceño á Brahms y á Deboussy, y sonrió á Wagner. Un paradisíaco calificó duramente la Rapsodia *España*, de Chabrier. El hombre había logrado descubrir que la obra de Chabrier es inferior á la Novena Sinfonía, de Beethoven, y quedó tan satisfecho. Se comprende.

Esto lo dice *Joachim*. Y además le da la enhorabuena.

* * *

Si son ustedes aficionados á la fiesta nacional sabrán ustedes la infausta nueva. La temporada taurina se abrirá sin el concurso de los más afamados diestros del calendario tauromaco. ¡Es un dolor! ¿Cómo vamos á quedarnos afónicos de gritarles horrores y á rompernos las palmas seguidamente á fuerza de aplaudirles?

La empresa no ha podido hacer milagros. Los primeros espadas querían contrato abierto. Contrato abierto es algo así como un contrato de inquilinato, por el cual el casero se obliga á facilitar un piso y el inquilino á no pagarle si le viene en gana. Claro, no hay caseros que se entusiasmen con ese sistema.

Y para que vean ustedes lo que son las cosas y las contradicciones... ¡Esas estrellas que quieren contrato abierto se han cerrado á la banda!

* * *

Aunque la política se despega de estas páginas, es oportuno registrar el hecho de que un orador insigne, el Sr. Azcárate, se ha dado de baja en el Congreso porque sus electores creen que debió ir el domingo á pasear á la Castellana con Sol y Ortega. A Azcárate le gusta más el Retiro, y al Retiro se vuelve. Es uno de los oradores parlamentarios más antiguos, más respetados y más estimados. En sus discursos siempre *decía algo*. No crean ustedes que con todos los oradores ocurre lo mismo. Muchos hablan y hablan y no dicen nada. Es una oratoria especial la del Sr. Azcárate. Habla sin empaque; su elocuencia es la sencillez. Algunos párrafos los termina precipitadamente rematados con un *etcétera...*, *etcétera* que dejan al auditorio en ayunas, pero que le hacen gracia. En el Congreso le oía todo el mundo, cosa que tampoco les sucede á todos los oradores. Su ausencia de aquella casa ha de lamentarla el público de las tribunas que no



perdonará al cuerpo electoral de León el rigor con que ha tratado á su ilustre y sabio diputado.

¡Vaya, vaya! ¡Y luego dirán que no es tan fiero el León como las gentes le pintan...!

ANGEL M.ª CASTELL.



VISTA GENERAL DE SALAMANCA

CIUDADES ESPAÑOLAS

SALAMANCA

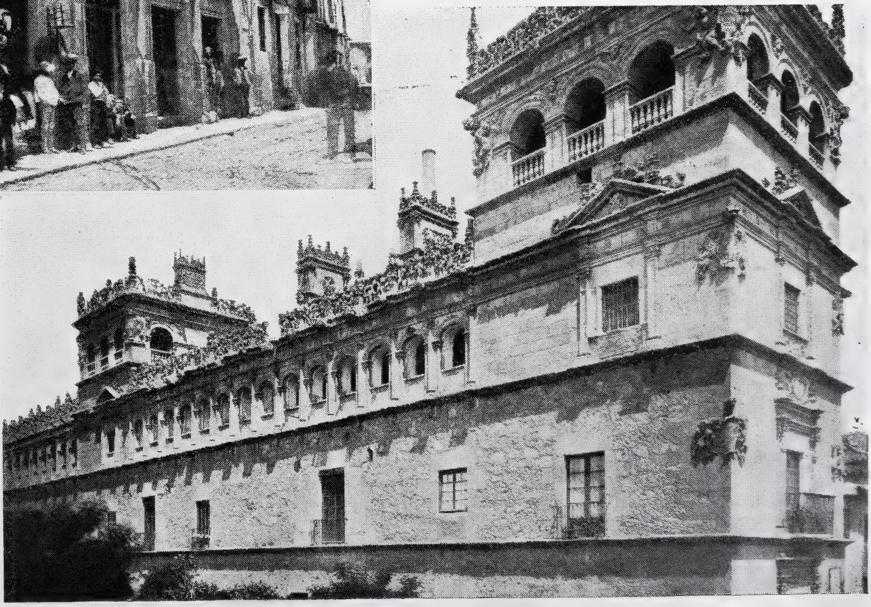
Decir Salamanca es decir Universidad... ¡Que todo lo llena su nombre y su gloria, uno de los timbres más altos, más puros de la Historia de España! Sólo al pronunciarle surge el recuerdo del ayer, y habla al espíritu con su dulce voz, que contrasta con el bullicio y la vanalidad de la vida moderna. Para que la evocación sea completa, el tiempo se ha inclinado ante la hermosa ciudad, respetuoso de su esplendor pasado, sin atreverse á destruir su aspecto.

Todo parece allí dispuesto para el estudio y para la meditación; para sorprender las leyes que regulan la vida universal... La limpidez del cielo, la serenidad del ambiente, la quietud de sus calles y la hierática austeridad de sus monumentos... ¡Es la misma serena calma de los versos del maestro Fray Luis de León ..! ¡Es el silencio y el reposo que conviene á quien trabaja y vive «alejado del mundanal ruido»...! Sólo en algunos rincones, siempre discretos, las floridas ventanas y las misteriosas celosías sugieren el recuerdo de adorables rostros femeninos, de palabras ardientes y soñadas citas... ¡Por allí pasó la estudiantina...! Mas no olvidemos que también los que saben amar buscan la soledad y el silencio, y que en Salamanca florecieron á un tiempo las ciencias y el amor y hubo cátedras para explicar la alegría...

En la vieja casa española, Salamanca fué el cuarto de estudio, el ga-



LA CASA DE SALINAS



LA CASA DE MONTEREY



LA PLAZA MAYO[R DE] SA[LAM]ANCA



ALAMANCA

binete de trabajo. De allí salió el espíritu que informó las leyes alfonsinas, y que aún flota sobre nuestra legislación; allí acudieron en consulta para ventilar arduas cuestiones los varones más eminentes de extranjeras tierras; allí alentaron los precursores de nuestro siglo de oro; allí, en fin, el ansia de saber halló los manantiales que templaran su fuego, y las inteligencias curiosas pudieron asomarse á todas las ventanas de la ciencia...

Al admirar el reposo y el silencio austero de la ciudad, se comprende cómo es preciso para influir en la vida alejarse de ella, aunque esto parezca una paradoja. La historia de Salamanca nos demuestra que, separada del tráfago corriente, pudo en su tiempo colaborar en la dirección del pensamiento universal. Y es que en la vida del espíritu el recogimiento meditativo y la contemplación extática tienen un dinamismo avasallador, y son fuerzas que sirven para mover el mundo. Porque así como no está la voluntad en los miembros del cuerpo que se mueven, tampoco surgen las ideas directoras de entre esos elementos que, por ser bulliciosos, presumen de definidores de la vida... Fué ayer Salamanca una de esas fuerzas que movieron el mundo. Fué ayer la encargada de conservar y de extender el mayor de los tesoros.

¿Ayer...? Hoy también. Después de las vicisitudes impuestas por los cambios y las



IGLESIA DE SANTO DOMINGO



LA ESTATUA DE FRAY LUIS DE LEÓN

Fots. Lacoste

mudanzas de la vida, Salamanca ha vuelto lentamente á reanudar su historia. La Universidad renace, alegrada por el sol que baña el claustro y hace crecer las flores del jardín; vivificada también por el esfuerzo de los doctos varones que ocupan los sillones magistrales... La ciudad camina, la ciudad marcha fortificada por la memoria perdurable del pasado, viendo en ella el mejor acicate para su vida; porque la historia de la mujer de Lot podrá aplicarse á los que se detienen á mirar el ayer, no á quienes lo miran mientras van hacia el mañana...

Periódicamente turban un momento el reposo de la ciudad augusta las lentas caravanas que llegan de los pueblos del contorno á depositar la renta en las paneras que la aguardan... Fuertes mocetones, vestidos algunos á la usanza clásica del país, guían los carros rebosantes de trigo, recogido después de fatigas incesantes; ó son viejos curtidos por el aire y el sol, ágiles aún por el bregar constante, los que llegan al frente de las yuntas... Quizá un momento se crucen en una vieja calle con los varones doctos... Y entonces se confundirán dos sacerdocios. Junto á los que cultivan la tierra que á todos nos sustenta, los que cultivan el espíritu que á todos nos ennoblece.

ANSELMO MARTIN

CRONICA GRAFICA

MUERTOS ILUSTRES. LA CORTA DE TABLADA. EL MINISTRO DE FOMENTO EN JEREZ. FIESTA MILITAR. NUEVO SERVICIO DE AUTOMÓVILES.



EL MAESTRO RUPERTO CHAPÍ
Fot Waller



EL ACADÉMICO HERNÁNDEZ FAJARNÉS

Rápida y traidora enfermedad nos ha arrebatado al insigne Chapí, una de las glorias nacionales. El gran maestro acababa de realizar, con el estreno de la ópera *Margarita la Tornera*, un sueño tantas veces acariciado, y sus admiradores, ostentando la representación de España entera, disponíanse á rendirle un homenaje que coronara su obra de trabajo y de triunfos. Con todo acabó la muerte. Con todo, menos con la gloria del ilustre músico, que será imperecedera.

También ha fallecido en Madrid, cuando nada hacía sospechar su muerte, D. Antonio Hernández Fajarnés, catedrático de la Universidad Central y académico de la Española, donde ingresó en Enero último. Era un gran escritor, un crítico de primer orden y un filósofo profundo que puso su talento y su actividad al servicio de las ideas católicas. Sus obras *La cuestión religiosa*, *Estudios críticos sobre la filosofía positivista* y el examen de la *Psicología de Haeckel* se citarán siempre entre las mejores en su género.

SS. MM. han inaugurado en Sevilla las obras de la corta de Tablada, proyectadas por el ingeniero don Luis M. Molini, y cuya realización se debe en gran parte á D. Cayetano Luca de Tena, que suscribió el resto del empréstito anunciado por la Junta.

La corta es una desviación del Guadalquivir, del cual se suprimirá un gran recodo para ampliar su cauce y llevarlo en línea recta.

Esta reforma es de indudable importancia para Sevilla, pues gracias á ella podrán entrar en su puerto buques de 25 pies de calado y de 10.000 toneladas de desplazamiento.

El acto de la inauguración tuvo gran solemnidad. S. M. el Rey se felicitó de haberlo presidido, y felicitó á los iniciadores, al ingeniero y á cuantas personas han colaborado en hacer práctica tan admirable idea.



S. M. FELICITANDO Á D. GUILLERMO BERNSTEIN POR EL ÉXITO DE LA MÁQUINA EXCAVADORA Fot. Pérez Romero

Después de asistir á esta inauguración, el ministro de Fomento se trasladó á Jerez con objeto de visitar dos obras no menos importantes: la Granja agrícola y el pantano de Guadalcacín. La visita á la granja fué muy detenida. El señor Sánchez Guerra, acompañado por el ingeniero director de la Granja, examinó las dependencias del establecimiento, dotado de excelente material, y los productos obtenidos; luego repartió los premios á los obreros, elogiando calurosamente su trabajo y su constancia, y prometiendo proponerles para la cruz del Mérito Agrícola. También fueron examinados por el ministro los planos de colonización del monte Algaida que el Estado cede para esos efectos, dividido en lotes, y que, además de proporcionar medios de subsistencia á numerosas familias, convertirá el terreno en productivo.



EL MINISTRO DE FOMENTO VISITANDO LAS OBRAS DEL PANTANO DE GUADALCACÍN



REPARTO DE PREMIOS EN LA GRANJA AGRÍCOLA — Fots. Goñi

Al otro día se verificó la visita al pantano de Guadalcacín, del que están construídas cerca de la mitad de las obras, y con el cual quedarán aseguradas de riego 10.000 hectáreas de terreno, hoy de secano.

El embalse tendrá una capacidad de 76 millones de metros cúbicos de agua, y la altura de la presa será de 36 metros.

Los batallones de Cazadores de Figueras y de Wad-Ras han conmemorado la batalla de este nombre con una fiesta muy simpática en el cuartel de los Docks, donde se alojan. Asistieron los veteranos que sirvieron en dicho batallón; varios soldados explicaron sobre el mapa el glorioso hecho de armas, hubo concierto y se obsequió á la tropa con un rancho extraordinario.

Madrid cuenta ya con automóviles de alquiler para substituir á los clásicos coches de punt[o]. Diez son los que han empezado á circular; di[ez] *landaulets* de cuatro asientos, cómodos, espacios[os] y, naturalmente, veloces. Llevan su taxímet[ro] para señalar el recorrido, y el parroquiano pue[de] enterarse de lo que tiene que pagar sin recur[rir] á los guardias como en otros tiempos.

A. DE MADRI[D]



UNA FIESTA MILITAR EN EL CUARTEL DE LOS DOCKS — Fot. R. Cifuentes



AUTOMÓVILES DE SERVICIO PÚBLICO — Fot. Alba



EL PRIMER ENSAYO DE LA DIRECCION DE LOS GLOBOS

DIBUJO DE HUERTAS

PROYECTO DE «PANNEAU» DECORATIVO PARA UN AERO-CLUB



EL ASNO DE BURIDÁN

A mediados del mes de Febrero último estrenaron en París una comedia en tres actos, original de los Sres. Flers y Caillavet, autores ya conocidos y celebrados por anteriores obras teatrales, como *Le Roi, Miquette et sa mère* y otras que obtuvieron éxito extraordinario, larga vida en la escena y el honor de traspasar las fronteras, traducidas en diversos idiomas.

La nueva comedia de los Sres. Flers y Caillavet se titula *El asno de Buridán.*

La Prensa francesa al hablar del estreno, y los corresponsales de algunos periódicos españoles al comunicarles la noticia del éxito, han referido la antigua tradición que ha servido á aquellos ingeniosos autores para disponer el asunto de su nueva obra, y particularmente para darla título chistoso y llamativo.

Juan Buridán, célebre filósofo y profesor, que vivió en Francia el siglo XIV, fué autor del sofisma referente al libre arbitrio que se conoce con el nombre de «El asno de Buridán». Según unos, el asno, famélico y sediento, está irresoluto ante un montón de cebada y un cubo de agua, y muere, al fin, de sed y de hambre. Según otros, su indecisión la producen dos montones iguales de cebada, á que alternativamente dirige la vista, sin resolverse á elegir uno para satisfacer la apremiante necesidad, que acaba con su vida por pertinaz inanición.

Allá por la primera mitad del siglo XIX, el propio Buridán anduvo en melodramas escénicos nada menos que con la famosa Margarita de Borgoña, y entonces se recordó, entre otros episodios de su vida estudiantil, su milagrosa salvación, escapándose d peligro de ser arrojado al Sena, como algunos otr «favoritos» de un día.

Entonces se recordaron á la vez unos antigu versos que decían:

> «Semblablement, oú est la reine
> qui commanda que Buridan
> fût jeté en un sac en Seine.»

y la «teoría buridanesca» de que «es lícito matar una reina, si es necesario...», necesidad que, por visto, debía de estar relacionada con aquella aventu

Al comenzar el siglo XX es «El asno de Buridán» que logra los honores, si no de ser presentado *pers nalmente* en escena, de dar asunto y título á una ob teatral, y de ser en ella «representado» por un gal indeciso entre dos damas á las que igualmente ad ra, pero que, en vez de morirse de amor, busca m trágico final, casándose con una tercera en discordi

II

El chistoso «conflicto entre dos piensos» del as de Buridán, pronto se divulgó y popularizó en Fra cia, hasta el punto de aumentar el repertorio de l frases proverbiales.

Para acrecer aún más esa popularidad, si ya e posible, Voltaire «lo puso en verso», refiriéndolo e el canto XII de su desvergonzado poema hero cómico, *La Pucelle d'Orleans:*

> «Connaissez-vous cette histoire frivole
> d'un certain âne illustre dans l'école?
> Dans l'écurie ont vint lui présenter
> pour son dîner deux mesures égales,
> de même forme, à pareils intervalles:
> des deux côtés l'âne se vit tenter
> également et dressant des oreilles,
> juste au milieu des deux formes pareilles,
> de l'equilibre acomplissant les lois
> mourut de faim, de peur de faire un choix.»

Si la «frívola historia» de aquel asno era popula en Francia, también lo era en España, y mucho ante

Voltaire un poeta español, no sólo la había tam-
relatado en verso, sino que había incluído la
ación en una obra teatral, y en forma que bien
iera haber sugerido la idea de una comedia como
e los Sres. Flers y Caillavet.

l ingenioso poeta granadino D. Alvaro Cubillo de
gón, que brilló á mediados del siglo XVII, escribió
as comedias que lograron buena fortuna porque,
in sus propias frases, la formidable mosquetería,

«perdonóle muchas veces,
en medio de los embates
de Lopes y Calderones
de Vélez y Villayzanes».

n una de esas comedias, *El amor como ha de ser*, la
nta Rosimunda, hermana del rey de Nápoles, llama
iejo don Beltrán y al labrador Bras para hacerlos
es de una porfía, que el conde Claros expone en
s términos:

«Un galán quiere por fe
á una dama que, en ausencia,
sin que la viese jamás,
la adora tan ciego y loco,
que, en servicio suyo, es poco
perder la vida y aun más.
De otra está favorecido,
y, aunque él no la tiene amor,
ambas al trance mayor
de un peligro han concurrido
presente el tal caballero.
Dúdase en esta ocasión
á cuál tiene obligación
de favorecer primero.»

l viejo don Beltrán, á pesar de la experiencia de
muchos años, elude dar su fallo, diciendo:

«No es tan fácil que, atrevido,
resuelva en ello tan presto,
porque es el que habéis propuesto
punto muy controvertido.»

Pero el rústico Bras, con su gramática parda, no rehusa dar su opinión, fundándola en un cuentecillo que era popular en España por aquellos tiempos:

«Oiga el dicho, que importuna
es la ocasión; yo por Dios,
que me dejara á las dos.
Mire, muesa ama, yo oí
al cura de mi lugar
(ya que por fuerza ha de dar
su alcaldada Bras aquí)
que á un borrico dos montones
le pusieron de cebada,
toda limpia y ahechada
como unos gordos piñones.
Y puesto el asno, en efeto,
igual distancia apartado,
se halló tan embarazado
(porque era un asno discreto),
que dudando á cuál iría,
apeteciendo y dudando,
se quedó á los dos mirando,
sin comer todo aquel día.
Esto el cura me contó,
y agora que el cuento aprico,
de la maña del borrico
con las dos usara yo.»

Muchos años antes que Cubillo, el licenciado Francisco de Ubeda ó fray Andrés Pérez, en su «libro de entretenimiento» *La pícara Justina*, por primera vez impreso en 1605, hace mención del asno famoso, al referir la protagonista su situación en un grave trance de su vida: «Parecía al asno de Burridano *(sic)*, que estando muerto de hambre y en medio de dos piensos de cebada, de puro pensar á cuál saludaría primero, nunca comió del uno ni del otro.»

Posible es que no hubiera necesidad de rebuscar mucho para encontrar otros paradigmas que acreditaran la fama, en Francia y fuera de Francia, del asno irresoluto, pero á nuestro propósito basta lo copiado para demostrar que en España era ya de antiguo popular y conocido el cuentecillo, fábula ó «frívola historia» de *El asno de Buridán*.

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

DIBUJOS DE MEDINA VERA





LA NUEVA MODA DE SOMBREROS CREADA EN PARIS PARA LA PRIMAVERA DE ESTE AÑO

Fot H Manuel, remitida por Ch Trampus

SECCIÓN RECREATIVA

Jeroglífico con metátesis

Oriente | SUƎLL 51 | B 0,25 ptas.

Para poder leer *una novela muy conocida*, se ha de alterar el orden de una letra de uno de los precedentes significados.

Frase hecha



Frase corriente



Curiosidad

| UN TURB ABDUL-HAMID | TI / E | Linares Conocimiento |

XX 100 centímetros / 10 decímetros D Juego de naipes Oriente 51 Norte Letra dominical

Teatral

« 675 + 23 = 698 ÑD Catón K / E | FEBRERO 20 Sábado. | ... »

Curiosa charada

Tercera-segunda: Famoso legislador de Atenas.
Cuarta tercera: Suceso.
Primera-segunda: Parte del ave.
Cuarta-quinta: Blanco.
Quinta-quinta: Numeral.
TODO: Nombre y apellido de un famoso pintor.

Charada

—¿Con qué me quitaría esta mancha?
—¿De qué es?
—De *primera-cuarta*.
—Pues para eso no hace falta *segunda-tercera*, con agua simplemente.

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR

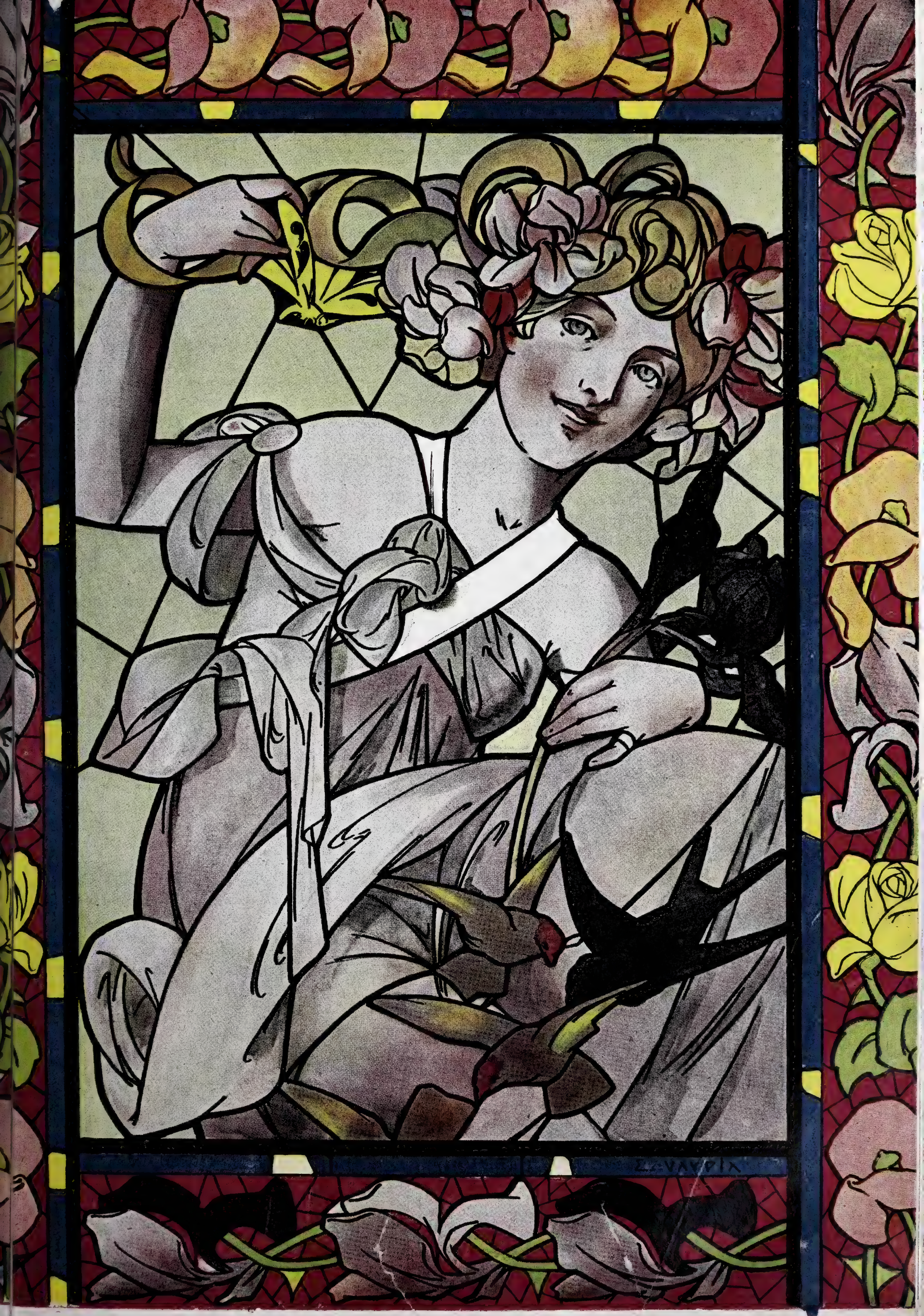
A la frase hecha: Meterse en harina.
A la frase corriente: Levantar la casa.
A la curiosidad: Los malayos tienen relojes como los de arena, pero lo que pasa es un chorro de agua.
Al título de una obra teatral: La golfa del Manzanares.
Al verbo: Volatilizar.
Al pasatiempo: Con-vida-do.



DIBUJO DE APA

EN LA EXPOSICION

—El Gobierno me ha premiado esta esquiladora mecánica para esquilar *perros de aguas*.
—¿Y cuál ha sido la recompensa?
—La cruz del Mérito Naval.



IRECCIÓN
POR E. VARELA

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 936

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS

Sederías Suizas

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.



SENOS

desarollados, reconstituidos,
hermoseados, fortificados
en dos meses con las

PILULES ORIENTALES

del Dr RATIÉ

El único producto que asegura el desarollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.

Aprobadas por celebridades médicas,

Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó sellos á **Cebrian y Ca**, Puerta ferrisa, 18, Barcelona.

De venta en Madrid: Farm: GAYOSO, Arenal 2.

CON la LOCIÓN DEQUÉANT

JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO

Unico Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.

Tratamiento completo del *Cuero Cabelludo* y de sus *Enfermedades*, se envía **GRATIS.**

Dirigirse DEQUÉANT, Farm., 38, Rue Clignancourt, Paris y Puertaferrisa, 18, Barcelona. *De Venta en todas buenas Casas.*

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del Dr MIALHE

PROFESOR A LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacias y Droguerías: *Riera, 166 Napoles, Barcelona.*

NUEVO DESCUBRIMIENTO

EL "SONOR"

el más poderoso aparato acústico

Para los SORDOS



El poder de este maravilloso aparato, teniendo en cuenta su reducido volumen, excede cuanto se ha hecho hasta el dia para el alivio de la **SORDERA.**

En cuanto el SONOR esta colocado en la oreja, las personas sordas, recobran instantaneamente la plenitud de su oido.

Permite seguir la conversación y oir en teatros, conciertos, etc.

PRECIO DEL **"SONOR": 35** FRANCOS.

Dirigir Correspondencia y mandatos **Maison du "SONOR", Paris, 10, Rue des Fermiers** (Junto á la Place Malesherbes).

SE ENVIA FRANCO PROSPECTO DETALLADO.

ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS **ESPIC**
ó el POLVO
OPRESIONES, TOS, REUMAS, NEURALGIAS
Todas Fcias. 2f la Cajita. POR MAYOR: 20, Rue St-Lazare, Paris.
EXIGIR ESTA FIRMA SOBRE CADA CIGARRILLO

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura — Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago - Intestinos

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 10 DE ABRIL DE 1909 | NÚM. 936



LA LEYENDA DE LAS ESMERALDAS

La casualidad quiso que fuese un poco amiga mía una aristócrata belga, la princesa de Saldee, que tenía en las venas gotas de sangre española. Digo la casualidad, y digo mal, porque yo puse bastante de mi parte para acercarme á esta gran señora—de quien se aseguraba que era en extremo inteligente y culta y que coleccionaba las joyas históricas más importantes del mundo, lo cual me interesó.

En la primer afirmación había, á lo que pude ver, algo de exagerado; no tanto en la segunda. Sin duda las aficiones de la princesa eran muy artísticas, y poseía el romanticismo del coleccionista, la imaginación despierta del verdadero aficionado; pero le faltaba el profundo conocimiento de la Historia, que puede evitar errores y aumentar las contingencias de acierto. En su colección debía de haber—vaya á título de conjetura, porque no soy tampoco autoridad—más de una presea que los expertos declararían dudosa. Verdad que tampoco los expertos son infalibles.

Algunas veces la Saldee concurría á fiestas, engalanada con sus joyas históricas. Como la joya guarda siempre relación con el traje, en general la gente se reía al verla ostentando el escarabajo hierático de Cleopatra ó una aguja de oro de dama romana, la misma—ella quería creerlo—con que Fulvia picó la lengua demasiado elocuente de Cicerón.

En sus conversaciones conmigo, la Saldee sostenía la tesis de que si entre sus tesoros existía algo falso, valía más no saberlo, y suponer de buena fe que todo era legítimo, sellado con ese misterioso sello que imprime nuestro espíritu en las cosas que han sido dramatizadas por el tiempo y los grandes acontecimientos, presentes siempre á la memoria de los humanos. «Mi placer—decía—es que *creo*, y lo necesario en esto y en todo no es tanto la ciencia como el amor; es decir, el sentimiento hondo y ardiente que nos eleva á la región del entusiasmo. Hay ocasiones—cuando me cuelgo el gorgueril de María Estuardo ó la patena de Isabel la Católica—en que siento en mi alma el alma de las reinas, y evoco sus hechos, sus victorias y sus dolores con intensidad que tan pronto me hace sufrir como gozar lo que nadie sospecha ni puede comprender; y se me figura que en la joya, cosa tan íntima de la mujer, permanecen, sobre la piel de una perla ó en la engastadura de un diamante, huellas de llanto, que, á la vuelta de siglos, todavía arranca otro llanto de compasión... ¿Y qué, este sentir refinado, sin igual, no vale que se le sacrifique todo?»

Cuando hablaba así la princesa, sus ojos grises destellaban luna, y su tez, algo rojiza, casi del mismo color que el pelo—que la hacía parecerse á los retratos de beguinas y estatuderesas del Museo de la Haya,—se encendía en sagrada calentura... El fanatismo de la raza, que combatió tan rabioso contra nuestra dominación, salía á la cara de la Saldee, transfigurándola. Yo comprendía entonces lo que había

oído murmurar en los círculos, entre compasivas reflexiones algo irónicas: que la dama, refractaria al amor y á los goces de la familia, última de su estirpe, sin otra pasión que su manía de coleccionista, se estaba arruinando, ó que, por lo menos, su fortuna, en otro tiempo muy sólida, se hallaba comprometida ya por tanto costoso viaje al través de Europa, al azar de las ventas y de los avisos inesperados, pues todos los traficantes en el género la conocían, sabían que nadie pagaba mejor, al atravesarse su capricho, y reservaban para ella lo más rico y extraño, lo que los Museos titubeaban en adquirir.

Mi fuerte simpatía por sus idealismos me impulsó á advertir á la Saldee que tuviese cuidado, pues existen oficinas de falsificación habilísima; que mirase si los explotadores aprovechaban su inclinación para hacerla víctima de alguna superchería enorme, como la de la célebre tiara de Saitafarnés, admitida en el Louvre, que logró engañar á los sabios... La princesa, al oirme, sonreía con sonrisa peculiar suya, de triunfal malicia inocente, sonrisa distante de la realidad,—sonrisa santa.—Cierto día abrió un cajón y me enseñó en un estuche cierto collar que yo conocía bien—el famoso de la Ratazzi, en que cada brillante es de un color distinto,—y exclamó alegremente:

—Mi última adquisición... Cosa secundaria; bonito, pero sin gran mérito. ¡Oh! Ahora tengo á la vista algo, algo... Espero un lance... ¡Eso sí que será lo extraordinario, lo único en el mundo!

—¿En alguna venta?

—No. ¡Ni aun se anunciará! He puesto esa condición. Si aparece, pasará desde las manos del buzo que lo extraiga del fondo del mar á las mías.

—¿Del fondo del mar?

—Allí es donde se encontrarían mayores tesoros, ¡si pudiesen buscarse! ¡Usted sabe lo que el mar se ha tragado!

—Cuidado, princesa... Desconfianza...

—¡Ya verá usted, ya verá lo que es eso! ¡Se va á quedar atónita!

Mis ruegos no lograron que se explicase mejor. Al día siguiente desapareció, sin dejar dicho en el hotel adónde iba. Comprendí que corría tras de su ilusión, y confieso que la envidié.

Cosa de un mes más tarde, y cuando ya no recordaba casi el incidente, el teléfono del hotel me llamó, y acudí, encontrando á la Saldee radiante de satisfacción y orgullo.

—¿Conque la joya única?—pregunté con obscuro presentimiento receloso.

—¡Unica, ya lo creo! Va usted á verla; todavía no se la he enseñado á nadie—excepto al joyero, que reconoció la piedra.—Pero antes le recordaré antecedentes. ¿No sabe usted que Hernán Cortés se trajo á España cinco enormes esmeraldas, lo más soberbio del tesoro de Moctezuma?

—Ciertamente—respondí.—Se las dió por regalo de bodas á su segunda mujer, doña Juana de Zúñiga, sobrina del duque de Béjar... Y en efecto, la Emperatriz no perdonó nunca al Conquistador que no se las hubiese regalado á ella... Pero el hado quiso que ninguna mujer las poseyese al fin; al hacer naufragio la galera del almirante de Castilla, donde iba Cortés á Argel con el Emperador, se perdieron las esmeraldas, de las cuales nunca quería separarse... ¡Parecen esas joyas un símbolo de tanta gloria que nos arrebató el destino...!

—¿Recuerda usted la figura extraña de las esmeraldas?—insistió la princesa.—Los indios sabían tallar esos joyeles admirablemente... Una estaba labrada en forma de caracol; otra, de pez, con ojos de oro; otra, de campanilla; otra, de taza, y otra, de rosa... ¡Esta es la que hoy me pertenece! La va usted á ver... ¡Las otras no parecieron!

Y la princesa—abriendo el cofre que ocupaba siempre un ángulo de su habitación—sacó una caja de oro cincelado, y alzando la tapa me mostró la estupenda rosa, en cuyas hojas verdes y lumínicas parecía centellear el misterio de los fondos submarinos... Una especie de terror me paralizó. ¡Me daba cuenta de la verdad!

—¡Es una esmeralda!—exclamé.—¡Una esmeralda fina!

—¡Pues ya lo creo!—triunfó la Saldee.—¿No ha de ser?

—¡Válgame Dios!—repetí consternada.—Esmeralda, sí!

—¡Naturalmente! ¡Y tan esmeralda! ¡De belleza incomparable!

—¿Pero—grité como á pesar mío,—pero... usted no sabe? ¿Es posible que no sepa...? No, ¡y así se explica! ¡Tampoco lo sabían los que hicieron la superchería escandalosa!

—¡Qué, qué! ¡Acabe usted!

—¡Que no había tales esmeraldas, que jamás en Méjico existió esa piedra! Que por error del Conquista-



—Soy dichosa, definitivamente dichosa—me dijo.—Tengo la joya única, la que hizo palidecer de envidia á la Emperatriz, esposa de Carlos V... Me ha costado poco menos de lo que restaba de mi capital, y en lo sucesivo habré de vivir con modestia... Pero ¿qué me importa? Poseo lo que nadie posee, y con mirar mi colección me consideraré más feliz que nadie. Y se acabó el coleccionar, pues estoy á la cabeza en este género.

dor y de sus compañeros, y hasta de los genoveses tasadores, fueron llamados esmeraldas unos trozos de jade ó serpentina... De modo que si esto es esmeralda... esmeralda fina... no puede ser...

No proseguí. La cara de la Saldee se desfiguraba, amoratándose. Sus ojos se dilataban. Se tambaleó. La sostuve. Se dejó al fin caer en la butaca, y después de una convulsión, sollozó largamente, inconsolable...

Lloraba por lo que más se ama: por un sueño.

La Condesa DE PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA.



PLAZA DEL GRABEN EN VIENA

LA VIDA VIENESA

SU MAJESTAD EL COCHERO Es la quinta ó sexta visita que en el espacio de algunos años hago á Viena... La hermosa capital no cambia. París se transforma constantemente; Berlín toma aspectos diversos de año en año; Viena no... Viena, al ensancharse, construyó una ciudad nueva alrededor de la vieja, y ha encerrado el Graben, los barrios primitivos, en el anillo espléndido del Ring, la ciudad modernísima y monumental.

Recorriendo los amplios bulevares, adornados de palacios suntuosos, encontramos las mismas calles solitarias á un lado y otro, las mismas anchurosas plazas casi desiertas, con su magnífica iglesia en el centro. Pero si abandonamos la parte nueva de la capital y penetramos en el antiguo Graben, cambia por completo la decoración. Calles estrechísimas, callejones sinuosos, encrucijadas inverosímiles, una multitud apresurada que va de aquí para allí, los comercios amontonados haciéndose la competencia, y cafés y *conditorei* pletóricos de gente.

Aquí están los Bancos, las poderosas Sociedades, toda la vida comercial de la capital vienesa. A lo largo de las aceras, los coches de dos caballos, barnizada la caja y reluciendo al sol, esperan la llegada del cliente, mientras los cocheros, abotonado el gabán á la inglesa y calado el flexible sombrero, os sonríen al pasar, llamándoos «excelencia», «señor marqués» ó «señor embajador».

Porque este cochero vienés es uno de los tipos más curiosos de la capital austriaca, y no ha perdido sus aires de gran señor ni su empaque de hidalgo finchado. Protesta del *taxi* y no hay fuerza humana que le haga transigir con el auto ni con la librea. El coche es un lujo, y, por lo tanto, es necesario dar al cliente cierta ilusión de grandeza y de bienestar aunque sólo sea por breves momentos. Por eso el cochero vienés procura que su vehículo no parezca un alquilón vulgar, sino un verdadero «tren» de propiedad particular.

Miradle apenas llegáis á la estación... Si le ofrecéis una pequeña maleta elegante, de buen aspecto, la recogerá sombrero en mano y la colocará en el pescante; pero si le proponéis que os conduzca al hotel en unión de un pesado baúl, se negará resueltamente lanzándoos miradas furibundas.

Y resulta de una gran comodidad para el viajero esto de tener que esperar horas enteras á que alguien quiera encargarse de trasladar al hotel el equipaje, ó á que un cochero más compasivo ó más necesitado se decida á hacerlo después de convenir en que se le ha de pagar el doble de la tarifa.

Pero es muy interesante el cochero vienés, y apenas conoce que sois extranjeros, amable y cortés, se presta á serviros de *cicerone*, os conduce á lo largo del Danubio, os señala los monumentos notables, os dice los nombres de los personajes que representan las estatuas que encontráis al paso, y os lleva, por último, á pasear por el Prater con objeto de lucirse lanzando los caballos al galope desbocado para que admiréis la destreza de su mano, la sumisión de los pobres animales que se dejan guiar obedientes al silbido y corren desesperados ó se detienen en firme...

Cuando está en la *parada*, el cochero vienés arropa á los caballos, cubriéndoles con espléndidas mantas de colorines, y se pasea por la acera fumando un grueso cigarro ó leyendo el *Fremdemblat*... Cada vez que pasa un transeunte, suspende la lectura y le saluda muy fino, ofreciéndole sonriente el carruaje...

A la hora de pagar, la importancia que el cochero se da es mayor aún; pero preparaos á recibir la primera sorpresa, porque cuando le vayáis á entregar la cantidad estipulada, en coronas naturalmente, que es la moneda equivalente al franco, os dirá que estáis equivocados, que la moneda del país es el *florín*; es decir, el doble justamente... Y no hay medio de protestar contra este señor cochero vienés, que ha estado tan fino, tan cortés, tan amable...



Y pagáis, claro está... Y además no podéis regatearle una propina espléndida...

Pero eso sí... Aunque viváis diez años en Viena, no volvéis á tomar un coche jamás...

JOSÉ JUAN CADENAS.



ABRIL

Mes de la juventud, mes del amor, de la alegría y de las flores, ¡sólo porque tú existes se puede amar la vida!

Eres, Abril, como una canastilla de violetas, y así como no es posible oler una violeta sin acordarse en seguida de la mujer, tampoco se puede murmurar tu nombre, ¡hermoso Abril!, sin que la imagen del amor se presente en el alma. El año es muy largo, y entre los numerosos días que pueblan cada año, ¡cuántas horas de dolor, de hastío y de inquietud nos asaltan! Pero el año tiene un mes, que es el de Abril, y que sirve para compensar todas las negras horas de dolor. ¡Oh, Abril, eres como la gota de rocío que cae sobre la frente del viajero! Largo es el camino del año, y la sed es grande; pero la gota de rocío viene á refrescar la frente del caminante lo mismo que un mensaje del cielo.



La vida tiene un período de ilusión; son los quince años: el año tiene también sus quince bellos años; Abril. Vienes cantando y riendo como una niña acabada de entrar en la adolescencia; traes el sol encima de la frente, las flores entre los brazos, y en tus cabellos sonríe la brisa. Y llamas á las puertas de todos los corazones con una impaciencia vivaz y retozona: «¡Despertad pronto, corazones, que ha vuelto ya la primavera...!» Y para que se cercioren de que es verdad, á la puerta de cada corazón dejas una esperanza, que es lo mismo que decir una flor. Porque si las praderas terrenales se adornan con flores, las praderas del espíritu florecen con esperanzas.

¡Oh, Abril hermoso y lleno de piedad! ¡Benjamín del año! ¡Sonrisa del tiempo! ¡Pródigo repartidor de bienes! Al niño le haces sonreír, al adolescente le inicias en el amor, al hombre le infundes entusiasmo, al viejo le acaricias con la miel de los recuerdos. Para todos traes algún pedacito de felicidad. ¡Oh, generoso Abril!, ¿por qué te marchas tan pronto...?

Pero vendrás otro año, y otro más, otro más... Eres eterno, lo mismo que el sol. Cuando nosotros desaparezcamos, tú seguirás acudiendo con tu canastilla de flores, alegrando el corazón de los seres que nos sucederán. ¡Oh, Abril florido, quién pudiera renacer como tú, en una sucesión interminable de vidas! Pero ya que esto no puede serme dado, ¡oh, Abril, no te olvides de llamar á la puerta de mi corazón todos los años, todos los años de mi vida, y despiértame con tus risas; llama bien fuerte cuando esté dormido, deja una flor á la puerta! Aunque la nieve de la ancianidad cubra mi cabeza, ¡no te olvides de llamar á la puerta de mi corazón, generoso Abril, y deja caer una flor de esperanza!

José M.ª SALAVERRIA

DIBUJO DE REGIDOR



LOS DIAS PASADOS...

Las campanas voltean sonando á gloria... Termina la Semana Santa con sus solemnidades religiosas. Muchas fueron éstas, y todas se vieron concurridísimas, especialmente las de la capilla de Palacio, que tiene siempre el mismo público á prueba de codazos, pisotones y sofocos, y las de la catedral, donde ha dado brillo á los cultos el concurso de la capilla Isidoriana, institución artística verdaderamente notable

De la romería de la Cara de Dios no hablemos. Todavía subsiste esa fiesta, escarnio de todo sentimiento, no sólo religioso, sino cívico, porque el espectáculo de vino y de escándalo que se da en las calles de Madrid en la mañana del Viernes Santo es cosa que hace ya tiempo que las autoridades han prohibido en Villarretruque de Abajo y en Valdeadoquines de Arriba.

Hay indicios de que tampoco en el Rif se consienten cuadros de ese género.

* * *

Marcharon repletos de viajeros los trenes botijos á Murcia, y los expresos á Sevilla. La verdad es que en cualquier parte tiene más atractivo la Semana Santa que en Madrid. Agreguen ustedes la bondad de la temperatura murciana y sevillana y la alegría de su sol incomparable. Si los franceses, para echar una cana al aire, tienen el pretexto de ir *au pays du soleil*, que es Biarritz, casi siempre envuelto en celajes y temporales, ¿cuántos mechones tendremos derecho á echar los españoles con esos rinconcitos de cielo que hay junto al Segura y al Guadalquivir?

* * *

Positivamente los viajeros de Semana Santa han sido más este año. Ha habido también otro pretexto: la salud. Cierto que ha ganado mucho el estado sanitario, y precisamente desde los días vísperas de las pasadas fiestas; pero para el que decididamente había de hacer un viaje huyendo de las enfermedades, la situación no ha variado.

Lo esencial es que vamos mejor, y que un día de éstos se pensará en la celebración de fiestas, á guisa de tedéum para celebrar el feliz término del estado anormal que hemos padecido.

En el programa no debe faltar el renglón de fuegos, pero no artificiales, sino naturales. Por ejemplo, el Asilo Tovar y algunos otros edificios que han sido campo de operaciones del exantema, quemados en pública y solemne sesión, sería festejo admirable y consolador.

*

Los partidos de *foot-ball* que *los días pasados* celebraron varios clubs españoles en el llamado Campo de Madrid para disputarse el campeonato de España, ha sido espectáculo aprovechado por millares de madrileños, y como es fiesta á campo abierto, los espectadores cunden y la afición se desarrolla. No falta en primera fila la golfería, y es curioso por cierto oir á esos próceres y capitalistas del hampa madrileña cuando se juega un partido. Estos, si ejercen de vendedores de periódicos taurinos, gritarán: «¡el *pograma* oficial de los toros!», pero en el Campo de Madrid saben decir cuando llega el caso: *¡penalty! ¡gol! ¡córner!* El otro día surgió una duda al hacerse un *goal*. La resolvió el *referee*, pero no á gusto de dos golfetes interesados, sin duda, por el *team* no favorecido con la resolución.

—¡Mia tú ese *réferi*, ninchi! ¡Nos ha vacunao el gachó del arpa dando por bueno ese *chut!*—decía el uno.

—Ni que icir tie que ha sido *faw* del *golkiper*.

* * *

La Pascua llega brindándonos esplendideces de primavera. Si no lo proclamase la solemnidad de estos últimos días, revelaríalo el aspecto de la calle de Sevilla. Fíjense ustedes en ella. Han desaparecido los cómicos «parados»—y tan parados que hacían difícil la circulación de los viandantes por las aceras—para marchar á provincias. Los han substituído los toreros que vienen en expectativa de contrata. Muchos tornan de América sin olvidarse, por supuesto, de telegrafiar á los periódicos desde el puerto donde desembarcan. ¡Qué peste de telegramas...! «Al pisar tierra española, mi primer saludo es para la Prensa y para el público de Madrid.—*El Zapatilla Chico*.» Ese saludo se ha hecho epidémico, y alcanza á los artistas, especialmente á ellas. «Envío un cari-

ñoso saludo á *mi* público de Madrid», telegrafía Romualda Pérez, que viene de actuar en el otro continente como tiple cómica después de haber actuado de corista con voz de grillo acatarrado en un «cine» de la Ribera de Curtidores.

Así como se inventó un banquete á Garibaldi para acabar con los banquetes diarios, se hace indispensable inventar algo contra esos saludos telegráficos. Por lo menos, tarifa triple y certificación de saber leer y escribir y lidiar ó cantar.

* * *

Los turnos de las mesas de petitorio en las puertas de los templos dieron motivo á los disgustos domésticos de costumbre. Hubo piadosas fieles que no aceptaron la invitación porque se las señaló horas que son de poco lucimiento. Las mejores son de cuatro á siete de la tarde. En ellas va más gente á rezar las estaciones, ó cuando menos á ver los monumentos. La exhibición es mayor. Luego se puede murmurar más de Fulanita y Menganita que llevan el vestido del año pasado, ó que se le han «arreglado en casa», ó que han dejado las relaciones con Perengano y flirtean ahora con Zutano.

Los jóvenes de «la goma» se han multiplicado para atender á las requisitorias que se les dirigieron con la consabida fórmula de «de tal á cual hora pido en la iglesia de...»



Algunos han colocado duros probadamente sevillanos de los que por pereza ú olvido no acudieron al canje del verano pasado...

* * *

De arte profano nada ha habido, ni era posible que lo hubiese en *los días pasados*. El concierto de la Orquesta Sinfónica estuvo concurridísimo el domingo último. Se han puesto de moda esas veladas musicales, y á fe que hay que celebrarlo. A Manrique de Lara se le festejó vivamente en el último concierto, porque nos ofreció una gallarda prueba de su inspiración musical. A Beethoven se le aplaudió con el entusiasmo que su genio merece. A Wagner se le glorificó una vez más. A Berlioz se le siseó un poco, y eso que la marcha al suplicio y el aquelarre de su Sinfonía Fantástica deben valer un poquito más que la marcha al suplicio de la *Tosca,* de Puccini, y que el aquelarre del *Mefistófeles,* de Boito; pero, en fin, nos metimos con el gran crítico, y ¡que nos quiten lo bailado!

Como próximo acontecimiento artístico se anuncia



el debut en un salón de los que padecemos en todas las calles de Madrid de la tan traída y llevada *Juaneca* (traída de América y llevada á los tribunales no sabemos cuantas veces).

Figuró hace algunos años en un proceso célebre; tuvo un establecimiento de bebidas en la calle de la Visitación; se marchó á América; regresó; ha vuelto á aparecer su nombre en otro proceso famoso más reciente... Digan ustedes si no son todos estos datos motivo suficiente para que brille en los escenarios como una estrella del arte.

Del arte coreográfico será, porque ¡mujer que más haya danzado...!

* * *

En el Ateneo ha habido conferencias diversas, algunas muy interesantes, como una muy notable que dió el lunes Víctor Germaix, acerca de Ferdinand Lovio, gran poeta francés, apenas conocido en su país, y, por lo tanto, no imitado aún en España. Pero se le *fusilará*,

Por aquella casa se teme que haga estragos ese nuevo poeta italiano, señor Marinetti, estrepitosamente silbado en Turín al estrenar su drama *La donna e móbile*, y más estrepitosamente gritado en París al estrenar su tragedia *Le roi Bombance;* pero que, sin embargo, quiere crear escuela. En eso de escuchar gritas puede que haya quien le gane por aquí. Y en lo de hacer versos, que ni lo parezcan ni realmente lo sean, muchas extravagancias tiene que haber inventado para que tampoco haya en esta tierra quien le dé quince y raya.

Después de todo, se comprende, créanlo ustedes. Vivimos en el país de la luz, del sol, del cielo diáfano, y los poetas, para sentir y cantar al cielo, al sol y á la luz, se encierran en ese Ateneo, que es la casa más sombría, más triste, menos ventilada y menos higiénica de Madrid y sus benditos arrabales...

ANGEL M.ª CASTELL.

RAFAEL SANZIO

El famoso pintor italiano conocido universalmente por Rafael de Urbino, juntando así su nombre de pila con el del lugar de su nacimiento, era hijo del pintor Juan Sanzio ó Santi, y vino al mundo el 6 de Abril de 1483.

No se tienen exactas noticias de la primera edad de este gran artista; supónese que sus aptitudes para la pintura se educarían en el taller de su padre, aunque muy poco tiempo, pues Juan Sanzio murió cuando Rafael tenía once años de edad. Por conjeturas, se cree que entonces debió de recibir lecciones de Lucas Signorelli, que por entonces pintaba en Urbino, y de Timoteo Viti, pero lo que sí se sabe es que por el año 1495 entró á estudiar en casa de Pedro Vannucci, el *Perugino*, y que no tardó en sobresalir entre todos sus condiscípulos. Al trasladarse su maestro de Perusa á Florencia, fué Rafael á Citta de Castello, donde pintó muchos cuadros, siguiendo con fidelidad, á veces extremada, el estilo de su maestro, como en el cuadro del *Sposalizio*, en que copió la disposición general de las figuras y varias de éstas del cuadro del mismo asunto que *Perugino* pintó para la catedral de Perusa. Marchó luego Rafael á Urbino, donde adquirió relaciones que le fueron muy ventajosas para su porvenir. La hermana del duque Guidabaldo le recomendó al gonfaloniero de Florencia Pedro Soderini, y tuvo fácil acceso á las más ilustres casas patricias. En Florencia se perfeccionó con el estudio de los grandes maestros Leonardo de Vinci, Miguel Angel y fra Bartolomeo.

Cuando había enriquecido el caudal de sus conocimientos y se había asimilado las más brillantes calidades de los más notables maestros, fué llamado Rafael á Roma por el Pontífice Julio II, por recomendación de Bramanle, para trabajar en el Vaticano y le encomendó la decoración de sus grandes salas, comenzando por la de la *Segnatura*, así llamada por ser en la que se firmaban los Breves de Gracia.

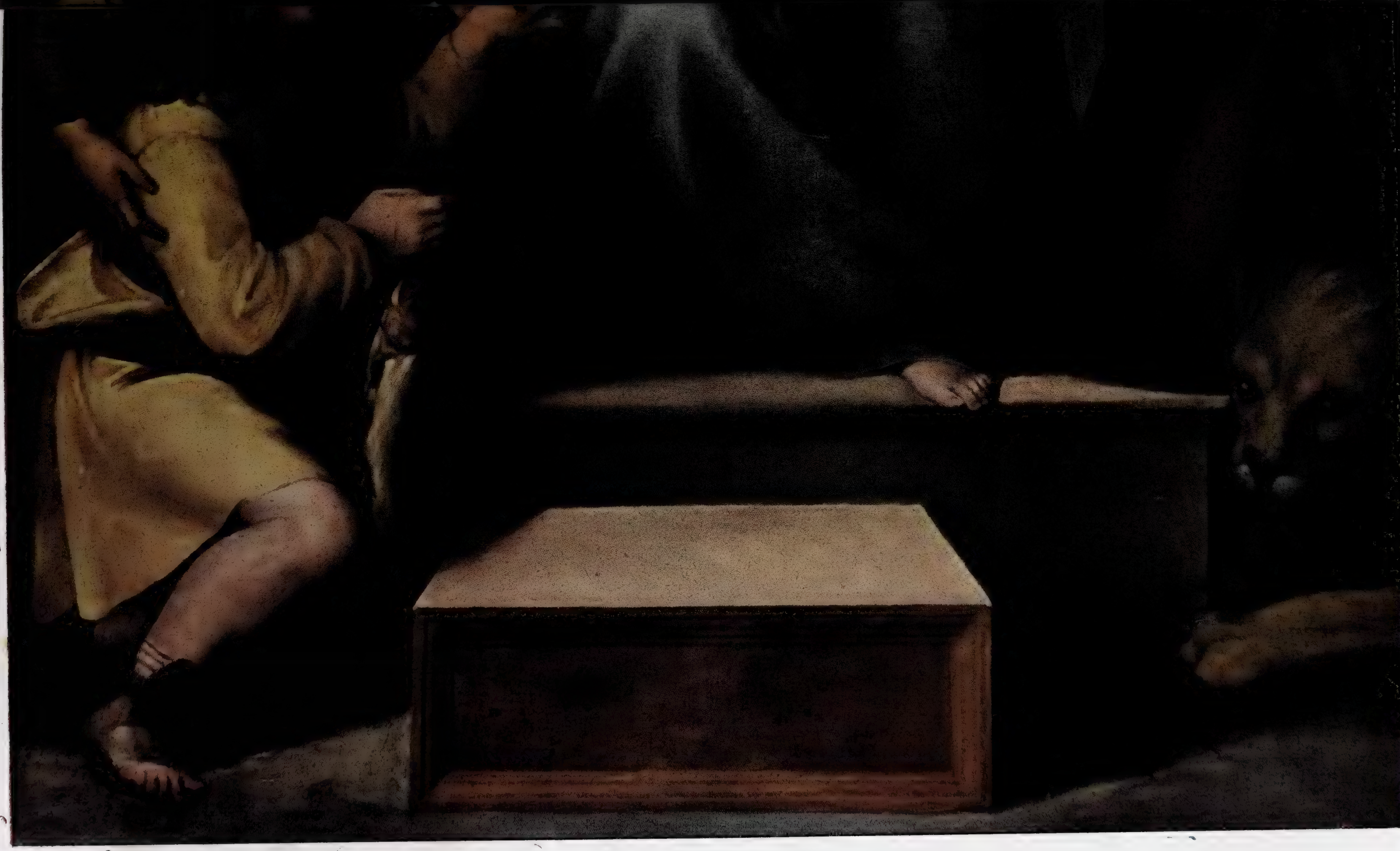


RETRATO DE UN CARDENAL, POR RAFAEL DE URBINO

La primera obra que pintó al fresco fué la *Disputa del Sacramento*, y fué tal la impresión que produjo, que el Papa mandó en seguida borrar todas las pinturas de época anterior que había en la estancia. Después pintó la *Escuela de Atenas*, grandiosa alegoría del mundo clásico; *El Parnaso* y la *Jurisprudencia*.

Hallábase pintando la segunda pieza del Vaticano cuando murió Julio II, y su sucesor en la silla apostólica, León X, se declaró asimismo protector decidido del joven y admirable pintor de Urbino. La multitud de sus ocupaciones llegó á ser tal, que Rafael se vió obligado á valerse de sus discípulos más aventajados para ejecutar las composiciones de su inagotable fantasía creadora. Así, en la decoración de las famosas





RAFAEL DE URBINO PINTO

LA VIRGEN DEL PEZ

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

galerías llamadas *logias* dibujó cincuenta y dos composiciones de asuntos bíblicos, y pintando uno de ellos como modelo, encomendó á sus discípulos la ejecución de los restantes.

Con razón afirma Max Rooses que Rafael estaba dotado de un poder creador sin igual, pues durante su breve existencia produjo innumerables obras maestras en los géneros más opuestos.

Además de las obras del Vaticano, decoró el palacio Chigi, pintó los cartones de los tapices para la capilla Sixtina, trazó como arquitecto multitud de planos para palacios que se construían en Roma y Florencia, y pintó el grandísimo número de cuadros de su último estilo que decoran los principales Museos y galerías de Europa. Tres períodos señalan los críticos en el estilo de Rafael Sanzio. El primero, llamado *perugino*, por la influencia marcadísima que tiene en sus obras su maestro de Perusa; el florentino, que comprende desde su llegada á Florencia hasta que pintó en Roma la *Disputa del Sacramento*, y el tercero, desde esta fecha hasta el fin de su vida, que terminó prematuramente el Viernes Santo, 6 de Abril de 1520, cuando contaba treinta y siete años.



LA VISITACIÓN, POR RAFAEL DE URBINO

Si Rafael, dice el autor citado, fué menos original que sus ilustres émulos, manifiesta tan altas facultades personales, que consiguió igualar en conjunto á los dos creadores de arte por excelencia, y elevarse muy por encima de todos los demás maestros.

Según Madrazo, á él sólo reservó la Providencia, sin que pudiera transmitirlos, un sentimiento vivo y profundo de la belleza, que era la pasión, si no el ídolo, de la corte y del siglo en que floreció, y la aureola de una gracia inefable, que para todos, menos para Rafael, fué un verdadero arcano.

La Virgen del Pez. Pertenece este cuadro á su tercer estilo, y es uno de los modelos de sus madonas incomparables. Tiene 2,12 metros de alto por 1,58, y ha sido pasado de la tabla al lienzo. La Virgen tiene en sus brazos al Divino Niño, que coloca una manecita sobre el libro en que lee San Jerónimo, y el joven Tobías, acompañado del arcángel Rafael, lleva el pez que da nombre á este cuadro.

Publícanse además en negro otros dos cuadros de Rafael: el *Retrato de un cardenal* y la *Visitación*.

El primero, busto de tamaño natural, se ha creído por algunos autores que representaba al cardenal Julio de Médicis, que después de su exaltación al solio pontificio tomó el nombre de Clemente VII, y como retrato de este pontífice lo grabó Luis Gruner en 1834; pero Passavant, citando un texto de Vasari, y teniendo en cuenta que solamente existieron dos retratos del cardenal Dovizio de Bibiena, uno de ellos original de Rafael y otro tomado de él, que es el que se conserva en el palacio Pitti de Florencia, por lo cual el primero debe de ser el que existe en el Museo del Prado. Para el erudito D. Valentín Carderera es este retrato del célebre Alidosio, dada la semejanza que tiene con el grabado que publicó el obispo de Nocera. D. Pedro de Madrazo, en su catálogo, no determina el nombre del cardenal, á pesar de que conocía las citadas opiniones.

El cuadro de la *Visitación* se cree es de la edad madura de Rafael, en la que solían ayudarle sus más aventajados discípulos. Críticos muy competentes entienden que en éste pintaron Julio Romano y el Fattore, cuyo carácter se revela en los paños y el colorido.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRONICA GRAFICA

MUERTOS ILUSTRES. UN BAUTIZO. CAMPEONATO DE FOOT-BALL



EL DOCTOR OVILO
Fot Kaulak



EL ALMIRANTE CERVERA
Fot. Reymundo



EL DUQUE DE OSUNA
Fot. Kaulak

Tres personalidades de gran relieve han desaparecido de entre nosotros recientemente: el doctor Ovilo, el almirante Cervera y el duque de Osuna.

El doctor Ovilo era, sobre todo, una gran autoridad en los asuntos de Marruecos, país que conocía muy bien por haber vivido en él mucho tiempo. Sus campañas en *A B C* cuando los últimos conflictos, fueron notabilísimas.

El almirante Cervera tenia una larga historia naval y política. Sabido es que mandaba la escuadra española que pereció en Santiago, y, según dicen, en aquella tragedia adquirió la dolencia que le ha llevado al sepulcro.

El duque de Osuna, que ha muerto muy joven, era un hombre dedicado principalmente á la práctica de la caridad. Practicándola se contagió de la epidemia que le arrebató la vida. Su muerte puede calificarse de heroica.

En Sestao se ha verificado una ceremonia muy interesante: el bautizo de un joven de catorce años, hijo



SESTAO. BAUTIZO DEL JOVEN ESCUDERO

Fot. Santaló



EL EQUIPO DE SAN SEBASTIÁN



EL EQUIPO DE BILBAO



EL EQUIPO DE VIGO

del conocido anarquista Manuel Escudero, recientemente convertido al catolicismo. Los señores de Urquijo apadrinaron al neófito, que fué á la iglesia con un cortejo numeroso, en el que figuraban las autoridades.

Muy interesantes y muy reñidos resultaron los partidos de *foot ball*, jugados en Madrid para alcanzar el campeonato de España.

Estaban inscriptos los Clubs de Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Vigo y Madrid, los cuales hicieron previamente sus respectivos *matches* para enviar á la lucha diestros y resistentes equipos.

Para ganar tiempo, el campeonato se ha jugado por partidas eliminatorias. Los jugadores demostraron su dominio del juego, su habilidad y su vigor.

Numeroso público presenció los partidos, interesándose por las jugadas y siguiendo con atención todas sus peripecias.

A. DE MADRID

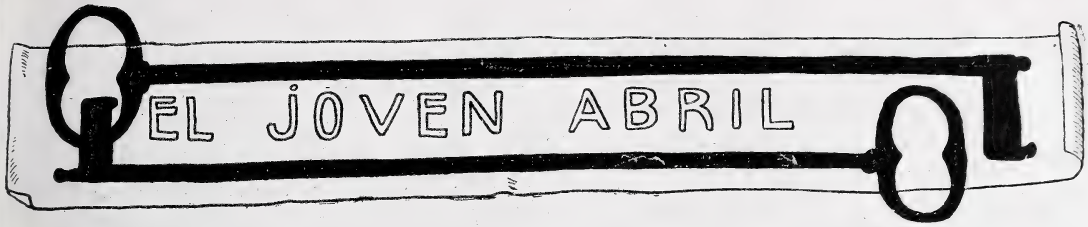


EL EQUIPO DE BARCELONA



EL EQUIPO DE MADRID

Fots. R. Cifuentes



ABEN ustedes lo que significa la palabra *abril*...?

Pues *abril* significa *abrir*.

Abril es lo mismo que *aprilis*, contracción de *aperilis*, : *aperire*, abrir. (Y sonríanse ustedes de Benot.)

El mes de Abril es el portero del año. Representa JUVENTUD, y es la unidad de medida para contar



ı edad de las señoritas de quince, diez y siete y hasta eintidós *Abriles*. Pasando de esta edad es muy difícil iber por qué mes deben *tantearse* las solteras, y es ımbién muy difícil... que éstas se casen.

De todos modos, el presente ıes de Abril es muy simpático, ıuy campechano y de carácter ıuy *abierto*, como es natural.

Abril es el Amor, y con sus ıágicas llaves abre los corazones.

Otras veces, Abril es el *Buñoro*, y abre en doıingo de Pascua *l ancho portón* del bril.

También abre, onvertido en alere payaso, la desencijada puerta e la *pista ecuestre*. El mes joven es ficionado á los *íteres*, como son á llos aficionaos todos los chiuillos.

Abril, en fin, on sus menudas luvias abre el ıaraguas; pero en ıreve lo cierra, ıues sus chaparadas son fugaes y alegres, como es fugaz y alegre toda juventud. Mas de todos estos actos de Abril precisa *abrir* capítulo aparte.

En síntesis ya conocen ustedes lo que es este abrileño joven. Es todo lo contrario del actual ministro de la Gobernación.

Abril viene del latín, y todo lo abre.

La Cierva viene de Murcia y todo lo cierra.

Estudiemos el lozano mes, y olvidemos la arrugada y carcomida política.

I

ABRIL ABRE LOS CORAZONES

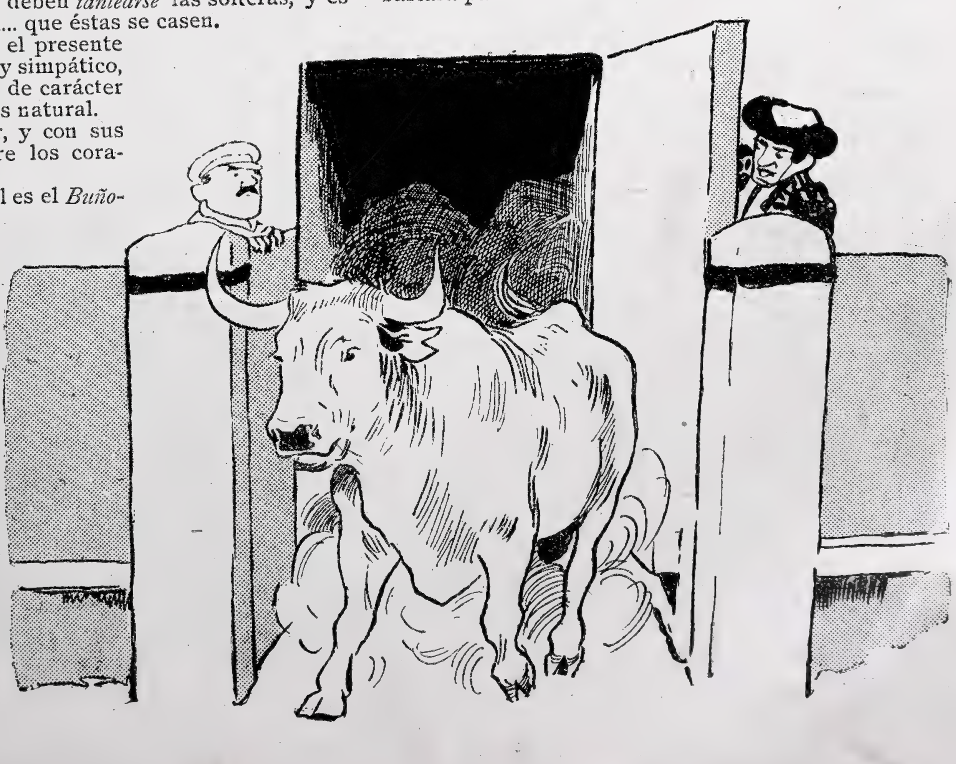
Los corazones, ¡ay!, sobre todo los femeninos, están *entornados* durante todo el año. Pero llega Abril y los abre *de par en par*.

Al abrirse las puertas del Retiro, las vísceras cardíacas de las modistillas y los horteriles corazones de los mancebos experimentan una desgarradora sacudida.

¿Qué rubia ribeteadora cierra en Abril la entrada á la volcánica pasión que la pinta, jugando *al ratón y al gato*, un dependiente del *ramo* de sederías...?

Los árboles han abierto sus hinchadas yemas y ofrecen, generosos, el tierno *pan y quesillo*. Las entreabiertas lilas perfuman el ambiente. Los pájaros abren sus picos y entonan su abrileña canción. Las fuentes murmuran, y los *guardas* también murmuran á propósito de ciertas escenas que se ven obligados á presenciar. Alegres y risueñas, las muchachas corren perseguidas por los apuestos galanes. Un estudiante vehemente se declara á una linda modistilla que, sofocada, se sienta sobre un banco.

—Mi amor—le dice—es puro y sano como el aura de estas tónicas *mañanitas de Abril*. Mi *haber* es corto como el mes que nos preside. Pero no importa: en primavera los enamorados no necesitan comer. Nos bastará para alimentarnos con cuatro brotes de los



nuevos. La antigua fórmula *contigo pan y cebolla* la cambiaremos en esta otra más primaveral: *contigo pan y quesillo*... Y ahora deme usted el brazo, que la voy á acompañar hasta su casa y la voy á pagar el tranvía de las Ventas hasta la Puerta del Sol.

¡Oh, generoso Abril! ¡Bendito sea tu poder pasional, que así abre á la esperanza los más modestos corazones...!

II

TARARÍ... TA... TA... TA... RA... RÍ

No es pequeño el salto que hay que dar desde el amor á los toros. Pero Abril todo lo acerca. Por la mañana al Retiro, y por la tarde á la plaza. También en eso es joven y amigo de divertirse el joven mancebo.

La *inauguración de la temporada* es cosa suya. Toreros jóvenes, mujeres lindas, cornúpetos bravos, sangre roja y música alegre. Todos lo años la afición renace. Los que cuentan por otoños sus *temporadas*, exclaman doloridos:

—Esto se va... Ya no se ve nada... ¡Aquéllos eran toreros...!

Pero Abril responde en seguida:

—Y éstos también lo son... A ustedes se les figura que todo lo pasado fué mejor... Aquéllos mataban, cierto, pero se les exigía menos. Su labor era un poco basta, de mogollón... En cambio, ¡vean ustedes...! Menos arte, eso sí, pero ¿y coraje...? La gente nueva es la que empuja... Van ustedes á ver este año al *Tifus Chico*... Se los come crudos... ¡Eh, á la plaza, á la plaza...!

Y el circo se llena. Y el público aplaude. Y si protesta, lo olvida, y al siguiente mes de Abril se vuelve á abonar, y ¡eh, á la plaza, á la plaza...!

¡Bendito mes, que no dejas perecer el fuego sagrado de la afición taurina, último resto viril del carácter nacional...!

III

Y POR LA NOCHE Á PARISH

Abril, de vuelta de los toros, se embadurna la cara con harina, se viste el bombacho y el holgado frac de los payasos, y abre la puerta de la pista á la gentil *ecuyere*..

También aquí los viejos aficionados lanzan sus quejas.



—¿Se acuerda usted de aquellos *Leotards*...? ¿Y aquel Tony-Grice...? Ya no se ven números así... Ya no se visitan las cuadras... Ya nadie se pega un tiro por una equilibrista... ¡Qué asco...!

Y Abril responde:

—Entonces ¿por qué vienen ustedes ahora...? Ahora hay otras cosas. El arte acrobático y ecuestre ha evolucionado, pero siempre es alegre, siempre es joven como yo... Miren ustedes qué duetistas... ¿No son guapas? ¿No son espirituales...? Y ese *clown* á la moderna, ¿no tiene más fino *sprit* que aquellos de bofetada y tente tieso...? Pues ¿y el público...? ¡Vaya canela! ¡Vaya aristocracia! ¡Nueve *días de moda* á la semana! ¿Cuándo se vió eso...? ¿Y las *sillas de pista*, cuándo estuvieron tan juntas como lo están ahora...? ¿Y los precios, no son caros...? Pues ¿qué otros atractivos queréis...? Yo defiendo este arte porque la gimnasia es fuerza y valor, y esas condiciones son las que le gustan á un mes primaveral como yo, todo juventud y belleza y gracia...



Tienes razón, joven rapaz. ¡Bendito tú que inauguras este efímero reinado del músculo de acero, la línea bella y la mueca cómica...! Sin arte, sin vigor y sin risa, ¿qué seríamos...? Nada adsolutamente.

IV

LLUVIA FINAL

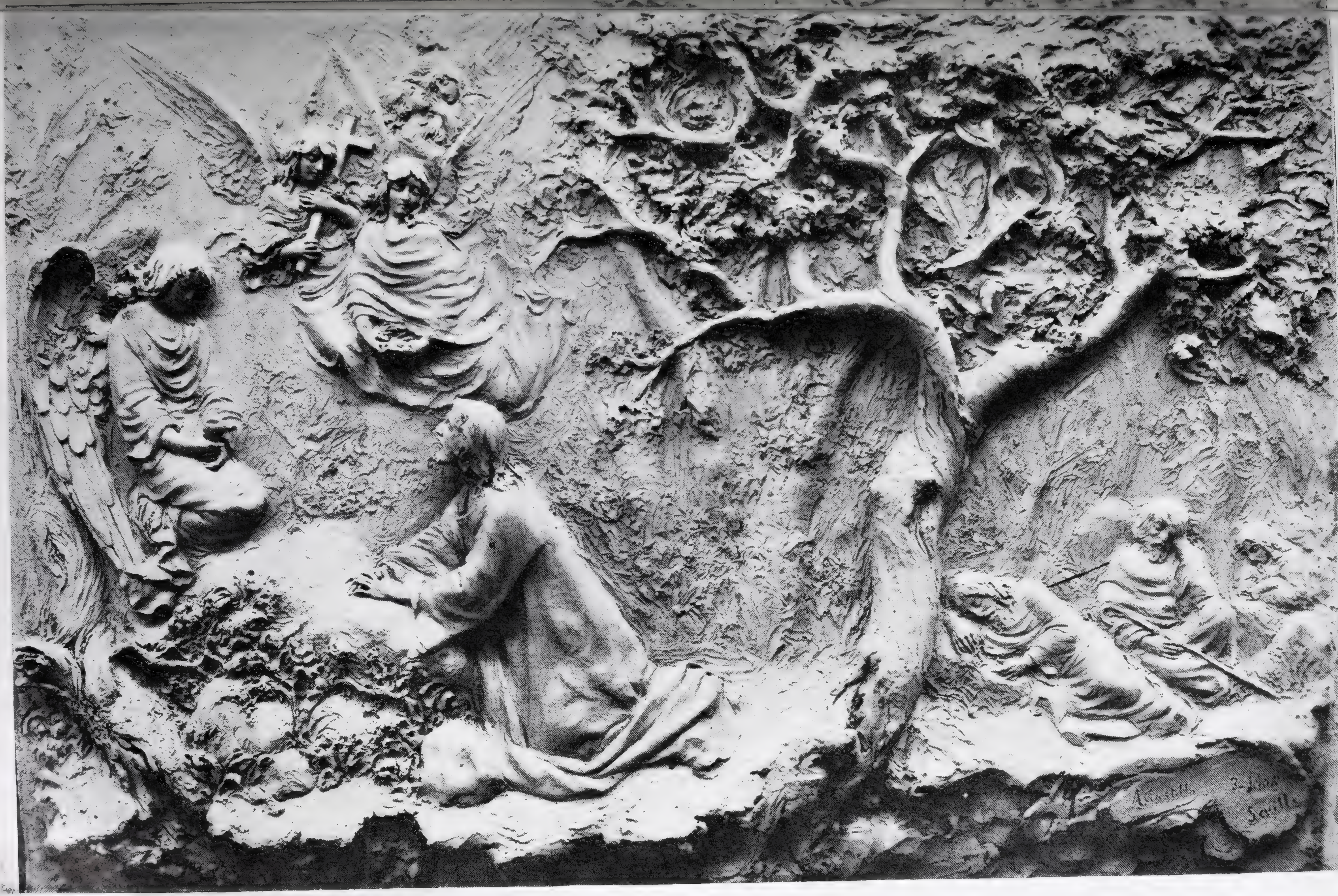
Abril abre el paraguas. Caen cuatro gotas. *Por Abril, aguas mil*, dice el adagio. Pero este año el mes de las aguas ha sido Marzo. El Canal de Isabel II, la Hidráulica Santillana, los antiguos viajes, la epidemia tífica, el agua filtrada, el agua venenosa...

Las aguas de Abril son más puras. Son aguas que caen del cielo en menuda llovizna.

Son chaparrones propios de este joven mes, que después de regar con ellos el piso, abre la puerta para que entre el florido Mayo sin miedo á que se le empolven sus flores.

¡Bendito Abril, que así preparas el reinado de las rosas...!

Luis **DE TAPIA.**



LA ORACION DEL HUERTO. BAJORRELIEVE DE A. CASTILLO



AL DOLOR

«Dolor, eterna fuente de poesía:
con traje arlequinesco te llamo triste.
Harto estoy de burlarme de cuanto existe.
Da á mi canto el perfume de la ironía.
Ven callado á mi pecho, como á otros fuiste
y entra dentro, muy dentro de mi alegría.
Quiero escribir en verso que llore y ría.
Sin un sentido amargo no es bueno el chiste.»

..........

Así yo le invocaba cuando era un niño.
No pensaba en que él viene sin ser llamado
oculto entre las mieles de algún cariño.
Pero ya adivinaba mi fantasía
que él es alma y esencia de lo creado.
¿Cómo no iba á ser fuente de poesía?

ENRIQUE DE LA VEGA.

DIBUJO DE PALAO

SECCIÓN RECREATIVA

Curiosidad

GEN	Altar	Ñ	Naipe	PU	6D9	RH	CUERNO
X	JULIO	EE	eiou			TMO	

Un apellido

...lipe Neri 149 Deseo ardiente

Curioso intríngulis

I

TÉMPANO DE NIEVE

E... palabra leída al revés expresa:

HATO DE GANADO MAYOR

II

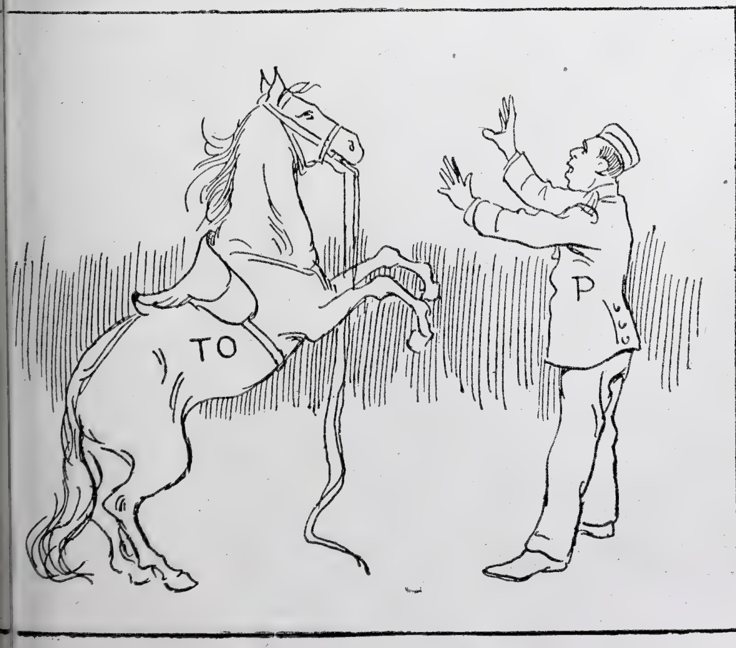
INSTRUMENTO MUSICO

E... palabra leída al reves expresa:

COSA DE DOS

La particularidad de estas dos *quisicosas* es que las cuatro palabras constan de mis... *as cuatro letras*.

Jeroglífico



Frase hecha



Jeroglífico comprimido

6660

Jeroglífico sencillo

(LA SOLUCIÓN TIENE CUATRO PALABRAS)

	IR
RA	NOTA

SOLUCIONES

LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al jeroglífico con metátesis: (E-LAM ante LI-B REAL.) El Amante Liberal.

A la frase hecha: Cogerse los dedos.

A la frase corriente: Tirar de la cuerda.

A la curiosidad: Un turbante turco tiene generalmente veinte metros de muselina.

Al teatral: «Cuentan de un sabio que un día...»

A la curiosa charada: Alonso Cano

A la charada: Colegiala.



A LA PUERTA DE LA IGLESIA DIBUJ. DE MEDINA VERA

—Ya que ha oído usted el sermón de las siete palabras, ¿quiere usted, rubia, oir una palabrita más?



ELTA DEL MERCADO
POR A. LOZANO SIDRO

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 937

30 CENTIMOS 30

Á los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

Sederías Suizas

¡franco de Aduanas á domicilio!

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 12 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 19, rue Mazagran, PARIS**, que envía gratis su curioso librito.

PRENSA ESPAÑOLA

A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA

Esta Empresa ha nombrado agentes exclusivos de publicidad para Barcelona y su provincia en los periódicos citados, á los señores

ROLDOS Y ZUBIZARRETA

CALLE DE CASPE, 78, BARCELONA

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura — Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago-Intestinos

Adultos — Estreñimiento — Niños

SUPOSITORIOS CHAUMEL

Infalibles; efecto producido en media hora

Exíjase la Marca triangular en la cubierta de papel.
Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubg Saint-Denis, PARIS.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** este excelentísimo producto, devuelve á los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caída del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Paris

Se invia franco, á toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 17 DE ABRIL DE 1909 | NÚM. 937



¿HIZO BIEN?

APARTÓ Ramón el libro con ademán de cansancio, y apoyó la cabeza en el respaldo del sillón á que le tenía sujeto su dolencia.

La lectura, con la que procuraba entretener las interminables horas de soledad, no daba el resultado apetecido. Las obras *serias* le fatigaban, y las bienandanzas ó las desventuras de los personajes novelescos no tenían para él interés alguno. En tales momentos prefería recordar lo pasado.

Gustaba, sobre todo, de traer á la memoria los primeros tiempos de su unión con María Antonia. También era entonces pequeño el nido de sus amores, también era exiguo el presupuesto y eran á veces enormes los apuros, pero esto duró poco. Pronto se abrió paso; figuró su firma en revistas y periódicos, aparecieron en los escaparates de las librerías sus primeras novelas, que merecieron una excelente acogida del público y la crítica, y compartió con los actores de uno de nuestros primeros teatros los entusiastas aplausos de la multitud.

Ya consideraba seguro el triunfo, ya se creía cercano á la cúspide cuando le atajó los pasos la enfermedad. Los primeros síntomas del terrible mal helaron en flor todas sus ilusiones, sus esperanzas todas; su naciente gloria se disipó como nube de verano.

No le fué más fiel la amistad. Cuantos le mentían

admiración dejaron de adularle no bien se percataron de que ya nada podía esperarse de Ramón, y sólo siguieron visitándole algunos íntimos y unos cuantos parientes, que fueron desfilando prudentemente apenas recelaron la falta de dinero. Y aún recordaba Ramón su inmensa angustia al verse abandonado de todos, solo con María Antonia, á quien nadie ayudaba ya en sus tareas de enfermera.

¡Pobre María Antonia! Pronto tuvo que ocuparse también en allegar recursos para atender á las necesidades de la casa. Alhajas, cuadros, muebles, cuanto poseían pasó á manos de usureros y prestamistas, y con los cuatro trastos que por su escaso valor pudieron salvarse del naufragio, se refugiaron en el cuarto piso de un caserón antiguo, situado en una calle extraviada, triste, estrecha y sucia. Cuando ya no tenían de qué echar mano, empezó á trabajar María Antonia, y como si su amor le prestase fuerzas antes no sospechadas, trabajó con desesperado afán, luchó con sobrehumana energía, se multiplicó y consiguió mantener en respeto al horrible fantasma de la miseria. Pero ¡qué vida la suya! Desde el día en que con sublime heroísmo aceptara la pesada carga, no hubo para ella momento de reposo, y este batallar continuo, este trajinar incesante, era uno de los mayores tormentos de Ramón. Por evitarlo, intentó hablar del hospital en varias ocasiones, pero siempre le interrumpía María Antonia enojadísima, verdaderamente indignada. Y abandonando este proyecto volvió Ramón los ojos á la única solución salvadora, al único rayo de luz que vislumbraba en la cerrazón del horizonte: su muerte. En los comienzos de su dolencia la certidumbre de la separación eterna—porque desde el primer instante se dió cuenta de que su enfermedad era de las que no perdonan, de las que matan siempre,—la visión del adiós postrero le sobrecogía de horror, pero más tarde, cuando comprendió que no había en lo humano remedio para su desventura, comenzó á pensar sin angustia en el momento supremo, y acabó por esperarlo, primero resignado, después ardiendo en impaciencias. Y no porque le atemorizase la perspectiva de prolongados sufrimientos, no porque desease abandonar cuanto antes una vida de martirio, sino porque en su muerte veía la salvación de María Antonia. Sola ésta en el mundo, libre de las trabas que le imponía la obligación de cuidarle, de atenderle, viviría tranquila, con relativa holgura, sin la constante amenaza de la negra miseria. No se le ocultaba á Ramón lo que su mujer sufriría al perderle, pero atento únicamente á su bienestar material, no pensaba, no quería pensar en ello.



A veces sentíase asaltado por ciertos escrúpulos. Parecíale egoísta su proceder, se echaba en cara con dureza su pasividad y se preguntaba lleno de angustia si debería correr al encuentro de la Amiga, de la Salvadora, en vez de esperarla tranquilamente con los brazos cruzados. Y estos pensamientos, estos escrúpulos que le atormentaban de tarde en tarde al principio y luego casi constantemente, le hicieron encariñarse con la idea de acelerar su fin, y viendo en este acto la mayor prueba de amor que podía dar á su mujer, le costaba trabajo contenerse, reprimir su impaciencia.

Al fin no pudo más. En la lucha entablada entre el deseo de permanecer junto á María Antonia, y su afán de sacrificio, venció éste, y aprovechando un momento en que se hallaba solo, buscó un revólver, acercó el cañón á la sien...

..

Y al despedirse de la vida sonrió Ramón satisfecho, contento de sí mismo, tranquilo ya por el porvenir de María Antonia.

MIRIAM

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

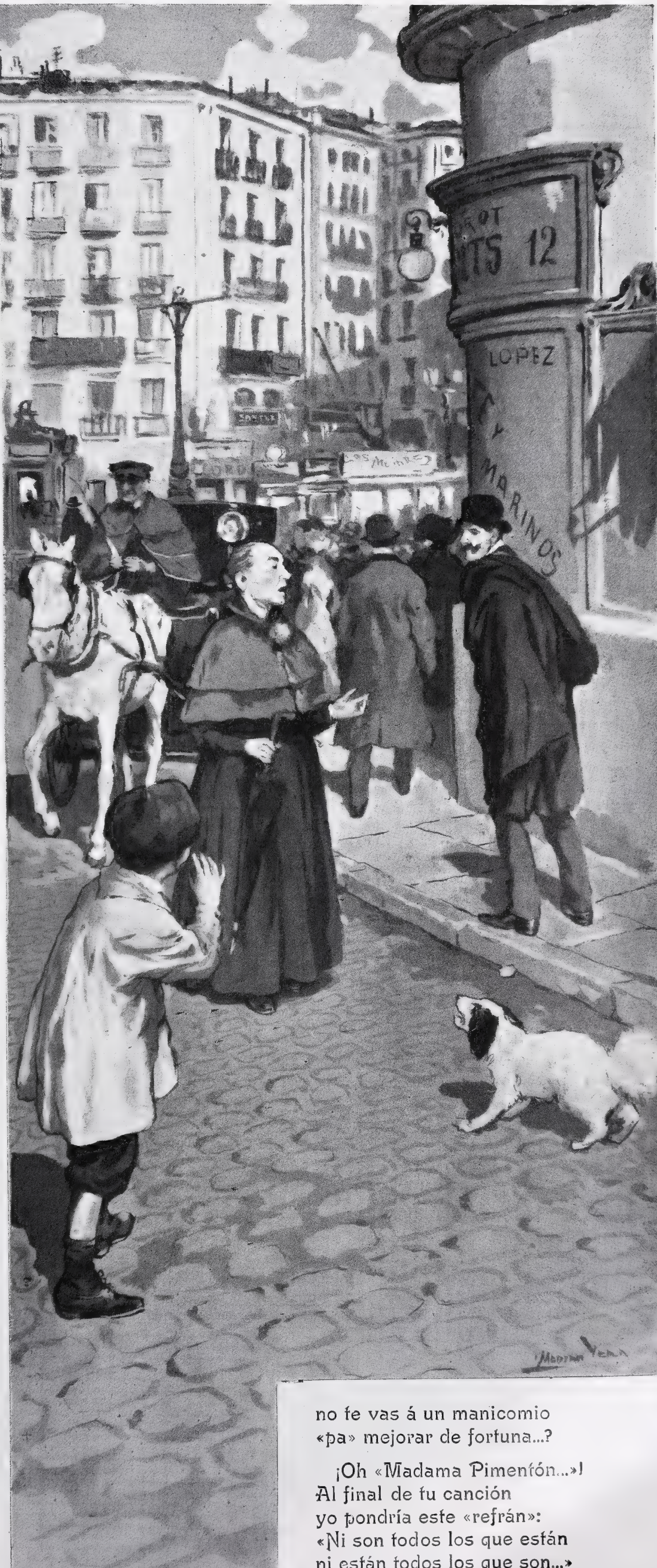
CANTOS DEL ARROYO

DOÑA «CUNDIS»

Ni son todos los que están
ni están todos los que son,
ó ¿por qué el nombre le dan
de «Madama Pimentón?»

Si es esta tiple andariega
—que va por las calles sola—
de pura raza española,
¿por qué el público lo niega?
¿Por qué le han puesto ese apodo
de «Madama Pimentón»,
si no hay ninguna razón
«pa» llamarla de ese modo...?

Esta «infelice» soprano
(diga el lector «infeliche»,
puesto que «così se aiche»
tal palabra en italiano),
á quien todos conocéis,
es una buena señora
que la caridad implora
de la manera que veis.
Como el «pobre vagabundo»
de aquel corito «nefando»,
mi heroína va cantando
sus pesares por el mundo.
«Doña Jocunde» se llama,
y el vulgo la pone en solfa,
motejándola de «golfa»
sin saber que es una dama.
No diré yo que la roben,
cual si fuese doña Inés
—que en el año ochenta y tres
dejó de ser dama... joven;—
pero de todas maneras
tiene el valor de lo añejo,
y es flor y nata y espejo
de las tiples callejeras...
Jocunde (á quien llaman «Cundis»),
concertista extraordinaria,
que igual nos sueltas un aria
que entonas el «De profundis»;
pobre, anciana, sin hogar,
triste avecilla sin nido
(que de alguno te has caído
sin poderlo remediar):
quizá tu historia es sangrienta
y es tu dolor sobrehumano...
¿Por qué cantas en la mano
y eres pájara de cuenta...?
¿Por qué, sin «trinar», no pides
una limosna por Dios?
¿Por qué, ya que vas en pos
del «coci», no te decides
á meterte en un asilo,
sin decirnos tus ni mus,
y á que nadie vea tus
lágrimas... de cocodrilo?
¿Por qué causa, si eres una
momia que vives de momio.



no te vas á un manicomio
«pa» mejorar de fortuna...?

¡Oh «Madama Pimentón...»!
Al final de tu canción
yo pondría este «refrán»:
«Ni son todos los que están
ni están todos los que son...»

Carlos MIRANDA.

DIBUJO DE MEDINA VERA

AUREL

Aurel ha escrito poco; pero desde su primer libro, *Sans Halte,* la atención de los literatos se ha fijado en esta joven meditativa y lírica, de quien Jean Bonnefon ha dicho que tomaba en secreto la lira del poeta y llevaba públicamente la capa del filósofo

¿Filósofo? Otros dirían moralista. *Sans Halte* encierra una colección de pensamientos que le han merecido el título de filósofo; es M. Emile Faguet, el más eminente crítico francés de nuestra época, quien se lo ha designado *(Revue Bleue,* 22 de Marzo de 1902). Emile Faguet le reconoce una intensa sensibilidad femenina, delicadeza infinita, al lado de cualidades de estilo conciso, flexible, á la manera de La Rochefoucauld. Este gran crítico recuerda también los nombres de Nietzche, Heine, Joubert.

Pasan dos ó tres años antes que Aurel publique una especie de novela, *Les Jeux de la Flamme,* la que inmediatamente la coloca entre las mujeres más notables del tiempo presente. Es difícil decir lo que encierra *Les Jeux de la Flamme;* pero ciertamente puede asegurarse que forman uno de los breviarios de amor más sensibles que hayan brotado jamás de la pluma de un psicólogo.



De este libro ha escrito Camilo Mauclair: «Condensa años de reflexión, y demuestra una extraordinaria afición á analizar la vida interior. La frase y la idea están nutridas de observación. Es de un bellísimo arte literario, de un arte que conserva siempre algún secreto. No se leerá una vez sino para volver á leerlo mejor. Libro lleno de ensueños y de verdades tristes, que contrasta extremadamente con tantas otras obras deleitables, pero pronto olvidadas de la literatura femenina contemporánea.»

Las mujeres han rendido justicia á esta hermosa obra, fruto de larga meditación y de sorprendente sensibilidad. En el *Mercure de France,* Rachilde, un tipo de mujer célebre, y uno de los espíritus superiores de su sexo, ha declarado que *Les Jeux de la Flamme:* «Presentarán, por la variedad de sus combinaciones, todas las series de diálogos de amor pasados, presentes y futuros. No son una novela común, sino el manual de la perfecta Eva del siglo xx... que, sin duda, dió á la mujer del primer hombre la serpiente, madre de toda literatura.»

Aurel no se limita á escribir. Da también conferencias. En el teatro de las Artes ha hablado de Bernard Shaw y de su *Cándida;* en el Concierto, de la *peur de l'emphase et de l'art de Debussisle*; en la Sociedad de Sociología, de *La femme de lettres contemporaine.* Las ideas sobre la mujer escritora han visto la luz en un folleto titulado *Comment les femmes deviennent écrivaines.*

Se tacha á Aurel de obscuridad; se dice que es un autor difícil, y se compara su manera á la de Mallarmé y á la de Moeterlink. En verdad, Aurel no es obscura sino para los que tienen la costumbre de leer de prisa y superficialmente. La suavidad de sus pensamientos, los delicados matices de su arte, que profundiza y explora íntimamente las sinuosidades de nuestra sensibilidad moderna, exigen una lectura detenida y meditada. Entonces todo aparece claro, nuevo y fecundo como el arte de los escritores que se presta á discusión.

Aurel tiene fanáticos y tiene detractores, así como todos los escritores originales.

—Nos ha nacido una mujer—dice de ella Jean Dolen,—¡una mujer más!

Los que la comprenden mal dicen ligeramente que es una feminista, lo que es inexacto. Aurel no se preocupa absolutamente del derecho de las mujeres. Su espíritu, su voluntad no se mueven sino en la esfera de la sensibilidad. Su último libro *Pour en finir avec l'amant,* no obstante su título agresivo, demuestra claramente que Aurel no es feminista sino para desear la liberación sentimental de la mujer. Entre la mujer y el hombre, ella quiere que el amor nazca de una elección libre entre iguales y no de la docilidad y sumisión de la mujer. Aurel es un apóstol del amor; ella no escribe sino sobre el amor, y no piensa más que en esto. Las que mediten sus libros amarán más y mejor al hombre, con más conocimiento y con más ahinco. No querrán un amor de siervas, sino un amor espontáneo y noble, que será mucho más fuerte y eficaz para la felicidad del hombre.

Aurel se inspira en la vida del corazón, y de este modo ha llegado á conquistar rápidamente su celebridad literaria.

He aquí el retrato que ha trazado Georges Normandy, un conocido cronista de París:

«Una cara de juventud avisada y de orgullo adquirido; una cara aristocrática, aunque con los ojos variables y la frente tempestuosa que parece padecer con el peso de la cabellera abundante; una cara seria ó risueña, conforme está marcada por la risa ó por el llanto; una cara que hace pensar á una porcelana fina iluminada por dentro.»

Por curioso que sea este retrato y aunque parezca exacto, es menester declarar, sin embargo, que lo substancial del arte y la naturaleza de Aurel es la sinceridad. A ella debemos la prodigiosa abundancia psicológica de su obra.

El engaño es pobre y la franqueza es rica; los artistas han contado siempre todo lo que se refiere á sí mismos. Por esto hay motivos para esperar una larga serie de obras de Aurel, eminentemente significativas, referentes al hombre y á la mujer, los que expresarán maravillosamente las ansiedades de la pareja humana, y serán dignas de los libros que hasta ahora ha presentado á nuestra admiración.

EVANGELINA.

JACOBO PALMA (EL VIEJO)

Formó parte Jacobo Palma de la brillante pléyade de pintores venecianos de la escuela de Juan Bellini que se formó en la de Padua, grupo interesantísimo de artistas al que pertenecieron el Giorgione, Tiziano, Lotto, Sebastián del Piombo, los Bonfacio, Porderone, París Bordone, Tintoretto y Pablo Veronés. Escuela de la que dice el profesor de Leipzig A. Springer que su mérito no consiste únicamente en el colorido, porque sus pintores no deben á sus impresiones locales su encanto particular. Las alegrías de la vida y el amor á los goces, que no se cansan de reflejar en sus obras y que hacen revivir con una perfección admirable, son uno de los elementos del Renacimiento. Los hombres que ellos pintan gozan plenamente de la felicidad de existir y de amar, recuerdan á los dioses de la antigüedad y nos muestran de qué manera la vuelta de éstos fué por mucho tiempo popular. Este fondo natural del arte veneciano explica, á juicio del citado escritor, que no haya una diferencia marcada entre los maestros de primer orden y los de segunda fila, como sucede en otras escuelas italianas.

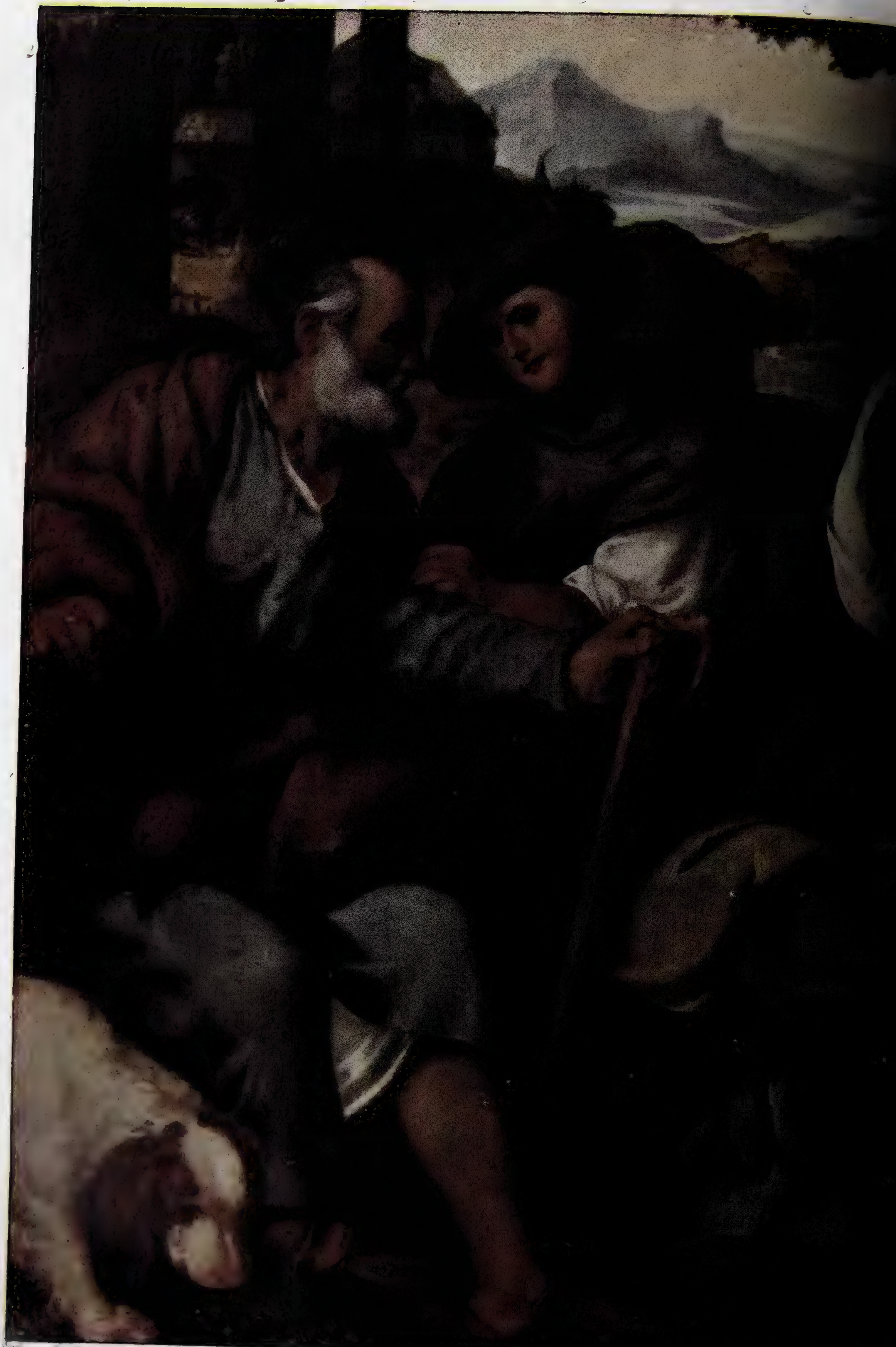
De Palma, apellidado *el Viejo* para distinguirle de un sobrino suyo, pintor también, que llevaba sus mismos nombre y apellido, se sabe poco. Ni siquiera puede determinarse con exactitud la fecha de su nacimiento, á pesar de las largas controversias sostenidas por sus biógrafos para esclarecer este punto. Según D. Pedro de Madrazo, existiendo una obra de este pintor firmada en 1500, mal puede traerse su nacimiento al siglo XVI ni á la última decena del XV y tampoco llevarse su fallecimiento á mucha distancia del año 1548, pues Pablo Pino, en su Tratado de la pintura, impreso en dicho año, incluye á Palma *el Viejo* entre los artistas fallecidos *recientemente*. Lo más verosímil es que nació en Serinalta, lugar del vicariato de Bergamo, hacia el año 1480, y que murió por los de 1548. Tiénese por esto como equivocado á Ridolfi, cuando asegura que Palma *el Viejo* falleció á los cuarenta y ocho años de edad.

Se cree que fué discípulo Jacobo Palma de Juan Bellini, y condiscípulo y émulo por tanto, de Lorenzo Lotto, del Giorgione y de Tiziano.

Fué habilísimo dibujante, y como alcanzó la época más dichosa del arte y vivió en el país privilegiado po-

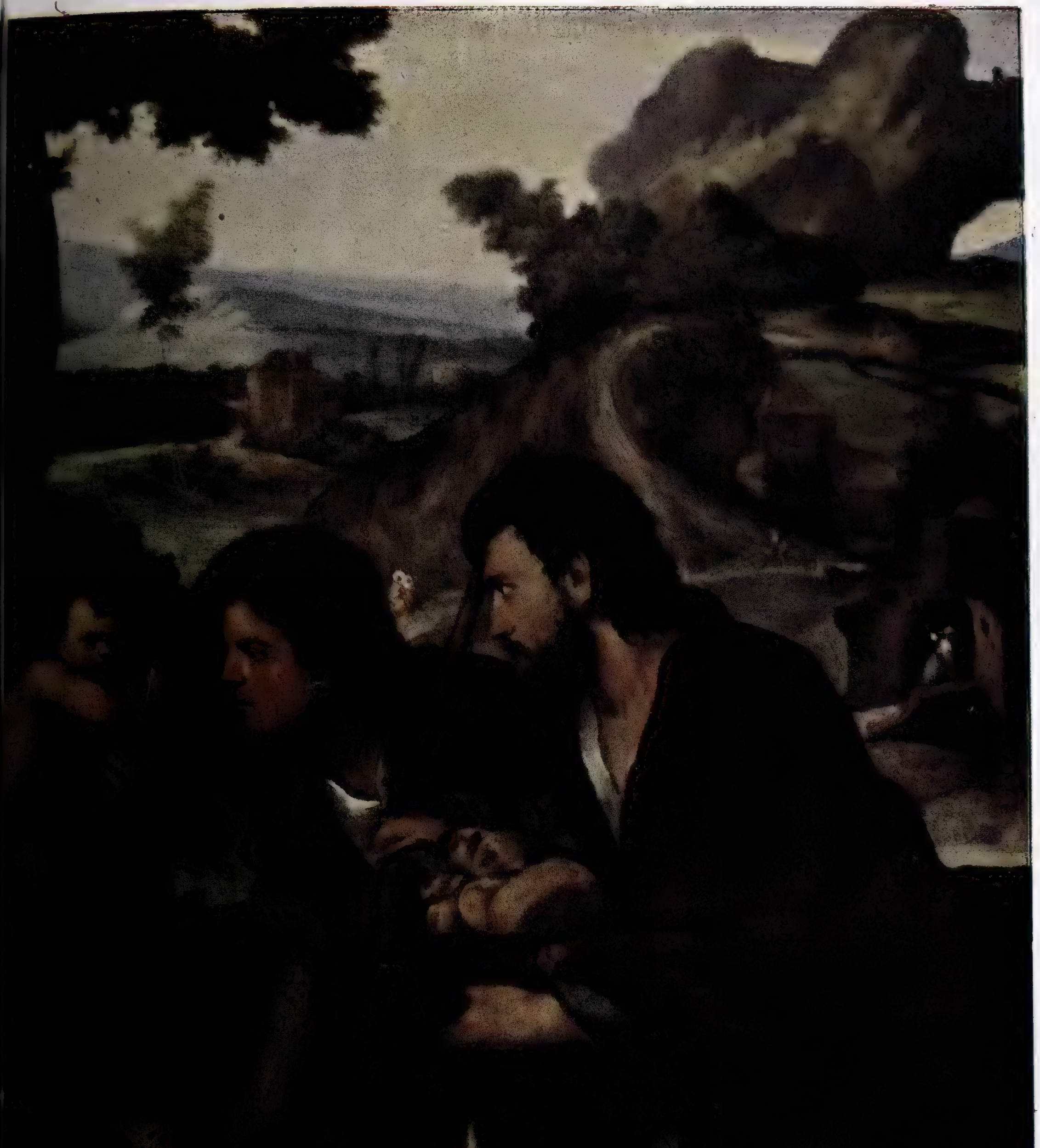


LOS DESPOSORIOS DE SANTA CATALINA, DE PALMA EL JOVEN



PALMA (EL VIEJO) PINTÓ

LA ADORAC



LOS PASTORES

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

la Naturaleza para formar grandes coloristas, llegó á ser artista insigne. Su gusto evolucionó, y se fué modificando y se revela en sus distintos estilos. En sus primeras obras sus cabezas participan de cierta severidad antigua; su estilo de transición ofrece un dulce reposo en las figuras verdaderamente encantador, y su último estilo tiene la ingenuidad de Tiziano, la suavidad y blandura de su pincel y la brillantez y el jugo de sus tintas.

De estas condiciones da muestra el cuadro que se reproduce á todo color, y que es, por desgracia, el único que de este insigne artista posee nuestro Museo del Prado.

En muchas de sus obras sirvió á Palma de modelo su hija Violante, de quien el insigne Tiziano estuvo enamoradísimo.

Los principales cuadros de este artista están en Venecia: *La cena, Mater domini, La Virgen con unos santos, La Verónica, El descendimiento de la Cruz, Santa Bárbara,* su obra maestra; *Cristo* y *La viuda de Nasin.* En Florencia están: *La muerte de la Virgen, El descanso en Emaus* y *La madona con San Juan,* y en Milán, *La adoración de los Reyes Magos.* En Vicenza y en Módena se conservan también obras suyas, así como en Chantilly y en el Museo del Louvre de París, donde figuran *Un ex voto* y *La anunciación á los pastores.*

La adoración de los pastores. Es el cuadro único de Palma *el Viejo* que existe en nuestro Museo, como queda dicho, y está pintado en tabla de 1,19 metros de alto por 1,68 de ancho. El niño Jesús, sentado en las rodillas de la Virgen madre, se dispone á acariciar á dos pastores que les presentan sus ofrendas. A la izquierda,



LA CONVERSIÓN DE SAULO, DE PALMA EL JOVEN

otro pastor dirige la palabra á San José. Aprecian los críticos en esta obra una paz y una dulzura encantadoras, así en la expresión de las figuras como en la armonía del conjunto, y celebran la belleza del paisaje y del fondo.

De Jacobo Palma, su sobrino, llamado *el Joven* para diferenciarle del anterior, posee nuestro Museo tres obras: *Los desposorios de Santa Catalina de Alejandría, David vencedor de Goliat* y *La conversión de Saulo.*

Su padre, pintor de escaso mérito, le dió las primeras lecciones, y él se perfeccionó en el arte estudiando las obras de Palma *el Viejo* y de los demás pintores venecianos. Obtuvo la protección del duque de Urbino, Guido Ubaldo, que le envió á Roma, donde permaneció diez años, y al volver á su país encontró otro gran protector en el escultor Vittoria, que, estando encargado de muchas obras de arte, pudo proporcionar á Palma numerosos trabajos. En sus lienzos se encuentran, al lado de un mecanismo sistemático ó de rutina, muchas dotes de verdadero talento.

Jacobo Palma nació en Venecia en 1544, y murió en 1628. El docto Kugler clasifica á este artista entre los naturalistas del siglo XVII; pero hay que tener muy en cuenta que la escuela veneciana naturalista, á la que Palma pertenecía, no llegó á decaer tanto como la naturalista napolitana. Si en los maestros venecianos de esta época se advierte muy acentuado *manierismo,* sobre éste sobresalía y perduraba siempre la tendencia peculiar de la escuela de Juan Bellini y de Tiziano Vecellio. Por eso se ha dicho que en las obras de Palma se encuentran muchas dotes de verdadero talento al lado de cierta rutina ó *manierismo.*

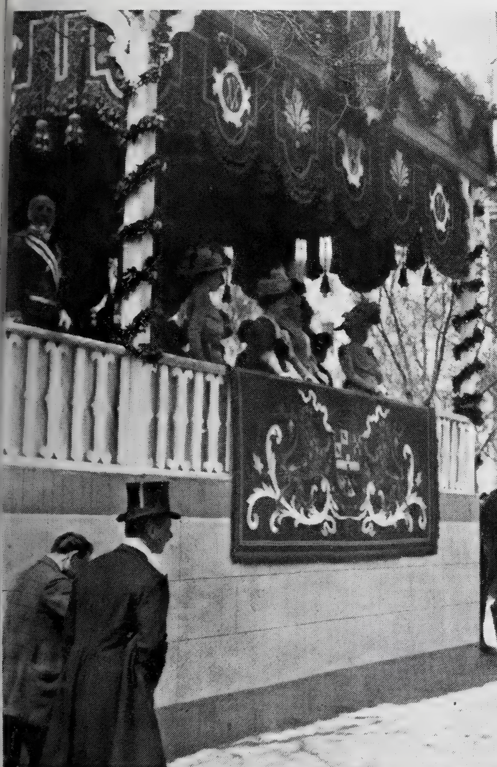
CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRONICA GRAFICA

LA JURA DE LA BANDERA EN MADRID. HUÉSPEDES ILUSTRES. LAS REINAS DE LA MI-CARÊME. LA DE LOS JUEGOS FLORALES DE MURCIA. EXPOSICIÓN ARTÍSTICA. BANQUETE Á UN POETA

La ceremonia de jurar la bandera, que en otros tiempos se celebraba en los cuarteles, celébrase al presente al aire libre, con el concurso de todas las fuerzas militares, en presencia del público. Y así resulta con la solemnidad debida, y es una fiesta de patriotismo inolvidable. Este año se verificó en el paseo de la Castellana, favorecida también por un espléndido día de primavera. Después de la misa de campaña, el obispo de Sión y el gobernador militar tomaron juramento á los reclutas. Asistieron SS. MM., las autoridades y el Gobierno. Al terminar la jura, des-







LA TRIBUNA REGIA EN EL PASEO DE LA CASTELLANA, ANTE LA CUAL DESFILARON LAS TROPAS

EL OBISPO DE SIÓN Y EL GOBERNADOR MILITAR, TOMANDO JURAMENTO Á LOS RECLUTAS

Fot. R. Cifuentes



LOS PRÍNCIPES JAPONESES NASHIMOTO Y SEÑORA

Fots. Goñi

filaron las tropas ante la tribuna regia en columna de honor, correctamente formadas y con admirable marcialidad.

Un inmenso gentío presenció el acto, sintiendo toda su grandeza.

Estaban también los niños de las escuelas públicas, y en verdad que esta idea merece un caluroso aplauso.

Es conveniente, en efecto, inculcar en los tiernos corazones el amor á la patria que les lleve, cuando ciudadanos, á respetarla y enaltecerla.

Los príncipes Morimaza Nashimoto y su esposa, primos del emperador del Japón, han estado unos días en Madrid, siendo obsequiados con un banquete en Palacio y otro en la legación japonesa. Visitaron los Museos, presenciaron una corrida de toros y recorrieron nuestras calles y

paseos, quedando muy complacidos de su breve estancia en la capital.

San Sebastián ha celebrado sus fiestas de Pascuas con la animación y esplendidez que tiene acreditadas. Este año, como los anteriores, las reinas de la *Mi-Carême* dieron la nota más brillante del programa de festejos.

Fueron recibidos en triunfo, obsequiados y atendidos como correspondía á su rango, y admirados y aplaudidos por la gente, siempre dispuesta á celebrar la hermosura. Los festejos atrajeron buen número de forasteros y han servido una vez más para estrechar las relaciones entre españoles y franceses.



LAS REINAS DE LA MI-CARÊME EN SAN SEBASTIÁN Fot Frederic



LA REINA DE LOS JUEGOS FLORALES DE MURCIA Fot Marinés

Murcia también celebró en los días pasados sus fiestas tradicionales, que son, sin duda alguna, de las más pintorescas y animadas de cuantas se celebran en España.

Como siempre, los Juegos florales tuvieron la debida solemnidad.

El poeta premiado, D. Norberto Torcal, eligió para reina de la fiesta á la Srta. Elisa Revenga, digna de serlo, ciertamente, por su belleza y por su bondad.

Varios amigos y admiradores de Manuel Sandoval le han obsequiado con un banquete en el Inglés para celebrar la publicación de su nuevo libro de poesías titulado *Cancionero*.



EL POETA MANUEL SANDOVAL

Fué una fiesta simpática, animada por la alegría y el ingenio de los comensales, que alzaron su copa en honor del joven é ilustre poeta.

Al final del banquete leyéronse muchas y prestigiosas adhesiones.

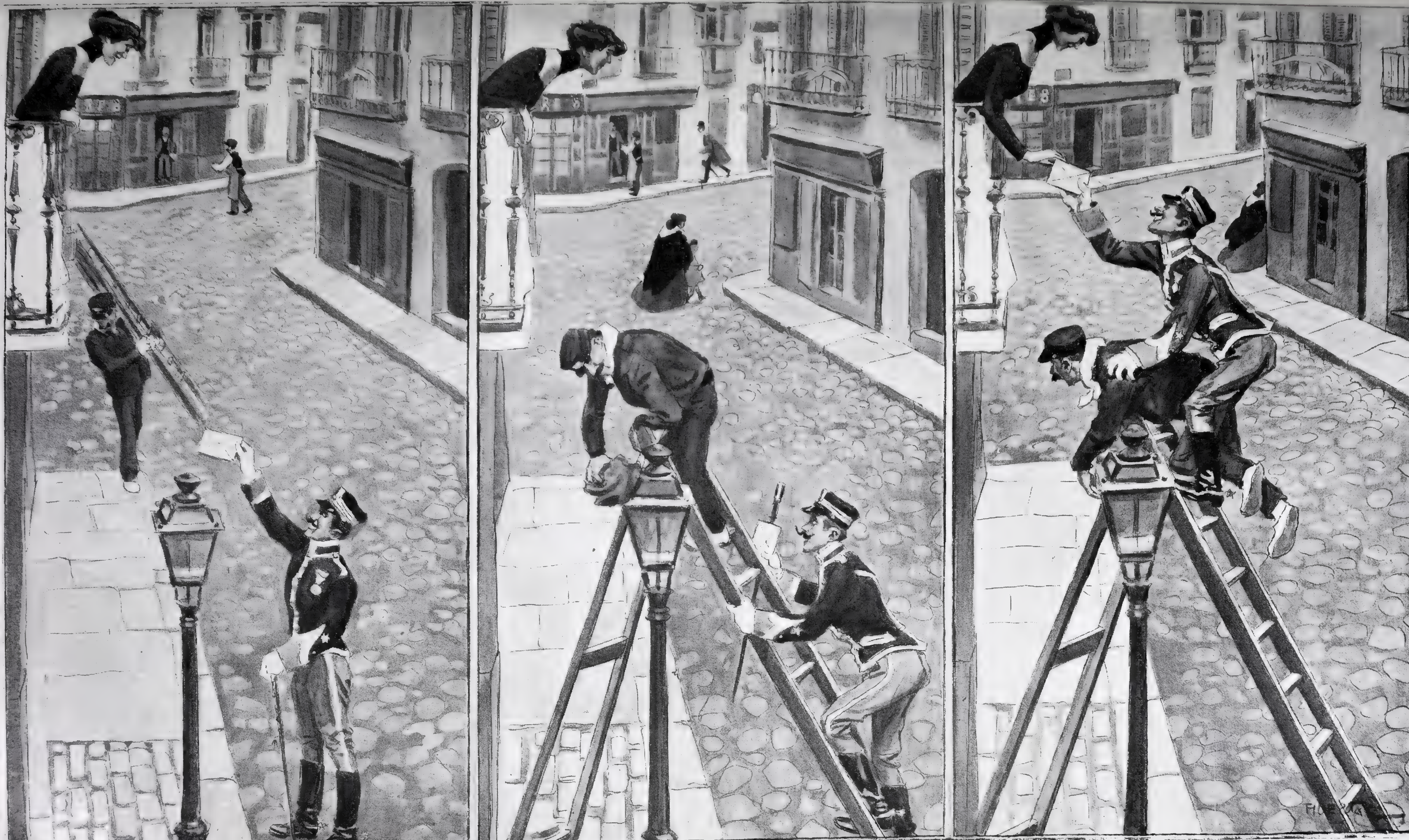
Maximino Peña ha organizado en el Salón Vilches una nueva Exposición, donde presenta algunos de sus últimos trabajos. Peña es, como todos saben, un artista notable, simpático y trabajador. Es también muy querido del público, que aprecia su firma y se disputa sus cuadros. Ahora presenta algunas de sus últimas obras que, como todas, tienen una factura elegante y delicada, un justo colorido y una impecable seguridad de dibujo.

No es, pues, aventurado suponer que esta nueva Exposición dará al laureado pintor honra y provecho.

A. DE MADRID



EXPOSICIÓN DE MAXIMINO PEÑA Fot. R Cifuentes



TODO LO VENCE EL AMOR O LA ESCALA IMPROVISADA

DIBUJO DE HUERTAS

Retratos Modernos
AGUSTIN QUEROL



PRINCESA DE ASTURIAS

El amigo de Querol que se le encuentre después de unos días de ausencia, recibirá indefectiblemente esta pregunta:

—¿Por qué no vas por casa...? ¡Tengo algo nuevo que quisiera enseñarte!

La invitación es tan sincera y tan fervorosa, que el invitado se apresura á aprovecharla, presentándose en el estudio de la calle del Cisne, donde el ilustre escultor le recibe con infantil alegría y le muestra sus trabajos y sus proyectos y le habla de sus entusiasmos y de sus esperanzas.

El visitante se convence ásegui da de que hay, en efecto, algo nue vo que ver en aquellos talleres que recorrió pocos días antes. Ya es una figura para cualquier monumento terminada, ya una composición variada ó corregida, ya hecha plástica la idea de que le habló el artista, ya, en fin, otro proyecto para otro concurso, donde el autor ha dejado una vez más la inconfundible huella de su talento creador. ¡Siempre hay novedades en el estudio de Querol! Y ellas acusan con soberana elocuencia la inquebrantable fe y la constancia laboriosa de este hombre digno de toda admiración, que vive en perpetuo triunfo y nunca se considera satisfecho... ¡Que tal es la característica de todos los espíritus superiores!

Nadie con menos vanidad que él cuando ofrece las primicias de sus creaciones á quien admirado las contempla. Tiene el legítimo orgullo del artista que ama su obra; mas no ese vicio pueril que algunos toman por virtud y que sólo sirve para aventar afectos y simpatías. Querol os enseña sus trabajos con el entusiasmo natural del padre que cree en el hijo que lanza al mundo vivificado por su propio espíritu; pero siempre pide un juicio sincero, un parecer franco, una impresión leal hasta á los más profanos en su arte... Cultivador de la escultura monumental, piensa tal vez, y no se equivoca, que todo ciudadano es un crítico ante la estatua que se alzará en la plaza pública, y que sus palabras son, por tanto, muy dignas de tenerse en cuenta.

Y es verdaderamente conmovedor verle entonces demandar con ansia la opinión ajena, como si le fuese indispensable para seguridad de la suya propia. Él está convencido de la bondad de su trabajo, porque allí

puso toda el alma; pero dijérase que, asustado de su mismo pensamiento al verlo en camino de volar por la vida, necesita que se le convenza de que su sueño surgió del granítico bloque tan puro y tan bello como se engendrara en su fantasía... «¿De veras está esto bien...? ¿Resulta? ¿Es así como había que hacerlo...?» Tales preguntas salen atropelladamente de sus labios en busca de la oportuna respuesta. Y después viene la justificación de la idea servida, del grupo com-



PRINCESA DE ASTURIAS

puesto, de la figura ó del detalle, hecha con verbo cálido y efusivo; y á veces también la ingenua confesión de los tanteos y vacilaciones hasta encontrar la forma definitiva, que sugieren el recuerdo de noches en vela, de días de rudo laborar bajo la fiebre crea-



SEÑORA DE REILES

dora ¡Sí, resulta verdaderamente conmovedor entonces el gran artista, al entregar su corazón después de haber mostrado su talento.

Cuando Agustín Querol ganó los inmarcesibles laureles de *La tradición* acaso no sospechara que nos ofrecía en esta obra un símbolo de su tendencia artística. El es, sin duda, un escultor tradicional, si consideramos el adjetivo en su verdadera significación que nos habla de la antigüedad clásica, hoy de nuevo evocada por los altos maestros. ¡De aquella época en que la escultura era algo verdaderamente grande que respondía á la grandeza del espíritu! Basta recordar cualquier monumento de los suyos, para verle alejado de la correcta y fría manera con que quiso encauzarse, en un tiempo ya olvidado, la audaz inspiración del cincel. Aunque no estuvieran todos



SEÑORA DE N

ellos tan felizmente realizados como lo están, bastaría su concepción para que fueran dignos de la fama que los aureola.

Así se explica que este gran escultor haya logrado tantas veces triunfar en reñidísimos concursos, trasponer las fronteras y que su nombre se cite junto á los que enaltecen la patria y luchan por el renacimiento del ideal artístico.

Como los poetas que tienen todas las cuerdas en su lira, Querol posee todas las variedades de su arte. Sabe expresar el sueño y la realidad, lo que vive y lo que pudo vivir ó ha vivido. Así nos ofrece, junto á las abstracciones por él humanizadas, los hombres por él hechos símbolos de la fuerza que enaltecieran en su tránsito por el mundo. Y también esos retratos femeninos llenos de vida y de animación, palpitantes en el mármol ó en el bronce que parece que pierden la substancial dureza, como si estuviesen iluminados por el divino soplo.

Al contemplarlos tan perfectos



SRTA. CARLOTA GARCÍA MON

crece nuestra ac
miración por
artista. Y supone
mos el esfuerz
las largas vig
lias, los estudio
las correccione
los retoques, tod
el trabajo, en fi
realizado para ll
gar á esa perfe
ción. Porque si e
difícil dar form
á lo soñado, má
difícil aún es so
meter la inspira
ción al molde d
la realidad si
que ni una ni otr
pierdan sus fue
ros y ambas s
confundan en un
misma visión qu
nos haga senti
que nos admir
y que nos con
venza.

Por eso asom
bra pensar que l
propia mano qu
supo sujetar un
idea en los ojo
inmóviles de l
estatua, sepa tan
bién hacer vivi
un alma en la en
cendida mirad
de un retrato.
Bien que quie
sabe la verda
de la piedra, si
duda ha de cono
cer el secreto d
la carne.

Consignemo
para terminar
que Agustín Que
rol es en la actua
lidad diputado
Cortes. ¿Por qu
distrito? La guí
nos responde: po
Tortosa. Pero n
es ese el que ver
daderamente re
presenta. Como l
fué D'Annunzio
Querol es diputa
do por la Belleza

A. MARTIN

SECCIÓN RECREATIVA

Quisicosa



Curiosidad

Musa TIN + Martín Romea QU

U Tono Delantal Vestido Chaleco Afirmación DEU Chaqueta Saya Blusa

Aféresis silábica en combinación

a	2.ª	3.ª	4.ª	Cortesano.
a	3.ª	4.ª		El natural de una antigua comarca italiana.
a	4.ª			Destreza (palabra anticuada).
a				Negación.

(Como se ve, estos significados se pueden leer en líneas horizontales y verticales.)

Jeroglífico



Charada gramatical

Primera-cuarta:

Pronombre demostrativo.

Primera-segunda:

Pronombre demostrativo.

Tercera:

Pronombre personal.

Primera:

Presente de indicativo

Todo:

Reglamento orgánico.

Frase hecha



Animal

POR P. MONTES

100 0 Aguardiente

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la curiosidad: Las arañas pueden vivir hasta diez meses sin alimentos.

Al apellido: Santocildes.

Al curioso intríngulis: Alud-dula. Laud-dual.

Al jeroglífico Parapeto.

A la frase hecha: Dar pan á perro ajeno.

Al jeroglífico comprimido: Vivíparo.

Al jeroglífico sencillo: Ir en la delantera.



VACILACIONES

DIBUJO DE R. CILLA

Dos *chicos* de aire gomoso
me vienen haciendo el oso,
pero yo no me decido
ni por el rubio... canoso,
ni por el negro... teñido.



DE PUEBLO
POR C. VALLCORBA

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NÚMERO 938



A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS

Sederías Suizas

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

CON la LOCIÓN DEQUÉANT

JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO

Unico Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.

Tratamiento completo del ***Cuero Cabelludo*** y de sus ***Enfermedades***, se envía **GRATIS.**

Dirigirse **DEQUÉANT, Farm., 38, Rue Clignancourt, París y Puertaferrisa, 18, Barcelona.** *De Venta en todas buenas Casas.*

DIGESTION de la LECHE

en todas las edades de la vida

Niños — Enfermos — Viejos

LAB - LACTO - FERMENT

del Dr MIALHE

PROFESOR Á LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacias y Droguerías: ***Riera, 166, Napoles, Barcelona.***



SENOS

desarollados, reconstituidos,
hermoseados, fortificados
en dos meses con las

PILULES ORIENTALES

del Dr RATIÉ

El único producto que asegura el desarollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.

Aprobadas por celebridades médicas.

Un frasco se remite por correo, enviando **7 50** pesetas en libranzas ó sellos á **Cebrian y C^a^**, Puertaferrisa, 18, Barcelona.

De venta en Madrid; Farm; Gayoso, Arenal 2.



COGNAC PELLISSON

GRAN COÑAC PELLISSON

LEGÍTIMO
PURO Y SELECTO

Exposición de Zaragoza 1908

GRAN PREMIO

Representante en Madrid:
D. Ricardo de Luque, Luna, 20, 2.°

OUATAPLASME

DEL DOCTOR ED. LANGLEBERT

CURA COMPLETA — EMOLIENTE. ASÉPTICO

Su empleo produce excelentes resultados en los casos siguientes:

Abcesos	Peritonitis	Eczemas	Cólicos infantiles
Diviesos	Neuralgia	Erisipelas	Cólicos uterinos
Flemones	Quemaduras	Contusiones	Apendicitis
Antrax	Llagas varicosas	Gota	Reumatismo
Panadizos	Picaduras	Flevitis	Cirugía ocular

Grietas en los pechos

ENFERMEDADES DE LA PIEL

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

DEPÓSITO GENERAL Y VENTA AL POR MAYOR EN ESPAÑA:

ALFREDO RIERA É HIJOS (N. R.); Nápoles, 166 - BARCELONA

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura — Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago - Intestinos

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 24 DE ABRIL DE 1909 | NÚM. 938



PILATOS

Siempre será deprimente el espectáculo de una casa de locos, aunque no falta quien las visite «para distraerse». De éstos era mi amigo Lucio Gris, y en el viaje que realizamos juntos por algunas provincias españolas, él planeando y yo recogiendo apuntes y bocetos, se empeñó en incluir entre lo que «debe verse» los manicomios.

Hubo que complacerle, y desfilaron ante nuestra sensibilidad los furiosos pasionales, los perseguidos, las histéricas sobreagudas, los inventores del movimiento continuo y de barcos submarinos perfectos, los megalómanos que se creen emperadores y archimillonarios, y las delirantes que se jactan de que las pretende el rey...

Al pronto, me aburría melancólicamente el cuadro; por último, como mi naturaleza es adaptable y hay algo de atractivo para un pintor en lo extraño, empezó á interesarme la locura, y un día llegué á dudar si ciertos locos son por verdadera lesión cerebral ó sólo por inadaptación á la locura colectiva de sus contemporáneos.

El manicomio donde me planteé esta interrogación fué el de una ciudad no muy populosa, cobijada en la falda de una sierra. El firmamento, que se extiende como regio pabellón sobre esta ciudad devorada de sol y polvo, es color de añil, y adquiere al anochecer una magnificencia transparente, de piedra preciosa, contrastando con la tierra, que es reseca y anaranjada, árida y dura. Los picachos montañosos que la dominan imponen al ánimo, y por sus quebradas abruptas trepa una vegetación semiafricana sin lozanía, á pesar de los vivos riachuelos que desatan sus aguas cristalinas entre escuetos riscos.

—¿Ve usted—me dijo el director del manicomio, médico joven y de trazas de vividor—el pico más alto, el que llamamos Peña del Centinela? En su base existe una cueva antigua, donde se refugiarían ¡vaya usted á saber! pastores ó bandoleros, y en esa cueva oraba el alienado que hará unos días hemos recogido aquí. Le tenemos recluso, temiendo si se le deja suelto que se escape á su guarida otra vez. Fuera de eso no hará daño ninguno. Al contrario, le tengo por altamente inofensivo, y á usted, señor artista, le hará gracia.

Diciendo así, abrió la puerta de la celda, y vimos á un hombre alto y flaco, arrodillado, que se incorporó y se volvió. Al rayo solar que cruzaba los hierros de la reja le vimos perfectamente. El envejecimiento

prematuro de los locos obliga siempre á descontar diez años de los que parecen tener; calculé que en vez de cuarenta ó más que representaba, sólo contaría treinta y tres ó treinta y cuatro. Lo primero que admiré fué su barba y su cabellera. Luengas, negrísimas, con algunos hilos canosos, brillantes y finos, caían sobre el pecho desnudo y las espaldas tostadas, enjutas, envolviendo casi el torso. Aquel tusón color de endrina, aquellas vélidas barbazas de solitario, hacían resaltar los grandes ojos morunos, hermosísimos, y la delicadeza de las facciones, de tipo semítico puro. Mi primer involuntaria exclamación fué:

—¡Qué modelo para un Cristo en el desierto, después del ayuno de los cuarenta días!

¿El loco oyó? ¿Entendió? Lo que sé es que giró hacia nosotros sus pupilas amplias, y nos echó una mirada reposada, serena, distante, en que creí ver algo de piedad y de reconvención amorosa...

—¿Está contento aquí?—le preguntamos maquinalmente.

Tendió las manos, largas y exquisitas, aunque curtidas como el resto de su tez, y respondió apacible:

—Donde El quiera que esté, contento estoy. Yo me había retirado á la sierra, porque era la voluntad de mi Padre. ¡La sierra es muy hermosa! Hay en ella pájaros, ovejas, árboles, fuentes, y el vivir allí no bastaría para penitencia. ¡Por eso valdrá más estar aquí!

Una nube de melancolía veló los ojos vastos y profundos, que se dirigieron hacia la ventana, hacia el sol y la libertad.

—¿Qué vida hacía en la sierra?—pregunté, no sé si á él ó al director.

Fué éste el que contestó. El loco había caído en ensimismamiento, y callaba, contemplándonos fijamente.

—Según parece—¿verdad, amigo Manuel?,—en la sierra rezaba muchas horas. Otras, se las pasaba en meditación, al pie de una encina ó al lado de un manantial, oyendo correr el agua. Los pastores le daban de limosna un poco de leche, ó queso duro, ó cecina de carnero, ó un mendruguillo. Jamás quiso admitir moneda. ¿Digo bien?

El loco afirmó gravemente:

—Moneda, no.

—Cuando había enfermos en las majadas, bajaba de su risco á exhortarlos. ¿Qué les decía?

—Les decía—declaró el demente—la verdad: que el vivir no importa nada; que la vida más larga dura poco, y la más feliz es amarga; que este mundo es el destierro, y que muriesen contentos, porque verían la cara del Padre.

—Y... ¿no salía usted nunca de la sierra, sino para visitar á los pastores?—insistí.

—Sí, ha salido...—pronunció benignamente el director.—Si no acierta á salir, no sabríamos nada acerca de él. Pero es el caso que, en esta Semana Santa, tuvo el capricho de visitarnos... ¿Verdad, Manuel, que quiso usted darnos una sorpresa?

El loco afirmaba con la cabeza que sí. Y su acento grave, parecido á las hermosas voces de bajo que á veces se oyen en los coros de las catedrales, declaró:

—Vine por orden del Padre.

—Naturalmente...

Y el director nos hizo un guiño que indicaba que cortásemos la conversación y nos despidiésemos. Ya en el patio, donde nos abanicaban las ramas de una acacia, sentados en un banco, comentámos al loco.

—Parece—el director tiene la palabra—que es un antiguo seminarista... Monomanía religiosa... Imagínense el alboroto cuando se apareció por las calles, medio desnudo, con una cruz muy pesada, de madera tosca, á cuestas... No, y crea usted que la escena hubiese seducido á un pintor como usted. Era justamente la tarde del Jueves Santo, y la procesión se tropieza al bueno de Manuel porteando su cruz, y se para. El parecía otra efigie, otra escultura española, así quieto, mirando como arrebatado al Nazareno que se alzaba sobre las andas, y, no sé si de propósito ó casualmente, imitando su actitud y hasta la expresión de su rostro. La gente estaba asombrada, emocionada; pero los señores que alumbraban en la procesión, indignados de la parodia. Allí mismo se le detuvo, y dieron con él en la cárcel; luego se cayó en la cuenta, y nos le remitieron aquí. Asegura que él bajó al pueblo para que la gente se acordase del Padre y del Hijo, á quienes tenemos, según dice, completamente olvidados. Había que ver la cara del alcalde, que es un fabricante de conservas, al reprender á Manuel: «¡Se había usted propuesto alterar el orden!» Yo sentía una inquietud infinita. De buena gana hubiese dado de puntapiés á la puerta de la celda y sacado á Manuel, enviándole á su sierra libre y luminosa, después de darle un abrazo fraternal. ¿Qué opina usted del demente? —insistió el director, que iba á permitirse el lujo de fumar un cigarro, descansando un momento de sus deberes profesionales.

—¡Yo — declaré en tono significativo — no hallo culpa en este hombre!

El médico me miró, comprendiendo.

—Se me figura lo mismo... Pero lavo mis manos ¡Qué quiere usted!



La Condesa de PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



BUENOS días, amigo doctor. Pase usted.

—¿Quién es el enfermo?

—Mi hijo Luisito; me tiene muy intranquila; ha despertado diciendo mil desatinos y riendo á carcajadas. Usted le verá...

La mamá y el médico pasan á la alcoba del adolescente Luisito.

El doctor lo reconoce y no encuentra síntoma de enfermedad; la piel ligeramente ardorosa y nada más.

—¿Qué le parece á usted, señor de Quintana?—pregunta la mamá.

—¡De Quintana!—grita Luisito. —¿Usted es «de Quintana»? Y los que no son de Quintana, ¿de dónde son? ¿No lo sabe usted? Pues son de Quintanapalla, es decir, de Quintana pa allá, ó sea de más allá de Quintana.

Satisfecho de su ingenio, Luisito suelta la carcajada y se desborda en chistes.

—¿Sabe usted cuál es el pie que huele peor? El pie de la perpendicular; por eso todas las oblicuas se apartan de él.

—¿De cuántas maneras se puede decir *camisería?* De tres: cami-sería, cami-fuera y cami-fuese.

—¿Qué diferencia encuentra usted entre Moret y un tubo de quinqué? Que el tubo de quinqué siempre es tubo en cualquier parte que se le ponga, mientras que Moret sólo estuvo en Valladolid cuando lo del bloque.

—¿Cuál es el origen de la palabra *betún?* El inventor no sabía qué nombre darle, se lo contó á un amigo muy erudito que encontró en la calle, y éste le dijo: «*Betun* día por mi casa y veremos de ponerle nombre.»

* * *

—¿Sabe usted quién inventó el almirez? *Machaquito*. ¿Y el hule? Ulises. ¿Y los trajes de luto? Lutero. ¿Y la tiza para el billar? El Ticiano. ¿Y las cucharas? *Cúchares.*

—¿En qué se parece la Virgen á la tela que se pasa de matute? En que es tela matutina.

—¿Hay en España algún pariente de Guillermo *Tel?* Sí, señor; mosca-tel; llevan el mismo apellido.

—¿Cuál es el colmo de un monárquico español almacenista de vinos? Tapar los envases con córcho...lis.

—¿En qué clase de animales no canta el macho, sino la hembra? La cigarra, porque el cigarro no canta.

—¿Cuál es la mayor abnegación de los barcos? Andar, á pesar de la bota...dura.

—¿Por qué Caín mató á Abel? Porque así lo dispuso Dios; con toda intención, á uno le puso *Abel* y al otro *Caín*, y se dijo: «Abel si Cain; es decir, á ver si caen... en la tentación de matarse...»

—¿Y una señora en estado interesante á ese sombrero que usted lleva? En que están encinta... ¡Ja, ja, ja, ja...!

—¡Basta, basta!—interrumpió el médico.—Esto es un trastorno cerebral, producido por la enfermedad reinante, exacerbada por la influencia de la primavera médica.

—¿Y qué le damos, doctor?

—Podemos darle antipirina, cafeína ó quinina; pero en este caso prefiero recetarle otro alcaloide más eficaz, sí, señora. Cada vez que á Luisito se le ocurra un chistecito de esos, le administra usted una buena dosis de azotina. Es lo indicado.

MELITÓN GONZALEZ.

DIBUJO DE APE

LA VIDA VIENESA

Un puñado de sombreros ¿Te asombran, lectora? Pues es el *wiener chic*, lo que la moda vienesa ordena que tienen que llevar las mujeres esta primavera... Ya los de París eran grandes, exageradamente grandes, pero al llegar á Viena los modelos parisinos, los sombrereros vieneses han creído que debían modificarlos aumentando un poco más el tamaño, y ha resultado esa bonita colección de sombreros de señora que van á hacer la delicia de los espectadores en los teatros de verano.

Ese es el *wiener chic*, el *chic* vienés que quiere rivalizar con el parisién en todo. Por eso en Viena las mujeres visten como en París, cobran como en París, y si seguimos paso á paso la jornada entera de una vienesa elegante, veremos que reparte el día haciendo las mismas cosas que una elegante parisina.

Sin embargo, en la moda vienesa, como en la moda berlinesa, los modistos ponen siempre un poquito de exageración, y así resulta ahora que se les ha ido la mano en la confección de los sombreros de verano.

Pero pasad por el Graben, y en los escaparates de modas veréis los nuevos modelos que enloquecen á las mujeres, porque ni una sola se resigna á cruzar la calle sin detenerse á contemplar estos enormes artefactos, eligiendo ya con el pensamiento el que cree que la sentará mejor. Los hombres, en cambio, se escandalizan al ver semejantes armatostes, y mientras unos hacen chirigotas y ridiculizan el exagerado tamaño, otros protestan indignados. Estos últimos son indudablemente los casados, que barruntan el nuevo desembolso que sus «caras» esposas los van á obligar á hacer.

Yo me he quedado atónito viendo estas enormidades y he compadecido sinceramente, no á los maridos que tendrán que pagar la adquisición, sino á las pobres mujeres que se van á sacrificar llevando en sus cabezas tan colosal peso. Y ahora me explico por qué las damas sufren con tanta frecuencia ataques de *migraine*... ¿Qué nos sucedería á nosotros, lector amado, si tuviésemos que llevar por obligación día y noche cinco kilos de paja sobre los sesos? ¡No! ¡Primero el suicidio!







La mujer es más fuerte, más decidida, más resignada que nosotros. Cree que esas cestas la sientan maravillosamente, y lo aguanta todo, lo sufre todo con tal de aparecer bonita y elegante. ¡Oh! Elegante, sobre todo... Si á una mujer cualquiera la oponéis reparos; si la decís que es una exageración de mal gusto llevar estos sombreros; si la demostráis que puede hasta ser nocivo para su salud, os contestará resignada:

—¡Es la moda! ¡Yo no tengo más remedio que ir á la moda!

Y para ir á la moda es preciso adquirir entera la nueva colección de sombreros que acaba de hacer su aparición en los escaparates de los modistos del Graben... Seis sombreros necesita comprar toda vienesa elegante para repartirlos convenientemente con otros tantos vestidos y lucirlos por la mañana en el Prater, por la tarde en el Ring y por la noche en los teatros. Seis sombreros que cuestan un dineral y que luego hay que adornar con largas agujas de brillantes ó con tremendos imperdibles cuajados de preciosa pedrería. Seis sombreros, en fin, de las más atrevidas formas, y que, quizá por esto mismo, el *wiener-chic* los ha bautizado con el nombre italiano de *Vedova allegra*, el título de la famosa opereta.

Los sombreros á lo *Vedova allegra* están inspirando á los caricaturistas vieneses composiciones inenarrables y chistes sangrientos; pero su trabajo es inútil, porque basta ir una noche al Theatre Am-der-Wieu, al Johan Strauss Theatre, al Apolo ó á Ronacher para ver el caso que hacen estas cabecitas testarudas de las cuchufletas y burlas de los periódicos satíricos. Al contrario... Yo he llegado á sospechar que muchas elegantes prefieren copiar las «fantasías» exageradas de los caricaturistas á los modelos que publican los periódicos de modas. El figurín del porvenir será una caricatura.

Pero ¿qué más caricaturas que estos modelos de sombreros á lo *Vedova allegra* que acaba de lanzar tiránico y déspota, como buen austriaco, el *wiener-chic*?

José Juan CADENAS



LOS DIAS PASADOS...

os desesperados han dado mucho que hablar, y no digamos que llorar para no incurrir en sensible-ıs que es cosa reputada como cursi. Los desespera-›s son los locos que con los albores primaverales ın nutrido con sangrientos sucesos las estadísticas › los hospitales y cementerios de Madrid y de pro-ncias: el recluído que hace frente á sus guardianes, madre que hiere á la hija y busca la muerte des-ués, el esposo que hiere á su esposa y atenta contra ı vida después... Los desesperados son igualmente, también han sido muchos estos días, los que buscan n la muerte solución á sus miserias morales y mate-iales. Y desesperados son, en fin, los que perecen de ıambre, sin protestar contra la sociedad que los ol-ida, bien que para reparar su falta en cuanto repara n ella. Dígalo esa familia de una casa de la carretera le Aragón que perecía de hambre y frío á las puertas nismas de este Madrid frívolo y aturdido, cuyas riso-adas llegarían insultantes á los oídos de la madre y le los ocho hijos hambrientos y enfermos, arrancán-loles maldiciones que hoy se habrán trocado en ben-liciones, porque Madrid, el loco de atar en sus cala-veradas, pero siempre justo y razonable en el fondo, se ha apresurado á acudir con generoso auxilio para los infelices. Y en primera fila, como siempre, con su bello gesto de luchadora y con su aureola de ángel de la caridad, la marquesa de Squilache.

*
* *

Y á propósito...

Se habló *los días pasados* del rasgo de esta insigne dama, al rectificar la noticia publicada por los periódicos sobre la inauguración de una capilla de la basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes, noticia anunciadora de que la marquesa había costeado la construcción. En efecto, la ilustre dama no ha costeado la construcción de una capilla. Ha hecho más que eso: ha logrado, con sus felices y siempre celebradas iniciativas, resucitar unos trabajos que estaban muertos. Un prelado insigne, el P. Cámara, concibió la idea de erigir en la simpática villa del Tormes una basílica que guardase los restos de aquella gran santa, tan eximia, tan interesante, tan española, que se llamó Teresa de Jesús. El proyecto era magno, digno de los alientos de su iniciador. Comenzaron los trabajos que el inolvidable agustino hubiera terminado, porque su entusiasmo hacía milagros; pero murió el obispo de Salamanca, faltaron recursos, y las obras se suspendieron ó poco menos. Entonces fué cuando una Infanta, toda bondad, doña Paz de Borbón, pensó en activar la edificación. Necesitaba una auxiliar activa, influyente y animosa, que no podía ser otra que la marquesa de Squilache, y esta nobilísima señora abrió su bolsillo, organizó una rifa, pidió limosna á sus amigos y consiguió dar nuevo impulso á la edificación de la basílica, edificación que continuará, y que es necesario que continúe mucho tiempo si la monumental iglesia de la Mística Doctora ha de terminarse algún día. Porque falta mucho, muchísimo que construir, y es necesario el esfuerzo de muchas voluntades que secunden la idea grandiosa del P. Cámara y el esfuerzo generoso y abnegado de la popularísima y genial marquesa.

*
* *

De la merienda cívica, ó ciudadana, ó lo que fuere, ya nadie se acuerda. Pasó como nube de primavera, que positivamente son más efímeras que las de verano. Sin embargo, hay quienes la reputaron de nubarrón y hasta de tempestad con estragos y todo. Así lo afirman los modestos industriales que tienen sus merenderos en los Cuatro Caminos, en las Ventas y en otros alrededores de Madrid, que se quedaron aquella tarde sin negocio, porque su clientela se marchó á la Pradera del Corregidor. ¡Que les vayan á ellos con cuchipandas nacionales para protestar contra las arbitrariedades del Gobierno! ¿Cabe mayor arbitrariedad que quitarle la parroquia á un comerciante para llevársela al de enfrente.

¡Párate, oh, Sol... y Ortega!—dirán remedando la invocación del poeta.

*
* *

Sevilla se divierte. Su feria de renombre universal, sus corridas de toros, sus fiestas de sociedad, su Prado de San Sebastián con su color indescriptible y su animación inenarrable, han atraído este año, como todos, gentes de todas las provincias y de todas las naciones. Madrid ha enviado colonia nutrida, y cuentan los que ya vuelven que aquello está hecho un paraíso; que ver Sevilla en este tiempo *e poi morire* de tifus exantemático del que, según dicen, queda aún no poco por estos Madriles de nuestros pecados.



Pasaron las corridas y entrégase ahora á la fiesta hípica, en la que lucen las ricas cuadras andaluzas, como los lució antes en su feria, los más preciosos ejemplares, y no digamos que más jóvenes por no

cometer una injusticia caballar, porque han de saber ustedes que el caballo que ha ganado el premio del salto en el último Concurso de París tenía veinticuatro años; uno de veintiocho ganó el de Burdeos, y otro, en fin, de treinta y uno, se ha llevado el de Bolonia. A esa edad se les consideraba viejos. Es de suponer que se les desagravie conviniendo en que es precisamente cuando empiezan á hacer pinitos. ¡Llamarles viejos! Son cosas que hacen correr cuatro yeguas despechadas...

Suceso literario de estos días, la aparición de *España sangrienta*, el último Episodio Nacional del insigne Pérez Galdós. Afortunadamente, el maestro tiene tiempo de escribir libros, además de organizar meriendas ciudadanas á beneficio de Sol y Ortega. Es el mismo de siempre, dentro de su grandeza: bonachón, confiadote, cándido...

La otra tarde decía en una sala del Congreso:

—Lo verdaderamente curioso es que desde que se me jalea más como político, se leen menos mis libros.

Pero no era eso lo verdaderamente curioso; era que todo ello se lo contaba, ¡sí, señores!, á personajes de sus obras: políticos de aluvión, literatos de secano, filósofos de café, figuras, en fin, de los rincones de sus novelas portentosas y de sus monumentales Episodios.

¡Y tan campante...!

Terminaron los conciertos de la Sinfónica en el Real. Seis conciertos, seis llenos, seis ovaciones, seis orejas. La última, con sus más y sus menos, porque los inteligentes encontraron que la Novena Sinfonía de Beethoven, servida á guisa de miel sobre hojuelas, no merece ser mutilada por falta de coros, como lo fué, ni trocados sus tiempos como lo fueron para buscar el aplauso final, seguro con el *scherzo*. Realmente, Beethoven no necesita de un calderón ó de una cadencia como las divas para enloquecer al auditorio. Y amén de lo embarullado que resultó algún pasaje de la inmensa página, la gente se quedó con las ganas de oir los cantos de alegría con que el glorioso sordo terminó su Sinfonía.

Pero es lo que hubiera dicho cualquiera de los profesores ejecutantes:

—Si tocamos la obra entera se acaba el concierto á la una, y nos impone una



multa nuestro presidente honorario, D. Juan La Cierva.

Beethoven, como Wagner, tiene que cerrar también á las doce y media.

La condesa Helena Mortzstyn, pianista distinguida, ha tocado en la Comedia. Es una noble húngara de blanca tez, de cabello de oro, simpática, elegante, que, por puro «virtuosismo», recorre el mundo en pos de la gloria. No es que toque *piano*, pero se la ha oído poco. Se anuncia unos conciertos de Manen. Sarasate ha muerto: ¡viva el Sarasate catalán!

Y á propósito de música. Ha empezado los ensayos la banda que para nuestro regocijo vecinal ha organizado el Ayuntamiento. La dirigirá el maestro Villa, de modo que más que banda de la villa, será banda de Villa

Por cierto que, como una novedad, se ha dicho que la nueva corporación tendrá contrabajos de cuerda y violoncellos, que



están cansadas de tenerlos las bandas de otras capitales: la de San Sebastián, por ejemplo. De modo que los que anuncian esas nuevas y no los encargados de los violones, son los que tocan el violón.

Asunto de actualidad que no es lícito hurtar á la crónica son las tempestades parlamentarias desarrolladas estos días. De ellas no quedará probablemente más que una frase; otro «timo» que se pondrá de moda en todo género de conversaciones; mejor dicho, en las conversaciones de todos los géneros. Ya lo verán ustedes. «Nosotros somos nosotros» lo va á decir ahora todo bicho viviente. Hasta habrá obra del género chico con ese título.

Y eso que quienes tienen derecho legítimo á decir con todo el sentido de reconvención y de protesta que pueda atribuirse á la exclamación ¡Nosotros somos nosotros!, son los diez y siete millones de españoles á quienes los señores políticos aburren soberanamente con sus tiquis miquis intolerables.

En los últimos días no ha habido más estreno teatral que uno en Lara: *Por los suelos*, cortés y galana refutación de *Por las nubes*, de Benavente. Es plausible el hecho de que las obras de los maestros sirvan de estímulo para que otros escritores trabajen. Hagamos votos por que el ejemplo cunda.

Pero no; no los hagamos, que estamos en vísperas de elecciones y andan por ahí los candidatos y sus agentes bebiendo los vientos por atrapar un voto. Harta desgracia es tener la obligación de votar. ¡Y encima tener Ayuntamiento!

ANGEL M.ª CASTELL.

MUSEO DEL PRADO

TIZIANO VECELLIO

En el lugar de Capo del Cadore, en el territorio veneciano, nació en 1477 Tiziano Vecellio, á quien generalmente se llama *el Tiziano*. Comenzó en edad temprana á estudiar la pintura bajo la dirección de Sebastián Zuccati, pero pronto pasó al taller de Gentile Bellini, en el que tampoco permaneció mucho tiempo, pues prefirió, con excelente acuerdo, las enseñanzas de su hermano Juan Bellini, maestro de la brillante escuela veneciana. A los treinta y siete años apareció Tiziano en la corte de Alfonso de Este, duque de Ferrara, como un gran pintor. Para este príncipe terminó el cuadro de *Baco y Ariadna*, que el gran Juan Bellini había dejado empezado, y que en la actualidad se encuentra en la Galería Nacional de Londres. En aquella corte hizo obras muy notables, y pintó el retrato del poeta Ariosto, que en su *Orlando furioso* le dedicó elogios.

No fué sólo el citado cuadro de Bellini el único de este autor que se encomendó para su terminación á Tiziano; después de su muerte, y según algunos en los últimos años de la vida de aquél, se encargó de concluir las obras que aquel maestro ilustre había dejado empezadas en la sala del gran Consejo del palacio ducal de Venecia. El Senado quedó tan satisfecho de la artística labor, que concedió al pintor el beneficio



LA VIRGEN DE LOS DOLORES





TIZIANO PINTÓ

RETRATO DEL EMPERADOR CARLOS V

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

de la *sansería* ó Aduana de tierra, con un crecido sueldo y con la obligación de retratar á todos los dux que durante su vida llegaran á esta primera magistratura de la República, percibiendo en cada caso un pequeño estipendio de aumento. En 1518 pintó el magnífico cuadro de la *Asunción* para el altar mayor del templo de Santa María de Frari, que hoy está en la Academia, y en 1528, después de haber retratado á varios personajes, entre ellos el dux Andrés Gritti y el rey de Francia Francisco I, pintó para la gran sala del Consejo el cuadro de la batalla de Cadora entre venecianos é imperiales, que aumentó más todavía su fama. No menos contribuyó á su gran renombre su lienzo de *San Pedro Mártir,* para la iglesia de San Juan y San Pablo.

El célebre Pedro Aretino recomendó á Tiziano al emperador Carlos V, y éste le invitó á que hiciese su retrato en Bolonia, y tan satisfecho quedó el Monarca, que no quiso que ningún otro pintor le retratase en Italia.

Opina Cean Bermúdez que desde entonces hasta el año 1535, en que Carlos V firmó el diploma de conde palatino para su pintor predilecto, debió Tiziano de pintar los cuadros de su mejor época que existen en el Museo de Madrid

Refiere el biógrafo florentino Vasari que el Papa Paulo III le invitó desde Ferrara para que hiciera su retrato. Hízolo Tiziano entonces (1543), y dos años después, en Roma, introduciendo en su magnífico cuadro las figuras del cardenal Farnesio y del duque Octavio, parientes del Pontífice, le ofreció S. S. á Tiziano el cargo del *Piombo,* que había quedado vacante á la muerte de fra Sebastiano, pero el artista declinó este nombramiento. También refiere el mismo biógrafo que hallándose Tiziano pintando en el Belvedere su



ASUNTO MÍSTICO

cuadro de Dánae recibiendo la lluvia de oro, fué á visitarle Miguel Angel, y elogió mucho su obra, pero al salir del taller dijo que eran muy notables su colorido y su ejecución, pero que era de lamentar que los pintores venecianos no siguiesen mejor método y se mostrasen tan flojos en los buenos principios del dibujo, añadiendo «que si en el Tiziano se hubieran emparejado la ciencia con las dotes que á la Naturaleza debía, ninguno hubiera podido rivalizar con él».

Felipe II, que desde que era Príncipe apreciaba mucho al gran artista veneciano y le había encargado obras, se declaró su decidido protector cuando subió al trono.

El genio de Tiziano no se agotó con los años; á los setenta y uno de edad pintó el magnífico retrato ecuestre del emperador Carlos V en la batalla de Mulhberg, y á los ochenta y dos pintó para Felipe II los hermosos cuadros de *Diana y Calisto* y *Diana y Acteón,* que conserva la galería Stafford, de Londres.

Ralph N. Wornum dice que para conocer bien á Tiziano hay que estudiarle en Venecia y en Madrid, y en efecto, después de Venecia ningún Museo posee como el del Prado 42 cuadros suyos de los mejores.

Falleció Tiziano en Venecia, á los noventa y nueve años, en 1576.

Retrato á caballo del emperador Carlos V. Este lienzo, de 3,72 metros de alto por 2,79 de ancho, representa al Emperador montado en un caballo andaluz, vistiendo brillante armadura guarnecida de oro en la coraza y el morrión, y cruzado el pecho con la banda roja y oro de la casa de Borgoña, tal cual le describen los historiadores en la batalla de Mulhberg, de 24 de Abril de 1547. Este cuadro, que estaba en el antiguo Alcázar de Madrid, padeció mucho en su parte inferior en el incendio del Real Palacio, y fué preciso restaurarlo

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRONICA GRAFICA

LA FE?IA DE SEVIL A. PERSONAJES DE LA SEMANA. EN LA ACADEMIA ΓE JURISPRUDENCIA



Con la animación de costumbre ha celebrado este año Sevilla su feria tradicional, que es, sin disputa, una de las fiestas más típicas de España. Sol, alegría, flores, mujeres hermosas, noches serenas, ambiente perfumado... Estos son los elementos naturales de la feria sevillana, y sólo al citarlos se describe tan admirable fiesta. Fuera, por otra parte, una temeridad el describirla. Los espíritus curiosos de sensaciones inolvidables deben vivir esos días en la clásica tierra, donde se sentirán en pleno paraíso; pero no en uno de esos paraísos artificiales que periódicamente están de moda entre artistas y aficionados, sino en un paraíso que la pródiga y amante Naturaleza ofrece á los hombres para que olviden sus diarias ; marguras.

Junto á las fiestas propiamente dichas figuran también en el programa los concursos y transacciones de ganados, que atraen el público especial que en ellos se interesa. Entre los ejemplares más notables que obtuvieron premio en el concurso de este año, me-



ORO MANSO PREMIADO EN EL CONCURSO

Fots. Barrera

UN COCHE TÍPICC

ecen citarse el toro manso de simiente, de ondiciones adecuadas para la labor, y el caɔallo de cinco años que reproducimos en las ıdjuntas fotografías. Ambos animales son de aza española, y fueron la admiración de los nteligentes. El toro es propiedad de D. José le la Lama, y el caballo, de los hermanos 3ohorque.

Para desempeñar la archidiócesis de Toedo ha sido nombrado el cardenal Aguirre, ue ocupaba actualmente la de Burgos. El nuevo primado de España, por su virtud y oor su ciencia, substituirá dignamente al inɔlvidable cardenal Sancha. Es franciscano, y en Filipinas y en la península ha prestado á su Orden y á la religión grandes servicios. Dos años hace justamente por esta fecha que fray Gregorio María Aguirre recibió el capelo cardenalicio.



DOMADOR. PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO DE GANADOS

Fot. P. Romero



EL CARDENAL AGUIRRE



MR. MERIMÉE

Un ilustre profesor francés, el catedrático de la Universidad de Montpellier, Mr. Henri Merimée, ha inaugurado en España una costumbre beneficiosa para la cultura, con sus conferencias de la Universidad Central sobre la lengua y literatura de su país. Con claridad de método y sencillez de exposición, propias de quien vive consagrado á la enseñanza, Mr. Merimée realiza su propósito de familiarizar á los españoles con el verdadero espíritu de las letras francesas. Esta labor merece toda nuestra gratitud, al mismo tiempo que un caluroso aplauso. Nadie más indicado para acometerla que Mr. Merimée, el cual es, como todos saben, devoto amante de España.

Ha fallecido en Madrid uno de los artistas más conocidos y admirados del público: el dibujante Daniel Perea. Fué único en la reproducción de los lances de la fiesta nacional, y sus planas de toros de *La Lidia* se recordarán siempre con elogio.

Perea era profesor del colegio de sordo-mudos. Todo el mundo le quería por su carácter alegre y comunicativo, pues aunque privado de la palabra, hablaba mucho, bien y con verdadera gracia.

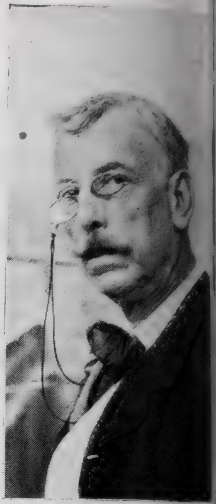
La Academia de Jurisprudencia, aprovechando la breve estancia en Madrid del insigne jurisconsulto italiano Pasquale Fiore, le ofreció su cátedra para rendirle así un justo homenaje. Con el eminente profesor ocuparon el estrado presidencial los Sres. Maura, Rodríguez San Pedro, marqués de Figueroa, Dato, Moret, Azcárraga y Canalejas; el Sr. Dato pronunció breves palabras de salutación al ilustre huésped, y éste después disertó acerca del Derecho internacional, donde, como es sabido, es una autoridad por todo el mundo reconocida.

Fué su conferencia seguida con interés y aplaudida con verdadero entusiasmo. Su espíritu, su orientación y su tendencia respondieron á las ideas por él mantenidas en sus famosas obras, que hoy son libros de texto para estudiantes y para profesores.

Fiore es un gran optimista, un creyente en la soberanía del Derecho que bastará para resolver toda cuestión entre los pueblos, todo litigio entre las naciones.

El duque de Tovar, que es entre otras cosas un artista de mérito reconocido, ha ingresado en la Academia de Bellas Artes á ocupar la plaza que dejó vacante el ilustre Fernández Duro. Su recepción fué solemne, y el discurso leído mereció generales y sinceros aplausos. Versó acerca de «La casa y la ciudad», y en él demostró una vez más el nuevo académico que no sólo se interesa por el arte, sino que también se preocupa del progreso y de la higiene, como todos los espíritus modernos.

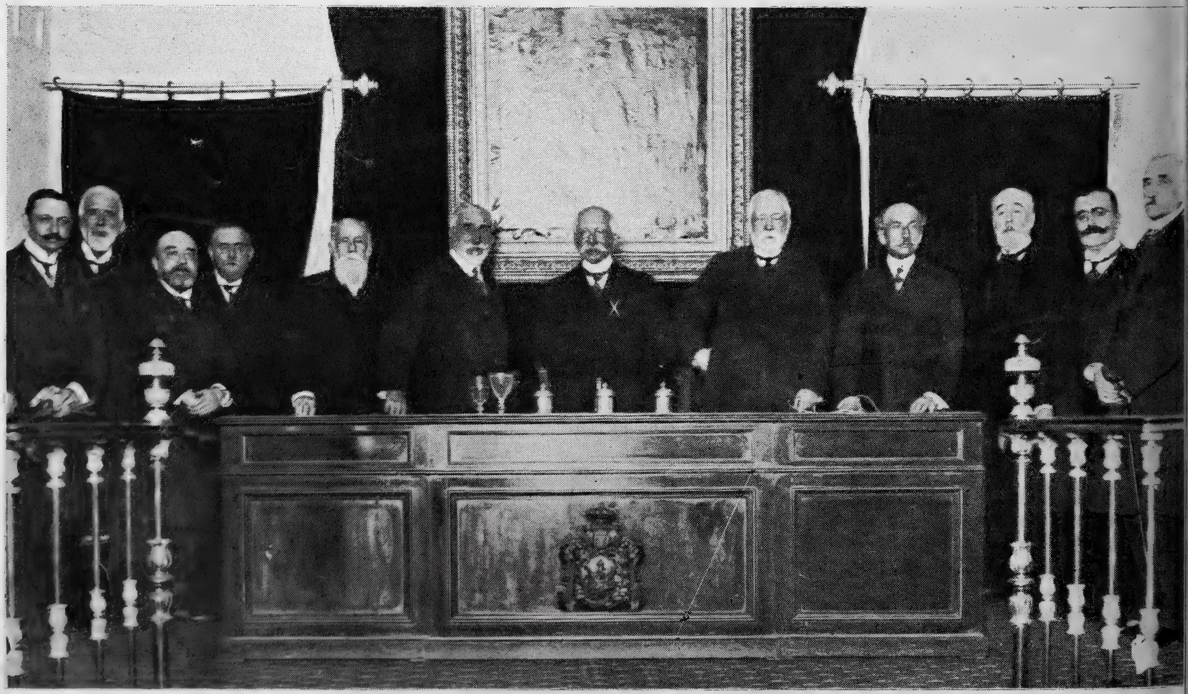
A. DE MADRID



DANIEL PEREA



EL DUQUE DE TOVAR



EL ILUSTRE JURISCONSULTO ITALIANO PASQUALE FIORE, CONFERENCIANTE EN LA ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA

Fot. R. Cifuentes



EMPIEZAN los calores y empieza la sed.

Apenas la primavera *aprieta* un poquito, los ombres sienten deseos irresistibles de refrescar sus uces.

Ya las horchaterías nos ofrecen *el dulce y helado jugo*



de la chufa Ya las lindas camareras nos sirven *chicos* y más *chicos* con gentil donaire.

El reino del botijo aún no ha llegado, pero el limpio y fresco vaso de agua se impone.

Los señores gruesos comienzan ya á quitarse el sombrero, á enjugar con el pañuelo el sudor de su frente y á entrar en casa de doña Mariquita en busca del enorme *púlpito* de zarzaparrilla.

La sed ha llegado, y pocos nos veremos libres de ella durante estos cinco meses ardorosos que se nos vienen encima.

Y ¿dónde reside la sed...? La sensación que nos produce es muy difícil de localizar. Para algunos la sed es cosa de la laringe; para otros, es cosa del estómago; para mí, es cosa... de echar un trago en seguida.

La sed es muy desagradable y casi siempre *imperiosa.* De este adjetivo pocas veces se ve libre.

El ardiente deseo de apropiarse el organismo la humedad que le falta, es lo que da origen á esta violenta necesidad. Sin embargo, la sed no se templa tan sólo con agua. Hay géneros de sed que necesitan bebidas especiales.

La sed de venganza se aplaca únicamente con sangre *(lo cual* me parece una porquería), y la sed de justicia supongo se templará sorbiéndose al Tribunal Supremo. Pero no son éstas las seces ó sedes (¿cuál es el plural de sed?) que se manifiestan en la actualidad.

La sed que á fines de Abril empezamos á sentir todos los españoles es la sed que nos empuja hacia las fuentes, hacia los arroyos, hacia los cafés y hacia los *aguaduchos.*

Los *golfillos* madrileños no bien notan secas sus gargantas, golpean con un pedrusco las *bocas de riego* y hacen brotar un pequeño surtidor sobre el cual se inclinan *de morros.* Otras veces piden *por favor* á los que riegan que les dejen *echar un traguito,* y sobre el abanico metálico que al remate de *la manga* esparce el agua colocan sus sedientos hociquillos. Y en mil ocasiones he sentido envidia ante tal modo de beber.

Estas especiales maneras de refrescar el cuerpo se dan como excepciones á la regla general. Lo corriente, cuando se tiene sed, es beberse un vaso de agua. Pero estos vasos de agua pueden ofrecer aspectos muy distintos. Yo recuerdo aún el vaso de agua de mi niñez. Era un vaso de agua que jamás bebí. En mi casa, siempre que por las tardes me enviaban al teatro, me daban unas monedas por si se me ocurría beber agua. La martingala era sencillísima. Gastaba el dinero en cualquier chuchería, entraba en el local, pedía después una *contraseña de salida,* y en la fuente de vecindad más próxima al teatro me atracaba de lo lindo.



Otro vaso de agua muy característico es el que se bebe aprisa y corriendo durante la breve parada que hace el tren en una de esas pequeñas estaciones de ferrocarril. La aguadora nos entrega aquel vaso con cierta desconfianza. Impaciente y azorada, nos mete prisa con apremiantes frases. De pronto el vaso desaparece en el interior del vagón. La buena mujer sufre mientras lo pierde de vista y lo reclama á cada paso.



Por fin el tren arranca y el vaso cae en las manos de la vendedora, llevando en el fondo una moneda que baila en el escaso líquido que sobró de la precipitada libación.

El vaso de agua que en la plaza de toros bebemos saboreando el *bouquet* al aguardiente con que al anterior consumidor se regaló, en nada se parece á ese otro vaso de agua que sobre un platillo nos ofrecen, alargando el brazo, esas limpias mujeres, ataviadas con tan pulcro esmero que excitan la sed y hacen aceptar sin repugnancia el fresco contenido del cristalino y mojado recipiente.

También es digno de estudio el vaso de agua que en visita pedimos.

—¿Con qué lo va usted á tomar?—pregunta en seguida la dueña de la casa.

O, quizá con más corrección, suele decirnos:

—¿Con qué *acostumbra* usted á tomarlo...? ¿Quiere usted azúcar...? ¿Unas gotas de coñac...?

—Solo, solo—contestamos con delicadeza.—Es como mejor quita la sed...

A partir de este diálogo empieza en el interior del domicilio un verdadero trabajo de *organización* y *presentación* del vaso de agua. Se busca la mejor bandeja, se saca una cucharilla de plata y se coloca una servilleta de té junto al vaso y bajo la cucharilla. Después la doncella se viste un poco; se pone un delantal blanco, y con la cara encendida y la bandeja en la mano, penetra en la estancia y ofrece al sediento huésped aquel prodigio de decorado, que muchas veces oscila entre sus dedos con peligro de dar en el santo suelo.

—Gracias—dice el que ha bebido, después de frotar sus labios con la servilletita.

—No hay de qué—contesta la zafia, y desaparece.

La dueña de la casa, si la escena se ha deslizado sin tropiezo, queda encantada, y el que tomó e refresco muestra su gratitud diciendo cualquier vulgaridad, como, por ejemplo:

—A mí el agua me da la vida. No hay cosa mejo que el agua. Y ésta es muy buena. ¡Caramba con e calorcito, cómo nos pone...!

Todos estos señores que dicen que *no hay bebid mejor que el agua,* entran después en una cervecería y *se quedan solos* bebiendo *boks* y más *boks*. Claro es que muchas veces se bebe por vanidad más bien que po templar la sed. Los *aperitivos* se toman generalmente por hacer ver que nos son precisos, que tenemos costumbre de ellos y que sabemos pedir *bitter, amepicón vermouth* y otras exóticas palabras por el estilo. Además, el lugar en que los *aperitivos* suelen tomarse, es causa de que apechuguemos con ellos. Sentarse ante un velador colocado en la terraza de un café de moda *es mucho sentarse.*

Y lo peor no es el beber por vanidad. Lo peor es lo que les sucede á algunos individuos que pretenden de buena fe calmar la sed que les domina y no pueden conseguirlo á pesar de tener á su disposición todos los elementos necesarios.

Me refiero á esos señores que entran en un modesto café, y tras muchas vacilaciones piden una gaseosa de zarza de esas que están encerradas en un sifón. El caballero oprime el aparato, y un chorro de espuma empieza á salir. La copa se llena al instante, y aquella espuma es eterna. Cuando al cabo de un largo rato el nivel *baja un dedito,* vuelve el señor á apretar el sifón, y otra vez la espuma lo invade todo. No hay manera de beber *aquello* que á través del cristal de la botella parece líquido y luego en la copa es jabón espumoso para afeitarse. Desesperante es la sed, pero un *sifoncito* de éstos es la desesperación misma.

Y apenas si me queda otra cosa que decir á propósito de la sed y de sus remedios.

Porque de la sed en el campo no hay que hablar. Todos ustedes la habrán experimentado. Hallar un oculto manantial después de una larga marcha á pleno sol, es hallar la vida. ¡Qué de elogios se hacen ante uno de estos campestres charquitos...! Y ¡qué de porquerías con el pretexto de que en el campo todo está bien...! Unos beben con la mano, otros saborean el agua en un cucurucho de papel, y otros, en fin, nos ofrecen su petaca convertida en vaso, y nos dicen con entusiasmo:



—¡Vaya un agua de sierra...!

Como si las aguas de la sierra supiesen á tabaco *de cuarenta y cinco.* Pero esto es inevitable. Hay gentes que todo lo estropean Hasta el agua de los manantiales.

Ninguna hay mejor que ella. Pero es preciso beberla con precauciones. Es preciso no hallarse sudando cuando se bebe, y es necesario sacarse de los bolsillos de la ropa todo cuanto se lleve en ellos. Sin esta última precaución, el cortaplumas, el lápiz, los *pitillos,* todo va á parar al pocillo transparente.

Y se acabó también la sed en el campo.

Ahora con el líquido que ustedes quieran lleno mi copa y... ¡á vuestra salud...!

Luis DE TAPIA.

DIBUJOS DE SANCHA



LA PARÁBOLA DE LA LIBERTAD

En un remoto país del Norte cierto hombre rico construyó un invernadero; era un ancho y magnífico invernadero, en cuyo cálido recinto se paseaba el dueño muy agradablemente, sin temor á la nieve y al hielo de aquel sombrío país septentrional.

Reunió muchas plantas y muchos arbustos, los más exóticos y brillantes, y trajo desde las islas tropicales las flores, las aves, los arbolillos más bellos que nadie puede imaginar.

La nieve caía sobre los cristales del invernadero, el viento helado los azotaba con furia; pero bajo el viento y la nieve, los polícromos papagayos se columpiaban en las dentadas hojas de las palmeras, y los relucientes colibríes, semejantes á joyas de oro y esmeralda, libaban la morada flor de los bananos. Había también en un rincón del invernadero un pino, un esmirriado, medio seco y lamentable pino, que hacía allí dentro el más ridículo papel del mundo, entre tanta y tan lozana vegetación; y en las humildes ramas del pino colgó su modesta guarida un aguilucho, que estaba como encogido y avergonzado de verse ante unos pájaros tan relucientes y vivaces.

El dueño cuidaba con esmero su jardín, y las plantas, así como las aves, crecían de un modo encantador. Los arbustos abrían sus grandes flores lo mismo que en las selvas natales; las ramas se extendían por todo el invernadero, robaban toda la tierra, se metían por los rincones, formaban una especie de selva tropical; las aves se reproducían también prodigiosamente.

Entre tanto el pobre pino languidecía en aquel ambiente pesado y caliginoso. El aguilucho se pasaba las horas metido en las ramas del pino, tal vez soñando con las infinitas estepas y con las peñascosas montañas...

Pero sucedió un día que el dueño del jardín se murió. Los herederos abandonaron aquel raro juguete, y nadie pensó en cuidarlo. Hasta que el viento y la nieve se encargaron de destrozarlo. Y vino una tempestad tan furiosa, que se derrumbó la techumbre de cristal, metiéndose el ventarrón por todo aquel lindo jardín.

Las plantas y las aves sintieron un pánico de muerte. ¡Qué frío, qué viento, qué violencia tan inusitada! Las palmeras plegaban sus copas; las hojas de los bananos caían como harapos repugnantes; las flores huían, arrebatadas por el viento; los papagayos no sabían dónde ocultarse, y los diminutos colibríes, ciegos de terror, morían repentinamente. Por la noche bramó la tempestad con nueva furia. Y cuando despertó la pálida aurora, todas las flores, todas las aves habían muerto.

Pero el esmirriado pino se desentumeció, estiró sus ramas, se hizo fuerte; la primera ráfaga de la tempestad le hizo conmoverse hasta la punta de las raíces. La nieve le cubría con su blancura, el viento lo azotaba... ¡Cómo se estremecía el alegre pino, bajo las caricias robustas de los elementos! Y sucedió que se hizo muy grande en muy poco tiempo, y ocupó con sus raíces todo el espacio del antiguo invernadero.

¿Y el aguilucho...? Esta pobre águila se escapó tan pronto como el invernadero se vino abajo; y no paró de volar en muchos días; y se subió á las montañas, recorrió la llanura, voló á merced del viento. Se hizo grande, fuerte, poderosa... Cuando por la noche volvía de sus largas expediciones, solía venir donde el pino, y en su rama más alta, bajo la libre esfera del cielo, plegaba sus valientes alas, y allí dormía.

José M.ª SALAVERRIA.

DIBUJO DE REGIDOR

BODAS DE ORO DE UN SAINETERO



MARÍA TUBAU, PROTAGONISTA DE LA CANCIÓN DE LA LOLA

Fot. Esplugas



RICARDO DE LA VEGA



BALBINA VALVERDE EN PEPA LA FRESCACHONA

Fot. Debas.

La noche del 24 de Abril de 1859 los carteles del antiguo teatro de Jovellanos anunciaban el estreno de *Frasquito*, zarzuela escrita por un novel autor, música del maestro Caballero. La obra obtuvo un gran éxito, y cuando el público quiso conocer al autor, un cómico, siguiendo la antigua costumbre, se adelantó á las candilejas y dijo: «La obra que hemos tenido el honor de representar, es original de D. Ricardo de la Vega.» Un mozalbete de veinte años salió de *las cajas* y recibió, trémulo, la primera ovación que le animó á continuar por el camino comenzado.

Puso sus admirables condiciones de comediógrafo al servicio de un género castizo, injustamente olvidado: el sainete. Y buscó inspiración para sus obras en las costumbres, en los tipos, en los decires graciosos, en las verbenas alegres, en las casas de vecindad de este Madrid tan típico, tan noble. Esta fué la castiza cantera de donde sacó los materiales para su obra inmortal.

La noche del 25 de Mayo de 1880 se estrenó en la Alhambra *La canción de la Lola*, y el público, asombrado ante el verismo de aquellas escenas tan jugosas, tan frescas, tan madrileñas, hizo al autor una ovación delirante.

A partir de esta obra, todos los estrenos de Vega son acontecimientos literarios; su pluma obtiene triunfos envidiables en todos los géneros que cultiva, pero donde alcanza victorias definitivas es en el sainete.

Recordad *Pepa la frescachona*, á la cual el público—ya que no la Academia—concedió el premio otorgado en 1886 por la Reina Regente á la mejor obra que en ese año se hubiera estrenado; recordad *A casarse tocan, El señor Luis el tumbón, La viuda de Napoleón, El barón de Tronco Verde, La familia del tío Maroma, Novillos en Polvoranca, Los baños del Manzanares* y tantas y tantas obras geniales como ha producido la pluma de Vega, y convendréis conmigo en que el autor de las joyas teatrales citadas es uno de los más admirables dramaturgos entre los que han enaltecido el teatro español.

Su fama de sainetero se coronó la noche del estreno de *La verbena de la Paloma*. En este sainete Vega alcanza un grado de perfección difícil de igualar.

Julián y la *señá* Rita, el tabernero y el boticario, la tía Antonia y Casta y Susana son de carne y hueso. Todos conocemos esos tipos madrileños que Vega llevó al teatro sin que perdieran su personalidad, haciéndolos hablar y sentir como hablan y sienten en los barrios castizos.

Y las frases de Julianillo, el cajista de imprenta, las hizo suyas Madrid entero y toda España, como antes hizo suyas las de la Lola y las de la Pepa y las del señor Luis el tumbón.

Hoy, 24 de Abril de 1909, celebra sus bodas de oro con el teatro el gran sainetero Ricardo de la Vega. Su pluma limpia y honrada, inspirándose en el pueblo, ha compuesto una obra que será inmortal.

Glorifiquemos al inimitable escritor.

LUIS BRUN.



LEOCADIA ALBA Y EMILIO MESEJO EN LA VERBENA DE LA PALOMA

Fot Amayra

SECCIÓN RECREATIVA

Copla

SUEÑO	SUEÑO	OTRA	UNA

FALSA IMAGINACIÓN

Afirmación Nota musical AMEN LL 9 OA DD PRT AR

+	MIEN

PARTE DEL DIA MAS BUENO!

Apócope y aféresis silábica

1.ª			Pronombre.
1.ª	2.ª		Famoso río.
1.ª	2.ª	3.ª	Junta de personas respetables.
	2.ª	3.ª	(Á) Adverbio; con gran trabajo.
		3.ª	Nota musical.

Jeroglífico



Frase hecha



Dicho popular

POR P. MONTES

✝ 2 de Mayo B 500

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la quisicosa: Petrimetre.

A la curiosidad: Italia tiene más teatros que ningún otro país de Europa.

A la aféresis silábica en combinación:

PA LA TI NO
LA TI NO
TI NO
NO

Al jeroglífico: Calaguala.

A la charada gramatical: Estatuto.

A la frase hecha: Estar sobre aviso.

Al animal: Conejo.



UNA DISCULPA

DIBUJO DE MEDINA VERA

—¡Arrímate, hombre, no seas tan cobarde!
—¡Si no es por miedo...! ¡Es que el animalito me ha sido muy simpático, y me da pena matarle!



UEDO DE TOLEDO
POR A. ANDRADE

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 939

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

Sederías Suizas

¡franco de Aduanas á domicilio!

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 12 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

PATE AGNEL BELLEZA DE LAS MANOS

Suaviza la piel y le da una blancura nacarada perfecta, y cura radicalmente irritaciones y sabañones. fortifica las uñas y les da brillo y transparencia
AGNEL, Perfumista, 16 AVENUE DE L'OPÉRA PARIS

HARINA LACTEADA NESTLÉ

para NIÑOS, CONVALECIENTES y ANCIANOS

GENTE MENUDA



PERIODICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
PUEDE HACERSE EL MEJOR REGALO
A LOS NIÑOS
COMPRANDOLES UN NUMERO DE

GENTE MENUDA

INTERESANTES ARTICULOS
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS

COMPRE USTED TODOS LOS DOMINGOS

GENTE MENUDA

10 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

ROYAL WINDSOR



EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO

¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud Detiene la caída del cabello y hace desaparecer la caspa Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Paris

Se invía franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 1.º DE MAYO DE 1909 | NÚM 939



NOCHE DE PRIMAVERA

Está cerrada la noche. Ya se fueron los últimos vestigios del crepúsculo y han callado todos los ruidos del día; la tierra duerme.

Es la hora profunda en que las cosas se envuelven bajo la tiniebla, cansadas como están de la fatiga del día; es aquella hora indecible, tan vaga como un aliento ó como un anhelo, y al mismo tiempo tan pesada como un cuerpo que se rinde inerte. La hora más alta de la noche, ésta es la hora solicitada por el espíritu, que quiere verse á sí mismo al fin, frente por frente y sin la pesadumbre de la materia. La materia duerme con su profundo sueño, y el espíritu, ¡oh anhelante alma mía!, el espíritu se aligera y sube, vigila, vuela, como en un rapto de ideal deseo. No más ruidos, no más estruendo de lucha; basta ya de apariencias brillantes, de ambición y de cosas turbias; ahora duerme todo aquello que pertenece al día, y el mismo corazón desea reposar; y la tierra, de cansada, de harta como está, la ciclópea tierra duerme ahora, semejante á un monstruo pacífico y laborioso que se encoge y duerme bajo el maternal amparo de la noche. ¡Pobre niño fatigado, monstruosa y cándida Tierra! ¿Cómo serán tus sueños ahora que te has dormido?

Han callado las voces de la ciudad y del campo; las montañas enmudecen también, y apenas si á lo lejos se descubren sus enormes espaldas, sus cumbres de roca, en la universal tiniebla. El mundo se ha plegado como un libro que se cierra, y toda su turbia sabiduría, toda su fiebre y toda su polémica ahora calla, se esconde, duerme, dentro del misterio. Solamente pasan por el aire sutiles sonidos, un algo... un no sé qué... ¿Acaso el tácito restallido de unas invisibles alas? ¿Tal vez el susurro inefable de una palabra ultraterrena? ¿Un fantasma, un recuerdo, un sueño, un muerto...? ¿Qué es lo que pasa por el aire? ¿Cuál ruido es ese que se oye...?

Y el alma quisiera sutilizarse hasta el más alto límite, y ambicionaría desprenderse de los lazos que aún le atan al cuerpo. Puesto que la materia se rinde y duerme y el mismo corazón reposa, ahora es cuando el espíritu quisiera—como una doncella que ama á un mancebo ideal y remoto—escapar, evadirse, dejar la cárcel y errabundear luego... ¿Por dónde? ¿Cuál es el bien amado del alma? ¿Dónde está mi ideal amante? ¿Cuándo vendrá aquel mancebo á raptar la doncella de mi alma...? ¿Dónde, quién es...?

He ahí: las estrellas están parpadeando, vigilantes pupilas que se asoman á las ventanas de la Eternidad.

¡Puntos que demarcan el Infinito, cómo brillan! Son parecidas á lámparas; son ojos que me miran fijamente, allá muy lejos, desde muy lejos, desde el pozo sin orillas, sin fondo, del Infinito. Como todo duerme, como nadie vigila bajo la noche, yo soy semejante á un desertor que huyera del campamento, buscando el portillo de la libertad. Y allá las estrellas me miran, me llaman...

¡Pero yo no puedo ir hasta ellas! ¿Cómo serán aquellos mundos? En las llanuras de aquellos astros ¿cómo serán los hombres? ¿Acaso serán malos, como los que ahora duermen junto á mí? ¿Cómo serán sus mujeres? ¿Qué encanto singular trascenderá de sus flores, de sus aguas, de sus auroras? ¿Cómo serán sus amores; de qué sentido participarán sus vidas; qué color, qué luz, qué ideas, los de aquellos mundos? Sus soles de primavera ¿cómo amanecerán...? Aquella estrellita lejana, aquella tan diminuta, aquella que guiña, de tan lejos como está, y que no puede mirarme sin un gran esfuerzo de atención; en aquella estrellita infantil y virginal ¿cómo será la vida...?

¡Pequeñez de mi persona, que no te es dado lograr ninguna ansia elevada! ¡Flaqueza de mis fuerzas, que no podéis elevarme más que dos palmos sobre la tierra! ¡Y tú, descomunal anhelo mío, por qué eres tan grande, por qué tienes las alas tan poderosas, por qué vuelas tan alto si yo no puedo seguirte! Todos aquellos mundos quedarán eternamente ignorados para mí. Como dos civilizaciones antitéticas, como dos manantiales que van á opuestos Océanos, como dos saetas que se disparan en contrarias direcciones, esos mundos brillantes nunca tropezarán con el mundo que yo habito. Su misterio siempre cerrado, sus llanuras siempre inabordables, esos mundos jamás los conoceré. Mi anhelo asciende, y no puede alcanzarlos; la ciencia de los hombres me ofrece sus elementos, que apenas si consiguen elevarme cuatro palmos por encima de las montañas. Eternamente separados... Soberbia mía, ve ahí la valla ante la cual debes detenerte: una valla inconsolable, desesperadora, simple y sencilla como un diminuto nombre. *Nunca*.

¡Oh noche, alma de las almas, refugio de los anhelos más vertiginosos, madre del misterio, encubridora de todas cuantas cosas se ocultan, de los crímenes como del amor! La noche cerrada ha venido; ahora parece estar suspirando la Tierra. El día es la fatiga y la lucha, la noche es el reposo y la paz. Bajo el manto de la tiniebla, el mal y el bien, lo claro y lo obscuro, lo plebeyo y lo sublime, todo se confunde en el mismo abrazo nocturnal. Ahí duermen los hombres; ellos se figuraban que eran enemigos, que eran diferentes, que unos poseían tales tesoros y otros nada poseían; pero ahora, dormidos todos, ninguno es más alto ni peor que los demás, todos son iguales ante la mirada de esas estrellas que nos miran desde el mismo fondo de la Eternidad. Y más allá está aún la muerte, que es como la noche: un sueño igualitario.

Ha sonado una hora; el tañido de la campana interrumpe el coloquio que mantiene la Tierra con el Cielo; luego el tañido se apaga, y sólo permanece una vibración broncínea que disminuye, se va, muere.

Torna el silencio. Ha vuelto á sentirse en el aire como el restallido tácito de unas alas. Suena un algo... un rumor... un no sé qué ignorado é inefable.

Lentamente sube una vaga claridad por el espacio; las montañas parecen medio despertar y desperezarse; algunas rocas se levantan como monstruos que vigilan. Es una claridad tímida la que ha amanecido; es semejante á un velo inmaterial que empieza á tenderse por lo ancho del firmamento .. Aparece la luna.

Viene pisando muy sutil, muy calladamente, para que no se alarme la pobre Tierra, que duerme y sueña. Es una hada espiritual que sale de su palacio inaccesible y sube á pasearse por la pradera azul del cielo. Viene callando, lentamente, con regia serenidad, ¡divina doncella de la noche! Las estrellas la rodean. Un lucero sale á su paso galantemente, el más hermoso lucero de la noche.

La luna blanca viene á velar por el mundo que está durmiendo. Maternalmente ha extendido su velo diáfano sobre la haz de los campos, y los campos se espiritualizan; es un velo poético que diviniza cuantas cosas hay, aun las más groseras. El mundo suspira, soñando... ¡Oh sueños cándidos de este niño descomunal y terrible! Y ahora que los seres yacen inanimados, ahora es cuando las cosas inmateriales parecen animarse con una vida extraña. Las rocas de las montañas se desperezan, y casi aparentan moverse, querer andar; el río es como una tortuosa serpiente con escamas de plata; la carretera figura deslizarse, lo mismo que un largo reptil, buscando la hendidura de los barrancos entre las montañas, y alejarse remotamente; los árboles, y más que ninguno los chopos, son hombres erguidos que cabecean pesadamente, como si estuvieran asintiendo á ciertas palabras misteriosas ó á ciertas señas invisibles; y las casas muestran sus paredes blancas, iguales á rostros extáticos que tuvieran los ojos fijos en el horizonte. Las cosas inanimadas se están moviendo, hablando, haciéndose señas y comunicándose entre sí en un raro coloquio; hay una profunda inteligencia entre ese árbol que asiente con su cabeza y aquella casita que blanquea á lo lejos; entre la torre obscura de la iglesia y aquella montaña de allá alto; entre las margaritas de este ribazo y las estrellas; entre la luna y aquel peñasco... Aquel peñasco que se incorpora en la cumbre, que tiene un gesto de olímpica fortaleza en su rudo contorno, y que se conmueve, como un guerrero adolescente, ante la femenina mirada de la luna.

Pronto amanecerá. Ya el alba está ahí, aguardando impaciente, dispuesta á descorrer los cortinajes del día. ¡Ea, pues, alma mía, revístete de la sonrisa más amable, sal corriendo á recibir á tu hermana la Aurora!



José M.ª SALAVERRIA.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



No sale á nuevas lides mi flaca fantasía,
vencedora de fieros malandrines follones,
no sale á nuevas lides, porque el ánima mía
está penando ahora sus muertas ilusiones.

Bien en este momento, señora, se me alcanza
que merece la gracia de tu porte discreto
el bizarro homenaje de quebrar una lanza
y el ingenio galante de ofrendarte un soneto.

Pero en lucha titánica con el Destino andante
su lanza me ha vencido traspasándome el pecho.
y al fin de la pelea yace mi Rocinante,
y mi pobre Quijote desfallece maltrecho.

Los hados enemigos entraron en mi suerte
y de mis alegrías hiciéronse los dueños:
¡ya no tengo el tesoro que quisiera ofrecerte!
¡ya están rotas las alas doradas de mis sueños!

Mas no porque he perdido con la lucha el tesoro
de mis nobles hazañas á ofrecerme no acudo:
todavía en el campo de la lid me incorporo,
y al pasar tu belleza la rindo mi saludo.

Que las hadas más lindas te brinden sus promesas;
que los encantadores malignos te respeten;
que á tu paso se inclinen las altivas princesas
y que nunca los fieros desengaños te inquieten;

que ronden tu discreta bordada celosía
las vihuelas rondeñas de amantes trovadores,
y que ante una hornacina de la Virgen María,
dos ágiles tizonas disputen tus amores;

que al entrar por el alba con tu dueña en el templo,
los mendigos del atrio que tu gracia mendigan,
al recibir la prueba de tu cristiano ejemplo,
la piedad generosa de tu mano bendigan.

No te puedo, señora, servir de caballero;
la fuerza de mi brazo desfallece en la hora
que quisiera mostrarte mi talante guerrero
y el justo acatamiento de tus gracias, señora;

que si al fin de la lucha me veo de esta traza
es porque llevo un yelmo de dorada ilusión,
porque de lanza llevo la virtud de mi raza
y llevo por adarga mi noble corazón.

Julio HOYOS.

DIBUJO DE E. VÁRELA

LA VIDA VIENESA



SONNENTHAL. El arte dramático alemán llora la pérdida de su más excelso actor. El público vienés se muestra inconsolable porque Adolfo von Sonnenthal era vienés, y porque en la capital austriaca los artistas famosos son los niños mimados de todos, chicos y grandes, altos y bajos. Cuando Sonnenthal salía á pasear á pie por el Graben, la gente se detenía á contemplar al viejo artista que había sabido reverdecer los triunfos de la clásica tragedia.

Sonnenthal era judío, y al ingresar en el teatro de la Corte, el Emperador le dió carta de nobleza concediéndole el uso de la partícula, el von que tanto enorgullece á los alemanes. Hoy los periódicos vieneses consagran páginas enteras al actor ilustre, cuya muerte es un verdadero duelo nacional, comparando á este insigne trágico con el polaco Zulhowski, otro comediante célebre, el Talma germano, cuyo recuerdo vive imperecedero. Como Zulhowski, el actor Sonnenthal fué favorito de príncipes y magnates, á los cuales hablaba franca y brutalmente, y en presencia del mismo Rey se atrevió muchas veces hasta... á decir la verdad.

En París los artistas son admirados por el público, que procura imitar las modas que ellos lanzan, que se muestra curioso por investigar su vida íntima, sus lances y sus aventuras. En Austria los artistas son amados, sinceramente amados por la multitud, y el prestigio que los rodea se extiende aun á las más altas esferas. Ahora, con motivo de la muerte de Sonnenthal, la Prensa vienesa ha recordado muchos rasgos de la vida de Zulhowski, con el que tantos puntos de contacto tenía el eximio actor fallecido, para demostrar que el afecto que los grandes profesan á algunos comediantes ha existido en todos los tiempos.

Recogeré una entre las cien anécdotas publicadas estos días. Zulhowski era el favorito, el amigo más íntimo del virrey de Polonia, el gran duque Constantino, un barbarote noble y leal, que se mostraba siempre excesivamente severo con los jefes y oficiales del ejército, y excesivamente bondadoso con los soldados, de donde resultaba que los soldados le idolatraban mientras los jefes le temían y le detestaban á un tiempo mismo.

Un día el actor Zulhowski entró en cierto café, donde jefes y oficiales departían amigablemente y jugaban á las cartas. Un coronel, celoso sin duda de la amistad del cómico con el virrey, comenzó á gastarle bromas de mal gusto; como Zulhowski se mantenía silencioso y correcto, el coronel, creyéndole cobarde, casi le injurió. El actor, por fin, levantóse de su sitio, acercóse al coronel y, colocando ambas manos sobre sus hombros, exclamó mirándole fijamente:

—Mi coronel... ¡usted es un valiente...! ¡Un hombre que como usted está sin defensa, sin armas, sin amigos y que se atreve á injuriar á otro que como yo viene armado hasta los dientes, un hombre así ¡es un valiente! Usted, mi coronel, es un héroe.

La carcajada que estalló en el café fué formidable, porque el coronel en cuestión iba vestido de uniforme y llevaba un enorme sable y dos pistolas al cinto. La ironía era cruel.

Y allí mismo quedaron nombrados los testigos por una y otra parte, y un duelo se convino para el siguiente día. Momentos después de ocurrida esta escena, el cómico entraba en Palacio, con objeto de saludar al virrey, que ya tenía conocimiento de lo sucedido en el café.

—¡Eso es absurdo!—exclamó el Gran Duque apenas vió entrar á Zulhowski.

—Absurdo, en efecto—respondió éste;—pero temo que concluya mal.

—¿Tú estás decidido á batirte?

—Naturalmente.

—Pero ¿tú no sabes que el duelo está prohibido?

—Si yo mato á mi adversario seré castigado.

—¡Es que yo no quiero que arriesgues la vida!—exclamó irritado el virrey.

—¡Antes que cómico soy gentilhombre!—respondió el actor.—Pero, en fin, ya que Vuestra Alteza se digna interesarse por mi vida, me atreveré á pedirle, como una gracia, que me conceda una orden firmada en blanco. ¡Mi palabra de honor! No haré mal uso de ella.

El Gran Duque no vaciló un instante. Cogió una hoja de papel, puso su firma y se la entregó al comediante, diciéndole:

—Si en ese duelo es absolutamente preciso que perezca uno de los dos, procura levantar la tapa de los sesos al coronel... ¿Me entiendes? Coroneles tenemos un montón, ¡y Zulhowski no tenemos más que uno!

Al siguiente día, el coronel con sus testigos fué al lugar designado para el encuentro. Minutos después llegaba Zulhowski con dos cañones, servidos por sus artilleros correspondientes. El actor saludó á su adversario, y mandó cargar las dos piezas.

—Yo he sido el ofendido, ¿no es así?—preguntó Zulhowski.—Y como tengo la elección de armas, he elegido el cañón. Además tengo el derecho de disparar primero. ¡En guardia, pues, mi coronel!

Los testigos tenían que sujetarse el vientre con ambas manos para no reventar de risa, mientras el coronel, furioso, protestaba de aquella broma de mal gusto. Pero Zulhowski, fingiendo una cólera que estaba muy lejos de sentir, gritó:

—Nada de broma... ¡De veras y muy de veras!

Y apoderándose de una mecha encendida, acercóse al cañón, diciendo:

—Preséntenme usted sus excusas inmediatamente, porque, de lo contrario, la bala va á salir.

Y no hubo más remedio que dar las explicaciones que el cómico exigió.

Cuando el Gran Duque se enteró de lo ocurrido y vió que su firma había servido para que el cómico pudiera sacar las dos piezas de artillería, felicitó á Zulhowski, enviándole 50 botellas de *champagne*.



José Juan **CADENAS.**

LOS DIAS PASADOS...

SEPULTADO el pobre *Lagartijilla,* que halló horrible muerte en la corrida celebrada el domingo último n Madrid; derramada una lágrima á su infeliz meoria; compadecida la desdichada madre que se ueda sin hijo, y probablemente sin pan; publicados os pocos datos biográficos del difunto; lanzados cuaro anatemas contra la inculta fiesta taurina; incluído l nombre del diestro fenecido en el martirologio aurómaco... hemos pasado á otro asunto...

¡Señor!, si las corridas donde ocurren esas catásrofes no se suspenden inmediatamente después de a desgracia, y los espectadores siguen en sus asienos como si tal cosa, y acaso hostigando con los poéicos adjetivos de «¡mandria!», «¡gallina!», «¡jindaua!» y otros por el estilo á los diestros, emocionados, sobrecogidos por el cuadro de sangre que acaban de presenciar, en el cual ha sido víctima un compañero que, como ellos, estaba en el ruedo y delante del toro nismo que acaba de matarle, ¿pretenderán ustedes acaso que se hable de la supresión del espectáculo?

¡Antes moros! Antes *Merinos* (nombre del toro que mató á *Lagartijilla,* y que como *Perdigón,* el que mató al *Espartero,* quedará esculpido en los bronces de la inmortalidad taurina).

La denuncia de Macías ha sido otro de los asuntos de nuestras conversaciones. ¡No se diga lo que se ha hablado en las Cortes! No, que no se diga, porque la repetición nos aniquilaría. La pelota sigue en el tejado. Y el expediente de la construcción de la escuadra, en la presidencia del Congreso, á disposición de los señores diputados que gusten hojearle. Y no gustan.

A mí se me figura que debe ocurrirles algo de lo que se ha contado recientemente á propósito del *Chantecler* y del actor Guitry, que va á ser el intérprete de la obra de Rostand.

Recibió un día un voluminoso manuscrito, original



de una obra inédita, acompañado de una tarjeta que decía: «Apuesto á usted 10 francos á que no lee este manuscrito.»

Guitry devolvió los papeles á su autor con otra tarjeta que decía: «Ha ganado usted.» Y le incluía sus 10 francos.

Fueron puestos en libertad todos ó casi todos los detenidos á consecuencia de los pasados alborotos en los alrededores del Congreso. Hay que suponer que todos han salido contentos de la prisión. Hay que suponerlo, porque se dan casos... Los tribunales de justicia de París acaban de condenar á reclusión temporal á un individuo que quería ir á los presidios de Ultramar, y para lograrlo se acusó de todos los crímenes imaginables. Detestaba el régimen celular. El de presidio le encantaba. No se le ha dado esta «pequeña» alegría, y el hombre ha exclamado con indignación:

—¡No hay justicia!

Los ruidosos debates parlamentarios de *los días pasados* tuvieron mucho público femenino. Las tribunas, ocupadas en sus primeras filas por bellas y elegantes damas, parecían canastillas de flores. ¡Y qué comentarios escuchábamos los que por obligación, jamás de los jamases por gusto, asistimos á las sesiones! ¡Buenos, pero buenos ponían á los oradores muchas de las concurrentes!

También por aquí cunde el feminismo, y no faltará seguramente alguna propagandista que se embeba en las doctrinas de una sufragista de Londres que para triunfar de la tiranía masculina propone que se recurra al antiguo procedimiento de Lysistrata organizando la huelga de los deberes conyugales, cosa que á los casados podrá parecerles mal; pero á los solteros... ¡de perlas!



La gente joven de alto copete, encantada de haber nacido. A la fiesta de los condes de Casa Valencia siguió la *garden party* de la señora de Iturbe; á ésta, la recepción de la marquesa de Squilache, cuyos salones se abren con tanta frecuencia á la sociedad madrileña. A esta fiesta asistieron el Rey, varios príncipes é infantas, la nobleza más linajuda... y el tema de la mayor parte de las conversaciones fué, sin embargo, un acto republicano: el que por la tarde había realizado en el Congreso Luis Morote, el batallador diputado de ideas democráticas, declarando que, después de estudiar el dichoso expediente de la adjudicación de la escuadra, rendía culto á la verdad y á la justicia, y reconocía que, á su juicio, el Gobierno ha procedido con perfecta honradez en dicho asunto. ¡Resulta tan estupendo ver un claro de hermosa sinceridad entre los plomizos y amenazadores nubarrones de la pasión!

Banquetes en la embajada de Austria-Hungría y

en la de Francia, anuncios de otras comidas de gala y de otros bailes, bodas á granel, partidas de polo á diario...

Niéguese ahora que la primavera es la época de la ebullición de la sangre... azul.

*
* *

El violinista Manén ha sido la nota artística de la semana. Se ha aplaudido, se ha aclamado al gran violinista catalán, haciéndosele justicia, como Barcelona se la ha hecho á nuestra Orquesta Sinfónica. Para el arte no hay madrileñismo ni catalanismo. Su lenguaje le entiende todo el mundo y llega al alma, que es adonde no llega la política, ¡y eso que suele llamársela «música celestial»! Pero si en el cielo hay



música para recrear los oídos de Dios, creamos á pies juntillas, sin faltar al dogma, que los ángeles no tocan el violin mejor que Manén.

*
* *

A propósito de música, no será aventurado suponer que el lector estará harto de murga electoral: cartas recomendándole la candidatura de Fulano, cartas incluyéndole un recordatorio de las obligaciones de todo elector, cartas diciéndole en qué local debe emitir su voto... Los únicos madrileños felices en estos momentos son los vecinos del distrito de la Universidad. Por virtud de la ley que dispone que allí donde no se presenten más candidatos que los necesarios para cubrir las vacantes, sean proclamados sin proceder á elección, y por arte de birlibirloque, que sin ser ley es sin embargo patrimonio de la política española, mañana no votarán los apreciables electores de aquel barrio. Hay dos vacantes; se presentaron dos candidatos, fueron proclamados concejales, y ¡andando!

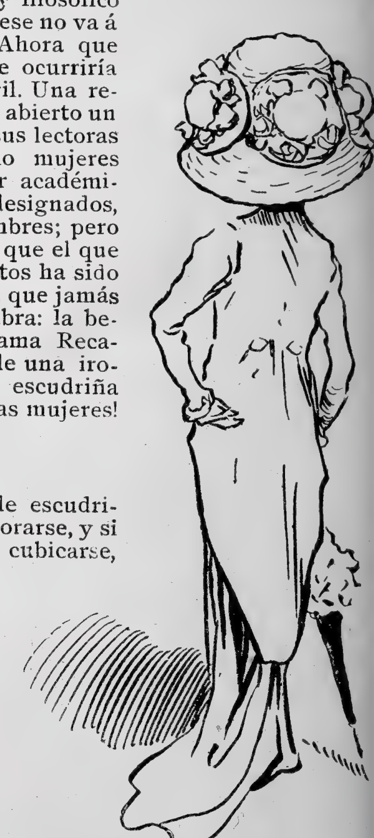
Eso es saber hacer las cosas. Verdad es que para saber hay que ir, naturalmente, á la Universidad.

*
* *

Si siquiera tuvieran voto las mujeres, como se propuso al hacerse la ley, rechazando la idea el Con-



greso, ¡ese Congreso siempre egoista, poco galante...! Entonces sí hubiera sido cosa de ir á votar. Con tan buena compañía se va á cualquier lado, aquí donde es de frecuente y filosófico uso la frase de «¡ese no va á ninguna parte!» Ahora que sabe Dios lo que ocurriría con el voto mujeril. Una revista francesa ha abierto un plebiscito entre sus lectoras para designar 40 mujeres que pudieran ser académicas. Han sido designados, en efecto, 40 nombres; pero lo más curioso es que el que ha tenido más votos ha sido el de una muerta que jamás escribió una palabra: la bella Julieta, madama Recamier. ¿Se trata de una ironía? ¡Cualquiera escudriña la intención de las mujeres!



*
* *

Lo que sí puede escudriñarse y aun explorarse, y si se quiere hasta cubicarse, son sus modas. ¿Han visto ustedes los sombreros *último grito*?, ¡y tan grito! ¡Cinco sombreros en uno! Así como suena. Sobre uno de forma de campana, cuatro más pequeños, redondos, con sus alas, con sus flores, adosados á la copa de aquél y mirando á Naciente, Poniente, Norte y Sur.

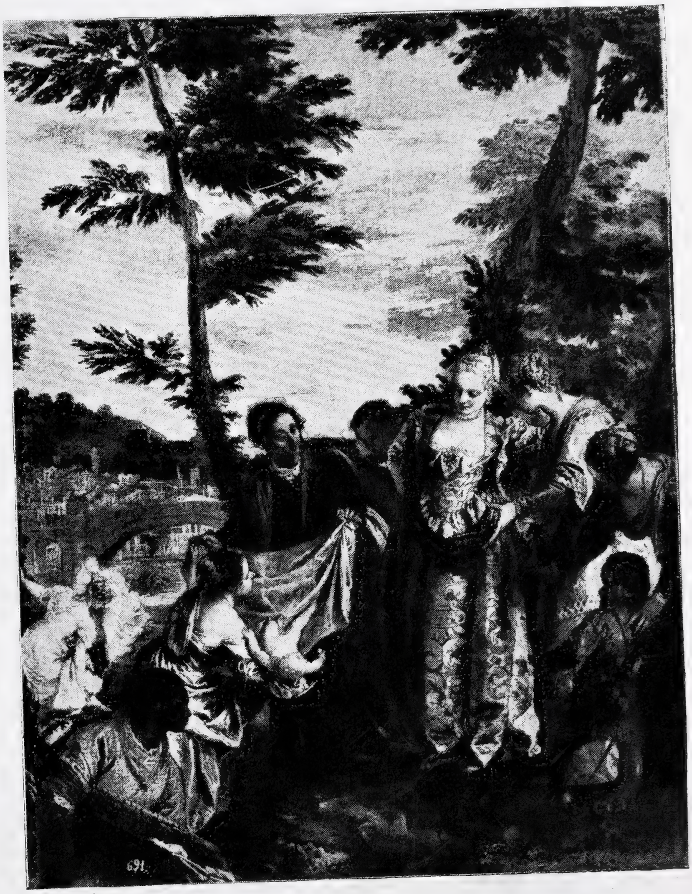
Para veleta es mucho volumen. Admitámosle mejor como un caldero y cuatro platos. ¡El menaje de cocina casi completo de una mujer hacendosa!

ANGEL M.ª CASTELL

PABLO VERONES

Con este nombre es conocido en España Paolo Cagliari, *el Veronese,* que nació en Verona en 1528, y fué uno de los más brillantes artistas de la justamente famosa escuela veneciana.

Su padre, Gabriel, era escultor, y comenzó á enseñarle á modelar, pero como descubriera en Pablo excepcionales disposiciones para la pintura, le mandó á estudiar con su tío Antonio Bodile, según Orlandi y Redolfi, aunque en opinión de Vasari, que le conoció de muchacho, fué discípulo de Juan Caroti. Se ejercitó durante algunos años en la copia de los grabados de Alberto Durero y los dibujos del Parmesano, y después de pintar algunas obras en Verona, reveladoras de sus grandes progresos, el cardenal Hércules Gonzaga le llevó á Mantua para decorar, con otros pintores ilustres, la catedral. Después fué á Venecia en 1555, y desde entonces trabajó en la ciudad de los Dux. Las obras que ejecutó para la iglesia y la sacristía de San Sebastián le colocaron á la altura de los grandes maestros, y su triunfo quedó consagrado cuando los mismos compositores del concurso abierto por los procuradores de San Marcos, para la pintura del techo de su famosa Biblioteca, le adjudicaron la cadena de oro, que era el premio del vencedor.



MOISÉS SALVADO DE LAS AGUAS DEL NILO

Pintó el Veronés composiciones importantes para otros templos venecianos, pero, como Tintoreto, desplegó sobre todo su genial actividad y los tesoros de su fantasía decorativa en el palacio Ducal y otras suntuosas moradas. Había comenzado por pintar frescos en Verona, y también los hizo en Venecia, pero desgraciadamente todas sus obras de este género se han perdido.

«A pesar de haber venido de una ciudad extranjera—dice Rooses,—Veronés no es menos esencialmente veneciano, pues ninguno ha producido mejor la impresión de opulencia y de fausto de que la poderosa República daba muestra en su apogeo y en la proximidad de su decadencia. Sus vastas ilustraciones de los festines de la Biblia representan más bien los aparatosos banquetes servidos en los palacios de los patricios de su tiempo. Estos cuadros y los *triunfos* de Venecia en el palacio Ducal son los últimos vestigios de la omnipotencia y de la opulencia, casi insolente de la oligarquía veneciana.»

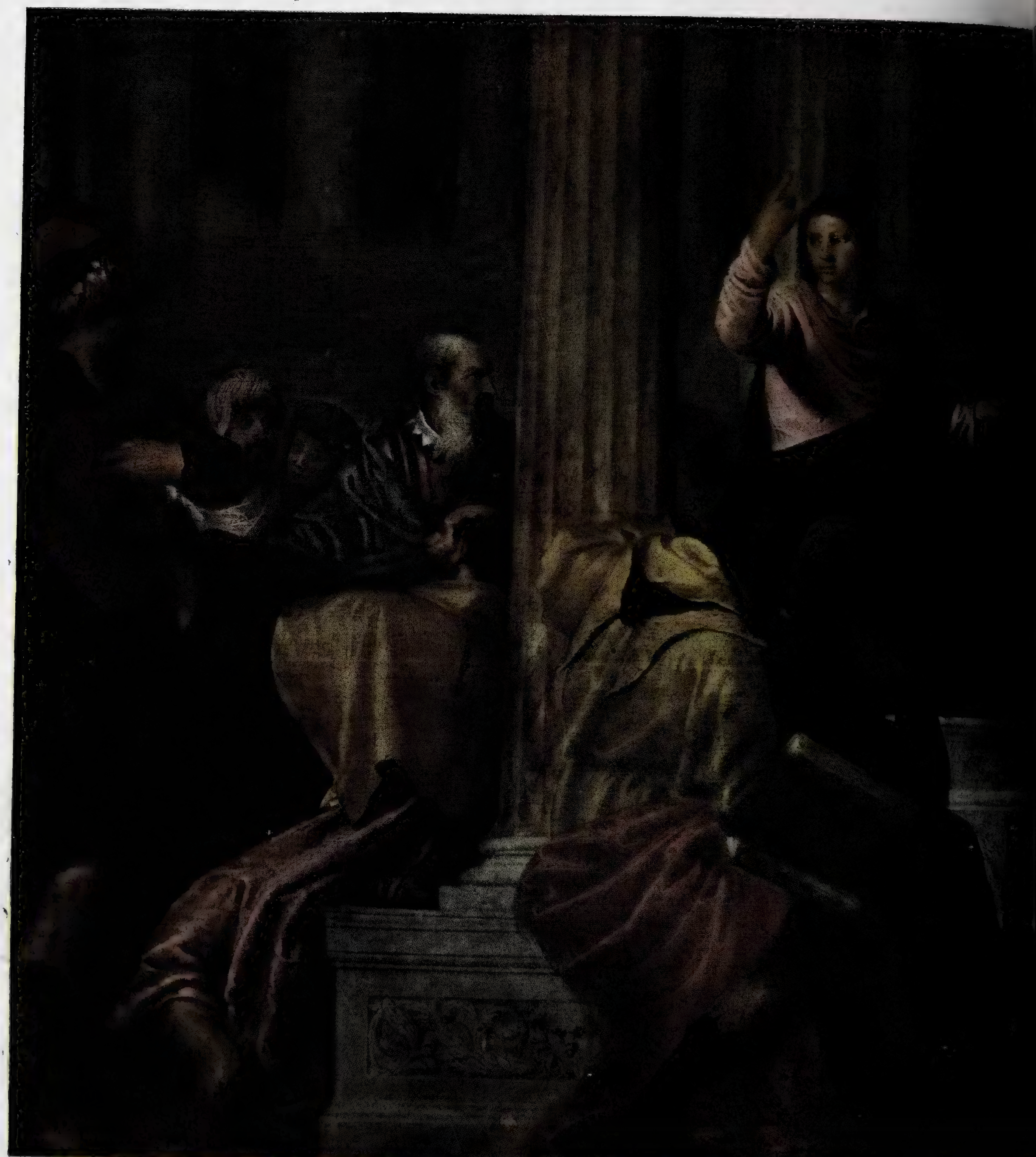
El procurador de la República, Grimano, legado cerca de la corte Pontificia, llevó consigo á Roma á Pablo Veronés, y allí, la contemplación de las obras de Miguel Angel y de Rafael y del arte antiguo, le hizo dar mayor amplitud y sencillez á su manera, sin quitarle nada de su gracia, de su nobleza y de su vida, dice D. Pedro Madrazo. Es un pintor, añade, enteramente mundano, pero su naturalismo es como el de Velázquez, seductor por el prestigio de la varonil hermosura, de la nobleza y del poder, y aun más fascinador todavía por la abundancia y la riqueza. En los delicados tonos de las carnes no igualó, ciertamente, á Ticiano, pero la magia que dió á sus cuadros con su color luminoso y espléndido, y con aquellas sombras diáfanas en que penetran la luz y el ambiente, no ha sido emulada por ninguno de los grandes maestros venecianos.

Hipólito Taine le atribuye este discurso á sus contemporáneos:

«Nosotros somos criaturas nobles, venecianos y grandes señores de una raza privilegiada y superior. No escatimemos ni comprimamos nada de nosotros mismos: ingenio, corazón y sentidos, todo es en nosotros digno de la felicidad. Demos la felicidad á nuestros instintos y á nuestro cuerpo, como á nuestro pensamiento y á nuestra alma, y hagamos de la vida una fiesta donde la ventura se confunda con la belleza.»

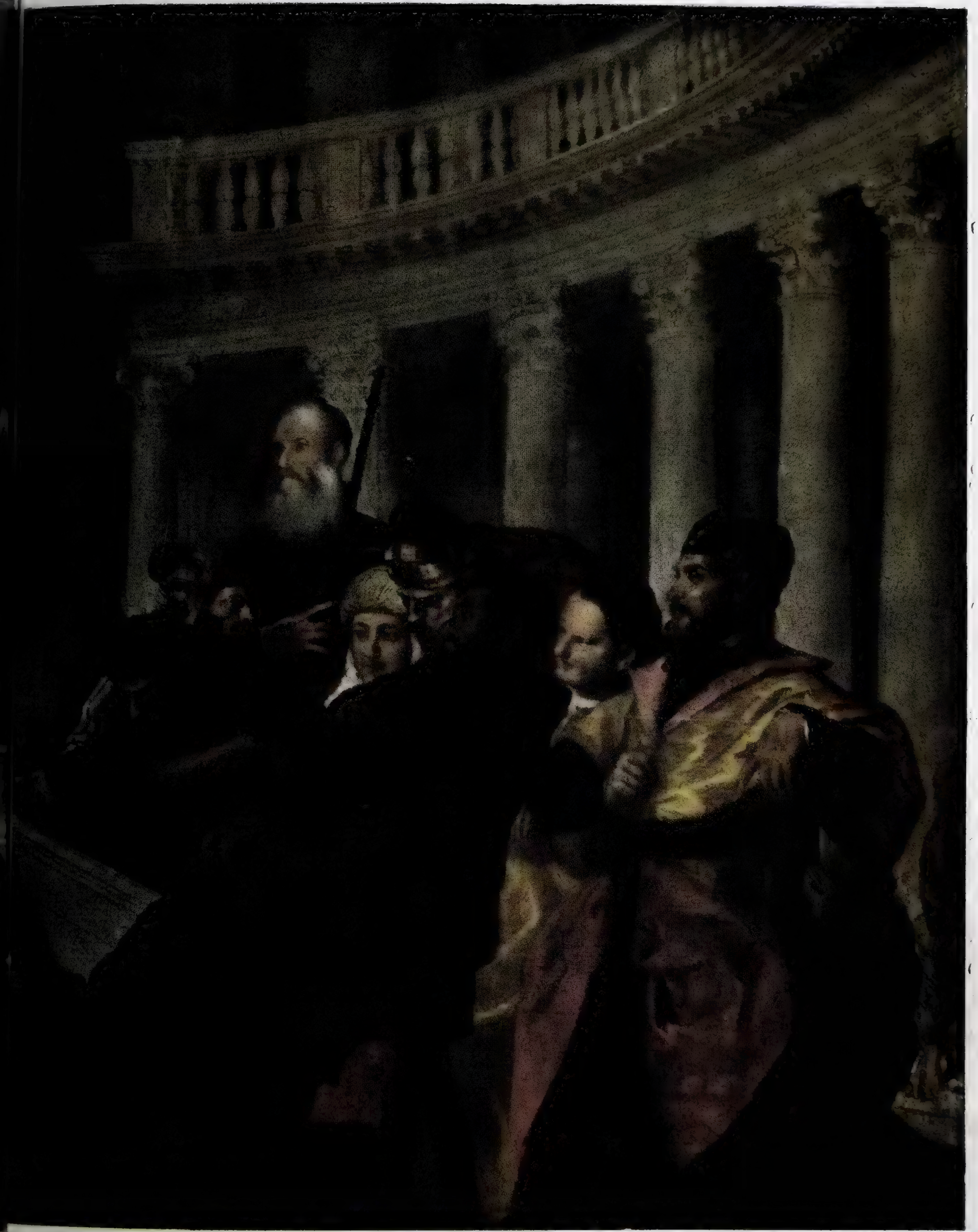
El Veronés murió en Venecia en 1588.

Jesús disputando con los doctores. En este lienzo, de 2,36 metros de alto por 4,30 de ancho, representó el artista al Niño Jesús, de edad de doce años, discutiendo en el templo con los doctores de la ley, que le escuchan asombrados. Ocupa Jesús la cátedra, que se eleva sobre tres cuerpos entre dos columnas de jaspe en el

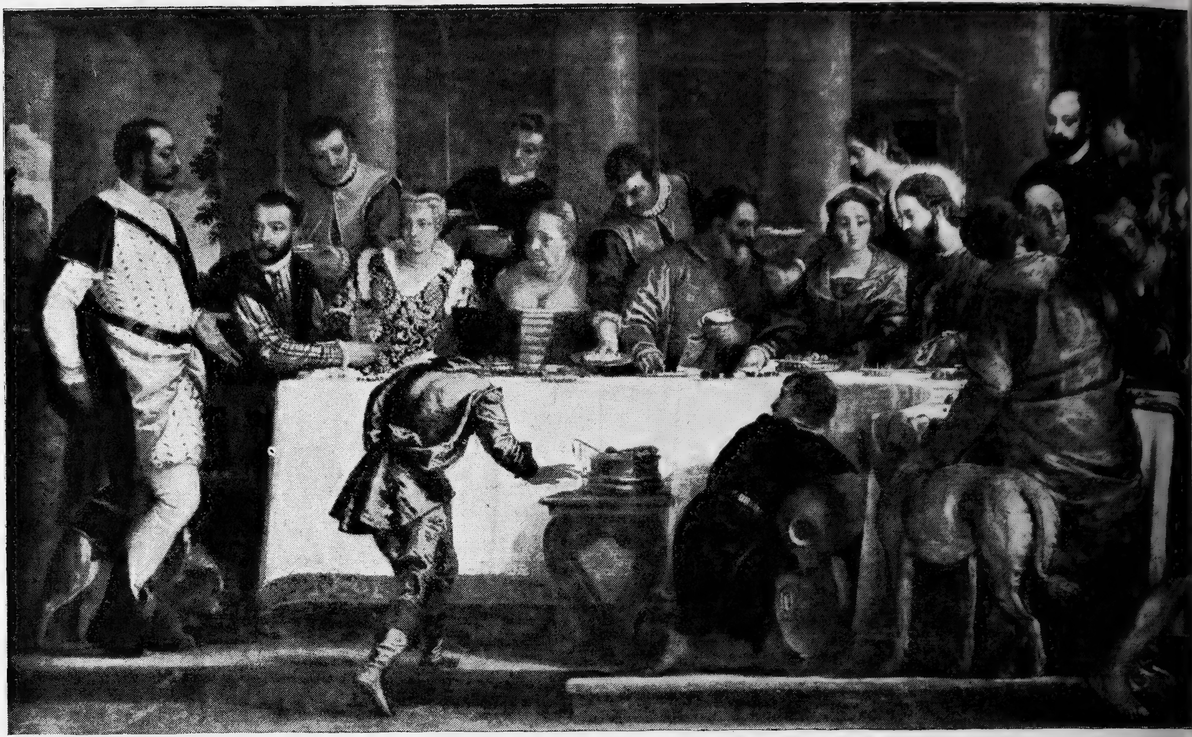


PABLO VERONÉS PINTÓ

JESÚS NIÑO DISPUTAN



S DOCTORES



JESÚS EN LAS BODAS DE CANÁ

centro de un templo suntuoso de estilo del Renacimiento. En uno de los grupos de fariseos hay una figura en pie, vestida de negro, con barba blanca, que luce al pecho la cruz de Jerusalén y lleva en la mano un largo y nudoso bastón. Sin duda se trata del retrato de algún personaje veneciano.

El hermano de Pablo Veronés, Benedicto, poseía grandes conocimientos en Arquitectura, y solía ayudarle en la disposición de los fondos de sus composiciones, por lo cual es muy probable que sea obra de su citado hermano la elegante arquitectura del templo en este hermoso cuadro.

Carlos Luis de CUENCA.

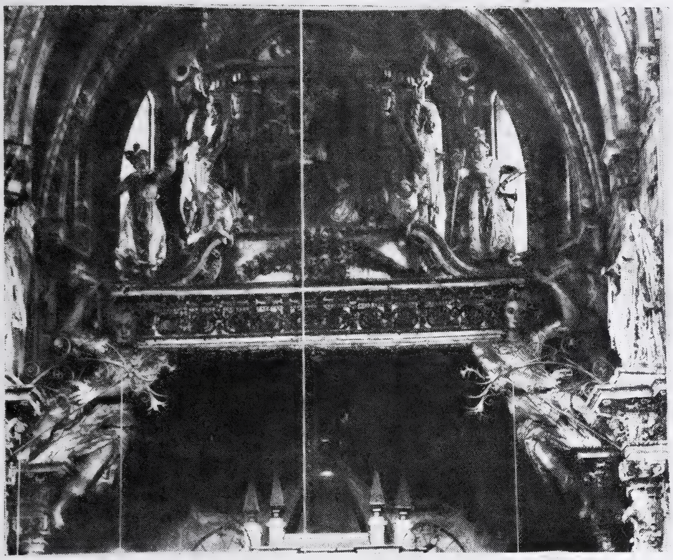


JESÚS Y EL CENTURIÓN

CRONICA GRAFICA

. BALDAQUINO DE OSERA. LA REINA DE UNA FIESTA. DOS ARTISTAS. RETRATOS DE ACTUALIDAD. BECERRADA BENÉFICA. CAMPEONATO ATLÉTICO. UN NUEVO PUENTE

a decisión de trasladar el baldaquino ó copete existente en el altar mayor del monasterio Osera ha ocasionado un suceso trágico, del que resultaron muertos y heridos por la Guardia vil algunos paisanos. Se intentaba su traslado por motivos de estética; pero el vecindario se ha opuesto tenazmente á que salga de la iglesia. El baldaquino en cuestión es una pieza de bastante carácter, que no desentona en el conjunto artístico del famoso templo. El monasterio es un admirable monumento interesantísimo desde el punto de vista histórico, que se conoce en Orense y en toda la región con el nombre de el Escorial de Galicia.



EL BALDAQUINO DE OSERA Fot Pacheco

Juventud, hermosura y gracia... Estos son los títulos que se exigen á todas las reinas de los Juegos florales; y así, la larga y simpática dinastía rinde todos los corazones y conquista todos los entusiasmos... He aquí el retrato de Mercedes Trechuelo, proclamada en Sevilla para reinar en la culta y agradable fiesta... ¿Quien, al contemplarle, no se sentirá humilde súbdito de tan excelsa soberana?



MERCEDES TRECHUELO
Fot Pavón



TINA DI LORENZO

De nuevo se ha presentado ante el público madrileño el insigne violinista Juan Manén, y otra vez ha conquistado estruendosos aplausos. Dos grandes éxitos han sido sus conciertos de la Comedia, que refrendaron los obtenidos por el impecable virtuoso en el extranjero, donde tiene una reputación eminente.

En el mismo teatro empezará á actuar dentro de unos días Tina di Lorenzo, la admirable artista italiana á quien tanto estima nuestro público. Tiempo hacia que no nos visitaba, y como la ausencia aumenta el deseo, su campaña de ahora será seguramente provechosa.

Ha sido muy sentida la muerte de Mariano Gracia, el popular aragonés de quien se cuentan anécdotas y dichos ingeniosos y originales. Residía en Zaragoza, pero su nombre era conocido en toda España, donde por su carácter y por su ingenio se le consideraba como una figura típica de su noble tierra.

La cogida y muerte del banderillero *Lagartijilla* ha renovado los conocidos argumentos contra las corridas de toros. No nos toca atacar ni defender el espectáculo, sino registrar la impresión producida por esta nueva desgracia, más sensible—aunque todas lo sean—por la juventud de la víctima y el desamparo en que queda su desolada madre.

La revolución de Turquía, que



JUAN MANÉN



NUEVO SULTÁN DE TURQUÍA



MARIANO GRACIA



LAGARTIJILLA

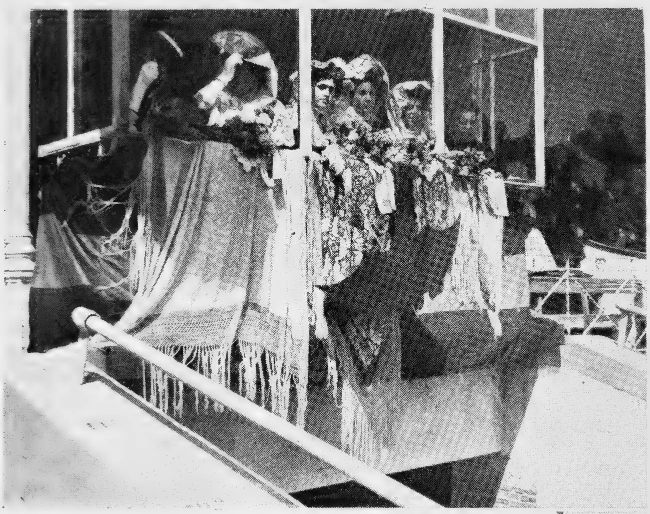
Fot Calvet

actualmente preocupa al mundo entero, ha arro jado del trono á Abdul-Hamid, envuelto en e sangriento recuerdo de su propia vida. Los re volucionarios han proclamado nuevo Sultán Mohamed Neshad Effendi, Mohamed V, her mano del anterior, y á quien tuvo éste alguno años encerrado en una fortaleza.

En la plaza de toros de Carabanchel se ha ce lebrado una becerrada, dispuesta por el Monte pío Comercial é Industrial de Madrid.

Presidieron elegantes señoritas ataviadas co el clásico mantón de Manila

La Sociedad Gimnástica Española, prosigu



LA PRESIDENCIA DE LA BECERRADA BENÉFICA

Fot. Jiménez

en su campaña deportista organizando los campeonatos que tienen tanto interés en nuestro tiempo. Ultimamente ha celebrado, entre otros, el del salto con pértiga, donde resultó vencedor el Sr. Salinas, que saltó una altura de dos metros 45 centímetros.

En la carretera de Santa Cruz de Tenerife á la Orotava se ha inaugurado un puente viaducto que atraviesa el Barranco hondo, y al que se ha puesto el nombre de Alfonso XIII. Lo ha construído la Compañía que dirige el ilustre ingeniero D. Eugenio Ribera, según proyecto del mismo aprobado en el Concurso.

A. DE MADRID.



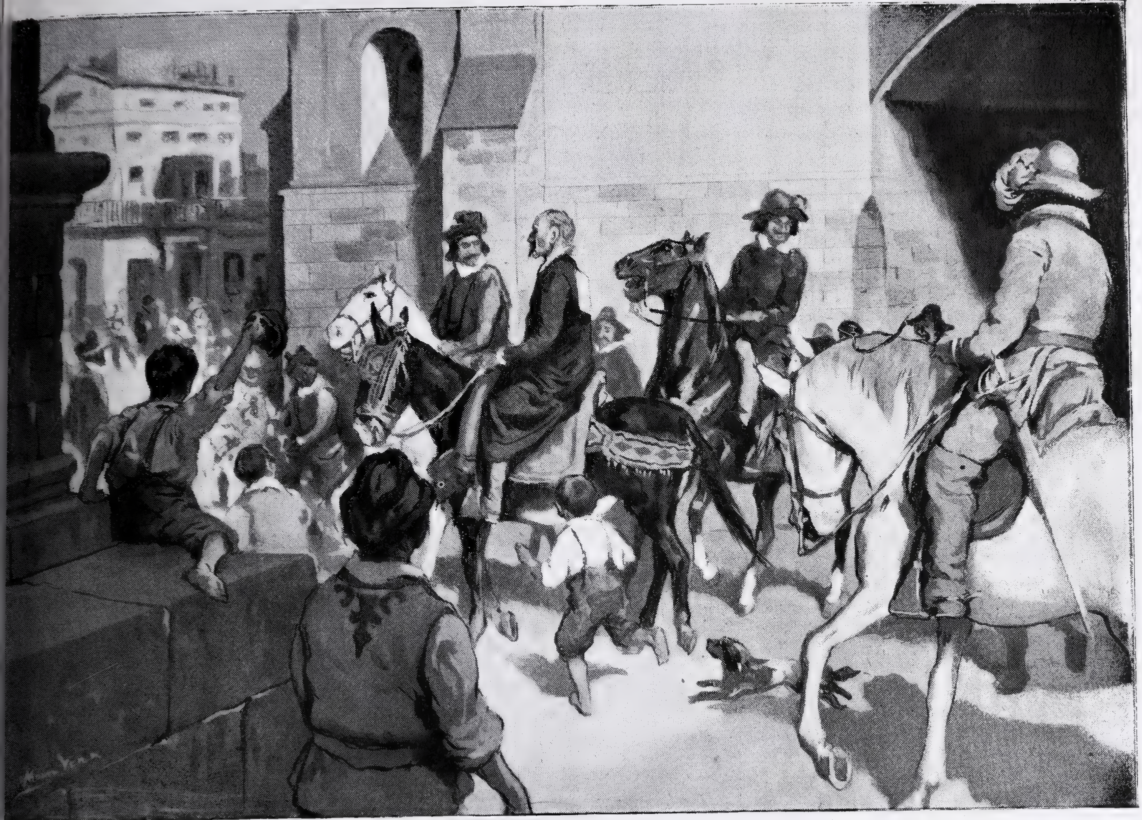
EL CAMPEÓN DEL SALTO CON PÉRTIGA

Fot. Go



UN NUEVO PUENTE DE HORMIGON ARMADO EN SANTA CRUZ DE TENERIFE

ot. R. Vid



ROTULOS EN LAS ESPALDAS

REFIERE Cervantes en la parte segunda de su *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* que cuando sacaron á éste á pasear por las calles de Barcelona, no armado, sino de rua, y no sobre *Rocinante,* sino sobre un gran macho de paso llano y muy bien aderezado, pusiéronle un balandrán de paño leonado, y en las espaldas, sin que lo viese, le cosieron un pergamino, donde le escribieron con letras grandes:

ESTE ES

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

«En comenzando el paseo—agrega—llevaba el rótulo los ojos de cuantos venían á verle, y como leían ESTE ES DON QUIJOTE DE LA MANCHA, admirábase Don Quijote de ver que cuantos le miraban, le nombraban y conocían...»

Esa graciosa burla, no ciertamente de las peores que hicieron al asendereado caballero andante, según se cuenta en su admirable historia, se ha repetido más de una vez, particularmente en días de Carnaval, convirtiendo en aturdidos embromados á algunos, que, á favor del disfraz y de la máscara, pretendían solazarse y aturdir á otros como embromadores.

Ignoro si aquella chanza fué imaginada por Cervantes ó recordaba algún suceso verídico, como otros episodios de su inmortal novela, é ignoro si la tal burla sugirió una buena idea, dando á los rótulos en las espaldas más útil, práctica y oportuna aplicación, ó si el uso ya anterior de ellos con mejores y más serios propósitos inspiró al primer chusco que discurrió aquella broma, como ha ocurrido en otros casos semejantes.

Recuerdo, por ejemplo, uno muy parecido, y asimismo aprovechado en un chistoso relato novelesco.

Los que dejaban á un recién nacido en la puerta de la casa de alguna persona acaudalada ó piadosa, con el propósito y la esperanza de que aquél tuviera amparo y aun bienestar que ellos no podían darle, acostumbraban á ponerle entre las ropas un papel en que consignaban si estaba ó no bautizado, qué nombre tenía ó querían darle y aun otras circunstancias y pormenores, si los creían convenientes para facilitar la buena acogida ó para fines ulteriores.

El ingenioso escritor del siglo XVII D. Alonso de Castillo Solórzano, en su novelita titulada *Las harpías en Madrid y coche de las estafas,* utiliza el empleo de un papelito análogo para completar la pesada burla que dan á un enamoradizo y sandio don Tadeo.

Después de haberle dormido con un narcótico, envolviéronle en una manta colorada, muy fajado como niño, con un paño delante, á modo de babador, y, metiéndole dentro de una gran espuerta, dejáronle colgado en el balcón de un indiano rico y miserable. Cuando los criados de éste descolgaron la espuerta y entraron en la casa al dormido y «abandonado niño», encontraron en sus ropas un papel que contenía los siguientes versos:

«La madre que le parió
á aqueste niño que veis
para que vos le criéis
á vuestra puerta lo echó.
El bautismo se le dió;
no se vuelva á bautizar
que el agua le podrá helar;
su crianza no os asombre;
él mismo os dirá su nombre
que pienso que sabe hablar.»

II

Este mismo novelista, que también lució algunas veces su ingenio como autor dramático, en la jornada primera de su comedia *El marqués de Cigarral* da idea de aquel otro uso á que antes me he referido, y pudo sugerir la broma quijotesca, como creo, ó tener su origen en ella.

Fuencarral, gracioso, se ha extraviado, y su señor le dice:

«DON COSME. Pues ¿en lugar tan sucinto
te pierdes?
»FUENCARRAL. Para otra vez
he menester, como niño,
traer puesto en las espaldas
rótulo de pergamino.»

El recurso no podía ser más sencillo y más práctico para que quien encontrase algún niño perdido pudiera llevarlo á su casa y devolverlo á su familia, sin que ésta tuviera que apelar al otro recurso, también muy usado, de hacer vocear la pérdida, dando, no un cuarto al pregonero, según el dicho vulgar, sino un real, que no menos costaba aquel pregón.

Tirso de Molina, en la segunda jornada de su famosísima comedia *La Villana de Vallecas* da idea de ambas costumbres en la escena en que don Juan dice á Violante, que ha perdido la libertad:

«La libertad que se fué
de casa, y como criatura
no acierta á volver á ella
por más que llora y pregunta.»

A lo que responde Violante, siguiendo chuscamente la metáfora:

«Pues cósela á las espaldas
un letrero ó esc itura
ó da un real al pregonero
que él la hallará aunque sea aguja.»

En nuestros tiempos son frecuentes los extravíos de niños que, por su poca edad ó por su turbación y congoja al verse perdidos, no pueden dar las señas de sus casas. En dias de fiestas públicas, procesiones ó algaradas, á la censurable imprudencia de algunas personas que llevan niños se une el increíble descuido que da ocasión á que se aparten, confundan y extravíen. En muchas poblaciones son llevados á los Gobiernos civiles, delegaciones ó alcaldías, donde sus familias pueden reclamarlos.

La costumbre de los rótulos en las espaldas y la de los clamores del pregonero parece que se ha ido perdiendo, aunque yo recuerdo haber oído, siendo muy joven, en algún pueblo de Andalucía, la chillona voz de un vocero público, que iba repitiendo por calles y plazas, con monótona canturia, este pregón: «¿Quién se ha encontrado un niño?»

Particularmente, la cédula ó rótulo con la indicación de nombre y domicilio es tan conveniente y eficaz, que debiera haberse conservado ó debiera restablecerse.

Si á mediados del siglo XVIII aún se hubiera conservado por todos tan excelente costumbre, no se habría dado el caso de que el *Diario Noticioso* publicara un anuncio verdaderamente extraño, peregrino y creo que único.

III

A principios de 1764 se celebraron en Madrid diversas fiestas con motivo de los desposorios de la infanta María Luisa, hija del rey Carlos III, con el archiduque de Austria, Pedro Leopoldo, después Leopoldo II, emperador de Alemania.

Entre aquellas fiestas fueron notables las dos funciones de fuegos artificiales que los polvoristas José Zamora y José de Vargas Torija quemaron en una de las plazuelas del Retiro, llamada de la Pelota, para que la familia real pudiera verlos desde los balcones de Palacio y el pueblo disfrutara también del espectáculo.

Como siempre ocurre donde hay gran aglomeración de gentes, y muy especialmente de noche, hubo algunos hurtos y algunas pérdidas de objetos, que fueron anunciadas en el *Diario*.

Entre esos anuncios apareció el siguiente en el



número correspondiente al viernes 17 de Febrero de 1764:

«RESTITUCION

»La persona que HUBIERA PERDIDO *una criatura de pecho*, que se encontró en el alto del Real Palacio del Buen Retiro la noche del día 14 del presente mes, acuda para su recobro á casa del Sr. Alcalde, don Antonio de Sesma, que está en la Carrera de San Jerónimo, frente de la del Sr. Marqués de San Juan, en donde se entregará á su padre ó madre.»

Si aquella criatura de pecho hubiera llevado el consabido rótulo se habría evitado la publicación de su extraña «pérdida»; pero la descuidada ó perversa madre, fuera por incomprensible descuido ó por intencionado abandono, bien merecía que la hubieran dado un paseo, como el de Don Quijote, con otro rótulo en la espalda, aunque más «expresivo» por supuesto.

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

DIBUJOS DE MEDINA VERA

UN MONUMENTO DE MIGUEL BLAY

a nación argentina va á erigir en Buenos ires un monumento conemorativo de su indendencia, al solemnizar primer centenari o.

Setenta y cuatro escul-res de los más afamados el mundo acudieron al ncurso, y sólo seis quearon admitidos para el seundo ejercicio que será el efinitivo: un español, un ancés, un alemán, un itaano, un belga y un arentino. Nuestro compaiota es el gran artista Miuel Blay, cuyo boceto reroducimos en esta págia. Basta verle para apreiar su belleza, la grandioidad de su concepción, la everidad del conjunto, el entimiento de las figuras la pureza de sus líneas.

¿Quién será el vencedor? El asunto apasiona los ánimos en la Argentina, donde los seis bocetos escogidos tienen sus respectivos partidarios. El de Blay ha merecido grandes elogios del público y de la crítica, que acaso bastarían para otorgarle el premio en circunstancias normales.

No lo son las presentes; porque conviene saber que la diplomacia interviene en este litigio. Francia y Alemania, sobre todo, trabajan cuanto pueden por asociar el nombre de sus artistas á una obra de tal importancia. España, en cambio, siguiendo su costumbre, no se preocupa de la lucha ni del glorioso luchador que la representa.

¡Y sería tan justo que se escogiera el proyecto de Blay! No sólo por su belleza indiscutible, sino también porque el insigne escultor ha evitado en él los recuerdos molestos para el pueblo vencido, sin dejar por eso de exhibir los gloriosos del vencedor. En los otros proyectos aparece el león español derrotado, ó la bandera de la antigua metrópoli por los suelos; lo que, siendo indudable como hecho histórico, no puede ser grato para eternizado en el monumento erigido, que conmemora una fecha borrada ya por el amor recíproco.





LUZ Y SOMBRA

I

La madre.—¿Pero por qué mueren los niños?

El médico.—La mortalidad infantil es inevitable; pero puede, afortunadamente, aminorarse siguiendo los preceptos de la ciencia. Lo que ocurre es que las madres, esclavas de la rutina y de viejas preocupaciones, presentan una ignorante y tenaz resistencia á los esfuerzos del médico, que quiere vulgarizar los conocimientos higiénicos tan importantes en su aplicación á la lactancia, y sobre todo...

La madre.—No es eso lo que pregunto. ¿Es justo que los niños mueran? ¿No es horrible? ¡Por qué han de morir, Dios mío!

El médico.—En tanto que la asepsia y sus principios no ocupen el lugar que les corresponde en la masticación, deglución, diges...

La madre..—¡Basta! Usted no puede comprenderme.

II

La madre.—Usted, tal vez, señor filósofo, podrá iluminar mi alma, disipando la duda que me atormenta.

El filósofo.—Desea usted saber por qué mueren los niños, y la razón es clara; por la misma causa que mueren los demás seres organizados: porque la vida se alimenta de la muerte.

La madre.—¡Cierto, pero la muerte de mi niña...!

El filósofo.—¿De su niña? Bueno; es un caso concreto. Estas cuestiones biológicas sólo deben tratarse en sus principios generales, que es lo que interesa, y el caso particular de esa niña...

La madre.—No le importa á la ciencia.

El filósofo.—Absolutamente.

La madre se aleja llorando en silencio, absorta en su pena, hasta que de pronto encuentra un hombre de aspecto agradable, que la interroga.

III

El hombre.—¿Sufrís?

La madre.—¡Lloro la muerte de mi niña!

El hombre.—¿Era muy bella?

La madre.—No lo sé. ¡Creo que sí! Siempre para los padres son bellos sus hijos. La niña mía era... figuraos, señor, una carita blanca y sonrosada, ojos grandes, llenos de dulzura, la expresión risueña, halagadora. En los labios rosados un gracioso mohín... pero... ¡esto á vos qué os interesa!

El hombre.—¡Oh, no, seguid! ¿Decíais que en los labios rosados...?

La madre.—¡Ah! ¿Me atendíais? Pues en ellos un gracioso mohín que pedía mil besos. ¡Cuántos le daba yo! Con mi nena adorada olvidaba disgustos y cuidados. ¡Con qué cariño abría sus bracitos pequeños y rollizos, y se colgaba de mi cuello riendo á carcajadas! ¡Ay! ¡Qué dulce era la dicha que llenaba mi alma! Mirad; la perdí para siempre. Sólo me queda de mi niña adorada este mechón de cabellos.

El hombre.—Y son rubios.

La madre.—¡Como el sol, señor! ¡Qué aureola formaban á su rostro ovalado! ¡Dios mío, la he perdido para siempre! ¡Es horrible! ¡Señor Dios mío! ¿Por qué lleváis del mundo á seres que aún no han vivido?, y si han de morir fatalmente, ¿para qué les dais la vida? He preguntado en vano. Nadie me lo explica. ¿Por qué? ¿por qué mueren los niños?

El hombre.—Escuchadme; mueren, porque si no murieran estaría cegada la fuente más copiosa del dolor humano.

La madre.—¡Oh! ¡Sí! ¿Quién sois?

El hombre.—¿Yo? Nadie, un poeta.

E. W. POGGIO

DIBUJO DE PALAO

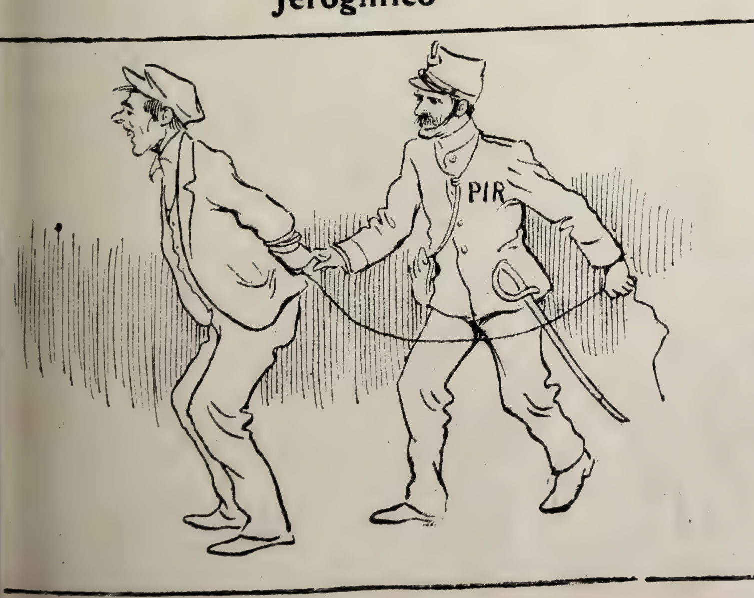
SECCIÓN RECREATIVA

Marcha de torre

U	N	O	S	D	I	♖
O	T	R	O	S	R	P
Y	S	N	E	D	Á	O
O	E	♜	G	I	N	N
C	E	O	R	R	Q	L
N	U	Q	N	Á	U	O
A	L	B	S	E	E	T
L	E	N	E	O	Y	U

pezando desde la casilla en que está la torre *blanca*, sígase la marcha de esta pieza en go de ajedrez, y váyase leyendo con las letras por donde se pasa un REFRÁN, hasta inar en la casilla que contiene la torre *negra*.

Jeroglífico



Frase hecha



Charada

Me ha dicho con gran pesar
uno que me quiere bien,
que en *dos prima-tres* no hay *todo*
porque nadie va á *dos-tres*.

Título de una obra teatral



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la copla:

Un sueño tras otro sueño,
una tras otra ilusión;
¡si al fin llego á despertar,
mientras más tarde mejor!

Al apócope y aféresis silábica:

SE
SE NA
SE NA DO
NA DO
DO

Al jeroglífico: Arrepentida.

A la frase hecha: Poner á uno en berlina.

Al dicho popular: Detrás de la cruz está el diablo.



EL ESPEJO DEL ALMA

DIBUJO DE ATIZA

—¡No sé cómo tu novio se atreve á acompañarte...! ¡Por lo visto no se ha fijado en que siempre le recibo con cara de perro!



VADOR
POR E. VARELA

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

NUMERO 940

30 CENTIMOS 30

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS

Sederías Suizas

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantiaa, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

HARINA LACTEADA

NESTLÉ

para NIÑOS, CONVALECIENTES y ANCIANOS

Víctimas de la desgraci

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala e trella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salu belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 19, ru Mazagran, PARIS**, que envía gratis su curioso librito.



SENOS

desarollados, reconstituidos, hermoseados, fortificados
en dos meses con las
PILULES ORIENTALES
del Dr RATIÉ

El único producto que asegura el desarollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.
Aprobadas por celebridades médicas.
Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó sellos á **Cebrian y Cª**, Puerta ferrisa, 18, Barcelona.
De venta en Madrid; Farm: GAYOSO, Arenal 2.

CON la LOCIÓN DEQUÉANT
JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO
Único Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.

Tratamiento completo del ***Cuero Cabelludo*** y de sus ***Enfermedades***, se envía **GRATIS.**
Dirigirse **DEQUÉANT**, Farm., **38, Rue Clignancourt, París** y **Puertaferrisa, 18, Barcelona.** *De Venta en todas buenas Casas.*

CALLIFLORE

FLOR DE BELLEZA
POLVOS ADHERENTES E INVISIBLES

FINURA, PUREZA, PERFUME IDEAL. Comunica al rostro una maravillosa y delicada belleza, una blancura perfecta y un aterciopelado incomparable. Cuatro tonos en cada uno de los colores Rosa y Raquel Blanco de una pureza absoluta. Son los polvos de arroz de las reinas y los reyes de los polvos de arroz.
AGNEL, PERFUMISTA. 16 AVENUE DE L'OPÉRA PARIS

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Cura

Estomago-Intestinos

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago ó intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del Dr MIALHE

PROFESOR A LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacias y Droguerias; *Riera, 166 Napoles, Barcelona.*

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID 8 DE MAYO DE 1909 | NÚM. 940



LA LINEA DIVISORIA

BLAS, el criado, se inclina muy circunspecto ante los señores, sin manifestar la sorpresa que le produce su regreso imprevisto. La segunda doncella aparece en el fondo del pasillo, anudándose el alto delantal de batista; estupefacta también, apenas acierta á modular los cumplidos de rúbrica.

—¿Vienen los señores buenos...? ¿Hicieron el viaje felizmente...?

Sofía responde con rápida displicencia, mostrando deseo de no verse importunada con preguntas. La doncellita, buena entendedora, limítase á despojar á su ama del guardapolvo que cubre su toaleta de viaje, mientras Blas toma de manos del señorito el saco de mano y el *plaid*, única impedimenta de los recién llegados.

—¿Han cenado ya los señores?

—No: cenaremos aquí; haga usted que dispongan la cena cuanto antes. No seremos exigentes, atendiendo á lo imprevisto de nuestra llegada...

Salen los criados. Ricardo y Sofía quedan solos en el coquetón gabinete, contiguo á la espléndida alcoba, que, en su penumbra solemne, parece recriminar á los jóvenes esposos por haber trocado su dulce placidez por la mercenaria estancia del hotel que primero les cobijó en su viaje de novios... Y, en espera de los manjares, charlan marido y mujer, comentando peripecias de la excursión epitalámica, haciendo planes para el porvenir, saboreando de antemano la agradable sorpresa que han de causar al día siguiente presentándose en casa de los papás respectivos, que aún no es-

peran su regreso. Hasta que Blas abre la puerta, y con toda la prosopopeya de un maestro de ceremonias, pronuncia las palabras sacramentales.

—La señora está servida.

Pasan al comedor; alegremente cenan, evocando aquellos íntimos agapes *cher Maxim*, donde más de una vez saciaron, al par que su apetito, su curiosidad por conocer la sugestiva vida bulevardera en uno de sus antros más encantadores. Y es después del café, mientras las azuladas nubecillas del habano se esfuman entre los *panneaux* del techo, cuando Ricardo, inconscio, dirige una mirada furtiva al reloj, cuya esfera ancha, plácida, semeja la cara bonachona de un burgués satisfecho.

SOFÍA.—*(Advirtiendo el movimiento de Ricardo.)* ¿Mirabas la hora?

RICARDO.—Sí... Es decir... No... La verdad es que no me he dado cuenta. Tal vez la costumbre. Como iba á tu casa después de cenar, no bien servían los postres mis miradas encaminábanse hacia el reloj, para ver los instantes que me faltaban para verte. ¡Pobre madre mía! Más de una vez he sorprendido sus ojos arrasados en lágrimas al observar ese mismo movimiento que acabas de advertir en mí: comprendía la pobre que los minutos que á ti me acercaban, me separaban de ella...

SOFÍA.—Pero antes de nuestras relaciones también saldrías de noche. Porque no me hago la ilusión de haberme casado con un dechado de buenas costumbres.

RICARDO.—Claro que salía. Y probablemente miraría también el reloj, temiendo que pasase la hora del teatro ó de la entrevista con el amigo que me hubiera citado por la tarde. Pero eso no importaba á mi madre: sabía que mientras permaneciese soltero, era suyo. De aquí que no se fijara en mi impaciencia hasta que tocaron á boda.

SOFÍA.—*(Pensativa.)* Lo extraño es que la manifestación de esa impaciencia persista en ti después de casado.

RICARDO.—¡Pero nena! ¿Cómo supones...? ¿Impaciencia á tu lado? ¿Al mes y medio de matrimonio? ¿Crees que había de pensar en salir á la calle hoy, la primera noche que pasamos en nuestro nido? Sería una profanación...

SOFÍA.—*(Con viveza.)* Y si no fuese la primera noche, ¿pensarías en salir?

RICARDO.—*(Vacilante.)* No te entiendo...

SOFÍA.—Más claro; cuando hayan pasado las dulzuras de la luna de miel y ya no temas profanar nuestro nido con tu ausencia, ¿mirarás al reloj impaciente pensando echarte á la calle no bien termines de cenar?

RICARDO.—¡Mujer, qué cosas...! ¿Quieres que haga una promesa terminante de no descoserme de tus faldas?

SOFÍA.—No, no es eso; no me hagas tan ridícula. Contéstame.

RICARDO.—¡Pero, hijita, es natural que saldré de noche! ¿Piensas que voy á abandonar mis amistades del Casino, mis relaciones profesionales, sólo por haberme casado? Yo no te digo que lo haga desde hoy... ni desde mañana... Pero de aquí á un par de meses reanudaré mis costumbres de toda la vida, y no por eso cumpliré peor mis deberes de marido, ni tú, con tu buen criterio, tendrás que reprocharme nada...



SOFÍA.—Yo, con mi buen criterio, voy á hacerte una súplica.

RICARDO.—*(Zumbón.)* ¿Que no vuelva á salir de noche?

SOFÍA.—*(Enérgica.)* Todo lo contrario. Que empieces á hacer esa tu vida habitual desde hoy mismo. Encuentras muy natural eso que dices, y á mí me dan temblores de pensarlo. Durante cierto tiempo—dos meses has dicho—te bastará mi cariño para ser feliz, mi compañía para no echar de menos la de otras personas. Y de repente llegará un día en que con tu ausencia parecerás decirme: «Ya no eres bastante para mí; ya necesito algo que no seas tú para que mi vida marche normalmente.» ¿No comprendes que yo lloraré sin consuelo al advertir esa línea divisoria entre el amor y el principio de tu indiferencia? Por eso prefiero que desde hoy comiences á ser como serás luego. ¿Qué más da hacerlo ahora ó dentro de unos días? Así no me parecerá doloroso, pues no advertiré cambio alguno en tu conducta.

Y, penetrando rápida en el gabinete, Sofía trae el sombrero y el bastón á Ricardo, que no sabe cómo contestar á la argumentación de su consorte, llena de lógica y delicadeza.

AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



ROSARIO GUERRERO

La célebre artista española, después de aclamada en el teatro de la Zarzuela, va á emprender una excursión por América donde continuará la serie de sus grandes triunfos.



LA VIDA VIENESA

El cieguecito del Pasaje En uno de estos pasajes que ponen en comunicación el Ring, la ciudad nueva, con las encrucijadas de la vieja ciudad, un cieguecito canta todas las tardes acompañándose de la guzla melancólica. Un grupo numeroso le escucha, y es de suponer que todo el mundo en Viena conoce á este anciano cantor, porque no pasa una sola persona que no se detenga breves momentos á oirle.

Las canciones que canta son *czardas* sentimentales que arrancan lágrimas porque los cantos populares húngaros se asemejan á los cantos andaluces en que sólo hablan de tristezas, de muertes, de venganzas, de amores asesinados, de tormentos y de crueldades. El cieguecito del Pasaje nos cuenta con doliente voz un montón de aventuras lamentables, y como la música con que se acompaña al cantar es desgarradora, el público le escucha poseído de sincera emoción y no se marcha sin dejar unos cuantos céntimos de limosna al trovador.

A veces se arranca por una canción guerrera, otras entona un himno á la ciudad de Viena, «la villa del oro donde hay una catedral altísima, y sentado sobre la torre aparece el Emperador rodeado de un nimbo de luz. No tiene más que dar una orden, y un poderoso ejército se presenta. Sólo con hacer sonar su cetro contra la cúpula de la catedral, la ciudad entera se levanta en armas. ¡Viva la villa del oro! ¡Viva la ciudad de Viena!»

Pero estas canciones no son las que más público atraen quizá porque á la gente no la gusta ver en tan incómoda situación al Emperador como reza el *couplet* patriótico... ¡Ahí es nada! ¡Sentado en cuclillas sobre la torre de San Esteban! No... Las modistillas vienesas, los recaderos y los desocupados paseantes que escuchamos al cieguecito del Pasaje preferimos los cantares populares, las coplas amorosas...

«¡Ruiseñor, no cantes más!
¡Cierra el pico, ruiseñor!,
que con tu canto endiablado
despertarás á mi amor...
»Deja en silencio el jardín
que yo una flor cogeré,
y con la flor en mis labios
sola le despertaré...»

¡Oh! ¡Cómo entusiasma á las modistillas la copla acompañada por los tañidos quejumbrosos de la guzla sonora! Ellas también se la saben de memoria y la tararean al mismo tiempo verso por verso. El cieguecito sabe que su público enloquece por este género de canciones, y como por lo visto ha sido un trovador errante que recorrió luengas tierras, tiene un nutrido repertorio de cantares croatas, servios, húngaros y búlgaros, en los que casi nunca varía la música, y la letra viene á decir sobre poco más ó menos lo mismo.

«—Si fuéramos estrellas
—dicen las niñas—
los hombres cuando pasan
nos mirarían.
»—Si fuéramos claveles
—ellos replican—
se harían las muchachas
jardineritas...»

Esta tarde el cieguecito estaba más alegre que de costumbre, porque en vez de abusar de la cuerda sensible de su guzla le ha dado por cantar cosas pícaras, y cuando yo atravesaba el Pasaje había á su alrededor un grupo de gente más compacto que otros días. Apretujándose por escucharle, dábanse codazos los cocheros, las vendedoras de flores, un taller entero de costureritas y una nube de chiquillos. El cieguecito entonaba una larga canción muy divertida, muy alegre, que el auditorio oía con marcado interés...

La guzla vibraba unos cuantos sonoros acordes, y el trovador gritaba:

«¡Venid, muchachos, quiero enseñaros
cuál es el arte de dar un beso...!»

Otro torrente de arpegios, y el cieguecito, paseando sus pupilas muertas y con una alegre sonrisa, continuó:

«¡Venid vosotras también, hermosas!
Aproximaos... No tengáis miedo...»

¡Qué habían de tener miedo! ¡Menudos codazos se daban las unas á las otras para acercarse todo lo posible y no perder una sola palabra de la canción! Luego, el cantor, como si hubiese estado esperando á que el público se congregara, entonó una melodía popularísima:

«El beso es cosa muy complicada;
no todo el mundo sabe qué es eso,
y hay quienes besan fuerte, muy fuerte,
y hay quienes besan quedo, muy quedo...
Mas lo difícil no es esto solo;
lo que es preciso saber primero
es en qué sitio deben los hombres
siempre que besen poner sus besos...
¡Venid, muchachos! Quiero enseñaros
cómo se besa... ¡Venid corriendo!»

¡Ah! Lo que es hoy el cieguecito del Pasaje ha hecho un buen negocio, porque todos los que le estuvieron oyendo fueron á depositar su óbolo en la escarcela del viejo mendigo... Y un muchachuelo, que había oído la canción y se alejaba tarareándola calle arriba, cuando acertaba á pasar por su lado alguna dama respetable, cantaba:

................ «sobre la frente...»

Pero cuando veía avanzar majestuosa y altiva una mujer elegante, una de estas criaturas espléndidas de belleza, el muchachuelo guiñaba picarescamente los ojos, y entre dientes... remataba la canción.

José Juan CADENAS.

LOS DIAS PASADOS...

Cumplimos nuestros deberes y ejercitamos nuestros derechos de ciudadanos el domingo pasado. Aquello fué gloria pura. Votaron poquísimos muertos. Los electores de doble y triple personalidad fueron escasos. Realmente, han soplado vientos europeos sobre nuestras costumbres electorales, diga lo que quiera



el general López Domínguez, que fué á emitir su sufragio y se encontró sin él. ¿Qué querrá este buen señor? Ha sido y es cuanto se puede ser: ministro, presidente del Consejo, del Senado, capitán general, jefe de partido..., y todavía, pareciéndole poco, ¡quiere tener voto...!

Ello fué que al acercarse con el papelito de la candidatura á la urna de los votos le dijeron que no había de qué y que podía volverse á su casa.

No es la vez primera que le ocurre lo mismo por cuestión de un *papelito*.

* * *

¡Bien nos hemos ponderado todos nuestro arranque político-electoral! Todavía no hemos acabado de comentarle. Estamos como chiquillos con zapatos nuevos. Tan por lo serio lo tomamos, que ya lo vió el mundo entero; siendo domingo y todo, día de huelga y francachela, apenas hubo ciudadano que hiciese novillos. Todo bicho viviente fué al colegio.

* * *

El concurso hípico ha empezado con buen pie este año. El Hipódromo se ha visto concurrido, y la alta sociedad parece decidida á prestarle su apoyo. No hay razón para negársele en Madrid y otorgársele en San Sebastián, por ejemplo. Claro es que esa fiesta ha perdido irremediablemente uno de los atractivos que antes tenía: aquel aparatoso y brillante desfile por la Castellana, en el que las más linajudas casas lucían sus magníficos trenes, arrastrados por soberbios caballos. El caballo de gasolina ha desbancado al de sangre; pero que se le quite de la cabeza ó de la caja de los humos al automóvil el creer que puede reemplazar en elegancia, visualidad y grandeza al carruaje á *la grand d'Aumont*, y en gentileza, alegría y entonación al *mail coach*.

El caballo siempre será el noble bruto, gallardo, airoso, arrogante en sus andares; el automóvil seguirá siendo el bruto á secas, rígido, maloliente, estrepitoso en sus movimientos.

* * *

La bella Guerrero ha vuelto al teatro de la Zarzuela y ha exhibido su hermosura y su arte en nuevos cuadros de mímica, que tanta popularidad la han dado allende y ahora aquende las fronteras. De aquí pasará á América á pregonar con su palmito la belleza femenina española. Está de Dios, sin duda, que las manifestaciones más características de nuestra raza hayan de encarnarse en personas cuyos nombres suenan á algo bélico y batallador.

El toreo tuvo su más alto plenipotenciario en un Guerrita. La belleza tiene su más deslumbradora embajada en una Guerrero. El arte escénico la tiene en otra Guerrero. ¡Qué guerrera es la gente española!, dirán los que no la conozcan. Y es la más pacífica y bonachona del mundo y sus arrabales!

* * *

El domingo pasado se celebró por primera vez en dos templos de Madrid misa cuya capilla estaba formada por bellas señoritas de la alta sociedad La doctrina del Papa de que el pueblo rece la misa cantándola se va cumpliendo en esta corte. Prueba de ello es también la misa coral que á mediodía se canta todos los domingos en San Francisco el Grande, formando nutrida masa vocal centenares de señoritas. El ilustre P. Calpena, organizador de estos cultos en



aquel hermoso templo, debe sentirse satisfecho de su obra. Las jóvenes y bellas ejecutantes, también.

Y ahora, un consejo que un sabio extranjero, el doc-

tor Maxage, acaba de publicar. Es inútil aprender a cantar ó hablar si no se sabe respirar. La mayor parte de las voces se pierden no tanto por deficiencias de un método como por una mala respiración. Para que la respiración sea buena es preciso que la capacidad torácica se desarrolle en todas sus dimensiones. Consecuencia inmediata: ¡guerra al corsé!

Ahora ustedes dirán. El arte, la devoción ó el corsé.

* * *

Y allá va otro brindis al sexo bello: el Senado de los Estados Unidos va á estudiar un proyecto de ley original. Con arreglo á él, será castigada con una



multa de 100 á 200 *dollars* la venta ó exposición de todo sombrero que tenga más de 18 pulgadas inglesas de diámetro, ó lleve consigo una pluma, aguja ó alfiler que pase seis pulgadas del borde del sombrero. Quedará prohibido el uso, como adorno, de los pájaros disecados y todo otro objeto que pueda contener gérmenes de infección.

Hay que suponer que los senadores yanquis que voten esa ley tendrán buen cuidado de ponerse fuera del alcance de las uñas de las modistas.

* * *

Balance de las fiestas de *Los días pasados*...

Aristocráticas: Concurso hípico el lunes, el martes y el jueves; banquetes en la Embajada de Inglaterra el lunes y el miércoles, y bailes en la de Austria y en la de Francia el lunes y el miércoles, respectivamente; función teatral en casa de los condes de Casa-Valencia el viernes...

Populares: las elecciones municipales el domingo.

Como se ve, todo el mundo, aristocracia y pueblo, se ha divertido, ha comido, ha bailado y ha hecho ó ha visto hacer comedias.

¡Así da gusto!

* * *

La crónica negra ha tenido terribles páginas estos días. Los suicidios han menudeado; desde el de la mujer que, al estilo nipón, se abre el vientre con un cuchillo, como una Butterfly más, hasta el del inconsolable varón que se levanta la tapa de los sesos de un pistoletazo sobre la tumba de un cementerio, como el general Boulanger, no faltando tampoco la pareja enamorada cuyo idilio termina en tragedia entre las aguas tranquilas de un estanque del Escorial. Casos prosaicos de sublimado corrosivo, cabezas de fósforos, descrismamientos, etc., dos ó tres todos los días. Hay peste suicida, y guarden ustedes el secreto; pero si todos los periódicos nos calláisemos esas noticias, es posible que se atajase el mal.

Porque en esa epidemia, como en todas, el aislamiento es una medida sanitaria muy eficaz.

* * *

La comisión de fiestas de verano para atraer forasteros ha celebrado la más práctica de sus reuniones: una en la cual se ha estudiado la manera de contar con un millón de pesetas á fin de organizar los atractivos para lograr aquel objeto. D. Segismundo Moret, secundado por San Alberto Aguilera, Vice-Patrón de Madrid, ha tomado la feliz iniciativa. Ahora, el comercio, la industria, el vecindario, en fin, tienen la palabra. Porque una cosa es predicar y otra dar trigo. Y es hora de demostrar que, si pretende hacer su Agosto, siembra para que haya cosecha.

Cuando se trata de hacer cara á las fiestas es conveniente que al aflojar el bolsillo se ponga cara de fiesta. Lograr que bajen los ángeles del cielo á hacer la labranza sólo lo consiguió un madrileño. Y para eso fué santo, elegido de la mano de Dios.

Los de ahora están dejados de ella.

* * *

El conde de Peñalver ha vuelto sano y salvo á su puesto de Alcalde Mayor. Bien venido sea. No le cantaremos la copla popular aquella de:

«no prenda usté á los ladrones.»

Con que prenda, para conducirles á un asilo ó á sus respectivas localidades, á los muchísimos mendigos que pasean las calles de Madrid, molestando al vecindario, tenemos bastante. Y no hay que alegar que la suscripción que se abrió para la recogida de pobres no dió resultado. ¡Cómo había de darle si los donantes observaron que la mendicidad seguía triunfante! No es hacer milagros hacer lo que hacen Sevilla, Zaragoza, San Sebastián y otras poblaciones.

Este pobre Madrid lo tolera todo. Le interceptan las calles para obras que duran semestres, y... calla; le echan á la vía pública todas las vacas de las vaquerías para que se aireen, y aunque son ganado manso, atropellan, asustan, alarman, porque van sueltas, y... la gente se resigna á torear sin gana; le cierran el paso coches y tranvías en la Puerta del Sol y calles



adyacentes, sin que una mano providencial y municipal le haga paso, y... tan campante.

No es el pueblo del 2 de Mayo. Es el del 28 de Diciembre.

ANGEL M.ª CASTELL.

PEDRO PABLO RUBENS

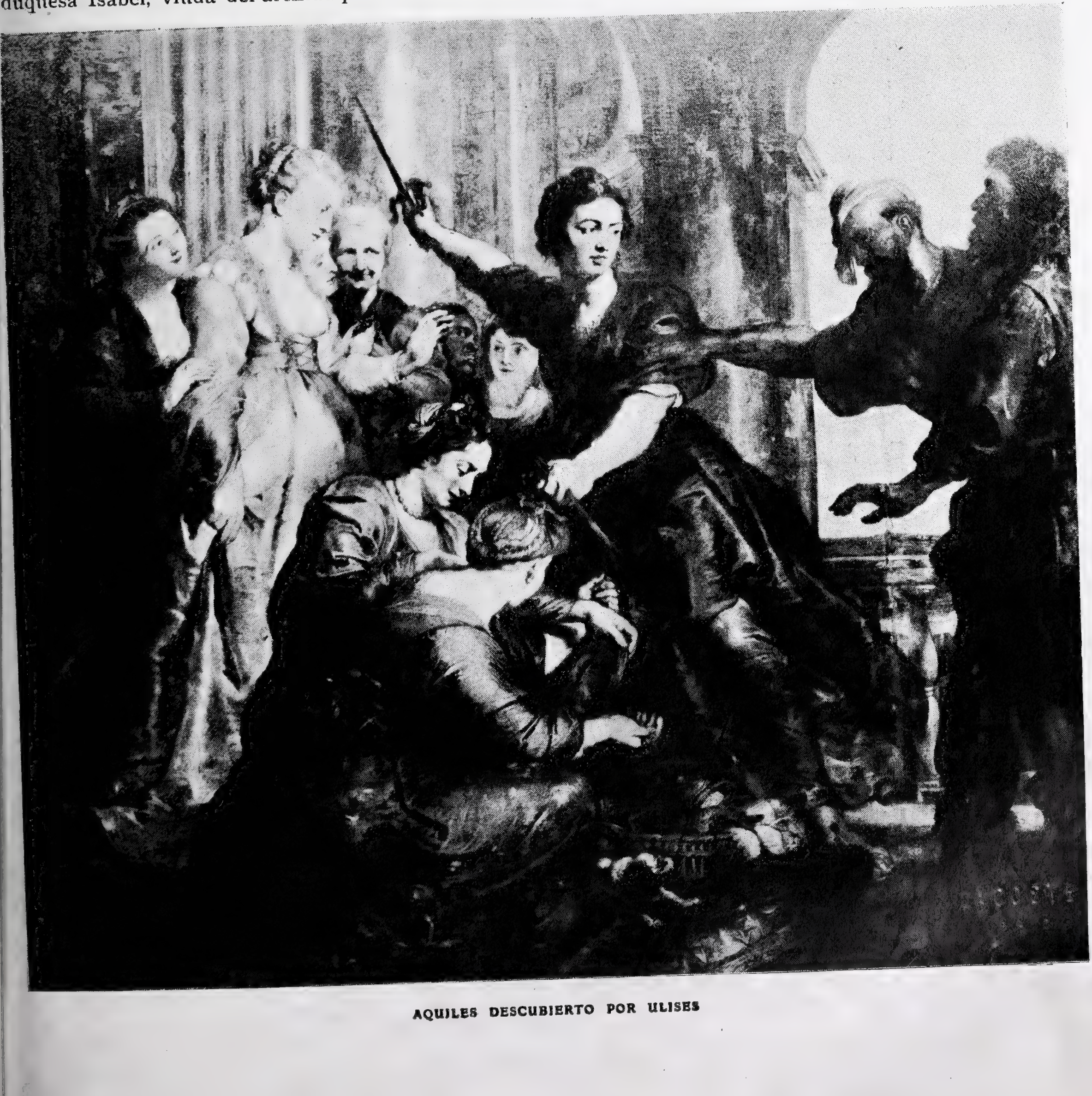
Este notable pintor y diplomático flamenco nació en Sieghen (Vestfalia) en 1577. Su padre, Juan Rubens, que pertenecía al municipio de Amberes, estaba tan significado en el partido orangista, que tuvo que huir de su patria, y durante su destierro nació Pedro Pablo. Por el año 1587, habiendo fallecido el padre, la familia de Rubens regresó á Amberes, y se dedicó Pedro Pablo al estudio de la pintura, bajo la dirección de Verhoegt, y después recibió lecciones de los pintores Adam, Van Noort y Otto Venius.

En el año 1600 marchó á Italia, estableciéndose primeramente en Venecia y luego en Mantua. El duque Vicente de Gonzaga le envió á Roma, y en 1603 le encomendó una misión diplomática para el rey de España, á quien había de llevar presentes de parte del duque. Durante su estancia en Madrid pintó Rubens varios retratos y cuadros de asuntos religiosos. Recorrió el artista en los años sucesivos Mantua, Roma, Génova y otras ciudades de Italia, y en el mes de Octubre de 1608 volvió á Amberes con motivo de la muerte de su madre.

El archiduque Alberto, gobernador de los Países Bajos, le nombró su pintor; contrajo Rubens matrimonio con la hermosa Isabel Brandt, y disfrutó de una vida suntuosa, al par que pintaba obras importantes. La reina María de Médicis le llamó á París para confiarle la decoración de la galería de fiestas del palacio de Luxemburgo. En dos años terminó el artista en su estudio los veintiún lienzos que, en forma real mezclada de alegorías, representaban la historia de la reina. Satisfecha María de Médicis de aquellas brillantes obras, encargó á Rubens que las continuara en honor de Enrique IV; pero las circustancias políticas vinieron á impedir la realización de aquel propósito. Hizo Rubens, sin embargo, sus bocetos, dos de los cuales se conservan en el Museo de Uficci, de Florencia: *La batalla de Ivry* y *La entrada de Enrique IV en París*.

Por entonces pintó Rubens 39 cuadros de grandes dimensiones para la iglesia de los Jesuítas, de Amberes. Un incendio destruyó en 1718 estos cuadros, salvándose solamente una *Asunción*, un *San Simón* y un *San Francisco Javier en las Indias*, que están en el Museo de Viena.

Enviudó Rubens en 1626, y viajó por Holanda, y desempeñó una misión en Delft en nombre de la archiduquesa Isabel, viuda del archiduque Alberto. En 1628 estuvo al servicio del rey de España Felipe IV, que

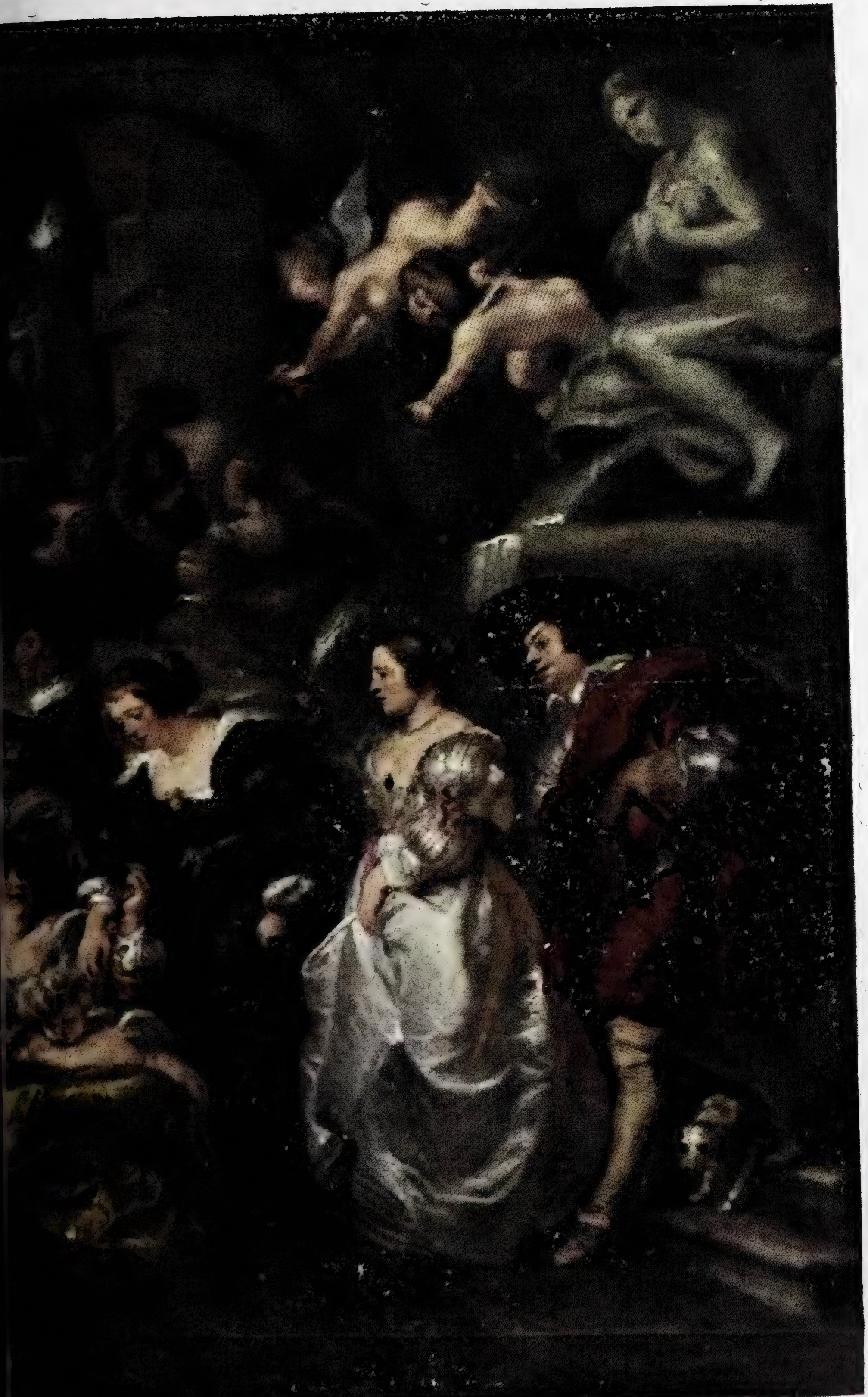


AQUILES DESCUBIERTO POR ULISES



P. P. RUBENS PINTÓ

EL JAR



.OR

le envió á Londres en calidad de embajador en 1629, y al año siguiente se casó con Elena Fourment.

El rey Carlos I de Inglaterra le encargó una gran alegoría para la sala de banquetes de WhiteHall, que envió á Londres en 1636. Su fecundidad admirable multiplicó sus composiciones importantes, como *La crucifixión de San Pedro*, que se encuentra en San Pedro de Colonia, y gran número de retratos y paisajes y dibujos para arcos de triunfos y carrozas para las entradas solemnes de los príncipes. Falleció Rubens de un ataque de gota en 1640.

En la obra de este gran pintor distinguen los críticos cuatro períodos. El primero, primitivo, anterior á su viaje á Italia; el segundo, italiano; el tercero, de Amberes, desde su vuelta á su patria hasta su segundo matrimonio en el que llega á su apogeo, y el último, en el que perduran sus condiciones de energía y brillantez. «Rubens—dice Fourcand—es uno de los más brillantes coloristas y de los más abundantes productores que han existido. Su estilo se distingue por una amplitud de realismo extraordinario y una poderosa riqueza de fantasía; nadie ha difundido jamás tanta vida y esplendor, tanto en los espectáculos familiares como en las alegorías de una invención, á veces redundante.»



RETRATO DE MARIA DE MÉDICIS

Según Madrazo, todos los géneros de la pintura le fueron familiares, y llevó á su más alto grado de esplendor la inmortal escuela colorista de Amberes.

Nuestro Museo del Prado posee más de 60 cuadros de Rubens.

El jardín del amor. Lienzo de 1,38 de alto por 2,83 de ancho. En un ameno jardín forman graciosos grupos damas, caballeros y amorcillos.

C. L. DE CUENCA.



SACRA FAMILIA EN UN JARDÍN

CRONICA GRAFICA

CONCURSO HÍPICO. LA REINA DE UNA FIESTA. UN MUERTO ILUSTRE. MANIFESTACIÓN PÚBLICA.
EL CARTEL DE UNAS FIESTAS. EXPOSICIÓN ARTÍSTICA.



UN SALTO DE LA PRUEBA HABITS ROUGES



UN SALTO DE LA PRUEBA RECORRIDO DE CAMPO

En el Hipódromo madrileño se ha celebrado el Concurso hípico nacional, organizado por la Real Sociedad Hípica Española, con una animación verdaderamente extraordinaria. Las pruebas fueron reñidísimas, y los jinetes que en ellas intervinieron apasionaron á los espectadores por su pericia y agilidad. Entre las pruebas más notables deben citarse la llamada de *Habits rouges* y el recorrido de campo, por la serie de obstáculos que tuvieron que vencer los concursantes. Muy interesante resultó también la presentación de coches á limonera, donde probaron su habilidad y su gusto muy distinguidos deportistas.

El poeta premiado en los Juegos florales de Andújar eligió para reina de la fiesta á la señorita Luisa Ortí y Serrano, digna por su hermosura soberana del homenaje que recibió. Al subir al trono, rodeada de su corte de amor, fué saludada con un mur-



LUISA ORTÍ Y SERRANO — Fot. Kaulak
REINA DE LOS JUEGOS FLORALES DE ANDÚJAR



JINETES QUE OBTUVIERON PREMIO EN LA PRUEBA NACIONAL — Fots Goñi



D. JULIO ARELLANO

mullo de admiración, que se tradujo luego en sinceros y entusiastas aplausos.

Ha fallecido en Madrid repentinamente el embajador de España en Viena, señor marqués de Arellano. Era un hombre de gran cultura y de amenísimo trato, que prestó grandes servicios en el desempeño de los distintos cargos diplomáticos que le estuvieron encomendados. Hallábase actualmente en Madrid en uso de licencia. Su muerte ha producido general sentimiento.

En Carballino, pueblo de la provincia de Orense, se ha celebrado una manifestación pacífica de protesta contra los culpables de los tristes sucesos de Osera. La manifestación, formada por la mayoría de los vecinos, recorrió en silencio las calles de Carballino, disolviéndose ante el Ayuntamiento.



MANIFESTACIÓN EN CARBALLINO (ORENSE) Fot. R. Godás

Celébrase actualmente en Madrid una Exposición muy simpática de láminas humorísticas, firmadas por *Apa* y Marco, dos artistas jóvenes, entusiastas y animosos. Lo que llama la atención principalmente en estos trabajos es su orientación moderna, reveladora del deseo de originalidad, más digno de apreciarse aquí que en otras partes. El público que acude á esta Exposición sale muy complacido.

También es un artista joven el que ha obtenido el premio en el concurso de Carteles anunciadores de las fiestas de Santander. Se llama Angel García Carrió, y en la última Exposición de Bellas Artes dió pruebas de poseer un verdadero temperamento artístico. Su cartel premiado evidencia sus progresos, que permiten augurarle muchos triunfos.

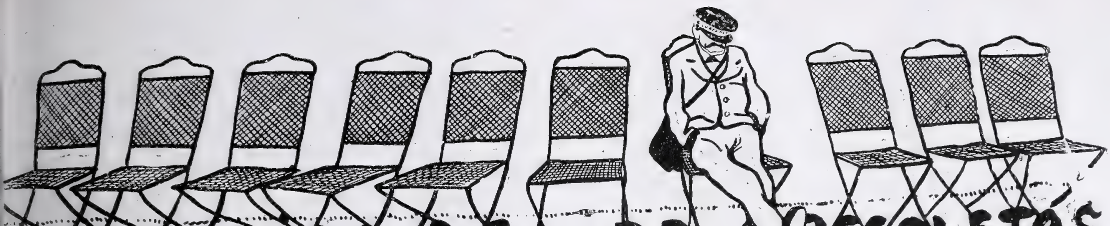
A. DE MADRID



EXPOSICIÓN APA MARCO Fot. R. Cifuentes



CARTEL DE LAS FIESTAS DE SANTANDER



LAS SILLAS DE RECOLETOS

ᵀODOS las conocéis.

Están alineadas á lo largo de la acera izquierda ·l alegre paseo y en el corto espacio que separa la ente Cibeles de la iglesia de las Pascualas.

Son unas desvencijadas sillas de alambre retorcido. enen unos curvados brazos de hierro, y pueden ple-ırse sobre sí mismas para mayor comodidad en su ansporte. Eso sí; una vez plegadas, ¡trabajito le ando al que intente volverlas á su pristino estado! s ésta una de las más difíciles operaciones que se nocen. ¿Quién no se ha visto alguna vez en ridículo intentar ofrecer uno de estos plegados sillones á la ama de nuestra compañía...? Solícitos y amables, orremos hacia el árbol en que, recostadas, se hallan s sillas malditas. Tomamos una en nuestras manos empezamos á dar patadas sobre los travesaños feriores del complicado armatoste. Los goznes no iran y la silla permanece doblada. La lucha se hace ada vez más violenta, hasta que por fin unas pala-ras de cariñosa disculpa que la señora nos dirige os hacen cesar en nuestro empeño y salir de aquel ormento con la cara enrojecida por el esfuerzo y por ı vergüenza.

Es éste uno de los inconvenientes de las tales sillas. tros muchos tienen. Con ellas *no hay pantalón seguro.* os pellizcos que aquellos alambres prenden en las opas de vestir, son la desesperación de los *tenorios* ue, los domingos por la tarde, convierten en tronos morosos los alambrados asientos.

Pero ninguna de estas contras puede compararse á ı de *las visitas.* El que se sienta en una silla de Reco-etos recibe, durante su cómoda permanencia en el illón, á las señoras y seño-es siguientes:

Una aguadora *del Berro,* na florista muy compuestita muy mona, un vendedor



de *décimos* de la lotería muy pelma, un limpiabotas muy dedidido *á dejarlas como un espejo,* varios mendigos porfiados y el cobrador de las sillas.

Si la víctima de estos ataques es de las que se dejan *ablandar,* la sentada le sale por una friolera.

Diez céntimos de silla, diez céntimos de agua, veinticinco de limpiabotas, una peseta de florista, tres pesetas veinte céntimos de lotería y quince centimitos



de limosna nacen un total de cuatro pesetas ochenta céntimos. Por esa cantidad se puede uno sentar casi casi á la diestra de Dios Padre.

Y menos mal si estas escenas acaecen en día de trabajo, y á eso de las doce de la mañana. Porque entonces se puede afirmar que el *atracado* se encuentra en fondos.

El paseo de Recoletos, á tales horas, es punto de reunión de lo más *chic* de Madrid. Pocos paseos cambian tanto como éste de carácter, según el día y la hora del día en que se los contempla. Y uno de los fenómenos más curiosos de observar es el de las diversas gentes que toman asiento en aquellas férreas sillas. Los días laborables, de doce á una, son muy pocos, pero muy distinguidos los grupitos que se forman bajo la sombra de los árboles.

Dos señoritas acompañadas de su institutriz siéntanse en tres sillas contiguas, sin descomponer la línea que éstas forman á lo largo del paseo. Allí, impasibles, sin cruzar entre sí la palabra y con las miradas errantes, contemplan el desfile de los que pasan ante ellas. A veces saludan con un gracioso mohín á los que van á pie ó á los que, rápidos, cruzan sobre un *auto* ó sobre un cochecito de guiar.

Pasado este terceto anglosajón, otro grupito de sillas se ve bajo la arboleda. En estas sillas se arrellanan un par de *nurses* y tres ó cuatro amas de cría de *buenas casas.* Los nenes maman ó juegan, según sus edades, y ante el grupo se ven, blancos y entoldados, los pequeños coches de ruedas engomadas.

Más allá una niña aristocrática, en compañía de su madre, espera sentada á que se acerque Arturito.

Este Arturo, novio de la niña, permanece unos momentos con ellas, y después se levanta, se despide, y corre al lado de dos ó tres amigos que contemplan desde el centro del paseo la prueba de un caballo de tiro ó la lucha de dos *fox* de pura raza.

Por este público se ven ocupadas las sillas de Recoletos durante las primaverales mañanas de los días ordinarios. En días festivos el contingente aumenta. Las señoras y señoritas que salen de misa de las Pascualas, y las que desde el centro de Madrid acuden al paseo, llenan aquellos sillones desde los que las solteras reciben el ardiente *flirt* de sus perseguidores. Las mamás comentan y murmuran; las niñas se *timan* con los pollos que toman *vermouth* sobre los veladores de las cervecerías instaladas al aire libre, y el grueso del ejército paseante circula por entre ambas filas de curiosos, dando vueltas y más vueltas á la noria.



Aspecto muy distinto ofrecen las sillas de Recoletos durante el crepúsculo vespertino. El público *de tarde* de estas sillas se compone de *cursis* declarados, de escépticos desdeñosos y de tontos de capirote. Los *cursis* declarados son los que toman de buena fe aquella sentadita del domingo por la tarde. Son familias burguesas que, convidadas por el novio de la niña, se instalan á eso de las cinco y permanecen allí hasta las ocho. La madre, risueña y satisfecha, observa *cómo va la moda* en las elegantes *toilettes* que ante su vista cruzan. La niña no ve nada, ni observa nada, ni hace otra cosa que *sorberse* á su Telesforo, al que no pudo ver durante toda la semana. Telesforo, ¡ay!, hace lo mismo que su adorada, y además hace otras dos cosas. Pagar las sillas y enseñar la cinta del calzoncillo destacándose sobre el arrugado calcetín de color.

Los escépticos desdeñosos son otra clase de pájaros más independientes. Aislados del bullicio, apartan su silla de las demás y se engolfan en la contemplación de las hojas de los árboles, ó bien se enfrascan en íntimas filosofías. Si á estos sujetos les preguntaseis quién pasó ante ellos, no sabrían decíroslo. Son los más simpáticos y menos molestos ocupantes de las sillas de Recoletos.

Los que son inaguantables son los tontos que se sientan de espalda al público *de á pie* y de frente *al de coche*. Estos superhombres lo primero que hacen es volver su silla hacia la parte central de la calle, como diciendo: «Lo que á mí puede interesarme ha de venir por aquí *rodando*.» En tal postura, se recuestan con fingida indiferencia y estudiado *splin* sobre el respaldo del sillón, y esperan, esperan y esperan... lo que nunca llega; pues ni los que van en coche les hacen caso alguno, ni los que van andando hacen comentario que ellos suponen, sino otro bien distin y lastimoso. Fuera de estos tipos, no son muy defir dos los demás que acuden por la tarde en busca los baratos asientos de alambre.

De los que por la noche los ocupan, nada quie decir. Es la presente una estación asaz primaver para entrar en detalles.

Cuando las sombras nocturnas invaden el paisa aún se ven grupos de borrosas siluetas. Son los rez gados de la tarde. Pero no son éstos los peores. L peores son los que después de cenar salen en bus de aventuras y dan con sus huesos sobre las desve cijadas sillas.

Durante las primeras horas de la noche

las sillas de Recoletos
guardan muy graves secretos.

Pasadas esas horas, los bultos van desapareciend y los sillones quédanse vacíos. Entonces los de heredados, los cesantes, las gentes sin hogar aprov chan á hurtadillas aquellas cómodas butacas pa entregarse al sueño. Las autoridades hacen la *vi gorda*, y ejercen una plausible misericordia dejan reposar á aquellos infelices. Algunas veces un gua dia irritable, ó un sereno celoso de su deber, despie tan y empujan la chusma hacia otros lugares. L vagabundos dan unos cuantos pasos, y en otras sill parecidas caen de nuevo en busca de descanso.

Las sillas de Recoletos son democráticas y con riñosa igualdad acogen al *sportsman* y al *golfo*. Sobre trama de la rejilla de sus asientos hallan descan los ricos y los miserables, los cursis y los elegant los vagos y los obreros.

La historia de estas sillas es una historia simpáti Ellas asisten á todas las fiestas, alegran los carnav les y prestan momentáneo asilo al pillete que co un pajarillo se posa sobre ellas y levanta el vuelo bien ve venir hacia sí al hombre de la cartera, al *brador* maldito.

Y en las horas del sol ardiente estos amarillent sillones brillan alineados y solitarios como un ej cito que, formado, espera la hora de emprender marcha.

Son muy simpáticas las sillas de Recoletos.

¡Cuánto amoroso idilio guardan aquellas trenzad alambreras!



¡Cuánta historia romántica de *á diez céntimos* u con otra...!

Y ¡cuántas tonterías se le ocurren á uno á pro sito de cualquier asunto...!

Luis de TAPIA.

DIBUJOS DE SANCHA



PRIMAVERA

De la hermosa estación que el alma eleva
siente el hombre el influjo natural,
y hay que hacer el amor, ó hacer el ganso.
¡que viene á ser igual!



¡ESTABA EN LO CIERTO!

Pasó á todo correr un automóvil
que ocupaban dos jóvenes por unos
pequeños pueblecitos, asustando
con su veloz carrera á todo el mundo.
Como era de temer, causó desdichas,
pues al cruzar un pueblo, arrolló un grupo
de aldeanos que alegres conversaban,
y hubo muertos y heridos y contusos.
Se quiso averiguar quiénes habían
causado tanto mal, y no se supo;
pero se abrió el sumario de costumbre
y declararon ante el juez algunos
que habían presenciado lo ocurrido,
y entre ellos un vecino, zafio y bruto,
que, entre otras muchas cosas, ignoraba
que hay quien gasta automóvil en el mundo.
Y al preguntarle el juez: «¿Usted recuerda
si el automóvil en cuestión era uno
de cuarenta caballos, que ocupaban
dos individuos?», contestó confuso,
recordando á los dos del automóvil:
«¡De cuarenta caballos... y dos burros!»

José RODAO.

DIBUJO DE F. ESTEVAN

SECCIÓN RECREATIVA

Quisicosa



Charadas

Tengo un *todo* tan bien hecho
que, aunque parezca *una-tres*,
hago el *dos-tercia* ahora mismo
que no hay otro hecho tan bien.

—

Aunque *prima* mi *todo*
un *tercia-dos*,
la quiero cada día
con más pasión.

—

A un *caco* le dijo ayer
una vieja verdulera:
—Si un solo *todo* me quitas
por quien soy *tres dos-primera*.

Frase hecha



Metátesis

● ● ● ✱ ● ● ● Quien fué esclavo.

● ● ● ● ✱ ● ● Obra teatral.

Jeroglífico



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la marcha de torre:
La marcha es la siguiente:

22	23	24	25	26	27	28	1
21	44	45	46	47	48	29	2
20	43	58	59	60	49	30	3
19	42	57	64	61	50	31	4
18	41	56	63	62	51	32	5
17	40	55	54	53	52	33	6
16	39	38	37	36	35	34	7
15	14	13	12	11	10	9	8

Y se verá cómo se puede leer el siguiente REFRAN:

Pon lo tuyo en el concejo, y unos dirán que es blanco y otros dirán que es negro.

Al jeroglífico: Pirata.

A la frase hecha: Ver lo blanco negro.

A la charada: Camisa.

Al título de una obra teatral: La manta zamorana.



AL DESCUBRIR LA SISA

DIBUJO DE MEDINA VERA

—¡Qué criadita! ¡Siempre trae unas cuentas que ni las del capitán Grant!
—¡Mamá, por Dios! ¡Del gran capitán!



¡l BUENO!
OR ANGEL D. HUERTAS

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

NUMERO 941

80 CENTIMOS 80

À los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus herma-nos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

Sederías Suizas

¡franco de Aduanas á domicilio!

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 12 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 19, rue Mazagran, PARIS,** que envía gratis su curioso librito.

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
PUEDE HACERSE EL MEJOR REGALO
A LOS NIÑOS
COMPRANDOLES UN NUMERO DE

GENTE MENUDA

INTERESANTES ARTICULOS
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS

COMPRE USTED TODOS LOS DOMINGOS

GENTE MENUDA

10 CENTIMOS EN TODA ESPANA



¡No mas Cabellos blancos!

El AGUA SALLÈS

progresiva ó instantánea devuelve al *cabello blanc* á la *barba* su color primitivo: *rubio, castaño ó neg* colores tan naturales que es *imposible apercibirse* *son teñidos*. Bastan una ó dos aplicaciones sin lav ni preparación.

El **Agua Sallès** es absolutamente inofensiva y eficacia pronta y duradera, la han colocado sobre to las tinturas y nuevas preparaciones.

SALLÈS FILS. Perf^e Químico, 73, rue Turbigo, Par

VÉNDESE EN CASA DE TODOS LOS PRINCIPALES PERFUMISTAS Y PELUQUEROS.

Por mayor, Cebrián y Compañía - Barcelona

Elixir Estomacal

de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura — cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago** é **intestinos**, aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago - Intestinos

ROYAL WINDSO



EL CELEBRE
RESTAURADOR DEL CABEL

¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?

EN EL CASO AFIRMATIV

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blan su color primitivo y la hermosura natural de la juvent Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la cas Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resulta inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Véndese en las Pelluqu y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Pa

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 15 DE MAYO DE 1909 | NÚM. 941



UN ESPECIFICO

ɛL otro día supe que el doctor López Robledosa, tal vez cansado de ejercer su profesión, ó quizá lo ıstante rico para no pensar en el trabajo, ha decidido ɔ ver más enfermos. Su retirada es sensible para la ımanidad doliente. Porque, sin ofender á sus ilus-es compañeros, López Robledosa fué único en el atamiento y curación de esa efermedad tan antipá-ca que llamamos neurastenia por no saber cómo lla-arla.

Su fama era solida, y así lo atestiguaba la muche-ımbre de desventurados que acudía á su consulta, ɔnde casi siempre había que esperar largo rato para ɛr recibido. Yo conozco infinidad de gente que ase-ıra deberle la vida, Y, sobre todo, me conozco á mí ismo, que soy uno de los que hallaron en sus manos total alivio que me obliga á una eterna gratitud.

No sé si mis compañeros de salvamento quedarían ın admirados como yo del sencillo sistema empleado or López Robledosa para atajar nuestro mal; lo su-ɔngo, fundadamente, ya que nos ahorraba las mo-stias naturales de esos métodos, complicadísimos or las prescripciones y los potingues, con que algu-os médicos aterran á los enfermos de tan fastidiosa olencia, no tanto por darla importancia como por presumir después de que salvaron un gran peligro.

Pero mayor será su admiración cuando conozcan el secreto de aquel específico maravilloso que á todos nos regalaba, secreto que voy á descubrir ahora mismo, ya que con ello no puedo perjudicar al insigne especialista. Será un menguado quien vea en mi revelación el deseo de aminorar la gloria de López Robledosa. Trato, por el contrario, de engrandecerla, y así lo comprenderá desde luego todo el que sepa que en la moderna clínica la psicología es el primer ayudante del médico.

¡Cuántas veces he recordado aquella sonrisita que animaba su rostro para animar el mío al entregarme el hermético frasco que contenía la famosa medicina por él descubierta y preparada! Después de oirle la revelación que me dispongo á propagar, aquella sonrisa adquirió para mí un valor cuya verdadera comprensión someto al juicio de los espíritus delicados.

La primera vez que fuí á su consulta tuve que hacerle, como era natural, todo el proceso de mi dolencia. Declaro que me azoré bastante, pues, aunque neurasténico, no me faltaba el buen sentido para comprender que un caso como el mío resultaría un poco ridículo para un hombre que escuchaba dia-

riamente confesiones análogas... ¿Qué me dolía en resumidas cuentas? Nada y todo. La cabeza unas veces, y otras el cuerpo; tan pronto el pecho como el estómago. Ahora me encontraba sin fuerzas para moverme de un sitio, y luego acometido de una agitación extrema; el frío y el calor repartíanse todo mi ser con arbitrariedad inconcebible; faltábanme el apetito ó el sueño; queria cumplir á un tiempo todas las cosas, y acababa por no hacer ninguna... ¿Quién no ha pasado por este terrible malestar, hijo, según dicen, de la vida moderna, que nos hace suspirar por la antigua, si es verdad que entonces no se conocía? Ya es un axioma que la neurastenia simula todas las enfermedades. Alguien ha dicho que no mata, pero que no deja vivir... ¡Quien lo dijo es un genio!

López Robledosa me escuchó atentamente, ayudándome la explicación con atinadas preguntas, y luego me indicó el plan á que debía someterme. Era bien sencillo. Cambiar de manera de vivir en lo compatible con mis ocupaciones; convencerme á mí mismo de que todo no puede hacerse á un tiempo, y hacer, por lo tanto, una cosa y después otra y así sucesivamente, sin apurarme porque algunas esperaran un poco, ya que, al fin, se trataba de un caso de fuerza mayor; acostarme pronto, levantarme temprano, pasear bastante; todo el sol y todo el aire que pudiese...

—Y tomar este específico—terminó, sacando del armario una cajita lacrada y presentada con cierto gusto.—No se trata de ninguno de esos remedios que inventan los charlatanes para engañar al público... Este específico lo preparo yo mismo, según fórmula que descubrí no sin grandes esfuerzos. No cobro nada por él, para que nadie suponga que la receta es interesada. Y le aseguro que hasta ahora me dió siempre resultado. Tome usted tres gotas en cualquier líquido después de las comidas, aumente una diaria hasta llegar á diez, y disminuya entonces la dosis gota á gota; cuando vuelva á las tres, sigue la progresión, y así sucesivamente. Venga á verme cuando lo termine, que ya estará usted de seguro mejorado.

No necesito decir que seguí el plan al pie de la letra, como todo el que se entrega con fe á una cosa en la que tiene esperanza. Y de cualquier cosa me olvidaría antes que de las gotas, que me tomaba con escrupuloso cuidado, con unción poco menos que religiosa. El líquido era de un color claro y transparente, no olía ni sabía á nada, lo cual me facilitaba la toma, pues, aunque confiemos en su resultado, las medicinas de mal gusto predisponen el ánimo en su contra y se convierten en una obligación, como todas, desagradable. Siempre tenía el frasquito bien cerrado, metido en su cajita, en uno de los cajones de mi despacho. Y como al terminar el primero sintiera una mejoría evidente, me dispuse á seguir con el segundo, que López Robledosa me entregó con la sonrisa consabida.

¡Tuvo razón! Al empezar el cuarto ya estaba yo tan animado como en mis buenos tiempos. Mis nervios se sujetaron, y mi vida volvió á correr por su antiguo cauce de animación, alegría y confianza...

Vino por entonces á Madrid un tío mío, médico retirado en un pueblo por ser más amante de Epícuro que de Esculapio, el cual se burló de mi enfermedad cuando la supo por carta, y ahora se burlaba de mi restablecimiento al oirlo de mis labios.

—¡Estos médicos de la corte! ¡Estas eminencias!—decía casi indignado, con ese escepticismo natural en quien siendo incapaz de nada duda de todo.—¿Conque un específico, eh...? ¿Infalible?

—Sí, señor—díjele con toda seriedad, mostrándole el frasquito.—Infalible... ¡Al menos para mí!

Arrebatándomele de las manos, lo miró al trasluz, se lo llevó á la nariz y luego á los labios.

—¿Qué va usted á hacer?—exclamé con terror.

Pero mi tío ya se había bebido un sorbito, y repitió las tres operaciones, riéndose después de buena gana.

—¿Quieres presentarme á tu famoso especialista?

—¿A López Robledosa...? Cuando usted guste.

—¡Ah! ¿Pero es López Robledosa? ¿Juanito López Robledosa, el gran simpático, como le llamábamos en clase? Estudiamos juntos y era muy listo, pero no creí que lo fuera tanto...

Eran en efecto grandes amigos ambos doctores, según comprobé al poco rato cuando nos hallamos en presencia de López Robledosa, en aquel despacho que yo conocía perfectamente.

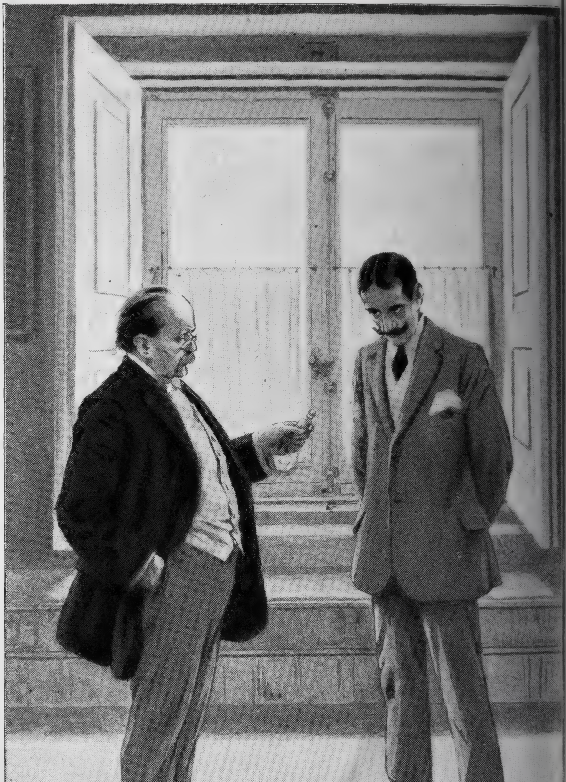
—Este cliente que me acompaña, es mi sobrino. Te está muy agradecido, porque le has salvado... Pero, vamos á ver... ¡Ese específico...! ¿Quieres darme la fórmula? Por más que entre aquellos brutos donde vivo, no se conoce la neurastenia.

Mi tío soltó todas estas palabras de carretilla, riendo con risa de pueblo, que á mí me molestaba un poco por su inoportunidad.

López Robledosa sonreía como siempre, y contestó pausadamente, con un tono que nunca olvidaré:

—Voy á darte una lección por si de algo te sirve, aunque ya sé que á ti no te importa gran cosa la medicina. Esta lección me obliga á revelar un secreto que ya no importa guardar á tu sobrino puesto que está curado; pero que él y tú guardaréis siempre, porque sois caballeros y se trata de un secreto profesional que, como todos, es sagrado. Mi específico...

—¡Es agua!—gritó mi tío sin poder contenerse, mientras yo escuchaba sorprendido.



—Precisamente... ¡Es agua, nada más que agua clara, sin mezcla de substancia alguna!

—¡Bravo...! ¡Has hecho un verdadero descubrimiento, y barato, sobre todo! ¡Chico, te felicito! ¡Curas á tus enfermos con agua!

—No—repuso López Robledosa, sonriendo siempre.—Lo que les cura no es el agua, sino la ilusión con que la toman.

Antonio PALOMERO.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

ANUNCIOS COMPRIMIDOS



En las planas de anuncios hoy en día
se anuncia con la gran economía,
la cual el anunciante se procura
con el recurso de la abreviatura
ó escribiendo no más las iniciales
de las cosas que son más esenciales;
quiere anunciarse tanto con tan poco,
que á veces el lector se vuelve loco
buscando soluciones del sentido
de aquello que anunciarle se ha querido.
Hace poco llegaron á la corte
un señor forastero y su consorte,
y, estando disgustados
de la fonda en que estaban alojados,
alquilar un cuartito decidieron,
y, ojeando un periódico, leyeron:

«Se cede 23, Post. San Martín,
c. para cab. ó m. con ó sin.»
Contento el matrimonio forastero
de hallar un «cuarto para caballero»
ó para «matrimonio sin ó con»
asistencia, tomaron un simón
y allá se fueron ambos para ver
si les acomodaba el alquiler.
Cuando para el simón, échanse fuera
y, el anuncio mostrando á la portera,
que está lavando ropa en una pila,
dicen que quieren ver lo que se alquila.
Contesta la portera que «al instante»;
deja su ocupación y echa delante;
atraviesa un corral y un patinillo,
saca una larga llave del bolsillo
—tan larga que parece una badila,—
abre una puerta, y dice: «Esto se alquila.»
Se queda el matrimonio anonadado;
era una «cuadra» lo que vió anunciado,
«para caballo ó mulo, con ó sin»
pienso en el 23 Post. San Martín.
Como este chasco, muchos van sufridos
por emplear anuncios comprimidos.

Melitón GONZALEZ.



SEÑORA ODDO DEFLOU



SEÑORA LEMONNIER (G. D'OUSSONVILLE)

DOS FEMINISTAS

La señora Lemonnier se ha revelado una decidida feminista en su gran obra: *Historia del Consejo general del departamento de Bouches du Rhône*. En el prólogo encontramos el siguiente acápite: «El sexo débil, desde que el código se ha vulgarizado, se apercibe de que en el matrimonio el hombre tiene todos los derechos y la mujer toda la carga; con frecuencia nosotros abusamos de nuestros derechos, mientras que la mujer casi siempre cumple con su deber.»

La señora G. d'Oussonville es una de las feministas que prueban con los hechos la capacidad intelectual de la mujer, que le permite salir bien en cualquier obra que se propone realizar. Este libro contiene además, en la segunda parte, las biografías de los miembros de las asambleas. La importancia de esta historia tan valerosamente escrita fué tal, que el Consejo general se decidió á subvencionarla. La señora Lemonnier escribe bajo el seudónimo de G. d'Oussonville.

Está casada con el entusiasta periodista M. Lemonnier; ambos constituyen un hogar literario, en el que se comparte la ardua labor intelectual. Jean Passerat dice de esta laboriosa escritora: «Desde que se casó con un periodista, hace algunos años, como posee un gran don de asimilación, no tardó en tomar gusto á las letras, de tal modo, que muy pronto adquirió un lugar al mismo nivel que muchos escritores.»

G. d'Oussonville nos cuenta la historia política del departamento de Bouches du Rhône desde la Revolución hasta nuestros días, lo que hace con gracia y amenidad, dando prueba de un claro criterio y de una decisión y valentía propias de una feminista. Contraste singular forma su pluma con su carácter, en el que domina la dulzura y apacibilidad con que cumple antes que todo su deber de esposa y de madre.

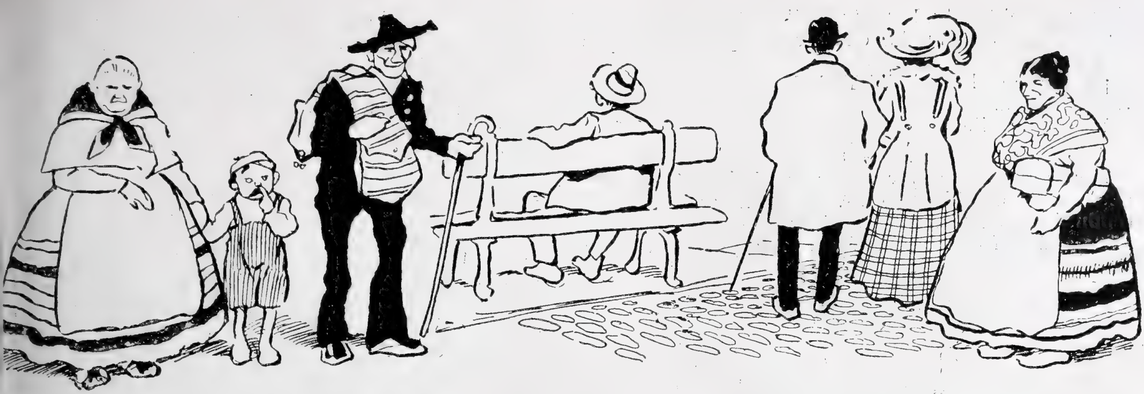
Una de las tareas más arduas del feminismo es l que se refiere á la jurisprudencia; justamente porqu sólo hace corto tiempo qne esta carrera se ha abiert á la mujer, pocas son las que en la actualidad la des empeñan, y menos aún las que se consagran á est árida labor. La señora Oddo Deflou, con su clara in teligencia y la intrepidez de su alma, ha emprendid un profundo estudio de la legislación francesa en l que concierne á la mujer.

Una prueba de sus conocimientos es el elocuent discurso que pronunció en el último Congreso Na cional de Derechos Civiles y de Sufragio de las mu jeres. La señora Oddo Deflou es la presidenta de grupo de Estudios feministas, y al mismo tiempo, se cretaria del Congreso Nacional que tuvo luga en 1908.

En diferentes revistas de Francia y del extranjer aparecen las publicaciones de esta ilustrada femi nista, en las que generalmente aboga por las refor mas que se deben hacer en el código á favor de l mujer. Empleamos mal la palabra favor, porque la se ñora Deflou, en verdad, no es el favor lo que solicit para la mujer, sino simplemente la justicia. No de bemos olvidar que el código francés está en oposi ción, respecto á su legislación femenina, con el carác ter que hoy domina en la raza francesa. Si hoy hu biese que dictar un nuevo código, es tal el espíritu y el deseo que tienen los franceses de enaltecer á su mujeres, que no dudamos de que el de hogaño serí muy diverso del que se dictó antes con cierto espí ritu de inferioridad y de servilismo hacia la mujer.

La señora Oddo Deflou, por su talento, su laborio sidad y su actividad, ocupa uno de los puestos má preeminentes entre las feministas francesas.

EVANGELINA



LOS DIAS PASADOS...

San Isidro, el excelso Patrón de Madrid, es con nosotros.

A última hora, de prisa y corriendo, como se hacen aquí las cosas, y ¡así suelen salir ellas!, se ha improvisado un programa de festejos en honor de los apreciables provincianos que nos visitan. Y es verdad también que á última hora se ha suspendido todo, porque la mayor parte de los gremios han dicho que á ellos... ¡plin!

La batalla hay que darla más adelante, en pleno estío, cuando las propias comisiones organizadoras de festejos piensan emigrar hacia el Norte y el Noroeste de la península. Entonces será ocasión de predicar con el ejemplo, entonces hablaremos.

* * *

Los buenos *isidros* alegran nuestras calles. Las alegrarían más después de recogida en el granero la mies de las eras, porque no hay alegría comparable á la que tiene el bolsillo bien pertrechado; pero ya que no es posible alterar las funciones de la Naturaleza anticipando las cosechas, ni modificar el santoral llevando á San Isidro hacia la canícula, traspasemos las costumbres y los trenes botijos y las rosquillas de la tía Javiera y los garbanzos *torraítos*, único programa de atractivos, amén del de la parada en Palacio y el de la bola de Gobernación que hemos ofrecido los últimos años, sin embargo de lo cual venían los buenos y estimadísimos *isidros* de esas provincias de Dios.

Por lo demás, crean ustedes que el que ha dado en el clavo, ha sido el insigne *Gedeón:* más viajes económicos, más alquileres económicos, menos alimentos adulterados, menos pobres, menos golfos y timadores... y Madrid, ¡el paraíso!

* * *

Se inauguró la Exposición de cuadros del Greco con asistencia del Rey, y sin discurso, ¡aunque parezca mentira!, del Sr. Rodríguez San Pedro. A la generosa iniciativa de un noble, el marqués de Vega Inclán, sin cuya mediación algunos de los lienzos expuestos estarían pudriéndose, si no habían cargado con ellos pecadoras manos extranjeras, se debe este alarde de riqueza artística del genial Dominico Theotocópuli.

La Exposición es muy visitada estos días; pero merece que lo sea más. Sus cuadros—ténganlo ustedes por seguro—valen el doble ó el triple que los escaparates de todas las joyerías juntas de Madrid. Y puede que el cálculo quede corto.

* * *

La semana ha sido eminentemente deportiva. Ha habido en la Casa de Campo partidos de polo, en los cuales ha tomado parte un caballista indio muy notable, el coronel Chinda Singh, que además de hacer maravillas, tiene, como ustedes observarán, un nombre y un apellido que suenan como las primeras notas de la Marcha Real.

También se ha tirado al pichón, disputándose los tiradores el Campeonato español. Este entretenimiento apasiona á sus cultivadores, pero no es golosina de pobres.

Los *ceros* no rezan mas que para los efectos del contador. Y, sin embargo, los ceros, que no valen nada, allí también cuestan dinero.

Se verificó en el camino de Toledo la carrera ciclista de la U. V. E. Los jóvenes deportistas dejaron chiquito al mejor tren de los que corren á la imperial ciudad. Por desgracia hubo algunas caídas que más que de U. V. E. parecieron de PP y doble V.

Igualmente ha habido partidas de *lawn-tennis*, tomando parte en ellas bellas y distinguidas jóvenes



de la alta sociedad madrileña, que han demostrado su habilidad en este juego de pelota y red. Verdad es que si no son duchas con la red, ¿quién lo va á ser?

Ha seguido el Concurso hípico proporcionando ratos agradables á los aficionados y tumbos monumentales á algunos jinetes. Para los no aficionados ha habido motivo de satisfacción al saber que para el corrido de obstáculos haya una ría.

¡Una ría en Madrid! ¡Cómo va á rabiar de celos el Manzanares!

* * *

Gran éxito el de Tina de Lorenzo y su compañía en la Comedia. Era de esperar. La notable y hermosa actriz es muy querida en la corte. Además, lo italiano tiene muchos adoradores por estos barrios. Entre la Tina, Titta Ruffo y Anselmi, vamos á salir más ita-

llanos que el Dante. El teatro se llena todas las noches. Entre turnos de moda, de estrenos y blancos, problema resuelto.

¡Y lo que es la malicia! Ya le ha variado el color al turno blanco.

Y le llama lila.

No; no se cree que venga por Madrid Castro, el general ex presidente de Venezuela y colaborador espontáneo de todos los periódicos españoles desde que pasó la frontera sin aforar en la Aduana el equi-



paje de declaraciones que se traía consigo. No tema el lector ninguna nueva interviú. No debe quedarle nada por decir, y si le queda algo, que le dejen volver á Caracas para que se lo cuente, si quiere, á sus compatriotas, ¡qué Caracas! Por aquí estamos ya convencidos de que es todo un Dictador. ¡Un dictador de declaraciones para la Prensa!

Los tribunales han visto estos días un proceso incoado á consecuencia de un atropello de automóvil. La víctima fué una señora, que resultó muy gravemente herida. El ministerio fiscal no tuvo nada que decir contra el acusado.

Diferencia va con los Estados Unidos, donde se ha resuelto, en vista de la ineficacia de las medidas contra los excesos de velocidad, juzgar como autores de asesinato á los automovilistas que ocasionen un accidente mortal. Y á este tenor los demás accidentes. Sólo falta que á la pena de electrocución suceda la de descrismación por automóvil á la cuarta velocidad.

Acontecimiento literario de estos días: la aparición de *La vida loca,* libro de admirables versos, de Carlos Fernández Shaw. Ha sido recibido con honores reales. Más elevados todavía han sido los de la crítica, porque al «presenten armas» ha substituído el «rindan escalpelos».

Sin embargo, hay quienes no están conformes con el título del libro. Los versos de Fernández Shaw son vida, y una vida así no es *vida loca.* Es *vida hermosa.*

Acontecimiento artístico: la representación dramática en el teatro Casa-Valencia que los condes de este título han abierto á sus relaciones y los Reyes han honrado con su presencia, Antes, decir «función de aficionados» era recomendar la más rápida fuga. Ahora hablar de aficionados es muchas veces hablar de artistas consumados. De un teatro casero salió Fernando Díaz de Mendoza con sus pergaminos y todo. En éste de los citados señores condes se hace arte y se estrenan obras de autores de *abolengo* como Manolo Linares Rivas que sometió al juicio de «los morenos» y de las morenas—¡y qué morenas!—un paso de comedia titulado *Clavito.*



Y ya se sabe, un *Clavito* saca otro clavo.

La política ha dado poco que murmurar. Las tribunas del Congreso, tan codiciadas hace dos semanas, son dominio estos días de risueños *isidros.*

Los señores diputados han discutido sobre comunicaciones marítimas y sobre comunicaciones terrestres. Las reformas de Correos y Telégrafos, tan útiles y tan necesarias, no han hallado afortunadamente grande oposición. Ellas abren modesto pero honroso porvenir á las mujeres, y no cabe dudar que en ambos Cuerpos del Estado pueden prestar buenos servicios, sobre todo, en el telegráfico, porque es cosa probada su pericia en hacer telégrafos... sin hilos y hasta sin aparatos.

Los apacibles senadores siguen enredados con eso del régimen local. Para no ser menos que los diputados, que lo discutieron durante más de un año, lo discuten meses y meses. ¡Así son las cosas de este mundo! Interesarse tanto por el régimen local unos buenos señores á quienes es lógico que por la edad y por los achaques de muchos de ellos interese sólo el régimen lácteo...!

Ya sabrán ustedes la grata noticia de que se trata de traer á Madrid para Octubre á Whrigt con sus aeroplanos. Ese sí que será un espectáculo al cual asistirá Madrid entero y media España.



Y si por volar Whrigt corremos todos á verle, podrá decirse, esta vez con fundamento, que aquí el que no corre vuela.

Angel M.ª CASTELL.

ANTONIO VAN DYCK

NACIÓ este célebre pintor flamenco en Amberes en 22 de Marzo de 1599, y recibió de su madre las primeras lecciones de pintura. A los once años de edad continuó sus estudios con Enrique Van Baelen, y después ingresó en el taller de Pedro Pablo Rubens, que comprendió bien pronto las grandes aptitudes que para su difícil arte reunía su joven discípulo. Tan rápidos fueron, en efecto, sus progresos, que á los diez y nueve años era elegido individuo de la Academia de Amberes. La fama que consiguió con sus primeras obras llegó á Inglaterra, donde fué en 1621, siendo empleado al servicio del rey Jacobo I.

De vuelta á su país, Rubens le aconsejó reiteradamente que fuese á Italia, y se decidió á partir, pero una aventura con cierta dama de la corte le detuvo algún tiempo en la aldea de Saventhen, á dos leguas de Bruselas.

A ruegos de Ana, su amada, hizo dos obras para la iglesia de dicha aldea. Una de ellas, destruída ya por



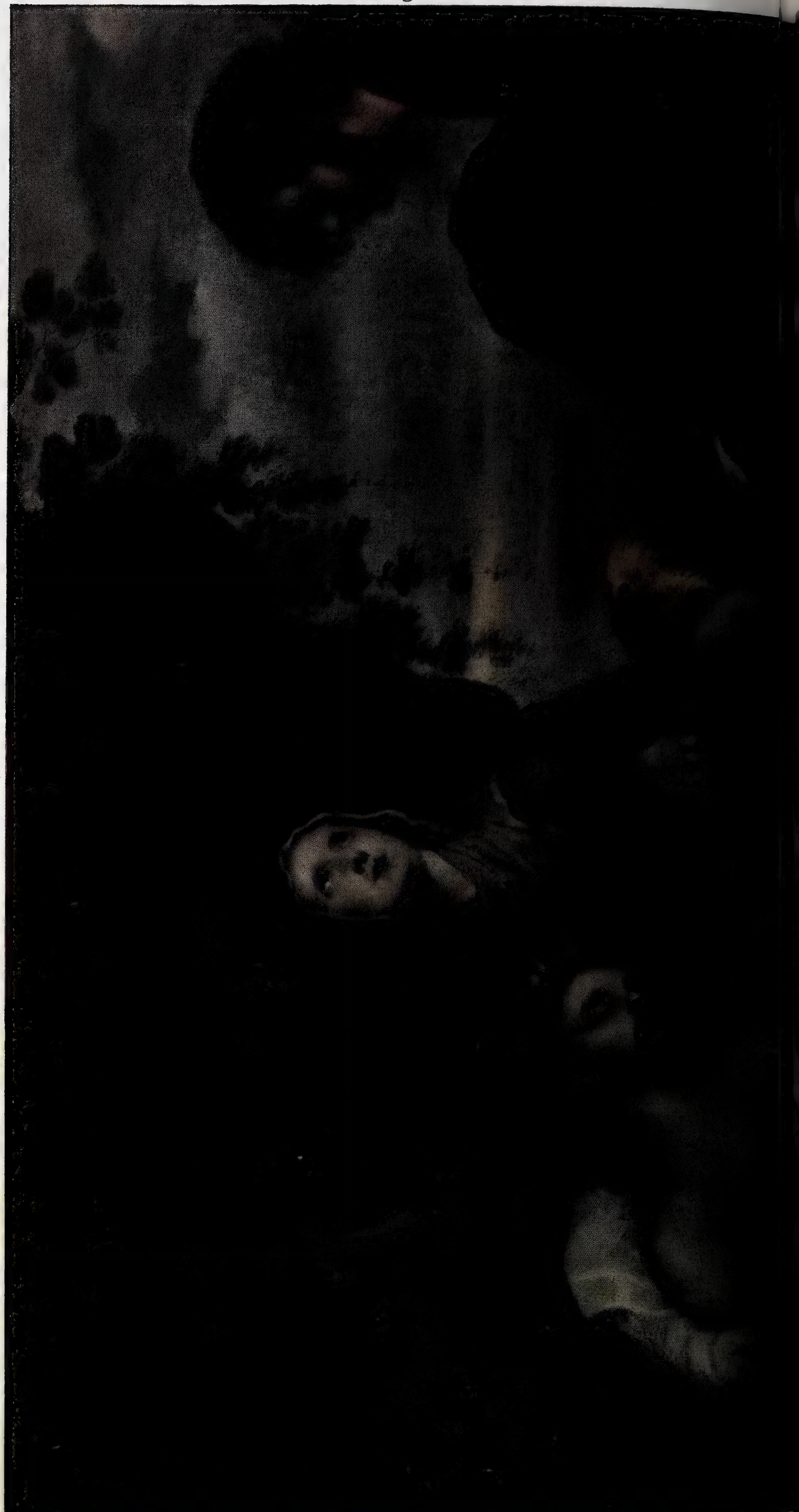
RETRATOS DE VAN DYCK Y DEL CONDE DE BRISTOL

desgracia, representaba la *Sagrada Familia*, y la otra *San Martín dando á un pobre la mitad de su capa*. En esta última hacen notar los críticos que Van Dyck adivinó el arte italiano que aún no conocía.

Cediendo al fin á las instancias de Rubens, partió para Italia y llegó á Venecia, donde estudió concienzudamente el arte de Tiziano, Giorgione y Pablo Veronés.

Se trasladó después á Génova, donde la aristocracia le dispensó entusiástico recibimiento, y entonces pintó los retratos admirables que aún se conservan en los principales palacios, retratos en los que sin menoscabo del parecido aparece el original idealizado.

Fué á Roma, y el cardenal Bentivoglio le alojó en su palacio, y entonces pintó el retrato de este cardenal que figura en el Museo de Florencia y es considerado como una de sus obras más excelentes. Por encargo del mismo cardenal pintó un episodio de la Pasión, y de la misma época son la *Adoración de los Reyes Magos* y la *Ascensión*





A. VAN DYCK PINTO

LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»



RETRATO DE LA CONDESA DE OXFORD

Su permanencia en Roma la abreviaron intrigas y envidias, y fué á Sicilia, de donde le arrojó la peste. Estuvo después en Turín, Milán y Florencia, y regresó á Amberes en 1626.

Pintó entonces para los Agustinos de Amberes *San Agustín en éxtasis*, *La Virgen entre San Pedro y San Pablo presentando al niño Jesús á Santa Rosalía*, *La crucifixión*, que está en Malinas; la *Elevación de la cruz*, para los canónigos de San Martín, obra maestra que se conserva en Courtray, y *Cristo crucificado*, para los dominicos de Amberes.

Entonces pintó también magníficos retratos de personas notables, de artistas y literatos de su país, que se publicaron grabados en cobre con el título de *Cien retratos*.

Por invitación del conde de Arundel, se embarcó Van Dyck para Inglaterra, y el rey Carlos I le nombró su primer pintor, y le dió habitación en Blackfriars y una casa de campo en el condado de Kent, y tres años después le otorgó la dignidad de Caballero y una pensión anual de trescientas libras esterlinas.

Cuéntase que su afición á la vida suntuosa y elegante hizo crecer hasta tal punto su necesidad de grandes recursos, que hubo de dedicarse á la alquimia, que consumió su salud y su dinero.

Le casó el rey con una hija del médico Patrick Ruthven, y fué con su esposa á Amberes en 1640, mas cuando volvió á Inglaterra, la real familia había salido para el destierro, y las revueltas políticas vinieron á agravar más la situación del artista.

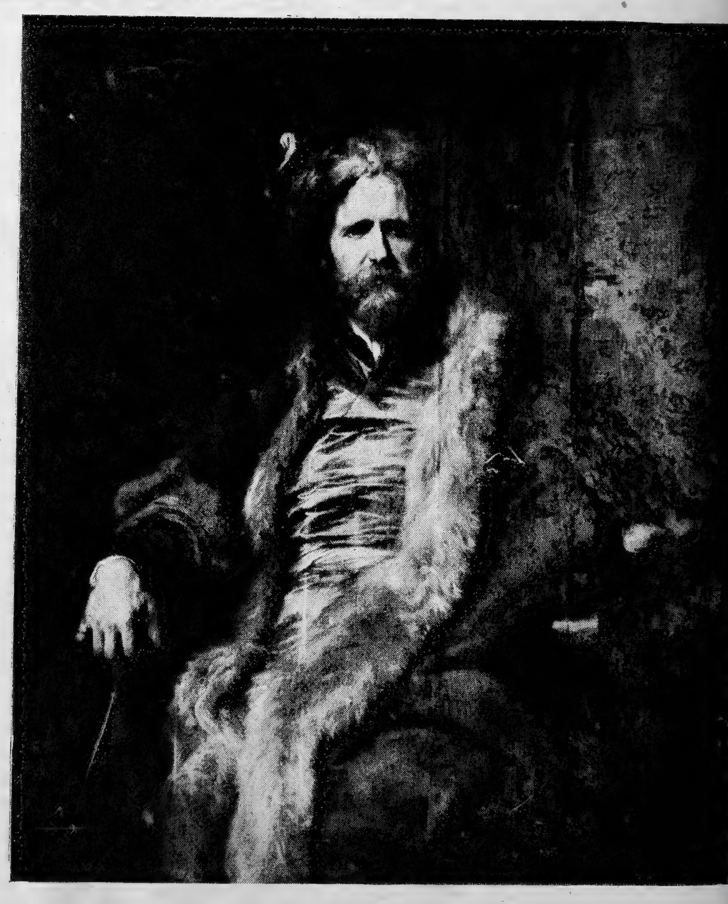
Enfermó Van Dyck, y el rey Carlos, á su vuelta de Escocia, ofreció á su médico trescientas libras si salvaba la vida del gran pintor, pero no pudo lograrlo, y el día 9 de Diciembre de 1641, poco después del nacimiento de su hija única, Justiniana, falleció el artista, que sólo contaba cuarenta y dos años.

Fué enterrado en el coro de la catedral de San Pablo, de Londres, donde más tarde destruyó un incendio su sepulcro.

La Virgen de las Angustias. Este título da la piedad española á la Virgen María cuando se la representa sosteniendo el cadáver de su Divino Hijo, y con el mismo se conoce el hermoso lienzo de Van Dyck que figura en nuestro Museo del Prado, y en el que aparece Jesús muerto en los brazos de su Santísima madre, acompañada de María Magdalena, que besa una mano de Cristo, y de San Juan Evangelista.

Sobresale de esta obra la corrección y delicadeza del dibujo de Van Dyck y su colorido justo y fino. El desnudo de la figura del Salvador es una verdadera academia, y la disposición del grupo y la expresión de todas las figuras dan á esta composición el misticismo patético propio de la tristísima escena.

CARLOS LUIS DE CUENCA



RETRATO DEL PINTOR DAVID RYCKAERT

CRONICA GRAFICA

LA COPA DEL REY. UNA PARTIDA DE POLO. EXPOSICIÓN DE CUADROS DEL GRECO. LA EXPOSICIÓN VALENCIANA



EL MARQUÉS DE SALINAS

Con verdadero interés siguieron los aficionados la prueba para ganar la copa del Rey, una de las más reñidas entre las verificadas en el Concurso hípico. Los corredores eran expertos, y en esta prueba apretaron de firme disputándose el codiciado y honorífico premio. Al fin alcanzó la victoria el marqués de Salinas con su caballo *Clear-Geen*, y á él le fué otorgada la copa, que pasó á ser de su propiedad definitiva por haberla ganado en dos concursos consecutivos. Se otorgó el segundo premio al marqués de Martorell. El tercero fué para D. José Palma.

En la Casa de Campo se ha jugado una animadísima partida de polo entre tres equipos, formados por notabilísimos jugadores. Figuraban en uno de ellos—que vestía chaquetilla de color morado con la cruz de San Andrés—S. M. el Rey, el coronel indio Chunda Singh, el marqués de Viana y el duque de Santoña; en otro—con distintivo negro y amarillo—los duques de Arión y de Alba, el conde de Madre y el marqués de Villavieja, y en el tercero—amarillo y encarnado—el conde del Real, Mr. Marcham, D. Leopoldo Maza y D. José Santos Suárez. El partido quedó por el primer equipo, después de admirables y reñidísimas jugadas. El coronel Chunda Singh fué muy felicitado por todos los jugadores. Es un polista admirable que va á tomar parte en el campeonato mundial de polo que en breve se celebrará en París, y bien puede vaticinársele el triunfo.



EL CORONEL CHUNDA SINGH (×)



UNA JUGADA INTERESANTE

Fots Cenl



S. M. EL REY INAUGURANDO LA EXPOSICIÓN DE CUADROS DEL GRECO Fot. Goñi

Con asistencia de D. Alfonso XIII y del elemento oficial se ha inaugurado, en la Academia de Bellas Art de San Fernando, una curiosa Exposición, que en otros tiempos hubiera sido imposible: la de algun cuadros del Greco. Este gran artista, ayer olvidado ó poco menos, ocupa hoy el preferente lugar que le corre ponde en la historia de nuestra pintura, gracias al esfuerzo de algunos espíritus justicieros, dedicados á noble tarea de resucitarle. Entre estos entusiastas debe mencionarse con singular elogio al marqués la Vega Inclán, que ha erigido en Toledo un Museo, de que hace donación al Estado, donde figurarán, ent otros de diversos autores, los cuadros del Greco expuestos en la Academia. La mayor parte de los lienz estuvieron abandonados, y gracias al generoso prócer se salvan de la ruina. Él los mandó forrar y restaura y por él se exhiben á la admiración del público. Diez y nueve son los que figuran en la Academia y tod ellos tienen aquella inconfundible espiritualidad que se admira en la obra del gran Theotocópuli.

Para el 18 del corriente mes está anunciada la apertura de la Exposición Regional Valenciana, que respo derá, sin duda, á la hermosa tradición de arte y de trabajo de tan espléndida región. Ya tiene un prólo admirable: el esfuerzo llevado á cabo para realizar en tan poco tiempo una idea tan grande. Todos rivaliz ron en interés y en actividad; así sus directores, que pudiéramos llamar espirituales, como los obreros ocup dos en levantar los edificios que pronto se abrirán á los productos regionales y á la admiración universal.

A. DE MADRID.



VISTA PARCIAL DE LOS TRABAJOS PARA LA PRÓXIMA EXPOSICIÓN REGIONAL VALENCIANA Fot. Cab



EL 15 DE MAYO

Murgas, pitos, rosquillas,
mozas soberbias...
¡lo de todos los años
en la pradera!

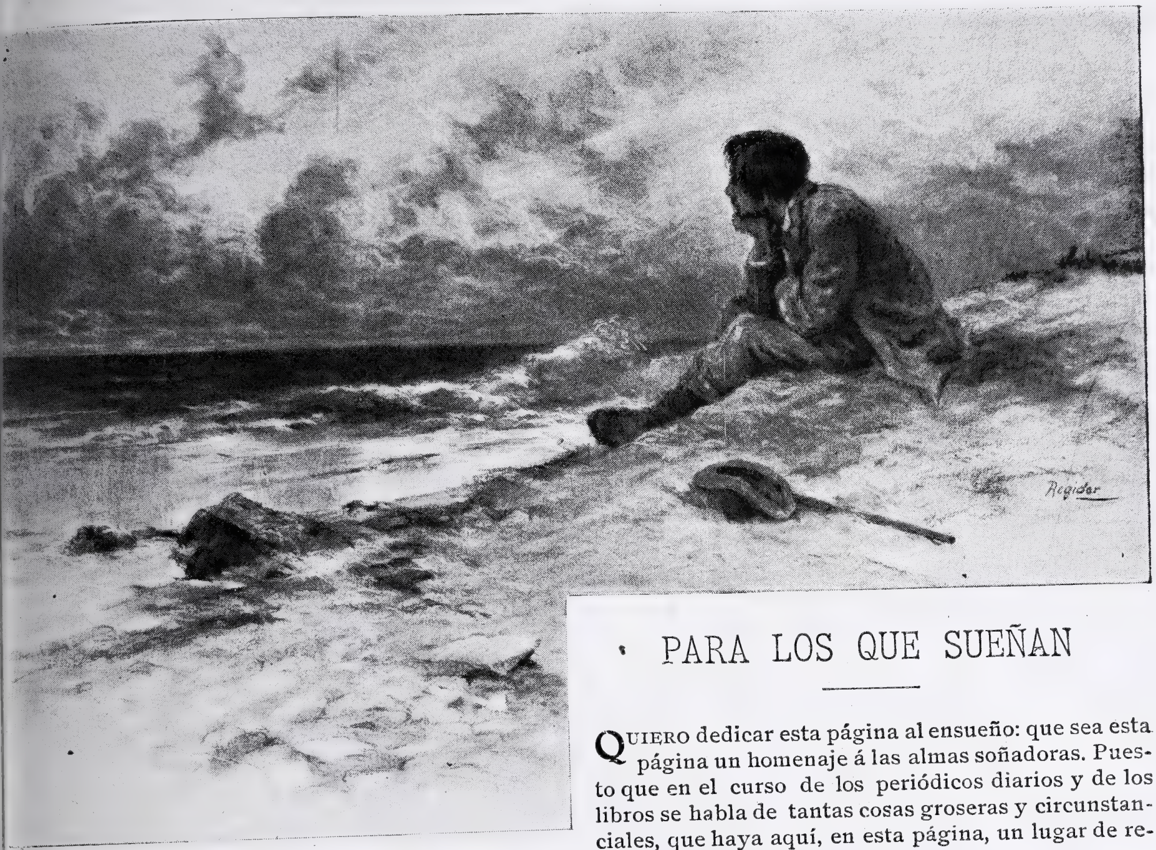


A LA ROMERIA

—¡Ole, y eche usté tomillo
que pasa mi negra!
—Vamos,
¿es que usté no ha visto nunca
por un casual cuatro trapos
bien puestos en este valle
de lágrimas por si acaso...?
—Perdona, turrón de yema,
es que vas, que vas llamando
la atención.
—¡Caray, qué miedo!
—Miedo, no; pero ¡canario!,
que es mucho arroz pa unas ganas;
que son muchos ratimagos
y son muchas transparencias,
y con toos esos calaos
se enferma de miopía
y el corazón se hace un taco,
y niña, que no hay derecho
á dir como vais, ¿estamos?,
que una cosa es una cosa
y otra cosa es que... Oye, Patro,
¿es d'hilo esta blusa?
—D'hilo.
—Hija, pues dilo muy alto;
pero te cae en el cutis,
que te cae, que yo me caigo,
y yo no sé lo que tengo,
y vaya, que de hoy no paso.
¿Ties novio, gacela?
—Sipi;
ahora me está modelando
uno el Benlluri.
—Guasona,
di que te le ponga chato.
—¡Qué risa!
—¿Y te serviría
por un casual Marceliano
Pingarrón pa esposo azjunto...?
—¡Anda Dios!, ¿pero usté ..?
—Claro.
—¡Usté á morirse!
—No quiero,
morena, que aún tengo garbo
pa darte á ti y á otras tontas
tormentos hondos.
—«Anciano,
la lengua ten», como dice
Don Juan Tinorio; abra paso
que voy á la romería,
y se va á ofender el Santo
si llego tarde.
—¿Y vas sola?
—Voy con patatas.
—Me escam
—Pues póngale usté recuerdos,
y que se alivie.
—Oye, Patro,
que si vas sola te he dicho...
—Hijo, póngase usté un casco,
y móntese usté en un burro,
y véngame usté escoltando.
¿Quie usté más? Voy donde quie
y adonde me place, y hago
lo que se me antoja, y voy
á ver si veo á un chulapo
que andará por la pradera
con cien mil ojos buscando
á la gachí que le quiere
y que irá con él al tálamo.
—¿Quién es él?
—Es un chaval,
es un chiquillo del barrio
que un día me dijo: «envido»,
y yo dije: «quiero»; y, vamos,
que, por éstas que son cruces,
que de ese negro ú del claustro.
—¿Y vas á contraer nuncias
con un muñeco de á cuarto...?
¡No eres hija de tu padre...!
—Ya lo sé.
—De aquel hombraz
que en el mundo de los vivos
se llamó Lino Ziaño,
¡de aquel liberal de Riesgo!
¡de aquel musista afamao!
—Tragedias no, Pingarrón;
conque, ¿qué le digo al santo?
—Na, mujer, que te diviertas
y que quieras á ese guapo,
y que no te pongas moños,
que buques de más calao
se han ido á pique, morena,
y no hay que presumir tanto.
—Pues si no presumo ahora
que soy chavala, ¿pa cuándo
quie usté que lo deje, hombre?
Pingarrón, sea usté humano,
y deje usté que una viva,
y que una tenga entusiasmos,
y que una alegre esta miaja
de vida que Dios le ha dao.

Antonio CASERO.

DIBUJO DE MEDINA VE



PARA LOS QUE SUEÑAN

QUIERO dedicar esta página al ensueño: que sea esta página un homenaje á las almas soñadoras. Puesto que en el curso de los periódicos diarios y de los libros se habla de tantas cosas groseras y circunstanciales, que haya aquí, en esta página, un lugar de reposo dedicado á la virtud excelsa del ensueño, á la virtud extraña de los soñadores.

Esos individuos que viven imaginariamente; que asisten cada minuto al desdoblamiento del fantástico cinematógrafo de la imaginación; que están continuamente absortos en la contemplación de ideales creaciones; que miran en silencio las tragedias internas del alma ó los inefables idilios. Esos individuos que pueden permanecer inmóviles largas, muy largas horas, viendo cómo el humo del cigarro simula en el aire cien y mil formas sugestivas. Esos individuos que se tumban sobre la hierba y se paran á contar las golondrinas del cielo, ó siguen el vuelo de las blancas nubes. Esos individuos que de repente agachan la cabeza y se detienen en su paseo sólo porque han visto una flor al paso. Esos individuos que en mitad de un salón, cuando las mujeres ríen argentinamente y los caballeros pronuncian sus frívolas galanterías, se quedan perplejos, con los ojos errantes, sin otro motivo que el haber sonado la voz quejumbrosa de un violoncello. Esos individuos que van paseando orillas de la mar, y de pronto cierran los ojos, tal vez porque el rumor de una ola les ha sugerido remotas añoranzas de islas inabordables. Esos individuos que atraviesan por en medio de una muchedumbre, y parece que sus cuerpos flotan,y que sus almas se sumergen en cielos infinitos é inexistentes. Esos individuos que á la hora de la siesta ó en la noche cerrada cruzan por una calle desierta, y oyen la música de un piano tras una ventana cerrada, y la música de sordina les hace temblar de emoción, como si toda la magnitud de sus sueños se les desbordase en tumulto y de improviso...

Esta página está dedicada además á todas las cosas que sueñan. A la esfinge del valle del Nilo, colocada en la linde del desierto, en cuclillas sobre la arena, mirando con sus redondos ojos la inmensidad y el secreto de los siglos pasados, inexcrutables. A la cariátide del templo arruinado, que sueña todavía con las fiestas floridas de Diana, con los sacrificios báquicos de Dionisos. A las palmeras que menean lentamente sus cabezas bajo el sol africano, soñando. A los pinos que gimen en la montaña, como si entablasen íntimos coloquios con lejanos amantes. A la guitarra, que llora apenas la tocan, como si la despertasen de un sueño. A las montañas, que se estremecen cuando surge la luna. ¡Y á esa luna, finalmente, madre de todos los ensueños!

Pero el ensueño es un maleficio, al mismo tiempo que una embriaguez: embriaga dichosamente, y embruja fatalmente, á semejanza de esos dulces licores narcóticos y profundos. ¡Ay de aquél á quien cogió la garra maléfica del ensueño! Nunca más podrá salvarse. Pasará por la vida como un sonámbulo. Temblará; será tímido entre las gentes; oirá los gritos, las risas y el tumulto, y se asustará entre la muchedumbre, lleno de temblores en mitad del camino de la vida. Se parecerá á una de aquellas sacerdotisas de los cultos asiáticos, aquellas que llevaban un rico vaso sagrado lleno de aromas, y que temían tropezar ni chocar con alguien. Así también al soñador, la fragilidad de su rico y sagrado tesoro interno le llena de continuo susto y timidez. Teme chocar con la grosería humana. Entonces huye y se aisla, para guardar su vaso, henchido de aromas...

JOSÉ M.ª SALAVERRIA

DIBUJO DE REGIDOR

TIPOS CATALANES



UNA PAYESA



UN TEJEDOR



UN VIEJO



UNA MONTAÑESA

SECCIÓN RECREATIVA

Chiste

M U 2 Preposición Sentido corporal. Santo. HAC Nota musical. GG TO TO

Y 1 DEL SOITEH E CH A Á Nota musical. Caminar.

DP Bebida. t oa KrK JAD Naipe.

—¿KLH ABRA Locución, frase?—¿Qué es el mar? ná Popular semanario.

—Nota musical— Gú n CHI CHI T.

De actualidad



Pasatiempo

```
            0
          0 0
        0 0 0
    0 0 0 0 0 0
            0 0 0
            0 0 0 0 0 0
                0 0 0
                0 0
                0
```

Substituir los ceros por letras para que se lea en líneas *horizontales y verticales*:

1.ª Consonante.
2.ª Nombre de consonante.
3.ª Percibir co. la vista.
4.ª Nombre de mujer.
5.ª Modo de existir.
6.ª Arbol, acacia (plural).
7.ª Signo aritmético.
8.ª Vosotros.
9.ª Punto cardinal.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la quisicosa: Amadamado.

A la metátesis: Liberto—Libreto.

Al jeroglífico: Avelino.

A las charadas: Retrato. Esposa. Tomate.

A la frase hecha: Quedarse con tres palmos de narices.



EN LA PRADERA

DIBUJO DE ATIZA

—Supongo que anora me pagarás aquel piquillo, porque tengo que hacer el balance.
—¿Conque el balance...? ¡Pues balancéate, hijo, balancéate!



A UIEN BAILA!
POR J. GARCIA Y RAMOS

BLANCO Y NEGRO
30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 942

Á los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS
Sederías Suizas

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**
Schweizer & Co., Lucerna L 11 (Suiza).
Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

ESTOMAGO Curacion infalible de sus enfermedades. Las digestiones difíciles, el dolor de estómago, falta de apetito, dispepsias, gastralgias, vómitos, estreñimientos, bilis, catarros intestinales, diarrea, etc., desaparecen tomando el **ELIXIR GIOL**, tónico poderoso y reconstituyente. Farmacia Giol, Paseo Gracia, 4, Barcelona, y principales. Concesionario para Sud-América, F. Lopez, Lavalle, 1.634, Buenos Aires.

DIGESTION de la LECHE

en todas las edades de la vida
Niños — Enfermos — Viejos
LAB - LACTO - FERMENT
del Dr MIALHE
PROFESOR A LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS
Farmacias y Droguerias: *Riera, 166, Napoles, Barcelona.*



SENOS

desarollados, reconstituidos, hermoseados, fortificados
en dos meses con las
PILULES ORIENTALES
del Dr RATIÉ
El único producto que asegura el desarollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.
Aprobadas por celebridades médicas.
Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó sellos á **Cebrian y C**a, Puerta ferrisa, 18, Barcelona.
De venta en Madrid: Farm: Gayoso, Arenal 2.

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura — cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago ó intestinos**, aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago - Intestinos

CURACION RADICAL
de la
DIABETES
por el **Especifico BALDOU**
Gusto agradable. Necesita ninguno régimen especial
M. H. BOISSEL, Director de la Gran Farmacia de Especialidades, **Burdeos**, *envía grátis* Noticia é Indicios sobre el Especifico BALDOU.
Représentante exclusivo para España:
Don D. Ambroa, Bruch, 146, Barcelona

ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS ó el POLVO **ESPIC**
OPRESIONES, TOS, REUMAS, NEURALGIAS
Todas Fcias, 2f la Cajita. POR MAYOR: 20, Rue St-Lazare, Paris.
EXIGIR ESTA FIRMA SOBRE CADA CIGARRILLO

HARINA LACTEADA
NESTLÉ
para NIÑOS, CONVALECIENTES y ANCIANOS

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 22 DE MAYO DE 1909 | NUM. 942



LAS GOLONDRINAS

ᴇɴ el paseo de acacias que, puesto al lado del pue- blo, era su único adorno y principal recreo, estaba). Lucas, el anciano párroco. Bajo el negro sombrero, ı cara pequeña y arrugada, descolorida y marchita, ᴇnía cierto aspecto de vieja imagen de marfil. Lleva- a en la mano izquierda un breviario, ya cerrado por aber terminado el rezo, y en la derecha un bastón ue le servía de apoyo al andar. Sus azules ojillos, ıedio escondidos entre los párpados, miraban com- lacidos el prepotente resurgir de los campos en la ente primavera. Hermosa estaba la tarde, apacible l ambiente y límpido el cielo. La inmensa llanura, rillada al fondo por un ciclópeo anfiteatro de azula- as montañas, se desdoblaba ante su vista, verde en s sembrados, gris en los olivares y parda en los rrenos incultos. El sacerdote andaba con placer de ı lado para otro.

—¡D. Lucas, D. Lucas...!—dijo una voz á su espalda. Volvióse el interpelado, al mismo tiempo que llega- a junto á él un hombre, gordo de cabeza, recio de onco y corto de piernas.

—¡Hola, Mariano!—exclamó D. Lucas bondadosamente.—¿Tanto corriste que así jadeas?

—¡Quia! Lo que me fatigó no fué el correr, sino el andar mucho—contestó el aludido.

—Pues entonces—agregó el párroco—vamos á sentarnos en este banco que la cortesía municipal nos depara, y si la dureza de esta piedra te molesta y tu cuerpo te pide blandura, ahí está el césped. Siéntate en él, túmbate. Está suave como la seda, y muelle y tupido como alfombra ducal. ¡Qué hermosura de campo! La bendición de Dios ha caído sobre él...

—¡Falta nos hacía, porque llevamos unas cosechitas...!—contestó Mariano.

—Por eso esperaba yo que ésta había de ser buena—dijo D. Lucas;—porque ¿cómo quieres tú que Dios deje perecer de hambre á sus criaturas predilectas, que somos los hombres...? ¡El, que alimenta las mariposas con el jugo de las flores, y los bichejos subterráneos con las raíces de las hierbas, y los lirios de los valles con las frescas aguas de los arroyos...!

—¡Pues, si no de morir—exclamó Mariano,—dejónos

al menos de agonizar...! ¡Y qué agonía, santo Dios! Dos veces, D. Lucas, dos veces he llorado en mi vida: la una, cuando murió mi madre; la otra, cuando el año pasado caían aquellos malditos nublados de langosta sobre mis campos de trigo destruyéndolos... ¡Si este año ocurriera lo mismo...! Y mire usted cómo está todo... Aparte de la siembra, más hermosa que nunca, la hierba silvestre crece rozagante y las cimas de los montes se llenan de sabrosos pastos.

D. Lucas le escuchaba abstraído. Hacía unos momentos que sus ojos permanecían fijos en un lejano bando de pajarillos que en el fondo del horizonte se divisaban como unos puntitos negros. Avanzaban y, al aproximarse, se engrandecían. Con su rápido vuelo se dejaron atrás olivares, viñedos y sembrados, y cuando, cercanos ya, una brisa tenue recién despierta trajo sus trinos hasta los oídos del párroco, lanzó éste un grito de alegría, y cogiendo por un brazo á su interlocutor, exclamó:

—¡No me he equivocado...! Las golondrinas, las golondrinas son... ¡Míralas, Mariano...! Bien venidos seáis, ¡oh heraldos de la primavera!, á esta aldea amiga de la paz...,

Las encantadoras avecillas volaban hacia el pueblo, abriendo sus alas, semejantes á diminutos abanicos negros.

—Esto me alegra—decía en tanto el cura.—Mañana, cuando despierte, al mismo tiempo que la luz entre en mi cuarto á raudales, al mismo tiempo que el sol bese las más altas ramas de la higuera que adorna mi patio, sentiré á las golondrinas trinar junto á mi ventana. Oyéndolas, reconstruiré toda mi vida y los recuerdos, como espectros evocados por palabras mágicas, se alinearán en mi cerebro. Hubo un tiempo—¡tan lejano ya y tan feliz tiempo!—en que, siendo pequeñito, lo primero que sentía al despertar en las las hendeduras de las puertas. D. Lucas proseguía:

—Pero, amigo mío, ¿por qué viendo estos pajarillos me siento triste con una tristeza pálida, enclenque y sin vigor, que no acaba de matar en mí la alegría de contemplarlos? ¿Por qué me pasa esto, Mariano?

—¡Usted lo sabrá...!—contestó el aludido, como quien despierta de un sueño.

—¡Pues sencillamente porque ya soy muy viejo!—añadió D. Lucas.—En esta edad todo se desdibuja perdiendo la fijeza de contornos y la limpidez de colorido. Se une el anhelo de descanso con el apego á lo que nos rodea. Sentimos la vida que se va y la muerte que se acerca y, en tal situación, la duda de si moriremos pronto nos hace poner en todo una poca melancolía y una poca dicha: la dicha de gozarlo todavía y la melancolía de despedirnos de ello para siempre...

Calló D. Lucas, y, como se quedara triste, Mariano trató de consolarlo.

—¡Vamos, vamos, hombre...! Hay que animarse—dijo.—¡No parece sino que la muerte es privilegio de los viejos...! Pues bien joven era el hijo del tío Cantares y lo aplastó una pared. Y la Antonia, la hija del señor alcalde, cuando la mató la pulmonía, no era vieja ni fea. Veinte años tenía y hermosa estaba como un almendro florecido. Así es que lo mismo puedo morirme yo que usted. Cuanto más que si, según le el otro día en un periódico, á ese cometa que anda dando vueltas por el espacio, le da gana de besar á la tierra, ésta se desmenuza y todos nos quedamos iguales. La importancia de las cosas está en dársela en pensar en ellas, en revolverlas en el magín. Abracémonos al presente y, no lamentando el pasado, que ya no tiene remedio, ni doliéndonos del porvenir, que no podemos evitar, seremos felices.

—¡Muy bien, amigo, muy bien!—dijo á esta sazón



mañanas primaverales eran los trinos de las golondrinas juntos con la voz de mi madre; pasáronse años y llegó uno en que sólo las golondrinas me despertaron; siguió su curso la edad, sucediéronse unas primaveras á otras y, ya dolorido, ya contento, su piar, como si fuera elástico y acomodaticio, supo adaptarse á los varios sucesos de mi vida sin asperezas ni disonancias. A ratos pienso si serán las cosas las que sepan amoldarse á nuestros estados de ánimo ó si seremos nosotros los que vistamos las cosas con el ropaje que usan nuestros pensamientos...

Mariano le escuchaba sin entenderle. Asentía con la cabeza; pero su alma, asomada á sus pardas pupilas, se apacentaba con placer en la contemplación de los sembrados que se extendían por el ancho campo. Veíalos en profecía amarillear, caer al golpe de la hoz, requemarse en las eras, ser triturados por los trillos y colmar sus graneros hasta desbordarse por

D. Lucas, vuelta ya á su rostro la alegría que perdiera.—Seguiré tu consejo y cuando desde mi ventana vea el nido de las golondrinas colgado entre las vigas carcomidas del portalón; cuando, alineadas en el caballete del tejado, las sienta trinar, les diré: «Amiguitas, he aquí que no quiero recordar que cantái como cuando era niño, ni pensar en que cantaréis así después de que me entierren. Me he sumido en una sana simplicidad y con ello soy dichoso...»

Anochecía. Entrambos interlocutores, levantándose se encaminaron hacia el pueblo aureolado por los rojizos resplandores del sol muriente que tras las humildes casas se escondía. La torre, como un mástil dorado, se destacaba con precisión sobre el fondo opalino del cielo; los pajarillos se ocultaban entre los verdes surcos; caía sobre éstos una violácea sombra y en el Oriente, de un intenso azul, comenzaban á parpadear las primeras estrellas...

JOSÉ A. LUENGO.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



En el puerto de Málaga y en magnífica tarde.
Ya tramonta las cumbres de la sierra vecina
rojo sol... Y ya el agua de la mar, en el puerto,
va brillando con dulce claridad opalina;

como el agua somera de los grises estanques
en jardines de ensueños; con un tono muy vago,
muy difuso, muy leve; con la limpia tersura
de un espejo; serena como el agua de un lago...

Se respira, por obra del ambiente propicio,
la inefable poesía de las cosas lejanas...
Por los aires, y al soplo de sus ondas, escucho
cristalinos repiques de distantes campanas...

En dos breves y airosos cañoneros, salvados
de campañas sin glorias, las banderas arrían
al clamor de cornetas resonantes; ¡cornetas
que á la tarde que muere sus clamores confían!

Un vapor de emigrantes ha zarpado. Percibo
las canciones lejanas y los gritos distantes
de su mísera gente... Por el cielo se alejan
á bandadas los pájaros desvalidos y errantes...

La «Farola», que al cabo de los muelles rutila
cuando llegan las noches. luce ya. La aureola
de sus rayos la cerca. Llueve luz sobre el agua;
llueve luz, en silencio, sobre el mar, la «Farola...»

Ya las sombras dominan. En el lago del puerto
ya sus luces los barcos soñolientos reflejan...
Por el mar unos hombres infelices emigran...
Por el aire los pájaros desvalidos se alejan...

Y en la paz del ambiente, que en el pecho me infunde
un sentir melancólico, por la muerte del día,
cunde y vaga, lo mismo que un aroma de ensueño,
yo no sé qué tristeza, yo no sé qué poesía...

Carlos FERNANDEZ SHAW.

DIBUJO DE E. VARELA

LA VIDA VIENESA



Ein Walzertraum

¡Cosa más contraria que estos dos Strauss! Mientras el autor de *Electra* recorre Europa como un precursor, paseando sus dos partituras últimas, en las que los *snobs* pretenden ver los nuevos moldes para la música del porvenir; mientras Ricardo Strauss se esponja de satisfacción al saber que le llaman Ricardo II, el otro Straus —éste con una *s* nada más—continúa cultivando el género que sus antepasados implantaron, y no se mete en *fugas* complicadas ni en «contrapuntos» de difícil resolución.

¿Para qué? Rompan los moldes quienes se crean con arrestos para ello... Los modestos, los que no ven nuevos derroteros para el arte ni alcanzan á distinguir otros horizontes, se limitan, como Oscar Straus, á meter el vino nuevo en la odre vieja... No será tan definitivo, pero resulta más cómodo.

El autor de *Ein Walzertraum* ha gustado, con Franz Lehar, las delicias de la popularidad, porque *Un vals de ensueño* ha sido la opereta que enloquecía á las vienesas al mismo tiempo que *La viuda alegre* las perturbaba. En los últimos dos años, por donde quiera que íbamos estábamos obligados á escuchar el inevitable estribillo:

«*Frou Frou, Margot, Lulu.*»

Y cuando las orquestas terminaban con el alegre *poutpourri* de la regocijada *Viuda*, comenzaban indefectiblemente con el otro, no menos popular, de *El vals de ensueño* que todo el mundo coreaba:

«*¡Pikkolo! ¡Pikkolo!*
¡Tsin! ¡Tsin! ¡Tsin!»

En Austria, en Alemania, en Francia, en Inglaterra, por todas partes nos perseguía la musiquilla, y cuando cambiábamos de población, trasladándonos de un país á otro, al llegar la noche y penetrar en un teatro, nos parecía que el viaje había sido un sueño, y se nos antojaba que estábamos en el mismo lugar, porque de pronto la orquesta atacaba el eterno soniquete, la canción sempiterna.



Menos mal que ya ha surgido en Viena otra nueva opereta que ha eclipsado la celebridad de las dos anteriores... Ahora son las melodías de *Die Dollarprinzesin* las que salen de todas las orquestas, de todos los pianos y de todas las gargantas... Dentro de un par de meses esta música agradable, sentimental y ligera de *La Princesa del Dollar* se nos hará tan insoportable como el *¡Frou-Frou!*, *¡Margot!*, *¡Lulu!* de *La viuda alegre* ó el *¡Pikkolo! ¡Pikkolo!* de *Ein Walzertraum*.



Claro que yo me he guardado bien de decir esto á Oscar Straus, el afortunado autor de *Un vals de ensueño*, al que conocí cuando últimamente fué á París para gestionar el estreno de su opereta. El hombre está muy asombrado de que sea precisamente Francia el único país que todavía no le ha pedido la obra. Y es—me decía—que el *boicottage* sordo que el parisién hace al arte alemán se extiende á nosotros, los austriacos, por culpa del idioma.

Y es verdad... *La viuda alegre* ha sufrido el mismo calvario. Se ha representado en el mundo entero, ha hecho ganar ríos de oro á empresarios y traductores y ha sido puesta en escena hasta en España antes de que París se decidiera á abrirla las puertas de un teatro. Se dice que la opereta es un género pasado de moda, y lo que sucede es que los autores parisinos le han dejado morir porque es más cómodo escribir una revista imbécil y adornarla con cien números de música cogidos de todas partes que hacer una obra que tenga un poco de sentido común.

Con *Un vals de ensueño* sucederá ahora otro tanto. Oscar Straus se ríe diciendo que después de haberse visto solicitado por todas las empresas del mundo, ha ido como un principiante á París con su partitura debajo del brazo y ha recorrido los teatros sin encontrar quien quisiera poner en escena la opereta.

—Es posible que creyeran que los iba á engañar—agrega.—Porque les ofrecía una obra desconocida. Ya ve usted... No se ha representado más que en todo el mundo... menos en París.

José Juan **CADENAS**.



LOS DIAS PASADOS...

La gente forastera ha desfilado cariacontecida para sus patrios lares. No ha correspondido Madrid al sacrificio que ha hecho viniendo, á pesar de los pesares y de los antecedentes sanitarios que todo el mundo conocía. Para ver llover, bien estaba esa estimable gente en su casa, porque la ajena, sea fonda ó posada, es reclusión intolerable para todo espíritu que busca expansión en estos Madriles de Dios.

Ha rendido tributo con varias víctimas al consabido timo «del portugués»; le ha rendido asimismo con una vida á los tranvías eléctricos... Se ha aburrido soberanamente. Eso sí, para disculpa de Madrid, hay que consignar que con el tiempo ha ocurrido poco más ó menos lo que todos los años. Ríanse ustedes de la primavera aquí y en todas partes. ¿Cuándo ocurrió aquel famoso ciclón del año 86? ¿Cuándo cayeron aquellos pedriscos, famosos por el destrozo que causaron? ¿Cuándo se han registrado los grandes chubascos que aguaban indefectiblemente las carreras de caballos? En Mayo; á lo sumo, en Junio.

La primavera, cantada por los poetas, no existe. Así tienen ellos esa fama de trápalas!

*
* *

Por causa de la lluvia se aplazó el viaje regio á Valencia y se suspendió la inauguración del Certamen en la ciudad del Turia. Por ella se han arruinado los modestos industriales que llevaron sus rosquillas y sus baratijas á la Pradera, se deslucieron las últimas pruebas del Concurso hípico y del *lawn-tennis* y se suspendió la corrida del domingo. Gracias á que el lunes se arregló el tiempo para que se celebrase la corrida á beneficio del hospital.

Y como la villa no tiene pasajes ni más plazas cubiertas que la Mayor, y para eso es la más sombría y triste de la villa, Madrid se ha aburrido también, sin más excepción que la de los fabricantes de paraguas y de impermeables y la de los limpiabotas. Puede decirse que de éstos es el reino de los cielos, cuando los cielos son tan llorones como el sábado y el domingo últimos.

*
* *

La corrida de Beneficencia y la recepción regia celebrada en Palacio con motivo del cumpleaños del Rey, con sus desfiles, alegraron el centro de Madrid la tarde del lunes. La calle del Arenal y la plaza de Oriente por un lado, y la calle de Alcalá por otro, ofrecieron al forastero un espectáculo verdaderamente deslumbrador y acaso no visto nunca. En días así, la capital de España tiene poco que envidiar á ninguna otra del mundo.

La fiesta taurina, grande por el programa y por la fama que tienen siempre las corridas de Beneficencia, amén de lo que se traían los espadas del cartel, tuvo de todo: «palmas y pitos», como dicen los revisteros. Palmas y pitos al pisar las cuadrillas el ruedo, siendo las palmas señal de sincero regocijo por ver á *Bombita* y *Machaquito*, ídolos del público madrileño, y los pitos testimonio de protesta—de despecho si se quiere—porque los dos astros del toreo no se han avenido á figurar en el cartel de abono de este año. Aquellos silbidos querían decir: «Conste, niños, que no os echamos de menos.» Pero cuando *Bombita*, hizo verdaderas maravillas con los rehiletes, con la muleta y con el estoque, y cuando *Machaquito*, echó á rodar un toro de una soberbia estocada, la plaza entera se alzó en una formidable tempestad de entusiasmo, aquellos frenéticos aplausos querían decir, sin duda: «¡Conste, niños, que sí os echamos de menos!, ¡que sin vosotros nos aburrimos soberanamente!»



*
* *

Aquella tarde fué Ricardo Torres el Titta Ruffo de la plaza de toros. Su labor torera fué una serie de cadencias, de recitados y de calderones que enloquecieron al respetable público. Fué proclamado César Augusto, Emperador de la tauromaquia.

Sin perjuicio de que en cuanto surja por ahí un torero desconocido á quien se atribuya el plan de quitar moños á los colosos se le aliente en sus esfuerzos para darnos el gustazo de derribar ídolos. Ahora se habla de un nuevo diestro, mejicano él, rico también él—porque no se concibe ya la ciudadanía mejicana sin el oro á talegas, ni el doctorado taurómaco prescindiendo de la licenciatura y del bachillerato como no venga de aquella República americana—y de apellido notorio, Lombardini

Puede que resulte una estrella, pero mientras no lo demuestre, la gente puede creer, juzgando por el apellido, que se trata de un barítono de ópera italiana.

* * *

Algo curioso y digno de estudio hubo también en la citada corrida, y con mencionarlo pasamos á otro asunto. Ello demuestra una vez más que este Madrid es deliciosamente incomprensible... El día antes de la fiesta taurina se había celebrado en el Frontón Central un mitin republicano, como consecuencia de las elecciones municipales en las que obtuvieron gran mayoría las candidaturas republicanas. Diríase que la masa popular, esa masa que luego llena los tendidos de la plaza de toros, es republicana.

Pues al terminar la lidia del quinto toro de la citada corrida entró el Rey en el palco regio, la música tocó la Marcha Real y todo el mundo rompió á aplaudir saludando la presencia de nuestro Soberano...

* * *

Nota artística de *los días pasados:* Rita Sacchetto. Su presentación en la Zarzuela fué precedida de sueltos desinteresados, ajenos á toda contaduría...

Había pisado regios salones luciendo su trabajo artístico, exquisito, ideal... Era, sin embargo, un riesgo exhibir labor tan delicada á un público que en punto á arte coreográfico no tiene muy depurado el gusto, prefiriendo muchas veces á una porcelana de Sajonia una loza de Valdemorillo... Recuérdese que el éxito que tuvo en el mismo teatro Cleo de Merode más se debió á su belleza primero, á su leyenda del Rey Leopoldo después, y á su fábula misteriosa de la oreja mutilada finalmente, que á sus danzas clásicas; que las de la Valery en Apolo gustaron asimismo por la plasticidad de la artista y por la novedad entonces del desnudo de sus pies...



Rita Sacchetto ha gustado. No podía menos. Su labor es digna de la música beethoviana, como su figura es digna del pincel de Watteau. Pero el público en general tiende más á la danza graciosa, bufa, caricaturesca que la simpática Loreto Prado intercala en *Las mil y pico de noches*, esa afortunadísima mina, que demarcada por Perrín, Palacios y el maestro Jiménez y explotada por Chicote, dará mil y pico de pesetas cada día en las mil y pico de noches que se represente en los mil y pico de teatros que la monten con el lujo que la ha montado el popular actor y director del teatro Cómico sin reparar en los mil y pico de gastos.

* * *

La gentil Tina de Lorenzo sigue haciendo las delicias del público de la Comedia, que es el de la propia Comedia en invierno, del Real, del Español, de Lara. El sexo bello admira en la hermosa actriz italiana su arte, pero también su elegancia en el vestir, su gusto en el peinar, haciendo de ella un modelo, un último figurín... menos cuando, como sucede en el acto segundo de *Dal fango*, viste de *golfa;* pero aun entonces es un modelo, un último figurín de la miseria...

A la noche siguiente hacía de Reina: la siempre elegante y en sus postrimerías desdichada María Antonieta de Francia. Por cierto que aquella noche asistieron á la representación de la comedia nuestros Reyes, que llamaron á los pricipales intérpretes al antepalco para felicitarles.

—¡También es casualidad!—parece que dijo alguien en aquella momentánea entrevista en que la realeza rendía tributo al arte, y el arte homenaje á la realeza,—aniversario hoy de un natalicio regio y representación de aquel terrible drama de María Antonieta.

—¡Bah!—replicó Tina con el más gracioso de sus mohínes,—la obra que estamos representando es una justa apología de aquella reina mártir y madre admirable, á quien la Historia en sus anales y la literatura en el teatro están haciendo la justicia que entonces no se la hizo!

* * *

¿Han visto ustedes el riquísimo manto que la marquesa de Squilache ha costeado para la Pilarica de



Zaragoza, Virgen excelsa y capitana generala de los Ejércitos españoles por reciente nombramiento?

Ni para destino tan divino puede hacerse menos, ni como obra humana puede hacerse más. Y ahora sí que repetirá con harta razón la copla popular que la Virgen del Pilar dice «que quiere ser capitana» generala «de la gente aragonesa».

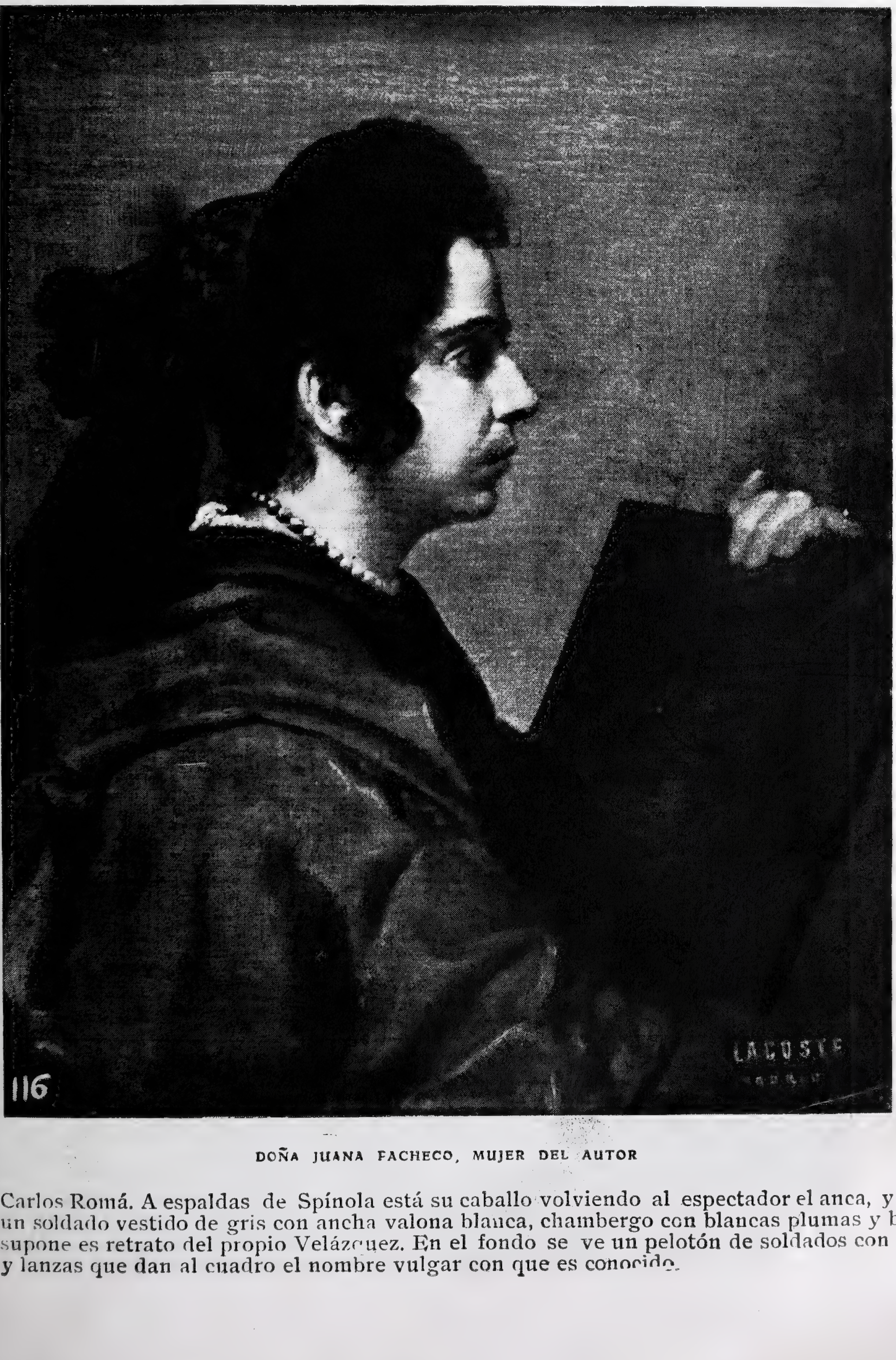
ANGEL Mª. CASTELL.

DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA

La victoria del marqués de Spínola recuperando la plaza de Breda á los treinta y cinco años de perdida, plaza que se consideraba inexpugnable, fué cantada por Calderón en un poema dramático y perpetuada en el lienzo por el pintor aragonés José Leonardo y el gran Velázquez en su cuadro famosísimo, quizá el mejor de todos los que en su tiempo se pintaron en Europa.

Habíase presentado el marqués de Spínola, general del Ejército español, delante de la plaza de Breda el día 5 de Septiembre de 1625; pero Mauricio, general de las tropas holandesas, logró entretenerle algunos meses, hasta que su gobernador, Justino de Nassau, se vió obligado á entregarla el 5 de Junio de 1626. Como Breda había sido el asilo de los rebeldes de la primera coalición contra España, y Mauricio la poseía como suya propia á título hereditario, fué grande la alegría y muy importantes las fiestas con que se solemnizó su rendición lo mismo en Flandes que en España.

Rindióse Justino de Nassau con condiciones muy honoríficas en consideración á su esfuerzo y valor, y el 2 de Junio se firmó la capitulación y el 5 salió de ella la guarnición con todos los honores de la guerra, y el marqués de Spínola, acompañado de otros ilustres generales, recibió á Justino y á su comitiva con agasajo, alabando su denuedo y constancia.



DOÑA JUANA PACHECO, MUJER DEL AUTOR

Escogió Velázquez para su cuadro este momento en que el gobernador de Breda, Justino de Nassau, en postura reverente y como si fuera á doblar la rodilla, presenta en su mano derecha la llave de la plaza al general vencedor.

El caudillo español, en cuyo rostro se refleja su satisfacción por la victoria, muéstrase con ademán de noble franqueza, y poniendo cariñosamente la diestra en el hombro del vencido le dirige palabras lisonjeras para su valor, tales como las que D. Pedro Calderón puso en sus labios:

Conozco que valiente
sois; que el valor del vencido
hace famoso al que vence.

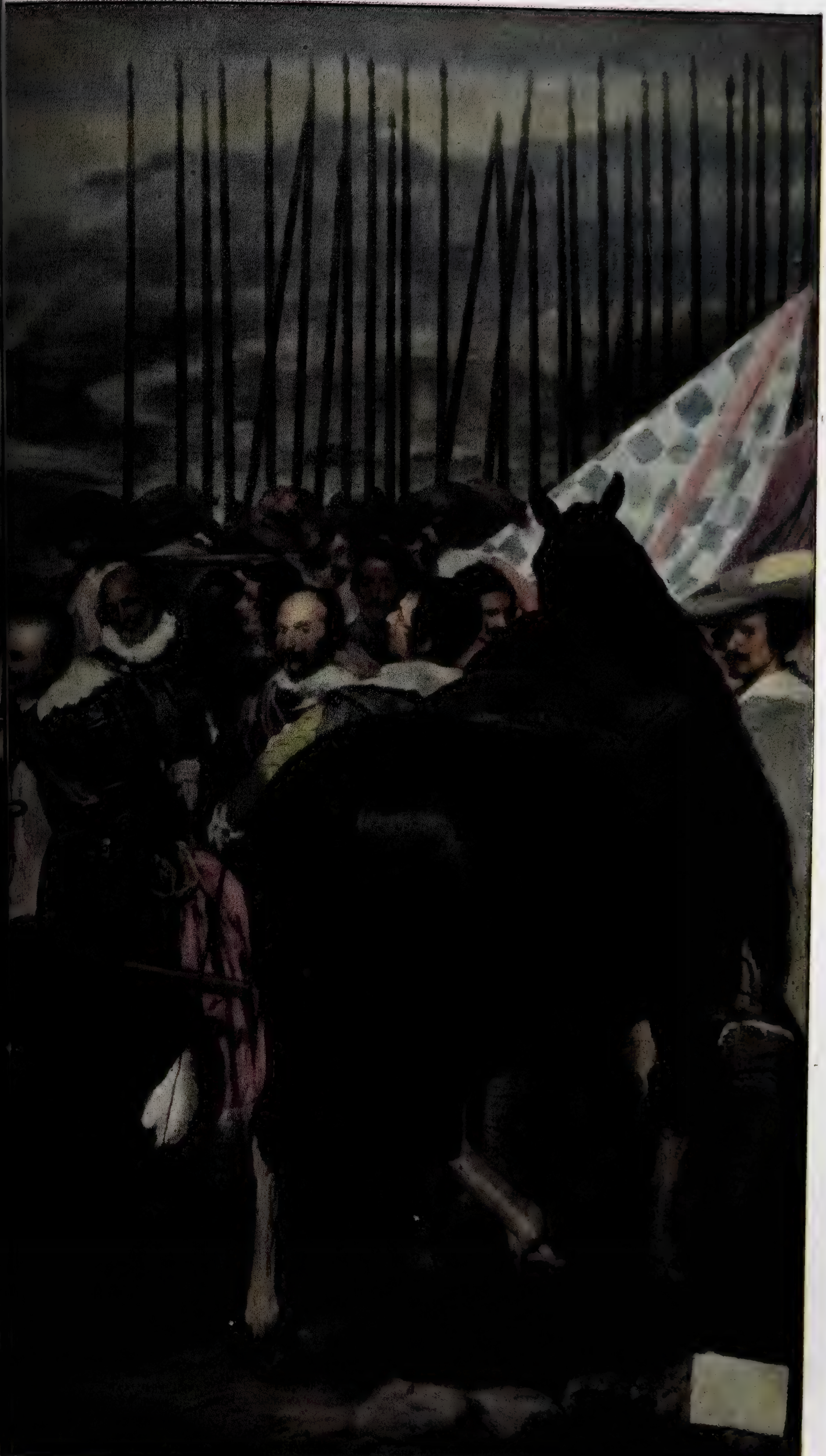
Ambos caudillos están descubiertos y tienen el sombrero en la mano izquierda.

Detrás de Spínola están los generales y oficiales superiores del Ejército español, y se cree que son retratos del natural del marqués de Leganés, don Francisco de Medina y Paulo Ballon, Anhalt, Coloma y Carlos Romá. A espaldas de Spínola está su caballo volviendo al espectador el anca, y junto á su cuello hay un soldado vestido de gris con ancha valona blanca, chambergo con blancas plumas y botas atezadas, que se supone es retrato del propio Velázquez. En el fondo se ve un pelotón de soldados con mosquetes, banderas y lanzas que dan al cuadro el nombre vulgar con que es conocido.



D. VELÁZQUEZ PINTÓ

LA RENDICIÓN DE



LAS LANZAS)

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

Al lado opuesto está la escolta de Justino de Nassau compuesta de flamencos, y el caballo del mismo gobernador, de frente, que un paje tiene del diestro. Se ve en medio el campamento y el ejército, y más lejos la plaza y las líneas de ataque y el campo con bosque, fuego, pantanos, veredas y pintorescas nubes.

Las figuras son de tamaño natural, y el cuadro corresponde al segundo estilo de su autor.

Según Madrazo, se calcula que Velázquez pintó esta admirable obra hacia el año 1647 para el salón de Comedias del palacio del Buen Retiro. Víctima de la ingratitud cortesana había ya muerto el marqués de Spínola cuando el artista inmortalizaba su noble figura en este hermoso lienzo; pero para pintarle, sin duda sirvieron á Velázquez más que los retratos del caudillo hechos por otros pintores, sus propios recuerdos, pues con él se embarcó en Barcelona en 1629 con rumbo á Italia, cuando el general iba á tomar el gobierno de Milán y el mando de las tropas españolas é imperiales sobre el Casal de Lombardía.



PAISAJE DE LA VILLA MÉDICIS

A la muerte del rey Carlos II (1700) fué llevado al palacio nuevo por los Borbones, donde figuraba en tiempo de Carlos III.

Carlos Blanc, en su Historia de los pintores, asegura que un precioso boceto de este famoso *cuadro de las lanzas* existía en París en casa de M. Haro.

C. L. DE CUENCA.



RETRATO DE FELIPE IV



PABLILLOS DE VALLADOLID

CRONICA GRAFICA

EN EL TIRO DE PICHÓN. LAS MIL Y PICO DE NOCHES. UNA BODA. BLASCO IBÁÑEZ EN LISBOA
LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

En la Casa de Campo se han disputado el Campeonato del tiro de pichón del año actual treinta y cinco de las más reputadas escopetas de España. Las tiradas fueron interesantísimas, como era de esperar de tan expertos tiradores. La famosa copa de la Sociedad de Tiro, que es el premio otorgado al vencedor, fué adjudicada al conde de O'Brien, proclamado campeón sobre el terreno de su triunfo. El conde de O'Brien mató 19 pájaros seguidos, de los 20 en que consistía la prueba. Fué mny felicitado. El segundo premio se repartió entre los señores marqués de la Scala y D. Ignacio Pidal.



LORETO PRADO Y ENRIQUE CHICOTE
EN LAS MIL Y PICO DE NOCHES



EL CONDE DE O'BRIEN Fot. Goñi

Con éxito extraordinario se ha estrenado en el teatro Cómico una nueva fantasía de Perrín y Palacios, con música del maestro Jiménez, titulada *Las mil y pico de noches*. Es una obra vistosa, entretenida y muy animada, que la empresa ha puesto en escena con un lujo de trajes y decoraciones verdaderamente inusitado. Si se añade que los libretistas y el músico procuraron nueva ocasión de lucir sus talentos á Loreto Prado y su gracia á Enrique Chicote, nadie extrañará que *Las mil y pico de noches* sean muy del gusto del público que llena el teatro Cómico.

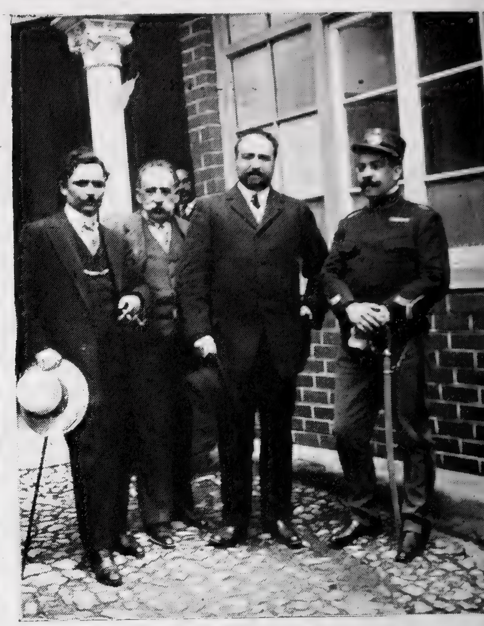
En la iglesia de San Isidro ha contraído matrimonio la hija de los marqueses del Vadillo, Hortensia González Castejón, con el Sr. D. Fernando Belestá. A la ceremonia reli-



UNA ESCENA DE LAS MIL Y PICO DE NOCHES Fots R. Cifuentes



LA BODA DE HORTENSIA GONZÁLEZ CASTEJÓN
HIJA DE LOS MARQUESES DEL VADILLO Fot. Alba



BLASCO IBÁÑEZ CON EL EDITOR
Y LOS TRADUCTORES PORTUGUESES DE SUS NOVELAS
Fot Benoliel

giosa asistió numeroso y aristocrático público que hizo votos por la prosperidad del nuevo matrimonio. A ellos unimos los nuestros muy sinceros.

El ilustre novelista Vicente Blasco Ibáñez ha embarcado con rumbo á la República Argentina, donde dará una serie de conferencias sobre la España política, social y literaria de nuestros días. Antes de embarcar en Lisboa ha sido objeto de numerosas manifestaciones de simpatía, veladas, recepciones y banquetes, que al honrar al popular escritor honran también á nuestro país.

Ya se ha inaugurado la Exposición bienal del Círculo de Bellas Artes, que este año se celebra en el pabellón construído por la simpática Sociedad en el Retiro. Hay en ella obras muy estimables, y es de creer que sea visitadísima por el público, y que estas visitas sean fructuosas para los artistas. El Círculo va á ensayar en España una costumbre generalizada en el extranjero: la de repartir algunos premios entre el público, con la condición de que sean dedicados á la compra de cuadros.

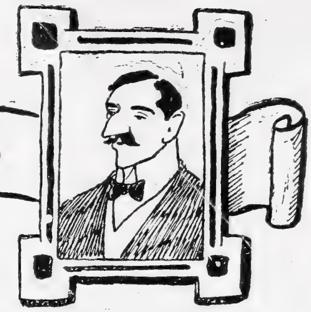
A. DE MADRID.



EL BARNIZADO DE LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES Fot R. Cifuentes



MIS PRIMOS



Pues señor... ¡me ha reventado la Junta de atracción de forasteros...!

Desde hace quince días tengo hospedados á mis primos *en mi casa.* ¿Lo entiende bien la citada Junta...? ¡En mi casa!

Quiero decir con estas palabras que todos esos deseos de favorecer las fondas, hoteles y *restaurants,* atrayendo *isidros* á Madrid, son cuentos del Imperio Celeste.

Los señores que forman tan *atractiva* Comisión no conocen al forastero.

El individuo que se decide á venir á la corte á *pasar unos días,* jamás viene al hotel. Si no tiene parientes en Madrid, se queda en su pueblo. Sería quitar al viaje la mitad de su encanto privarle de este carácter *gorrón* que siempre le acompaña.

El tipo de *isidro* se ha descrito casi siempre mal, y de ahí proceden todos los errores. Ni los *isidros* son tan *paletos* como se les supone, ni son tan tontos, ni traen *dinero fresco* para gastárselo aquí, ni traen siquiera esos regalitos del pueblo que tan famosos se han hecho en comedias y sainetes, y á los que siempre se ha aplicado el chiste de decir que á cambio de un queso y dos morcillas se están los forasteros un mes *de gratis* en casa de sus parientes.

No, y mil veces no. Si existe algún *isidro* cortado por ese patrón, será muy raro. Los que abundan son *los otros.* Los que no visten zamarra ni refajo, sino los burgueses trajes de la clase media... Los que no traen quesos, ni tortas, ni nada absolutamente... Los que se



presentan *de sorpresa* y *por derecho propio,* con ánimo de que les demos el gabinete y la alcoba principal de nuestro honrado domicilio... ¡Mis primos, en una palabra!

¡Valientes primos...! Ella es andaluza, displicente, con un gesto en la boca que la da una expresión especial, así como si todo la causase asco. Siempre parece disgustada. Y respecto á pereza, es un encanto de criatura. La característica de su temperamento es la flojeza. Para hacer cualquier cosa tarda dos horas. Yo jamás he visto *prima tan floja* ni en una guitarra destemplada. Y que con esta *prima* es inútil *apretar las clavijas,* porque *salta.* ¡Menudo geniecito tiene! Claro que esto del genio depende de la enfermedad al hígado que desde su infancia padece. Porque mi prima está mala. Mi prima viene á la corte á ver los festejos y á ver al médico. Esto de la robusta salud de los *isidros* es otra leyenda. Casi todos los forasteros que á la corte vienen traen una grave dolencia que consultar.

Pocos son los que se marchan á su pueblo sin ver al *especialista* de más fama en la corte. Algunos hasta se operan aquí. Y mientras dura la operación se están en nuestro hogar como si la alcoba que les cedimos fuese un quirófano. Mi prima no es de las que necesitan operación alguna. Pero todos los días necesita hacer dos visitas precisas: una, al doctor, y otra, á una amiguita, de su mismo pueblo, que vive aquí. Eso de encontrar en Madrid á *gente de allá* es muy característico de los *isidros.* Generalmente tienen en la corte paisanos, y á diario los visitan porque de otro modo *parece que les falta algo* Mi prima es en esto exagerada. Siempre está en casa de su amiga. Nos hace comer tarde, no llega á tiempo de cenar, y el régimen de mi casa está alterado por causa de la tal visitita... Y es lo que yo digo: si tanto afán tenían mis primos de estar con su paisana, ¿por qué no se fueron directamente á vivir con ella...?

¡Misterios de la atracción de forasteros...!

En fin; mi prima es así, y respecto á mi primo... también es *de abrigo.*

Mi primo es un señorito de *pueblo importante.* Es de la misma localidad que mi prima. Ambos son de una ciudad andaluza, cabeza de partido, juzgado de primera instancia y Casino á todas horas...

Mi primo no sale del tal Casinito mientras vive en el pueblo. Ya antes de casarse era el *punto* más fuerte de la localidad. Por eso se quedó sin dinero y tuvo que casarse. Mi primo se casó con mi prima, que tiene dos casas, una viña y varios olivares; hicieron el viaje de novios á Granada; se retrataron, vestidos de moros, en la Alhambra, y... volvieron á su ciudad natal diciendo: «Tenemos que ir á Madrid más adelante...»

Y en efecto, llegó el día de venir á la corte y se encajaron en mi hogar.

Una bella mañana (como dicen los franceses) se presentaron de repente ante la puerta de mi piso, llamaron al timbre, salió la muchacha, y...

—Aquí hay unos señores *de fuera* que preguntan por ustedes...

Nosotros hicimos pasar á los forasteros, y...

—¡Caramba...! ¡Vosotros por aquí...! Pero, ¿cómo ha sido esto...?

Mis primos explicaron su viaje, hicieron valer su ocurrente idea de sorprendernos, y...

—Oye tú—dije á mi mujer,—que les arreglen á éstos nuestro cuarto y que se instalen en él.

Mi esposa corrió á dar órdenes; se cambiaron las ropas de cama, se pusieron toallas limpias, nueva pastilla de jabón, y quedó la estancia hecha una monada.

—¿Qué vais á tomar...?

—Nada; nos hemos desayunado en Aranjuez...

—Bueno; pues á vuestro cuarto, para que os atuséis un poco.

Yo acompañé á mis primos; les di posesion de la alcoba; charlé un rato con ellos y salí de las habitaciones dejándolos en libertad.

Mi mujer me esperaba en el comedor.



—¿Has visto qué *frescos?*—me dijo

—Ya, ya lo he visto.

—¿Y pensarán estarse mucho tiempo...?

—No sé. Ella ha dicho que viene á ver al médico, y él, hablando de toros, me ha preguntado cuándo acaba la temporada. Se conoce que van á pasarse aquí un mesecito.

—Pues nos han reventado. Yo no sé qué hacer con la pavisosa de tu primita.

—¿Y yo con él...? En fin, haremos lo que se hace siempre en estos casos. Los llevaremos á dar un paseo en coche *de lujo*, iremos una noche á cualquier teatro y por las mañanas que vean algún Museo, ó la



Armería, ó *la parada* de Palacio, que les gustará mucho...

Tras este diálogo, el *programa* quedó convenido pero ¡ay! que en su desarrollo hemos tenido disgustos muy serios.

La mañanita en que fuimos al Museo de Pinturas mi prima se mareó y nos dió el gran rato.

—¡Uf, qué peste de estampas!—decía ante los cuadros,—á mí me va á dar mi flato.

Gracias á los auxilios de un conserje, que la sirvió un vaso de agua frente á los *Borrachos*, de Velázquez, pudimos llevárnosla hasta casa.

Pues ¿y el día del paseíto en coche...? Encargué para las dos de la tarde un precioso *milord* con llantas de goma. Mi mujer se vistió, y á las dos y media ya estaba lista. Llamó con dulzura en el cuarto de los forasteros y se encontró á mi parienta en corsé y sin acabarse de peinar. Dándose mucha prisa pudo terminar su *toilette* á las siete y cuarto. Cuando las señoras bajaron á la calle, el caballo dormía, el cochero roncaba y el precio del alquiler corría en balde.

La flojera de mi prima nos ha desesperado. Fuimos tan tontos que después del chasco del coche aún nos atrevimos á tomar un palco para ver á la Tina



di Lorenzo... ¡Sí, sí, Tina...! Cuando llegamos á la Comedia la gente salía del teatro.

Yo no sé qué hacen mis primos en su cuarto. Jamás salen de sus habitaciones á tiempo para ir á ninguna parte. Ni aun para ir á la estación. Para eso sí que tampoco se dan prisa.

Y ¡ya estoy viendo la despedida que nos largarán nuestros huéspedes!

Algo por el estilo de esto:

—¡Vaya, chicos, mil gracias por todo, y perdonad...! Y ya lo sabéis; cuando se os ocurra ir por Churriana, ¡á casa! Precisamente tenemos un cuarto *de reserva* para los forasteros. Conque adiós... y hasta otra.

Con esta despedida; con dejar dos duros para las criadas, y con la oferta de recibirnos en Churriana cuando se nos acurra ir (que no puede ocurrírsenos nunca), se creen cumplidos con nosotros, siendo así que con quienes únicamente han quedado bien ha sido con el doctor y con la amiguita paisana.

Y como estos primos míos son otros muchos *primos* que vienen á Madrid por esta época.

¡Nada, que nos ha reventado la Junta de atracción de forasteros...!

Luis **DE TAPIA.**

DIBUJOS DE SANCHA

CRONICA GRAFICA

EN LA EXPOSICIÓN REGIONAL VALENCIANA. PARTIDAS DE BALOMPIÉ EN EL ESCORIAL. LOS RESTOS DE LOS REPATRIADOS. EL TRANVÍA DE LA CIUDAD LINEAL

La Exposición Regional valenciana resulta un gran éxito, como esperábamos. Así lo demuestra, sobre todo, la enorme afluencia de forasteros que acuden diariamente á la hermosa ciudad, no sólo á recorrer las instalaciones del grandioso Certamen, sino también á recrearse con los variados festejos organizados por el Comité. Aunque no como fiesta, en el verdadero sentido de la palabra, debe registrarse con la simpatía que merece el Concurso de belleza, número delicado y verdaderamente artístico del programa. La comisión organizadora, después de elegir seis señoritas de entre las concursantes, quiso otorgar los tres premios y los tres *accésits* por votación, y así se ha hecho.

El acto se verificó en el salón de baile del Gran Casino, y no hay que decir si sería interesante. Resultó elegida para el primer premio la señorita Rosa de la Figuera, cuyo retrato puede admirarse en esta página. En este Concurso, los premios no han sido honoríficos solamente; fueron también en metálico, lo cual, aunque nuevo entre nosotros, debe hacerse viejo, ya que el dinero no desentona en un homenaje á la belleza, á la que puede servir de adorno. Se han concedido 5.000 pesetas al primer premio, 3.000 al segundo, 2.000 al tercero y 1.000 á cada uno de los tres *accésits*.



SEÑORITA ROSA DE LA FIGUERA, PRIMER PREMIO DEL CONCURSO DE BELLEZA DE VALENCIA Fot. Moya

Los valencianos aficionados á la música, es decir, todos los valencianos—porque Valencia es una de las pocas ciudades del mundo filarmónica de los pies á la cabeza—han satisfecho cumplidamente su afición con los magníficos conciertos de música sinfónica, celebrados en el Casino, bajo la dirección del maestro Lasalle. Este admirable director, nuestro compatriota, ha perfeccionado sus estudios en Alemania y goza de fama universal.

Los PP. Agustinos de los Reales Colegios Escu-



LA ORQUESTA, DIRIGIDA POR EL MAESTRO LASALLE, QUE HA DADO BRILLANTES CONCIERTOS EN EL CASINO DE LA EXPOSICIÓN VALENCIANA Fot. Barberá



EQUIPO DEL R. C. DE MARÍA CRISTINA DE EL ESCORIAL
Fot, Capote



EQUIPO DEL R. C. DE ALFONSO XII DE EL ESCORIAL
Fot, Manero

rialenses, atentos á armonizar en sus alumnos los trabajos intelectuales con el desarrollo físico, les han fomentado la afición por el balompié, que es un deporte tan divertido como higiénico. Dos equipos del Colegio de María Cristina y del de Alfonso XII han jugado durante el pasado curso interesantes partidos con la destreza y habilidad de consumados campeones.

Un acto simpático y conmovedor se ha celebrado en Segovia: la traslación de los restos de los repatriados de Caba y Filipinas desde las sepulturas provisionales á las perpetuas que ha concedido el Ayuntamiento. Por iniciativa de la Comisión provincial de la Cruz Roja tuvo el traslado la solemnidad debida. A él asistieron la Comisión de la Asamblea suprema, presidida por el general Polavieja, una brigada de la ambulancia de Madrid, Comisiones oficiales, las autoridades y las Sociedades de Segovia.

En otro lugar de este mismo número encontrarán nuestros lectores la oportuna referencia al nuevo tranvía de la Ciudad Lineal, cuya fotografía aparece en este sitio.

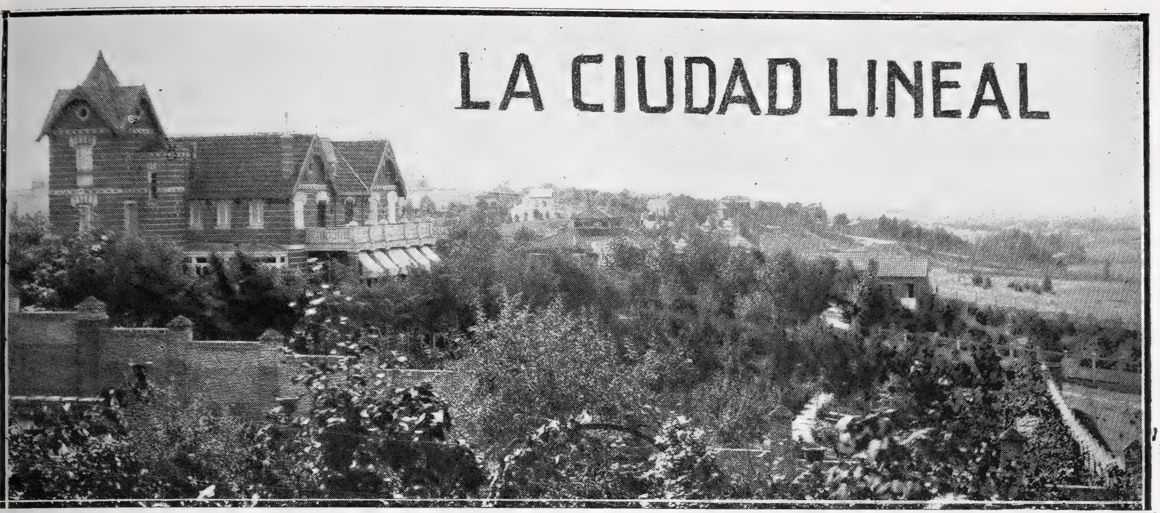


SEGOVIA. EL TRASLADO DE LOS RESTOS DE LOS REPATRIADOS
Fot, Duque



EL TRANVÍA ELÉCTRICO DE LA CIUDAD LINEAL RECIENTEMENTE INAUGURADO

LA CIUDAD LINEAL

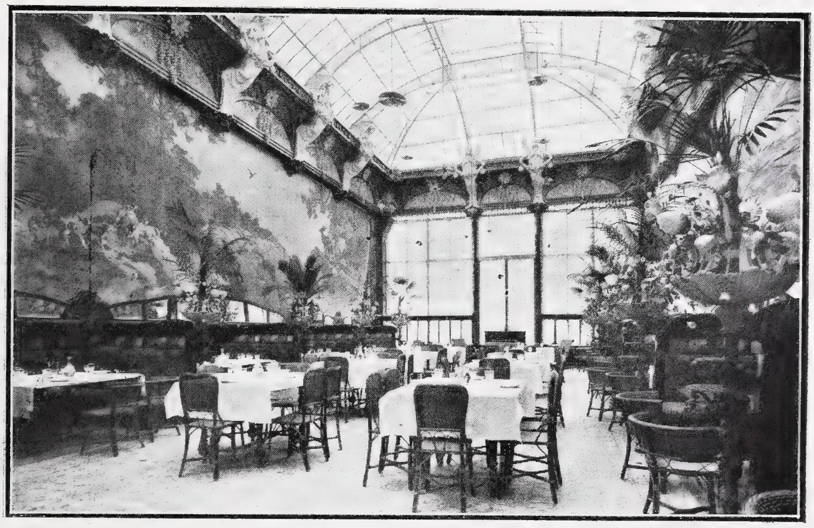


VISTA PANORÁMICA

Una reforma verdaderamente beneficiosa para la Ciudad Lineal es el tranvía eléctrico, recién inaugurado, cuyo servicio es inmejorable. Este tranvía ha sido instalado por la reputada casa . E. G. Thomson Houston Ibérica, que ha utilizado las especialidades de las Compañías Brill y General Electric, de los Estados Unidos; Bellis Morcon y Babcock y Wilcox, de Inglaterra, y la española Carde y Escoriaza.

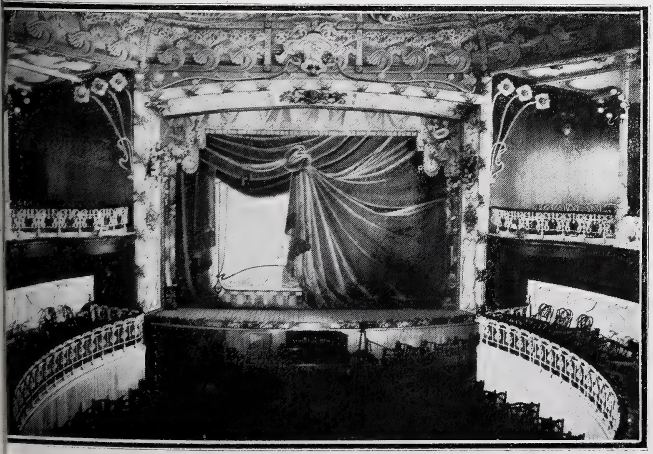
Con esta reforma, la Ciudad Lineal será visitadísima este verano por el público, que allí disfrutará de una deliciosa temperatura, y encontrará también algunas diversiones.

En el lindo teatro habrá función diaria desde el 15 de Junio. El *restaurant* y el salón comedor están á la altura de los mejores del extranjero.



SALÓN COMEDOR

La Ciudad Lineal, que ayer parecía un sueño, es hoy una hermosa realidad. Ocupa una extensión considerable, á gran altura sobre el nivel de Madrid; tiene agua y arbolado en abundancia; sus calles son amplias; sus edificios, modernos. Es, en fin, un sitio admirable para vivir con higiene, comodidad y economía. Así se explica que la población aumente de día en día en proporciones considerables. La Compañía Madrileña de Urbanización, fundadora de la Ciudad Lineal, da todo género de facilidades para la adquisición de terrenos y para la edificación de hoteles, desde los más modestos á los más lujosos. Y de una manera insensible todo el mundo puede ser propietario de la casa en que vive, que es el verdadero ideal. El único, aunque ligero inconveniente—el de la distancia,—que ayer asustaba á los timoratos, hoy está vencido con el tranvía eléctrico. Se puede vivir en la Ciudad Lineal sin desatender en lo más mínimo los negocios ó las ocupaciones que se tengan en Madrid. Casi todos los actuales vecinos de la Ciudad Lineal se encuentran precisamente en este caso. Y éste es el mejor argumento.



INTERIOR DEL TEATRO



DOS DEPÓSITOS PARTIDORES DE AGUA DE 300 M^3/. DE CABIDA CADA UNO

EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

EN SERIO Y EN BROMA



Si los artistas que exponen sus obras en el actual Certamen van en arte *tan lejos* como tiene que ir el público á contemplarlas, no hay duda de que *harán carrera.* Pero *¡una gran carrera!*

Al demonio se le ocurr... edificar un palacio para Exposiciones art... ticas en las afueras de la población. ¡Bonito público es el de Madrid para que le dificulten la llegada á estos lugares y á estos Concursos, por los que aún no siente afición ninguna! Hoy por hoy, es desgraciadamente necesario llevar *engañada* la gente hacia estas Exposiciones. Por eso lo mejor es colocárselas *al paso.* Hay que aprovechar los hábitos y costumbres de los elegantes y cogerlos *por sorpresa* á la vuelta de sus paseos ó en las calles por ellos frecuentadas con motivo de sus compras ó de sus visitas. Suponer que miles de madrileños van á formar *deliberado propósito* de ir en busca de emociones estéticas á los terrenos próximos á Atocha, es no conocer nuestra pereza y falta de interés por estas *locuras de cuatro artistas chiflados.*



M. PEÑA. UN SANCHO

Para ir al «Campo-Grande» del Retiro, hay que *hacer intención* y dirigirse allí *á tiro hecho* y con *la sola idea* de visitar la Exposición de pintura, escultura y grabado. Y digo con esa *sola idea* porque suponer que lleven además los visitantes la de comprar algún cuadro, es soñar con fantásticas quimeras.

Quedamos, pues, en que el lugar elegido para desarrollar el noble esfuerzo que supone la actual Exposición es poco asequible. Tan sólo á los alumnos de la Escuela de Caminos, ó á los astrónomos del Observatorio *les coge al paso.* Y ni los futuros ingenieros están ahora para distraerse, ni en la Exposición hacen falta astrónomos. Para *ver las estrellas* se bastan los mismos expositores.

Y es lástima que la distancia y la falta de afición retraigan al público, porque yo les juro á ustedes que no cabe mayor mimo en la instalación del Certamen. Desde que se llega á la puerta de entrada del elegante palacete, todo respira elegancia y *chic.* Los ujieres, correctamente vestidos de frac, dan la impresión de severos criados que fuesen á introducirnos en alguna aristocrática mansión. Los mismos *catálogos* que adquirimos al entrar, tienen todas las apariencias de lujosos *carnets* de baile. Parecen libritos destinados á que las bellas concurrentes apunten los valses y rigodones *que tengan pedidos.* Todo, en fin, es delicado, lujoso, limpio y pulido. En esto los organizadores han dado prueba de fino gusto, pues para entrar en la casa del Arte, toda elegancia hace bien y toda cortesía es poca.

Otro acierto hay que señalar en este Concurso, y es el de establecer rifas de las obras entre los concurrentes á la Exposición. No



HERMOSO. EL ZAGAL



S. DE AVENDAÑO. PAISAJE DE LOS PIRINEOS

LA EXPOSICION REGIONAL VALENCIANA

Ya no es lícito dudar que España, comprendiendo pasados errores, se dispone á luchar por la reconquista de sus perdidas grandezas, utilizando para ello la única arma que hoy pueden esgrimir con éxito los pueblos para alcanzar la victoria en la gran batalla mundial: el trabajo.

Pruebas indiscutibles de ello son el notable Certamen Hispano Francés celebrado en Zaragoza el año último y la grandiosa Exposición Valenciana.

Estos dos hechos demuestran bien que tenemos excepcionales condiciones para volver á ocupar un lugar preeminente entre las naciones más adelantadas y para seguir escribiendo las brillantísimas páginas con que España supo, como ningún otro pueblo de la tierra, llenar la Historia Universal.

El león está dormido; pero basta que uno de sus hijos le sacuda con energía para que despierte y se yerga airoso, pronto á demostrar que en cuanto recupere las fuerzas perdidas en su largo sueño será, como antes, invencible.

El esfuerzo de un solo hombre ha bastado para realizar cada una de aquellas grandes empresas. Paraíso hizo la Exposición de Zaragoza, y Trenor ha hecho la Exposición de Valencia. Si cada región de España tiene un hombre como Trenor ó Paraíso, el porvenir es nuestro.

La obra de estos ilustres patricios tiene una importancia grandísima. Aparte su enorme trascendencia en el orden moral, por lo que contribuye á levantar el espíritu y las energías de un pueblo, son incalculables los beneficios materiales é inmediatos que produce á todas las clases sociales por el impulso extraordinario que imprime á la vida allí donde se realiza.

Todos estos Certámenes representan un buen número de millones para las poblaciones en que se celebran, no sólo por lo que á ellas acude de fuera, sino por el movimiento que imprimen al dinero que en ellas permanece estacionado. El caso actual lo demuestra una vez más.

En Valencia todo el mundo trabaja desde hace seis meses en condiciones extraordinarias, y es hermosamente consolador ver cómo hoy se busca con afán al albañil, al carpintero, al pintor; cómo precipitadamente se van quedando vacíos los almacenes de los mueblistas; con qué desconsuelo suplican las mujeres, casi de rodillas, á sus modistas que acepten los encargos; cómo van desapareciendo por días los papeles de las casas desalquiladas; con qué fiebre se trabaja día y noche en todas las fábricas y talleres; qué barullo y animación reina en todas las tiendas... Este movimiento, esta vida extraordinaria é ideal es dinero, dinero que corre en abundancia para todos. Y este dinero y el que ha de entrar luego en Valencia durante seis meses lo produce y lo trae la Exposición, sólo la Exposición. Y la Exposición la ha hecho Trenor, sólo Trenor. A él debe, pues, Valencia entera, el artista, el industrial, el comerciante, el obrero, todos, el dinero que les produce su trabajo abundante y bien retribuído. Los valencianos lo reconocen así y pagan á Trenor con agradecimiento y cariño los beneficios que de su obra reciben; cuando pasa por las calles todo el mundo le saluda con respeto; el industrial que tuvo la feliz idea de retratarle en postales se debe haber hecho rico, pues no hay casa, fábrica, taller ni tienda en Valencia donde no se vea su retrato ocupando lugar preferente; el nombre de Trenor se pronunciará actualmente en Valencia muchos millones de veces al día.

Enorgullecedora, pero bien merecida recompensa á su abnegación y desinterés, á sus nobles afanes y grandes desvelos, en pro de su tierra y de sus paisanos. Porque hay que pensar despacio en la virtud y corazón



D. TOMÁS TRENOR, INICIADOR DE LA EXPOSICIÓN Y PRESIDENTE DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA MISMA



EL SEÑOR TRENOR INSPECCIONANDO LAS ÚLTIMAS OBRAS EN LA EXPOSICIÓN

que necesita un hombre como Trenor para privarse voluntariamente, y en beneficio de un pueblo, de las envidiables comodidades y halagos que su brillantísima posición social le brinda y proporciona, para cambiarlas por las preocupaciones, el trabajo rudo y los disgustos innumerables que inevitablemente lleva consigo toda empresa de esta naturaleza. La Exposición que produce tantos beneficios á Valencia cuesta á Trenor estudios, trabajos, cavilaciones, disgustos y sinsabores infinitos, y muy posiblemente una parte de su fortuna.

El hombre que tiene millones, palacios, automóviles y cuanta felicidad puede ofrecer la vida, lleva un año privándose de todo, levantándose á las cinco de la mañana, mezclando hasta la comida con el trabajo, subiendo á los andamios como el último obrero... porque Trenor lo ha hecho todo en la Exposición de Valencia, desde conseguir la ayuda del Rey y del Gobierno, hasta infiltrar el entusiasmo en el ánimo de todos y estimular al obrero en su trabajo. El más pequeño detalle de construcción ó de instalación, el asunto más insignificante de organización, todo en esta gran obra ha pasado por sus manos y recibido su sanción. Los que conozcan bien esta clase de empresas podrán solamente calcular lo que ello significa y representa.

Afortunadamente, las dos únicas compensaciones que podía esperar las ve ya realizadas; el agradecimiento de Valencia y el éxito de la Exposición: aquél, porque se siente latir en el corazón de todos los valencianos, y éste, porque está ya indudablemente asegurado.

La Exposición Regional Valenciana, inaugurada por S. M. el Rey, es realmente hermosa, es de lo mejor que en España se ha hecho. La superficie que ocupa es enorme, y á pesar de ello, los suntuosos y artísticos palacios y las notables instalaciones en ella levantadas lo ocupan todo por completo, al extremo de haber tenido que ser denegada la petición de terrenos á muchísimos expositores. La magnificencia, originalidad y alarde artístico derrochados en todas las construcciones y en las admirables obras de jardinería allí realizadas, forman el conjunto más espléndido y hermoso que puede imaginarse. Unase á esto los encantos naturales que Valencia posee, con la bondad de su clima y la belleza incomparable de sus flores y sus mujeres, y puede calcularse el éxito grandioso que á la Exposición espera; éxito de gente, de visitantes forasteros, porque el de la obra pudo apreciarse en toda su magnitud el día de la inauguración.

Para entonces estaba todo terminado, y á su vista producía incredulidad decir que aquello se había realizado en siete meses.

La inauguración oficial fué ante S. M. el Rey, acompañado por el presidente del Consejo de ministros y otras altas personalidades. Como en los días de permanencia del Monarca allí, durante todo el periodo de la Exposición se celebrarán sin interrupción grandes y notables fiestas, que atraerán hacia Valencia una concurrencia enorme de forasteros, no sólo de toda España, sino del extranjero.

Oportunamente nos iremos haciendo eco en estas páginas de cuanto allí ocurra, al mismo tiempo que estudiamos detenidamente este notable Certamen.

Para terminar; el Comité de la Exposición ha montado por su cuenta el soberbio Palace Hotel, instalado en el centro de Valencia y en grandioso edificio inaugurado para ello. Cuenta con 150 hermosas habitaciones decoradas lujosamente, y en él se han instalado cuantos refinamientos exige la vida moderna. Es un verdadero hotel de lujo, como esos famosos que sólo existen en las grandes capitales del extranjero.

DOS-PAR.

SECCIÓN RECREATIVA

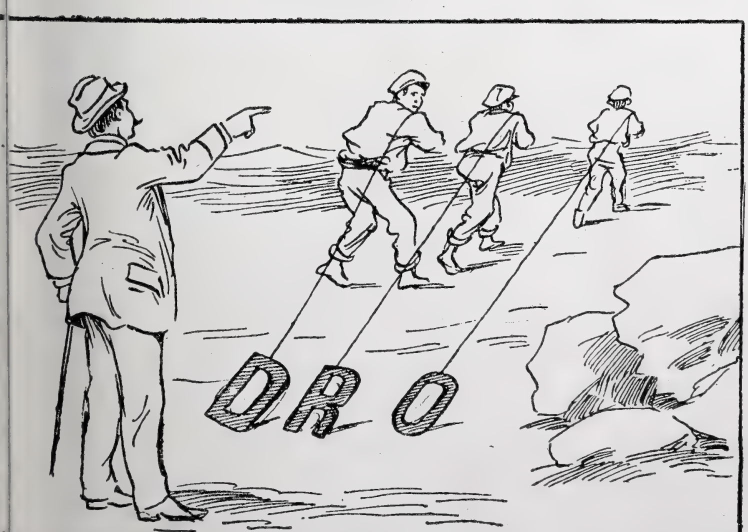
De la ley

(MARCHA ENIGMÁTICA)

E	A	N	O	A	S	S
H	D	A	R	M	O	E
T	I	L	E	O	R	Y
E	S	S	D	R	E	E
O	E	E	O	E	D	L
G	C	A	P	P	O	A
D	E	S	S	A,	P	(1) L

ezando desde la casilla señalada con el núm, 1, ¿qué *marcha regular* se ha de seguir oder leer con todas las letras del precedente cuadro una MÁXIMA y el APELLIDO AUTOR.

Jeroglífico



De actualidad



Pasatiempo

POR P. MONTES

SU 100 SO

Charadas

Esta mañana *todo* en el taller
perdió una *prima-dos* de tal manera,
que *tres primera-tres* aquí del caso
es que *segunda tres* salva cualquiera.

—

El ilustre señor marqués de *todo*
á pesar de que el título nos diga
que tiene *prima-dos* de *tercia-cuarta,*
no tiene *cuarta-dos* de *tercia-prima.*

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al chiste:

Dos mudos conversan haciendo grandes gestos, y uno de ellos se echa á reir de pronto á carcajadas.

—¿Qué le habrá dicho?—preguntan á Gedeón.

—Algún chiste.

A De actualidad: Las bombas de Barcelona.

Al pasatiempo:

```
        T
      V E
    V E R
T E R E S A
      S E R
      A R O M O S
          M A S
            O S
            S
```



UN GASTRÓNOMO

DIBUJO DE MEDINA VERA

—Siempre que veo comer á los albañiles su cocidito amarillo, ¡siento una envidia!
—¿Y cuando pasas ante el escaparate de Lhardy?
—¡Más envidia todavía!



SOOO...!
OR ANGEL D. HUERTAS

BLANCO Y NEGRO
REVISTA ILUSTRADA
NÚMERO 943

Á los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

Sederías Suizas

¡franco de Aduanas á domicilio!

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 12 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.



GRAN COÑAC PELLISSON

LEGÍTIMO
PURO Y SELECTO

Exposición de Zaragoza 1908
GRAN PREMIO

Representante en Madrid:
D. Ricardo de Luque, Luna, 20, 2.º

DUPONT FILS AINÉ & Cie



Nueva
CAMA MECÁNICA
metálica aséptica
PATENTADA S. G. D. G.
9, rue Hautefeuille, PARIS
Envio franco del catálogo ilustrado
Especifíquense bien la razón sociál y las señas. *Tel. 827-75*

EN 20 DIAS

CURACIÓN RADICAL é INFALIBLE



ANEMIA COLORES PALIDOS FLUJOS BLANCOS
DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALECENCIA
por el **ELIXIR de St VINCENT de PAUL**

LUBIN

La Novedad en Perfumería

"SOLA MIA"

Esencia, Jabón, Polvos de arroz, etc.

Creación de
LUBIN
11, rue Royale
PARIS

PARIS

Agencia general de Prensa Española

LIBRERIA DE ESCRITORES Y ARTISTAS

ALCALÁ, 14
(PALACIO DE LA EQUITATIVA)

SUSCRIPCIONES á A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON Y GENTE MENUDA; RECLAMACIONES, ANUNCIOS, ETC.

Toda la correspondencia deberá dirigirse á la Administración de Prensa Española, Serrano, 55, Madrid.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 29 DE MAYO DE 1909 | NUM. 943



ELOGIO DE LOS GORRIONES

Si el cisne tiene su regia blancura, si el pavo real tiene su asombroso manto de colores, vosotros tenéis vuestra libertad, ¡oh gorriones!, vuestra inteligente é infinita libertad. Porque sois libres os amo. ¡Nada existe debajo del sol que yo ame y envidie tanto como la libertad!

Sois pequeñuelos; no poseéis ni garras ni picos dentados; no os han defendido con ninguna arma; la Naturaleza os abandonó, como las madres á los hijos expósitos, en mitad de los caminos y de las encrucijadas; pero vosotros, sabios gorriones, habéis subsanado el desamor de la Naturaleza, y vuestra arma es la astucia. Con la astucia por arma, ¡todos los enemigos se convierten en pigmeos!

Tampoco os han provisto de brillantes plumas ni de lindas voces. ¡Para qué necesitabais vosotros el dulce regalo de una canción! Tenéis por vuestra la alegría, una alegría interminable, un gozo que nace del fondo de vuestro libre corazón.

Y llevando la alegría como tesoro, ¿qué valen todas las riquezas del mundo? ¡Ningún tesoro puede compararse á la alegría!

Vuestras canciones no son melódicas, y cuando cantáis en el borde de una rama, ningún transeunte se para á escucharos. ¿Qué os importa á vosotros la indiferencia de los hombres? Vosotros cantáis para vosotros mismos y no para los hombres. Que canten los jilgueros y los canarios dentro de jaulas doradas; que canten los pájaros á sueldo, los poetas esclavos, los serviles encarcelados sus bonitas canciones; vosotros sois libres, gorriones; vosotros cantáis libremente y lo que os place, y os reís tanto de las jaulas como de los hombres.

¡Harto bien conocéis á los hombres! Porque los conocéis es por lo que os encaramáis á las ramas más empinadas de los árboles, fuera del alcance de las manos y de las piedras de los hombres. Sabéis que el hombre es un animal egoísta y tiránico que únicamente estima las cosas por su utilidad; harto bien sabéis que el hombre es un animal de presa, que ama los pájaros porque tienen las plumas lindas, ó porque cantan melodiosamente, ó porque su carne es sabrosa. Y como vosotros estáis gordos, sabéis perfectamente que el hombre os cogería, si os hallase al alcance de la mano, y después de cogeros os devoraría.

Entre todos los seres del aire, vosotros representáis la inteligencia, el bullicio, la gozosa vagabundez. Los otros pájaros padecen de una timidez invencible, y para sus aventuras escogen el ancho campo, las montañas, los obscuros bosques; pero vosotros no teméis á nadie, porque os sentís plenos de confianza y de inteligencia, y armados con vuestra invencible sagacidad desafiáis al mismo hombre en las mismas plazas de las ciudades. Sois listos, sagaces, comprensivos. Sabéis conciliar vuestro salvajismo de vagabundos con las comodidades que ofrece la domesticidad.

¡Oh, gorriones, cautos gorriones! Sois astutos hasta el fin. Sois los amigos de la civilización, pero no queréis unciros á su carro de esclavitud; os gusta la sociedad de los hombres, pero sin acercaros demasiado á ellos. Aceptáis complacientes los adelantos del progreso, y miráis con satisfacción los bellos paseos, los frondosos jardines que el hombre construye. Tampoco sois reacios á las innovaciones, á las maravillas de la electricidad, á los hilos telefónicos; sobre los hilos del teléfono hacéis un punto de descanso en las errantes caminatas aéreas. Mientras allá dentro de los hilos van marchando los despachos telefónicos; mientras febrilmente corre la cotización de la Bolsa, el anuncio de una muerte, la cita fraudulenta de dos enamorados, vosotros, gorriones, ¡vosotros permanecéis cómodamente sentados sobre los hilos tomando el sol, sumiéndoos en olas de luz! ¡Oh sublimes pájaros!

En un rincón de la Judea un día se levantó á predicar el Nazareno, y ante sus sórdidos discípulos levantó el grito indignado, y exclamó: «¿Por qué atesoráis riquezas? ¿Por qué tenéis miedo al mañana? ¿Por qué desconfiáis de la Providencia? ¿No veis los pájaros del campo que no atesoran ni hacen acopio de mieses y, sin embargo, están vestidos y hartos?»

Cuando el Nazareno evocaba los pájaros del campo, se acordaba de vosotros, gorriones. Vosotros no atesoráis, porque el que atesora descubre su miedo, ¡y vosotros no sabéis qué cosa sea el miedo! No tenéis miedo al día de mañana, porque estáis henchidos de fe, y vuestra fe os dice que hay una providencia que cuida de todas las aves del cielo y de todos los peces de la mar. No atesoráis para mañana, porque tenéis fe en vosotros mismos, porque así como en el día de hoy tuvisteis fuerza y ánimo para vencer las dificultades, en el día de mañana no os faltarán tampoco ni la fuerza ni el ánimo...

Y al encoger la cabeza bajo el ala, en el momento de dormir, ninguna inquietud os perturba el sueño; es porque vuestra conciencia está limpia, y es porque ninguna especie de temblor os amaga.

Sienten miedo el malvado, el cobarde, el ignorante, el rico, el poderoso; pero vosotros ignoráis la maldad, ignoráis la cobardía, y ni las riquezas ni el mando significan nada para vosotros.

Unicamente poseéis un tesoro: ese tesoro sois vosotros mismos. Dentro de vuestra cabecita está guardado el tesoro de vuestra sabiduría, y en las plumas de vuestras alas existe y vive la potencia de vuestra libertad; y escondiendo el tesoro de vuestra sagaz cabecita bajo la envoltura de vuestras libres alas, os encomendáis á la noche y al sueño.

El crepúsculo se escapa lentamente; los faroles parpadean á lo largo de las calles; en el cielo ya no queda más que una remota y sutil palidez. Se cierra la noche obscura. ¡Cuán lleno de afanes ha sido el largo día! Entonces vosotros, bullangueros gorriones, calláis, y acurrucados, hechos un ovillo, teniendo por techo el espacio, os dormís.

Yo conozco el árbol de aquel jardín, aquel árbol hermoso que os sirve de lecho. Yo conozco aquel árbol, puesto en el borde de la calle, en cuyas más altas ramas tenéis fundada vuestra comunidad. ¡Cuántas veces, en los fríos crepúsculos del invierno, me he detenido á mirar el árbol, y os he visto allá arriba durmiendo, y he sentido horror y pena por vuestro desamparo! No tenéis el calor y la molicie del nido... Os he visto desamparados, y he temblado por vosotros. Pero no, aunque el invierno os arrebató las hojas del árbol, cuando más necesarias eran; aunque os falte hasta el amparo de unas mezquinas hojas para cobijaros en el centro de la noche, ¡vosotros no os inmutáis! Sois bravos, sabéis aceptar la desgracia sin amilanaros. Aunque la lluvia os azote, vosotros dormís impávidos. La noche cae con todas sus horribles asechanzas; acaso lloverá, tal vez nevará, quién sabe si á la madrugada el aire mismo será hielo. ¡No importa! Sois valerosos, sabéis ponerle cara estoica á la noche y al porvenir. ¡Sean bien sufridos todos los contratiempos, si á cambio de ellos se posee la libertad! ¿Y qué fuerza tendrán el acaso, el porvenir, todas las inminencias del día de mañana? Cuando uno se escuda en la fe, cuando se cree en sí mismo, ¿qué garras, qué espadas, qué fuego, qué fuerza, qué enemigo será bastante fuerte para vencernos?



José M.ª SALAVERRÍA.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

ESCENAS PARISIENSES



Más sombreros ¿Os parece que demos otro «golpecito» á los sombreros de las señoras? Por muchos golpes que los demos, el asunto no se agotará, pues las damas se han empeñado en hacernos creer que los sombreros, cuanto más grandes, son más artísticos, y concluirán por convencernos. Yo, por mi parte, ya estoy convencido, y ahora, cuando veo por casualidad un *canotier* de dimensiones razonables ó una capotita de alas reducidas, me parecen pobres y raquíticos. En cambio, no me asusto cuando contemplo una *pamela* del diámetro de un paraguas, y hasta me parece muy elegante y muy *chic*. ¡Oh! muy *chic* sobre todo.

Días pasados vi en un teatro de Berlín á tres tiples que cantaban unos cuplés cubriéndose con un solo sombrero. El público reía locamente, y las mujeres eran las primeras en aplaudir... tomando, de paso, la medida del sombrerito en cuestión para comprar uno igual. Ahora, al llegar á París, observo que los sombreros de señora han variado un tanto la moda, y los modelos para la próxima temporada no tienen el mismo tamaño... son mucho más grandes.

Creo que no debemos protestar ya, sino resignarnos y esperar á ver en lo que para esto. Se han intentado mil recursos para obligar á las mujeres á «comprimirse» un poco en lo que á los sombreros se refiere. Primero se las invitó á descubrirse en los teatros; luego, en vista de que no respondían á la invitación cortés, obligóselas á destocarse. Hubo empresario de teatro que apeló á cien atrevidas ingeniosidades para conseguir que las señoras dejaran el sombrero en casa. Todo fué inútil. Ahora se asegura que en América—en América tenía que ser—las autoridades han prohibido la venta de sombreros de tamaño exagerado, disponiendo cuál ha de ser el máximum que se consiente.

También estas disposiciones serán letra muerta, y los sombreros á lo *Vedova allegra* triunfarán en Chicago como en París, en Madrid como en San Petersburgo. ¡Qué quieren ustedes! Las mujeres se encuentran muy bonitas con esos armatostes, y no podemos negar que hay algunas á las que las sientan muy bien.

Además, las mujeres no acatarán nunca una ley que las prive de un adorno cualquiera, de un pingo ó









de un lazo, si con estos aditamentos creen ellas que están más lindas. Recientemente, el prefecto de policía de Sofía hizo un viaje á París, y asustado del lujo creciente de las *toilettes* femeninas, cuando regresó á la capital de Bulgaria lanzó un bando prohibiendo que las damas vistieran trajes de exagerada elegancia, y avisando, al propio tiempo, que daba orden á la policía para que en el acto detuvieran á cuantas señoras contravinieran lo dispuesto. No creáis que esto es un infundio... ¡Es rigurosamente histórico! Y si alguien lo duda puede preguntar á dos ó tres señoras, esposas de diplomáticos extranjeros residentes en Sofía, que se vieron conducidas á la cárcel por los esbirros del antiestético prefecto búlgaro.



Las consecuencias son fáciles de suponer. Hubo las correspondientes reclamaciones diplomáticas, y el prefecto se vió precisado á derogar las disposiciones del bando, dejando á las damas en libertad para que se vistan como las dé la realísima gana. «Vean ustedes por dónde Bulgaria se civiliza gracias á nosotras», exclamarán las elegantes de Sofía.

Ya pueden todas las autoridades de la tierra prohibir los sombreros á lo *Vedova allegra*... ¡Sombreros vamos á tener para rato, si Dios no lo remedia iluminando á algún modisto con una nueva idea que haga cambiar radicalmente la moda!

Los berlineses, que son muy cachazudos y gentes de buen humor, en vez de protestar del tamaño de los nuevos sombreros, se limitan á reirse de ellos. Ahora mismo hay un fotógrafo en Berlín, al que se le ha ocurrido coger unos cuantos chismes inverisímiles y adornarlos con cintas, lazos y flores... ¡Y ahí tienen ustedes los resultados! Una banasta, un cesto de papeles, una bandeja de mimbres pueden convertirse en otros tantos sombreros primorosos á lo *Vedova allegra*. Las asas substituyen perfectamente las cintas *Directoire* y los adornos los cubren y disimulan tan bien que nadie diría que no son nuevos y atrevidos modelos que acaban de salir de las manos de madame Samson ó de madame Lewis.

Ya en otra crónica decía yo que las mujeres concluirían por imitar las caricaturas. Preparémonos ahora á ver á alguna original elegante salir á la calle con una banasta auténtica en la cabeza...

Banasta por banasta...

José Juan **CADENAS.**

LOS DIAS PASADOS...

A los que por un momento creímos en lo de la «atracción de forasteros», se nos ha hecho la boca agua leyendo lo que los valencianos han hecho para festejar al Rey y abrir su Exposición Regional.

Por la nombradía de un tal Benlliure, de un tal Sorolla, de un tal Blasco Ibáñez y de otros tales sabíamos



que es Valencia la ciudad del arte, de la cultura, del buen gusto. Sabíamos que no todo lo valenciano es riquísima horchata de chufas, pintorescas esteras, vistosos abanicos y tremebundas contiendas sorianistas y blasquistas. Pero ¡vamos, que ahora ha tirado la barraca por la ventana y ha dado una lección á cuantas poblaciones presuman de monopolizar el rumbo y el eche usted y no se derrame! Hay que oir á los que vuelven de la ciudad de las flores. Mejor dicho, no debe oírseles, porque se limitan á decir, no sabiendo ponderar lo que han presenciado: «¡Hay que verlo para creerlo!»

Valencia se ha coronado de gloria. Dios se la conserve y se la aumente y El haga que la hermosa capital levantina atraiga más forasteros que claveles arrojan las valencianas en una batalla de flores.

Trenor ha sido para Valencia lo que Paraíso para Zaragoza. No echemos la culpa del fracaso de nuestra «atracción de forasteros» á las tacañerías de los gremios mercantiles. Carecemos de un *paraíso* que sea gloria pura y de un *trenor* que dé el do de pecho.

* * *

Exposición de primavera organizada por el Círculo de Bellas Artes en el Retiro, Exposición de tarjetas de la Cruz Roja, Exposición Lluch, Exposición Pinazo, Exposición Parada y Santín... La pintura triunfa en toda línea.

En la primera priva el retrato, especialmente el femenino, y como además hay bastantes obras femeninas, resulta pesando mucho en este Certamen el sexo bello. Agréguese que no hay apenas un desnudo, y se comprenderá que resulte una Exposición hasta para el turno blanco de la Comedia.

La Exposición de tarjetas de la Cruz Roja es interesante, más la de pintores y músicos que la de pensadores y literatos; una especie de cuenta-gotas del ingenio de cuantos han concurrido á esa obra humanitaria. No hay persona notable y visible que se haya librado de suscribir una tarjeta con una frasecita en prosa ó en verso. En fin, hasta Galdós y Cavia han mandado tarjetas, ¡ellos que todo lo arreglan enviando una carta!

* * *

La Comedia sigue siendo el teatro favorecido por la alta sociedad madrileña. No asistir una noche siquiera por semana es privarse del *no sé qué* de la *sfumatura* de la vida cortesana.

Por supuesto, el turno blanco, mortificado porque le llaman el turno lila, practica ya una sabrosa venganza. Al turno de los estrenos le llama «el de los extremos», y al de moda «el del jamón curado».

* * *

Las carreras de caballos tienen suerte este año. No las llueve. Antes parecían santo de rogativa, y no se eche á mala parte la comparación, porque entonces habría que atribuir á la fiesta hípica mayores irreverencias.

¡A ver! En las carreras del domingo y del martes figuró un caballo llamado *Fray Diego*. Figúrense ustedes si la noticia llega á oídos de Nakens las cosas que dirá en su periódico, comentando la satisfacción con que el público de las carreras ha visto galopar á *Fray Diego*.

Además, *Fray Diego* salió á pública subasta, se le tasó en 4.000 pesetas y no hubo alma piadosa que ofreciese un real. ¡Ni que hubiesen sido Dávilas todos los espectadores!

* * *

Fuera de estos espectáculos, el más notable y el más permanente en Madrid sigue siendo el encomendado á los mendigos de profesión é insignes próceres del hampa madrileña. Provistos de su toaleta, lo más rota y asquerosa posible, entréganse á sus ejercicios en libertad, después de renovado y bien surtido su repertorio en frases lacrimosas. Es moda llevar los pies descalzos; llevarlos sucios es costumbre. Resulta práctico indudablemente para conmover corazones colgarse á la espalda una criatura, propia ó ajena, sujeta con un pañuelo hecho jirones. Los colilleros alternan entre coger puntas de cigarros en las terrazas de los cafés y arrebatar patatas á la inglesa, bar-



quillos ó bizcochos de las mesas ocupadas por los clientes de aquellos establecimientos. Los adultos no suplican, interpelan, exigen, insultan. Hay mujeres

que maldicen y hasta arañan. Si hablan ustedes con un amigo les interrumpirán la conversación y les colocarán su discurso sin el «pido la palabra» de costumbre. Si van á tomar un coche cuenten con el impuesto del golfo que abre la portezuela, ó resígnense á llevarle de adorno en el estribo. Para orar en un templo entren ustedes por el campanario, mejor que por la puerta. Todavía no se han posesionado de las torres los mendigos...

¿Que por qué hay tanta mendicidad que da á Madrid aspecto de villorrio? Pues es muy sencillo: porque no hay autoridades. Si las hubiera evitarían ese cuadro diario que ofrece la explotación de la miseria.

Eso no quiere decir que no haya pobres. Los hay, sí. Oigan ustedes á cualquier persona que venga de sitio de España ó del extranjero donde existan autoridades, y al observar el cuadro que ofrecen nuestras calles, les oirán exclamar: «¡Pobres vecinos de Madrid!»

*
* *

Rita Sacchetto sigue siendo la niña mimada de la gente de buen gusto artístico. Después de exhibirse con sus danzas ideales en palacios regios y en el de la embajada de Alemania, ha continuado su trabajo en el escenario de la Zarzuela. Sin embargo, la labor de Rita Sacchetto es más de salón, donde su distinción, su gesto, su arte y hasta su belleza, puedan observarse de cerca, y donde un cuarteto, un sexteto, verdadera *música di camara*, acompañe sus danzas con más justeza y más carácter que la orquesta de la Zarzuela; numerosa, eso sí, pero mal avenida. Por lo mismo que el público de este teatro está acostumbrado á los garrotines de Paz Calzado, esa niña bailadora, que tan en contradicción tiene su nombre con su cuerpo, el éxito de la Sacchetto es más satisfactorio,



dicho sea sin menoscabo del mérito de aquella joven danzarina, á quien el público quiere y admira, aunque viéndola sacudir sus pies contra las tablas, piensa que ¡ni *paz* ni *calzado* son posibles!

*
* *

A propósito de mujeres, de música, de calzado, pero no de paz, sino de guerra. Las sufragistas de Londres han organizado una banda. Las ejecutantes se han uniformado con falda roja, blusa gris y unas botas altas, como para pisar fuerte. La banda de las irreductibles ha hecho ya su aparición en las calles de Londres, siendo admirada más por su marcialidad que por la afinación con que toca.

No es la primera vez que las sufragistas desafinan,



pero con eso de la charanga confirman que se han propuesto hacer ruido. ¡Y lo que es ahora lo consiguen!

*
* *

Triste actualidad ha sido estos días la vista ante los tribunales de dos procesos: uno, seguido á seis acusados de haber asesinado, para robarle, á un matrimonio de Cabanillas, y otro, á dos mujeres, por haber dado muerte á una niña de corta edad, hija legítima de una de ellas. En el juicio del primero de estos procesos han comparecido acusadas tres mujeres. Por rara coincidencia la mujer asesinada en Cabanillas se llamaba Leona, y ninguna de las tres criminales ni de las otras dos que mataron á la niña se llamaba así. Y, sin embargo, ¡qué más leonas!

*
* *

De salud pública andamos medianamente. La viruela se ha extendido. Hay que vacunarse. Es obligatorio por Real orden, como lo es el tomar cédula perso



nal, y como precisamente estamos en el período d cobranza de este antipático impuesto, resulta, ¡o suerte perra!, que, por fas ó por nefas, ¡nos ha reva cunado el Gobierno!

ANGEL M.ª CASTELL.

PEDRO PABLO RUBENS

Conocidas ya de nuestros lectores las notas biográficas del gran pintor y diplomático flamenco Pedro Pablo Rubens, por haberse publicado juntamente con la reproducción, á todo color, de su famoso cuadro *El jardín del amor*, únicamente consignaremos en este lugar algunos comentarios á otra de sus obras importantes: á su cuadro titulado *Acto religioso de Rodulfo I de Habsburgo.*

El protagonista de este hermoso cuadro, Rodulfo I, llamado *el Pío,* fué rey de Alemania y fundador de la Monarquía austriaca. Hijo de Alberto IV, nació en el año 1218, y al morir su padre en 1240 recibió en herencia el landgraviato de la Alta Alsacia, el Lundgau, el Bringau y muchas posesiones en la Suiza del Noroeste. Por sucesivas herencias, así como por su casamiento, y luego por sus guerreras conquistas, fué aumentando considerablemente sus dominios, y llegó á ser el protector de los Cantones suizos.

En el año 1273, los príncipes alemanes le eligieron rey por unanimidad. Supo ganarse á los príncipes de Sajonia y Brandeburgo y al conde Palatino, prometiéndoles en matrimonio á sus hijas, y se concertó con el Romano Pontífice, renunciando sus derechos imperiales á Roma.

En sus guerras contra Ottokar, rey de Bohemia, le quitó Austria, Estiria, Carniola y la Carintía. Murió Rodulfo I en 1291, dejando fama de guerrero caballeresco, varón de costumbres sencillas, soberano justo y magnánimo de religiosa piedad.

De Rodulfo, *el Pío,* se cuenta que yendo á caballo en un día de lluvia encontró en la selva á un sacerdote que caminaba á pie, llevando el Santo Viático á un moribundo, y que en el acto se apeó, hizo montar al sacerdote, y él, con la cabeza descubierta, le sirvió de palafrenero, conduciendo al caballo del diestro. Se cuenta también que, á la vuelta, regaló el animal á la Iglesia, no considerándose digno de montarle más después de haber servido para conducir al Santísimo Sacramento.



LA CENA DE CRISTO EN EMMAUS



P. P. RUBENS PINTÓ

ACTO RELIGIOSO DE RO

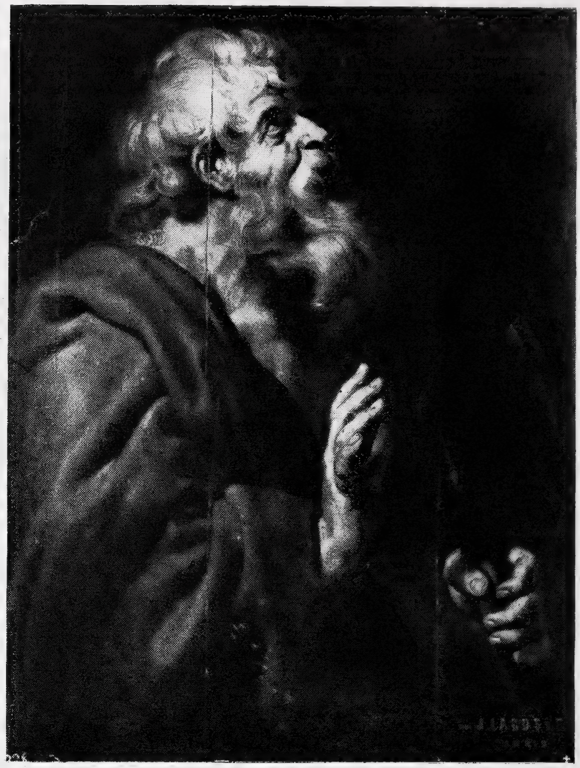


CONDE DE HABSBURG

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

De su veneración á la Sagrada Eucaristía se dice que dió otras muestras evidentes, y en los estatutos de la Orden de San Jorge, cuya fundación se le atribuye, impuso á los caballeros la obligación de acompañar al Santísimo siempre que le encontrasen, y de permanecer algunos velando en su defensa cuando temiesen que los infieles pudieran profanar el Sagrario.

El Sr. Musso y Valiente, al describir el cuadro de Rubens que representa el acto religioso de Rodulfo, dice que realzan esta obra sobremanera la ligereza y pastosidad del pincel, la variedad, robustez y verdad del colorido, la inteligencia y buen efecto del claroscuro, el jugo y transparencia de las sombras. La composición es excelente, y el dibujo de los personajes, correcto y más sencillo de lo que acostumbraba el autor. Estos se dividen en dos grupos, que muestran variedad de caracteres: forman el uno el venerable eclesiástico, vestido de roquete, puesto ya á caballo, con el vaso del Sacrosanto Cuerpo en las manos, y delante, á pie y asiendo la brida, Rodulfo, con aspecto noble, respetuoso y devoto; el otro lo componen el sacristán, que, como criado en la aldea, no se da muy buena maña para subir á caballo en el del escudero, ni sabe cómo acudir al farol, que con aquellas prisas y movimientos se le ha abierto, mientras el servidor toma la rienda para seguir á los anteriores. Señor y vasallo iban de caza, como demuestran las trompas pendientes y los perros, y están vestidos como se usaba en tiempo de Rubens, quien ó no se acordó de que Rodulfo vivió en el siglo XIII, ó, lo que es más probable, no reparó en el anacronismo.



SAN MATEO

En este cuadro colaboró con Pedro Pablo Rubens el notable paisajista flamenco Jan Wildens, nacido en Amberes en 1586 y fallecido en 16 de Octubre de 1653, del cual posee nuestro Museo del Prado cuatro cuadros más de la mejor época de la escuela flamenca.

Wildens pintó en el cuadro de Rubens la parte de paisaje frondoso que dice tan bien con las figuras del primero.

Carlos Luis de CUENCA.



DANZA DE LUGAREÑOS

CRONICA GRAFICA

LA EXPOSICIÓN REGIONAL VALENCIANA. DOS ACADÉMICOS. LA COPA CATALUÑA. EL CONCURSO HÍPICO DE LISBOA. LAS CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID



S. M. EL REY INAUGURANDO LA EXPOSICIÓN REGIONAL VALENCIANA

La inauguración de la Exposición Regional Valenciana ha sido, como se esperaba, un acontecimiento de que se guardará eterno recuerdo en la hermosa ciudad y en toda España. En un plazo de tiempo verdaderamente inverisímil se han realizado los trabajos precisos, delatores de una actividad y de un entusiasmo dignos de aplauso. En todos los edificios y en las instalaciones, en los festejos organizados para atraer al público campea el buen gusto proverbial de tan simpática región. D. Alfonso quedó satisfechísimo de su visita á este espléndido Certamen y de las fiestas con que fué obsequiado; la batalla de flores, sobre todo, que fué, como siempre, un derroche de arte y de alegría.



LAS SEÑORITAS PREMIADAS EN EL CONCURSO DE BELLEZA EN LA BATALLA DE FLORES

El Excmo. Sr. D. Guillermo



DON ALFONSO VISITANDO LA EXPOSICIÓN

Fots. Goñi

J. de Osma, cuya suficiencia artística es notoria, ha ingresado en la Academia de Bellas Artes, ante la cual leyó un interesante y concienzudo discurso. El Excmo. Sr. D. Francisco de Laiglesia acaba de ser elegido para ocupar una plaza en la Academia de la Historia. Nombramiento acertadísimo porque el nuevo académico es una autoridad indiscutible en materias históricas.

En el circuito del Bajo Panadés, en la carretera de Barcelona á Santa Cruz de Calafell, se ha corrido la copa Cataluña. La ganó Goux, á quien también se le adjudicó la copa de S. M.



EXCMO. SR. D. GUILLERMO J. DE OSMA
NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES



EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE LAIGLESIA
ACADÉMICO ELECTO DE LA DE LA HISTORIA



GOUX (1), GANADOR DE LAS COPAS DEL REY Y DE CATALUÑA, Y D. ENRIQUE RAFOLS (2), FUNDADOR DE ESTA ÚLTIMA
Fot. Rapid

Varios oficiales españoles de Caballería, expertísimos jinetes, han tomado parte en el Concurso hípico de Lisboa. Y uno de ellos, D. Gustavo Spencer, alcanzó el primer premio, haciendo el recorrido sin una sola falta.



OFICIALES ESPAÑOLES QUE TOMARON PARTE
EN EL CONCURSO HÍPICO DE LISBOA
Fot. Benoliel

En el Hipódromo de Madrid han comenzado las carreras de caballos de primavera, á las que siempre acude numerosa y selecta concurrencia.



EN LAS CARRERAS DE CABALLOS
Fot. Rivero



LABOR OMNIA VINCIT... DIBUJO DE MEDINA VERA

EL.—La verdad es que las hormigas inspiran ideas de trabajo...
ELLA.—¡Pues parece que á ti te inspiran todo lo contrario!



UN MONUMENTO ESPAÑOL EN BUENOS AIRES
OBRA DE AGUSTIN QUEROL

Los españoles residentes en Buenos Aires han tenido una idea noble y delicada para testimoniar el cariñ que sienten por la nación donde desenvuelven sus actividades al amparo de un afecto fraternal. La Re pública Argentina celebrará, como es sabido, el año próximo el Centenario de su independencia, y nuestro compatriotas van á asociarse á las fiestas regalando un monumento para embellecer una de las plazas d aquella capital.

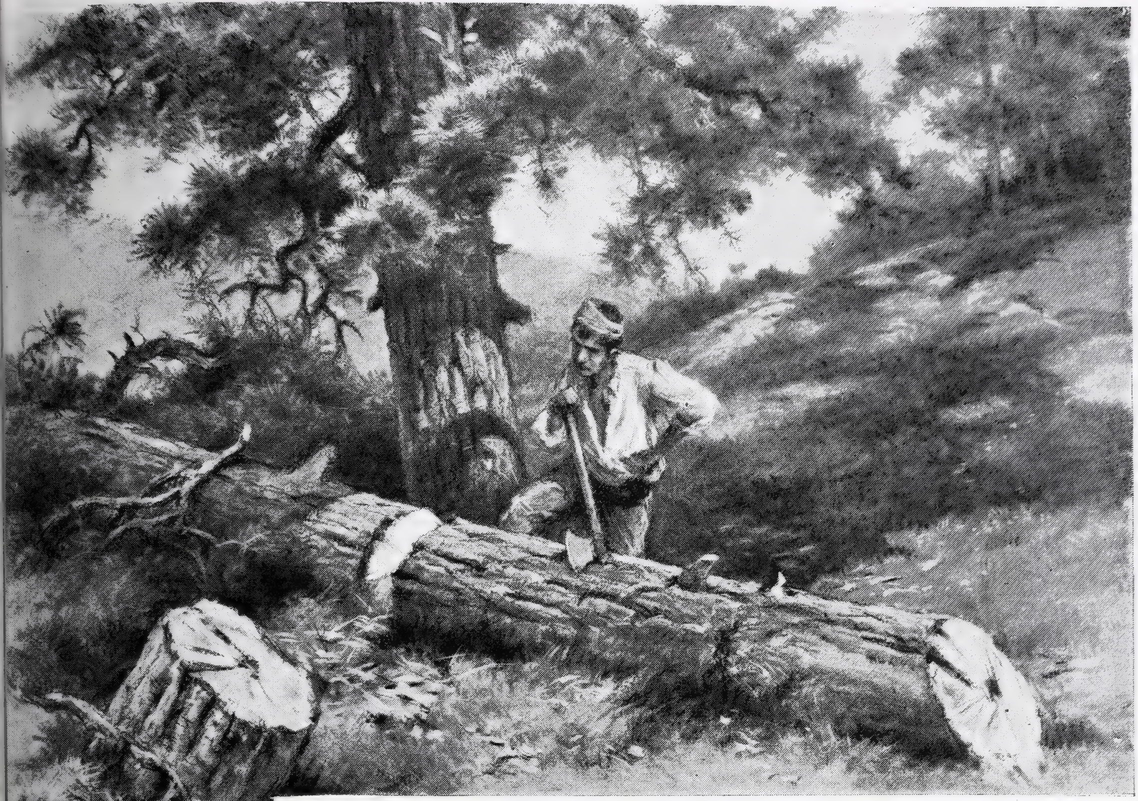
Será éste—para todo el que piense y sienta—uno de los números más simpáticos, más conmovedores de grandioso programa. Los representantes de la madre común van á sellar con la antigua colonia de un mod permanente y definitivo el pacto de un amor no extinguido por las inevitables vicisitudes históricas, con servado por el culto recíproco y cada vez más grande y más intenso. Ese monumento servirá para recor darlo perfectamente. Los nombres de ambas naciones, enlazados en la dedicatoria, ocultan las negruras de pasado iluminando el presente y el porvenir.

Apenas lanzada la idea entre la colonia española de Buenos Aires, la suscripción abierta para realizarla s cubrió de firmas. Y hace pocos días quedó firmado el oportuno contrato con el artista que ha de labrar el mo numento, el cual percibirá por su trabajo un millón de pesetas. La elección ha sido también un gran aciert El escultor es el insigne Agustín Querol.

La fotografía que publicamos en esta página nos ahorra la tarea de describir su obra, bien que la descrip ción sólo daría incompleta idea de su grandiosidad. Bastará que digamos que Agustín Querol ha estado est vez tan inspirado como siempre para hacer plástico el pensamiento generador del monumento. En él h simbolizado la unión espiritual de ambos pueblos, basada en la comunidad de la raza y del idioma, y h puesto también un elocuente y artístico comentario al preámbulo de la Constitución argentina, donde se as guraban á todos los hombres del mundo los beneficios de la libertad conquistada. Remata el conjunto un hermosa estatua de la Argentina que ofrece al trabajo de todos la hermosura y la riqueza de su suelo.

El artista ha tenido en cuenta que el monumento ocupará el centro de una gran plaza, y sin perder de vis la severidad á que el asunto le obligaba, ha dado cierta graciosa y artística ligereza á los accesorios para qu resulte ornamental. Forma el basamento una amplia escalinata, y á su terminación se extiende una gran pi cina que rodea las partes laterales y la posterior del monumento, y que llenará una fuente que brota por e tre las dos figuras de los ángulos posteriores. Estas, las que aparecen en los arranques y en los centr[illegible] ser simbólicas y se fundirán en bronce. Para el pilón se empleará granito gris, y mármol de Carrara para el rest El monumento tendrá 25 metros de altura y 15 de base.

Tal será la obra de Agustín Querol.



¡TODO VIVE!

De la sierra en la altura,
un pino sobre otro recostado,
en abrazo apretado
que eternamente dura,
se entregan á su rústica ternura.

A la par se embelesan
con las mutuas esencias de su aliento.
Dulcemente se apresan,
y al moverlos el viento,
hojas y frutos al chocar se besan.

Resisten enlazados
la ardiente pesadumbre del estío,
los hórridos nublados,
de las nieves el frío
y el furor de los vientos desatados.

La brisa en ambos pinos
replegando sus alas se detiene,
y luego, cuando viene
por sus amplios caminos,
trasciende al salmo del amor perenne.

Se buscan con anhelo
sus eróticas raíces bajo tierra,
sus ramas sobre el suelo,
y allá, en la abrupta sierra,
la imagen del amor muestran al cielo.

No dió Naturaleza
expresión más gigante á la hermosura
ni pudo su grandeza
expresar la ternura
con mayor majestad ni más firmeza.

Sólo la piedra inerte
que al calor primitivo su fundiera
en cuajo eterno y fuerte
sobrepujar pudiera
aquel amor sin fin, como la muerte.

. .

Quizá de los granitos
en los átomos mudos é impalpables
hay consorcios benditos,
y poemas incontables
de pasiones y amores infinitos.

Quizá la piedra dura
que altivo el hombre huella con su planta
sufre intensa amargura
cuando el cincel quebranta
el lazo de su simple arquitectura.

. .

. .

El leñador un día
de los amantes pinos uno atierra,
y el otro ve á su umbría
descuajado en la tierra
á quien fué su contento y su alegría.

Del viudo, con espanto
la verde pompa tiembla y se le eriza;
su resinoso llanto
temblando se desliza,
y por su tronco mana su quebranto.

. .

Natura sin segundo
reproduce el dolor de aquella escena;
de su seno fecundo
la dramática vena
invade así los ámbitos del mundo.

Desde la luz al lodo
el ánfora vital su néctar vierte;
la vida existe en todo,
en lo vivo y lo inerte
y borra de este modo
el límite implacable de la muerte.

RAFAEL TORROME.

DIBUJO DE REGIDOR



DE CECA EN MECA

LOS CAUTIVOS DEL MAR

Qué vida puede compararse á la de un torrero? Me refiero á los guardianes de faros. En estos días de huelga universal, los fareros ¿qué piden? Casi nada: que se les permita retirarse á vivir en paz á los veinticinco años de servicio. No piden ni aumento de salario ni reducción de horas de labor.

¡Qué oficio tan duro, tan silenciosamente duro el de un vigía! Hasta ahora ni los novelistas ni los *chroniqueurs* han parado mientes en él. ¿Cómo han de fijarse, si el torrero es un ser inaccesible? Guarda los continentes, es el centinela del mar, ó, mejor dicho, de la noche. Vive aislado del resto del mundo. Los hay que llevan diez y siete años de encierro en su atalaya en medio de las tempestades del Océano.

Lector, ¿has subido alguna vez á un faro de esos que se yerguen ceñidos de rocas en medio del mar? Del bote se sube por una escala que da acceso á la torre. Por dentro es un modelo de limpieza; el suelo, de madera encerada; lo demás, cobre y cristal, relampaguea impoluto. Al través de las troneras se domina la líquida inmensidad siempre inquieta. Al cabo de una hora de estar allí se siente como un principio de asfixia por falta de aire. Hay que habituarse á aquella atmósfera enrarecida.

De noche, el ruido de la mar llena la torre, simulando aullidos é imprecaciones. Bajo la acción de la linterna que gira, el aire se calienta. El vigilante, lúgubremente solo, los ojos adoloridos, cubiertos por negras antiparras, escucha la trágica sinfonía del viento y del agua, mientras los vidrios multicolores giran en torno suyo con delirante monotonía.

Abajo, en el sótano de la torre, el otro vigía duerme entre el tumulto del oleaje. A veces estos reclusos se encuentran un momento en la escala superior para cambiar una breve consigna. No se hablan.

¿Qué régimen penitenciario, por rígido que sea, puede compararse con el de estos cautivos? Durante el invierno estos infelices suelen pasar las de Caín. Lo grueso de la mar impide á la chalupa—que conduce los víveres—aproximarse á la torre.

Están expuestos al hambre y á la sed.

Por lo que toca á la psicología, el farero llega á inhibirse de tal modo, que pierde toda impulsión. Dos marineros ó dos soldados pueden insultarse. Dos guardianes de faros deben, por su mutua seguridad y la del fuego, soportarse sin violencia y sin odio. Sabido es que la intimidad engendra el menosprecio, la rivalidad, la cólera... cuando no hay verdadera simpatía. Los fareros se tratan siempre de usted y con cierta solemne cortesía.

No siempre son dos los que vigilan un faro. Yo sé del caso de la muerte súbita de un guardián. El superviviente permaneció cinco días entre la linterna, que vigiló doce horas, y el cadáver de su compañero. Sé de otro caso: el de un guardián que se volvió loco furioso. El compañero logró encerrarle en el cuartito que estaba debajo del foco lumínico. El tiempo era borrascoso. El cuerdo permaneció dos días sin comer. Si la tempestad hubiera persistido, ó habría muerto de hambre ó hubiera tenido que bajar del faro.

¿Qué decir de esos golpes de mar que desbaratan la torre, sepultando al farero entre las olas?

El sueldo de que disfrutan estos cautivos no llega á 75 francos por mes. Necesitan poseer un sentido moral á toda prueba. Cumplen su deber, su penoso deber, sin más testigos que la propia conciencia. Nadie les vigila. Se parecen al sol y á la luna: cuando el uno se acuesta, el otro se levanta.

Tienen que ser de fijo hombres sin imaginación, naturalmente taciturnos, con algo de la paciencia automática de la mula de noria. Yo no sé de ninguno que haya sido poeta, ni pintor, ni músico. Este régimen celular atrofia el cerebro. Los sometidos á él, ó se vuelven locos ó idiotas.

El hombre es sociable por naturaleza. Condenarle al aislamiento y á la soledad, tanto monta como despojarle de la inteligencia. El místico no vive aislado sino de lo que le rodea; interiormente vive en constante comunicación con el mundo suprasensible. ¿Se concibe un torrero metafísico?

Los que suspiran por vivir en su *torre de marfil* no saben lo que se dicen. Yo les invitaría á pasar un invierno en un faro de las costas de Bretaña.

No hay que hacerles caso; los que más alardean de odiar la exhibición y el aplauso, suelen ser los que con más ardor los desean.

* * *

¡Qué poesía tan pegadiza irradian en la soledad de la noche, á orillas del mar, las antenas giratorias de un faro! Iluminan de pronto el caos de la noche. Fingen, sobre la esfera negra del mar, las agujas de un inmenso reloj. Unas veces la luz es amarilla, otras veces es roja. La brisa marina, el rumor de las olas, la soledad nocturna, rota instantánea y efímeramente por los rayos del faro, producen una sensación de reposo inefable. De cuando en cuando se oye el mugido lejano de un buque invisible; á la luz del faro se divisan en el horizonte diminutas barcas pescadoras.. El panorama no puede ser más conmovedor, más rico de elementos ópticos. ¿A quién se le ocurre acordarse de que toda esta *mise en scene* obedece á un pobre diablo, insomne y anónimo, como esos *tíos vivos* que giran gracias al mísero jamelgo que les da vueltas escondido en la obscuridad?

Fray CANDIL.

DIBUJO DE PALAO

SECCIÓN RECREATIVA

Curiosidad

BORO OCA/GALLO Afirmación 55 EE III Negación GOZQUE Adverbio

+ D VIII ó X

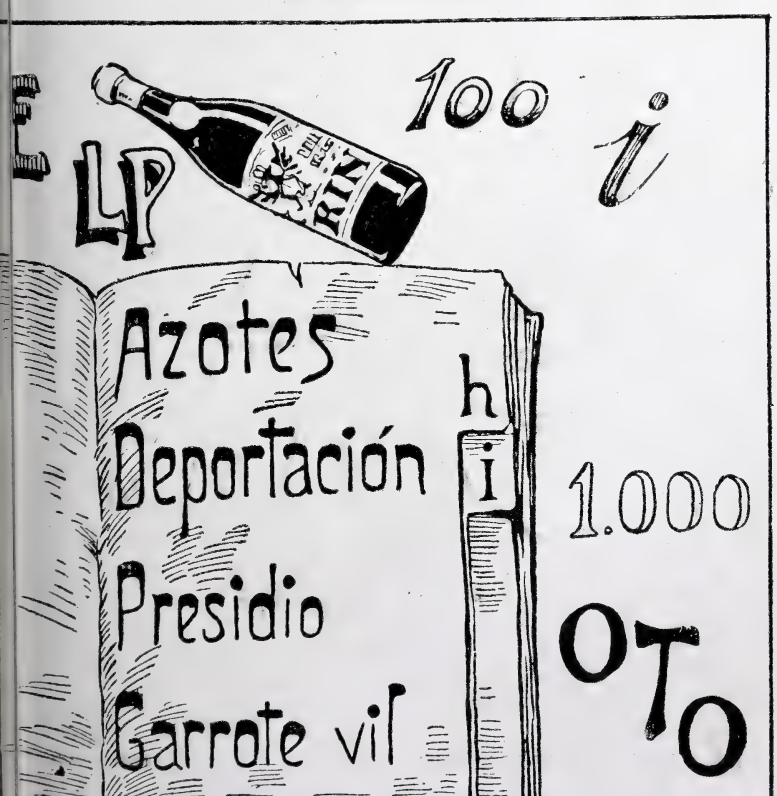
unes, Martes, Miércoles, Jueves, Viernes, Sábado, Domingo GEMA 1909.

Terceto femenino

— — — — — — —
— — — —
— — —

stituir cada raya por una letra, para que leídas en direcciones horizontales y verticales en TRES NOMBRES DE MUJER.

De actualidad



Frase hecha



Charada

Mi madre se compró ayer un sombrero
que es de *primera-dos tercia-segunda*
con un *todo* bonito y verdadero.

SOLUCIONES
A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A De la ley:

La marcha regular que se ha de seguir es la siguiente:

49	42	35	28	21	14	7
48	41	34	27	20	13	6
47	40	33	26	19	12	5
46	39	32	25	18	11	4
45	38	31	24	17	10	3
44	37	30	23	16	9	2
43	36	29	22	15	8	1

Y se leerá:

«La ley es poderosa, pero más poderosa es la necesidad.

»GOETHE.»

Al jeroglífico: Alejandro.

A De actualidad: Las reinas de la Mi-Carème.

Al pasatiempo: Suceso sin igual.

A las charadas: Manolo. Caravaca.



LA COLONIA VERANIEGA

DIBUJO DE SANCHA

—Y este año, señor Juan, ¿tendremos también leche pasteurizada?
—Más que el pasado, porque han sido mejores los pastos.



¡...ALLO ESTÁ LISTO!
POR E. ESTEVAN

BLANCO Y NEGRO

30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 944

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS

Sederías Suizas

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

MANUEL BALLARIN Y C.IA - S. L.

Córcega-Bruch, BARCELONA

Cerrajería. Fundición artística de bronce á cera perdida. Herrajes de colgar y seguridad estilos del siglo XVIII. Dorados y plateados galvánicos.



ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, París

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

EN 20 DIAS

CURACIÓN RADICAL É INFALIBLE



ANEMIA COLORES PALIDOS FLUJOS BLANCOS

DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALECENCIA

por el ELIXIR de St VINCENT de PAUL

Elixir Estomacal

de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago** é **intestinos**, aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Cura

Estomago - Intestinos

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 5 DE JUNIO DE 1909 | NÚM. 944



LAS MEMORIAS DEL MARQUES

DE H. Á X.

AMIGO mío: Como este París ofrece pasto á todas las inclinaciones, por desconcertadas que las supon-gamos, no podía mostrárseme erial para la que es ho-nesto recreo de mi vida. Usted sabe que soy un pa-ciente rebuscador de libros viejos, y que de ellos pre-fiero, además de los más viejos, los más raros, no por alcanzar una erudición á que no aspiro, sino por entretener, con variedad de curiosidades frívolas, mi aburrimiento y mi melancolía.

Recorriendo hace dos tardes la orilla izquierda del Sena, díme á revolver, ilusionado, las cajonerías de los baratilleros de libracos. Para el amante del *bouquin* estos muelles son un paraíso. Amparaba ya bajo mi brazo una imponente cargazón de mamotretos, cuando doy con un volumen que considero como una

de las más preciosas adquisiciones que pude hacer en mis años de coleccionista. Se trata nada menos que de las *Memorias íntimas* de un marqués de Priesca, señor, á juzgar por lo que deja escrito, de sólida cultura, de refinadas costumbres y de galantes empresas.

y me dejan del todo perplejo. No sé qué juicio formar de la veracidad de ellos. Acaso el buen marqués fué un embustero presuntuoso, y como no le faltaba donaire á su estilo, acaso abusó un tanto de este sabroso don literario.

Si usted pudiera comunicarme algún informe de



Vivió el marqués en la recóndita capital de provincia en que usted habita. En ella está impreso—por cierto con desusado lujo—el libro, doblemente preciado porqu según consta en la portada, sólo salieron de él á luz veinte ejemplares. Esto, para nosotros, es, como usted sabe, de mucha trascendencia.

Hay pasajes de estas Memorias que me sorprenden

este personaje, que acaso haya conocido, yo se lo agradecería.

DE X. Á H.

Entre los más nítidos recuerdos de mi adolescencia, hallo el de la primer visita que yo hice al excelente marqués de Priesca. Tal vez fuera la primera emoción trascendental de mi vida. He de recordaros que en

las capitales de provincia estos linajes rancios, nunca desarraigados del solar, están ungidos por la veneración. Los Priescas pusieron siempre una discreta jactancia en el alejamiento de la vida cortesana; al monarca le rinden homenaje cuando muy de tarde en tarde otorga á la ciudad el favor de una fugaz residencia. Entonces el palación de piedras renegridas, morada silenciosa, resplandece mostrando el júbilo altanero de verse convertido en parador de reyes. Con lo cual, para los provincianos, á estos nobles señores se les comunica gracia de realeza. ¿Pero ellos á la corte? Sólo para cumplir con la etiqueta, y aun eso tardíos y rezongando.

Todo esto se lo apunto para que colija de ello la emoción de mi visita á tan egregio prócer, á quien por aquellos tiempos la ancianidad hacía doblemente venerable.

Como le dejo dicho, era yo un adolescente la tarde en que mi abuela, con aquella gravedad de ceremonia en que engreía las cosas más triviales de la vida, dispuso que la acompañara á visitar al marqués de Priesca. Yo no sabré expresarle qué surgió dentro de mí con mayor brío en aquel instante: si alborozo por la curiosidad ó apocamiento del ánimo por la magnificencia del personaje. Ambos sentimientos son frecuentes en esa embarazosa edad de la vida; y mientras me adecentaba con toda la compostura que el caso requería, sentí la incómoda pelea del deseo que acosa y de la timidez que retrae.

Me vi perjeñado en la traza misma con que días antes había ido á recibir la primera comunión; pero aún la abuela, al inspeccionar mi tocado, halló tildes que fueron corregidas por ella misma, ya ahuecando el lazo de mariposa de la chalina, ya recortando uñas excesivas, ya abatiendo greñas rebeldes. No se olvidó de rociarme el pañuelo con olorosas gotas de agua de Florida. También la anciana iba majamente dispuesta, con atavío grave muy en punto de la edad.

Subimos á la carroza, desvencijado armatoste crujidor, y comenzamos á rodar por un camino que la primavera engalanaba de flores, y mi fantasía de ilusión. ¡Qué extrañas sorpresas tiene la vida! Aquella tarde en que acompañado de una vieja setentona fuí á visitar á un viejo setentón, se reveló á mi alma el misterio primaveral; me parecía ver, por primera vez, árboles reverdecidos y jardines en flor; el canto de los pájaros y el aroma de las acacias eran novedades sentimentales para mí.

Soy propenso á las inútiles divagaciones, y con ellas olvidaba ya deciros que el viejo marqués, apenas se aplacaban los rigores invernales, trasladábase con toda la servidumbre á su residencia campesina. El palacio de las piedras renegridas y los balconajes hondos no era mansión de su gusto. Tal vez le pareciera como á mí me parecía: carcelaria.

En cambio, yo no sabré ponderaros la sutil elegancia, y á la vez el señoril aspecto de su morada campestre. Como habréis visto cerca de esa ciudad encantadora, y acaso habréis frecuentado—afecto como sois á los parajes exquisitos—la graciosidad de los Trianones, podéis tener una imagen bastante puntual de aquella vivienda, y del parque que la circunda. Figuraos más bien el Trianón pequeño, con sus picantes galanuras de égloga aristocrática, y las exuberantes lozanías versallescas. Por si es dato que pueda interesaros, no dejaré de deciros que esta quinta, entre pastoril y cortesana, fué la ilusión—ó el capricho—de una antepasada del marqués, dama que, según parece, conoció, viviendo en París, á la Dubarry, y que distrajo aquí su larga ancianidad con asiduas lecturas de Rousseau. Acaso de esta afición nació la fama—que aún perdura—de haber sido señora de mucha extravagancia. En su retrato, que Chardin nos ha dejado, envuelto en gasas de divina trasparencia, sólo advertimos, aparte su belleza, inteligencia en los ojos, altivez en la frente y un esguince picaresco en la comisura de los labios. De desvarío ni rastro.

Al entrar en la residencia de los Priescas era ya esa hora de tarde abrileña en que los rayos del sol, raseros, difunden un vaho rojo entre los verdores húmedos. Mi abuela buscó—me parece que con cierta coquetería—el apoyo de mi brazo. Y así, solemne, avanzamos los dos por una calle de olmos.

Al término de ella, en un rellano delante del palacio noblemente rústico, hallamos al marqués como presidiendo un corro de *tertulianas*. Porque lo singular, lo extraordinario, lo que me sorprendió, y me sorprende todavía, de aquella tertulia del noble Priesca, es que se compusiera casi sólo de señoras. A lo cual debo añadir esta otra circunstancia: eran damas de muy varia edad, pero con evidente predominio de las provectas.

El prócer vino á nuestro encuentro. Su traza era de las que vistas una vez no se olvidan nunca. Decrépito, encorvado, tremulante, aún trascendía de su persona la nobleza, el difícil porte caballeresco entre marcial y cortesano; donaire que tanto cultivaron nuestros antepasados, y que tanto poder tuvo entre nuestras antepasadas. Su cabeza era de líneas varoniles, abundante en cabellera, y barbas de un blancor casi resplandeciente; apóyabase para andar en una muletilla; sus manos hoy las recuerdo como si las hubiera visto esculpidas en un marfil reciamente veteado de azul. Sentí el frío marmóreo de aquellas manos que acariciaron mi frente enrojecida por la timidez y la veneración.

Después, tomando puesto entre los vejestorios, observé en mi aburrimiento las mil graciosas zalamerías que aquellas damas vetustas prodigaban al de Priesca, el cual mostrábase con todas muy galante. Tan caricioso era el rendimiento de ellas y tan cumplido correspondía el caballero, que á no ser por las edades creyéramos percibir en las palabras mieles de amoríos. La gravedad de todos daba, sin embargo, á la tertulia aire encopetado. La presencia de un abad, el del monasterio cercano de San Juan del Monte, era el ápice de lo ceremonioso. Para mí aquel monje blanco purificaba á la reunión de ciertos dejos mundanos.

Ya ascendía sobre las copas de los árboles el disco de una luna purpúrea, cuando todas aquellas señoras se despidieron del marqués prometiéndole, melindrosas, volver al día siguiente. El de Priesca mostrábales su agradecimiento con tiernas sonrisas y un par de palmaditas suaves, cautas, sobre los hombros de cada una.

No volví á ver á aquel nobilísimo varón. Poco tiempo después de la visita, supe de su muerte por la abuela misma, que me dió la noticia con bien claras señales de emoción doliente. «Reza por él esta noche—me dijo—estaba prendado, verdaderamente prendado, de tu gentil presencia; grandes deseos tenía de volver á verte, y yo le había ofrecido volver á llevarte.»

Sólo puedo añadiros que las damas tertuliantes alternaron con mucha solicitud en el cuidado de atenderle en su postrimería. Y entre todas, una vez muerto, con un hábito blanco que llevó el abad, le amortajaron.

De H. á X.

Gracias por vuestras noticias; ellas son suficientes al esclarecimiento de algunos turbios pasajes de estas Memorias halladas, por mi ventura, en un baratillo de París, y que me revelan deleitosos días de la juventud del marqués. Felices tiempos aquellos en que él vivió. Nosotros, amigo mío, no podremos escribir Memorias tan ricas en páginas encantadoras. Fáltales á nuestra vida sales con que aderezarlas. Y sin duda por eso ha decaído de tal manera este interesante y sugestivo género literario.

Francisco ACEBAL.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

ESCENAS PARISIENSES



LA REINA DEL BAILE El pasado año disfrutó París de las representaciones de ópera rusa que el Zar quiso autorizar, porque los artistas que Nicolás II contrata en sus imperiales teatros, los quiere para él solito. Este año, en vez de ópera rusa, tenemos baile ruso. Menos mal. De *Boris Goudonou*, la ópera del pasado año, no nos enteramos poco ni mucho; pero del *Ballet* del *Prince Ygor*, que nos dan ahora, lo comprendemos todo, porque está visto que no hay mejor *volapuk* que una colección de pantorrillas bien formadas.

¡Y vaya si saben tratarse bien los grandes duques rusos! Estas bailarinas del teatro Imperial de San Petersburgo, que con la autorización del Zar han venido á París, son unas señoras bailarinas que con eso de los *trenzados*, de los *flin flan* y los *pas de bure*, hacen verdaderas locuras. A la estrella de la *troupe*, á la espiritual Ana Paulowa, la acaban de consagrar en Berlín con el título de reina del baile, y desde el Kaiser hasta el último oficial de la guardia no han faltado á una sola representación de las verificadas en Kroll.



Ana Paulowa reverdece los laureles de la Camargo y de Lola Montes. Su público es un público de emperadores, de príncipes, de grandes duques y de altos dignatarios. París se ha rendido al encanto de esta artista sin rival que cuando aparece en la escena parece que no pone los pies en el suelo.

Los parisienses se han dividido en dos bandos, y hay los partidarios del baile á la moderna—llamémosle así,—el baile que ejecutan Isadora Duncan y sus discípulas, y los que prefieren á las clásicas bailarinas de antaño, las de la malla, el *tutu* y la nube de tarlatana.



El espectáculo no tiene nada de particular, pero el público parisino responde siempre á este género de novedades, y por eso el abono á las representaciones del Chatelet ha sido brillantísimo. Los bailables no son mejores ni peores que los que se representan en la Gran Opera; pero, en cambio, las bailarinas son mucho más lindas y tienen el encanto de lo desconocido. Cada una de estas muchachas ha tenido amores con un personaje de la corte imperial, conoce á los príncipes y dignatarios de San Petersburgo, y éste es ya motivo suficiente para que los buscadores de aventuras acudan por las noches al Chatelet y llenen de flores el escenario.

El espectáculo, pues, se reduce á un desfile de muchachas bonitas, sobre las que triunfa la interesante belleza de Ana Paulowa, con sus vuelos de pájaro y sus saltos de gata. En el *Prince Ygor*, en *Gisella* y en *Pachita*, sus tres bailables favoritos, la pensionista del Zar hace milagros de agilidad.

El título de reina del baile con que la agraciaron los berlineses, ha sido refrendado ahora en París por este público cosmopolita y *snob* que necesita coronar todos los días á un nuevo artista. El pasado año se rindió al poder formidable de la voz de Chaliapine, y este año se ha arrodillado ante las divinas pantorrillas de Ana Paulowa.

José Juan CADENAS.

LOS DIAS PASADOS...

LLEGÓ Junio bueno y salvo. Quiere decir que libró bien de las manos de Mayo, el mes de las flores, que este año han sido cordiales, y de la viruela. Ha tenido el mal gusto de empezar en martes y con una de las anomalías que con frecuencia ofrece el calendario. Ese día, 1.º, por consiguiente, fué San Segundo. A ver si las personas supersticiosas, que las hay y van en aumento, no tienen motivo para preocuparse con un mes que tan desquiciadamente empieza.

* * *

En el último sorteo de la Lotería nacional le tocó un premio á un ciudadano que había jugado por vez primera en su vida.

¿No les parece á ustedes que ese rarísimo ejemplar de español, no jugador de lotería, debió figurar en el mencionado reparto de la Academia Española?

¡Qué más premio á la virtud!

* * *

Los exámenes de fin de curso tocan á su término con gran sentimiento de los estudiantes forasteros, de las patronas que no son forasteras ni estudiantes, naturalmente, y de las bellas y distinguidas jóvenes que en Recoletos veíanse cortejadas por un futuro Licurgo ó un probable Galeno, y desde el balcón hacían más señas que un semáforo.

¡Los estudiantes se van! Y ahora que tenemos banda municipal y conciertos en Recoletos. ¡Oh, joven é



ilustre maestro Villa, que para la primera velada compusiste una marcha! Cuántas niñas modestas pero agradecidas tararearán tu composición pensando en los que se van y diciendo:

—¡Esta sí que es *Marcha solemne!*

* * *

¡Que se va á cerrar!—se dice también á las puertas del Congreso y del Senado. Qué descansados se quedan los señores senadores y diputados... y los que no son diputados ó senadores. Ni gana.

La política veraneará y á todos se nos quitará un peso de encima, pero no un peso en el sentido de preocupación, sino en el de molestia. Preocupación sería si existiesen elementos perturbadores de esos



que comprometen el sosiego público; pero ya lo ven ustedes, los que pudieran infundir algún temor son buena gente que ahora mismo acaba de realizar el acto de firmar un mensaje y elevarle á las Cortes pidiendo que les dejen jugar ó elegir un diputado por Madrid para entretenerse este verano.

Pasear, merendar, firmar y hasta votar, si les dejan, no es ciertamente labor revolucionaria que turbe el sueño...

* * *

Para acto simpático el celebrado el lunes en la Academia Española con asistencia del Rey: el reparto de los premios de la fundación San Gaspar á 16 personas que se han distinguido por sus rasgos de heroísmo, de valor, de abnegación. Entre ellas figuraba un payés tortosino que salvó á 78 víctimas de una inundación; un navarro que salvó á dos obreros que se asfixiaban en un pozo, y un capitán que, además de salvar de la muerte á tres personas, ofreció la piel de un brazo para curar las quemaduras de una pobre niña. La presencia de estos héroes en la solemnidad académica fué acogida con aplausos. El primero en aplaudir, el Rey. ¡Es verdad que se presentan tan pocas ocasiones de aplaudir héroes de verdad...!

Ese generoso militar que se dejó arrancar la piel de un brazo despertará una doble admiración: la de las almas grandes y la de las almas pequeñas, aficionadas á practicar esa operación sin el auxilio de la ciencia.

No habría fundaciones bastantes ni dinero suficiente en el mundo si se hubiera de premiar á todo el que arranca la piel á tiras...

* * *

Los calores aprietan, los salones aristocráticos se cierran, se maduran en el seno amoroso de las familias los planes del veraneo.

Sin embargo, la juventud dorada tiene en cartera tres fiestas más, anunciadas para estos días, con las

cuales terminará el ciclo de recepciones y cotillones.

Pero no han faltado las visitas al Hipódromo, donde ha habido partidas de polo, y á las Cuarenta Fanegas, donde se juega al *golf*, se almuerza y se merienda suculentamente, y donde, en fin, se da diaria cita el gran mundo para pasar un rato agradable. ¡Caprichos de la gente que reluce! ¡Porque hacer punto de predilección y de moda sitio de un nombre tan vulgarote, tan agrario, tan plebeyo como el de las Cuarenta Fanegas...!

El campo que lleva este nombre tiene más de un millón de pies. A dos por persona, echen ustedes la cuenta...

* * *

Debería llamársele siquiera *Foyer des jeunes*, aunqne no sea más que por corresponder al noble ejemplo del vizconde René Montzon, que ha venido á Madrid con aires de apóstol para propagar los fines regeneradores de la Asociación que va fundando por esas grandes capitales de Dios.

De aplaudir es su campaña y su conferencia del miércoles en el Centro de la Defensa Social. Obtuvo muchos plácemes; pero hay que temer que la semilla no dé grandes frutos. Nuestra juventud presume de saber caminar su andadores, y va sola á la cuarta de Apolo ó á la de Eslava, y después á Doña Mariquita.

Y cuando marcha á alguna capital extranjera va á cosa hecha. Por ejemplo, á Roma por todo.

* * *

Tambien han abundado las bodas. La primavera es siempre fecunda en idilios; pero la de este año, según



las estadísticas del Registro civil, más. Ha habido un efectuado matrimonio cuya bendición ha unido un siglo, un cuarto de siglo y cuatro años, total: ciento veintinueve años. Setenta ella y cincuenta y nueve él. Dios les dé felicidad y descendencia.

Conviene advertir que los periódicos americanos han hablado estos días de una dama, mistress Swar, que ha celebrado el 107 aniversario de su natalicio. Ha estado casada cuatro veces, ha bebido bastante alcohol, y, según declaración propia, ni un solo día, desde su mayor edad, ha dejado de fumar su buena pipa. Y conste que se trata de un verdadero cuento de la buena pipa, porque la buena señora está dis-



puesta á volver á contarle al año que viene, porq á un *reporter* le ha despedido diciéndole:

—Dentro de un año, cuando cumpla las ciento och le comunicaré más impresiones, *si vive usted...*

* * *

Y á propósito de matrimonios. En la sala cuarta d tribunal civil de París acaba de verse un caso curi so. La locura que lleva á un marido al manicomio, ¿e fundamento bastante para el divorcio? El tribun cree que sí.

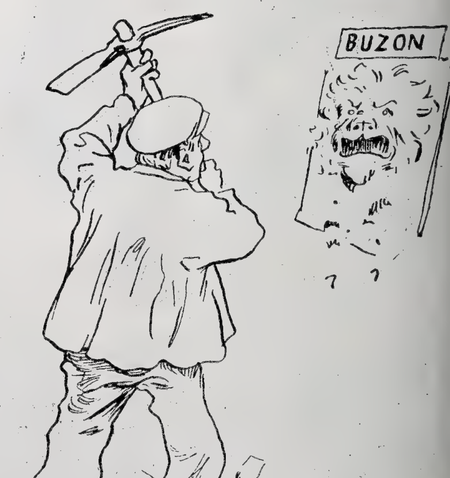
—¿Y si el marido vuelve á la razón y reclama mujer?—objetó respetuosamente un abogado.

—Hombre, si reclama á su mujer—replicó un m gistrado—es prueba de que sigue loco perdido.

* * *

Gran éxito el de la banda municipal. Aplaudam á Villa, á Garay, á los profesores y al Ayuntamient que van á endulzarnos la vida con amenos concierto Ya que tengamos calor este verano, tendremos m sica. A falta de Jardines del Buen Retiro tendrem Recoletos.

Y á propósito de los Jardines, hoy casi palacio d Correos y Telégrafos, allá va el último chistecit puesto en circulación por el ingenio popular:



Cuando esté terminada la nueva casa de Correos ¿cómo se llamará á los obreros que tiren la antigua Tira-buzones.

Angel M.ª CASTELL.

ANTONIS VAN MOOR, ANTONIO MORO

Es generalmente conocido por su nombre y apellido españolizados. Nació en Utrecht en 1512, y estudió la pintura bajo la dirección de Juan Schooreel, haciendo rápidos progresos en el difícil arte que llamaron la atención del cardenal de Granvelle que le dispensó su protección. Gracias á ella pudo Moro hacer el viaje á Italia y perfeccionar con el estudio de los grandes maestros sus grandes aptitudes naturales. El favor del cardenal consiguió que fuera nombrado el artista pintor del Emperador Carlos V. Este Monarca le envió á Portugal, á fin de que hiciera los retratos del Rey, de la Reina y de los Infantes.

Cuentan sus biógrafos que este viaje le fué tan próspero, que volvió de la corte lusitana colmado de distinciones y riquezas. El Emperador le encomendó nuevos trabajos de verdadera importancia, y después le envió á Londres con objeto de que hiciera el retrato de la Reina María Tudor. La Princesa le concedió una pensión de cien libras esterlinas, y le fué además permitido hacer varias reproducciones de aquel retrato, que logró vender á muy alto precio.

Al retirarse á Yuste el Emperador y subir Felipe II al trono de España, continuó protegiendo á Antonio Moro como lo había hecho su padre.

Un suceso misterioso, que no ha podido precisarse, motivó su rápida partida de la corte. Dícese respecto de este suceso que, habiéndole dado el Rey en broma un golpecito en la espalda, el artista contestó al Monarca del mismo modo. Aquel hecho, de suyo insignificante y exento de toda intención ofensiva, se consideró como gravísimo atentado, pues había puesto mano en la persona del Monarca, sacrilegio que fué denunciado al Santo Oficio con la amenaza de ser quemado vivo. Nos parece que este hecho y su interpretación exagerada se salen de la verdad histórica, y sólo pueden albergarse en la leyenda.

El caso es que Antonio Moro se trasladó á los Países Bajos, y no debía de llevar la nota de criminal fugitivo, cuando el duque de Alba, gobernador de Felipe II en aquellos Estados, le acogió cariñosamente y le dispensó una protección decidida, colmándole de beneficios á él y á sus parientes, que obtuvieron destinos y prebendas.

Cultivó Antonio Moro con gran acierto la pintura llamada de historia, y de sus cuadros de este género se citan una *Ascensión del Señor*, *La Resurrección*, *La Circuncisión*, *San Pedro y San Pablo;* pero su verdadera fama la consiguió con sus admirables retratos, trece de los cuales posee nuestro Museo del Prado. Murió Moro en Amberes en 1576 á 1578.

Retrato de la Reina María de Inglaterra. Procede esta tabla, de 1,09 metros de alto por 0,84 de ancho, de la colección que tenía en Yuste el Emperador Carlos V, y fué pintada en Londres por en-



RETRATO DE UNA SEÑORA





ANTONIO MORO PINTO

RETRATO DE LA REINA MARIA DE INGLATERRA

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»



RETRATO DEL EMPERADOR MAXIMILIANO II

cargo del mismo con ocasión de las bodas del Príncipe D. Felipe.

Estuvo éste casado en primeras nupcias, desde los diez y seis años de edad, con su prima la Princesa de Portugal doña María, joven de gran belleza. El amor de estos Príncipes, que era muy entrañable, fué breve, pues al año y medio de su casamiento falleció la Princesa en Valladolid.

Felipe II permaneció viudo nueve años, y cuando trataba de casarse con una hermana de la difunta Princesa, que tenía con ella gran parecido, vino á recaer la corona de Inglaterra en la Princesa María Tudor, hija de Enrique VIII y de doña Catalina, hija de los Reyes Católicos. La razón de Estado se impuso entonces, y Felipe II sometió á ella los impulsos de su corazón, obedeciendo los consejos del Emperador, su padre, y casándose con doña María de Inglaterra.

Tenia entonces María Tudor cuarenta años, y era muy desgraciada de rostro, con cabellos rojos, ojillos grises, nariz larga y voz hombruna, y si en lo físico valía muy poco, en lo moral la hacía antipática su carácter rudo y áspero.

Se embarcó D. Felipe en La Coruña al frente de numerosa y lucida escuadra y llegó á la isla de Wight el 19 de Julio de 1554.

El día de Santiago, patrón de España, se celebró la boda en el palacio de Winchester, y después de la misa fueron proclamados Reyes de Nápoles y Sicilia y duques de Milán en virtud de la cesión que el Emperador había hecho en su favor.

A los catorce meses de disgustos llamó su padre al Príncipe desde Bruselas, y volvió á España, siendo proclamado Rey en Valladolid el 28 de Marzo de 1556 por la abdicación que en Enero habia firmado para retirarse á Yuste.

Fué desde entonces Reina de España doña María Tudor, pero ni vino nunca á la península, ni gozó por mucho tiempo de la corona de Castilla, pues murió el 17 de Noviembre de 1558.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



RETRATO DE PAJARÓN. BUFÓN DE LOS CONDES DE BENAVENTE





L. BERTODANO. HUERTA EN CÓRDOBA

es original el sistema, puesto que importantes Sociedades artísticas extranjeras lo tienen en sus reglamentos; pero es oportuno el plagio, y tan sólo me parece algo raquítico el modo de llevarlo á la práctica, ya que nuestro Círculo de Bellas Artes tiene fondos para haber hecho los sorteos con alguna mayor amplitud, *rascándose el bolsillo*, como vulgarmente se dice. No hay que pretender que el público sea el que pague *con las entradas* el cuadro rifado al artista elegido; es preciso *añadir algo*. ¿Nos entendemos? Lo esencial es proteger al artista, y después aficionar á las gentes á tener obras de arte en su casa, que no sólo de automóviles, escopetas y patines *vive* el hombre, sino antes al contrario, pues los «autos», rifles y demás chismes de *sport* traen mil veces acarreada la muerte, y el arte, en cambio, es vida y sólo vida.

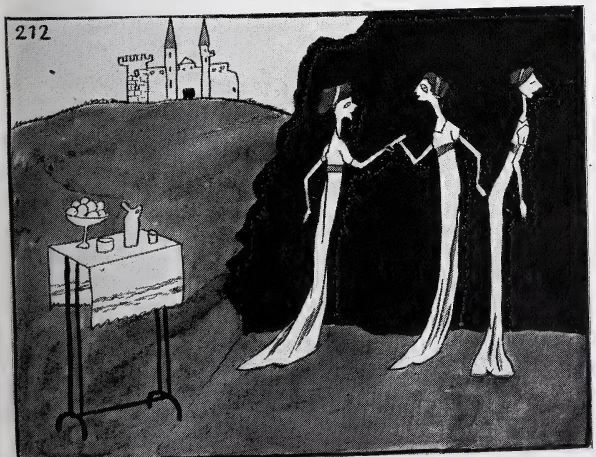
¿Que todo esto ya lo saben ustedes...? Pues... ¡á demostrarlo...! ¡Vayan al pabellón del Círculo y compren por unas pesetas cualquiera de los lindos cuadritos allí expuestos! En nada se puede gastar mejor el dinero que en el recreo del espíritu.

Y no crean ustedes que esto es un reclamo. Lo digo porque así lo siento y porque esta advertencia nunca debe faltar al tratarse de estas Exposiciones. (¡Antes faltaría el *efecto de luna* de Gómez Gil!)

Y entremos en materia; es decir, entremos en las salas del palacio. Recorriéndolas todas á la ligera, y con ánimo de formar una impresión sintética, el Concurso produce el efecto de endeble. Los pintores no han acudido con obras de importancia y empuje. Son más bien *notas* agradables y decorativas, como destinadas á hogares burgueses y coquetones. En una Exposición *de venta*, como debe serlo la actual, en la que no se otorgan recompensas, tal fenómeno es lógico y está bien entendido.



PEDRO SAENZ. UNA ANDALUZA



Nada más agradable que los paisajes de Avendaño, Lhardy, Borrell, García Martínez, Bertodano, Hispaleto, Espinosa, Berruete y tantos otros para meter en los interiores de nuestras viviendas el aire libre, el pleno sol, la frescura de la montaña ó los húmedos celajes de las regiones españolas.

Nada tan decorativo y artístico para un íntimo rincón de nuestro hogar como las elegantes y femeninas *cabecitas*, originales de Sáenz, Llaneces y



Peña, ó las brillantes marinas de Cerdá, Martínez Abades, Alvarez Sala (muy justa de color y de entonació), ó bien las humorísticas páginas del genial Medina Vera.

Los aficionados á flores y animalitos caseros pueden llevarse á casa lindas rosas, claveles y pensamientos, á más de unos cuantos *perritos*, un gato de Sampedro y *un viejo ratón* de Viniegra (que con muy buen acuerdo ha sido colocado á bastante distancia del citado gato).



DOÑA MARÍA BENOMAR. AUTORRETRATO

Los amantes de *lo serio* en arte pueden adquirir cualquiera de las *notas sentidas* que en la Exposición abundan. Asuntos trascendentales tiene Cecilio Pla, desarrollados á plena luz y en el interior de un cafetín; cuadritos *de género* no faltan, y Menéndez Pidal tiene uno muy acertado. Hay, en fin, para todos los gustos.

Los que deseen algo bueno, pero muy bueno, allí tienen una *Manolita* y un *zagal*, de Eugenio Hermoso, que son lo mejor de la presente Exposición. Y los amigos de *lo cómico* también tienen dónde escoger. Más adelante daremos algunas referencias.

Asuntos macabros de muertos, calaveras y apariciones existen algunos para los partidarios de *lo negro*. Y para los que prefieren *lo verde* allí están los lienzos de los hermanos Zubiaurre. De estos muchachos hay que decir que pintan bien, pero influídos por un prejuicio de sacar adelante una original personalidad que los perjudica muchísimo. El *bodegón*, de Valentín, tiene frutas magistralmente pintadas; pero al cuadro le sobra todo lo demás. En el de *atunes* y *tunos* hay figuras de muy justo carácter; mas aquella señora del *bocio* es repulsiva, y aquel suelo de *panes de pueblo* y aquellas casas, á intento desdibujadas y torcidas, no me convencen.

De los cuadros más simpaticos hicimos las reproducciones fotográficas que á estos comentarios acompañan. Del cuadro de Zubiaurre no nos atrevimos á hacerla, pues no creemos sano que el *bocio* se *reproduzca*. (Habría que operar.)

Muchos lienzos notables quedan por citar, tales como los de Chicharro (aunque este pintor se ha dormido un tanto con los calores primaverales), y los de Garnelo, Morera, Andrade. Saint-Aubin, Villodas, Santa María, Souto, Ruy Dalmau, Benlliure y la señorita María Benomar, que presenta un autorretrato muy lindo. (¡Vaya si es guapa la pintora!)

¿Que cuál es la hora mejor para ver estas maravillas...? Pues indudablemente la de las cinco de la tarde. ¿Por qué...? Porque esa es la hora de tomar el té, y en la actual Exposición he contado hasta 124 tazas, teteras, azucareros, cucharillas para té, rosas de té y el magnífico *té verde*, marca «Sofrosyne», que se ve en el cuadro número 212. En el salón donde este último lienzo se halla existe un precioso y reluciente juego de té, un café... cantante y una *rusa* de Chicharro, que no es una cafetera *rusa*, sino una aldeana vestida de colorado. Abundan, como ustedes podrán observar, los recipientes para estas bebidas exóticas, y por eso les recomendamos vayan al palacio á eso de las cinco de la tarde. Allí, entre la contemplación de dos *notas* tristes, podrán ver ustedes la regocijada del número 85, que representa un pintor *templando* la guitarra, y que más que un cuadro *al óleo* nos pareció una notita al *temple*.



C. PLA. LA DOCTRINA



Allí podrán ustedes admirar la profunda tristeza que embarga á la señora madre de Santos Dumont (número 185) por el reciente invento de los hermanos Wright, invento que ha matado en flor la industria montgolfiera.

Y nada más tengo que decir á los lectores de la Exposición del Círculo de Bellas Artes.

LUIS DE TAPIA.

DIBUJOS DE SANCHA, FOTS. R. CIFUENTES.

SECCIÓN RECREATIVA

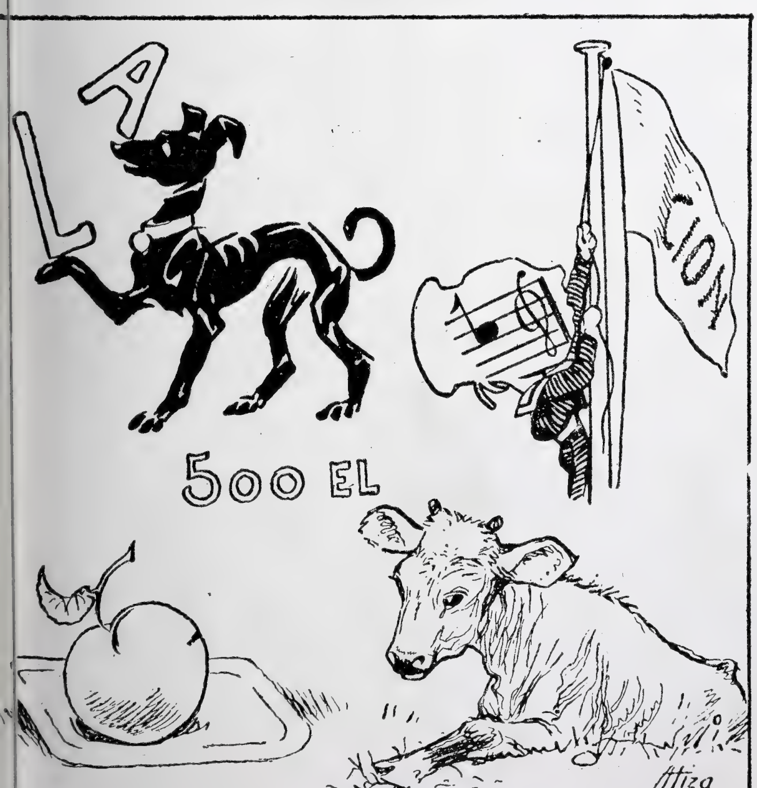
Fiesta del año

PARAGOGE SILABICA

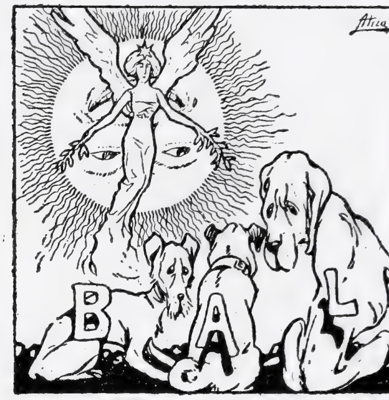
			Cuadrúpedo.	*Cuadrúpedo.*
		Cuadrúpedo.	Preposición.	*Azúcar.*
	Cuadrúpedo.	Preposición.	Nota musical.	*Para alumbrar.*
ıdrúpedo.	Preposición.	Nota musical.	Desemboca-dura de un río.	*FIESTA DEL AÑO*

ɔ se ve, las sílabas de este *paragoge* están colocadas de modo que se puede leer las ıs en direcciones *horizontales* y *verticales.*

De actualidad



Jeroglífico



De la educación

ROMPECABEZAS

00	Nota musical.
000000000	Enseñanza.
00	Presente de indicativo.
00	Numeral.
00000	Hoz.
0	Punto cardinal
000	Dignidad en cierta nación.
000	Columna militar.
000	Planta.
00	Interjección (sin admiraciones).
00	Numeral.
0000	Cierto fruto seco.
00000	Remuneración.
000	Dignidad.
000	Columna militar.
0000	Licor volátil.
00	Negación.
000	Imperativo.

Las letras de los precedentes significados distribuídas del modo siguiente:

00 000000000 00 00 000000
0000 00 0000 0 00 000000000
0000 00 000000000

expresarán una hermosa MAXIMA.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR

A la curiosidad: La aves silvestres no cantan más de ocho ó diez semanas al año.

Al terceto femenino:

MA RI ANA
RI TA
ANA

A De actualidad: El príncipe N-shimoto.

A la frase hecha: Tirar la piedra y esconder la mano.

A la charada: Pájaro.

.ERIA
.A Y RODRIGUEZ
BLANCO Y
30 CENTIMO.



UNA OBSERVACION

DIBUJO DE GASCÓN

—Tendrás que comprar más cinta de ésta.
—¿Cuántas varas?
—¡Ya te he dicho que en Madrid no se vende nada por varas!
—Los nardos, señorita.

..xposición del Círcu..

DIBUJOS DE SANC..



ERTA DE LA HERRERIA
POR J. GARCIA Y RODRIGUEZ

BLANCO Y NEGRO
30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 945

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

Sederías Suizas

¡franco de Aduanas á domicilio!

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas** y **vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co. Lucerna L 12 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS **ESPIC** ó el POLVO
OPRESIONES, TOS, REUMAS, NEURALGIAS
Todas Fcias. 2f la Cajita. Por Mayor: 20, Rue St-Lazare, Paris.
EXIGIR ESTA FIRMA SOBRE CADA CIGARRILLO

Agencia general de Prensa Española

LIBRERIA DE ESCRITORES Y ARTISTAS

ALCALÁ, 14
(PALACIO DE LA EQUITATIVA)

SUSCRIPCIONES á A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA y LOS TOROS Y EL TEATRO; RECLAMACIONES, ANUNCIOS, ETC.

Toda la correspondencia deberá dirigirse á la Administración de Prensa Española, Serrano, 55, Madrid.

Elixir Estomacal

de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura — Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos**, aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago-Intestinos

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le dejó, ganar en juego y loterías, destruir ó echar el hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París** que envía gratis su curioso libro.

CON la LOCIÓN DEQUÉANT

JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO

Unico Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.

Tratamiento completo del *Cuero Cabelludo* y de sus *Enfermedades*, se envía **GRATIS.**
Dirigirse DEQUÉANT, Farm., 38, Rue Clignancourt, Paris y Puertaferrisa, 18, Barcelona. *De Venta en todas buenas Casas.*

HARINA LACTEADA NESTLÉ

para NIÑOS, CONVALECIENTES y ANCIANOS

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 12 DE JUNIO DE 1909 | NÚM. 945



LA ELECCIÓN

ESCENA PRIMERA

DOÑA AMPARO.—¿Qué más tenías que contarme?
JOSEFINA.—Una cosa; pero... no me atrevo.
DOÑA AMPARO.—¿Qué es ello?
JOSEFINA.—No me atrevo...
DOÑA AMPARO.—¡Vamos, acaba!
JOSEFINA.—*(Suspirando.)* ¡Ay, mamá, que te vas á uedar solita!
DOÑA AMPARO.—¡Sola! ¿Por qué?
JOSEFINA.—Sí. Suponte que me enamoro.
DOÑA AMPARO.—¡Tú!
JOSEFINA.—Sí, yo. ¿Es que yo no puedo enamorarme? Porque veo que te asombra la noticia.
DOÑA AMPARO.—¿Enamorada tú, y yo sin saber na palabra?
JOSEFINA.—No iba á pregonarlo. Con que lo sepaos mi novio y yo...
DOÑA AMPARO.—¿Tu novio? Pues eso es peor.
JOSEFINA.—¡Qué ha de ser peor! Lo triste sería estar enamorada y sin novio.
DOÑA AMPARO.—Mira, basta de bromas, porque todo eso no puede ser más que una broma. Tú sabes á quién te tengo destinada.
JOSEFINA.—*(Con terquedad.)* ¡Mamá, que estoy enamorada!
DOÑA AMPARO.—¿Quieres callarte? ¡Aquí no se enamora nadie sin mi permiso!
JOSEFINA.—¿No te gusta Andresito Ovejuna?
DOÑA AMPARO.—¿Eh? ¿Pero qué dices? ¡Un hombre con veinte mil duros si acaso! ¿Te has vuelto tonta, hija?
JOSEFINA.—Mamá, pero si á mí me gusta...
DOÑA AMPARO.—¡Qué te ha de gustar!
JOSEFINA.—Vaya, lo sabrás tú mejor que yo.
DOÑA AMPARO.—*(Cortando por lo sano.)* Bueno, pues aunque te guste; no insistas, porque es inútil. Tú te

casarás con Gonzalo, que tiene un capital decente.

JOSEFINA.—*(Suspirando.)* ¡Ay, si eso fuera de veras!

DOÑA AMPARO.—Y tan de veras. Me dedico á lo imposible: á casar una chica sin dote, como tú. Soy algo así como Santa Rita.

JOSEFINA.—Me parece que Gonzalo no tiene cara de casarse.

DOÑA AMPARO.—No temas. Es de los destinados á oir la epístola de San Pablo.

JOSEFINA.—*(Suspirando de nuevo.)* ¡Dios te oiga, mamá!

DOÑA AMPARO.—¿Ves, ves cómo se te ha pasado ya el enamoramiento? ¡Si te conoceré yo! Y te advierto que Gonzalo tiene además su tío César muy rico.

JOSEFINA.—¿Sí?

DOÑA AMPARO.—Y su tío se muere este año.

JOSEFINA.—¿Tú qué sabes?

DOÑA AMPARO.—Ya lo verás. Es una corazonada. Persona que digo yo que se muere, se muere. Son terribles mis corazonadas.

JOSEFINA.—Pero Gonzalo cree que yo tengo dote.

DOÑA AMPARO.—Ya lo sé, que lo crea. Algún día se enterará de que no lo tienes.

JOSEFINA.—Y entonces..

ESCENA SEGUNDA

JOSEFINA.—Vengo á darte una alegría. Lee esta carta que acabo de recibir. *(Se la da.)* De Gonzalo. Contestación á la mía... dictada por ti.

DOÑA AMPARO.—¿Qué dice?

JOSEFINA.—Léela.

DOÑA AMPARO.—*(Devolviendosela.)* Dime la substancia. No estoy para leer; estoy muy nerviosa.

JOSEFINA.—Pues es lástima que no la leas; lo mejor es el estilo... ¡De hinojos á mis pies! ¡Ha caído redondo!

DOÑA AMPARO.—¡No te decía yo! Eso me lo debes á mí; esas son mis artes. Tenía que resultar esto; ¡era duelo á muerte!

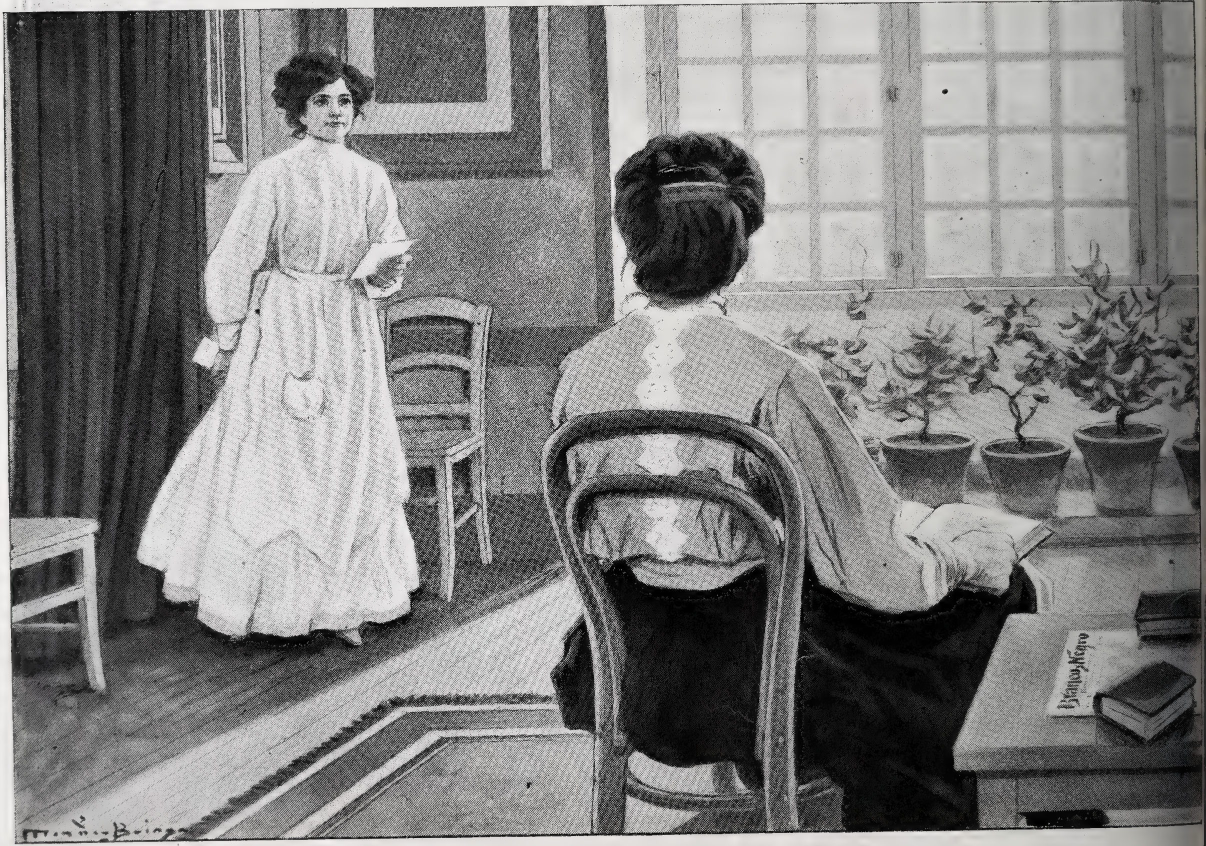
JOSEFINA.—¡A boda! ¡Porque hasta de boda había en la carta!

DOÑA AMPARO.—¿Tan pronto?

JOSEFINA.—¿Lo sientes?

DOÑA AMPARO.—Ca, hija, al contrario... Viene como anillo al dedo... al tuyo. Cuando esté de humor te hablaré de las últimas pérdidas de tu padre.

JOSEFINA.—Celebro que Gonzalo se presente á tiempo.



DOÑA AMPARO.—Entonces ya será tarde.

JOSEFINA.—Tu plan es maravilloso, como tuyo. Sólo falta que Gonzalo quiera partir conmigo la media naranja.

DOÑA AMPARO.—La partirá; por las buenas ó por las malas.

JOSEFINA.—Pero mamá, emplear unas armas...

DOÑA AMPARO.—¡Qué cosas tienes! Es cuestión de tacto. No he de decir á la víctima: ¡prepárese usted, que voy á asesinarle!

JOSEFINA.—*(Riendo.)* ¡Qué buena fe, qué lealtad!

DOÑA AMPARO.—No están de moda.

JOSEFINA.—*(Riendo.)* ¿Y para mi hermano has pensado algo?

DOÑA AMPARO.—¡Ya lo creo! También para él tengo otra proporción: otro capital decentito.

JOSEFINA.—*(Riendo.)* ¡Qué felices vamos á ser!

DOÑA AMPARO.—¡Ay, menos mal que me has dado esta noticia! Porque con el humor que yo tenía...

JOSEFINA.—¡Mamá, mamá, qué talento diplomático tienes! Harías un ministro de Estado á pedir de boca.

DOÑA AMPARO.—Déjame la carta en mi alcoba, junto al libro de oraciones, para leerla esta noche. Mañana la contestaremos.

JOSEFINA.—*(Oprimiendo la carta.)* ¡Si vieras la desconfianza que yo tenía! Pero aquí está. ¿Eh? ¿Y esto no es amor?

DOÑA AMPARO.—¿No ha de serlo? Un casamiento tan bonito...

JOSEFINA.—*(Mirando la carta.)* Pues aquí dentro está. Dime, mamá, ¿seré muy feliz?

DOÑA AMPARO.—*(Después de un silencio levanta los ojos para mirar á su hija, y contesta.)* Qué cosas preguntas... Eso ya lo veremos, hija mía.

J. ORTIZ DE PINEDO.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



¡LA 43!

(TRÍPTICO UNIVERSITARIO)

I

ANTES DEL EXAMEN

Andrés Puch y Cadalfuí,
estudiante de Derecho,
salta de su duro lecho
y monologuea así:

«No he desperdiciado el mes...
Si me aprueban, ¡el dislogue...!
¡La cosa es que no me toque
la lección cuarenta y tres!

»En las demás *no voy mal;*
pero ¡esa lección maldita...!
¿Cómo empieza...? ¡Santa Rita,
no me acuerdo...! ¡Qué animal!

»Ni el más pequeño detalle
se me quedó en la mollera...»
Andrés baja la escalera,
cruza el portal, y ¡á la calle!

Para ir con velocidad
toma un tranvía cerrado,
se baja en el Noviciado
y entra en la Universidad.

Ya en aquel centro docente,
y ante la puerta del aula,
con un estudiante maula
cruza el diálogo siguiente:

—¿Aprietan...?
—Así, así...
—La cuarenta y tres, ¿salió...?
—No lo sé. Creo que no.
—Nada, que me toca á mí.

Al claustro en momento tal
sale un bedel con galones,
y grita á plenos pulmones:
«Andrés Puch... ¡al tribunal...!»

II

EN EL EXAMEN

—¿Don Andrés Puch...?
—Servidor...
—Tome usté asiento.
—Ya estoy...
—Saque usté tres bolas.
—Voy...
(A Puch le brota el sudor.)

.................................

Al llegar instante tal,
el lector, que es un pillín,
supone que Andrés al fin
saca la lección fatal.

Pues se engaña, ¡vive Dios!,
pues el alumno esta vez
saca tres bolas: la *diez*,
la *quince* y la *veintidós*.

Libre ya de tal suplicio,
con júbilo y sin escama,
Andrés desdobla el programa
y comienza el ejercicio...

.................................

III

DESPUÉS DEL EXAMEN

Hace un calor bochornoso...
La cátedra está cerrada...
Dentro no se escucha nada...
Andrés pasea nervioso.

Sobre el asfalto sus botas
marcan el andar de un pato...
Suena un timbre... Pasa un rato,
y, ¡por fin!, salen *las notas*.

Las coge el alumno Olalla...
Lee unas cuantas sobre un banco...
De pronto se pone blanco,
dice: «Andrés Puch...» y... se calla...

.................................

Suspenso se queda Andrés,
y yo, viendo aquel revés,
pienso: ¿Qué hubiese pasado
si á Puch le hubiera tocado
la lección cuarenta y tres...?

Luis DE TAPIA.

DIBUJO DE SANCHA



EL PORVENIR DE LOS PERROS

Iba yo caminando por un sendero del monte, cuando de una casa ha salido un perro. Un perro pequeñito y alborotador, vivaracho y arrogante, que viene hacia mí ladrando con altanería y provocándome, como queriendo decirme: «¿Qué traes tú aquí, con cuál derecho vienes á esta casa de labor que no te pertenece?»

Es un perro pequeñito, á quien sin duda sus amos han concedido una sagrada misión, que es el defender la casa, y el jactancioso perro, envanecido por la magnitud de su deber, sale hacia mí y me desafía, me gruñe y aun hace ademán de quererme morder la pantorrilla. Pero traía yo un mendrugo de pan en el bolsillo, se lo he arrojado al perro, el perro se lanza sobre él, lo huele, se lo come, y después que lo ha comido me mira, completamente perplejo. «¿Qué haré yo ahora con este hombre—parece interrogarse el bueno del can,—este hombre amable que me ha dado de comer? ¿Y cómo podré conciliar mis deberes de centinela con estos nuevos deberes de gratitud...?»

Finalmente, el perro no ha sabido qué decisión tomar; se ha callado y me deja ir tranquilamente por el camino. Y pienso yo, mientras me separo del perrillo, que fué una gran desventura la que le ocurrió al hombre cuando escogió como progenitor y origen de la estirpe al mono, un animal soez, lúbrico y canallesco, de cuya infamia todavía no hemos concluído de avergonzarnos lo bastante.

En cambio, si el hombre descendiese del perro...

Pero el perro está llamado á formar una nueva especie de *hombres*, mejor dicho, de *perros*. Andando el tiempo, es indudable que el hombre tendrá en el perro un formidable competidor, y cuando la especie humana haya fracasado, se haya agotado y languidezca miserablemente, entonces el perro se encargará de levantar la gloriosa carga del progreso animal, la ardua tarea de la perfección del espíritu de las criaturas, y esta ardua y sorprendente tarea, que comenzó en lo profundo de los mares por una especie de coágulo de varias células, primera forma animal, primer peldaño de la gran escalera fisiológica; esta ardua tarea, que principió de una manera tan torpe y que termina en el individuo humano de un modo tan glorioso, esta tarea, cuando el hombre se haya agotado, vendrá á sostenerla el perro, su fiel amigo.

Cada día, en efecto, se le mima al perro y se le cuida con mayor atención. Se le ama, se le hace intervenir en nuestra vida íntima y en nuestros trabajos, y hasta se le encomiendan misiones difíciles, por las cuales el conocimiento canino penetra francamente en el terreno de la moral: en estos momentos el perro ya no es un ser ignaro y dependiente, sujeto, como el caballo, el buey, etc., á la voz de mando del hombre, sino que el perro va ganando derechos, va acrecentando su independencia, tiene participación en el deber, en el sacrificio, en el honor. Sirve para la guerra, para la salvación de naúfragos y heridos, para las expediciones científicas; defiende la propiedad con un alto espíritu de sabio egoísmo; tiene plena conciencia de los deberes que se le imponen; forma parte de la policía; persigue á los criminales, los aborrece y los conoce mediante su fino sentido del bien y del mal, de lo legítimo y de lo ilegítimo. Merced á los sabios cruzamientos, á la higiene, al amor y á los beneficios del progreso, el can ha saltado ya unos cuantos escalones en su carrera; dentro de pocos siglos será fácil imbuirle la conciencia de Dios y de la inmortalidad del alma. Así pues, ¿es aventurado anunciar que luego, acaso pronto, el perro llegará á excepcionales grados de inteligencia? ¿Que aprenderá el uso de las cifras, que penetrará el espíritu de las matemáticas, que se avivarán su memoria y su dialéctica, que se hundirá en los espacios de la metafísica, y que, por último, podrá usar de la escritura y articulará palabras? ¿Y que substituirá al hombre, y se creará entonces una nueva especie de *hombres*, por mejor decir, de *perros*...?

José M.ª SALAVERRIA.

DIBUJO DE REGIDOR

LOS DIAS PASADOS...

El tercer jueves de los que en el año relumbran más que el sol, según la copla popular, ha proporcionado á todos los pueblos de España, excepto Madrid, la alegría característica de la solemnidad del Corpus. Excepto Madrid he dicho, porque Madrid, de cuya religiosidad no puede dudarse, es el pueblo donde menos aparato y brillantez alcanzan las manifestaciones del culto externo. Sus procesiones son pobres, pudiendo ser ricas. La del Corpus, como la del Viernes Santo, vienen á ser un pretexto para que la gente se eche á la calle y luzca los trapitos de cristianar; pero la cosa no pasa de ahí. Además, la del Corpus, celebrada por la tarde, ha perdido mucho carácter. Por la mañana, á todo sol, con las calles entoldadas y perfumadas de fresa de Aranjuez, con las mujeres madrugadoras recién peinadas, más frescas que las rosas que arrojaban desde los balcones, tenía doble encanto. Todo Madrid asistía á su desfile, entre otras razones porque no tenía otro sitio adonde ir. Ahora la gente se divide, y va de paseo, de excursión, á los teatros, á los toros...

* * *

¡Los toros! Hay la triste esperanza de que dentro de poco no tenga que ir la gente al espectáculo. Horroriza leer los periódicos al día siguiente de verificadas las corridas de Madrid y de provincias. Las revistas no son revistas; son un boletín de estadística demográfica. «Cogida grave de Fulanito», «Tal diestro corneado», «Corrida sangrienta», «Desastre taurino», etcétera. Antes solían acabar sus reseñas los revisteros con las frases de:

«Caballos muertos, tantos. La presidencia, bien.»

Ahora tendrán que terminarlas así: «Toreros difuntos, cuantos. La enfermería, acertada.»

* * *

No; el calor no se da gran prisa por echar á la gente de Madrid. Así el Retiro y la Castellana se ven todavía en las últimas horas de la tarde concurridísimos, excesivamente concurridos, sin que haya dios que convenza á la gente de coche que son preferibles los paseos largos y fuera de la capital. ¡Antes moros! Es preciso amontonar los carruajes y disfrutar del

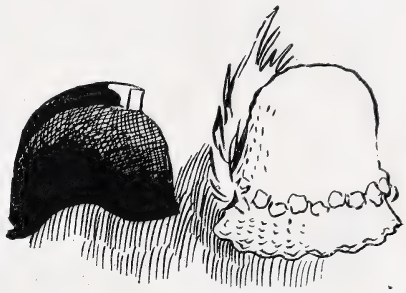


nada grato perfume que exhalan los caballos de carne y los caballos de gasolina.

Habrá que pregonar la especie de que así sólo pasea la gente cursi, á ver si la propaganda da el feliz resultado que le dió á un ingenioso empresario de espectáculos que puso este cartel á la puerta de su teatro: «Las señoras de edad pueden tener el sombrero puesto durante la función.» Y, naturalmente, no volvió á verse un sombrero femenino en las funciones sucesivas.

* * *

Esos y otros caprichos de la moda lo invaden todo. Ahora la da á la juventud dorada por frecuentar cuando sale de los teatros la clásica chocolatería de doña Mariquita, donde nuestros abuelos tomaban un chocolate, un vaso de agua con azucarillo y un polvo de rapé.



En fin, ya se habrán ustedes enterado de una orden de la Superioridad que ordena á todo el cuerpo de Seguridad, incluso á los oficiales, usar el casco. ¿Es por comodidad? ¿Es porque esa es la forma que adoptan las damas para sus sombreros.

De todos modos viendo á nuestras elegantes y á nuestros guardias podrá decirse que nuestro cuerpo de Seguridad y nuestro sexo bello no son ligeros de cascos!

* * *

Por supuesto, al cronista no le convencen esos *ukases* de la moda femenina, digan lo que quieran sus elocuentes defensoras. La Reina Victoria no ha adoptado ninguna de esas formas estrafalarias de sombreros. ¿Quién puede negarla, sin embargo, suprema elegancia? La Reina Cristina viste como siempre, con el talle donde debe estar. ¿Ha dejado de ser por eso su figura figura de soberana distinción?

* * *

El martes asistimos á la inauguración del Dispensario antituberculoso Príncipe Alfonso. Ya hay tres. ¡Benditos sean! Cada uno que se abre es una puerta que se cierra á la traidora tuberculosis, terrible azote que ofrece á la muerte holocausto anual de 2.000 vidas de Madrid...

* * *

La cuestión de Marruecos es el cínife que perturba nuestros sueños y altera nuestro sistema nervioso. Termina, por ejemplo, lo del tifus; nos consideramos relativamente tranquilos y dichosos... y surge Muley Hafid con tendencias á molestar. Se acaba ó parece acabarse la viruela; respiramos satisfechos... y el telégrafo se encarga de decirnos que lo de Marruecos está obscuro y huele á Roquefort. Se cierran las Cortes y confiamos en poder dormir una apacible siesta veraniega... cuando de nuevo salta el mosquito marroquí impacientándonos con su zumbido estridente y sus ganas de fastidiar. Cosa más molesta que esos sultanes, llámense Muley Hafid, Abd-el-Aziz ó Abdul Hamid, no ha podido crear Alá. Cuando no es el de Turquía es el de Marruecos el que tiene á Europa en jaque. Ahora es el Hafid quien amenaza corrompernos las vacaciones. Empezó por manifestar á Merry del Val: «Ve y di á tu Gobierno que no me venga á mí con esta embajada...» Y ahora nos manda él unos enviados extraordinarios, como si no pudiéramos decirle con justa reciprocidad: «¡Mire usted que venirnos con esa embajada!»

* * *

La Corte se marchó á La Granja. La noche antes del viaje regio pereció helado en las cercanías del

Real Sitio un guardia civil. ¡Duden ustedes ahora de que puede veranearse en San Ildefonso!

Los frioleros no iremos hasta entrado Julio por miedo á que el frío nos deje en el Sitio.

Los distinguidos madrileños que estos días han ido á jugar al *polo*, pueden, con una sencilla modificación gramatical, expresar el objeto de su viaje.

Han ido á jugar ¡al Polo!

* * *

La Exposición General de la Infancia, establecida en el Retiro, debe alcanzar el éxito que merecen su objeto y su organizador, el primer niño de Madrid, D. Alberto Aguilera. Se ha combinado en ella habilísimamente lo útil con lo recreativo, el libro con el juguete, el estímulo con la tentación... Vayan ustedes á verla y á aplaudirla; lleven á los niños... ¿No les lle-



van ustedes al Retiro porque es el sitio de menos exposición para la gente menuda...?

Pues ahora es cuando debe llevársela mejor que nunca, aunque parezca una crueldad impropia de buenos padres decir: «Llevo á mis hijos al Retiro porque sé que hay para ellos verdadera Exposición.»

* * *

Hubo días pasados zambra electoral en el Colegio de Abogados en esta Corte. Tratábase de elegir diputados tercero y quinto. La lucha fué tremenda. Se comprende para la elección del tercero, pero no para la del quinto, porque ya se sabe: no hay quinto malo.

Votaron mil y pico de abogados, casi todos con ejercicio en la villa y corte, y así como á aquel rey de la Historia no se le ocurrió al ver por vez primera el mar, decir más que: «¡Cuánta agua!», al respetable público no se le ocurrirá decir, claro es que con más filosofía, al meditar sobre esa votación, otra cosa que: «¡Cuánto abogado!»

* * *

La gente que no ha oído la banda municipal en el Español ó en el Real, rabia de impaciencia por oirla en público. El tenderete que para ella se ha armado en el paseo de Recoletos excita más la curiosidad. Parece un teatro Guiñol. Pero la banda no es cosa de polichinelas. Ya la oirán los que no la han oído y se convencerán de que aquella tribuna es el bastidor



que contiene un primor de arte. Háganse ustedes la cuenta, si no, de que es una caja de riquísimos habanos. Lo sabroso es el contenido; lo de menos es la caja de pintado pino. Saboreemos los cigarros y escupamos por el colmillo. ¡Después de todo podemos jactarnos de tener una banda que fuma en pipa!

* * *

Sigue siendo el chimpancé del día (no siempre ha de ser el hombre) *Moritz I*. Eso de primero será un decir, porque *Moritz* hay muchos por esas calles de Dios y no se numeran; y son tan chimpancés y visten tan á la moda como el del circo. Prueba de que hacen más *monadas* que *Moritz* es la famosa circular de Méndez Alanís sobre el piropo.

Que le lleven á *Moritz I* á una acera de la Carrera de San Jerónimo, y ¡á que no se le ocurren las *chimpanzadas* que á muchos distinguidos *Moritz* de los que concurren á esa vía pública!

Pero mayor mérito que ese cuadrumano tiene el prestidigitador que saca de una botella la bebida que apetecen los espectadores. ¿Wisky?, pide uno, y le sirve Wisky. ¿Champaña? Del propio Reino. ¿Agua? Del Lozoya, con barro, saprofitos, bacterias y todo. Da la copa que se le pide.



Hay quien pide la del Cantábrico ó la del Tiro de Pichón. Y aunque no se la da en el acto, ¡quién sabe si se la dará... en el entreacto!

ANGEL M.ª CASTELL.

DOMINICO THEOTOCOPULI (EL GRECO)

Se ha clasificado á este pintor entre los de la escuela veneciana, aunque nació en Grecia por los años de 1548, porque trasladado á la ciudad de las lagunas, allí comenzó á revelarse su talento de artista con el mismo temperamento naturalista que Giorgione, Tiziano, Tintoreto, Palma y Pablo Veronés. Suponen varios de sus biógrafos que recibió lecciones de Tiziano, más por el parecido que con el estilo de éste tienen algunas de sus primeras obras que por la existencia de datos positivos para fundar aquella afirmación. Madrazo, tratando de este punto, dice que no consta fuese discípulo de nadie, y que fué artista como es cantor el pájaro, aun arrebatado al calor del materno nido, por espontáneo impulso de su naturaleza, porque se halló un día con un ideal en la mente en perfecta consonancia con la poesía de las luces y las sombras y con la orquesta esplendorosa de los colores de que se matiza la forma plástica del mundo. Con esta singular amalgama de recuerdos infantiles de Grecia, de impresiones del arte veneciano y de instintos particulares en la esfera de la belleza, apareció en el estadio de la pintura española como un ser enteramente excepcional, sin tradiciones y sin el menor vínculo con lo existente. Por el año 1577 vino á instalarse en Toledo para pintar el retablo de Santo Domingo el Viejo.

Para muchos críticos el cuadro más notable del Greco es el *Expolio de Cristo*, pintado para el vestuario del sagrario de la catedral de Toledo en 1579. del que se ha dicho que parecía del Tiziano mismo, y aun se ha añadido que no existe hoy cuadro alguno de este pintor famoso que presente tanta brillantez y tanta frescura como éste del Greco.

Esta filiación del Tiziano y este parecido que á guisa de elogio se hacían constar, debieron de producir en el ánimo del Greco un efecto contrario, y quizá por huir de esta falta de personalidad artística, anhelada por su espíritu independiente, se lanzó á acentuar la nota de originalidad en un grado que dió lugar á grandes controversias. Algunos críticos han creído en una alucinación mental, en una especie de locura que embargaba el talento de Theotocópuli cuando se lanzaba por los derroteros de la extravagancia, aunque por fortuna con intervalos lúcidos, en que volvía á su primitivo y brillante estilo.

Hoy la crítica ha reaccionado de tal suerte en este sentido, que la personalidad artística del Greco se ha colocado á grandísima altura.

Felipe II le encargó para el monasterio de San Lorenzo de El Escorial un cuadro que representase el *Martirio de San Mauricio y sus compañeros.* De esta obra, dice el P. Sigüenza: «De un Dominico Greco, que ahora vive y hace cosas excelentes en Toledo, quedó aquí un cuadro de San Mauricio y sus soldados, que le hizo para el propio altar de estos santos. No le contentó á Su Majestad; no es mucho, porque contenta á pocos, aunque dicen



LA ANUNCIACIÓN





D. THEOTOCOPULI (EL GRECO) PINTÓ

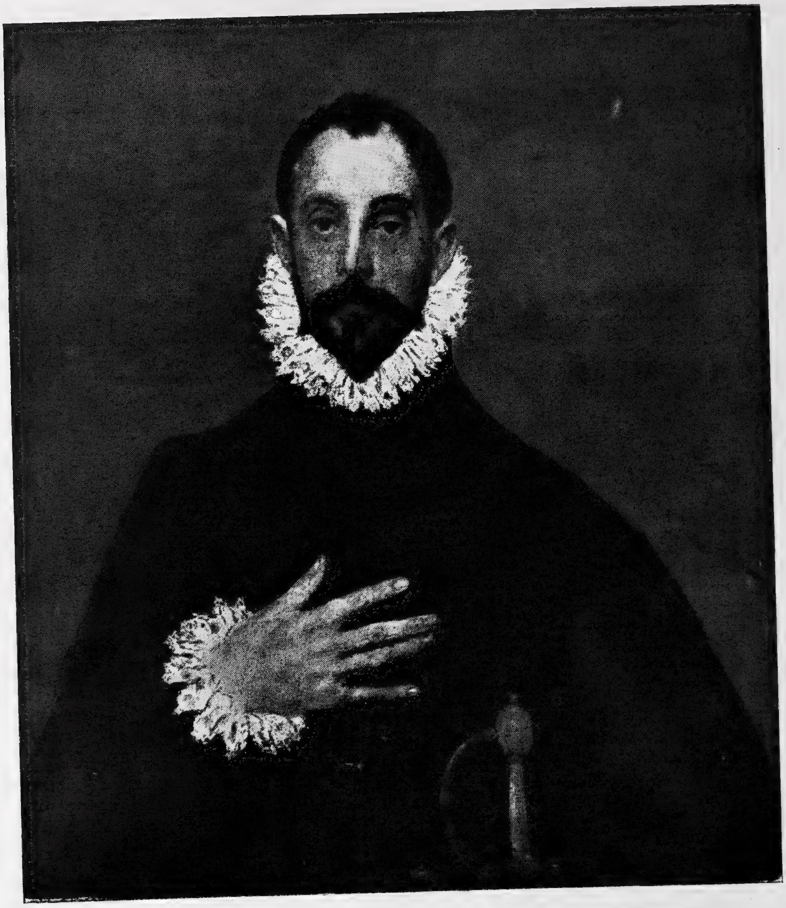
RETRATO DE UN MÉDICO

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

qué es de mucho arte, y que su autor sabe mucho y se ven cosas excelentes de su mano.»

En esta ocasión, así como en la discusión entre los árbitros para la tasación de su cuadro *El expolio*, se reveló la discordia que en el campo del arte se produjo entonces, como se produce siempre que se inician radicales novedades y reformas tenidas por peligrosas. ¡Que esto será eterno, y ello forma el ambiente de todas las revoluciones artísticas!

Otro de sus cuadros famosos, que muchos prefieren al de *El expolio*, es el del *Entierro del conde de Orgaz*, superior indudablemente en *verismo*, y que marca en la pintura española la época de la transición de la antigua escuela exótica y romanista, que, como dice un crítico ilustre, apenas nos dejó en todo el reino media docena de buenos pintores de historia, á la nueva escuela naturalista y española, de que salió toda una falange de esclarecidos pintores. No cabe dentro de la concisión de estas notas un estudio de la importantísima personalidad del Greco: el lector lo hallará muy completo y autorizado en el hermoso libro de don Manuel P. Cossío. Hace notar este ilustre escritor la influencia que en el arte del Greco tuvo el misticismo español de la época, y hablando del cuadro del *Entierro* afirma que todo en él está tratado, no obstante su transparente realismo, misteriosa, extática, devotamente. Y no solo es místico, sino místico castellano, porque desde el fúnebre argumento puramente local... hasta el lóbrego fondo perdido que no alcanzan á iluminar los blandones, todo es recogido, familiar, serio, triste, todo mira hacia dentro, todo es esencialmente contemplativo y cadáver: santos, monjes, clérigos y caballeros, todos parecen encerrados en su *Castillo interior*, y en él deleitándose.



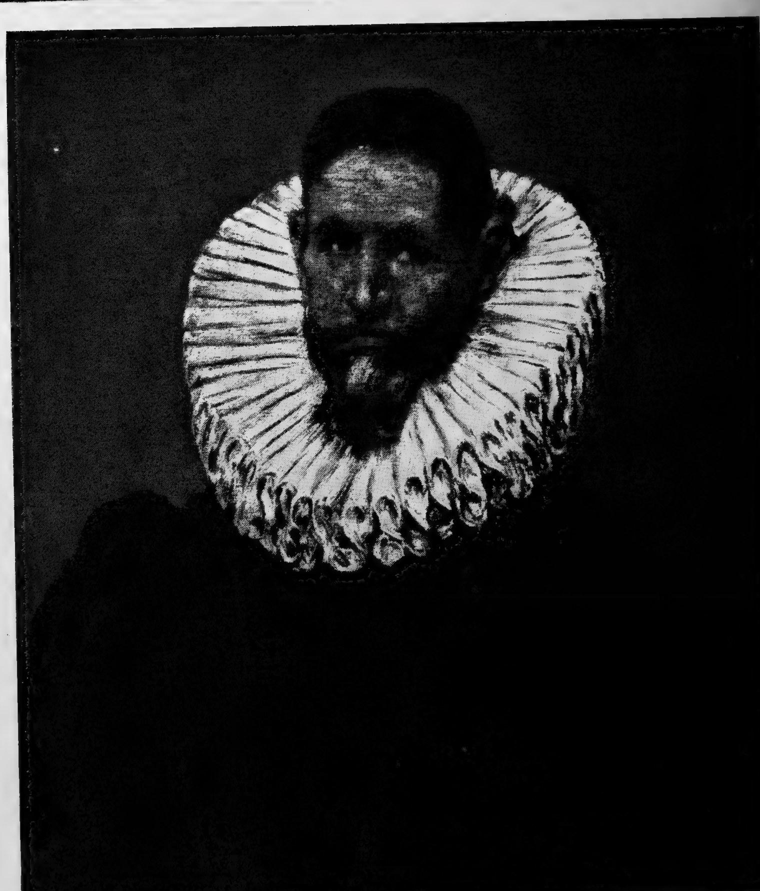
RETRATO DE HOMBRE

Fué el Greco excelente pintor de retratos, y puede decirse que inauguró en España el difícil género en que tanto sobresalieron después nuestros grandes artistas. Se han llamado *retratos con alma* á los que el Greco pintó por el espíritu que se transparenta de aquellos rostros tan sobria y naturalmente retratados. Y alma tienen, y por eso asombran y serán señalados siempre como modelos.

Murió el Greco en Toledo en 1625, y fué enterrado en la parroquia de San Bartolomé.

Retrato de un médico. Este lienzo, de 0,93 metros de alto por 0,73 de ancho, representa un hombre de unos sesenta años, con barba y cabellos canosos, que viste traje negro en forma de garnacha con cuello y puños lechugados. Procede de las colecciones de los reyes Carlos II y Carlos III y tiene el inconfundible sello de su autor. No es preciso ver su firma para decir: «Este es del Greco».

Carlos Luis de CUENCA



RETRATO DE HOMBRE

CRONICA GRAFICA

UN NUEVO SANATORIO ANTITUBERCULOSO. BANQUETE Á VINIEGRA. UNA EXPOSICIÓN. LA GRANJA AGRÍCOLA DE CIUDAD REAL. LOS JUEGOS FLORALES DE VALENCIA

adrid cuenta con otro Dispensario anti-tuberculoso, es decir, con un elemento ás de combate contra el mal que tantas víc-nas ocasiona. El nuevo Dispensario Prín-pe Alfonso está instalado en el pa-o Imperial conforme á los últimos elantos. A la inauguración asistie-n la Reina doña María, las infan-s doña Isabel, doña Eulalia y doña aría Teresa, el infante D. Fer-ndo y las autoridades civiles. El nistro de la Gobernación enalte el espíritu de estas instituciones.

Con un banquete en la Huerta ha timoniado el Círculo de Bellas tes el afecto y la gratitud que debe u secretario, el ilustre artista don lvador Viniegra. Fué una fiesta ima y simpática, de la que guar-rá perdurable recuerdo el agasajado.

El notable pintor Víctor Chicharro ha puesto en su estudio los trabajos eje-



LA REINA MADRE Y LAS INFANTAS DOÑA ISABEL Y DOÑA EULALIA EN LA INAUGURACION DEL NUEVO SANATORIO ANTITUBERCULOSO

Fot. R. Cifuentes

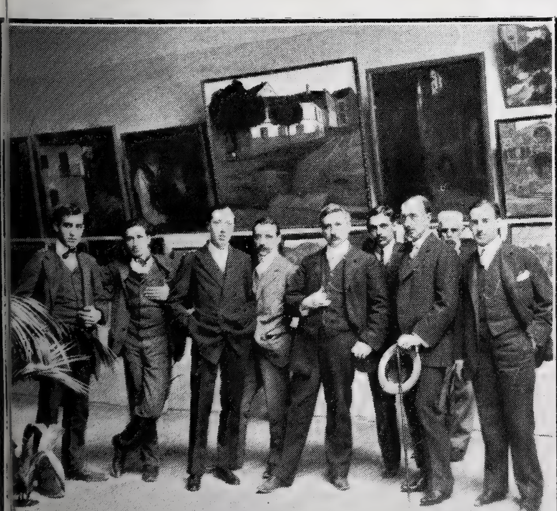


VINIEGRA Y LOS AMIGOS QUE LE OBSEQUIARON CON UN BANQUETE

Fot. Jimènez

cutados durante el curso por sus alumnos. La Exposición es visitadísima. Y son generales las alabanzas para los discípulos y para el maestro.

En Ciudad Real se ha inaugurado una nueva Escuela práctica de Agricultura, montada con todos los servicios necesarios para su objeto. El día de su inauguración ha sido de gran fiesta para aquella simpática ciudad, centro de una de las regiones más laboriosas de España entre cuantas se dedican á las tareas agrícolas.



EXPOSICIÓN DE OBRAS DE LOS DISCÍPULOS DE CHICHARRO

Fot. R. Cifuentes



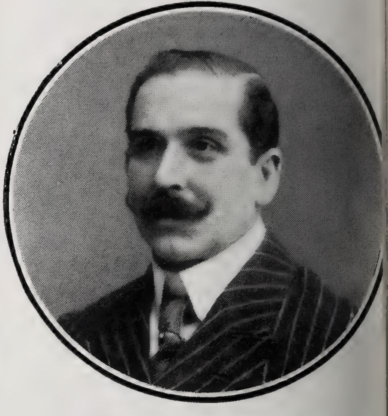
LA GRANJA AGRÍCOLA DE CIUDAD REAL

Fot. Alba

La fiesta de los Juegos florales de Valencia, que organiza anualmente la clásica Sociedad de «Lo Rat Penat», ha revestido este año mayor solemnidad que de costumbre. A ello contribuyó el nombramiento de la infanta María Teresa para reina de la fiesta, y el celebrarse en plena Exposición, de cuyo programa de festejos ha sido el número más atrayente y delicado. Celebróse en el Salón de actos de la Exposición, que presentaba un aspecto verdaderamente deslumbrador.







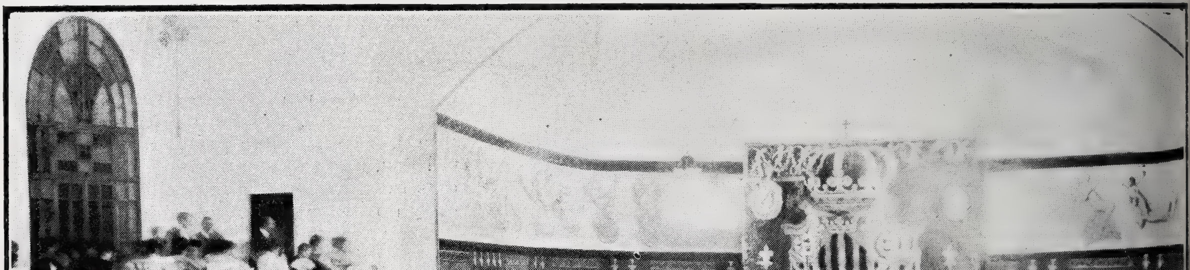
D. LEOPOLDO TRENOR
PRESIDENTE DE LO RAT PENAT

LA INFANTA MARÍA TERESA
REINA DE LA FIESTA Fot. Franzen

D. RAMÓN ANDRÉS CABRELLES
POETA PREMIADO

Un público tan numeroso como distinguido asistió al acto, aplaudiendo á S. A., gentilísima soberana, al poeta premiado por su inspirada poesía y al mantenedor Sr. Sánchez Guerra por el hermoso discurso pronunciado en cumplimiento de su simpático deber.

Hubo también alabanzas sinceras para los artistas que decoraron el salón. Sobre todo, el hermoso trono de flores naturales, construído por los Sres. Cebrián y Renán y la florista Amparo Canet, causó general admiración.



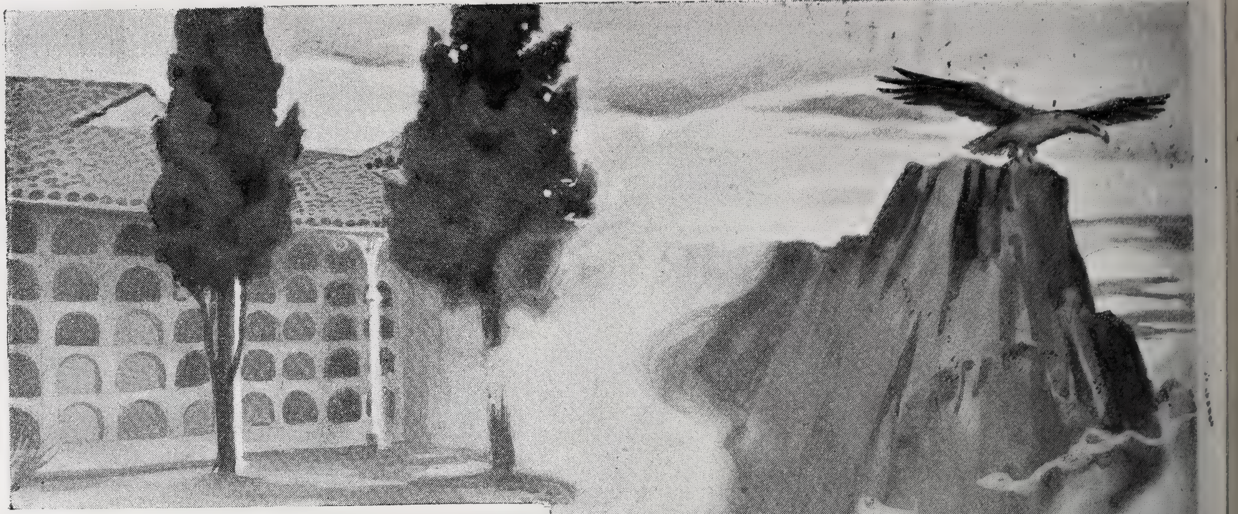
LOS JUEGOS FLORALES DE VALENCIA EN EL SALON DE ACTOS DE LA EXPOSICION Fot. Ernesto



EL DIA DEL CORPUS

DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA

¡YA LLEGA LA PROCESION!





SOLEDAD

I

El último sueño,
sueño de la muerte, sueño misterioso,
que duerme lo mismo el grande que el pequeño,
eterno reposo,
¿cuándo pondrá término á las angustias mías?
¿En qué tierra mis huesos
encontrarán descanso,
sin luto ostentoso de flores y besos?
El correr de las aguas del olvido manso
¿cuándo al tumulto de mis agonías
de todos los días,
pondrá la sordina de su murmurío
de río
de cuenca muy honda,
que ondula furtivo bajo espesa fronda?

II

¡Qué inquietud me embarga
cuando hasta la orilla del morir se alarga
—se alarga y le sonda—
mi miedo, mi miedo de vivo que sabe
que un día será podredumbre,
como la oruga terrera ó el ave
que abriendo las alas se posa en la cumbre
y bebe del sol con los ojos la lumbre!

III

Yo tuve sueños, sueños de grandeza;
navegué en los aires envuelto en mi nube
de oro,
y caí aturdido sobre la maleza
sin que á mis pupilas asomase el lloro;
aspiré á lo excelso y admiré lo noble.
¡Mísera hormiga que afanosa sube
por el ancho tronco de fornido roble
de fastuoso follaje sonoro!
A su paso ingrávido no cruje una rama
ni tiembla una hoja.
¿A quién en la noche ese mísero llama,
á quién va contando su mortal congoja?
El silencio calla,
ese silencio que habla en la noche al oído
del ruido
dormido.

IV

Mi pecho, de pena pletórica estalla.
La luna impasible
sigue su ruta de ensueños sin rumbo
como aquél que busca lo que no ha perdido.
¡Y en la tierra llora
angustias sin nombre,
sin lograr conmover á las piedras, un hombre!

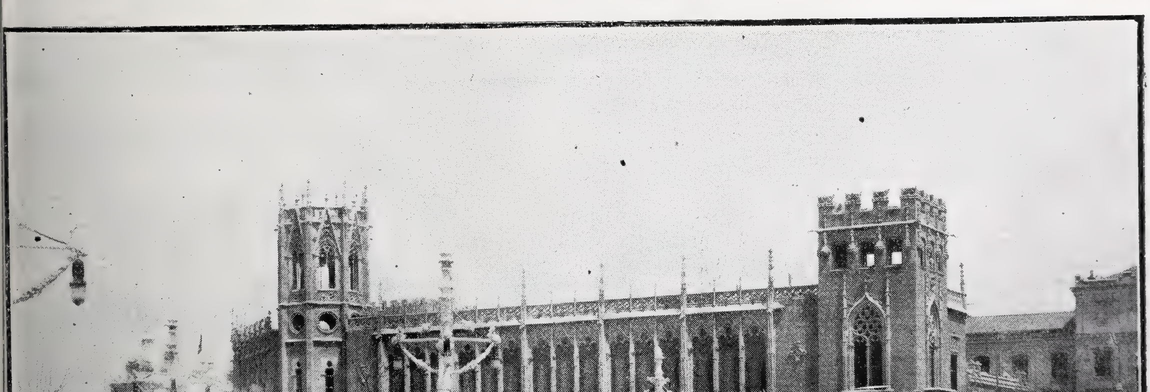
EMILIO BOBADILLA.

DIBUJO DE J. FRANCÉS

LA EXPOSICION DE VALENCIA



FACHADA EXTERIOR DE LA GRAN PUERTA



LOS JARDINES DE LA ENTRADA



UNO DE LOS HERMOSOS PASEOS DE LA EXPOSICIÓN



UNA VISTA PARCIAL

Fots, Ernesto

SECCIÓN RECREATIVA

Copla popular

Acariciar I UT Que ha sido A GEMA (upside down) | COMARCA MERIDIONAL DEL ASIA

S $\frac{B}{\frac{KD}{U}}$ UN Valencia; T Humedecer alguna cosa. (upside down) U | Encuentro de una cosa con otra.

D 501 R, P Nota musical. (upside down) Porción de nieve. (upside down) O Pronombre relativo. Enumerar.

Doble acróstico

..RA ..ES ..OS ..AL ..EA ..CE

Substituir los puntos por letras, de modo que quedando completas las palabras y colocadas en columna, den por resultado, *verticalmente*, las dos líneas en *acróstico*, dos PROVINCIAS DE ESPAÑA.

Jeroglífico



Frase hecha



Charada

Prima-cuatro y *tercia-cuarta*,
que son hijastras de *todo*,
me dieron uno *dos-cuatro*
que es más valiente que un toro.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR

A la fiesta del año:

CAN
CAN DE
CAN DE LA
CAN DE LA RIA

A De actualidad: La canalización del Manzanares.

Al jeroglífico: Paz en los Balcanes.

A De la educación: La educación es un seguro para la vida y un pasaporte para la eternidad.



RAZON CONVINCENTE DIBUJO DE ANGEL D. HUERTAS

—¿Pero cómo te sientas al borde de la charca teniendo reuma?
—¿Y las ranas, que viven dentro?



NQUINA
POR J. FRANCÉS

BLANCO Y NEGRO

30 CÉNTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 946

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus herma nos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusiv Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veint centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones

COMPRAD LAS

Sederías Suizas

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿ TENEIS CANAS ?
¿ TENEIS CASPA ?
¿ SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN ?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR** es excelentísimo producto, devuelve a los cabellos b[...] su color primitivo y la hermosura natural de la juv[...] Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la [...] Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resu[...] inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase [...] frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Véndese en las Pel[...] y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien,

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.



SENOS

desarollados, reconstituidos, hermoseados, fortificados
en dos meses con las
PILULES ORIENTALES
del Dr RATIÉ

El único producto que asegura el desarollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.
Aprobadas por celebridades médicas.
Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó sellos á **Cebrian y Ca**, Puerta ferrisa, 18, Barcelona.
De venta en Madrid: Farm. GAYOSO, Arenal 2.

EN 20 DIAS

CURACIÓN RADICAL é INFALIBLE



ANEMIA COLORES PALIDOS FLUJOS BLANCOS
DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALECENCIA
por el **ELIXIR de St VINCENT de PAUL**

CURACION RADICAL de la

DIABETES

por el **Especifico BALDOU**

Gusto agradable. Necesita ninguno régimen especial

M. H. BOISSEL, Director de la Gran Farmacia de Especialidades, **Burdeos**, *envia grátis* Noticia é Indicios sobre el Específico BALDOU.

Répresentante exclusivo para España:
Don D. Ambroa, Bruch, 146, Barcelona

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago ó intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago - Intestinos

PATE AGNEL
BELLEZA DE LAS MANOS

Suaviza la piel y le da una blancura nacarada perfecta, y cura radicalmente irritaciones y sabañones. fortifica las uñas y les da brillo y transparencia
AGNEL, Perfumista, 16 AVENUE DE L'OPÉRA. PARIS

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 19 DE JUNIO DE 1909 | NÚM. 946



NAUFRAGAS

Era la hora en que las grandes capitales adquieren misteriosa belleza. La jornada del trabajo y de la actividad ha concluído; los transeuntes van despacio por las calles, que el riego de la tarde ha refrescado y ya no encharca. Las luces abren sus ojos claros, pero no es aún de noche; el fresa con tonos amatista del crepúsculo envuelve en neblina sonrosada, transparente y ardorosa las perspectivas monumentales, el final de las grandes vías que el arbolado guarnece de guirnaldas verdes, pálidas al anochecer. La fragancia de las acacias en flor se derrama, sugiriendo ensueños de languidez, de ilusión deliciosa. Oprime un poco el corazón, pero lo exalta. Los coches cruzan más raudos porque los caballos agradecen el frescor de la puesta del sol. Las mujeres que los ocupan parecen más guapas, reclinadas, tranquilas, difumadas las facciones por la penumbra ó realzadas al entrar en el círculo de claridad de un farol, de una tienda elegante.

Las floristas pasan... Ofrecen su mercancía, y dan gratuitamente lo mejor de ella, el perfume, el color, el regalo de los sentidos.

Ante la tentación floreal, las mujeres hacen un movimiento elocuente de codicia, y si son tan pobres que no pueden contentar el capricho, de pena...

Y esto sucedió á las náufragas, perdidas en el mar madrileño, anegadas casi, con la vista alzada al cielo, con la sensación de caer al abismo... Madre é hija llevaban un mes largo de residencia en Madrid, y vestían aún el luto del padre, que no les había dejado ni para comprarlo. Deudas, eso sí.

¿Cómo podía ser que un hombre sin vicios, tan trabajador, tan de su casa, legase ruina á los suyos? ¡Ah! El inteligente farmacéutico, establecido en un poblachón, se había empeñado en pagar tributo á la ciencia.

No contento con montar una botica según los últimos adelantos, la surtió de medicamentos raros y costosos: quería que nada de lo reciente faltase allí; quería estar á la última palabra... «¡Qué sofoco si don Opropio el médico recetase alguna medicina de éstas de ahora, y no la encontrasen en mi establecimiento! ¡Y qué responsabilidad si, por no tener á mano el específico, el enfermo empeora ó se muere!»

Y vino todo el formulario alemán y francés, todo, á la humilde botica lugareña... Y fué el desastre. Ni don

Opropio recetó tales primores ni los del pueblo los hubiesen comprado... Se diría que las enfermedades guardan estrecha relación con el ambiente, y que en los lugares sólo se padecen males curables con friegas, flor de malva, sanguijuelas y bizmas. Habladle á un paleto de que se le ha «desmineralizado la sangre» ó de que se le han «endurecido las arterias», y, sobre todo, proponedle el radio, más caro que el oro y la pedrería... No puede ser; hay enfermedades de primera y de tercera, padecimientos de ricos y de pobretes... Y el boticario se murió de la más vulgar ictericia, al verse arruinado, sin que le valiesen sus remedios novísimos, dejando en la miseria á una mujer y dos criaturas... La botica y los medicamentos apenas saldaron los créditos pendientes, y las náufragas, en parte humilladas por el desastre y en parte solivantadas por ideas fantásticas, con el producto de la venta de su modesto ajuar casero se trasladaron á la corte...



Los primeros días anduvieron embobadas. ¡Qué Madrid, qué magnificencia! ¡Qué grandeza, cuánto señorío! El dinero en Madrid debe de ser muy fácil de ganar... ¡Tanta tienda! ¡Tanto coche! ¡Tanto café! ¡Tanto teatro! ¡Tanto rumbo! Aquí nadie se morirá de hambre; aquí todo el mundo encontrará colocación... No será cuestión sino de abrir la boca y decir: «A esto he resuelto dedicarme, sépase... A ver, tanto quiero ganar...»

Ellas tenían su combinación muy bien arreglada, muy sencilla. La madre entraría en una casa formal, decente, de señores verdaderos. para ejercer las funciones de ama de llaves, propias de una persona seria y «de respeto»; porque eso sí, todo antes que perder la dignidad de gente nacida en pañales limpios, de familia «distinguida», de médicos y farmacéuticos, que no son gañanes... La hija mayor se pondría también á servir, pero entendámonos; donde la trataran como corresponde á una señorita de educación, donde no corriese ningún peligro su honra, y donde hasta, si á mano viene, sus amas la mirasen como á una amiga y estuviesen con ella mano á mano... ¿Quién sabe? Si daba con buenas almas, sería una hija más... Regularmente no la pondrían á comer con los otros sirvientes... Comería aparte, en su mesita muy limpia... En cuanto á la hija menor, de diez años, ¡bah! Nada más natural; la meterían en uno de esos colegios gratuítos que hay, donde las educan muy bien y no cuestan á los padres un céntimo... ¡Ya lo creo! Todo esto lo traían discurrido desde el punto en que emprendieron el viaje á la corte...

Sintieron gran sorpresa al notar que las cosas no iban tan rodadas... No sólo no iban rodadas, sino que ¡ay! parecían embrollarse, embrollarse pícaramente... Al principio, dos ó tres amigos del padre prometieron ocuparse, recomendar... Al recordarles el ofrecimiento, respondieron con moratorias, con vagas palabras alarmantes... «Es muy difícil... Es el demonio... No se encuentran casas á propósito... Lo de esos colegios anda muy buscado... No hay ni trabajo para fuera... Todo está malo... Madrid se ha puesto imposible...»

Aquellos amigos—aquellos conocidos indiferentes—tenían, naturalmente, sus asuntos, que les importaban sobre los ajenos... Y después ¡vaya usted á colocar á tres hembras que quieren acomodo bueno, amos formales, piñones mondados! Dos lugareñas, que no saben de la misa la media... que no han servido nunca... Muy honradas, sí... pero con tanta honradez, ¿qué? Vale más tener gracia, saber desenredarse...

Uno de los amigos preguntó á la mamá, al descuido:

—¿No sabe la niña alguna cancioncilla? ¿No baila? ¿No toca la guitarra?

Y como la madre se escandalizase, advirtió:

—No se asuste, doña María... A veces, en los pueblos, las muchachas aprenden de estas cosas... Los barberos son profesores... Conocí yo uno...

Transcurrida otra semana, el mismo amigo—droguero por más señas,—vino á ver á las dos ya atribuladas mujeres en su trasconejada casa de huéspedes, donde empezaban á atrasarse lamentablemente en el pago de la fementida cama y del cocido chirle... Y previos bastantes circunloquios, les dió la noticia de que había una colocación. Sí, lo que se dice una colocación para la muchacha.

—No crean ustedes que es de despreciar, al contrario... Muy buena... Muchas propinas. Tal vez un duro diario de propinas ó más... Si la niña se esmera... más, de fijo. Unicamente... no sé... no sé si ustedes... Tal vez prefiriesen otra clase de servicio, ¿eh? Lo que ocurre es que ese otro... no se encuentra. En las casas dicen: «Queremos una chica ya fogueada. No nos gusta domar potros.» Y aquí puede foguearse... Puede...

—¿Y qué colocación es esa?—preguntaron con igual afán madre é hija.

—Es... es... frente á mi establecimiento... En la cervecería. Un servicio que apenas es servicio... Todo lo hacen mujeres. Allí vería yo á la niña con frecuencia, porque voy por las tardes á entretener un rato. Hay música, hay canto... Es precioso.

Las náufragas se miraron... Casi comprendían.

—Muchas gracias... Mi niña... no sirve para eso—protestó el burgués recato de la madre.

—No, no, cualquier cosa, pero eso no—declaró á su vez la muchacha, encendida.

Y corrió tiempo. Las náufragas salieron á la calle á la hora deliciosa del anochecer. Llevaban los ojos como puños. Madrid les parecía—con su lujo, con su radiante alegría de primavera—un desierto cruel, una soledad donde las fieras rondan. Tropezarse con la florista animó por un instante el rostro enflaquecido de la joven lugareña.

—Mamá, ¡rosas!—exclamó en un impulso infantil.

—¡Tuviéramos pan para tu hermanita!—sollozó casi la madre.

Y callaron... Pasaban por delante de la droguería.

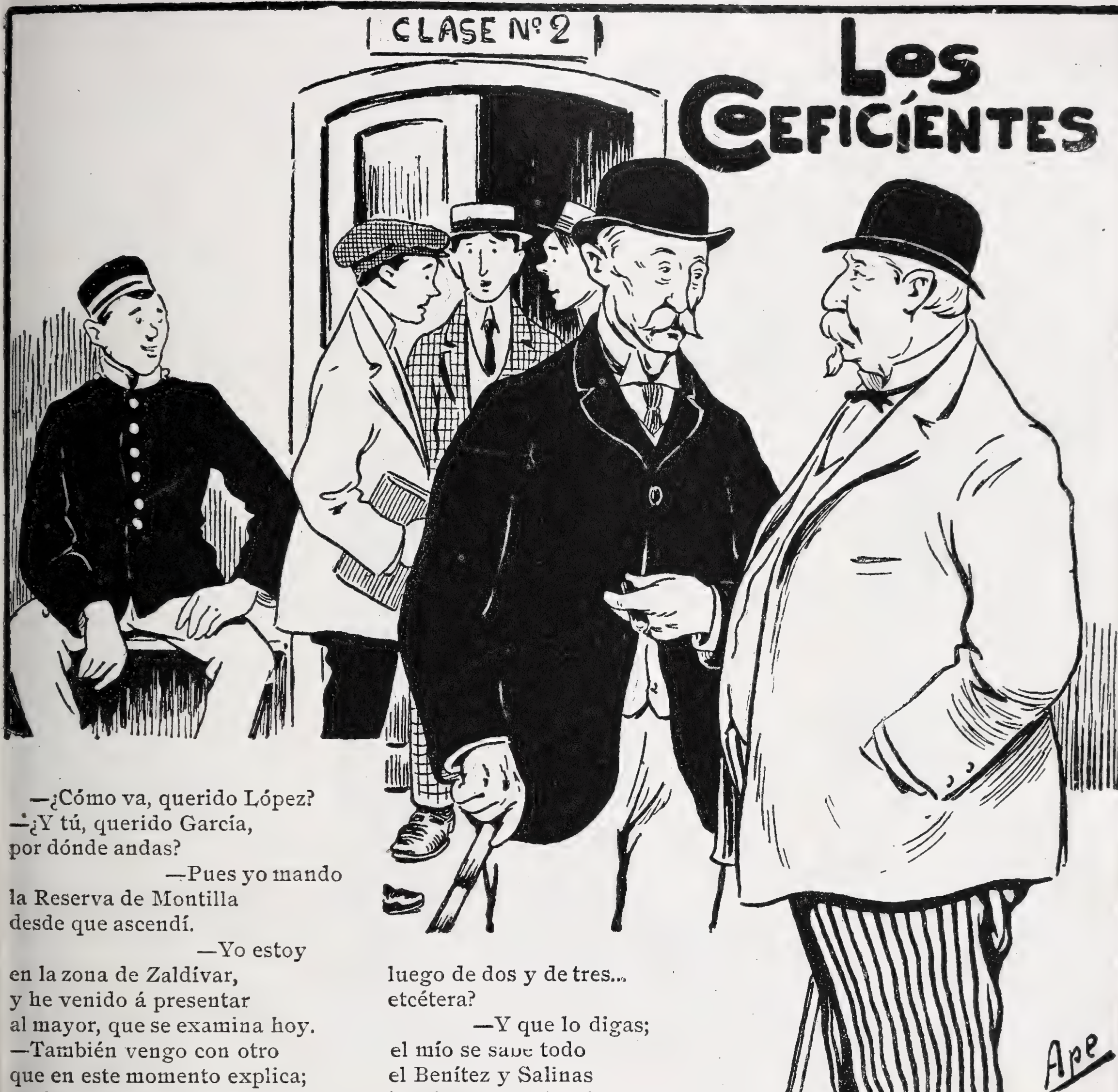
—Vamos á ver... Si nos vuelve á hablar de la colocación...—balbució la hija, empujando á la madre que bajó los ojos. Y, con un gesto doloroso, añadió:

—En todas partes se puede ser buena...

La Condesa de PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

Los Coeficientes



—¿Cómo va, querido López?
—¿Y tú, querido García,
por dónde andas?
—Pues yo mando
la Reserva de Montilla
desde que ascendí.
—Yo estoy
en la zona de Zaldívar,
y he venido á presentar
al mayor, que se examina hoy.
—También vengo con otro
que en este momento explica;
me he salido por no ver
la manera con que tiran
al degüello á los muchachos
—Como que se refocilan
los señores profesores
inventando preguntitas
de esas á lo Novejarque,
que ni encendiendo cerillas
hay quien pueda comprenderlas,
y eso es cosa que me irrita.
—Al mío le han preguntado
el máximo común...; mira
que es preguntar.
—En efecto;
eso es una porquería
no añadiendo *divisor.*
—*¿Divisor?*
De varias cifras
ó números.
—Yo no entiendo
de semejantes pamplinas,
pero ¿por qué no preguntan
de manera más sencilla,
empezando por el *máximo*
común de una sola cifra,
luego de dos y de tres...
etcétera?
—Y que lo digas;
el mío se sabe todo
el Benítez y Salinas
lo mismo que el padrenuestro;
no hay más que una preguntilla
que siempre se le atraganta:
el *por qué.*
—Pues es la misma
con la que el mío no puede,
pero lo demás lo explica
mejor que el propio Cardona,
y eso que hoy se necesita
hablar con Dios para entrar,
porque se exige la Biblia
con notas; hace un momento
miré yo por la rendija
de la puerta, y mi Mariano
en la pizarra escribía:
Seua, partido por cosa,
igual tanga. Son folías
que para ser militar
no hacen ni falta maldita.
—*División de polinomios*
le han largado al mío.
—¡Atiza!
¿Y eso, qué es?
—Pues garabatos
muy raros puestos en filas
que parecen Regimientos
marchando por compañías.
—Se ve en estos exámenes
lo que no se ve en la vida.
—Como que escriben que A
es igual á B.
—Mentira;
son dos cosas diferentes.
—Y salen con que si hay líneas
secantes ó remojantes,
seno, contraseno y tripa
—Y hacen cubos con los doses
y sacan la raíz quinta
de una Q, y, con polinomios,
la división de Nouvilas.
—Yo he corrido toda España,
sus colonias y sus islas,
y me he batido cien veces,
y te aseguro, García,
que no he visto un polinomio
al batirme en la península,
ni en la costa de Marruecos
ni en Cuba ni en Filipinas.

Melitón GONZALEZ.



los encargos, porque las damas vacilan sin saber qué elegir y piensan: «Esperemos á ver si sale algo nuevo en el *Grand Prix*...»

Las más atrevidas se han presentado ya luciendo trajes de playa en el *pesage* de Auteuil por obra y gracia de los modistos impacientes que se hacen una guerra encarnizada en las columnas de los periódicos aristocráticos, publicándose largos párrafos bombísticos á cinco francos la línea. Las artistas conocidas, las mujeres á la moda, se ven perseguidas por modistos y sombrereras que las suplican acepten un vestido ó un sombrero para que los exhiban, imponiéndolos con el prestigio de su reconocida elegancia. El modisto no sólo las regala el vestido, sino que hasta en muchos casos las ofrece dinero... El no quiere más que tener un pretexto para publicar al día siguiente en todos los periódicos de París una crónica donde conste que «las deliciosas *toilettes* que lucían la tarde anterior las elegantes artistas Fulanita y Zutanita han *salido* de los talleres del afamado *couturrer* Perenganito...»

Porque aquí todo se cotiza, desde la reputación de elegante de una mujer, hasta el tipo distinguido de un noble arruinado que se presta á acompañar á una dama... para hacerse el distraído y dejarse engañar. ¡Qué queréis! Este es París, y al principio, muchas de estas escenas nos repugnan, pero luego nos sucede lo que al andaluz del cuento: se va uno *jasiendo*...

Sí... Este es París... Precisamente, esta mezcla de buenos y malos aspectos es lo que hace atractiva y adorable la gran ciudad, del mismo modo que nos en cadena y amarga la mujer que á ratos nos quiere y á ratos nos atormenta. Y aunque lo intentamos, no nos podemos pasar sin ella...

Este es París... En ninguna época del año surge ante nuestras miradas toda el alma de París como durante el breve espacio de esta *gran semana*... Se hacen y deshacen fortunas colosales en una tarde, en una hora, en tres minutos; se hunden para siempre las doradas esperanzas de muchas mujeres, y comienza el espléndido reinado de otras tantas que la víspera estaban caídas y en la *purée*... ¿A qué obedece esto? ¿Es que unas tienen más talento que las otras? ¿No son todas igualmente lindas? ¡Oh, sí! Y á veces vemos á las lindas que no tienen suerte y nos asombra la fortuna de una fea... Es eso: la Fortuna que pasa dando palos de ciego á diestro y siniestro.

¿Quiénes serán los favorecidos por las caricias de la diosa en esta *gran semana*, que ha comenzado con el premio de Auteuil y concluirá con el *Grand Prix* de Longchamps? Nadie lo sabe... Hay muchos hombres que tienen puestas todas sus esperanzas en la llegada á la meta de un caballo... Hay muchas mujeres que no confían más que en la llegada de un señor gordo, entradito en años y con *monocle*.

Vean ustedes qué disfraces adopta la caprichosa y alocada diosa... Para los unos es una cabeza de caballo; para las otras, es la panza de un millonario...

José Juan CADENAS.

ESCENAS PARISIENSES

LA GRAN SEMANA Se aproxima la gran semana, durante la cual el *Grand Prix* es la fiesta mayor del mundano calendario parisién... Llegan los forasteros de las cinco partes del mundo, decididos á pasar una semana, una sola en París, antes de dirigirse á las playas de moda ó á los establecimientos de aguas que los médicos los han recomendado. Y durante esta semana el dinero corre á manos llenas, los teatros hacen el máximum, los *restaurants* cierran las puertas á la una de la madrugada porque ya no cabe una persona más, y las muchachas alegres se dirigen á todos los señores gordos que usan *monocle*, pensando que son los millonarios que las van á sacar de apuros.

Esta gran semana comienza casi con el premio de Auteuil y concluye con el *Grand Prix* de Longchamps. Los dueños de las cuadras se juegan el pelo, y el parisién neto lleva todas sus economías al *parimutual*, sin que le sirvan de escarmiento las estafas que constantemente se cometen ni las trampas que de vez en cuando se descubren.

Las mujeres esperan impacientes este «gran día» del *Grand Prix* para saber qué *toilettes* imponen las reinas de la moda, esas dos docenas de señoras del gran mundo y del *demi monde* que son las encargadas de lanzar el *último grito* de la elegancia parisina. Hasta pasado el *Grand Prix* los costureros no reciben

LOS DIAS PASADOS...

San Antonio bendito ha traído el calor... Lo malo es que con la subida del termómetro se han asomado á la frontera los temblores de tierra, y, naturalmente, todo hijo de vecino se ha echado á temblar. No es para menos; ¡sabe Dios lo qu los otros planetas le han hecho al nuestro y por eso tiembla también! Por de pronto, los sabios han observado no sé qué obscuridades, qué rasgones, qué opacidades en el s(l.



Algo puede tranquilizarnos un rumor, con visos de fundamento, circulado por ahí; se dice que eso de los terremotos en el Mediodía de Francia es juego urdido por D. Alberto Aguilera para que la gente madrileña no emigre este verano.

Y si consigue llevar por esas provincias de Dios la idea de que esta meseta castellana donde Madrid posa sus pies está libre de fenómenos sísmicos, entonces si que, sin mpréstito á la intemperie, esto es, sin cubrir y sin remios que se llamen andana, «¡atracción de foraseros!» y ¡retención de madrileños!

* * *

Pero con terremotos y con banda municipal empiean las deserciones. La banda trabaja lo que puede ambién por hacer grata la estancia de la gente en la oronada villa. El otro día hacía mucho calor, y puso n el programa de su concierto *El diluvio*.

Su éxito mayor, como era de esperar, ha sido callero. El Real la ha venido un poco grande, y es que io somos el pueblo de los términos medios: somos el ueblo de Isaac Peral. ¡Arriba de un salto y abajo de itro!

La banda de Madrid es excelente. Su triunfo en úblico ha sido definitivo. El auditorio de la calle, del aseo, la ha hecho justicia, entusiasmándose con ella. ,as bandas son para el aire libre.

Las orquestas huyen de él, y se encierran bajo echado ó entre cristales. Por algo será.

* * *

La Ciudad Lineal celebra estos días la duodécima iesta del Arbol; fiesta simpática por lo que significa por lo que representa. Significa el culto á la madre Naturaleza y representa el esfuerzo coronado por el éxito de un hombre, ó de unos hombres, empeñados en convertir un erial en barriada moderna, sana, bonita. Hace unos cuantos años juzgábamos todos un proyecto descabellado el de la Ciudad Lineal. ¡Allá donde Cristo dió las tres voces, sin agua, sin sombra, sin comunicación...! Lo único que reconocíamos como acertado era la elección de sitio. Eso sí, la situación era buena; pero ¡lo demás...! Y hoy *aquello* es ya ciudad y tiene agua y arbolado y tranvía eléctrico y casas bonitas y alegres. Conste que el cronista no es vecino ni propietario ¡ay! de la más pequeña parcela de terreno en la barriada. Pero ¿por qué no hablar,



aunque parezca reclamo, sin serlo, de lo que significa un esfuerzo abnegado y representa un progreso de Madrid, cuando tantas veces la crónica ha de rendir tributo á lo que es vano, superfluo y hasta pernicioso?

* * *

Otro barrio madrileño que va adquiriendo personalidad propia: la Prosperidad. Su nombre le abona. Aseguran los vecinos que la vida allí es agradable, sencilla y hasta económica. Hay quienes afirman que la Prosperidad es fresca en verano. No, y lo que es si existe el veraneo en Pozuelo no sé por qué razón no ha de haberlo en la Prosperidad. Un amigo mío conseguía en el rigor de Agosto el agua fresca con la sola aplicación de la ley del péndulo al botijo. Suspendía éste de una cuerda atada en la rama de un árbol, le daba un empujón y, con el balanceo de la vasija, conseguía dos cosas: aire de abanico para dormir la siesta y agua ¡fresquita como la nieve!



Tiene la Prosperidad apologistas como Antonio Palomero, que se ríe de Biarritz comparado con su barrio; como Gabaldón, que á su vez se ríe de San

Remo, porque vive en un hotel con reloj y con placa esmaltada que reza «Floridor, de dos á cuatro»—no se sabe si de la tarde ó de la madrugada;—como Felipe Pérez, López Silva, Perrín, Palacios, Pérez Rojas, Oria y otros muchos escritores de quienes puede afirmarse que son felices, porque positivamente se hallan en plena Prosperidad.

* * *

Lo que antecede demuestra que la tendencia en la gente madrileña, es á veranear en Madrid y sus alrededores. Ya es la Sierra barrera que contiene á muchos fugitivos, y El Escorial, Cercedilla, Villalba, La Porqueriza, Miraflores y otros pueblos del Guadarrama restan colonia no escasa á las playas del litoral. Por la línea del Norte empiezan á circular los «trenes de los maridos», que restituyen á los hogares veraniegos sus respectivas cabezas de familia, después que han cumplido sus ineludibles obligaciones en la corte. Y qué, ¿no es también una conquista de la vida moderna, para muchos esposos, tener el día libre y la familia fuera, para lo que se tercie en este Madrid de nuestros pecados... y de los suyos?

* * *

Los toreros heridos en las corridas de estos últimos días no han pasado de 12. Los ilesos siguen riéndose de los temblores de tierra de Marsella y de los peces de colores...

* * *

La verbena de San Antonio de la Florida ha continuado toda la semana. Y lo que te rondaré, morena. Porque ya tenemos encima la de San Juan, y á los cuatro días la de San Pedro. Este año ha hecho el gasto *La viuda alegre*. Los pianos de manubrio han servido con implacable perseverancia su famoso vals, y las parejas le han bailado como se baila aquí todo lo bailable: despacito y buena letra, de puntillas, en silencio, en marcha fúnebre de Chopin. Aun tratándose de alegrías como las de *La viuda alegre* que parecen cosa masónica... de *los hijos de la viuda*.

* * *

La salud va mejor, según dicen los médicos. El tifus y la viruela se van á ir á veranear. La epidemia reinante es de suicidios y de muertes repentinas. No hay periódico diario sin tres ó cuatro noticias de esa índole.

Verdad es que eso de morirse repentinamente debe ser cosa de moda. Los periódicos de Londres han venido estos días con detalles conmovedores de la muerte de *Florizel II*, el caballo más preciado del Rey Eduardo. ¡Pobre *Florizel!* Salió á pasear una mañana y ¡zas! rodó como herido por un rayo. Los periódicos publican su biografía, y casi casi la esquela de defunción. Tenía diez y oho años, ¡la flor de la edad!, y era un excelente padre de familia. Sus hijos *Volodvonski*, *Doricles* y *Vedas*, su hermano *Persimmon* y sus testamentarios y amigos le lloran... ¡Era un ángel de la raza caballar!



En fin, ¡que no valdría el ilustre finado, que su augusto amo ha cobrado por él un seguro de 150.000 francos...!

Se suplica el coche.

* * *

La Comedia sigue en auge. Terminó el primer abono. Se ha abierto el segundo y ha alcanzado igual feliz éxito. La hermosa Tina di Lorenzo puede estar satisfecha de su campaña. ¡Y del público no se diga! Le invita al primer turno, y responde; le vuelve á llamar, y acude *al segundo*. Que es más que ir al minuto.

* * *

Llega tarde esta crónica para hablar con detalles de la fiesta celebrada en el jardín de la duquesa de Montellano, y organizada por ilustres damas á beneficio de las obras del templo de la Paloma. Resultó brillantísima. Crean ustedes esta vez en el superlativo. Cuando el periodista—y perdón por la sinceridad—habla de una mujer y la llama discreta, simpática, gentil, pongan ustedes en entredicho su físico, y no la agravian; cuando describe una reunión y dice que resultó interesante, entretenida, animada, pueden ustedes fruncir el ceño. Pero cuando á una fiesta la llama brillantísima... ¡echen ustedes quilates sin reparo!

* * *

Estamos amagados de una nueva manifestación republicana por las calles, callejas, plazas y plazuelas que tiene Madrid. Una merienda como la de marras ó cosa parecida. Así se convino en reuniones celebradas noches atrás, y es probable que el excelente don Benito se encargue de organizar el paseo como la vez pasada.

No todos los prohombres políticos tienen la suerte de poder mandar á paseo á sus estimables correligionarios...

ANGEL M.ª CASTELL.



ANTONIO ALLEGRI EL CORREGGIO

NACIÓ el fundador de la escuela de Parma en el pueblo de este ducado, Corregio, de donde sin duda tomó origen el sobrenombre con que es universalmente conocido, y fueron sus padres Pellegrino Allegri y Bernardina Piazzoli, que, según unos biógrafos, eran humildísimos, y según otros, disfrutaban de una gran posición. Lo cierto parece ser que los padres del Correggio si no eran de alta alcurnia ni nadaban en la opulencia, hallábanse en posición para educar desahogadamente á su hijo.

No son tampoco muy claros ni precisos los datos que tenemos sobre los maestros que tuvo el artista. Muy verisímil parece que su tío Lorenzo Allegri le diese las primeras lecciones, así como que estudiara con Antonio Bartolotti, llamado el *Tognino*, que ejercía la pintura en su pueblo natal; pero hay biógrafos que suponen que estudió en la escuela de Francesco Mantegna y bajo la dirección también de Francesco Branchi, pintor de la antigua escuela lombarda. Para juzgar de la verisimilitud de esta afirmación hay que tener en cuenta que el Correggio nació en 1494, y Mantegna murió en 1506, cuando Allegri sólo tenía doce años de edad. En opinión del docto Kugler, el nuevo estilo que Correggio demostró después de su primera juventud revela el estudio previo de las obras de Leonardo de Vinci.

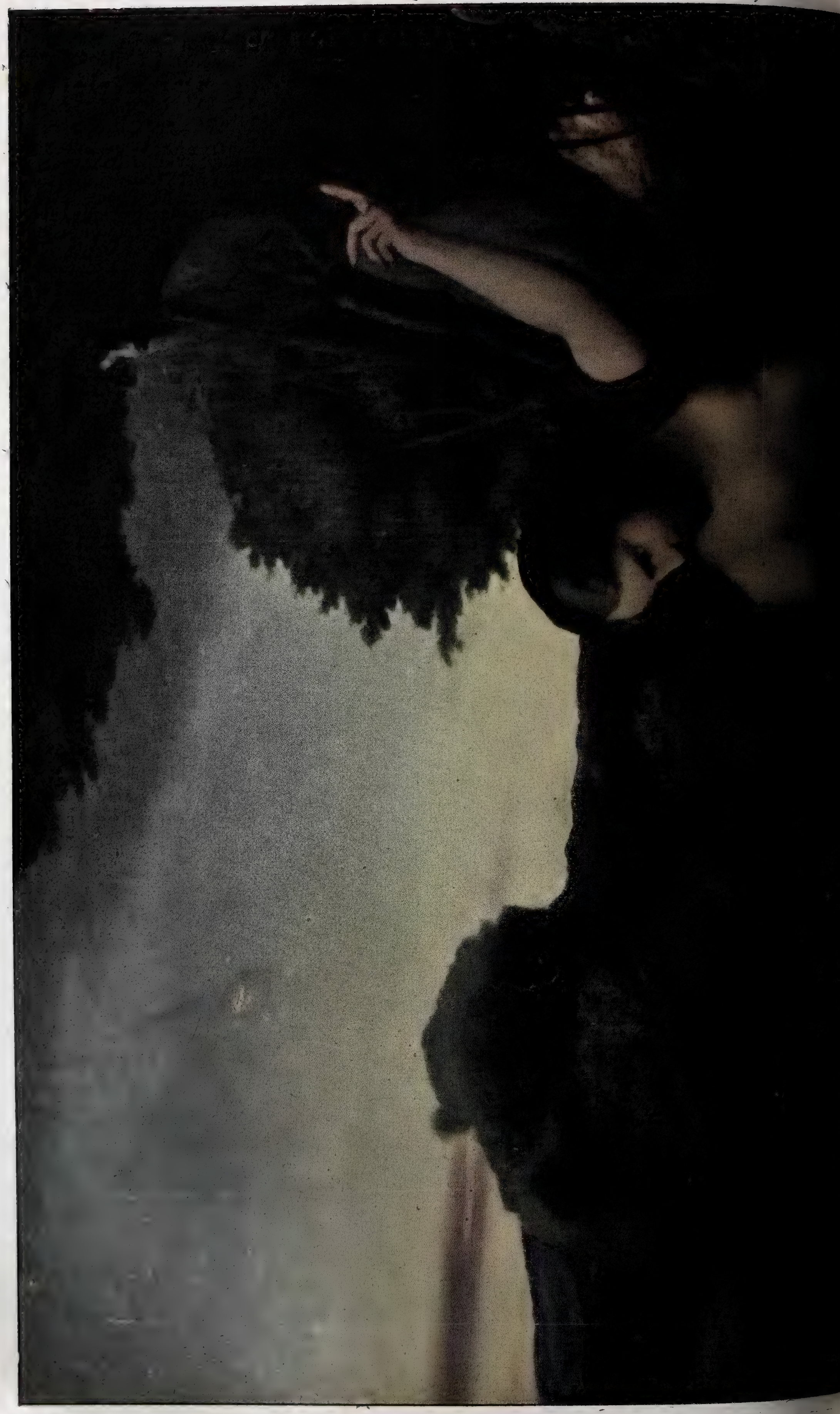
Tiénese por seguro, según Madrazo, que se perfeccionó en Módena, Padua y Reggio, únicas ciudades que constaba haber recorrido, sin que sea lícito en buena crítica suponerle formado en el dibujo por Rafael, en la ciencia de los escorzos por Miguel Angel, en los secretos del claroscuro por Leonardo de Vinci y en los del color por Giorgione y Tizziano; pero en el estudio de Begarelli, que le enseñó á modular sus figurillas de barro, había vaciados abundantes que para un hombre de su genio equivalían á los mármoles antiguos, y Mantua y Parma no estaban del todo desprovistos de cuadros de los grandes pintores de la corte de León X.

Del Correggio se cuenta que al ver una Madona de Rafael, exclamó: *Anch'io son'pittore*, frase que ha pasado á la posteridad y se repite como un proverbio.

Lo característico del arte de Correggio es la gracia admirable de su pincel: una composición viva, poética, la delicadeza del dibujo, no siempre correcto, pero realzado por un colorido luminoso, y un conocimiento



EL DESCENDIMIENTO





EL CORREGGIO PINTO

NOLI ME TANGERE

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

asombroso del claroscuro, que, sin exageración, da á sus figuras extraordinario relieve. De las sombras plateadas y llenas de reflejos dice un escritor francés que podrían á otros pintores *servir de luces.*

Para Madrazo le distinguen, además, como innovador asombroso sin precedentes en la historia del arte, la gracia inimitable de la expresión que, aun á despecho de la forma á veces, supo dar á las mujeres y á los niños, y el atrevimiento de los escorzos en que más bien precedió que imitó á Miguel Angel, puesto que sus obras de la cúpula de San Juan y el Duomo de Parma son anteriores al célebre *Juicio final* de la Capilla Sixtina.

Se dice que la muerte de Correggio, ocurrida el 5 de Marzo de 1534, fué producida por una pleuresía que contrajo al conducir á su casa el precio de una de sus obras que le pagaron en monedas de cobre. Nuestro Museo del Prado tiene seis cuadros de este famoso pintor.



LA VIRGEN, EL NIÑO JESÚS Y SAN JUAN

Noli me tangere. Esta preciosa tabla, de 1,30 metros de alto por 1,03 de ancho, toma su título de la frase que el Evangelio pone en boca de Jesús al aparecerse á la Magdalena después de su resurrección.

«María Magdalena—dice el Sagrado Texto,—estaba llorando cerca del sepulcro... Volviéndose hacia atrás vió á Jesús en pie; mas no conocía que fuese Jesús. Dícele Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, suponiendo que sería el hortelano, le dice: «Señor, si tú le has quitado, dime dónde le pusiste y yo me lo llevaré.» Dícele Jesús: «María». Volvióse ella al instante, y le dijo: «Babboni», que quiere decir maestro mío. Dícele Jesús: «*No me toques,* porque no he subido todavía á mi Padre; mas anda, ve á mis hermanos y diles de mi parte: Subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.» (San Juan, cap. XX.)

Fué regalo este cuadro que hizo el duque de Medina de las Torres al Rey Felipe IV, quien debió de enviarlo al monasterio de El Escorial, pues no figuraba ya en la colección del Real Alcázar de Madrid en tiempo de Carlos II. Del citado monasterio procede, y por efecto de muy poco afortunadas restauraciones había venido á obscurecerse de tal manera que cuando el director del Museo, D. José de Madrazo, lo trajo de El Escorial, apenas se conocía lo que representaba. Por fortuna, las figuras estaban intactas bajo la negra costra que cubría el cuadro. La parte principal de éste se salvó gracias á una esmerada limpieza y restauración.

CARLOS LUIS DE CUENCA

CRONICA GRAFICA

UNA FIESTA SIMPÁTICA. EL REY EN LA GRANJA. BECERRADA BENÉFICA. GYMKANA AUTOMOVILISTA EN VALENCIA

En el espléndido palacio de los duques de Montellano ha celebrado la fiesta organizada por la Junta de Damas encargada de la construcción de la iglesia de la Paloma.

Se celebró en el parque, donde se había improvisado un teatro natural, al que servían los árboles de telón y de bastidores. En este escenario, verdaderamente artístico, representó la compañía de Apolo *La verbena de la Paloma*, y la de Tina di Lorenzo una comedia en un acto de su repertorio, *La cavallerizza*. Después Loreto Prado hizo un cuadro de *Las estrellas* con su gracia peculiar. Para todos hubo aplausos en abundancia.



EL TE COBRADO POR ARISTOCRÁTICAS DAMAS



LA ENTRADA A LA FIESTA

En uno de los intermedios sirvieron el té los servidores de la casa, cobrando su importe—destinado al fin benéfico de la fiesta—lindas y elegantes señoritas, entre las cuales figuraban las de Camarasa, Santo Mauro, Cuadra y Marisette Weil. Había también tómbola con preciosos premios, y en ella se hizo buena recaudación.



LA REINA MADRE Y LAS INFANTAS DOÑA ISABEL Y DOÑA EULALIA PRESENCIANDO LA FIESTA EN EL PALACIO DE LOS DUQUES DE MONTELLANO

Fots R. Cifuentes



S. M. EN EL CAMPO DEL POLO DE LA GRANJA CON EL MARQUÉS DE VIANA

La concurrencia fué numerosa y distinguida. La reina doña María Cristina y las infantas doña Isabel y doña Eulalia asistieron desde primera hora y no abandonaron los jardines hasta después de la elevación de los globos, que era el último número del programa.

En espera del fausto acontecimiento que ha de traer nuevas dulzuras á su corazón de padre, S. M. el Rey D. Alfonso XIII se ha trasladado al Real Sitio de San Ildefonso, donde alterna el cumplimiento de sus deberes familiares con el despacho de los asuntos de Estado. El tiempo que le dejan libre estas atenciones empléalo S. M. en largos paseos y excursiones, en visitas á los sitios destinados en la regia posesión á los deportes favoritos.



D. ALFONSO EN AUTOMÓVIL CON LOS INFANTES D. FERNANDO Y DOÑA MARÍA TERESA Fots. Goñi

A beneficio del Asilo de Santa Cristina, los camareros de la aristocrática sociedad La Gran Peña han celebrado una becerrada en la plaza de toros de Madrid.



LA BECERRADA A BENEFICIO DEL ASILO DE SANTA CRISTINA Fot. Alba

Los socios de la Gran Peña la apadrinaron, prestando á sus servidores su concurs personal y el de sus relaciones.

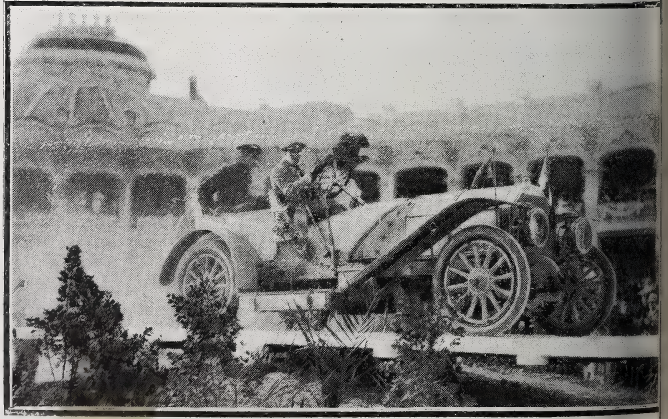
Puede, pues, asegurarse que el benéfic esfuerzo no ha resultado estéril, y que l simpática institución ha sido verdaderamen te beneficiada.

En la becerrada hubo de todo como e botica, desde el punto de vista del «arte d toreo». Buenos lidiadores, aficionados qu practicaron bien su afición y valientes á lo que sólo puede alabárseles el valor. Per hasta á estos últimos se les aplaudió.

A más de la lidia de los becerros correspondientes, en el programa figuraban otros atractivos. Carreras de cintas en bicicletas y maniobras por el batallón infantil del Asilo. Dos números muy interesantes, que fueron premiados, como era de justicia, con grandes aplausos.

En la Exposición Regional de Valencia menudean las fiestas atractivas, dispuestas con muy buen acuerdo por la comisión organizadora. Una de ellas y de las más interesantes ha sido el concurso automovilista, que fué presenciado por un público enorme.

La «gymkana» resultó animadísima, valiendo muchos aplausos á los que tomaron parte en ella. Y en verdad lo merecían, pues algunos de los obstáculos que tuvieron que vencer eran verdaderamente difíciles.



UN AUTOMÓVIL EN EL MOMENTO CULMINANTE DE LA GIMKANA AUTOMOVILISTA DE VALENCIA Fot. Barberá

La niña del "SOBRESALIENTE"

¡Ya está ahí!

Apenas llega Junio, la consabida niña aparece en todos los periódicos.

«*En los ejercicios verificados ayer en la Escuela Nacional de Música y Declamación obtuvo la nota de* SOBRESALIENTE *en quinto año de piano, la señorita Fulana Menganez, aventajada discípula del señor X.*»

Esta noticia, que se repite veinte ó treinta veces durante el mes actual, se halla *compuesta* en todas las imprentas, y tan sólo se varían en ella el nombre de la alumna, el número del año que cursa y el apellido del maestro profesor de tal prodigio.

Lo restante del *suelto* es idéntico. La señorita es siempre *aventajada;* la nota es siempre la de *sobresaliente,* y la noticia es siempre mandada insertar por los padres de la criatura

Pero lo más invariable es *la nota.* En ciertos centros de enseñanza femenina no se comprende otra calificación. En música todas las señoritas son *sobresalientes.* ¡Habría que oir tocar el piano á una *buena* ó á una *aprobada...!* Claro es que también á ciertas *sobresalientes* ¡hay que oirlas!, mas es lo cierto que la nota superior de la *escala de notas* universitarias se prodiga en música más que en ninguna otra enseñanza.



¡Así se ponen de huecos los padres de la niña!

Los afortunados mortales que poseen una *sobresaliente* por hija, tienen la vanidad asegurada, pero viven esclavos de la artista años enteros.

Desde que Fulanita demuestra *felices disposiciones para el cultivo del arte de Beethoven,* la inquietud paterna da principio.

Por el pronto el problema no es complicado.

—Que vaya estudiando el solfeo—dice el padre.—Eso siempre la convendrá.

—¿Sabes quién puede darla lección?—objeta la madre.—Pues Casimiro, el pianista del *sexteto* del «cine de Hortaleza». Es un chico muy aplicado, que *sacó* premio en el Conservatorio.

—No me parece una maravilla ese tísico; pero, en fin, para las primeras nociones de solfeo ya servirá.

Mientras la niña estudia solfeo, la familia no se toma gran interés por la enseñanza. A pesar de ser la base de la música, el solfeo se aprende siempre con un Casimiro cualquiera ó con una de esas profesoras *á domicilio,* que se pasan la hora de la lección sentadas al piano, acompañando á la niña mientras solfea. Estas profesoras cobran tres ó cuatro duros mensuales, y suelen recibir en el día de su santo un regalito, que generalmente consiste en una labor ejecutada por las propias manos de la alumna.

Yo conocí á una tal Aurelia, maestra de este género, que se pasaba la vida de casa en casa, siempre con el sombrero puesto y un vestidito hecho *ad hoc* para las lecciones. La pobre muchacha llegaba por la noche muerta á su domicilio, después de subir cientos de escalones en diversas escaleras y después de escuchar mil veces el *do-mi-do-mi-sol-do...* no siempre bien

El dominio de estos Casimiros y de estas Aurelias dura muy poco. Apenas la niña pasa *á piano,* la familia busca un don Tal ó una doña Cual (estos profesores ya tienen don) y con ellos cursa la alumna los cuatro primeros años de su enseñanza. Obligación de estos nuevos maestros es educar el sentido músico de los discípulos, conseguir de ellos un perfecto *doigté,* por medio de la *posición fija* (¡oh pavorosa *posición fija!)* y enseñarles, llegado el caso, una *piececita fácil* para sorprender á sus papás en el día de su fiesta onomástica. Esta es la época de las *composiciones facilitadas para piano,* composiciones que jamás he comprendido yo, pues creo que su autor las escribiría de un modo y no hay manera de facilitarlas ni de dificultarlas. Sin embargo, las tales piezas existen y se oyen *cabalgatas de las Walkirias para un dedo solo* que más que cabalgatas parecen excursiones en burro.

Y con éstas y otras cosas llega el quinto curso de piano, y entonces el padre de la *sobresaliente* dice á la madre:

—Es preciso que la niña vaya con un buen maestro para que pueda *concurrir* al premio. Este D. Fula-



no es muy bueno, pero no tengo mucha confianza en él. Lo mejor será buscar una recomendación para que Tragó oiga á la niña y la admita en su clase. Por lo menos, que figure como alumna suya. Y, efectiva-



mente, los padres del prodigio consiguen una carta ó una simple tarjeta de cualquier amigo del ilustre pro fesor, y con ella en la mano se encajan en el domicilio del genio, que, siempre cortés y amable con las damas, transige en escuchar á la azorada alumna.

Estas audiciones son violentísimas para todos los que en ellas intervienen.

La niña tiembla y no da pie con bola, ó mejor dicho, dedo con tecla. Los padres pasan un rato de im paciencia y anhelo verdaderamente doloroso. En cuanto al maestro, su aspecto resignado demuestra la costumbre que de presenciar esta escena tiene. Sus apuros comienzan cuando, acabada la sesión, tiene que emitir su juicio. Por una excesiva benevolencia suele la alumna quedar admitida después de mil protestas por parte del maestro á propósito del gran número de alumnas que ya posee y de la poca atención que á la nueva podrá dedicar.

Por todo pasan los padres de la *sobresaliente*, y la época oficial del Conservatorio comienza.

La niña tiene que asistir á clase, y este solo hecho altera la vida familiar en todos los órdenes. Las horas de las comidas se amoldan á las horas de clase; los vestidos de la alumna son cuidadosamente confec cionados para que sus compañeras la juzguen de buena familia; se adquiere un cartapacio ó rollo de cartón para llevar *los papeles*, y todo el mundo, en fin, gira alrededor de la futura maestra. El más infeliz de todos cuantos rodean á la artista es *el hermanito*. Tiene el pobre que acompañar á su hermana, ir á recogerla, esperar muchas veces á que salga de clase y asistir como *portador del repertorio* á las casas particulares en que la niña luce sus habilidades pianísticas.

Yo también he sido *hermanito* de una *sobresaliente*. ¡Terrible época! Yo recuerdo haber asistido á los ensayos que de la *pieza de concurso* verificaba mi hermanita á las seis de la mañana sobre el mismo piano del Conservatorio en el que había de *concurrir*. Yo recuerdo el sueño que me atormentaba y el raro efecto que me producía escuchar á un tiempo mismo el concierto de Hummel y las campanillas de las burras de leche. ¡Época espantosa que pasan todos los *hermanitos* de las *aventajadas* alumnas...!

Pero sigamos adelante.

La niña obtiene, en quinto, *sobresaliente* y premio; en sexto vuelve á obtener la misma nota; en séptimo, tras el *sobresaliente*, concurre al premio final de la carrera, y si le obtiene... ¡Dios nos libre de ella y de sus cariñosos papás!

Y no quiero con esto decir que la niña toque mal; nada de eso. Por regla general salen de nuestra Escuela muy ilustres *virtuosas*. Mas es el caso que durante aquel verano que sigue al examen final de sus estudios tenemos que escuchar en balnearios, playas y Casinos la voz del padre, que dice á cada momento:

—¡Anda, Fulanita, toca la *pieza de concurso* para que te oigan estos señores!

Y si la toca de modo imperfecto, pasamos un mal rato. Y si la toca bien, ¡nos hemos caído! Porque entonces ni se nos permite hablar, ni reír, ni respirar. El padre nos echa furibundas miradas si nos movemos en la silla ó si se nos ocurre decir al que tenemos al lado cualquier comentario á propósito de la chica.

Estas vanidades de la familia perjudican mucho á las *sobresalientes*. Los padres llegan á convertirse en dueños de las salas de los Casinos donde hay piano y en tiranos de toda reunión de personas independientes.

—Si es para bailar, mi niña no toca... A estas gentes sólo les entusiasman las *machichas* y los tangos... Mi niña sólo toca música clásica... Hoy tiene mi niña un dedo malo, hoy pueden ustedes atracarse de polcas y rigodones...

Con estas frases expresa el papá de la *sobresaliente* el alto rango en que la artista se halla colocada.

Y yo creo que en esto se equivocan. Porque una gran pianista puede ser humilde y tocar muy bien un vals para que los demás bailen. Y por otra parte, el público no está siempre dispuesto para la *gran mú-*



sica. Hay ocasiones en que se prefiere una jota popular á toda la tetralogía de Wagner con su *anillo de Nibelungo* y todo.

Esto es lo que no debe olvidar la niña del *sobresaliente*.

LUIS DE TAPIA.

DIBUJOS DE SANCH



MANOS NEGRAS NO OFENDEN
POR ANGEL D. HUERTAS

EXPOSICION DE VALENCIA



PALCOS Y TRIBUNAS DE LA GRAN PISTA

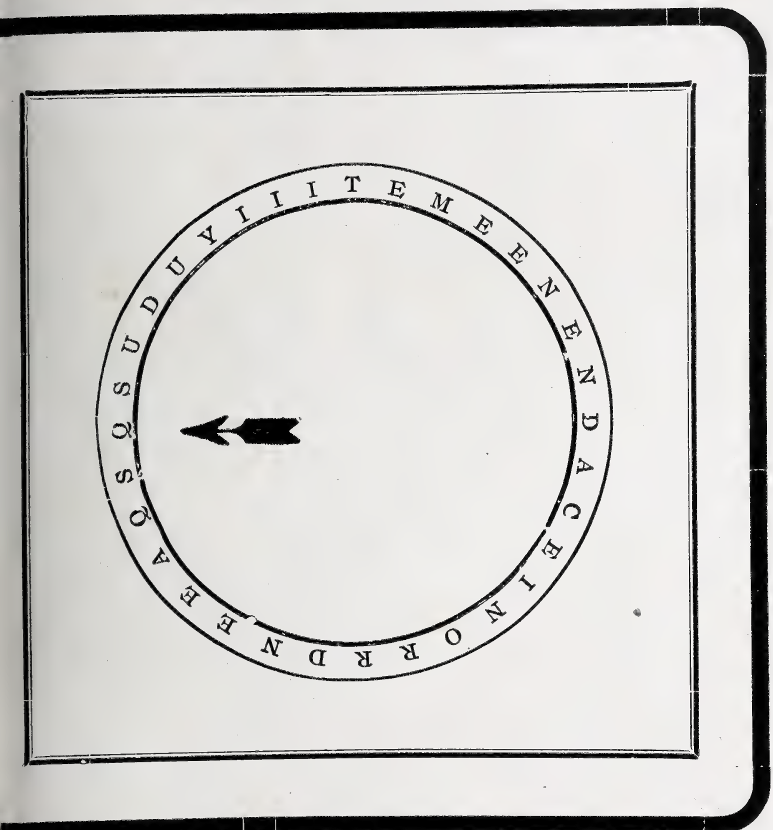


EL PABELLÓN DEL MINISTERIO DE FOMENTO

Fots. Ernesto

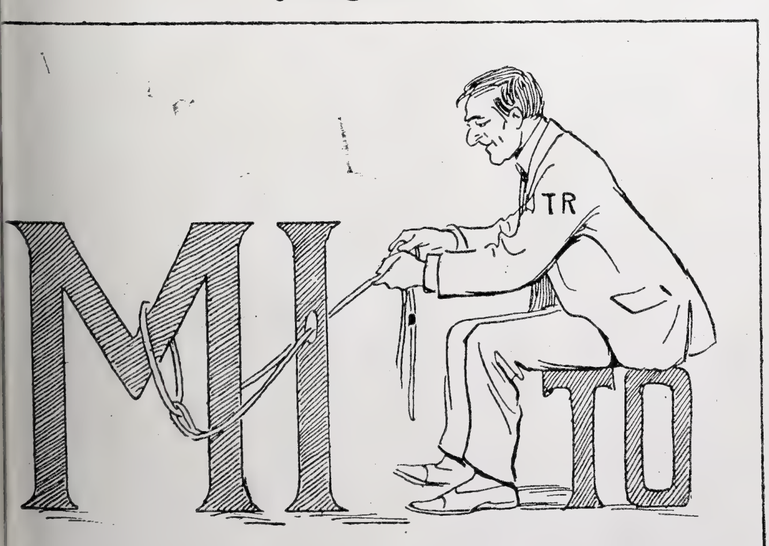
SECCIÓN RECREATIVA

Marcha enigmática



npezando á contar por la letra Q que señala la saeta (no siendo ésta la primera na de tomarse), averiguar la marcha que se ha de seguir para que se pueda con todas las letras un conocidísimo **REFRAN**.

Jeroglífico



Frase hecha



Losange

●
A ● A
A ● A ● A
● ● A ● A ● ●
A ● A ● A
A ● A
●

Substituir los puntos por letras para que se lea en líneas horizontales y verticales:

1.ª Consonante.
2.ª Altar.
3.ª Piedra preciosa.
4.ª Provincia de España.
5.ª Asteroide de los que circulan entre Marte y Júpiter.
6.ª Género de papamoscas de cabeza azul y plumaje negro.
7.ª Letra dominical.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR

A la copla popular:

Mi marido fué á las Indias
en busca de un capital;
trajo mucho que decir,
pero poco que contar.

Al doble acróstico:

M O RA
A V ES
D I OS
R E AL
I D EA
D O CE

Al jeroglífico: Pasajero.

A la frase hecha: Armar un lío.

A la charada: Margarita.



DE CONQUISTA

DIBUJO DE CILLA

—Piense usted que es mi amor grande y sincero,
y cese su desdén, bien de mi vida,
porque ayudarla quiero
á ir llevando la carga de la vida...
y á ir llevando la carga del sombrero.



LA. JARDIN DE LAS DELICIAS
POR J. GARCIA Y RODRIGUEZ

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 947

Á los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, exigir el citado precio, y no pagar más que **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

Sederías Suizas

¡franco de Aduanas á domicilio!

Pedid muestras de nuestras Sederías, Novedades de primavera y de verano, para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crêpe de Chine, Louisine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro en negro, blanco y color, así como **blusas y vestidos bordados**, en batistas, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantida, **directamente á los particulares, y franco de Aduanas y portes á domicilio.**

Schweizer & Co., Lucerna L 12 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago ó intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Cura

Estomago-Intestinos

ESTOMAGO

Curación infalible de sus enfermedades. Las digestiones difíciles, el dolor de estómago, falta de apetito, dispepsias, gastralgias, vómitos, estreñimientos, bilis, catarros intestinales, diarrea, etc., desaparecen tomando el **ELIXIR GIOL,** tónico poderoso y reconstituyente. Farmacia Giol, Paseo Gracia, 4, Barcelona, y principales. Concesionario para Sud-América, F. Lopez, Lavalle, 1.634, Buenos Aires.

Agencia general de Prensa Española

LIBRERIA DE ESCRITORES Y ARTISTAS

ALCALÁ, 14

(PALACIO DE LA EQUITATIVA)

Suscripciones á BLANCO Y NEGRO, A B C, ACTUALIDADES, GENTE MENUDA, GEDEON y LOS TOROS; RECLAMACIONES, ANUNCIOS, ETC.

Toda la correspondencia deberá dirigirse á PRENSA ESPAÑOLA, Serrano, 55, Madrid.



GRAN COÑAC PELLISSON

LEGÍTIMO
PURO Y SELECTO

Exposición de Zaragoza 1908
GRAN PREMIO

Representante en Madrid:
D. Ricardo de Luque, Luna, 20, 2.º

DIGESTION de la LECHE

en todas las edades de la vida

Niños — Enfermos — Viejos

LAB - LACTO - FERMENT

del Dr MIALHE

PROFESOR A LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS

Farmacias y Droguerias: *Riera, 166, Napoles, Barcelona.*

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 26 DE JUNIO DE 1909 | NÚM. 947



EL DESTINO

ESTA humilde casita, oculta en un rincón del mapa, me parece el edificio más hermoso del mundo, Con amor la recordaré siempre, porque en ella transcurrieron las más felices horas de mi vida... ¡Aquellas que engrandecen el corazón con las dulzuras del ensueño!

Refugiábame aquí al terminar el curso, buscando el descanso apetecido luego del atracón estudiantil; pero, lejos de hallarlo, vivía en constante actividad. Mi espíritu, entonces, tendía las alas, harto sujetas por la disciplina escolar, y á su placer gozaba de la soñada libertad, viéndose fuera de los ámbitos oficiales. Y ya se sabe que el espíritu, cuando está libre, se esclaviza á sí mismo; es decir, trabaja.

En este cuartito, sobre todo, he pasado ratos inolvidables. Servíale á mi abuelo de despacho, pero yo me apoderaba de él durante toda la temporada, obligando al noble viejo, que me quería con delirio, á recibir á sus clientes en otra habitación de la casa. Porque el despacho tiene una ventana al huerto, y á mí me resultaba indispensable la vecindad de los árboles y de los pájaros para las portentosas creaciones de mi imaginación. El leve rumor de las hojas agitadas por la brisa nocturna, las caprichosas sombras creadas por la luna, el brillo lejano de las estrellas producíanme una sensación inefable y propicia para mis lecturas y para mis fantasías.

¡Cuántas cosas he escrito en esta antigua y pesada mesa, que no supo hasta entonces sino albergar trabajos profesionales...! Versos, cuentos, poemas, dra-

mas, tragedias... Obras espontáneas como el perfume de la flor, destruídas sin piedad más tarde por mi propia mano, harto severa y ambiciosa... Pocas han resistido mis juicios posteriores, si bien en su mayoría duermen inéditas conservadas con el cariño que merecen los recuerdos. A su lado yacen también mil planes y proyectos, trazados en momentos febriles, que no llegué á realizar, asustado quizá de su grandeza; que no realizaré jamás para no tener que arrepentirme nunca de haberlos realizado. Porque todo proyecto es una esperanza y ¡es tan doloroso, tan triste abandonarlas...! Este viejo sillón ha sido mi trono. En su respaldo apoyé la cabeza fatigada bajo el peso de cien risueñas ilusiones que á él y á mí nos engrandecieron.

Mi abuelo sorprendióme muchas veces entregado á mi afán, y me reprendió con dulzura por aquellos encierros laboriosos...

transportado á aquellos tiempos, si la falta de su dueño y mi propio cansancio no me advirtieran que han pasado muchos años. Las ligeras reformas introducidas en la finca, la luz eléctrica que substituyó al alumbrado antiguo, una bomba en lugar de la noria clásica, no han destruído el aspecto de mi rincón amado. El huerto está como entonces y me habla con la voz de sus añosos árboles y de su aroma eterno...

Y aquí, en este despacho, donde me he refugiado esta primera noche de mi vuelta, creo que todo me aguardaba... ¡La antigua y pesada mesa, el viejo sillón, la hermética librería...! Veo á través de la ventana el brillo lejano de las estrellas, las sombras caprichosas creadas por la luna; percibo el rumor de las hojas agitadas por la brisa... Pero quiero escribir y soñar como entonces, y no puedo... ¿Ni á qué empañar, después de todo, el goce de este instante que dedico al pasado con un anticipo del porvenir...?



—Pero hombre... Has venido á descansar y á divertirte, y estás aquí metido constantemente... ¡Al campo, al campo...! ¡Déjate de emborronar papel y de leer tanto librote...! ¡Vas á volverte loco!

Mas en el suave y amoroso tono de sus reprensiones adivinábase el gozo que le producía ser el ascendiente directo de un grande hombre... ¡Tenía fe en mi porvenir...! Creyó que yo sería un mozo de provecho, y así se lo decía á todos sus amigos. Unicamente me aconsejaba que no abandonase la carrera.

—¡Bien está que escribas; pero, por Dios, lo primero es lo primero!

¡Ay, abuelito! ¡En todo te has equivocado! Y yo también. ¡Pero qué le vamos á hacer...! Sobre nuestra voluntad hay otra que escribe nuestra historia, sin que nos sea posible rectificarla...

Ahora, al encontrarme de nuevo en esta humilde casita, he sentido una emoción intensa. Creyérame

De pronto entra una mariposilla que recorre agitada la estancia, que revolotea sobre mi cabeza y sobre la pluma y el papel aún no manchado, que busca afanosa el foco luminoso... Claro es que no puede ser ninguna de las de aquellas noches, pero me las hace recordar... Y pienso conmovido en el inmenso beneficio qne los grandes creadores proporcionan á la humanidad y á cuantos seres viven en contacto con el hombre... ¡Así, gracias á la bombilla eléctrica, esta mariposa no morirá consumida en la llama como sus antecesoras...! Mas pronto observo desmentida por la realidad esta observación humanitaria... La mariposa ha revoloteado una y otra vez en derredor de la bombilla, se ha golpeado furiosamente contra el cristal, se ha abrasado por fin con su calor y cae muerta ante mis ojos... Y es porque hay una voluntad superior imposible de rectificar, que señala el destino de todos los seres. ¡La mariposa ha de morir en la luz!

Antonio PALOMERO.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

ESCENAS PARISIENSES

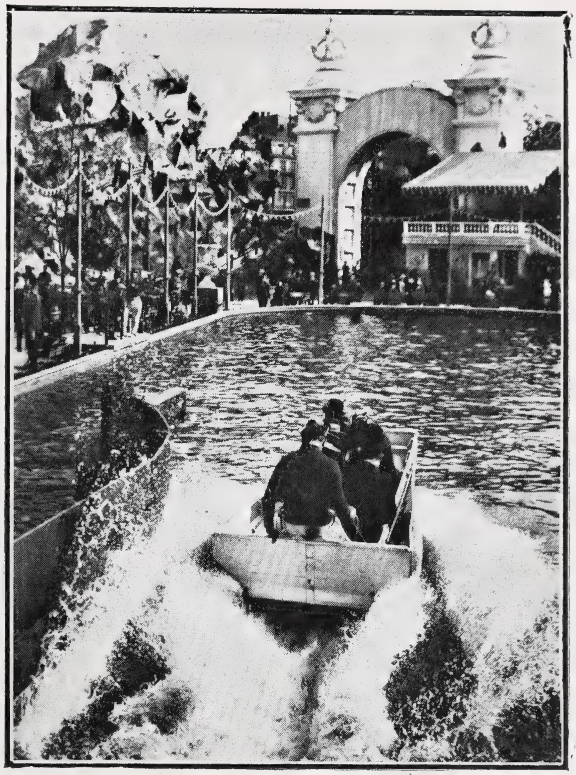
UNA-PARK El público parisiense ha encontrado muy de su agrado el americanísimo spectáculo de *Luna-Park*, y el amplio local es pequeo para contener á la muchedumbre que todas las oches le invade. Ayer, á las diez de la noche, la cola egaba á la Puerta Maillot, y los taquilleros esperaan á que el público fuera saliendo para despachar ocalidades á los nuevos visitantes. Ha sido un éxito, n verdadero éxito.

Realmente se pasa bien la noche en *Luna-Park*. Por n franco que cuesta la entrada tenemos derecho á isfrutar uno de los distintos divertimientos que hay n el interior... Podemos subir á la escalera encantaa, el *zig-zag*, cuyos peldaños huyen de nuestros pies onstantemente amenazándonos con la pérdida del quilibrio; la Montaña Rusa nos ofrece un espléndio viaje, lleno de curvas y accidentes; el Palacio de Risa nos hace reir devolviéndonos nuestras imágees en pura caricatura; la caída sobre las aguas del go nos da el *frissou*, el pequeño estremecimiento e espanto que tanto gusta á las mujeres... y á los ombres.

Hay innumerables atracciones en *Luna-Park:* un afé, una cervecería, un *restaurant*, un tiro al blanco, na gruta misteriosa, refugio de enamorados, y un tío ue se come las serpientes crudas... Y hay, sobre todo, z, mucha luz y música, mucha música. Los días de oda la entrada cuesta tres francos, y el público *dice* divierte un montón dándose porrazos en la Escara encantada ó haciendo viajes en la Montaña Rusa.

Los organizadores del nuevo espectáculo han gasdo una fortuna en la instalación; pero las entradas on formidables, y á poco que el tiempo los favorezca an á recaudar millones. París entero ha tomado or asalto el *Luna-Park*, donde no hay cupletistas onstipadas, ni *cancioneros* ridículos, ni revistas imciles.

Las muchachas alegres, las señoritas de *couptoir*, las *idinettes* alborotan por las noches el *Luna-Park*, y lo ismo en el *zig-zag* que en la barca que cae sobre el go, sus gritos divierten á los espectadores, sus ris lo alegran todo... Y antes de marcharse á sus doicilios, hartas de reir y chillar, se dan unas vueltecitas de vals ó se *machichean* lo más apretadamente posible.





Los buscadores de aventuras se instalan en las vagonetas de la Montaña Rusa y, pacientemente, esperan. ¿Es que existe alguna emoción parecida á esta emoción? Apenas echa á andar la vagoneta esperáis ansiosos las curvas y los saltos bruscos, seguros de que en algún momento unos brazos van á aprisionar vuestro cuello, un rostro va á rozar vuestro oído, y os figuráis que aquellos brazos cuya presión sentís, son adorables; que aquel rostro que no podéis ver, es encantador... Y así hacéis todo el viaje... Oprimiendo la mano de vuestra vecina de al lado, abrazando el talle de la que ocupa el asiento anterior, aspirando el cálido aliento de la que se ha dejado caer sobre vuestros hombros, y mientras ellas chillan fingiendo un pánico que no sienten, vosotros sonreís disfrutando una emoción intensísima.

Todas las muchachas quieren hacer el viaje en la Montaña Rusa, y al regresar, momentos antes de abandonar la vagoneta, os oprimen fuertemente la mano, despidiéndose silenciosas y apesadumbradas, porque desearían que aquel viaje no se acabara nunca.

Pero vosotros permanecéis allí haciendo innumerables viajes y esperando á cada vuelta la llegada de nuevas incógnitas criaturas... ¡Oh! Es un pasatiempo inocente, una sabrosa distracción, que os inunda de placer y que á nada os compromete... Y en una noche, en una sola noche, Dios sabe cuántas novelas amorosas comenzáis, las cuales nunca tendrán final...

¡Noches encantadoras de *Luna-Park!* ¡Viajes deliciosos por las regiones del ensueño! La parisiense va á conservar un imborrable recuerdo de las horas adorables que aquí viera transcurrir; pero en nosotros dejarán eterna huella las mudas caricias de unos ojos lánguidos, el flotar de unos rizos que rozaron nuestra frente y la dulce presión de una mano suave y amorosa... Que no es poco conseguir en un rápido viaje de la Montaña Rusa... ¡Dichosos aquellos que, en el curso de este otro gran viaje que emprendemos al nacer, encuentran unos ojos que, leales, acaricien, y una mano que, amorosa, los conforte... Esos no habrán hecho el viaje en balde...

JOSÉ JUAN CADENAS.

CANTOS DEL ARROYO

EL CIEGO FIDEL

(PROSA RIMADA)

¡Oh, el gran rey de los «vivos»...! ¡Oh, el gran ciego Fidel, que—rifando jabones que levantan la piel, y relojes «de pecho» (pues no saben «andar»), y perfumes que él mismo «confecciona» en su hogar—nos «extrae» las «perras» con las mil engañifas á que dan siempre margen los sorteos y rifas...!



Yo sé que eres un «vivo»; yo sé que eres gallego; que te pierdes de vista; ¡que tal vez no eres ciego...! No hay ventorro, ni baile, ni café, ni verbena donde no te presentes con tu gota serena... Y aunque muchos presumen que no entiendes ni jota de vivir «de rositas», ¡yo no creo en tu gota...!

Tus jabones comparo—¡mi gran ciego Fidel!—con los malos amigos, porque quitan la piel. Tus relojes, que no andan... mientras no anda su dueño, no los quieren ni el Monte ni las casas de empeño. Tus famosos perfumes, que no huelen á «na», no son—¡rey de los «vivos»!—«chicha ni limoná...»

Y, no obstante, tú vives, Y, no obstante, tú bebes. Y no debes lo que haces; pero haces lo que debes... Y al que hace lo debido, sin deber lo que ha hecho—como tú,—no se puede criticar... «¡No hay derecho!»

Tú estás fuerte y rollizo. Tú te das la gran vida. No te falta un buen «coci» ¡ni una buena bebida...!

Tienes un lazarillo, de quien sigues las trazas por paseos y rondas y por calles y plazas... Hay quien dice que tienes un tesoro. (No es raro que la capa del pobre ciña el cuerpo al avaro...) Hay quien dice que tienes en tu casa papel del Estado; y que cortas—¡oh, gran ciego Fidel!—tus cupones cual otros cortan... el bacalao, y que tienes acciones de una mina en Bilbao...

Yo no sé lo que tienes ni me importa un comino. Lo que sé es que recorres de la vida el camino con la alegre sonrisa de la fe y la esperanza, muy orondo el semblante, bien repleta la panza... Sé también que, si dejas que el cabello te tomen á las veces, te ríes—con la faz y el abdomen—de los que, con dos ojos (si son tuertos, con uno), ven muchísimo menos que ves tú ¡sin ninguno...!

Bien hiciste viniendo de los húmedos agros de Galicia á esta nueva «Corte de los Milagros ..» Y haces bien cuando tiendes la ancha red de tus «timos», en que todos caemos, ¡porque somos muy «primos»...! Sigan, pues, tus perfumes, tus pastillas, tus «montres»... Sigan, pues, tus sorteos. Y á vivir—¡qué demontres!,—bien repleta la panza, bien oronda la faz y el riñón bien cubierto... ¡¡que la vida es fugaz!!

Por los palos de ciego,

CARLOS MIRANDA.

DIBUJO DE ESTEBAN

LOS DIAS PASADOS...

Entramos de rondón en el verano. Los almanaques lo declaran, los termómetros lo ratifican. Dios nos tenga de su mano, porque el estío presente se las



trae. El cólera de San Petersburgo por el Norte; la cólera de Muley Hafid por el Sur.

Caballeros, ¿se puede vivir?

* * *

Gracias á que el alcalde madrileño procura endulzarnos la existencia. Este año ha autorizado la resurrección de la verbena de San Juan en el Prado. Eso sí, honesta, modestita ella; de puro algodón, pero con vistas de hilo. Nada de barracones ni de tenderetes. La estética lo exige así. Agua con bolado, y tente tieso. La víspera del Santo todo buen madrileño fué á dar una vuelta hasta el Botánico. A las doce y media á casa, que lo manda La Cierva; y una vez en el augusto seno de la familia, á poner en el balcón el vaso con un huevo para que en el transcurso de la noche se formase ese barco caprichoso *que solamente se forma* por arte de birlibirloque la noche de San Juan.

Y pensar que con ese procedimiento tan sencillo de hacer barcos podíamos habernos ahorrado los contribuyentes muchos millones, Morote la renuncia al acta y Macías la prisión...

El concierto de la banda municipal organizado por la Asociación de la Prensa y verificado en la plaza de toros, fué un acontecimiento popular.

Ahora, si á ustedes les parece, que sí les parecerá, dejaremos en paz lo menos un semestre á tan brillante y aplaudida banda, cuyos conciertos han sido, son y serán otros tantos triunfos.

Que no suene por ahora más bombo que el suyo. Porque ¡señores! nos están tomando ya el pelo, y con razón, nuestros estimables colegas los periódicos de provincias.

* * *

Muchas bodas, y algunas de gran rumbo, ha habido en *los días pasados*. Los cronistas de salones han llenado columnas enteras con reseñas y listas de regalos. Un país como el nuestro, donde la crónica de la boda es frecuente y donde la del divorcio no se conoce, debe ser feliz, enteramente feliz. Las apariencias, por lo menos, lo proclaman.

Bélgica, en cambio, país adelantadísimo, según es sabido, ofrece en estos momentos un curiosísimo cuadro de contraste. Las mujeres casaderas de Ecaussines instituyen la feria de los matrimonios; los célibes recalcitrantes de Ronquieres establecen la fiesta de «los incasables», y para burlarse de unos y otros, la gente alegre de Virginal organiza la fiesta «antimatrimonial», á la que serán invitados únicamente los maridos arrepentidos y las mujeres divorciadas. Un inconveniente ofrece esta fiesta digna de ser cantada en una sátira de Aristófanes: hay temor, no á incidentes imprevistos, no á encuentros dramáticos... ¡Hay temor á las reconciliaciones!

* * *

El feliz nacimiento de la Infanta, tercer hijo de nuestros Reyes, ocurrido en la mañana del martes, casi coincidió con el del estío. Pocas horas antes era con nosotros la nueva hermosa estación. Vino, pues, al mundo bien acompañada Su Alteza. Trajo alegrías al augusto hogar y quiso ser, además, discreta, considerada, económica. Nació, para no producir molestias, á las seis y media de la mañana, que, en este tiempo, no es hora intempestiva, y fué Infanta para que La Cierva economizase la luz del farol de Gobernación y para que la artillería cumpliese con quince cañonazos, ahorrándose seis.

Es verdad que entre los santos del día figuraba San Clemente.

* * *

Las fiestas nocturnas en el Retiro, con sus conciertos, sus cotillones y sus fuegos artificiales, darán á Madrid aspecto de gran capital europea si la gente asiste á ellas, como es de desear, y si, llegado Agosto, las familias que no abandonan la Corte tienen la abnegación de confesarlo con su presencia en los actos públicos en vez de encerrarse en su casa para hacer creer que se han ido á veranear.

El Parque es fresco, es sano; la música es agradable aquí como á 500 kilómetros de distancia; el baile, el mismo; el *flirteo*, idéntico... Ahora, si prefieren ustedes aburrirse de lo lindo y echar la culpa á «este



Madrid» —muletilla de todo el que oculta hipócritamente sus defectos, sus vicios y sus necesidades— ya es otra cosa.

El hastío, como la sarna, con gusto no pica.

* * *

La Comedia se ha cerrado; el circo se cierra hoy; Apolo sigue dando que reir al público y á los empresarios con *El método Górriz;* el Cómico está en las primeras de *Las mil y pico de noches;* la Zarzuela ha

terminado como zarzuela; los demás teatros dormitan; descansan los autores; veranean los actores en la calle de Sevilla. También los literatos reposan. Se anuncia la publicación de un libro de la Pardo Bazán. Con los de Fernández Shaw y Felipe Trigo serán los libros de la corriente temporada. No todo el mundo puede fabricar libros cuando quiere, como Roosevelt, ni como quiere. El famoso ex presidente norteamerica-



no quita los hilvanes á sus Memorias sobre las cacerías que ha realizado en Africa. Un editor se las paga espléndidamente. Pero el intrépido cazador ¡por algo es tan buen tirador! ha aprendido á matar dos piezas de un tiro. Antes de publicar sus impresiones las expondrá en amenas conferencias, al precio de 5.000 francos una.

Más claro: que Roosevelt ha realizado la mejor cacería con sus Memorias. Las piezas cobradas son, por lo visto, las célebres gallinas de los huevos de oro.

* * *

Siguen registrándose accidentes de automóvil. Automovilicidios, por llamarlos de algún modo, porque tanto tienen de homicidio como de suicidio. Pero no hay escarmiento ni aquí ni en parte alguna del mundo. El juez yanqui que días pasados condenó á pena muy severa al conductor de un automóvil que produjo un accidente mortal, ha anunciado que condenará á muerte al primer *chauffeur* que comparezca acusado del mismo hecho.

Es verdad que en el año último los automóviles han



causado sólo en el Estado de Nueva York la muerte de 101 ciudadanos, que con otros 500 heridos de gravedad, cometieron la imprudencia de caminar á pie por las calles de la gran metrópoli.

Por aquí, fuerza es confesarlo, ha habido menos víctimas. No hemos progresado tanto.

* * *

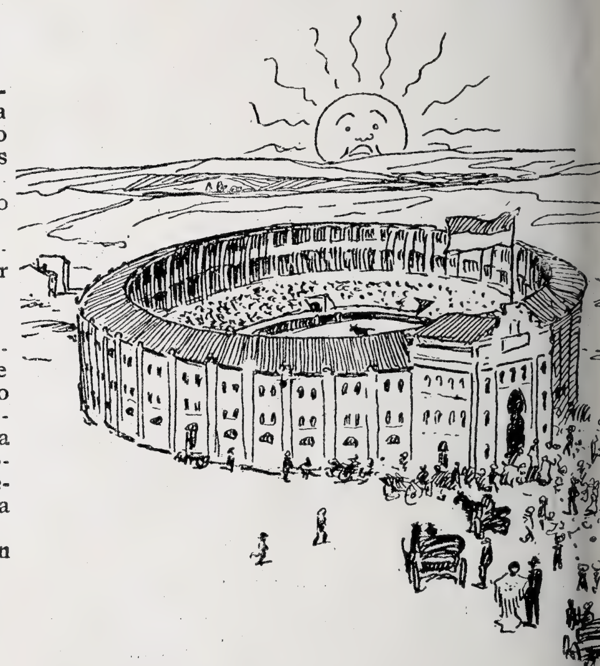
En cambio, los toros nos están resultando automóviles; mejor dicho, les están haciendo buenos.

No cuenten ustedes por los dedos los toreros muertos y heridos en cada día de corridas, porque se exponen á no poder acabar la cuenta. Los últimos muertos han sido el *Marinero* en Carabanchel y el *Trueno* en Sevilla. Ni aun con aquella amarga filosofía del pobre *Espartero*: *¡Más cornáas da el hambre!* se explica esa temeridad que lleva á algunos hombres al ruedo de una plaza, porque se dice que algunos de los que visten el traje de luces no cobran, contentándose con hacer méritos para cobrar algún día, y mientras las empresas no adquieran para esos diestros toros que peguen, pero que no hagan daño, resultará que hay ya infelices que se juegan la vida, no por comer, ¡sino por la esperanza de llegar á comer!

Pero eso del *Trueno* parece algo simbólico. Si la temporada taurina sigue como ha empezado, ¡el trueno gordo!

* * *

Y sin embargo, la afición cunde. Dígalo si no la becerrada que han celebrado los empleados de los tranvías de Madrid el miércoles último, á las cinco de la mañana. Tempranito es lo bueno, y tempranito, antes de salir el sol, se vieron esa mañana las calles camino de la plaza de toros animadísimas, como á las cuatro de la tarde los días de corrida seria.



Hubo en la plaza 13.000 espectadores... porque no caben 80.000. ¿No tenemos fama los españoles de poco madrugadores? Pues ya se sabe el remedio: fiesta taurina al amanecer.

En la becerrada de autos la gente se divirtió en grande; los diestros, también. Algunos de ellos eran conductores, á pesar de lo cual el público les dijo cuatro cosas ¡y eso que está prohibido hablar al «watman»!

* * *

Se descubrieron la lápida conmemorativa en la casa de Chueca en la calle de Alcalá y el busto del popular compositor en el cementerio de San Justo. No ha sido ciertamente una bagatela lo que La Bagatela ha hecho por la memoria de aquel madrileñísimo músico, y por ello merece unánimes plácemes. En el cementerio hubo vivas al muerto. No hubo música, porque si la hay y es de Chueca, se levantan de sus tumbas los difuntos y se ponen á bailar.

Angel M. Castell.

CRONICA GRAFICA

DOS BODAS ARISTOCRÁTICAS. EN HONOR DE CHUECA. UN ÉXITO EN APOLO. UNA BECERRADA. FIESTAS EN LA CIUDAD LINEAL. CONCIERTO EN LA PLAZA DE TOROS

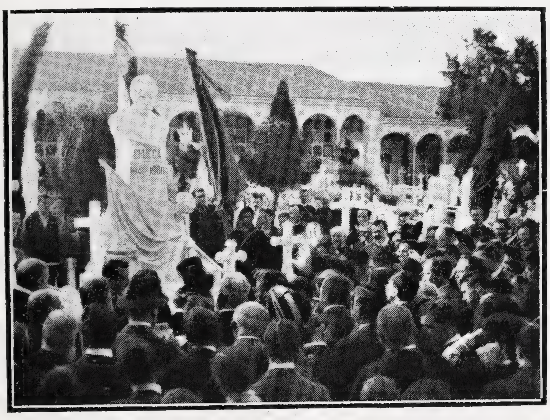




BODA DE LA SRTA. DE LÓPEZ CARRIZOSA CON D. MIGUEL MAURA — BODA DE LA SRTA. CASILDA FIGUEROA CON EL DUQUE DE PASTRANA

Fot, Rivero

En el mismo día se celebraron en Madrid dos matrimonios, cuyos contrayentes son personas conocidísimas en la sociedad madrileña. La de don Miguel Maura, hijo del presidente del Consejo, con la señorita Rosario López de Carrizosa, hija del subsecretario de Gobernación, y la del duque de Pastrana con la señorita Casilda Figueroa, hija del conde de Romanones. Se verificó la primera en la iglesia del Perpetuo Socorro, y á ella sólo asistieron los parientes de los novios, á causa de reciente luto, y la segunda en la iglesia del Sagrado Corazón, con enorme concurrencia de invitados. Ambos enlaces han constituído una nota simpática, que debemos recoger en la crónica, enviando una sincera felicitación á los nuevos esposos.



MAUSOLEO Á CHUECA EN EL CEMENTERIO DE SAN JUSTO

Por iniciativa de la sociedad «La Bagatela», formada por gentes de ingenio y buen humor, se ha erigido un mausoleo en la tumba del popularísimo maestro Chueca, que fué su presidente honorario. El acto resultó interesante y conmovedor. Algunas actrices cubrieron de flores el monumento; los conocidos escritores Répide, Casero y López Silva leyeron trabajos alusivos, y Francos Rodríguez pronunció un inspirado discurso. Y he aquí cómo una Sociedad humorística ha realizado una obra seria y plausible en honor del músico que fué honra de su pueblo.

Arniches y García Alvarez han dado nueva fe de su provechosa y saludable asociación. Saludable, porque cuantas obras crean sirven para alegrarnos el ánimo, y provechosa, porque los aplaudidos autores están en camino de hacerse millonarios. Su última producción *El método Górriz*, ha sido un éxito tan grande como merecido. Tiene mucha gracia y envejecerá en los carteles de Apolo. La música, de Lleó es ligera, y juguetona.



UNA ESCENA DE EL METODO GÓRRIZ

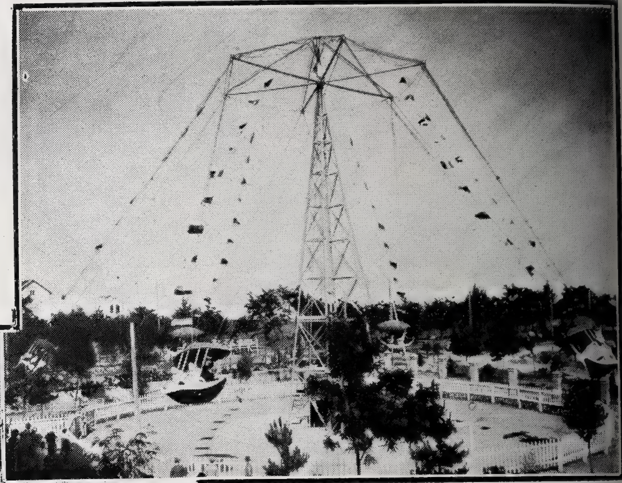
Fots. R. Cifuentes

El personal de la Compañía de tranvías ha celebrado su acostumbrada becerrada anual, que resultó tan divertida como todas ellas. Hubo diestros dignos de tal nombre, y otros que sufrieron los revolcones correspondientes á su audacia. Hubo también graciosas pantomimas, que se premiaron con risas y aplausos. La plaza de Madrid, donde se celebró la fiesta, estaba totalmente llena, y eso que la becerrada empezó á las cinco de la mañana, como siempre... ¡Tal fama han alcanzado las de los simpáticos «tranvieros», que la gente madruga para no perderlas!

La fiesta del árbol, XII de las organizadas en la Ciudad Lineal, llevó este año á tan delicioso sitio enorme concurrencia. En esta fiesta se celebraba la plantación de 11.000 árboles, y esta cifra basta por sí sola para enaltecer la culta y agradable fiesta. El programa fué variado y casi en su totalidad dedicado á los concursos tan recomendados por la higiene moderna.



LA BECERRADA DE LOS TRANVIEROS
Fot. R. Cifuentes



LA DIVERTIDA MÁQUINA VOLADORA EN LA CIUDAD LINEAL



LOS NIÑOS REGANDO LOS ÁRBOLES EN LA CIUDAD LINEAL Fots. Rivero

En la plaza de toros de Madrid, que es indudablemente un sitio muy á propósito para oir música con comodidad, la banda municipal de Madrid ha dado un concierto que consolidó su fama. Así puede asegurarse, porque la fama de una banda se consolida en el juicio del pueblo, y á este concierto acudió un público popular, gracias á la baratura de los precios. La idea de este concierto fué de la Asociación de la Prensa, y ha sido, en verdad, digna de aplauso.



CONCIERTO EN LA PLAZA DE TOROS DE MADRID POR LA BANDA MUNICIPAL Fot. Alba



LAPIDA CONMEMORATIVA

DIBUJO DE MEDINA VERA

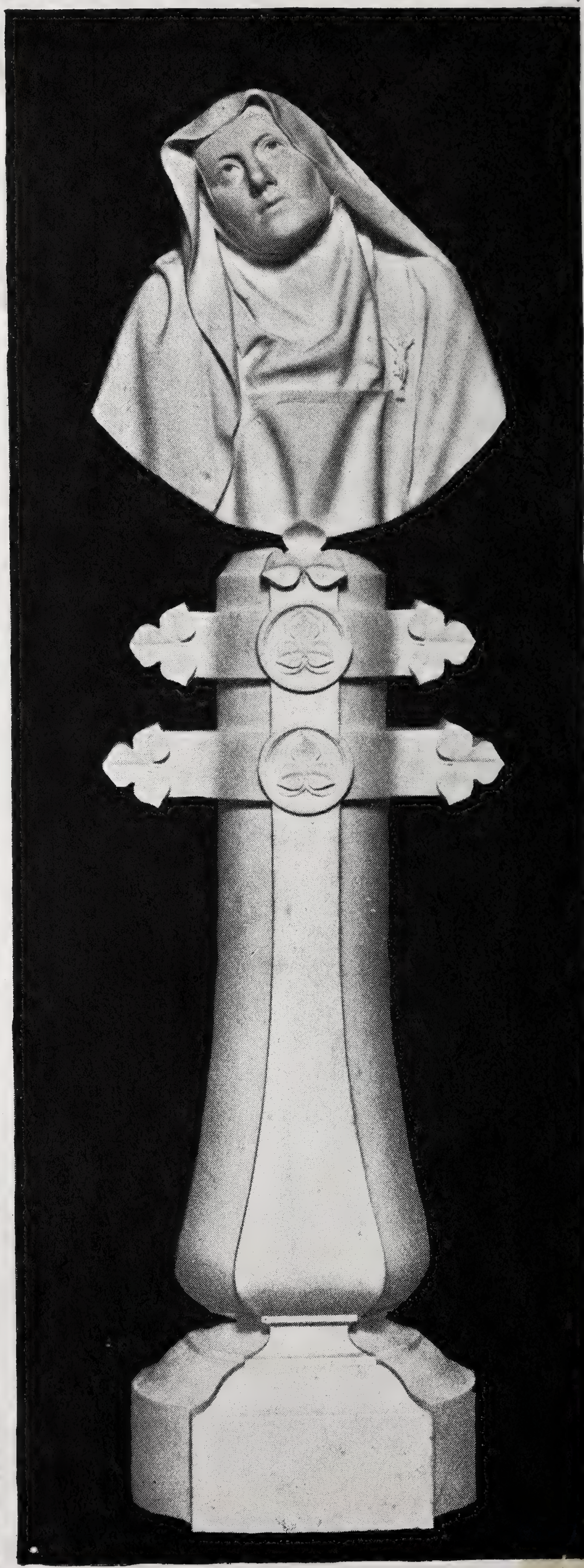
—¿Está bien así, señor alcalde?
—*Poneila* más alta, *pa* que nos den más socorros.

UNA ARTISTA ILUSTRE

LA DUQUESA DE PALMELLA

Una de las más linajudas damas portuguesas, la duquesa de Palmella, es la autora del busto cuya fotografía acompaña este artículo. No satisfecha la aristocrática señora con los halagos y preeminencias que podían valerle su nacimiento, su fortuna y la situación excepcional que ocupa en la corte lusitana, donde ejerce el cargo de camarera mayor de palacio, ha consagrado gran parte de sus desvelos al arte de la escultura, en el que ha obtenido varias recompensas, una de ellas en la última Exposición de París y otra en la reciente de Río Janeiro. Numerosas son sus obras, é inspiradísimas todas. Entre las más notables descuellan el *Diógenes* que orna la escalera del palacio de Palmella, varios bustos de familia, otro, de ejecución magistral, de una esclava etiope, *la Sulamita* y el busto de Santa Teresa, cuya reproducción ofrecemos á nuestros lectores.

En esta obra acabadísima reina un sentimiento profundo de misticismo. El rostro consumido de la Virgen de Avila se levanta hacia el cielo con una expresión tal de éxtasis, que parece despojarle de toda envoltura terrena; de tan potente modo se muestra el alma de la Santa, al través de los rasgos consuntos y ascéticos que, á pesar de su adustez, no consiguen destruir por completo la gracia de unas facciones que fueron bellas. Sin ver las manos, se las adivina entrelazadas por la súplica, incrustando las cuentas del rosario entre las delgadas falanges virginales. Todo el impulso del alma enérgica y fogosa de la bienaventurada se muestra en el mármol, lo hace vivir y palpitar, ablandando la dura piedra y tornándola en carne que sufre, macerada por las penitencias y los ayunos. En detalle alguno aparece la duda del cincel ni la blandura de una mano femenina. El mármol está trabajado ampliamente con un generoso arranque y un brío dignos de un artista del Renacimiento que á la par hubiese sido un fervoroso creyente. Es una inspiración realizada de modo impecable. Sobre el modelado de la materia, parece como si flotara el espíritu...



E. Varela

LA EXPOSICION DE VALENCIA



EL CASINO

El magnífico Certamen regional que se celebra en la ciudad del Turia ha resultado el éxito que se prometían sus organizadores. Por allí desfila España entera, y todos los visitantes salen admirados del buen gusto y de la riqueza de las instalaciones, donde se aprecia el esfuerzo de tan laboriosa región.

Para mantener la animación constante, la Junta realiza un magno y variado programa de festejos. Y á disfrutarle acude una enorme concurrencia de forasteros, que se esparce después por los ámbitos de la Exposición.

Así la incansable Junta pone en práctica aquel sabio precepto que, aunque dictado para el arte, puede aplicarse á todos los menesteres de la existencia.

Puede asegurarse que la Exposición regional de Valencia es hoy la verdadera actualidad de España. Este es el justo premio que merecen todas las obras que se emprenden con fe y se realizan con entusiasmo.



PABELLÓN DE AGRICULTURA



SALÓN DE FIESTAS DEL CASINO

Fots Ernesto



GALERÍAS DEL CASINO

JUSTO VILAR É HIJOS. MANISES. VALENCIA. FABRICANTES DE LOZA, AZULEJOS Y MAYÓLICA.

En la planta baja del Palacio de la Industria, sección de cerámica, presentan los Sres. Justo Vilar é Hijos, de Manises (Valencia), una espléndida y notable instalación de sus productos en loza, azulejos y mayólica.



INSTALACIÓN DE LA CASA JUSTO VILAR É HIJOS Fots. Ernesto

De muchos siglos data la fama de la loza dorada, tan artísticamente pintada en Manises, pueblo distante siete kilómetros de Valencia, y es un encanto ver al lado de los barros cocidos de uso, vajilla ó vasijas, la cerámica ornamental, la mayólica, los azulejos de adorno y aquellos artículos de reflejos metálicos del más refinado arte y exquisito gusto.

Presentan los Sres. Justo Vilar é Hijos en su instalación verdaderas notabilidades en su industria. Fundada esta fábrica en el año 1802, siempre ha venido dedicando sus esfuerzos á acrecentar los prestigios de su industria con la perfección artística de los productos que fabrica.

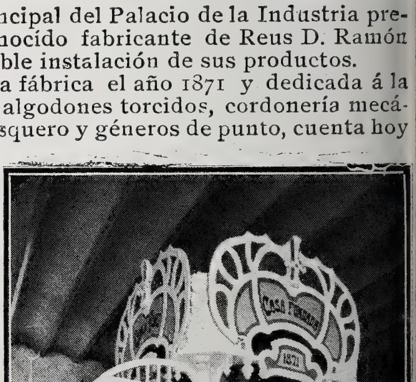
En la visita regia á la Exposición dedicó S. M. el Rey entusiastas elogios á esta instalación, y cuantos visitan el Certamen se admiran de aquellos objetos en loza, azulejos y mayólica, hechos por artífices notables en su ramo.

RAMON BONET. REUS. ALGODONES TORCIDOS, CORDONERIA MECANICA, ETC.

En el piso principal del Palacio de la Industria presenta el conocido fabricante de Reus D. Ramón Bonet una notable instalación de sus productos.

Fundada esta fábrica el año 1871 y dedicada á la producción de algodones torcidos, cordonería mecánica, mecha-yesquero y géneros de punto, cuenta hoy con más de 125 operarios y la más moderna maquinaria movida por vapor y electricidad. Ante la instalación que nos ocupa se detuvo largo rato S. M. el Rey, como lo hace á diario el público que visita el Certamen.

En todas las Exposiciones á que ha concurrido esta casa ha obtenido altas recompensas, y el año último en la de Zaragoza Diploma de Honor.



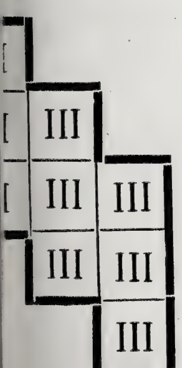
INSTALACIÓN DE LA CASA RAMÓN BONET. REUS Fot. Barbera

SECCIÓN RECREATIVA

Chascarrillo



Adición y substracción de sílabas



Presente de indicativo.

Otro presente de indicativo.

Receptáculo de agua, especie de laguna.

(El.) Lugar de la provincia de Canarias. En la isla de Tenerife.

Pronombre relativo.

Frase hecha



Jeroglífico



SOLUCIONES
A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR

A la marcha enigmática: Empezando á contar desde la letra señalada, tómese siempre la letra que hace cuatro hasta tomarlas todas, y se podrá leer: «Dime con quién andas, y te diré quién eres.»

Al jeroglífico: Tratamiento.

A la frase hecha: Coserse los labios.

Al losange:

G
A R A
A G A T A
G R A N A D A
A T A L A
A D A
A



ENTRE AMIGAS

DIBUJO DE SANCHA

—¿Qué te pasa?
—Que mi novio se quiere casar en seguida.
—¿Y ese es el motivo de tu tristeza? ¿No estás enamorada?
—Sí... precisamente... ¡Es que se casa con otra!



[..]R AL ARTE
POR E. ESTEVAN

BLANCO Y NEGRO

30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 948

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la Republica Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

PATE AGNEL
BELLEZA DE LAS MANOS

Suaviza la piel y la da una blancura nacarada perfecta, y cura radicalmente irritaciones y sabañones. fortifica las uñas y las da brillo y transparencia
AGNEL, Perfumista, 16 AVENUE DE L'OPÉRA. PARIS

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE
RESTAURADOR DEL CABELLO



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Vendese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Paris

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura — cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago - Intestinos

Víctimas de la desgraci

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mal trella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echa hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte. riqueza, sa belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso lib

PERFUMERIA "LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos
EXTRACTOS Y ESENCIAS CONCENTRADAS

AGUAS DE TOCADOR

POLVOS DE ARROZ.

LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

Especialidades.
AGUA DE AZAHAR
JABON HIEL DE VACA
JABON BREA
DIRECCION
ALMIRANTE ESPINOSA 1
SEVILLA

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID 3 DE JULIO DE 1909 | NÚM. 948



LA DAMA BLANCA

I
NOCTURNO

ERAN esos días de Septiembre en que no sabemos si la suavidad del aire, la pureza de los horizontes y la nueva floración de los jardines es despedida del estío ó primera ternura del Otoño. Estos son los días más benignos del año; yo los espero con delectación, y al sentirlos, gozo emocionado la fugacidad de sus horas. Ellos son, naturalmente, mis días de ancha holganza; todo lo que me apartara de su complacencia me parecería envilecimiento.

Después de haber ido probando lugares propicios he llegado al convencimiento de que esta playa á que me refugio, es, con sus apacibles contornos campesinos y con sus asperezas marinescas, el rincón de la tierra en que más sutil se ofrece el encanto de las otoñadas bonancibles. Quédome, pues, zaguero en ella cuando ya la turba de veraneantes cosmopolitas deja en soledad y en silencio los floridos senderos de los prados y la ruda magnificencia de las peñas.

Veces hay en que soy huésped solitario de la *Regina-Mansión* en que de muy antiguo me albergo, y que merece mi consecuencia por la altivez de su clientela, cerrada á las fáciles familiaridades: con lo cual nadie merma el contemplativo placer de mi aislamiento. Todos en esta *Mansión* nos guarecemos bajo hurañez de buen tono; y así aparentando desdeñarnos los unos á los otros, nos sentimos tan complacidos que acabamos por crear una convivencia saturada de tácitos afectos; todo lo contrario de lo que suele acontecer en albergues de seres trashumantes, en donde las relaciones improvisadas en una sobremesa fecundan murmuración y malquerencia.

La tibieza de las noches me permitía comer en la terraza, dominadora del mar. A la izquierda, las luces de una humilde villa marinera dejan caer las flotantes reverberaciones en aguas quietas de una dársena, donde se cunean, como adormecidas, unas cuantas

barcas; oigo bajo mí el golpeteo de los maretazos; á hora de pleamar las espumas casi salpican el mantel. Un aire salobre me orea bienhechor.

Tres noches hacía que me hallaba solo en aquel comedor de rudo romanticismo. Pudiera creer, sin presunción excesiva, que todo aquel halago de la naturaleza estaba dispuesto para mí; tan señor de ello me sentía en el reposo de la noche y en la soledad de la *Mansión*.

Pero al acomodarme un día después ante el velador acostumbrado, cuando el crepúsculo daba ya á las olas su grave sonoridad de lamentación nocturna, hallé en la mesa frontera dos nuevos huéspedes: una dama toda juventud, y un caballero de avanzada ancianidad.

Permanecieron silenciosos. Era un silencio que á momentos parecía que iba á romperse; los dos se miraban con ese largo mirar que tiene al mismo tiempo algo de interrogación y algo de caricia. En el caballero, sobre todo, se traslucía una clara tristeza suplicante. Yo comencé á interesarme por el misterio que presentía en torno de los dos huéspedes; no inquirí del camarero por no dar en indiscreto. O tal vez por el recelo de que la realidad fuese menos interesante que lo recóndito.

Así que les sirvieron el café, oíles cambiar algunas frases en idioma de que no pude darme cabal cuenta. Sin duda querían recatar sus palabras en vaguedad de susurro. Sólo las miradas adquirieron entonces nítidas transparencias de ternura. Ellas me revelaron, ya que no el secreto presentido, la relación personal de ambos: padre é hija; así lo confirmé más tarde: en el registro de la casa se había inscripto: *Robert Jenkins y su hija Victoria*, nombres que no disiparon mi perplejidad respecto á su patria.

La ardiente hermosura de Virginia no ajustaba con los habituales rasgos sajones: era de una palidez tan sedeña su rostro, tan encendida la línea de los labios y de una fulguración tan honda el negror de los ojos, que nunca yo la imaginara grácil princesita de balada escocesa. Quiméricas conjeturas me hacían suponerla unas veces australiana, no por otros indicios que el enérgico perfil de insinuante armonía, que se me antojó presagio de raza remota. Otras veces dábame á cavilar una canadiense con algún viejo entronque de estirpe española, tal vez con candencia de sangre sevillana. Y en enlace con estos pensamientos arbitrarios, me abandoné al capricho de idear esbozos de violentas ó apasionadas historias... ¡Qué sé yo! Divagaciones de noche propicia al ensueño; fantasías, rebrilleos de la imaginación que en las horas nocturnas y calmas fosforece como las aguas del mar, ó las



estrellas del cielo, ó los negros ojos de Virginia Jenkins.

La cual, en aquellos instantes, aspiraba entre sus labios de guinda el aroma y el opio de un cigarrillo egipcio. Su mirada adquirió intensidad de tristeza; vagueaba en las tinieblas con el sombrío silencio de las aves nocturnas.

Tengo, por nativa inclinación, un temor algo desmedido á lo indiscreto: permanecer en aquel puesto como á la husma, después de haber apurado á lentos sorbos la taza de café, era una indiscreción de que no me sentí capaz por intenso que fuese el aliciente del misterio, y—¿para qué ocultarlo?—la magia de aquella mujer. Alejéme taciturno, pero resuelto. Lejos, el contagio melancólico de que me hallé poseído se desvanecería.

Inútil previsión: aquella afinidad sentimental apenas me vi solo se encrespó. Acogíme á mi cuarto, pre-

tendí el recogimiento, el hondo refugio íntimo. Ni los libros más afectos con sus páginas de emoción, ni el hervor del trabajo apasionado dieron á la turbación de mi espíritu quietud. La imagen de Virginia se interponía con el imperio de su hermosura; la penetrante hermosura dolorosa.

Súbitamente, como si me acosara desasosiego trascendental, cogí el sombrero, ehéme á los hombros un sobretodo, y salí, dispuesto á desvanecer la quimera en reposo de noche serena, vagando al borde del mar.

Sin duda fué ya en altas horas; me lo revelaba el silencio de la lobreguez, todo lleno con el compás de las olas desgarradas en la playa guijarrosa. Algo derivaron mis pensamientos contemplando el blancor de las espumas en los resalseros; parecíame que los iluminaba un resplandor lunar.

II

LA VORÁGINE

Dí, sin pensarlo, en el malecón de la dársena, donde se arrinconaban, medrosas de tan humildes, unas cuantas embarcaciones pesqueras. En el caserío adherido al tajo de la costa no se aparecía ni el chispear de una luz que revelase vida interior. Yo era noctámbulo solitario en aquella inmensidad. A la vigilia de los luceros sólo correspondía el rebrilleo del faro. Contemplaba yo los rieles rojos de su luz sobre las aguas, en el momento en que sentí rasgado el silencio por una voz. Volvíme, y pude ver algo que se removía entre las chalupas; sin duda, algún pescador dormido al raso, á la querencia de la barca. Ahinqué la mirada en la obscuridad, y ya percibí bulto de esquifero desamarrando un bote. De nuevo su vozarrón resonó con aspereza de garganta marinera; oí el rudo grito: ¡Voy atracar!; miré en torno, y á pocos pasos de mí vi que se erguía la firme silueta de Virginia Jenkins.

He dejado transcurrir bastantes noches desde aquella noche, en que el misterio de una vida y la hermosura de una mujer pasaron ante mí con revuelo apasionado; las turbulencias enardecidas dejan como cenizas en las almas propensas á desvariar beatitud de recordación encantadora. Es el único regalo espiritual que la divinidad ha querido conceder á los hombres que cruzan por la vida con la jactancia de sus ensueños frívolos. Encenizada ya la candencia de aquella noche, pongo en esta narración una gran serenidad.

Aseguro que la violencia de la aparición me produjo el extravío de lo irreal. Virginia envolvía toda su esbeltez en no sé qué blancuras casi luminosas entre las tinieblas; así fué para mí más vehemente el arrebato alucinador. Antes de reponerme de él ya la *dama blanca* había descendido una escalerilla y puesto pie en la barca.

Se fué perdiendo en la lejanía, y en la sombra, el monótono chapoteo de dos remos remando á compás; la blanca silueta se desvaneció también en las tinieblas. En aquellos momentos sentí dentro de mí, y fuera de mí, la impresión de una inmensa soledad. Y sentí juntamente la violenta desgarradura de una desilusión. Era ya inútil fingirme yo á mí mismo interesado por lo misterioso de una vida que en una noche de otoño cruzaba con la mía sobre la terraza de un hotel. El misterio era una insidia; lo alucinante era la beldad.

Aquella mujer, con mirada de dolor en rostro de fascinación, ahora navegaba seguramente á la busca de otra barca, que aguardaría al acecho en algún remanso del cantil. Y el sigilo de la hora y del lugar no sería previsión de recato; lo juzgué veleidad de dama prendada de lo romancesco.

..

Decidí volver á mi alojamiento; decidí levantar el vuelo al día siguiente y dar fin prematuro á la otoñada; decidí no dejarme captar nunca por alucinaciones de misterio. Resolví, en fin, en aquel amargo momento las más trascendentales y prudentes observancias de cordura, convencido de que el lírico arrebato de nuestra fantasía no nos depara la benignidad de los placeres ingenuos, un poco patriarcales, tan á la mano de los hombres que viven discretos, cautelados contra peligrosas asechanzas de la ilusión enardecida. Así, paladeando hieles, volvíme en busca de la confortación del lecho, en mi celda frontera de este mar que tantas veces rurruneó mis devaneos, y que ahora tenía la ternura de plañir mi desesperanza. El resplandor de la aurora me sorprendió acodado al antepecho de la ventana. Admiré la fugaz magnificencia de un mar de púrpura. Pensé que en aquella hora la luz también sonrosaría la ampa vestidura de la navegante; el blancor de su rostro ya la aurora lo habría sorprendido encarminado.

El tiempo que medió hasta la salida del sol sobre las aguas llenéle disponiendo con celeridad nerviosa mi bagaje. La serena videncia de que nos hace merced el transcurso de los años, me permite reconocer el lamentable matiz ridículo de mi premura. Yo no sé lo que pensaron los hosteleros, gente cordial y bonancible, viéndome desalojar de manera tan imprevista. Lo que me da más clara idea de su desconcierto es el silencio, entre discreto y triste, de su despedida. Estoy seguro de que ni aun me dijeron, como en otras ocasiones, «hasta el año que viene». Yo no era el peregrino que se va; yo era el huésped que huía.

Y lo peor es que la huída no dió reposo á mi delirio imaginativo. En las horas de marcha, contemplando la riente alternación de la campiña y la costa, radió espléndido el recuerdo de Virginia. Cavilé irreflexivo, proyecté extravagancias... ¿Por qué no volver á sentarme aquella noche en la terraza...? ¿Por qué no aventurarme al retorno, un poco vergonzoso, pero tan esperanzado...? ¿Por qué no intentar el asedio galante...?

Al caer la tarde caí yo también rendido á la fatiga del imaginar, en el hospedaje de otra playa ostentosa y mundana. Mediodía era ya del día siguiente cuando bajé á arrastrar mi aborrecimiento de todas las cosas por el arenal engalanado con las casetas de lona y los sombrajes de intemperantes colores. La frivolidad y las risotadas de las tertulias lastimaban mi tedio. Esquivé el encuentro con todo ser amigo, y para mejor disimulo de mi torvedad, á una rapazuela vendedora de diarios le compré una hoja, la que le plació darme.

Sentado á la orilla, donde las olas venían á dejar su randa de encajes, distraído, inconsciente, en vaguedad de pereza y de ensueño, encendido el pensamiento por luz de ojos negros, recorrí al azar líneas y líneas. De pronto, en una vuelta del papel, resaltó un nombre... Estoy completamente seguro de que en aquel instante recobré el pleno dominio de mi humilde persona; estoy seguro de que, refrenada mi avidez, me puse en pie y miré al mar como implorándole el divino don de su grandeza. Y después entreleí: «...A media noche la señorita Jenkins se embarcó secretamente en la chalupa que tenía dispuesta. Afirma el botero que la dama pretextó el capricho de un paseo nocturno por el mar. Parece que este honrado pescador no es la primera vez que pasea el romanticismo de las veraneantes por la discreta soledad del Océano, en hora tenebrosa. Ni tampoco rehuye declarar que estas intempestivas salidas mar afuera tienen recompensas de rumbo. La señorita Jenkins pagó el servicio por adelantado... Pidióle que atracara á un peñascal, en donde las pozas forman verágine. El resistió, ella dobló la paga... Fué cosa de un momento verla poner pie en la borda, verla sumida en el remolino... Ya perdida toda esperanza, el botero volvió al puerto para dar noticia de la tragedia... La clave de ella quédase en el misterio. El Sr. Jenkins nada sabe, ó nada quiere decir.»

Lo que más enlobrecía mi impresión era el recuerdo, este recuerdo que me atormentará toda la vida, de aquellas horas llenas de ardiente ilusión por una mujer, misteriosa beldad que yacía para siempre en el fondo de los mares.

FRANCISCO ACEBAL.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA.

EXPOSICION LLANECES EN BUENOS AIRES

José Llaneces, uno de nuestros pintores más trabajadores y simpáticos, va á emprender un viaje á Buenos Aires para exponer allí los últimos cuadros salidos de su afortunado pincel. Con decir que ésta será la segunda Exposición que organiza en la Argentina, se comprenderá el aprecio en que tiene aquel público la firma y cómo se cotiza en su mercado.



CABEZA DE MUJER



JOSÉ LLANECES

Si se añade que son 60 las obras que llevará consigo, no será difícil profetizar que su viaje ha de serle productivo.

Antes de emprender esta excursión artística, Pepe Llaneces invitó á sus amigos á visitar su estudio, donde expuso los lienzos antes de empaquetarlos. Y por el lindo taller de la calle de Villanueva desfiló estos días todo el Madrid conocido—Llaneces está muy bien relacionado,—que tributó una vez más al popular artista los elogios que su esfuerzo y su inspiración merecen.

Llaneces es un pintor de factura irreprochable y exquisito temperamento artístico. Domina el retrato, al que sabe dar esa justa nota que delata la propia animación de la vida. En sus tipos y apuntes de la España clásica, recuerda la manera de los grandes maestros del género, pero sin perder el sello personal que los hace inconfundibles. En sus cuadros de costumbres se admira la gracia de la composición avalorada por la brillantez del colorido y el exquisito cuidado de los detalles.

Con la fe de todos los verdaderos trabajadores, emprende Llaneces este viaje á Buenos Aires, cuyo éxito le deseamos tan productivo y honroso como se merece. Allí le aguarda un público que ya le conoce y le estima, entre el cual figurarán seguramente como primeros entusiastas los españoles avecindados en la capital argentina, orgullosos del triunfo de un compatriota.



RETRATO DEL DOCTOR ANASAGASTI, DE BUENOS AIRES



BAILE DE BODA EN SALAMANCA

Fots. R. Cifuentes



LOS DIAS PASADOS...

Desde que un Gobierno suprimió no hace aún mucho tiempo el año económico que empezaba el 1.º de Julio, no podemos decir lo de «año económico nuevo, vida económica nueva». Aquel Gobierno, el que fuese, nos conoció. Vida económica nueva—debió pensar—la que empieza con el mes de los despilfarros veraniegos. Y de un plumazo barrió del almanaque oficial el año económico. Lo que no suprimió fué los despilfarros veraniegos.

Todo cabeza de familia medianamente acomodada emplea sus horas del día y de la noche en consultar, rodeado de su cónyuge y sus vástagos, la Guía de Ferrocarriles publicada anteayer para tormento y desequilibrio de presupuestos domésticos. La cuestión es salir de Madrid. Este dilema es la explicación de que Pozuelo, Torrelodones, Aravaca y hasta Villaverde empalme, sean estación de verano. ¡Cuestión de gusto!

Precisamente mucha de la gente que veranea es la que menos lo necesita. ¡Hay en la Castellana cada hotel, rodeado de arbolado frondoso y tupido, que si le diesen uno al cronista para refrescarse y descansar, no salía de él en un trimestre, y no escribía... ni á la familia!

Pero el viaje se impone. O somos ó no somos elegantes. La desbandada de los que también lo son ha comenzado en París. Ha pasado el *grand prix*. La crónica parisina nos ha referido la fiesta con mil detalles, algunos conmovedores. Los trajes femeninos ultramodernistas han causado sensación. Algunos caballos se desbocaron al verlos. Un *jockey* lanzó su corcel sobre el sombrero de una elegante, creyendo que era una valla del seto vivo. Ganó, ya lo saben ustedes, *Verdun*, caballo francés.



Proporcionó á su amo una tontería de miles de francos. El caso no es ciertamente nuevo ni raro.

El propietario americano que en carreras anteriores ganó el premio del Jockey Club había pagado 20.000 francos por el caballo que le hizo ganar 500.000. Con otro caballo de igual precio había ganado, también al Jockey Club, 800.000 francos.

—¡Eso es conocer los caballos!—se dirá.

¡Ca! Eso, en toda tierra de garbanzos, es tener suerte, y lo demás, ¡pamplina para los canarios!

La banda municipal—fuerza es hablar de ella—se ha dejado oir en los barrios bajos de Madrid, y el auditorio se ha vuelto loquito perdido con ella. Algo se ha murmurado porque no llevó á Lavapiés repertorio de Barbieri, de Chueca, de Valverde... pero, señores, ¡si no la hemos dejado formar archivo! Si en dos meses la hemos elevado á la categoría de Teresiana, de Guardia Republicana, de Real Italiana, ¡y en vez de dejarla estudiar y hacer repertorio, la hemos traído y llevado como juguete nuevo en manos de niño caprichoso! Ni que fuera un gramófono y no hubiera más que ponerla un disco y una aguja, darla cuerda y echarla á andar...

El desastre taurino sigue en su apogeo. Se teme que Carabanchel sea el Waterloo de la tauromaquia. En las últimas corridas las cornadas han sido diez ó doce. Sin embargo, viendo esa acera de la calle de Sevilla y esa otra de la bola azul en la Puerta del Sol interceptadas por hombres de coleta y de pantalón odalisca en expectativa de contrato, se adquiere la convicción de que hay corridas y cornadas para rato.

Si Dios y el ministro de la Gobernación no lo remedian.

Tenemos medio Ayuntamiento nuevo desde hace tres días. Como quien dice, reposición de una prenda del terno municipal que usamos para andar por casa. Los nuevos ediles republicanos han anunciado que harán política porque un Ayuntamiento de París hizo la revolución en Francia y un Ayuntamiento de Londres la revolución en Inglaterra.

Madrid se conformaría con una revolución más modesta, porque con República y todo, si tiene un Ayuntamiento tan malo como los de costumbre, ¡bastante habría adelantado...!

De modo que resultaría más práctico hacer una revolución administrativa. Quizá viendo que los concejales republicanos de Madrid administraban bien la villa, España entera pediría que la administrasen ellos. Y cátate la revolución hecha sin los Mirabeau ni los Cronwell de allende el Manzanares.

De salud pública vamos mejorando poco á poco, según dicen. El tifus se fué extinguiendo lentamente, La viruela se acabará despacito y buena letra. Aquí

lo único que corre, y para eso de vez en cuando, son las fuentes de La Granja.

Las mismas cuentas corrientes del Banco de España no son de las cosas más corrientes...

*
* *

Nota interesante de esa gran fiesta de la villa de la luz; no se ha visto en ella al rey de los belgas. Los re-



publicanos franceses lo habrán sentido, porque Leopoldo II es el mayor propagandista de sus ideas. Ahora mismo con esa líquidación que está haciendo de fincas, joyas y obras de arte para desheredar á sus hijas, ¿no se está haciendo el soberano más antipático del mundo y sus arrabales?

*
* *

En el *hall* de nuestra casa hubo el domingo último una función de teatro infantil. Las actrices y los actores, de doce años el que más, hicieron las delicias del auditorio. Hasta en sus equívocos estuvieron mejor que muchos artistas de profesión de los que pueblan nuestro sin número de escenarios.

Si el teatro debe ser reflejo de la vida y de la naturalidad, ¿dónde hallar vida más palpitante que en la infancia, y dónde más naturalidad que en sus regocijos y en sus perrangas?

Ninguno de los pequeños actores del domingo era prodigio. ¡No! Dios les libre de serlo, y á sus padres de enjugarse la baba ante las maravillas y talentos de un hijo asombro de las edades presentes.

Un periódico de Hamburgo ha referido recientemente la historia de uno de esos niños prodigios.

A los seis meses hablaba casi correctamente; al año recitaba de memoria una traducción del Pentateuco; á los trece meses se sabía el Antiguo Testamento; á los catorce, el Nuevo; al año y medio estudiaba con aprovechamiento historia universal, latín, geografía y anatomía...

Bueno; pero falta lo mejor, es decir, lo peor: á los cuatro años se murió el angelito.

*
* *

Hemos tenido fiesta de globos. Subieron cinco. La muchedumbre batió palmas. Todo lo que es riesgo atrae á las masas y las subyuga. El día que veamos en Madrid un aeroplano, sea biplano ó monoplano, ¡el delirio! El lunes estaba entre el público *Moritz I*, el *distinguido* chimpancé del circo, y aunque de monoplano no tiene nada, si bien tiene mucho de mono, la gente le miró tanto ó más que á los globos.

Es incomprensible que aquí, donde todo hijo de vecino bebe los vientos por ganarse una peseta, no se los haya bebido ya alguno por traer un aparato de esos cuyos vuelos llenarían el Parque de Madrid de curiosos y de dinero la caja de la Exposición de la Infancia, que, ¡sin ofenderla!, buena falta la hace.

*
* *

Han comenzado las noches de los Jardines del Retiro con conciertos de orquesta y de banda, fuegos artificiales y cotillón. Como en San Sebastián... pero sin San Sebastián. Menos es nada y ese algo le ha acogido con gusto el elemento joven.

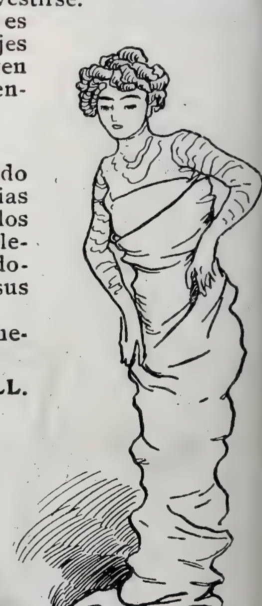
Abísmanse algunos sabios en consideraciones sobre las transformaciones que han experimentado las costumbres nocturnas madrileñas. Hace cuatro ó cinco lustros—dicen—había Jardines del Buen Retiro, Parish todo el verano, teatro Felipe, teatro Recoletos, teatro Maravillas, Tívoli, circo de Colón... y para todo había público.

Es verdad; pero no había bulevares, no se hacía la vida de café en la acera ó en plena calle, no existían los viajes circulares en tranvía á precios económicos, no se habían descubierto los «cines» á 40 céntimos butaca.

Todo esto es moderno. Y, sobre todo, barato.

Las señoras, además, alegan que para esas distracciones no tienen que vestirse.

¡Bueno!, eso de vestirse es pura guasa. Dados los trajes que ahora llevan, quieren decir que no tienen que enfundarse...



*
* *

El telégrafo ha anunciado estos días que las Academias militares han acabado los exámenes de ingreso. Toledo, Avila, Segovia, Valladolid, Guadalajara abren sus palomares de cadetes.

¡Alerta, corazones femeninos!

Angel MARIA CASTELL.



DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA

Retrato ecuestre del conde duque de Olivares.—D. Gaspar de Guzmán, el favorito del Rey Felipe IV que tan alto valimiento llegó á alcanzar, que puede decirse que él y no el Monarca era el verdadero Soberano de España, nació en Roma en 1587 cuando su padre D. Enrique, segundo conde de Olivares, se hallaba allí de embajador. Comenzó D. Gaspar sus estudios en la Universidad de Salamanca, en la que fué lector, y el Rey Felipe III le otorgó una encomienda, colocando de esta suerte sobre la toga de las escuelas el hábito de Calatrava, y cuando falleció su hermano mayor abandonó definitivamente los manteos para ceñir la espada en la corte. Heredó á la muerte de su padre los títulos de su casa, y fué nombrado por Felipe III gentilhombre de cámara del Príncipe, cuyo afecto supo ganarse desde entonces, hasta el punto de ser nombrado su primer ministro en cuanto el Príncipe ciñó la corona.

Los comienzos de su privanza, por las reformas y justicias con que quiso inaugurarla, hicieron concebir halagüeñas esperanzas de su gestión en los negocios públicos; pero no tardó el pueblo en convencerse de que el conde duque, como los demás validos, atendía más á su provecho y al de sus deudos y allegados que á la prosperidad del reino. No le pudieron acusar sus enemigos de venal y de prevaricador, pero sí de ambicioso, pues acumuló en su persona multitud de cargos espléndidamente dotados que no podían menos de escandalizar á su pueblo, vejado con enormes exacciones por la penuria del erario. Con ésta contrastaba también escandalosamente el derroche de grandes suma en fiestas y diversiones, con las que tenía al Rey apartado de la gobernación de su Monarquía y entregado á una vida de alegre disipación. Tuvo el conde duque la poquísima fortuna de tener que habérselas en las contiendas de la política internacional con un hombre como Richelieu, que con su superioridad anulaba los talentos que en mejor ocasión hubiera demostrado el ministro español, y los sucesos del extranjero y la guerra de Cataluña, y sobre todo la rebelión y la pérdida de Portugal, acabaron del todo con su prestigio en la corte.

Caído en desgracia y despedido de Palacio cortésmente se retiró á Loeches, y desde allí á Toro, donde falleció de tristeza el día 22 de Julio de 1645.



CORONACIÓN DE LA VIRGEN

Dijimos, al hacer la biografía de Velázquez, que el conde duque de Olivares le trajo de Sevilla á la corte, y á esa





VELAZQUEZ PINTÓ

EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

protección que le dispensara el gran valido no fué jamás ingrato el gran artista, pues, aun después de la caída de Olivares, Velázquez le siguió demostrando la más leal adhesión. Aparte del afecto, bien le indemnizó por los favores de él recibidos, inmortalizándole en el magnífico retrato ecuestre que es gala de nuestro Museo del Prado.

Nunca prestó á su patria el conde duque servicios como soldado; pero tuvo el capricho de que Velázquez le retratara como general, sin duda para confirmar las frases del marqués Virgilio de Malvezi, que, en *Los Sucesos principales de la Monarquía española*, decía: «Sólo le faltaba que le viesen general para que por tal le confesasen todos.»

Aparece en el lienzo de Velázquez con coraza de bruñido acero, con adornos de oro, con sombrero de plumas á la chamberga en la cabeza, que yergue altivamente, volviendo el rostro á la izquierda con guerrero talante. Rica valona de encaje de Flandes adorna su cuello, y cruza su pecho la banda, que se anuda en pomposo lazo con flecos de oro. Viste gregüescos recamados y calza atezadas botas enteras, y cabalga con aparatosa gallardía en un brioso y arrogante alazán roano, que se alza en corveta con los brazos levantados. El bizarro jinete rige el corcel con la mano izquierda, empuñando en la diestra el bastón de general.



EL NIÑO DE VALLECAS

No sólo el traje y la actitud dan carácter militar al conde duque, sino que el fondo del cuadro viene á ayudar la ilusión de que se trata de un guerrero caudillo. En el paisaje se levanta la polvareda de un ejército en batalla, y se ve el fuego de los caseríos incendiados, el humo de los mosquetes, los caballos muertos, todo el aparato de un gran combate, al que asiste el general de afición.

Este cuadro se cree que lo pintó Velázquez por los años 1639 á 1642, y, por lo tanto, resulta inexacta la afirmación de Carlos Blanc, que le supone fechado en 1631, y de la casa de Guzmán pasó luego á la del marqués de la Ensenada, de quien lo adquirió el rey Carlos III.

El Sr. W. Stirling opina que una copia que tenía lord Elgin en su casa de Broomhall (Fifeshire) es una repetición del citado cuadro, pintada por el autor de *Las Meninas*. En este retrato, que es de menor tamaño que el que se conserva en el Museo de Madrid, el caballo que monta el conde duque de Olivares es blanco.

Publicamos además en negro dos cuadros muy típicos del gran Velázquez que también se conservan en nuestro Museo: *El niño de Vallecas*, cuadro de la segunda época del autor, que representa á un muchacho sentado en el campo con una baraja en las manos, y el popular personaje el *Bobo de Coria* sentado en una piedra con una calabaza á cada lado.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



EL BOBO DE CORIA

CRÓNICA GRAFICA

UN NUEVO ACADÉMICO. EN EL CONCURSO DE GLOBOS. CARRERAS DE BICICLETAS. ENSEÑANZA DE LA MUJER. EL BAUTIZO DE LA INFANTITA.

El catedrático de la Universidad central D. Juan Fages y Virgili, conocido y estimado en el mundo científico por sus interesantes trabajos, ha tomado posesión de su plaza de académico en la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. La recepción, solemne como todas ellas, tuvo en el discurso del recipiendario la nota más estimable y simpática. El Sr. Fages, hermanando la ciencia con la amenidad, disertó sobre los «Químicos de Vergara y sus obras», tema á propósito para distraer á un auditorio como el que suele acudir á estos actos, sin perder de vista el interés científico que los anima. Fué muy aplaudido el discurso, y no menos la contestación que el ilustre Carracido le dió en nombre de la Academia.



D. JUAN FAGES NUEVO ACADÉMICO DE LA DE CIENCIAS EXACTAS Fot. Napoleón

En el Real Aero-Club se ha celebrado el concurso de globos que se organiza todos los semestres para disputarse la Copa del Rey. Fué una fiesta simpática y curiosa, presenciada por numeroso público, que demostró una vez más lo arraigado que está entre nosotros tan culto como arriesgado deporte. Ocho globos estaban inscriptos, pero tres de ellos no pudieron verificar la ascensión por no hallarse en absolutas condiciones de seguridad. Como nota curiosísima debe registrarse la presencia del famoso *Moritz I* entre el público aficionado. Sentado en una barquilla el ilustre mono, tal vez sintiera deseos de conquistar los aires, como ya ha conquistado la tierra.



MORITZ I EN EL CONCURSO DE GLOBOS

Otra prueba interesante ha sido la carrera de cien kilómetros, verificada en la carretera de Madrid á La Coruña, en la cual se jugaba la copa de Castilla, muy estimada entre los ciclistas, que ganó D. Gregorio Cuesta.



EL VENCEDOR DE LA CARRERA DE BICICLETAS Á SU PASO POR EL ESCORIAL Fots, Rivero



TRABAJOS DE LA CLASE DE FLORES DEL CENTRO IBERO-AMERICANO DE CULTURA POPULAR FEMENINA Fot. Alba

Entre las varias instituciones dedicadas á la enseñanza de la mujer, merece especial mención el Centro Ibero-Americano de cultura popular femenina, que fundó hace tiempo la ilustre marquesa de Ayerbe.

Ahora celebra en sus salones la Exposición de los trabajos realizados por sus alumnas durante el curso, y cuantos la visitan elogian el celo y la inteligencia del profesorado.



LA FAMILIA REAL EN UNA GALERÍA DEL PALACIO DE LA GRANJA DESPUÉS DEL BAUTIZO

Día de fiesta en La Granja y de íntimo regocijo para la Real familia fué el del bautizo de la nueva infanta, celebrado en el salón del trono del palacio de San Ildefonso. Ofició el obispo de Sión, asistido por los capellanes de honor Sres. Calpena, Manzano, Pérez San Julián, Palmer, Gómez y Suessin, y fueron padrinos S. A. la infanta doña María Teresa y el archiduque Federico, hermano de la reina María Cristina. A la infantita se le impusieron los nombres de Beatriz. Isabel, María Teresa, Federica, Cristina, Alfonsa y Bienvenida.

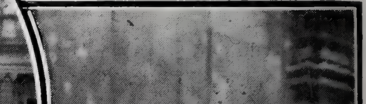
Asistieron al solemne acto la alta servidumbre palatina, numerosos aristócratas y los elementos oficiales, que fueron luego obsequiados con un espléndido *lunch*. Después fueron todos á ver correr las fuentes del Real Sitio.



LA PRINCESA BEATRIZ DE BATTENBERG CON SU NIETO EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS



LA FAMILIA REAL Y LOS INVITADOS DIRIGIÉNDOSE Á VER CORRER LAS FUENTES DE LOS JARDINES DE LA GRANJA



S. M. EL REY D. ALFONSO XIII CON UNIFORME DE GENERAL AUSTRIACO

Fots. Goñi

EL GALLO

A las dos el gallo canta
alborota el gallinero...
/ á mí también me levanta
e cascos el majadero!

¿No sabes que estoy metido
›n afán en mi trabajo
que me has interrumpido,
'aruso de vuelo bajo?

Siempre un desprecio, y no flojo,
edigué á tu impertinencia.
ero ahora colma mi enojo
ı musical imprudencia.

Versificaba á mi gusto,
uando tu voz detonante,
demás de darme un susto,
'e estropeó un consonante.

Y de indignación estallo.
aquí consignarlo quiero,
l ver cómo solté un gallo
or causa de un compañero.

Cantar algunos ratitos
›nviene á aquel que trabaja
ıas no cual tú, dando gritos,
'no como yo, en voz baja;

bien que estando en nuestros puestos
ecordamos, en resumen,
›, á los cantores modestos;
i, á los vates que presumen.

Pero es que has llegado á herirme,
›mo quien dice, en lo vivo...
Qué es lo que quieres decirme
›n tu canto intempestivo?

¡Lo supongo! En necio alarde,
á más de necio inhumano,
ue me recojo muy tarde,
ue te levantas temprano...

Que á fabulista te atrevas
ı estos tiempos, me explico...
Eres animal, y llevas
ı moraleja en el pico!

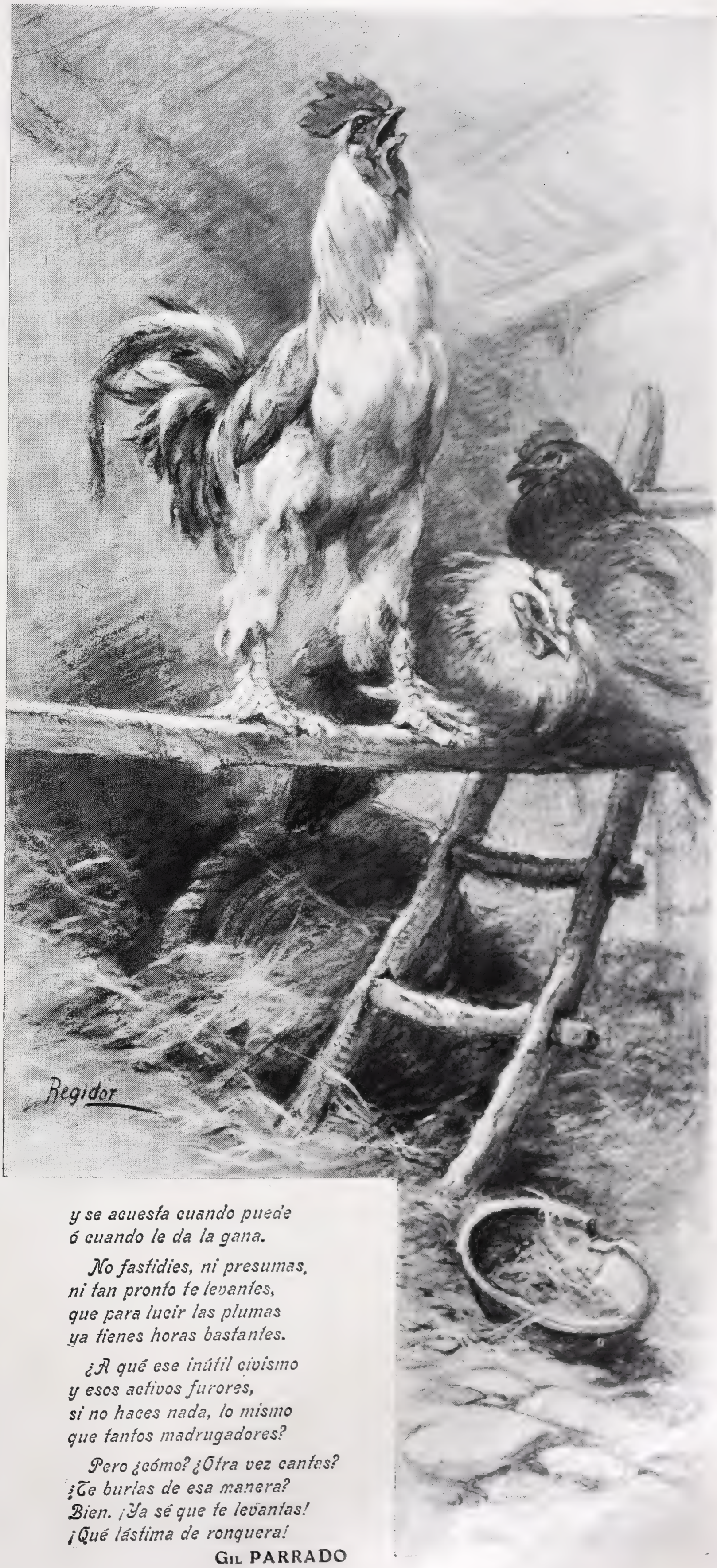
Mas como tú no comprendes
'ertas cosas imprevistas,
ablas de lo que no entiendes,
›mo muchos moralistas.

Esas destempladas fugas
›n que á todos nos molestas,
os dicen lo que madrugas,
ero no cuándo te acuestas.

Si yo al acabarse el dia
'e metiera entre las mantas,
ımbién me levantaría
la hora que te levantas.

Ve, pues, animal osado
lleno de pretensiones,
ue todo está compensado,
ue nos sobran tus lecciones.

Cada cual rige su sede
›n libertad soberana,



y se acuesta cuando puede
ó cuando le da la gana.

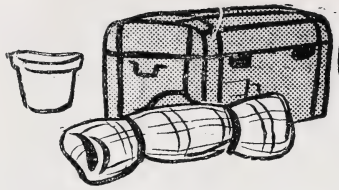
No fastidies, ni presumas,
ni tan pronto te levantes,
que para lucir las plumas
ya tienes horas bastantes.

¿A qué ese inútil civismo
y esos activos furores,
si no haces nada, lo mismo
que tantos madrugadores?

Pero ¿cómo? ¿Otra vez cantas?
¿Te burlas de esa manera?
Bien. ¡Ya sé que te levantas!
¡Qué lástima de ronquera!

GIL PARRADO

DIBUJ. DE REGIDOR

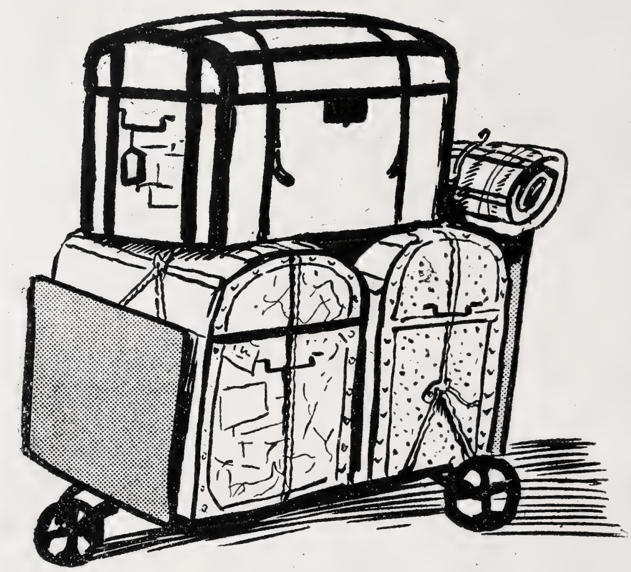


AMBOS MUNDOS



No existe para el hombre placer comparable al de establecer divisiones arbitrarias.

Los geógrafos cogieron en sus manos el globo terráqueo y, *porque sí*, le dividieron en cinco continentes. Lo mismo pudieron dividirle en cuatro ó en treinta y dos; pero dijeron que cinco, y cinco son hoy las partes del globo.



No contentos con esta división, hicieron otra, agrupando Europa, Asia y Africa en un paquete, al que llamaron *viejo mundo*, y formando con América y Oceanía un *mundo nuevo*, bastante decentito y caluroso.

Con esta última *combina* crearon los tales sabios la conocida frase *ambos mundos*, locución que ha servido de título á una multitud de hoteles, cafés y establecimientos comerciales y va á servirme á mí de encabezamiento para el presente artículo.

Yo también voy á tratar aquí de dos mundos diferentes, uno viejo y otro nuevo, pero tomando la palabra *mundo*, no en el sentido de planeta habitable, sino en el de equipaje *á facturar*, y ustedes perdonen el galicismo.

En esta época de viajes veraniegos, la natural asociación de ideas me hace recordar los dos distintos *mundos* que he facturado en mi ya larga existencia de turista estival.

Para mí, el matrimonio marcó la línea divisoria entre ambos *mundos*. Y creo que á mis lectores les habrá ocurrido cosa semejante.

El *mundo de soltero* no es lo mismo, ¡ay!, que el *baúl familiar*.

Ni por su forma exterior, ni por los objetos que encierran, ni por las personas *que los hacen*, ni por los lugares á que llegan, se parecen en nada tan distintos equipajes.

Yo recuerdo perfectamente mi maleta de joven viajero. Era de madera forrada de tela embreada, color tabaco. Largos listones daban solidez y elegancia al conjnnto. Sobre la tapa, una chapa de metal dorado llevaba grabadas mis iniciales. Dos gruesas correas, pasando sobre las cerraduras, aprisionaban, en el sentido de la anchura, el lindo mamotreto. En una de las paredes laterales etiquetas polícromas y superpuestas pregonaban los nombres de los mejores hoteles suizos y franceses. Su aspecto total era simpático y elegante. Su sola contemplación á distancia daba la impresión de algo *chic* y distinguido. Era una de esas maletas á través de las cuales se adivina un amo cuidadoso, limpio y atildado. ¡Cuántas veces la vi pasar desde mi vagón en el carrito de los equipajes, y qué bien la conocí entre todos los demás *bultos* groseros y desvencijados!

¡Cuántas veces mi llegada á un hotel era triunfal por la aparición á tiempo de mi coqueta maleta! Por el equipaje se juzga del viajero, y muchas de aquellas señoritas alojadas en aquellos hoteles de moda no me hubiesen mirado tan simpáticamente si tras de mi persona hubiese caminado un mozo llevando á cuestas uno de esos baúles de estudiante cubiertos de piel de cabra (con pelo y todo) ó uno de esos *mundos* de criada de servir, que aparecen forrados de un moaré metálico verdaderamente deslumbrador.

No, y mil veces no; tan necesario como el presentarse correctamente vestido, es, en los viajes de un soltero, hacerse acompañar de un elegante equipaje. Por el hilo se saca el ovillo y por la maleta se adivina lo que el recién llegado puede *dar de sí*.

Bien saben este fenómeno los muchachos de buena familia y por eso ponen un solícito cuidado en comprarse ellos mismos su *mundo* y en *hacérsele* por su propia mano días antes de emprender el camino.

El mundo del soltero es de un tamaño regular, pero un poco más largo que los de proporciones corrientes. ¿Sabéis por qué? Porque el secreto es que la ropa no se arrugue, y es preciso que los pantalones quepan en casi toda su longitud. Un pantalón puede y debe plegarse en el sentido de sus planchadas rayas longitudinales, pero jamás, so pena de cometer un crimen de lexa elegancia, deben quedarse de modo que se marque en ellos un doblez horizontal. De aquí la necesidad de que el baúl sea un poco alargado.



La confección del mundo solteril es muy sencilla. En el fondo se colocan los objetos pesados, las botas, zapatos, raquetas del *tennis* y algunas veces los libros correspondientes á la última asignatura en que fué suspendido el protagonista. En la primera bandeja se ordena la ropa de vestir, el

traje de etiqueta para el camino, los pantalones de franela para la playa, la americanita cruzada, de alpaca, y dos ó tres prendas más para *combinaciones* diversas. Sobre la segunda y última rendija se colocan las camisas planchadas, la ropa interior y algunas camisas blandas de fantasía; todo esto se cubre con un paño y se procura que la tapa no lo chafe, oprima ni arrugue. Los huecos que los objetos van dejando entre sí, rellénanse con calcetines; las corbatas se meten en la cartera de piel que lleva la tapa en su parte interior. Esta cartera ¡ay!



es la que suele venir, al regreso del viaje, llena con *las cartas de ella*. Un sin fin de pequeños botones, gemelitos, imperdibles, alfileres de corbata, etc., etcétera completan el equipaje. De todo él se desprende un agradable olor á piel de Rusia y á esencias emanadas de los frascos de *toilette*. La sensación que produce uno de estos baúles al abrirle en nuestra presencia, es verdaderamente atractiva. Es algo limpio, sano, bien oliente y coqueto lo que se nos presenta. Es, en una palabra, el *mundo* del que va por el mundo, fuerte y libre, en busca de un amor y de una mujer con la que forma más adelante una familia, cuyo equipaje será una cosa bien distinta al del soltero.

El *mundo familiar* es cien veces más complicado y aburguesado en su aspecto. Cuando una familia piensa ó decide ponerse en camino, lo primero que dice la dueña de la casa es lo siguiente:

—Hay que bajar de la buhardilla el *mundo* para ver en qué estado se halla.

Y en efecto, de la buhardilla baja un enorme baúl, con funda de lona que apenas cubre el deterioro de las paredes del artefacto. Su estado es lamentable.

Las llaves siempre se han perdido. Un cerrajero tiene que venir y arreglar las cerraduras. Con tal arreglo y alguna otra pequeña compostura, el *mundo* queda listo y comienza su delicada confección.

En las familias, la encargada de *hacer el equipaje* es siempre la señora, y los encargados de molestar y de hacer enojosa tal labor, son los chiquillos. El señor se emancipa de semejante *lata*, y aquel cuidado con que de soltero atendía á la factura de su maleta truécase ahora en abandono. Su taena es sólo de crítica. A cada momento pregunta:

—¿Has metido mis dos fajas para el reuma...? ¿Van las botas de campo...? ¡A ver si te olvidas de los sedales de pescar, como te sucedió el año pasado!

La señora responde á todo que sí, y más que la molestia de su trabajo la duele esta continuada inspección y vigilancia de su marido.

El hombre, como perfecto egoísta, escoge el cómodo papel de poner faltas y de descubrir olvidos é imperfecciones. Con un humor de mil diablos suele además aderezar esta faena, y la pobre mujer se azora y descompone, pues tiene otras mil cosas en qué pensar y otros dos mil objetos que meter en el baúl por ser de uso imprescindible cuando se sale de casa.

¡Pobres confeccionadoras del baúl familiar! ¡Hay que verlas rodeadas de ropas, chismes, cajas, libros y cachivaches de todas formas y tamaños! A caballo sobre la levantada tapa del baúl se ven sábanas, enaguas y vestidos. La ropita de los niños, llena de encajes y bordaditos, todos muy planchados, abulta un horror y no hay donde colocarla. Los vestidos de la madre y de la hija necesitan para ellos solos una rejilla. La necesidad de llevar ropas de cama complica extraordinariamente la operación. Otros infinitos objetos vienen á hacerla casi imposible. Es preciso transportar un botiquín para los mayores, varias medicinas para los niños y hasta un especial aparato de goma también para las criaturas.

En los primeros momentos parece el futuro contenido mayor que el continente. El papá, siempre de mal humor, nota la desproporción, y exclama furioso:

—Pero *todo eso* es imposible que quepa en el mundo... ¿No lo ves...? Y ahora, ¿qué vamos á hacer...? Yo no sé cuantas cosas necesitais las mujeres para viajar...

La mujer hace un gesto que quiere decir: *¡dame paciencia, Dios mío!* y sigue su labor convencida de que al fin todo cabrá.

Y, al fin, todo cabe. El jefe de familia se sienta sobre el mundo; los chicos tiran de las correas, la tapa cae, un trozo de bordado asoma por la rendija de unión de la tal tapa con el resto del baúl, pero las llaves funcionan y el mozo puede ya atar el dichoso envoltorio y conducirle á la estación.

Y no han terminado aquí los sinsabores del *mundo familiar*, porque lo más fácil es que el mozo se equivoque al facturar y el equipaje *siga hasta Irún*, mientras sus amos, en la casa alquilada en Las Rozas esperan *con lo puesto* á que el baúl reclamado regrese de la frontera.

Esto de *pasárseles el equipaje* les ha sucedido á todas las familias, por lo menos una vez durante su vida viajera. ¡Y qué agradable resulta el tal fenómeno!



Y aquí tienen ustedes todo cuanto puede decirse á propósito de ambos mundos. Si por fortuna se hallasen mis lectores en situación de elegir, elijan para sus veraneos el que más les agrade.

El lector casado será el que tenga que conformarse con el segundo de los dos descritos. Cuando el hombre contrae matrimonio, ya puede despedirse del *mundo* de soltero.

Y lo más que puede hacer si el equipaje familiar le molesta, es no emprender viaje alguno y quedarse tranquilo en su casita.

Que es lo que hacen algunos *vivos* que yo conozco.

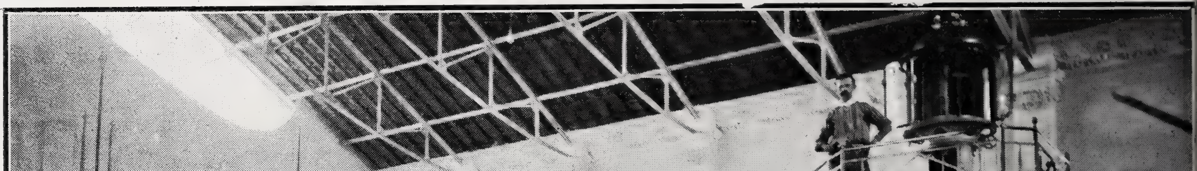
Luis DE TAPIA

DIBUJOS DE SANCHA

EXPOSICION DE VALENCIA



VISTA GENERAL DE LA GRAN PISTA



INTERIOR DEL PABELLÓN DE FOMENTO

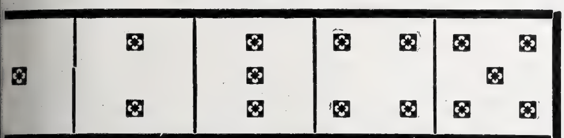
Fo's Ernesto

SECCIÓN RECREATIVA

Charadita muda

10 decímetros	DOMINGÓ

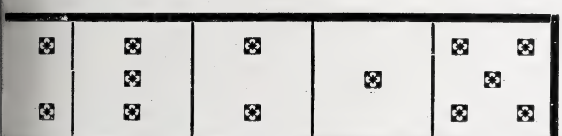
Juego de letras



Pez del género del esparo.



Personaje mitológico simbólico.



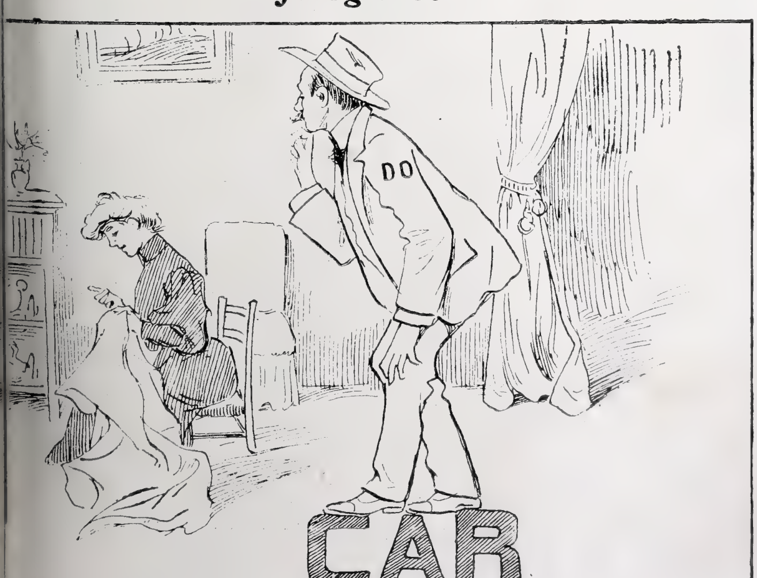
Gordura.



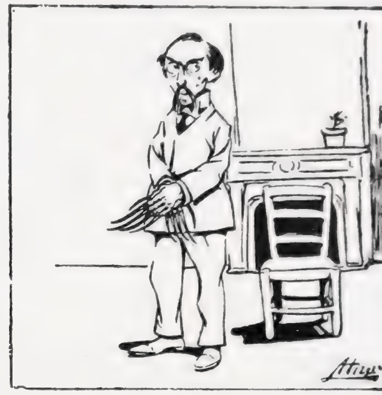
Línea hecha con gracia en la escritura.

Substituir cada signo por una letra.

Jeroglífico



Frase hecha



Losange mágico

X

X X X

X X X X X

X X X

X

Substituir los signos por letras para que se pueda leer:

HORIZONTALMENTE

1.ª Punto cardinal.
2.ª Astro.
3.ª Nombre de mujer.
4.ª Apellido.
5.ª Letra dominical.

DIAGONALMENTE DE ABAJO Á ARRIBA

1.ª Pronombre demostrativo.
2.ª Artículo neutro.
3.ª Infame, despreciable
4.ª Naipe.
5.ª Columna militar.

DIAGONALMENTE DE ARRIBA A ABAJO

1.ª Prominencia de agua.
2.ª Vosotros.
3.ª Río de León.
4.ª Nota musical.
5.ª Mujer bíblica.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR

Al chascarrillo:

EN UNA FONDA

—Cuando el señor guste que le despierte, tenga la bondad de llamarme por medio de este timbre.

A la adición y substracción de sílabas:

ES

ES TAN

ES TAN QUE

TAN QUE

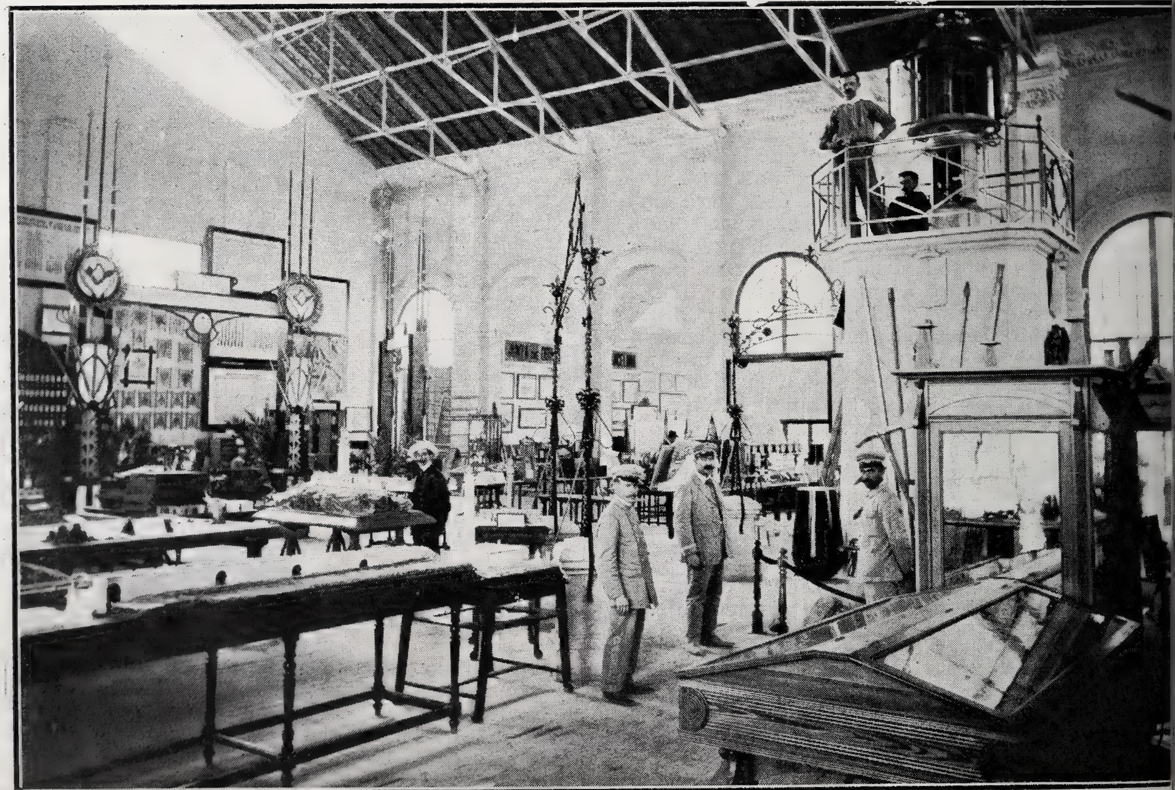
QUE

Al jeroglífico: Contaminado.

A la frase hecha: Salvarse en una tabla.



VISTA GENERAL DE LA GRAN PISTA



INTERIOR DEL PABELLÓN DE FOMENTO

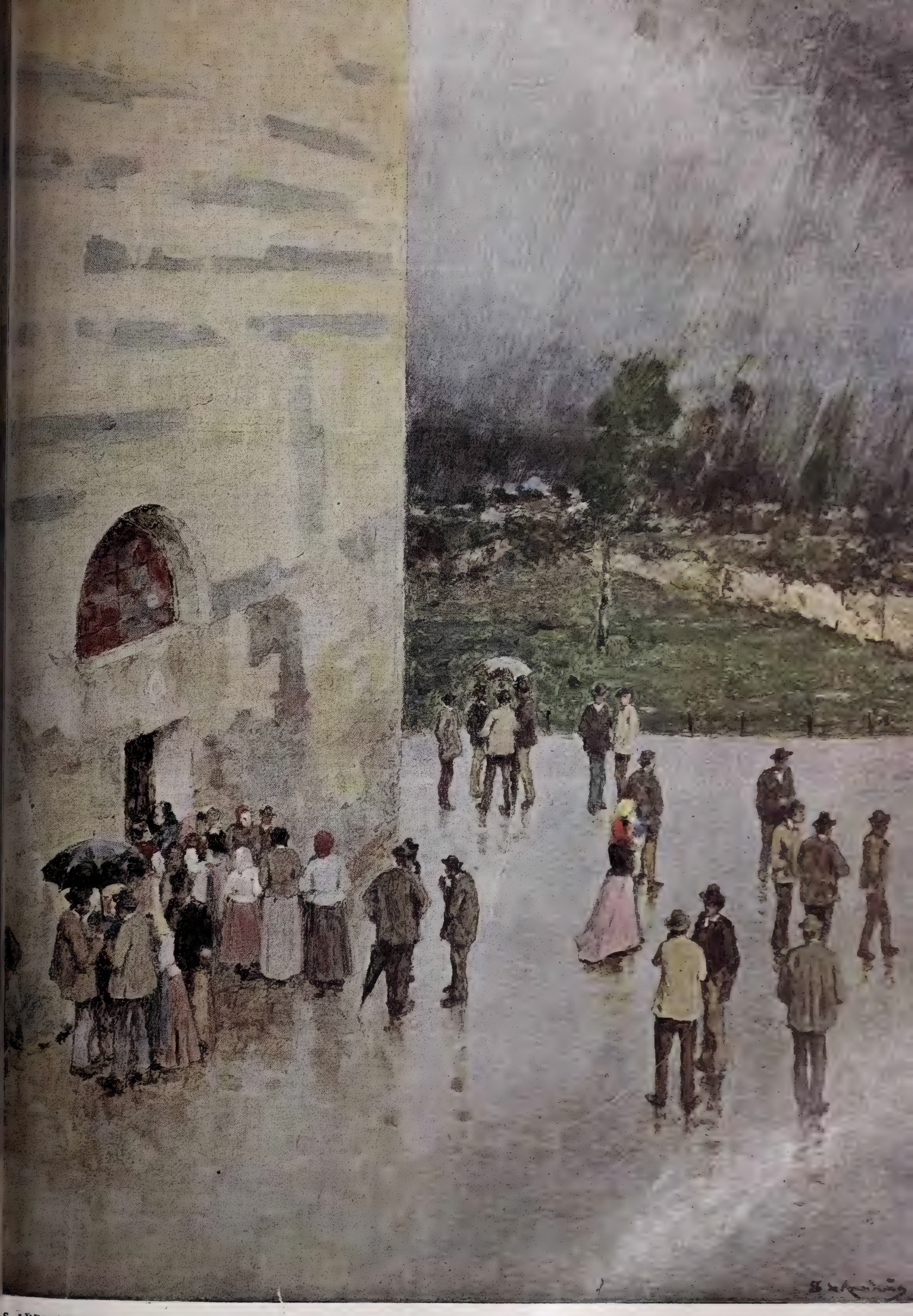
Fo!s Ernesto



REVISTA DE INSPECCION

DIBUJO DE APE

– Ya veo los letreros de «Se prohibe escupir en el suelo», pero no veo ninguna escupidera.
—Mi general, en este Regimiento se traga mucha saliva.



S APENINOS
POR S. DE AVENDANO

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NÚMERO 949

[illegible] ENTIMOS 20

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

REUMÁTICOS

Gotosos y Artríticos

Vosotros todos los que sufrís de **DOLORES, ASMA, CIÁTICA, NEURALGIA, LUMBAGO, MAL DE PIEDRA, CÓLICOS HEPÁTICOS** y **NEFRÍTICOS**, quedaréis curados por el

TRAITEMENT DU CHARTREUX



El **TRAITEMENT DU CHARTREUX** *cura* siempre radicalmente; *no puede nunca fracasar, pues ataca la raiz misma del mal, tamiza la sangre, destruye y expulsa el ácido úrico que es el gérmen de la enfermedad.*

El **TRAITEMENT DU CHARTREUX** *es un compuesto de plantas depurativas absolutamente inofensivas; se aplica en todas las edades y no necesita ningún cambio en el régimen habitual del enfermo.*

Envío gratuito de un folleto de 50 páginas sobre el

REUMATISMO y los **DOLORES**

pidiéndolo á **CEBRIAN y Cª, Barcelona.**

Millares de certificados á la diposición de los enfermos

PRECIO DEL **TRAITEMENT DU CHARTREUX** (Poción y Bálsamo) **11 pesetas.**

Depósito General en España: **CEBRIAN Y Cª**, Puertaferrisa, 18. - **BARCELONA.**

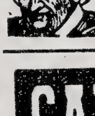
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS.

ESTOMAGO Curación infalible de sus enfermedades. Las digestiones difíciles, el dolor de est´mago, falta de apetito, dispepsias, gastrálgias, vómitos, estreñimientos, bilis, catarros intestinales, diarrea, etc., desaparecen tomando el **ELIXIR GIOL**, tónico poderoso y reconstituyente. Farmacia Giol, Paseo Gracia, 4, Barcelona, y principales. Concesionario para Sud-América, F. Lopez, Lavalle, 1.634, Buenos Aires.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier. París** que envía gratis su curioso librito

EN 20 DIAS *CURACIÓN RADIC[AL] é INFALIBLE*



ANEMIA COLORES PALID[OS] FLUJOS BLANCO[S]

DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALECENC[IA]

por el **ELIXIR de St VINCENT de PAU[L]**

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA POLVOS ADHERENTES E INVISIBLES

FINURA, PUREZA, PERFUME IDEAL. Comunica al rostro una maravillosa y delicada belleza, una blancura perfecta y un aterciopelado incomparable. Cuatro tonos en cada uno de los colores: Rosa y Raquel Blanco de una pureza absoluta. Son los polvos de arroz de las reinas y los reyes de los polvos.

AGNEL, PERFUMISTA. 16 AVENUE DE L'OPÉRA PARIS

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 10 DE JULIO DE 1909 | NÚM. 949



LA SOLUCION

LA princesa se muere...!, ¡¡la princesa se muere...!!

Corrió la voz por aldeas y pueblos, por villas y ciudades, por cañadas y montes, con la desoladora rapidez con que las malas noticias se propagan, encontrando en una y otra parte, lo mismo aquí que allá, rostros incrédulos y caras tristes.

Caras tristes porque á la pobre princesa de mi cuento la adoraban sus vasallos; rostros incrédulos porque en el alma humana hay siempre un germen de rebeldía contra la fatalidad que nos hiere. ¿Acaso en plena juventud, en plena belleza se debe morir así, tontamente, brutalmente...? ¡Ah, no!, nunca podrá admitir un jardinero que se muera un rosal antes de darle rosas.

*
* *

Todo esto acaecía hace ya muchos años. en un país

lejano y quimérico, en un país de ensueño, donde el cielo era azul, el sol brillante, las aguas abundantes y frescas, las laderas floridas, los árboles ricos en frutas dulces, los hombres buenos, y las mujeres guapas, honestas y discretas.

¿Caía hacia Oriente...?, ¿caía hacia Occidente...?, ¡qué más da!; era un país de ensueño, y que cada cual lo coloque donde mejor le plazca.

* * *

La pobre princesa se moría; sus ojos negros, todos luz y pasión, miraban tristemente; su pelo rubio se tornaba lacio; su rostro de blancura rosada se ponía lívido; languidecía su cuerpo de escultura griega, y aquella cabecita ideal de diosa mitológica caía sobre el hombro, como flor que, agostada, se vence sobre el tallo.

Pero ¿de qué mal ignorado moría la princesa?

* * *

El anciano rey, un rey valiente y bueno se estremeció en su trono de marfil y púrpura.

—No, no, luz de mis ojos, sol de mis jardines, consuelo de mis días, tesoro mío, no quiero que te mueras; ¡¡vengan los sabios...!!

Cien heraldos de bordadas dalmáticas recorrieron el país convocando á las multitudes con sus trompas de cobre, y el pregonero real gritó incesantemente:

—La princesa se muere; el rey nuestro señor ordena á los sabios todos de su reino que acudan á la corte y que estudien el mal de la princesa y traten de salvarla; quien la salve será recompensado con largueza.

* * *

Acudieron uno, dos, tres, veinte sabios; se reunieron en asamblea permanente, consultaron prehistóricos pergaminos, descifraron antiguos jeroglíficos, estudiaron el mudo idioma de los astros, y un día, al



fin, ante la corte entera, reunida en el gran salón de Embajadores, emitieron su fallo.

Que fué breve y conciso, pero terrible.

—Señor—dijo el más anciano de los veinte,—el mal de la princesa es mucho ó es nada, porque nosotros, convocados para estudiarlo, os podemos jurar que la princesa muere sencillamente de amor, de un amor no logrado que la mata.

* * *

Los cortesanos miráronse sorprendidos é inquietos; el anciano monarca sonrió con amargura, y moviendo la cabeza:

—Está muy bien; de amor—les dijo;—pero... ¿qué es amor, señores...?

Y callaron todos, y nadie supo dar solución á la regia pregunta, porque no olvidéis que el caso sucedía en un país de ensueño, en un pueblo feliz, donde tal vez por feliz era un mal ignorado el mal de amores.

*
* *

Aquella misma noche dijo al príncipe Siro su leal escudero:

—La princesa se muere. ¡Ah, señor!, ¡¡si quisieras salvarla...!!

Y en aquel punto y hora supo el príncipe lo que eran lágrimas.

—¡Si yo pudiera...! pero ¿acaso soy algo?

Y ya no volvió á hablar el pobre vencido; tiempos de libertad, de esplendores y triunfo, ¡¡qué lejos estaban...!!

Porque habéis de saber que Siro debía heredar el trono de un país limítrofe, pero arrastrado á una guerra cruel é injusta por el monarca de mi historia, derrotado después en una batalla memorable, y no pudiendo pagar la indemnización que el vencedor tuvo á bien exigirle, llegó un día á la corte cargado de cadenas, y prisionero continuaba en espera de mejores tiempos.

¡También, también los monarcas buenos cometen felonías...!

*
* *

Siro vió á la princesa: ¿necesitaré deciros que la amó locamente? La amó por guapa, la adoró por buena, la quiso porque era un rayo de luz en la noche de su cautiverio, y soñó, soñó sin tregua, soñó con hacerla suya, con escaparse juntos, con sentarla en su trono, con ponerla á la cabeza de sus amazonas, gritando con orgullo: «He aquí á vuestra reina.»

Y la pobre princesa yo no sé si amó á Siro, pero lloró mucho, endulzó cuanto pudo su triste suerte, sintió una pena inmensa primero, una gran compasión después, y ya sabéis que en un alma femenina bien templada, la compasión es un sentimiento fuerte como el amor, y hasta más fuerte á veces que el amor mismo.

*
* *

Se moría, se moría; el anciano rey no tenía ya punto de reposo.

Y otra vez los heraldos de bordadas dalmáticas recorrieron los pueblos, y otra vez resonó en todas partes el clamor estridente de las trompas de cobre.

—La princesa muere de amor—gritaron los pregoneros,—y el monarca desea que la curen: quien sepa qué es amor y con qué se cura vaya á la corte; sus deseos serán colmados.

*
* *

Acudieron todos, ricos y pobres, jóvenes y viejos, los poetas, los filósofos, los sabios y los estadistas, y de nuevo reunida la corte, asistió deslumbrada al más maravilloso torneo que imaginarse puede.

—El amor es una inclinación mutua, una atracción de los sentidos, dijeron los sabios.

DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA

—El amor es fuente de amargos desengaños—murmuraron los filósofos.

—El amor es la vida—exclamaron los poetas.

—El amor lo es todo—repitieron los jóvenes.

—El amor no es nada—suspiraron los viejos.

—¿Qué es amor, qué es amor?—dijo con angustias de muerte el triste rey:—doy mi corona á quien lo sepa...

*
* *

—Señor... (la princesa hablaba desde su silla de oro): Señor; bien veis que para mis males ya no existe remedio; os dejaré pronto, y os dejaré con pena porque sois bueno y deseáis mi felicidad, pero la felicidad no es cosa de este mundo. Sólo os pido un favor en esta hora suprema, y no me lo negaréis, ya que nunca me habéis negado nada. Señor—y aquí la princesa se deshizo en llanto,—conceded la libertad al príncipe Siro, dejadle marchar; vuelva él á su país que adora, vuelva á ver sus campiñas bañadas en la luz de un sol, para él más brillante que el nuestro, y muera yo con la satisfacción de hacer el bien, aliviando las penas del que sufre.

—No hagáis tal, señor—aulló el príncipe Siro.—Yo no quiero la libertad, princesa de mis sueños; quiero vivir aquí; quiero sufrir contigo, ídolo mío; quiero morirme lejos de mi país, prisionero y sin trono, pero donde mis ojos te vean, donde pueda besar el borde de tu túnica.

*
* *

Y reinó en el concurso el silencio divino de los grandes momentos.

Fué el anciano de los ancianos quien lo rompió diciendo:

—Preguntas qué es amor, poderoso monarca, y ya lo sabes. Tu hija adora á Siro, pero sacrificándose en aras de su amor, pide para él la libertad y prefiere morir dejándole feliz en remotos países. Y el príncipe, que ama á tu hija, se sacrifica también, y renuncia á un porvenir glorioso, con tal de vivir pobre y desconocido cerca del ser amado. Porque *amor*—añadió con tristeza—no es más que *sacrificio*, y más se sacrifica quien más ama.

*
* *

El anciano monarca colocó una sobre otra las manos de los príncipes, y apoyando las suyas sobre las dos cabezas, los atrajo á su seno, mientras los cortesanos prorrumpían en vítores y la princesa se sentía vivir, brillantes los ojos negros, todos luz y pasión, húmedos los labios, erguido el cuerpo de escultura griega, y nimbada de oro su cabecita ideal de diosa mitológica...

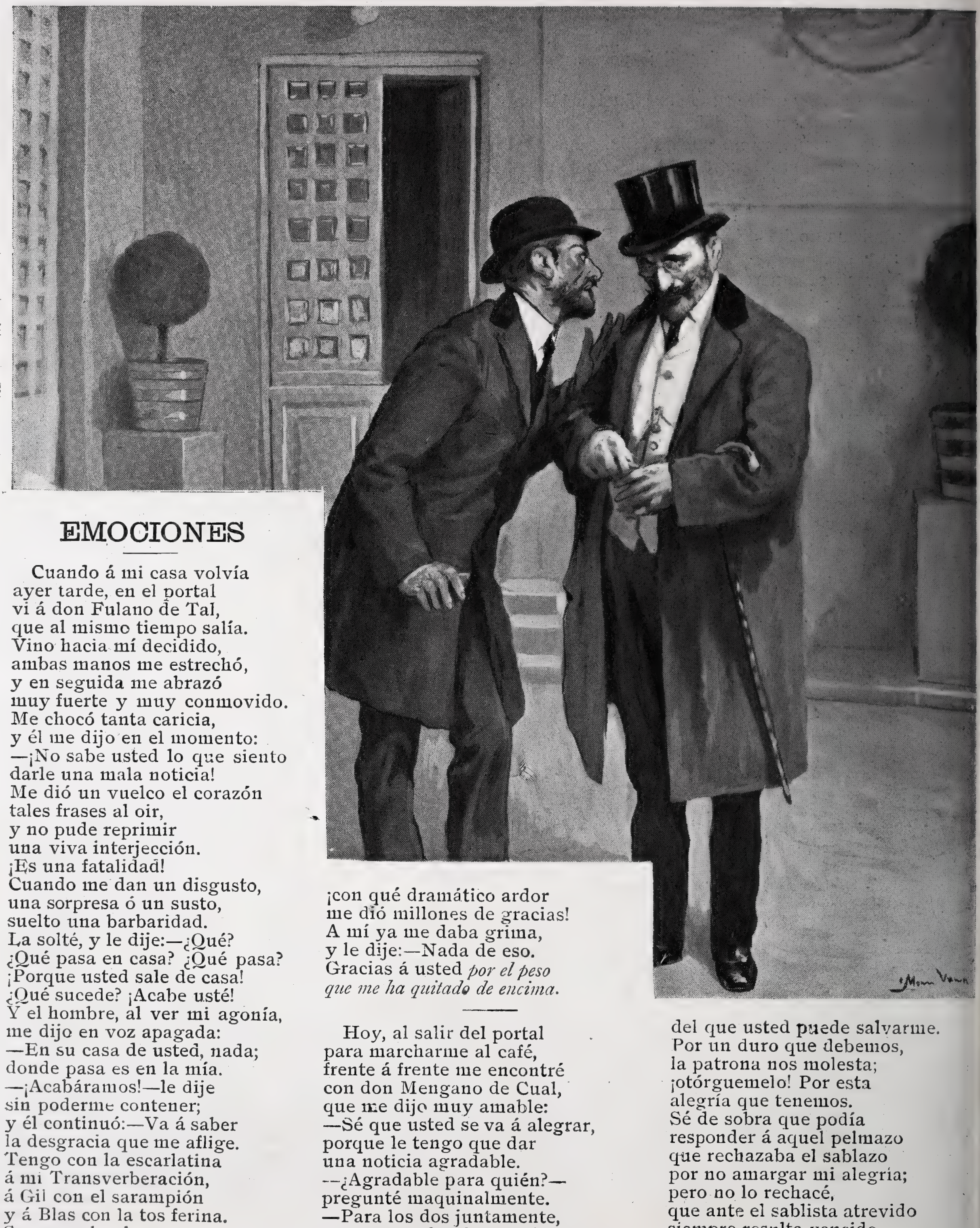
*
* *

Decidme ahora; el país de mi cuento, ¿caía hacia Oriente? ¿caía hacia Occidente...?: ¡qué más da!; el suceso ocurrió en remotas edades, y el país era un país fantástico, un país de ensueño... En nuestros países y en nuestros tiempos, las historias son siempre más sombrías, más negras y más tristes...

¡Es lástima!

MANUEL DE MENDIVIL.

DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS, LEMA: NEC PLURIBUS IMPAR



EMOCIONES

Cuando á mi casa volvía
ayer tarde, en el portal
vi á don Fulano de Tal,
que al mismo tiempo salía.
Vino hacia mí decidido,
ambas manos me estrechó,
y en seguida me abrazó
muy fuerte y muy conmovido.
Me chocó tanta caricia,
y él me dijo en el momento:
—¡No sabe usted lo que siento
darle una mala noticia!
Me dió un vuelco el corazón
tales frases al oir,
y no pude reprimir
una viva interjección.
¡Es una fatalidad!
Cuando me dan un disgusto,
una sorpresa ó un susto,
suelto una barbaridad.
La solté, y le dije:—¿Qué?
¿Qué pasa en casa? ¿Qué pasa?
¡Porque usted sale de casa!
¿Qué sucede? ¡Acabe usté!
Y el hombre, al ver mi agonía,
me dijo en voz apagada:
—En su casa de usted, nada;
donde pasa es en la mía.
—¡Acabáramos!—le dije
sin poderme contener;
y él continuó:—Va á saber
la desgracia que me aflige.
Tengo con la escarlatina
á mi Transverberación,
á Gil con el sarampión
y á Blas con la tos ferina.
Se acumulan las recetas,
y no sé cómo arreglarme.
¿Puede usted facilitarme
siquiera cinco pesetas?
Tal gozo me producía
ver disipado mi apuro,
que en seguida le di el duro
con muchísima alegría.
Sin pensar ni mucho menos
en que aquel padre afligido
es soltero y no ha tenido
hijos ni malos ni buenos.
No; no anduvieron reacias
sus facultades de actor;
¡con qué dramático ardor
me dió millones de gracias!
A mí ya me daba grima,
y le dije:—Nada de eso.
Gracias á usted *por el peso*
que me ha quitado de encima.

Hoy, al salir del portal
para marcharme al café,
frente á frente me encontré
con don Mengano de Cual,
que me dijo muy amable:
—Sé que usted se va á alegrar,
porque le tengo que dar
una noticia agradable.
—¿Agradable para quién?—
pregunté maquinalmente.
—Para los dos juntamente,
porque usted quiere mi bien.
Tengo ya la solución
de mi problema económico.
—¡Hombre!
—Sí; voy de actor cómico
al cine de Tarancón.
—Me alegro.
—Por eso vine.
Sí, señor. Porque sabía
yo que usted se alegraría,
y... á propósito del cine,
mañana van á abonarme
el préstamo de seguro;
pero hoy tengo un grave apuro,
del que usted puede salvarme.
Por un duro que debemos,
la patrona nos molesta;
¡otórguemelo! Por esta
alegría que tenemos.
Sé de sobra que podía
responder á aquel pelmazo
que rechazaba el sablazo
por no amargar mi alegría;
pero no lo rechacé,
que ante el sablista atrevido
siempre resulta vencido
el primo de buena fe.
Y es natural que le venza,
porque el tuno cuenta ya
con la vergüenza que da
contestar á un sinvergüenza.
Total: que con los apuros
y dichas de estos varones,
recibí dos emociones
¡y me quedé sin dos duros!

¡Lector, sé pío y humano;
mas ay de ti si te fías
de tristezas y alegrías
de Fulano y de Mengano!

CARLOS LUIS DE CUENCA.

DIBUJO DE MEDINA VERA



LOS DIAS PASADOS...

La Tierra se ha propuesto amargarnos el verano. Debía haberse dado por contenta, ¡qué diantre!, con habernos amargado el invierno. Tembló entonces en Italia, produciendo desgracias inmensas, y tiembla ahora de nuevo en Italia, en Francia, en Portugal y en nuestras provincias levantinas.

La preocupación nos hace entablar frecuentes monólogos con nuestro planeta y cantarle aquello del viejo Simón en *La tempestad:*

¿Por qué, por qué temblar?

Afirman los sabios que los animales, mejor informados que los hombres, pueden evitar los peligros de los terremotos. Recuerdan los eruditos que en 1835 todos los perros abandonaron la ciudad de Talcahuano, que fué destruída poco después por un terremoto. Dos horas antes de una catástrofe semejante en al ciudad de Concepción, todas las aves marítimas abandonaron el litoral. En el Japón son los caballos los que predicen con su inquietud los temblores de tierra, y en Caracas los perros y los gatos.

Como ven ustedes no puede decirse de ellos: ¡Qué animales! Si acaso tendremos que decírnoslo á nosotros; á nosotros, sí, por no saber tanto como ellos. ¡Qué animales!

*
* *

Objeto de las murmuraciones en los días pasados ha sido el desfalco que á un establecimiento de crédito de Madrid ha hecho víctima un empleado del mismo. Como casi siempre, ha habido faldas de por medio. El defraudador gastaba mucho dinero, sin que nadie se explicase de dónde salían tales misas, ¡y esto sí que ocurre siempre, pero no sirve de escarmiento!



Un tribunal francés, el de Mans, acaba de fallar un proceso semejante. El apoderado de una casa bancaria había distraído fondos de la caja que estaba bajo su custodia. Dió que sospechar, porque se permitía lujos para los que no tenía sueldo ni fortuna. Preguntado sobre este particular, contestó con la mayor de las tranquilidades:

—¿Por qué se me pregunta ahora? Si se me hubiese preguntado al principio, se me habría prendido antes, y el desfalco sería mucho menor.

—¡Es un *filóu!*—dicen los franceses.

—¡Ca! Es un filósofo. O si se quiere un *fresco.*

*
* *

Por sí ó por no, la gente huye de la tierra adentro y se va hacia el mar, como si á Mesina le hubiese servido de algo el Mediterráneo.

Hay que ver cómo salen de la estación del Norte los trenes expresos para San Sebastián, para Santander, para Galicia.

Ya sé que no es éste el lenguaje que ha hecho corriente la gente distinguida siguiendo el método de abreviatura que ha adoptado la que no lo es, y que así como ésta llama *la Comi* á la Comisaría, *el cine* al cinematógrafo, *la delega* á la delegación, etc., lo distinguido ahora es decir que se va á veranear á *San Sebas,* á *La Coru,* al *Sardi...*

Aunque esto más que hablar en estilo sintético como los franceses, que al automóvil, v. gr., le llaman *l'auto,* es manejar el timo, en lo cual tampoco hay de nuevo nada. Oigan ustedes á la juventud dorada darse cita, por ejemplo, ¡en *la cal-calá,* y á ver si comprenden ustedes de primera intención que *la cal-calá* es *la calle de Alcalá!*

*
* *

¿Qué se ha hecho de nuestra banda municipal? Toca en los nuevos Jardines del Retiro, pero no en los sitios públicos que se habían designado para alegrar la vida al vecindario que habita en los sitios más alegres de Madrid, como el paseo de Rosales, la plaza de Lavapiés, la de Alegría, etc.

Es verdad que hay sitios todavía más risueños. ¿Saben ustedes cuál es la calle más alegre de la corte?

La de Jorge Juan, porque tiene... dos *jotas.*

*
* *

Desde ayer es con nosotros Ben Muar, enviado extraordinario de Su vacilante Majestad Muley Hafid, emperador de los marroquíes que les viene en gana prestarle sumisión. En París ya le estarían cantando *couplets* en los que el *viens poupoule* se trocaría por

Ben Muar. Aquí no, porque casi todos los teatros de género chico están cerrados; pero no desesperemos de verle en la próxima temporada de otoño, Y eso acaso será todo lo que de su visita saquemos: chistes.

A estas fechas sólo se sabe que á Ben Muar le ha producido la villa excelente impresión.

Al ver el sinnúmero de pobres que circulan por nuestras calles se ha creído transportado á alguno de los aduares de su tierra. Eso sí, ha confesado que allende el Estrecho no nos ganan á mendicidad.

Se ha hablado de llevar á la embajada á que



vea una corrida. Pero se ha desistido. ¿Qué iba á aprender en el espectáculo...?

A dar largas no sería...

* * *

En las últimas corridas hubo cornadas para *Machaquito*, para Gaona, para *Moreno de Alcalá*, para Vicente Pastor y para *Tabernerito.*

En San Fernando hubo el domingo una novillada muy mala, y algunos espectadores no encontraron mejor medio de arreglarla que enredarse en la calle á puñaladas y á palos. De modo que la sangre que no corrió dentro de la plaza, corrió fuera. Un contendiente clavó á otro una banderilla, no se sabe si al cuarteo ó al sesgo.

Los que entraron á matar lo hicieron á volapié.

La presidencia, acertada. La fiesta taurina con tales cosas va poniéndose en el estado de aquel batu-



rro enfermo á quien otro que le visitaba le decía:

—Se agoniza, ¿eh?

* * *

Y á propósito de agonía. Hagan ustedes el favor de no entrar en la suya mientras las empresas de pompas fúnebres no arreglen esos litigios que traen entre manos, porque se exponen ustedes á quedarse sin enterrar. A varios fieles difuntos les ha ocurrido eso la pasada semana. Ignoraban, sin duda, la existencia del conflicto y se murieron á su hora, pero luego tuvieron que esperar más tiempo del conveniente porque no había coches. Ya saben ustedes lo desagradable que es ir á hacer un viaje y tener que esperar á otro tren porque no hay asientos y porque no hay material para agregar al convoy.

Por otra parte, ¿no les parece á ustedes que sería un espectáculo poco grato ver á los muertos por ahí declarados en huelga forzosa?

* * *

No le extrañe al lector que los periódicos se hayan ocupado diariamente de esa cuestión de los entierros.

Fuera de lo respetable que es la muerte de un ciudadano y la trascendencia que tiene su última hora, los buenos periodistas saben que en la redacción de un diario el deber de los deberes es cuidar, ante todo y sobre todo, *la última hora.*

* * *

Los Jardines del Retiro van animándose. La gente comprende que allí hay fresco sano. Las jóvenes elegantes se convencen de que bajo los arcos voltaicos, lucen mucho sus trajes de lienzo de color liso y estrepitoso que ahora se llevan y que tienen una ventaja positiva: son baratitos, pueden lavarse, pueden teñirse, pueden volverse. Bajo sus bordes de ningún vuelo, lucen más los diminutos pies, calzados, según los últimos cánones, con zapatos Luis XV...



Esta innovación de la moda ha sido bien acogida. En un concurso femenino celebrado en París para premiar el pie más pequeño, al cual, naturalmente, han enviado su zapato todas las Cenicientas que sueñan con hallar un príncipe como el del conocido cuento, y en el cual concurso se ha comprobado que artistas tan conocidas como Margarita Deval calzaba el 32; Ellen Andrée, el 34; Blanca Toutain y Susana Déspres, el 35, y Juana Granier y Ana Judic, el 36, ha habido también una protesta de una joven y bella y elegante señorita que ha dicho:

—Muy bien que el zapato Luis XV substituya al afrentoso zapato de forma americana. Así luciremos los pies; pero que al dejar de ocultar los pies sigamos ocultando la cabeza bajo cosa tan informe como un sombrero campana... ¡es sencillamente irresistible!

ANGEL M. CASTELL.

REMBRANDT. VAN RYN

Este famoso pintor de la escuela holandesa nació en Leiden, en el año 1606. Era el quinto de los hijos de Harmen Gerritszoon van Ryn, principal propietario del molino de viento del barrio del Pelícano en Leiden, y de su mujer, Neelga Willemsdocter. Figura el nombre de Rembrandt en 1620 en la lista de los discípulos de la Academia de Leiden, pero el joven manifestaba tal afición por el dibujo, que le colocaron en el estudio del pintor Jacob van Swenenburch. Por el año 1624 pasó algún tiempo en Amsterdam, en el estudio de Pieter Lastmau, pintor de retratos muy partidario y muy influído por los efectos de claroscuro de Adam Ezheimer.

Comenzó Rembrandt por el estudio minucioso del natural en todos sus detalles y tomaba sus modelos en lo que más de cerca le rodeaba. Pintó su retrato, los de su famllia. El estudio de la luz fué para él un culto en el que no tuvo otro predecesor que el citado Elsheimer á quien nunca tuvo ocasión de encontrar, pero á quien le enseñó á conocer su maestro Lastmau, y fué tan allá en el fervor de este culto, que nadie antes ni después de él atribuyó á la luz un papel tan preponderante.

Según Max Rooses, no solamente le servía para modelar y realzar lo aparente de sus personajes y de los objetos, sino que los hizo resplandecer también en el interior de sus modelos y no se limitó á reanimar la fría realidad, sino que con la luz iluminó y transfiguró todos los dramas de la vida de los hombres y de la historia de los pueblos. Comenzó Rembrandt por las luces brillantes que hace resurgir por toques vivos sobre las sombras opacas y gradualmente su colorido va siendo más caliente y ganando en armonía y en ponderación.

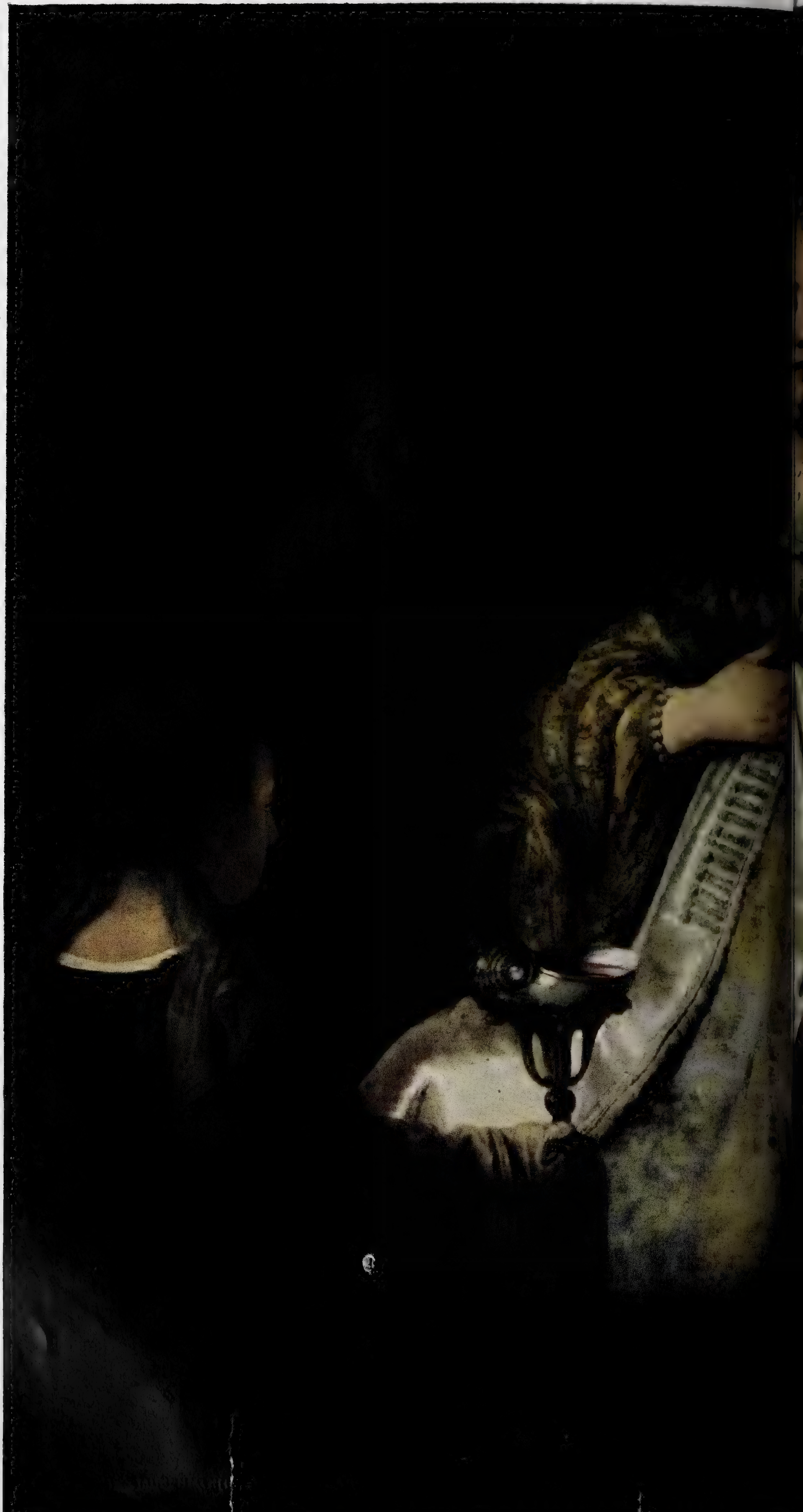
El primer cuadro en que reveló esta maestría fué el de la *Presentación en el templo*, existente en el Museo de La Haya, donde se encuentra también su famosa obra la *Lección de anatomía del profesor Nicolai Pieterszoon Tulp*, pintada en 1632.



AUTORRETRATO DE REMBRANDT



LOS SINDICOS, RIJKSMUSEUM, AMSTERDAM



REMBRANDT. VAN RYN PINTO

LA REIN



ɛMISA

Cuadro de retratos, como tantos otros de los Países Bajos, no lo constituye un grupo convencional, sino en actitudes variadas, y haciendo que cada personaje viva y piense según su naturaleza.

A los veintiocho años de edad demostró Rembrandt en el *Retrato de una octogenaria* un dominio admirable de la técnica que le permitía reproducir justa y fácilmente cuanto la Naturaleza ya ofrecía á sus ojos.

Se casó el artista en 1634 con Saskia Van Ulenborg, de veinte años, que murió prematuramente, y son muchos los cuadros en que reprodujo la figura de su mujer, no solamente en retratos como los que figuran en los Museos de Cassel y de Dresde, sino en cuadros de composición representando personajes históricos.



LA RONDA NOCTURNA DEL RIJKSMUSEUM AMSTERDAM

En el *Sansón entregado á los filisteos*, adquirido por el Museo de Francfort, Saskia fué el modelo que sirvió á su esposo para representar á *Dalila*, y en el único cuadro que nuestro Museo del Prado conserva del famoso pintor holandés, la reina *Artemisa II* es también un retrato de Saskia.

Cuentan los biógrafos que ésta dejó al morir una buena fortuna á Rembrandt mientras no contrajera nuevas nupcias, y que, sin duda por esta condición, llegó á escandalizar el puritanismo de los protestantes por vivir en compañía de una joven, Hendrikje Stoffels, con quien tuvo que casarse, perdiendo su fortuna. Un magnífico retrato de esta joven figura en el Museo del Louvre.

Muy célebres son dos cuadros de Rembrandt, titulados, respectivamente, *La Ronda de Noche* y los *Síndicos del gremio de pañeros*. El verdadero título del primero, es *La Compañía de Franz Bannuigh Cock*.

Este cuadro, cuyo magnífico colorido nos extasía, no parece que entusiasmó á sus contemporáneos, porque, como dice muy oportunamente el crítico antes citado, «fuera del capitán y del portaestandarte, los demás miembros de la milicia ciudadana hacen un poco el efecto de escapados del Carnaval: sombreros y cascos de todos los modelos, y con un arsenal de armas heteroclitas, más parece aquello fantástica mascarada que ronda de graves soldados».

El otro cuadro, que representa los jefes de la corporación de pañeros de Amsterdam, aventaja á la llamada *Ronda de Noche*, por su gran sobriedad y sin las fantasías y efectos prodigados en ésta con exceso. La expresión de vida que hay en los retratos de los síndicos y la caliente tonalidad del cuadro, le han hecho famosísimo.

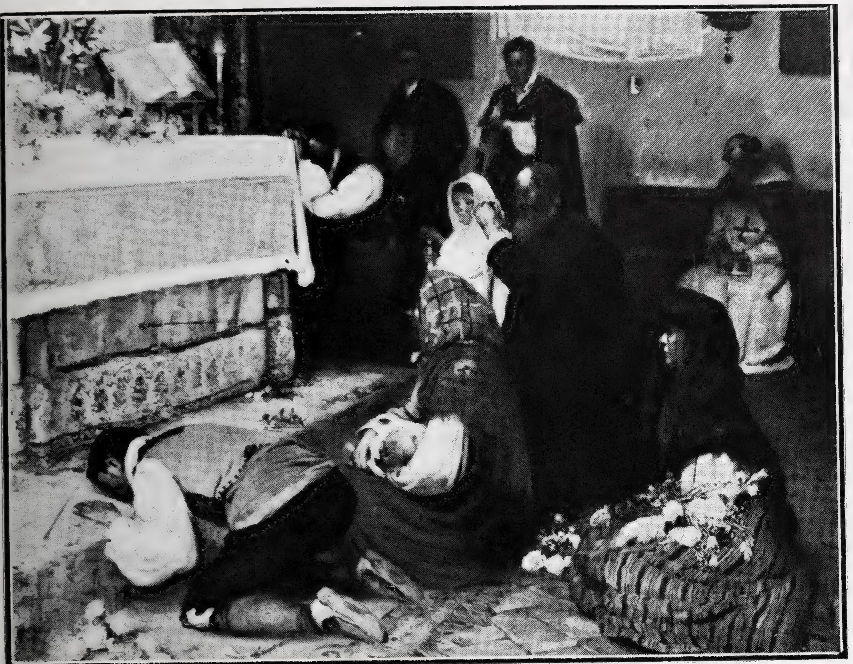
Murió Rembrandt en Amsterdam el 8 de Octubre de 1669; dominó su siglo y ejerció una poderosa influencia sobre los pintores que le siguieron.

La reina Artemisa en el acto de recibir las cenizas de su marido Mausolo. En este lienzo, de 1,42 metros de alto por 1,52 de ancho, representó Rembrandt á la famosa reina de Halicarnaso, Artemisa II, recibiendo la copa en que, mezcladas con el licor, estaban las cenizas de su marido. Las figuras son del tamaño natural.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRONICA GRAFICA

ARTISTA PENSIONADO. EL SIETE DE JULIO. UNA DESGRACIA. FIESTAS EN MONDRAGÓN. FIESTAS EN PALMA DE MALLORCA



LA OFRENDA Á LA VIRGEN. CUADRO DE LABRADA, CON EL QUE HA GANADO LA PENSIÓN EN ROMA



EL PINTOR FERNANDO LABRADA

Fots. R. Cifuentes

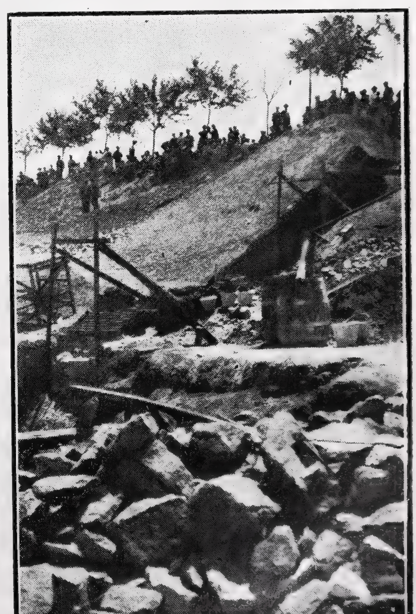
En los ejercicios últimamente verificados en la Academia de San Fernando para dos pensiones de pintura en Roma, alcanzó una de las plazas el joven pintor Fernando Labrada, ventajosamente conocido por anteriores trabajos. «La ofrenda á la Virgen» era el asunto impuesto á los opositores por el Jurado. En la adjunta fotografía puede verse el acierto de la composición de Labrada, ya que el color y la luz—bien entendidos en su obra—sólo pueden apreciarse contemplándola. La otra plaza de pensionado fué declarada desierta.

El 7 de Julio se ha conmemorado en Madrid, según costumbre tradicional, la gloriosa jornada de dicha fecha en el año de 1822. El programa fué el de siempre; desfilaron por la calle del 7 de Julio un piquete de Milicianos nacionales y un piquete del Ejército, y en la iglesia de San Francisco el Grande se celebraron solemnes honras fúnebres por los que entonces sucumbieron y por los socios de la Miliciana fallecidos. Presidió la función D. J. López Domínguez.

En la Sacramental de San Lorenzo ha ocurrido uno de esos accidentes que ennegrecen la crónica de sucesos, y que son doblemente lamentables por resultar las víctimas pobres trabajadores sorprendidos por la desgracia en el cumplimiento de sus deberes. Trabajaban unos obreros en las excavaciones que se realizan para ampliar el cementerio, cuando un desprendimiento de tierras sepultó á tres de ellos, siendo inútiles todos los esfuerzos para salvarlos.



LOS MILICIANOS NACIONALES AL SALIR DE LA CALLE DEL 7 DE JULIO PARA DIRIGIRSE Á SAN FRANCISCO EL GRANDE



SITIO DE LA SACRAMENTAL DE SAN LORENZO DONDE OCURRIÓ EL DESPRENDIMIENTO QUE SEPULTÓ Á TRES OBREROS



D. JOSÉ MARÍA HERRASTI

EL FESTIVAL ESCOLAR CELEBRADO EN MONDRAGON EN LAS FIESTAS DE SAN JUAN

Fot. Sáenz

Verdaderamente animadas y pintorescas han sido las fiestas de San Juan celebradas en Mondragón (Guipúzcoa), por iniciativa del alcalde D. José María Herrasti, á las que asistió numeroso público de Bilbao, San Sebastián y Vitoria. Uno de los más simpáticos números del programa fué, sin duda, el festival escolar, en el que tomaron parte 900 niños, que ante el Ayuntamiento entonaron el himno de la bandera.

Entre las diversas fiestas celebradas recientemente en Palma de Mallorca, merece citarse la automovilista, ya obligada en todas las ciudades amantes del progreso y de los deportes modernos. Los automóviles formados en la plaza antes de emprender su excursión presentaban un aspecto curioso y pintoresco.



FIESTAS DE PALMA DE MALLORCA. LOS AUTOMOVILES EN LA PLAZA DE SANTA FE

Fot. Gómez



LOS OJOS

> «Nada la he dicho ni me ha dicho, y, sin embargo, nos lo hemos dicho todo.» — VARELA. (*Pepita Jiménez.*)

Me miraste y te miré,
¿por qué tus ojos bajaste
y yo los míos cerré?
Algo quisieron decir,
algo quisieron hablar,
que no supe traducir,
que no pude descifrar.
Que si los labios callaron
y cobardes se abstuvieron,
las miradas se expresaron
y los ojos se dijeron
el llanto que derramaron
las horas que no se vieron;
pues Dios el hombre al hacer
obró con tanta razón,
que más aun que para ver
nos quiso los ojos dar
para no poder callar
lo que siente el corazón.

JUAN GUARDIOLA.

DIBUJO DE HUERTAS

ESCENAS PARISIENSES

LAS CONFERENCIAS DE YVETTE GUILBERT

La famosa cupletista es en la actualidad una señora de su casa, que posee un hotel y varios millones para darse buena vida. Todos los años organiza una pequeña excursión de dos meses por Austria y Alemania, recorre unos cuantos teatros, repite el viejo repertorio y cobra sus mil francos



MADAME YVETTE GUILBERT

por noche. Después regresa á París, y... hasta el año siguiente.

En París no se contrata en ningún teatro; pero como no puede vivir sin el teatro, ahora ha inventado unas conferencias artísticas, cuyos productos dedica á un objeto benéfico.

Yvette Guilbert, en su larga vida de bastidores, ha visto lo desgraciadas que son las artistas del montón, esas infelices que, arrastradas por la vocación, se presentan en las tablas y ven pasar los meses y los años sin tropezar con el éxito definitivo.

Estas pobres muchachas no ganan apenas nada, tienen que presentarse bien vestidas, necesitan comprar repertorio, tomar lecciones, etc., etc.... ¿Cómo pagar todo esto? Y las desventuradas, por muy firme que sea su voluntad, por mucho que se resistan, un día hacen el sacrificio de la virtud para poder comprar un vestido nuevo.

La caritativa Yvette quiere salvar á esas criaturas, y ha organizado el *Guardarropa de las artistas pobres*, una institución que se encarga de facilitar á las debutantes que lo necesiten trajes y accesorios elegantes para que hagan buena figura en el teatro. Y á fin de allegar recursos y sostener la benéfica obra, Yvette Guilbert celebra conferencias, da *matinées* en los teatros aristocráticos y pone á contribución á grandes y chicos.

Porque el talento es cosa que conviene para una artista, pero reconoceréis conmigo que no es indispensable. La actriz, como la cantante, deben cuidar, sobre todo, de tener un guardarropa bien surtido, pues si un director ve entrar en su despacho á una mujer mal vestida, puede darse por seguro que no la contratará.

Las muchachas que se dedican al teatro saben esto, y, por lo mismo, se apresuran á salvar el pequeño obstáculo de las conveniencias y sacrifican su reputación para llenar el guardarropa y penetrar en los santuarios de la rue de la Paix.

Yvette Guilbert se ha entregado en cuerpo y alma á su benéfica obra, y en cada conferencia que celebra nos repite la larga exposición de sus propósitos, y hace un llamamiento á la caridad de las damas aristocráticas.

Pero no sé por qué sospecho que el *Guardarropa de las artistas pobres* no va á prosperar. Las muchachas virtuosas, por regla general, no se dedican al teatro, aunque haya ciertamente alguna que otra excepción. Y estas «excepciones» no saben resistir mucho tiempo las esplendideces de un millonario que amuebla un hotel en doce horas y coloca un automóvil á la puerta. No... Las chicas virtuosas que quieren serlo no se meten en el teatro.

Las artistas, en la actualidad, rivalizan en ostentación y lujo; ellas son las que lanzan las modas, ellas las que imponen una *toilette*, y en París el público va á ver cómo salen vestidas, no á entusiasmarse ante su arte. Son mujeres que ganan por término medio ocho ó diez mil francos al año, y gastan ciento cincuenta mil en modista.

¿Va á ofrecer Yvette Guilbert á estas señoras los servicios de su benéfica institución? ¿Cree la genial cantatriz que las convencerá para que vistan un traje usado ya por otra dama?

Además, el público paga caro el teatro, y quiere ver en la escena lujo, suntuosidad y riqueza... El sueño de Yvette Guilbert sería, sin duda, organizar un programa donde sólo figuraran muchachas honestas, educandas de colegio inocentes y sencillas, que cantaran canciones «limpitas» y no levantasen los ojos del suelo.

Y el público entonces, mejor que pagar diez francos por una butaca para presenciar espectáculo semejante, preferiría irse á las Cuarenta Horas.

No... La benéfica institución creada por Yvette Guilbert no prosperará... Su idea es generosa, pero en París las mujeres no transigen en estas cuestiones de indumentaria, y en vano se desgañita dando conferencias y cantando sus viejas canciones sentimentales. El *Guardarropa de las artistas pobres* acabará el día menos pensado por convertirse en una prendería...

José Juan CADENAS.

DE VERANO



—¿Y si nos viera juntos mi mamá?
—¿Quién, tu mamá?
¡Con las alas así no nos verá!

(Música de Chueca.)



Siempre que va á la playa
luciendo sus primores,
lleva tras sí un inmenso
coro de adoradores,
que cuando entre las olas
se mete la chiquilla,
hacen de *tiburones*,
puestos *junto á la orilla*.



Yo no me muevo de Madrid, y me divierto una *atrocidaz* con las chicas que van á Recoletos, con las chicas que van á los cines, con las chicas que van á oir la banda municipal...



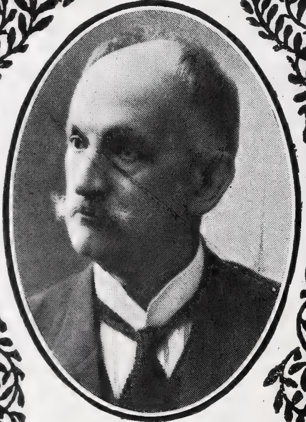
¿Por qué el doctor.
me mandará á esta aldea,
con cerdos, pulgas,
aburrida y fea?



—¡Doctor, estoy aterrado, porque estas aguas me sientan muy bien!; pero ¡ay! el sulfuro me destiñe el bigote, y no sé qué hacer, si prescindir de la salud o de los encantos físicos.

MÉJICO





D. JOSÉ SÁNCHEZ RAMOS
PRESIDENTE

EL CASINO ESPAÑOL

Uno de los tópicos legendarios que se emplean al definir el carácter de los españoles, es el de atribuirles una falta de actividad, compensada por su excesivo amor al descanso. El comentario va siendo ya infundado en nuestra propia casa, pero siempre fué injusto para aplicado á los españoles que viven en extranjeras tierras. Estos, por el contrario, resultan el mejor modelo de esas virtudes eternas del trabajo y de la constancia, á las que deben su prosperidad los pueblos y los hombres.

En las naciones americanas, donde son acogidos con el natural afecto nuestros compatriotas, gozan del aprecio general á que les hace acreedores su laboriosa vida.

La colonia española de Méjico, por ejemplo, es allí una fuerza social de verdadera importancia. Para dar idea de lo que significa y de lo que vale, bastará decir que en su Casino ha dado recientemente un banquete al presidente de la República y un baile en honor de su ilustre esposa, al que asistió lo más granado de la sociedad mejicana y todo el cuerpo diplomático. El brindis de D. Porfirio Díaz en aquella fiesta fué un canto á España y un elogio á sus hijos residentes en aquella región hermana.

El Casino Español de Méjico es uno de los edificios más suntuosos de la capital. Es también una verdadera obra de arte por su estilo arquitectónico, del más puro renacimiento español, y está montado con mucho gusto para el servicio de todas sus necesidades. El salón de fiestas es espléndido. El patio, alegre y espacioso. Sobre los arcos y ventanas de las galerías están los escudos de todas las provincias españolas que recuerdan las distintas hijas reunidas en el hogar común.



Fot. Kahlo

UNA GALERÍA DEL PATIO

SECCIÓN RECREATIVA

Copla

LATON ҪU KA UN 1000 Ó 501 Ó

«Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios.»

CARIÑO r LLA AE O 50 UVA 2 u

«Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra.»

Descans. dominic: Negación EE O 50 UVA ó DEL Nota musical.

Mosaico

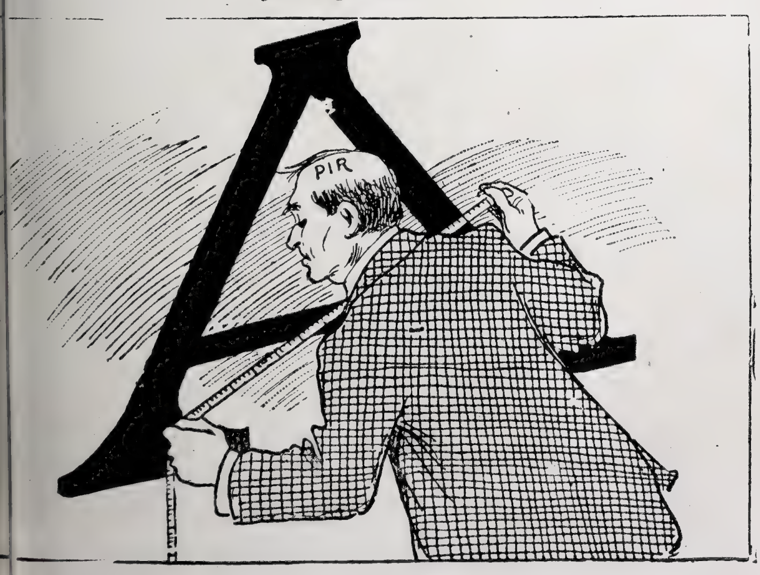
Léase en líneas horizontales y verticales:

X X X	Ave.
X X X X X	Falta de juicio.
X X X X X	Perseguir animales.
X X X X X	Pez del mar Rojo.
X X X	Conjunto de años.

Frase hecha



Jeroglífico



Charada

Porque compré una *una-tres*
mi mujer se *dos-primera*,
y me da todos los días
la gran *todo* hecha una fiera,

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR

A la charadita muda: Diámetro.

Al juego de letras:

SARGO—ARGOS—GRASO—RASGO

Al jeroglífico: Encarcelado.

A la frase hecha: Tener las uñas largas.

Al losange mágico:

O
S O L
E L I S A
V A L
A



ORDEN CUMPLIDA DIBUJO DE MEDINA VERA

—¿Por qué me dijiste que estaba la señorita, si no la encuentro por ninguna parte?
—La señorita ha salido, pero como me tiene dicho que para usted siempre está en casa...



NGEL CAÍDO
POR R. BRUGADA

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 950

30 CENTIMOS 30

NUMERO 951

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus herma-nos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS

Sederías Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Coteló, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.



¡No mas Cabellos blancos!

El **AGUA SALLÈS**

progresiva ó instantánea devuelve al *cabello blan*[co] á la *barba* su color primitivo : *rubio, castaño ó ne*[gro] colores tan naturales que es *imposible apercibirse* [que] *son teñidos*. Bastan una ó dos aplicaciones sin lav[ado] ni preparación.
El **Agua Sallès** es absolutamente inofensiva y [su] eficacia pronta y duradera, la han colocado sobre to[das] las tinturas y nuevas preparaciones.

SALLÈS Fils. Perfᵐ Químico, 73, rue Turbigo, Pa[rís]

VÉNDESE EN CASA DE TODOS LOS PRINCIPALES PERFUMISTAS Y PELUQUEROS.

Por mayor, Cebrián y Compañía - Barcelona

PRENSA ESPAÑOLA

A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA Y LOS TOROS

Esta Empresa ha nombrado agentes exclusivos de publicidad para Barcelona y su provincia en los periódicos citados á los señores

ROLDOS Y ZUBIZARRETA

CALLE DE CASPE, 78, BARCELONA

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago** ó **intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Cura

Estomago - Intestinos

ROYAL WINDSO[R]

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABE[LLO]



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CA[EN]?

EN EL CASO AFIRMATI[VO]

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** excelentísimo producto, devuelve a los cabellos bla[ncos] su color primitivo y la hermosura natural de la juven[tud]. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la ca[spa]. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Result[ados] inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase sob[re los] frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Véndese en las Pelu[querías] y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, P[arís]

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

ANUNCIOS POR PALABRAS CLASIFICADOS EN SECCIONES

ANUNCIOS

PALABRAS, CLASI-
ados en secciones. De
ies palabras, 2 pesetas.
a palabra más, 20 cén-
sin descuento. Las
turas se cuentan como
abra, y toda cantidad
ca que exceda de cinco
por dos palabras. Al im-
e cada inserción debe-
adirse 10 céntimos de
por el impuesto del
.
riginales se remitirán
ministración de BLAN-
EGRO, Serrano, 55, Ma-
compañados de su im-
metálico, sellos de Co-
branzas de la Prensa ú
ro análogo, con ocho
anticipación á la fecha
deban ser publicados.

LOCACIONES

QUE DESEEN RAPI-
nente colocarse deben
arse en esta sección.

LIBROS RELIGIOSOS

DEVOCIONARIOS, OBRAS y objetos religiosos. Librería de Martínez, Correo, 4.

MEDICAMENTOS

CATARROS, TOS. JARABE de Heroína (benzo cinámico), del Dr. Madariaga. Agradable é insuperable remedio pectoral.

MÚSICA

GUITARRAS Y CUERDAS, las más sonoras y resistentes. Dirigirse á Francisco Díaz García, Fernández González, 15, Sevilla.

PAPELES PINTADOS

EL «ANAGLYPTA», NOVÍSIMO producto decorativo Depósito: Arenal, 22, Papeles pintados.

PAPELES PINTADOS DE Cristóbal Hernández. Calle Mayor, núm. 44. Remite muestras á provincias.

POSTALES

P. GUILLEN E HIJO, VAlladolid. Casa editorial de tarjetas postales.

TARJETAS POSTALES desde cinco céntimos. Librería de Martínez Correo, 4

POSTALES. PRIMERA FÁbrica establecida y registrada en España para tirajes foto-mecánicos, á la altura de las extranjeras, incluso galería fotográfica propia. Edición de actrices españolas, asuntos infantiles, amorosos, teatrales, académicos, etc. Iluminado insuperable. Tirajes para editores. Catálogo gratis *Industria Fotográfica*, Bartrina, & Compañía, Barcelona.

POSTALES CONTINUAmente novedades. Precios excepcionales. Remite nuevo catálogo Andreu, Aribau, 46, Barcelona.

PROFESORES

TEMPORADA EN SAN SEbastiá . P f sora francesa, pl mada, i au urará, si reci e adhesiones, curs s de fr ncés y conversac ones Para condicio es dirigirse: Carmen Azé nar, 54, rue Alsace, Toulouse (France).

SELLOS

CATÁLOGO SELLOS DE Correos. Acaba aparecer 6.ª edición. Precio, certificado, 3,40 ptas. Gálvez, Príncipe, 9, Madrid.

TRANSPORTES

WAGONES CAPITONNÉS para transportar muebles, sin embalar, por ferrocarril. Gustavo Lespés. Tetuán 14, Madrid.



E. KRAUSS
21-23, rue Albouy
PARIS
Proveedor del Ministerio de Marina y de la Guerra

ESTEREO-GEMELOS PRISMÁTICOS
Nuevos modelos aumento 5, 6, 7 1/2, 8, 10 y 12 veces
Anteojos de larga vista prismáticos KRAUSS
Estereo-anteojos de larga vista.
Prospecto especial nº 75, gratis y franco.
APARATOS FOTOGRÁFICOS, MICROSCOPIOS

ACADEMIA alemana para Ingenieros.
Wismar a. d. Ostsee. Para Ingenieros, Maquinistas y electricistas, Arquitectos é Ingenieros de obras.

OUATAPLASME
DEL DOCTOR ED. LANGLEBERT
CURA COMPLETA — EMOLIENTE. ASÉPTICO
Su empleo produce excelentes resultados en los casos siguientes:

esos	Peritonitis	Eczemas	Cólicos infantiles
esos	Neuralgia	Erisipelas	Cólicos uterinos
nones	Quemaduras	Contusiones	Apendicitis
ras	Llagas varicosas	Gota	Reumatismo
adizos	Picaduras	Flevitis	Cirugía ocular

Grietas en los pechos
ENFERMEDADES DE LA PIEL
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
DEPÓSITO GENERAL Y VENTA AL POR MAYOR EN ESPAÑA:
ALFREDO RIERA É HIJOS (N. R.); Nápoles, 166 - BARCELONA

NUEVOS ALMOHADONES
en CAOUTCHOUC, PNEUMATICOS
Modelo Patentado S. G. D. G. del Dr. L. DESCHAMPS
para AUTOMOVILES, VIAJES, OFICINAS, y para ENFERMOS
Asiento perfecto. - Flexibilidad incomparable. - Todas formas y dimensiones
DUPONT FILS AINÉ & Cie, 9, rue Hautefeuille
Catálogo franco contra pedido — TEL. 827-75. — PARIS (VIe)
ESPECIFÍQUENSE BIEN LA RAZÓN SOCIAL Y LAS SEÑAS



SIEMPRE NOVEDADES
PRECIOS SIN COMPETENCIA

PRUEBENSE LOS CHOCOLATES
DE LOS
RR. PP. BENEDICTINOS
ÚNICO DEPÓSITO EN MADRID
LHARDY, Carrera de San Jerónimo, 6

HARINA LACTEADA
NESTLÉ
para NIÑOS, CONVALECIENTES y ANCIANOS



LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA
ES

LA FLOR DE ORO



Usando esta privilegiada agua nunca tendréis canas ni seréis calvos

El cabello abundante y hermoso es el mejor atractivo de la mujer

La Flor de Oro es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba, no mancha el cutis ni ensucia la ropa.

La Flor de Oro Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro.

La Flor de Oro Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni después de la aplicación.

La Flor de Oro Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma.

La Flor de Oro es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higiénica.

La Flor de Oro conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro, castaño ó rubio; el color depende de más ó menos aplicaciones.

La Flor de Oro Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien.

La Flor de Oro La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo se basta: por lo que, si se quiere, la persona más íntima ignora el artificio.

La Flor de Oro Con el uso de esta agua se curan y evitan las **placas**, cesa la caída del cabello y excita su crecimiento, y como el cabello adquiere nuevo vigor, **nunca seréis calvos.**

La Flor de Oro Esta agua deben usarla todas las personas que deseen conservar el cabello hermoso y la cabeza sana.

La Flor de Oro Es la única tintura que á los cinco minutos de aplicada puede rizarse el cabello y no despide mal olor.

Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, si no quieren perjudicar su salud, y lograrán tener la cabeza sana y limpia, con solo una aplicación cada ocho días, y si á la vez desean teñir el pelo, hágase lo que dice el prospecto que se acompaña con la botella.

De venta: principales perfumerías y droguerías de España. Al por mayor: Sres. Martín y Durán y señores Pérez, Martín, Velasco y Comp.ª, de Madrid, y Vicente Ferrer y Comp.ª y Uriach y Comp.ª

CREMA·ICILMA Sin rival para la tez. Previene el vello. Suprime el abuso de los polvos, produciendo un diáfano maravilloso y una suavidad y frescura esquisitas. Perfume nuevo.

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: TRES MILLONES de pesetas.

PROPIETARIA DE LOS PERIÓDICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún substituto «tan bueno» Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alfred Bishop, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

EN 20 DIAS *CURACIÓN RADICAL é INFALIBLE*



ANEMIA COLORES PALIDOS FLUJOS BLANCOS
DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALECENCIA
por el **ELIXIR** de **S^t VINCENT** de **PAUL**

CURACION RADICAL de la

DIABETES

por el **Especifico BALDOU**

Gusto agradable. Necesita ninguno régimen especial

M. H. BOISSEL, Director de la Gran Farmacia de Especialidades, **Burdeos**, *envia gràtis* Noticia é Indicios sobre el Especifico Baldou.

Représentante exclusivo para España:
Don D. Ambroa, Bruch, 146, Barcelona

...INADOS SEDUCTORES

...os en el Hogar, sin más Ayuda que la del ...dor Eléctrico de West, que Ondula y Riza la ...llera en 12 minutos, sin necesidad de Fuego.



El Rizador Eléctrico de West es el único que verdaderamente embellece la cabellera, dándola esas ondas artísticas que hacen encantador al rostro de la mujer. Este Rizador vigoriza y estimula al cabello, porque es de acero electrizado. No tira, ni enreda, ni quiebra, ni quema el pelo, porque no requiere fuego. Las damas pueden llevarlo en su portamonedas; las niñas pueden usarlo por sí solas. Cinco Riza... pesetas 3. Por correo certificado, pesetas 3,50. En Ma... Perfumería Oriental, Carmen, 2. Perfumería Orquídea, ...en, 10. Perfumería Puig, Preciados, 6. El Ramillete ...eo, Sevilla, 8. Unico importador en España: **F. JAN...NS. Paseo Gracia, 51, BARCELONA.**



„DIANA"

Criadero y comercio de
PERROS DE RAZA NOBLE
— WIDEBURG & C.° —
EISENBERG S.-A. (Alemania)

Envío de todas las razas; ejemplares de nobles perros de pura raza, exentos de defectos, desde el pequeño perro de salón y del propio para casas señoriales, hasta el mas renombrado y vigilante perro de defensa, como también

—PERROS DE CAZA DE TODAS RAZAS—

Exportación á todas partes del mundo y en todo tiempo, garantizando la llegada á su destino en buena salud. Buenas condiciones. Magnífico álbum ilustrado, con indicación de precios y descripción de las razas, á Ptas. 1,50 en sellos de Correos. Notas de precios gratis y franco.

BIARRITZ. GRAND HOTEL

UNICO ESTABLECIMIENTO DE 1ª ORDEN SUPERANDO EL MAR.
Entre los Casinos y en el mismo centro.
COMIDA RENOMBRADA.

Plateria "CHRISTOFLE"

Sola y Unica Calidad

La Mejor

Para conseguirla **EXIJASE** esta Marca — y el Nombre **"CHRISTOFLE"** sobre cada pieza.

MADRID : **MELLERIO** *dito* **MELLER, 3, Carrera Sn. Gerónimo.**



EL DOLOR DE MUELAS

se quita con *anticarie dental*

"LUQUE"

De venta en todas las Farmacias.

REGLAS Método infalible para toda clase de retrasos. Farmacia Burot, núm. 15, Nantes (Francia).

RELOJES extraplanos de oro desde 60 pesetas.

C. COPPEL

FUENCARRAL, 27.

Certificado de garantía con cada reloj.

Fundada 1752.

Cuando Quiera Vd. Píldoras, tome las de Brandreth



Puramente Vegetales.
Siempre Eficaces.

Curan el Estreñimiento Crónico.

Las Píldoras de BRANDRETH, purifican la sangre, activan la digestion, y limpian el estómago y los intestinos. Estimulan el hígado y arrojan del sistema la bilis y demás secreciones viciadas. Es una medicina que regula, purifica y fortalece el sistema.

Acerque el grabado á los ojos y verá Vd. la píldora entrar en la boca.

Para el Estreñimiento, Vahidos, Somnolencia, Lengua Sucia, Aliento Fétido, Dolor de Estómago, Indigestion, Dispepsia, Mal del Hígado, Ictericia, y los desarreglos que dimanan de la impureza de la sangre, no tienen igual.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

40 Píldoras en Caja.

B. Brandreth

Fundada 1847.

Emplastos Porosos de Allcock

Remedio universal para dolores.

Donde quiera que se sienta dolor aplíquese un emplasto.

Agentes en España—J. URIACH & Ca., BARCELONA.

B. Brandreth

AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA

SEVILLA

De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

CHILE. Unicos importadores: Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

BUENOS AIRES. Unicos importadores: Sres. Carreras, Formoso & C.º

MEXICO. Agentes generales: S. Castañón y Compañía. Apartado 2.620.

HABANA. Unicos importadores: Sres. Pita Hermanos.



MUEBLES PARA ESCRITORIO

GUILLERMO S. TRÚNIGER, BALMES, 7, BARCELONA

EN MADRID: PRÍNCIPE, 3, ENTRESUELO

CABALLOS COJOS

Curacion rápida y segura de las **Exostosis ó Tumores Huesosos, Corvazas, Esparavanes, Formas, Sobrehuesos, Esfuerzos,** Moletas y Vejigones, etc., por el

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ

Solo tópico reemplazando verdaderamente el fuego — No dejando cicatrices.

Dolores, Reumas, Bronquitis, Anginas, Fluxion de pecho, etc., en todos los animales son curados por la

EMBROCACION MÉRÉ

sin igual para robustecer las extremidades de los Caballos.

Unico preparador: **P. MÉRÉ de CHANTILLY, en Orléans (Francia)**

40 AÑOS DE EXITO — MEDALLA DE ORO MADRID 1907

En las principales Farmacias.

VINOS

DE BORDEAUX, BOURGOGNE, CHAMPAGNE, RHIN, MOSELLE, SARRE, PALATINAT, PORTO, MADEIRA, COGNACS FINE CHAMPAGNE ETC., ETC,

H. PIDOUX

WHISKY CHERRY BRANDY

Depósito de la SODA WATER de Bilbao

LIQVOR GRAND MARNIER.

Champagne **PIPER-HEIDSIECK** *Reims*

CRUZ, 12, MADRID.—Teléfono 42.

IDEAL BOUQUET

PERFUMERIA. 3, Príncipe, 3

VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA, ESPECIALIDAD DE LA CASA, 6 PESETAS LITRO

LA BORRACHERA NO EXISTE YA

MUESTRA GRATIS



El polvo COZA produce el efecto maravilloso de disgustar al borracho del alcohol (cerveza, vino, ajenjo, etc.). Obra tan silenciosamente y con tanta seguridad, que la mujer, hermana ó hija del bebedor pueden administrárselo sin saberlo él y sin que se necesite decirle lo que determinó su cura. **El polvo COZA** ha reconciliado millares de familias, ha salvado millares de hombres del oprobio y del deshonor y les ha vuelto ciudadanos vigorosos y hombres de negocios muy capaces; ha conducido á más de un joven por el camino derecho de la felicidad, y prolongado muchos años la vida de ciertas personas. La Casa que posee este polvo maravilloso é **inofensivo** envía gratuitamente, á quien lo pida, un libro de testimonios y una muestra. Escribid en español.

Cuidado con las falsificaciones.

El polvo Coza se encuentra en todas las farmacias y en los depósitos al pie indicados. Los depositarios no dan muestras; mas dan gratuitamente el libro de testimonios á los que se presenten en su farmacia.

COZA HOUSE, 76, Wardour Street. Londres 201, Inglaterra.

Depósitos, farmacias.—MADRID: Pta. del Sol, 5; Preciados, 35; Peligros, 9; Arenal, 2; Núñez de Arce, 17; Infantas, 26; Abada, 4; Hortaleza, 17; Jorge Juan, 17; Príncipe, 13; Ayala, 9.—BARCELONA: Call, 22.—BILBAO: Plaza Nueva, 4.—CORDOBA: Conde de Candenas, 26.—CORUÑA: Castelar, 18.—FERROL: Real, 90.—GRANADA: P.ª S. Gil, 10.—MALAGA: P.ª de Regio, 1.—MURCIA: J. Ferrer S. y C.a—OVIEDO: Sol, 4.—PAMPLONA: Zapatería, 25.—SEVILLA: Tetuán, 24.—SANTANDER: Daoiz y Velarde.—VALENCIA: San Vicente, 17.—ZARAGOZA: Don Alfonso I, 35.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito



TALISMAN DE FELICIDAD

SORTIJA MISTERIOSA

que fortalece, por su radio-actividad odo-electroide el dinamismo humano

Descubrimiento científico ; Centro atractivo ; Potencia magnetica

Consíguese todo por el influjo personal :

FORTUNA, SALUD, FELICIDAD

Todo aquel que desea gozar de feliz porvenir debe poseer la **Sortija misteriosa y cientifica "OMNIPOTENTE"**, última creación de los estudios magneticos y hipnoticos, la cual dá matematicamente

LA POTENTIA PERSONAL QUE HACE ACERTAR EN TODO

Buen éxito asegurado, sorprendente pero natural.

Señoras, todos vuestros anhelos quedarán satisfechos y vuestros ensueños realizados ; Señores, vuestros más ambiciosos deseos, los conseguiréis más allá de vuestras esperanzas,

SUERTE, AMOR, DICHA

GRATIS *el elegante librito que indica el modo de adquirir la* **Sutil Potencia**; *pídase al Sr.* **Profesor d'ARIANYS, 104, Villa de las Violetas, TOULOUSE,** Francia.

Franquear las cartas con 0.25 centimos ó emplear una tarjeta postal de 0.10 centimos.

EL MEJOR POSTRE

MERMELADAS TREVIJANO

IODHYRINE DEL D.TOR DESCHAMP

HACE ADELGAZAR

Progresivamente en pocas semanas

UNICO PRODUCTO SERIO VERDAD CONTRA LA

OBESIDAD

• SIN PERJUDICAR LA SALUD •

Se garantiza una disminución de peso en pocas semanas

• NO DEJA ARRUGAS •

DE VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Repres. DOMENECH & A. LÓPEZ. Pl.ª Nueva, 3. Barcelona.

De venta: ARENAL, 2, y PUERTA DEL SOL, 5

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 17 DE JULIO DE 1909 | NÚM. 950



CEREZAS ROJAS

JUNIO había extendido por el campo todavía juvenil su sonrisa de oro trigueño, y el campo se esponjaba bajo el halago de un calor aún dulce. Los senderos estaban abigarrados de mariposas locas, que se posaban en las zarzas y después remontaban el vuelo para zarabandear en el aire, mezclando sus cuerpos de vivientes flores. Los árboles parecían gozosos de vivir, cuajando su fruta con gallarda abundancia. En los cerezos no sólo había cuajado, sino que rojeaba con brillanteces de pulido coral, y los mirlos silbaban en las últimas ramas, burlonamente, riéndose de quien pretendiese estorbarles el disfrute de

NUMERO 951

aquellos granos rellenos de almíbar un poco agrio...

Un cerezo magnífico vi rebosar de la tapia de un huerto. Por señas, que el tal huerto parecía abandonado. Debía de hacer mucho tiempo que sus frutales no conocían la poda ni su campo era removido por la vistiéndolo de felpa y follaje caprichoso; las altas agrostis tendiendo su nubecilla, su misterioso difumino vegetal; la misma zarza de rosados ramilletes... ofrecen un aspecto graciosamente libre, encantador. Mi sorpresa ante el vergel lleno de antiguos árboles y



azada, que orea los terrones y los liberta de hierbas nocivas. En la vegetación, como en la humanidad, la incultura tiene su poesía, tiene su belleza. Las enredaderas descolgándose del muro; las parietarias re- tan descuidado se aumentó al ver, dando la vuelta á las tapias, que la casa de la cual el huerto parecía depender estaba cerrada, empezando á hundirse su tejado y á soltarse sus ventanas de los goznes. El edi-

ficio sufría esa degradación de los sitios donde no entra aire, donde la humedad y el polvo acumulado cumplen su faena destructora. Era inminente el momento en que el techo se caería, dejando cuatro ruinosas paredes, asilo de alimañas...

Las cerezas del gran cerezo eran tan gruesas y magníficas, y los relámpagos de risa carmesíes que acribillaban el follaje tantos y tan incitadores, que propuse al casero que me acompañaba subirse á unas piedras y coger cerezas para mí. Me admiró verle menear la cabeza negativamente. Conozco la complacencia de los labriegos en particular, y de los hombres en general, para obsequiar con lo que no es suyo y nada les cuesta.

—¿Qué ocurre? ¿Es que el dueño se enfadará?—pregunté, ante la cara fruncida y el gesto repentinamente serio del buen *Morcego*, tal era su alias.

—El dueño... No, señora, mi ama; el dueño no se sabe de él, y las cerezas ahí están para quien las quiera...—díjome en su fabla enfáticamente. Seguras están, seguras... Sólo los mirlos...

—¿Entonces?

El aldeano calló. Fué su silencio uno de esos silencios profundos, pletóricos de sentido, que ellos saben guardar mejor que nadie, porque tan verbosos como son en ocasiones, tan mudos los vuelve el recelo de soltar palabras peligrosas ó comprometerse refiriendo lo que es para reservado. Me dí cuenta de que sería inútil pretender arrancarle lo que por lo visto tenía algo de secreto—secreto á voces, el murmullo de toda una humana selva.—Nadie ignoraría en aquella comarca la razón de que las cerezas del gran árbol añoso no debían comerse; pero el hecho de contárselo á «un señor» era arriesgado para un labriego... Y resolví averiguarlo por el primer burgués que me encontrase.

El primer burgués fué el perito agrimensor... Esta clase está muy en contacto con todas: con la aldeana, con el señorío, con los caciques, con los moradores de las poblaciones pequeñas... Sus frecuentes viajes y excursiones, sobre un mal caballejo, al través de la comarca, les hacen conocerla palmo á palmo. El perito se echó á reir de la estudiada discreción de mi acompañante.

—¡Pues si es más público! Y diga usted que tampoco es verdad eso de que las cerezas se las coman los pájaros solamente. Si pasa por allí algún chiquillo, no deja una... Al principio, en efecto... Pero ya sabe usted que el tiempo todo lo borra...

—Bébase usted—le rogué—este vaso de cerveza fresca, que viene la botella en derechura del pilón de la fuente, y cuénteme eso.

El perito se enjugó la frente con un pañuelo á cuadros, como si quisiese demostrar que un refresco le vendría de perlas, y, así que hubo trasegado el licor germánico con su corona de espuma, refirió el episodio... Lamento tener que decir que lo hizo en tono escéptico, igual que si la tragedia horrible le pareciese comedia un poco menos divertida que otras.

—La casa y el huerto son de cierto Ramón Mestival, así... medio rico... bueno, rico no... acomodado, y que tenía su por qué. Había heredado rentitas de un hermano cura, y juntaba otras por su mujer, una tendera de Areal, que se retiró del comercio á vivir ahí, á criar un hijo único, un chiquillo precioso. Los dos, marido y mujer, entendían de frutales y legumbres, y aunque no les faltaba para pagar jornales, ellos mismos trabajaban la tierra, y vendían en el mercado de Areal lo sobrante. Casi les daba el huerto para mantenerse. Sacaban lo menos dos ó tres pesetas diarias, y cada año aumentaba el producto, porque iban mejorando las clases de peras y de manzanas y las coles y los fresones. En los viveros escogían lo mejor para ir plantándolo, y el huerto llegó á ser famoso, produciendo triple que la mejor heredad de trigo. Ese cerezo—el de la historia—estaba ya en el huerto cuando Mest [illegible] o las pers [illegible] ón, y suce [illegible] más dulc [illegible] días ante [illegible] tiva pres [illegible] adie, pedí [illegible] bo- nito [illegible]

El [illegible] illo; pero [illegible] y en espe [illegible] hico no s [illegible] llos, cosa [illegible] s ár- bole [illegible] niño, que [illegible] ncia. Pero [illegible] tival emp [illegible] ía la cose [illegible] a del peor [illegible] rdia, y á l [illegible] as á un p [illegible] ción á la [illegible] e las cere [illegible] esti- val l [illegible] iran- do d [illegible] raba el ra [illegible] dole, le pr [illegible]

—¡Tú vuelve, que como te pille no te estiro las orejas, sino que te meto en el cuerpo una mano de perdigones!

Dos noches después pudo notar Mestival que el cerezo había sido otra vez saqueado... Faltaban las mejores cerezas. Se le puso la cara blanca y los labios pálidos, que en él era señal de ira, pero calló. Aquella noche preguntó á su mujer, como al descuido:

—¿Tú has reparado si el niño come cerezas? Fíjate: eso se nota en la lengua morada...

—Ni las ha catado—respondió la madre, encubridora, como todas las madres, de las diablurillas del hijo.

—¿Estás segura, mujer?

—Segura estoy como de que me estás hablando y yo te contesto.

Pareció Mestival tranquilizarse, y no se trató más del asunto.

Después de cenar salió al huerto. La escopeta, cargada con mostacilla, estaba oculta en el cobertizo donde se guardaban los trastos del cultivo. Salió empuñándola y se emboscó á corta distancia del árbol, escondido entre arbustos. El tampoco veía, pero oiría el ruido inequívoco de subir y de agitarse las ramas.

Y poco tardó el ruido... Las ramas hablaban, quejábase el follaje.

—Ahí está el raposo—pensó Mestival.—Espera, espera, que yo te daré tu merecido...

Tiró á bulto hacia la copa. Sonó un grito, cayó un cuerpo...

El disparo había sido certero. Cogió toda la espalda; algunos perdigones se incrustaron en la columna vertebral...

—¿Era el hijo?—pregunté con terror.

—¡Por supuesto...! La madre se volvió loca: se echaba la culpa, por mentir, por no haberle confesado al marido que el chiquillo iba al cerezo todas las noches casi... El padre... desapareció. Se cree que habrá emigrado. El huerto nadie lo cuida. La casa se cae. Y á muchos les da respeto comer de esas cerezas... ¡Bah!—añadió encogiéndose de hombros.—Ya las comerán, ya las comerán, que son como azúcar...

La condesa de PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

EL TEATRO DE LOS NIÑOS

Los viejos y no pocos de los que presumen de jóvenes alardean de su amor á la infancia; pero, desgraciadamente, no siempre los pobres niños resultan favorecidos por esos amores.

Poco se ha hecho comparado con lo que debiera realizarse en el sentido higiénico, pedagógico y educativo. En lo único que se progresa relativamente es en el capítulo de las diversiones; los bazares exhiben juguetes hermosísimos y costosos que sirven de entretenimiento á los *mayores.*

Cuando funcionan los teatros de fantoches, buen golpe de público pertenece á las personas formales, las cuales suelen ir acompañadas, ¡oh pudor de la edad!, con algún chiquillo.

Con motivo de la fundación ó refundición del teatro Español, se habla de crear un teatro para los niños. Recordando que no hace muchos años existió un famoso teatro privado, digno de perpetua recordación, me dirigí á uno de los pequeños empresarios del coliseo familiar, al socio industrial como si dijéramos, hoy grave papá, en tanto que su hermano, genio de ocho años cuyo retrato acompaña á estas líneas, era autor, arreglador y único actor. Hoy es una gloria española.

Mi bondadoso y querido amigo, contestando á las preguntas que le hice, me recordó su hogar, sus padres amantísimos, pero severos. Reinaba en aquella casa un orden admirable en todo. Los muchachos tenían su sala de juego independiente y espaciosa. En ella fundaron su teatro. Sobre las patas de una mesa pequeña vuelta del revés sujetaron con tornillos una tabla de 54 centímetros de larga por 58 de fondo, en la cual un carpintero, bajo la dirección del pequeño *atrezzista,* abrió seis trampillas de corredera y un escotillón. Compraron en la famosa casa del aleman Schropp, establecida en la calle de la Montera, un teatrito con magnífica embocadura, y utilizando ésta y substituyendo el telón de tela por otro de terciopelo granate con flecos de oro, procedieron á la adquisición de los personajes, aparte de los que vendieron con el juguete, que eran preciosos.

Compraron muñequillos de ocho centímetros de altura, con cabeza y extremidades de porcelana y cuerpo de trapo, y la bondadosa madre se encargó de confeccionar el vestuario de los primeros actores. A los comparsas se les ataviaba con túnicas que fácilmente podían cambiarse. Con unas peanitas de plomo provistas de un pincho en el cual se clavaba el cuerpo del muñeco y un alambre largo en el extremo de la peana se mantenían erguidas las figurillas, que adquirían vida singular movidas hábilmente por el director de escena, en tanto que el *autor* declamaba todos los papeles, fingiendo las distintas voces y recitando admirablemente los versos.

Y aquí entra la parte más interesante. El instinto artístico del niño le indujo á poner en escena obras de Lope de Rueda, Cervantes, Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Alarcón, Rojas, Moreto, no refundidas; Shakespeare, Víctor Hugo, García Gutiérrez, Hartzenbusch, Zorrilla, el duque de Rivas, sin contar divertidas obras de magia, como *La redoma encantada,* con todo el lujo de detalles que su interesante argumento requiere, como transformaciones, mutaciones de trajes, cambio de luces, bengalas de apoteosis, fuentes con agua natural, ramaje *auténtico* cuando lo exigía la acción, etc., etc. Entonces no había luz eléctrica, y era preciso aguzar el ingenio para producir efectos sin peligro de incendio. Cuatro años largos duró la temporada. El pequeño autor contaba doce años cuando escribió una adaptación nada menos que de *Nuestra Señora de París,* poniendo en escena *Autos Sacramentales,* de Calderón; *El mejor alcalde, el Rey,* de Lope; *El rey Lear,* de Shakespeare y casi todo el teatro de Zorrilla.

El público era devotísimo y asiduo; lo componían niños amigos, personas de intimidad de la familia, vecinos y los criados, que constituían la *claque,* entusiasta y fervorosa. Presidía las representaciones la amorosa madre que, andando el tiempo, había de asistir á los triunfos de su Benjamín en el teatro *de verdad.* Suspendiéronse las representaciones por orden superior. El padre, ilustre médico, empezó á preocuparse al notar la pertinaz ronquera que aquejaba á su hijo menor, después de una sucesión de *éxitos;* además, era preciso no descuidar los estudios de los dos muchachos, y el famoso teatrito fué cedido solemnemente á una familia amiga. ¿Qué habrá sido de él? Difícil es averiguarlo.

Pero lo que sí puede afirmarse es que el precioso juguetillo sirvió de artística incubadora á un genio admirado en la actualidad, revelándose muy temprano de este modo su vocación. Bien hace en pedir «un teatro para niños... donde puedan ir los grandes también».

Hay que educar la sensibilidad, el buen gusto, los nobles sentimientos desde los primeros tiempos de la vida. A tan felices circunstancias debemos indudablemente que el pequeño actor de ocho años haya llegado á convertirse en el insigne y admirado autor dramático Jacinto Benavente.

El Doctor **FAUSTO.**

RAFAEL SANZIO

El Pasmo de Sicilia.»

Este famoso cuadro de Rafael, que representa la caída de Jesucristo llevando la Cruz, es generalmente conocido con el título *El Pasmo de Sicilia*, en el que se ha convertido en el vocablo castellano *pasmo*, la palabra italiana *spásimo*, pues esta obra la pintó Rafael para el convento de PP. Olivetanos de Santa María dello Spásimo, de Palermo.

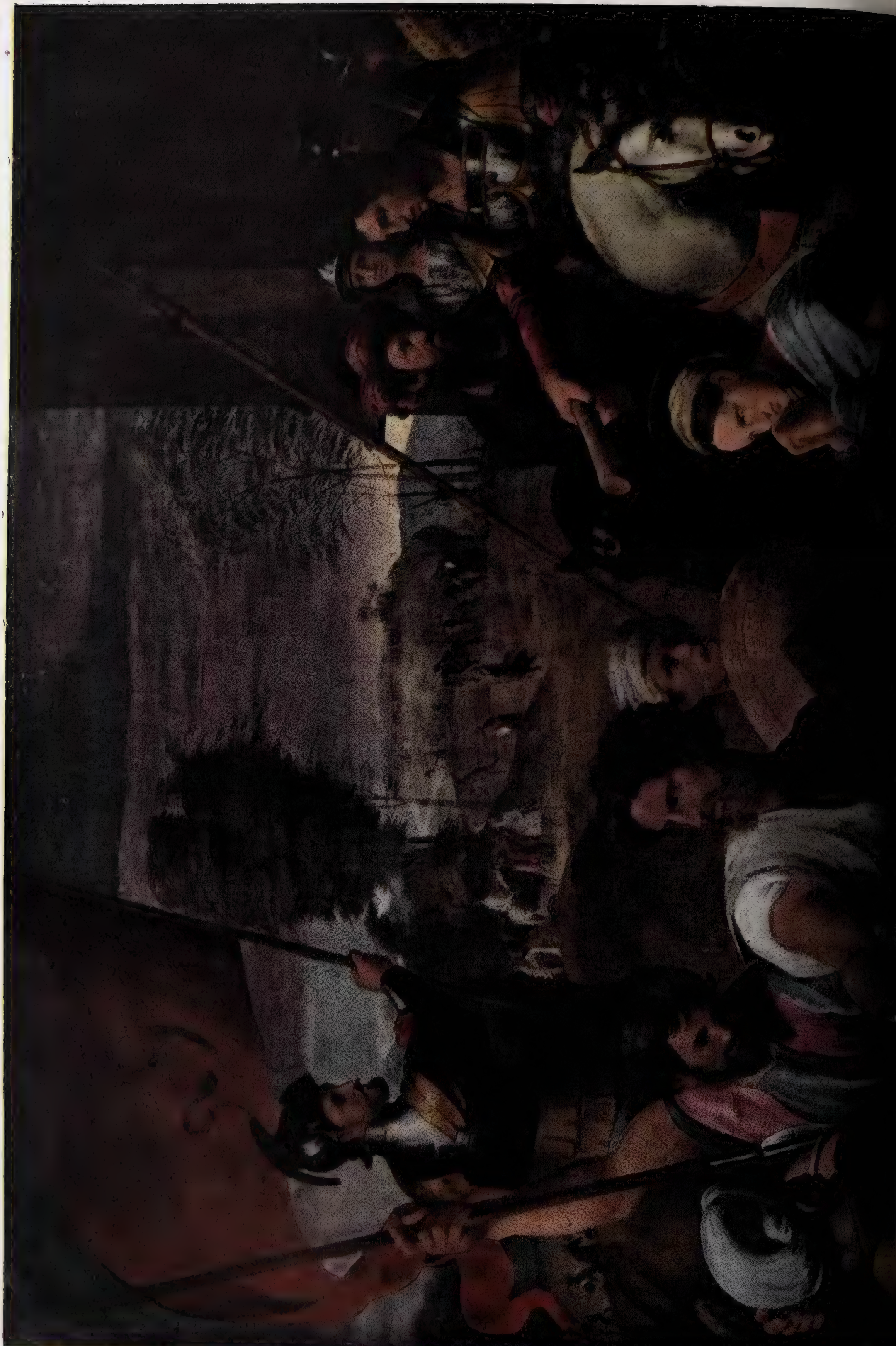
Inspiró al gran artista para esta composición la patética escena del encuentro del Salvador con las santas mujeres en la calle de la Amargura, cuando volviéndose a ellas, que le siguieron llorando, las dijo: «No lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos», prediciendo de esta suerte la ruina de Jerusalén. Jesús, caído bajo el peso de la Cruz, que el cirineo sostiene para que pueda levantarse, tírale un sayón de la cuerda que lleva atada á la cintura, mientras otro le asesta una lanzada. A la derecha está el afligido grupo de la Virgen, las otras Marías y San Juan. La plebe y los soldados que acompañan la dolorosa subida al Gólgota, que se divisa á lo lejos, completan la composición. En la piedra en que Jesús apoya su mano se lee, en caracteres de oro, la firma *Raphael Urbinas* Este famoso cuadro, existente en la actualidad en nuestro Museo del Prado, tiene una historia interesante, pues ha pasado por vicisitudes realmente extraordinarias.

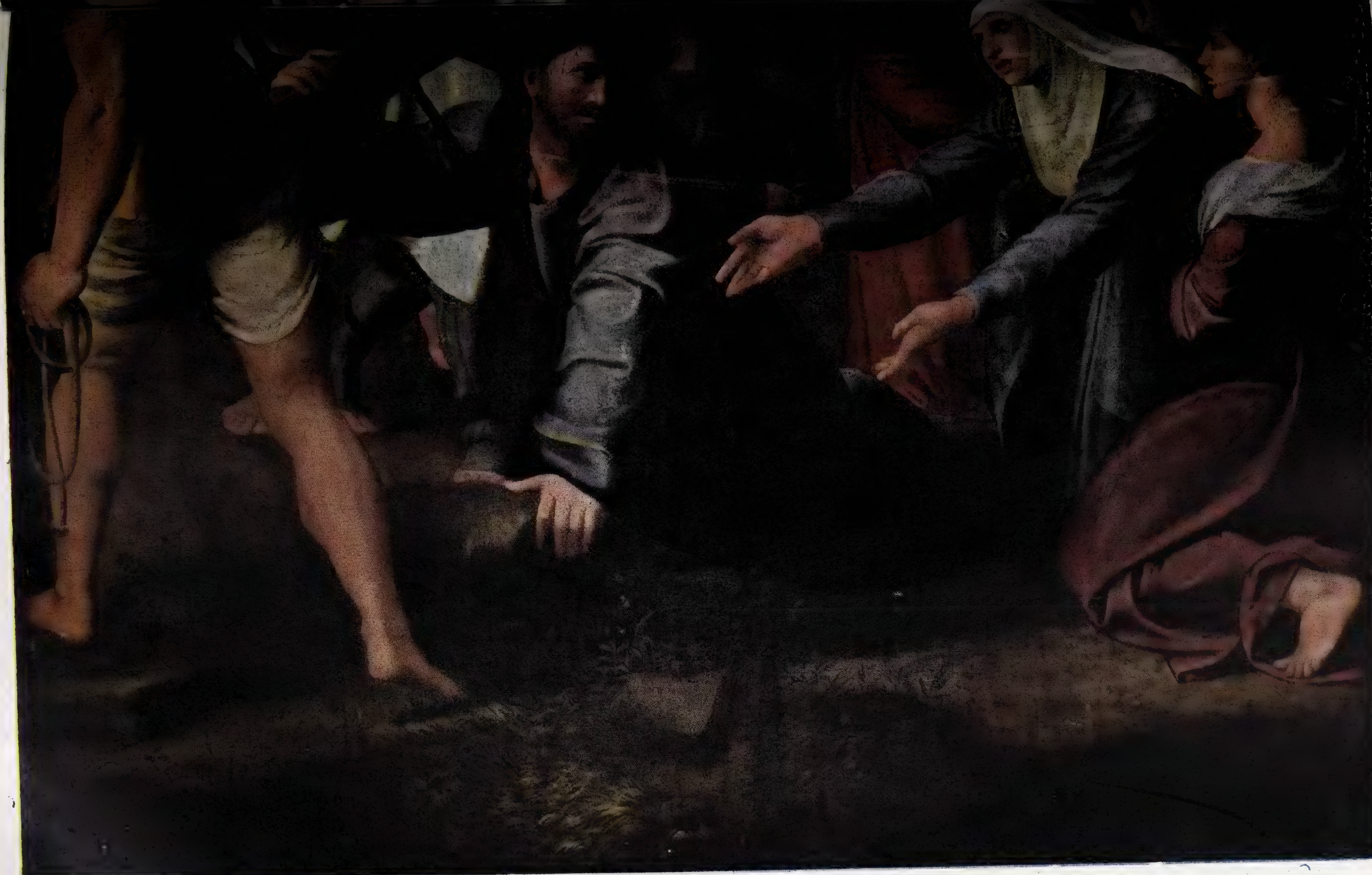


SACRA FAMILIA LLAMADA DEL LAGARTO

Pintó Rafael de Urbino esta obra en tabla por el año 1516 para el convento de Palermo, antes citado, y fué remitido á su destino en un barco que una violenta tempestad arrojó á las costas del Norte de Italia. Hízose pedazos el barco y naufragó todo cuanto contenía, pero el cajón donde iba el cuadro fué flotando hasta la playa de Génova. Pero no solamente le libró de hacerse astillas, como lo demás que había en el buque, sino que no penetró ni una gota de agua en el interior del cajón, y cuando éste fué abierto se encontró la pintura intacta.

Grande fué la impresión que el suceso produjo, porque era en verdad prodigiosa la salvación de aquella obra de arte, y así que llegó á Palermo la noticia de lo ocurrido, se apresuraron á reclamar á Génova el cuadro que para ellos había sido pintado.





RAFAEL SANZIO PINTO

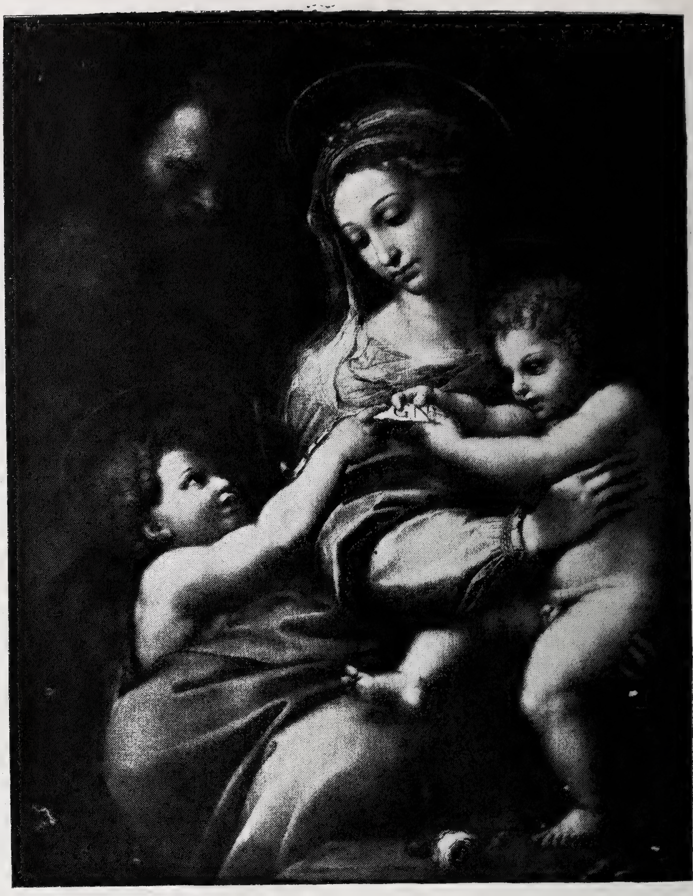
EL PASMO DE SICILIA

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

No lo hubieran logrado rescatar, sin embargo, de no haber mediado en su favor toda la protección que el pontífice León X dispensaba á Palermo, y en especial á su convento *dello Spásimo*.

En el año 1651, el rey de España Felipe IV, tan amante de las bellas artes, consiguió traer á España este famoso cuadro. Refiere Madrazo que el P. D. Clemente Stavopoli, abad del Monasterio palermitano, vino á Madrid en dicho año y presentó al rey la insigne tabla con el beneplácito del P. D. Angel María Torelli, general de su orden, y con licencia y recomendación á Felipe IV del cardenal César Faqueneti, protector por la Santa Sede de la misma orden. El monarca español les recibió con suma satisfacción y reconocimiento, según consta de su Real decreto, dado en Madrid á 22 de Octubre de 1651. dirigido á su Consejo de Estado para que se contestase *con gratitud y en buena forma* á las cartas recibidas del general de la Orden y del cardenal.

El rey dispuso se colocara el cuadro en la capilla del real alcázar de Madrid, y allí continuó durante los reinados de Carlos II y de Felipe V, hasta que en el año 1734 ocurrió el incendio del alcázar. Tampoco abandonó al cuadro de Rafael su buena estrella en este siniestro, pues fué salvado de las llamas y trasladado al palacio del Retiro.



LA VIRGEN DE LA ROSA



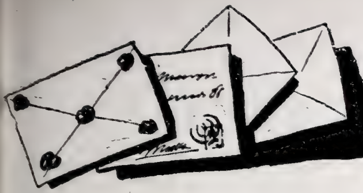
SACRA FAMILIA CONOCIDA POR LA PERLA

En el reinado de Carlos III fué llevado al palacio nuevo, donde decoró el cuarto del infante D. Javier hasta que en la guerra de la Independencia se lo llevaron los franceses á París. A consecuencia del tratado de 1815, volvió el cuadro á España en 1819, y en Francia se practicó una delicada y esmeradísima operación para salvarle de la ruina que le amenazaba. Fué preciso trasladarle de la tabla al lienzo, y así se hizo con exquisito cuidado, bajo la sabia dirección del profesor Bonne Maison.

A pesar de ser éste uno de los cuadros que menos dudas puede ofrecer sobre la autenticidad de su autor, el sabio crítico alemán Kugler creyó ver en él la mano de Van Orley. La extraña duda de este insigne doctor la explica Passavant advirtiendo que el crítico alemán no llegó á ver el cuadro original y sus obervaciones las hizo sobre una copia hecha del mismo por el pintor prusiano Schlesinguer que alteró el color del original para darle, según él, mayor vigor y restituirle de esta suerte su entonación primitiva.

Del famoso pintor de las *Madonas*, publicamos además en negro la *Sagrada familia*, conocida con el nombre *del lagarto; la Virgen* llamada de *la Rosa* y otra sagrada familia, que es uno de los cuadros que más han llamado la atención en el Museo del Prado.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



CARTAS Y POSTALES

Somos unos vanidosos insoportables. Quizá por lo que más nos gusta veranear es por el placer de escribir á nuestros parientes y amigos cartas y *postales* cuajadas de impresiones fantásticas acerca de nuestro veraneo.

Todo el que viaja se despepita por contar á los demás la serie de maravillas que ante sus ojos se ofrecen. Es una mezcla de orgullo y crueldad esta correspondencia veraniega. Es algo así como un *trágala* cantado á los infelices que no salen de sus hogares. En las pintadas cartulinas parece que decimos á nuestros íntimos: «Mirad, mirad qué preciosidades estoy contemplando... ¿Hay algo de esto por ahí...? ¡Qué ha de haber, hombre, qué ha de haber...!»

Y este fenómeno, que se da siempre en los que veranean dentro de la península, se exacerba de un modo horrible en los que tienen la dicha de traspasar la frontera. Los que se van al extranjero son, en este punto, inaguantables. Yo creo que se van únicamente por enviarnos *vistas* del país que visitan, rotuladas en lengua exótica, y acompañadas de un sello de correos *que no es el de aquí*.

En esta pequeña vanidad postal coinciden todos los que se alejan de la patria, y en más modesta escala caen en ella los que pasan el estío en poblados, sierras y playas españolas.

Claro que muchas veces el acto de escribir supone afecto y deseo sincero de comunicar nuestras impresiones, pero siempre va mezclado este acto cariñoso con un poco de vanidosa presunción.



Todos escribimos en verano; lo que no hacemos todos es escribir en la misma clase de papel, ni en el mismo estilo. En esto existe una variedad infinita. Cada veraneante tiene su caja especial de papel de escribir, y su modo, también especial, de redactar los pliegos contenidos en la tal caja. Tampoco son iguales todos los gustos en lo que á elección de *postales* se refiere. Y precisamente en estas diferencias es en las que reside el carácter de cada uno de estos escritores estivales. Dime qué papel gastas, ó qué *postales* envías, y te diré quién eres.

En nada se parece Conchita Antúnez, que usa papel crudo, imitando tela, para escribir á su Alfredo, papel rosa para su íntima amiga de colegio, y *postales*



escarchadas para las demás amigas, á Juanito Briales, que no usa otro papel que el del Casino, ni á los señores de Rodríguez, que gastan, para los dos, el papel contenido en una caja *de dos pesetas*, forrada de rojo, y con un gran letrero dorado, que dice: «London».

¿Cómo confundir á la aristócrata dama, que en un grueso papel color de garbanzo y bordes sin cortar, escribe bajo una diminuta corona impresa en oro, con la señorita que envía sus impresiones en una *postal* de esas que forman parte de una serie titulada «Pareja felíz», y en la que dos niños (él con barba postiza y frac, y ella en traje de desposada) realizan todas las etapas de una boda?

¿Cómo puede ser la misma persona la que nos escribe en papel del Senado, que la que use esos pliegos que se venden en cajas de madera, con llave y espejo en la tapa, y que más parecen cajas de aseo que recados de escribir?

Nada, nada; por la carta ó la *postal* recibida me comprometo yo á saber quién me escribe, aun antes de leer la firma correspondiente.

Y no sé esto sólo. También sé, casi con certeza, el contenido futuro de todos esos papeles y *postales* de que os he hablado.

Antes de que sean escritos voy yo á *adelantaros* los conceptos que en su veraniega correspondencia han de estampar Conchita Antúnez, Juanito Briales, los señores de Rodríguez y hasta el niño de los señores de Rodríguez, que también sabe escribir, ó lo que sea aquel sinuoso arabesco lleno de borrones que el angelito traza.

Por caballeroso respeto me callaré el contenido de las cartas que la señorita de Antúnez escribirá á su novio. Lo que sé es que si en el punto donde veranee

la tal señorita se presenta algún *partido* mejor Alfredo, éste recibirá una misiva *rompiendo con él* bajo cualquier pretexto. Si tal ocasión no se presenta, las car-



tas de Conchita á su *idolatrado nenín* serán una serie de tonterías, celos, insulseces y lugares comunes.

A su amiga de colegio escribirá la de Antúnez, apenas llegada al lugar de su veraneo, una *postal* con fotografía del mismo lugar y concebida en estos términos: «Querida Lulú: Acabamos de llegar en este momento. Esto es hermoso, como verás por la tarjeta. Todavía no hemos visto á nadie; es decir, sí: ¿sabes quién está aquí...? la cursi de Pepita Vázquez con sus hermanos. Ya te escribiré más largo. ¿Y tú, cómo sigues? ¿Qué hay de *novedades*...? Ya me contarás, infame. Adiós y no dejes de escribirme. Recuerdos á... Bueno, adiós. Te besa, tu *Chita.*»

Este Chita es la abreviatura cariñosa de Conchita Las *novedades* son las noticias referentes á noviazgos, y los *recuerdos á...* son recuerdos al novio de Lulú. Todo esto se cae de su peso.

Después de esta primera postal vienen otras de la misma *enjundia*, y á éstas y á otras tarjetas participando á sus conocidas que ha dirigido unos cotillones ó que ha presidido una becerrada, se reduce toda la correspondencia de la Antúnez.

La de Juanito Briales no es mucho más extensa. Poco aficionado á escribir, tan sólo la necesidad (de pedir dinero casi siempre) le hace tomar la pluma *en contra* de su padre ó á favor de algún amigo. Las cartas al amigo suelen ser de este corte: «Querido Pepe: Haz el favor de pasarte por casa de mi zapatero y decirle que me envíe los zapatos que le dejé encargados. La factura puede pasarla á casa de mis padres. Yo estoy completamente boqueras. Anoche me han dado *un palo* en el Casino que me han baldado. ¿Y tú, piensas salir este verano? Me han dicho que te traía Luis Vélez en su coche, ¿es cierto? Hasta pronto. Te abraza, *Juanito*...» «Si ves á la Julia no la digas que estoy aquí. Adiós.»

Más burguesas y cuidadas son las cartas que el matrimonio Rodríguez escribe, ya en colaboración, ya cada cónyuge por separado.

Las en colaboración son cartas que escribe ella y firma también él, ó cartas que escribe él y firma también ella, según los casos.

Cuando la carta es á la familia de la esposa, ésta es la que escribe y la que se alarga en prolijos detalles contando toda la enfermedad de los niños (los niños siempre *dan un susto* durante el verano) y todos los incidentes de la temporada.

Estas cartas son de *alivio* para el esposo, que tan sólo dice á su mujer:

—Tienes que escribir á tus padres

Y una vez escritos los dos pliegos, con un «*vuestro hijo, Jacinto*», asunto concluído.

Ocasiones hay, en cambio, en las que es el señor el que tiene que escribir, y entonces la señora se va *de rositas* con un garabato femenino.

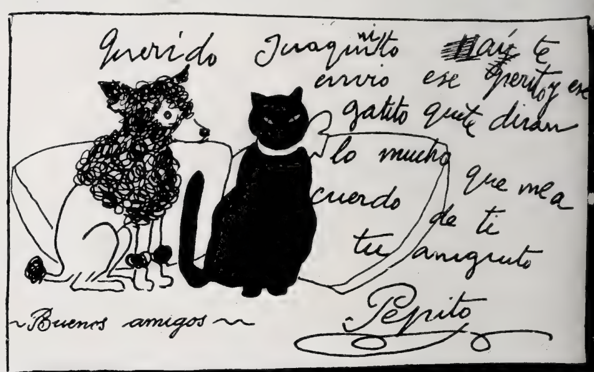
Y ocasiones hay en las que cada uno de los esposos escribe por su cuenta; pero en esto no quiero profundizar indiscretamente.

Lo gracioso es cuando el niño de la casa tiene que poner una *postal* á su amiguito Joaquín con motivo de ser el santo de tan diminuto compañero de Instituto.

—Tienes que felicitar á Joaquinito—dice el padre.—Cuando fueron *tus días* él se acordó de ti.

Y padre é hijo salen en busca de una *postal* caprichosa. Al fin, eligen una cualquiera (la más baratita, por regla general) y en seguida se van á casa con ánimo de que el nene ponga cuatro tonterías.

El texto de estas *postales* infantiles es siempre alusivo al dibujo que las acompaña. Si son perritos ó gatitos los que se ven sobre la cartulina, el niño encarga á los animales la delicada misión de felicitar á



su amigo. Si son frutas, el nene pondrá en la tarjeta: «Cómete esas manzanas en mi nombre y guárdame alguna...»

La *idea* es casi siempre del padre, la escritura es del hijo, y al final queda la tarjeta hecha un primor de composición y de faltas de ortografía.

Estas son las cartas y *postales* que circularán este año y que llevan, ¡ay!, doscientos años de circulación.

Todos recibiremos éstas ú otras parecidas muestras de aprecio durante estos calurosos meses. Todos las recibiremos, pero yo no las contestaré, os lo juro.

Yo no correspondo á estas delicadezas postales.

Unicamente haré una excepción con Conchita Antúnez, Si *Chita* me escribe, la galantería me obligará á contestar; pero advierto á la tal señorita que soy casado.

Yo soy de los que esperan á que mi mujer escriba, y en seguida firmo.

Y á propósito de firmar...

Luis DE TAPIA.

ESCENAS PARISIENSES

UN MONARCA «BIEN PARISIEN» Este Monarca es el Rey Leopoldo. Nadie sabía que estuviera en París; los periódicos no han anunciado su llegada como otras veces, pero la población dominguera que se desparramó esta tarde por las praderas de Saint Cloud renonoció inmediatamente al viejo Rey que, ni más ni menos que un burgués parisiense, se paseaba tomando el sol.

El rey Leopoldo, dícese que pierde popularidad en su reino, á pesar de los inmensos beneficios que ha prestado á su país; pero puede consolarse al ver el entusiasmo con que París le aclama cuando le ve. Quién sabe si será por esta razón por la que el rey de los belgas, tan pronto como puede disponer de cuarenta y ocho horas, salva rápidamente la distancia que separa su palacio de Bruselas de las habitaciones que ha valido á madame de Vanghan un título de baronesa, un palacio en las inmediaciones de París y... un heredero. Los enemigos del Rey Leopoldo no han perdonado medio ni ocasión para molestarle y ponerle en ridículo.

El pueblo parisiense, en cambio, le defiende... ¿Qué hace, después de todo, este Monarca correcto y bien educado? Ha engrandecido su país, le ha regalado un vasto imperio colonial, ha protegido la industria, las artes, el comercio, y, además, le queda tiempo para divertirse... ¡Hace bien...! Cuando en una discusión de la Cámara reprochaban á Jaurés, el *leader* socialista, su amor al lujo, á las comodidades, á la buena vida, el elocuente orador contestó: «¡Qué diantre! ¡Nosotros no somos ascetas!» Pues si los socialistas no son ascetas y quieren gozar de la vida, ¿por qué



siempre tiene dispuestas en el hotel Bristol. Llega á París, pasea por el bulevar, va á las carreras de caballos, presencia desde un palco el último éxito, y cuando le avisan que hay que celebrar un Consejo de ministros ó asistir á una ceremonia importante, se mete en el tren y regresa á Bélgica, como un buen empleado que va á la oficina á cumplir con sus deberes.

¿Por qué huye de sus Estados? Probablemente le han asqueado un poco las violentas campañas que la Prensa belga ha hecho á propósito de los asuntos del Congo. Hubo mucha gente que creyó que el Congo sería una mina inagotable, formáronse sociedades de todo género, el mundo de los negocios inventó millones para ferrocarriles y explotaciones diversas, pero la mayor parte de estas empresas murieron en flor.

¿Quién tenía la culpa de esto? La Prensa no dudó un solo instante: el Rey. Y al Rey hicieron todos responsable, no sólo de lo que en el Congo se hacía, sino de lo que en el mundo entero se especulaba á propósito del Congo. Salió á relucir su vida privada, sus visitas al *foyer* del baile de la Opera, sus relaciones con actrices y bailarinas, sus viajes á París, sus jugadas de Bolsa, todo... Hasta ese último capricho senil que vamos á censurar á ciertos Monarcas que no sean tampoco partidarios del ascetismo?

El Rey Leopoldo viene á París cuando le da la gana, se va cuando le parece, no molesta, ni interrumpe, ni moviliza la policía, ni se presta á las ceremonias ni á la *parade*... Es un huésped agradable, el más agradable quizá para la República, y se le ve frecuentemente atravesar los bulevares, arrastrando los pies, resplandeciente la espléndida barba blanca y asestando el *monocle* sobre las muchachas bonitas que á su lado pasan sonriendo...

Cuando esta tarde apareció en Saint Cloud la figura familiar del Rey de las belgas, todos se descubrían á su paso y cada saludo iba acompañado de una sonrisa. Un obrero que se disponía á desenvolver la merienda se quitó la gorra respetuosamente, y contemplando luego al Rey que se alejaba, exclamó:

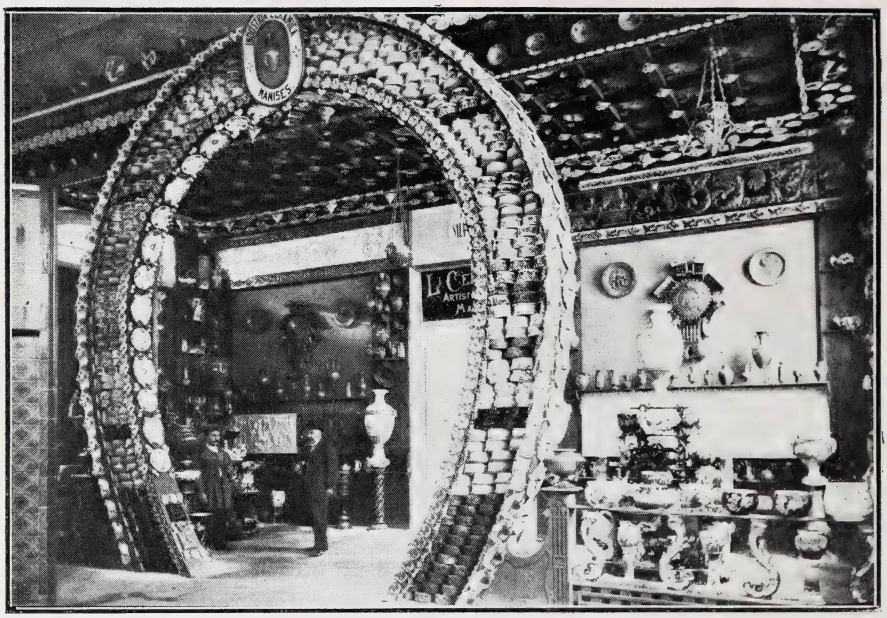
—¿Le veis? Es un Rey *comme il faut*... Ni presume ni está en Rey á todas horas... Es algo de lo que debía ser nuestro Luis Felipe. ¡No le falta más que el paraguas!

Naturalmente, el obrero parisiense sabe la historia de su país.

José Juan CADENAS.

EXPOSICION REGIONAL VALENCIANA

LA CERAMICA ARTISTICA E INDUSTRIAL
FRANCISCO VALLDECABRES, MANISES (VALENCIA)

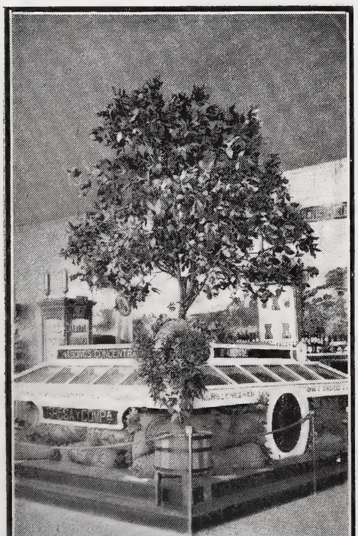


La instalación que en la planta baja del palacio de la Industria presenta la fábrica de artículos de mayólica decorados que encabeza estas líneas, demuestra el grado de perfección á que ha llegado esta industria.

Fundada esta fábrica en 1890, tiene hoy trabajando 175 operarios, y lo esmerado de su fabricación le ha conquistado los mercados, no sólo de España, sino de América, París y Londres. Esta casa cuenta en Manises con tres fábricas dedicadas á la producción de artículos de mayólica decorados con reflejos metálicos, columnas, macetas, floreros, centros, azulejos de adorno, filtros y esa multitud de objetos tan apreciados por las personas de buen gusto, y que son verdaderas obras de arte en cerámica. En la instalación que nos ocupa hay multitud de preciosos modelos en todos aquellos artículos, que causan la admiración del visitante. Una especialidad de la fabricación de esta casa son los filtros de porcelana de amianto, con patente de invención, con mayor rendimiento de agua que los demás y en mejores condiciones.

La fábrica del Sr. Valldecabres obtuvo Gran Diploma de Honor en el último Concurso de industrias y comercio celebrado en Valencia en 1908, y Diploma de Honor con medalla en la Exposición Nacional de Industrias Artísticas celebrada en Barcelona en 1892.

GRESA Y C.ª Fábrica de abonos concentrados. Lauria, 20. Valencia.



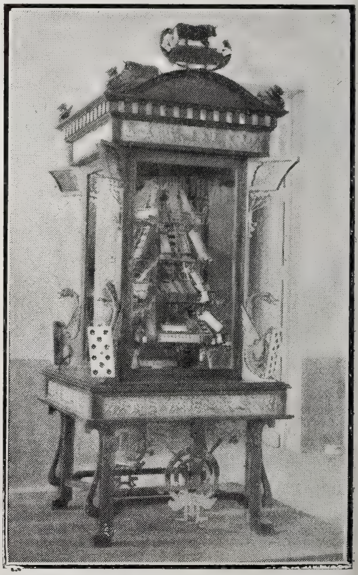
Está llamando poderosamente la atención de cuantos se interesan por la agricultura la notabilísima instalación presentada en este Certamen por la importante fábrica de abonos químicos de los Sres. Gresa y Compañía, que en El Grao tiene establecida esta prestigiosa Sociedad.

Fundada hace dos años y dedicada á la fabricación de guanos y primeras materias fertilizantes, es digna de la gran importancia que rápidamente han adquirido sus productos, cuya elaboración se sujeta estrictamente á las necesidades de la tierra y de los cultivos á que se destinan.

Esta Sociedad posee tres fábricas más: una en Alicante, otra en Cullera y otra recientemente terminada en La Gineta. La bondad de los productos de esta casa nos permite asegurarles un éxito creciente.

Fot. Barberá

ARTURO VILLAR. Fábrica de juegos de dominó. VALENCIA.



La instalación que esta importante casa presenta en el piso segundo de la sala número 8 del palacio de la Industria, en la actual Exposición Regional Valenciana, es, ciertamente, una de las más interesantes, respondiendo al merecido crédito de que goza la reputada fábrica que en la calle de BORRULL, 18, posee el inteligente fabricante D. Arturo Villar.

En la referida instalación presenta, formando caprichosas figuras, fichas de distintos tamaños y clases, y juegos encerrados en cajas de varias formas.

Esta casa, dedicada á la fabricación de juegos de dominó de celuloide, hueso y madera, y dotada de cuantos adelantos reclaman esta clase de industrias, fué fundada el año 1889, contando hoy con más de 50 operarios, siendo sus principales mercados de su vasta exportación España y América, en los que es tan apreciada como conocida.

Fots Ernesto

MESA REVUELTA

CURIOSIDADES · ANÉCDOTAS · CARICATURAS

CERTAMEN LITERARIO DE BLANCO Y NEGRO

El Consejo de Redacción de esta Revista ha examinado los Cuentos remitidos al Concurso, cuyos lemas y números son los siguientes:

126. Levantina.
127. Sic fata voluerunt.
128. Va de cuento.
129. Acarus.
130. Erase que se era...
131. ¡Ella! ¡Ella es!
132. Errantes.
133. Folletín.
134. Adriana.
135. De mi pueblo.
136. Por España y para España.
137. La donna é mobile...
138. Toujour l'amour.
139. De la fabla antigua.
140. Adsun.
141. Messimillia.
142. De la vida trágica.
143. ¿Quién da la vez?
144. La ira de Dios.
145. El entierro de Zuzú.
146. Historia de un retrato.
147. Plata.
148. En un lugar de Asturias.
149. Mefistófeles.
150. Audaces fortuna juvat.
151. Parábolas.
152. In medio, est virtus.
153. Voluntas omnia vincit.
154. Es en su ocaso más poética la luz.
155. Diana.
156. To be or not to be.
157. Let Well alone.
158. Tedium Vitæ.
159. Al fin somos golondrinas.
160. Ni deuda que no se pague.

El Consejo de Redacción de Blanco y Negro ha admitido para su publicación en esta Revista los señalados con los números 126, 137, 157 y 158 titulados respectivamente:

Cariñoso; lema «Levantina».
Cuento viejo; lema «La dona é móbile».
Dancin girls; lema «Let Well alone.»
El hombre orquesta; lema «Tedium Vitæ».

Los otros trabajos pueden ser recogidos desde luego mediante la presentación del oportuno recibo.

En los números sucesivos seguiremos dando cuenta de los originales recibidos y de la calificación que merezcan.

VERDADES Y MENTIRAS

JARDINES ELEVADOS Hay en Nueva York muchas Asociaciones estrambóticas ó inútiles, pero en cambio hay otras verdaderamente prácticas y de indudable utilidad. Una de ellas, la *Playgrounds Association*, dedicada á transformar las terrazas de algunos edificios en jardines para que los niños puedan jugar en ellas, respirando aire puro y sano por consecuencia. Esta transformación era necesaria, pues las calles y plazas de Nueva York están llenas de polvo, lo que, como todos sabemos, es muy peligroso. Estos nuevos jardines de la ciudad yanqui, que aunque no son como los de Babilonia, los recuerdan, están á 50 metros de altura, lo que garantiza la pureza del ambiente, y tienen juguetes y diversos aparatos de gimnasia para los niños. Ya se ha inaugurado el primero, en Waldorf-Asturia, con un éxito tan colosal, que ha hecho á *The Playgrounds Association* activar sus trabajos para los sucesivos.

CUNA AUTOMATICA La última invención yanqui es una cuna que se mece automáticamente por medio de un sencillo mecanismo de relojería. El movimiento es dulce y acompasado, como corresponde á su objeto. No es necesario, por lo tanto, encargar á la nodriza que acune al niño. Ni siquiera para dormirle con el eco de su voz, pues la cuna automática, al mismo tiempo que se balancea, deja oir una cancioncita. ¿Puede pedirse más? Cuesta 750 francos.

LOS HOTELES DE SUIZA ¡Hay gente para todo! Un apreciable sujeto que, sin duda, no tenía otra cosa más importante que hacer, se ha dedicado á estudiar el progreso de la industria hostelera en Suiza y nos ha dicho el resultado de sus estudios. El progreso es evidente: en veinte años se ha duplicado el número de hoteles en aquel país, lo que indica, naturalmente, que aumentaron también los viajeros. Los datos curiosos del observador alcan-



Fot. Delius

zan hasta el año 1905, en el cual había 1.924 (¡ni uno más ni uno menos!), con un total de 124.068 camas, dato, este último, que demuestra la paciencia en contarlas... Sin duda, lo más importante, es saber el dinero empleado en esa industria: 777 millones de francos en el año indicado y ahora, seguramente, más, si la progresión continúa. No hay que olvidar que en Suiza, aparte de los hoteles, hay infinitas casas de huéspedes y muchas otras donde, sin ostentar el título, se admiten pupilos... Todo es preciso en el lindo país visitado constantemente por todo el mundo.

UN DIAMANTE COLOSAL En el distrito de Kumberlay, situado en el Africa Austral, se ha encontrado recientemente un diamante de colosales dimensiones y de un agua perfecta, según dicen los que le han visto llenos de admiración... ¡Y también se les habrá hecho agua la boca...! Para formarse idea de su tamaño, baste decir que el diamantito ese puede sostener victoriosamente la competencia con el famoso Cullinau, del que es propietario en la actualidad el Rey de Inglaterra... ¡Con ese diamante, convertido en *numerario*, podría pasarse una vida brillante!

UNA CURIOSIDAD ZOOLOGICA Lo es, y muy graciosa, la que representa la adjunta fotografía. Se trata, como se ve, de un ciervo con peluca, que hubiera podido exhibirse por el mundo con el éxito correspondiente, de no



Fot, Trampus

haber muerto á manos de un hacendado de Gaessing (Bohemia), por cuyos dominios discurría... Seguramente el matador estará arrepentido de su hazaña, pues, aunque no hubiera pensado en explotar el curioso ejemplar, lo habría, por lo menos, guardado en su casa para enseñárselo á los amigos... ¡Un ciervo con peluca...! ¡Ahí es nada...! Y eso que, según parece, no es la primera vez que se presenta este fenómeno. La peluca en cuestión es una formación mórbida, producto, indudablemente, de cualquier lesión local, causada por una herida, por un golpe ó cosa semejante.

UN NUEVO HOSPITAL ¡Y tan nuevo...! ¡Como que no es para personas...! ¿Para animales...? ¡Tampoco...! ¡Es para los árboles...! Tal es la última creación de nuestro tiempo, correspondiente al último descubrimiento... Porque parece que los árboles sufren algunas enfermedades muy parecidas á las del hombre, y otras iguales, por lo menos de título, como la tuberculosis, por ejemplo. Para curarlas se ha pensado fundar hospitales, y uno de ellos se acaba de establecer en los alrededores de Washington. Hay que añadir algo sorprendente, y es que van á ensayarse en los árboles algunas substancias de la farmacopea humana, como el borato, el salol, la morfina y otros... ¡Quiera Dios que á los pobres arbustos les siente bien el trato de médicos y boticarios! Y menos mal que no tendrán que pagar las cuentas.

CHISTES Y CARICATURAS

EL CIEGO Pedía limosna un pobre, acompañado de un hermoso perro, á la puerta de una iglesia, con esta fórmula doliente:

—¡Acuérdense de este pobrecito ciego de nacimiento!

Una vez le dió un caballero una moneda de diez céntimos, y el pobre le dijo después de mirarla:

—Caballero, esta perra es falsa.

El donante le contestó sorprendido:

—¡Cómo...! ¿Pues no dice usted que es ciego?

—Yo, no, señor—repuso el pobre sonriendo;—¡el ciego es el perro!

CASTIGADA Un matrimonio entra en un café y se instala en una mesa, á la que se acerca en seguida un camarero á preguntar lo que desean.

—Tráigame usted un chocolate con bizcochos—dice el marido.

—Y la señora, ¿qué va á tomar?

—Nada—añade severamente el marido;—la señora está castigada.

DE INCOGNITO En una casa se lee en el *A B C* el relato de una desgracia, de la que resultó un hombre muerto, cuyo cadáver no pudo ser identificado.

Gedeón, que escucha la lectura, interrumpe diciendo:

—¡Pobrecillo...! ¡Ha muerto de incógnito!

UNA EMOCION Se hablaba en una tertulia de las emociones que produce la pintura, y uno de los presentes exclamó:

—Yo recuerdo que me hizo llorar un cuadro.

—¿De asunto patético?

—No; era un retrato... Pero se me cayó sobre la cabeza, y tal dolor me produjo, que no pude contener las lágrimas.

PARA DISIMULAR Uno de esos viejos gruñones y maliciosos, que no encuentran nada bueno en el mundo, decía á un amigo en el Casino:

—¿Se ha fijado usted en el modo que tiene Rodríguez de jugar?

—Sí, ¿y qué?

—¿No le parece que es bastante raro?

—Hombre... ¡A ver si va usted á pensar que hace trampas!

—No diré que no.

—¡Pero si siempre pierde!

—¡Pues por eso precisamente... ¡Pierde para disimular!

BUEN MANJAR! Hablaban dos andaluces sobre el mejor modo de comerse la caza, con la exageración ya entre ellos proverbial:

—Cuando mato una chocha—decía uno,—la cuelgo de un clavo por el pico, le ato algunas alondras á las patas, y al cabo de ocho días tiro la chocha y me como las alondras, que ya han tomado el gusto.

—Pues yo hago lo mismo—dijo el otro,—sólo que tiro la chocha y las alondras.

—¿Entonces qué se come usted?—preguntó el primero un poco asombrado.

—¡El clavo!



¡BUEN PADRE!

—¿Del colegio, eh? Y qué tal, ¿revela disposiciones?

—¡Muchas! Lo que hay es que los maestros no estimulan á este niño. Siempre lo colocan el último de la clase.

SECCIÓN RECREATIVA

Quisicosa

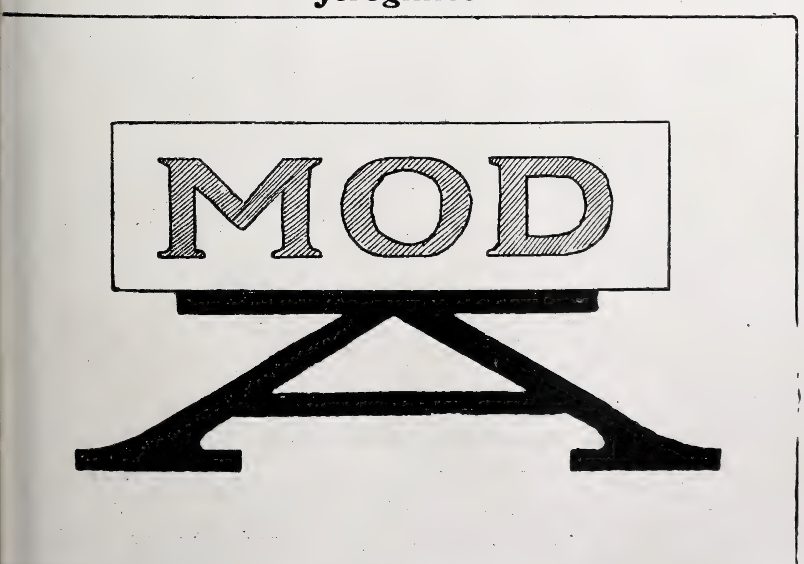
```
            O
          O O
        O O O
      O O O O O O O
            O O O O
            O O O O
            O O O O O O
                  O O O
                  O O O O
                      O O O O
                        O O O
                        O O O O O O
                            O O O O
                            O O O O
                            O O O O O O O
                                  O O O
                                  O O
                                  O
```

Substituídos los ceros por letras, léase horizontal y verticalmente:

ª Cifra romana.
ª Presente de indicativo.
ª Infinitivo del verbo anterior.
ª Nombre de mujer.
ª Juguetes.
ª Apuntación.
ª Util de cocina.
ª Constelación.
ª Anfibio.

10.ª Infinitivo.
11.ª Columna militar.
12.ª Nombre de mujer,
13.ª Infinitivo.
14.ª Carencia absoluta.
15.ª Villa de Huelva.
16.ª Pronombre demostrativo.
17.ª Negación.
18.ª Letra dominical.

Jeroglífico



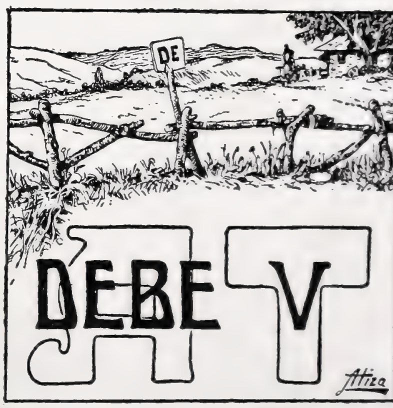
Jeroglífico sencillo



Charada

Dos-primera es una cosa
que en muchas conchas verás;
segunda-tres pertenece
al arte de navegar,
y en el *todo* se divierte
gente pobre y principal.

Un éxito



SOLUCIONES
A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR

A la copla:

Un sabio que nunca amó
dió un consejo á mi morena,
ella olvidó su consejo
y él no se olvidó de ella.

Al mosaico:

OCA
ORATE
CAZAR
ATAJA
ERA

Al jeroglífico: Pirámide.
A la frase hecha: Juan y Manuela.
A la charada: Jaqueca

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA, SERRANO, 55, MADRID



EN LA OFICINA

DIBUJO DE APE

—Parece mentira; tú, empleado en Hacienda y no sabes palabra de cuentas.

—¡Más que tú! Vamos á ver; supongamos que has tomado una criada por cuatro duros al mes, y sólo la has tenido quince días, ¿cuánto tienes que darle?

—Dos duros.

—¡Te lo han dicho!



N RA CORDOBESA
POR R. BRUGADA

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 951

80 CENTIMOS 80

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

¡La Sedería Suiza ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpe de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 12 (Suiza)
Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

E. KRAUSS, 21-23, Rue Albouy, PARIS
Única licencia para la fabricación en Francia de
OBJECTIVOS KRAUSS-ZEISS



TESSAR PROTAR
DOBLE-PROTAR
KRAUSS-ZEISS
KALLOPTAT
KRAUSS
Los **TAKIR-KRAUSS**
y los **TYKTA**
con
obturador
de placas sirven para toda clase de trabajos.
Catálogo nº 54 gratis y franco.
GEMELOS **MICROSCOPIOS**

HARINA LACTEADA NESTLÉ
para NIÑOS, CONVALECIENTES y ANCIANOS

LA BORRACHERA NO EXISTE YA



MUESTRA GRATIS

El polvo COZA produce el efecto maravilloso de disgustar al borracho del alcohol (cerveza, vino, ajenjo, etc.). Obra tan silenciosamente y con tanta seguridad, que la mujer, hermana ó hija del bebedor pueden administrárselo sin saberlo él y sin que se necesite decirle lo que determinó su cura. **El polvo COZA** ha reconciliado millares de familias, ha salvado millares de hombres del oprobio y del deshonor y les ha vuelto ciudadanos vigorosos y hombres de negocios muy capaces; ha conducido á más de un joven por el camino derecho de la felicidad, y prolongado muchos años la vida de ciertas personas. La Casa que posee este polvo maravilloso é **inofensivo** envía gratuitamente, á quien lo pida, un libro de testimonios y una muestra. Escribid en español.
Cuidado con las falsificaciones.

El polvo Coza se encuentra en todas las farmacias y en los depósitos al pie indicados. Los depositarios no dan muestras; mas dan gratuitamente el libro de testimonios á los que se presenten en su farmacia.

COZA HOUSE, 76 Wardour Street. Londres 201, Inglaterra.

Depósitos, farmacias.—MADRID: Pta. del Sol, 5; Preciados, 35; Peligros, 9; Arenal, 2; Núñez de Arce, 17; Infantas, 26; Abada, 4; Hortaleza, 17; Jorge Juan, 17; Príncipe, 13; Ayala 9.—BARCELONA: Call, 22.—BILBAO: Plaza Nueva, 4.—CORDOBA: Conde de Candenas, 26.—CORUÑA: Castelar, 18.—FERROL: Real, 90.—GRANADA: P.ª S. Gil, 10.—MALAGA: P.ª de Regio, 1.—MURCIA: J. Ferrer S. y C.a—OVIEDO: Sol, 4.—PAMPLONA: Zapatería, 25.—SEVILLA: Tetuán, 24.—SANTANDER: Daoiz y Velarde.—VALENCIA: San Vicente, 17.—ZARAGOZA: Don Alfonso I, 35.

CON la LOCIÓN DEQUÉANT
JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO
Unico Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.
Tratamiento completo del *Cuero Cabelludo* y de sus *Enfermedades*, se envía **GRATIS.**
Dirigirse **DEQUÉANT, Farm., 38, Rue Clignancourt, Paris y Puertaferrisa, 18, Barcelona.** *De Venta en todas buenas Casas.*

CALLIFLORE
FLOR DE BELLEZA
POLVOS ADHERENTES E INVISIBLES
FINURA, PUREZA, PERFUME IDEAL. Comunica al rostro una maravillosa y delicada belleza, una blancura perfecta y un aterciopelado incomparable. Cuatro tonos en cada uno de los colores Rosa y Raquel Blanco de una pureza absoluta. Son los polvos de arroz de las reinas y los reyes de los perfumes.
AGNEL, PERFUMISTA. 16 AVENUE DE L'OPÉRA PARIS

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 24 DE JULIO DE 1909 | NÚM. 951



LAS HISTORIAS DEL ABUELO

Las historias que el abuelo sabía eran muchas y todas ellas de misterio, de tragedia ó de usto, todas de almas en pena, de duendes y de mbrujados. Cuando la nieve caía y soplaba el iento arrastrando las turbiezas del arroyo, arriaba á la chimenea su ancho sillón moscovio, y llí se estaba horas y horas narrándolas al congreo de hijos y de nietos que en torno suyo se agruaban. De sus palabras, eslabonadas y lentas, paecía desprenderse el murmurio de una musiquina aga y triste, que á un tiempo mismo atemoriaba á los pequeñuelos y hacía sonreir á los maores.

—Vosotros, hijos míos—decía el abuelo á sus nietos en el comienzo de uno de sus interminables relatos,—no habéis conocido á mi padre, á vuestro bisabuelo. Cuando nacisteis hacía algunos años que había muerto.

Los nietos se miraban unos á otros como comunicándose el interés que en ellos despierta el preludio del relato. Piensan en su bisabuelo un instante, en el que no conocieron, y lo imaginan como viejecillo achacoso, decrépito, un viejecito muy viejecito, porque ellos no conciben joven á uno que ha sido su bisabuelo.

—Vuestro bisabuelo fué labrador; yo he sido

comerciante; vuestros padres son militares, abogados y médicos; vosotros quizá seáis ingenieros, porque los años no pasan en balde, y las corrientes intelectuales de los pueblos, así como las necesidades de la vida, cambian y se transforman.

Los niños siguen absortos el relato del anciano, por el que ha desfilado en rápida marcha la evolución progresiva de su familia.

—Pues bien, ese bisabuelo labrador á quien vosotros no habéis conocido, solía marchar todas las noches desde su pueblo al próximo, lo mismo cuando la nieve ensabanaba el suelo que cuando el hierbazal de los campos espesábase fresco y mullido. Para él no había ni verano ni invierno cuando de asuntos de importancia se trataba. nes encendidos. Comenzó á seguirle, llegando á inquietarle, porque estos perros negros, agoreros y silenciosos que os salen al paso en el campo y siguen vuestros pasos en medio de la noche, producen siempre una fuerte impresión de superstición y de miedo. Mi padre, que, según costumbre en el país, salía de casa armado con una hoz, molestado por la compañía del can, tiróle un tajo, mas esquivándolo el animal y cruzando de un salto el camino, quedó plantado en una de las lindes, fijos en su enemigo los ojos brillantes y retadores. Tornó á tirarle otro tajo, y el can volvió á cruzar de un nuevo salto el camino, y así varias veces. Hasta que, agobiado por la medrosa impresión que le producía aquel perro negro que



Porque... ¿Sabéis cuál era el motivo que hacía caminar de noche á vuestro antepasado...? Pues es que vuestro abuelo tenía la novia á dos leguas de camino, y aprovechaba la noche para ir un rato á charlar con ella.

Hay una pausa en la que las caras de los pequeñuelos muéstranse asombradas, y azuzan su curiosidad pendiente de la narración.

—Una noche—prosigue el anciano—en una encrucijada por la mitad del camino apareciósele un perro negro, muy negro, cuyos ojos chispeaban en la obscuridad con fosforescencia de carbo-

seguía sus pasos rompiendo con el chasquido de sus caninos el reinante silencio de la Naturaleza en reposo, pronunció un "válgame Dios" de intranquilidad, que fué como conjuro, pues el animal desapareció súbito. Aquel perro era el diablo.

Un escalofrío de terror sacude los cuerpecitos de los muchachos, que vuelven sus cabecitas rubias y morenas, mientras sus menudos ojos evolucionan por la estancia temerosos de hallarse en algún rincón con el mismo perro negro que saliera al paso de su antepasado.

—En otra ocasión—continúa el narrador—mi

padre y mi tío volvían ya de noche de una feria, y como era viernes, ocurrióseles entrar en la iglesia para rezar la bula. Rezándola estaban, cuando comenzó á oirse arrastrar de cadenas, que poco á poco íbase acercando. Los cirios del altar alargaban sus llamas como lenguas de espíritus, y aquellos dos hombres fornidos y nada temerosos, que eran los primeros en la bolera y alguna vez dieron buena prueba de sus puños en tal ó cual pendencia de las romerías del concejo, hubieron de salir huyendo de la iglesia, y no pararon hasta verse encerrados en sus respectivos hogares. Para ellos los ruidos procedían de las almas en pena del próximo cementerio, que pasaban durante la noche á rezar en la parroquia por el perdón de sus culpas.

Los padres de los pequeñuelos sonríen. Estos se estrechan unos contra otros como las ovejas de un rebaño asustado, y mientras esperan que el abuelo continúe, contemplan con recelo las llamas azules y rojas que bailan sobre los leños que en el hogar se consumen.

De nuevo el anciano continúa sus historias. Nadie se atreve á interrumpirle; los hijos piensan que debe fatigarle tanta charla; las hijas comprenden que aquella noche los niños tardarán en dormirse, y que quizá despierten á media noche dando gritos como si les ladrase el perro endiablado ó las almas en pena les persiguiesen; pero los nietos escuchan ensimismados, atienden curiosos, y todos callan. Sólo el anciano prosigue hablando con lentitud premiosa.

—Una noche, mi padre estaba fuera y era bastante tarde. Todos estábamos intranquilos con su retraso. Varias veces mi madre nos había hecho salir á la corralada frontera á nuestra casa, y subidos en un tapial habíamos oteado la senda por donde debía llegar el ausente. Mas aunque nuestros ojos espaciaban sus miradas por el camino cubierto de nieve, sólo acertaban á percibir sobre la blanca sábana el bailoteo de sombras de los escuetos árboles. Por fin llegó, calmando el desasosiego de nuestros temores. Bajo su capote de recio paño traía un corderillo negro, menudo y aterido, que puso cerca del hogar para reanimarle. Mientras el corderillo iba esponjándose y echando el frío fuera, nuestro padre contábanos su hallazgo. No sé por qué motivo nombró mi padre á Jesús; sólo recuerdo que acabar de decir tal nombre y escapar el animal por la chimenea todo fué uno. En el cuerpo de aquel cordero negro debía andar metido el diablo.

El asombro de los pequeñuelos aumenta. Intervienen sus padres por lo avanzado de la hora; levántanse todos despidiéndose con sonoro besuqueo del abuelito, y á poco los pequeñuelos están acostados, pero no dormidos, pues puede más el temor que abre sus párpados que el sueño que pretende cerrarlos.

Los padres vuelven al salón en donde el viejo, desvelado por la charla anterior, continúa junto al fuego y ganoso de seguir hablando. Los hijos, como quien condesciende con el capricho de un niño, dispónense á escuchar la última historia de la noche: un cuento para niños mayores, ya que para un viejo tan viejo como aquél los hombres no son más que niños crecidos. El anciano se arrellana en su ancho sitial, peina su luenga barba con los dedos engarfiados de su siniestra mano, y entre la plata de la barba reluce el oro del anillo nupcial.

—He de contaros una historia á vosotros que tenéis el escepticismo de la edad viril, que espero ha de impresionaros. Reíais el asombro y terror de los niños, sin acordaros de que cada uno tiene su nota en la cuerda del sentimiento, y que si á los muchachos hube de interesar contándoles fantasías, con realidades lograré interesaros á vosotros, empedernidos, risueños y empecatados descreídos. Pero... ¡qué interesar; más aún: os atemorizaré!

En los labios de los hijos sigue dibujada la eterna sonrisa sardónica é incrédula, acogedora de los cándidos propósitos seniles.

—Escuchad: conocí á una mujer que dormía á su hijo único contándole fantásticas historias. Una velada en que el niño estaba muy enfermito y la madre lo retenía contra su pecho como si quisiera hacerle una transfusión de vida, el niño, despertando del sueño comatoso de la fiebre, pidió á su madre que le contase las historias de otros días, aquellas historias por donde desfilaban las viajeras incógnitas y harapientas que llaman á la puerta de las cabañas para curar á los niños enfermos, los ángeles que descienden del cielo con el bálsamo de la salud, y los santos milagrosos, que, disfrazados de mendigos, socorren inesperadamente á los desgraciados. Eran historias dulces, gratas y consoladoras. Pero, sin embargo, al niño acabaron por no satisfacerle; quería las otras, las trágicas y tristes, y la madre, aguijoneada por el lastimero ruego de la criatura, contóle aquellas otras historias de castigos, de espíritus malignos, de almas vagantes y de siniestros y pavorosos fantasmas.

A la mañana siguiente, el cuerpecito helado del niño yacía tendido en su camita blanca, y la madre, mirando por la ventana cómo se alzaba la niebla prendiendo en las frondas de los bosques los jirones de su destrozado manto, crispados sus puños amenazando á la esfumada silueta del espíritu de la enfermedad que arrastraba á su hijo, mientras la opresora angustia que atenaza los corazones deshacíase en el caudal lacrimoso de sus ojos vidriados.

Una lenta transformación ha ido operándose en los hijos del viejo narrador. Primero, los ojos se han ido ensanchando, las frentes tersas se han visto surcadas por rayas crecientes, los labios rojos han comenzado á separarse lenta, progresivamente, y los rostros han compuesto la máscara del asombro, que, acentuando sus rasgos y extraviando un poco el mirar de sus ojos empañados, háse visto trocada en la del terror. Un impulso misterioso los ha levantado de sus asientos, y, huyendo del salón, han corrido al cuarto de los niños, en donde una lluvia de besos ha refrescado las caritas de los pequeñuelos, refunfuñantes por aquella invasión del cariño maternal desbordado ante la trágica evocación de la muerte.

Mientras, en el salón, los padres han felicitado sonrientes al anciano por el triunfo de su inventiva, y el viejo, con palabras preñadas de tristeza, les ha dicho:

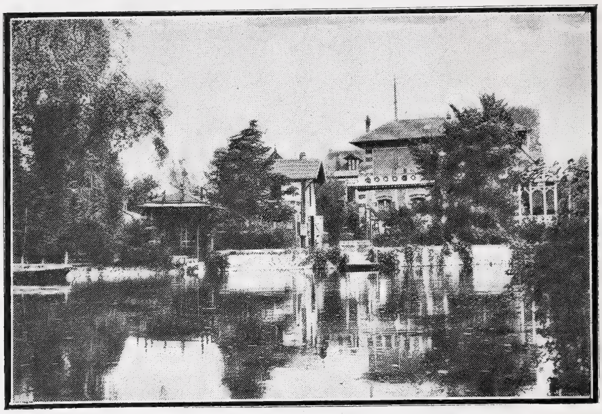
—Hombres sin corazón, yo os compadezco.

José GARCIA MERCEDAL.

DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS, LEMA: ASTUR

ESCENAS PARISIENSES

ENGHIEN-LES-BAINS «¡Once minutos de París! ¡Doscientos trenes diarios! ¡Tiro de pichón, carreras de caballos, conciertos en el Casino, funciones de ópera... y estación termal!» Así rezan los anuncios y reclamos que la sabia administra-



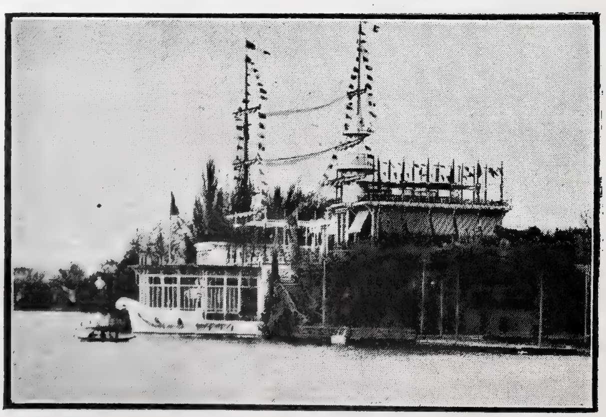
AL BORDE DEL LAGO

ción de Enghien lanza todos los días á los cuatro vientos.

Y en efecto, todo eso hay en Enghien y todo eso está á once minutos de París. Pero hay todavía más... Hay una cocina primorosa y bastante cara, vinos deliciosos y un Casino que es una monada. Dentro del Casino ya supondréis que la gente no se aburre, porque las mesas del *ecarte*, del *bacarrá* y de los «caballitos» están allí para amenizarnos la existencia y aligerarnos el bolsillo.

Y esto da gusto... Porque en Enghien, como en todas las villas de aguas, el Gobierno autoriza el juego en los Casinos, colocando una intervención oficial, que está encargada de impedir que se hagan trampas y de cobrar el 15 por 100 de la *cagnote*... Extranjero que viene á Enghien puede arruinarse libremente si tiene ese capricho; pero, en cambio, á los habitantes de la ciudad les está prohibido terminantemente poner los pies en las salas de juego... Claro que el procedimiento no es nada evangélico; pero conviene no olvidar que en Francia la ley de Separación rompió los lazos que unían á la Iglesia con el Estado.

En esta época, Enghien es el *vender-vous* obligado



EL CASINO

de forasteros y cocotas. Las funciones de ópera á nadie interesan; los conciertos no atraen á una sola persona, y en cuanto á las termas famosas no creo que haya un solo visitante que las tome en serio. ¿A qué viene esta gente á Enghien? Ya os lo podéis suponer... ¡A jugarse el pelo!

Y todos los días, desde las cuatro de la tarde en adelante, el pintoresco camino de París á Enghien es un hormiguero de autos... Los expedicionarios emprenden el viaje de ida alegres y animosos, cenan opíparamente, escuchan diez minutos á Cozselin, que hace filigranas con el violín, y en seguida van á tomar puesto en cualquiera de las mesas de juego.

La Otero es «punto fuerte», y no falta una sola noche á Enghien; á la Cavalieri también parece que á última hora la ha dado la chifladura por dejarse los cuartos en el tapete verde... Y, naturalmente, estas señoras, que imitan las aleluyas del hombre malo, tienen una suerte perra... Son las «mujeres malas», que juegan... y pierden.

Alrededor de las mesas de juego mariposea una nube de muchachas elegantísimas, que vigilan á los «puntos». En cuanto uno está en ganancias se acercan á él, le rodean, le sonríen, le felicitan... y le piden algún dinero. ¿Quién se resiste? No hay nadie más espléndido que el jugador afortunado... Por una mirada da diez luises; por una sonrisa, mil francos.

Pero lo peor del caso es que los gananciosos son rarísimos, y en Enghien, como en Niza, como en Monte-Carlo, como en todos los establecimientos por



EN LA TERRAZA DEL CASINO

el estilo, los puntos pierden indefectiblemente... ¡Todos la *diñan!* Y ya lo dicen estas encantadoras criaturas, que conocen profundamente el corazón humano... ¡No hay nadie peor educado que un jugador que pierde!

A la una de la noche la sesión se termina, las puertas del Casino se cierran y la caravana de automóviles vuelve á París... Ya no veréis aquellas caras risueñas que contemplasteis por la tarde... Los expedicionarios regresan de mal humor, desilusionados, medio dormidos, y se registran los bolsillos rebuscando las últimas monedas para pagar al *chauffeur*.

¡Ah! Pero no escarmientan... Al día siguiente vuelven á tener dinero, y confiados, animosos, alegres, emprenden otra vez la marcha á Enghien, y de nuevo se encuentran las caras conocidas, los *habitues* del establecimiento... Aquí está el conde de *Tal*; allí, la marquesa de *Cual*; en esta mesa, Emilienne d'Alençon; en aquella, la Otero; en la de más allá, la Cavalieri...

—¿Está hecho, señores?—óyese por todas partes.

—¡No va más!

Y todos pierden, todos pierden... Solo la *cagnote* gana... Las pobres mariposas revolotean por las mesas, observando á los «puntos», prontas á caer sobre el que tiene la suerte de acertar tres veces seguidas...

—¡Es terrible!—murmuraba anoche una linda muchacha.—La vida de la mujer *fácil*... ¡se hace cada día más *difícil!*

José Juan CADENAS.

LOS DIAS PASADOS...

Don Alfonso de Orleáns y Borbón... D. Carlos de Borbón... He aquí dos nombres que no se han caído de los labios durante *los días pasados...*

La boda del primero con la princesa de Coburgo, sus consecuencias inmediatas traducidas en un decreto aparecido en la *Gaceta;* los comentarios de aquella boda y de aquella disposición nos han apasionado. Por de pronto, nuestro enojo con las pragmáticas que se meten en cosas de amor, ha sido grande. ¿Qué les va ni qué les viene con que dos muchachos que se ven, que se hablan y que se quieren acaben por casarse? ¿Hay nada más lógico en el mundo?

No han necesitado, naturalmente, otra bendición que la del sacerdote de sus respectivas religiones. Si otra hubiera sido menester, todo hijo de vecino, erigiéndose en institución canónica, hubiera dado la suya. ¡Poco casamenteros y poquito románticos nos ha hecho Dios!

*

La muerte de D. Carlos, otro Borbón y otro romántico, también ha dado mucho que escribir y mucho que hablar. Eso de vivir tantos años enamorado de una idea y morir esclavo de ella, es cosa que también nos llega al alma.

Después de rendir tributo de respeto al ilustre muerto y de justicia al exaltado patriota, nos hemos abismado en profundas meditaciones para



deducir trascendentales consecuencias. El pap de definidores no nos le arrebata nadie á tres tirones. ¡El tradicionalismo ha muerto!—se dice;—¡el partido carlista no tiene ya razón de ser! ¡Se disiparon, por fin, las sombras de la guerra civil!

Y así, haciendo depender de la vida de un hombre la suerte de una nación, nos quedamos tan campantes, sin observar que negamos algo palpable é indiscutible que está sobre las ideas personales y sobre las ambiciones políticas.

Más racional sería atribuir el milagro á la acción de los tiempos con sus conquistas científicas é industriales. El amor al trabajo ha vencido al amor á la guerra. El instinto de la vida se ha impuesto al de la muerte. La ingeniería, creando saltos de agua; la industria, estableciendo fábricas; la agricultura, roturando tierras y sembrándolas; los ferrocarriles, facilitando las comunicaciones entre los pueblos; el servicio militar, sacando de los rincones de las montañas hombres que después, viendo mundo, han sentido las ventajas de la vida moderna... todos estos hechos con su ambiente de sosiego, con sus efectos inmediatos de bienestar y con sus exigencias de calma inalterable son los que acabaron con las trincheras en los montes y con los ensueños bélicos en la imaginación de los inquietos...

*

Gracias á nuestro paternal Ayuntamiento, previo informe del ilustre director del Laboratorio Municipal, doctor Chicote, tenemos los vecinos de Madrid un buche más de agua. Sí, se han abierto al público las fuentes surtidas por los antiguos viajes del Alto y del Bajo Abroñigal.

¿Y el tono que podemos darnos hablando del Alto Abroñigal y del Abroñigal Inferior? Poco más ó menos, como en Francia Alto Loire, Sena Inferior...

—¿Qué agua prefiere usted?

—Yo, la del *Haut* Abroñigal.

—¿Y dónde me deja usted la del Abroñigal *Inferieur?*

*

De esas medidas protectoras, que debemos á la autoridad municipal, participan también, como saben ustedes, los animales. Un bando reciente de la Alcaldía dispuso que se trate con afecto, consideración, y hasta respeto, á los perros, á las caballerías mayores y menores y á toda clase de cuadrúpedos. No sabemos si el bando, plausible por todos conceptos, se cumple; pero de todos modos, los beneficiados con él le habrán agradecido, especialmente los perros, que llevan una vida tan perra.



Ahora se está celebrando una Exposición canina en Londres, ¡y hay que leer las tiernas crónicas que, en sus secciones de *sports*, les dedican los periódicos más serios de la seria Inglaterra. Por cierto que entre los canes hay uno, ¡una verdadera monada!, de raza china, de pelo largo, que pesa ocho libras y responde al dulce y poético nombre de *Chu Erh*.

Pues bien, *Chu Erh*, por su belleza, por su caída de ojos y por su caída de pelos, ha sido premiado en todas las Exposiciones. Un *lord*, apasionado de tanta belleza, ha ofrecido francos 125.000 por *Chu Erh*. La propietaria del pequeño perro ha rechazado, indignada, la oferta.

No hay derecho á tales exageraciones. Por 125.000 francos damos en España, en el acto, y aun salimos ganando en el cambio, perros chicos 2.500.000 y 1.250.000 perros grandes.

*

Marchó otra brigada más á Melilla. ¿Será la última? Esta pregunta nos la hacemos con sincera pena los que no tenemos minas en el Rif ni acciones de ellas en la península, así como también los que, habiendo rodado un poco por España, hemos visto muchísimas leguas de terrenos incultos que poder colonizar. Entre tanto que nos decidimos por hacer colonización en nuestra propia casa, pensamos que no valen la vida de un soldado ni las lágrimas de una madre todas las chumberas del Rif.



*

La última jornada taurina, la del domingo, fué también pródiga en cornadas: cuatro en Madrid; otras tantas en provincias.

Existe, sin embargo, la certeza de que lo que resta de este mes, y en el próximo, los diestros estropeados serán menos. La festividad de Santiago y la de la Asunción caen en domingo. Dos días de fiesta menos, dos días menos de corridas, y, ¡cosa probada!, á escasez de corridas, escasez de cogidas. Es el recurso más eficaz para ver asegurada la existencia de los toreros.

*

De diversiones marcha Madrid "talcualejamente". Los Jardines del Retiro y el Recreo de la Castellana se llevan la gente. Los demás teatros se defienden. Con positiva ventaja, sólo el Cómico. Apolo se cierra esta noche. A ver si descansan sus artistas y trabajan de mejor gana, porque habrán ustedes observado que fuera de Carreras, que está siempre en papel, y alguno más, todos ellos venían actuando como dignándose hacer un favor al público.

Distraídos, deficientes, decían lo que tenían que decir, y al bajar el telón parecía que esperaban á que los espectadores les dijesen:

—¡Muchas gracias por habernos entretenido un rato!

Es verdad que el público se aguantaba.

*

Llegaron ya los tan acreditados calores madrileños. No es que los echásemos de menos; pero como íbamos pensando mal de nuestro planeta suponiéndole enfermo de la cabeza, ha pedido la palabra el termómetro para rectificar. Su rectificación es clara, terminante, calurosa. Sobre todo, calurosa. La máxima, esa Máxima que como heroína de folletín atrae nuestra atención todos los días en las columnas de los periódicos, además de en la suya termométrica, constituyen nuestra obsesión. La Máxima por la mañana, la Máxima al mediodía, la Máxima por la tarde, á todas horas la Máxima. ¿Qué Máxima en el mundo, por mucha historia que tenga, es más traída y llevada que esta Máxima de Madrid en los días caniculares?

*

En Madrid no hemos visto ni el humo de las salvas de los barcos alemanes que han llegado á nuestros puertos de Galicia y de Vizcaya; pero nos ha halagado la visita.

Precisamente en esos momentos el presidente Fallières pasaba revista á las escuadras francesas del Norte y del Mediterráneo en el Havre, mientras Inglaterra organizaba en el Támesis una formidable manifestación naval con 114 navíos de guerra. Nosotros, más modestos, hemos reunido unos cuantos balandros en San Sebastián, y aquí en Madrid hemos bogado á todo remar en las cáscaras de avellana fondeadas en el estanque del Retiro.



Estamos todos, pues, en el período álgido de fiebre náutica. Todo es misterio interrogativo. Digamos con el poeta:

Allá van las naves,
¿quién sabe do van?

ANGEL M.ª CASTELL.

ALBRECH DÜRER (ALBERTO DURERO)

Este famoso pintor, verdadero creador de la escuela alemana, nació en Nuremberg el 20 de Mayo de 1471 y era hijo de un hábil platero húngaro, á cuyo lado aprendía el mismo oficio; pero tales muestras daba de afición y aptitudes para la pintura, que á los quince años de edad ingresó en el estudio de Miguel Wohlgemuth, que era el artista más hábil de aquel tiempo, y á quien Durero tardó muy poco en aventajar. Tres años estuvo estudiando en Nuremberg, al cabo de los cuales viajó por la Alsacia y por Alemania, regresando á su pueblo en 1494, y en este período de su vida hizo su célebre dibujo de *Orfeo* que tanto han celebrado los inteligentes.

Por complacer á su padre se casó Alberto Durero con la hija de un mecánico, Juan Frey, la cual le llevó en dote 200 florines. Era Inés Frey mujer de extraordinaria belleza, pero las condiciones de su carácter, avariento y excesivamente celoso, amargaron la vida del artista y hasta la abreviaron a fuerza de disgustos.

Hablando de ella dice Enrique Hartaman: «Le había roído el corazón de tal modo, le endureció con sufrimientos tales, que parecía que Alberto había perdido la razón. Jamás le permitía interrumpir su trabajo, le alejaba de todas las sociedades, y, con lamentaciones continuas, repetidas día y noche, le tenía vigorosamente encadenado á la obra, á fin de que amontonase dinero para que se lo dejara después de su muerte. Atormentábala sin cesar el temor de morir en la miseria, y este temor la tortura hoy todavía, aunque Dürer le ha legado cerca de 6 000 florines. Es insaciable; ha sido, pues, verdaderamente la causa de su muerte.»

Al principio de 1506 fué á Italia, donde sus estampas le habían dado ya gran fama, y se detuvo en Venecia, donde tuvo gran amistad con el viejo Bellini.

Los emperadores Maximiliano I y Carlos V y su hermano Fernando I dieron muestras á este artista de singular aprecio, y cuando viajó por los Países Bajos logró también la protección de la princesa regente Margarita de Austria. Excelente acogida le dispensaron igualmente los artistas de Amberes, Gante, Brujas, Bruselas y Malinas, así como los Ayuntamientos respectivos.



AUTORRETRATO DE ALBERTO DURERO

El rey de Dinamarca, Cristián II, le retuvo para que pintara su retrato, y de vuelta á Alemania produjo la notable serie de los *Apóstoles*, que se conservan en Munich y que revelan la influencia de Lutero, en opinión de algunos críticos. Los dos últimos años de su vida los empleó en aquella forzada é incesante labor de que antes se ha hablado y que le acarreó la muerte, ocurrida el 7 de Abril de 1528. Fué Durero, además de pintor, grabador, escultor y arquitecto, y más que como colorista se distinguió como dibujante de verdadero genio.

«Con Alberto Durero—dice Max Rooses—cierra el arte alemán su medioeval período; cesa de ser un simple oficio que vive de tradiciones, no considerando el mundo ni la humanidad sino razonablemente, sin aspiraciones ni arranques hacia el ideal. Durero había aprendido á conocer el mundo en su juventud, y había sido





ALBERTO DURERO PINTO — RETRATO DE HOMBRE — COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

iniciado en el arte tan noble, tan variado y seductor como el de Italia, y había leído y meditado mucho, enriqueciéndose su cerebro al mismo tiempo que su mano se adiestraba. Formas caprichosas, fantasías atrevidas, concepciones de todo género acuden á su cerebro y se imponen á sus pinceles, á su lápiz y á su buril. Si como pintor no consiguió separarse completamente de las formas angulosas y del color duro de sus compatriotas, como dibujante, como acuafortista y como grabador ha introducido una vida nueva en el arte: la verdad y la fantasía, la fuerza y la gracia caminan juntas desde entonces.»

Del mismo artista trata Michiels en los siguientes términos:

«Este escritor artista ha venido á ser el símbolo de su época. Una imaginación inagotable que abrazaba no sólo la pintura, sino también los dominios de la estatuaria y de la arquitectura; una inteligencia que sabía observar la vida hasta en sus matices más delicados; un sentimiento profundo de la gracia y de la naturalidad al mismo tiempo que de lo sublime; un espíritu serio y recto, unido al valor necesario para emprender largos estudios; he aquí las cualidades que le distinguen; pero no supo resistir la tendencia de su nación hacia lo fantástico. Esta tendencia dificultó de mil maneras al desarrollo de sus facultades... Su colorido brilla con viveza y adquiere rara hermosura; pero, á pesar de eso, no reproduce el color lleno y vigoroso de los objetos reales. La fantasía domina en el juego de sus sombras y luces; el resultado no carece de encanto,



RETRATO DE MUJER. MUSEO DE BERLÍN



RETRATO DE BERNARD VAN ORLEY. MUSEO DE DRESDE

pero aleja de la naturaleza en vez de traer á la memoria su aspecto. Es un efecto mágico semejante al que produce el claroscuro de las producciones de Rembrandt... Por otra parte, la forma y expresión de sus cabezas manifiestan cierto gusto que no es motivado por el deseo de alcanzar el ideal ó de representar fielmente la naturaleza como sus predecesores, sino por un amor á lo extraño, única causa por la que puede explicarse. Sin embargo, como á pesar de estos defectos la mayor parte de sus trabajos impresionan notablemente, este resultado acredita la grandeza nativa de sus facultades.»

Sobresalió Alberto Durero como pintor de retratos, así por la gran exactitud del parecido, como por la expresión que acertaba á dar á sus personajes, que reflejaba perfectamente su espíritu. Muchos fueron los hombres célebres que acabó de inmortalizar su habilísimo pincel, y entre ellos citaremos á Erasmo, á Malanchton, el elector de Maguncia Alberto. El retrato del padre del artista, primero que pintó, y el suyo propio, figuran en la galería de Florencia. De este género es el cuadro que se reproduce en color y que por no ser conocido el personaje que representa, figura en el Catálogo de nuestro Museo del Prado con el título de *Retrato de hombre.*

Publicamos en negro el autorretrato de Alberto Durero que figura en la Pinacoteca de Munich, que se cree pintado por los años de 1504 á 1505, ó sea cuando el artista contaba de treinta y tres á treinta y cuatro años.

Otro retrato notable es el del pintor belga Bernard Van Orley, pintado en 1521, por el que le pagaron ocho florines, una corona á su mujer, y á su criada Susana un florín, según consta en el diario de su viaje á los Países Bajos.

El tercer retrato de mujer desconocida está en el Museo de Berlín, cuya manera hace creer á los inteligentes que fué pintado en 1500, en Venecia.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRONICA GRAFICA

LOS SUCESOS DE MELILLA. MUERTE DE D. CARLOS. UNA BODA. EN LA EXPOSICIÓN VALENCIANA



EL COMANDANTE DE ARTILLERÍA
D. JOSÉ ROYO



EL TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA
D. FEDERICO JULIO CEBALLOS



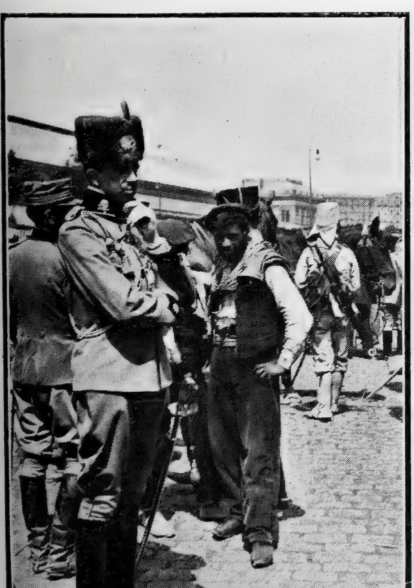
EL CAPITÁN DE ARTILLERÍA
D. ENRIQUE GUILOCHE

Fots. Duque

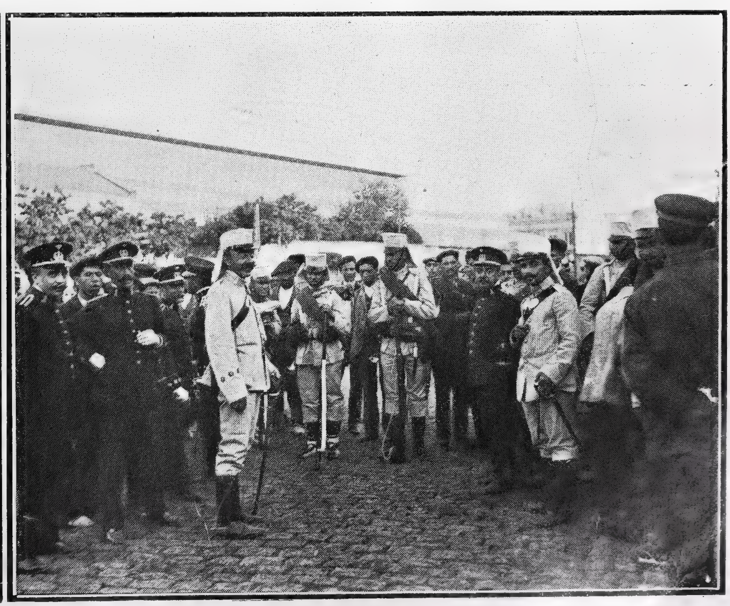
Como si obedecieran á un plan largamente meditado, los rifeños enemigos de España, después de hostilizar á nuestros soldados en el campamento de Melilla, formalizaron un ataque á las posiciones españolas, combatiéndolas con el arrojo y la temeridad propios de su naturaleza. Contaban acaso con el efecto que habían de causar al aparecer por sorpresa en todas partes y protegidos también por la obscuridad de la noche que escogieron para realizar su intento. Pero olvidaban el valor y la serenidad de nuestros soldados y la pericia de sus jefes.

El combate duró algunas horas, y en él hubo rasgos de heroísmo de los que tan alto pusieron siempre el nombre del Ejército español.

Fueron, pues, rechazados los rifeños, causándoles numerosas bajas. Nosotros tuvimos algunos muertos y varios heridos. Entre los muertos estaban el teniente coronel de Infantería D. Federico Julio Ceballos y D. José Royo y D. Enrique Guiloche, comandante y capitán de Artillería, respectivamente. ¡Honor á los que dieron su vida por la patria!



EL INFANTE D. FERNANDO PRESENCIANDO EL EMBARQUE DE LAS FUERZAS DE LUSITANIA



OFICIALES Y SOLDADOS DE INGENIEROS DE LA BRIGADA MIXTA EMBARCADA EN MADRID CON DESTINO Á MELILLA

Fot. Rivero



SOLDADOS DEL REGIMIENTO DE LUSITANIA EN LA ESTACIÓN DEL MEDIODÍA PREPARADOS PARA EL EMBARQUE Fot. Rivero

Estos sucesos han conmovido á la opinión, sorprendida al descubrir un nuevo peligro para la paz que empezaba á disfrutar, tan necesaria para la reconstrucción de la vida nacional después de las pasadas luchas. Comprende, sin embargo, que es preciso asegurar de una vez para siempre el poderío de España en aquellos territorios, impidiendo la repetición de esos atentados.

La necesidad de reprimir futuros desmanes ha obligado al Gobierno á enviar refuerzos á Melilla, movilizando las reservas, que inmediatamente acudieron á sus puestos.

De Madrid han salido también diversas fuerzas, las cuales fueron, como las de todas partes, vitoreadas con entusiasmo. A la estación acudieron á despedirlas, además de los elementos oficiales, las familias de los soldados, y allí se desarrollaron tiernas escenas. La circunstancia de figurar entre los expedicionarios los reservistas que acababan de constituir familia, hizo más conmovedor el solemne momento.

Nuestras fotografías se refieren al embarque de los Cazadores de Lusitania y de los Ingenieros, verificado el miércoles por la mañana.



D. CARLOS EN LOS JARDINES DE VARESE EN COMPAÑÍA DE SU ESPOSA Fot, Fiorelli

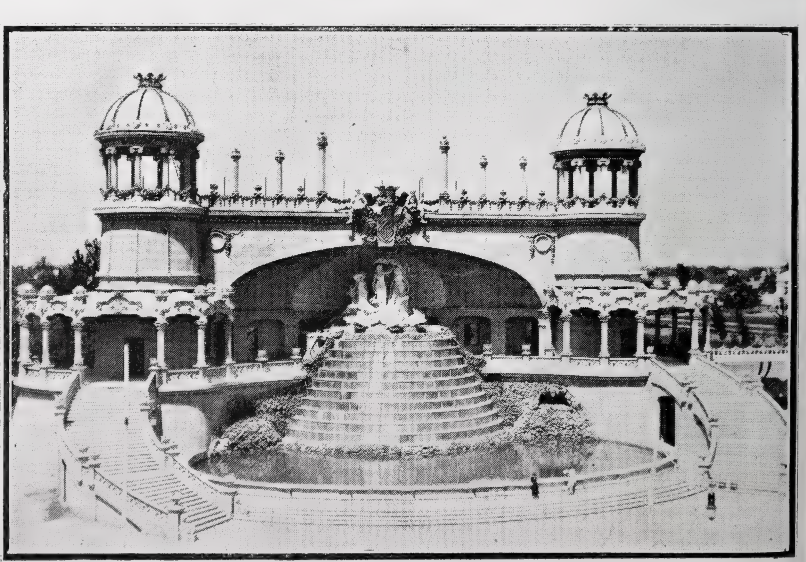
En Varese, donde residía últimamente, ha fallecido D. Carlos de Borbón, pretendiente de la Corona de España, por la que luchó en los campos de batalla. Su muerte tiene una trascendencia indudable para la política española, pues ha de afectar seguramente al partido entusiasta y disciplinado que defendía su persona y sus supuestos derechos al Trono. Y al afectar á su partido, también afectará á la política, donde fué siempre una protesta que en tiempos pasados se convirtió en peligro y en los presentes aparecía como amenaza constante. A no ser por los rumores que circularon acerca de su salud días antes de fallecer, nada hacía sospechar de su muerte, pues D. Carlos tenía buena edad, aspecto saludable y robusta naturaleza.



LA BODA DE D. JORGE SILVELA Y DOÑA CARMEN MONTERO DE ESPINOSA Fot. R. Cifuentes

Han contraído matrimonio en Madrid la encantadora señorita Carmen Montero de Espinosa, perteneciente á aristocrática familia, y el joven secretario del Congreso de los Diputados don Jorge Silvela, hijo del insigne político D. Francisco. La juventud de ambos cónyuges y el amor que los llevó al altar, son prendas que unidas á las suyas personales permiten augurar al nuevo matrimonio la felicidad que sinceramente le deseamos.

En la Exposición de Valencia se acaba de inaugurar una fuente luminosa, que por su fantástico efecto ha merecido generales alabanzas. Un atractivo más para añadir á los muchos de aquel gran Certamen, donde son constantes la animación y la afluencia de forasteros.



LA FUENTE LUMINOSA DE LA EXPOSICION DE VALENCIA Fot. Barberá

LA APRENSIÓN



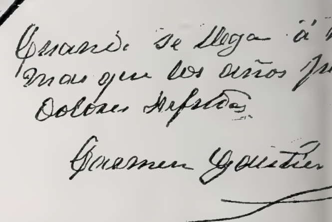
Yo soy un hombre aprensivo
que es víctima de la higiene,
y vive además cautivo
de los males que no tiene
Nunca me encuentro á mi gusto,
porque el miedo me desarma,
y estoy en perpetuo susto
y en una constante alarma;
pues no tengo por segura
mi salud ni aun cuando duermo,
y siempre se me figura
que estoy gravemente enfermo.
Tomo las mil precauciones
con que el bienestar se aviva,
y sigo las prescripciones
de la ciencia preventiva;
pero así y todo, al sentirme
ligeramente malucho,
pienso que voy á morirme,
no sin antes sufrir mucho.
Paso unos ratos tremendos
suponiendo ya tangibles
los males más estupendos,
las dolencias más terribles;
pues como lo más remoto
por mi persona adivino,
todos los síntomas noto
de las cosas que imagino.
¡Qué horror...! No pasa un instante
sin que al espejo me mire,
para observarme el semblante,
y asustado me retire.
Pregunto: "¿qué cara tengo?",
con voz de inquietudes llena,
y á todos les reconvengo
cuando me dicen que buena;
y es porque no me resulta
la bondad que no he notado,
y pienso que se me oculta
la gravedad de mi estado.
Todo me palpo y me veo,
todo me observo: me escruto
la lengua, me *autopulseo*
varias veces por minuto...
¡Más que vivir, me deslizo
por la vida descompuesto,
y así yo me martirizo
y á los de casa molesto!
Por más que al ver la insistente
labor en que el día paso,
me toma el pelo mi gente,
se ríe y no me hace caso.
El médico me asegura
la existencia prolongada,
y me anima: "¡Criatura!
¡No tiene usted nada! ¡Nada!"
Mas yo no acepto el calmante,
y con tristeza le digo:
"¿Es que no tengo bastante
con la aprensión, noble amigo?"

Gil PARRADO.

DIBUJO DE MEDINA VERA



Fot. Kaulak



CENTENARIA ILUSTRE

El 8 del corriente ha cumplido cien años la Excma. Sra. D.ª Carmen Gautier, viuda de Blanco de la Toja, abuela materna de nuestro querido amigo D. Augusto Comas.

Nacida en Puerto Rico el 8 de Julio de 1809, mientras su padre desempeñaba interinamente aquella Capitanía general, á poco de casarse, el año 1832, vino á España, fijando su residencia en esta corte.

Como su esposo, el Sr. Blanco de la Toja, figuró mucho en el partido moderado, su casa de la calle del Sordo era el punto de reunión por las noches de muchos de los hombres políticos de aquella época, frecuentada casi á diario por Narváez, González Brabo, Nocedal y Carriquiri, por lo cual la ilustre dama conserva aún su afición á enterarse de todos los acontecimientos políticos, que sigue de cerca con mucho interés leyendo *A B C* por la mañana, y la *Correspondencia* por la noche.

Su conversación es muy amena é interesante, encantando oirla relatar, con todo linaje de detalles, sus viajes por los Estados Unidos, Alemania, Francia é Inglaterra, cuando aún no se hacía uso del ferrocarril; las bodas reales de Isabel II, el fusilamiento de su primo hermano el general Lacy, las fiestas de las casas de Montijo y Torrejón, los bailes de las Tullerías y las cacerías de Fontainebleau con que Napoleón III obsequiaba á la entonces condesa de Teba antes de hacerla su esposa, y á las cuales asistió la ilustre anciana por encontrarse por aquella época en París.

Como prueba de su memoria, verdaderamente portentosa, recuerda el baile dado por la condesa de Montijo el día en que se pusieron de largo sus dos hijas, que luego fueron: una, emperatriz de los franceses, y otra, duquesa de Alba, dando detalles hasta de los colores de los trajes de las damas que asistieron á aquella fiesta, y citando los nombres de las personas que bailaron el rigodón de honor.

Como muestra de la fortaleza con que lleva sus cien años, sólo diremos que, en la íntima fiesta familiar con que se solemnizó el centenario, en casa de su nieto el Sr. Comas, con quien vive la ilustre dama, después de la comida bailó un vals con el mayor de sus bisnietos.

En esta misma página publicamos su retrato, hecho el mismo día que cumplió los cien años, y un autógrafo que permite juzgar de la firmeza y seguridad de su pulso.



LOS TRABAJADORES DEL AIRE

Las golondrinas son las aves más felices entre todas las alegres aves que surcan el espacio. Ellas nos anuncian la cosa más bella que existe debajo del sol: la primavera.

¡Ningún bicho tan envidiable como la golondrina! Puesto que trabaja alegremente, jugando, trazando círculos aéreos. Esos humildes pajarillos son mucho más sabios que los hombres; nosotros hemos infundido al trabajo una especie de trágico dolor, y es para nosotros el trabajo como un castigo ó como una condenación. Mientras que las golondrinas, ya las veis, trabajan y juegan á un mismo tiempo. Pían y se persiguen unas á otras, á favor del viento, sobre los ríos como sobre las praderas, en la ciudad como en las colinas. No se sabe si juegan cuando trabajan...

Pero es indudable que van trabajando por el aire. Cazan mosquitos al vuelo, y cuando los cazan se los comen. El buscarse la comida cotidiana, he ahí el fundamento del trabajo. Sólo que nosotros, los hombres, nos ganamos el pan con el sudor de nuestras frentes, y las golondrinas se ganan su pan cantando con júbilo. Nosotros refunfuñamos al trabajar; las golondrinas ríen y juegan y trabajan á un mismo tiempo.

¿Por qué fué tan injusta la señora Naturaleza? Unos animalitos insignificantes, como son los pájaros, poseen una riqueza tan grande, como son las alas, y nosotros, que tan soberbio uso haríamos de las alas, ¡tenemos que caminar arrastrándonos sobre la tierra...!

Mirad esas dichosas golondrinas: trabajan jugando, cuelgan su nido, ríen y aman, y al acabarse la temporada, como si su trabajo hubiera sido penoso, muy penoso, vanse todas juntas á veranear. Así como los ingleses ricos van al Cairo en invierno y á Escocia en verano, también las golondrinas siguen eternamente la ruta del buen tiempo y viven eternamente en la primavera. Con una diferencia á favor de las golondrinas: y es que la costumbre del veraneo humano data de hace un siglo, mientras que esas avecillas ya veraneaban hace varios millones de años. Las golondrinas veranean todas juntas, y los hombres no; entre los hombres sólo veranean los ricos... ¡Ay! Los trabajadores del aire resolvieron desde muy antiguo la cuestión capital. Entre ellos no existen estas dos crueles, trágicas, humanas palabras: *¡Rico, pobre!*

José M.ª SALAVERRIA.

DIBUJO DE . E IDOR

LA EXPOSICION REGIONAL DE VALENCIA



ASILO DE LACTANCIA



PABELLÓN DEL REAL PATRIMONIO



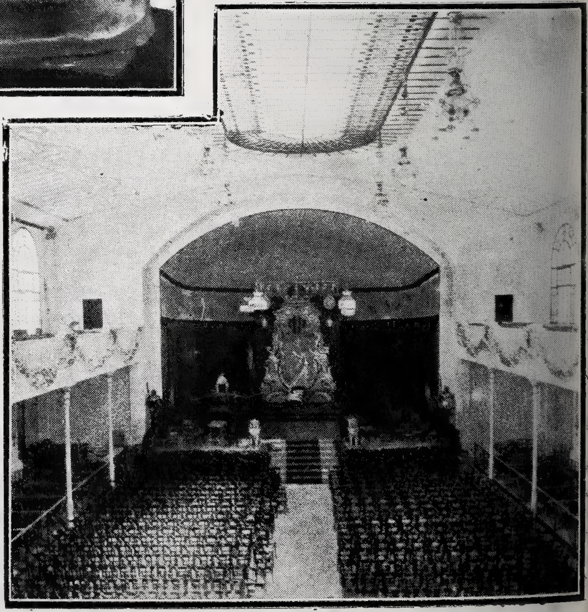
Dos meses van transcurridos desde que se inauguró oficialmente este notable Certamen y no ha decaído un solo momento la animación y atractivos del mismo.

A las bellezas é interés que la Exposición de Valencia encierra en sí misma, se suman la serie no interrumpida de festejos que en ella se celebran y que contribuyen á darle irresistibles atractivos.

Los muchos miles de forasteros que por Valencia han desfilado durante dos meses, llevaron á todas partes el eco de la impresión gratísima en ellos producida por la Exposición y sus fiestas.

Y no hay temor de que nadie se vea defraudado en su visita, pues antes de terminar el notable programa de festejos que durante Mayo, Junio y Julio se ha desarrollado, ya el Comité tiene casi ultimado, para los meses de Agosto, Septiembre y Octubre, otro no menos importante, que contribuirá á dar, durante ellos, á la Exposición valenciana, la animación que tan ruidoso éxito le ha valido desde que se inauguró.





SALÓN DE ACTOS — BUSTO DE D. TOMÁS TRENOR — INTERIOR DEL SALÓN — Fots. Ernesto

SECCIÓN RECREATIVA

Jeroglífico fácil



Acróstico numérico

1 2 6 3 Tierra en medio del mar.
2 1 6 3 Dictador romano.
3 6 3 2 Apellido.
4 6 3 2 Nombre de varón.
5 6 6 3 Pronombre personal.
6 1 6 3 Flor.
Y en el acróstico (TODO)
NOMBRE DE MUJER

Jeroglífico



Contrarias

FRIOS
SALE
IR
COBARDES
NOCHE
DAR
GORDO
ALEGRES
DEMONIO
JOVEN
DESTAPAR

Hallar las palabras que expresan lo *contrario* de las precedentes y colocarlas de modo que con la *letra central* de cada una se pueda leer en *acróstico el nombre* de una FLOR.

Jeroglífico sencillo



SOLUCIONES

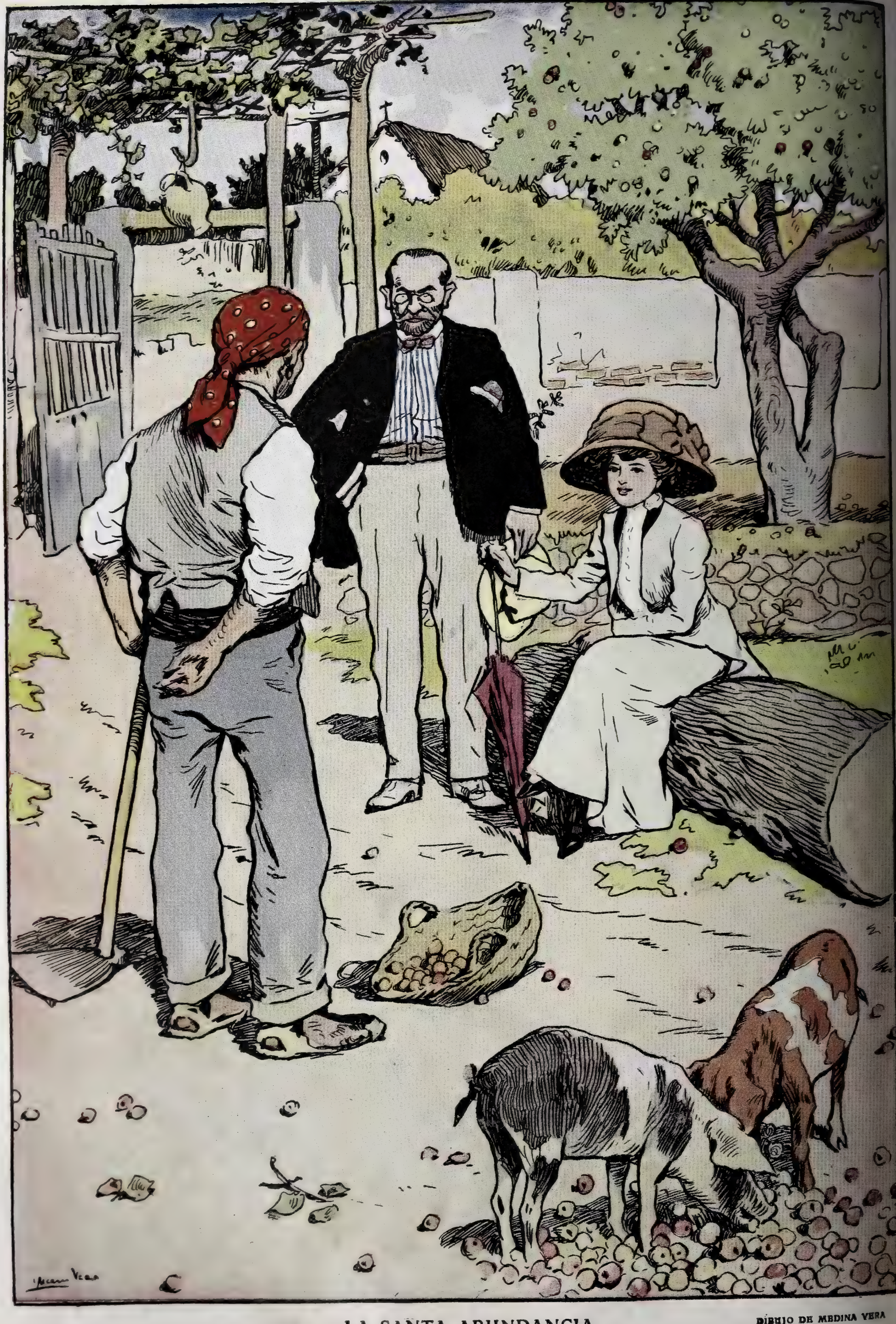
A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la quisicosa.

```
      M
    D A
  D A R
M A R I A N A
      A R O S
      N O T A
      A S A D O R
            O S A
            R A N A
                A T A R
                  A L A
                    R A M O N A
                        O S A R
                        N A D A
                        A R A C E N A
                              E S O
                              N O
                              A
```

Al jeroglífico: Módena.
Al jeroglífico sencillo: Jaco-vino.
A la charada: Carnaval.
A un éxito: «De cerca», de Benavente.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA, SERRANO, 55, MADRID



LA SANTA ABUNDANCIA

DIBUJO DE MEDINA VERA

—¡Vaya un año de fruta!
—¡Ya lo creo! Pero están los tiempos tan malos, que hay que tirarla... Luego mandaré una poca á los señores.



. PORTUGUESA
POR M. C. ESPI

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 952

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS

Sederías Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 11 (Suiza).
Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

PRENSA ESPAÑOLA

A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA Y LOS TOROS

Esta Empresa ha nombrado agentes exclusivos de publicidad para Barcelona y su provincia en los periódicos citados á los señores

ROLDOS Y ZUBIZARRETA

CALLE DE CASPE, 78, BARCELONA

LA BORRACHERA NO EXISTE YA

MUESTRA GRATIS



El polvo COZA produce el efec to maravilloso de disgustar al borra cho del alcohol (cerveza, vino, ajen jo, etc.). Obra tan silenciosamente con tanta seguridad, que la muje hermana ó hija del bebedor puede administrárselo sin saberlo él y si que se necesite decirle lo que dete minó su cura. **El polvo COZA** h reconciliado millares de familias, h salvado millares de hombres del opr bio y del deshonor y les ha vuel ciudadanos vigorosos y hombres negocios muy capaces; ha conduci á más de un joven por el camino d ncho de la felicidad, y prolonga nuchos años la vida de ciertas pe sonas. La Casa que posee este pol maravilloso é **inofensivo** env gratuitamente, á quien lo pida, libro de testimonios y una muest Escribid en español.

Cuidado con las falsificaciones.

El polvo Coza se encuentra en todas las farmacias y los depósitos al pie indicados. Los depositarios no d muestras; mas dan gratuitamente el libro de testimon á los que se presenten en su farmacia.

COZA HOUSE, 76, Wardour Street. Londres 201, Inglaterra

Depósitos, farmacias.—MADRID: Pta. del Sol; Preciados, 35; Peligros, 9; Arenal, 2; Núñez de Arce; Infantas, 26; Abada, 4; Hortaleza, 17; Jorge Juan, 17; Pr cipe, 13; Ayala, 9.—BARCELONA: Call, 22.—BILBAO: P za Nueva, 4.—CORDOBA: Conde de Candenas, 26.—CO ÑA: Castelar, 18.—FERROL: Real, 90.—GRANADA: P. Gil, 10.—MALAGA: P.ª de Regio, 1.—MURCIA: J. Ferre y C.a—OVIEDO: Sol, 4.—PAMPLONA: Zapatería, 25.— VILLA: Tetuán, 24.—SANTANDER: Daoiz y Velarde.— LENCIA: San Vicente, 17.—ZARAGOZA: Don Alfonso I, 5.



COGNAC PELLISSON

GRAN COÑAC PELLISSON

LEGÍTIMO
PURO Y SELECTO

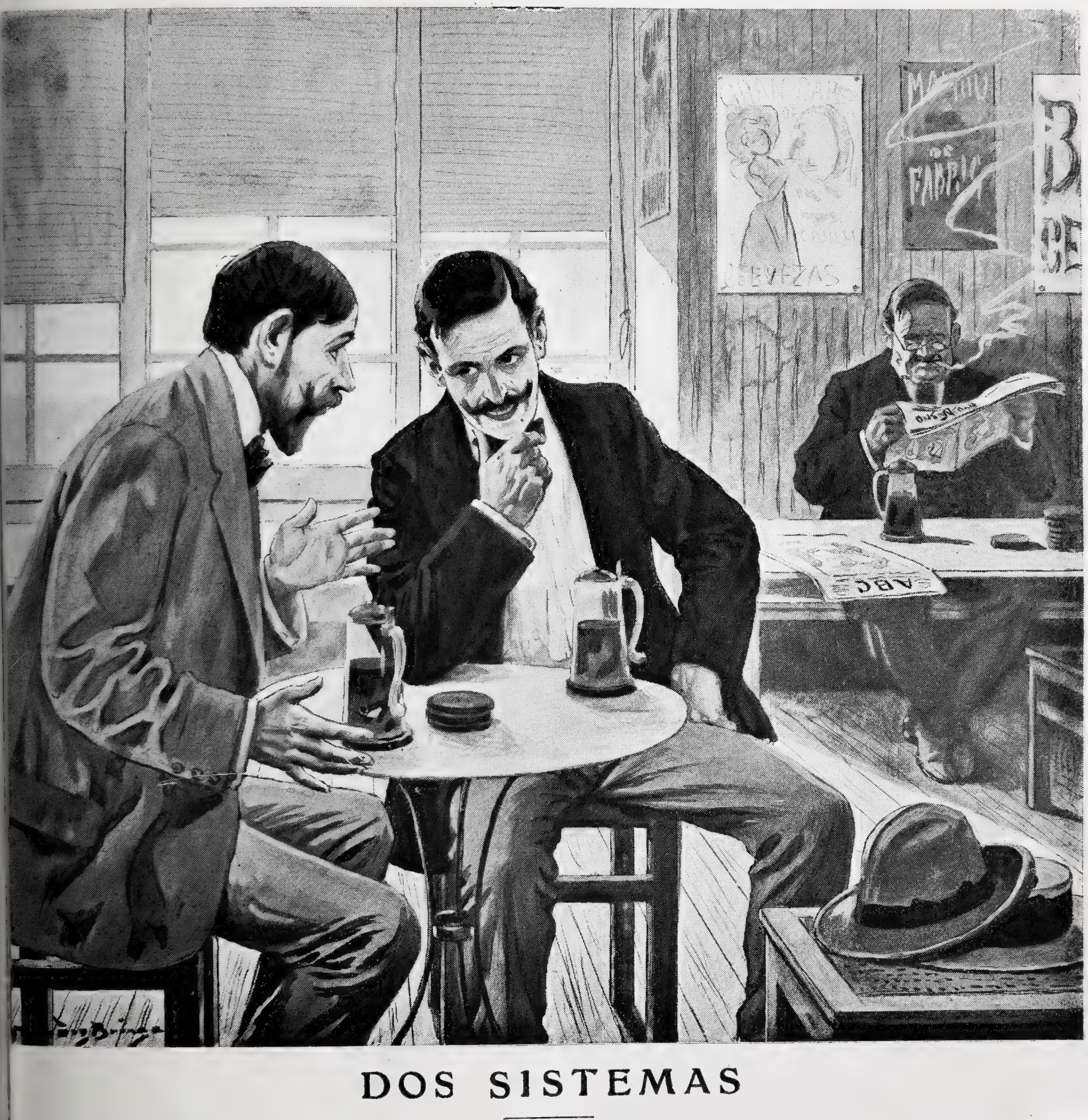
Exposición de Zaragoza 1908
GRAN PREMIO

Representante en Madrid:
D. Ricardo de Luque, Luna, 20

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 31 DE JULIO DE 1909 | NÚM 952



DOS SISTEMAS

En el *bar*. Juan y Anselmo departen ante sendos *bocks* de cerveza.

JUAN.—Estás cariacontecido.

ANSELMO.—Estoy preocupado.

JUAN.—¿Motivo grave?

ANSELMO.—Relativamente, sí. Mi mujer quiere ir de veraneo, y á mí no me conviene llevarla.

JUAN.—¿Y eso te preocupa? Yo estoy en el mismo caso, y ya me ves: tan fresco.

ANSELMO.—Tendrás dinero de sobra, y querrás complacer á tu costilla.

JUAN.—Ni lo uno ni lo otro.

ANSELMO.—Entonces...

JUAN.—Nada: que no salgo este año de Madrid.

ANSELMO.—¡Horror! ¿Piensas contrariar á tu mujer en asunto tan arduo? No te creía héroe.

JUAN.—No lo soy. Y, sin embargo, no la complaceré.

ANSELMO.—¡Ah! Ni yo tampoco, por supuesto. Pero preveo un grave conflicto, un serio altercado, y esto me disgusta. Y me asombra que no te suceda á ti lo mismo.

JUAN.—Es que no temo esas complicaciones. Mi mujer me dará la razón.

ANSELMO.—¡Bah! Será una abúlica, una infelizota.

JUAN.—Nada de eso, tiene su geniecillo como cualquiera.

ANSELMO.—Pues entonces...

JUAN.—Ahí verás tú; cuestión de sistema.

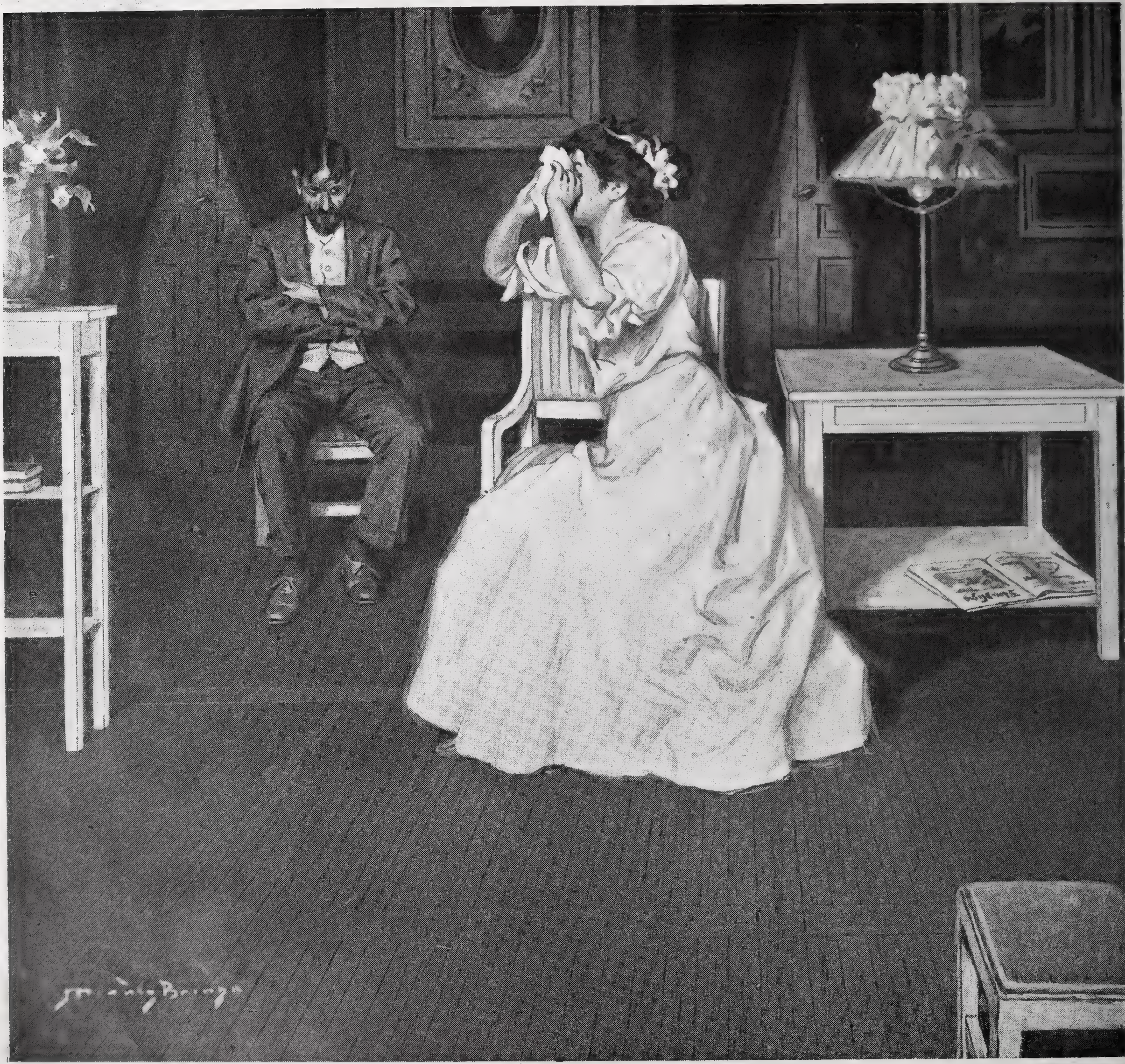
II

En casa de Anselmo.

ANSELMO.—*(Entrando de la calle, con cara de pocos amigos.)* Buenas tardes.

JULIA, su mujer.—*(Desabrida.)* ¡Hola!

ANSELMO.—Parece que continúas de mal talante.



JULIA.—¿Yo? Nada de eso, hijo mío; eres tú quien viene hecho una fiera.

ANSELMO.—¡Pero mujer! *(Dominándose.)* Verás: con toda calma vamos á hablar de la cuestión. ¿No te haces cargo de que es verdad lo que te digo? Ya sabes que la vida es cada vez más cara, que las necesidades son cada día mayores... Con números te he demostrado que no nos sobran cinco duros mensuales. Entre la gratificación de Diciembre y algunos trabajillos extraordinarios, ya lo sabes, tendremos unas quinientas pesetas ahorradas. ¿Hemos de emplearlas en una cosa superflua, exponiéndonos á que una enfermedad ú otro gasto indispensable nos coja desprevenidos...? Además, con eso no hay bastante; tendría que buscar más del doble...

JULIA.—*(Con calma sarcástica.)* Nada, nada, no te esfuerces. Ya se sabe que eres un hombre previsor... Guardemos para las enfermedades; no nos preocupemos de evitarlas...

ANSELMO.—¿De evitar qué?

JULIA.—*(Excitándose.)* Nada, hombre, nada. Bien sabido tengo lo poco que yo significo para ti... No ignoras que este mismo invierno el doctor Núñez me lo dijo: "Está usted histérica; le convendrían baños fríos, de impresión, de ola fuerte: los del Sardinero, por ejemplo..."

ANSELMO.—*(Sorprendido.)* ¡Que el doctor te dijo...! Pero ¿estás segura, mujer?

JULIA.—*(Más excitada.)* ¡Claro! Si yo soy una embustera... Si hasta se negará que el sol alumbra como yo lo diga...

ANSELMO.—¡Mujer, por Dios!

JULIA.—*(Exaltándose.)* ¡Naturalmente! Estás

acostumbrado á que no me queje nunca, á que me pase en silencio todos mis males... Y lejos de agradecerme la prudencia, me dices que miento...

Anselmo.—Pero ¡qué modo de sacar las cosas de quicio!

Julia.—¡Ya me lo decía mi mamá! "Ten cuidado con ese hombre: es un egoísta." Y así ha sido. Hace dos años, porque te salía un sarpullidito detrás de la oreja, tuviste buen cuidado de marcharte á Paracuellos de Jiloca. Entonces no te preocupaba la idea de gastar. En cambio, á mí que me parta un rayo. ¡Ay, qué sofoco...! No, si no estoy mala. ¡Ay, qué mareo...! Como que estoy muy saludable... ¡Ay, que me caigo...!

Anselmo.—*(Acudiendo á ella.)* ¡Mujer, por Dios!

Julia se estremece sobre una butaca, y grita desaforadamente presa de un acceso nervioso. Anselmo la sujeta convulso. Acude la doméstica, que con la precipitación rompe un vaso, y da á beber á su señora espíritu de vino en vez de antiespasmódica. Preséntase la vecina de al lado, y, so color de prestar sus auxilios, huronea y fisga por doquier para comentar luego, en confianza, con la del segundo. Al fin la crisis se resuelve en llanto copiosísimo. Julia se acuesta sin cenar. Anselmo se recluye en su despacho sumido en tétricas ideas, sin acordarse tampoco de la comida. La criada, filosóficamente, se come la ración de todos.

III

En casa de Juan.

Juan.—*(Entrando de la calle.)* ¿Dónde está la alegría de la casa?

Margarita, su mujer.—*(Abrazándole.)* Aquí estoy, más satisfecha que nadie en el mundo.

Juan.—¿Haciendo preparativos?

Margarita.—Por lo menos, proyectándolos. ¡Si vieras...! Hay unas blusas en La Aurora y unas faldas de barros en La Primavera, que quitan el sentido. ¡Y unos sombreros en casa de madame Garderobe...! Preciosidades. Y todo ello baratito, no creas. Yo calculo que con dos mil quinientos ó tres mil reales tendré suficiente para mi equipo. ¡Ya verás cómo te gusta tu mujercita con tanta lindeza...! Y en seguida, á lucir los trapitos por esos mundos. Iremos á San Sebastián, ¿no te parece?

Juan.—Eso iba á proponerte. Es la playa más deliciosa.

Margarita.—Claro que sí. Digan lo que quieran, no hay población más adorable. Luego, por poco más, podemos entrar un poquitito en Francia: Hendaya, Pau, San Juan de Luz, Biarritz... Te serviré de intérprete; verás cómo no he olvidado lo que aprendí en el colegio...

Juan.—¡Admirable! Un itinerario encantador, como formado por ti.

Margarita.—De modo que ¿cuándo marcharemos, aproximadamente?

Juan.—Pronto, muy pronto... Esta tarde misma estuve á ver á D. Protasio; no estaba, pero mañana volveré.

Margarita.—*(Alarmada.)* ¿D. Protasio?

Juan.—Sí... ¿No recuerdas? El que me prestó aquel dinero hace dos años, cuando estuviste enferma... Un poquito caro, es cierto; pero sé que me servirá, porque ya me conoce. Dos mil pesetas con retención de mi sueldo y el sesenta por ciento de intereses... En cuanto coja el dinero, que Dios mediante será en esta misma semana, estaré á tu entera disposición. ¡Y poco bien que vamos á pasar!

Margarita.—*(Cavilosa.)* Espera, Juan, espera... ¿Y no habría otro medio...? ¿No se podría prescindir de aquel hombre odioso?

Juan.—Claro que no, hijita. Bien sabes que no tenemos ahorros; mi sueldo entero se gasta en las atenciones domésticas... Es indispensable un anticipo. Pero eso no importa; ¿no tienes tú ese gusto? Pues á cumplirlo. Afortunadamente es posible. Claro que este invierno tendremos que estrecharnos un poco para devolver el préstamo; pero después de todo, ¿qué más da? Que nos quiten lo bailado. ¿Verdad, chiquilla?

Margarita.—*(Reflexiva.)* No, Juan, yo no había contado con eso... Lo que yo pensaba es una locura...

Juan.—Pero tonta, si á mí no me lo parece.

Margarita.—Porque tú eres muy bueno; pero lo era. *(Resolviéndose. Tan alegre como antes.)* Ea, no se hable más de eso. Ya no quiero veranear.

Juan.—¡Pero, criatura!

Margarita.—Nada, nada, no me repliques. ¿No dices que deseas complacerme? Pues mi gusto es no salir de Madrid este verano. Después de todo, he disfrutado imaginándolo tanto como si lo hubiera hecho.

Juan.—*(Resignándose hipócritamente.)* En fin, chica, como tú quieras. Y después de todo, no te figures, aquí no se pasa tan mal; en todas partes hace calor, y lo que es comodidades, en ninguna parte como en nuestra casita... Compraremos un ventilador eléctrico...

Margarita.—Y me llevarás por las noches al *cine*...

Juan.—¡Pues no faltaba más! Como si quieres ir hoy mismo...

Margarita.—*(Palmoteando.)* ¿De veras? Cabalmente anoche se inauguró uno en el solar de la esquina...

IV

Otra vez en el *bar*.

Juan.—Estás más mustio que ayer.

Anselmo.—Querrás decir que estoy desesperado.

Juan.—¿Según eso se cumplieron tus temores?

Anselmo.—Con creces. *(Sacando del bolsillo un flamante kilométrico.)* Mira.

Juan.—¡Ja, ja! Caíste en el garlito.

Anselmo.—¡Trescientas pesetas en ferrocarril! La quinta parte de lo que me gastaré. Y lo peor es que he tenido que empeñarme para emprender el maldito veraneo.

Juan.—*(Mostrando los arrugados billetes del cine.)* Setenta céntimos me cuesta el mío.

Anselmo.—Pero ¿qué hiciste para vencer?

Juan.—Nada. Decir que sí á todo. Ella al momento dijo que no. La mujer, amigo Anselmo, odia la contradicción impuesta por los demás; pero ama la que ella misma impone. Si le llevas la contraria, saltará como tromba ante obstáculo leve; si le das la razón, se la quitará á sí misma con tal de quitártela á ti... ¡O quién sabe...! Acaso la mujer, toda corazón, vence con las armas de la tenacidad, y se deja vencer con las del sentimiento...

Anselmo.—*(Admirado.)* Amigo Juan, eres un filósofo...

Juan.—¡Bah! No lo creas. Soy un hombre práctico.

Augusto MARTÍNEZ OLMEDILLA.

Dibujos de Méndez Bringa



ESCENAS PARISIENSES

LOS COCINEROS DEL JOCKEY Los socios del Jockey-Club, de París, están inconsolables. Estos señores del Jockey son todos, ya lo supondréis, aristócratas y millonarios, porque para ser recibidos en tan escogida reunión es preciso hacer previamente una información de pureza de sangre... ó de abundancia de bolsillo.

Los socios del Jockey se dan una vidita que hay que verlo... Sin salir de la Sociedad tienen todo lo que se les antoja: se divierten, juegan, comen y beben, organizan fiestas y saraos; en fin, procuran «amenizarse» los cuatro días que vive uno en este pícaro mundo... ¡Quién pudiera imitarlos!

Las instalaciones del Jockey son espléndidas; las comodidades, fantasticas; la sala de juego, ideal; el comedor, estupendo; la bodega, cosa buena, y la cocina... ¡Oh! ¡la cocina! ¡la cocina es precisamente lo que más cuidan los señores socios del Jockey, y en cuanto saben de un cocinero artista ya se le están llevando cueste lo que cueste...! Bueno, pues los señores socios del Jockey están inconsolables... ¿No adivináis por qué? ¡Pues porque se les ha despedido el cocinero! ¿Os imaginabais desgracia más espantosa?

Hace seis ú ocho meses, nuestro Monarca «raptó» á Maréchal, que era el jefe superior de la cocina del Jockey, y una verdadera maravilla para condimentar los *coqs de bruyère*. D. Alfonso le hizo proposiciones ventajosísimas—dícese aquí que le ofreció 50.000 francos de sueldo anual,—y el jefe superior de la cocina del Jockey-Club pasó á ser jefe de la real cocina española, que es un cargo que no tiene tratamiento, pero que es muchísimo más importante que el de ministro de la Gobernación.

La pérdida del cocinero fué un rudo golpe para los parroquianos del Jockey, que se quedaron sin poder comer los famosos *coqs de bruyère*... ¡Maréchal se había llevado la receta á la corte de España, donde probablemente no gustarán esos *coqs!* Pero no importa... Y si os fijais en los *menús* que la Prensa publica al día siguiente de un banquete de gala ó de una comida oficial, advertiréis que no falta jamás el *coq de bruyère*... ¡Oh! ¡Eso nunca! ¡Primero faltaría la banda de Alabarderos!

Y es que así como un cantante tiene su *do* de pecho, un pianista su sonata favorita y un *virtuoso* su pieza difícil, un cocinero tiene siempre su plato y este plato es su «nota».

Los socios del Jockey no se consolaban de la pérdida del plato, digo del cocinero famoso, y echáronse á buscar por toda Europa un hombre capaz de substituir al que había sido llamado á llenar más altos menesteres... No fué fácil la tarea, pero por fin encontraron uno que es otra perla y que si no ha tropezado con la receta para condimentar el *coq de bruyere* como su antecesor, en cambio sabe preparar el *canard* como los propios ángeles del cielo. ¡Y ya sabéis que no hay francés que no delire por el *canard!*

Pero ¡ay! que la alegría no dura ni siquiera en las casas de los ricos, y apenas el nuevo cocinero tomó posesión de su cargo, otro Monarca, el Rey Leopoldo de Bélgica, le hizo proposiciones y se le llevó á su palacio de Bruselas, dándole un sueldo fantástico para que le prepare el famoso *canard aux navets* y las no menos célebres *liévres á la financiere*, que son los dos platos que más agradan al Soberano.

El pánico en el Jockey ha sido enorme, espantoso, indescriptible... No se hablaba de otra cosa...

—¡Esto es inaguantable!—exclamaban los socios. Nos «raptan» todos los cocineros que traemos...! ¡Nos vamos á quedar sin poder comer!

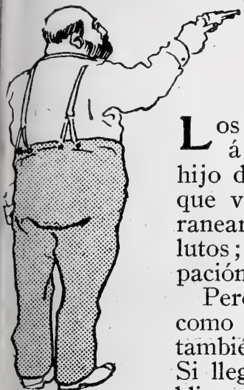
Y tienen razón los «pobres» socios del Jockey-Club de París, porque no les queda ni el sabroso placer de la venganza... Quisieron, según parece, quitarle á Mr. Fallières el cocinero del Elíseo, organizaron una conjura, hicieron indagaciones y... el chasco que se llevaron fué tremendo. En el Elíseo no hay cocinero... ¡Es cocinera!

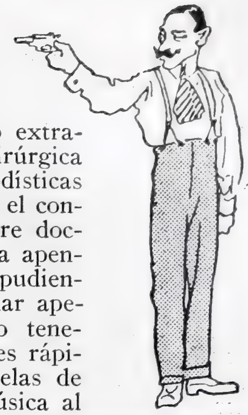
Por eso, cuando ahora vemos salir del Jockey á algunos señores pensativos que se pasean bajo los árboles de los Campos Elíseos, nos figuramos que evocan melancólicamente el recuerdo del sabroso *coq de bruyere* emigrado á la corte de España ó el del no menos suculento *canard aux navets* que ha huído al palacio de Bruselas...

Y si su tristeza no obedece á estos pensamientos... ¡es que acaban de perder al *ecarte* ó al *bridge!*

JOSÉ JUAN CADENAS.

LOS DIAS PASADOS...





Los moritos del Rif han venido á aguarnos el verano á todo hijo de vecino, y el veraneo á los que veranean ó se proponían veranear. Para muchos, lágrimas y lutos; para todos, pena y preocupación.

Pero pasemos sobre la guerra como sobre ascuas. Así lo quiere también la alta influencia oficial. Si llega á disponer que no se publiquen periódicos durante un par de meses—éstos de verano, precisamente,—¡qué contrariedad para los periodistas! ¿Eh?

* * *

A propósito de la guerra, en cuyas crónicas se leen con frecuencia frases como las de que las avanzadas cambiaron algunos tiros con las del enemigo, podría traerse á cuento una frase que un periódico francés ha resucitado, con motivo de un duelo recientemente habido entre un ex ministro de Hacienda de Francia y un ex senador.

La frase es de Noviæ y de algunos años fecha. Habíanse batido Gambetta y Clemenceau "cambiando balas".

—¿Las balas eran del mismo calibre?

—Sí.

—¿Del mismo metal?

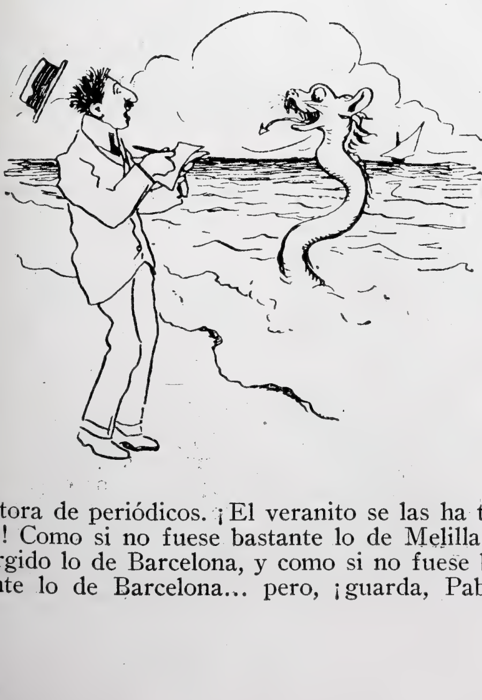
—Sí.

—¿Del mismo peso?

—Entonces, ¿por qué las han cambiado?

* * *

No ha sido necesaria ¡no! la serpiente de mar este verano para describir su vida y milagros y entretener con la relación los ocios de la gente



lectora de periódicos. ¡El veranito se las ha traído! Como si no fuese bastante lo de Melilla, ha surgido lo de Barcelona, y como si no fuese bastante lo de Barcelona... pero, ¡guarda, Pablo!, que en cuanto sucede algo extraordinario la operación quirúrgica en las publicaciones periodísticas se impone. No tienen éstas el consuelo de un Reid, el célebre doctor americano, que opera la apendicitis sin bisturí ni dolor, pudiendo el paciente echar á andar apenas operado. Nosotros no tenemos, en punto á operaciones rápidas, más que esos sacamuelas de feria que practican con música al lado y sin más beneficio para el operado que la de que si sufre, tiene, en cambio, el placer del concierto.

* * *

Se marchó la mayor parte de la embajada marroquí. Y nos quedamos tan descansados.

Los diplomáticos de allende el Rif y los ministros "cambiaron" notas, y seguirán cambiándolas, si las cosas no cambian, que todo puede suceder. Alá, sobre todo.

Porque observen ustedes que el año que corremos es positivamente malo para sultanes y sus similares. Cayó Abd-el-Hamid de Turquía, cayó Abd-el-Aziz de Marruecos, acaba de caer Mohamed-Alí-Kadjar de Persia. Y está si cae ó no cae Muley-Hafid en Fez.

Los personajes de la embajada que se han quedado en Madrid fueron llevados el lunes último á la cárcel.

Para visitarla nada más, por supuesto.

* * *

El miércoles se suspendieron las garantías constitucionales en toda España. No podía menos de ser así. Por doloroso que sea confesarlo, hay que reconocer que existe más gente perversa de la que se suponía.

Un solo detalle lo probaría si no hubiera otros mil para dar testimonio: los revolucionarios de Barcelona atacaron la casa de las Hermanitas de los Pobres.

¡Las Hermanitas de los Pobres...! Mujeres débiles, indefensas, que consagran su existencia á cuidar ancianos achacosos, enfermos, inválidos.. *¡pobres!,* en una palabra.

Es decir, que entre esas gentes no hay ya respeto hacia las mujeres, ni caridad para los desvalidos. Es decir, que si esas turbas triunfaran, y su triunfo significase el de un ideal, surgiría éste á la realidad con el estigma de haber necesitado atacar á unas débiles mujeres y á unos ancianos infelices. ¡Qué vergüenza!

¿Será ese ideal el de que nos conquiste, nos dome y nos gobierne el Rif?

¡Se dan casos!

* * *

Eso sí, los actuales tristes acontecimientos han privado á mucha gente de las expediciones vera-

niegas, pero á otra la han servido de pretexto para no moverse de casa ó para justificar su renuncia á un viaje... que no pensaba realizar.

Así los sitios públicos donde se reune la gente distinguida y elegante, y la que cree serlo, se ven más concurridos que otros años por estas fechas.

Se observa este año que los trajes *kaki* y los *panamás* masculinos están en baja. En punto á sombreros, preferimos, por ahora, los *canotiers,* Además, son más baratitos. Y por si esto no fuese bastante favorable á nuestros bolsillos, Eduardo VII, el rey de Inglaterra y de la moda hombruna, acaba de realizar un hecho que los periódicos de todo el mundo registran como un acontecimiento.

Hasta ahora, con traje de levita era forzoso llevar sombrero de copa alta, ó, á lo sumo, de media copa. El otro día el árbitro de la elegancia se presentó en un paseo de Londres con levita y con sombrero blando de alas anchas... Siendo cosa de S. M., dicho se está que hay que imitarle á escape.

Agreguemos, como complemento de la noticia, que se tiende á suprimir el saludo quitándose el sombrero. Ello no será muy cortés, pero dicen que es muy higiénico los que ya han fundado ligas contra el saludo descubriéndose. Alegan que de ese modo se evitan los reumas de cerebro y prefieren el saludo militar, llevándose la mano derecha hasta el bordero del sombrero.



Si la idea cunde, sucederá que cuando algunos saluden de tal modo, podrá pensarse:

—¡Anda, ese cree que tiene cerebro!

* * *

Nada puede decir el cronista de las modas femeninas, porque sólo ha leído, referente á este asunto, una noticia desconsoladora para la generalidad de las gentes, y sólo grata para un escaso número de mortales.

Los postizos del pelo siguen en auge. El precio del pelo ha subido considerablemente. Antes se pagaba á 60 pesetas el kilo; ahora, á 150.

El alza obedece al gran consumo que se hace para bucles, cocas, trenzas, etc.

Como se ve, la nueva sólo es halagüeña para



algunos pintores y poetas modernistas, á quienes se presenta un buen negocio enajenando sus melenas abundosas.

Esto, contando con que no haya surgido ya por ahí un fabricante de cabellos *sevillanos.*

* * *

La banda municipal se encuentra en Valencia conquistando muchos aplausos.

Es muy de agradecer este entusiasmo de los valencianos, por dos razones: porque Valencia sabe muy bien lo que son buenas bandas, y porque, francamente, no estamos los españoles en estos momentos para músicas...

* * *

Se inauguró solemnemente la Exposición Arqueológica de Santiago. Es notable, según manifiestan los que la han visto.

La guerra con el moro infiel la restará, sin embargo, ¡y es lástima!, admiradores y visitantes.

Y miren ustedes por donde resulta que los moros quieren jugársela de puños á Santiago, en venganza de lo que él les hizo en Clavijo.

* * *

De las últimas corridas de toros no han resultado heridos más de una media docena de toreros.

Los partes telegráficos de las corridas van pareciéndose á los partes oficiales de Melilla: "Hemos tenido tantas bajas."

* * *

Julio pasa hoy á mejor vida.

Vaya con Dios el amigo, y que Agosto tenga mejores notas de comportamiento.

¡Ha tenido un martes 13! Así nos explicamos muchas de las cosas que pasan los que nunca dejaremos de ser supersticiosos. ¡Antes moros del Rif!

ANGEL M.ª CASTELL.

BARTOLOME ESTEBAN MURILLO

DEL ilustre pintor sevillano que tanto brilló en el género religioso, es el notable cuadro *Rebeca y Eliezer*, que se conserva en nuestro Museo del Prado. Siguió Murillo en su composición la relación de los libros sagrados, y presenta á Eliezer en el momento en que Rebeca le da de deber y le ofrece abrevar á sus camellos.

Según el Génesis, muerta Sara, la esposa de Abraham, y cuando su hijo Isaac contaba cuarenta años, quiso el Patriarca que tomara esposa; pero como no deseaba que su hijo se casara con una hija de los Cananeos por hallarse este pueblo entregado á la idolatría y á la superstición, dispuso que su intendente Eliezer fuera á la ciudad de Haram, en la Mesopotamia, donde tenía familia, para que en ella escogiera esposa para Isaac. Rebeca era hija de Bathuel y nieta de Nachor, hermano de Abraham.

Partió Eliezer en efecto con diez camellos del ganado de su amo y varios regalos de lo mejor y más precioso que Abraham poseía y se puso en camino para Haram, á cuyas inmediaciones llegó al caer de la tarde. Detúvose junto á un pozo al que acostumbraban á ir las mujeres por agua, y pidió á Dios que le diera á conocer la que estaba destinada para Isaac. Esta sería la mujer á quien él dijere: «Baja tu cántaro para que beba», y le respondiera: «Bebe y también daré de beber á tus camellos.»

Aún no había acabado de decir esto en su interior cuando llegó Rebeca con el cántaro sobre un hombro, y al pedirla le diera un poco de agua, diósela en seguida y le ofreció sacar más agua para sus camellos.

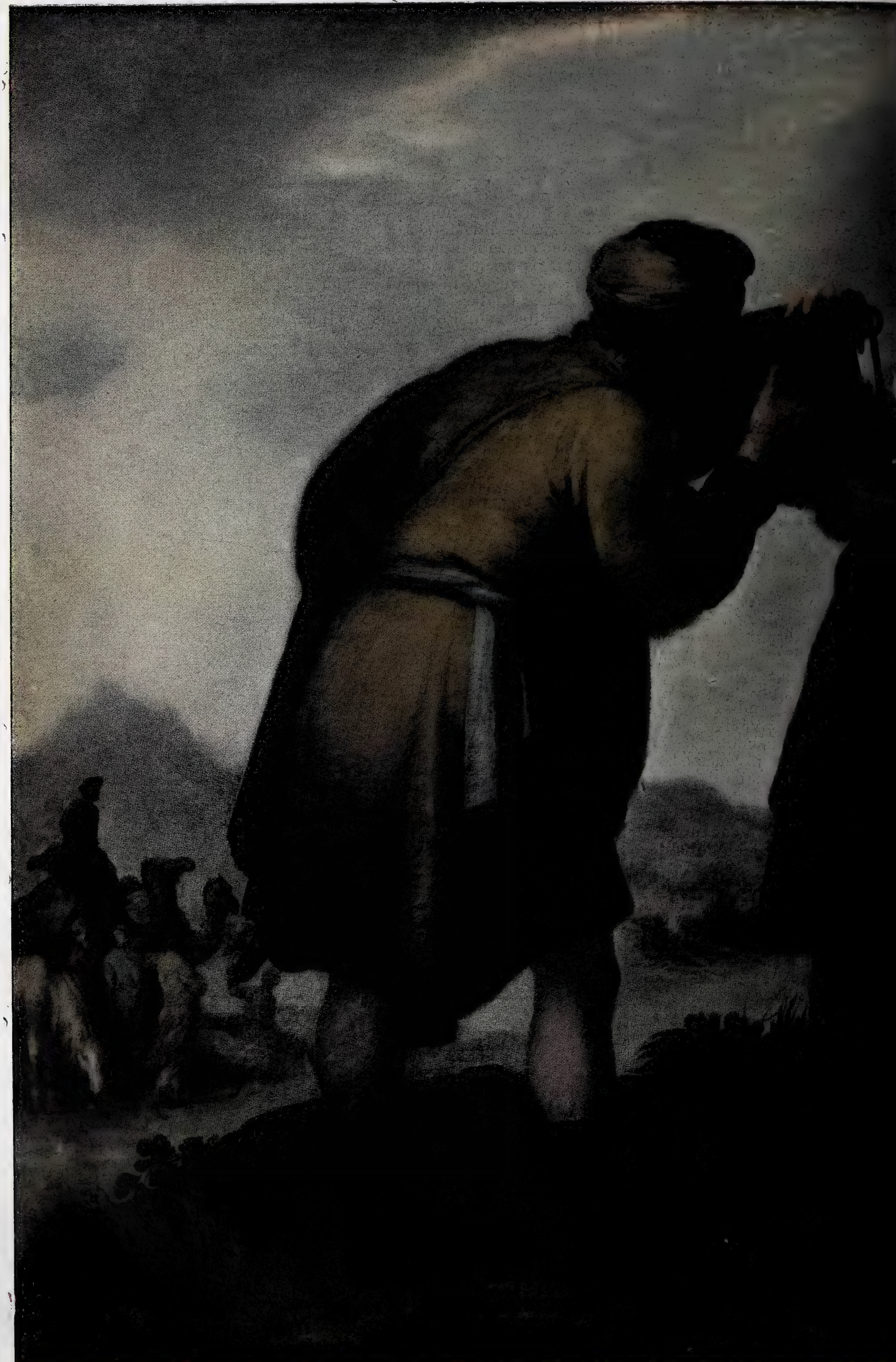
De esta suerte conoció Eliezer que aquella era la doncella designada por el Señor para esposa de Isaac, y la ofreció zarcillos de oro y brazaletes.

Presentó Murillo la escena de este bíblico pasaje en un campo próximo á la ciudad. Eliezer, de perfil, en primer término, está bebiendo agua en un caldero de cobre que la hermosa Rebeca sostiene con ambas manos mientras vuelve la cabeza como hablando con otras tres jóvenes de su acompañamiento, que se hallan colocadas alrededor de un pozo con sus respectivos cántaros de barro. Tiene una de éstas el ánfora sobre la cabeza, otra la ha colocado sobre el brocal del pozo y la tercera, que está de espaldas, la lleva bajo el brazo. A la izquierda se ve á lo lejos un grupo de criados que cuidan de los camellos, y á mayor distancia se divisan montañas con arbustos y otros accidentes.

Rebeca se casó con Isaac y vivió veinte años en su compañía sin tener sucesión. Una grande hambre obligó á Isaac á retirarse con su mujer á la ciudad de Gerara, en las tierras de Abimelech, rey de los filisteos. Dios concedió á Rebeca la fecundidad y dió á luz dos gemelos, Esaú y Jacob. El nombre del primero se debió á haber nacido velludo como si hubiera llegado á la edad viril,

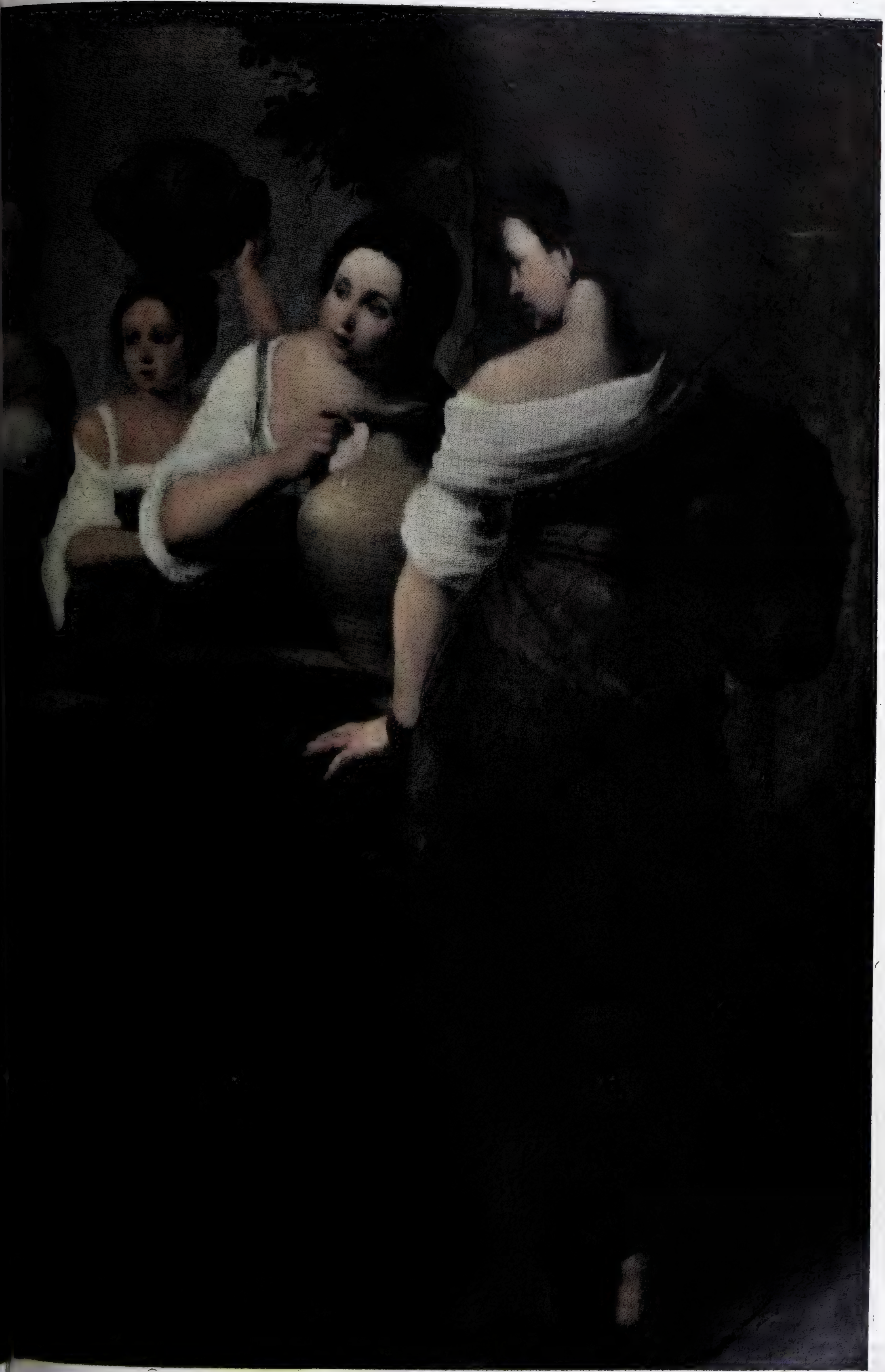


LA CONCEPCIÓN



B. E. MURILLO PINTO

REBEC



COLECCION «BLANCO Y NEGRO»



SAN JUAN BAUTISTA

y el del segundo, á la circunstancia de nacer con una manecita asida al pie de su hermano, como si en el claustro materno hubiera luchado con él para nacer el primero. Sabida es la estratagema de que Rebeca se valió para que el anciano Isaac diera su bendición á su predilecto Jacob, creyendo que se trataba de Esaú, al tocar las pieles de cabrito que cubrían las manos y el cuello de su hijo menor.

No menciona la Escritura la época de la muerte de Rebeca, pero se supone que precedió á la de Abraham, porque los sagrados textos dicen que éste fué sepultado con su mujer Rebeca.

Hace notar D. Pedro de Madrazo que Murillo fué acaso el único gran pintor del siglo XVII de quien no poseyeron obra alguna los dos últimos monarcas de la casa de Austria, tan aficionados á aumentar sus ricas colecciones de pinturas; pero el fundador de la dinastía de Borbón indemnizó á su nombre de tan injusto descuido, y la segunda mujer de Felipe V, Isabel de Farnesio, se mostró tan solícita apreciadora del gran pintor sevillano, que llegó á reunir, en su palacio de San Ildefonso, más de 20 cuadros importantes de Murillo.

Este cuadro de *Rebeca y Eliezer* fué pintado en Sevilla, y cuando Felipe V estuvo con su esposa en esta ciudad, le trajeron á la Corte. Figuró en la colección de doña Isabel de Farnesio en el palacio de San Ildefonso, y después, como de la misma procedencia y en el mismo lugar, en la de Carlos III.

Tiene 1,7 metros de alto por 1,51 de ancho este lienzo, considerado por los críticos como de transición al mejor estilo del autor.

Carlos Luis de CUENCA.

LA CAMPAÑA DE MELILLA



EL GENERAL
D. GUILLERMO PINTOS

No hay, no puede haber otro asunto digno de registrarse en esta Crónica más que la campaña de Melilla. Los rifeños continúan su hostilidad contra España, y nuestras tropas los combaten con el valor y el entusiasmo de que dan siempre abundantes pruebas. El enemigo es rechazado en todos los encuentros, con enormes pérdidas de combatientes y de terreno. Nosotros hemos tenido dolorosas bajas, y entre ellas las de algunos jefes y oficiales, cuyos retratos publicamos en estas pági-



EL CORONEL
D. VENANCIO ALCOCER CABRERA



EL TENIENTE CORONEL
D. TOMÁS PALACIOS



EL TENIENTE CORONEL
D. JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN

Fot. Kaulak



EL TENIENTE CORONEL
D. JOSÉ ORTEGA Y LORES



EL BATALLÓN DE ARAPILES EN EL CAMPAMENTO

Fot. Alba







EL CAPITÁN DE ARTILLERIA
D. ALFREDO ROGERS

EL CAPITÁN
D. FERNANDO FERNÁNDEZ CUEVAS

EL SEGUNDO TENIENTE DE INFANTERÍA
D. JOSÉ OCHOA

nas, en justo tributo de admiración á su heroísmo.

La patria confía, como siempre, en sus soldados, y con ellos está en cuerpo y en alma. De todas partes van al campo de operaciones palabras de gratitud por su comportamiento, frases de elogio para sus eternas virtudes. Y de todas partes también surgen donativos y ofrecimientos destinados á aliviar la situación de las familias de los que luchan por el honor de España.



MOROS ADICTOS Á ESPANA
EMBARCÁNDOSE PARA TANGER HUYENDO DE LA GUERRA



CAZADORES MARCHANDO Á REFORZAR LAS AVANZADAS



LA COMPAÑÍA DE LEÓN, DESTACADA EN OCAÑA,
INCORPORÁNDOSE EN LEGANÉS Á SU REGIMIENTO



EL GENERAL MARINA
PRESENCIANDO UN DESEMBARCO DE TROPAS

Fots Alba



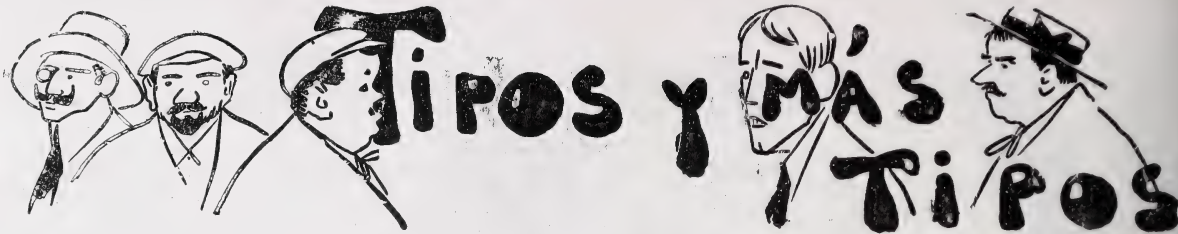


DE LOS VIEJOS TERCIOS

Luce fino jubón acuchillado;
del talabarte cuelga recia espada,
amplio el calzón, la bota leonada;
el sombrero, de plumas adornado.
Bravo, afable, gentil, enamorado,
ya sigue con afán á una tapada,
ya enmienda una traición de una estocada;
juega y reza; es amante y es soldado.
Apuesto el ademán y el rostro altivo,
soñador en la paz, fiero en la guerra,
en Flandes acabó más de una hazaña.
Fueron sus hechos testimonio vivo
que les mostró á los pueblos de la tierra
la nobleza y valor de nuestra España.

MANUEL FERNANDEZ GORDILLO

DIBUJ. DE ESTEBAN



Un servidor de ustedes se encuentra actualmente, gracias á Dios y gracias á unas 3 000 pesetas escasas, veraneando no muy lejos de la corte.

Soy de los *afortunados* mortales que, en vez de pasar calor en Madrid, se van á pasarlo fuera.

Y ya que cometí la *primada* de venir á sofocarme en



una casita más pequeña y mas cara que la que habito en los Madriles, voy á aprovechar la ocasión para presentar á ustedes una serie de *tipos veraneantes*, muy *curiosos* algunos de ellos, y no tan limpios los demás.

Yo, aunque me esté mal el decirlo, soy bastante observador y he tenido ocasión, en mis observaciones, de *descubrir* ciertos señores raros que toman el veraneo por las hojas y se dedican á hacer extravagancias convencidos de que están en el secreto de todo y de que no hay otro modo de veranear que el que ellos ponen en práctica.

Y, puesto que es preciso empezar por alguno de estos tipos, lo lógico es que empecemos por el del *madrugador*.

El *señor que madruga* en uno de estos pueblecillos de la sierra, tiene bastante gracia y bastante mal gusto.

Lo primero que hace este señor es sentar el axioma de que *al campo no se viene á dormir*.

—Es un crimen—añade—estarse en la cama sin disfrutar de las bellezas que la campiña nos ofrece en las primeras horas del día.

Y consecuente con su modo de pensar, el *madrugador* se acuesta tempranito y empieza á dar vueltas en el lecho, asándose en el hoyo que á su peso forman los colchones. Por fin, tras mil movimientos nerviosos y después de quedarse *con la sabanita únicamente*, el infeliz se duerme á la una de la madrugada, y á las cinco ya está de pie, con ánimo de gozar de las consabidas bellezas, y con un sueño de dos mil demonios que tengan sueño.

El *madrugador* se viste á la *negligé* y se lanza á la calle cuando tan sólo andan por ella las gallinas y algún que otro simpático *cochinillo*.

Los primeros serranos que por cerca de D. Facundo (supondremos que se llama D. Facundo) pasan, míranle asombrados, y algunos se atreven á acompañar el corté *buenos días* con la frasecita *¡Cuánto se madruga!*, frase que halaga el orgullo del tempranero señor.

Pasadas estas satisfacciones, D. Facundo se da un largo paseo por el campo, entra en un huerto, en el que, por su propia mano, coge unas cuantas brevas fresquitas, y se dirige á un manantial *á echar un sorbo* que ayude la digestión de las brevas ó que ayude el cólico correspondiente.

Después retorna á su casa, y ve con sorpresa que nadie se ha levantado aún. Pide el chocolate, y las criadas le contestan que *todavía no ha venido el panadero*. El madrugador lee entonces un ratito; se desayuna, por fin, y cuando ya harto de mañana pregunta qué hora es, le contestan que las ocho y cuarto. ¡Una verdadera delicia!

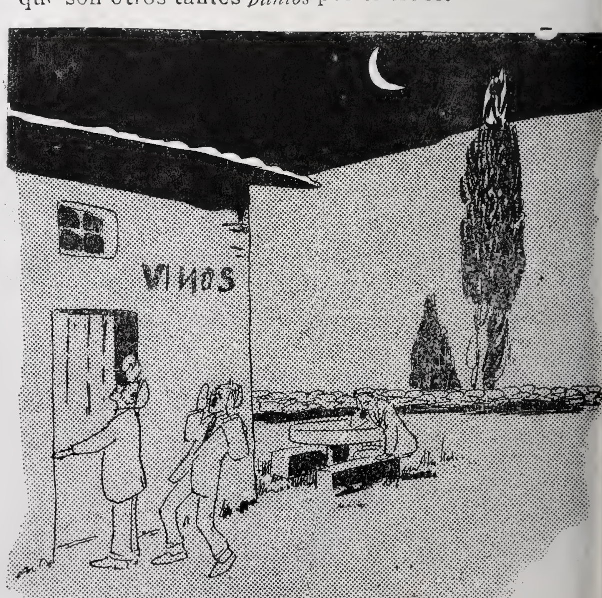
D. Facundo acaba por aburrirse y por echarse sobre un sofá, donde se queda dormido hasta la hora del almuerzo. Pero al día siguiente vuelve á levantarse con el alba, y si alguien se permite objetarle, contesta irritado:

—Pues ¿qué quiere usted que haga...? ¿No ve usted lo que hacen los pájaros...? La noche se ha hecho para dormir y el día para disfrutar...

Y es inútil decirle que no es preciso veranear *á lo pájaro* y que en el campo se duerme mejor que en la ciudad, porque él no se da á partido, y cuanto más se le contraría más temprano se levanta.

Yo no comprendo á D. Facundo; pero menos comprendo á otra clase de tipos que en las *colonias* veraniegas existen y á los que les da por todo lo contrario. Hay quien se empeña en trasnochar, aunque viva en una aldea, y no se mete en la cama hasta que la aurora asoma por el Oriente.

A esta clase de tipos pertenece Luisito Puntales, pollo trasnochador, que permanece en el Casino hasta que cierran, y después se dedica á hacer locuras por las callejas del pueblo, acompañado por *los de su peña*, que son otros tantos *puntos* por el estilo.



Estos trasnochadores de pueblo se dedican á tomar el fresco de las altas horas, y conocen á toda la gente maleante de la pequeña localidad. Tienen intimidad con los dos únicos serenos del lugar, y por éstos se enteran de las aventuras galantes que en el pueblo se desarrollan. A veces, los trasnochadores maltratan



y burlan á las autoridades, y cuando, ya aburridos, se sientan en los bancos de la plaza ó sobre los guardacantones de la carretera, discurren el modo de acabar de pasar la noche. Entonces se dirigen á un ventorro á despertar al *tío Cazuelo* para que les guise *cualquier cosa con la que beber vino*, ó enganchan una tartana y se van á la *fuente del Chorro* á comerse una sandía á la luz de la luna.

Puntales y sus amigos gozan fama de *corridos* en toda la *colonia*, y los demás veraneantes piensan de ellos, *allá para sus adentros:* «Cuando esto hacen aquí, ¡menuda vida deben llevar en Madrid estos *socios...!*»

Por regla general, no hay nada de lo pensado, y los tales *puntos* son unos infelices que se entretienen con estas pequeñas audacias veraniegas.

Y menos mal que, tanto D. Facundo como Luisito, aunque á diferentes horas, gozan del campo por el campo mismo. Pero lo terrible es lo que hace don Homobono, rico propietario, que se empeña en hacernos gozar en el campo de todo lo que ya estamos hartos de haber gozado en la corte.

D. Homobono viaja acompañado de su fonógrafo, de sus gemelos prismáticos y de su máquina fotográfica. En cuanto llega á su hotelito veraniego, instala el gramófono en una mesa y larga todo el repertorio de ópera impreso en los malditos *discos* de ebonita.

Nunca me ha sido agradable este chisme que Edison inventó en mal hora; pero en medio de la placidez campestre, y á eso de las tres de la tarde, produce tan extraño efecto oir á Titta Ruffo cantando *Rigoletto* como el que causaría en el Real la aparición de una reata de burros cargados de leña. Cada cosa es para su lugar oportuno, y no armonizan muy bien la grandiosidad de las montañas con la ruindad de unas coplas metálicas cantadas por el *Mochuelo* en tan antipático aparato.

¡Y que no se pone *pelma* D. Homobono con sus cilindros...! Pues, ¿y con sus gemelos...?

—Mire usted hacia aquellos pinares... Ahora mire usted los pueblos del llano... ¡Se ven quince justos...! ¿Quiere usted ver Madrid desde aquí...?

Y yo casi nunca veo nada con esos *anteojos prismáticos*, cuyo enfoque es más difícil de aprender que el álgebra superior.

Pero respetemos á D. Homobono en consideración á su bondad, y huyamos, en cambio, de D. Jacinto, el hombre termómetro, capaz de aburrirnos, con lo monótono de su conversación, para toda la vida.

D. Jacinto cree que el veraneo es una cuestión de *grados*. Su preocupación única consiste en comparar las temperaturas de Madrid y del pueblo en que veranea.

—¡Cómo estarán ahora achicharrándose allá abajo!—dice con cierta cruel complacencia.—En cambio, anoche tuve yo que dormir con manta.

Apenas llega un viajero de la corte, D. Jacinto le aborda para preguntarle:

—¿Qué tal día hacía hoy por allí...? ¿Lumbre, verdad...? Aquí hemos sentido calor un par de horas... conque no le digo á usted más.

Y lo malo es que sí dice más, porque sigue hablando de temperaturas toda la temporada.

—¡Hoy va á apretar de firme...! ¡En San Sebastián han tenido *galerna* y en Burgos 39° á la sombra...! ¡Pues no dice Vélez que Cercedilla es más fresco que esto...!

Líbrense ustedes de este Reamur veraneante si quieren pasar bien el verano. Y líbrense de otros tantos tipos como tendrán que soportar durante estos tres meses de calores, vulgaridades y mosquitos de trompetilla.

No caigan ustedes en las garras del hablador desenfrenado, ni den asilo en el corro de sus amistades al veraneante *pelma*, señor que á todo trance querrá colarse en la reunión y hacerse luego *el amo* caciqueando en todo lo referente á excursiones, recreos, bailes y expansiones propias de toda *colonia* estival. Como del diablo huyan ustedes del *lector*, tipo que parece que no va á molestar y que es inaguantable, porque el que lee en verano, más bien que por propio solaz, lee por *colocarle* toda su erudición literaria al que tiene la debilidad de preguntarle:

—¿Qué está usted leyendo...? ¿Es alguna novelita...?

Tiempo le faltará al lector para presentaros su libro y daros una conferencia á propósito de Galdós, de Tolstoi ó de otro cualquiera de sus autores favoritos.

Huyan, huyan ustedes de todos estos tipos, y huyan también del que, dándoselas de psicólogo, los observa atentamente.

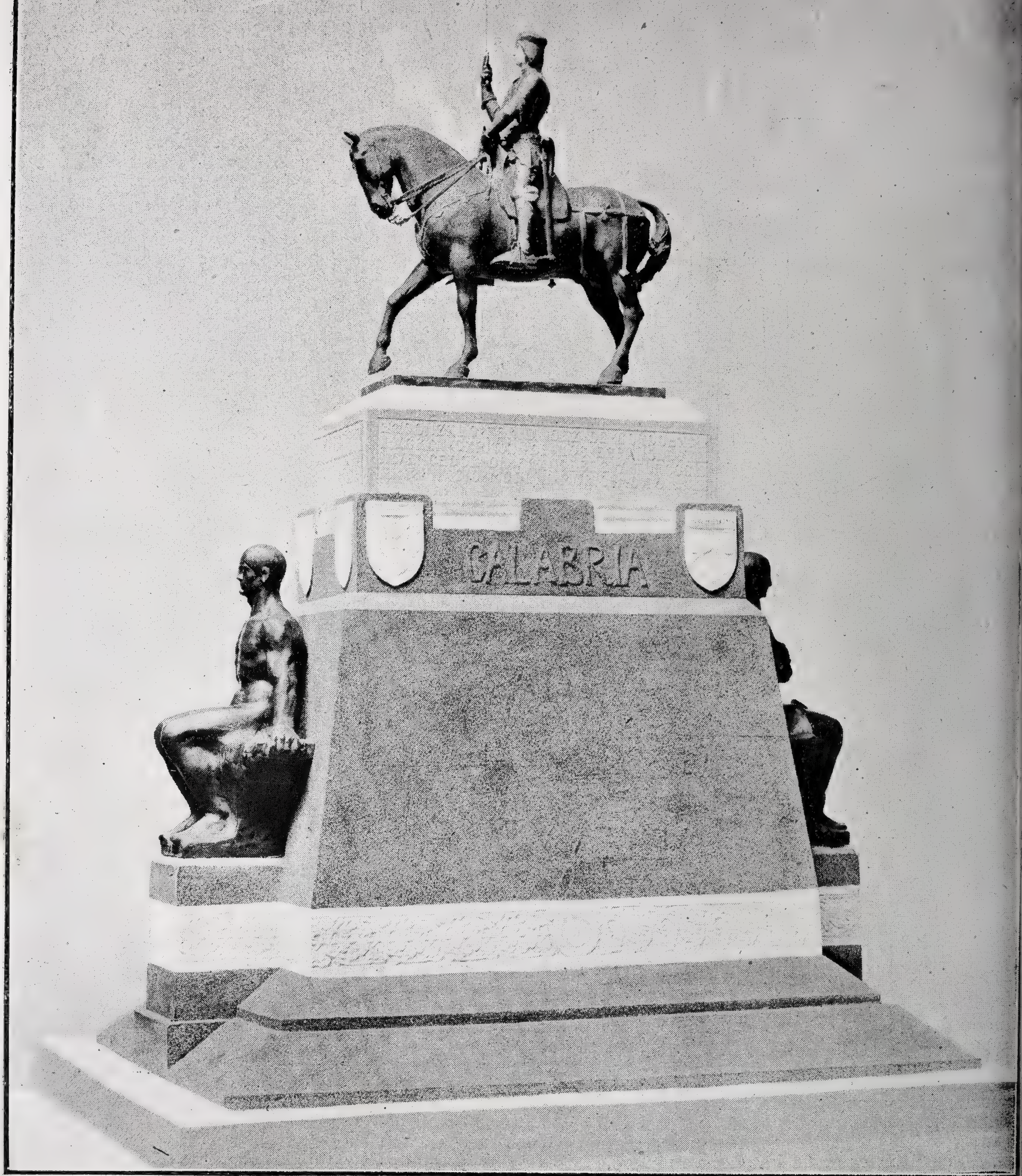


Porque también el *observador* es un tipo que *se las trae*, como diría Luisito Puntales.

Y ¡basta de tipos!

Luis DE TAPIA.

DIBUJOS DE SANCHA.



EL MONUMENTO AL GRAN CAPITAN

A juzgar por el proyecto que acaba de aprobar el Ayuntamiento de Córdoba, el monumento que en aquella capital había de ser levantado al gran caudillo que detuvo el sol de España en su horizonte de gloria, será de severa grandiosidad y digno del héroe á quien se consagra.

El vigoroso y notabilísimo escultor Mateo Inurria, á quien se ha confiado la traza y ejecución de la obra, ha puesto en ella todos sus amores de artista y toda su entusiasta fe de patriota. En su monumento alienta el espíritu del Gran Capitán, se integra el carácter de sus hazañas, encarna verdaderamente, á través del símbolo, su vida, perpetuada en la piedra y el bronce. Triunfa en él la hegemonía de la línea con la pujanza de la fortaleza que enardeció á Gonzalo de Córdoba, con la suave delicadeza de aquella alma romántica, sobre la cual la adulación cortesana arrojó sombras que empañasen la gloria legendaria. La estatua ecuestre del *Conquistador*, gallarda y briosa, tiene en su actitud y en su apostura serenidad clásica y elegancia admirable.

Las dos figuras colosales que ocupan los frentes del monumento, y que representan la fortaleza y la prudencia, enriquecen la obra y hacen honor al genio del artista. Son magistrales, y contrastan con el tono blanco y negro del granito, con la masa y rampa rosadas del pedestal, con el mármol blanco de las inscripciones. La altura del monumento, que será emplazado en el centro del paseo del Gran Capitán, es de nueve metros. Su coste, 200.000 pesetas. Se hará por suscripción popular.

SECCIÓN RECREATIVA

Curiosidad

Sólido geométrico. $\frac{C}{C}$ **Imperativo. Indicativo.** 501 T T fer T T DP Nota musical.

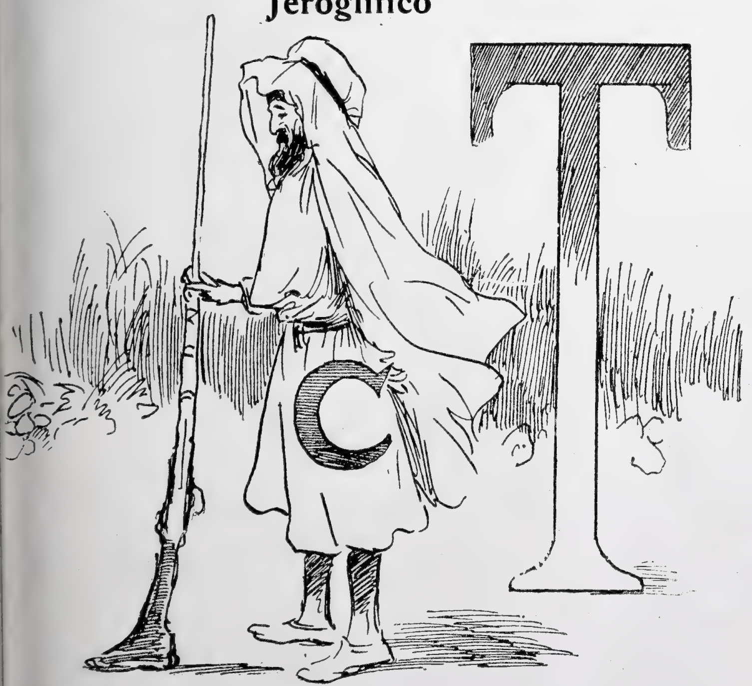
6ª R Alumbre PA TA $\frac{TA}{TA}$ 8ª 100 Instrumento náutico.

a...tiempo con el tiempo ó el reloj de arena

0 0 0 0 0 0 0 Período de *tiempo.*
| 0 0 0 0 0 | Período de *tiempo.*
0 0 0 | Período de *tiempo.*
0 | Abreviatura de sesenta minutos.
0 0 0 | Período de *tiempo.*
| 0 0 0 0 0 | Período de *tiempo.*
0 0 0 0 0 0 0 El *Tiempo.*

a primera línea vertical se leerá el primer significado horizontal, y en la última el último. a poder leer todos estos significados, se ha de substituir cada cero por una letra, y cada vertical por cinco letras.

Jeroglífico



Título de una obra teatral



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al jeroglífico fácil: Primera etapa

Al acróstico numérico: ISABEL.
1 2 3 4 5 6

Isla.
Sila.
Alas.
Blas.
Ella.
Lila.

Al jeroglífico: Timorata.

A las contraries:

Destapar.	taPar.
Joven.	viEjo.
Demonio.	saNto.
Alegres.	triStes.
Gordo.	flAco.
Dar.	toMar.
Noche.	dIa.
Cobardes.	valiEntes.
Ir.	veNir,
Sale.	enTra.
Fríos.	calOres.

Al jeroglífico sencillo: Respeto.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



LA FIESTA DEL PUEBLO

DIBUJO DE TITO

EL TITIRITERO.—¡Pobre gente! ¡Cuánto gozarían si me estrellase!



P[illegible]FERIDA
POR A. D. HUERTAS

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 953

30 CENTIMOS 30

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

¡La Sederia Suiza ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Coteló, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda. Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 12 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura — cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago-Intestinos

PRENSA ESPAÑOLA

A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA Y LOS TOROS

Esta Empresa ha nombrado agentes exclusivos de publicidad para Barcelona y su provincia en los periódicos citados á los señores

ROLDOS Y ZUBIZARRETA

CALLE DE CASPE, 78, BARCELONA

EN 20 DIAS

CURACIÓN RADICAL é INFALIBLE



ANEMIA COLORES PALIDOS FLUJOS BLANCOS

DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALECENCIA

por el **ELIXIR de S^t VINCENT de PAUL**

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** este excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Paris

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 7 DE AGOSTO DE 1909 | NÚM. 953



S. D. M.

Pues señor, una vez era un rey que tenia tres hijas, ni más ni menos que todos los reyes de todos los cuentos. Una de éstas, la mayor, era alba como la nieve de las montañas y como el nácar de los mares; tenía ojos de esmeralda, boca de fresa y pelo de lino, y se llamaba Cándida, que quiere decir Blanca.

Otra era alambrada, fresca como una poma, con labios de cereza y cabellos de mazorca, y se llamaba Rosa, que quiere decir Rubia.

Y la otra, que era la más pequeña, tenía por boca una flor de granado, por ojos dos cuentas de azabache y por rizos las negras coronas de los ababoles. Llamábase Bruna, que quiere decir Morena.

Hete aquí que un día, jugando las tres princesas en el jardín encantador del palacio del rey, su padre, corriendo como polluelos de faisán, llenando el aire de armonías con los cristales de sus risas, persiguiendo mariposas, cortando flores, escondiéndose entre los meandros y guilloquis de mirto y de ebónibus de los laberintos del parque, anda que te anda y corre que te corre, dieron con la verja del jardín en los confines de éste, en la cual verja había una portezuela que, por imperdonable descuido de algún jardinero,

había quedado, si no abierta de par en par, sin cerrar y entornada. Por ella se salía á lo desconocido: á la libertad, á la vida...

Asustóse Cándida, medrosica y para poco, al ver el postigo abierto, temerosa de que por aquel portillo se filtrase la plebe, grosera y tosca... Atisbó Rosa, soñadora y curiosa, oteando el paisaje que á sus pies se extendía colina abajo, y Bruna, audaz y emprendedora, pensó en una deliciosa escapada por aquellos prados, repajos y alcabucos, sin la odiosa tutela de ayas ni de pajes, de damas ni de escuderos.

Y como la tentación punza y roe y acucia, mis tres princesitas, tras breves momentos de vacilación, de perplejidad y de duda, capitaneadas por Bruna la osada, lanzáronse al campo cual alocados jilguerillos que por primera vez tienden las alas, desertando el caliente nido de plumas y granzones.

Coronóse Bruna de amapolas y de espigas más bellas que las gayadas camelias del invernadero del alcázar; prendió Rosa en sus cabellos anémonas y gladiolos más lozanos que las orquídeas de los reales macizos, y Cándida sembró sus garcetas y aladares de manzanillas y de siemprevivas más olorosas que las orondas margaritas de los palatinos vergeles...

Cual ingrávidas mariposas revolotearon las infantitas por los desiertos campos, alejándose de la regia mansión, celebrando, pícaras, el alboroto y el desconcierto que la noticia de su desaparición produciría en palacio... Arrullábalas en su huída el rumor de los cristalinos arroyos, el zumbido de las doradas abejas, el trinar de los libres pajarillos, y hechizadas por esta explosión de vida, nunca por ellas saboreada, bañadas por las olas de oro del sol, oreadas por las frescas brisas montañesas, aspirando los puros aires campesinos, anda que te andarás, dieron con el bosque, en plena montaña, donde comieron moras y endrinas y grosellas blancas y bebieron los helados cristales que brotan de las peñas en la umbría de los bardales de madreselvas, de yedras y de zarzas.



Rendidas de cansancio por la fatigosa caminata, por las alocadas correrías y por lo abrasador del estuoso ambiente, tendiéronse sobre el césped aljofarado y blando, salpicado de perlas desprendidas del hilo de la fuente, á la sombra de robles y de coscojas... y una tras otra, como nuevas flores creadas por el conjuro de un hada caprichosa, quedáronse dormidas.

Cuando despertaron era muy tarde, ¡ay, sí, muy tarde! El sol poniente enviaba espadas de luz á través del follaje, y los troncos de los árboles teñíanse de oro de arriba á abajo. Pronto traspuso el sol las tierras lejanas, y el entrelubricán brilló esplendoroso allá en el horizonte, detrás de la tupida red de troncos y de ramas, y sus luces de pulzol abrasado colgaron de las hojas del bosque frutos de oro y de púrpura.

Echaron á andar las tres princesitas cogidas de las manos, algo arrepentidas de su loco atrevimiento, y poco á poco fué haciéndose de noche, y los angelitos del cielo comenzaron á encender las lamparitas de oro para recibir á la luna, que iba perdiendo la vista porque se iba haciendo vieja, y algunos, curiosillos, abrían agujeritos en la alta bóveda (por los cuales se escapaban los resplandores de la gloria), sin duda con objeto de mirar desde allá lo que hacían las fugitivas cendolillas.

Aumentó la obscuridad; cantó el cárabo con

voces humanas entre las sombras de su nemoroso asilo; silbaron los sapos arrastrando sus ancas derrengadas; croaron las ranas en los lamedales; mayó el buho ominoso y plañidero... y las augustas niñas sintieron correr por sus mejillas el algor del espanto, del terror, del pánico ciego...

—*¡Ay, cua-cua, cua-cuay...!*—exclamó el cárabo desde una carrasca esparranclada, con los brazos retorcidos y la cabellera revuelta.

Y Cándida sintióse desfallecer de horror. Rosa, más serena, atrevióse á preguntar qué pudiera ser aquello, y Bruna, más resuelta, contestó sin vacilar que *aquello* no era más sino el cárabo vigilante que preguntaba cuántas ellas eran y adónde iban. Su alteza morenita recordaba haberlo leído así en los cuentos de Andersen ó de Hauptmann.

—*¡Ay, cua-cua, cua-cuay...!*—volvió á interpelar el nocharniego centinela.

—¡Tres para serviros!—contestó resueltamente la infantita Bruna.

Y el ave, volando silenciosamente, pasó sobre las niñas, posándose en un roble corpulento. Desde allí volvió á importunarlas con sus gritos, y la princesita replicó serena:

—¡Perdidas vamos, muéstranos el camino...!

—Hechicera eres, hermana—musitó Cándida balbuciente,—que con las aves del monte hablas y te entiendes...

—No hechicera, sino loca—contestó Rosa pensativa.

—Recemos, pues, y caminemos luego.

Hincáronse de rodillas las tres niñas, y se encomendaron á los ángeles santos de su guarda, y al terminar la plegaria, sencilla y fervorosa, ante ellas, en la negrura de la fronda, encendióse una luz, una lucecita chiquita como una estrella, como una chispa...

—Allí debe de estar el palacio de las hadas de este bosque—dijo Cándida;—marchemos hacia esa candelita.

—Bueno fuera—contestó Rosa—que en vez del palacio de las hadas, topásemos con una cueva de bandidos. Vayamos con tiento.

—Carboneros serán—sentenció Bruna,—que las hadas huyeron de los bosques, y los malhechores de los dominios del rey nuestro padre. Caminemos sin miedo.

Y marcharon las tres hermanas con la más pequeña por cabecera y guía.

Extinguióse la luz al poco rato, y volvió á aparecer para apagarse de nuevo y nuevamente encenderse; y Cándida pensó en la despierta pupila de algún feroz ojanco que parpadeaba avizorando; Rosa, en señales misteriosas y alarmantes, y Bruna aseguró que eran los árboles que entre ellas y la luz se interponían.

Siguieron caminando, y á poco oyeron vibrar una campanilla; de cristal, para Cándida; de plata, para Rosa; de bronce, para Bruna. El añorar lastimero de un corderillo, balido dulce y quejum-



—Ni loca ni hechicera—respondió Bruna.—Valiente soy tan sólo...

—Recemos, hermanas, que los buenos angelitos nos sacarán de este apuro...

—Recemos, que el rezar es bueno.

broso, tremoló en las sombras, y ¡ay, Dios misericordioso!, el ladrido desesperado de un perro, que debía de ser más fiero que un león y más grande que un elefante, aturdió el espacio...

Lanzaron las princesitas un grito de horror que

rasgó como una espada el silencio de la noche, y á esta voz de espanto respondió, quebrada y seca, otra imperiosa, que decía:

—¡Aquí, *Raposo*, quieto! ¿Quién va...? ¿Quién grita...?

—¡Un príncipe encantado!—suspiró Cándida.

—¡Un capitán de bandoleros!—bisbiseó Rosa.

—¡Pastor tenemos!—exclamó Bruna.

Y las tres, á grito herido, contestaron:

—¡Somos nosotras, príncipe, capitán, pastor, que nos hemos perdido por el monte! ¡Tres niñas muertas de miedo!

—¡Válganos Dios!—replicó la voz cascada.—No temáis, allá voy; decid algo para que os oiga y os encuentre.

Y mientras las niñas gritaban: "¡Por acá, por acá", vieron venir hacia ellas una gran llamarada que describía extraños giros en la fosquedad de las tinieblas...

Un hombre, un viejo pastor, llevando en una mano una encendida hacha de paja, y acompañado por un perro fiero, humilde y feo, mastín de ganado, apareció ante las tres princesas.

—¡Ea, no haya miedo!—dijo el buen viejo.—Venid conmigo... Ya hopea el can; por amigas os quiere y á lameros va las manos; no haya temor, digo... Viejo soy, y temeroso de Dios soy y buen cristiano...

Y andando, andando, precedidos del despierto mastín, si no en el palacio de las hadas, ni en cueva de bandidos, ni en abrigaño de carboneros, dieron en la choza del pastor, junto á un gran redil henchido de ovejas, de corderitos y de cabras, entre los cuales vigilaban el morueco y el bode como jefes de los hatos rumiadores.

Entraron las niñas en la cabaña, donde un candil ardía, y el pastor, haciéndolas sentarse sobre mullidas zaleas, dióles á beber grandes escudillas de leche tibia y olorosa, frescos requesones para compango y negro pan para con ellos, más sabroso que las ya aborrecidas golosinas.

Renqueaba un poco el pastor, calzado con abarcas y provisto de zahones y zamarra, y las infantitas no apartaban de él sus miradas, contemplando por primera vez el natural que tantas otras había servido de modelo á los hilvanadores de cuentos más ó menos fantásticos.

La princesita Cándida, haciendo honor á su nombre, se atrevió á preguntar al viejo:

—Diga, buen hombre, ¿no será usted un brujo que nos convertirá en ovejitas?

—¡No *lo premítalo* Dios, hijas!—contestó riendo el pastor.—¡Consejas son eso!

—Y si no sois hechiceros—añadió Rosa,—¿cómo habláis los pastores con las estrellas, con el ganado y hasta con los pájaros y las flores?

—Sí que hablamos, y sin ser hechiceros los entendemos. Y las estrellas nos indican: "Pastor, que ya es tarde; ya pasó la media noche, y tantas horas más de la media noche, y la aurora va á rayar por el Levante..." Y el ganado nos dice: "Va á llover; que se nos moja la lana... Cambio de tiempo; que los recentales triscan." "Fríos y nieves se avecinan", chillan las urracas. "Una res desborregóse", croajan los grajos. "Carroña hay en la cañada..." Y los pájaros nos avisan si ronda el aguilucho ó el gerifalte, y las flores y las hierbas nos consuelan en nuestra soledad y curan nuestros males...

Bruna, más práctica, contentóse con decir al pastor:

—Me enseñarás á cuajar estos requesones...

—¡Oh, qué soso es esto, qué soso!—suspiró Cándida.—¿No serás por ventura un príncipe encantado...?

—¡Bueno está esto para príncipes y princesas! ¡En jamás de los jamases asomó por acá príncipe alguno!

—Pues yo sé de tres princesas que por acá anduvieron.

—¿Princesas...? ¡Nunca vi una!

—¿No sabes el cuento de la Cenicienta?

"¡Acaso sí, acaso no;
acaso sí sería yo!"

¿No contestas? ¿En qué piensas?

—Pienso, pienso—contestó el pastor—que si no princesas, algo más alto posó aquí algún día...

—¿Un rey acaso?

—Un rey, sí... Un rey... Una vez...

—¡Ah! *Una vez.* Sigue, sigue, pastor; un cuento parece eso. ¡Cuéntanoslo y entretennos con él esta noche!

—No es cuento, no, que verdad fué ello. Verdad como esas estrellas que nos alumbran... Una vez vino aquí un rey.

—¿Un rey? Vendría de caza...

—De caza vino, pero no con neblíes ni ballestas, no acosando rebecos ni azorando torcaces... Ello fué cuando se me desborregó la artuña, y yo con ella.

—¿Qué es la artuña, pastor?

—Una ovejica como un copo de nieve á quien el águila arrebató la cría. ¡Si la vierais! ¡Balaba buscándola tan tristemente, que daba compasión! Por ello fué por lo que aquí el rey vino.

—¿Por una oveja?

—Por una oveja que á su pastor llamaba... Y buscándola vino aquí el rey, dejando su palacio... Un palacio de mármol más grande que un castillo... Salió el rey de su cámara, toda ella de oro puro, con albendas de sedas joyantes, donde tenía su trono de diamantes y perlas, y montando en una carroza de plata cubierta de brocados, aquí se vino rodeado de los grandes de su corte, con espadas de fuego en las manos y de miles y miles de siervos con vestiduras blancas como la escarcha de la mañana... Llenóse el monte de ellos, que con suaves canciones y dulces músicas lo encantaron... Y el rey entró en mi choza...

—¿Aquí?

—Mesmamente. Y yo, al verlo, me sobrecogí de respeto y de temor, y le dije: "¡Señor, yo no soy digno de que entréis en mi pobre morada...!" Y ya los sus criados cubrían la mesa sobre esas lastras preparando el festín, comida de bodas... Y el rey, sentándose á manteles, llamóme á su lado, convidándome, y entonces... ¡ay, hijas mías, entonces!, abrióse el rey el pecho con sus manos, que parecían dos azucenas, y mostrándome su corazón, que ardía en vivas llamas, tomó un trozo de él, y mojándolo en su sangre, me lo dió á comer, diciendo: "¡Toma y come, que éste es mi cuerpo...!"

—¡Tú sueñas, pastor...!

—¡No sueño...! Ello fué cuando me desborregué con la artuña, y vino á verme Su Divina Majestad...!

Vicente **DIEZ DE TEJADA.**

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS, LEMA: ROSELLA

BARTOLOME ESTEBAN MURILLO

Procedente de la colección de la reina doña Isabel de Farnesio, en el palacio de San Ildefonso, de la que pasó á la de Carlos III, en el mismo Real Sitio, vino al Museo del Prado, donde hoy se conserva, el precioso cuadro de Murillo *Jesús y San Juan, niños*, de su último estilo, ó sea del llamado *vaporoso*. Mide 1,04 metros de alto por 1,24 de ancho el lienzo, y las figuras son de tamaño natural.

Ha representado el artista, junto á un arroyo que riega un bosquecillo, al niño Jesús, que da de beber en una concha á San Juan Bautista. Está el precursor del Mesías arrodillado, y apoya en el suelo con la mano izquierda la Cruz de Caña, que descansa también en su hombro. Al tiempo de darle de beber en la concha con la mano derecha, señala Jesús con la otra un rompimiento de Gloria, con tres ángeles entre nubes, en el cual se ha simbolizado la reconciliación de la tierra con el cielo, cerrado â los mortales hasta la venida al mundo del Hijo de Dios. En primer término, un cordero levanta la cabeza para contemplar el grupo de los niños. Vulgarmente se ha llamado este cuadro *Los niños de la concha*.

En un interesante estudio sobre los retratos de niños hace constar Robert de la Sizeranne que en la pintura religiosa Jesús niño estuvo durante mucho tiempo invisible, envuelto en el pesebre, como se ve en la cátedra del obispo Maximino y en los bajorrelieves de Juan de Pisa; pero desde el día en que se prescindió de la envoltura, cada uno de sus gestos es una expresión directa de la infancia y es evidentemente un retrato.

Los querubines que le acompañan son, igualmente, retratos de niños, y probablemente de los más humildes, que jugaban por las calles de Fabriano, de Gubbio ó de Perusa. Es verosímil que fueran pequeños ciudadanos de las repúblicas italianas que, engalanados con alas, vuelan alrededor de Dios Padre en la *Asunción* del Perugino, y apenas hay expresiones reveladas por las observaciones de los sabios contemporáneos que no hayan sido cándidamente percibidas y con fidelidad copiadas por los sencillos decoradores de Flandes y de la Umbría.

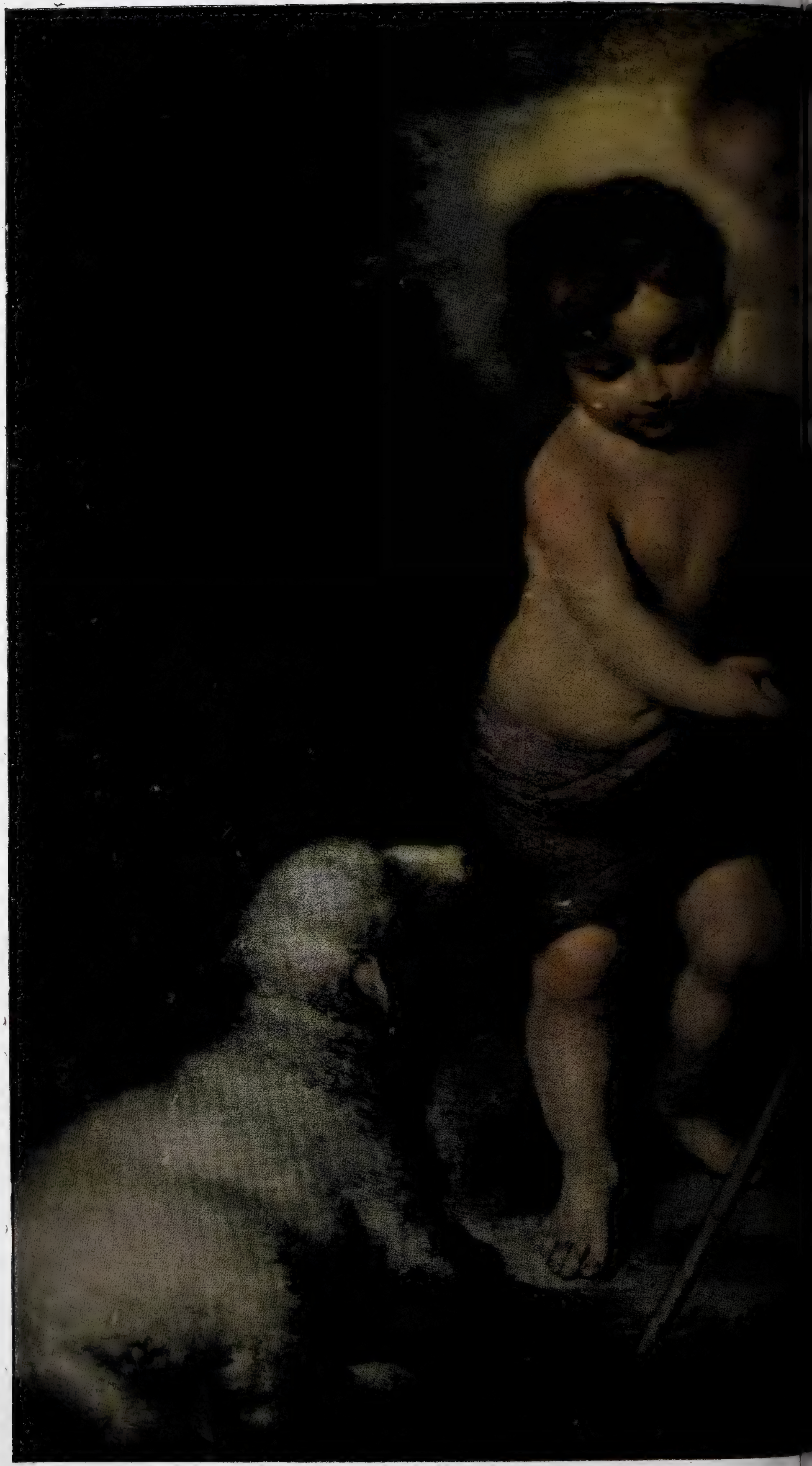
Comparando estas representaciones de la primera edad, hechas sin temor alguno por los alegres pintores del siglo XV, con los retratos de los príncipes de la misma época, rígidos, afectados, hieráticos por la etiqueta, se observa un gran contraste.

Los pintores *de Cámara* tenían que representar en la figura de un niño la dignidad de un semidiós, y estaban cohibidos.

Cuando pintaban al Niño Dios, por el contrario, lo que ante todo se pedía al artista era conmover los corazones, y de aquí resultaba

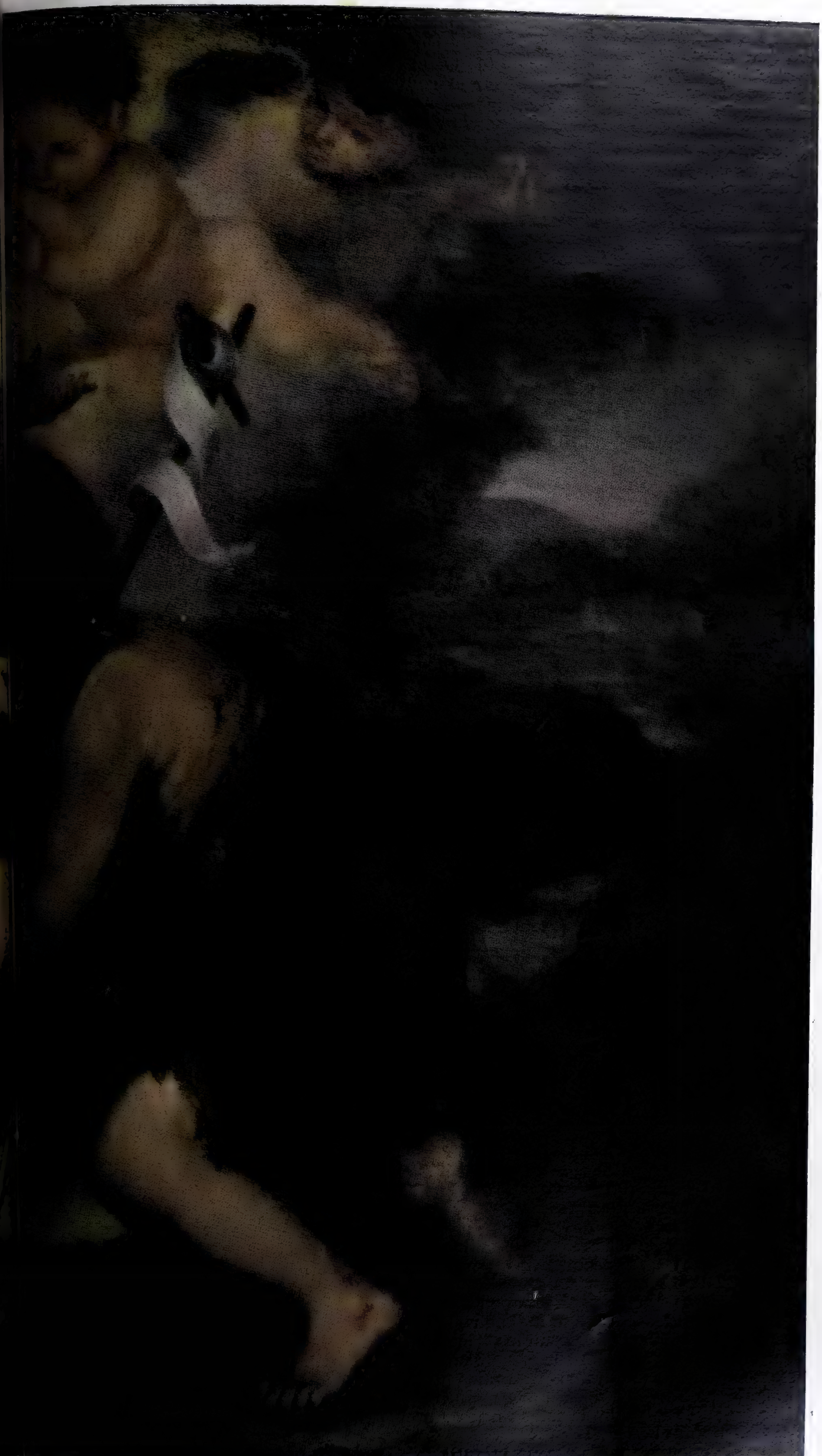


LA PORCIÚNCULA



B. E. MURILLO PINTÓ

LOS NIÑ



CONCHA

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

la gracia, lo imprevisto, la libertad, las fantasías de la infancia. «De suerte—dice el notable crítico—que, por una contradicción singular, pero que marca muy bien el encanto estético del cristianismo, los retratos de niños contemporáneos, durante muchos siglos, no son sino los signos de un tipo artificial de nobleza, de un porte y de una alcurnia por encima de la común naturaleza, y, por el contrario, en los retratos del Niño Dios, es donde se encuentra más amplia parte de humanidad.»

Murillo se distinguió siempre por su acierto en representar la gracia y la alegría infantiles, así en la expresión de los rostros como en los movimientos de los ángeles que figuran en sus concepciones, y si sabía dar á las figuras de Jesús y de San Juan ese idealismo poético que resplandece en el cuadro de *Los niños de la concha,* era también admirable su realismo cuando pintaba los chiquillos de la calle que figuran en la Pinacoteca de Munich.

«Nadie—dice Max Rooses—ha interpretado mejor los juegos y los movimientos de los niños de la clase popular: sus héroes son pilluelos, pequeños mendigos, jovenes vagabundos, píearos que viven al aire libre, glotones, descarados y pendencieros. Como *Lazarillo de Tormes* ó los granujillas de Bruselas descritos en *L'Autre*



SAN ANTONIO DE PADUA

Vue. Murillo destaca la belleza especial de estos pilluelos y muestra la poesía de sus harapos. Son sanos, vigorosos, de humor alegre, y Murillo pintó tan sabrosamente esas flores del arroyo y del camino, como nos mostró los jugueteos de los ángeles del cielo.»

Laurent Paridael, el ferviente amigo de los muchachos de la calle de Bruselas, dice: «A causa del caliente sol los pequeños vagabundos de Murillo están despechugados y medio desnudos. Su camisa seminegra se abre sobre su torso desde el cuello hasta la cintura, y sus ropas andrajosas, agujereadas en los codos y en las rodillas, parodian los calados que los sastres de lujo hacían en la seda y el tafetán de los ricos trajes de los elegantes del tiempo de Luis XIII y de Felipe IV. Por lo demás, todas las telas son iguales ante la generosa luz, y los harapos presentan matices tan variados como los tisúes suntuosos.»

La Pinacoteca de Munich posee cinco obras maestras de este género en que Murillo sobresalió tanto. Sus *personajes* son ya pordioseros desarrapados comiendo uvas ó sandías procedentes del merodeo ó precoces jugadores de dados, igualmente andrajosos.

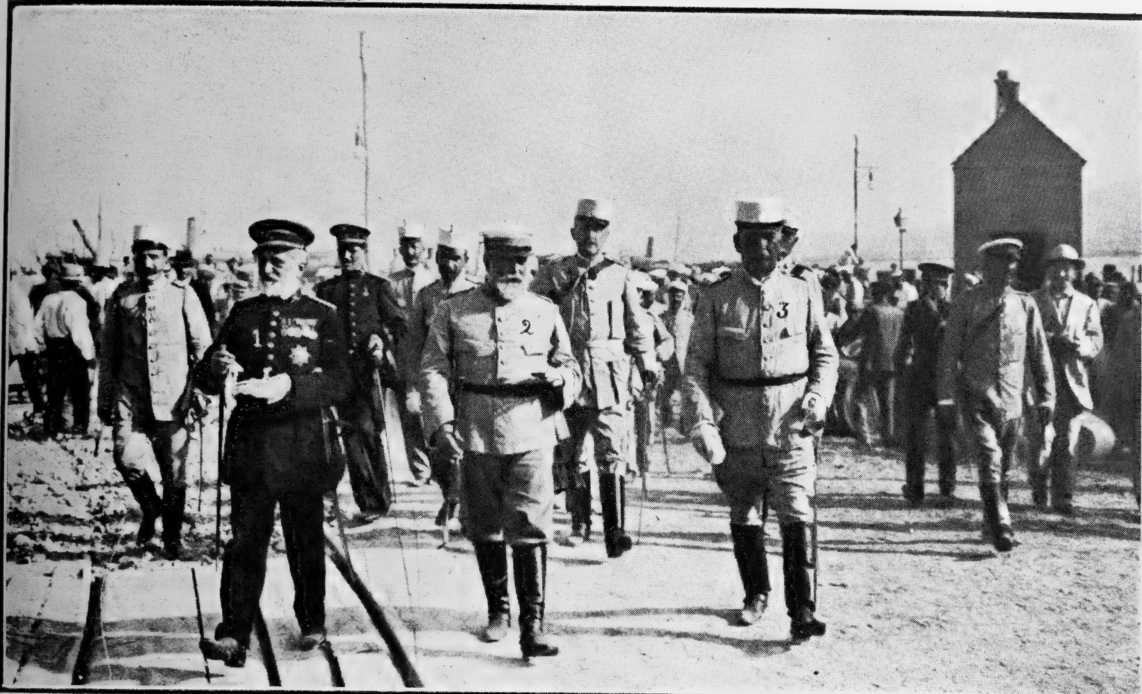
«¡El buen sol—dice Rooses—hace valer el colorido de estas carnes morenas, de estas cabelleras enmarañadas, de estos guiñapos más agujereados que el encaje!»

En el cuadro de *Los niños de la concha* encuentra una escena infantil de una frescura y de un sentimiento exquisito.

Carlos Luis de CUENCA.

CRONICA GRAFICA

LA CAMPAÑA DE MELILLA. LOS SUCESOS DE BARCELONA



EL GENERAL ARIZÓN (1) DIRIGIÉNDOSE Á TOMAR POSESION DEL MANDO DE LA PLAZA DE MELILLA ACOMPAÑADO POR LOS GENERALES MARINA (2) Y DEL REAL (3)

La campaña de Melilla está en un momento de calma, precursor acaso del desenlace, que se espera con ansia en todas partes. Nombrado jefe de las operaciones el general Marina, ha entregado el gobierno de la plaza al general Arizón, y libre de las atenciones de este cargo dedícase en cuerpo y alma á preparar el plan de campaña que ha de terminar con el castigo de los rifeños.



UN CONVOY DE VÍVERES Y MUNICIONES DISPUESTO PARA MARCHAR Á SU DESTINO

Fots. Alba



LA RESIDENCIA DE LOS ESCOLAPIOS EN BARCELONA, INCENDIADA POR LAS TURBAS

Honda conmoción produjo en toda España la noticia de que en Barcelona habíase perturbado el orden público. Y la absoluta falta de informes oficiales y particulares, unida á los rumores más absurdos, hicieron creer en un conflicto de extraordinaria gravedad. Ya restablecida la calma, se ha sabido que la capital catalana fué víctima, durante seis días, de una fiebre revolucionaria, por fortuna reprimida por la fuerza pública. Los sucesos, que empezaron en una protesta, degeneraron luego en furioso motín, durante el cual las turbas dieron rienda suelta á sus instintos, incendiando iglesias y conventos. Tan brutales hechos, merecedores del condigno castigo, no pueden imputarse á la industriosa ciudad, sino á los elementos que la perturban constantemente, exaltados por perniciosas propagandas.



EL PASEO DE COLÓN OCUPADO MILITARMENTE

Fots. Ballell



LA "JARDINERA,,

Fresca y veloz jardinera
del madrileño tranvía,
por alegre y por ligera
gozas de mi simpatía.

En ver tu rápido vuelo
mis pupilas se recrean:
eres alivio y consuelo
de los que no veranean.

Eres, por el solo influjo
de unas monedas de cobre,
el automóvil de lujo
en que se pasea el pobre.

Eres el tren de verano
del que no tiene dinero...
Eres modesto aeroplano
del burgués y del obrero.

Por anchas vías resbalas,
y en las horas vespertinas
lanzas al aire las alas
de tus flotantes cortinas.

Por carriles acerados
tu ágil armadura vuela,
con sus bancos alineados
como bancos de una escuela.

Sobre tus largos estribos,
y en tus amplias plataformas
van con los gachós más vivos
las gachís de buenas formas.

Eres jaula que al sol arde,
y encierra gritos sonoros
los domingos por la tarde
cuando vas hacia los toros.

Tú eres un lindo deporte
si vas en veloz huída
desde la estación del Norte
al final de la Florida.

Tú das al pecho aire hermoso
si, cuando la noche cierra,
cruzas, rauda, ante el frondoso
ministerio de la Guerra.

Tú, con tu andar suave y blando,
y tu marcha de andarina,
me haces ir filosofando
desde mi asiento de esquina.

Y ni cursi ni elegante,
pero modesta y con gracia,
te veo como el triunfante
carro de la mesocracia.

.................................

Veraniega mariposa
de vida tan corta y breve
que naces cuando la rosa,
y mueres cuando la nieve.

Incansable peregrino
eres de un rodar eterno,
y haces feliz tu camino
hasta que llega el invierno.

Entonces cesan tus galas
y el postrer aliento exhalas,
porque el frío te aprisiona
y te hace plegar las alas
de tus cortinas de lona...

LUIS DE TAPIA.

DIBUJOS DE SANCHA





LAS ALFORJAS DEL VIAJE

CUENTO VERIDICO

I

Allá por los años de 1640 había extraño rebullicio de chanzas y de risas en el regio alcázar de Madrid.

Entre cortesanos y palaciegos circulaba rápidamente la noticia de un peregrino suceso, que todos acogían con mal reprimidas carcajadas y comentaban con frases más ó menos ingeniosas y con chistes más ó menos agudos.

Era época en que cuantos andaban por palacio hacían alardes de agudeza y de ingenio, desde el propio monarca hasta el más humilde y bajo de sus servidores.

Una de las damas de la reina doña Isabel tenía varias *mondongas*, que así llamaban á las criadas de aquellas damas, aunque en la «Academia burlesca» celebrada en el Buen Retiro, en 1637, los celebrados ingenios de D. Antonio Solís, D. Jerónimo de Cáncer y D. Antonio Coello defendieron en sendos romances premiados que debían llamarse «doncellas de honor», y «extirparse la herejía» de aquel mote tripicallero.

Una de aquellas *mondongas* tenía á su vez una sirviente, mozuela labradora, que había pasado del cortijo á la corte con deseos y esperanzas de mejorar de suerte, aunque sin soñar con la extraordinaria fortuna que de modo rápido é impensado le depararon su rústica ignorancia y su candorosa simplicidad.

Un cronista de aquel tiempo refiere el suceso que tanto regocijaba á cortesanos y palaciegos, y fué origen de la prosperidad y valimiento en que llegó á verse la dichosa y mentecata mozuela.

«Un día de mucho frío en el invierno, que hacía, sin embargo, muy buen sol, puesta á él, lo cogía en el delantal, y cuando le parecía que estaba ya bien caliente, iba corriendo al aposento de su ama y lo metía en un arca; y hacía esto tantas veces, yendo y viniendo, que siendo notada de las otras, la preguntaron que para qué hacía aquello; á que respondía que guardaba el sol para cuando no lo hubiese, y calentarse á él.»

II

Llegó la noticia á oídos de los reyes, que quisieron conocerla y hablarla, y sin que le turbara hallarse en las regias habitaciones y en presencia de aquéllos, contestó á sus preguntas con tan atrevido desparpajo, y díjo tantas y tales «inocencias», que todos quedaron aún más sorprendidos y maravillados.

Manifestó que se llamaba Catalina del Viso, y que era hija de unos tíos suyos, porque sus padres habían muerto antes que ella naciera; contó que en la choza donde había vivido hasta que fué á palacio, dormía con un pequeño cántaro por almohada, que ella rellenaba de paja para que estuviera más blando, y dijo que tenía la costumbre de dormir con los zapatos puestos, porque soñaba con frecuencia que se clavaba ortigas en los pies.

Preguntóle Felipe IV por qué á él lo miraba más y con más fijeza que á la reina, y ella le respondió que le asombraba verlo tan grande y con cuerpo, brazos y piernas, porque ella creía que era muy chiquito y que no tenía más que la cabeza, como más de una vez lo había visto retratado en las monedas.

Riéronse los reyes de muy buena gana con sus extremadas simplezas; tomóla doña Isabel á su servicio para que la distrajera, y D. Felipe, muy dado á los bobos y bufones, de que tenía gran número, la favoreció en términos que diera envidia á las más hermosas, nobles y discretas damas.

La casó con Pedro de Retana, criado suyo, y la concedió gracias y donativos con tanta generosidad

frecuencia, que doce ó catorce años después «tenía 100 000 ducados de hacienda y más, y casa propia y tan buena, que le había costado 24 000 ducados».

Tuvo muchos hijos y todos disfrutaron del favor real; las hijas con pingües dotes para cuando se casaran, y los hijos, aunque niños, con oficios en palacio y mercedes, que «en esta parte, según el mencionado cronista, no era tan inocente que no tomase y pidiese cuanto le daban y había menester».

La afortunada bobalicona tenía en su casa «audiencia formada y festejo todas las mañanas antes de ir á palacio, donde comía de la mesa del rey, y allí estaba hasta que los reyes se recogían y ella era trasladada á su casa en coche».

III

Más de quince años llevaba Catalina disfrutando de tan cómoda y regalada vida, pues doña Mariana de Austria, segunda mujer de Felipe IV, siguió favoreciéndola y agasajándola como lo había hecho la ya difunta doña Isabel, cuando tuvo el sentimiento de verse por algún tiempo separada de su marido, obligado á hacer un largo viaje al extranjero.



El rey de España quiso obsequiar al de Hungría enviándole 30 hermosos caballos de pura raza española, y para llevarlos fueron comisionados Jacome Palmier, picador del rey, y el marido de Catalina.

El pesar que á ésta produjo la noticia de la separación y del viaje, bastante arriesgado, porque había de hacerse por mar, y el mar tenía entonces, á más de sus peligros naturales, el de numerosos enemigos y piratas, halló cierta grata compensación en la esperanza de los muchos y buenos regalos que había de proporcionar aquella comisión.

Catalina del Viso, pensando en ellos, compró á su marido unas grandísimas alforjas, lujosamente bordadas con estambres y sedas de vistosos colorines, y ya las veía atestadas de ricas joyas, valiosos objetos y lindas telas, que acreditarían la liberalidad de la corte húngara.

No eran infundadas aquellas ilusiones. Pedro de Retana, después de haber corrido grandes riesgos, á la ida y á la vuelta, escapando de furiosas borrascas y tempestades y de manos de turcos, franceses é ingleses, llegó á Madrid el 28 de Abril de 1658, trayendo sus grandes y pintorescas alforjas «llenas de mil curiosidades que por allí en todas partes había juntado, al decir del cronista susodicho, de valor de 500 ducados».

Pero Madrid entonces era más peligroso que el Océano, y los «piratas» que de noche recorrían sus calles, más terribles que ingleses, franceses y turcos.

Al anochecer de aquel día, cuando Pedro de Retana acababa de entrar en Madrid y se dirigía apresuradamente á su casa, deseoso de abrazar á su mujer y de asombrarla con cuanto le traía, ya en la Puerta del Sol, junto á las gradas de San Felipe el Real, unos audaces ladrones lo apearon violentamente de la mula que montaba, llevándosela con las bien henchidas alforjas, que ante la silla había él colocado.

Cuando llegó á su casa, todavía pálido y tembloroso, y con frases entrecortadas y acento lacrimoso refirió su desventura, Catalina, que acababa de llegar de palacio, lo miró irritada, se negó á abrazarle, y volviéndole la espalda, exclamó con desdeñosa altivez:

—Señor marido, para ese viaje... no hacían falta alforjas.

Felipe PEREZ Y GONZALEZ.

DIBUJOS DE MEDINA VERA

LA NINFA DE LOS PIES LIGEROS

ISIDORA Duncan, aunque nacida en San Francisco, tiene un alma pagana, inspirada en el arte de la Grecia, un arte remoto, de hace dos mil años.

Así como la estatuaria que descubren los excavadores entre las ruinas nos demuestra la vida del arte sepultada por los siglos, la flexible bailarina da nueva vida al clasicismo más severo y más armoniosamente bello. Aunque sus danzas las conocemos en la coreografía de los dibujos antiguos y en las figuras de los vasos de Atenas y Pompeya, las que hoy admiramos podemos decir que son creación de Isidora Duncan, porque es á ella á quien debemos este hermoso espectáculo que aparece juvenil con el atractivo de lo nuevo, de lo imprevisto.



Isidora Duncan se consagra al baile con espíritu piadoso, con beática devoción. Existe en ella el misticismo. Es una alucinada y sueña con una nueva Bayreuth, á la que acudan los amantes del arte griego y de su plástica belleza.

Lo más selecto del mundo artístico parisiense rinde justo homenaje á su inspiración rítmica y cadenciosa, y el público, en general, invade el teatro donde la bailarina sola, con su gracia que se renueva y multiplica, constituye un espectáculo capaz de retener la atención del espectador.

Isidora Duncan ha fijado su residencia en Neuilly; vive en un hermoso estudio rodeado de un jardín. La gran sala, de forma casi cuadrada, está alfombrada con un tapiz de tonalidad barrosa, de igual manera que las elevadas paredes de la gran sala. El más leve dibujo, la más tenue mancha de color no interrumpe la monotonía uniforme. Dos hileras de focos de luz eléctrica, fijos en el techo, esparcen una luz vaga é indecisa. La vasta sala, como un enorme bloque, reproduce el escenario del teatro. En el fondo, un espejo cubre, á lo ancho, la amplitud del muro y reproduce el fondo de la sala, donde se ve un piano, sobre el cual están diseminados diferentes albums conteniendo dibujos y estampas griegas, afrodistas, ninfas, Galateas, sátiros y Apolos aparecen en el grabado mostrándonos la plasticidad armónica de la línea.

En la entrada, cerca de la puerta y comunicando con el salón, hay un pequeño conservatorio de plantas, que la notable artista ha transformado en sala de recibo. Los vidrios están cubiertos por visillos rojos que impiden penetre la luz del día; al mismo tiempo ocultan la verde lozanía de los árboles en flor del pequeño jardín que precede al estudio.

Toda visión exterior desaparece, y hábilmente se oculta á nuestra vista para que el recogimiento del alma sea completo y que la evolución del pasado, en el cuadro desnudo, no distraiga el pensamiento con la exposición de objetos que nos recuerden la vida moderna.

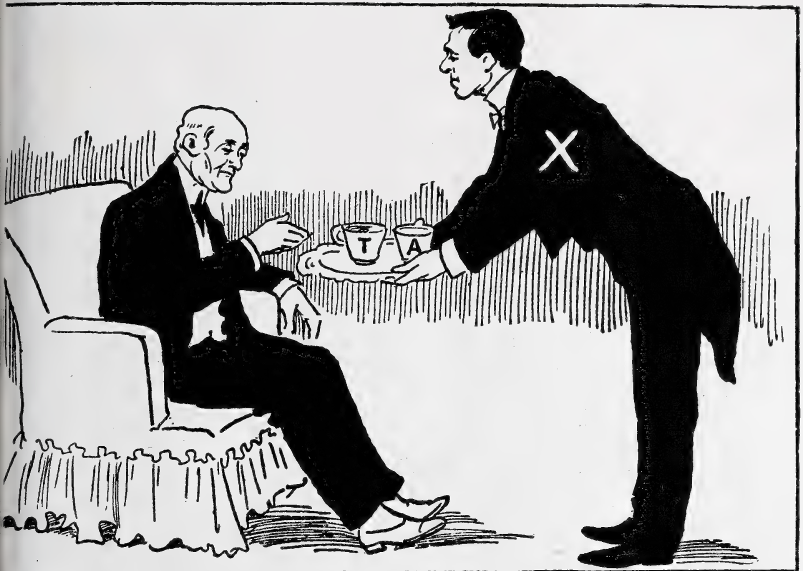
Isidora Duncan, tanto en el teatro como en su casa, aparece cual una estatuita de yeso, coloreada por la vida. Es blanca, pálida, rubia y con ojos azules, infinitamente dulces. Viste una túnica blanca, de pliegues abundantes, de manera que la forma de su cuerpo, al que no oprime corsé alguno, queda oculta por la amplitud del vestido. Calza zapatos de tela sin tacones, y al andar tiene una gracia ligera y aérea, que semeja el roce de alas de sus pies desnudos cuando en el teatro baila, imitando el juego de la taba sobre las arenas del Helesponto.

«He bailado desde niña», nos dice con acento suave y lento; luego agrega unas cuantas palabras y se desliza entre los visitantes sin animación, sin la alegría de la primavera que ríe en el jardín inmediato, donde los rayos de sol iluminan los bucles de oro de sus pequeñitas alumnas, las que, vestidas con túnicas tan azules como sus ojos, se entretienen cantando rondas y formando corro alrededor de una *frôeilan* germana, de aspecto maternal.

Isidora Duncan, con su fina silueta, sus maneras sencillas, ajenas al snobismo, aun en la decoración de su casa, evoca la figura teatral; no obstante, en la intimidad de la vida del hogar, parece simple y siempre soñadora, con el ensueño de lo clásico. Es el amor sin la pasión. La armonía emocionante, austera y severa.

EVANGELINA.

Jeroglífico.



Charada

E

E

1.ª

1.ª 3.ª 2.ª

Frase hecha.



Composición de una figura.

A A A A
B
E E E E
I I
L L
M
N
S S S S
V

Combinar estas veinte letras de modo que en líneas horizontales y verticales se lea:

1.ª Nota musical.
2.ª Período de tiempo.
3.ª Famoso río.
4.ª Nombre de mujer.
5.ª Mujer bíblica.
6.ª Nota musical.

Comprimidos fáciles.

MANO

LISA

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR

A la curiosidad:

Se conocen cien modos diferentes de preparar las patatas para comer.

Al pasatiempo:

LUSTROS
u S I G L O a
s A Ñ O t
t H u
r E R A r
o E P O C A n
SATURNO

Al jeroglífico: Aliciente.

Al título de una obra teatral: Pepita Reyes.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55. MADRID



EN EL RESTAURANT DIBUJO DE ATIZA

—¿Que no paga usted? Imposible. ¡Comerse tres platos... de gorra!
—Pues... aún te hago el favor de suponer que no querrás que me comiese *tres gorras de plato*.



A

POR E. VARELA

BLANCO Y NEGRO

30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA

NUMERO 954

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS

Sederias Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Coteló, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.



CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA POLVOS ADHERENTES E INVISIBLES

FINURA, PUREZA, PERFUME IDEAL. Comunica al rostro una maravillosa y delicada belleza, una blancura perfecta y un aterciopelado incomparable. Cuatro tonos en cada uno de los colores Rosa y Raquel Blanco de una pureza absoluta. Son los polvos de arroz de las reinas y los reyes de los polvos...

AGNEL, PERFUMISTA. 16 AVENUE DE L'OPÉRA PARIS

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: TRES MILLONES de pesetas.

PROPIETARIA DE LOS PERIÓDICOS A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

ACADEMIA alemana para Ingenieros
Wismar a. d. Ostsee. **Para Ingenieros Maquinistas electricistas. Arquitectos é Ingenieros de obras**

MAL DE ESTE SIGLO

Vivimos en plena fiebre de negocios; el lema de los tiempos modernos es vivir una super-actividad imposible que desgasta el organismo, engendra la debilidad de todas las funciones, el desgaste del sistema nervioso produce el desequilibrio de los nervios que ocasiona la pérdida del sueño, dolor de cabeza al menor trabajo del cerebro, temblor de las manos, debilidad en los pies, ensueños, pesadillas con pérdida del apetito y de la alegría que conduce fatalmente al apocamiento moral, la hipocondría y la tristeza. Las malas digestiones y la debilidad nerviosa, cada día en aumento por falta de inervación, que hemos prodigado; el SURMENAGE nos ha conducido á la NEURASTENIA, enfermedad que hace estragos en este siglo.
Unos frascos de jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD vigorizan el sistema nervioso y ordenan el desorden de los nervios, causa efectiva de la NEURASTENIA, adquirida en los hechos por la existencia del presente siglo. Pídase en las buenas farmacias y droguerías HIPOFOSFITOS SALUD, de Climent y C.a, único aprobado por la Real Academia de Medicina.

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 14 DE AGOSTO DE 1909 | NÚM. 954



SIN QUERER

Ocurren en el mundo cosas así; se diría que la casualidad, inteligente, se complace en arreglarlas... ó en desarreglarlas. En el presente caso, la casualidad dispuso que Juaniño de Rozas y Culás de Bonsende, oyendo toda la vida hablar el uno del otro, contar el otro las proezas del uno, hartos de alabanzas á la guapeza recíproca, no se hubiesen encontrado, lo que se dice encontrarse cara á cara, jamás.

Cierto que concurrían á las mismas fiestas; es indudable que allí pudieran haberse tropezado; imposible negar la hipótesis; pero fuese porque, lo repito, la casualidad es el diantre, ó porque á veces la ayudamos nosotros, hay que consignar el hecho, ya tan comentado:

Juaniño de Rozas no había cruzado la palabra con Culás de Bonsende—y las respectivas parroquias ya lo hallaban extraño, *shocking*, diríamos, si el ambiente no lo vedara.

Los que conocen tan sólo á la España super-

ficial y epidérmica, creen que esto de la guapeza y la fanfarronería pertenece al Sur, como el sol, las naranjas y las palmeras. Los valientes, que comparten con el buen vino el privilegio de durar poco, parecen pintables en pandereta, pero

nicos, al ver que el soldadito escuchaba sin despegar los labios

—¿Yo?—respondió él levantando la cabeza.—Yo... ¡morrín en todas las batallas!

No sé si serían capaces de esta homérica res-



no acompañables con gaita; y, sin embargo, los que hemos nacido en tierras de nublado cielo, sabemos hasta qué punto nuestros temerones achican á los majos andaluces, hasta en la hipérbole, que es la forma retórica de los guapos.

Paisanos somos de aquel soldadito, al cual se propusieron "tomar el pelo" unos cuantos del Mediodía contándole cómo el uno había escabechado á más de 20 mambises y el otro había defendido él solo un fortín, rechazando á 400 de negrada.

—¿Y tú, qué hiciste, gallego?—preguntaron iró-

puesta Juaniño y Culás, pero sí lo eran de repetir, á su modo, el célebre reto del Romancero:

"Y siquiera salgan tres,
y siquiera salgan cuatro,
y siquiera salgan cinco,
y siquiera salga el diablo..."

cantando en tono irónico, de desafío, al pasar de noche por el sitio más obscuro, requiriendo la garrota claveteada:

"Yo soy hombre para dos...
Esta noche ha de haber leña..."

ó cualquiera otro de los retos que atesora la musa popular.

No obstante, por muchas canciones que den al viento, es imposible probar la guapeza cantando; llega un día en que es preciso también solfear, y de firme. Los gallegos guapos, profesionales, tienen, respecto á los andaluces, la desventaja de "trabajar" para un público más escamón, crédulo solamente en lo supersticioso, y de tejas abajo, desconfiadísimo. Por algún tiempo se sostendrá una reputación sin pruebas positivas; al cabo habrá que darlas, ó caer del pedestal entre solapada burla. Juaniño y Culás llegaron á comprender que el hecho de no haberse afrontado les comprometía seriamente ante los mozos rifadores, los sesudos viejos petrucios, las mociñas hipócritamente cándidas y las viejas medrosicas, que á todo se persignan exclamando:

—¡Asús, Asús me valga, mi madre la Virguene!

Las dos parroquias tenían su honor; el consabido honor de andar á porrazos, puesto en manos de Culás y de Juaniño, sus campeones; no era cosa de sufrir que lo empañasen no administrándose una rociada de las de padre y muy señor mío, con el fin de aquilatar cuál de las dos parroquias, la de la tierra baja ó la de la alta, la ribereña ó la montañesa, puede preciarse de tener hombres más hombres, ¡rayo!

Ya principiaba en las romerías el juego de dichos, insultillos y burletas. Como los héroes de Homero, los mozos de Rozas y de Bonsende se ejercitaban en la inventiva, esperando el instante en que Aquiles se midiese con Héctor. Había risotadas ofensivas, fumaduras de tagarnina impertinentes, escupiduras de costado y puños que apretaban mocas y cardeñas, ó que, con sentido más modernista, se deslizaban en la faltriquera, cerciorándose de que estaba allí, cargado y brillante, el revólver... Porque estos adelantos de la civilización han llegado á las idílicas aldeas, y el comercio de navajas y armas de fuego es activo y fructuoso, y cada noche, en las carreteras, resuenan detonaciones, no se sabe contra quién...

A la salida de misa, funcionaban activamente las lenguas. Se convenía en que si Juaniño y Culás no se daban prisa á despachar "aquel cuento", sería difícil, en la primer fiesta, contener á los demás mozos, impedir que se enredasen, según andaban de alborotados... Y todos convenían en que, á suceder tal desdicha, muchos emplastos habría que aplicar al día siguiente y no pocos pesos que aflojar para que se certificasen de leves y curables, en cortos días, heridas gravísimas, y evitar que m... de cuatro rapaces de bien fuesen "echados" á presid...

En vista de esto, Culás, el más vivo de los dos guapos, vió claramente que no era posible retrasar el encuentro; había llegado la hora...

Como el matador remolón en la plaza de toros, sintió la voluntad colectiva substituyéndose á su voluntad personal, y decidió, aquella misma tarde, decirle dos palabrillas á Juaniño, que tornaría de la feria por el camino del crucero.

Bajo el crucero mismo se apostó, encendiendo un papel y sacando fumadas lentas, con ademán despreciativo. Lo que pensase en su alma Culás de Bonsende, eso lo sabrá Dios, pues sabe hasta lo que la policía ignora; pero el gesto era gallardo, la mano no temblaba, ni en el tostado semblante había rastro de palidez. Las patillas rojas del mozo relumbraban como hilado cobre á los últimos rayos del sol, y sus ojos verdes, de gato joven, relucían fieros.

Volvía Juaniño de la feria cabalgando un jaco peludo que acababa de mercar. Como era un mocetón hercúleo, las piernas casi le arrastraban, porque el "facatrús" pertenecía á la exigua y resistente raza del país.

Al oir las pisadas del caballejo, Culás tiró el cigarro y empezó á silbar, desdeñoso, atravesándose en el angosto camino. Y como Juaniño, sin hacer caso del obstáculo, intentase pasar, el de á pie abrió los brazos y gritó ásperamente, con claridad y estridencia de gallo arrogante:

—¡Eu! ¡No se pasa! ¡Bagarse del caballo, que aquí está un amigo!

La salvaje ironía de la última frase fué bien comprendida... Juaniño pensó para su chaqueta:

—Vamos... No hay remedio... Milagro que no fué antes...

Pausado, frío, descabalgó y amarró al castaño más próximo su ridícula montura. No había pronunciado palabra, ni Culás añadido ninguna á las ya articuladas. Así que sujetó al jaco, volvióse, y preguntó lacónico:

—¿Qué se ofrece?

El ademán fué la respuesta... Culás hacía molinetes con su garrote en el aire.

Juaniño asintió. No valía aplazar. No sentía, en el fondo de su alma, ni chispa de mal querer contra Culás. No mediaba ni una rapaza bonita, ni un vaso de vino, ni una brisca mal jugada. No pleiteaban. No se habían hablado. Y era necesario que se agarrasen. Lo exigía el honor de dos parroquias. El único honor que ellos conocían.

Y cayeron el uno sobre el otro. Juaniño, especie de gigantón, parecía deber llevar ventaja; sólo que Culás era más ágil, más diestro. Sin sospechar ni el nombre del *jiu-jitsu,* poseía sus tretas. Asestó cierto golpe al tórax ancho, y Juaniño se tambaleó, aturdido, pronto á desplomarse. Mas antes tuvo tiempo de descargar, maquinalmente, el puño sobre la cabeza de su adversario, que se doblegó como un muñeco de goma.

Ambos cayeron al suelo. Volvieron á erguirse. La lucha se reanudó entre sofocadas interjecciones.

Se habían propuesto no emplear armas. No era cosa para dejar el pellejo. ¡Si no se querían mal! Pero al recibir otro porrazo cruel en la cara, Culás, viendo estrellas y círculos rojos ante sus pupilas cegatas, echó mano al cuchillo... ¡Juaniño se derrumbó! No hubo sangre. La herida sangraba por dentro...

Culás se alzó. El, en cambio, estaba como un carnero degollado: por narices y boca arrojaba hilos purpúreos. Corrió á lavarse en una fuente. Y corrió más después, porque comprendía que, no se sabe cómo, había matado á un hombre, y la justicia le echaría mano... No quedaba más recurso que esconderse unos días, arreglar en Marineda el asunto y embarcar para Buenos Aires.

La Condesa de PARDO BAZAN.

DIBUJ S. DE MÉNDEZ BRINGA



GENTE CHIC

Dos señoritas que estaban
en Caldas de Mogollón,
de este modo, en el salón,
una tarde conversaban:
—Lengua fransé ¿vu parlé?
—Oh, ui, la parlé bocú.
—Entonces, si vulé vu,
podemos parler fransé.
—Y mientras permanessóns
en l'establismánt termal,
lo pasaremos al poal
y le fransé parleróns.
—En Madrid ¿ú vu habité?
—Caballero de Mersí,
pero hace poco viví
en la de Válgame Dié.
¿Y vu?
—Chevalmetrezó;
no es calle tre distinguida,
y nos mudóns en seguida
á la de Petit bató.
—Les miercol tenemos un
turnó en el teatro Lará.
gran compañí, donde está
Pepe Blond y Matil Brund,
Leocad Ob, Simó Satén
y otros comediáns d'esprí.
—Ya los coné, pero á mí
que me den Rosario Pen
e la Coquill Ruiz e otrós
com la Coquill Catalá,
la Marí Guerrier, Larrá
é Fernand Jours de Mendós.
—Le vuestro papá ¿que est il?
—Empleé en el Tour Mutuel.
—El mío tiene un buen sueld,
empleé en ferrocarril.
—Pero, además, nus avón
fincas en Fontencarral,
en Ciempuits, en L'Escorial,
en Valdearab y en Chinchón.
—Y nus en Navocarnier,
Les Navós de le Marquís,
San Martén de Valdeeglís,
en Chetaf y en Villaver.
—Tuts les veranós, alóns
pur le mond viatchán bocú.
—Nosotros, lo mem que vu,
tuts les veranós viatchóns.
—Con les sueldós, ochurduí
no hay ni para comprar trap.
—Les empleós, ya se sab
que dan tre poco de uí.
—En Madrid, un bell garsón
que de moá está enamoré,
tuts les maténs promené
por debás de mi balcón.
—Pues á moá un sietemoasán
tre elegánt e tre chentil
desde la moatié de Abril
me hace la corón de pan.
—Picán á les brav toró,
¿quién le plé plus?
—Le Zurit;
es l'unic piquer d'elit
que pic á machamartó.
—Dis que Le Fonténs, este añ
piensa cortarse la cu
después de tourner bocú
pur l'Americ y l'Españ.
—Más me ple el Petit Coc
dando el quiebro de rodill
ó pasando de bequill,
pero no con el estoc.
—Un toro grand no se ve;
todos, petits.
—¡Oh, la, la!
y cobránt mils; eso ya
pasa de marrón fonsé.
—Les grands camamés, ells son.
—Hoy cualquiera es ya toreur
con decir: «Vaya chaleur».
—O decir: «Vaya buillón».
—Adié, ma cherí; no extrañ
que la deje; me es precís
el mudarme de demís
que me las mojé en el bañ.
—Adié, pues; en le salón
á la nuit nos verón nu.
—U en la sala á mancher
—U
en la poudrerisasión.
—Nus avón pasé le rat
parlant l'elegant fransé.
—Con les persóns distingué,
y no á la pata la plat.

Melitón GONZALEZ.

Dibujo de Ape

LOS DIAS PASADOS...

Los calores apretaron un poco la semana pasada, pero no mucho. Por las noches se encuentra fresco en cuanto uno deja el centro de Madrid.

Ya sabemos que hay sitios que se consideran monopolizadores del fresco. Pero hay que huir de los reclamos. Cuando vean ustedes—dicho sea sin señalar el lugar de la escena—á unos hombres con gabanes abrochados hasta el cuello, no digan ustedes compasivamente ¡pobrecillos¡, porque ganan dos ó tres pesetas diarias por hacer creer que hace frío.

Lean ustedes los telegramas y los periódicos de París. Hace en la *ville lumière* un calor insoportable. La gente se cae muerta de insolación en plena vía pública, ó se vuelve loca y se sube á los tejados á lanzar grandes y desgarradores gritos; forma larga cola en las fuentes de las plazas para poner la cabeza al chorro de las fuentes, se arroja al Sena, etc.

Todo eso pasa en la gran capital, en el centro de Europa... Y aquí casi nos helamos.

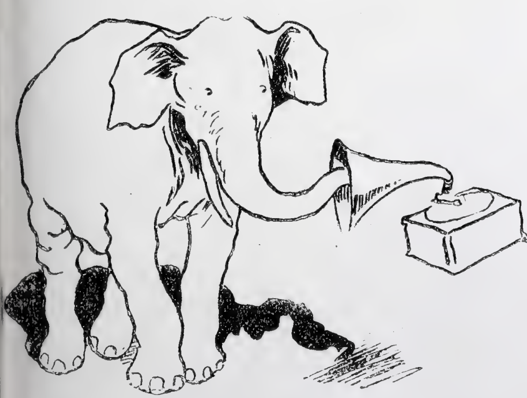
¡Han visto ustedes gente más cursi que la de París, sentir calor en Agosto!

* * *

La gente madrileña que no veranea pasa las noches lo mejor que puede en los espectáculos al aire libre. Los Jardines del Retiro ofrecen ahora funciones de zarzuela y nuevos conciertos de la banda municipal, que es el *bibelot* de la temporada. En el Recreo de la Castellana el público se entusiasma con "la mesa del diablo", un número en el cual dos ciclistas corren á todo correr sin dar un paso adelante sobre una plataforma que gira en sentido inverso al de la bicicleta. Gusta también este espectáculo porque, aunque los carreristas son extranjeros, eso de ir contra la corriente, resulta muy español.

En los terrenos del antiguo palacio de los Medinaceli, los tigres feroces tienen también muchos espectadores. Se arma todas las noches un tiroteo que ni en el Rif. Y eso que los tigres son fieras que gustan poco de los sonidos estrepitosos.

En el jardín de Aclimatación se acaban de hacer pruebas con un fonógrafo. Los discos de música más dulce deleitaban á los tigres. Al



menos los oían sin lanzar un mal rugido. Los monos dieron muestras de terror. Los loros no abrieron el pico. Probablemente pensarían que el aparato hablaba un poco mejor que ellos. El elefante fué el más curioso de todos. Su curiosidad le llevó á meter la trompa por la bocina del aparato y... ¡huelga decir que se acabó la función!

* * *

El tema de todas las conversaciones ya se sabe cual es: la guerra. La guerra con todas sus emociones de dolor unas veces, de entusiasmo otras.

Claro es que hay una apreciación general: la de que no vale el Gurugú, ni lo valdría aunque fuese de oro macizo, la juventud que en sus laderas y en sus barrancos ha quedado.

Así son las cosas de la vida. La guerra es en todas partes un mal, una ruina, un retroceso, y, sin embargo, la guerra existe y para la guerra se trabaja y se inventa. Los pueblos más adelantados son los más dispuestos á la guerra.

Ocurre con la guerra lo que con el duelo. Todo el mundo lo condena, pero ¡Dios les libre



á ustedes de pisar un callo á uno de los más exaltados antiduelistas ó de sentarse sin querer, ó queriendo encima de su sombrero!

* * *

No parece confirmarse la especie de que, por generoso obsequio de un patriota, se haya dado una navaja á cada soldado de un batallón. La rectificación es satisfactoria. Si la navaja es para cortar rebanadas de pan y de queso en un descanso, muy bien. Pero la navaja, ni para rebanar infieles es simpática. Además, si la lucha cuerpo á cuerpo llega, donde está el machete con un mango tan largo como el fusil mäuser, que se quiten todas las navajas de Albacete.

Luego es muy difícil despojar á esa arma del carácter rastrero y vil que el abuso le ha dado. No se comprende la navaja más que en la mano del "guapo", del "matón", del "chulo".

Decididamente su ruindad es incompatible con la aureola y grandeza del soldado que se bate por la patria.

* * *

La embajada marroquí sigue conferenciando con nuestro ministerio de Estado. El embajad...

sus agregados pasean por esas calles de Dios en coche descubierto, mirados con curiosidad, pero respetados por el buen pueblo madrileño. Por este pueblo que ha visto sus romerías de San Cayetano y de San Lorenzo, de las más clásicas y bullangueras, algo desanimadas con motivo de la guerra.

Pero esta resignación ante la desgracia y aquella consideración ante los huéspedes moros constituyen un timbre de hidalguía y nobleza que le va muy bien, dicho sea en homenaje de justicia al caricaturizado oso y al apolillado madroño.

* * *

Y puesto que de hidalguía hablamos, ¿no les parece á ustedes que podemos tributar un nuevo aplauso á esa gente noble y distinguida que da de lado á los deportes para inscribirse como voluntaria en los batallones que van á Melilla ó para organizar legiones expedicionarias que vayan á entendérselas con los rifeños?

¡Muy bien! ¡muy bien!—dice la opinión general rectificando apreciaciones y prejuicios, y ese ¡muy bien! quiere decir otra cosa igualmente consoladora: que hay vigor, que hay vida. El enfermo



que se siente morir no dice "muy bien". O dice "muy mal" ó no dice nada. Se muere, y aquí paz y después lo que Dios quiera.

* * *

Los comentarios sobre la guerra llenan todas las conversaciones. Las noticias que de allí llegan, los episodios que nos cuentan los cronistas nos conmueven y nos enardecen.

Algunos observadores deducen que esa indumentaria que se atribuye á los moros para salir al combate, unos sacos sin más que un agujero en el fondo para sacar la cabeza y dos á los lados para los brazos, deben parecerse mucho á los trajes que este verano llevan las mujeres distinguidas. Es decir, que los rifeños visten á la moda femenina.

Refieren también los cronistas que los globos siembran el terror entre la gente del Rif. ¡Anda, pues si viesen los sombreros de nuestras elegantes!

Lo que más intriga á curiosos y murmuradores



es ese juego que se traen los confidentes moros que van á nuestro campo á contar cosas del otro bando. ¿Cómo se las arreglarán para enterarse de ellas sin que los otros se enteren de que se enteran? Y si se enteran de que se enteran, ¿cómo es que les dejan salir enteros?

Un compañero nuestro en el campamento de Melilla ha referido en las columnas de *A B C* que las cornetas de las fuerzas de una división han adoptado como contraseña las primeras notas de un tiempo de *La viuda alegre,* aquel cuya letra dice:

Las mujeres por siempre han de ser...

Y ¡no hay derecho! No le hay á molestar á nuestros soldados, recordándoles lo que están cansados de oir á nuestras fregatrices y á nuestros golfos desde que amanece Dios hasta... que vuelve á amanecer.

¡Basta, basta de *viuda alegre!* ¡¡Antes la canción del vagabundo!!

* * *

Una grata noticia ha circulado estos días por las casas consistoriales de la villa y corte: La Gran Vía se hace. ¿Cómo? Haciéndose. La respuesta es muy española, pero parece yanqui. Parece yanqui, porque así se hacen allí las cosas y las casas y las vías: ¡haciéndose!

¡A ver! Hace cuatro días publicaban los periódicos americanos la noticia de que un arquitecto de San Luis sorprendió á su novia el día mismo que la hizo su esposa regalándola una casa construída en pocas horas. Por la mañana, antes de ir á la iglesia, existía sólo el solar. En once horas estaba el edificio en disposición de ser habitado. ¡Allí, ni la pintura olía!

Si algo por el estilo pudiera hacerse aquí, aunque fuese en once años, habría que agregar al proyecto el de un monumento en el centro de la Gran Vía, y rematando el monumento una estatua: la del conde de Peñalver.

Los dos gritos del día, son éstos: en Melilla: "¡al Gurugú!" En Madrid,: "¡á la Gran Vía!"

ANGEL M.ª CASTELL.

TIZIANO VECELLIO

El cuadro *Asunto místico*, que en la actualidad figura en nuestro Museo del Prado como original del gran Tiziano, ha sido atribuído durante mucho tiempo á su condiscípulo y rival Giorgio Barbarelli, conocido por *Giorgione*.

Afirma Vasari que este artista, prendado del claroscuro de Leonardo de Vinci, lo estudió particularmente y procuró imitarlo en sus obras; y, por otra parte, asegura que, admirador apasionado de la



LA DOLOROSA



TIZIANO VECELLIO PINTO

ASU



Naturaleza, no pintó nunca sin tener delante el modelo vivo; que se esforzó constantemente en dar animación á sus asuntos y rehusó siempre imitar estilos ajenos. De él dice un crítico francés «que contemplaba más que el ejemplo de su maestro Bellini las máximas de Leonardo y del Correggio, y que no trató de imitar á éste ó aquél, sino que, reservándose su originalidad, estudió el maravilloso claro scuro del primero. No trató, como él, de cultivar la poesía de las sombras; pero por sus mismos pasos llegó á la poesía de la luz».

Giorgione rompió toda clase de ligaduras, así las que respecto del estilo podían sujetarle á su maestro, como las antiguas tradiciones del arte cristiano, y adoptó franca y resueltamente un naturalismo declarado, lleno de encanto, saturado de la poesía sensualista de su época, sin que al llevar tan dulce corriente «por un cauce



ENTIERRO DEL SEÑOR

nuevo, todo esmaltado con las flores de su paleta, dice Madrazo, le acontezca nunca desbordarse, como les sucedió después al Veronés y al Tintoretto».

En el cuadro á que estas notas se refieren creían ver los inteligentes la apostura noble y arrogante de sus cabezas, la elegante riqueza de los trajes realzada por el arte particular con que pintaba las armaduras, los tocados, las cabelleras y los paisajes.

Procedía esta tabla del monasterio de San Lorenzo de El Escorial y representa á la Virgen, en cuyo regazo se halla el Niño Jesús recibiendo la ofrenda de unas flores que le presenta Santa Brígida, al lado de la cual se encuentra su marido, Hulfo (Wulf), que viste de armadura. Está la Virgen á la derecha del espectador, casi de perfil, en un asiento algo levantado, y su túnica es de raso carmesí; su manto, azul orlado de oro, y un velo que desciende de su cabeza cubre parte de sus hombros. Santa Brígida tiene el aspecto de una joven veneciana de dorados cabellos y tez morena, y viste una suelta túnica de seda color de pizarra y un manto color de oro bermejo. En todas las figuras se advierte un sabor del natural que demuestra que son verdaderos retratos. Mide la tabla 0,86 metros de altura por 1,30 de ancho.

El artista simbolizó sin duda en esta composición la consagración á Dios de aquellos esposos. Santa Brígida era una doncella de sangre real, nacida en Suecia hacia 1302, que desde su infancia mostró decidida inclinación al ascetismo. Casáronla sus padres con Hulfo de Nerika, y refieren sus biógrafos que después de tener ocho hijos de este matrimonio hizo con su marido una peregrinación á Santiago de Compostela, durante la cual falleció el marido en España en 1344.

Respecto del cuadro atribuído á *Giorgione*, como queda dicho, hubo discusión entre los conocedores, pues mientras *oficialmente* se consideraba original de Giorgio Barbarelli, y así se consignaba en el Catálogo descriptivo é histórico de nuestro Museo, de D. Pedro de Madrazo, no faltaba quien sostuviera que se trataba de una de las obras que ejecutó Tiziano en competencia con *Giorgione*, recién salido de la escuela de Bellini, y el mismo reputado crítico, autor del Catálogo, decía entonces que si era positivamente de Bellini la *Sacra familia con la Magdalena, San Jerónimo y San Pablo*, del Museo de Dresde, la gran semejanza que desde luego se advierte entre ambos cuadros legitimaba aquella sospecha.

En la actualidad el cuadro se tiene por original de Tiziano y en este concepto figura en el Catálogo oficial.

Carlos Luis de CUENCA

CRONICA GRAFICA

LA CAMPAÑA DE MELILLA

Honramos esta página con el retrato del segundo teniente de Infantería don José Velarde, otro héroe de la campaña de Melilla, muerto en la defensa del *blokaus* que se le había encomendado.

Este fortín, establecido entre la primera y segunda caseta, fué hostilizado furiosamente por el enemigo que, comprendiendo su importancia, trataba de apoderarse de él; mas vióse precisado á huir ante la heroica resistencia de sus bravos defensores, a frente de los cuales pereció el teniente... ¡Honor eterno á su memoria! Recién salido de la Academia con el corazón henchido de entusiasmo, lleno de nobles ilusiones, Velarde fué destinado á Melilla, donde ha muerto gloriosamente por su patria...

Este ataque ha sido el último presentado formalmente por los rifeños. Después han hostilizado tal cual convoy, ésta ó aquella posición española, pero no con el ímpetu y acometividad de los primeros días, sino con cierta prudencia encubridora acaso de sus futuros planes. Hay quien dice que están deshechos y tratan de pedir la paz; hay quien asegura, por el contrario, que se preparan para nuevos com-



D. JOSÉ VELARDE Y VELARDE MUERTO HEROICAMENTE ANTE EL ENEMIGO

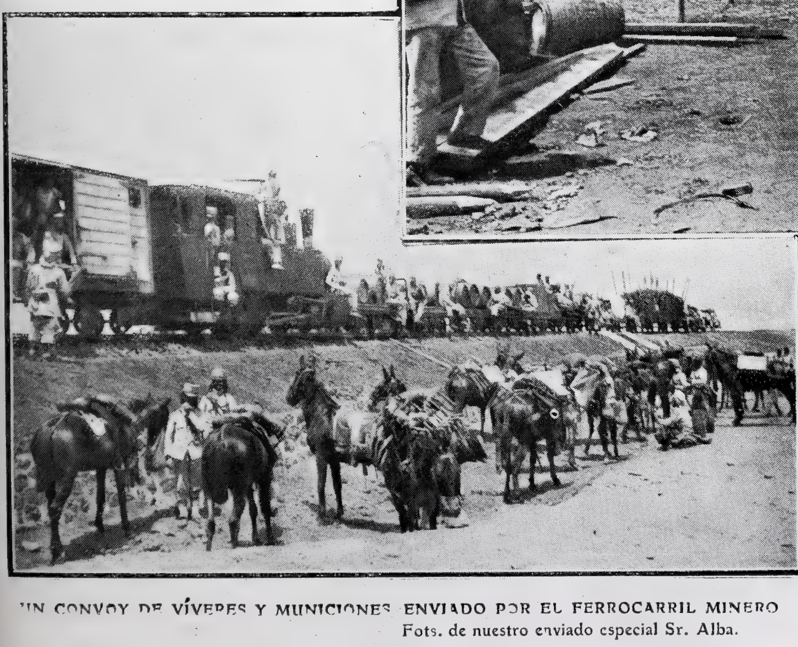
Fot. Andrés



LOS INGENIEROS CONSTRUYENDO EL BLOKAUS DONDE HALLÓ GLORIOSA MUERTE EL TENIENTE VELARDE

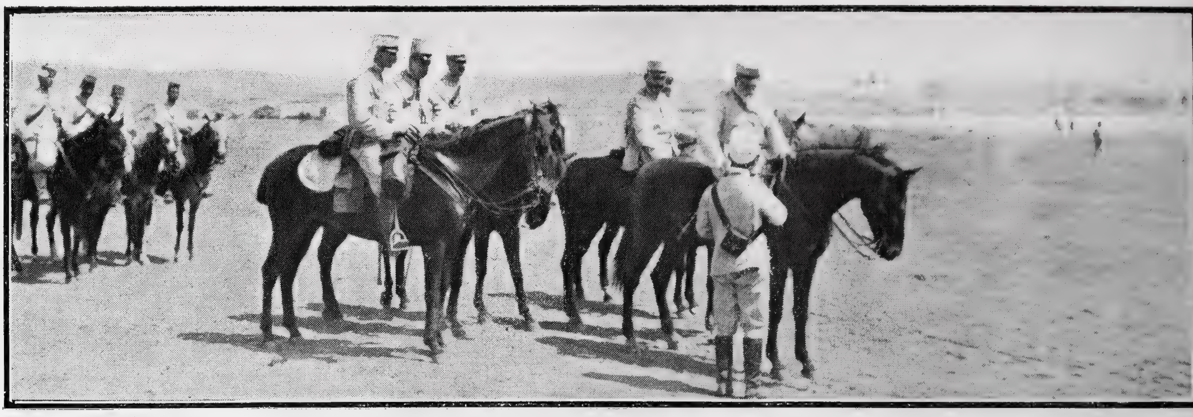


NUESTRO ENVIADO ESPECIAL FOTOGRÁFICO, SR. ALBA, EN EL CAMPO DE OPERACIONES

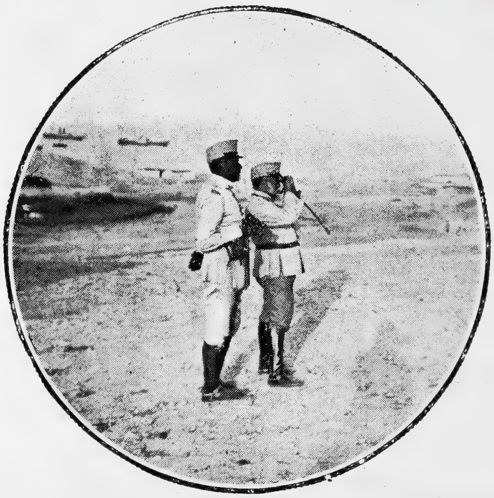


UN CONVOY DE VÍVERES Y MUNICIONES ENVIADO POR EL FERROCARRIL MINERO

Fots. de nuestro enviado especial Sr. Alba.



EL GENERAL MARINA Y SU ESTADO MAYOR



OBSERVANDO UNA MANIOBRA

bates. El tiempo aclarará su actitud. El general Marina, ya recibidos cuantos refuerzos pidió, dispone las operaciones precisas para el castigo de nuestros enemigos. Tal vez haya comenzado á realizar su plan cuando los lectores de BLANCO Y NEGRO pasen sus ojos por estas líneas... ¡Con él, con nuestro sufrido y valeroso Ejército, están todos los corazones españoles!



EL CÉLEBRE CONFIDENTE EL GATO



LA ARTILLERÍA CAÑONEANDO AL ENEMIGO

Fots. de nuestro enviado especial Sr. Alba.



PÁGINAS HUMORÍSTICAS

TIBURONES DE PLAYA, POR ANGEL D. HUERTAS



La tarde del sábado

CADA individuo tiene en este mundo *su tarde* favorita.

Para mi zapatero no hay tarde como la tarde del lunes.

Para el aficionado á toros no existe en toda la semana tarde tan divertida como la tarde del domingo.

Para el colegial, la tarde del jueves es la gran tarde.

Y para la señora de Carrasquez, señora que veranea actualmente en un pueblecito cercano á la corte, no hay tarde tan emocionante y ocupada como la tarde del sábado.

Y ¿sabéis por qué...? Porque la señora de Carrasquez, como tantas otras que se encuentran en su caso, está condenada á veranear separada de su esposo y á no pasar con él sino los domingos y días festivos.

D. Bruno Carrasquez es un honrado comerciante madrileño, que por nada del mundo abandona su tienda.

—El negocio hay que atenderle ó dejarle—dice nuestro hombre con mucha frecuencia.—No es el comercio una cosa que se pueda llevar desde lejos. Hay que estar *siempre encima* ó abandonarle por completo. En esto no caben términos medios.

Y efectivamente, Carrasquez es esclavo de su negocio.

Pero á Carrasquez no le gusta *sacrificar á nadie*, y apenas llega el verano, alquila en la sierra de Guadarrama una pequeña casita, y allí envía á su mujer y á sus hijos, y allí los va á visitar una vez por semana.

No diré yo que á D. Bruno le agrade tal género de veraneo, pero no sé por qué le noto cierta alegría cuando llega esta época del año.

¿Será acaso que Carrasquez esté algo aburrido de



su señora y vea en semejante separación temporal cierta especie de descanso ó de agradable libertad...?

Lo ignoro, mas lo cierto es que el hombre se muestra al llegar el estío mucho más alegre y decidor que de costumbre, y hasta engorda, á pesar de los calores que en Madrid se sienten.

Carrasquez se queda solo en su casa al cuidado de una vieja cocinera, que le guisa, le arregla el cuarto



y le administra honradamente. Por la mañanita baja D. Bruno á la tienda, y tras el ventanillo del *comptoir* se le ve leyendo la Prensa diaria y cobrando los *talones* correspondientes á las *ventas* efectuadas. A la una en punto sube á comer, y duerme después su siestecita hasta las cuatro de la tarde. A dicha hora vuelve á bajar á la tienda, y allí permanece hasta la hora de *hacer la caja*, dando en seguida orden de cerrar la puerta. Desde este momento Carrasquez es feliz. Por regla general no cena en casa. Acompañado de sus amigos, suele dirigirse á Parisiana ó á los Jardines del Retiro, y, después de tomar allí cualquier cosilla, no hay quien le quite una *piececita* en cualquier teatro.

Esta vida tiene para D. Bruno cierto encanto. Salirse del hábito que la vida conyugal le impone durante el invierno, es para Carrasquez sensación deleitosa que hipócritamente procura ocultar haciéndose el mártir del veraneo, y diciendo que *todo lo hace á gusto con tal de conseguir que los chicos no se achicharren en Madrid...*

¡Buen cuco está el tal mártir de la familia...!

Tampoco la señora del comerciante lo pasa mal en la *colonia* veraniega que eligió para su recreo.

Durante los días que permanece separada de su marido, apenas si se acuerda de él para otra cosa que para citarle en sus conversaciones ó para escribirle haciéndole encargos.

No bien nota la señora la falta de cualquier utensilio, escribe á su esposo la consabida carta, diciéndole: *«Cuando vengas el sábado tráete esto, lo otro ó lo de más allá, que lo venden en tal sitio, ó que me lo dejé olvidado en tal ó cual cajón del armario...»*

Ni el esposo recibe otro género de cartas, ni la mujer se preocupa de otra cosa mientras dura su veraneo que de vestir bien y charlar mejor con las amigas que hizo en la *colonia*.

El matrimonio se halla como disuelto durante cin-



co días. Pero llega la tarde del sábado, y la vida de ambos cónyuges se altera por completo.

D. Bruno, en Madrid, manda á escape á un chico de la tienda á comprar todos los encargos que su mujer le hizo durante la semana. Con ellos y con los juguetes para los chicos, hace seis ú ocho paquetes lo más reducidos que sea posible, y allá, á las cinco de la tarde, da las últimas órdenes al *tenedor de libros*, coge su tarjeta de *abono por diez viajes en segunda clase*, toma un coche *de punto* (ó el tranvía de la Bombilla si hay tiempo) y llega sudoroso á la estación, donde lo primero que hace es tomar un refresco de zarza ó de plátano, según la gente que le escuche en el momento de pedirle. A Carrasquez le gusta la zarza más que cualquier otro jarabe, pero si hay mucho público delante le parece más distinguido elegir plátano, y plátano pide para templar sus ardores. (¡Pequeñas vanidades de los grandes comerciantes!)

Desde que D. Bruno sale de casa, empieza a encontrar compañeros de viaje. Ya en el tranvía tropieza con Rodríguez, un empleado que también tiene la familia veraneando en la misma *colonia*.

Apenas Rodríguez distingue á Carrasquez, se dirige hacia él, diciéndole:

—Al pueblo, ¿verdad?

—Si, señor, al pueblo... Y usted, ¿hacia allá también...?

—También hacia allá.

Estos maridos *de ida y vuelta* se conocen todos, y desde una hora antes de salir el tren empiezan á encontrarse en los tranvías, en la cuesta de San Vicente, en el andén de la estación y en todas partes.

Las señoras, en tanto, preparan el digno recibimiento de sus cónyuges respectivos.

La señora de Carrasquez padece los sábados un recrudecimiento del cariño conyugal. Ella podrá haberse cuidado poco de su marido los días anteriores, pero llegado el sábado, su vida entera pende de la llegada de Bruno.

Á todo el mundo le cuenta que llega su marido, y tanto repite la palabra marido, que parece estima cosa nueva eso de estar casada y tener esposo que *echar en cara* á las demás.

Ya por la mañana compra esta señora unas perdices á un serrano que viene á ofrecerlas á la puerta de la casa. Las perdices le gustan mucho á Carrasquez, y esto de tener para la cena preparada *una sorpresa agradable* al marido, está en las primeras páginas de la cartilla marital para uso de los veraneantes casados.

La señora de D. Bruno, tras la preparación de tan atenta sorpresa, organiza y distribuye el tiempo de modo que puedan todos bajar á los coches á recibir á Carrasquez.

Los chicos, vestidos con sus mejores galas, salen de paseo más temprano que otros días, y con orden expresa de estar á las *ocho en punto* en el lugar de desembarque. La señora se adorna y acicala más que de costumbre, con ánimo *de quitar al marido de otra puerta*. Las criadas se ponen sus blancos delantales y bajan á recoger las maletas ó los paquetes que traiga el señor, y cuando el sol se ha puesto, ya entre dos luces, D. Bruno cae, rendido, en brazos de su señora y entre las garras de los nenes, que, colgados del papá, no hacen otra cosa que preguntar insistentemente:

—¿Qué nos traes de Madrid...? ¿Qué nos traes, papaíto...?

La tarde del sábado se prestaba á hacer un poema joco-serio-estival, bastante entretenido.

Las reflexiones que á propósito del matrimonio podían hacerse con tan rico tema, serían muy curiosas.

Los Carrasquez son infinitos. Para estos maridos, *la tarde del sábado* es, sin duda alguna, una buena tarde; pero no sé por qué me parece que prefieren la mañana del lunes.

Claro es que esto no se les puede decir á ellos.

Para D. Bruno, la mayor dicha estriba en *coger*, como él dice, *dos fiestas seguidas*. Eso de poder pasar casi tres días con la familia, es de lo más agradable que darse puede. Para Carrasquez, al menos, tan sólo tiene un inconveniente.



Y es que cuando se presentan esas ocasiones, *la otra* se pone como una furia.

¿Que quién es *la otra*...?

Eso sí que no se lo digo á ustedes...

Luis DE TAPIA.

DIBUJOS DE SANCHA.

PAGINAS FEMENINAS

TRAJE DE VERANO

Modelo de Drecoll, tan sencillo como elegante. Es de linón blanco, con bordado y cintura de seda negra. Muy á propósito, sobre todo, para playas, balnearios y casinos de estaciones veraniegas.

Fot. Reutlinger



SECCIÓN RECREATIVA

Receta

50	Cruz en forma de X	TA	TA TA	100	Planta medicinal	S	——	500	Naipe
S I .D	E	SOITEH	Más bueno	E E	Nota musical	1/2	1/2		
En oposición	BORO	Que	Que está en sazón	S					

Intercalación

ESPECIE DE PRISION

ıtercalando el precedente significado entre un *adjetivo* que expresa lo que incluye
STIGO resultará ESPECIE DE PIEDRA MUY DURA.

Frase hecha



Jeroglífico



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUMERO ANTERIOR

Al jeroglífico: Portada.

A la charada: Enorme.

A la frase hecha: Entre la espada y la pared.

A la composición de una figura:

SI
MES
SENA
ISABEL
EVA
LA

A los comprimidos fácil s:

MILANO
FLORA



UNA PROPORCION

DIBUJO DE MEDINA VERA

—Pero hombre, ¿cómo nos vamos á casar con el jornal que tienes?
—¡No te olvides de que voy p'arriba!



S VICIO DEL SULTÁN
POR M. BERTUCHI

BLANCO Y NEGRO
30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 956

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

¡La Sedería Suiza
ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpe de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 12 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.



E. KRAUSS
21-23, rue Albouy
PARIS

Proveedor del
Ministerio de Marina
y de la Guerra

ESTEREO-GEMELOS PRISMÁTICOS

Nuevos modelos aumento 5, 6, 7 1/2, 8, 10 y 12 veces

Anteojos de larga vista prismáticos KRAUSS
Estereo-anteojos de larga vista.
Prospecto especial nº 75, gratis y franco.

APARATOS FOTOGRÁFICOS, MICROSCOPIOS



SENOS

desarollados, reconstituidos, hermoseados, fortificados
en dos meses con las

PILULES ORIENTALES

del Dr RATIÉ

El único producto que asegura el desarollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.

Aprobadas por celebridades médicas.

Un frasco se remite por correo, enviando 7 50 pesetas en libranzas ó sellos á **Cebrian y Ca**, Puerta ferrisa, 18, Barcelona.

De venta en Madrid: Farm.: GAYOSO, Arenal 2.



¡No mas Cabellos blancos!

El AGUA SALLÈS

progresiva ó instantánea devuelve al *cabello blanco* y á la *barba* su color primitivo: *rubio, castaño o negro* colores tan naturales que es *imposible apercibirse que son teñidos*. Bastan una ó dos aplicaciones sin lavado ni preparación.

El **Agua Sallès** es absolutamente inofensiva y su eficacia pronta y duradera, la han colocado sobre todas las tinturas y nuevas preparaciones.

SALLÈS FILS. Perfu Químico, 73, rue Turbigo, Paris

VÉNDESE EN CASA DE TODOS LOS PRINCIPALES PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Por mayor, Cebrián y Compañía - Barcelona

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

cura

Estomago - Intestinos

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** ese excelentisimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Vendese en las Peluquerías y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, París

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 21 DE AGOSTO DE 1909 | NÚM. 955



EL PÁJARO GORDO

RECUERDOS DE INFANCIA

Estos eran tres pájaros—tres gorriones—que habían crecido juntos, como buenos hermanos, al calor de las mismas plumas maternales y al amparo del mismo nido. Romper la cárcel del cascarón, piar, acurrucarse unos contra otros y luego acometerse... todo lo aprendieron en el mismo día. ¡Qué inocencia la de aquellas primeras horas infantiles del plumón suave, el cuello largo y desgarbado y el pico voraz! ¡Quién dijera que pueden caber luego tantas picardías en un gorrión.

Cuando los tres hermanos se quedaban solos no hacían más que fantasear. El nido era muy chico para ellos, y desde la rama del árbol veían viñedos, olivares, casitas blancas llenas de trigo y de migas

de pan y una cinta de plata, un arroyuelo bordeado de álamos que al amanecer hervían y cantaban porque los daba vida un pájaro en cada hoja.

—¡Quién pudiera ir con ellos!

—¡Calma! Iremos pronto. No pueden hacerse todas las cosas de una vez.

Y el otro hermano soñaba más.

—¡Qué afán de juntarse todos en el mismo rincón como si no hubiera más mundo que el que veis desde aquí! Cuando tengamos fuerzas iremos mucho más lejos y veremos cosas nuevas.

Tenían tanto deseo de ir lejos y de ver cosas soltarse en el aire y hendirle y subir hacia el cielo. Además, cuando nosotros damos los primeros pasos no tenemos conciencia todavía, mientras que los gorriones saben que toman posesión de un elemento suyo. Empiezan á vivir con más malicia que nosotros, y calculan muy bien la proporción entre el vigor de sus alas y la distancia al nido. Si veis un pajarillo párvulo en el suelo, nunca será porque se ha caído, sino porque le han tirado. Ellos no necesitan aprender de nadie la prudencia de contar sólo con sus propias fuerzas.

Volaron. Fueron de rama en rama. Descubrie-



nuevas, que las horas se les hacían siglos, y á veces enterraban el pico en el nido y cerraban los ojos de desesperación para no ver con cuánta lentitud camina el sol.

II

NUESTRO HERMANO EL AVENTURERO

Volaron. Vosotros, lectores, no sabéis lo que es volar, porque nadie tendrá la pretensión de comparar sus primeros pasos con esa alegría loca de

ron su árbol—que, contra la opinión de sus padres, era una cosa completamente nueva,—su campo, su alameda junto al arroyo... ¡Qué bien se vive así! ¡De día vuelo libre, de noche el nido caliente! ¡Y amores, riñas, amistades...! Con esta felicidad iban creciendo tan aprisa, que algunas noches, al llegar al nido, todos pensaban en que dentro de poco ya no iban á caber, y aunque lo pensaban todos, ninguno se atrevía á decirlo. Sus presentimientos no llegaban á quitarles el sueño; pero

cuando los padres y los hijos cerraban los ojos, había uno que no podía dormir. Era el hermano aventurero. Las estrellas le llamaban en el misterio de la noche, los ruidos lejanos eran invitaciones que sólo podía escuchar él, y le conmovían tanto la soledad, las sombras, la amplitud del espacio abierto, que las alas se le estremecían de impaciencia y le costaba trabajo contenerse para no empezar á cantar.

¡Vuela, hermanito aventurero, pasa el arroyo, pasa las montañas azules! ¡Ve á decirnos lo que hay cuando se acaba el horizonte, y tráenos el oro del crepúsculo y una gota milagrosa de la sangre del sol!

Escuchando esta voz su cabeza loca, un día, antes del alba, alzó el vuelo. No le volvieron á ver más. "¿Dónde está nuestro hermano?", les preguntaban. "Es un hijo ingrato—contestaban los padres.—¡Se fué!" Y aunque no se atrevían á defenderle, le querían más que nunca. Siempre que hablaban delante de ellos de algo grande, extraordinario, maravilloso, se acordaban de él. "Así se perdió nuestro hermano, el aventurero—decían,—que no quiso vivir como un gorrión vulgar."

III

EN BUSCA DE UNA POSICION SOCIAL

Ellos, sí, los pobres, vivieron como correspondía á pájaros de su clase. Uno era tan gris, tan gris, que parecía terrón en los surcos, nudo de corteza en los árboles, pella de barro entre las tejas, y en su propia insignificancia vivía feliz, sin que nunca le ocurriese nada que valiera la pena de ser contado. El otro llegó á ocupar una gran posición.

Imaginaos que un día se entró por los balcones de aquella casita blanca que desde pequeño se le antojaba llena de granos de trigo y de migas de pan. ¡Era tan blanca, tan limpia, subía el humo de la chimenea todas las mañanas con tal regularidad, que para él el bienestar y la abundancia no podían albergarse más que allí! Entró por el balcón y fué á dar, deslumbrado, en el mantel que cubría una mesa llena de flores y de transparente cristal. Revoloteó, y se hirió las alas en un espejo. Había allí mucha gente, niños y grandes, y todos se pusieron muy contentos al verle entrar. Desde lo alto del espejo, reflexionó:

—Estoy ya dentro, no me puedo marchar. Estos señores no tienen aire de hacerme daño; la mesa está llena de migas, y aquí no hay más pájaro que yo. ¡Pues sería un tonto si no me aprovechara!

Con un vuelo muy suave descendió sobre el mantel, saltó á los platos, y en un momento aprendió el sabor de una porción de cosas que no había visto nunca. Todos se reían.

—Es un gorrión manso.

—Es un pájaro sin vergüenza.

Los chicos le tiraron las servilletas, le persiguieron y le encarcelaron bajo la campana de una quesera. Luego, como él no se defendía, le tomaron cariño, y para que no pensase ya nunca en escaparse le recortaron las alas. Así llegó á ocupar una posición envidiable.

IV

MELANCOLIA DEL PAJARO SIN ALAS

¿Qué le falta? La pajarera es grande; tiene, bajo una alambrada sutil que deja paso á la luz y al calor del sol, árboles raros y olorosos. Para que no sea necesario correr peligros en pos de la comida, todos los días vienen á traérsela los amos. Y como el gorrión es débil y no vive sin sentimientos, los mismos amos le llevaron una compañera de buena familia, que ya le ha dado unos cuantos hijitos grandes como mirlos. El, gorrión campesino, está gordo, apoplético. Anda despacio, y es un gorrión de guante blanco que, aun creciéndole bien las alas, ya no puede volar.

Alguna vez trepa á la cima de un árbol para sumergirse en la melancolía de la tarde.

—¿Qué me falta?—se dice.—¿De qué me quejo? ¿Quién tiene la culpa de que esta compañera no la haya buscado yo, y estos hijos, más gordos y más torpes que yo, no parezcan los hijos de un pobre gorrión? Si nací con otro destino y yo le he cambiado metiéndome aquí, ¿quién tiene la culpa?

Una vaga tristeza, un deseo de irse por los montes, aunque sea á rastras, le asalta de vez en cuando todos los días. Luego vuelve gravemente á dar su opinión sensata sobre la política de la pajarera, y como los pensamientos melancólicos bien administrados sirven para abrir el apetito, carga con fiereza sobre los cañamones, el alpiste, las algarrobas y el trigo rubio. Su aristocrática compañera le enseña las jerarquías y el respeto que se debe tener á las doctrinas de nuestros mayores, y él se acuerda muy pocas veces de que sus mayores eran unos gorrioncitos rurales sin doctrinas, acostumbrados á vivir á la buena de Dios y á coger, donde lo encontrasen, las pajas del nido y el sustento de cada día.

V

LA LEYENDA ROTA

Hoy ha visto el pájaro gordo desde el bardal de la tapia que mira al campo un espectáculo tan triste, que le ha hecho llorar. Ha visto pasar á su hermano el aventurero. Pero ¡cómo ha pasado! Entre una banda de pájaros sin nido y sin nombre, flaco, parduzco, desplumado, ¡y un aire tan perverso, un brillo tan criminal en los ojillos rojos...! ¡Adiós, leyenda noble! ¡Adiós, sueños de grandezas lejanas, de heroicas aventuras! ¡Se acabó para siempre nuestro hermano el aventurero!

El pájaro gordo, mientras lloraba, ha tenido una duda. "¿Le llamo? ¿No le llamo?" Y no le ha llamado por fin. "Hay pájaros—se ha dicho—que llevan escrita su historia entre los ojos y el pico, y no conviene que mis hijos lean la de su tío. Ellos creen que el mundo está encerrado entre alambres y no sospechan que nadie tenga necesidad de buscarse la vida. El pobre ha sufrido mucho; yo, que estoy prisionero, sufro también, y, sin embargo, ni él se quedaría aquí ni yo me iría con él. ¿Quién nos entiende?"

Luego, al volver filosofando, el pájaro gordo ha dicho:

—Nosotros nos entendemos. ¡Lo malo es ser gorrión!

Luis **BELLO**.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



ESCENAS PARISIENSES

LOS RINCONES DEL «BOIS DE BOULOGNE» Para desahogarse y buscar un poco de fresco en las noches calurosas de Agosto los vieneses tienen el Prater; los berlineses, el Tiergarten; los londinenses, el Hyde Park, y los parisienses... deberían tener el Bosque de Bolonia. El Prater, el Tiergarten y el Hyde Park podéis recorrerlos confiadamente, primero porque están profusamente alumbrados, después... porque están perfectamente vigilados.

Pero el Bosque de Bolonia... El Bosque de Bolonia es un laberinto donde no conviene penetrar, sobre todo, en cuanto cae la noche. Obscuro como boca de lobo, poblado de rateros, *apaches*, sátiros y gentes maleantes, la policía ha adoptado la prudente resolución de aconsejar al público que no se aventure por aquellos lugares, y ella misma ha concluído por considerar los peligrosos rincones del Bosque como país libre é independiente.

Si durante el día las avenidas principales están llenas de público que se pasea, de autos elegantes y de coches lujosos, al llegar la noche cambia la decoración. De vez en cuando se ve rasgar las sombras el fanal de un auto que vuela en dirección de Armenonville ó del Pavillón Royal... Alguna que otra vez, un jaco tira perezosamente de un *fiacre* de alquiler... Dentro cambian promesas y juramentos una amante pareja... ¡No los distraigamos! ¡Es el amor que pasa!

Y, sin embargo, á pesar de la obscuridad y del peligro, los senderos del Bosque están concurridísimos por la noche, y vale la pena de arriesgarse alguna vez... Hay una población noctámbula que se apodera del Bosque en cuanto llega la noche: misántropos que huyen de la luz, perturbados que pasean haciendo ademanes descompuestos, locos de atar que caminan pronunciando discursos, y enamorados... ¡Oh! Estos enamorados son muy curiosos, porque no van al Bosque á llorar desdenes de una ingrata ni á esconder las tristezas de un amor imposible... No... Estos enamorados son los amadores de las estatuas... Cada estatua tiene su cohorte de adoradores, celosos unos de otros, que contemplan las formas esculturales—¡naturalmente!—del objeto amado, palpitan de deseos, se arrodillan ante ellas, las hablan, suspiran, lloran y se desesperan...

Son locos rematados, en efecto, y su locura es generalmente apacible, dulce, tranquila... Son señores de edad, militares retirados, hombres á quienes un voto sagrado prohibe el matrimonio, neurasténicos, desequilibrados, enfermos... Pero no se meten con nadie... Se contentan con venir al Bosque á la hora del crepúsculo, como el que acude á una cita amorosa, y allí, en presencia de la estatua amada, dejan transcurrir las horas hasta que oyen, no el canto de la alondra como Romeo, sino los cacareos de los gallos anunciando el día... Entonces huyen apresuradamente, avergonzados, como si quisieran esconderse de la luz que llega...

En el bosque tienen también sus reuniones las bandas de *apaches*... Nadie los molesta y pueden discutir y combinar sus planes... Hace poco tiempo la policía prendió á un joven distinguido que durante el día paseaba en carruaje, era asíduo concurrente de los *restaurants* elegantes y se le creía un hombre *chic*... Pues bien, este caballero poseía en su casa un guardarropa de cómico... Allí había todo género de disfraces, trajes de militar, de sacerdote, de *chaufeur*, y por las noches vestíase de manera distinta y se iba al Bosque... Ya se sabía que diariamente caían tres ó cuatro víctimas y no había manera de echar nunca mano al criminal; la misma policía pensaba que se trataba de un loco...

No, no le hubieran cogido nunca si la criada no descubre un día el rincón donde el señorito escondía sus disfraces... Ella le denunció, y gracias á ella pudimos enterarnos de los medios que empleaba para procurarse dinero este joven á la moda que conocían casi todas las *cocottes* de lujo, y que se gastaba el dinero que era un gusto... En su casa encontraron las autoridades un tesoro en bolsillos de plata y oro, cadenas, relojes, encajes... ¡qué sé yo! Era el producto de muchos meses de impunidad en su laboriosa ocupación nocturna.

Los rincones del «Bois de Boulogne» son interesantes, pero peligrosos al llegar la noche. Cuando un extranjero viene á París y le da la idea de ir á cenar una noche á cualquiera de los *restaurants* instalados en el Bosque, experimenta cierta inquietud al ver hundirse al coche que le conduce en aquellas lóbregas soledades. «Esta economía de luz—exclama—es una de las mayores vergüenzas de París »

Pero si iluminaran el Bosque, ¿qué sería entonces de esos pobres enamorados de las estatuas que, amparándose en la obscuridad, van por las noches á declarar sus ansias amorosas ante un pedazo de piedra blanca?

José Juan **CADENAS.**

LOS DIAS PASADOS...

APRETO el calor de firme días pasados. Aquellos 42 grados y medio del domingo último, francamente, pasaron de la raya. Sin embargo, de la misma manera que nunca llueve á gusto de todos, tampoco aprieta el calor á disgusto de todos los mortales.

El camarero que os sirve la cerveza se frotará las manos de gusto cuando Febo hace de las suyas. Aumenta la sed, se duplica el consumo de bebidas frescas, se multiplican las propinas. Un amigo mío vegetariano da gracias á Dios cuando el termómetro pasa de los 36, porque dice que con más calor son más sabrosos los frutos de la tierra. Pone por ejemplo el melón, del cual es gran admirador y gran comedor. "Melón sin mucho sol es insípido", dice. Por eso es enemigo de las lluvias. También lo son, pero no por los melones, los reumáticos.

Tiene igualmente partidarios el calor porque invita á dormir la siesta, y hay pocas cosas más agradables que un sueñecito después de comer.



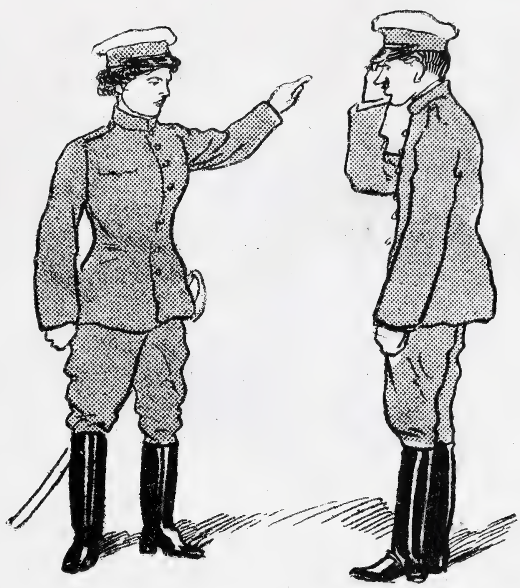
¡Pero váyanles ustedes con la recomendación á los que dicen que el calor no les deja dormir!

* * *

La guerra nos acalora tanto como el sol. Prueba de ello es el sinnúmero de voluntarios que diariamente se inscriben para ir á Melilla. Y eso porque no existe recluta de volutarias, que si no habría también expediciones femeninas.

Eso del feminismo militar está muy en boga. Y lo estaría mucho más si cundiese algo de lo que los periódicos alemanes han contado estos días. Sabido es que la Kronprincesa, una encantadora joven que tiene chochos á los Emperadores y maravillada á la corte de Berlín, pidió á su padre político que la nombrase coronela de un regimiento de dragones, del que el Kronprícipe es jefe de escuadrón. El Kaiser se entusiasmó con esta pretensión, porque todo lo que sea militar le subyuga. Nombró coronela á su nuera, la presentó al regimiento, y la princesa Cecilia, con su vistoso uniforme, fué ovacionada por los dragones.

Desde ese día ejerce la autoridad hasta dentro de su propio palacio. ¿Que el príncipe quiere salir



por la noche y á ella no le agrada que salga solo? Se pone el uniforme y le dice á S. A. y esposo:

—No doy permiso, y no insista usted, porque queda usted arrestado en sus habitaciones.

El príncipe obedece. La disciplina ante todo.

Conque, señoras y señoritas, á ser militares, á obtener grados, y después... á imponer arrestos.

* * *

Contando, como no puede menos de contarse, con el pronto y definitivo triunfo de nuestras armas en el Norte de Africa, los teatros madrileños preparan también su campaña. Están todos ellos en la fase más agradable del negocio: en la de las esperanzas.

Todos se proponen echar el resto, tirar la casa por la ventana, como vulgarmente se dice. Y á los grandes proyectos acompañan siempre las noticias más estupendas: que Fulano, que nunca pasó de ser un mediano actor cómico, pasa á una compañía seria para hacer los papeles dramáticos; que la Mengana, que disimuló sus deficiencias de voz con esplendideces de movimientos, se convierte en actriz trágica. Luego, claro, viene el tío Paco con la rebaja.

Ahora estamos en el período de las sorpresas. Se lee el cartel anunciador de la próxima temporada de cada teatro con tanto interés como la lista de la Lotería por los jugadores.

El movimiento de avance empezará el primer día de Septiembre. Las guerrillas de avanzada las despliega Price. La retaguardia la forman los otros teatros. ¿Cómo se defenderán "los more-

nos", los rifeños como quien dice? Eso ya se verá. Pero ello es que todas las empresas persiguen el mismo objetivo: ¡la toma del Gurugú!

* * *

Empiezan á regresar los pocos veraneantes que en el mundo han sido este año. No encontrarán grandes novedades. Una, sin embargo, hay que



señalar: las aceras de la Puerta del Sol han sido asfaltadas á beneficio de los que en invierno se pasan las horas en ellas disfrutando de lo que vulgarmente se llama "brasero de Madrid".

¡Qué suerte la de la Puerta del Sol! Seguirá siendo un cocherón inmenso, pero siquiera tendrá aceras nuevecitas. No todos los barrios madrileños pueden jactarse de idénticos favores. Ahí está... mejor dicho, aquí está el barrio de Salamanca, de los más populosos, de los más bonitos, de los que más tono dan á Madrid. Pues nada; ni una plaza, ni un mercado, ni un quiosco de esos que tan necesarios son en todas partes. Es más, ni los tranvías tienen cariño á su vecindario, que es uno de sus mejores parroquianos. Les ponen jardineras en Mayo, cuando acaso no hacen falta; se las merman en Julio y se las suprimen en Agosto cuando más las necesita, condenándole á viajar en esos asadores que se llaman coches cerrados y que circulan por otros barrios porque no tienen vías para los vehículos de verano. ¡Pobre barrio de Salamanca! Nadie sabe por qué es tan desgraciado. Y, sin embargo, todavía habrá quien diga que el que quiera saber que vaya á "Salamanca".

* * *

Otra novedad que encontrarán los que vuelven: la guardia del cuerpo de Milicianos en algunos edificios públicos. Plausible por lo patriótico es su servicio. Además, el morrión legendario que se lucía en fechas fijas: el 2 de Mayo, el 7 de Julio, el día del Corpus, se lucirá ahora, sin himno de Riego, pero con todo su madrileñismo neto.

Además, con la presencia en las calles del cuerpo veterano, hay quienes se quitan cincuenta años de encima recordando aquellos tiempos del tupé de Sagasta (cosa, el tupé, que jamás tuvo D. Práxedes) y de las reuniones de Abascal con sus correligionarios para conspirar en Santos de la Humosa.

¡Ayer, como quien dice!

* * *

¿Y qué dirán los que vuelvan cuando se encuentren cerrado Fornos, el popular café de Fornos, que tanto carácter y entonación daba á Madrid?

Pues dirán probablemente que hay caseros imposibles, cosa de la cual estábamos todos advertidos. Los que más lamentan la desaparición del histórico café, son los que no le frecuentaban, porque en una cosa hay que convenir: en que la vida de Madrid se ha transformado.

Ya no se vive como antes, entre las cuatro paredes y los cuatro espejos de un establecimiento de esos. La terraza, el bulevar, el *bar* han acabado con el café. El *bock* de cerveza mató á la taza de café con gotas. Las patatas á la inglesa han desterrado á la media tostada. La soda ha hecho huir á la horchata de chufas.

Los cafés necesitarían tener hoy más acera que local. Hasta el prehistórico Suizo y la arcaica Doña Mariquita han necesitado sacar unas mesas delante de sus puertas para amoldarse á las circunstancias.



Vivimos los tiempos del pensamiento libre y del aire libre.

¡Y Fornos, con ser tan bonito, con ser tan simpático, parecía las catacumbas de Roma!

* * *

Señoras y señores, á revacunarse. Se ha observado un pequeño recrudecimiento en la viruela y hay que precaverse. Tengan ustedes en cuenta, y den de paso gracias á Dios, que estamos librando mejor de lo que podíamos esperar del cólera, triunfante en Rusia.

Y ya saben ustedes que respecto del cólera y de la viruela, puede decirse algo parecido á lo que decía aquella patrona madrileña, á quien preguntaba un aspirante á huésped si había pulgas en la casa.

—¡Qué ha de haber! ¡Se las comen las chinches!

Angel M.ª CASTELL.

PABLO DE VOS

De este apellido se conocen tres pintores flamencos. El primero, llamado Cornelio, nació en Hulst hacia 1585, y muerto en Amberes en 1619, fué un imitador de la manera de pintar de Van Dyck y de Rubens, y se dió á conocer especialmente como pintor de retratos. En realidad, en este género era notable, como lo demuestra su célebre retrato del platero Abraham Graphens, muy superior á sus cuadros de asuntos religiosos.

Su hermano Pablo, autor del cuadro que se reproduce á todo color, nació también en Hulst el año 1500, y fué discípulo de Remeeus y de Snyders, dedicándose como su maestro á la pintura de animales, sobresaliendo en las escenas de caza y luchas de fieras.

Hubo otro Cornelio de Vos, que no se debe confundir con el hermano mayor de Pablo, que se dedicó á la pintura del paisaje, y que pintó muchos de éstos como fondos en los cuadros de otros autores.

De la vida de Pablo de Vos apenas se tienen noticias, y consta únicamente que la mayor parte de sus cuadros los hizo para el rey Felipe IV de España.

En las notas que á la Colección Lithografica de los cuadros del Rey de España puso D. José Musso y Valientese, dice que Pablo de Vos fué natural de Alost, ciudad de los Países Bajos en la Flandes Oriental, así como que floreció en el siglo XVII, y ganó fama pintando mucho batallas, cazas y animales. Lo último, dice el autor citado, dió más ejercicio á su pincel y como á su habilidad y á su afición se agregaba que hacía los estudios por individuos vivos, observándolos con cuidado, gozan sus obras de mucho aprecio.

Por otra parte, son bastante raras, y esto aumenta el valor de la que posee S. M.

Ciervos y perros. Señálase este cuadro como uno de los que mejor revelan el alarde de Pablo de Vos, por demostrar su habilidad para figurar peleas de animales. En un bosque, parte de cuyos árboles se hallan enteramente descarnados, huyendo un ciervo de furiosos perros, y al ir á saltar un río es alcanzado por un lebrel, que, asaltándole por la espalda, logra asirle una oreja. El ciervo vuelve la cabeza y expresa lanzar quejidos de dolor. Al mismo tiempo le acometen otros perros, que llegan á la carrera ladrando enfurecidos y prontos á lanzarse sobre su presa. Una cierva, asustada, trata de huir en la otra parte del cuadro. Hace notar el señor Musso el contraste entre el denuedo y valentía de los unos y el miedo y espanto de los otros, y la viveza, movimiento y fuerza que hay en todos ellos. Admírase el buen dibujo de la musculatura y de los huesos, la propiedad y la verdad del colorido, y hasta la buena distribución de las manchas de los perros. «Es de notar, añade, la variedad en éstos, que, corriendo todos y acometiendo todos, presentan diversas actitudes, y movimientos iguales sólo en el ciego impulso que los precipita hacia la víctima de su saña.»

La predilección de este artista por la pintura de perros se confirma en otros cuadros suyos que se conservan en el Museo del Prado. Además del galgo en observación, acabado estudio del animal, que parece esperar la orden del cazador, existe la lucha de los lebreles con un toro. No tiene la escena por teatro el circo tau-



CARRERA DE CIERVOS



PABLO DE VOS PINTÓ

CIERVO AC



OR LA JAURIA

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

rino, donde antes se solía ver esta desagradable suerte de los perros de presa, sino el campo, donde los canes acometen á un robusto toro y acaban por rendirle. Uno de los perros, caído bajo la res, indica, claramente, que fué el primero que se atrevió á acometer al toro de frente y fué corneado por él, como lo serían todos ellos si la astucia no les ayudase en la refriega. Se ha visto, en luchas de fieras con toros, cuán pronto éstos



EL PERRO Y LA GOLONDRINA

han puesto en fuga á sus terribles enemigos, que al ser lanzados al aire por la violenta acometida del cornúpeto han perdido todo valor y han comenzado á huir; pero el perro tiene la destreza de dirigirse á las orejas del toro y acaba por reducirle á la impotencia. Esto ocurre en el cuadro de Vos, en el cual un toro fuerte y robusto cae arrodillado en la lucha con los perros.

Carlos Luis de CUENCA.

CRONICA GRAFICA

LA CAMPAÑA DE MELILLA. LA EXPOSICIÓN DE SANTIAGO. UN MISIONERO



LOS INFANTES D. RANIERO Y D. JENARO, A BORDO DEL CATALUÑA
Fot. Goñi

La campaña de Melilla ha llegado á su momen o culminante con el comienzo de las anunciadas operaciones. No hay que decir con el interés que las siguen todos los buenos patriotas, confiados en el talento militar y político del general Marina, en la pericia de los jefes y oficiales á sus órdenes y en el valor de sus soldados. Mientras llega el momento de ensalzar y difundir sus hazañas, la crónica sólo puede registrar la excelente disposición del alma nacional, tan necesaria en momentos como los actuales, y el admirable espíritu de las tropas que operan en aquellas regiones, y que siempre fué feliz augurio de victoria.

Fija la atención pública en Melilla, los demás asuntos nacionales han pasado inadvertidos. Así se explica que la Exposición de Santiago no haya tenido la resonancia que esperaban sus organizadores, y que era justa, en verdad, porque el esfuerzo lo merece. Rindamos—pues siempre es tiempo—el debido homenaje á ese simpático Certamen que honra la lista de los que en España se vie-



ESCENAS DEL CAMPAMENTO. LA CANTINERA Fot. de nuestro enviado especial Sr. Alba

nen celebrando. En él figuran interesantes obras de arte antiguas y modernas, que son, quizás, la nota más atractiva y más simpática de dicha Exposición.

También es una nota curiosa, interesante y digna del mayor elogio la instalación del Centro Gallego de la Habana.

En ella están los productos de aquellos compatriotas, que trabajan lejos de su patria, pero que no la olvidan nunca. Y ella demuestra, por lo tanto, no sólo su laboriosidad, sino su entusiasmo. ¡Cuando España los llama, acuden siempre!



VISTA DE MELILLA DESDE LOS ALREDEDORES DEL FUERTE DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN



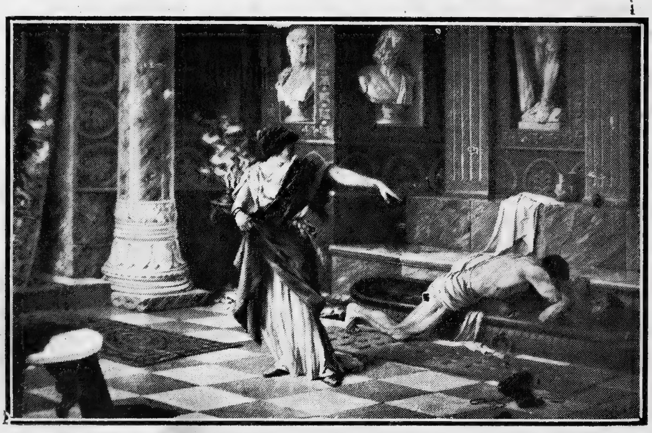
SOLDADOS ESPAÑOLES HACIENDO FUEGO DESDE UN FUERTE

Fot. Alba

Después de veintiocho años de permanencia en Yochoir (China), ha regresado á España el misionero español padre agustino Saturnino de la Torre.

Y ante selecto y numeroso público dió una hermosa conferencia en el Monasterio de El Escorial el día 15 del corriente mes, sobre «La educación de la mujer en el Celeste Imperio», tema interesante y muy de acuerdo con su propaganda religiosa en aquel apartado país, que á la perfección conoce.

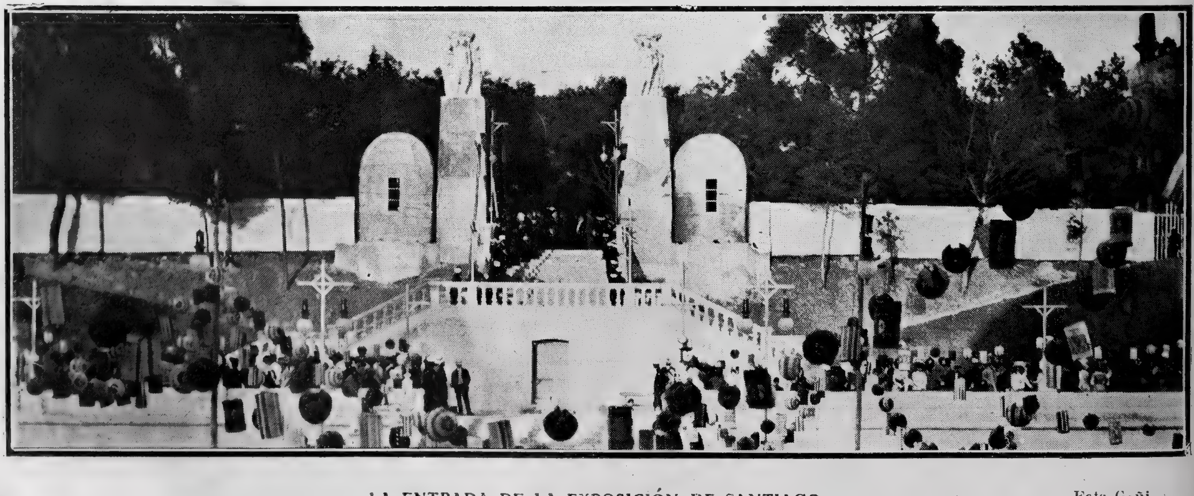
El P. Saturnino de la Torre volverá dentro de un mes á continuar su misión con tanto entusiasmo emprendida y ejecutada sin vacilaciones ni desmayos en el vasto imperio chino.



LA MUERTE DEL EMPERADOR CONMODO. CUADRO DE D. EDUARDO DE LA VEGA, QUE FIGURA EN LA EXPOSICIÓN DE SANTIAGO



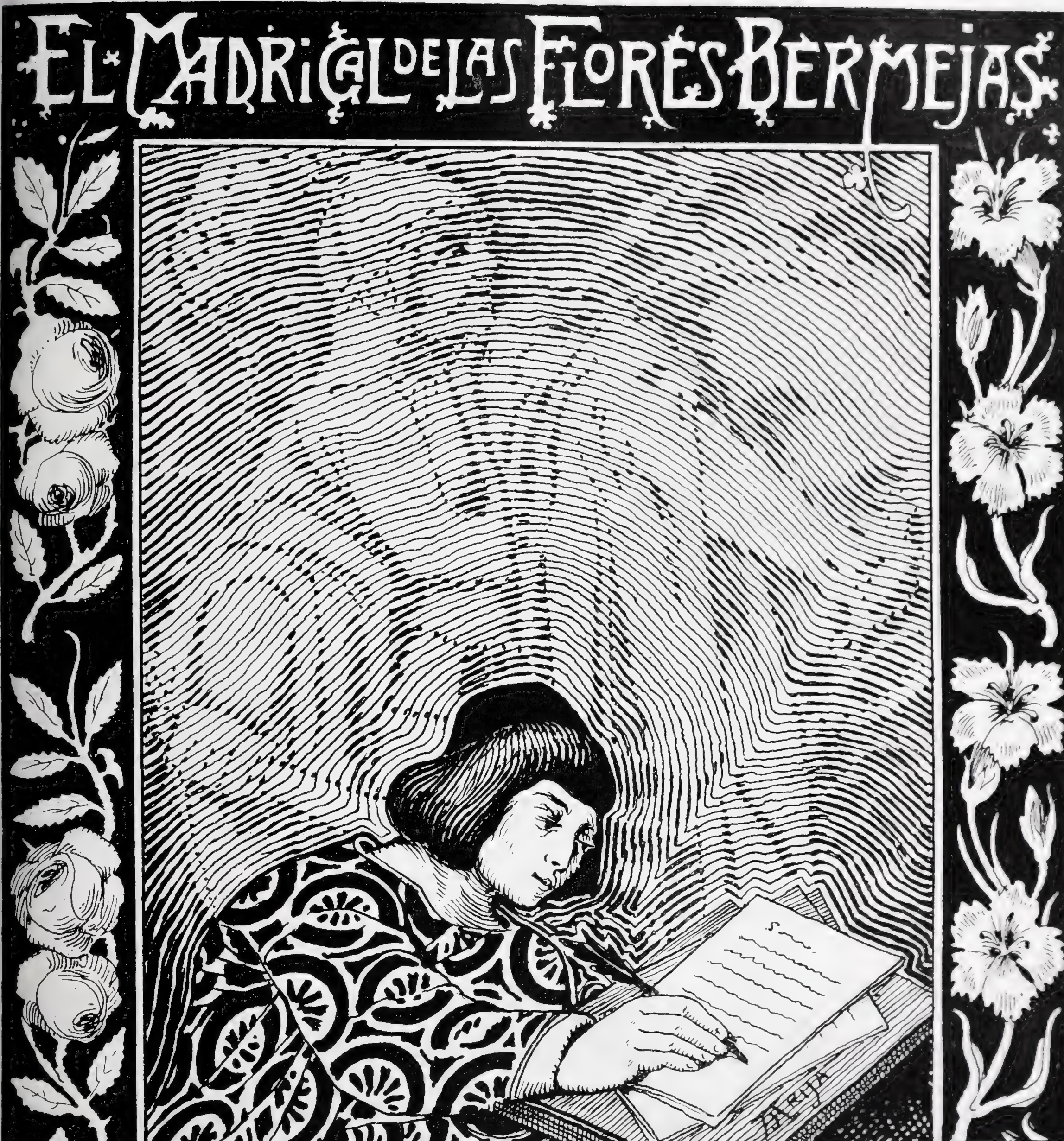
EL P. SATURNINO DE LA TORRE, AGUSTINO, MISIONERO EN CHINA



LA ENTRADA DE LA EXPOSICIÓN DE SANTIAGO

Fots Goñi

El Madrigal de las Flores Bermejas





LAS ROSAS

Cuenta una vieja fábula ilusoria,
de un acre aroma bárbaro y guerrero,
que un rey britano pudo con su acero
volver atrás el río de la Historia.

Su blanco airón fué prenda de victoria,
y diz que pudo—lobo carnicero—
guardar por siempre en su escarcel de cuero
un vellón del cordero de la gloria.

Las rosas de Lancáster, los reales
capullos rojos, para el mando abiertos,
murieron á sus pies, como leales;

y fué sudario de los campos yertos
rosas blancas de York, flores triunfales
sobre las piras de escoceses muertos.

LOS CLAVELES

Como la de aquel rey, mi alma es de roca;
más noble que el acero refulgente
del paladín de York, mi plectro siente
temblar las cuerdas de una lira loca.

Tristes acentos mi canción invoca,
como una carga en la batalla ardiente,
de los claveles blancos de mi frente
contra claveles rojos de tu boca.

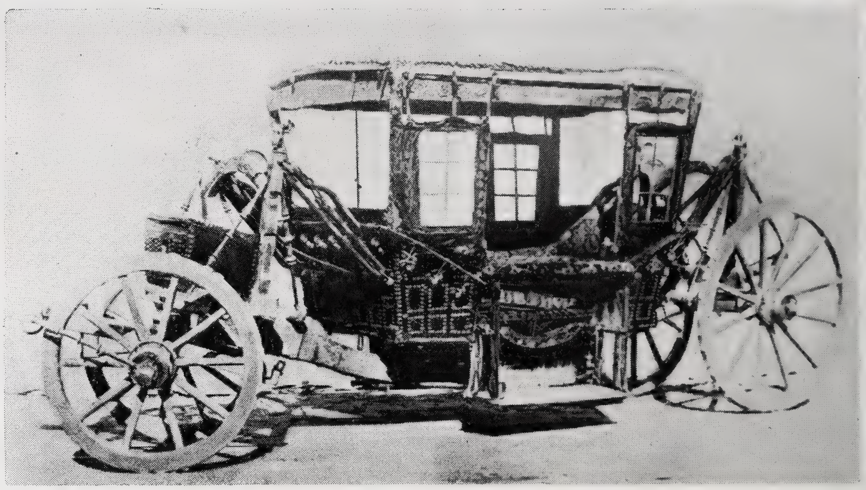
Yo también quiero, como el rey britano
esquivar la traición de mi destino,
y enderezo las rayas de mi mano

—trocando así las pautas de mi sino—
con la punta de un hierro toledano
engastado en un pomo florentino.

Enrique LÓPEZ ALARCÓN.

DIBUJ. DE ARIJA

LISBOA
REAL MUSEO DE COCHES

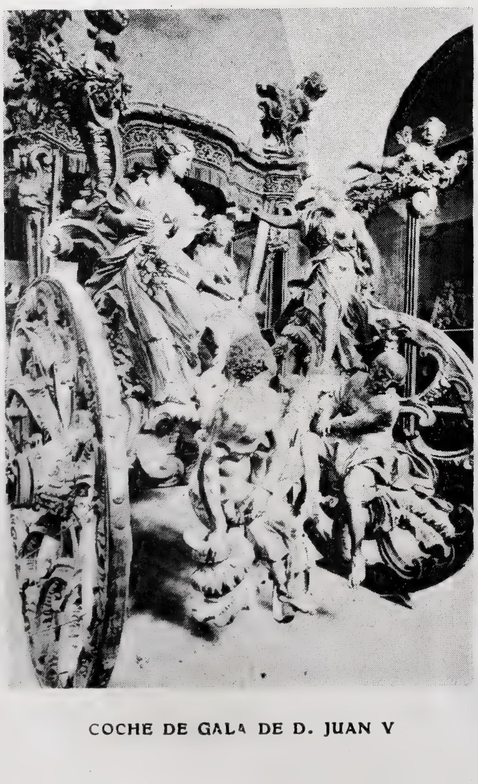


COCHE DE D. FELIPE II

EN el Palacio de Belem, allá en un extremo de la ciudad, frente al ancho río por donde salió Vasco de Gama en demanda de aventuras, hay un edificio bajo, de anchas puertas redondas, junto á las que un soldado presta guardia. Detrás de aquellos batientes se encierra una de las más lujosas y espléndidas colecciones de carruajes del mundo entero.

En una nave ancha, extensísima, se alinean las carrozas. Hay muchas, todas grandes, de contornos recortados y movidos, cubiertas de pinturas, de áureos barnices, de tallas coruscantes y ondulosas. Cada una se bautiza con un nombre de soberano. La carroza de la Reina Carlota Joaquina, la de don Juan V, la del Papa Clemente, la de D. José I. Y sobre todas, la suntuosidad portuguesa derramó á torrentes el oro del Brasil, que se muestra en los paineles pulidos, en los manillones, en las anchas hebillas, en las cantoneras, en todo el herraje, que pierde en estos coches su aspecto útil para adquirir la futilidad graciosa y elegante de un adorno.

Y sobre el oro lucen las alegorías mitológicas, los emblemas nobiliarios. En una portezuela aparecen las simbólicas *quinas* lusitanas, en medio de un escudo, rodeado de galantes cintas y victoriosas palmas, mientras que el painel cercano una ninfa forcejea para escapar de un sátiro, sobre el fondo tostado del barniz. Clarísimos cristales cierran las ventanas, suplen en algunos coches á las maderas, y al través de ellos muéstranse los espléndidos tejidos de antaño, las sedas ya pálidas, los damascos riquísimos, los velludos de tonalidades profundas, sobre los que se cruzan ramajes de oro, rayas de

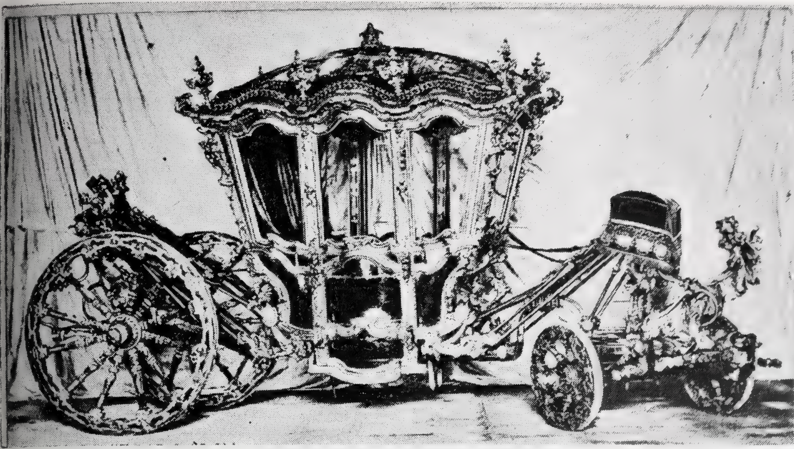


COCHE DE GALA DE D. JUAN V

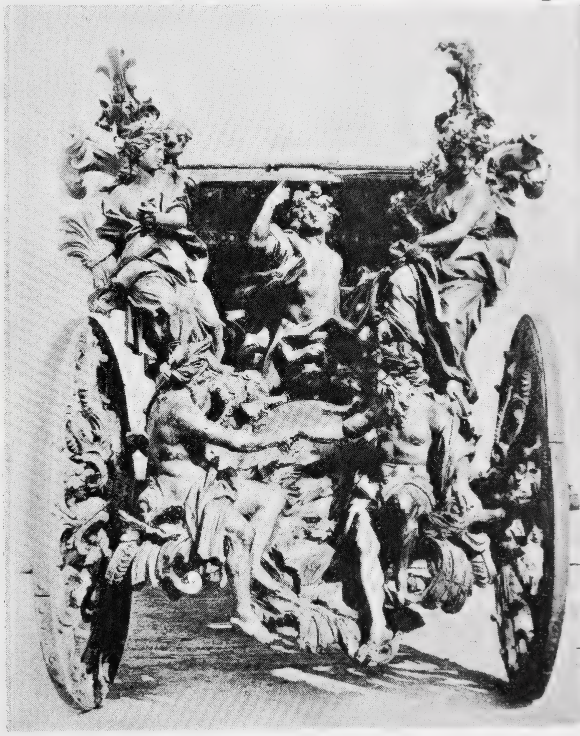


CARROZA TRIUNFAL

E. Varela



COCHE DE GALA DE D. JOSÉ I



CARROZA TRIUNFAL



COCHE DE DOÑA MARÍA DE AUSTRIA

rasos mortecinos. Los asientos son muy altos, de almohadones rígidos, cuadrados, y otros cojines, ocultos en la profunda caja de los coches, servían para sostener los augustos pies de los reyes y de los infantes.

En el fondo del Museo, y como formando una apoteosis, están los carros triunfales que sirvieron para la recepción que hizo el Papa Clemente XI al marqués de Fontes, embajador de Su Majestad Fidelísima. Son estos carros unas enormes máquinas de tal tamaño, que parece imposible pudieran rodar nunca. El barroquismo, imperante entonces, las llenó de estatuas, de grupos alegóricos, donde aparecen mezcladas y revueltas las virtudes teologales y las ninfas del mar, las cuatro partes del mundo y los vicios y la discordia. Son coches muy abiertos, especies de muelles bandejas, donde aún se adivinan las espectrales figuras de las damas empolvadas que debieron pasear en ellos, sonrientes bajo el alto edificio de sus peinados. Un terciopelo pálido, donde todavía vetean hilos de oros que fueron, recubre las cajas, y, sin querer, se piensa en el pasmo de los pueblos por donde pasaron los coches y que verían alejarse, bajo el sol luciente, sobre la cinta blanca de los caminos, estas carrozas de ensueño, que, al girar de sus ruedas bajas y brillantes, se iban desde la Santa Roma á la opulenta Lisboa, porteando un inmóvil pueblo de estatuas, que se tambaleaban al lento paso de las mulas.

Y como contraste á estos vehículos de lujo, otra carroza atrae la vista. Es el coche de Felipe II de España, el más antiguo del Museo. Su caja, fuerte y espesa, semejante á la de un cofre, descansa sobre un eje. Terciopelo viejísimo y clavos de cobre lo adornan. En algunas de sus vidrieras aún existen cuarterones, engastados en cruces de hierro. No obstante su aspecto pesado, se ve que aquel coche rodó y que rodó mucho por muchas y distintas tierras. Debió ser terriblemente incómodo, á pesar de algunos detalles, que, ocultos bajo el almohadillado de los asientos, nos demuestran que su augusto ocupante se preocupaba de detalles prosaicos.

M. LÓPEZ ROBERTS.

EXPOSICION DE VALENCIA



LA PISTA PREPARADA PARA LA CELEBRACIÓN DE UNA DE LAS VERBENAS



UN PASEO DE LA EXPOSICIÓN DE VALENCIA

Fots. Ernesto

SECCIÓN RECREATIVA

Proverbio

GEMA **II** **ORIENTE** **D** Presente de indicativo **PREPOSICION**

Combinación

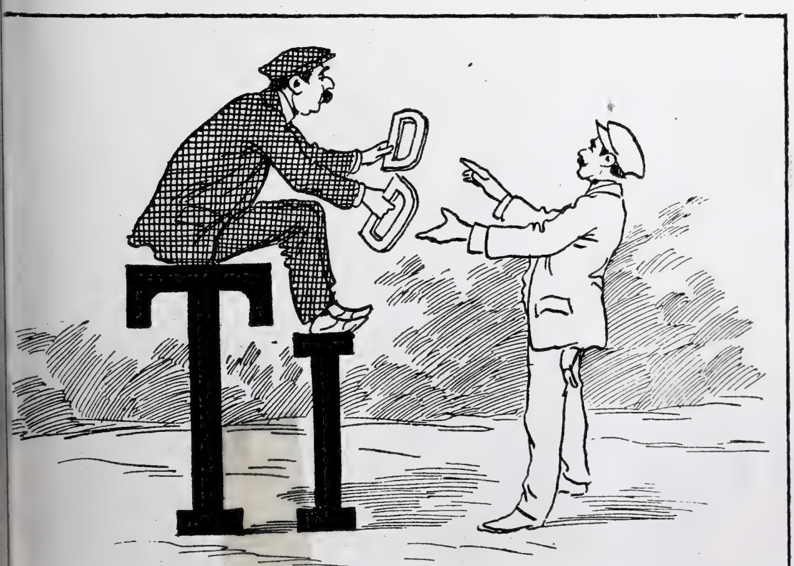
Letra dominical	Río de León	Occidente	REFUGIO.
Río de León	Nombre de letra	Corriente de agua	NOMBRE DE VARÓN.
Occidente	Corriente de agua	Septentrión	CONSTELACIÓN.

Colocando en cada casilla el significado que se expresa, se leerá en direcciones *rizontales* y *verticales* lo que se expresa á la derecha.

Frase hecha



Jeroglífico



Charadas

Al ver que te *dos-de-uno*
con los cacos de Madrid,
te tengo un *todo* profundo.

—

Cuando *tres-prima una-dos*
los domingos alternados,
al ver su *toda* los hombres
se quedan medio embobados.

SOLUCIONES
A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la receta:
Las patatas crudas rayadas son uno de los mejores remedios contra las quemaduras.

A la intercalación: PE-DER-NAL.

Al jeroglífico: Pesaroso.

A la frase hecha: Poner el dedo en la llaga.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



EN EL PORTAL DE UNA FOTOGRAFIA

DIBUJO DE HUERTAS

LA MAMÁ.—¿Quién es esa que está tan fresca?
LA NIÑA.—Una bailarina de mucha fama que se ha hecho millonaria con sus danzas.
LA MAMÁ.—Poco se la conoce, cuando no tiene camisa que ponerse.



OLGIO DE SAN MIGUEL
POR GARCIA Y RODRÍGUEZ

BLANCO Y NEGRO

30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 956

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS

Sederías Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados**, en batista, lana, hilo y seda. Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.º, Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

LA BORRACHERA NO EXISTE YA

MUESTRA GRATIS



El polvo COZA produce el efecto maravilloso de disgustar al borracho del alcohol (cerveza, vino, ajenjo, etc.). Obra tan silenciosamente y con tanta seguridad, que la mujer hermana ó hija del bebedor pueden administrárselo sin saberlo él y sin que se necesite decirle lo que determinó su cura. **El polvo COZA** ha reconciliado millares de familias, ha salvado millares de hombres del oprobio y del deshonor y les ha vuelto ciudadanos vigorosos y hombres de negocios muy capaces; ha conducido á más de un joven por el camino derecho de la felicidad, y prolongado muchos años la vida de ciertas personas. La Casa que posee este polvo maravilloso é **inofensivo** envía gratuitamente, á quien lo pida, un libro de testimonios y una muestra. Escribid en español.

Cuidado con las falsificaciones.

El polvo Coza se encuentra en todas las farmacias y en los depósitos al pie indicados. Los depositarios no dan muestras; mas dan gratuitamente el libro de testimonios á los que se presenten en su farmacia.

COZA HOUSE, 76. Wardour Street. Londres 201, Inglaterra.

Depósitos, farmacias.—MADRID: Pta. del Sol, 5; Preciados, 35; Peligros, 9; Arenal, 2; Núñez de Arce, 17; Infantas, 26; Abada, 4; Hortaleza, 17; Jorge Juan, 17; Príncipe, 13; Ayala, 9.—BARCELONA: Call, 22.—BILBAO: Plaza Nueva, 4.—CORDOBA: Conde de Candenas, 26.—CORUÑA: Castelar, 18.—FERROL: Real, 90.—GRANADA: P.ª S Gil, 10.—MALAGA: P.ª de Regio, 1.—MURCIA: J. Ferrer S y C.a—OVIEDO: Sol, 4.—PAMPLONA: Zapatoría, 25.—SEVILLA: Tetuán, 24.—SANTANDER: Daoiz y Velarde.—VALENCIA: San Vicente, 17.—ZARAGOZA: Don Alfonso I, 35

CON la LOCIÓN DEQUÉANT
JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO

Unico Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.

Tratamiento completo del *Cuero Cabelludo* y de sus *Enfermedades*, se envía **GRATIS.**
Dirigirse DEQUÉANT, Farm., 38, Rue Clignancourt, Paris y Puertaferrisa, 18, Barcelona. *De Venta en todas buenas Casas.*

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier. París** que envía gratis su curioso librito.

ESTOMAGO

Curación infalible de sus enfermedades. Las digestiones difíciles, el dolor de estómago, falta de apetito, dispepsias, gastralgias, vómitos, estreñimientos, bilis, catarros intestinales, diarrea, etc., desaparecen tomando el **ELIXIR GIOL,** tónico poderoso y reconstituyente. Farmacia Giol, Paseo Gracia, 4, Barcelona, y principales. Concesionario para Sud-América, F. Lopez, Lavalle, 1.634, Buenos Aires.

PRUEBENSE LOS CHOCOLATES DE LOS RR. PADRES BENEDICTINO

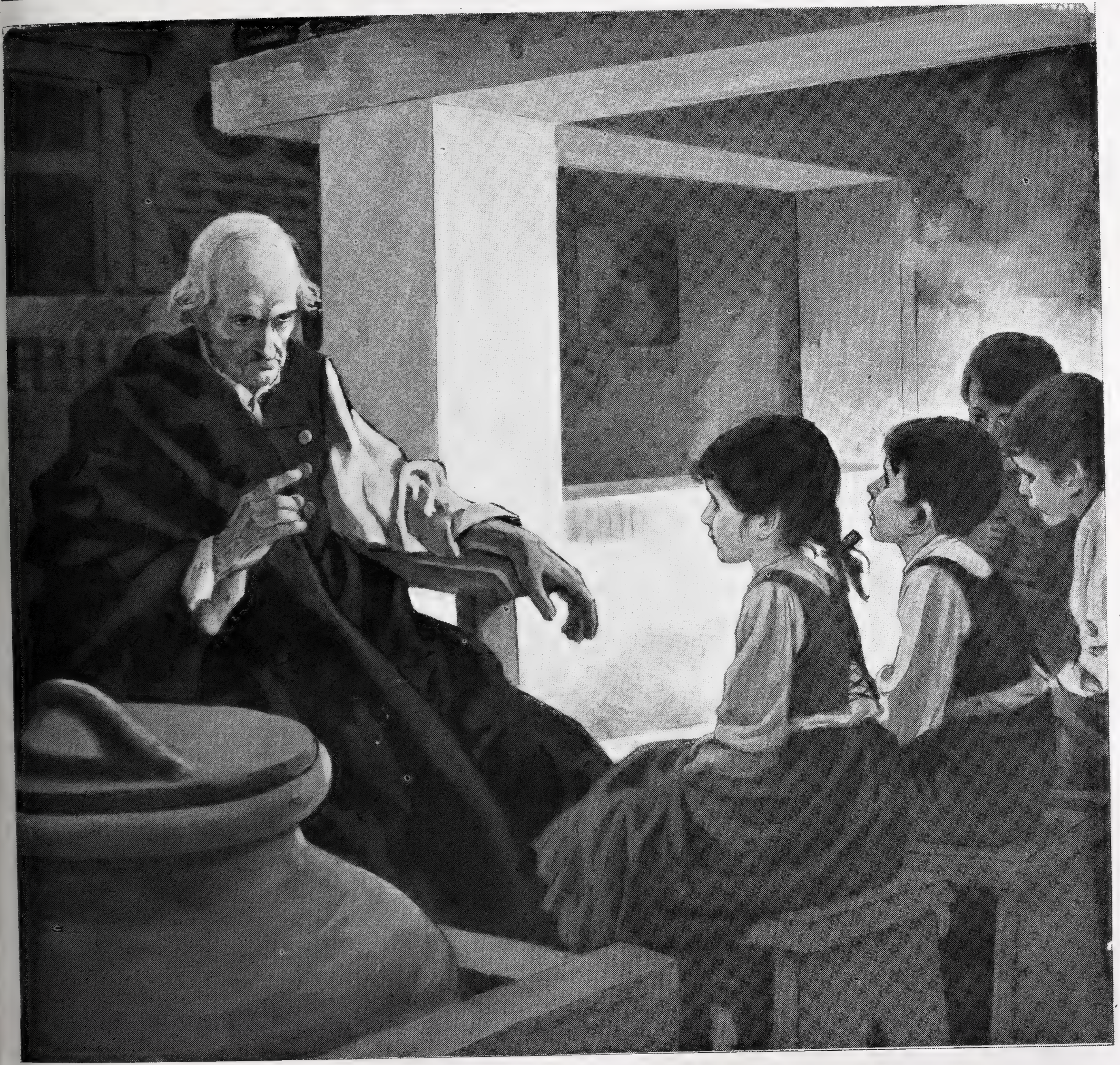
HECHO CIERTO

Después de larga y grave enfermedad que duró semanas, logra el paciente llegar al deseado periodo de la convalecencia, pero le faltan fuerzas, la enfermedad ha dejado huellas en su cuerpo, la debilidad es la causa duerme mal, hace malas digestiones, tiene vahídos, dolor de cabeza y no puede desempeñar bien las funciones cerebrales porque se cansa, ha perdido la memoria y la aptitud física para poder dirigir sus negocios... ¿Qué hacer? Unos frascos de jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD le han dado la fuerza que no tenía en los nervios y la sangre, todas las funciones han vuelto á la normalidad, la restauración de fuerzas es evidente y su VIGOR FISICO MAYOR QUE EL NORMAL, está curado y puede volver á su negocio contento y satisfecho del favorable éxito obtenido con el jarabe HIPOFOSFITOS SALUD, de Climent y C.ª, único aprobado por la Real Academia de Medicina.—Se vende en las principales farmacias.

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID 28 DE AGOSTO DE 1909 | NÚM. 956



EL TALISMAN DE LA DICHA

ABUELO, abuelito... un cuento!—clamaron los nietos rodeando al viejo.

—Un cuento de amores y tristezas—insinuó ruborosa la mayor de las nietas.

—Un cuento de guerras y aventuras—dijo el más espigado de los nietos.

—De todo habrá si os estáis callados—replicó el abuelo;—amores y tristezas y desventuras y bienandanzas... De todo eso hay en los cuentos, como en la vida...

Los nietos callaron. Arrimaron sus taburetes al escaño en que el viejo estaba sentado, un escaño de alto espaldar y pulido asiento, de encina labrada de un modo algo primitivo.

En la amplia cocina aldeana reinó un silencio profundo, interrumpido solamente por el crepitar de los leños que ardían en el hogar, bajo la campana de la chimenea. El abuelo carraspeó un poco y comenzó á relatar.

—Erase que se era un mozo, vivo y arriscado, que salió de su casa y de su aldea y se fué á correr mundo. Sus padres querían retenerlo á su lado,

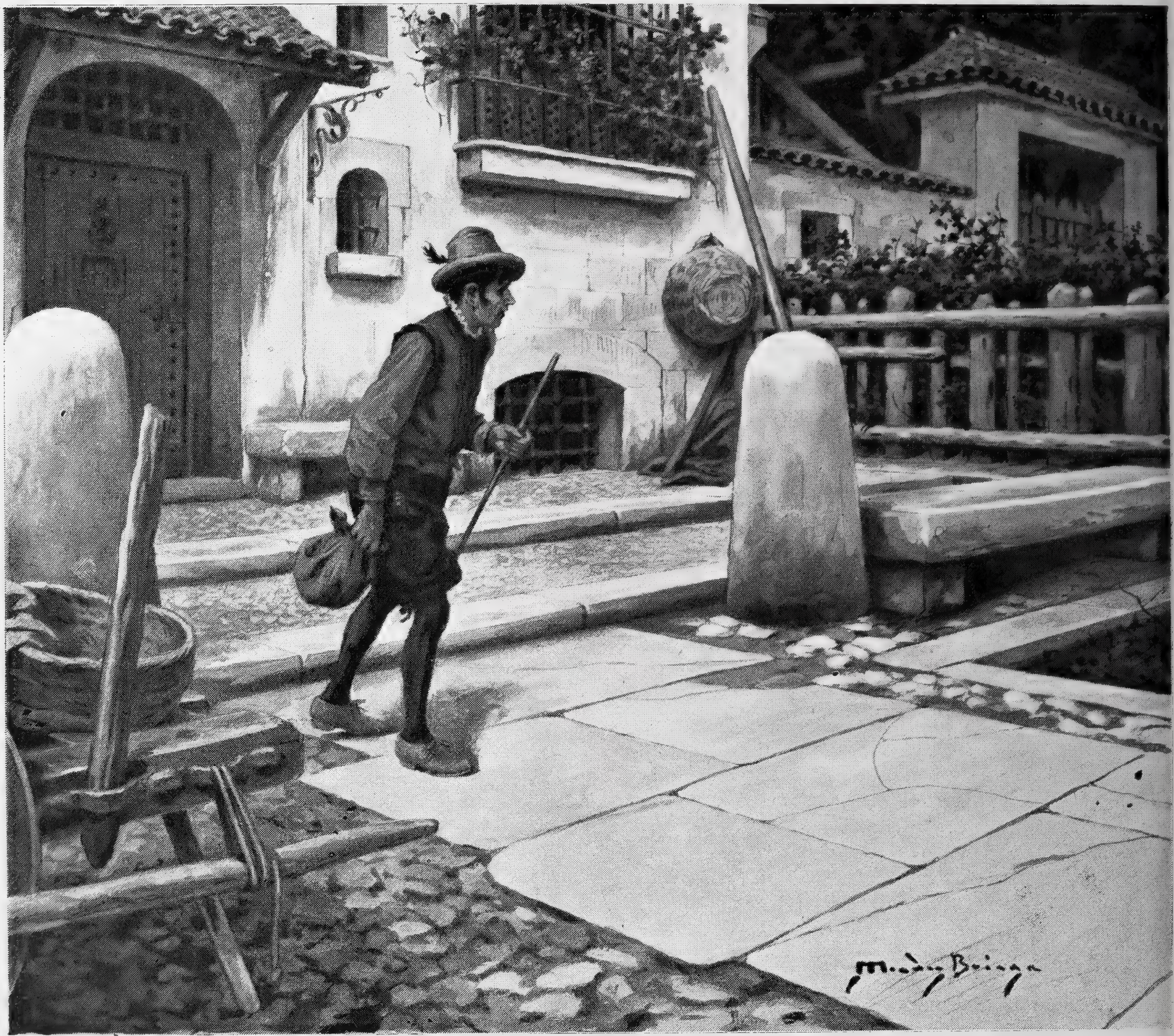
porque, según ellos, el mundo es malo y está lleno de asechanzas para los mozos que salen á buscar aventuras por él...

"—¿A qué exponerse á males y desdichas, si allí, en su aldea, podía pasarse la vida tan ricamente...? Aún no acabado de colocar el trigo en las paneras, llamaba la vendimia á la puerta y llenaba, primero, los lagares de dulce mosto; después, las bodegas de dorado vino. En la casona, heredada de tres generaciones de hidalgos, vivía la abundancia, compañera del bienestar. Luego, cuando pasaran los años, no había de faltar alguna rica heredera que aceptase gozosa el nombre ilustre y las tierras y las viñas del mozo á cambio de más tierras y más viñas que ella aportara al matrimonio para aumento del caudal y del brillo del nombre de la familia. Más tarde vendrían los hijos, que crecerían lucidos y bien criados, como todo el que ve la luz en una casa como aquella suya... ¡Locura fuera dejar todo esto para irse á correr mundo! Mucho y bueno era lo que dejaba y á mucho malo se exponía si llevaba á cabo su desatinado empeño..."

Así razonaban los padres; pero el mozo, firme en la suya, seguro de que no podría convencerlos de que lo que él deseaba era bueno, determinó realizar su proyecto á hurto de ellos, y un día de Abril, antes del alba, sin despedirse de nadie, pasito, para que no le estorbasen si acaso llegaban á oirle, salió de su casa y de su aldea para irse, como antes os dije, á correr mundo.

El amanecer de aquel día abrileño parecióle un encanto. Gozó, como nunca había gozado, del aire tibio, lleno de los olores campesinos; del trinar de las alondras, que se quedaban suspensas en el aire, sobre su cabeza, como si, trinando, le saludasen y le aplaudieran aquella determinación de irse á buscar aventuras por esos mundos de Dios...

Anduvo, anduvo el mozo y, al filo del mediodía, llegó á un verde prado, frontero á un arroyo que corría y saltaba entre guijas. También le pareció que el rumor del agua era una alabanza para él y que el arroyo le aplaudía lo mismo que antes le aplaudieron las alondras. Sentóse á la sombra de unos álamos, sobre un lecho de violas, y se quedó dormido.



Soñó. Una de aquellas violas que le rodeaban crecía, crecía hasta convertirse en una mujer hermosa. Vestía la mujer una túnica de un lienzo mil veces más delicado que la seda, como tejido con pétalos de flores, con hebras de ilusión y con rayos de luz; de la espalda le salían alas como de mariposa, y en la diestra mano llevaba una varilla de oro con la que tocó al mozo en la frente. Luego le habló:

—Quieres ser dichoso—le dijo—y yo quiero ayudarte á que lo seas. Soy el hada que favorece á los valientes y á los atrevidos. Con este talismán que ahora te doy, no podrás ser nunca desgraciado.

Después el hada se convirtió de nuevo en una viola inmensa, que fué haciéndose cada vez más

pequeña... Cuando despertó el mozo, buscó el talismán y no lo halló; rióse de su sueño y echó á andar.

A poco sintió hambre. Por el camino que seguía vió á lo lejos una majada de pastores. Se encaminó hacia ella, pensando que allí le darían algo que comer.

Los pastores le ofrecieron comida á cambio de trabajo. No quiso aceptar; le pareció humillante á él, que tenía allá en la casona de su aldea trigo hasta llenar las paneras y vino hasta rebosar las cubas y un escuadrón de criados, de pastores y zagales para servirle, trabajar para comer, igualándose á los que hasta entonces había considerado tan inferiores á él...

Tentado estuvo de volverse á su casa, donde tan fácilmente podía tener cuanto necesitase; vínosele á las mientes todo aquello que sus padres le habían dicho tantas veces; imaginó la vida cómoda y regalona que en su aldea se le ofrecía; pero pensó que si volvía allá, fuerza era que confesase que sus padres habían tenido razón; tendría que proclamar, como ellos, que el mundo es malo y está lleno de asechanzas y de horrores que agobian á cuantos tengan el atrevimiento de salir de la casona heredada y de la aldea en que nacieron en busca de lo que haya más allá...

Y á esto tampoco se avenía el mozo. Había soñado con venturas ignoradas y con esplendores de triunfo y con suspiros de amor... Creía firmemente que eso había de hallarlo en el mundo y le dolía tener que confesar lo contrario, sin creerlo... Seguramente cuanto le había impulsado á abandonar su casa existía; pero era preciso buscarlo primero, y ganarlo una vez hallado...

Un aliento de esperanza le inundó el corazón. Ya no sentía hambre.

Anduvo de nuevo, y andando, andando, al anochecer de aquel día llegó á una granja en donde pidió de comer; le ofrecieron trabajo á cambio de lo que había pedido. Llevaba un día entero andando sin probar bocado y... aceptó.

Comió y durmió en la granja aquella noche. Apenas se quedó dormido empezó á soñar. Otra vez vió en sueños al hada hermosa, vestida de pétalos de flores, de hebras de ilusión y de rayos de luz. Como la vez primera que se le apareció, después de tocarle con su áurea varilla en la frente, le habló:

—Vas por el buen camino—le dijo;—sigue por él y cuida de no perder el talismán... Tú serás dichoso...

El quiso hablar, preguntar en dónde estaba aquel talismán que no había logrado ver; pero no pudo. El hada batió sus alas de mariposa y voló.

Con el sol se levantó el mozo. Sentíase ligero y alegre.

Trabajó aquel día y los siguientes. El trabajo humilde de la granja no era lo que él deseaba; esto le causaba alguna pena, pero se consolaba de ella pensando que todo aquello era pasajero; que bien pronto estaría en condiciones de continuar su camino, ganarse la vida de otro modo más grato, correr el mundo y gozar de él.

Todas las noches veía en sueños al hada, que le animaba y le prometía la dicha. Durante el día pensaba en ella y, á fuerza de pensar siempre en lo mismo, llegó á creer que su visión era una hermosa realidad. Pasaba los días esperando la noche y acudía al lecho como si acudiera á una cita de amor.

Su hada cada noche llegaba hasta él. En cuanto cerraba los ojos, aparecía ella, incomparable en su hermosura, resplandeciente de luz, vestida de flores y de hebras de ilusión...

Por el influjo benéfico del hada, el mozo se iba haciendo insensible al trabajo. ¿Qué le importaba que fuese dura la labor que había de hacer para ganarse el pan, si para compensarle de las amarguras del día le esperaba, envuelta entre el misterio de las sombras de la noche, la señora de su alma...? Luego, ella le infundía la esperanza de un porvenir mejor que su triste presente, le prometía la dicha y esto bastaba para que él viviese en un mundo ideal, ajeno á la miseria de su vida y á la dureza de su trabajo...

Poco á poco, cuanto había de noble y de bueno en el alma del mozo, fué tomando cuerpo. Se acostumbró al trabajo y confió en sí mismo. Un día abandonó la granja y se fué á la ventura, seguro de que no había de faltarle pan para mantener su cuerpo ni la dulce compañía de su hada para sostener su espíritu...

Y buscó y halló. Trabajó en mil partes; donde podía, donde necesitaba. Iba por su camino sin detenerse ya en ningún sitio; nunca le faltó la esperanza; ni un instante desconfió de sí ni del porvenir... y siempre el hada de sus sueños le decía lo mismo:

—Vas por el buen camino. Sigue.

Y él seguía andando, andando...

Cuanto más andaba y más veía, su espíritu se hacía más fuerte y él se sentía más noble y más bueno. A par de esto, su trabajo era más inteligente y la vida se le hacía más fácil.

Ya se acordaba, con vergüenza y pena, de los días en que holgaba en la casona heredada de sus antepasados, los hidalgos que vivieron y murieron confiando en que otros les llenasen las paneras de trigo y de mosto las cubas, recluídos entre los muros de su casa y los límites de su aldea, encastillados en su orgullo de campesinos ricos, cuyas ocupaciones más graves fueron perseguir mozas mientras eran jóvenes y perseguir liebres cuando ya iban siendo viejos. Lo que ellos fueron habría sido él si no hubiera roto á tiempo las trabas que le retenían ligado á aquel pequeño mundo que ahora contemplaba tan lejos, tan lejos...

Parecíale al mozo que las vidas de los hombres que pasaron su juventud ajenos al trabajo, entre los muros familiares, sin ver más horizontes que el de la aldea en que nacieron, eran algo así como el agua encharcada, que se corrompe pronto envenenando el aire; mientras que las vidas de cuantos trabajaron y lucharon eran á modo de arroyos claros de agua corriente, cuyo caudal acrecientan las lluvias hasta convertirlos en ríos que benefician y sanean las tierras por donde pasan... Parecíale esto y cada vez sentía más lástima hacia todos aquellos que eran como él fué y no sabían tornarse como él era ya...

...

Ocurrió que un día, yendo el mozo de una ciudad á otra, halló en el camino una mujer humilde y hermosa, que le recordó al hada que le acompañaba desde el día que salió á correr el mundo... Era ella; sin vestido de flores y sin alas de mariposa, pero incomparable en su hermosura de hada hecha mujer.

Siguió el camino al lado de la mujer. Cuantas veces fué preciso, él, más fuerte y más diestro que su compañera, la defendió y la ayudó...

Y la mujer y el mozo se amaron...

...

Al principio, una y otro ocultaron su amor. Temían ofenderse mutuamente; temían perder la compañía que les hacía llevadero y grato el camino; pero, al fin, como rompen las flores el capullo al recibir el beso del sol, dulcemente, rompió el amor el secreto...

...

En la noche de aquel día el hada se apareció de nuevo al mozo:

—No me verás otra vez—le dijo.—Ya eres dichoso y no me necesitas. Ahora, sigue tu camino.. y cuida de no perder el talismán...

Emilio de RUEDA Y MAESTRO.

DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS. LEMA: OSCAR Y MALVINA

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



EL VERANEO DE LAS VIEJAS ASILADAS

¿Por qué hablar siempre de los veraneantes ricos, felices y encumbrados? ¿Por qué comentar siempre los pasos del duque, del banquero y del ministro? También las viejecitas asiladas veranean, y veranean nada menos que en San Sebastián. Y tienen su palacio en el mismo predio que los reyes de España. Y suelen bajar á la ciudad, como si se tratase de encopetados veraneantes...

Quiero hablar hoy de esas pobres viejecitas que están en el lindero de la vida y que tienen abiertos ya los portales de la eternidad; de un momento á otro pasarán el lindero, entrarán por la puerta adelante y se sumirán en la muerte. Quiero hablar de esas ancianas limpias, lentas y acartonadas, que llevan cada una de ellas un drama dentro de su corazón. El drama de estas mujeres es aún más triste y profundo que el de los niños expósitos. Los niños huérfanos, cuando pasan uniformados por la calle, sugieren tremendos dramas y crímenes obscuros, pasiones impuras, sentimientos inhumanos; se ve tras ellos la crueldad de unos padres ignorados, y delante de ellos se vislumbra una larga vida de vergüenzas y trabajos. Pero las viejas asiladas llevan su drama á sus espaldas, y enfrente se les abre la muerte. Han vivido mucho, han sufrido todos los dolores, han llorado, y no les queda ninguna esperanza, si no es la de huir á un mundo más tibio y sosegado. Y así, salen á buscar el último consuelo del sol, el generoso beso del estío, la inefable y blanda caricia del viento.

Ahí pasan las viejecitas. Caminan por entre los árboles del paseo, se internan en la ciudad, recorren las calles plenas de movimiento, miran la playa y la multitud de los bañistas, oyen las músicas de los violines. Van de dos en dos, formadas en fila, con sus tocas negras en la cabeza y sus vestidos pardos. No pueden andar aprisa, porque les pesan mucho los años; además, como tienen tantas cosas que ver, se distraen á cada momento. Todo les impresiona y atrae; la ciudad nueva, dichosa, bullente, les brinda una multitud de curiosidades. Aquí es una tienda aparatosa, allí un café, allí un hotel, allí un palacio, allí el Casino. Se asoman á las puertas de los cafés y miran con asombro la gente que fuma, ríe y bebe licores inverosímiles; de los hoteles ven salir grandes y ruidosos automóviles que las llenan de espanto, y los escaparates de las tiendas las atraen con fuerza invencible. Aquellas telas lujosas, aquellas faldas de encaje, aquellos lindos trajes de niño...

Todo lo miran, todo lo comentan entre apagadas exclamaciones de admiración. Charlan y ríen entre sí, con ademanes menudos y fatigados; hablan de sus recuerdos de antaño. Pero sus coloquios son interrumpidos á cada instante, porque no hay cosa ni ruido que no las distraiga ó asuste: un coche, un perro, un niño bastan para emocionarlas.

Sus conversaciones versan sobre motivos muy remotos, sobre cosas desaparecidas.

—¿Te acuerdas, Fulana, cuando veníamos á jugar en este mismo sitio? Estas casas no existían en aquel tiempo, ni estos árboles.

—Sí, sí; me acuerdo muy bien. En aquel prado tocaba el tamboril, y bailábamos...

—Sí, sí; me acuerdo que tocaban el tamboril y que bailábamos...

Y resulta de una tristeza infinita oir en aquellas bocas desdentadas la evocación de un tiempo feliz en que las viejecitas de ahora fueron jóvenes y bellas, y reían y enamoraban, y no sabían que la carga tremenda de la vida las había de oprimir y arrumbar.

Pero las viejecitas son dichosas, porque hay una hora en que saben olvidar. Una bandada de recuerdos juveniles las envuelve amorosamente; sobre sus almas pasa el hada de la felicidad, y el hada que realiza tal milagro es el sol. El bello sol, el más igualitario y generoso de los genios celestes. El que regala calor y esperanza aun á los corazones más humildes. El que llena de margaritas los campos más adustos. El que enciende la llama del amor en todas las criaturas. El que adorna con flores bermejas y azules las tapias más ruinosas. El que pone en los linderos de los caminos de la vida guirnaldas de luz y poesía para que ningún caminante se quede sin su porción de encanto.

José M.ª SALAVERRIA.

DIBUJO DE ESPÍ

LOS DIAS PASADOS...

Agosto se va. Vaya bendito de Dios el mes de la marcha de millares de soldados, de las ansiedades, de las impaciencias, de los veraneos fracasados... Santander y San Sebastián se habrán resentido. Valencia y Santiago también. Si las maldiciones que habrán caído sobre los rifeños hubiesen sido balas certeras, no quedaba uno para señal del pequeño Atlas para acá.

* * *

Claro es que en las conversaciones no ha predominado otro asunto que el de Marruecos. Pero esta vez ha tenido una variación: los informes



de que Muley Hafid, el Emperador de aquel país, ha hecho cortar la mano derecha y el pie izquierdo á algunos de los roghistas prisioneros, rasgar las mejillas y arrancar los dientes á otros, cortar la cabeza á muchos... ¡y Europa tan fresca!

¿Que el cuerpo consular ha protestado para que su cruel majestad diga: "Ahí me las den todas"? ¡Bueno! Ya consumó antes de ahora otras salvajadas el propio Sultán: hacer matar palos á El Kittani y á la madre de Muley El Kebir, y Europa se estremeció de horror; pero tampoco pasó de ahí.

Seguramente otros ayes de dolor tan intensos como los de las víctimas del gran tirano resuenan en el espacio: los ayes de la civilización atropellada en Marruecos y despreciada por Europa.

¿Qué derecho escrito divino ó humano puede obligar á los pueblos cultos á reconocer la soberanía sobre sus pueblos á fieras de esa especie?

* * *

Dentro de pocos días empieza la apertura de los teatros. Han aparecido los primeros carteles con las listas de las compañías y de las obras que van á estrenarse. ¿Por qué dar los títulos?

Algunos autores aseguran que se ven y se desean para bautizar sus producciones.

Un autor yanqui, ¡yanqui había de ser!, acaba de hallar una solución que además ha complacido al público. Ha estrenado una comedia sin título en un teatro de Washington.

—El público la llamará como quiera si le gusta—dijo el director del teatro.

La comedia ha gustado. La empresa invitó á "los morenos" á que la diesen título, y en una especie de plebiscito ha resultado titulada de este modo: *El hijo de su padre.*

El autor, encantado. Confiesa que no habría hallado mejor título.

* * *

Y á propósito de teatros. Decididamente Caruso no viene á Madrid en unos cuantos años. La empresa del Real le ha enviado una embajada ofreciéndole un contrato en blanco, esto es: funciones, las que él quiera; precio, el que él señalara; repertorio, el que le viniese en gana. Unica condición de la empresa: que cantase, naturalmente, durante la temporada del Real.

Y Caruso ha contestado por escrito y todo para que conste: que aun siendo uno de sus más vehementes deseos anotar el Real en su hoja de servicios, un contrato con la empresa angloamericana que le obliga durante tres años le impide darse ese gusto, conocer al público madrileño y complacer á la empresa.

Nada, que nos quedamos sin oirle

* * *

Y á propósito de Caruso.

Ha cantado recientemente en la *kursaal* de Ostende. Le han oído 7.000 personas. Ha cobrado



por la audición—se trataba de un concierto, no de una ópera—12.000 francos.

Después ha ido á Nápoles y ha cantado... en

un pequeño *restaurant* donde almorzaba. Pero ha cantado porque sí, de sobremesa, y huelga decir que con satisfacción inmensa de los clientes de la casa.

El célebre tenor ha dicho después que ese día ha sido uno de los que más honda emoción ha sentido. ¿Por qué? Porque vió llorar al cocinero.

—Cuando consigo hacer verter lágrimas al hombre que acaba de guisar unos macarrones, es prueba de que lo hago bien, de que estoy en voz. En el teatro lloran las damas porque es Caruso el que canta. Pero un cocinero sólo es capaz de llorar cuando está verdaderamente conmovido.

Puede que llore también cuando pica la cebolla.

* * *

Las primeras veraneantes que regresan de las playas extranjeras aseguran que se inicia en la



moda la disminución de tamaño en los sombreros femeninos.

Si desaparecen además los grandes alfileres con que se les sujeta al pelo... ¡al pelo!, porque después de todo las alas inmensas preservan de los pinchazos.

Y si no, que hagan con los alfileres lo que con los novillos en las corridas de aficionados: que los emboler las puntas.

Esto aparte de que la mujer no tiene derecho á hacer daño con agujas. Bastante tiene con los ojos.

* * *

No ha habido medio humano de resucitar al difunto proceso del misterioso crimen cometido hace ya más de dos años en la calle de Tudescos. Se ha encarcelado á varios sujetos, hemos sacado á relucir toda su vida privada sin respetar los secretos más íntimos, han sido puestos en libertad casi todos ellos, y con la historia de uno ha quedado al descubierto la de un matrimonio de allende el Pirineo, á quien se le ha hecho un avío...

Pudiera surgir un divorcio, la disolución de una familia, la infelicidad de algunos seres...

Pero con un "usted dispense, me he equivocado", salimos del paso.

Hay que reconocer la *frescura* de nuestras prácticas sociales.

* * *

Dícese que lo de la Gran Vía va para adelante. En cambio, lo de la canalización del Manzanares, para atrás. El concurso de proyectos no ha resultado. Así, al menos, lo dice un informe técnico.

—¡Qué mala sombra tengo!—dirá la Florida, y es el único alrededor de Madrid que la tiene buena de verdad por su abundante arbolado.

—¡Qué mala pata!—dirá el Manzanares, que en cuanto tiene medio litro de agua corre que se las pela.

En efecto, nuestro pobre río no puede ser más infortunado. Le acabaron esta primavera una preciosidad de puente: el de la Reina Victoria, y ¡como si no! Allí está muerto de risa, cerrado al público, esperando que nuestra imponderable por lo acti a Administración pública acabe de expedientear para antes del día del Juicio. Y cuando no es la Administración son los técnicos los que le molestan. Y eso que en esta ocasión podrán alegar, echándoselas de humanitarios:

—¡Hombre, nosotros á lo que nos oponemos es á que se le abra en canal!

* * *

Leyendo cualquiera de las correspondencias que envían los estimables compañeros que veranean en Melilla:

—*El Shaldy... el Gato... el Muluya... la Restinga... la Mar Chica.* Esto no parece una crónica de Africa. ¡Parece más bien la revista de una reunión de *golfos* y *golfas* en un *tupi* de los barrios bajos!

Angel M.ª CASTELL.



NICOLAS LARGILLIÈRE

La segunda mitad del siglo XVII, dice un notable crítico moderno, pertenece, en la escuela francesa, á los discípulos de los grandes pintores de historia académicos, mientras que la pintura de retratos toma una importancia, cada vez más preponderante, al final de dicho siglo y durante la primera mitad del XVIII. Los señores y grandes damas de la corte de Luis XIV tenían gran interés en ser representados en su aspecto solemne, y por decirlo así, monumental, y su misma indumentaria reclamaba unas actitudes y una interpretación de pura etiqueta y aparato. Sus imponentes pelucas no podían acomodarse sino con el aire ceremonioso y decorativo. Antes de colocarse ante el pintor, todo el mundo parecía querer adoptar una postura para la posteridad.

Uno de los mejores retratistas de aquella época fué Nicolás Largillière, que nació en París en el año 1656. Fué su padre un negociante francés que marchó á establecerse á Amberes y se llevó con él á Nicolás, que tenía á la sazón tres años de edad. Dedicado desde niño al estudio de la pintura, frecuentó los talleres de Antonio Goubeau, el pintor de timbres populares y de escenas del mercado.

Continuó hasta los diez y ocho años su aprendizaje, y después marchó á Londres, donde encontró gran protección en el pintor del rey Carlos II, Pedro Lely, discípulo del gran Van Dick. Lely le recomendó la restauración en Windsor de cuadros de antiguos maestros.

Aprendió Largillière en Londres su arte de los maestros flamencos ó formados en esta escuela; así que cuando en 1678 volvió á París se había ya asimilado sus tradiciones tan perfectamente, que demostraba más gusto y sensibilidad como colorista que cualquier otro pintor francés de su época.

Como retratista prestaba Largillière á sus personajes un encanto y una naturalidad que sus colegas no llegaron á igualar.

Muy amigo de Van-der-Menlen y de Lebrún, se dedicó en París á pintar los retratos de un considerable número de personajes de la nobleza y de la burguesía.

Cuando el rey Jacobo II subió al trono, llamó á Londres á Largillière (1684), y durante su corta permanencia en aquella corte hizo los retratos del *Rey*, de la *Reina*, del *Príncipe de Gales* y de varios personajes.

De vuelta á París fué nombrado, en 1686, miembro de la Academia de Pintura, en la que fué, sucesivamente, profesor, rector, director y canciller.



RETRATO DE ISABEL CRISTINA DE BRUNSWICK.

Produjo también este artista cuadros de genero, de historia, de paisaje y de animales, flores y frutas, y sus obras son notables por la verdad del colorido, la frescura del tono, la ligereza de toque y la corrección del dibujo.

Entre sus retratos mejores figuran los de *Luis XIV*, el *Cardenal de Noailles*, *Colbert*, *Arzobispo de Tolosa*, *Bourdaloue*, *Lebrún*, *Van-der-Menlen* y *Mademoiselle Duclos*. El Louvre posee doce de estos retratos.

Sus mejores cuadros de historia, fueron: *El banquete dado á Luis XIV por la ciudad de París* y el *Casamiento del Duque de Borgoña*; pero desgraciadamente ambos cuadros fueron destruídos durante la revolución francesa.

No solamente sobresalió en los retratos de un solo personaje, sino que fué notable igualmente en los grupos, como lo acredita el cuadro que se conserva en el Museo del Louvre, de París, que representa á Largillière con su mujer y su hija. Está el pintor en traje de caza, de color gris, y tiene en la mano la escopeta y á su lado el perro. Sentada cerca de él aparece su mujer, vestida de rojo con traje escotado forrado de raso blanco, y entre ellos se encuentra su hija, en ademán de cantar. Las actitudes son naturales como la expresión; el color es rico y el conjunto, eminentemente decorativo, presenta tonos admirablemente fundidos hasta





RETRATO DE LA INFANTA DOÑA ANA VICTORIA

NICOLÁS LARGILLIERE PINTÓ

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

en los accesorios. Hace notar Max Rooses que media un abismo enorme entre esta factura suave y sabrosa y la pintura seca y fría de los otros retratistas franceses.

Retrato de la Infanta doña Ana Victoria. Esta augusta dama, vestida de tejido de plata, con el abanico en la



RETRATO DE MARÍA CLEMENTINA SOBIESKY

mano izquierda y la derecha en un almohadón, donde tiene la corona, fué prometida del Rey de Francia Luis XV y casó después con el Rey José de Portugal.

El cuadro procede de la colección de Felipe V en el palacio de San Ildefonso, y mide 1,80 metros de alto y 1,25 de ancho.

Carlos Luis de CUENCA.

LA CAMPAÑA DE MELILLA

Decir que toda la atención del país está reconcentrada en la campaña, no sería decir nada nuevo, sino repetir lo que se ha dicho desde que las tropas españolas empezaron á ocupar sus posiciones.

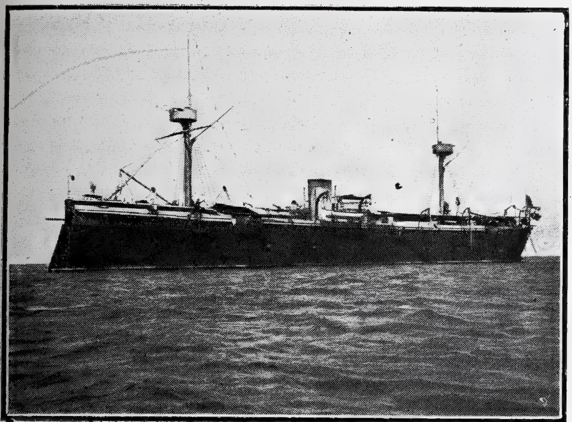
Es natural este interés, como también está justificada la impaciencia con que todo el mundo aguarda las noticias de las victorias que se esperan. Y sólo se templa un poco este deseo, al considerar que los Ejércitos de operaciones no pueden estar sometidos á los anhelos del público, sino al plan de sus generales.

Por suerte, la opinión, no sólo confía en sus soldados, sino también en sus directores. Y este excelente espíritu de unos y de otros es la condición más estimable en tales circunstancias.

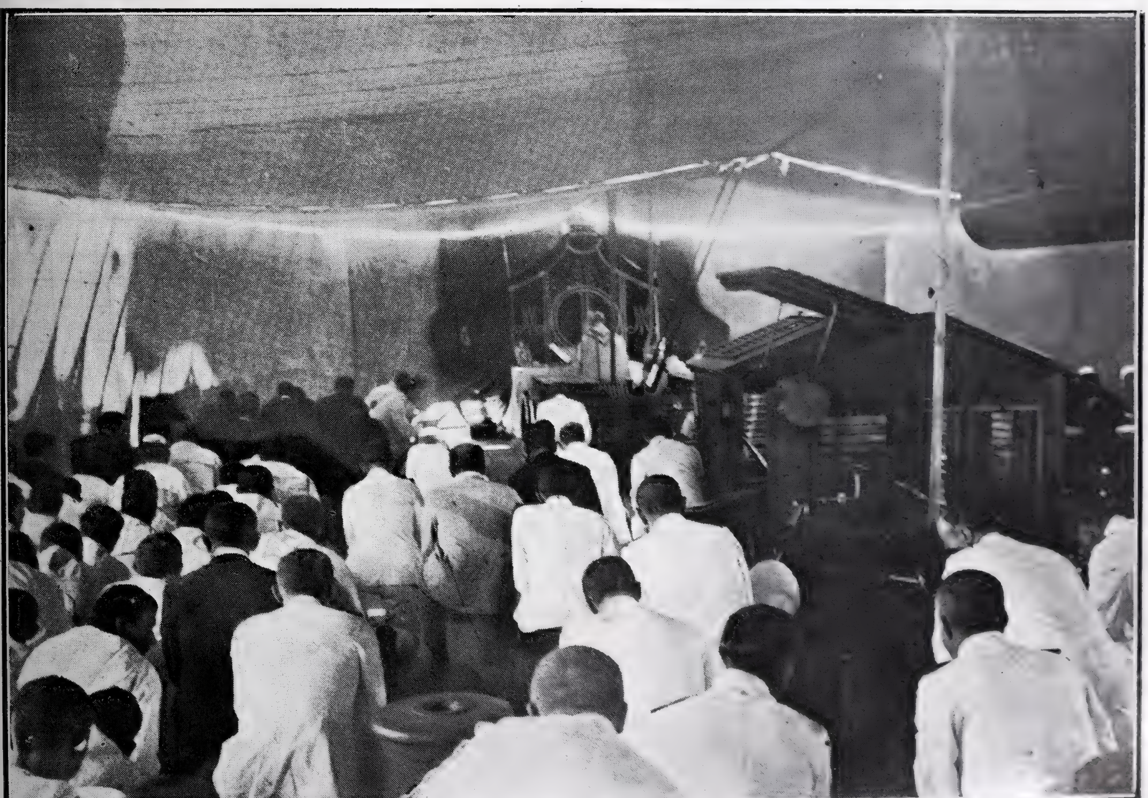
Esperaremos todo el tiempo que sea preciso, viendo en esta espera una necesidad que el general en jefe ha de conocer y estimar mejor que los espectadores y comentaristas.



EL FUERTE DE LA RESTINGA
Fot. de nuestro enviado Sr. Goñi.



EL CAÑONERO MARTÍN ALONSO PINZÓN EN AGUAS DE MELILLA



MISA Á BORDO DEL CRUCERO CARLOS V — Fots. de nuestro enviado Sr. Alba.



MOROS ADICTOS A ESPAÑA HACIENDO FUEGO CONTRA LOS RIFEÑOS

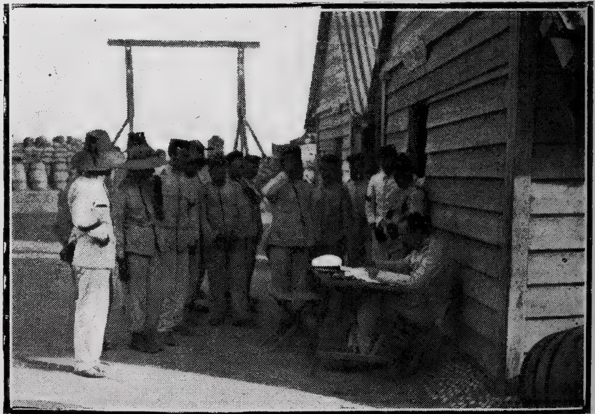
Mientras llega el momento decisivo, vienen de Melilla notas simpáticas de la situación del Ejército, del buen orden de los campamentos, de cuanto, en fin, hace pintoresca y animada una campaña. Entre estas notas, justo es señalar con elogio las que se refieren á los aristócratas que han sentado plaza de voluntarios, para combatir con sus hermanos de las humildes clases por el honor de España. Movidos de un puro y sincero patriotismo no han vacilado en abandonar las comodidades de su posición para sufrir los riesgos de la guerra. ¡Es un ejemplo edificante, plausible, digno de elogio...! ¡Así dan un verdadero testimonio de grandeza! ¡Así destruyen los juicios apasionados! Espectáculo consolador, que debe celebrarse para que no se crea que todo es egoismo en estos tiempos, como suelen decir los observadores avinagrados.



EL DUQUE DE ZARAGOZA (1) Y EL MARQUÉS DE VILLACERRATO (2), SOLDADOS VOLUNTARIOS, EN EL CAMPAMENTO



MOROS AFECTOS Á ESPAÑA CONTEMPLANDO EL GLOBO
Fots. de nuestro enviado Sr. Goñi,



LA GUARNICIÓN DE LA RESTINGA RECIBIENDO LOS PLUSES DE CAMPAÑA

ESCENAS DE VERANO, POR HUERTAS



UN BAÑO DE IMPRESIÓN



Y LA IMPRESIÓN DE UN BAÑO



SANDÍAS Y MELONES

Es preciso. A fines de Agosto hay que hablar de melones. Es cuando el tema está *maduro*.

¿Y qué decir de los melones...? ¿Que se parecen á nuestros personajes políticos...?

No, y mil veces no. El chistecito, sobre ser de mal gusto, no tiene nada de exacto. Los exquisitos frutos de Añover son de aspecto mucho más simpático que los *currinches* políticos, artísticos ó literarios, con los que á menudo se les compara.

Descartada esa vulgaridad, tampoco será cosa de



meterse en hondas filosofías á propósito de los melones. En Agosto hace demasiado calor para filosofar.

El asunto, pues, debe tratarse á *ras del suelo*, ya que *rastreras* son las plantas que nos dan tan variados *pepinos* y *moscateles*.

El melón es interesantísimo, tanto en el melonar, como en la calle ó en la casa burguesa. Su papel es muy importante, y la economía que para las familias dotadas de varios chiquillos representa, es muy considerable... No hay postre más socorrido para ciertos hogares.

Una madre cariñosa, si tiene habilidad con el cuchillo, puede hacer *verdaderas locuras* con un melón pequeño. A dos *rajas* por barba pueden tocar cada uno de los individuos de la familia y quedar aún melón *para la cocina*.

Eso sí; ¡hay que ver las *rajas* que parten estas señoras! Apenas si en lo alto de las tales *rajas* pueden sostenerse en equilibrio las *pipas* correspondientes.

Pero el poblema económico está resuelto, y los chicos pueden refrescar sus sedientas bocas infantiles con los melosos y amarillentos sectores.

Problema más difícil que el del reparto es el de la elección de la *pieza*. Este asunto es de la exclusiva competencia del padre, que goza fama de tener *muy buena mano*.

Hay una raza especial formada por estos señores que tienen *buena mano* para elegir melones. Por nada del mundo confían á nadie misión tan delicada.

—Cuando en mi casa se come melón, tengo yo que ser quien lo compre—dice un tal D. Facundo que pertenece á esta clase de caballeros.

Y en efecto, D. Facundo sale de casa y se dirige al *puesto* de la calle H ó de la plaza B, y allí, *donde suelen tenerlos muy buenos*, el vendedor, que ya conoce al comprador, entrega á éste un alargado *submarino* verde obscuro.

D. Facundo toma á peso el melón, haciéndole dar un par de saltitos sobre las palmas de las manos; después oprime uno de los polos de la fruta con el dedo pulgar para enterarse del estado de madurez, y, por último, la huele ansiosamente metiendo la nariz entre los repliegues de la corteza.

Repetida la operación dos ó tres veces, pues el arte consiste en no conformarse con el primero que á uno le ofrecen, D. Facundo se decide por un melón, y después de pagarle *por piezas* y no *al peso*, se lo lleva debajo del brazo á su casita.

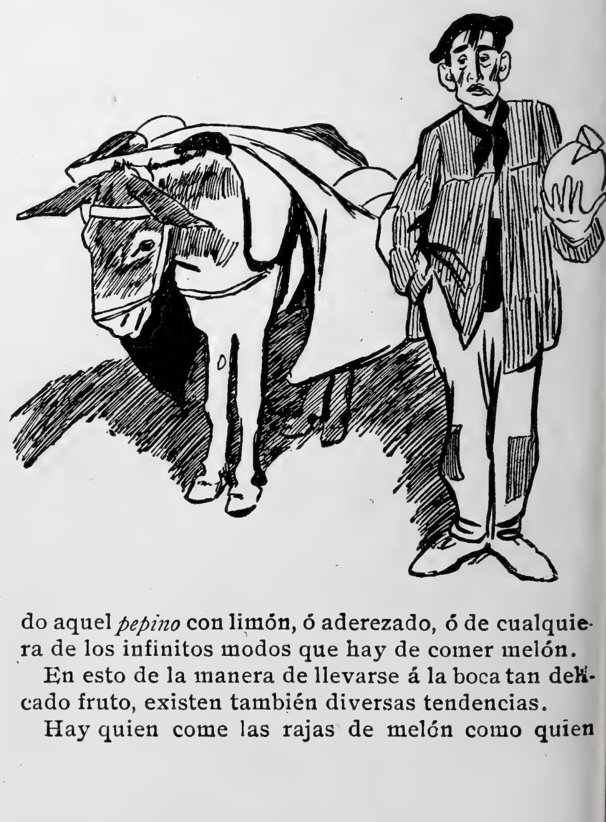
El orgullo con que presencia *la cala* (porque él lo trae *sin calar*, ¡no faltaba más!) es inmenso. La señora prueba un trozo de la tajada, que en forma de cuña ha arrancado del melón, y hace, arqueando las cejas y con la boca llena, una mueca que expresa algo así como ¡delicioso! ¡sublime!

D. Facundo se hincha de vanidad y empieza á comer rajas y hacer elogios de su propia compra.

Muchas veces estos señores se equivocan y traen á su casa cada *pepino* que espanta; pero ¿quién es el guapo que les dice á estos caballeros que *se han colado...?* Lo más á que se atreve la mujer es á murmurar en voz baja:

—No es malo, pero le faltan un par de días en la mata.

Y en este caso, procura remediarse el mal comien-



do aquel *pepino* con limón, ó aderezado, ó de cualquiera de los infinitos modos que hay de comer melón.

En esto de la manera de llevarse á la boca tan delicado fruto, existen también diversas tendencias.

Hay quien come las rajas de melón como quien

toca la flauta; hay quien la corta con el cuchillo en pequeños trozos y come de cada uno de ellos la parte de pulpa hasta llegar á la corteza que queda en pequeños trozos sobre el plato, y hay quien desprende de la corteza la parte carnosa y luego la hace trocitos para irlos pinchando con el tenedor.

La finura de cada cual se expresa muy bien en estos diversos procedimientos. No es lo mismo tomar el melón en *quesito* helado, que comérselo á bocados, después de jugar con él á introducirle *perras chicas*, con las monedas y todo.

Diferentes son también los modos de vender melones.

Un melonero pasa por mi calle gritando: «¡A cala los doy!» y los lleva sobre un burro y dentro de las aguaderas. El hombre camina llevando sobre la mano un melón *calao* y la rica tajada de la *cala* cabalga en equilibrio colocada sobre la abertura que en la misma *pieza* dejó.

Aquella *muestra* hace creer á los compradores que todos los melones son iguales, y, efectivamente, escogen uno de los del serón, y confiados se los llevan á casa *sin calar* y... para el gazpacho.

Los grandes *puestos* en que por centenares se los contempla formando verdes montañas, son muy característicos y simpáticos. Unos cartelitos que fijan los precios se ven sostenidos en palos que van á clavarse sobre la carne de los melones podridos. El vendedor, siempre en mangas de camisa, pregona su mercancía, y el conjunto produce una sensación de calor y da una nota de madrileñismo muy pura y propia del tiempo actual.



Cuando por cualquier motivo es preciso llegar á Madrid desde el lugar en que se veranea, la contemplación del *puesto* de los melones produce una impresión de tristeza muy notable. Parece como si la gente se achicharrase en la corte; algo así como si los que se quedaron sin salir necesitasen el desahogo de comer frutas refrescantes y de entretener su aburrimiento echando la cana al aire de comerse un melón en plena calle ó á la puerta de la casa en las ardientes noches estivales.

El *puesto* de los melones de un barrio cualquiera parece querer decir:

«Todavía no ha regresado la gente rica... Esto es para los pobres que aquí quedaron... ¡A 15 y á 20 céntimos la pieza...! ¡Ande el cólico y ande el calor y la navajada y la riña...!»

Todo esto parecen expresar esos tenderetes de lona, esteras y estacas clavadas sobre la tierra ó sobre el desigual empedrado de los Madriles.



El melón es del pueblo y para el pueblo. La burguesía le acepta, pero siempre es fruta humilde y popular.

Y no es que su producción exija menos cuidado que la que exige cualquier fruta exótica. Tener un melonar es no tener descanso. El dueño de un sembrado de melones tiene que instalarse en una barraca, ó choza edificada sobre el mismo terreno y no puede apartar la vista de las matas.

Desde que la pipa cae en el surco hasta que el melón puede cortarse, un sin fin de peligros amenazan la existencia del fruto cierto. Si el terreno es *de regadío*, el labrador no descansa dando entrada y salida al agua que no puede estar fría ni caliente (algunas especies la exigen *con azucarillo)* y si el terreno es *de secano*, el propietario del melonar coge una tortícolis de permanecer horas enteras mirando al cielo *por si llueve ó no llueve.*

Más difícil es criar un melón que criar un hijo. Y muchas veces es casi lo mismo. Hasta ver á ambos en estado de *madurez*, no se sabe si es un niño ó un melón lo que está uno cultivando.

Pero basta de chistecitos y cerremos el presente artículo.

¿Que en él no se dice nada de la sandía...? Claro que no. De la sandía lo único que se puede decir son cuatro *sandieces* ó sandeces, como diría cualquier melón del *género chico*.

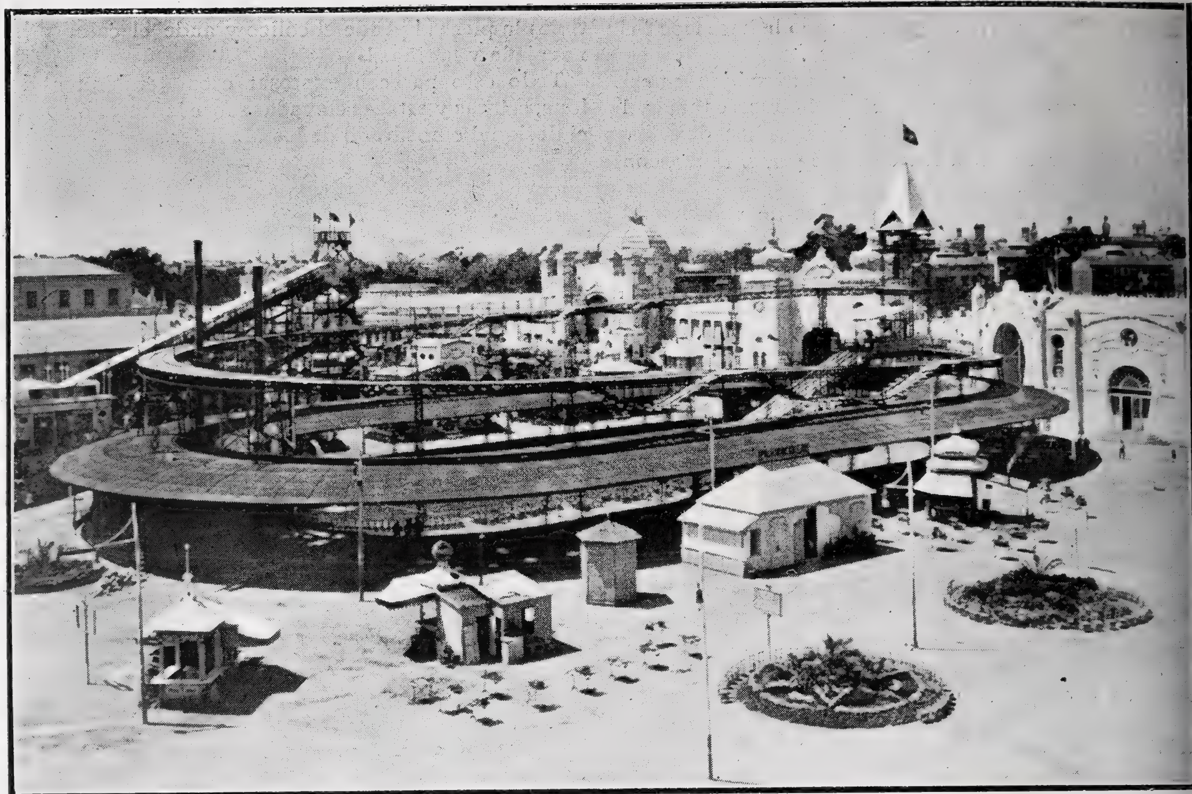
Lo que les deseo á ustedes es buen estómago para soportar estos *frutos indigestos*, tanto del ingenio como de la tierra.

Y se acabó el melón.

LUIS DE TAPIA.

DIBUJOS DE SANCHA.

EXPOSICION REGIONAL DE VALENCIA



VISTA PARCIAL DE LA EXPOSICIÓN DESDE LA FUENTE LUMINCSA



LA SALA DE SOROLLA EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES

Fots. Barberá

SECCIÓN RECREATIVA

Frase hecha



Jeroglífico sencillo



Pírámide

0

0 0 0

0 0 0 0 0

0 0 0 0 0 0 0

Substituir los ceros por letras para que se lea *horizontalmente:*

1.º Cifra romana.
2.º Adverbio de comparación.
3.º Anfibios.
4.º Arbol frutal (en plural), villa de Madrid y lugar de Cáceres.

Verticalmente resultará:

1.º Consonante.
2.º Nota musical.
3.º Conjunto de aguas,
4.º Vellón de las ovejas.
5.º Compuesto de un ácido y un óxido metálico.
6.º Pronombre.
7.º Punto cardinal,

Combinación charadística musical

Buscar *cuatro sílabas* que expresen un *instrumento músico*, combinarlas de otro modo que den el nombre de un *pája- de voz dulce y muy bonita.*

Jeroglífico



SOLUCIONES
A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al proverbio: Las paredes oyen.

A la combinación:

A	SIL	O
SIL	VE	RIO
O	RIO	N

Al jeroglífico: Entidades.

A la frase hecha: Dar gato por liebre.

A las charadas: Asco, Salero.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



RIGUROSA DISCIPLINA

DIBUJO DE ATIZÁ

—Voy sola, puede acercarse...
—Ya sabe usted, *Nina*, que yendo de uniforme no podemos llevar paraguas.



P NTE DE ISABEL II
POR J. MARTINEZ ABADES

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 957

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

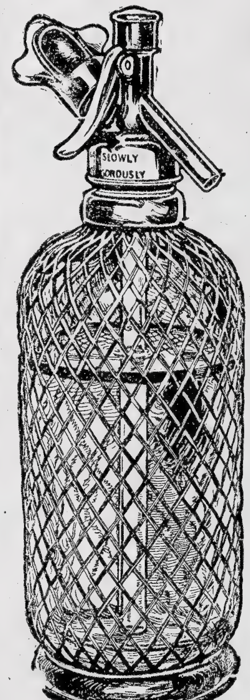
¡La Sedería Suiza.
ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**
Schweizer & C.°, Lucerna L 12 (Suiza)
Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

PATE AGNEL
BELLEZA DE LAS MANOS

Suaviza la piel y la da una blancura nacarada perfecta, y cura radicalmente irritaciones y sabañones. fortifica las uñas y les da brillo y transparencia
AGNEL, Perfumista, 16 AVENUE DE L'OPÉRA PARIS

COMPRE USTED
LOS MARTES
EL SEMANARIO ILUSTRADO
ACTUALIDADES
INFORMACIONES FOTOGRAFICAS
DE TODO EL MUNDO
IMPRESION ESMERADISIMA
SOBRE PAPEL ESTUCADO
NOVELA ENCUADERNABLE
CON ARTISTICAS ILUSTRACIONES
EL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS
EN TODA ESPAÑA



PRANA SPARKLET

Aguas gaseosas puras y toda clase de líquidos espumosos se preparan en casa.



Los médicos, por su *pureza* é *higiene*, recomiendan el uso de estos sifones en todo el mundo.

Véndese en Bazares, Batería de Cocina, Ferreterías, Farmacias y Ortopedias de toda España, al precio de

Sifón corriente. . . 6.75 pta
Caja de 12 cápsulas. 1,60 »

EN BARCELONA: Villa de Pa, Fernando, 32; La Parisién, Rambla los Estudios; Almacenes «El Siglo»; rrer y Patau, Plaza Real; Vicente rrer y C.ª, Princesa; Casa Clausol; Bazar «El Globo»; Llorens Herman, Rambla de las Flores; Blasi, Pelayo; S. Ruil, Fontanella, y Colmado Aru, Gracia.—EN MADRID: Antigua C Martín, Plaza Herradores, 12; Antigua Casa Clausolles, Carretas, 35; José pola, Arenal, 7; A. Canosa, Cruz, J. Ripoll y C.ª, Costanilla Angeles.

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura — cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago-Intestinos

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX	MADRID, 4 DE SEPTIEMBRE DE 1909	NÚM. 957



EL INVENTO

El bazar, aun pareciéndose á los demás bazares, revestía un aspecto particularmente depresivo para el ánimo. Era el mismo hacinamiento de camas doradas, sillas curvadas de madera, paquetes de ferranchinería oxidados, cubos de cinc, loza grosera y pretenciosa, cacerolas ordinarias y cromos que dan ganas de llorar; erizaba el pelo de la estética, á fuerza de fealdad moderna acumulada; pero tenía además una nota de abandono, de descuido, que aumentó la repulsión que me infunde este género de es-

ablecimientos, en los cuales no hay más remedio que entrar á veces, obligado por la necesidad prosaica de un kilo de tachuelas ó un litro de barniz Flatting...

El dueño del bazar era un viejo que existía sin deber existir; un residuo humano. Aunque á los comerciantes españoles, en general, dijérase que les importa poco vender, éste exageraba el desdén hacia la ocupación. Se creería que, al pedirle el género, se le daba una mala noticia...

El dependiente, un chico escrofuloso y atontado,

Al recoger un envoltorio mal liado, dije sin fijarme:

—¿No tiene usted familia que le ayude?

Sobresalto... Me miró como quien pide justicia—de esas miradas que protestan, que claman al cielo—y suspiró:

—¡Ah! Usted, por lo visto, ha oído algo ya...

Yo no había oído palabra, pero hice que sí con la cabeza.

—Pues si ha oído, comprenderá...



con las manos colgantes, no llenaba más fin que añadir un detalle antipático al conjunto; así es que fué el mismo dueño el que se dedicó á servirme renqueando. Me fijé entonces en su cara, y noté que estaba como devastada por un torrente de llanto, una convulsión dolorosa. Había en ella surcos de amargura, y en los ojos un abismo de desconsuelo y de horror. Los hombros se inclinaban, agobiados, vencidos, como si les hubiese caído encima un peso enorme...

Y recibiendo el dinero, sin mirarlo, añadió esta reflexión incongruente:

—Más nos valiera á todos nacer allá en otros tiempos, cuando no había invenciones... ¡Invenciones del demonio! ¡Para perdernos, para perdernos!

Inicié un murmullo de asentimiento, sin comprender. A los pocos días salió á relucir la historia, fué de actualidad, porque encontraron al tendero muerto en su cama, ya rígido. Su corazón estaba, según dijeron, fatigado, y de pronto se habría negado á

seguir prestando servicio; era hora de que reposase...

Aquel tendero, Nicolás Fortea, vino á establecerse en Areal haría más de treinta años, y su bazar, una innovación, dió mucho que decir en pro y en contra. Traía elementos de lujo, del lujo falso, chabacano, de esta época en que todos queremos ser iguales á todos. Le acompañaba su mujer, que á los del pueblo les causó la impresión de un ser superior, porque se peinaba y se vestía graciosamente, hablaba fina y traía á su niño muy mono, aseado, almidonado, hasta con el pelo en bucles, moda que las mamás lugareñas empezaron por criticar y acabaron por imitar.

"Los del bazar" adquirieron rápidamente prestigio excitando envidias—pues el ínfimo comercio de Areal no les perdonaba aquella manía de embellecer la tienda, de presentar novedades en artículos, procedentes de Barcelona y hasta de Inglaterra, y de atraer compradores, armando bulla, repartiendo prospectos y recibiendo encargos de la capital de puntos muy distantes,—por lo cual corrió la voz de que los Fortea "se achinaban", "se hacían de oro".

Y algo había de verdad en la afirmación. El comercio es productivo si el capital rueda mucho, y Fortea, en vez de guardar sus ganancias, las invertía inmediatamente en género ó en mejoras. Quería el dinero á mano, para esparcirlo y recogerlo acrecido por la especulación; y el primer cofre de valores que se vió por aquellas tierras fué el que Fortea instaló en su escritorio. Entonces se aseguró que le sucedería un "chasco pesado", que le robarían, que ya se estaba organizando la "gavilla" clásica. Respondía riendo Fortea que los ladrones sí que se llevarían "el camelo del siglo", pues dada la actividad con que manejaba y sacudía el dinero, probablemente se encontrarían dentro de la caja un ratón. ¡Los ladrones! ¡Que no se metieran con él, ó les daría una lección de las que no se olvidan!

Otro género de extrañezas provocaba el que la linda esposa de Fortea hiciese tan frecuentes viajes á la capital. Fortea también se ausentaba á menudo, pero en él lo explicaban los negocios, que le traían á mal traer; y algo no bueno debía de sucederle, porque empezó á vérsele preocupado. La señora de Fortea pretextaba tener que atender á la salud de su madre, anciana y achacosa. Cuando no andaba atravesado por los caminos el marido, andaba la mujer. Y en Areal, las malas lenguas se despachaban á su gusto...

Los esposos vivían, sin embargo, en la mejor armonía, con trazas de ser muy felices, y el bazar subía como la espuma cuando ocurrió el terrible suceso, del cual corrieron versiones muy varias...

Acababa la esposa de regresar de uno de sus viajes, cuando el esposo la anunció que salía hacia distintos puntos, y tardaría lo menos una semana.

—¿Necesitas fondos?—añadió.—Los pagarés no vencen hasta mi vuelta, pero hay el gasto de la casa...

—Tengo bastante—se apresuró ella á decir.—No me hace falta nada... Sólo quisiera saber... si queda mucho guardado en la caja de caudales.

—¿Por qué?—exclamó Fortea con ligero esguince de susto.

—Porque tengo miedo, hijo... ¡Si nos roban!

—Estate tranquila—respondió él vivamente.—Queda una cantidad regular; sobre 3.000 duros... Tú conoces la combinación para abrir, pero te prohibo que abras... ¿Entiendes? Te lo prohibo. Precisamente hay ahí una cuestión... Tengo unas sospechas...

—¿De qué?—interrogó ella un poco pálida, escrutando la cara del marido.

—Es largo de contar... A mi vuelta... Ahora el coche se va... Tú deja la caja en paz... ¡Cuidado!

Aquella misma noche, á cosa de las diez, un ruido extraño, como de varias detonaciones consecutivas, y unos gritos agudos alarmaron á la tendera de lienzos que vivía pared por medio del bazar. Salió al balcón pidiendo auxilio, y, al reunirse gente, decidieron llamar á la puerta de los Forteas, y como nadie contestase, la forzaron, subieron aprisa á las habitaciones del primer piso, que, con almacén y tienda en el bajo, comprendía la vivienda toda. Del escritorio salía un resplandor y quejidos lastimosos. Entraron; el espanto les hizo retroceder. La mujer de Fortea yacía en el suelo, ante la caja de caudales... Las balas del aparato defensivo, del *mata ladrones,* traído de Londres é instalado el día antes por su marido, la habían fusilado literalmente; y, como al recibir el primer disparo se le hubiese caído de la mano el quinqué de petróleo, sus ropas se habían inflamado y el cadáver ardía. A su lado se retorcía entre llamas el niño que, al acudir al grito de su madre, al estruendo de los disparos, inclinándose sobre ella, se le inflamó la camisa, los bucles, no pudo huir, y cayó al suelo desmayado de dolor, despierto luego en el brasero del suplicio... Toda la tragedia fué obra de un minuto...

Cuando Fortea, avisado, volvió y se convenció de su infortunio, le acometió una especie de locura frenética y habló á voces, arrojando alguna luz sobre el misterio... Se acusaba de haber sospechado de su dependiente, de haberle atribuído la desaparición de sumas que faltaban de la caja, de haber preparado impíamente la muerte de un hombre, de haber traído de fuera el maldito invento... Y á cada paso repetía:

—¿Por qué me robaba ella? ¡Díganmelo...! Ustedes lo sabrán... ¿Por qué me robaba?

Y nadie lo sabía ni lo supo... ¿Era para pagar los vicios de incógnito cortejo? ¿Era para dar á su madre buen trato, medicinas caras? ¿Era para comprar aquella ropa primorosa que vestía...?

Al cabo, Fortea, deshecho, peliblanco, volvió á aparecer detrás del mostrador... Pero nunca más guardó nada en la caja fatídica; el producto de la venta pasó á un cajón, mientras el polvo invadía los rincones y la tienda adquiría su aspecto de abandono, de indiferencia letal... En los rincones las arañas tejían.

La condesa de PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



LEYENDA INTENSA

Altas horas de una noche
obscura, invernal, intensa...
Una ciudad. Un palacio
con algo de fortaleza
intensiva y extensiva
en barbacanas y almenas.
Sobre intenso portalón,
los escudos de nobleza
de don Nuño de Candonga
y su esposa doña Berta.

.................................

Desde hace más de medio año
él está en lejanas tierras,
defendiendo á su Monarca
en lucha feroz, intensa...
La noble esposa está sola
en su camarín, deshecha
en lágrimas, reclinada
sobre rica anaclintera.
Silencio intenso; no se oye
ni el grito de la corneja
que anida del torreón
en una intensiva grieta.
Del palacio un bulto sale
por recóndita poterna;
es la mujer quintañona
que está al servicio de Berta;
tapada con negro manto
y, por las sombras intensas
del intenso laberinto
de calles y callejuelas,
corre veloz, demostrando
la intensidad de sus piernas.
Los de guardia no la han visto,
pues están bajo la influencia
de un sueño intenso y pesado
y han suprimido el alerta...
Se detiene la tapada
y llama con gran cautela
en una casa vetusta,
de una vetustez intensa.
Un joven intenso y guapo
abre al momento; la vieja
le dice intensas palabras
de parte de doña Berta;
él recibe la noticia
con una alegría intensa,
y con intensivo paso
sigue el mancebo á la vieja;
poco después, uno y otra
se meten por la poterna
sin parar mientes en la
intensidad de la empresa.
Mas el intenso Destino
hizo que á los dos les viera
don Nuño, que aquella noche
acampó por allí cerca
y hacer vino una visita
de incógnito á doña Berta.
Don Nuño, al creer manchada
de su estirpe la nobleza,
ruge fiero; se desliza
cual reptil por la poterna;
con sigilo intenso sube,
empuñando en su derecha
un puñal de intenso filo
para su venganza intensa.
En el centro de la estancia,
ve á su esposa; junto á ella
al joven, que con sus manos
le acaricia la cabeza,
en tanto la quintañona
alumbra con una vela.
Se oye un grito de don Nuño
al tiempo que doña Berta
lanza otro grito, y el joven
al esposo le presenta,
radiante de intenso júbilo,
una condenada muela
que su esposa padecía
con una caries intensa.

.................................

Ahora se comprende todo
como al fin de las comedias:
No pudiendo aguantar más,
la esposa mandó á la vieja
que fuese á buscar al punto
un intenso sacamuelas.
Don Nuño el puñal envaina;
da un abrazo á doña Berta,
y al mancebo galardona
con una propina intensa.

.................................

Nota. «Intenso» es adjetivo
que en la actualidad se emplea
de modo tan apropiado,
como si se le pusiera
un sinapismo á una tapia
de adobes, y es que les suena
bien á muchos, y lo escriben
sin saber lo que se pescan,
importándoles un rábano
de si pega ó si no pega,
y lo prodigan del modo
que se indica en mi leyenda.

MELITÓN GONZÁLEZ.

DIBUJO DEL MISMO

LOS DIAS PASADOS...



Como las noticias de la campaña vienen siendo cada día mejores, el humor, lo último que se pierde en España, revive y hace de las suyas. La "chirigota", ese recurso supremo del que echamos mano para obviar dificultades y resolver problemas, es con nosotros desde que sabemos que nuestras tropas avanzan y de que zurran la badana á los rifeños.

La "camelancia" y el "timo" á costa del Rif predominan en las conversaciones de nuestros humoristas Ya hay quienes no quieren saber una noticia, porque *Zeluán* dicho *zoco á zoco;* quienes escriben á su novia diciéndola que la quieren con todo *El Arba* y que no *Restinga* las misivas amorosas, porque todo va á pedir de *Bocana,* y pronto podrán verse, y hablarse, y amarse y... ¡la *Mar! Chica;* quienes procuran traer por los *Camellos* una conversación de esas para que no se crea que van á colocar un *Schaldy* de chistes viejos ó que los va á sacar con *Pinzón* después de inspirárselos una *Sidi-Musa* del Helicon; quienes se pirran por las mujeres de cara fina mejor que por las de *Rostro Gordo,* aunque al fin y al *Cabo Tres Forcas* ninguna vale una *Taza* de agua de *Río de Oro,* y quienes, en fin, con estos juegos malabares de palabras están pidiendo un *Santón de la Puntilla* para que dé la ídem á tales alardes de habilidad vocal.

Eso sí, queda demostrado que si escasea el ingenio, abunda, en cambio, el buen humor.

Y váyase lo uno por lo otro.



Bueno, á todo esto Septiembre es ya con nosotros desde hace tres días. Madrid vuelve en sí y recobra su vida ordinaria. Los establecimientos que cerraron "hasta Septiembre" empiezan á entreabrirse. Ellos y pocos ciudadanos más han veraneado.

Los teatros también entran en operaciones. Ya hay tres en las guerrillas: Zarzuela, Price y Cómico. Algunos han sufrido sensibles bajas: la Zarzuela, por ejemplo, la de una tiple. Y la cosa no está para restar.

Es verdad que hoy se es tiple zarzuelera teniendo *cosas,* aunque se cante como una gata cuando la pisan el rabo.

Por lo demás, ya lo saben ustedes, tienen ópera en Price para lo que gusten mandar cantar, que lo hará con fino gusto y buena voluntad; zarzuelitas con Emerita Esparza, y *A B C,* con variaciones sobre el mismo tema, en la Zarzuela; la no sé si "genial", pero desde luego sí la mejor actriz cómica de España, Loreto Prado, y el insubstituible Chicote en el Cómico con *Las mil y pico de...* audiciones de ¡la canción del vagabundo! (dos, cuando menos, por cada representación). ¿Conocen ustedes nada más persistente... ni más consistente?

¡Ni el cañón que los moros disparan contra el Peñón de Alhucemas!

* * *



De entre las noticias que vienen de la campaña de Melilla hay alguna que le hace á uno reconciliarse con los automóviles. ¡Gracias á Dios que sirven para algo más que para descrismar al prójimo y para que se descrismen los que los ponen á velocidades inverosímiles!

En Melilla transportan heridos, llevan municiones, trasladan órdenes; en una palabra, son útiles. Y son útiles, además, porque no pueden caminar con esas marchas-relámpago que tanto desastre producen por estos barrios, y que en otro lejano, los Estados Unidos, ha hecho ganar un pleito de divorcio á una bella y millonaria dama. Sí, ha obtenido el divorcio, alegando que cuando salía con su marido en automóvil prometía el cónyuge llevar una velocidad moderada; pero olvidaba pronto su promesa y... ¡aquello era el vértigo!

El tribunal, como queda demostrado, ha reconocido á la querellante esposa el derecho á la separación.

Porque es lo que ella habrá pensado: "La Epístola dice que la mujer debe seguir á su marido..."

¡Pero según á la velocidad que vaya!

* * *

Y á propósito de artistas. En Río Janeiro está haciendo furor una italiana. Es bellísima, pero irreductible, "inhumana". Días pasados un admirador la regaló un magnífico tigre real con un collar de oro y una medalla que tiene esta inscripción: "¿Quién será más fiera?"

La admirable artista agradeció el regalo y le envío al Jardín de Aclimatación.

Aquí no se estilan esas finezas. Es verdad que no hay fieras. Pero rugidos no faltan. Sobre todo, en los estrenos.

* * *

Nos han interesado mucho las pruebas de aviación que se han hecho la semana pasada en los campos de Betheny. Los vuelos de Blériot, de Latham, de Farman, de Curtiss han sido admirables. Verdaderamente el problema de volar está resuelto.





En España no hemos presenciado todavía ese hermoso espectáculo, que significa un triunfo indiscutible de la ciencia. Y no será por falta de afición al vuelo, porque el verbo volar es de los de más uso.

Gracias á la policía que tenemos, es lo más corriente dar cuenta de un hecho punible con la inevitable coletilla de "el autor del crimen voló". La esperanza de que iba á ser descubierto el famoso crimen misterioso de la calle de Tudescos... voló.

Si una muchacha lamenta ausencias inacabables de un ingrato, no dice que el novio la ha dejado plantada, dice que voló.

Finalmente, para ponderar nuestra viveza, solemos decir que aquí el que no corre, vuela; pero en realidad los que vuelan son los franceses como Blériot, los alemanes como Zeppelin y los americanos como Wrihgt y Curtiss. Por aquí hasta ahora no han volado más que un polvorín en San Fernando hace dos semanas y el *Machichaco* en Santander hace una docena de años.

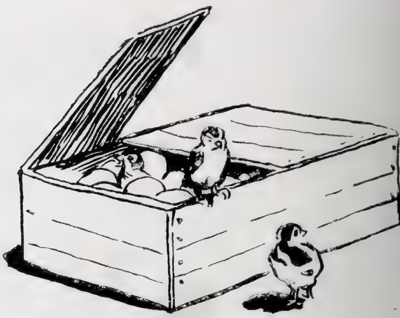
* * *

El tiempo, que ha sido benigno en los dos últimos meses—hay que hacerle esa justicia,—se ha hecho definitivamente delicioso. Los grandes calores se han quedado por otros continentes. Todavía nos cuentan los periódicos norteamericanos estupendeces de la temperatura.

En un tren llegado á Chicago se hallaron en una caja 14 pollitos que al salir del punto de expedición no eran más que huevos. El calor habíalo hecho todo.

Bueno; pues sin ir más lejos, aquí mismo ocurren cosas más extraordinarias que esa.

Todas las tardes, á las siete y minutos, sale de la estación del Norte el tren sude preso. Antes



de partir suben á un vagón una caja de huevos Y antes de llegar el tren á El Escorial están con vertidos en tortilla á las finas hierbas.

Claro que en una cacerola del vagón-cocin del *buffet*.

* * *

En las corridas de toros que se celebraron domingo último en Madrid y en provincias n hubo más que siete cogidas, algunas de ellas gra ves. Está resultando este año el año de las corna das. El pobre *Espartero* dijo que más cornada



da el hambre; pero esta opinión va siendo discutible.

En esta temporada al menos el único q puede jactarse de haber batido á los toros *record* de la *charcuterie* es Muley Hafid.

* * *

La salud pública, defendiéndose de las an nazas de Rotterdam. Hasta ahora la fam ciudad holandesa no nos había proporciona más que una riquísima cerveza. Este verano ha proporcionado un disgusto morrocotudo. N entretenía grandemente la descripción de sus sas típicas y hasta las cosas que nos contaban Erasmo, su gran filósofo, y de Jollins, su gr poeta.

Pero, francamente, nos fastidian sus *casos.*

ANGEL M.ª CASTELL.

ANTONIO VAN DYCK

Se ha dicho de este famoso pintor de la escuela flamenca que si aventajó á su maestro Rubens en el retrato, así como en la corrección del dibujo y la armonía del colorido, en cambio, le era inferior en el género histórico, por faltarle la homogeneidad y personalidad de su ilustre maestro y no llegar á comunicar á sus obras el fuego y la potencia de la composición y el vigor magistral de su dibujo. No obstante estas diferencias que señalan los críticos de arte, no puede negarse á Antonio Van Dyck una gran poesía, lo mismo en sus espirituales retratos que en sus composiciones del género histórico. Muestra muy importante de la altura á que consiguió elevarse en este difícil género de pintura, nos suministra su magnífico cuadro del *Prendimiento de Jesús*, que se conserva en el Museo del Prado, del que dice el señor Musso que «aunque todas las obras de Antonio Van Dyck que tiene el Real Museo se redujeran á ésta sola, no por eso debería envidiar á los que posean mayor número de este célebre artista», porque en sentir de este crítico, «muy pocos cuadros son comparables á éste, y solamente alguno que otro de los grandes maestros, á quienes el juicio de todos concede la primacía, pueden conceptuarse que son á él superiores». En el *Prendi*-



LA CORONACION DE ESPINAS

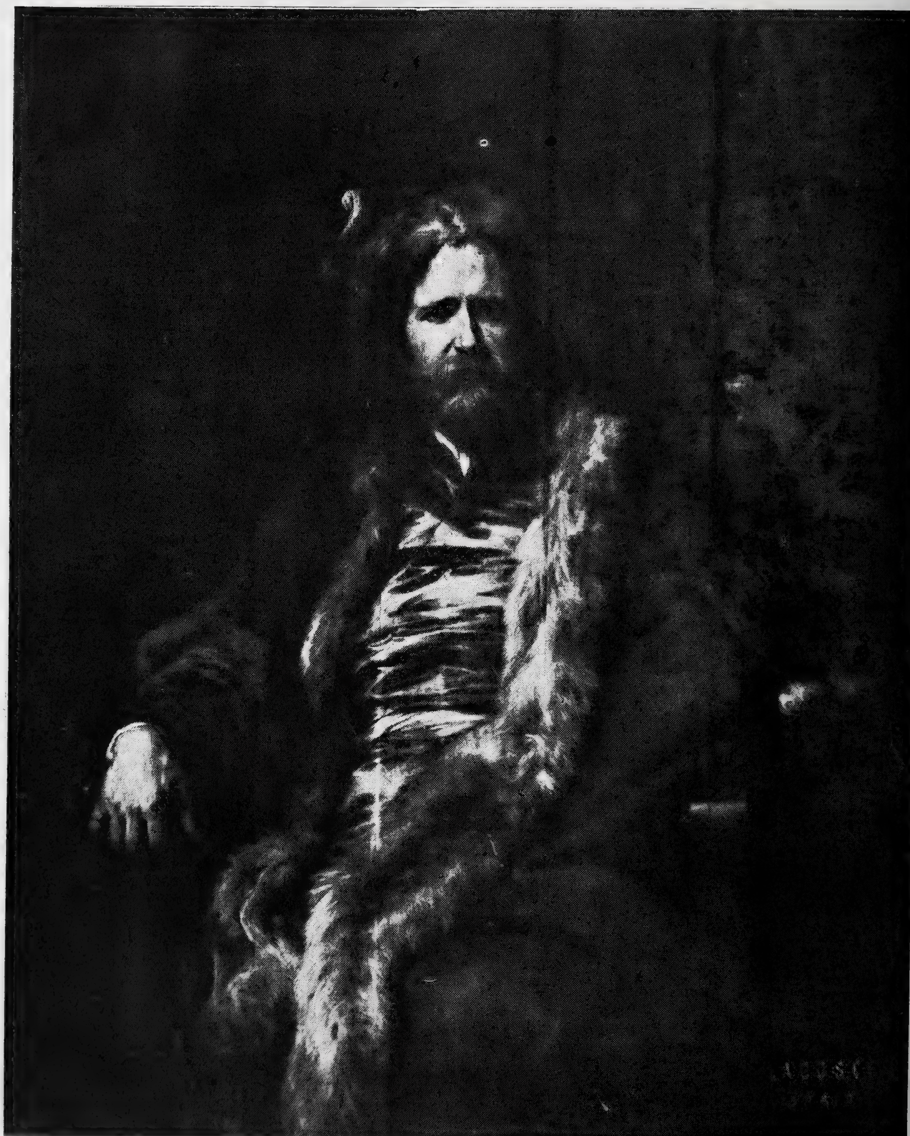




A VAN DYCK PINTÓ — EL PRENDIMIENTO DE CRISTO — COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

miento de Jesús reunió Van Dyck el beso traidor de Judas, el prendimiento y la defensa del Señor por Pedro, acometiendo á Malco: hechos que ocurrieron con pequeño intervalo de tiempo, pero no en idéntico instante, y en la composición de esta interesantísima escena opina el autor citado que «colocó Van Dyck al Salvador en un alto para que subiendo la turba á prenderle quedase el conjunto *muy bien piramidado*, como se suele decir, pero sin afectación y resultase un grupo de los mejores que pueden inventarse». Juzga que el dibujo es bueno y el colorido magistral por el buen gusto en las medias tintas, por la transparencia, por la robustez, por la franqueza: el empaste llega al más alto grado, las hojas de los árboles están tocadas con primor y los colores se hallan distribuídos tan acordemente en ropajes, armaduras y carnes, que diríamos se pintó *con la imaginación*. No puede negarse que el color de la luz en este cuadro no es exactamente el que corresponde á la naturaleza de la luz que arrojan las antorchas por la noche; pero compensa esta leve falta el excelente efecto del claroscuro, formado por una gran masa de luz, que, si se permite la expresión, *resbala* en el grupo del primer término.

La composición de este cuadro sigue el relato del Evangelio de San Mateo. Cuando Jesús, después de su angustiosa oración en el Huerto de las Olivas, halla por segunda vez á sus discípulos dormidos y les dice: «Levantaos, vamos: ved que llega el que me entregará», refiere el evangelista que estando él aún hablando, he aquí llegó Judas, uno de los doce, y con él una grande tropa de gente con espadas y con palos que habían enviado los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. Y el que lo entregó les dió señal diciendo: «El que yo besare, él mismo es, prenderlo», y se llegó luego á Jesús, y dijo: «Dios te guarde, maestro», y le besó. Y Jesús le dijo: «Amigo, ¿á qué has venido?» Al mismo tiempo llegaron y echaron mano de Jesús y le prendieron. Y uno de los que estaban con Jesús (San Juan dice que era Simón Pedro), alargando la mano, sacó la espada é hiriendo á un siervo del pontífice le cortó la oreja. Entonces le dijo Jesús: «Vuelve tu espada á su lugar porque todos los que tomaren espada á espada morirán. ¿Por ventura piensas que no puedo rogar á mi padre y me dará ahora mismo más de doce legiones de ángeles?»



RETRATO DEL PINTOR DAVID RYCKAERT

Contrasta admirablemente la mansedumbre del Salvador ante la traidora asechanza del discípulo con la actitud de éste y las de toda la turba, que revela en su movimiento y expresión la ferocidad y la saña. Uno de ellos, al mismo tiempo que Judas coge la diestra de Jesús, levanta en sus manos la cuerda para sujetarle; otro le ase, mirándole furioso, del brazo izquierdo, y un viejo, medio desnudo, se apresura, detrás de Judas, á sujetar al Salvador con el cordel que lleva preparado. Las actitudes de los demás del acompañamiento revelan la confusión y el movimiento de aquella escena. En primer término colocó el artista á Pedro, que, derribando en tierra á Malco, le sujeta por la ropa con una mano, mientras con la otra levanta la espada para castigarle.

La figura de Cristo no parece demostrar que se dirige á Pedro para contener su enojo y someterse al cumplimiento de las Escrituras, sino más bien á los que le prenden, para decirles aquellas sencillas frases, única queja que sale de sus labios:

«Como á ladrón, habéis salido con espadas y con palos á prenderme; cada día estaba sentado en el templo con vosotros enseñando, y no me prendisteis.»

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA GRAFICA

LA CAMPAÑA DE MELILLA. UNA LÁPIDA. EN VALENCIA

La campaña de Melilla sigue su curso con arreglo al plan del general en jefe del Ejército de operaciones, que acaso haya defraudado á los tácticos que surgen de todas partes, pero que merece el aplauso y la confianza de España entera.

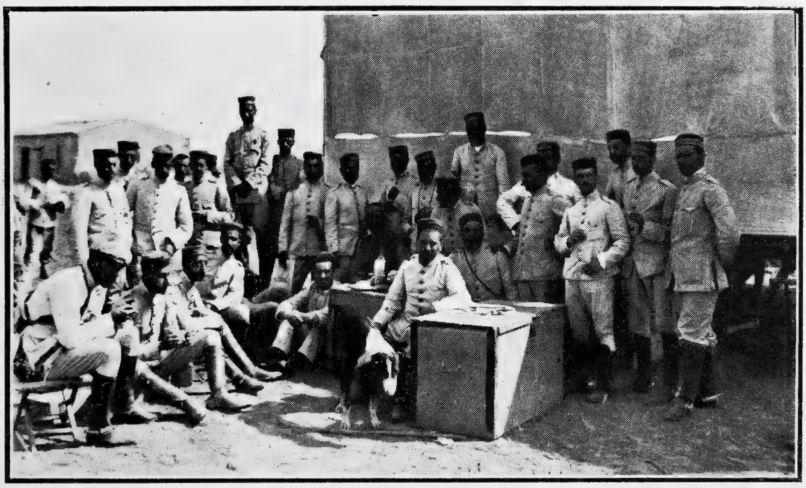
El movimiento de avance ya se ha efectuado y se sigue con admirable precisión, pero no por los caminos que algunos señalaban, sino por aquellos otros que el general Marina ha considerado oportunos. Las nuevas posiciones ocupadas por nuestras tropas descubren en parte el pensamiento



UNA CALLE DEL BARRIO HEBREO DE MELILLA



EL MAYOR RICHARDSON CON SU PERRO DE LA CRUZ ROJA INGLESA
Fot. de nuestro enviado Sr. Alba



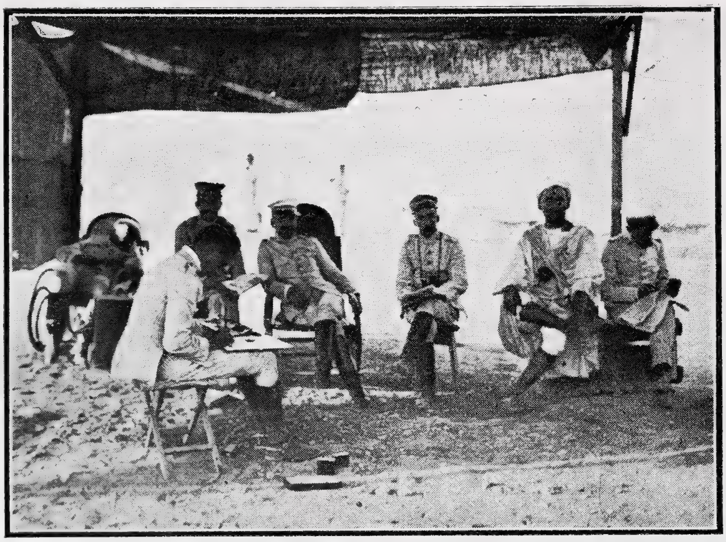
LOS JEFES Y OFICIALES DE HÚSARES DE LA PRINCESA EN SU CAMPAMENTO



CONDUCCIÓN DE RESES PARA LAS TROPAS



LOS INGENIEROS CONSTRUYENDO UN ALAMBRADO
Fots. de nuestro enviado Sr. Goñi,



EL TENIENTE DE ARTILLERÍA D. ANTONIO GOT
PINTANDO EN EL CAMPAMENTO
Fot. de nuestro enviado Sr. Goñi.



EL HIJO DEL MORO GHNASA
Acuarela de Got

director, y el desconcierto que se observa en el enemigo y los rumores relativos á sus deseos de cesar en la lucha, son también garantía del acierto del jefe español. Todo hace, pues, esperar en un victorioso, rápido y conveniente resultado de esta campaña, que se sigue con el natural y patriótico interés.

Y, como era de esperar, el espíritu de nuestras tropas se mantiene firme y levantado. Y en ellas reina además esa alegría, fiel compañera de la raza. Los soldados entretienen sus ocios con cantares y bailes; los oficiales bromean mientras llega el peligro, y algunos, como el teniente Got—una de cuyas obras nos complacemos en publicar,—cultivan el arte en los ratos que el servicio les deja libre.

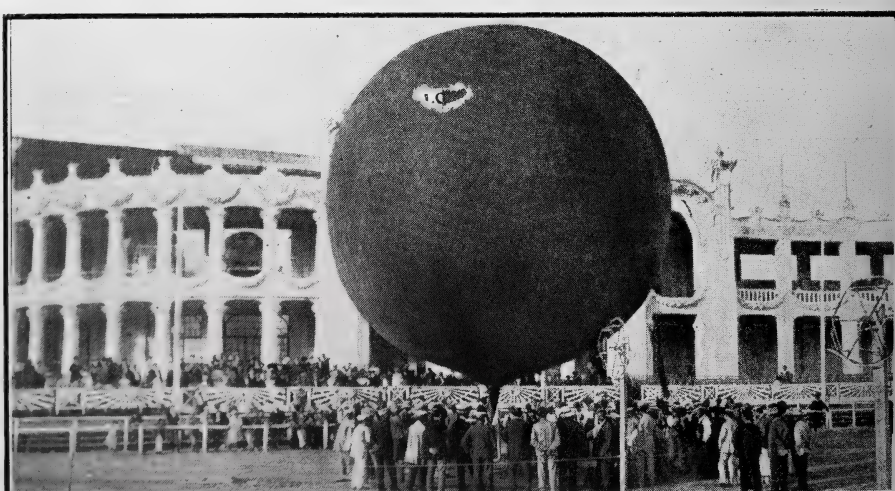


LÁPIDA CONMEMORATIVA EN EN SEVILLA
Fot. Barrera

Siguen, además, los rasgos caritativos, los ofrecimientos y los ejemplos que enaltecen... Entre los voluntarios de la campaña, justo es citar con elogio al mayor Richardson, que ha ido á Melilla con sus perros de la Cruz Roja á prestar los humanitarios servicios propios de esa noble institución.

Y aunque sólo de la guerra se habla en todas partes, no deben pasarse en silencio rasgos como el de Sevilla, que ha querido perpetuar el ejemplo ofrecido por el popular ex alcalde D. Cayetano Luca de Tena al fundar y propulsar un grupo escolar. De esta fundación hablamos á su debido tiempo, y ahora nos toca consignar, con el elogio que merece, el rasgo de los paisanos del Sr. Luca de Tena.

En Valencia, la Exposición sigue en funciones con toda la variedad de atractivos que el Comité proporciona á sus visitantes para que no decaiga la animación.



ASCENSIÓN DEL GLOBO MARIPOSA EN LA EXPOSICIÓN DE VALENCIA
Fot. Moya



PÁGIÑAS ARTISTICAS

EN LA KERMESSE, POR MENDEZ BRINGA

REPOBLACIÓN DE LAS VIÑAS

F. Varela

Pródiga es la tierra cuando se la trabaja; pero ¡qué de cuidados exige ponerla en condiciones de prodigalidad!

He ahí, por ejemplo, los viñedos, una de las principales fuentes de riqueza agrícola... ¡Qué de atenciones necesitan para que no se malogren; qué



GRUPO DE TRABAJADORES



MIDIENDO LA PROFUNDIDAD DE LA LABOR

celo escrupuloso hay que poner en su conservación y para su crecimiento!

Entre estos trabajos, el de repoblación es acaso el más delicado y minucioso. Y una de sus labores principales es la de desfonde, llamada también «agostado», por ser el mes de Agosto el más apropiado para su ejecución en las campiñas más ardientes.

Dicha labor consiste en remover la tierra hasta una profundidad que oscila de 60 á 90 centímetros, logrando así, á más de la meteorización, desterrar la mala hierba y mullir el terreno, para que la nueva planta pueda con facilidad extender y desarrollar sus tiernas raíces.

Esta labor se ha venido ejecutando á brazo en las grandes extensio-



EN PLENA TAREA

nes replantadas; pero este procedimiento, á más de ocasionar no pocas dificultades, resulta muy costoso.

Para evitar estos inconvenientes, la Granja Experimental de Jerez realizó, en no lejana fecha, algunos ensayos de desfonde empleando arados especia-



DESBROZANDO EL TERRENO

les movidos por malacates, que produjeron excelentes resultados. La labor se redujo á menos de la mitad de su coste.

Es seguro que los viticultores, estimulados por esa economía, emplearán el sistema



DURANTE UN DESCANSO

de arados que también es más práctico que el de brazos para el desfonde... Más aún, hay campiñas donde la pobreza impide esas ventajas. Y en ellas sigue el hombre luchando cuerpo á cuerpo con la



VUELTA AL TRABAJO

tierra, donde va enterrando todas sus energías...

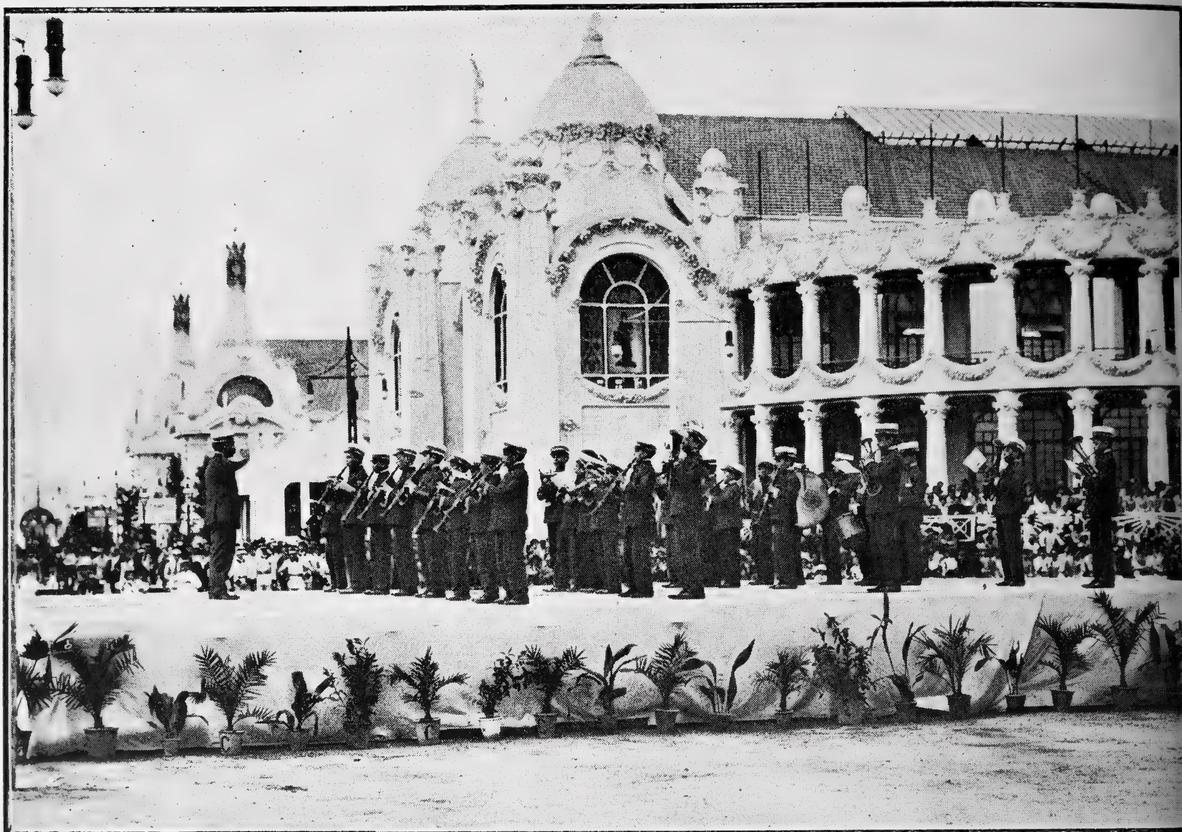
Sea cual fuere el sistema empleado, la labor de desfonde es indispensable para la repoblación de las viñas.

A ella deben su resurrección algunos viñedos destruídos por plagas ó enfermedades.



EN LA LINEA REPOBLADA

EXPOSICION DE VALENCIA



CONCIERTO EN LA EXPOSICIÓN



DESFILE DE BANDAS CIVILES POR LA GRAN PISTA DE LA EXPOSICIÓN

Fots. Barberá

SECCIÓN RECREATIVA

Del valor

(SALTOS ENIGMÁTICOS)

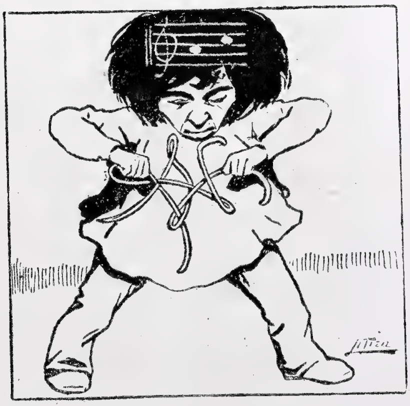
1	2	3	4	5	6	7	8
ES	MÁS	LOR,	SI	MO	FEC	CES,	DO.
UN	VA	QUE	MU	E	VE	TO	NO
EL	GRAN	DI	EL	CHAS	MI	E	DE

Las sílabas contenidas en este cuadro constituyen un **PENSAMIENTO**, y para reconstruirlo hay que tomarlas del modo uiente: Tómese *una* de las sílabas del grupo núm. 1, *otra* del 2, *otra* del 3, etc., etc., y después de tomar una sílaba de la uno de los ocho grupos, se vuelve á empezar tomando otra del núm. 1, del 2, del 3, del 4, del 5, etc., etc., y así esivamente hasta tomarlas todas.

Substracción geográfica

Tomar una VILLA DE LEÓN, substraerle una tra y resultará una CIUDAD DE JAÉN; substraerle ésta otra, y nos quedará CIUDAD DE GRANADA.

Obra teatral



Jeroglífico



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la frase hecha: Dar de sí.

A la combinación charadística musical O-ca-ri-na. Ca-na-ri-o.

Al jeroglífico: Canasta,

Al jeroglífico sencillo: Cara-col.

A la pirámide:

L
M A S
R A N A S
P E R A L E S

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



UN INCLUSERO

DIBUJO DE MEDINA VERA

—¡Qué audacia! ¡Atreverse á pedir la pata de mi hija un pollo como tú, sin padres conocidos! ¡De incubadora!



CA E DE CÓRDOBA
POR ANGEL D. HUERTAS

BLANCO Y NEGRO
30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 958

Á los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS

Sederias Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda. Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.º, Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
POLVOS ADHERENTES E INVISIBLES

FINURA, PUREZA, PERFUME IDEAL. Comunica al rostro una maravillosa y delicada belleza, una blancura perfecta y un aterciopelado incomparable. Cuatro tonos en cada uno de los colores Rosa y Raquel Blanco de una pureza absoluta. Son los polvos de arroz de las reinas y los reyes de los polvos de arroz.

AGNEL, PERFUMISTA. 16 AVENUE DE L'OPÉRA PARIS

COMPRE USTED

LOS MARTES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON ARTISTICAS ILUSTRACIONES

EL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA



SENOS

desarollados, reconstituidos, hermoseados, fortificados
en dos meses con las

PILULES ORIENTALES

del Dr RATIÉ

El único producto que asegura el desarollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.

Aprobadas por celebridades medicas

Un frasco se remite por correo, enviando 7 50 pesetas en libranzas ó sellos á **Cebrian y Cª**, Puerta ferrisa, 18, Barcelona.

De venta en Madrid: Farm. GAYOSO. Arenal 2.

LA BORRACHERA NO EXISTE YA

MUESTRA GRATIS



El polvo COZA produce el efecto maravilloso de disgustar al borracho del alcohol (cerveza, vino, ajenjo, etc.). Obra tan silenciosamente y con tanta seguridad, que la mujer, hermana ó hija del bebedor pueden administrárselo sin saberlo él y sin que se necesite decirle lo que determinó su cura. **El polvo COZA** ha reconciliado millares de familias, ha salvado millares de hombres del oprobio y del deshonor y les ha vuelto ciudadanos vigorosos y hombres de negocios muy capaces; ha conducido á más de un joven por el camino derecho de la felicidad, y prolongado muchos años la vida de ciertas personas. La Casa que posee este polvo maravilloso é **inofensivo** envía gratuitamente, á quien lo pida, un libro de testimonios y una muestra. Escribid en español.

Cuidado con las falsificaciones.

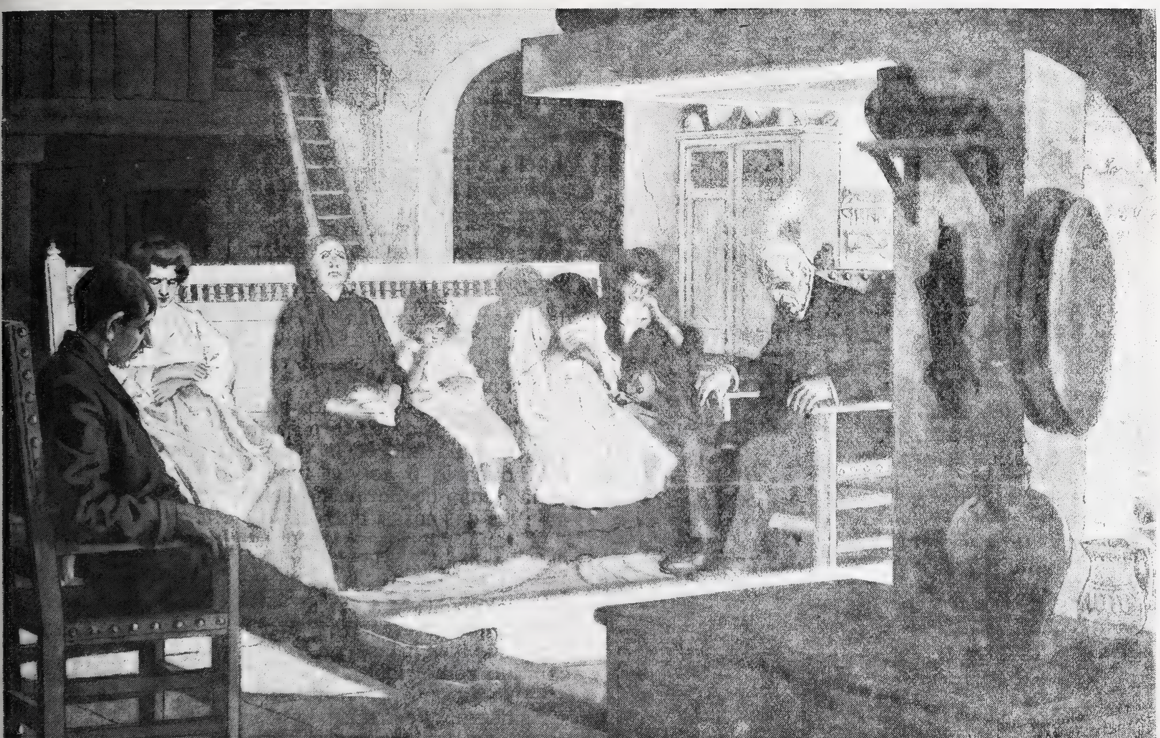
El polvo Coza se encuentra en todas las farmacias y en los depósitos al pie indicados. Los depositarios no dan muestras; mas dan gratuitamente el libro de testimonios á los que se presenten en su farmacia.

COZA HOUSE, 76. Wardour Street. Londres 201, Inglaterra.

Depósitos, farmacias.—MADRID: Pta. del Sol, 5; Preciados, 35; Peligros, 9; Arenal, 2; Núñez de Arce, 17; Infantas, 26; Abada, 4; Hortaleza, 17; Jorge Juan, 17; Príncipe, 13; Ayala, 9.—BARCELONA: Call, 22.—BILBAO: Plaza Nueva, 4.—CORDOBA: Conde de Candenas, 26.—CORUÑA: Castelar, 18.—FERROL: Real, 90.—GRANADA: P.ª S. Gil, 10.—MALAGA: P.ª de Regio, 1.—MURCIA: J. Ferrer S. y C.a—OVIEDO: Sol, 4.—PAMPLONA: Zapatería, 25.—SEVILLA: Tetuán, 24.—SANTANDER: Daoiz y Velarde.—VALENCIA: San Vicente, 17.—ZARAGOZA: Don Alfonso I, 35.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 11 DE SEPTIEMBRE DE 1909 | NÚM. 958



LA SOLUCION DEL PROBLEMA

EL problema se planteó una noche obscura y revuelta de Noviembre, después de saborear el inmutable condumio y de rezar el imprescindible rosario. Se planteó seca, lisa y valientemente, porque fué en Europa, en España y en Castilla. Al mugir del viento y al musitar de la lumbre, bajo las pizmientas vigas del antiguo tinelo, le expuso con cuatro palabras y le esculpió en dos imágenes el hidalgo bonachón é indomable, grande de cuerpo, cargado de años, abundoso en hijos y escaso de hacienda.

El caso era triste y el escenario digno del caso.

Proyectaban las llamas oscilantes de la vieja chimenea, sobre paredes blancas, sombras gigantes de hombres meditabundos y mujeres que lloraban. Siete eran los personajes de tal teatro; siete, como los sabios de la leyenda y las letras del nombre del rey: D. Pedro, el jefe de la familia, que ya está descrito; su mujer, doña Mariana, una dama de aldea, con alma de corte, por lo generosa y magnánima; tres mozas, hijas de ambos, de quince á veinte años, frescas, saludables y guapas; una niña de siete abriles, hermana de las mozas, que medio dormida estaba de cansancio y medio despierta de pena, y un mozallón virote, zanquilargo, orejudo é imberbe, que no lloraba porque no veía las lágrimas de su madre, y no las veía porque, para no llorar, no las miraba.

Y D. Pedro dijo, como remate á lo que yo callo, ahogando un suspiro y soltando una interjección:

—No hay que cansarse; lo que es preciso hacer se hace cuanto antes, y primero si es malo que bueno. Los malos tragos deben pasarse pronto, y más vale esperar días felices que aguardar años amargos. ¿Qué va á hacer el chico en el pueblo con nuestro cariño, que es mucho, y nuestra hacienda, que es poca y será menos? Guardarle aquí es sacrificarle á nuestra conveniencia, y eso no es recta ley. Que estudie, que se haga hombre, lábrese un porvenir que aquí no tiene. En la ciudad, y con una carrera, puede llegarse á algo; no digo yo que sea muy hacedero, ni que se consiga andando sobre rosas; pero puede conseguirse allí, y á nuestro lado no.

La pobre madre alzó sus grandes ojos de bestia sumisa, que nunca resistieron una mirada imperativa del esposo adorado, y los clavó en él con angustia infinita. Sus manos sarmentosas se unieron formando una bellísima crispatura de dolor; por sus mejillas apergaminadas bajaban dos lágrimas lentas, gruesas, indelebles, reveladoras de un dolor sin límites y sin nombre.

—¡Hijo de mis entrañas...! Por esos mundos... Cuando vuelva... si vuelve.

El padre quiso fingir una despreocupación que no sentía.

—¿Qué ha de hacer sino volver? ¿No vuelven los que van al servicio, que es más duro?

—Son de otra casta, Pedro... y tienen quien los dirija y enseñe y mire por ellos. Y aun esos cuando vuelven, ¡cómo vuelven! ¡cómo traen el cuerpo y el alma! ¡Ay, Madrid, Madrid, nosotros no te conocemos! ¡Sólo sabemos que nos robas los hijos, el caudal y la vida, porque yo sin mi Manuel no viviré, no quiero, no puedo vivir!

La hermana mayor intervino. Hablaba con voz suave y rapidísima, alifándose el pelo con la mano para ocultar su nerviosidad.

Manuel hacía falta en la casa. No tenían otro



para vigilar á los gañanes ni para inspeccionar ciertos trabajos. La era de Dos Molinos estaba lejos, y al padre, aunque no era viejo, no le convenía ir allá todos los días; y á más de esto, lo bueno conocido era mejor que lo buenísimo por conocer.

El hidalgo la miraba sin enojo, perdonando sus imprudentes palabras en gracia del móvil que las dictó y ahogando la susceptibilidad de amo desacatado en la amargura de padre vencido.

—¡Qué sabes tú de eso, hija...! ¡qué sabes tú de eso...!

El viejo decía estas palabras muy despacio, muy despacio, paladeando la hiel de sus amargos conocimientos.

El mozo, en tanto, no decía esta boca es mía, temeroso quizá de que en lo inseguro de la voz no le conociesen lo apurado del ánima.

Varias veces se había hablado en la casa de hacerle salir de ella y nunca le gustó á él, aun cuando lo creyó asunto de imposible realización. Más alarmó á otra persona, que entonces no estaba allí, y que yéndose él no lo estaría nunca, cuando se lo comunicó cierta tarde de verano en que las horas volaban en el aliana de la iglesia y hallábanse ambos junto á un arroyo, que el muchacho juzgaba mar impetuoso, entre peñas vulgares, que él creía poéticas rocas y arbustos descarnados que alimos se le antojaban. Y aquella sin par criatura, que se llamaba Lucigüela y era su novia, le había dicho con angustia y rubor, que ahora le parecían dobles: "¡No te vayas...!" Y él, riéndose de la candidez de aquella niña, que no concebía á él sin el pueblo y al pueblo sin él, había respondido, protector y cariñoso:

—¡Quia, tonta, si no me voy!

Pero ahora la cosa iba de veras. Tenía que marcharse. Dejar su casa, dejar á Lucigüela, dejarlo todo.

Veíase en la ciudad, tosco de ademanes y tardo de ideas, sentado en un banco de la Universidad, ensartando gafafatones y recibiendo palmetazos de un catedrático de puntiaguda nariz é incomprensibles conceptos. Se imaginaba en el *corro de Madrid,* entre damas de sombrero que bailaban á lo *agarrao* y se burlaban de su torpeza... y se imaginaba á Lucigüela danzando en la plaza del pueblo con el hijo del boticario ó con el maestro, y entonces sí que tenía ganas de llorar, no sabía si de rabia, de pena ó de las dos cosas, que era lo cierto.

Y tan imperiosas fueron ambas, que no cabiéndole en el pecho la amargura, reventóle en la boca con un sollozo estridente que fué para su padre mortal cuchillada; y á la tal cuchillada siguieron otras cuatro que le asestaron, con iguales armas, su mujer y sus tres hijas, con lo que, malferido el hidalgo, capituló como noble, y dijo:

—No fué mi propósito apenaros, y aun diré, para ser sincero, que á saber la pesadumbre que me causé, no me la causara, pues hombre soy y padre y no tengo entrañas de granito ni corazón de piedra. Y así, no se hable de esto más por ahora. Lo que ha de hacerse es escribir á mi primo Jorge, que es, como sabéis, empleado en Madrid y debe conocerle, porque es hombre de entendimiento claro y lleva por allá veinte años largos. Le invitaremos á pasar la Navidad con nosotros, y él nos aconsejará como barón discreto. Y buenas noches, que más es hora de dormir que de velar, no habiendo, como no hay, para qué se vele.

El sol al disipar las tinieblas no alegra más á las aves que del sol viven que estas palabras alegraron á la familia hidalga. Saltaron todos, todos se besaron, rieron los que antes lloraban, y aun D. Pedro, que antes no lloró; ladró el perro, hizo la rosca el gato y fuéronse á dormir cada cual á su lecho, soñando todos cosas gratas. Las que Manuel soñó lo fueron tanto, que no las refiero porque algunas no pueden referirse, y yo á sabiendas no hago las cosas á medias.

II

Pasó Noviembre con sus heladas y á Diciembre se las legó con mejora, es decir, en detrimento de los que habían de sufrirlas, y á más trajo aquilones y nieves.

Y sucedió que un día mandó enganchar D. Pedro las más lucidas mulas al mejor carro; el fondo

del mismo se cubrió de paja, sobre la paja se colocaron bancos y sobre los bancos almohadillas.

Todo ello paró en ir á la estación del tren y volver de ella con mucha gente y pocos equipajes. Seis personas venían en el carro y componían la más extraña y raquítica familia que puede imaginarse lugareño. El primo de D. Pedro, jefe de ella, era hombre de tan pocas guijas que apenas alcanzaba á la talla. Con esto, la barba poblada, largas las narices, desmedidos los dientes, mucho vello, bastantes huesos, poca carne, un levitín raído y un sombrero tan mugriento como viejos los zapatos, dicho está por qué admiró á Manuel que correspondió á su afectuoso saludo con dos sonidos guturales que el del levitín no comprendió, ni Séneca comprendiera aunque los oyese. No era la prima más lucida, aunque sí más dengosa y menos amable. Era de menos tamaño que su escuálido marido y representaba tanto tiempo, ó sea cincuenta años. No era bonita de rostro, ni pudo serlo nunca, porque tenía duras las facciones, la color baja, mucha quijada y pocos dientes. Los ojos no valían más que lo restante, y todo lo que se veía quitaba las ganas de pensar en lo oculto. Trajeábase con colorines de poco precio y menos gusto y llevaba un sombrero enorme adornado con lazos y florecillas. En cuanto á los niños, eran cuatro renacuajos, todos hembras y todos desmedrados. Entre catorce y siete años oscilaban sus edades, y envueltos en sus míseros delantalillos grises, con pretensiones de vestidos elegantes, más que alegres criaturas que comienzan á vivir y no saben penar, parecían viejecillas enfermas; no se las comprendía en una casa feliz, llenándola de ruidos y dichas, porque, á decir verdad, semejaban maniquíes, útiles sólo en gabinete de alquimista.

Recibióseles con mucho amor y cariño y cada cual les dijo todo cuanto sintió de bueno hacia ellos y aun lo que no sintió, porque se alabó la belleza, de que las niñas carecían, á lo que replicó su madre, que doña María se llamaba, que eran las que le quedaban de diez que tuvo, con lo que excitó la piedad de todos y la admiración de Manuel, no por las que murieron, sino por la vida que sus parientes conservaban.

Y como faltaban pocos días para Navidad era la casa de D. Pedro un arca de Noé; pero en la que sólo la aristocracia suculenta de las *especies digeribles* tenían representación. Comíase bien, se bebía mejor, algo se paseaba y se hablaba mucho. Y así corrían los días y los dineros del hidalgo que era una bendición, pues los parientes, hasta llegada y pasada la Navidad, no dejarían la caponera.

Observó en tanto Manuel, y con él los demás, que los dengues de su tía desaparecían poco á poco; que las niñas, sus hijas, ganaban cada día color, humor y vigor; que D. Jorge, su padre, era más risueño que antes, y hasta que el perro andaba desmayado y hambriento el gato, porque allí no sobraba nada. Notó y notaron que llamaba D. Jorge deliciosos á los platos que ellos juzgaban pasables, y néctar al vino que sabían ser mediano, y que hacía tal consumo de unos y otros, que, si cortesía hubiera en la alabanza, bastárase para anularla el dispendio; esto si los manjares fuesen malos, cuanto más siendo regulares. No era esto sólo. Pirrábanse todos por recibir los saludos humildes de las gentes del campo, y contestaban á ellos con cómica gravedad y ademanes espotáticos; los chiquillos cuando supieron que podían beber leche pura cuando quisiesen, se quedaron eletos y su madre no supo disimular el gozo y el asombro; en fin, que los de la ciudad admiraban á los aldeanos más que éstos á ellos, y tal vez por eso, quizá porque D. Pedro así lo tenía pensado, nada se habló del pavoroso problema, causa egoísta del convite de D. Jorge, hasta que llegó Nochebuena.

III

¡Buena fué, de verdad, la tal noche para las pobres madrileñitas, que no la olvidarán mientras vivan! Tuvieron Nacimiento, jugaron con corderos de *veras*, cantaron villancicos al son de panderetas grandes y cenaron bien por primera vez en tal fecha. Durmiéronse luego, soñando con el Salvador y con los ángeles, y su madre, tras acostarlos, hizo lo propio, que no estaba acostumbrada á tales digestiones.

Quedó sola en el tinelo la familia íntima de don Pedro, y digo sola, porque maldito el caso que, ocupados en reir, todos se hacían unos á otros y en tales ocasiones es cuando la familia forma un solo cuerpo y está sola.

En tales circunstancias aprovechó el hidalgo la ocasión para sondear el alma de su primo y le expuso la triste vida que aguardaba á Manuel en el pueblo y las esperanzas que alentaba al mandarle á la ciudad. Dos horas largas empleó en ello, ayudado de un vinillo valiente y seco, sin que el otro le interrumpiera ni con un monosílabo de asentimiento ó negación, oyéndole paciente con esbozo de sonrisa y comienzos de mueca. Cuando le exigieron su parecer, habló así:

—¡Ay, Pedro, cómo te envidio y qué motivos tengo para envidiarte!

Y tras esto, con una elocuencia en él insólita, narró las miserias de que era víctima en la corte. El salió de la casa paterna tras una discusión como la que adivinaba en aquella vivienda en que se hallaban. Consumió su hacienda en hacerse abogado y en crearse necesidades que no podía sostener; quiso ser César y no fué nada. Aprendió lo bastante para no ser un rústico, pero no lo suficiente para ser un sabio, y desesperóse baldiamente. Al fin le dieron un destinillo en un ministerio, que nada tenía que ver con su carrera, y allí envejeció sin gloria y con fatigas. Casado después con una señorita pobre y gastadora, viendo languidecer y casi morir de hambre á sus hijos, vivía en una casa insana, de nadie compadecido, temiendo siempre que la muerte lanzase á su familia en la miseria primero y en la abyección después. Describió la vida madrileña plagada de gazapinas y casas infames donde roban á los jóvenes, con carne hedionda y vino adulterado, el vigor y la inteligencia, la salud y la honradez, el cuerpo y el alma.

—¡No, Pedro—terminó amargamente,—no hagas eso! Tu hijo puede en la aldea ser un rey, no le lleves á Madrid á ser un paria. Tu hijo, médico, abogado ó ingeniero, sería una nulidad, cuanto más, una medianía. Aquí puede ser un labrador modelo. No está el mal en que de un rústico salga un filósofo, sino en que todos los rústicos se crean con madera de filósofos y queden yermos los campos. *Jus suum cuique,* primo mío. Esto que yo aprendí cuando estudié un derecho romano que hoy no me sirve para maldita la cosa, quiere decir que hay que dar á cada uno su derecho, y el de Manuel es labrar la tierra, que para eso nació.

Dijo el empleado, y en acabando de decirlo se echó Manuel en los brazos de su padre y la hidalga en los de ambos, y á los tres rodearon, brincando de alegría, las alborozadas hermanillas, formando entre todos amorosa red donde el chico quedó preso y su porvenir asegurado.

Clareaba ya una triste aureola invernal; sonaban en la calle los esquilones de sardescos rebaños, que salían á deprimar los campos vecinos; hería la luz la blanca mansión donde, ya despierta, pensaba en Manuel Lucigüela; y todos abandonaron la estancia... todos menos el pobre obrero de levita, víctima de una ambición que no sintió y esclavo de un destino que era cruel, porque ajenas codicias lo quisieron. El triste D. Jorge quedóse solo llorando... llorando la extensión de su desgracia, que parecía mayor ante la felicidad que había locamente perdido.

Angel de CASTANEDO.

DIBUJOS DE MENDEZ BRINGA

DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS: LEMA, JUS SUUM CUIQUE

EL TEATRO AL AIRE LIBRE



DESDE que en las antiguas Arenas de Orange se reconstruyó el teatro de la Naturaleza, en diferentes lugares de Francia se trata de recordar las representaciones de los clásicos, no sólo en el local, sino también en la obra literaria. Algunos pretenden imitar el teatro Olímpico de *Vicentins,* edificado por Paladio, con su hermoso estilo greco-romano, y aun se dice que los atenienses piensan reconstruir el de Dionicio.

Cerca de París, las aspiraciones son más modestas. Los jóvenes autores dan nueva vida á los héroes de Homero, de Sófocles, de Esquilo y de otros maestros de la tragedia.

Las representaciones que gozan de mayor prestigio en los alrededores de París son las de Champigny-la-Bataille, pues la proximidad en que se encuentra este lugar de la gran capital, facilita la concurrencia de los parisienses, poco afectos á las largas excursiones.

El teatro de Champigny-la-Bataille se debería abrir en primavera; pero esto acontece rara vez; de manera que sólo habiendo permanecido hasta que ha estado muy avanzada la estación, hemos podido asistir á una representación.

El tiempo no protege estos espectáculos y, al contrario, parece tenerlos en menos, por la inclemencia que muestra: durante tres domingos continuos la lluvia ha obligado á suspender la tragedia anunciada.

Este hermoso espectaculo coreográfico, ciertamente sería más apropiado bajo un cielo sin nubes y propicio, como el del Mediodía.

El escenario está construído sobre un terreno más elevado que el resto del circo. Grandes árboles verdes y tupido follaje sirven de fondo y sombrean pequeños caminos en los que se desarrolla, en parte, el drama. Fragantes madreselvas y pálidas rosas caen de la tapia que separa al público del escenario.

Semiocultos entre los troncos de los árboles, cuyas abundantes ramas floridas forman bosquecillos, quedan los palcos sombreados así por acacias y pinos.

El resto del huerto, porque este teatro se ha levantado en un campo cultivado, lo ocupa el gran público. Allí se ve á los burgueses domingueros que huyen de la ciudad el único día que el trabajo semanal les deja libres; á alguna gran dama que accidentalmente se encuentra en París en esta época calurosa; á los críticos y escritores, de quienes el deber del oficio ó de la amistad reclama su concurso. León Blum, el gran feminista, que por querer dar más de lo que la mujer pide es rechazado por ella, se pasea en los entreactos, y su figura, esbelta y arrogante, es señalada por cuchicheos; él parece no notarlo y continúa andando despreocupadamente, como un maestro, no sólo en ideas, sino también en la literatura.

Moreas, el cantor heleno, nos pondera el cuadro de verdor que sirve de fondo á la figura envejecida de Ulises, admirablemente interpretada por el trágico Gorde, mientras que Ernest Gaubert, el autor de *Rosas latinas,* pregunta á voces á un conocido suyo si el director se encuentra en bastidores; él también, el poeta provenzal y parisiense al mismo tiempo, espera su turno para su drama, que deberá escucharse allí, en la sala, sin muros ni luz artificial, bajo el concierto de aire, luz y color de la naturaleza.

Asistimos á la representación de la bella tragedia *Le festin du Roi.* Los personajes son los mismos que nos da á conocer Homero en su Odisea: Ulises, Penélope, Telémaco, etc.



Le festin du Roi es una tragedia inspirada en la belleza armoniosa de los clásicos, con versos sonoros, sobrios y apropiados. Los autores son Charles Mèrè y Henri Fescourt.

La representación terminó con el maravilloso juguete teatral *El beso,* de Thèodore Banville.

El público se retiró satisfecho, después de haber respirado oxígeno á pulmón lleno, y lo que es raro, habiendo escuchado buenos versos.

EVANGELINA

VICENTE JUAN MACIP (JUAN DE JUANES)

Este famoso pintor valenciano, á quien se ha llamado el *Rafael español*, nació en Fuente la Higuera en 1524 ó 1525, y su verdadero nombre era Vicente Macip; pero, según los datos del fraile mercenario P. Agustín de Arques, que insertó Cean Bermúdez en sus notas de la *Colección litográfica de cuadros del Rey de España*, parecióle al artista que el apellido de su familia sonaba á oficio bajo (macero), y tomando su segundo nombre, lo convirtió en apellido, latinizándolo además en la forma de *Joannes*, y así lo usó y se lo aplicó á todos sus hijos. Era este apellido de Juan de una noble familia, y Vicente Macip, sin andar con escrúpulos, se apropió también el escudo de la misma, que puede verse en el cuadro del *Entierro de San Esteban*, que se conserva en el Museo del Prado.

Estudió en Italia, como lo acreditan los caracteres de su estilo, y hay quien dice que fué discípulo del gran Rafael; pero esta opinión cae por su base al considerar que este pintor falleció dos ó tres años antes que *Juan de Juanes* naciera. Con más verosímil fundamento se supone que debió estudiar con los discípulos de Rafael, el Caravaggio, Julio Romano ó Pesino del Vaga. De todas suertes, no cabe duda de que siguió aquella escuela, y que trató de imitar á Rafael, sobre todo en la *Sacra Familia* de la sacristía de la catedral de Valencia y en *El Salvador con la cruz á cuestas* de nuestro Museo.

Juan de Juanes, como se le llama comúnmente, no consta que pintara obra alguna de género profano. La pintura era para él, como dice D. Pedro de Madrazo, un ejercicio solemne, y su estudio un verdadero oratorio, donde menudeaban los rezos y los ayunos. Es tradición que *Juan de Juanes*, á imitación de Luis de Vargas

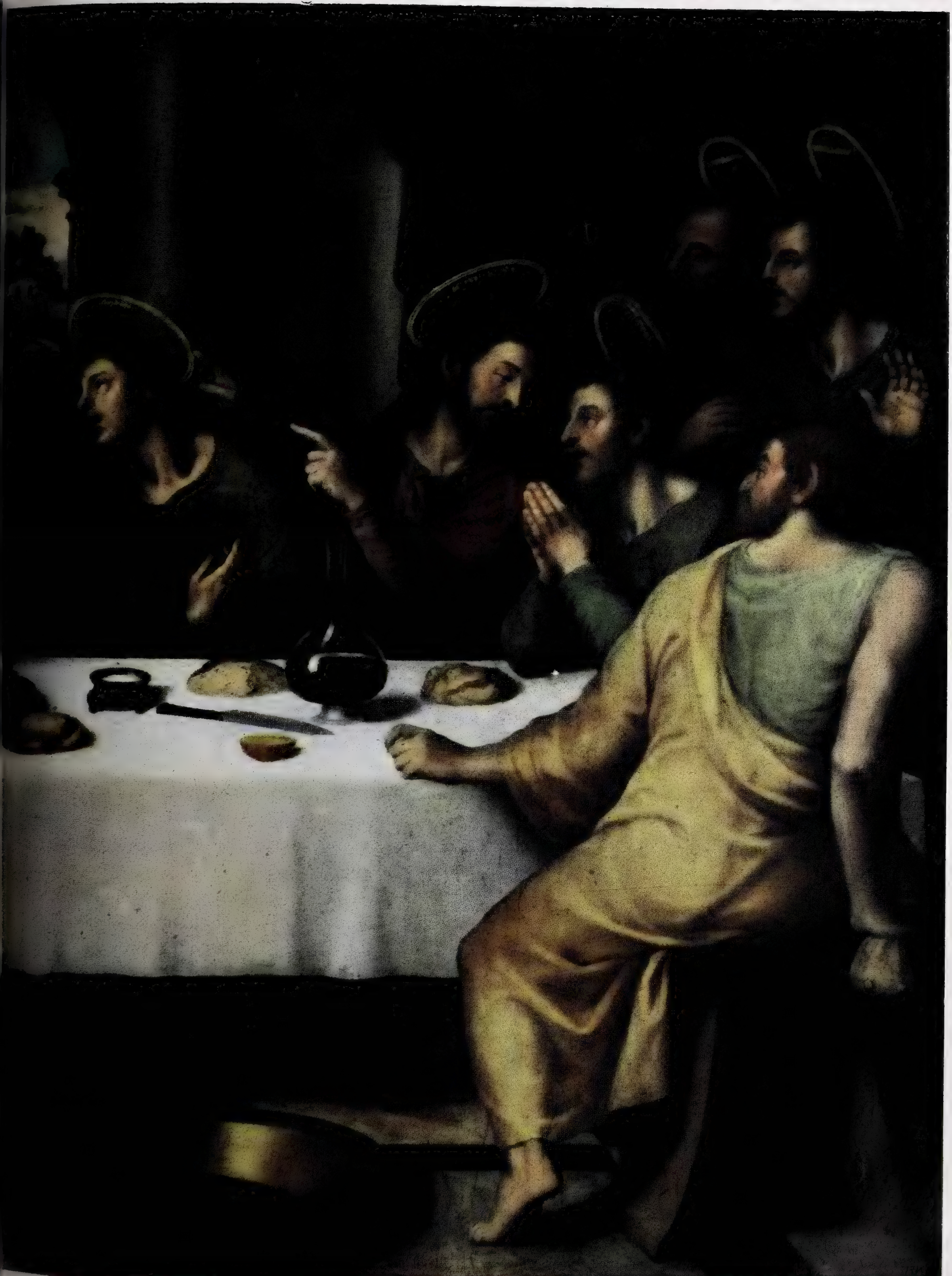


LA VISITACIÓN



JUAN DE IUANES PINTO

LA ULTIMA



DEL SENOR

COLECCION «BLANCO Y N. GRO»

y de Fra Angelino de Fiésole, siempre que había de pintar un cuadro destinado á tener culto en algún templo se preparaba cristianamente, recibiendo la comunión.

Estas cualidades, unidas á su talento artístico, le granjearon una decidida protección de la Iglesia. El arzobispo de Valencia Santo Tomás de Villanueva le encomendó una colección de cartones sobre la *vida de la Virgen* para unos tapices que mandó tejer en Flandes, y llenó de cuadros las iglesias de los jesuítas, de San Nicolás, de Santa Cruz, del Carmen, de San Esteban, Santo Domingo, los Mínimos, San Agustín, San Francisco, la Corona, el Temple, San Andrés, San Bartolomé y San Miguel de los Reyes. Otros muchos pintó para la catedral de Segorbe, la Cartuja de Valdecristo, la parroquia de Fuente la Higuera, los Dominicos de Castellón de la Plana y la parroquia de Bocairente, en cuyo pueblo murió en 1579 á 30 de Diciembre.



EL MARTIRIO DE SAN ESTEBAN

Conceptúanse como sus obras mejores la *Concepción*, de la iglesia de los Jesuítas, que se supone inspirada por una revelación que tuvo el confesor del artista, Padre Martín Alberto; la *Asunción*, que existe en el Museo Provincial de Valencia; el *Bautismo de Cristo* y la *Conversión de San Pablo*, de la catedral; la famosa *Cena*, de la iglesia de San Nicolás, y la serie de cuadros de la *Predicación y martirio de San Esteban*, que figuran en nuestro Museo.

De sus retratos, muy parecidos á los de Rafael, sobresalen el del barón de Carter, D. Luis de Castelvi, que está en nuestro Museo, y los de Santo Tomás de Villanueva y del beato Juan de Rivera, de la catedral de Valencia. Su arte es genuinamente italiano, así por la nobleza de los caracteres de sus figuras como por la corrección del dibujo; pero opinan críticos eminentes que puso en él el realismo español de su propio temperamento.

La última cena del Señor. Mide esta tabla un metro 27 de alto por 1,91 de ancho, y se cree fué pintada para el altar de la iglesia de San Esteban de Valencia.

El Salvador, sentado entre San Pedro y San Juan Evangelista, levanta en su diestra la hostia santa, pronunciando las palabras de su consagración: *Este es un cuerpo que será entregado por vosotros.* Los apóstoles, á excepción del traidor Judas, contemplan con admiración y arrobamiento la sagrada escena, expresando su sentimiento en varias y muy acertadas actitudes. San Pedro cruza los brazos contemplando la hostia; su hermano, San Andrés, junta las manos; Santiago el Mayor extiende el brazo izquierdo sobre la mesa; San Bartolomé, en pie, levanta la mano admirado; San Mateo manifiesta su expectación; San Tadeo se postra apoyando sus brazos en la mesa. Junto al discípulo amado, Santiago el Menor muestra el misterio á Santo Tomás, que demuestra gran veneración, y en pie San Simón y San Felipe, quédanse extáticos ante las palabras del Salvador. Judas oculta en su mano derecha el precio de su traición y mira enojado y receloso al Redentor, como si tratara de huir de su presencia.

El Cenáculo, lugar de la sagrada escena, está adornado con columnas, frisos y cornisas de severa y majestuosa arquitectura y vestido por los lados de cortinajes. Por el arco del centro se divisa á lo lejos un portentoso paisaje.

CARLOS LUIS DE CUENCA

LOS DIAS PASADOS...

Madrid revive. La poca gente que ha veraneado torna á los patrios lares quizá en el momento más inoportuno: cuando estos lares están revocando las fachadas de sus casas, los comercios repintando sus pórticos y las aceras interrumpidas con escaleras y andamios.

Ya se sabe que el peor momento para ver á una dama es cuando se halla en su tocador entregada á sus afeites y pintados.



¡Y si la dama es jamona y entrada en años, como la villa y corte, peor que peor!

* * *

¡Por supuesto que con el retoque de las portadas de las tiendas y los acontecimientos de Melilla vamos á tener títulos de circunstancias por todas partes...! Cualquiera creación industrial ó cualquier nuevo establecimiento llevará un nombre relacionado con la campaña, y así como hubo anís Peral y anís *Bombita,* habrá anís Marina y anís Schneider. Algún merendero se llamará "La Restinga"; algún "tupi" de los barrios extremos, "La Mar Chica"; alguna tienda de ultramarinos, "El Atalayón"; algún comercio de tejidos, "Yebel Sidi Amel".

Y el Gurugú, ¿qué establecimiento adoptará este nombre?

El más apropiado sería un almacén de sombreros de moda para señora.

* * *

Y á propósito.

¿Saben ustedes cómo se llama por ahí al tan concurridísimo Recreo de la Castellana?

La Segunda Caseta.

Está muy bien puesto el nombre, porque muy cerca se halla el Hipódromo.

* * *

Las noticias de Melilla, satisfactorias. Hasta los periódicos extranjeros van moderando su fantasía... y sus piadosas intenciones.

¡Bueno!, eso de la fantasía cae por dentro y no se ve. A un diario muy leído de Londres, ya se enterarían ustedes, le telegrafiaron que en las primeras filas rifeñas lucha siempre una brava amazona, á la que los suyos la tienen por invulnerable. Vamos, una especie de Brunilda cabal-



gando sobre un *Grane* por las crestas del Gurugú. Sino que á esta walkyria rifeña la llama su gente *La Pantera,* según el corresponsal del aludido periódico.

Y vean ustedes por dónde resulta una nueva tetralogía sin música de Wagner, pero con aparato bastante para embobar espectadores del otro lado del Pirineo. La primera parte puede llamarse, no *El oro del Rhin,* pero sí *El oro del Rif.*

* * *

Acontecimiento trascendentalísimo, del que se ha tenido noticia esta semana: el Polo Norte descubierto por el doctor Cook.

Claro es que hay sus más y sus menos. Quiénes afirman que ha podido llegar y quiénes que ha tenido que quedarse corto. Los más incrédulos



han de ser, naturalmente, los que no lo han conseguido habiéndolo intentado.

Figúrense ustedes á Lhatam cuando supiese que Blériot había atravesado en aeroplano el canal de la Mancha, pocos días después de haberlo intentado él con éxito casi feliz. Algo de lo que él sentiría, sentirán los que no han llegado al Polo, si es verdad que Cook ha llegado.

El caso es que Cook dice que sí; que ha estado en él, y que por cierto no ha hallado nada de particular, cosa que ya suponíamos. Lo único que sospechábamos que pudiera encontrarse por allí era algún anuncio del petróleo Gal ó de Ureña.

Por supuesto que el doctor Cook no nos ha ganado por la mano. Aquí en Madrid tenemos el Polo Norte, ya lo saben ustedes, en la Puerta de Atocha con cinematógrafo al aire libre, charanga, limón helado y horchata de chufas.

En cualquiera de las revistas de género chico que se estrenen próximamente veremos colocado el chiste de Cook en el Polo Norte para decirnos, por ejemplo, que, "digan lo que quieran los termómetros, con *cok* cerca no se puede sentir mucho frío en el Polo".

* * *

¿Han visto ustedes qué de catástrofes de automóvil nacionales y extranjeras? Eso ha sido



otro cólera morbo asiático con casi más víctimas que las del terrible mal que veranea en Holanda y en Bélgica.

La gente del volante pierde la serenidad, y como decía días pasados ante un juez de París mademoiselle Polaire, una bellísima actriz francesa, pierde el juicio.

Ello fué que á consecuencia de un accidente de su *auto* tuvo unas palabras con un representante de la autoridad, y le llamó imbécil.

El epíteto la ha costado caro. Ella juraba y perjuraba que llamar imbécil á alguien no ofende. Se lo llama con frecuencia á sus criados, y ¡como si tal cosa!

—Repito que decir "imbécil" no tiene importancia—insistió la compareciente.

—En efecto—interrumpió con manifiesta ironía el magistrado que presidía el juicio y que le falló condenando á la linda actriz,—decirlo no tiene importancia; pero oirlo, sí.

—¿De modo que me condena usted, que he perdido el juicio?

—¡Y menos mal si no lo ha perdido usted hasta este momento!—agregó el juez con ya evidente socarronería.

* * *

Se acabó el proceso del crimen de la calle de Tudescos. Este folletín, como el de las *Aventuras de Rocambole,* ha tenido varias partes. Nunca fueron buenas las segundas, dice el vulgo, y si no lo son las segundas, menos han de serlo las terceras. Y ésta era la tercera del novelón del famoso y misterioso crimen. Las cuatro detenidas á raíz de la resurrección de las diligencias, quedaron en libertad.

Todo el mundo queda en libertad... de pensar lo que le parezca. Para que no se diga que carecemos de libertad de conciencia y de pensamiento.

* * *

Continúa el avance teatral. Sostienen el fuego Price, la Zarzuela, Apolo, el Cómico, el Gran Teatro... Todos usan armamento anticuado; pero se disponen á renovarlo convencidos de que hace falta mucho Schneider para conseguir el triunfo, porque el público *estar farruco.* Sin embargo, hay gente valiente que se dispone á tomar á la bayoneta el Español.

Los estrategas opinan que una vez dada la batalla y ganada en la Casa de la Villa, lo difícil para quien la gane será defender la posición.

* * *

El domingo pasado de madrugada hubo un formidable incendio en la calle de Jorge Juan. Ardieron un depósito de maderas y una casa contigua. El servicio municipal para incendios cumplió admirablemente: los bomberos realizaron verdaderas temeridades, demostrando su arrojo y valor. ¡Unos héroes! Las bombas acudieron con prontitud: volaban más que corrían los caballos que las arrastraron. Se empalmaron las mangas en un santiamén... Faltó un solo y *pequeño* detalle: el agua. No la había por aquellas alturas. Cuando se dió con un buche de ella para alimentar las bombas de vapor, el fuego había hecho lo suyo.



No es éste el caso que va por agua á la fuente y se le olvida el cántaro; pero es muy semejante.

Angel M.ª CASTELL.

LA CAMPAÑA DE MELILLA

Las últimas noticias de la campaña confirman la previsión y el tacto del general en jefe del Ejército de operaciones. Acaso los amantes de las emociones fuertes se sientan defraudados viendo que no se realizan los planes casi fantásticos que ellos mismos forjaban y defendían; pero quien piense con la serenidad propia de las circunstancias, aplaudirá al general Marina, que nos ofrece una serie no interrumpida de éxitos positivos, aunque, al parecer, poco resonantes. Tales son las operaciones de avance del general Aguilera, como la brillantísima de Lehdara, y asímismo las realizadas por el coronel Larrea en el oriente de Quebdana.

Para los susodichos comentaristas pueden servir de contestación estas últimas operaciones. Con ellas ha seguido el avance, y se



EL GENERAL AGUILERA, JEFE DE LA COLUMNA QUE OCUPA EL ZOCO EL-ARBA Y QUE HA REALIZADO ÚLTIMAMENTE BRILLANTES OPERACIONES Fot, Kaulak

han ensanchado las posiciones españolas, robusteciéndose nuestro prestigio ante las cabilas, que si no declaradamente hostiles, nos eran poco afectas. Por otra parte, el enemigo anda desconcertado y temeroso. ¿No es todo esto el principio del fin, como si dijéramos?

Bien puede, pues, el optimismo nacional engrandecerse y consolidarse en la esperanza de que la campaña será de beneficiosos resultados morales y materiales para España.

Y si por su plan militar el general Marina merece el aplauso sincero de todo buen patriota, no menos debe aplaudírsele también por el cuidado y la solicitud con que atiende á todos los menesteres de la campaña. Atención necesaria para mantener el espíritu de las tropas, que es, sin duda, el primer elemento de la guerra.



ESCENAS DEL CAMPAMENTO. UNA REVISTA DE PRENDAS



EL NUEVO SERVICIO DE CAMELLOS EN UN CONVOY DE VÍVERES Y MUNICIONES



LA PRIMERA MÁQUINA QUE HA CIRCULADO POR VÍA ESPAÑOLA HASTA LA BOCANA DE MAR CHICA



VISTA DEL MUELLE RECIENTEMENTE CONSTRUÍDO EN MAR CHICA



UNA BATERÍA DE MORTEROS MATTA, DE 15 CENTÍMETROS, DIRIGIÉNDOSE A SUS POSICIONES

Fots. de nuestros enviados Sres. Goñi y Alba.

ARTICULOS DE VERANO. HORCHATA DE CHUFAS

El progreso y la cultura, a pesar de sus grandiosas invenciones y de sus trabajos incesantes de reforma y de mejoramiento de todas las cosas, no logran suprimir por completo, aun en el transcurso de siglos, muchos ejemplares toscos y primitivos, que se conservan perfectamente al lado de los nuevos, reformados ó embellecidos.

Cruzan los campos, verbi gratia, en vertiginosas carreras trenes rápidos y aun rapidísimos y automóviles que parecen guiados por la locura de la velocidad; pero al mismo tiempo que los silbidos de las locomotoras y que las bocinas de los "autos", óyense



todavía por caminos que se llaman reales y por carreteras que parecen fantásticas los cascabeles y campanillas de algunas diligencias que no justifican su nombre y de algunas galeras aceleradas que no justifican su adjetivo.

Alternando con los lujosos *bares*, con las coquetonas cervecerías, con los elegantes puestos de refrescos más ó menos ingleses, aún subsisten las horchaterías durante el verano, ya en estererías convenientemente transformadas, ya en sencillos puestos, no siempre muy pulcros, situados en plazas ó calles á propósito, y donde, á la vez que la "rica horchata de chufas", la refrescante agua de limón y la "clásica agua de cebada", suelen expenderse unos "helados" que en algunas ocasiones han dado con los consumidores en la tumba "helada" también.

Pero así como la profusión de establecimientos de todo género no ha podido acabar con la venta ambulante, á pesar de reglamentos de policía y bandos de buen gobierno, de impuestos onerosos y de rigores alguacilescos, el tipo primitivo del horchatero ambulante se ha conservado y se anuncia no bien comienzan los calores con el tradicional pregón de "horchaaata... helá".

Aquel tipo que en la colección de "Gritos de Madrid", grabada á principios del siglo XIX, figuró con el rótulo "Horchata de chufas", ya veinte años antes había pretendido suprimirlo la autoridad por altas razones de higiene y de policía.

Cerca de siglo y medio después, todavía el tipo subsiste, tal vez en algunos casos con análogos defectos propios y con semejantes riesgos ajenos.

¡Para que creamos en la eficacia de las medidas gubernativas que imponen la reformación de las costumbres, aunque se funden en razones de tanto interés y de tanto peso como la defensa de la hacienda y el amparo de la salud!

II

En el año de gracia de 1784 existía en Madrid la Superintendencia general de Policía, y al acercarse el verano de aquel año, el señor superintendente dictó y publicó un decreto, que al cabo de tantos años bien vale la pena de ser reproducido.

"El señor don Bernardo Cantero y de la Cueva, caballero pensionado de la Real y distinguida Orden de Carlos III, del Consejo de S. M. en el Supremo de Castilla, Superintendente general de policía de esta Villa, su Jurisdicción y Rastro:

"Para evitar los desórdenes que se han advertido en esta Corte, ocultándose personas de mala vida, ociosos y mal entretenidos con el pretexto de vender agua de cebada, horchatas y esteras finas, incomodando á todas horas del día con voces por las calles, plazas y paseos sin guardar orden alguno; y habiendo experimentado también que muchas de las aguas que éstos venden son perjudiciales á la salud pública;

"Mando, que para evitar estos excesos en lo sucesivo se les haga saber á los que solicitan licencia para dicha venta que, con arreglo á lo mandado por Reales Ordenes, acrediten por testimonio de la Justicia de su pueblo y certificación de su párroco su aplicación, ejercicios, vida y costumbres en el término de veinte días; que se estén fijos en los sitios que se les señalen sin vagar por calles, paseos, Puerta del Sol ni plazuelas, colocándose número competente para la conveniencia del público; y que los demás se retiren á sus domicilios, siendo preferidos para quedarse los viejos, estropeados y débiles, reconociéndoles á éstos las aguas que vendan, siempre que parezca conveniente, para evitar que no las hagan nocivas perjudicando la salud pública.

"Todo lo cual cumplirán bajo la pena de ser tratados como vagos los contraventores."

El *Memorial Literario* de aquel tiempo, refiriéndose á la eficacia del decreto, escribía lo siguiente:

"Esta providencia ha surtido los efectos que se deseaban, pues en este presente verano se están experimentando, no solamente la quietud y silencio en las horas de siesta, sino también la buena calidad de las aguas que venden, las que bebe el público con toda satisfacción y sin el recelo de que le pudieran ser perjudiciales á la salud."

El decreto del superintendente general de policía de Madrid no pudo ser más acertado y oportuno.

No sólo dejó "fríos" á los horchateros ambulantes, que tuvieron que irse con viento fresco, y á los consumidores incautos que no sabían la "frescura" con que aquéllos los envenenaban, sino que al procurar que los refrescos fueran sanos, recordando antiguas Reales órdenes, realizó un acto verdaderamente propio de la estación.

"Refrescar la memoria."

Felipe PEREZ Y GONZALEZ.

DIBUJO DE MEDINA VERA



VISITAS ESTIVALES

Si ustedes veranean, como yo, en un diminuto pueblo serrano, recibirán seguramente las mismas visitas que yo recibo.

A la puerta de mi modesta, pequeña é incómoda "villa" llegan de vez en cuando tipos muy curiosos. Quédanse los más en los umbrales, algunos penetran hasta mis habitaciones interiores, y señor hay que se queda á comer y á cenar con nosotros so pretexto de *tener el gusto de pasar el día en nuestra compañía.*

Afortunadamente estos últimos son escasos.

La mayor parte de los personajes que en mi busca vienen pertenecen al ramo de vendedores ambulantes.

Por lo menos una vez en la semana arriban á mi casa el *liencero,* el *tío de los bollos,* el *tío de los jamones* y otra porción de *tíos* que venden cosas y que son mucho más simpáticos que el *tío* Felipe, tío de mi mujer y huésped obligado de nuestro hogar no bien media el veraneo.

Otro tipo famoso suele visitarme *á traición* y cuando menos lo espero. A la hora más intempestiva de la mañana mi doncella me pasa recado de que un señor, *con facha de no ser de aquí,* desea verme. Acabo precipitadamente de lavarme ó de afeitarme (estas visitas siempre le cogen á uno con el jabón en la cara) y salgo con cierta curiosidad al encuentro del extranjero que en el comedor me aguarda.

—Usted es D. Luis Tapia, ¿no es cierto?—me dice el recién llegado.

—Servidor de usted.

—Sí, yo le conozco bien. He leído sus trabajos en *La Saeta...* ¿No escribe usted en *La Saeta?*



—No, señor; escribo en Blanco y Negro y otras varias revistas, pero...

—¡Ah, sí; muy bien! Yo leo todo lo que usted hace. Además los señores de Gutiérrez, á los que ahora acabo de vender unos *cortes* ingleses, me han recomendado que venga á verle... ¿Usted conoce á los señores de Gutiérrez...?

—Sí, los conozco... Pero yo quisiera que usted me dijese..

—Muy bien, señor. Yo vivo hace muchos años en Algeciras y me dedico al *negocio de pasar* por la frontera géneros ingleses para trajes de caballero. He recibido de las familias de Antúnez, Uturciez y Melgárez, que usted conocerá seguramente, pedidos importantes, y después de servírselos me han quedado algunos *cortes* que usted va á ver ahora mismo.

—Yo, en este instante, no necesito...

—Nada, no me molesta. Usted los ve, y si no le convienen, usted nada ha perdido.

El extranjero hace una ligera seña á su ayudante, que discretamente se ha quedado en el pasillo y que al percibir el aviso penetra con un grueso paquete forrado de hule, dentro del cual se ven varias telas obscuras.

A partir de tal momento, toda defensa es inútil. Desenvuelto el paquete, no hay manera de convencer al marchante de que no necesitamos ropa, ni de que el dibujo no nos gusta, ni de que aborrecemos las gangas.

El señor de Algeciras tendrá contestación para todo. Si se pone en duda la calidad del tejido, verificará mil pruebas demostrativas de que aquello *todo es lana;* y si es el precio lo que se discute, llegará á ofrecer que el comprador se quede con el *corte* sin pagarlo y solamente como *reclame* para su *negocio...*

Contra este fino caballero no hay recurso alguno. Es preciso adquirir tres metros de algodón de Tarrasa y quedarse con ellos con tal de conseguir que la visita termine. Una vez que el vendedor se ha alejado, nos invade profunda tristeza. Comprendemos lo inútil de la compra, nos damos cuenta de que hemos sido timados y lamentamos no haber tenido la fuerza de voluntad bastante para decir á aquel caballerete:

—No queremos ni necesitamos *género* alguno. Ni la consideración á los señores de Gutiérrez, ni el agradecimiento á sus frases de adulación hacia nuestros escritos, ni toda su charla de comisionista *que sabe hacer el artículo* nos mueven á hacer el *primo* de tan manifiesta manera.

Pero el orgullo no nos deja obrar con libertad y caemos víctimas de tan pequeñas vanidades.

De ese conocimiento del corazón humano se vale el de Algeciras, personaje antipático que invade á mansalva nuestro hogar y que es una de las visitas más desagradables del estío.

¡Cuánto más simpático es el *liencero!* Este vendedor, poco molesto, huele á ropa limpia. A las horas del sol, generalmente en las primeras de la tarde, vocea perezoso su mercancía.

—¡El liencero...! ¡Encajes... sábanas de hilo...!

Su tipo es de gitano. Moreno y con grandes ojos, oculta su semblante tostado bajo las alas del sombrero *cordobés.* Colgando del hombro izquierdo lleva un inmenso lío envuelto en tela de colchón que se anuda por las puntas, y de su mano derecha penden unas cuantas cajas de madera, superpuestas y sujetas por gruesa correa.

Todos estos lienceros parecen andaluces y que de Andalucía vienen. Su conversación es sugestiva y su mercancía atrayente, sobre todo para las mujeres.

No hay señora que no sienta impulsos de hacer desenvolver al liencero su maravilloso paquete.

Siempre, entre su variado surtido, hay un encajito muy mono y muy barato, para hacer un *pañito* ó un *camino de mesa.* ¡Con qué placer se enseñan unas señoras á otras la *ganga* adquirida!

La llegada del liencero revuelve toda la casa. Las criadas salen á la puerta y miran con envidia aquel fárrago de telas blancas, encajes finos y puntillas preciosas. Alguna cocinera, próxima á casarse, se decide á emplear el producto de sus *sisas* en sábanas de hilo para su naciente equipo.

El gitano vendedor alaba su mercancía y sabe muy bien el efecto mágico que su comercio produce en el ánimo femenino. Si la compradora se muestra esquiva, él se bate en retirada y se va contentando con vender objetos de menos valor. Pero, por último, aunque no sea más que un par de *paños de cocina,* algo coloca en el sitio donde estableció su ambulante feria. ¡Y qué lindos suelen ser aquellos ordinarios tejidos listados que, para *delantales* y *paños de servicio,* llevan en sus paquetes esos magos propagandistas de lejanos y desconocidos telares...!



Simpática es la figura del liencero. No lo son tanto la del *tío de los bollos* y la del *choricero.*

Aunque en el pequeño poblado veraniego existen confiterías, los domingos suele recorrer los hoteles de la *colonia* un sucio pastelero vestido con una blusa que fué seguramente blanca en sus primitivos días.

Dentro de una cesta, sobre una gran caja de madera, el modesto industrial ofrece cajitas de cartón llenas de *bizcochos borrachos,* de *lenguas de gato* ó de *empiñonados.* En todas las *pastas* que ofrece se nota cierta antigüedad de fecha. Hasta las cajas de cartón parecen usadas ya y muestran manchas de grasa no reciente. Las económicas *señoras de su casa* hacen provisión de estos bollitos, y á fe que nada van ganando con ello los niños de la familia que son los obsequiados con tales mendrugos rancios.

A mí me es antipático el sucio pastelero y es una de las visitas estivales para la que *no estoy en casa.*

Y si repugnancia me produce ésta, no deja de causarme tristeza la del *tío de los jamones.*

A este enjuto extremeño nadie le compra. Se asoma á todas las puertas y con voz convencida de que es inútil el pregón, vocea ásperamente:

—¿Quieren buenos jamones...? ¡Chorizos de Extremadura...!

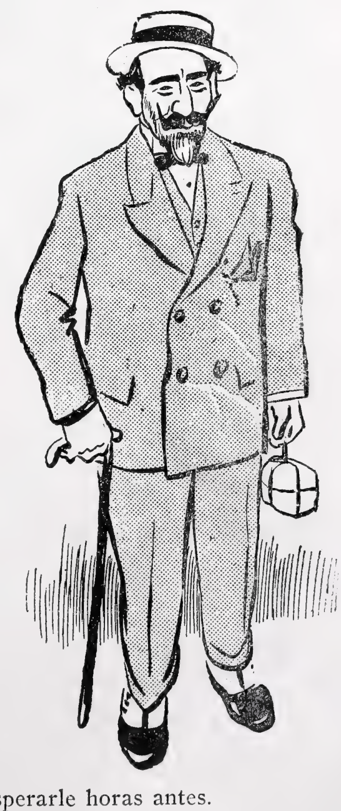


Y efectivamente, la contestación es siempre negativa y siempre la misma. Parece que estos vendedores de chocina venden por obligación ó porque hicieron un *voto* de ir de pueblo en pueblo recibiendo desaires al ofrecimiento de su untuosa mercancía.

¡Pobre *tío de los jamones!* Le tengo tanta compasión como ira tengo al tío Felipe, tío de mi mujer.

¡Este sí que es tío! ¡Y ésta sí que es visita desagradable!

Cuando al tío Felipe se le ocurre venir *á pasar el día,* pasamos el *día* todos los de casa. Pero ¡qué día!



Preciso es estar pendiente del forastero. Los hábitos y costumbres que hemos creado durante el veraneo, y que son de nuestro agrado, es necesario suspenderlos. Cuando llega el tío de mi mujer, ni puedo pasear por la mañana, ni dormir mi siesta, ni jugar mi *tresillo* en el Casino, ni hacer otra cosa que enseñar á D. Felipe las curiosidades de la localidad y acompañarle á la estación misma á la que bajé á esperarle horas antes.

¡Una verdadera delicia!

De todas las visitas estivales ésta es la peor.

Yo no sé qué desearle á tan cariñoso pariente.

¡Ah, sí...! Que le coloque un *terno* de *tricot* para el venidero invierno el inglés de Algeciras!

Con eso me considero suficientemente vengado.

Luis de TAPIA.

DIBUJOS DE SANCHA



Entre niña y mujer.

Sobre torso de espléndidos perfiles
su cabeza de líneas ideales
luce gracias y encantos á raudales,
envidia de pinceles y buriles.
El candor celestial de quince Abriles
corre por sus arterias virginales
tiñendo de azucenas y corales
sus palpitantes carnes juveniles.
Sin conocer de amor el deletreo
surge ardiente en su pecho el ansia loca
de amar y de gozar, y aquel deseo
en sus sueños de virgen la sofoca
cuando, entregada en brazos de Morfeo,
siente en su boca el beso de otra boca.

FERNANDO ARAUJO

SECCIÓN RECREATIVA

De la Justicia
(QUISICOSA)

TEMIS
S
NOTA MUSICAL
RIO DE ITALIA
PRONOMBRE PERSONAL
PREPOSICIÓN
SITIO REAL

Curiosa charada

1.ª-1.ª Desabrido, insulso.
2.ª-2.ª Muñeco.
3.ª-3.ª Poco común ó frecuente
4.ª-4.ª Numeral.

El TODO se halla *repetido verticalmente.*

Jeroglífico



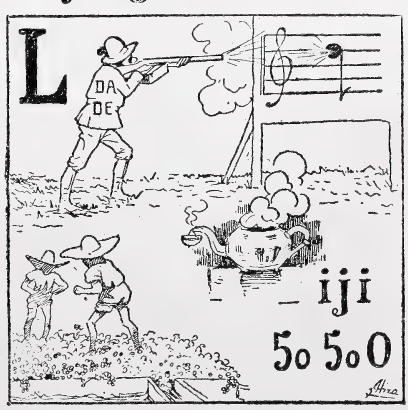
Frase hecha



Quisicosa

UN MELILLA

Jeroglífico sencillo



SOLUCIONES
A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A Del valor: «El valor, muchas veces, no es más que el efecto de un grandísimo miedo.»

A la substracción geográfica: Bañeza. Baeza. Baza.

Al jeroglífico: Alcance.

A la obra teatral: La donna nuda.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



PRESENTACION

DIBUJO DE SANCHA

—Tengo el gusto de presentarle á usted á Juanito Ansúrez, el futuro de mi hija.
—¡Que sea por muchos años!



ITA AL CASTILLO
POR E. ESTEVAN

BLANCO Y NEGRO
30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 959

Á los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

¡La Sedería Suiza ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 12 (Suiza)
Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

EN 20 DIAS

CURACIÓN RADICAL é INFALIBLE



ANEMIA COLORES PALIDOS FLUJOS BLANCOS
DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALECENCIA
por el ELIXIR de S^t VINCENT de PAUL

COMPRE USTED LOS MIERCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS DE TODO EL MUNDO
IMPRESION ESMERADISIMA SOBRE PAPEL ESTUCADO
NOVELA ENCUADERNABLE CON ARTISTICAS ILUSTRACIONES
EL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** este excelentisimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Vendese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Paris

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura — Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago-Intestinos



¡No mas Cabellos blancos!

El AGUA SALLÈS

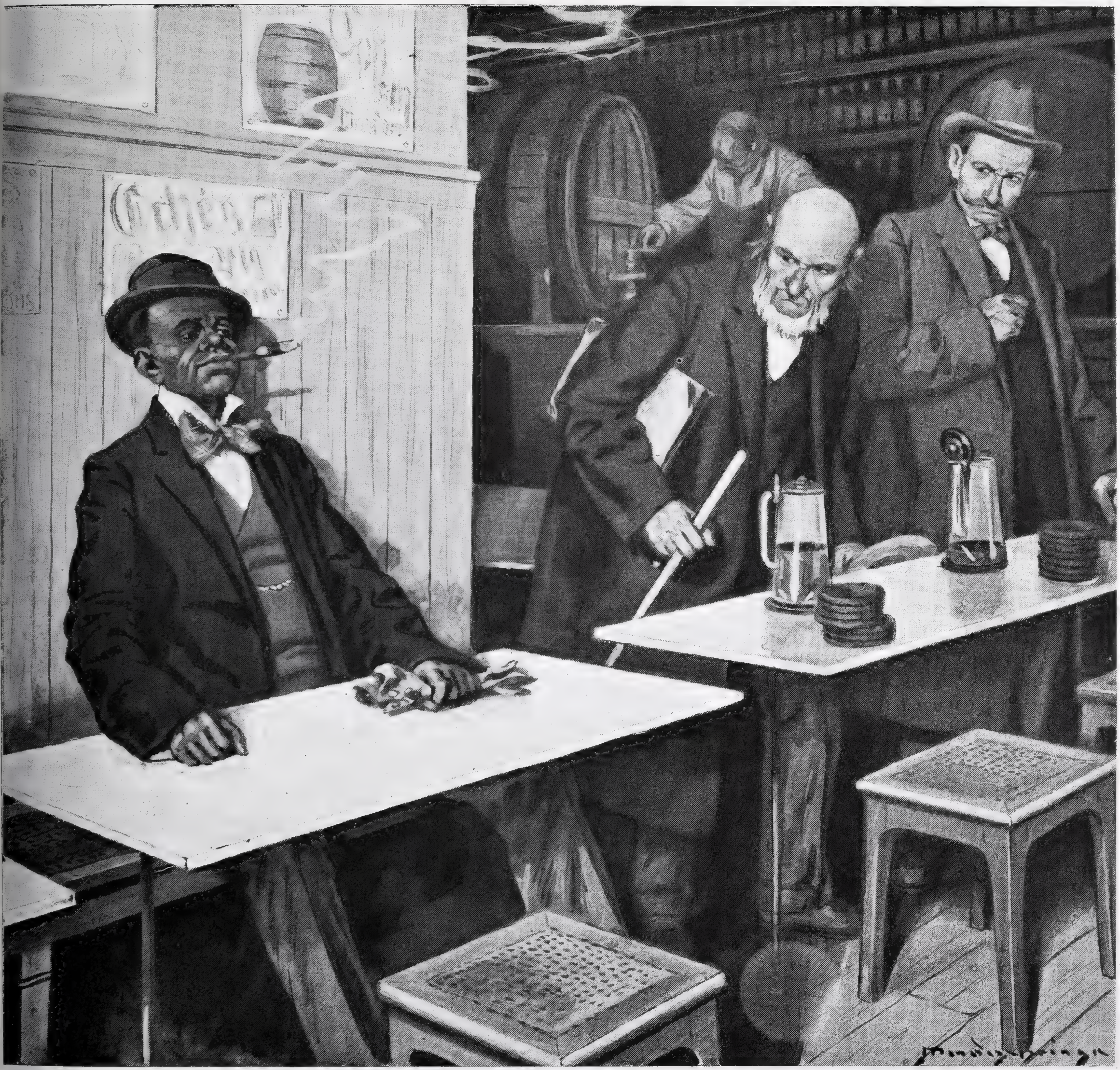
progresiva ó instantánea devuelve al ***cabello blanco*** y á la ***barba*** su color primitivo: ***rubio, castaño ó negro,*** colores tan naturales que es ***imposible apercibirse que son teñidos.*** Bastan una ó dos aplicaciones sin lavado ni preparación.
El **Agua Sallès** es absolutamente inofensiva y su eficacia pronta y duradera, la han colocado sobre todas las tinturas y nuevas preparaciones.
SALLÈS FILS. Perf^{re} Químico, 73, rue Turbigo, Paris.

VÉNDESE EN CASA DE TODOS LOS PRINCIPALES PERFUMISTAS Y PELUQUEROS.
Por mayor, Cebrián y Compañía - Barcelona

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 18 DE SEPTIEMBRE DE 1909 | NÚM. 959



LA SONRISA BLANCA

Los admiradores de Dick Saunders se encontraban en estados de indignación que les coloreaban de morado berenjena la siempre rojiza piel. ¡No era para menos, by God! ¡No era para menos! ¿Dónde se había visto...? ¿Dick Saunders, el campeón del mundo, el boxeador más científico, un ciudadano de la Unión, aceptar un *match* con un negro?

Esto no se podía sufrir en aquella libre República americana, donde los negros son y serán siempre tenidos por raza inferior, á la cual no se puede conceder la alternativa. Haga lo que haga un negro; que se doctore, que escriba libros, que gane millones, que dé conciertos é interprete á Beethoven como lo interpreta Brindis de Salas... su contacto será evitable, y un blanco deberá descender del tranvía ó levantarse de la mesa del *bar* cuando le amague la proximidad del *black fellow,* ó solamente le lleguen las emanaciones de su piel, que, como nadie ignora, se parecen á las de la cucaracha.

Pero en fin, el caso inverosímil se había producido:

el *match* estaba aceptado, y no quedaba más recurso que sostenerlo. Las razones que habían movido á Dick Saunders á cometer aquella incongruencia, hasta cierto punto se explicaban. El negro, conocido por Johnson, mocetón atlético, de férrea musculatura, no era, ni mucho menos, un advenedizo en el mundo del boxeo; lo practicaba brillantemente con hombres de color. De dos ó tres años á esta parte, desde que la fama de Dick Saunders llenaba los *rings* de los Estados Unidos, Johnson venía desafiando constantemente al campeón, enviándole recados mortificantes, provocadores. Cada vez que Dick hacía morder el polvo á luchadores como Jack O'Brien, el coloso irlandés, ó Bill Squires, el resbaladizo y ágil canadiense, recibía un mensaje de Johnson, lacónico: "A negro no tumba." Ante tan repetidos retos, Dick acabó por sentir cierta confusión, algo



que le humillaba. ¡Aceptaría, qué diablo, y le daría al moreno una lección severa!

Eso sí: como siempre que se hace una concesión á quien está peldaños más abajo, Dick puso leoninas condiciones. Vencedor ó vencido, se le había de asegurar una prima de 6.000 libras esterlinas; y en cambio, si el negro triunfaba, no recibiría más que

1.000. Johnson se avino con transportes de júbilo, con aquella sonrisa suya peculiar—mostrando una dentadura blanca y perfecta, que los azares de boxeo habían respetado hasta entonces.—No buscaba dinero: buscaba honra, no sólo para sí, sino para todos los de su casta. ¡Vencer al campeón blanco era como vencer á los blancos todos!

Otra condición favorable para Dick era que el negro debía trasladarse adonde él se hallaba á la sazón, nada menos que en Australia, en Sidney—una friolera, ¡20.000 millas de viaje!—Y Johnson se reía, luciendo la consabida hermosa herramienta. Que pida más, que pida lo que guste... Estoy seguro de vencer si encuentro buen juego—repetía,—y Dick Saunders lo sabe perfectamente, y por eso ha tardado tanto en avenirse á vérselas conmigo."

A las once de la mañana del día señalado, inmenso hormiguero bullía en el anfiteatro en torno del redondel. Los asientos se cotizaban á precios fantásticos; como que muchos honorables *gentlemen* habían venido desde América y desde Inglaterra, expresamente, para no perder el emocionante espectáculo. Presentóse primero el negro con el relámpago blanco de su sonrisa plácida. Algunos aplausos le acogieron; pero la ovación frenética se le tributó á Dick. ¡Nadie dudaba de su victoria; era el campeón del mundo; el prestigio de la raza blanca le rodeaba como una aureola, y las apuestas á favor suyo se alzaban entre los hurras!

Estréchanse la mano ambos luchadores, y á petición del negro, que presenta desnudo su torso de sombra, bruñido como el de un ídolo de obisidiana, Dick desata las vendas elásticas que oprimen sus antebrazos... Johnson murmura: "¡All righ, Tommy!", exagerando en chanza el acento inglés, y los adversarios se abrazan, al parecer sin arranque, sin violencia...

Desde el primer instante, el negro alcanza á Dick con ese terrible golpe que se llama *upper cut,* y lo hace caer hacia adelante y permanecer en el suelo ocho ó diez segundos... ¿Se ha inutilizado? No; con la derecha hace el campeón señal de que no es nada, y se alza y se arroja, ya colérico y descompuesto, sobre su enemigo. El puño robusto del negro se adelanta y le contiene. Sólo la mano izquierda del adversario logra golpear airadamente la barba del negro. Y el *gong* suena, dando por terminado el primer encuentro, en el crítico instante en que el negro va á descargar ambos puños sobre la cabeza de Dick. La gente, que no respiraba, respira, comenta. El asombro es general. Los jugadores se alborotan. ¡Nadie esperaba tanto del negro! ¡Se esperaba, en cambio, mucho más de Dick! ¡Ya la víspera se le había visto preocupado! El negro era un competidor terrible...

Tanto más terrible, cuanto que parecía sereno, feliz, zumbón. Ostentando su blanca sonrisa con muestras de alegría infantil, Johnson entonaba una cancioncilla irónica amorosa, cuyo sentido era: "Ven, te aguardo, no tardes." Y apenas se acerca Dick, reanimado, vuelve á tenderle en el suelo. Levántase el blanco y recibe varios golpes, una granizada. Un ojo se le hincha; le sangra la boca. Intenta defenderse medio á ciegas; pero el negro le muele y bruma los riñones. La táctica de Johnson consiste en tener á su adversario á distancia; Dick, más seguro de su destreza que de su vigor, busca el cuerpo á cuerpo. No lo puede obtener. Apenas se ciñe, Johnson le aporrea despiadado, y, como los héroes de Homero, le insulta, le ultraja burlándose. "¡Ahí le tenéis al del cuerpo á cuerpo, al campeón!" Y Dick, enfurecido, injuria también, llamando á su rival "perro amarillo".

El cansancio empieza á rendir al blanco. Transpiración copiosa afloja los poros de su piel. Y experimenta la sensación de luchar, no con una persona, sino con un gran oso de lanuda testa ó más bien con un colosal gorila de las grandes selvas, cuyos brazos llegan á todas partes. No se engaña: ese es el secreto: los brazos de Johnson miden 25 centímetros más que los suyos. El vaho animal que sale del cuerpo sudoroso del negro le hace desfallecer. Siente que el triunfo, en tales lides, tiene que pertenecer á quien esté más cerca de la naturaleza, del instinto. La civilización, el afinamiento de su raza pelean contra Dick. Nota un cansancio letal, infinito; un vértigo nubla sus ojos heridos é hinchados...

La policía delibera... ¿Es cosa de suspender el *match?* Pero la vergüenza y el honor se solivientan en el alma de Saunders. ¡Suspenderse el *match;* declararse vencido cuando aún podía realizar, auxiliado y sostenido por su misma rabia, un supremo esfuerzo! Y enderezándose por un milagro de voluntad, delirante, frenético, se agarra al torso de ébano de su adversario. Es el deseado cuerpo á cuerpo... ¡Ah! llega tarde. Con una especie de coquetería, enseñando la dentadura intacta, haciendo de modo que los que impresionan placas para el cinematógrafo le vean bien de frente, el negro, durante algunos segundos, permanece como fascinado ó hipnotizado en una especie de beatitud gloriosa y dulce, mientras Dick hiere cruda, reiteradamente, el pecho de carbón. Señalando al lado derecho, murmura: "¡Aquí, Tommy!"—nombre despectivo con el cual, durante todo el combate, ha ironizado á su adversario.—Y luego, apuntando al izquierdo, repite: "¡Ahora aquí, Tommy!" Sólo cuando Dick amaga á la boca—á los dientes de marfil nuevo,—la sonrisa del negro desaparece... Los rasgos del semblante se endurecen; una expresión de ferocidad luce en los ojos de marmórea córnea, y los puños, lanzados como mazos enormes, alcanzan á Dick en mitad del semblante... Golpea sin piedad la boca magullada, sanguinolenta; golpea como si amasase, yendo y viniendo, en rapidísimo juego, hasta que el campeón, ebrio de dolor, huye corriendo alrededor del *ring.* Y el negro le persigue; no le da cuartel. Y mientras le alcanza, continúa su eterno monólogo irónico, sonríe con su sonrisa eterna, blanca, de triunfador; y cuando le coge, cae sobre él, hiriéndole sin mirar, en la nuca, en los riñones con la derecha y con la izquierda alternativamente, pues el negro es ambidextro; la educación civilizada no le ha debilitado una mano en provecho de la otra...

Suena el *gong...* La policía prohibe que continúe la lucha! ¿Para qué? El *negro* ha vencido...

Al pronto, Dick protestó; no acertaba á resignarse. Quería otro *match,* quería algo á muerte... Pero quizá su conciencia le dijo que no tenía razón, ó sin duda vió que tenía rotas varias costillas—y se retiró para siempre de las lides del boxeo.

La Condesa de PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



CROQUIS LONDINENSES

MAUD ALLAN Dicen las malas lenguas que antes de hacerse bailarina fué criada. Es posible que esto sea una calumnia. Pero, de todos modos, si fuera cierto, no sería flojo el mérito de Maud Allan.

Lo que sí parece indudable es que ningún *manager* londinense la quería contratar, porque sus danzas eran una imitación servil de las de Isadora Duncan. Por fin, un director más compasivo se decidió á darla un contrato, y el público inglés encontró maravillosa á la nueva artista, la aplaudió, la festejó y consagró su celebridad.

¿Qué hace Maud Allan? Baila la famosa danza de *Salomé*, llevando en las manos la cabeza del Bautista. Es decir... ¡Baila! Yo creo que no supo en su vida bailar, pero los movimientos son rítmicos, las posturas que adopta resultan artísticas, la decoración es sombría y, en general, el número resulta interesante. Londres entero desfiló por el Palace Theatre, y la aristocracia inglesa se volvió loca por Maud Allan.

Desde aquel momento la fortuna sonrió á la creadora de la danza de *Salomé*. Los teatros de provincias se la disputaron, hubo director que la pagó mil libras por representación, esto es, 25.000 francos, y recorrió Inglaterra en medio de ovaciones indescriptibles.

Al propio tiempo las señoras de la aristocracia mostrábanse orgullosas de recibir á Maud Allan en sus salones y organizaban fiestas, banquetes y saraos en su honor. Las señoras de los ministros estrechaban relaciones de amistad con ella, y Maud Allan se convertía en una mujer de poderosa influencia, á la que todo el mundo acudía en solicitud de empleos y prebendas.

Porque el público de Londres es así... Un «recién llegado», un *parvenu* no logrará jamás romper la muralla que rodea á la aristocracia inglesa por muchos cientos de millones que posea; pero, en cambio, las puertas de tamaña fortaleza ábrense de par en par ante un artista cualquiera: pintor, poeta, músico ó bailarina. Las melenas de todos los violinistas célebres han sido admiradas en los más linajudos salones londinenses; los pies descalzos de Isadora Duncan y de Maud Allan han pisado las alfombras de los regios palacios. Las mujeres de teatro son en Londres verdaderas reinas que deslumbran á los poderosos. Según una reciente estadística digna del mayor crédito, en la actualidad pasa de sesenta el número de lores casados con muchachas de los coros de los teatros. Pero casados como Dios manda... Estos grandes señores de la aristocracia inglesa no exigen de sus mujeres más sino que sean guapas y gasten mucho dinero.

Maud Allan no se ha casado con ningún lord, pero maldita la falta que la hace, porque hoy es seguramente millonaria y ella es la primera que, una vez pasada la curiosidad del público, debe burlarse de *Salome* y de la danza de los siete velos que hicieron su reputación y su fortuna.

La famosa «danzante» ahora se exibe de tarde en tarde, pero conserva sus aristocráticas relaciones y hace frecuentes y sensacionales apariciones en las salas de algunos palacios. Esto es menos expuesto y seguramente mucho más productivo. Sigue disfrutando de omnímoda influencia y se ha ensoberbecido de tal suerte, que hace poco tiempo quiso llevar á los Tribunales al célebre cronista de un periódico madrileño porque envió desde Londres un artículo cuyos juicios molestaron, sin duda, á la genial artista.

¡Oh! No... ¡Caracoles! Aquí no se puede decir nada de las mujeres de teatro porque no consienten que se las discuta. Están acostumbradas á que todo el mundo las inciense y no toleran la más insignificante censura... Si son guapas y se presentan en un escenario, hay que suponerlas méritos artísticos, aunque los oculten cuidadosamente.

Os lo aseguro... Son reinas, verdaderas reinas.

José Juan CADENAS.



LOS DIAS PASADOS...

En un abrir y cerrar de ojos hemos pasado del verano al invierno. Nos han timado el otoño. El temporal que se desarrolló sobre nuestra península la semana pasada dió al traste con nuestras ilusiones otoñales. Los días plácidos, de temperatura tibia, de atardeceres lánguidos, han quedado para mejor ocasión. El verano fué loco de remate; en Julio tuvimos frío. En Agosto no apretó gran cosa el calor. De aquí que la fruta haya sido insípida este año. Los vendedores de melones y sandías en las Vistillas cogen el cielo con las manos. El negocio ha sido flojo por eso: la sandía más roja resultaba luego de una sosera insoportable. No ha habido verdaderamente roja más que la última semana de Julio en Barcelona. El melón más dorado parecía al comerle un amasijo de obleas. No ha habido este año melones; ¡y cuidado que lo que suelen sobrar en España son melones!



¡Pues anda, que el otoño se presenta bueno! Dicen los cazadores que no se cobra una perdiz ni por un ojo de la cara; liebres, Dios las dé; conejos, ni para señal.

No hay más caza que la de moros en el Rif.

★ ★ ★

Las noticias de la guerra continúan siendo el tema de todas las conversaciones. Es natural que así sea. Por supuesto, el que más y el que menos ve realizados por el general Aguilera y por el coronel Larrea sus planes, porque el drama que todo español tiene bajo el brazo es, en esta ocasión, el drama del Rif. El desenlace para todos es el mismo: la toma del Gurugú, el dominio sobre el Rif.

Después ya veremos qué hacemos del Gurugú y para qué nos sirve el Rif.

★ ★ ★

La interrogación es el comentario de esos sucesos y de casi todos los demás que registra la actualidad.

Los esperantistas se han reunido en Barcelona. En sus fiestas han hablado correctamente el esperanto, han leído loas al nuevo idioma y hasta han improvisado brindis esperantistas. Han subido al Tibidabo, que sabe Dios cómo se llamará en esperanto; han ido á Sabadell, á Monserrat, á Valencia y á Palma de Mallorca, reinando entre los excursionistas el mayor de los entusiasmos.

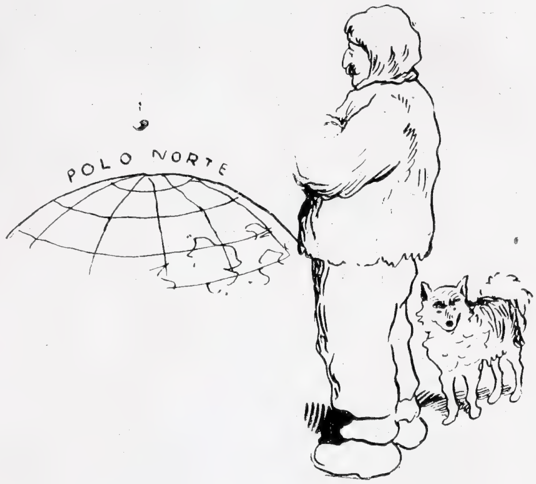
Los fieles de la nueva lengua están convencidos de que ésta mató al volapuk, de que el esperanto es la más completa, la más perfecta, la más útil.

Para que sea la única lengua universal no hay que vencer más que este pequeño inconveniente: que todos los nacidos aprendamos á leer y escribir en esperanto.

¡Nada, como quien dice!

★ ★ ★

Ustedes por quién están, ¿por Cook ó por Peary? ¿Quién de los dos ha llegado al Polo? ¿Han llegado los dos? ¿Y si no ha llegado ninguno?



El presidente Taft ha sintetizado en una frase el sentir del mundo entero. Cuando contestó al comandante Peary, que puso á su disposición el Polo: "¿Para qué me sirve el Polo?", interpretó el pensamiento general de las gentes. ¿Para qué nos sirve el Polo?

Hay en ello algo de lo que ocurre con esos apreciables fumadores que se dedican á aculotar pipas. Pasan las horas, los días, los meses echando humo á la preciada boquilla de espuma de mar. Son esclavos de tal capricho. Llega el momento de ver terminada su obra. La pipa está negra, brillante, ¡una preciosidad! Bueno, ¿y qué? Con el descubrimiento del Polo, dándole por descubierto, hemos conseguido solamente que nuestro planeta deje de ser chato. Hasta aquí lo era. Desconocíamos una parte de su contorno. Ya está conocida. Cook y Peary han llegado á ella, según dicen. Han pasado las de Caín. Han salido con bien de la temeraria empresa. ¡Loor á su intrepidez!



Pero ya está aculotada la pipa. Muy bien; pero y ahora ¿qué?

★ ★ ★

El pleito del teatro Español llegó á su término. Nuestros munícipes se inclinaron á la solución Oliver.

Fallado el litigio á favor de este estimable escultor, autor dramático y empresario de teatros, falta saber si sus enemigos podrán aplicarle la maldición de la gitana: "¡Pleitos tengas y los ganes!"

★ ★ ★

Mucho más positivo es el negocio que se disponen á emprender los más notables de nuestros toreros.

Las corridas de España terminarán dentro de pocos días. Seguidamente nuestros diestros pasarán el charco, lidiarán unas cuantas reses bravas



ó lo que sean en tierra americana y retornarán á la península con un buen puñado de miles de pesos fuertes. A algunos de ellos les embolarán los toros, pero no los pesos.

Decididamente no se puede ser más que kaiser ó torero contratado en América.

Con las corridas de Valladolid y de Zaragoza se cerrará el ciclo taurino y las estrellas del arte harán la maleta para emprender el viaje.

¡Buena remesa de maletas va á recibir América!

★ ★ ★

Ha sido abierto un nuevo capítulo en la interesante é inacabable novela del crimen misterioso de la calle de Tudescos. La detención en Francia de García, el acusador de José María González, presta nuevo interés á este folletín, que desde hace dos años viene embargando la pública atención.

Sin embargo, el escepticismo domina á todos los espíritus. La gente duda mucho ya de que este García sea el Cook ó el Peary que descubra el Polo Norte del tristemente famoso crimen. Se duda también de que García sea García ó sea Córdoba y de que sea francés ó español. Acabaremos por dudar de que haya existido Vicenta Verdier, de que se haya cometido crimen alguno y hasta de que haya habido en Madrid una calle llamada de Tudescos.

★ ★ ★

Respiremos. El cólera, que había elegido por residencia veraniega á Rotterdam, ha desaparecido. Es probable que renuncie á hacer de España estación invernal. Si se ha enterado en aquel país de los recuerdos que guarda sobre la dominación española, es probable que se haya asustado, temiendo encontrar por acá á algún duque de Alba, mayor azote que el propio huésped del Ganges.

★ ★ ★



Y á propósito de duques. La muerte de Sotomayor ha producido general sentimiento. Era el noble prócer prototipo de la caballerosidad. En sus altas funciones palatinas mostró siempre corrección y discreción admirables. Los que á título de cronistas hemos seguido muchas veces á la corte, no olvidaremos fácilmente al bondadoso duque. Nos le habían hecho más inolvidable otros personajes modernos á quienes la casaca les viene muy holgada.

★ ★ ★

El mundo elegante consume los últimos cartuchos en Biarritz. No puede dárselas de distinguido quien á fines de temporada no dé una vuelta por la renombrada población francesa para poder decir luego que ha visto á las *cocottes* bañarse con corsé, que ha tomado el *wisky* en Royalty, que ha refrescado en Miremont y que se ha dejado los francos en Bellevue ó en el Municipal.

No faltará quien se aburra en la playa biarrota, sobre todo si vienen mal dadas en el verde tapete del *bacarrat;* pero hay que sacrificar al buen tono y á la distinción los sentimientos más íntimos.

El ilustre *Fernanflor* dijo de Biarritz que era una coqueta que tenía tres amantes: uno inglés,



otro ruso y otro español. Los dos primeros la han abandonado ya. El tercero ha pasado de la categoría de amante á la de *primo.*

Angel M.ª CASTELL.

CRÓNICA GRAFICA

LA CAMPAÑA DE MELILLA. MUERTO ILUSTRE. FESTIVAL SIMPÁTICO. UNA CURIOSA FOTOGRAFÍA



DESEMBARCO DE TROPAS DE LA DIVISIÓN SOTOMAYOR

El nuevo envío de tropas á Melilla hace suponer que la campaña ha entrado en su período más interesante. Dispongámonos, pues, á consignar sus felices resultados, pues así los esperamos cuantos vemos con orgullo el entusiasmo del Ejército de operaciones. Mientras, registremos, porque es justo, que no ha decaído el espíritu público, y que todas las clases sociales rivalizan en patriotismo. Véanse, por ejemplo, los numerosos casos de voluntarios ilustres, y la inmediata incorporación á filas de los excedentes de cupo que pertenecen á distinguidas familias.

Debe también citarse, en este recuerdo de actos plausibles, el celebrado en Palacio para honrar á nuestros bravos soldados en las personas de algunos que fueron heridos en Melilla. S. M. el Rey les impuso solemnemente la cruz del Mérito Militar y celebró con cariñosas frases su valor y su sacrificio.

Después de larga y penosa enfermedad, cristianamente soportada, ha fallecido en San Sebastián el jefe superior de Palacio D. Carlos Martínez de Irujo y del Alcázar, duque de Sotomayor.

Fué un varón íntegro, de clara inteligencia, modelo de caballerosidad y corrección, y un noble español en el más alto sentido de la palabra, no ya por su posición y su título, sino por sus condiciones personales.

En la antigua Exposición de Industrias del Retiro se ha celebrado la fiesta de las Escuelas, de la que conservarán grato recuerdo los pequeños escolares. Unos diez mil de éstos asistieron—pertenecientes á las escuelas provinciales y municipales de Madrid—acompañados de sus familias, y allí recibieron los premios á que se hicieron acreedores durante el curso por su aplicación y buen comportamiento. Presidió el acto el gobernador civil señor marqués del Vadillo.



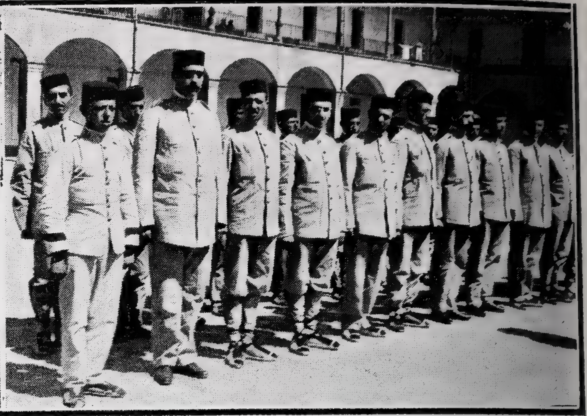
MOROS DE LA POLICÍA INDÍGENA



LA COLUMNA LARREA DE OPERACIONES EN QUEBDANA

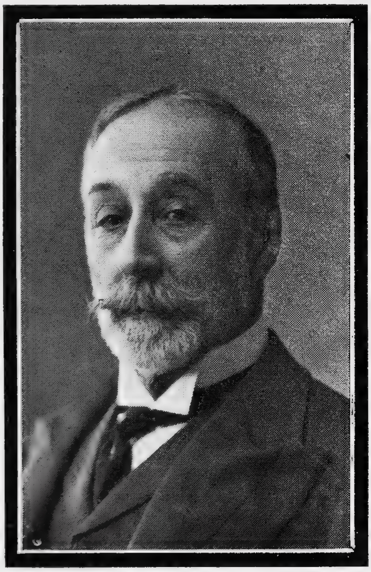
Fots. de nuestro enviado Sr. Alba.





SOLDADOS HERIDOS EN LA CAMPAÑA CONDECORADOS POR S. M.
Fot. R. Cifuentes

EXCEDENTES DE CUPO DISTINGUIDOS INCORPORADOS Á FILAS
Fot. Rivero



EL DUQUE DE SOTOMAYOR
Fot. Compañy



LA FIESTA DE LAS ESCUELAS
Fot. Rivero



UNA FOTOGRAFÍA INTERESANTE. ENTRADA DEL ROGHI EN FEZ

Un alemán residen-te en Fez, cuyo nom-bre no nos autoriza á revelar, nos ha remiti-do la fotografía adjun-ta, por él obtenida con su instantánea. Repre-senta la entrada de Roghi prisionero, y como se ve, la escena no difiere gran cosa del relato publicado por la Prensa universal. En cambio—según nos ase-gura el amable comu-nicante,—cuanto se ha escrito respecto de las contestaciones dadas por el Roghi al Sultán es una pura fábula. Sólo le dijo: *«Mektub Allah Mat-aarat el Kaum asc[illegible] cadar faal lek gadda.»* Lo que, traducido al cris-tiano, quiere decir: «¡Es-taba escrito! ¡No sabes lo que el Todopoderoso podrá hacer contigo mañana!»



LA OBRA MAESTRA

Pepe Santuesa despidióse de nosotros hace tres meses con rumbo al pintoresco pueblecillo de Andalucía donde unos tíos suyos le brindaban con el reposo necesario para su largo é incansable laborar. Vimosle sus buenos amigos partir con verdadera alegría, porque Santuesa estaba paliducho, sin apetito y sin fuerzas camino de una enfermedad. ¡Tantos años en Madrid, trabajando con denuedo por la fortuna y la gloria, le dejaron rendido y agotado! Tenía ya cierto nombre y vivía con relativo desahogo, pero como buen creyente, aún no se consideraba vencedor. Y seguía trabajando como un negro, sin ver que iba dejándose la vida entre las propias manos con que la conquistaba. Al aceptar la invitación de sus tíos—un poco alarmados por nuestros informes—no pensó siquiera en reponerse. Creyó que aquel refugio sería el más á propósito para realizar su sueño, en Madrid irrealizable por el egoismo de su trabajo forzado. ¡El necesitaba hacer algo definitivo para consolidar su fama de escritor! ¿Una novela? ¿Un drama? ¡Quién sabe! Desde luego una obra maestra. Sus amigos no lo considerábamos imposible, porque somos creyentes en su gran talento. Creíamos, sobre todo, que aunque allí trabajara, el sol y el aire contribuirían á sanarle el cuerpo y á devolverle las perdidas fuerzas.

Ayer ha regresado de su excursión, y cuando fuí á verle, me le encontré cambiado. Viene gordo, rollizo, exuberante, con buen color y con los ojos animados. Yo, que quiero al hombre tanto como al escritor admiro, gocé sinceramente en presencia de su resurrección. Después de los naturales informes, le dije curioso:

—¿Y tu obra maestra?

Santuesa me contestó sonriendo:

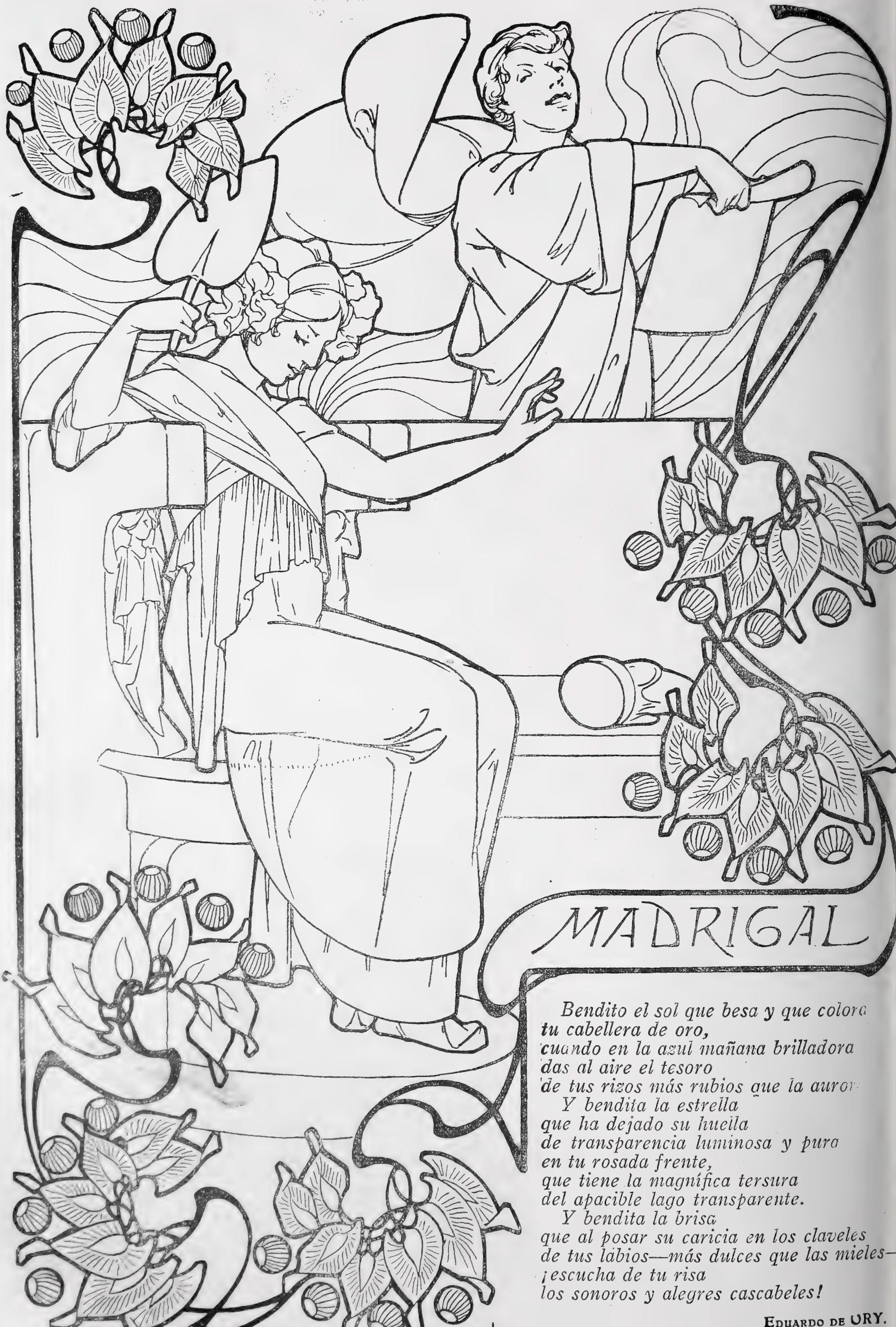
—Mírame... Aquí está.

Y añadió estas palabras inolvidables:

—Al llegar al pueblo me dí exacta cuenta de que estaba condenado á muerte... Aquí no pude enterarme porque no tenía tiempo, y tú sabes que no exagero al decirlo... Pero me he salvado, me he hecho otro hombre... ¿No crees que ésta es una obra maestra...? Te diré que á pesar del susto que me produjo mi propia contemplación, pensé en trabajar, y para ello logré que me dispusieran un cuartito lleno de luz y de alegría, con vistas á un jardín eternamente florido... ¡Nuestro sueño de siempre...! Pero, chico, en vez de escribir me pasaba las horas muertas viendo las flores, oyendo el concierto de los pájaros y el suave murmullo de los árboles... Imposible trazar una sola línea. Llegué á creerme perdido para siempre, porque todo lo que llevaba pensado se me borró de la memoria, y no se me ocurría tampoco nada nuevo... Lejos de la casa, en mis largos paseos solitarios por el campo, junto al río bullicioso que limita el pueblo, por entre las rumorosas alamedas de sus orillas, quise muchas veces ordenar mis antiguas ideas, dar forma á los pensamientos que antes me torturaron haciéndome creer que esperaban un momento de calma en mi trabajosa vida para surgir potentes y magníficos... ¡Nada, nada! Se me escapaban en confuso tropel, sin que yo pudiera sujetarlos. Y esto, que en otros tiempos hubiérame hecho llorar de desesperación, de rabia y de impotencia, producíame entonces una sensación de bienestar que no podría expresarte con acierto... ¡He sido feliz, chico! ¡He sido feliz como pocas veces! La Naturaleza me acogió con verdadero cariño de madre, y no permitió que mi espíritu se conturbara. No quiso tampoco que profanara su augusta majestad con ninguna de esas pequeñeces que en nuestro orgullo consideramos grandes. Me ha dado la alegría que me faltaba, con la salud que fuí dejándome aquí insensiblemente. Yo agradecí la lección y me dediqué á gozarla. ¿No necesitaba descansar? Pues he descansado. Esa ha sido mi obra maestra.

Antonio PALOMERO.

DIBUJO DE MEDINA VERA



MADRIGAL

Bendito el sol que besa y que colora
tu cabellera de oro,
cuando en la azul mañana brilladora
das al aire el tesoro
de tus rizos más rubios que la aurora.
Y bendita la estrella
que ha dejado su huella
de transparencia luminosa y pura
en tu rosada frente,
que tiene la magnífica tersura
del apacible lago transparente.
Y bendita la brisa
que al posar su caricia en los claveles
de tus labios—más dulces que las mieles—
¡escucha de tu risa
los sonoros y alegres cascabeles!

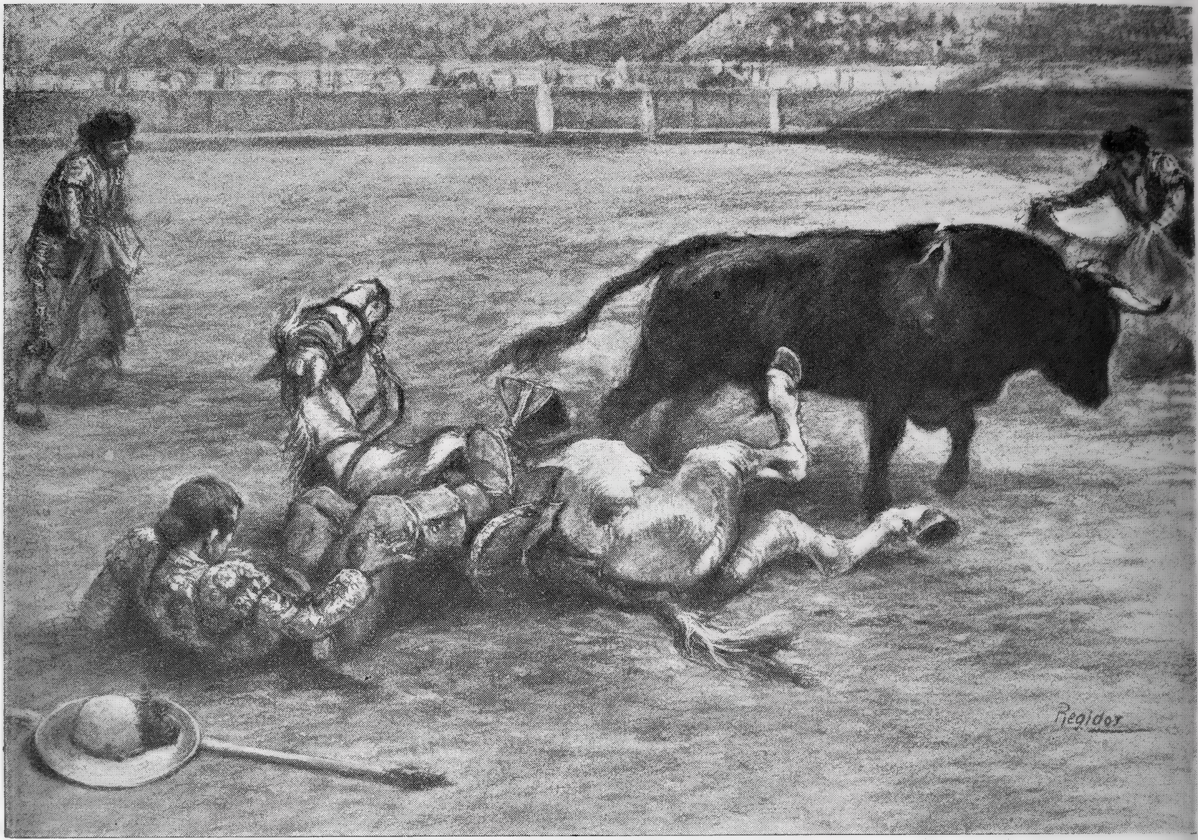
EDUARDO DE ORY.

DIBUJO DE E. VAREL



PÁGINAS ARTÍSTICAS

ANDALUZA, POR ROBERTO MONTENEGRO



EL PICADOR, EL CABALLO, EL TORERO Y EL PUBLICO

Acaba de salir el toro. Viene hecho una furia, acometiendo á todo cuanto se le presenta, sean capas, sean caballos, aunque fuesen montañas. El picador de tanda se dispone á cumplir con su deber, y para cumplirlo brevemente, espolea á su caballo. Pero el caballo no quiere avanzar: le cuesta mucho trabajo resignarse á la idea de la muerte. Y le dice al picador con voz lacrimosa:

—¿Por qué me espoleas de ese modo, hasta rasgarme los ijares? ¿Por qué me martirizas, amo mío?

El picador le responde:

—Déjate de lamentos, caballito, y vamos á cumplir con nuestro deber. Yo he pasado mucha hambre antes de convertirme en picador de primera fila. ¿Sabes tú lo que significa la palabra *hambre?* ¡Ninguna cosa es más horrible! Yo necesito comer, y no comeré mientras no pique á los toros. Vaya, pues, caballo mío, avanza y sacrifícate, pues no hay otro remedio.

Efectivamente, el caballo se adelanta hacia el toro, y el toro le destroza el vientre de una cornada. A tiempo de expirar, el caballo dirige una suprema mirada al toro, exclamando:

—¿Por qué me matas...?

Pero el toro no tiene tiempo de contestar á estas lamentables interrogaciones. Tantas cosas le solicitan á la vez, tantos enemigos le hostigan, que no hace gran caso de un caballo más ni un caballo menos. Embiste aquí, embiste allá; el toro no cesa de correr y embestir. Pero han hecho tales herejías con su pobre cuerpo, que al fin el toro se detiene, rendido de fatiga y de dolor. En este momento, el toro quisiera retirarse á un rincón de sus prados natales, sentarse bajo un árbol y dormir. De buena gana perdonaría á todos esos hombrecitos que le han pinchado de tan cobarde manera; los perdonaría á todos y él se retiraría pacíficamente á su dehesa.

En esto iba pensando el toro, cuando se le acerca el «espada». Malditas las ganas que siente el toro de jugar con el trapillo rojo de la muleta. En fin, tanto se empeña ese molesto hombrecito, que el toro se ve obligado á embestir. Embiste á un lado, embiste á otro lado, y siempre se le escapa la muleta. Viendo que son inútiles sus esfuerzos, el toro se detiene, agacha la cabeza, completamente aburrido... Y en este preciso instante llega el «espada» y le mete el acero hasta el mismo corazón. El toro cae redondo al suelo. Antes de morir se dirige á su matador, y le grita:

—¿Por qué, por qué me has matado...?

Entonces el matador hace un gesto de displicencia y responde, señalando al público:

—¿A mí qué me cuentas, toro inocente? Pregúntaselo á ese.

Después, el público se levanta y se marcha á la calle tranquilamente. Su aire es de fastidio; lleva un gesto como el de aquel á quien acaban de estafar. Y de todos los labios sale idéntica recriminación:

—¡Qué toros tan *blandos!*

Y el cadáver de nuestro pobre toro prorrumpe indignado:

—¡Ah, infames...!

Afortunadamente, ninguno de los espectadores ha oído las últimas palabras del toro. A este desgraciado toro le queda poco tiempo para protestar. Esta noche lo descuartizarán, y mañana se lo comerá el público.

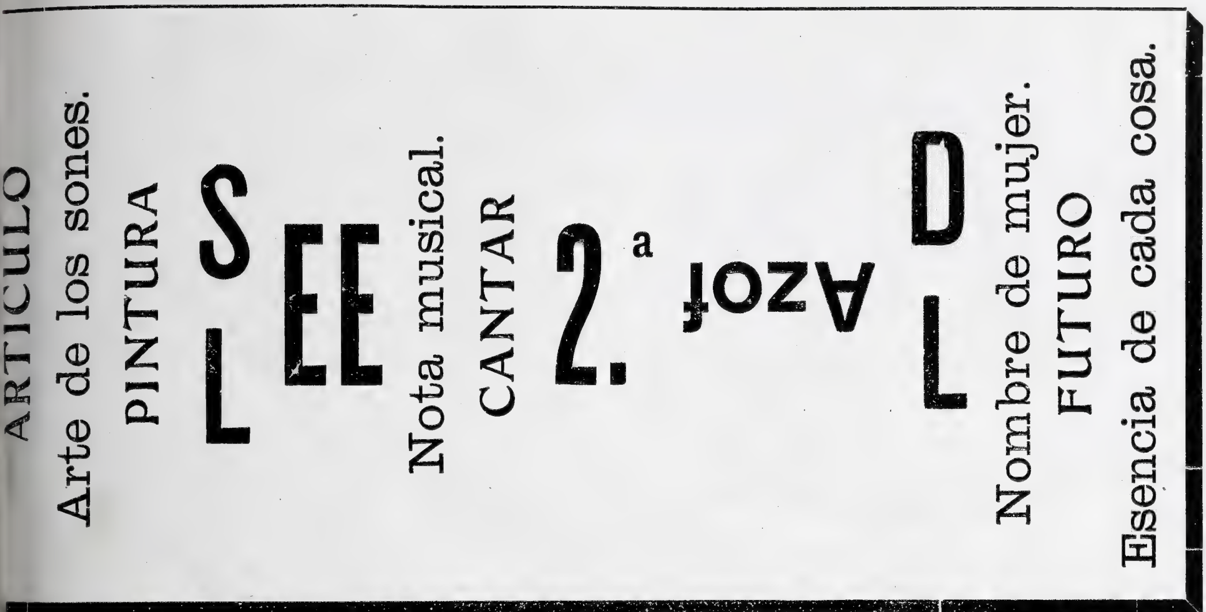
José M.ª SALAVERRIA.

DIBUJO DE REGIDOR

SECCIÓN RECREATIVA

Del Arte

COMBINACIÓN DE JEROGLÍFICOS



e aquí dos jeroglíficos barajados. Descompónganse los fragmentos de modo que se puedan leer **DOS PENSAMIENTOS**.

Rompecabezas en fuga de vocales

C.n l.s l.tr.s d.l n.mbr. d. .n .lt.r y l.s .n. .sp.ci. d. p..dr. qu.m.d. r.p.t.d.s, rm.r .l n.mbr. d. .n f.m.s. .MP.R.D.R .M.N.

Jeroglífico



Obra teatral



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A de la Justicia: «La justicia es el apoyo del trono.»

A la curiosa charada: So-be ra-no.

Al jeroglífico: Quevedo.

A la frase hecha: Fiar un gato por el rabo.

A la quisicosa: Un Grande de España.

Al jeroglífico sencillo: La retirada de *Lagartijillo*.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



EN LA PLAYA

DIBUJO DE HUERTAS

—He estado á punto de ahogarme.
—Pues chica, no te bañes hasta que sepas nadar.



C RIL DE LOS ÁNGELES
POR J. GARCÍA Y RODRÍGUEZ

BLANCO Y NEGRO

80 CÉNTIMOS 80

REVISTA ILUSTRADA

NUMERO 960

Á los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

PLUMA "IDEAL" WATERMAN

Sencilla



Resistente

NO GOTEA Y ESCRIBE DESDE QUE TOCA EL PAPEL -- MODELO ESPECIAL PARA SEÑORAS

COMPRAD LAS

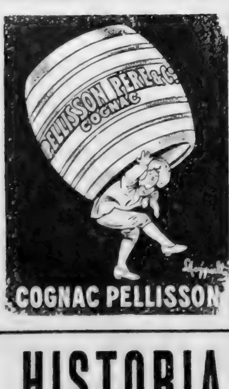
Sederías Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados**, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.º, Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.



GRAN COÑAC

PELLISSON

LEGÍTIMO
PURO Y SELECTO

Exposición de Zaragoza 1908

GRAN PREMIO

Representante en Madrid:
D. Ricardo de Luque, Luna, 20, 2.º

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: TRES MILLONES de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIÓDICOS A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

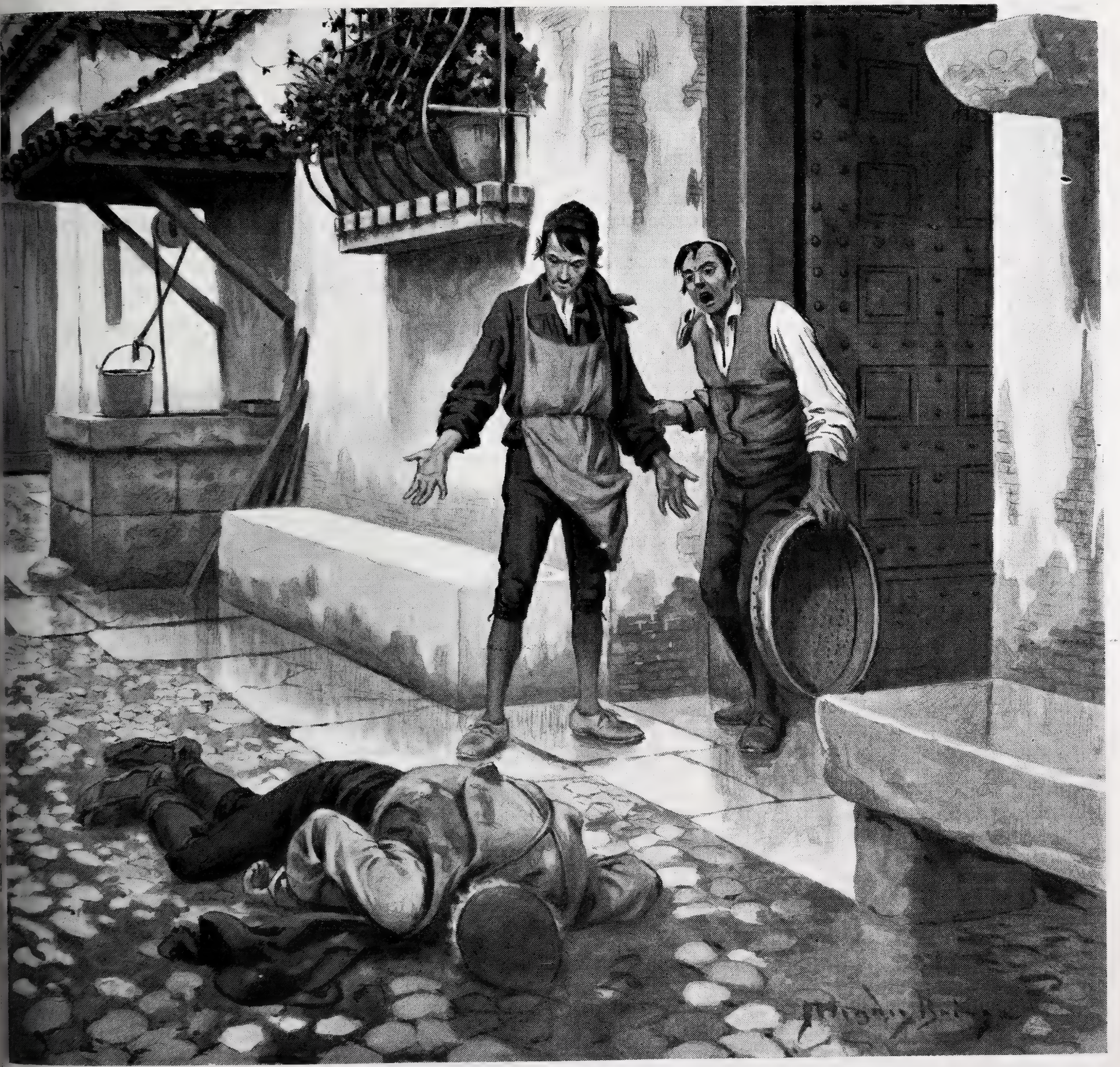
SERRANO, 55, MADRID.

HISTORIA INTERESANTE

Una señorita en pleno período de desarrollo se siente mala, con trastornos y desarreglos frecuentes en el cambio de edad, vahídos, dolor de cabeza, pereza intelectual, mucho sueño, cansancio al hacer ejercicio, cualquiera impresión de ánimo la pone nerviosa, tiene palpitaciones de corazón, la cara triste, pálida, ojerosa... ¿Qué tiene? Le faltan hierro y glóbulos rojos en la sangre, y como estos elementos son indispensables para hacer bien todas las funciones necesarias á la vida, viene el decaimiento físico, falta la alegría y la agilidad que acompaña á una salud perfecta, y la *cloro-anemia* hace estragos en su debilitado organismo; pero es aconsejada por su médico, hace uso del jarabe HIPOFOSFITOS SALUD, y en pocas semanas se siente libre de todas aquellas molestias, está curada y puede volver á la vida normal.—Pídase en las buenas farmacias y droguerías HIPOFOSFITOS SALUD, de Climent y C.ª, único aprobado por la Real Academia de Medicina.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 25 DE SEPTIEMBRE DE 1909 | NÚM. 960



DELANTE DE LA FORTUNA

Si aquello no era la fin del mundo, no he visto en mi vida cosa más parecida.

El día había sido pesado, bochornoso. El zafiro inmenso de los cielos de un azul fosco, añilado, hacía sentir la impresión de lo infinito ante el escudriñador buceo de las ansiosas miradas interrogantes que en aquel piélago uniforme de desesperante monotonía anhelaban encontrar algo en qué descansar la vista fatigada: vellones de obscuras nubes, por ingentes sirtes; pinceladas de calina, por esfumadas costas; leves cendales de tul, por rizados cachones cabrilleantes. Nada. Serenidad olímpica en los cielos, calma enervante en el ambiente, cansancio aplanador en la tierra... Dragón de fuego era el sol, monstruo apocalíptico que en los insondables espacios se retorcía flameando, asurando los sembrados resecos, sollamando las agostadas praderas, socarrando las tierras... y bajo sus dardos flamígeros los trigos, ya granados, se retostaban con chasquidos de cristal que se quiebra, y los ababoles escandalosos y vanos se emborrachaban de luz y de color, y reventaban las estridulantes cigarras rascando su áspero

rabel en los empolvados árboles de la polvorienta carretera blanca, desierta, interminable.

A la tibia placidez de los vernales días había sucedido bruscamente una calma estuosa, sofocante... Temblaba el aire, dilatado por el calor, y al mirar al horizonte, las imágenes temblaban también, pretendiendo huir de aquel mar de fuego. En la espadaña de la iglesia vibraba una campana lentamente, y tembladora, ondulante, extendíase por el espacio su voz metálica, acariciadora, semejante á un entrecortado quejido. Una teja vidriada relucía escandalosa en un alero desafiando al sol desde las alturas del tejaroz volante, y en un esterquilíneo, junto á un almiar rotundo de socavada base, un trozo de cristal centelleaba creyéndose sol acaso...

Una ola de calor seco y asfixiante pasó abrasadora sobre las cosas, abarquillando las hojas de los árboles, retorciendo las hierbas, sorbiendo los regatos, resquebrajando las tierras, y tras ella una ráfaga de viento duro y alocado agitó la amodorrada campiña, y rumorosa y rápida deslizóse carretera adelante en polvorienta tolvanera. Las secas hojas, prematuramente desprendidas de las ramas, amontonadas en las cunetas de la calzada, corrieron en pos de ella sorbidas, arrebatadas por el torbellino, girando enloquecidas y elevándose por los aires en raudos remolinos... Una nubecilla blanca, redondeada, asomóse curioseando por el horizonte, oteando la llanura, apoyándose recelosa en la pelada jiba del montículo lejano. Tras ella aparecieron otras níveas, radiantes, amontonadas, y otras plomizas, densas que á éstas siguieron, precedieron á otras compactas, cárdenas, foscas, en cuyo seno parpadeaba algo monstruoso rezongando sordamente... Cubrióse el cielo de negruras, y la tierra tiñóse de cadavérica palidez como si una mano invisible fuese arrancando sus colores á la montaña, al valle, á los campos, á las tierras en irresistible avance, ante el cual huía la luz y huía la vida... Gruesas y calientes gotas de agua desprendidas de las alturas golpearon sordamente el polvoriento lecho del camino, croaron las ranas en el lamedal agotado, y los grillos, rabiosamente, respondiéronlas con el sonoro estridular de sus élitros de ébano incrustados de oro nielado como las armaduras de los Césares. Arreció la acometida, y la tierra, abrasada, recibió con gozo temerario las rudas caricias de la lluvia gruesa, compacta, procelosa. Un dardo de fuego hendió los espacios, y un cárdeno resplandor rápido, fulgurante alumbró con su livor intenso los prados y las montañas, los cielos y la tierra. Desgarráronse las alturas. El seco estampido de un trueno apocalíptico estalló tableteante, rasgando los aires, crujiendo, retumbando. Se estremeció la tierra... El granizo helado cayó sobre ella con furia destructora, apenas cuajado, al pronto; granado y menudo luego; irregular y rebotador más tarde; compacto, cristalino, cortante, por último. Y entre el fulgurar de los relámpagos y el estampido horrísono de los truenos oyóse el aullar frenético de los vientos desencadenados con relinchos de desafío y de victoria, y la madre tierra, pisoteada, lapidada, triturada, recibía la fiera acometida impotente, indefensa, y sus campos pulverizados se convirtieron en encharcadas ciénagas; desgajadas fueron las ramas de los árboles, cargadas de flor, pletóricas de promesas; arrancados de cuajo los troncos, en los que los amantes grabaron sus nombres; tumbados los trigos lozanos—cuajados granos de oro, cuya pérdida lloraban silos y algoríras,—mostrando los cruentos boquetes de sus heridas en las rojas, sanguinolentas manchas de sus antes orondas amapolas...

Y después de la destrucción, al correrse el nublado, el sol apareció murmurante, asomándose por detrás de las nubes y alumbrando la tierra con su amarillenta luz de antorcha funeraria.

El arco iris, esplendoroso y doble, brilló radiante sobre el negro fondo de los cielos, apoyándose en las montañas, y en la iglesia oíase aún el repicar angustioso y plañidero de las campanas tocando á nublo:

"¡Tente, nublo—tente tú,
que más puede—Dios que *tú!*
¡Tente, nublo—anublado:
que más puede—Dios que el diablo...!"

Por la encharcada carretera, nuevamente inundada de sol, envuelta en la neblina de un vaho caliente impregnado del olor de la tierra mojada, apoyándose cansadamente en un cayado, arrastrando los pies, desfallecido, empapadas en agua sus escasas y destrozadas ropas, apareció un viejo mendigo. A su espalda, sujeto por unas cuerdas, llevaba un menguado fardel: un pequeño saco en cuyas cuatro puntas morían los tirantes que sobre el pecho del pordiosero se cruzaban, tomando el envoltorio con sus estirados cornijales y su estrangulada boca el aspecto de una alimaña feroz que sobre el pobre hubiera saltado para hacer presa en su agobiado pestorejo.

Penosamente llegó el anciano junto al mesón, primera casa del pueblo, sobre cuya ancha portalada un ramo de oliva pregonaba paz y sosiego, y de paso anunciaba la venta de buen vino para gozarlos, y al pasar cabe el poyo de la entrada, falto ya de fuerzas, escapósele el cayado de las manos y desplomóse sobre las guijas del pavimento.

Al ruido que el hombre al caer produjo, salió del portal el mesonero, mocetón rubio y zafio y muy



poco ó nada tocado de caridad, y meneando con el pie al desvalido, díjole con descompuestas voces:

—¡Eh, pellejo! ¿Es que ha sío morapio lo que ha caío esta tarde? ¿D'aónde vienes con esa curda? ¡Rediós con el viejo! ¡Eh, arriba! ¡A dormirla á otra parte...!

No, no se movió el infeliz. Demacrado y cadavérico, con los ojos cerrados y apenas perceptible la respiración, permaneció en tierra insensible, desmadejado. Llevaba encasquetada en su cabeza una vieja boina rota, por cuyos boquetes asomaban las canas del anciano, y entre aquellos mechones hirsutos y revueltos vió el posadero cuajarones de sangre y un hilo de ella que fluía resbalando por detrás de una oreja, cuello abajo.

Si no conmovido, alarmado llamó el tabernero en su ayuda al mozo del mesón, y entre ambos sentaron al viejo en el poyo de la fachada, bajo una reja, recostándolo contra la pared.

—¡Tráile agua, porra, tan de mientras que yo lo aguanto, que más paice muerto que vivo el condenao!

—Mejor será vino, mi amo—contestó el mozo.

—¡Agua hay dicho! ¡Con vino cualsiquiá güelve...! De vino está el tiempo... ¡En la cuenca e la mano meteré yo too el que hogaño se coja, y en una escudilla amasaré toa l'harina que dé el trigo que haiga quedao! ¡Chicas eran las piedras! ¡Rayos encendíos, y qué perdición de too lo güeno que había! ¡En la vida s'ha visto cosa igual! ¡Piedras de á dos onzas y más, ¡puñales, que no es groma! ¡Los enemigos s'han soltao por acá esta tarde...! A éste l'ha cogío la pedregá en campo raso, y si l'ha cogío bien, no lo cuenta... Venga el agua. Tú sujétale la cabeza á ver si traga... ¡Eh, agüelo...! ¡Agüelo! ¡Na, ni gota! ¡Por el pescuezo abajo le va la gotera!

—¡Mi amo, vino!

—Tráile el vino; aluego veremos. Mal será que no tenga con qué pagalo... También será puñalera idea la de venirse á espichar aquí. Sólo esto me faltaba... ¡Y que si no está defunto, no l'anda mu lejos...! Vino, á ver con el vinico... ¿Ande vas con el bocal? T'hay dicho un cortao, ¿no t'hay dicho un cortao? ¡Dios vos ponga onde haiga, que ya lo sabéis dar viento! Amos con el vino; así, á ver si lo embaula...

—¿Lo ve? ¡Ya abre los ojos!

—¡Con vino, mia tú qué gracia! ¿Eh, qué se hace, güen hombre...? ¿No mi entiende?

Entreabrió, efectivamente, los ojos el anciano, mortecinos, sin expresión, y á cerrarlos tornó indiferente.

—¡Otra!—exclamó el posadero.—¿Ya golvemos...? ¿Y pa eso era el vino? ¿Quiotro poco?

El viejo hizo un leve signo negativo con la cabeza.

—Qué, ¿no hay dineros?

Nueva negación por parte del pobre.

—Mi amo, lo que éste tie es neseciá, flaqueza; pua ser que no haiga comío entoavía... Oiga, hermano, qué, ¿no s'ha comío, no verdá?

Y el viejo apenas si pudo volver á repetir su muda negación con la abatida cabeza ensangrentada.

—¿Lo ve usté? ¡Si esto clama al cielo! ¡Probe hombre! ¡Y tan agüelico! ¡De mi soldá, de mis dineros propios ¡rediez! que coma...! Dele más vino, mi amo...

—Así, hasta que lo eje e sobra; pero t'alvierto que dende ahura mesmo lo de á tres va á cuatro, conque tú verás.

—¡Amos á entralo á la cocina! ¡Señor'ama...!

—Te librarás mu bien. Pa que se nos muera adrento. Ya está bueno ande está. Túmbalo en el poyo... ponle el zurrón por cabezal. Ansina. ¡Tan campante!

Entró el mozo en la casa en busca de algún condumio, y á poco asomóse á la reja señor'ama la posadera, madura, arrogante, vistosa, enlutada con verdosos percales que en Sabadell fueron negros y joyantes *satines*. Antes de mirar á la calle posó sus ojos en las tronchadas ramas de las clavellinas del alféizar, castigadas también por el pedrisco justamente entonces, cuando reventaban de capullos gordos como olivas, prometiendo una de disciplinados y de huevos con tomate que darían envidia.

Al inclinarse para levantar las ramas colgantes, miró hacia abajo y vió al pobre, y paralizada quedóse mirándolo fijamente largo rato como queriendo deletrear en su macilenta faz quien él fuese... pretendiendo recordar dónde ella había visto en otra ocasión aquella cara.

De pronto, palideciendo por la emoción, desertó la reja, cruzó el zaguán, donde topó con el posadero, su marido, y asiéndolo por un brazo, arrastrólo detrás de sí dramáticamente como en farándula, y colocándolo ante el pobre agonizante, segura ya de lo que decía, exclamó con voz temblorosa:

—¿Ves ese hombre? ¿Lo ves bien? ¡Animas benditas! ¿Te acuerdas de lo que le costó la vida á padre y de lo que dijo al caer redondo? "¡En el chaquetón, en la zamarra vieja estaban cosíos los dineros...!" ¡Y la zamarra se la había dao yo á un probe! ¡Pues el probe es éste! ¡Como la luz que es éste!

Y dirigiéndose al mendigo, añadió:

—¡Por el amor de Dios, buen hombre, míreme á la cara! ¿No se alcuerda de mí? ¡Míreme por la Virgen del Carmen!

—¡Conteste antes de morirse, puñales!—agregó brutalmente el mesonero.

—¿No pasó por acá va pa un año allá pa la vendimia...?

Entreabrió el viejo los ojos, y fijándose en la mujer á través de las nieblas que ya los entelaba, pareció recordar con una sonrisa de agradecimiento el favor recibido, y asintió á la pregunta de la posadera.

—¿Noverdá que sí?—exclamó ésta alborozada.—¿Noverdá que sí, que pasó por acá, buen hombre? ¿No le di yo una zamarra vieja...? Sí, ¿verdá...? Y... y ¿qué hizo de ella? ¿Vendióla? ¿Diósela á alguno...? ¡Alcuérdese por Dios santísimo...!

A duras penas dió á entender el mendigo que en el fardel estaba la tan ambicionada prenda, y al comprenderlo el posadero, tiró del saco brutalmente, golpeando el pobre anciano su cabeza, que en él descansaba, contra las lastras del poyo, y la mujer, como una fiera, apoderóse del fardo, rasgó la envoltura, de floja arpillera, y entre los cuatro calandrajos que éste contenía encontró la raída zamarra, mugrienta, recosida, inservible...

Con uñas y dientes desgarró la vieja pelliza, y entre la piel ya sin pelo y el paño del forro de la espalda, arrugados, bisuntos, inmundos aparecieron plegaditos unos cuantos billetes de Banco, de los grandes, de los desconocidos, de los de mil pesetas, escondidos allí por el viejo verrugo, desconfiado, egoísta, cuya pérdida habíale ocasionado la muerte.

—¡Aquí están!—exclamó el posadero, tocado ya de la ambición, frenético, trémulo.

—¡Aquí están!—gritó la mesonera.— ¡Aquí están, Reina santísima...! ¿No los ve, so bobo? ¡Esto es pan, y abrigo, y salud, y vida! ¡Toa esta riqueza la llevaba usté á la espalda!

—¡Sí que es cosa...! ¡Usté jala, jala etrás de la fortuna y siempre caminando elante d'ella...!

—¡Y llevando este caudal encima s'ha dejao morir de hambre...!

Y mientras el asombrado mesonero, con la avaricia retratada en la faz, resobaba los grasientos papeles, que eran peluconas, y casas, y tierras, y ganados... el pobre viejo, sonriendo displicente con un mohín de desprecio, encogióse de hombros, y expiró...

Vicente DIEZ DE TEJADA.

DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS. LEMA: FELICIDAD

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

MID-CHANNEL

La vida teatral comienza. Los *music halls* londinenses presentan sus programas más sensacionales, los teatros abren sus puertas. Es el invierno que se anuncia con sus días lluviosos y sus nieblas persistentes. Dentro de pocos días se celebrará en Covent-Garden el primer baile de máscaras de la temporada.

Inaugurada ya la estación invernal, no podía faltar el inevitable drama de Pinero, para satisfacción de los señores graves y regocijo de las damas inglesas. Pinero, ya le conocéis, es el Sardou de la Gran Bretaña, un autor que gana mucho dinero, pero que no inventará la pólvora. ¿Para qué? Haciendo obras, como el que construye edificios, ha adquirido la notoriedad, y el Rey Eduardo le acaba de nombrar *Sir*. ¡Vayan ustedes á decirle que se equivocó de oficio!

El nuevo drama de Pinero se titula *Mid-Channel*, esto es, *En medio del canal*, y el autor ha querido hacer el estudio doloroso de una crisis matrimonial. Zoe, la protagonista, es una mujer nerviosa, histérica, impulsiva, que sufre la decepción de no tener hijos. Su esposo, el señor Teodoro Blundell, no quiso jamás tener preocupaciones que le hubieran impedido enriquecerse. Y á los catorce años de matrimonio estalla el conflicto. Ya son ricos ambos esposos, ya tienen posición, pero han gastado las ilusiones, y ni el marido ama á su mujer ni la mujer quiere al marido. Es un momento peligroso, sin duda alguna, en la vida matrimonial... y en la otra. Es el *Mid-Channel*. El instante en que los barcos que cruzan el canal se encuentran justamente en el centro combatidos por distintas corrientes y á merced de las olas.

Y, en efecto, surge una discusión entre ambos cónyuges, y como los dos son de temperamento igualmente irascible, se dicen un montón de cosas desagradables y se separan. La mujer se va á viajar por



SIR ARTHUR PINERO



MISS IRENE VANBRUGH

Europa, eligiendo antes un acompañante entre sus adoradores, el joven Leonardo Ferris, que se iba á casar, y que al enterarse de su buena suerte rompe el compromiso y se marcha con Zoe. El marido de ésta, en tanto, se consuela con una muchacha de Picadilly.

Así podían haber continuado las cosas por los años de los años, amén, sin la inoportuna ingerencia de un amigo del matrimonio, filósofo razonador sin nada que hacer, que se tomó el trabajo de convencer á ambos cónyuges para que vuelvan á unirse, y al fin lo consigue. Teodoro Blundell licencia á la muchacha de Picadilly, y Zoe recomienda á Leonardo Ferris que se case con la joven que dejó plantada.

Y el matrimonio se reune de nuevo y todos creemos que van á vivir en paz. ¡Ca! Cuando Teodoro se entera de que su mujer ha pasado del *flirt*—porque ella noblemente confiesa al marido sus relaciones con Leonardo,—el marido no perdona. Y Zoe, entonces vuelve á buscar á Leonardo para continuar la serie comenzada de los viajes por Europa.

Desgraciadamente ya es tarde. Leonardo acaba de contraer matrimonio. Y, ¿á que no aciertan ustedes lo que hace Zoe? En vez de buscarse otro Leonardo entre los inumerables que andan pisando con el contrafuerte por las calles de Londres, va... y se tira por el balcón.

¡Y que le anden á Pinero con dificultades para resolver los más graves problemas!

Los señores graves, las damas burguesas han aplaudido con mucho entusiasmo la nueva obra de su autor favorito, pero la Prensa la está poniendo de oro y azul. Y de las censuras no se escapa más que esta deliciosa Irene Vanbrugh, la actríz delicadísima cuyo arte supremo conmueve... hasta á los que no lo entendemos.

Pero en fin, aunque el drama *Mid-Channel* es malo no creais que le producirá á su autor menos de 200.000 francos. Y ya sé yo de muchos que por 200.000 francos aguantarían un pateo, no en las columnas de la Prensa periódica, ¡en las propias tripas!

José Juan CADENAS.



LOS DIAS PASADOS...

Ya ha empezado á calmarse la impaciencia general... Ya llegaron noticias de Melilla. Son admirables y confortadoras, pero aún no son todas las que quisiéramos, y seguimos á la espera con una abnegación propia de aquel pescador de caña que con imponderable buena fe echaba al agua el anzuelo sin cebo, obedeciendo á esta santa reflexión:

—Yo no engaño á nadie; el que buenamente quiera picar que pique.

Tenemos que proclamarlo sin pizca de inmodestia: somos el pueblo más gobernable del mundo. Somos el pueblo más pescador de caña que existe bajo la capa del cielo.

Un famoso diplomático dijo hace años que España tenía dos enemigos poderosos é irreductibles: la mujer y el sol. ¡Error de los errores! La mujer no pinta nada, y en cuanto al sol, no será muy decisiva su influencia ¡cuando tenemos tan mala sombra!

* * *

Entre tanto, las Juntas de damas trabajan con plausible actividad en recaudar y repartir socorros á los soldados heridos y á las familias de los reservistas que están en la guerra. Antes, cuando había guerra, las mujeres se dedicaban á hacer hilas. Eso hemos adelantado, merced á las conquistas de la ciencia Ya no se emplean las hilas;



las blancas manos que antes las fabricaban, conságranse ahora á escribir cartas, á organizar tómbolas, á recaudar dinero para atender las necesidades de los combatientes lesionados y de las familias de los que pelean.

Damas muy linajudas ha habido que han veraneado este año en Madrid. Y lo han pasado tan ricamente.

Como que no hay placer más grande que el de enjugar lágrimas y cosechar bendiciones.

* * *

Se ha reanudado la vida ordinaria de la villa y corte. Pasó la gran semana de Biarritz, terminó el concurso hípico en San Sebastián, regresan los elegantes rezagados, regresan, ¡ay!, los políticos. Los oposicionistas quieren á todo trance que les abran las Cámaras para inundarlas de elocuencia. El Gobierno se hace el remolón. El país, que se calla, pero que es el único que puede hacer uso de la palabra, mandaría de buena gana á unos y otros á freir espárragos, porque está convencido de que eso de las responsabilidades y la cara de Dios están en Jaén.

Hablar de responsabilidades es muy fácil; depurarlas es otra cosa. Ya lo verán ustedes: se esgrimirá la desacreditada arma del "más eres tú", y sólo el país, ante tamaño desaguisado, puede decir, dirigiéndose á los combatientes de una y otra grey: "¡Todos en él pusisteis vuestras manos!"

* * *

En los Tribunales de Justicia, que reanudaron puntualmente sus labores, se preparan juicios emocionantes. Hasta ahora, los que se han visto no han sido de esa categoría: pequeños robos, crímenes insignificantes.



Días pasados compareció ante un tribunal de París un hombre acusado de substracción de valores. Cuando el presidente preguntó al acusado si tenía algo que alegar, contestó:

—Que los señores jueces tengan en cuenta que no he cometido más que un pequeñísimo robo.

En efecto, había robado una piedra muy pequeña: un brillante tasado en 65.000 francos.

* * *

Respiremos. Los informes oficiales y particulares convienen en que la epidemia colérica se extingue en los países del Norte, donde había hecho su aparición. En Rusia sigue haciendo de las suyas, como las hizo el otoño pasado.

Por allá nos espere muchos años. Por aquí te-

nemos bastante con la próxima reunión de Cortes, con las sesiones ordinarias del Ayuntamiento madrileño y con las campañas que los Anatole France de allende la frontera sostienen para demostrar que Ferrer es un ángel descendido del mismísimo cielo: un ángel exterminador, como quien dice.

Que se lo lleven, que se queden con él y que no nos lo devuelvan. ¡Es un regalo!

* * *

Algunos tenientes de alcalde de la coronada villa han dado en la meritoria obra—¡Dios se lo premie, que el vecindario madrileño se lo agradecerá—de repesar el carbón y el pan. Porque resultaba que algunos estimables carboneros, como algunos no menos estimables panaderos, se equivocaban en el peso, y nunca, ¡oh, casualidad!, en daño suyo, sino en el del pacientísimo consumidor.

El timo del carbón no es muy ingenioso que digamos. Consiste en colocar una piedra, y no preciosa, entre la mercancía cuando se la pesa. La piedra suple al carbón que se queda en la casa del abastecedor, en vez de ir á la del cliente que lo paga. El carbonero á quien se sorprende en tales combinaciones, es multado.

Hay que temer una enérgica y unánime protesta de los timadores, espadistas, etc., á quienes se mete en la cárcel por apropiarse lo ajeno ó por dar doblados papeles viejos de billetes de



Banco. Ellos siquiera *operan* con más limpieza. En los carboneros defraudadores, todo es sucio: las manos y la mercancía.

* * *

Y á propósito de manos sucias, ¿han visto ustedes nada menos pulcro que lo del Monte de Piedad de Jerez de la Frontera?

Pronto se esclarecerá este ruidoso proceso, de cuyas actuaciones conocidas se deduce que nunca se ha visto más escarnecida la Piedad, y que jamás se aplicó mejor la frase de "negocio redondo y manos puercas".

* * *

Lo que no hay este otoño por Madrid, son corridas de toros. Novilladas y gracias. Aquellas las ha suprimido la empresa. Al público le ha parecido de perlas la supresión. Después de todo, en las novilladas hay más "cosas". Y hasta más "hule".

El día que pueda anunciarse corrida de toros



con cogidas y cornadas graves, hay puñaladas por entrar en la plaza. Claro es que el toque de clarín le daría el ángel del juicio final.

* * *

Nuestros amables y consecuentes huéspedes, los enviados del magnánimo Muley Hafid, se hallan enteramente entregados al Ramadán. Ya les han traído un cocinero para que les condimente platos apropiados á esta especie de cuaresma nocturna, durante la cual sólo de noche pueden los creyentes en Alá hacer lo que no hacemos los que no creemos en él. De todos modos, conste que las órdenes del Sr. La Cierva no se cumplen en Madrid. Por lo menos, en el hotel donde los moros moran no se cierra á la una y media.

¡Alá es grande!, pensarán ellos.

¡Regular!, como dice Carreras en *El perro chico*.

* * *

Acabo de leer en un periódico francés la moda que las damas distinguidas implantan en sus costumbres: la de tomar chocolate en vez de té á media tarde.

La verdad es que si se ha retrocedido un siglo en punto á vestidos femeninos, es natural que se retroceda en cuanto á la alimentación.

Ya lo dijo en una ocasión la excelentísima doña Emilia Pardo Bazán, gran devota del clásico chocolate, haciendo su apología: "Para enfriarle, se necesita el aire de un abanico de marfil, con dibujos de Watteau.

Ahora que también dijo otra cosa: que nadie es digno de tomar chocolate como no sea éste fabricado en su propia casa.

Y ya sabemos cómo las gastamos por aquí. Recuérdese á aquellos dos fabricantes que discutían porque uno de ellos vendía chocolate á peseta la libra.

—Yo que sé bien lo que cuesta el cacao—decía el uno—aseguro que no puede fabricarse chocolate para venderlo á cuatro reales la libra.

—¿Y quién le dice á usted—replicaba el otro—que mi chocolate tiene cacao?

ANGEL M.ª CASTELL.

MUSEO DEL PRADO

BARTOLOME ESTEBAN MURILLO

San Ildefonso recibiendo la casulla de manos de Nuestra Señora. Dijimos en las notas á uno de los cuadros del gran Murillo, que fué quizá el único pintor del siglo XVII de quien no poseyeran obras los dos últimos Monarcas de la dinastía austriaca, y hacíamos constar que el primer Rey de la casa de Borbón remedió con creces este olvido incomprensible en aquellos soberanos. A ello contribuyó la segunda esposa de Felipe V, doña Isabel de Farnesio, que tuvo gran predilección por el famoso *pintor de las Concepciones* y adquirió veinte cuadros suyos para su rica colección del Palacio de San Ildefonso.

De ésta procede el lienzo que se reproduce á todo color, que hoy se conserva en el Museo del Prado. Mide tres metros de alto por 2,51 de ancho y representa al obispo toledano San Ildefonso recibiendo la casulla de las propias manos de la Virgen María. El hecho milagroso lo refiere Cyvila, sucesor de San Ildefonso en la silla de Toledo, en los siguientes términos:

«Postrándose (Ildefonso) ante el altar de la Santísima Virgen, encontró sentada á la misma señora en la cátedra donde solía sentarse el obispo y saludar al pueblo...; y levantando los ojos, miró alrededor y vió todos los arcos de la iglesia llenos de escuadrones de vírgenes que cantaban salmos de David con una armonía muy dulce y suave. Entonces, mirándole la Virgen, le habló de esta manera: «Acércate á mí, rectísimo siervo de Dios, toma de mi mano esta dádiva que te he traído de los tesoros de mi Hijo; bendiciéndola has



MARTIRIO DEL APÓSTOL SAN ANDRÉS

de usarla solamente en mis festividades.» Como se ve, el relato del obispo Cyvila, no especifica la dádiva que recibiera San Ildefonso de manos de la Virgen María; pero la tradición cristiana es que fué una casulla, y esta antigua tradición es la que siempre han seguido los pintores y escultores que han reproducido en sus obras el milagro, como hace observar muy acertadamente D. Pedro de Madrazo.

He aquí cómo describe el ilustre crítico este cuadro que es de la mejor época del autor: «Sentada la Madre de Dios en la cátedra episcopal, levantada sobre gradas de mármol, y rodeada la celestial señora de cuatro hermosos ángeles mancebos, ángeles niños y serafines, entrega á Ildefonso la casulla que éste recibe arrodillado al pie de la cátedra, tomando con ambas manos la sagrada vestimenta. Dos de los celestiales mensajeros asisten en este acto de predilección á su Reina; uno de ellos con vestidura amarilla, humildemente prosternado en la grada inferior; el otro, al lado opuesto, en pie, en ademán de congratulación, vestido con túnica blanca y aéreo cendal verdoso agitado como ligera gasa. A la izquierda del espectador otros dos ángeles conversan entre sí, uno de espaldas gallardamente plantado, con el pie izquierdo sobre la marmórea grada y recogiendo con la mano derecha su vestidura de cambiante carminoso, y el otro envuelto en finísimo y vapo-





SAN ILDEFONSO RECIBIENDO LA CASULLA DE MANOS DE NUESTRA SEÑORA

B. E. MURILLO PINTO

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

roso lino. Una anciana devota, con toca blanca, manto rojo y una vela encendida en la mano, asiste arrodillada detrás del santo á la milagrosa aparición. En la parte superior del cuadro ángeles y serafines revolotean entre nubes ó anegados en el luminoso vapor de un rompimiento de gloria. Tiene la Virgen túnica roja y manto de ultramar templado; San Ildefonso, el hábito negro de los primitivos benedictinos. La cátedra en que está sentada Nuestra Señora es de madera blanca tallada de estilo berninesco, y sobre ella un pabellón morado forma elegantes y grandiosos pliegues sujeto al fuste de una columna.

La belleza de los celestiales mensajeros, la espiritualidad que emana de la figura de la Madre de Dios y la unción religiosa con que el obispo recibe el divino presente, son notas tan salientes como interesantes de esta composición bellísima.



SAN FERNANDO, REY DE ESPAÑA

En cuanto á la propiedad arqueológica, muéstrase Murillo tan poco escrupuloso como la mayor parte de los antiguos pintores que se permitían las mayores libertades en la cuestión de indumentaria.

La casulla que San Ildefonso recibe de la Virgen, es de las que usaban los sacerdotes en la época de Murillo y no de las primitivas del tiempo del santo, que nació y murió en el siglo VII.

Se sabe que la casulla era en los primitivos tiempos una capa que llevaban igualmente los clérigos y los legos. Era completamente redonda con una abertura en el centro por la que pasaba la cabeza el que la vestía y se levantaba en pliegues con los brazos y aun se cree que por guardar la persona encerrada en ella como en una casita se le dió el nombre de *casabula* y *casula*. Hacia el siglo VI llegó á ser una vestidura sagrada que usaron los sacerdotes de Occidente para celebrar, y hasta el siglo VIII no comenzó á escotarse para hacerla más cómoda, habiendo llegado á reducirse á dos paños, uno que cae sobre el pecho y el otro sobre la espalda en el último de los cuales, de mayor longitud generalmente, va la imagen de una cruz.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA GRAFICA

LA CAMPAÑA DE MELILLA. AERONAUTA DESAPARECIDO. JUEGOS FLORALES EN ALBACETE



EL GENERAL MARINA CONFERENCIANDO CON EL CAID BU-SFIA Y OTROS MOROS NOTABLES DE QUEBDANA

Hemos llegado al período culminante de la campaña, y, á juzgar por sus comienzos, el resultado final será tan feliz y tan beneficioso para España como esperábamos. Cuando crecían las patrióticas impaciencias, he aquí, de pronto, satisfecha la general ansiedad con las noticias del avance combinado, que ha de ser el principio del fin de las operaciones. Al mismo tiempo que el general San Martín emprendía su marcha hacia Nador, el general Tovar iba camino de Tres Forcas, y ambos jefes tomaron las posiciones deseadas.



MISTRESS WOLFF, CARITATIVA DAMA INGLESA QUE HA IDO Á MELILLA Á CUIDAR DE LOS HERIDOS EN LA CAMPAÑA

Fots. de nuestro enviado Sr. Alba.

Por aquellos terrenos, desconocidos y escabrosos, marchaban las tropas sin el menor asomo de cansancio ni de intranquilidad, y al presentarse el enemigo á la vista entraron en fuego con el ardoroso impulso en ellas legendario. Las brigadas de Cazadores de la división Tovar intervinieron en un combate durísimo contra los moros que surgían de los caminos laterales del Gurugú, llegando hasta el ataque á la bayoneta.



LOS GENERALES MARINA Y TOVAR ESPERANDO Á LOS MOROS QUE FUERON Á CONFERENCIAR CON ELLOS



LA COLUMNA TOVAR CAMINO DEL COMBATE DEL DÍA 20



MOROS DE LA POLICÍA INDÍGENA

Fots. de nuestros enviados Sres Goñi y Alba.

Todas las armas que han intervenido en estas operaciones se han cubierto de gloria, pues rivalizaron en valor y patriotismo. Junto á los ataques de la Infantería, se citan las cargas de la Caballería, los certeros disparos de la Artillería, los trabajos de los Ingenieros... ¡Todos, en fin, han luchado gloriosamente, haciéndose acreedores á la gratitud de España!



EL CAPITÁN MARTÍNEZ

Fot Rivero

Desde el 12 del corriente, en que el aeronauta Esteban Martínez realizó en Valencia una ascensión con su globo *Mariposa*, no se han tenido noticias de su paradero.

No es aventurado suponer una catástrofe que será muy sentida, pues el capitán Martínez era un hombre muy popular y muy simpático y había adquirido justa fama en el ejercicio de su profesión.

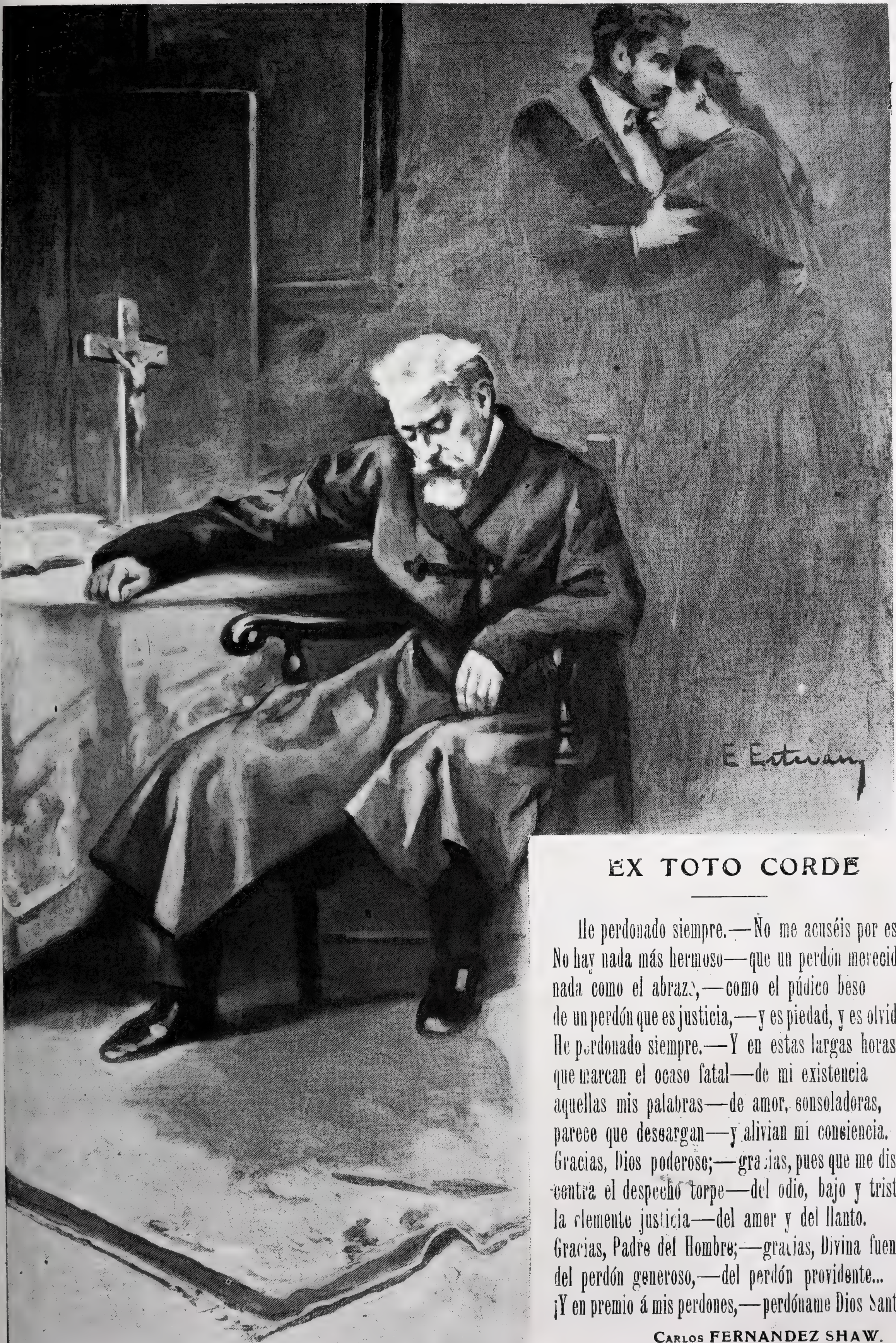
Los Juegos florales celebrados en Albacete han tenido, á más del encanto de tales fiestas, una nota muy simpática: fueron organizados á beneficio de la Cruz Roja. Obtuvo la flor natural el poeta D. Manuel Serra, quien eligió de reina á la señorita María Fernández Bru, bien digna por su hermosura y por su bondad de ocupar el poético trono.



MARÍA FERNÁNDEZ BRU

Fot. Linares

REINA DE LOS JUEGOS FLORALES DE ALBACETE



EX TOTO CORDE

He perdonado siempre.—No me acuséis por eso.
No hay nada más hermoso—que un perdón merecido;
nada como el abrazo,—como el púdico beso
de un perdón que es justicia,—y es piedad, y es olvido.
He perdonado siempre.—Y en estas largas horas
que marcan el ocaso fatal—de mi existencia
aquellas mis palabras—de amor, consoladoras,
parece que descargan—y alivian mi conciencia.
Gracias, Dios poderoso;—gracias, pues que me diste
contra el despecho torpe—del odio, bajo y triste,
la clemente justicia—del amor y del llanto.
Gracias, Padre del Hombre;—gracias, Divina fuente
del perdón generoso,—del perdón providente...
¡Y en premio á mis perdones,—perdóname Dios Santo!

Carlos FERNANDEZ SHAW.

DIBUJO DE ESTEVAN

EL ÚLTIMO COTILLÓN



Las primeras lluvias de otoño han comenzado. El veraneo agoniza. Los que pasaron alegremente el estío *cabe la abrupta sierra,* disponen su regreso á la corte.

—Esto se acabó—dice el jefe de familia.—Es preciso volver á los cuarteles de invierno.

Y todos cuantos veraneantes escuchan la tal vulgaridad, coinciden en un movimiento afirmativo.

Hacia mediados de Septiembre no hay quien sujete la gente en las *colonias* veraniegas.

Por esta época (y algunas veces antes) los *colonos* se quedan sin dinero. La lluvia y el frío les



vienen de perlas para justificar su vuelta á los Madriles, y cuando les oigo exclamar "el tiempo nos echa de aquí", pienso siempre en el tarjetero de mis interlocutores.

En otoño es muy difícil mantenerse *á flote.* Los gastos de todo un verano, las *facturas* del hotel, la cuenta del médico, los dispendios realizados durante las fiestas del pueblo y otros mil importantes renglones acaban con el presupuesto estival de las familias veraneantes.

El padre da la voz de alarma, la madre fija la fecha de la partida, y los hijos organizan, á modo de despedida, el último cotillón.

Esto de que los veraneos terminen oficialmente con un cotillón en el Casino está muy extendido.

La juventud colonial no se resigna á morir humildemente. Quiere entregar su cuerpo alegre entre gorros de papel y bandas de raso. Para su entierro no necesita otra marcha fúnebre que un *vals* y, antes de desaparecer del mundo, quiere contemplar su imagen ligera reflejada en el encerado *parquet* del salón de fiestas.

Así, por lo menos, me lo contaba hace pocos días el *pollito* director del último cotillón que se bailó en el lugar en que yo he veraneado.

Los directores de estos cotillones tienen algo de poetas y sienten muy bien esa triste belleza que poseen los valses de despedida.

Organizar el último cotillón es labor complicada y no exenta de disgustos.

Sobre todo, cuando el último cotillón es... el primero. Es decir, cuando no se baila en todo el verano nada más que uno.

En mi *colonia* se dió ese caso. Durante los tres meses de estío bailáronse en el Casino valses y rigodones, pero hasta que el fin de temporada llegó nadie había pensado en organizar un cotillón. El efecto que la noticia causó en el pueblo fué inmenso. La perturbación que en las familias veraneantes produjo no fué pequeña.

La idea brotó en la mente de los muchachos solteros. Las muchachas la aceptaron con júbilo, y los preparativos comenzaron.

Una comisión de *pollos* fué á visitar al presidente del Casino y á pedirle el local para toda la noche.

Las señoritas compraron cintas y sedas para confeccionar bandas y lazos. La inscripción de parejas comenzó, y un grave problema ofrecióse á los futuros bailarines.

¿Quiénes iban á ser los directores...?

La duda, respecto á él, quedó bien pronto resuelta. Luisito Ansúrez no podía tener rival. Su modo de bailar el *Boston,* sus *toilettes* elegantes, su costumbre de *aquellas cosas* y su historia de haber dirigido cotillones en el Casino de San Sebastián, poníanle fuera de toda discusión.

Más dificultoso era el caso respecto de ella.

Elegir una señorita de la *colonia* era ofender á todas las demás. Lolita Mínguez bailaba bien, pero ¡era tan fea...! La chica de Pérez Ruiz vestía con cierto *chic,* pero su infinita sosera la hacía inútil para aquella labor. Muy guapa era la de Gómez Maturana, pero ¿cómo iba á dirigir un cotillón una niña tan cursi? ¡Bonito vestido de baile se hubiese puesto...!

Luisito Ansúrez pasó los grandes apuros para encontrar pareja. Por gusto de él hubiera bailado con su novia, mas á tal idea se opusieron todas las muchachas. Bueno que en las otras parejas se consintiera y hasta se procurara que los no-



vios bailasen juntos, pero la pareja directora podía distraerse y abandonar su misión si de tan *cariñosa* manera era formada.

Por fin, Ansúrez propuso á Carolina San Serení, una muchacha algo aristocrática y algo alejada del resto de la *colonia,* y el cotillón quedó en principio organizado.

Desde aquel momento la preocupación de los muchachos fué la de proporcionarse traje de etiqueta. Los que tenían *smokin* respiraron. Los que no le tenían tomaron el tren y se fueron á Madrid en busca de la escotada prenda.

Las muchachas prepararon sus trajes de baile, y antes de la célebre noche ya sabían todas cómo iban á ir vestidas las demás.

En una *colonia* veraniega los secretos de indumentaria son imposibles. A fin de temporada todos los veraneantes conocen enteros sus respectivos guardarropas.

—¿Tú llevarás el vestido rosa?—decía la de Maturana á la de Minguez.

—¡Claro...! Y tú, ¿qué piensas ponerte...? ¿El azul de gasa...?—contestaba, acertando la interpelada.

Y mientras estas escenas tenían lugar, Luisito, acompañado del presidente del Casino, compraba en Madrid las *figuras* que habían de regalarse entre sí los bailarines.

—Es preciso que sean cosas útiles—exclamaba con espíritu práctico el presidente.—Que después de pasado el cotillón les quede un recuerdo de la fiesta.

Y, en efecto, con ánimo tal fueron escogiendo los consabidos tarjeteros, lápices y fosforeras *para ellos,* y las no menos acreditadas tijeritas, horquillas y polvoreras *para ellas.*

Transportado todo al lugar de la acción, la tarde misma del día en que el baile había de verificarse, la pareja directora estuvo ordenando los objetos y disponiendo el plan conveniente para su reparto.

Se recordaron algunas viejas figuras y se hizo una lista completa de las *de combinación é ingenio* que era preciso intercalar entre *las de regalo.*

La noche llegó, y los brillantes salones del Casino se iluminaron. Las muchachas fueron entrando por grupos. Se habían vestido en casa de dos ó tres de ellas y unas á otras se habían arreglado. Pocas eran,



pues, las sorpresas. Tan sólo el traje de la San Serení llamó la atención por nuevo y nunca visto. La directora se le había hecho para aquella noche, y tal rasgo de riqueza fué muy comentado.

Antes de empezar el cotillón, y para hacer b... bailáronse algunos valses.

El objeto era retrasar el principio oficial de la fiesta hasta la una de la madrugada, con el fin de que durase hasta el amanecer. Esto del transnochar bailando tenía cierto picaresco encanto. Los *pollitos* de la *colonia* juzgábanse con este detalle unos *puntos* de los más *corridos.*



A la una proximamente, y después de dar Luisito Ansúrez la clásica palmada y de ceñirse un lazo al codo izquierdo, dió una vuelta de *vals* con su pareja (que lucía ancha banda de directora), y terminada la fórmula inicial, los demás bailadores entraron en danza.

Las *figuras* comenzaron inmediatamente. De vez en cuando Ansúrez y San Serení, transportando una bandeja asida por ambas asas, repartían los objetos codiciados.

En los intervalos las *figuras* grotescas tenían lugar. Las dos sillas para tres muchachos, el brochazo de polvos para el desairado y el caminar *á la pata coja* en busca de la pareja, causaban mil veces la general hilaridad.

Los *pollitos* con los gorros de papel ofrecíanse ridículos. Entre ellos había, como siempre, el tipo que no acepta esas bromas y ni á tres tirones quiere adornarse con los grotescos atavíos, y el que lo acepta tan bien que exagera la nota y se pone en evidencia.

No faltaba tampoco el *gorrón,* cazador de *figuritas,* que sin estar inscripto merodea por el salón y asalta al director para pedirle una fosforera *si sobra* ó una cinta cualquiera de las destinadas á las muchachas.

La fiesta continuó hasta el alba. A esa hora las parejas, después de un ligero *lunch,* se retiraron á descansar. Y al día siguiente...

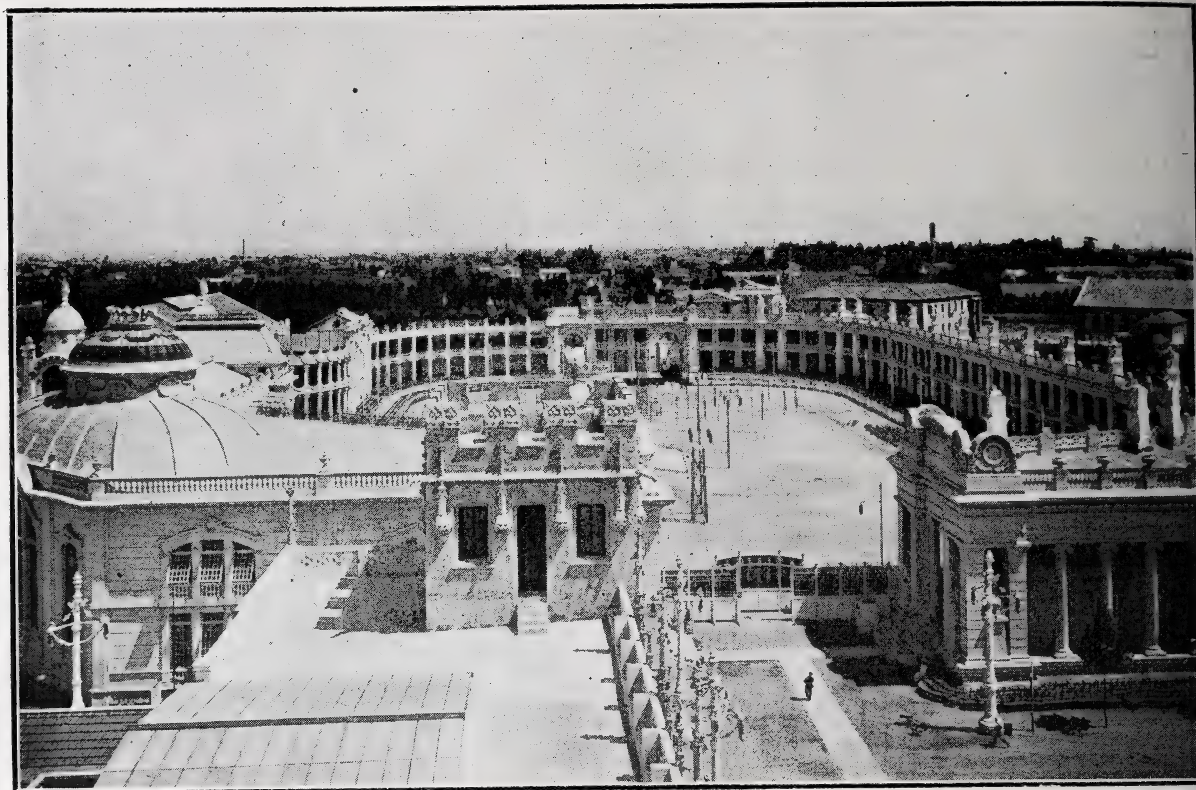
Al día siguiente las muchachas y los muchachos se dieron cuenta de que el veraneo había concluído.

Una tristeza mezclada de cansancio y sueño invadió sus jóvenes cuerpos. Las figuras *útiles*, los lindos objetos que en el salón brillante ofrecíanse como codiciables tesoros á la luz cruda del día, aparecían en su justo y miserable valor. Aquellos restos de frágil quincallería parecían los restos fúnebres de todo un alegre estío de risas, bailes y amores.

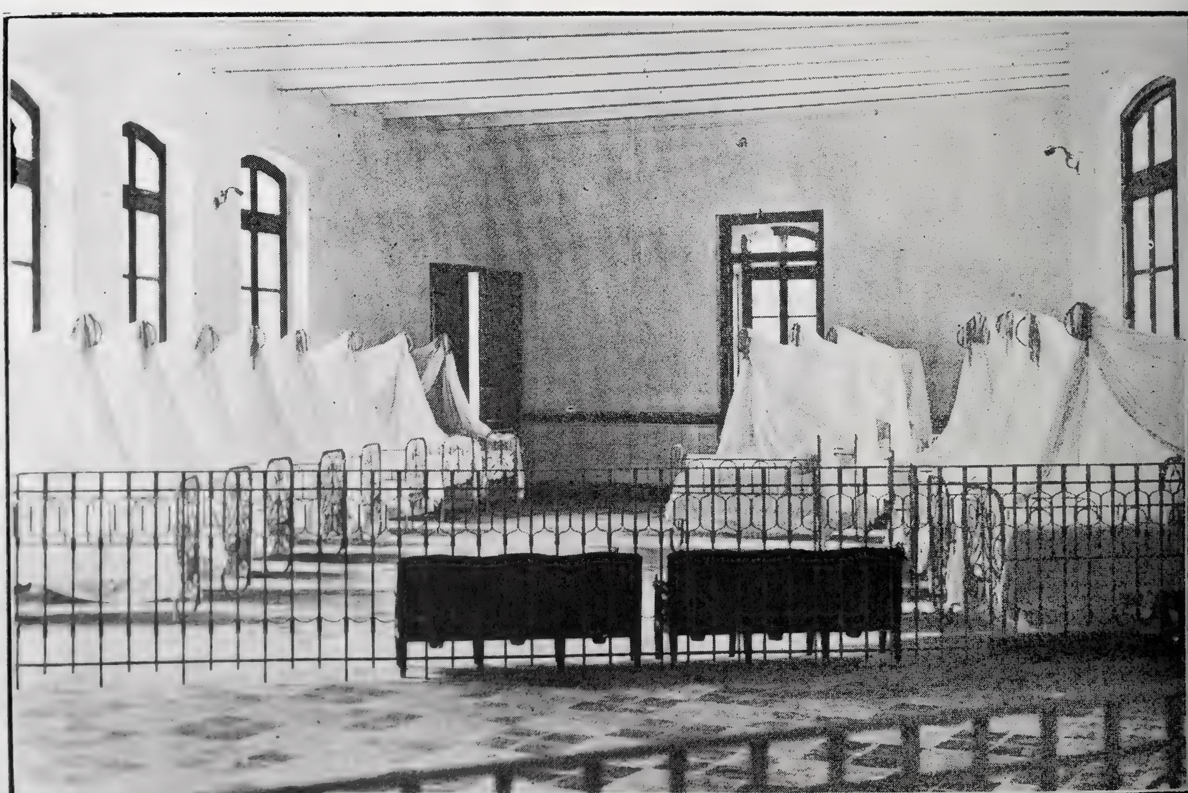
Tiene algo de triste el último cotillón de la temporada.

Luis DE TAPIA.

EXPOSICION REGIONAL DE VALENCIA



VISTA GENERAL DE LA GRAN PISTA



SALA DEL ASILO DE LACTANCIA PARA LOS HIJOS DE LAS CIGARRERAS

Fots, Barberá

SECCIÓN RECREATIVA

Reconstrucción

El car	pana que t
no tien	engas afi
quien	ta toc
qui	ducir
ortuna	oca á muerto
na rueda;	ción,
carro cae,	ando á gloria
arro vuela:	dolor.
Cam	ro de la f
no le t	e más que u
porque has	sube en el
te ha de pro	en tira del c

Reconstruir *dos cantares* con los precedentes fragmentos.

Quisicosa

Estimado Luis:
Cuando regrese de ésta te regalaré un bastón. Tu amiga,
O.

Jeroglífico



Frase hecha



Acertijo

CON
1 + 1

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A Del Arte: Los fragmentos expresan: (EL-LA [1] MÚSICA [2] ARTE [3] ESE [4] L-ES LA- [5] VERBO [6] SEGUNDA [7] RAM [8] DEL [9] ADELA-PORVENIR- [10] NATURALEZA. [11])

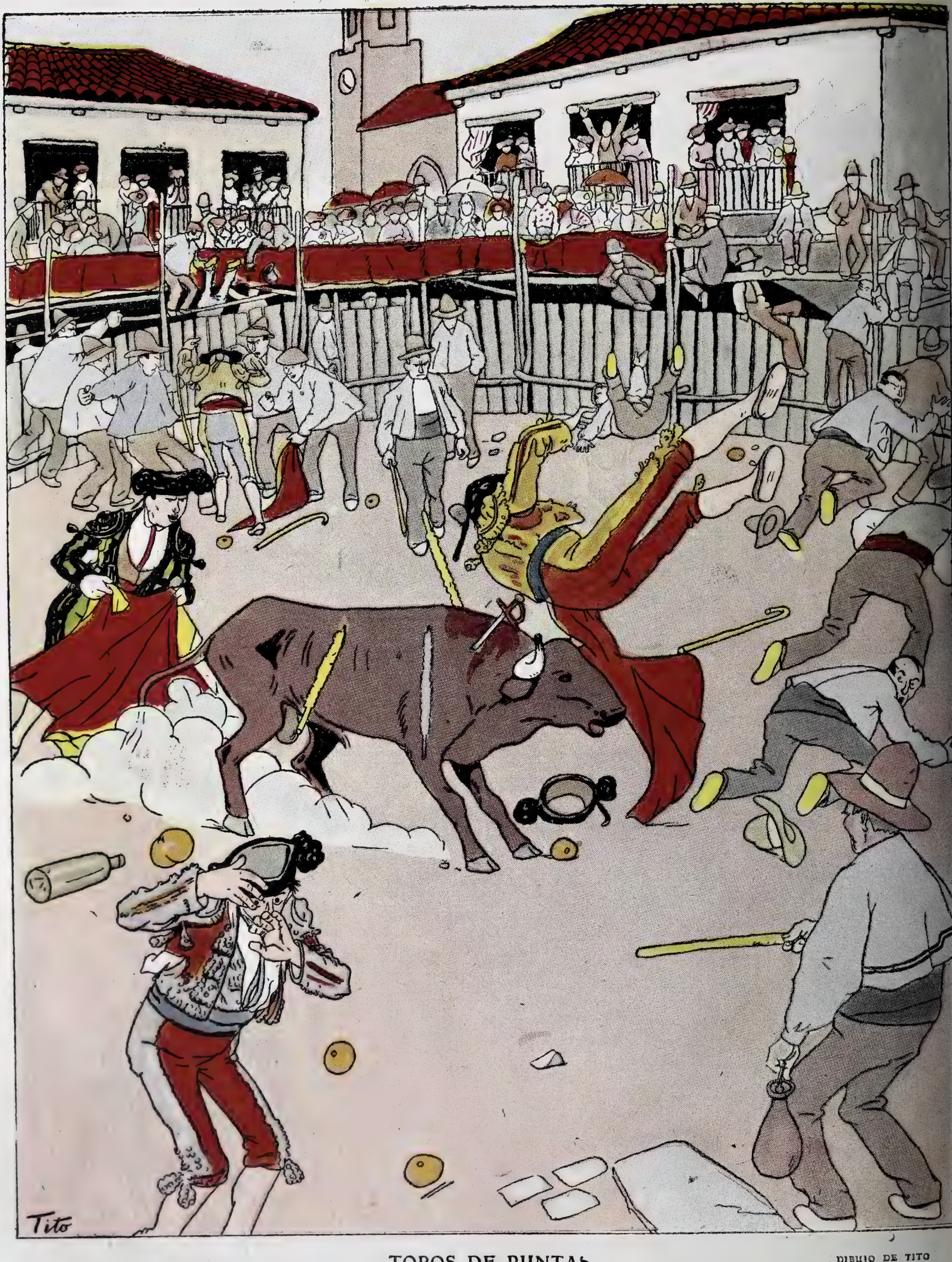
Leyendo los fragmentos 1, 3, 5, 7, 9 y 11 expresarán; *El arte es la segunda rama de la Naturaleza.*

Y los 2, 4, 6, 8 y 10 expresan: *La música es el verbo del porvenir.*

Al rompecabezas en fuga de vocales: Con las letras del nombre de un *altar* y las de una especie de *piedra quemada* formar el nombre de un famoso EMPERADOR ROMANO (ARA CAL CAL) CARACALLA

Al jeroglífico: Entorpecimiento.
A la obra teatral: Sangre gorda.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



TOROS DE PUNTAS DIBUJO DE TITO

EL BANDERILLERO.—¡Qué suerte tiene ese...! *¡L'ha cogio* el toro...!



E EN EL ALBAICÍN
POR R. BRUGADA

BLANCO Y NEGRO

30 CÉNTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 961

Á los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

¡La Sederia Suiza ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda. Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.º, Lucerna L 12 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París,** que envía gratis su curioso librito.

COMPRE USTED
LOS MIERCOLES
EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS DE TODO EL MUNDO
IMPRESION ESMERADISIMA SOBRE PAPEL ESTUCADO
NOVELA ENCUADERNABLE CON ARTISTICAS ILUSTRACIONES
EL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE
RESTAURADOR DEL CABELL



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?
EN EL CASO AFIRMATIV

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** e excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blanc su color primitivo y la hermosura natural de la juvent Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la cas Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultad inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Véndese en las Peluque y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Pa

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

EN 20 DIAS

CURACIÓN RADICAL é INFALIBLE



ANEMIA COLORES PALIDOS FLUJOS BLANCOS
DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALECENCIA
por el ELIXIR de S^t VINCENT de PAUL

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Cura

Estomago-Intestinos

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 2 DE OCTUBRE DE 1909 | NÚM. 961



LA TURQUESA

Aquel agregado á la embajada rusa en París era un tipo de raza. Su rostro tenía una figura que recordaba, no la del corazón tal cual es, sino como suelen pintarlo: exageradamente ancho en la frente y los salientes pómulos, acababa en punta, con una barba color de venturina, ensortijada en rizos menudísimos, donde la luz encendía toques de oro rojo. Sus pupilas verdosas, por lo general dormidas en una especie de ensueño amodorrado, de súbito fulguraban. Sus manos largas y de afi-

lados dedos daban tormento al cigarrillo que no se le caía de la boca—turco, de larga boquilla y saturado de opio.

Con un eslavo tan típico, genuino—por consiguiente. civilizado sólo por fuera, en la superficie,—se puede hablar de religión. Las almas de estos bárbaros están todavía impregnadas de esencia de nardo espique; el pomo de Magdalena las perfuma. El misticismo es allí producto natural de la tierra; no escuela literaria, como en Francia, ni pasión política y disciplina social, como ha venido ser en otros países latinos. La burla ininteligente del racionalismo no hallaba camino por entre los labios de mi amigo ruso, bien dibujados y sinuosos cual el de las antiguas iconas. Y lo que me agradaba en el trato del diplomático era eso precisamente: sintiéndome yo también de mi raza—pero de mi raza cuando sus energías sentimentales no se habían gastado,—podía con el joven diplomático hablar de muchas cosas inaccesibles á los volterianos sin ingenio y á los escépticos sin profundidad, que componen lo más visible de la pléyade intelectual.

Estos encontraban á Fedor Zanovitch—tal era el nombre del ruso—ó loco y visionario, ó insulso y desabrido. Y á mí no sé qué calificación me aplicarían. Más desdeñosa aún debía de ser la que merecíamos á los mundanos, hombres de pla-



cer y de club. Ver á dos muchachos—hoy se es muchacho hasta mucho más allá de los treinta—prescindiendo de lo que para ellos constituye la única sal de la vida; indiferentes al *sport*, á la galantería y al juego; entregados á una charla trascendental—¡era espectáculo tan extraño! Pero como el mundo ha perdido hasta la noción del atractivo de lo extraño, que algunas veces es forma de la noble curiosidad del espíritu—debo creer que sólo desprecio sentirían hacia nosotros, y con sátiras únicamente nos comentarían—dado caso que nos comentasen...

El misticismo de mi amigo Fedor iba acompañado de mucha dosis de superstición sombría. Creía en la influencia de la mirada, en la fatalidad de ciertos números, en los días nefastos, en lejanas fuerzas que actúan sobre nosotros sin que lo podamos evitar. Muy á menudo le encontraba yo preocupado, mirando atentamente á una gruesa turquesa que llevaba en el dedo meñique y era de las más hermosas que yo he tenido ocasión de ver: de un azul limpio como el cielo en primavera, y de una lisura de cristal opaco.

—¿Qué tiene esa turquesa—le pregunté un día—que el mirarla le pone á usted tan ceñudo y tétrico?

Calló un instante, mientras la espiral del cigarrillo, en finas volutas, ascendía hasta el techo de la habitación en que charlábamos. Era el despacho de Fedor, amueblado con los divanes que todo eslavo prefiere para dormir y soñar, y con trofeos de ricas armas incrustadas y prolijamente cinceladas, de las que todavía hoy se fabrican en las provincias orientales ó se recogen en algaras de guerra contra los pintorescos montañeses del Cáucaso. Sobre el sillón en que Fedor escribía, enorme águila disecada abría sus alas de leonada pluma.

Al fin, el ruso, como si saliese de una abstracción invencible, levantó la cabeza y volvió á considerar atentamente la piedra preciosa, que en su engarce de oro dormía como un trozo de lago sin transparencias.

—Esta turquesa—repitió pensativo.—Esta turquesa... No crea usted que es recuerdo de un amor, ni herencia de familia, ni nada... Es lo más prosaico. La he comprado en la feria de Nijni Novgorod. Allí, como usted no ignora, el granate, el topacio, el rubí, la turquesa se venden en gran escala, á puñados. Sin embargo, desde que los industriales europeos han aprendido el camino, las cosas van de un modo diferente, y ya funciona la balanza, en vez de la esportilla con la cual se medían las piedras á lance, gruesas con menudas...

—Pero—interrumpí—eso no tiene que ver...

—Esta—prosiguió como si no hubiese oído—es turquesa de Persia, auténtica; no turquesa fósil, como son la mayor parte de las que se venden por aquí en joyería. Las turquesas fósiles, que valen muy poco en relación á las persas, son—esto puede que usted lo ignore—las que se ponen pálidas y verdosas cuando sus dueños enferman; las que hasta se mueren—es la palabra admitida—cuando se mueren ellos también...

—En efecto, lo ignoraba—respondí.—Suponía que todas las turquesas...

—No, las de Persia, no—murmuró el eslavo, arrojando la colilla de su cigarrillo en una copa de plata.—Las de Persia son inalterables. Yo la quería precisamente de Persia; la compré en bruto ó al menos mal labrada; la hice analizar en su composición y tallar de nuevo, y tengo certeza absoluta de que se trata de una de esas piedras cuya exportación tenía prohibida el Shah y en las cuales los fieles musulmanes graban versículos del Korán en oro.

—Y, con todo eso...—insistí, volviendo al asunto de la preocupación de mi amigo.

—Con todo eso—repitió, acariciándose aquella barbita de rizado metal.—Con todo eso, la turquesa ha palidecido ligeramente algunos días, y yo, en esos mismos días, he estado enfermo ó en peligro de muerte... Por ejemplo, cuando el secretario, el conde Veriaguine, me ha llevado en automóvil á Pau y hemos chocado contra unos árboles... Momentos antes, la condesa Veriaguine se había fijado, á la hora del almuerzo: la turquesa no tenía su color habitual. Me embromaron, diciéndome que la piedra sería fósil, el diente de algún mastodonte; yo defendí mi turquesa; pero noté también el fenómeno. Media hora después ocurría el accidente; el mecánico quedó muerto; Veriaguine aún cojea de su pierna rota... Yo sufrí heridas... Con mi restablecimiento volvió el color de la turquesa. Y ahora...

Alargó la mano. El sol, entrando por la ventana de vidrios chiquititos, emplomados, daba de lleno en la piedra. En efecto, su matiz, tan puro, tan celeste, parecía alterado. Una verdosidad ligera lo empañaba.

—Yo digo lo mismo que la condesa Veriaguine. Será fósil.

—No lo es.

La sequedad de la afirmación me probó que el ruso estaba más afectado por el agüero de lo que parecía.

—¿Sabe usted lo que haría yo, Fedor? Vender la turquesa hoy mismo.

—No, eso nunca. La turquesa me avisa; yo debo escucharla. ¿No recuerda usted lo que tantas veces hemos hablado? De regiones que no conocemos por la razón, pero que incesantemente se revelan á nosotros por el sentimiento, nos llegan estas advertencias misteriosas, que los necios escépticos no atienden. La única verdad, la única realidad—porque el mundo es apariencial—se encierra acaso en este tono verdoso de una piedra que, según la ciencia y la materia, dos absurdos, no puede verdear nunca... ¿Está el color en nuestros ojos? ¿Está en este compuesto de alúmina y ácido fosfórico? ¿Qué más da? La eternidad me habla por medio de él. Mis días están contados.

Hice que me echaba á reir; le di las consabidas palmadas españolas en el hombro; protestó... Y me lanzó una de sus miradas de relámpago.

—Esta vez es más serio que lo del automóvil. Me he preparado bien. Todo está dispuesto. La gran Mística puede venir. La aguardo...

—Vaya, Fedor, un paseíto para disipar esas ideas tontas...

A la mañana siguiente me llamaron con urgencia á la cabecera de mi amigo, que tenía fiebre alta... A los ocho días se declaró el tifus. Era de los que no perdonan.

Recogí la sortija; cometí ese inocente robo. Estaba enteramente verde.

Como todos, aun sin querer, tenemos algo de racionalistas, la hice analizar. Era legítima de Persia.

La Condesa de PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



CROQUIS LONDINENSES

EN LA CALLE El inglés es egoísta... y pérfido. Acordémonos de la «pérfida Albión». Sólo se ocupa de sus negocios, de su prosperidad y de hacer blando y confortable su nido, su *home*. Por eso en esta inmensa ciudad de siete millones de almas se experimenta más que en ninguna otra la terrible sensación de la soledad.

Cada hombre es un autómata que sale de su casa, corre á su trabajo y vuelve corriendo á su casa otra vez, á adherirse al *home*. No quiere ocuparse de nada que no sea su prosperidad, su familia, su grupo.

En medio de esta multitud que atraviesa Londres nos sentimos solos, vemos lo poco que vale la vida de un hombre y adquirimos el convencimiento de que hay que trabajar, hay que luchar para imponerse, para romper la barrera de egoísmo que lo rodea todo. Esta aglomeración anónima es una fuerza contra la que hay que combatir, y dan ganas de abrirse paso con los puños cerrados, con la espalda y con el pecho.

¿Veis este *policeman* plantado en medio de la calle? No es el símbolo de la ley, no es el representante de una autoridad. Es, por el contrario, el genuino representante del egoísmo de todos. No está para salvar al que está á punto de caer bajo las ruedas de un *cab*, no está aquí para impedir una desgracia, sino para que una imprudencia cualquiera no detenga ni interrumpa el tráfico. Eso es lo que hace el *policeman:* vigilar la circulación, reglamentarla. Si un anciano torpe cae al suelo y el tráfico se detiene por breves momentos, advertiréis la ira sorda de esta multitud obligada á pararse. No se oye una frase de compasión ó de lástima para el caído; en todas las miradas relampaguean la impaciencia y el enojo.

A las horas de más movimiento en la City, podemos presenciar todos los días escenas curiosas que ponen de manifiesto el carácter inglés. De los almacenes, de las fábricas, de los talleres, de los escritorios, de las casas de Banca salen millares de empleados que toman por asalto las estaciones del *tubo* ó los ómnibus ya preparados en las paradas. Hombres y mujeres se atropellan para conquistar los mejores puestos, sin una palabra de cortesía, sin la menor caballerosidad, sin que ni por casualidad una vez se dé el caso de que un *gentlemen* ofrezca su asiento á una dama. Parece algo así como la invasión de una horda salvaje; unos á otros se empujan, se dan codazos y pisotones, y se repiten á cada instante el inevitable *¡Tauk you!* (¡Muchas gracias!) ¿Muchas gracias por qué? ¿Por el pisotón?

¡Oh, sí! Son egoístas, muy egoístas estos hombres afeitados, de labios delgadísimos y ojos ávidos, estos hombres de presa, como los *bull-dog* de pura raza... Son muy egoístas estas muchachas de andar resuelto y músculos de acero, que saben abrirse camino por todas partes... Y unas y otros encuentran muy natural que se luche por conquistar un puesto en el ómnibus, porque es la hora de la fiebre, del trabajo, del *bussines*... Las mismas energías, el mismo vigor ponen para conseguir todo lo que se proponen.

No encontraréis aquí al paseante contento de la vida, al burgués satisfecho que *flamea* á lo largo de las calles, contemplando los escaparates de los comercios, las colecciones de postales ó los carteles de los teatros. ¡Ca! Aquí hay que caminar de prisa... Y si dos amigos se detienen en medio de la acera á conversar, inmediatamente se presenta el *policeman* á decirles que circulen, que anden, que no interrumpan el paso...

Y esta constante agitación, ¿es el *último grito* de la vida moderna? ¡Bah! La vida así entendida, créanmelo ustedes, es un asco.

José Juan CADENAS.





LOS DIAS PASADOS...

Septiembre ha muerto, ¡viva Octubre! Hay que despedir y saludar á los meses como á los Reyes. Y hecho el panegírico del mes finado, que después de todo no se ha portado mal, entonemos un himno de alabanzas al triunfante Octubre para cuyo reinado se pronostica el fin de la campaña de Melilla que todos deseamos. Amén.

* * *

La sumisión de las cabilas rifeñas va siendo un hecho y las noticias de los felices hechos de armas van llegando á través de las mallas de la censura. Hay que reconocer que los moros han sido más despreocupados en este punto. Ellos no han establecido previa censura para sus noticias telegráficas: las hogueras en el Gurugú. Al encenderlas querían decir: "vengan refuerzos", algo como el "remitan fondos" de los telegramas de los corresponsales. Y ¡nada! no les importaba que nos enterásemos de que pedían refuerzos, signo indudable de que andaban escasos de ellos. Con frecuencia han hecho arder sus fogatas en las cumbres de los montes para decir á sus conterráneos de allende el Gurugú: "remitan fondos". Pero ya se han acabado las hoguecitas. Desde el miércoles por la mañana, y en virtud de una operación felicísima, ondea en las crestas del Gurugú la bandera española.

* * *

En el primer viaje que hizo el Rey después de su proclamación, visitó Oviedo. En la Universidad de aquella ciudad mostrábanle los doctos catedráticos de aquel centro unos curiosos planos de Asturias, en los cuales aparecían perfectamente señalados unos puntos indicadores de otras tantas torres, emplazadas en las cimas de los montes. Durante la guerra de la Independencia las tropas napoleónicas sufrieron un serio descalabro en aquellas montañas. Merced á señales hechas de torre á torre se supo en Oviedo, dentro del día de la batalla, la victoria de nuestras tropas.

—Miren ustedes, miren ustedes—dijo el Rey llamando á los periodistas que le seguíamos en el viaje y mostrándonos el interesante croquis,—hace cien años se comunicaban las noticias en menos de veinticuatro horas, cosa que no suele ocurrir ahora...

—¡Porque no había censura!—estuvimos á punto de replicar respetuosamente.

* * *

Las notas del Guebbas á las potencias sobre la ocupación del Rif por las tropas españolas, no ha tenido mucha suerte. Las cancillerías se han encogido de hombros, signo que, traducido al lenguaje vulgar, ya que no al diplomático, quiere decir aquello de "m'alegro de verte güeno". El caso Muley Hafid, protestando de que le hayamos invadido el sotabanco de su Imperio, es el del propietario de una finca que se indigna porque se la mojan los bomberos que penetran en ella para apagar un incendio.

De todos modos, la protesta ha seguido su curso, y precisamente por seguirle es por lo que todo el mundo se pregunta ahora mejor que nunca á qué más que á veranear por nuestra cuenta ha venido á Madrid esa embajada que ahora cumple el Ramadán, pero que de ordinario no cumple ni las órdenes municipales.

* * *

Con la otoñada han venido los estudiantes, que desde hoy poblarán las aulas de los centros docentes y las galerías de los teatros del género chico. El curso oficial se abre en este día, sin que esto quiera decir que desde hoy se estudie. Eso se queda para los últimos meses si acaso.



En el seno de todas las familias se habrá dicho ayer que España está perdida, que las carreras no ofrecen porvenir, que sobran títulos académicos; pero hoy habrán enviado á clase á sus hijos ó les habrán hecho abrir sus libros si estudian por enseñanza libre

Diez Universidades abren hoy sus puertas. ¿Qué nación de las más adelantadas nos tose? Cierto que no alcanzan el auge y la fama universal que en los siglos XV, XVI y XVII, cuando los Pontífices les otorgaban constituciones, privilegios los Reyes y rentas cuantiosas los Municipios, y cuando á alguna, como á la de Salamanca, recurrían en sus dudas los sabios de todo el mundo.

Sin embargo, no toda la gente que se roza con



CROQUIS LONDINENSES

EN LA CALLE El inglés es egoísta... y pérfido. Acordémonos de la «pérfida Albión». Sólo se ocupa de sus negocios, de su prosperidad y de hacer blando y confortable su nido, su *home*. Por eso en esta inmensa ciudad de siete millones de almas se experimenta más que en ninguna otra la terrible sensación de la soledad.

Cada hombre es un autómata que sale de su casa, corre á su trabajo y vuelve corriendo á su casa otra vez, á adherirse al *home*. No quiere ocuparse de nada que no sea su prosperidad, su familia, su grupo.

En medio de esta multitud que atraviesa Londres nos sentimos solos, vemos lo poco que vale la vida de un hombre y adquirimos el convencimiento de que hay que trabajar, hay que luchar para imponerse, para romper la barrera de egoísmo que lo rodea todo. Esta aglomeración anónima es una fuerza contra la que hay que combatir, y dan ganas de abrirse paso con los puños cerrados, con la espalda y con el pecho.

¿Veis este *policeman* plantado en medio de la calle? No es el símbolo de la ley, no es el representante de una autoridad. Es, por el contrario, el genuino representante del egoísmo de todos. No está para salvar al que está á punto de caer bajo las ruedas de un *cab*, no está aquí para impedir una desgracia, sino para que una imprudencia cualquiera no detenga ni interrumpa el tráfico. Eso es lo que hace el *policeman:* vigilar la circulación, reglamentarla. Si un anciano torpe cae al suelo y el tráfico se detiene por breves momentos, advertiréis la ira sorda de esta multitud obligada á pararse. No se oye una frase de compasión ó de lástima para el caído; en todas las miradas relampaguean la impaciencia y el enojo.

A las horas de más movimiento en la City, podemos presenciar todos los días escenas curiosas que ponen de manifiesto el carácter inglés. De los almacenes, de las fábricas, de los talleres, de los escritorios, de las casas de Banca salen millares de empleados que toman por asalto las estaciones del *tubo* ó los ómnibus ya preparados en las paradas. Hombres y mujeres se atropellan para conquistar los mejores puestos, sin una palabra de cortesía, sin la menor caballerosidad, sin que ni por casualidad una vez se dé el caso de que un *gentlemen* ofrezca su asiento á una dama. Parece algo así como la invasión de una horda salvaje; unos á otros se empujan, se dan codazos y pisotones, y se repiten á cada instante el inevitable *¡Tauk you!* (¡Muchas gracias!) ¿Muchas gracias por qué? ¿Por el pisotón?

¡Oh, sí! Son egoístas, muy egoístas estos hombres afeitados, de labios delgadísimos y ojos ávidos, estos hombres de presa, como los *bull-dog* de pura raza... Son muy egoístas estas muchachas de andar resuelto y músculos de acero, que saben abrirse camino por todas partes... Y unas y otros encuentran muy natural que se luche por conquistar un puesto en el ómnibus, porque es la hora de la fiebre, del trabajo, del *bussines*... Las mismas energías, el mismo vigor ponen para conseguir todo lo que se proponen.

No encontraréis aquí al paseante contento de la vida, al burgués satisfecho que *flamea* á lo largo de las calles, contemplando los escaparates de los comercios, las colecciones de postales ó los carteles de los teatros ¡Ca! Aquí hay que caminar de prisa... Y si dos amigos se detienen en medio de la acera á conversar, inmediatamente se presenta el *policeman* á decirles que circulen, que anden, que no interrumpan el paso...

Y esta constante agitación, ¿es el *último grito* de la vida moderna? ¡Bah! La vida así entendida, créanmelo ustedes, es un asco.

José Juan CADENAS.





LOS DIAS PASADOS...

Septiembre ha muerto, ¡viva Octubre! Hay que despedir y saludar á los meses como á los Reyes. Y hecho el panegírico del mes finado, que después de todo no se ha portado mal, entonemos un himno de alabanzas al triunfante Octubre para cuyo reinado se pronostica el fin de la campaña de Melilla que todos deseamos. Amén.

* * *

La sumisión de las cabilas rifeñas va siendo un hecho y las noticias de los felices hechos de armas van llegando á través de las mallas de la censura. Hay que reconocer que los moros han sido más despreocupados en este punto. Ellos no han establecido previa censura para sus noticias telegráficas: las hogueras en el Gurugú. Al encenderlas querían decir: "vengan refuerzos", algo como el "remitan fondos" de los telegramas de los corresponsales. Y ¡nada! no les importaba que nos enterásemos de que pedían refuerzos, signo indudable de que andaban escasos de ellos. Con frecuencia han hecho arder sus fogatas en las cumbres de los montes para decir á sus conterráneos de allende el Gurugú: "remitan fondos". Pero ya se han acabado las hoguerítas. Desde el miércoles por la mañana, y en virtud de una operación felicísima, ondea en las crestas del Gurugú la bandera española.

* * *

En el primer viaje que hizo el Rey después de su proclamación, visitó Oviedo. En la Universidad de aquella ciudad mostrábanle los doctos catedráticos de aquel centro unos curiosos planos de Asturias, en los cuales aparecían perfectamente señalados unos puntos indicadores de otras tantas torres, emplazadas en las cimas de los montes. Durante la guerra de la Independencia las tropas napoleónicas sufrieron un serio descalabro en aquellas montañas. Merced á señales hechas de torre á torre se supo en Oviedo, dentro del día de la batalla, la victoria de nuestras tropas.

—Miren ustedes, miren ustedes—dijo el Rey llamando á los periodistas que le seguíamos en el viaje y mostrándonos el interesante croquis,—hace cien años se comunicaban las noticias en menos de veinticuatro horas, cosa que no suele ocurrir ahora...

—¡Porque no había censura!—estuvimos á punto de replicar respetuosamente.

* * *

Las notas del Guebbas á las potencias sobre la ocupación del Rif por las tropas españolas, no ha tenido mucha suerte. Las cancillerías se han encogido de hombros, signo que, traducido al lenguaje vulgar, ya que no al diplomático, quiere decir aquello de "m'alegro de verte güeno". El caso Muley Hafid, protestando de que le hayamos invadido el sotabanco de su Imperio, es el del propietario de una finca que se indigna porque se la mojan los bomberos que penetran en ella para apagar un incendio.

De todos modos, la protesta ha seguido su curso, y precisamente por seguirle es por lo que todo el mundo se pregunta ahora mejor que nunca á qué más que á veranear por nuestra cuenta ha venido á Madrid esa embajada que ahora cumple el Ramadán, pero que de ordinario no cumple ni las órdenes municipales.

* * *

Con la otoñada han venido los estudiantes, que desde hoy poblarán las aulas de los centros docentes y las galerías de los teatros del género chico. El curso oficial se abre en este día, sin que esto quiera decir que desde hoy se estudie. Eso se queda para los últimos meses si acaso.



En el seno de todas las familias se habrá dicho ayer que España está perdida, que las carreras no ofrecen porvenir, que sobran títulos académicos; pero hoy habrán enviado á clase á sus hijos ó les habrán hecho abrir sus libros si estudian por enseñanza libre

Diez Universidades abren hoy sus puertas. ¿Qué nación de las más adelantadas nos tose? Cierto que no alcanzan el auge y la fama universal que en los siglos XV, XVI y XVII, cuando los Pontífices les otorgaban constituciones, privilegios los Reyes y rentas cuantiosas los Municipios, y cuando á alguna, como á la de Salamanca, recurrían en sus dudas los sabios de todo el mundo.

Sin embargo, no toda la gente que se roza con

los establecimientos oficiales de enseñanza pensará lo mismo. Para alguna el tiempo presente es mejor. ¡Hazte catedrático—dice, dedicando un recuerdo irónico á las pasadas glorias de la cátedra española,—escribe libros de texto, imponlos á la matrícula y ríete de las minas del Rif!

¡Los libros de texto! ¡He ahí un Gurugú que no se decide á dominar ningún ministro de Instrucción pública y contra el cual toda artillería Schneider es poca!

* * *

¿Han estado ustedes en las ferias? De seguro que no. Para dar con libros viejos, con avellanas y con nueces no es necesario ir á un extremo de Madrid. Las ferias se van, suele decirse. No. Las ferias son echadas, barridas, hasta que acaben por desaparecer. Años atrás ocupaban el centro de Madrid convirtiéndole en una sucursal del Rastro. Las lanzaron después hacia el Botánico. Hoy están casi fuera de puertas. La rutina las sostiene. Morirán por consunción.

Este año, como todos, la constituyen montones de azufaifas y acerolas; montañas de libros viejos que los bibliófilos hojean por si la casualidad les pone en la pista de una ganga, y no suele ponerles, porque las gangas no son ya de este mun-



do; casetas de *pim, pam pum,* también desacreditadas, porque no está lejos el Congreso, donde á diario se practica ese juego con monigotes de carne y hueso; bazares de juguetería barata, etc.

Esa es la feria de la villa y corte, no menos lucida que la de Villarretruque de Abajo, es un decir.

* * *

El excelso Municipio madrileño está dándose prisa á montar sus oficinas en la casa de Cisneros, contigua á la suya, que acaba de adquirir y hasta de pagar. Vieja y mala y fea es la que ha tenido hasta aquí, pero ahora la echa un remiendo para ir tirando. Así la casa de Tócame Roque está más en carácter. A última hora nos ha resultado S. E. aficionado á la arqueología. ¡Qué le vamos á hacer! Después de todo, más vale que le dé por gastarse el dinero en comprar antigüedades que en calaveradas de mal género.

* * *

Los incendios vienen sucediéndose con frecuencia aterradora. En todos ellos se cumple el programa oficial al pie de la letra: acude con prontitud el servicio de incendios, se montan los aparatos con pasmosa rapidez, los bomberos realizan heroicidades y falta el agua, que es como si para hacer un suculento plato de cocina faltase la lumbre.



O como si Suiza votase los créditos necesarios para construir la mejor escuadra del mundo.

* * *

Madrid se divierte lo que puede. Casi todos sus teatros están abiertos... en guerrilla. Hasta ahora no se ha dado ninguna batalla grande, pero todo se andará. El teatro Lírico está en mayoría, y así como el individuo del cuento que se entusiasmaba oyendo un orfeón, aunque no entendía de música, porque no comprendía que se reunieran tantos hombres para abrir la boca y no fuese para pedir el poder, hay que admirarse de que la abra tanta gente y no sea para decir perrerías de Maura y de La Cierva.



La afición taurina también se recrea con los novilleros noveles que se revelan en la candente arena como presuntas maravillas. Ahora hay un Malla que disloca á la concurrencia. Estragos del género sicalíptico que todo lo quiere exhibido con *mallas.*

Y si puede ser sin ellas, mejor.

* * *

De salud pública no andamos mal, según las estadísticas.

Sin embargo, hay síntomas alarmantes para la tranquilidad del pueblo.

Se han registrado ya varias declaraciones políticas...

ANGEL M.ª CASTELL.

MUSEO DEL PRADO

BARTOLOME ESTEBAN MURILLO

La Virgen de los Dolores. Este lienzo, que mide 0,52 metros de alto por 0,41 de ancho, forma pareja con otro, de idénticas dimensiones, que representa un busto del Salvador, de tamaño natural, coronado de espinas y con la púrpura que por escarnio le pusieron sus verdugos. Como este *Ecce Homo*, procede de la colección de la esposa de Felipe V, doña María Isabel de Farnesio.

La manera de Murillo—como ha dicho un notable crítico contemporáneo—corresponde á sus asuntos: es caliente, fundida, vaporosa y conmovedora, y sus figuras respiran una ternura y un encanto más celestes que terrenales. En Murillo el misticismo español se ilumina y enternece, alejándose de las meditaciones y los martirios lúgubres y espantosos. Sirve el ideal, pero impregnado del realismo más sincero.

Tal sucede con el busto de la Virgen María que se reproduce á todo color.

El pintor de las Concepciones, que de tal manera idealizó la figura de la Virgen sin mancilla para expresar artísticamente el arquetipo de la inocencia y de la pureza, cuando trató de representar á la Virgen de los Dolores puso en su rostro todo el realismo humano de la pena más acerba. No es ya la abstracción idealista de



EL DIVINO PASTOR





B. E. MURILLO PINTÓ

LA VIRGEN DE LOS DOLORES

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»



SAN JUAN BAUTISTA

un dogma sublime, es la expresión sincera de un dolor inmenso de la madre que ha visto martirizado y muerto al hijo adorado.

Aquella infantil cabeza de la Purísima, es, en este cuadro, la de una mujer de la edad que la Madre de Cristo alcanzaba en la época de la Crucifixión de su Hijo que, como es sabido, tenía ya treinta y tres años. En su faz se ven impresas las huellas de sus grandes y agudísimos dolores, y en sus ojos, enrojecidos por el llanto, se advierte claramente la intensidad de su amargura.

La contemplación de este rostro afligido nos conmueve, sin necesidad de efectismos patéticos ni forzada expresión de angustia: es el dolor íntimo, profundo, pero silencioso y resignado. La verdad de su expresión nos llega al alma, suscitando en la memoria la serie de dolores por que ha pasado aquella madre durante la pasión y muerte de aquel ser nacido de sus entrañas, á quien amaba como á hijo y adoraba como á Dios.

De esta suerte encontramos nosotros hermanados y fundidos en perfecto acorde todo el idealismo religioso que en sí encierra la figura de la Virgen María con el realismo más sincero del dolor, que el artista se propuso sintetizar en el rostro de la Madre Dolorosa. La particularidad de esta manera de representarnos á la Madre de Dios, tan distinta de la que empleó en la pintura de otras advocaciones de la Virgen, hace más interesante esta obra de Murillo, que se conserva en el Museo del Prado.

Procedente, como queda dicho, de la colección de la reina doña María Isabel de Farnesio, entusiasta admiradora de Murillo, pasó á la del rey Carlos III y estuvo mucho tiempo en el Palacio Real en el *paso del dormitorio del Rey*.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CRÓNICA GRAFICA

LA CAMPAÑA DE MELILLA. EMBAJADA CHINA EN MADRID



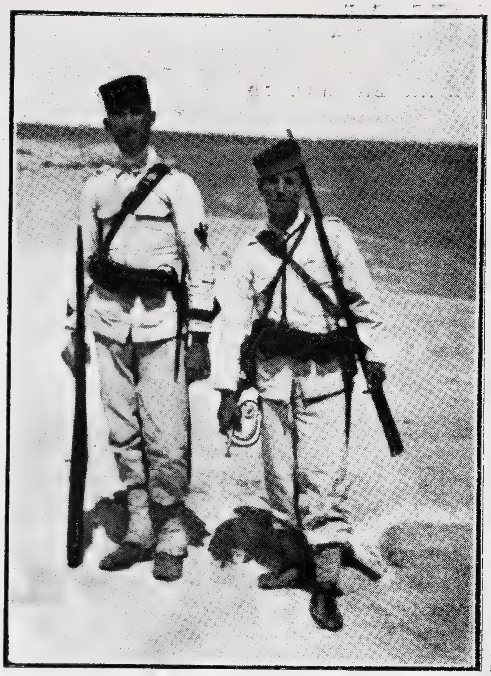
VISTA GENERAL DEL GURUGÚ, CONQUISTADO POR EL EJÉRCITO DE MELILLA EL DÍA 29

La campaña de Melilla ha proporcionado á nuestras tropas en estos últimos tiempos días de gloria, pues el Ejército español ha ido de triunfo en triunfo desde el zoco El Had al poblado de Nador, desde el monte de Tauima á Zeluán, y por último al Gurugú, del cual tomó posesión el miércoles último sin sufrir bajas.



EL MEDICO D. FRANCISCO MORENO Y EL CAPELLÁN D. MANUEL MARTINEZ, DEL BATALLÓN DE CHICLANA, ASISTIENDO Á LOS HERIDOS DURANTE EL COMBATE DE TAXDIRT

Fots. de nuestro enviado Sr. Goñi.



EL CABO DE GASTADORES DE TARIFA, JOSÉ GUTIÉRREZ, Y EL CORNETA JOSÉ IZQUIERDO, QUE HAN REALIZADO GRANDES PROEZAS

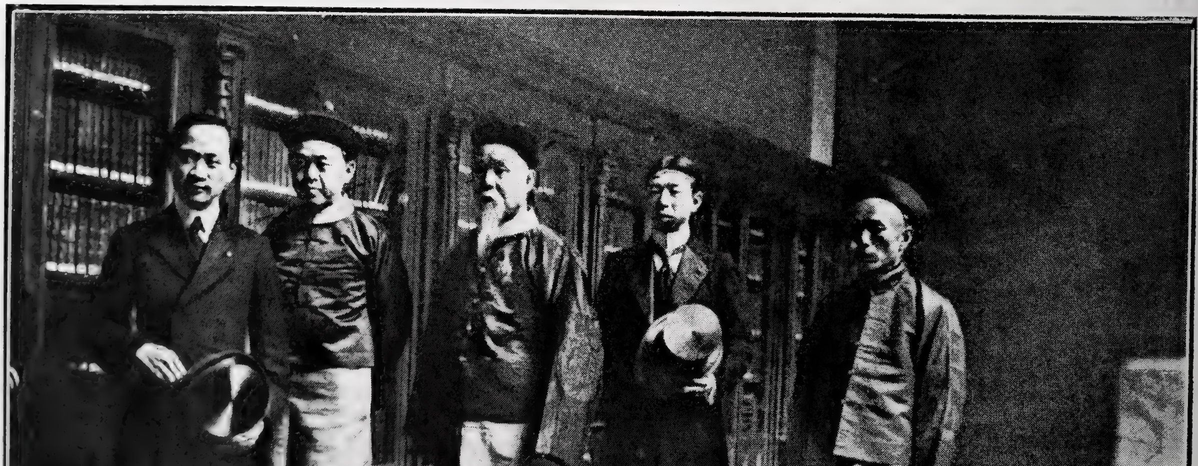


EL CABO DE CHICLANA NICOLÁS MORENO Y LOS TRES SOLDADOS SUPERVIVIENTES DE LOS ONCE QUE CON ÉL TOMARON Y DEFENDIERON UNA ALTURA CONTRA GRAN NÚMERO DE MOROS

Fots. de nuestro enviado Sr. Goñi.

Héroes de la campaña en la reciente operación han sido los modestos soldados cuyos retratos reproducimos y que se han batido como verdaderos leones, asombrando á cuantos presenciaron su bizarría.

Ha estado en esta corte una embajada extraordinaria de China, enviada para agradecer á D. Alfonso XIII el pésame que dió al actual Monarca por el fallecimiento del precedente Emperador. La embajada fué solemnemente recibida por nuestro Soberano el mismo día que se supo en Madrid la toma del Gurugú.



LA EMBAJADA EXTRAORDINARIA CHINA EN EL MINISTERIO DE ESTADO

Fot. Rivero



PÁGINAS ARTÍSTICAS

BOTIN DE GUERRA, POR HUERTAS



FREGOLI Y FREGOLINA

EN EL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL

Cuando Leopoldo Frégoli, hace ya algunos años, se presentó por vez primera en Madrid, luciendo su prodigiosa habilidad para hacer los tipos más diferentes de hombre y de mujer, cambiando de trajes y de aspecto con rapidez portentosa en una misma obra, cuyos numerosos y distintos personajes eran por él solo representados, pareció al maravillado público de Apolo, que lo aplaudió con entusiasmo, "novedad extraordinaria y espectáculo nunca visto ni imaginado".

Como siempre ocurre, el éxito logrado por aquel artista singular y la fama de sus constantes y pingües ganancias aguijonearon á algunos comediantes, que se creyeron con aptitud y destreza suficientes para imitar sus variados trabajos y celebradas transformaciones, y pronto fueron apareciendo en los escenarios de algunos teatros de menor cuantía émulos, imitadores y parodistas.

La graciosísima y genial Loreto Prado quiso demostrar que una actriz podía ser también competidora, hasta cierto punto, del aplaudido "transformista", y en un apropósito para ella hilvanado, con el título de *Loreto-Frégoli,* hizo alarde de la gracia y del arte con que, así en traje varonil como con ropas femeninas, sabe entusiasmar á sus innumerables admiradores.

Recientemente, en el teatro Lara, una linda muchacha extranjera, que se anunciaba con el nombre de *Fregolina,* dió algunas representaciones ejecutando obras escritas *ad hoc* y logrando los aplausos del público que estimó favorablemente sus simpáticos esfuerzos en aquella imitación del famoso transformista.

II

Frégolis y *Fregolinas* tenían ya precedentes en nuestro teatro y no en tiempos cercanos, sino en los siglos XVI y XVII, á juzgar por algunas obras que hasta nosotros han llegado y que, sin duda, fueron escritas para que determinados artistas lucieran sus especiales habilidades, que hoy podríamos llamar "fregolianas".

Claro está que en aquellos tiempos las transformaciones habían de ser mucho más sencillas y la forma de representar los diversos tipos menos complicada y difícil.

La *Fregolina* del siglo XVI, como el *Frégoli* del siglo XVII, porque entonces la mujer fué antecesora en ese género de trabajo, no disponían de grandes recursos para ejecutarlo.

El licenciado Quiñones de Benavente escribió para el segundo el papel de Turón, estudiante capigorrista, en su entremés *La muestra de los carros.*

Juana y Luisa, dos damas "andariegas", quieren asistir á la muestra ó ensayo de los "carros" en que los comediantes habrán de representar los autos sacramentales, escritos para la fiesta del Corpus, muestra que se hacía en el corral de la villa con grandísima concurrencia.

Turón y Resullo, capigorrones y pretendientes de aquellas damas, se han ofrecido á llevarlas, pero se presentan tarde y son por ello mal recibidos.

El primero procura calmarlas, y dice á su prenda:

«Oye, Juana,
que si de ver la fiesta tienes gana
no sólo aquí haremos si te place
toda la fiesta que en el Corpus se hace,
sino también, usando de mil chanzas,
los carros, los gigantes y las danzas.»

Y después de imitar las voces y gestos de los concurrentes que se quejan porque los aprietan ó porque no ven bien, de las mozas de rompe y rasga que disputan, del soldado que, por serlo, quiere ocupar el mejor sitio, del alguacil que pretende imponer orden, del aguador que pregona su mercancía, de los espectadores que se impacientan y del comediante que reclama silencio, saca una guitarrilla y canta la introducción. Después dice:

«Los músicos se van y sale airado
un diablo por debajo del tablado.»

(Quítase la sotanilla y queda de demonio.)

«Yo soy aquel chamuscado
»que, jugando á salta tú,
»que é hecho Belcebú
»en el suelo derrengado;
»y obstinado
»de que el alma vuelva y saqu
»quiero dalle un chiquichaque.
»Alma, alma tras mi vente,
»quo se alcanza fácilmente
»del infierno el badulaque.»
«Ahora se aparece una gran nube
y bajando del cielo rechinando
sale el alma y responde, renegando:

(Quítase la tunicela de demonio y queda con una blanca.)

«Cierto, señor Barrabás,
»que yo no entiendo su ahinco;
»ya sé que cincuenta y cinco
»es un siete, un seis y un as;
»y si Caifás
»juzgando se condenó,
»¿qué culpa he de tener yo?»
«Aquí da fin, auditorio,
»El alma del Purgatorio
»que del diablo se escapó.»

Esta burlesca parodia de un auto sacramental, admirable por su brevedad, es también burlescamente celebrada por las damas.

«Luisa. ¡Linda fiesta!
Turón. Yo quedo satisfecho.
Juana. Tal tenga la salud el que la ha hecho.
Turón. Estos han sido versos de repente
que si estudio y escribo con cuidado,
mucho peor lo hago de pensado.»

Si al "ilustre senado", como en aquellos tiempos llamaban al "respetable público", debió de encantar la facilidad con que el artista, en rapidísimo diálogo, imitaba la diversidad de voces, de gestos, de actitudes, aún más debió de maravillarle la prontitud con que, á su vista, se transformaba luego, cambiando la negra sotanilla de estudiante por la roja tunicela de *demonio* y ésta por la blanca vestimenta de *Alma,* sino eran más completas las transformaciones con algunas pelucas que dieran á su cabeza y rostro aspecto conforme á los respectivos tipos.

El *Frégoli* rudimentario del siglo XVII era, sin duda alguna, notable, pero aún más lo era la *Fregolina* embrionaria del siglo XVI.

III

Entre las numerosas "loas" compuestas por el insigne escritor y comediante Agustín de Rojas é incluídas en su curiosa obra *El viaje entretenido,* hay una que pudiera intitularse *Del sí y del No.*

En ella intervienen dos personajes: el mismo Rojas y Mariquita, muchacha de pocos años.

En otra de las mencionadas loas, escrita "para empezar en Valladolid", tomaban parte todos los que entonces formaban la farándula: Ríos, autor; Ramírez, Solano y el propio Rojas, los cuatro interlocutores de *El viaje entretenido:* Juana Vázquez, Quiteria, Rosales, barba; Arce, bailarín; Torres, Callenueva, Antonio y los niños Bartolino y María.

Para ésta fué escrita la loa antes citada.

Rojas se burla del atrevimiento con que la niña quiere decirlo aún mejor que él, y ella le responde:

«Sepa que yo puedo hacer,
mientras de aquesta edad gozo,
el *ángel,* el *niño,* el *mozo,*
el *galán* y la *mujer*
y el *viejo,* que para hacello,
y otras figuras que haré,
una barba me pondré
y así habré de parecello.
Y el *pobre,* el *rico,* el *ladrón,*
el *príncipe,* la *señora*...
Rojas. Anda, que eres habladora.
María. Pues oiga y deme atención,
que yo he de probar aquí
todo cuanto puedo hacer
y luego habremos de ver
las muestras que él da de sí...»

Y como lo dice lo hace y representa de *ángel,* y de *dama,* y de *galán,* y de *rufián,* y de *viejo,* y luego otra vez de *dama* y otra de *galán,* cambiando cada una de traje, pues aunque en las acotaciones sólo dos veces se indica *Quítase la saya y queda de hombre, Pónese la barba y representa de viejo,* ya ella dice cuando por primera vez se quita la saya:

«Oiga, amigo, no se asombre
que el galán tengo de hacer,
cuando dama, de mujer,
y cuando galán, de hombre.»

María, acabada su prueba, dice á Rojas que haga otro tanto si sabe y puede; éste se da por vencido, y la loa concluye.

IV

Respetable público: cuando admires y aplaudas en algún teatro al *Frégoli* ó á la *Fregolina* de estos



tiempos, justo será que dediques siquiera un sencillo recuerdo á la *Fregolina* del siglo XVI y al *Frégoli* del siglo XVII.

Felipe PÉREZ Y GONZÁLEZ.

DIBUJOS DE M. DE LA VERA.

LA EXPOSICION REGIONAL DE VALENCIA



PALACIO DE AGRICULTURA Y DIVERSAS INSTALACIONES PARTICULARES

La encantadora ciudad de las flores y las mujeres hermosas se halla actualmente en su más esplendoroso apogeo.

El actual mes de Octubre será sin duda alguna el más brillante de la temporada. Durante el mismo, y entre otros muchos festejos organizados por el Comité ejecutivo de la Exposición, se celebrarán conciertos, cotillones, batallas de flores, corridas de toros, bailes y fiestas populares, y se quemarán grandes castillos de fuegos artificiales.

En este mes tendrán también lugar los Congresos de Secretarios de Juzgados municipales; Nacional de Contadores, Peritos y Profesores mercantiles; Nacional Penitenciario; de Reformas Sociales; para el Progreso de las Ciencias y el Universal de la Poesía; las Asambleas forestal; de Secretarios de Ayuntamiento, de las Cámaras oficiales de Comercio y Farmacéutica Nacional; Conferencias de Economía Agraria y Exportación, y el homenaje á doña Concepción Arenal. Por último, á fines de Octubre, SS. MM. D. Alfonso y doña Victoria visitarán Valencia y su Exposición, celebrándose con este motivo brillantísimos festejos extraordinarios.



FACHADA EXTERIOR DEL TEATRO CIRCO

Fots. Barberá

SECCIÓN RECREATIVA

Cuatro signos aritméticos

(LOGOGRIFO)

(Menos)	(Más)	(Igual)	(Por)
1 2 3 4 5 6 7 8 9	1 2 4 8 7 4 2 8 9 3 3 7 2	1 2 3 4 7 2 8 9 4 2 3 9 6 7 8 2	1 9 2 4 3 2 7 3 2 7 8 4 2
(TODO) NOMRRE DE VARON.	Nombre de varón. Id. de mujer.	Nombre de varón. Id. de mujer.	Nombre de varón. Id. de mujer.

Charadísticos geográficos

Preposición—Nota—Presente de indicativo

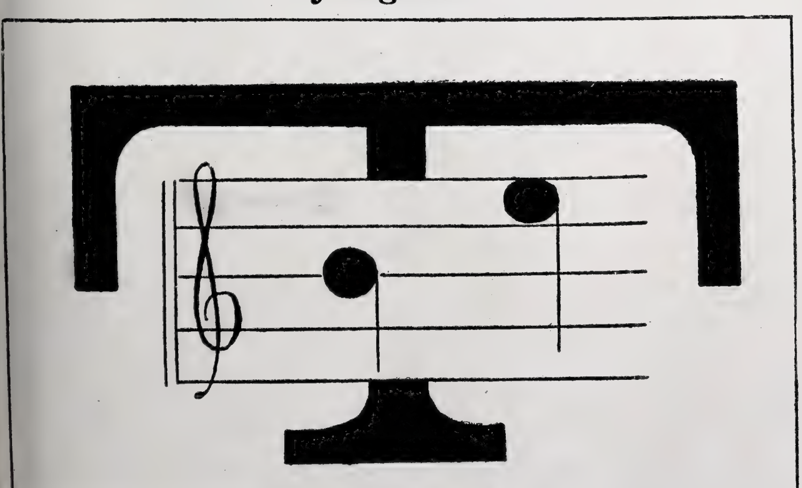
Nombre árabe—Galgo—Caso de un pronombre

Contracción gramatical—Caso de un pronombre—Arosa

Frase hecha



Jeroglífico



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICAD.
EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la reconstrucción:

El carro de la fortuna
no tiene más qué una rueda;
quien sube en el carro cae,
quien tira del carro vuela.

Campana que toca á muerto
no le tengas afición,
porque hasta tocando á gloria
te ha de producir dolor,

A la quisicosa: (Promete O.) Prometeo.

Al jeroglífico: Ensalivación.

A la frase hecha: Dar su brazo á torcer.

Al acertijo: Consumados.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



UN BUEN CONSEJO DIBUJO DE MEDINA VERA

—¡Eh, amigo...! ¡Cuidadito con dormirse, que aquí le quitan á uno hasta la camisa!



ZA E PUEBLO (ORUSCO)
POR MEDINA VERA

BLANCO Y NEGRO

30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 962

Piedras reconstituídas KEPTA

LA CIENCIA SE SOBREPONE Á LA NATURALEZA



Perlas KEPTA.
Rubíes KEPTA.
Zafiros KEPTA.
Esmeraldas KEPTA,

Núm. 1.037.
DESDE 100 PESETAS
EN ADELANTE

Son reconocidas por los peritos y por la Prensa como iguales, y hasta cierto punto superiores á las naturales.

Teléfono 2.930. **KEPTA** Carrera San Jerónimo, n.º 2.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 9 DE OCTUBRE DE 1909 | NÚM. 962



HISTORIA DE MUCHAS VIDAS

...Porque en la vida llegan todos los hombres á un momento de crisis, al *punto máximo,* al *punto de inflexión* de las curvas matemáticas, un algo misterioso que enlaza el presente con la vida futura.

Y todos podemos ser felices, porque la felicidad llama siempre una vez á la puerta de todos los mortales: ¡ay! es *una sola vez,* y casi siempre nos hacemos los sordos... ¡así anda el mundo...!

He aquí la causa de que yo cuente la historia de la crisis de mi vida, la historia triste que todos tenemos, historia que sabrán *sentir* los hombres maduros y que hará sonreir á los muy jóvenes; pero ¡qué importa!, es la historia de muchas vidas...

* * *

¡Hace ya tantos años...! Mi cabeza está hoy blanca, pero entonces mi pelo era negro y mis ojos reflejaban la alegría de vivir, esa inmensa alegría sabiamente glosada por un poeta clásico.

Yo *para el mundo era teniente de navío;* el mundo para mí era pequeño, una cosa insignificante, sin el menor asomo de trascendencia.

Embarcado en la fragata *Gloria,* escuela de guardias marinas, nos disponíamos á emprender un crucero de instrucción por el Norte de Europa, y un buen día de cielo claro, sol radiante, mar azulado y viento *fresco,* aparejamos alegres, y salimos avante, hinchadas hasta reventar las blancas lonas del aparejo.

Porque corrían á la sazón los tiempos venturosos de las flotas de vela; después ya no ha habido más que vapor en las marinas militares; pero al irse las velas se fué también con ellas toda la vieja poesía de la navegación: ¡se han ido tantas cosas...!

Hala, hala, mar arriba, sorteando vientos, descubriendo faros, marcando costas, *haciendo* millas, y así, suave, discreta, apaciblemente, henos una mañana, á cosa de las siete, embocando el *fjord* de... (no, no diré el nombre), un *fjord* noruego, ideal como todos.

El viento, *en catorce cuartas,* llena nuestro velamen; la fragata, sabiamente regida, vuela sobre el *fjord,* y el *fjord* es un regalo para la vista.

Verdes orillas, montes altísimos, plácidas ensenadas, bosques de pinos y de abetos, *pueblines* pintorescos que huyen, y allá en el fondo, encuadrando el puerto á que nos dirigimos, parques cuidados con esmero, en cada parque una bandera noruega que flota en los aires, á la sombra de esas banderas cien casas coquetonas multicolores, en esas casas mil ventanas de cristales que centellean, y tras esos cris-

tales, entre plantas y flores, bellas, sonrientes, agitando blancos pañuelos, saludándonos con efusión, enviándonos besos, un sin fin de figurillas deliciosas, cabezas muy rubias, bocas como la grana, ojos azules...

¿Quién no ha creído vivir alguna vez los cuentos de hadas?

—*¡Fondo!*—grita el comandante.—*¡Rompe canasta!*

El ancla cae con estrépito, el pabellón noruego flamea en el tope mayor, y nuestros cañones atruenan la bahía.

* * *

Estamos á fines de Junio, en esa época del verano escandinavo en que el sol desaparece para reaparecer casi en seguida y los días se desmayan, agonizantes, para adquirir nuevos alientos, sin morir nunca; estamos además en la "Villa Bianca"; su dueño, Herr... (tampoco diré el nombre), ha tenido la coquetería de bautizarla con un nombre italiano, y la amabilidad de sentarnos á su mesa.

Comemos todos: el comandante, los oficiales, seis guardias marinas; en la mesa hay un derroche de plata, de cristal y de flores; frente á mí se sienta la hija del anfitrión, un amor de chiquilla.

No la describiré, porque la mujer no puede describirse; gusta ó no gusta, eso es todo; á mí me encantaba la de mi historia; ¿qué más he de decir?

La miro y me mira; sonríe, me sonrío; va á hablarme y vuelvo la cabeza, porque repentinamente me siento triste y me considero incapaz de llenar el hueco de una conversación con media docena de lugares comunes.

Creo advertir en ella un mohín de disgusto... ¿Será ilusión mía?

Acaba la comida y me voy al jardín; en el gran salón va á comenzar el baile; los invitados llegan á bandadas.

Dos guardias marinas, que no quieren perder el tiempo, pasean del brazo de dos rubias maravillosas, y, muy amartelados, comentan entre ellos:

—¡Chico, éste es un país imposible! ¡Luz, luz á todas horas! ¿Dónde diablo encontraremos algo de obscuridad?

—Tendremos que irnos de Noruega ó esperar el invierno...

—¡Por mí...! ¡Con tal de que ellas esperen con nosotros...!

Se alejan; oigo una risa tenue y después un chasquido... ¿Ha sido un beso...? ¡Huyamos...!

Me siento en un quiosco rústico... suena un vals allá lejos, en el salón de baile; enciendo un cigarro, unos pasos menuditos se acercan... *ella* está delante de mí.

Me tiende una mano blanca como la nieve, que yo beso, y no se inmuta.

—¿Por qué huye usted?—me dice.

—No huyo, tomo el aire.

Hay una pequeña pausa.

—¿Triste tal vez?—pregunta, y se sienta á mi lado.

Hago un gesto de profundo abandono.



—Triste no, melancólico si acaso...

—Peor aún; la melancolía es la tristeza de los fuertes.

—Muchas gracias por el cumplido... ¡ah! y preciosa la definición.

—No se burle usted; me apena la ironía en labios que me son simpáticos...

¡Vieja leyenda de don Juan! Hay en mí un movimiento insoportable.

—¿Simpáticos... nada más?—pregunto.

—Nada más... y es bastante; pero, ¿por qué estar triste?

—¡Qué sé yo! En mi país lo estamos siempre junto á una mujer guapa—digo.

—Aquí no hay mujer guapa, y además no está usted en su país.

—Pero lo llevo dentro: genio y figura...

Sonríe.

—¡Estos españoles...!—replica, y nos miramos fijamente.

—¿Y usted á qué ha venido?—pregunto yo en voz baja.

—A caza de desertores; están bailando dentro, y es preciso bailar...

—¡Bah! le sobrarán á usted parejas...

—¿Y si no estuviera la que yo buscaba...?

La miro otra vez, y otra vez se sonríe; el vals suena siempre.

—¿Le gusta á usted valsar?—me dice.

—Con usted, ¡ya lo creo...!

Y valsamos, valsamos locamente, frenéticamente, y empezamos además á bogar por la plácida región de los ensueños.

En el comedor me da una copa de Champagne, se sirve otra, la choca con la mía.

—¡Por lo que usted desee!—me dice.

—¡Lástima que los dos no deseemos una misma cosa...!—respondo.

—¡Quién sabe!—murmura.

Regreso á bordo completamente enloquecido, y en mi estrecha litera sueño con una mujer rubia que se enamora y unos ojos azules que me ronríen...

* * *

La fragata *Gloria* se ha vestido de gala y su alcázar se ha cubierto de flores; damos un té á bordo, se baila en la toldilla; *ella* está junto á mí, conmigo recorre el barco y contempla la arboladura, menos esbelta que su cuerpo; hacemos alto en mi camarote, y en él examina prolijamente un hermoso retrato de mujer.

—¿Es española esta rubia?—me pregunta.

—Completamente española, y hermana mía por más señas.

Sus ojos reflejan una expresión de incredulidad.

—¿Puedo creerlo...?—dice.—¿No es nada más que hermana...?

—Nada más, ¿le parece á usted poco?—replico con sorna.

—Más vale así—y respira con fuerza; después con timidez.—¿Soltero...?—añade.

—¡Oh, sí, soltero!

—¿Por mucho tiempo?

—Por el que usted quiera; cuando usted se lo proponga me caso.

Me mira vacilante.

—Con franqueza, ¿no tiene usted novia?

Hago un gesto de olímpico desdén, y digo impertinente:

—No, no me quiere nadie; ¡ya ve usted qué locura!

—¿Usted desea que le quieran...?

Pausa muy larga, y lentamente:

—Por el amor de una noruega rubia que los dos conocemos, daría yo diez años de vida, tal vez la vida entera.

—¡Loco...!

Y me sonríe nuevamente, y, al clavarme sus ojos, creo notar que una lágrima empaña sus pupilas de cielo.

Subimos á cubierta y bailamos.

A la tarde siguiente la fragata sale del puerto, rodeada de botes que la despiden; en el gran balcón de "Villa Bianca" agitan un pañuelo; contesto con el mío; entro de guardia, y la vida pacífica de á bordo comienza su rutina: los marineros agrupados en el combés se divierten, las guitarras suenan, una voz juvenil canta un aire andaluz:

"De las penas mías
es la más cruel,
el saber que me quiere y la quiero,
y... no puede ser."

¿Por qué *no podrá ser,* Dios mío?, me pregunto. Con los gemelos en la cara veo la costa que huye desdibujándose; no tenemos delante más que el mar inmenso...

* * *

Una carta á los pocos días en Holanda, otra más tarde en Bélgica, una después en Inglaterra, tres más, ya prudentemente espaciadas, y nada á la postre; he ahí todo lo que conservo de *ella.*

Miento: conservo también un billete lacónico recibido á los dos años, un billete que dice: "Me caso el 10 del mes entrante, y se lo comunico á usted, porque de fijo le interesa: quiero enviar por mí misma la *¡feliz nueva!*"

¡La feliz nueva...! Me dió un vuelco el corazón, palidecí, renegué de mi suerte, renegué de *ella,* la llamé traidora, pero ¿con qué derecho? Creo firmemente que estaba loco.

* * *

Veinticinco años más tarde vuelvo al Norte de Europa en viaje de instrucción, y emboco el *fjord* de... como antaño, sino que esta vez navego á bordo de un crucero llamado *Atila,* y ese crucero lo mando yo porque soy capitán de fragata.

El *fjord* no ha cambiado ni la "Villa Bianca" tampoco, vista desde el mar por lo menos; yo sí he cambiado mucho; tengo cincuenta y cuatro años, el pelo blanco, un reúma que amarga mis horas, y muchos trozos de vida triste, yerma y solitaria, que pesan sobre mí como losa de mármol.

Los periódicos locales hablan de nuestra llegada y publican mi nombre; recibo una carta con el membrete "Villa Bianca":

"Si el *comandante* no me ha olvidado aún, yo, que le recuerdo siempre, volveré á recibirle con mucho gusto."

Y, efectivamente, me reciben como á persona largo tiempo esperada. *Ella* está junto á mí, pero *ella* ya no es *ella;* está guapa aún, es su ocaso un ocaso esplendente; pero no, no es ella; el pelo rubio tira á gris, y se ha acabado el brillo de sus ojos azules...

Nuestra entrevista es fría; reina un silencio embarazoso que el recuerdo de los días pasados rompe al fin.

—¡Cuántos años!—me dice.—¡Cuántos años...!

—¡Oh, sí, muchos!

Vacilante, con un temblor nervioso que no acierto á comprender:

—¿Casado...?—me pregunta.

Y yo, orgulloso:

—No, soltero, siempre soltero; que no todos sabemos olvidar...

—¿Lo dice usted por mí?—añade.

—¿Por quién, si no? Me parece que en usted no pesaron mucho ciertas promesas de los días felices.

Y ella, asombrada, con tristeza infinita:

—¿Pero de veras lo creyó usted? ¿De veras creyó usted que me casaba?

Me quedé anonadado; ¡oh, mentira adorable, fraguada para fundir el hielo de mi pereza, qué tarde aprendí á descifrarte!

Volví á ser el conquistador de siempre y á adoptar posturas de Don Juan de opereta.

—¡Entonces...!—murmuro radiante, y le cojo una mano.

Ella la retira lentamente, casi con dolor, casi con pena... Me mira de arriba á abajo, se mira ella después en un espejo, y:

—No, no, amigo mío—dice;—nuestro sueño pudo ser á su tiempo una adorable realidad; hoy sería grotesco...

La luna biselada refleja mi imagen; me miro estremecido, me veo tal y como soy, ¡qué espanto...!

—Verdad, señora—digo;—pudo ser una hermosa realidad, pero hoy resulta bufa...

La beso la mano, salgo, la envío las flores más hermosas que encuentro, llego á bordo, doy la orden de zarpar y nos vamos.

Un pañuelo se agita en el balcón de "Villa Bianca"; ¿por qué recordé yo, al mirarlo, las campanas de mi país doblando á muerte...?

...

...

* * *

Un jefe mío, á quien yo veneraba, me entregó antes de morir este manuscrito; las manos de marfil de una amiga cariñosa y buena lo envolvieron en sudario de seda, lo ataron con una cinta rosa, color de ilusiones, y el correo lo llevó después hasta "Villa Bianca", donde unos ojos azules habrán llorado sobre él lágrimas de tristeza.

Y yo lo copio hoy tratando de despertar en vosotros un impulso del alma, tratando de que no sea vuestra vida como esta historia de muchas vidas, á cuyas puertas se asomó la felicidad y no pudo entrar por hallarlas cerradas...

MANUEL DE MENDIVIL.

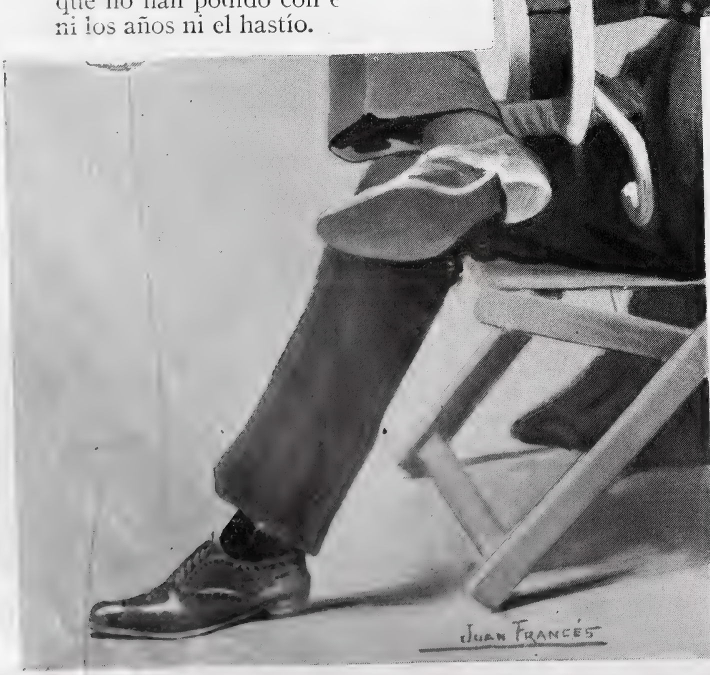
DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS. LEMA: ¡E PUR SI MUOVE!

UN ALTO EN LA LUCHA HUMANA

En el campo luchador,
haciendo un alto en la lucha,
así dice á la que escucha
embelesada su amor:

Cuando salgo de mi hogar
y voy á luchar por ti,
siento yo que llevo en mí
la brava furia del mar.
No hay rival que me aventaje,
ni poder que me contenga,
ni temor que me detenga,
ni enemigo que me ataje.
De ti me voy alejando
cual bandera contra el viento,
que hacia ti mi pensamiento
se revuelve tremolando.
Vuelvo al fin triste y herido
por algún dardo envidioso,
con el puñal calumnioso
en el corazón hundido
Harto ya de la maldad
de tanto espíritu insano,
con el hedor inhumano
que arroja la humanidad.
Pero, al sentir el calor
de tus miradas, advierto
que parece que despierto
á otra existencia mejor;
siento renacer mis bríos,
extinguirse mis enojos,
y á la risa de tus ojos
van respondiendo los míos.
Fuente y flor y luz de amores,
esponja de mi pesar,
pues tan sólo con pasar
borras todos mis dolores.
Cual te quiero, vida mía,
nadie te quiso jamás.
Yo te quiero mucho más
que tu madre te quería.
Es tan grande el amor mío,
tan verdadero, tan fiel,
que no han podido con él
ni los años ni el hastío.





¡Cuántos toman por amores
sus livianos devaneos,
y sus menguados deseos
por estas ansias mayores!
Y yo que al fin he gozado
de esta tierna inmensidad,
siento profunda piedad
por los que nunca han amado.
Cuántos pasan por la vida
sin gustar el gran sabor
de estas delicias de amor
con que el cielo nos convida.
En este mundo hallarás
ciegos de diversos modos:
ciegos del alma son todos
los que no amaron jamás.
Yo lo he sido hasta sentir
este infinito placer
con que tú me has hecho ver
la ventura de vivir.
Y hoy sólo le pido á Dios...
mira tú cuánto te quiero,
que á mí me mate primero
ó al mismo tiempo á los dos

RAFAEL TORROMÉ.

DIBUJO DE J. FRANCÉS

LOS DIAS PASADOS...

Hemos tomado Nador, Zeluán y el Gurugú; hemos recuperado las garantías constitucionales... Estamos como chiquillos con zapatos nuevos... ¿Qué nos falta para ser completamente felices? Una crisis ministerial para pasar el rato. La verdad es que llevamos ya cerca de tres años con un Ministerio, y esto no entra en nuestras costumbres...

Estamos ya impacientes por ver los apuros que pasa D. Segismundo para formar Gabinete; el laborioso parto del alto personal; el resurgimiento de los inevitables disgustos y de las no menos irremediables disidencias por un quítame allá esa cartera, esa dirección general ó ese gobierno civil...

Dentro de ocho días tendremos abiertas las Cortes y las bocas de los oradores de tanda. En el Congreso se acaban de prisa y corriendo las obras de calefacción.

Maldita la falta que hacía gastar dinero en calentar el aire de aquella casa, porque va á haber cisco, si no mienten los augurios, y por si no es bastante, se repartirá leña en abundancia. Además, ya se sabe que el calor de la improvisación hará de las suyas, porque la elocuencia de nuestros políticos es como la de aquel misionero, de



quien decía un predicador al hacer su panegírico, que convirtió en un solo día á 10.000 salvajes en una isla desierta.

* * *

No nos quejaremos de falta de oratoria en el corriente mes de Octubre. Además del Congreso de los diputados hemos tenido en Valencia los de secretarios de Juzgados y Ayuntamientos, y tendremos los de peritos y contadores mercantiles, de las Cámaras de Comercio, el Penitenciario, el Farmacéutico, el de Reformas Sociales, el de la Poesía, el del Progreso de las ciencias... ¡la mar de Congresos!

Pero de cualquiera de ellos pueden esperar ustedes algo más práctico que del de la plaza de las Cortes. De él puede decirse lo que dicen algunos prójimos reñidos con la higiene cuando entran en los tranvías:

—Meterse aquí es condenarse á tragar saliva...

—¿Por qué?

—¿No ve usted el cartelito...? "Se prohibe escupir."

* * *

A propósito de tranvías, dícese que van por buen camino las gestiones municipales para conseguir de las empresas una rebaja de precios á cambio de ampliación de servicios y de líneas. Hasta ahora no habíamos caído en la cuenta de



que allí donde más económicamente se viaja, es donde hay más viajeros. El ejemplo lo tenemos aquí mismo, en Madrid, con los tranvías más baratos: los de los Cuatro Caminos, y con los más caros, los de la Bombilla.

Es verdad que todavía no estamos hechos á bragas. La prueba está en que lo de las paradas fijas no cuajó, porque aquí la gente quiere que el tranvía le deje en su casa, y si pudiera ser, en su piso, y en que nos incomodamos si vemos marchar los tranvías á gran velocidad. Y el caso es que los tranvías se inventaron para eso: para ganar tiempo, para llegar pronto, para ir de prisa, porque para caminar despacio bastan los pies, y para llegar tarde sobran esos coches de punto viejos, desvencijados, sucios, antihigiénicos y prehistóricos que consiente para nuestro regalo el Ayuntamiento de Madrid.

* * *

¡No nos metamos con el excelentísimo! Precisamente ahora se ocupa en eso de la adulteración de los alimentos para evitar que nos envenenen la existencia los industriales poco escrupulosos que abundan por estos Madriles de Dios. ¡Miren ustedes qué casualidad! Hace años que viene diciéndolo el ilustre doctor Chicote en unas estadísticas del Laboratorio Municipal, que ponen los pelos de punta; pero sólo de vez en cuando sienten nuestros ediles revivir el amor al vecindario, y entonces se indignan con los viles falsificadores y amenazan y dicen que van á hacer y á acontecer.

Pero, ya lo verán ustedes, van y quitan el pistón.

* * *

¿Han estado ustedes en la Exposición Escolar? Vayan á visitarla. Es modesta, pero en ella parece oirse aquello que cantábamos los niños:

Somos chiquititos,
mañana creceremos...

Como todo lo infantil, resulta simpático. Es, además, consolador ver que hay niños que trabajan y que estudian y que algunos pequeñuelos tocan bastante bien el violín aquí donde tantos grandes tocan bastante mal el violón.

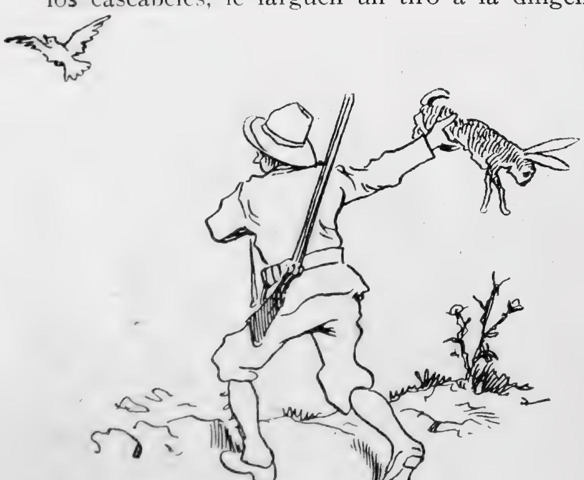


* * *

Madrid está ya en toda su vida de cortesana animación. Todo el mundo se divierte lo que puede.

Los cazadores andan cariacontecidos este otoño. Dicen que no hay caza. "Al salir el sol", como cantan en la popular zarzuela, salen por esos montes de Dios escopeta al hombro, decididos á traerse cuanto vuele y cuanto corra por ellos; pero ¡que si quieres! La casta de las perdices parece extinguirse. Es verdad que ya no se respeta nada: antes no se cazaba con macho para respetar las hembras. Ya, ni aun eso. Ahora que es la época de los ojeos salen muchos cazadores en busca de la apetecida ave, y resulta que los únicos que se divierten son los ojeadores, porque siquiera se pasean. Hay cazador que se pasa el día cantando que ni Titta Ruffo. Eso del cante no lo hace por divertirse, sino para hacer acto de presencia y evitar de este modo que el cazador que tiene de mano se olvide de ello y le largue una perdigonada si por casualidad entra una perdiz,

Tampoco deja de haber cazadores cortos de vista, que con eso de que las perdices al volar en este tiempo hagan un ruído semejante al sonar de los cascabeles, le larguen un tiro á la diligencia



que pasa por el camino, tomándola por un bando de los apetecidos volátiles.

Con la caza de liebres, que también escasea este año, ocurre cosa semejante. El otro día refería en el Casino un cazador, andaluz por más señas, y andaluz tenía que ser para que le ocurriese semejante peripecia, que cuando en una cacería se retiraba del puesto y había descargado ya la escopeta, vió, al pasar sobre una tierra en barbecho, que volaba una paloma torcaz y se posaba sobre una encina. Sin perderla de vista se acercó despacio, y cuando estuvo á distancia conveniente, se agachó, cogió una piedra, la arrojó con fuerza á guisa de proyectil y cayeron la paloma... y una liebre. Era que al bajarse había cogido en vez de una piedra una hermosa liebre que estaba encamada en un surco de la tierra.

Acaso este cazador sea el mismo que el otoño pasado vió pasar cerca un ciervo. Como se le habían agotado los cartuchos de bala, echó mano á un olivo, cargó con una aceituna, disparó é hizo blanco; pero el animal salió huyendo naturalmente.

Este año en la primera cacería ha vuelto á ver el mismo ciervo. ¿Que en qué le ha conocido? ¡En que la aceituna había fructificado, y el animal llevaba un olivo sobre las costillas!

* * *

Cuando no encuentran caza los cazadores hallan algo que les distraiga. A veces hallan también algo que les instruye. Un devoto de San Humberto, amigo nuestro, encontró, días pasados, un sabio en forma de guía y escopetero.

Fué nuestro amigo de caza mayor. Se pasó todo el día en un sitio fijo, entre jarales, sin ver



una pieza ni disparar un solo tiro. A los demás cazadores les pasó lo mismo. Sin embargo, luego dijeron que se habían divertido mucho...

¡Bueno! pero nuestro amigo conversó largamente con su escopetero y guía, un aldeano con más conchas que un galápago y más versado en gramática parda que Unamuno en filología.

Hablaron de lo divino y de lo humano sin dejar de echar su cuarto á espadas políticas. Y el tosco hombre del campo, después de mostrar su desconfianza por los hombres políticos de todas las calañas, resumió su juicio en estas palabras rebosantes de profunda filosofía:

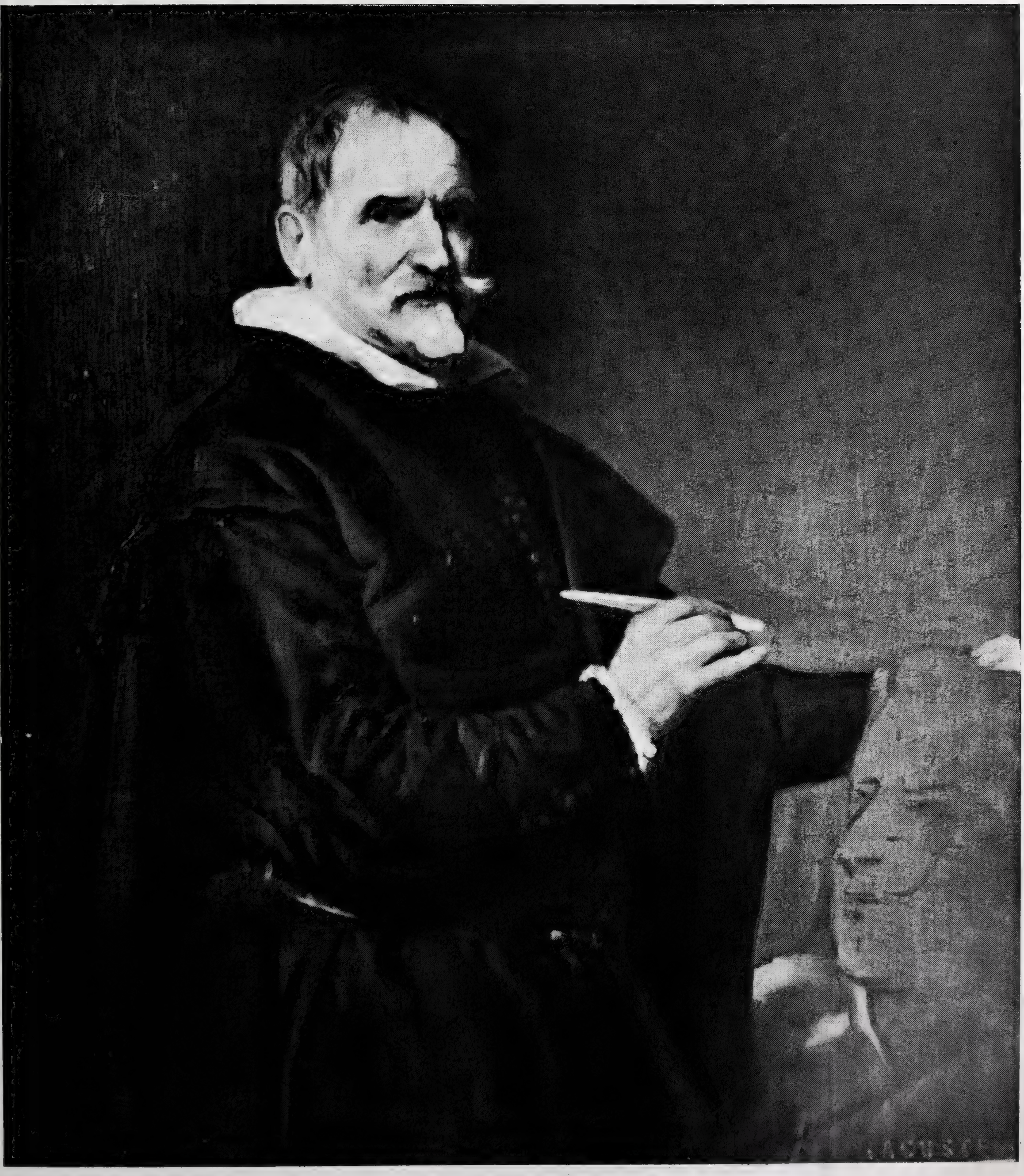
—Yo creo, señor, que los españoles no somos malos. Somos, como quien dice, huevos buenos; pero no servimos para tortilla.

Angel M.ª CASTELL.

DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA

LA FÁBRICA DE TAPICES DE SANTA ISABEL DE MADRID. (LAS HILANDERAS.) El famoso cuadro de Velázquez que es generalmente conocido con el título de *Las Hilanderas*, corresponde á su tercer estilo, aquel con que fueron pintadas *Las Meninas*. En 1652, al año siguiente de su vuelta de Roma, vacó en Palacio la plaza de aposentador del Rey, y Velázquez la solicitó alegando sus méritos y servicios contraídos *en el adorno* y *compostura del aposento de S. M.*, y la circunstancia de ser aquel oficio *ajustado á su genio* y *ocupación*.

Los señores del Bureo, que entendían en los asuntos de la Casa Real, incluyeron al pintor en la propuesta; los unos, en el cuarto lugar, y los otros, en el tercero, y únicamente el conde de Montalbán le colocó en el segundo. Al conocer el Rey Felipe IV la propuesta, le prefirió á todos los demás candidatos y le adjudicó la plaza. Sirvió en ella ocho años, los últimos de su vida, y puede decirse que le acarreó la muerte, pues cuando en 1660 fué el Rey á Irún para hacer entrega de la infanta María Teresa al Rey de Francia Luis XIV, Velázquez fué haciendo el aposento de S. M. desde Madrid á Fuenterrabía y allí dispuso el ornato del castillo y la



RETRATO DEL ESCULTOR MONTAÑÉS



D. VELAZQUEZ PINTO

LAS H



L...AS

traza y decoración de la *Casa de la Conferencia en la Isla de los Faisanes* y de resultas de la gran agitación de aquellos días contrajo la enfermedad que le llevó al sepulcro el 6 de Agosto del citado año.

Con razón dice el Sr. Madrazo que admiró el considerar cómo en los ocho años que desempeñó aquel cargo encontró la manera de hurtarse á las minuciosas atenciones á él anejas y olvidar *el prosaico dejo* de la abnegación y de la servidumbre para realizar creaciones tan maravillosas como los cuadros de *La Familia (Las Meninas)*, *Las Hilanderas* y *San Antonio y San Pablo* y revestir el más brillante personalismo que haya sido dado jamás alcanzar á artista alguno. ¡Causa verdadera sorpresa que haya podido Velázquez en los últimos ocho años de su vida, además de desempeñar el oficio de aposentador, que, según dice Palomino, *había menester un hombre entero*, atender á la colocación de los cuadros de los Palacios de Madrid, El Escorial y demás Sitios Reales, disponer las pinturas de las techos y bóvedas del Real Alcázar, trazar la decoración de la bóveda del *salón de los Espejos*, acompañar de embajador de Francia en sus excursiones artísticas en 1659, dirigir é inspeccionar las obras de la ermita de San Pablo del Buen Retiro, y de la quinta del marqués de Heliche y crear toda una nueva escuela de pintura con las mágicas obras de su tercer estilo!

Velázquez trasladó á su admirable lienzo de *Las Hilanderas* una escena de la fábrica de tapices de Santa Isabel de Madrid. De muy antiguo se practicaba en la capital de España esta artística industria, y la fábrica de Santa Isabel llevaba ya muchos años instalada cuando Velázquez pintó su cuadro. Consta que en tiempos de Felipe II se tejían tapices en Madrid, y si no existía entonces la fábrica citada, es indudable que funcionaba en el reinado de Felipe IV cuando Antonio Cerón obtuvo del Monarca un donativo en el año 1625 para aumentar telares y dar nuevo y mayor impulso á los trabajos.



RETRATO DEL REY FELIPE IV

Respecto de la época en que Velázquez pintara *Las Hilanderas* no hay datos que permitan señalarla de un modo positivo, pero á falta de noticias está el cuadro mismo, pues por el estilo en que está ejecutado este lienzo, del que decía Mengs que *estaba pintado con el pensamiento*, se puede asegurar que es contemporáneo de *Las Meninas*, pintadas en 1556.

Hace observar Madrazo que el taller presenta la forma de una capilla con su ábside en el fondo iluminado por dos ventanas colocadas á la izquierda del espectador. Una mujer ya anciana está hilando al torno cubierta la cabeza con una toca blanca y descubierta la pierna izquierda. La vieja hilandera tiene la cabeza vuelta, como hablando con otra mujer que está en pie á su lado sujetando una cortina roja. En el otro lado del cuadro y dando la espalda al espectador está sentada una robusta y gallarda moza vestida de verde refajo y con las mangas de la camisa levantadas luce un hermoso brazo devanando las recién hiladas madejas de lana, y entrega los ovillos á una muchacha que asoma por la derecha y coloca en el suelo un canasto. En el segundo término se ve otra obrera de la fábrica que viste refajo encarnado y queda en la penumbra porque la tapa la luz de la ventana un montón de ropa, la cual obrera está cardando lana en copo. En el fondo un rayo de luz ilumina un grupo de tres señoras que están viendo tapices y á la sazón contemplan uno que está extendido en la pared y representa un asunto mitológico.

Este cuadro, cuyas figuras son de tamaño natural, mide 2,20 metros de alto por 2,89 de ancho, y decoraba el Palacio del Buen Retiro, pasando luego á la colección de Carlos III.

De este admirable lienzo dice un moderno escritor con gran justicia que por lo perfecto de la ejecución, el realismo de las figuras, el vigor y la belleza del claroscuro resulta una indiscutible obra maestra.

Carlos Luis de CUENCA.

CRÓNICA GRAFICA

LA CAMPAÑA DE MELILLA. LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES. NUEVO EMBAJADOR RUSO



LAS FUERZAS QUE OCUPAN LAS POSICIONES ALTAS DEL GURUGÚ SALUDANDO A LA BANDERA IZADA EN EL MONTE

Generalmente considerada como clave de la actual campaña en el Rif la posesión del monte Gurugú, donde había tomado posiciones la harca rifeña para agredir á nuestras tropas á mansalva, utilizando los accidentes de aquel abrupto terreno, cuando fué un hecho la toma del monte se celebró en toda España con grandes manifestaciones de júbilo.

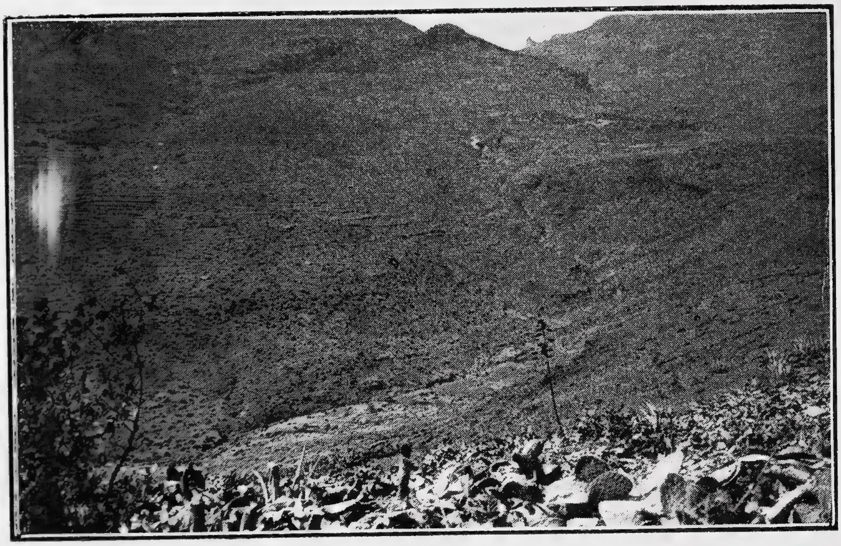
Al general Arizón, gobernador militar de la plaza de Melilla, corresponde la gloria de haber dirigido personalmente las operaciones de la ocupación de aquella terrible cordillera de cimas peñascosas, que hacían punto menos que inexpugnables los barrancos y las trincheras levantadas por los moros para asesinar á nuestros soldados.



EN LAS ALTURAS DEL GURUGÚ. UN PUESTO FORTIFICADO POR FUERZAS DEL REGIMIENTO DE MELILLA



OTRA POSICIÓN DEL GURUGÚ FORTIFICADA POR LAS TROPAS DEL REGIMIENTO DE MELILLA



UNA CAÑADA DEL GURUGÚ Fots. de nuestro enviado Sr. Alba?

El coronel Primo de Rivera con sus fuerzas del regimiento de Melilla se ha fortificado en el Gurugú, teniendo dos compañías en la loma denominada el Gorro frigio, y el resto de los soldados en el poblado de Alfar. En la ocupación intervienen también dos compañías del batallón de Alba de Tormes.

El Círculo de Bellas Artes ha inaugurado en su palacio del Retiro conjuntamente una Exposición escolar y otra, interesantísima, de retratos de niños, dividida en dos secciones, artística y fotográfica, que son muy visitadas

Ha presentado sus credenciales á S. M. el Rey el nuevo embajador de Rusia en esta corte. señor barón de Budberg. La ceremonia, que tuvo la acostumbrada solemnidad, se verificó el martes último.

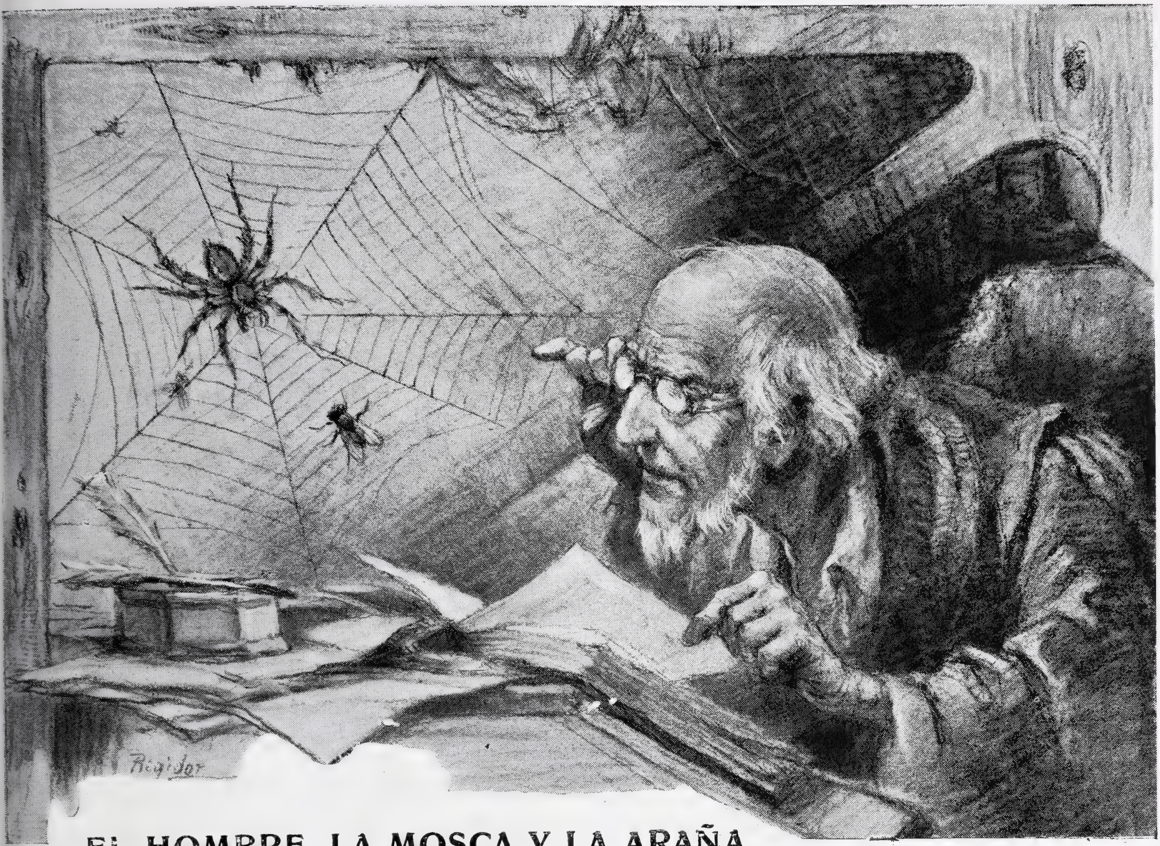


VISTA PARCIAL DE LA EXPOSICIÓN DE RETRATOS DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

Fot, Rivero



EL BARÓN DE BUDBERG
NUEVO EMBAJADOR DE RUSIA
Fot. R. Cifuentes



EL HOMBRE, LA MOSCA Y LA ARAÑA

La brevedad propia de las fábulas impidió á Samaniego decirnos en la de *El calvo y la mosca* que el calvo era un hombre de fortuna. Tanto, que vivía espléndidamente de sus rentas y se dedicaba á la filosofía por gusto, única manera, en verdad, de ejercer tan noble sacerdocio, profesión, ejercicio ó lo que sea.

Este hombre estaba una tarde de Agosto en cierta magnífica posesión donde pasaba los veranos, leyendo á Marco Aurelio con la tranquilidad que puede permitirse quien cultiva el estoicismo, alejado de las luchas humanas. Hacía bastante calor, pero él se había refugiado en uno de los sótanos de la finca, impenetrable á las excesivas caricias de Febo. Justo es decir también que huía de las moscas, las cuales inspirábanle verdadero terror después de su trágica aventura.

Pero aquella tarde, burlando todas sus previsiones, se coló uno de esos inmundos animalejos en el sótano y se paseó á su placer por la cara, por las manos, por el cuello y por la calva del amigo, el cual tardó en enterarse de la presencia de su enemigo, aunque éste le picaba de firme... ¡Tan abstraído estaba en su lectura!

Cuando lo notó, su primer impulso fué castigarle; mas el recuerdo del cachete aquél desarmó sus ímpetus, dejándole acobardado y con verdadera pesadumbre. A pesar del influjo balsámico de Marco Aurelio, sentíase poseído de indignación, lleno de ira, estallando de coraje... ¡Que una cosa es admirar y creer las suaves enseñanzas que al amor nos invitan y otra el practicarlas, sobre todo cuando las vemos injuriadas y escarnecidas! No se lanzó, pues, á castigar á la mosca temeroso de volver á herirse en la redonda calva.

Así lo comprendió la mosca, que sabía el suceso de que fué protagonista su antecesora, y con la audacia que da la impunidad siguió molestándole, dedicándole también algunas cuchufletas para aumentar el agravio. El hombre impetraba de los cielos el digno castigo á semejante injuria.

En esto, al dar un vuelo para atacar nuevamente á su víctima, la mosca quedó presa en las redes de una araña establecida en uno de los rincones. ¡Eran de oir sus voces, sus gritos, sus lamentos! El hombre creyó que los cielos habían escuchado su plegaria y no pudo ocultar su alegría, para que así la mosca viera aumentado su sufrimiento... Esto es siempre natural, y, en ocasiones, justo. Y cuando vió á la araña lanzarse sobre su presa, el hombre se creyó en el caso de darle gracias, aunque juzgaba providencial su intervención, pues entonces sentía la vanidad propia de la especie que supone á todos los seres del mundo dedicados á su servicio.

—¿Por qué me das las gracias?—dijo la araña, suspendiendo un instante su tarea.

—¡Por lo que acabas de hacer para librarme de esa miserable!—contestó el hombre.

Mas bien pronto quedó perplejo, al escuchar á la araña estas palabras:

—No seas majadero. Yo no he hecho nada por ti, ni me importas la punta de una antena. He cazado esa mosca para alimentarme y porque tal es mi misión. Si no me gustaran las moscas, ya podrían picarte cuantas hay en la tierra, que yo no me molestaría para impedirlo... Por mí lo he hecho, sin pensar siquiera que á ti pudiera convenirte...

El anciano aprovechó la lección. Y pensó que tal era el fundamento de todas las acciones de la vida. Pero no quiso decirlo para ahorrarse disgustos. Se limitó á fundar la escuela de la moral utilitaria, que hoy goza de grandes prestigios.

Antonio PALOMERO.

DIBUJO DE REGIDOR



¡AL COLEGIO!

Aun suenan fatídicamente en mis oídos las terribles palabras.

¡¡Al colegio...!!

Todos los años, apenas el mes de Octubre se aproximaba, mi buen padre suspendía, con tan severa expresión, mi juvenil alegría de veraneante.

—Es preciso que volvamos á Madrid. Las clases van á empezar y tú tienes que ir al colegio.

¡Ir al colegio...!

¿Hay cosa más triste para un muchachuelo que ha pasado todo un estío correteando por playas y riscos?

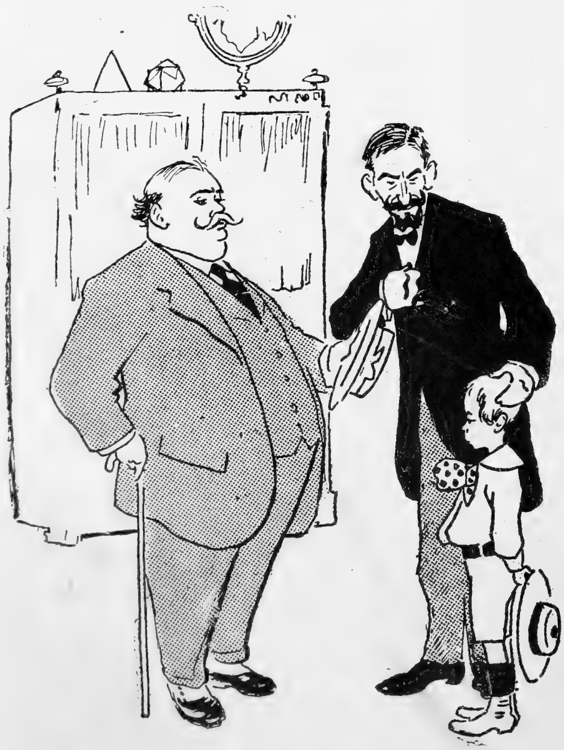
Yo recuerdo la dolorosa impresión que cuando niño me causaba la tal frasecita. ¡Y cuidado si hace ya tiempo ¡ay! de mi niñez!

Pero era tan grande la pena con que yo veía aproximarse la época de ir al colegio, que aun hoy, cuando el odioso y académico mes de Octubre se acerca, siento una infinita melancolía.

Pienso en los muchachos morenos y coloradotes, tostados por el sol de la sierra ó por la brisa del Océano, que tienen que venir á sus hogares dispuestos al sacrificio escolar.

Es verdaderamente brusca la transición.

¡Dejar los abiertos campos para meterse en la sala de estudios de D. Heliodoro...! ¡Abandonar la



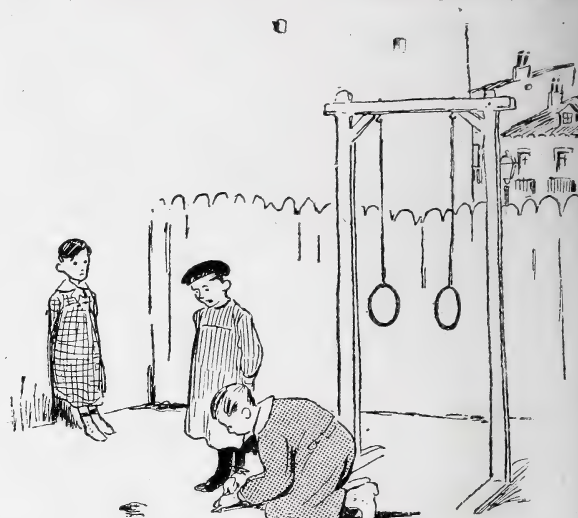
pelota de *foot-ball* para liarse á puntapiés con los logaritmos...! ¡Horrible, espantosamente horrible!

Pero no hay remedio. Al colegio se le concede en las familias una importancia decisiva.

Y en verdad que padres é hijos exageran en esto. Ni el colegio es tan útil para la educación de los chicos como los padres creen, ni es tampoco el colegio una obscura cárcel como los educandos opinan.

En el colegio se divierte uno mucho. Es más el miedo que causa decir "tengo que ir al colegio", que lo que el acto mismo representa.

Tan fuera de la realidad se halla el padre que cree que sin colegio no hay educación posible, como



el alumno que piensa que yendo al colegio es imposible la felicidad.

Ni lo uno ni lo otro.

Lo que pasa es que los colegios suelen ser malos; los profesores, adustos y severos, y el método de enseñanza, rutinario y cansino.

Las familias tienen fe en el colegio porque mandando los chicos al colegio favorecen su propio egoísmo familiar.

El papá que envía á su Luisito á cualquier colegio de primera ó segunda enseñanza, consigue *de un golpe* las siguientes ventajas: El niño le deja en paz durante todo el día. El padre se siente satisfecho porque así cree cumplir *uno de sus más sagrados deberes:* el de educar á su hijo. El niño, por otra parte, va haciendo carrera (carrera de abogado, generalmente) y va camino del consabido destinito por influencia paterna.

Y, por último, el papá encuentra todo el problema resuelto sin necesidad de cavilaciones y sin otra obligación que la de abonar el correspondiente recibito que, acompañado de las *buenas notas* del aplicado alumno, llega mensualmente á sus paternales manos.

Para un padre no hay cosa mejor que un buen colegio.

¡Claro está que en elegirle estriba la dificultad del problema...!

Yo recuerdo estas visitas de *elección de colegio,* y las recuerdo como las más dolorosas pesadillas de mi infancia.

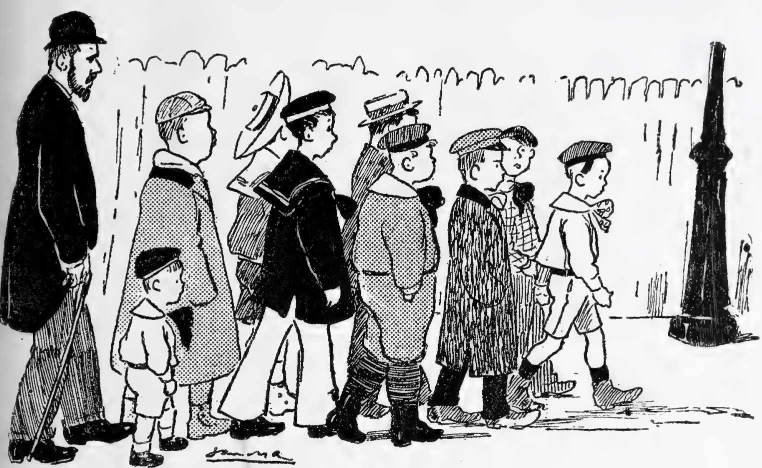
Ir al colegio es malo, muy malo; pero cuando al colegio que se va es al que ya en otros años hemos asistido, la impresión no es tan desagradable.

Lo horrible es ir á un colegio nuevo. Lo verda-

deramente tenebroso es saber que se tiene que ir á un colegio y no se sabe á cuál.

Nuestro padre ó nuestra madre nos cogen un día y nos llevan al centro docente más próximo á nuestra casa, ó al colegio H ó B que les ha sido recomendado.

Con pudor infantil llegamos al edificio escolar. El severo despacho del director nos sobrecoge. La amabilidad excesiva del maestro nos resulta sospechosa. Aquel caballero se esfuerza en acariciarnos, en tranquilizarnos y en presentarnos su colegio como un lugar de placeres y recreos, en el que el estudio se hace agradablemente y sin sentir. Con didáctica afectación nos coloca un discurso en el que se contiene el concepto moderno que de la enseñanza ha formado, y á continuación nos invita á visitar el colegio.



Nada falta en él durante esta primera visita. Clases ventiladas, sala de estudio, patio de recreo, gimnasio, cátedras de música y dibujo, dormitorios para internos, comedores espaciosos y hasta cocina con hornillas para calentar la comida de los medio pensionistas.

Los colegios en Octubre están preparados para la caza de las familias.

Admitido el alumno, bien pronto observa éste que ni el patio de recreo es tal patio, sino un solar rodeado de viejas vallas, ni el gimnasio consta de otros aparatos que dos viejas anillas y seis *pesas* de las que nadie hace caso, ni los alumnos tocan el desafinado piano, ni allí dibuja nadie sobre los desvencijados tableros de la clase de dibujo.

Yo vi muy bien, cuando era chico, esta diferencia entre el *colegio que se enseña* y el *colegio en marcha.* Yo sufrí el terrible dolor de esta entrevista primera en la que el director parecía interesarse de modo especial por mí, para luego no hacerme sino un caso colectivo. Yo pasé mil veces por el gabinete de física, y jamás vi abiertos sus misteriosos armarios. Tan sólo un día sacamos chispas de la máquina eléctrica y ahogamos un pájaro en la máquina neumática. Yo dije en casa que estudiaba piano, y no llegaron á tres los días en que una profesora de solfeo nos hizo cantar las notas frente al amarillento y abandonado piano. Yo, en fin, aviso á los padres para que no se fíen de estas visitas en las que los colegios parecen lo que luego no son.

Ya sé que hay, aunque pocos, colegios buenos. Pero yo os hablo de los otros, de los que hacen pavorosa la expresión: "¡Ir al colegio!", de los que huelen á escuela, de los que perjudican más que favorecen el alma y el cuerpo de los futuros sabios que no han de saber nada.

La asistencia al colegio es la actual amenaza de toda la juventud. Menos mal que semejante dolor es pasajero. Transcurridos los quince ó veinte primeros días de Octubre el hábito convierte tan penoso deber en acto inadvertido.

En Noviembre ya hablan los chicos con gusto de su colegio y de sus compañeros.

El orgullo estriba en hablar de un buen colegio y de unos compañeros con apellidos ilustres.

—A mi colegio va el hijo de Fulano ó el nieto de Mengano.

Esta expresión tiene una gran fuerza si Fulano ó Mengano son ministros ó personajes conspicuos en la política, el arte ó la literatura.

Tanta importancia se da á este detalle, que sirve mil veces para definir el colegio con más exactitud que el título del mismo.

—¿A qué colegio vas tú?

—Yo, al que va el sobrino de Maura.

Este diálogo es harto frecuente entre colegiales.

También recuerdo yo estos pequeños orgullos infantiles. Yo también envidiaba á los colegios mejores que el mío; á esos colegios que poseían uniformes para sus alumnos y hasta coche para repartirlos á domicilio. Yo no gocé de tales lujos. Yo fuí el colegial que va por las mañanitas al colegio acompañado de la criada y vuelve del mismo modo á su casita. Yo fuí de los que, *en fila,* los jueves por la tarde, iba á paseo con otros camaradas desigualmente vestidos, sin uniformes ni zarandajas. Yo soy del tiempo en que el maestro se llamaba D. Facundo ó D. Melquiades y tenía su colegio en un piso segundo de una calle de tercer orden. Por eso me causa terror la frase ¡al colegio!



Como se le causará á mis hijos cuando estén en edad de asistir á clase. Y eso que es probable que no tenga que pasar por tan angustioso trance.

Porque mis hijos no irán *al colegio.*

Irán *al taller,* seguramente.

Luis de TAPIA.

DIBUJOS DE SANCHA

EXPOSICION REGIONAL DE VALENCIA



GRUPO DE ESPERANTISTAS EN SU VISITA Á LA EXPOSICIÓN DE VALENCIA



EL GLOBO MARIPOSA, DEL MALOGRADO CAPITAN MARTÍNEZ, MOMENTOS ANTES DE REALIZAR SU ÚLTIMA ASCENSIÓN

Fots. Barberá

SECCIÓN RECREATIVA

Curiosidad

L· C ·s.
Kr U pp g.s t.
p. R . l.
c.nstr.cc I .n
d. l O s
c.ñ.n. S c.r c.
d. .n m I ll.n d.
t.n.l. D .s
d· A c·r·
c· D · ·ñ.

Substituir los puntos por letras para que se pueda leer una CURIOSIDAD.

Adición silábica política

Negación (sin admiraciones).		
Negación (sin admiraciones).	Negación.	
Negación (sin admiraciones).	Negacióu.	Presente de indicativo.

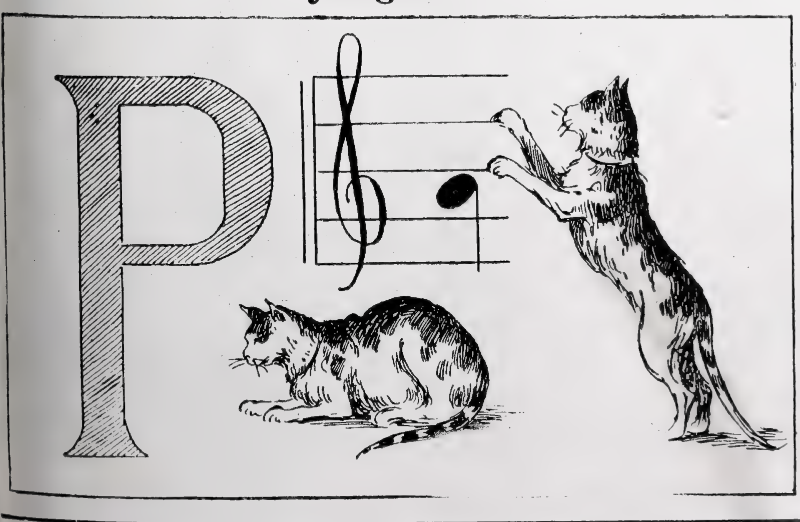
		Nota musical.
	Nombre de letra.	Nota musical.
Río de León.	Nombre de letra.	[illegible] musical.

HORIZONTALMENTE

1.º Negación (sin admiraciones).
2.º Autor dramático.
3.º POLITICO ESPAÑOL.

1.º Artículo.
2.º Apellido.
3.º POLITICO ESPAÑOL.

Jeroglífico



Frase hecha



Charada

Mi primera siempre afirma;
mi *cuarta* y *dos*, animal;
tercia y *segunda* ambas niegan,
y el *todo* expresa igualdad.

Comprimido

100 NOTA 100 NOTA

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A cuatro signos aritméticos:

MARCELINO (Menos) — M A C NICANOR R I A (Más)

MARCIANO CAROLINA (Igual) — M A R I A N A C O C R A R I N C A (Por)

A charadísticos geográficos: Alava. Alicante. Almería.

Al jeroglífico: Simiente.

A la frase hecha: Entre dos fuegos.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



ESCEPTICISMO

DIBUJO DE ATIZA

—Mire usted, marqués... Mire usted qué solicitada está su encantadora hija.
—¡Oh, condesa...! Sin mirar veo que se solicitan mis... doce millones



IE PASA
OR J. GARCIA Y RAMOS

BLANCO Y NEGRO
30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 963

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos),** moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

¡La Sedería Suiza ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda. Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 12 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

TEMPORADA OFICIAL DE BAÑOS
BALNEARIO DE ARCHENA

Prospectos, análisis de aguas, tarifas de precios y cuantos detalles que le son de necesidad al bañista, los recibirán gratuitamente dirigiéndose al dueño de los hoteles, **Sr. Irureta,** en **Archena,** y en Madrid, **G. Ortega, Preciados, 13, Rioja Clarete.**

COMPRE USTED
LOS MIERCOLES
EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS
DE TODO EL MUNDO
IMPRESION ESMERADISIMA
SOBRE PAPEL ESTUCADO
NOVELA ENCUADERNABLE
CON ARTISTICAS ILUSTRACIONES
EL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS
EN TODA ESPAÑA



¡No mas Cabellos blancos!

El AGUA SALLÊS

progresiva ó instantánea devuelve al *cabello blanc* á la *barba* su color primitivo : *rubio, castaño o neg* colores tan naturales que es *imposible apercibirse* *son teñidos*. Bastan una ó dos aplicaciones sin lav ni preparación.

El **Agua Sallês** es absolutamente inofensiva y eficacia pronta y duradera, la han colocado sobre to las tinturas y nuevas preparaciones.

SALLÊS FILS. Perf^r Químico, 73, rue Turbigo, Par

VÉNDESE EN CASA DE TODOS LOS PRINCIPALES PERFUMISTAS Y PELUQUEROS.

Por mayor, Cebrián y Compañía - Barcelona

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura — Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago ó intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago-Intestinos

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** este excelentisimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados — Venta siempre creciente. — Exijase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Vendese en las Peluquerías y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Pris

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 16 DE OCTUBRE DE 1909 | NÚM. 963



LA VENGANZA DE HERACLES

En la gran Roma—poco antes de que fuese imperial—las cuestiones de dinero ocupaban lugar muy preferente en la atención de los ciudadanos. Se creería y se diría que es ahora cuando los metales preciosos ó sus signos monopolizan el interés humano. No; ya en tiempo de Julio César, antes del advenimiento de Cristo, oros eran triunfos, y de oro se forjaba la palanca que movía al género humano.

Por entonces, Julio César, muy distante aún de la meta de sus sueños de ambicioso, tropezaba, para empezar á realizarlos, con una prosaica dificultad: ¡era pobre!—No sólo carecía de bienes, sino que las deudas, como perras famélicas, aulla-

ban á su paso. Mientras soñaba épicas luchas, victorias sangrientas, el mando supremo, los infinitos acreedores que poseían documentos contra él no le dejaban reposar un punto. No le permitían ausentarse de Roma, ni aun para enfrascarse en alguna de las amorosas aventuras que, á pesar de los cuarenta años cumplidos, eran todavía pasatiempo favorito del descendiente de Venus y Eneas.

Ejercían sobre él estrecha vigilancia y humillante despotismo, y César, que en el fondo de su alma despreciaba la pecunia, porque tendía á más altas cumbres, la deseaba con fiebre, puesto que da fuerza y con ella todo se logra.

Y, al fin, un día consiguió que le nombrasen cuestor en España... Inferior era el cargo, pero no hay escabel que no pueda elevar, y César se encargaría de aprovechar bien la cuestura, si los acreedores, cogidos á su cuello como alanos, le consentían emprender el viaje. Y con la misma fuerza de voluntad que luego desplegó para acercarse al Imperio, César se dedicó á desatarse de los cordeles de la usura: su amigo Creso adelantó las cantidades, seguro del valer de aquel hombre en quien Sila había visto "muchos Marios", y de que, bajo la piel del calvo libertino, existía una armazón de acero...



A las órdenes de un pretor, recatando su ar-

dorosa sed de gloria con la capa de funcionario activo y diestro, pisó César la tierra ibérica no sin emoción extraña.. No era lo que hoy llamamos un sentimental, pero se abrían en su corazón simas hondas de afán infinito, que le acercaban á los tormentosos románticos modernos. El vacío de su espíritu, estragado por el abuso de los goces, sólo con algo extraordinario podía llenarse. Nunca lo comprendió tan claramente el que había de pasar el Rubicón, como al visitar el templo de Herakles ó Hércules, numen de la ciudad de Gades y encarnación de la energía, el heroísmo y la celsitud de ánimo.

Brillaban en el templo, por donde quiera, los metales y las piedras preciosas, y, sobre todo, el santuario ó *cella* del numen estaba literalmente cuajado de esmeraldas orientales, topacios de Marbella, adularias de Arabia, cimofanias del Ural, ágatas de Sierra Morena, aguamarinas de Bohemia, berilos de Irlanda, amatistas de Cartagena, granates-asterias de la India, calcedonias zafirinas de los montes de Toledo, zafiros de Golconda robados en templos de Júpiter, de cuyos grandes sacerdotes eran distintivo, corindos rojos, más estimados que el diamante, crisoprasios germánicos, marcasitas del Guadarrama, crisólitas que habían decorado el racional de los sumos Pontífices hebreos, peridotos de Aragón, sangrientos rubíes de Visapur, ópalos de Extremadura, turmalinas de Galecia, circones de Ceylán, jacintos lusitanos, rarísimos girasoles de Hungría y enormes y misteriosos ojos de gato egipcios. De las ciudades saqueadas, de los largos periplos, los navegantes habían traído al semidiós preciosidades únicas, y César miró absorto aquella riqueza deslumbrante—él, inteligente conocedor de las dactiliotecas que por entonces empezaban á reunir los millonarios de Roma. ¡Qué tesoro el del ínclito Herakles!

Pero de pronto sus ojos se detuvieron en algo que no era pedrería... Un busto de alabastro, ofrecido como ex voto, le fascinó. Representaba á Alejandro Magno en el esplendor de su juventud y de su divinal hermosura. Ante la imagen del efebo que había conquistado la India, César, turbado, enrojecido de bochorno, sufrió una impresión que no supo ocultar y que la Historia nos ha transmitido... Lágrimas de dolor y vergüenza asomaron á sus lagrimales, porque aquel bello muchacho había sometido al orbe, y él, César, obscuro epicúreo, ya semiviejo, estaba allí mordiéndose los puños de rabia, sin haber realizado más que hazañas de cubículo y triclinio. Cuando levantó la frente le transfiguraba la esperanza: ó perdería la inútil vida, ó, voto á los Dioses—á quienes se sentía superior,—que dejaría nombre eterno...

Que tuviese medios... ¡Se vería de lo que era capaz! Y envolviendo en profunda ojeada el santuario del numen, calculó lo que representaba en moneda tanta joya. ¡El vigor hercúleo! El vigor era eso—oro, oro...

Salió del templo cabizbajo, abstraído—y caminando lentamente y murmurando como si dialogase consigo mismo, fué á sentarse en un peñasco á orillas del mar. Las olas irritadas salpicaban de espuma el arrecife, y á lo lejos, negras nubes se hacinaban presagiando tormenta. El aire desordenaba los escasos cabellos de César, y gotas de agua amarga salpicaban su frente, refrescando el ardor del volcán que bajo ella hervía. Su meditación desenfrenada devoraba el porvenir, y el cuestor entrampado y señalado con el dedo en Roma, sentía la tierra de Iberia como un pedestal que le erguía y le sustentaba. Poco á poco se alzaría aquella tierra hasta convertirse en obelisco, en columna desmesurada, desde cuya cima dominase él al universo... Y las armas para triunfar estaban en el espléndido Heracleón. en el fabuloso santuario donde todas las navegaciones habían depositado, como la ola en la playa, despojos de las tres partes del mundo...

Una voz cascada interpeló al soñador. Ante él estaba una mujer muy vieja, casi decrépita. Sobre su faz curtida, color de cuero antiguo, greñas grises descendían á manera de alas de murciélago cubiertas de polvo. Por los desgarrones de la rota túnica teñida de azafrán, se veían desnudeces aterradoras.

—Extranjero—dijo la bruja,—¿quieres saber tu destino? Soy de tierra de presagios y sé vaticinar.

César sonrió desdeñosamente. ¡Al destino se le manda! Encogiéndose de hombros, sacó una moneda de plata y la ofreció á la agorera.

—¿Cuántos años tienes, madre?—preguntó con curiosidad.

—Ciento tres... Las aguas puras, las montañas verdes de mi país crían gente que vive como los robles... Soy de Galecia, de un valle de la comarca ártabra. Allí Roma no ha conseguido señorío.

—¿Cómo has venido á Gades?

—En busca de mis hijos, que murieron en el suplicio... Desde entonces tengo visiones y me dan monedas para que profetice.

—Pues profetiza.

La bruja examinó la mano fina, un poco marchita ya, de azules venas—y silenciosamente la volvió, la palpó con la suya descarnada, seca, glacial.

—Serás poderoso. Nadie lo será tanto como tú. Por ti correrá en Iberia mucha sangre. ¡Nunca serás vencido!

El futuro dictador se estremeció. ¿Habría personas que leyesen en el misterio de lo venidero?

—Pero teme á Herakles. Has entrado impíamente en su templo. ¡No le ofendas! Porque Herakles da y quita vigor á los varones, y cuando seas tan poderoso, ¿qué desearás? ¿Qué te faltará? ¡El heredero! ¡El sucesor! Por tener á mis hijos, ó al menos á los hijos de mis hijos, diera yo ahora mi cuerpo para ser clavado en la cruz de los malhechores. Si no reverencias á Herakles, el heredero te será negado. Y si lo consigues, te morderá como víbora y renegará de tu memoria. ¡A Hércules gaditano no se le ofende en balde...!

De nuevo César hizo un gesto de menosprecio. Creía en sí mismo más que en el numen. Para poseer el vigor de Hércules, justamente, se apropiaría su tesoro...

. .

Y la Historia nos dice que, en efecto, despojó el santuario y que no tuvo sucesor legítimo alguno, y que el puñal de Marco Bruto, á quien creían hijo hurtado de Julio César, fué el que le cerró el camino del Imperio.

La Condesa DE PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



ESCENAS PARISIENSES

DIVIRTIENDONOS Un *restaurant* de noche—*restaurant de nuit*—es el sitio más *chic*. El propietario suele ser griego ó belga; los mozos, suizos; los bailarines, españoles; el *chasseur*, inglés, y el público, americano. Se bebe *wisky and soda*... A esto se le llama un establecimiento *bien parisién*.

La primera vez que entramos en un saloncito de éstos nos aburrimos mortalmente. Son locales reducidísimos, en los que apenas caben cuarenta mesas. Los clientes tienen que estar los unos encima de los otros; la atmósfera es irrespirable; la música—una especie de orquesta de Parrondo: una guitarra, una bandurria y un piano—no descansa un solo instante... Hay que hablar á voces para entenderse...

Suele haber en estos lugares un *chansonier* que no canta más que cosas tristes, muy tristes; sentimentales, muy sentimentales... Las palabras son siempre las mismas, los versos dicen idénticas cosas...

Los señoritos, que á estas horas andan ya á medios pelos, escuchan al *chansonier* embelesados y conteniendo los rumores de la soda en el estómago. Las muchachas alegres se comen al *chansonier*, le guiñan el ojo y le aplauden á rabiar.

Cuando el *chansonier* concluye el *refrain* con un hilito de voz en el salón reina un silencio religioso; todo el mundo está muy triste... Una voz grita: «¡Bravo!» Una salva de aplausos estalla... Pero para animar á la gente, la orquesta, sin darse un segundo de reposo, rompe á tocar la *Gitanette* ó la *Machicha*, los músicos gritan; una bailarina comienza á mover las caderas desenfrenada; un señor, borracho del todo, sale á bailar con ella, y un inglés, silencioso, bebe y cada vez que apura la copa la tira contra el suelo.

¡Oh! ¡Cómo nos divertimos! En este instante es cuando la alegría rebosa y la mujer que está á vuestro lado aprovecha la ocasión para pediros medio *louis* que tiene que dar en la *toilette* por no sé qué cosas; la florista os coloca un ramo de rosas á tres francos la pieza, y el camarero os «mete» en la vuelta una pieza de cinco francos, falsos los cinco.

Por espacio de dos horas habéis estado muy incómodos, estrujándoos unos contra otros, sin atreveros á hacer el menor movimiento por temor á las puntas de las agujas de los sombreros... Pero os habéis divertido muchísimo y, sobre todo, muy económicamente... Un refresco de limón no cuesta más que dos francos, una botella de *champagne*, veinticinco; un *sanwich*, seis... Cada tres minutos los músicos pasan el platillo, las bailarinas sacan lo que pueden, la encargada del guardarropa os pide un franco, el *chasseur* otro... Total hora y media de diversión y cien francos fuera del bolsillo... ¡Baratísimo!

En estos lugares el noventa por ciento del público ya supondréis quiénes le componen: españoles y argentinos. Españolas y argentinas son las damas que hacen vivir á modistos, sombrereras y joyeros. Argentinos y españoles son los que enriquecen á mozos y patrones. Somos, argentinos y españoles, los seres más *primos* del planeta.

Es verdad que la primera vez que entramos en uno de estos *cabarets* nos aburrimos como ostras, pero al día siguiente volvemos, y al otro, y los sucesivos. Nunca falta una criatura bien pintada y bien vestida que se toma mucho interés por corregirnos los defectos de pronunciación y perfeccionarnos en el idioma. De doce á cuatro de la madrugada es cuando mejor se estudia la gramática.

—¡Si tuviéramos esto en Buenos Aires!—dice un americano entusiasmado á sus amigos.

—¿Por qué no podrá existir esto en Madrid?—pregunta un español juerguista.

Y todos hacemos coro exclamando:

—¡Es encantador! ¡Es maravilloso! ¡Es *chic!* ¡Esto es divertirse con elegancia y buen gusto!

¡Y cada cinco minutos se nos abre la boca como un tragaluz!

JOSÉ JUAN CADENAS.

LOS DIAS PASADOS...

Con todo el aparato que su argumento requiere se ha reanudado la labor parlamentaria. Ayer fué el día memorable: 15 de Octubre, festividad de Santa Teresa de Jesús. ¡Con qué ganas llegó á él la gente parlamentaria! ¡Poquitas cosas tiene que decir para combatir al Gobierno ó para defenderle!

Lo que tiene es que el país, único verdaderamente interesado en el asunto, se sabe de memoria los discursos de unos y otros, y al gesto de arrogancia de los legisladores contesta con otro de soberano desdén.

Ya sabe que los terribles sucesos de Barcelona han sido, según unos, fruto de la reacción dominante; fruto del exceso de libertad, según otros; falta de previsión para éstos; sobra de condescendencia para aquéllos; se ha pegado poco en el castigo; se ha apretado mucho en la represión .. Que si la conciencia nacional, que si la soberanía del pueblo, que si los intereses del pueblo, que si patatín, que si patatán...

¿Pues y la guerra? No debimos ir á la guerra;



a guerra fué inevitable; la finalidad de esa guerra debe proclamarse á los cuatro vientos; respetemos los secretos de Estado; la conducta del Gobierno ha sido desastrosa; el Gobierno ha procedido como los propios ángeles; la responsabilidad cae por fuera; la responsabilidad cae por lentro y no se ve; el amor á España impone esto l patriotismo exige lo otro...

Y entre col y col: Necesito presupuestos; necetas la puntilla; nosotros somos los buenos; vosıros sois los perversos; ¡anarquizantes!; ¡cirios erdes del Santo Oficio!; ¡viva el régimen local!; viva Ferrer!

Cuando el estrépito llegue á su apogeo no se ocurra ¡oh, caro lector! asomar las narices por s pasillos de las Cámaras ó por sus salones de nferencias, porque verás á tirios y troyanos, á s que se mascan la nuez, en amable chirigota, ı alegre compadrazgo, en risueña tertulia que ıce bueno el gesto de desdén de que hablábaos al principio y que haría rugir de indignación á los leones de bronce del frontispicio y lanzar contra los padres de la patria las bolas que tienen bajo las garras si no fuesen cómplices de las trapisondas de la casa. La música domestica á las fieras, pero la música celestial las insensibiliza...

* * *

Y pasemos á otro asunto. Al de la guerra, por ejemplo. Las noticias son lentas, pero continuas y satisfactorias. ¡Ah! y oficiales, además.

Con esto de las noticias oficiales ocurre una cosa curiosa y que demuestra la verdad del tan resabido dicho de que en todas partes cuecen habas. Modifiquémosle para expresar que se cuecen en todos los tiempos, y el caso es igual.

En las pecadoras manos del cronista cae un periódico viejo, de hace once años, y en él lee: "La versión oficial es, según el Gobierno, la única que deben publicar los diarios; la presidencia del Consejo es la única encargada de suministrar el pasto intelectual á las multitudes, y toda noticia, telegrama ó despacho que no salga de algún centro oficial debe estimarse peligroso ó apócrifo. ¡Desconfiad de las falsificaciones! Dícese que la publicación de noticias y rumores á tutiplén nos perjudica ante el extranjero."

No gobernaba entonces la pícara reacción de ahora.

Mandaban los liberales.

Es cuestión de collares.

* * *

Las Pilares y las Teresas acaban de celebrar sus días. Son nombres ambos de los más populares y de los más bonitos. "La Virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa", pero Santa Teresa... tampoco.

La colonia aragonesa ha rendido culto á su Patrona en Madrid y en provincias. Zaragoza, no se diga; Zaragoza ha tirado la casa por la ventana, como siempre. Bajo las naves del alegre y luminoso templo ha hormigueado medio Aragón arrojando sus monedas tras la verja de plata de la capilla. Y por las calles de la bella capital aragonesa ha desfilado la gente del Rabal y de la huerta vistiendo pantalón largo y blusa corta; la de Cinco Villas, con sus anchos calzones; la montañesa de Huesca, con los suyos de pana ancha. Ahora, ahora es cuando el verdadero tipo baturro se ve en Zaragoza.

Fiestas más bonitas podrá haberlas en otras partes; más animadas, más vistosas, más risueñas, en ninguna. Son un pandero agitado y resonante á todas horas y en todos los rincones de la ciudad. Son una continua explosión de alegría alrededor de los cabezudos, sin los cuales tampoco se concibirían las típicas fiestas del Pilar.

Y luego ¡qué regionalismo más puro, más noble el de la jota! ¡Y qué grande resulta la patria dentro de esas espontáneas y hermosas manifestaciones de la patria chica!

* * *

A Santa Teresa la han celebrado Avila, su cuna, y Alba de Tormes, su sepulcro; ambas lo-

calidades modestamente. Con gran solemnidad la Orden Carmelitana. Es la seráfica doctora la santa más española, y de las santas españolas la más popular en extranjeras tierras.

"Mirar de cerca su vida y su obra—ha dicho con frase feliz la insigne Pardo Bazán—es asomarse á un lago encantado, en cuyo fondo cristalino suenan misteriosamente las campanas de una iglesia sumergida."

A Alba de Tormes van estos días peregrinaciones que visitan el templo donde la Santa está sepultada, donde se exhibe su corazón rodeado de espinas y donde se conserva intacta la celda entre cuyas paredes escribió algunas de sus bellísimas páginas y cerró para siempre sus ojos la humildísima carmelita y la hijodalga castellana, gloria legítima de España y de la Iglesia.

También en Alba, como en Zaragoza, se ve estos días algo típico, algo que se conserva castizo á través de las revueltas de los tiempos: el charro gallardo con su traje negro, ceñido y cargado de grandes botones de plata, y la charra, en cuyos manteos bordados con hebras de seda y de oro parece haberse estrellado el Arco Iris.

Estos cuadros tienen además por bellísimo marco el imponderable otoño de Castilla.

* * *

Si de Castilla y de Aragón saltamos al Norte nos encontramos en un Congreso de turismo, celebrado la semana pasada en San Sebastián. Falta hace, porque el turismo se practica poco en España y hay elementos para practicarle. La Naturaleza ha sido pródiga con nosotros. Hay que hacerla esa justicia.

Por lo demás, la tarea es un poco ardua: hay que buscar facilidades para viajar fácil y económicamente y para vivir con comodidad. Ferrocarriles, carreteras, hoteles, cultura... y lo demás es coser y cantar.

En Santiago el Congreso de Ciencias Médicas ha examinado cuestiones trascendentales y temas que ponen los pelos de punta. En Valencia los secretarios discutieron asuntos profesionales.

No marchamos mal de Congresos. Cualquiera de ellos más simpático y más útil, por poco prácticos que á la larga resulten, que el que tenemos la desgracia de padecer á diario en este Madrid de nuestros pecados.

* * *

Madrid está ya animadísimo. Todavía circulan los vestidos y los sombreros, ya descoloridos por el uso y por el sol, del verano pasado; todavía se observan las caras largas de los que dejaron en el veraneo más pesetas de las consagradas en el presupuesto doméstico; tornan los automóviles tan flamantes como se fueron; por ellos no pasan días ni por los transeuntes automóviles; se reanudó el paseo crepuscular en la Carrera de San Jerónimo con sus asiduos concurrentes que se ponen por montera las circulares de Alanis en punto á piropos y groserías; las terrazas de los cafés están cuajadas de gente ociosa que discute á Marina, á Maura y al mismísimo Verbo; los toreros se van á América y los que se que-



dan aquí hacen la rueda á Mosquera del mismo modo que éste se la hace al público—por no decir que la Pascua;—la banda municipal reposa tranquila por ahora, y falta la hacía, porque su existencia ha sido la ejecución de una de las obras que todo buen violinista tiene en su repertorio: el movimiento continuo, de Paganini; los teatros, en fin, siguen tirando... Hasta ahora no se ha cerrado ninguno. Ya es algo.

El Español se abre pronto. Ha habido que suprimir en él unos cuantos palcos principales y otros cuantos segundos.

Menos mal si paran ahí las supresiones.

De aquí á un mes él, el Real y la Princesa en pleno funcionamiento.

¡Y que nos vengan luego con que si las minas de Beni-Buifrur!

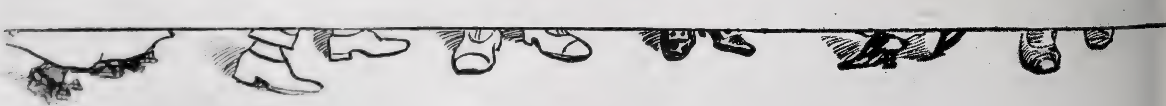
* * *

Preocupaciones del día: las elecciones. La de diputaciones provinciales, que está al caer. Nos habíamos hecho la ilusión de que ya no padeceríamos *eso;* pero así las gasta la *Gaceta* publicando en sus columnas ora datos demográficos, según los cuales todavía hay tifus exantemático, ora disposiciones convocando á elecciones provinciales.

Y la elección de sitio para la construcción de Matadero y el mercado de ganados. El Ayuntamiento recibe ofrecimientos varios de miles de pies de terreno.

Menos mal. Así podrá resultar un milpiés, pero se evitará un ciempiés.

ANGEL M.ª CASTELL.



CRONICA GRAFICA

LA CAMPAÑA DE MELILLA



EL ALCALDE Y LOS CONCEJALES DE ZARAGOZA QUE HAN IDO Á MELILLA Á OBSEQUIAR Á SUS PAISANOS EN NOMBRE DE ARAGÓN

Las últimas noticias de Melilla acusan tranquilidad, sólo interrumpida por algunas agresiones aisladas de tal cual grupo de cabileños que huyen en cuanto son divisados por nuestras tropas. Puede decirse que el enemigo organizado y prevenido para el combate no se presenta por ninguna parte. Está desmoralizado y casi disuelto, según unos, y según otros recomponiendo sus fuerzas para luchas próximas. Lo cierto es que el arrojo de nuestros soldados le tiene á raya, y, sobre todo, se halla temeroso del fuego de nuestra artillería que le ha causado siempre enormes destrozos.

En tanto nuestras tropas dedícanse á fortificar las posiciones ocupadas con toda actividad. Terminados estos trabajos, dichas posiciones asegurarán por completo la paz en aquella zona, indispensable para la vida y el trabajo. Ya se han reanudado las obras del ferrocarril minero que fueron suspendidas por los sangrientos sucesos que originaron la campaña, y que ahora vuelven á emprenderse con la natural actividad.

La vida en el campamento sigue tan pintoresca y animada como siempre. Y entre sus variados y curiosos episodios merece citarse el rasgo de la Comisión de aragoneses que ha ido á llevar á los soldados de su tierra un vagón nada menos de obsequios substanciosos para que celebraran en aquellos campos la fiesta de su patrona. Ha sido una delicada atención que merece imitarse, y que ha causado gran efecto en todas partes.



POBLADOS DE NADOR EN UNA DE LAS FALDAS DEL MONTE

EN PRIMER TÉRMINO, LAS RUINAS DE LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL



UN CONVOY DE VIVERES Y MUNI



BAJANDO POR LAS LOMAS DE NADOR



CONSTRUCCIÓN DE DEFENSAS POR LOS SOLDADOS DEL REGIMIENTO DE SABOYA



VIGILANDO LOS MOVIMIENTOS DEL ENEMIGO

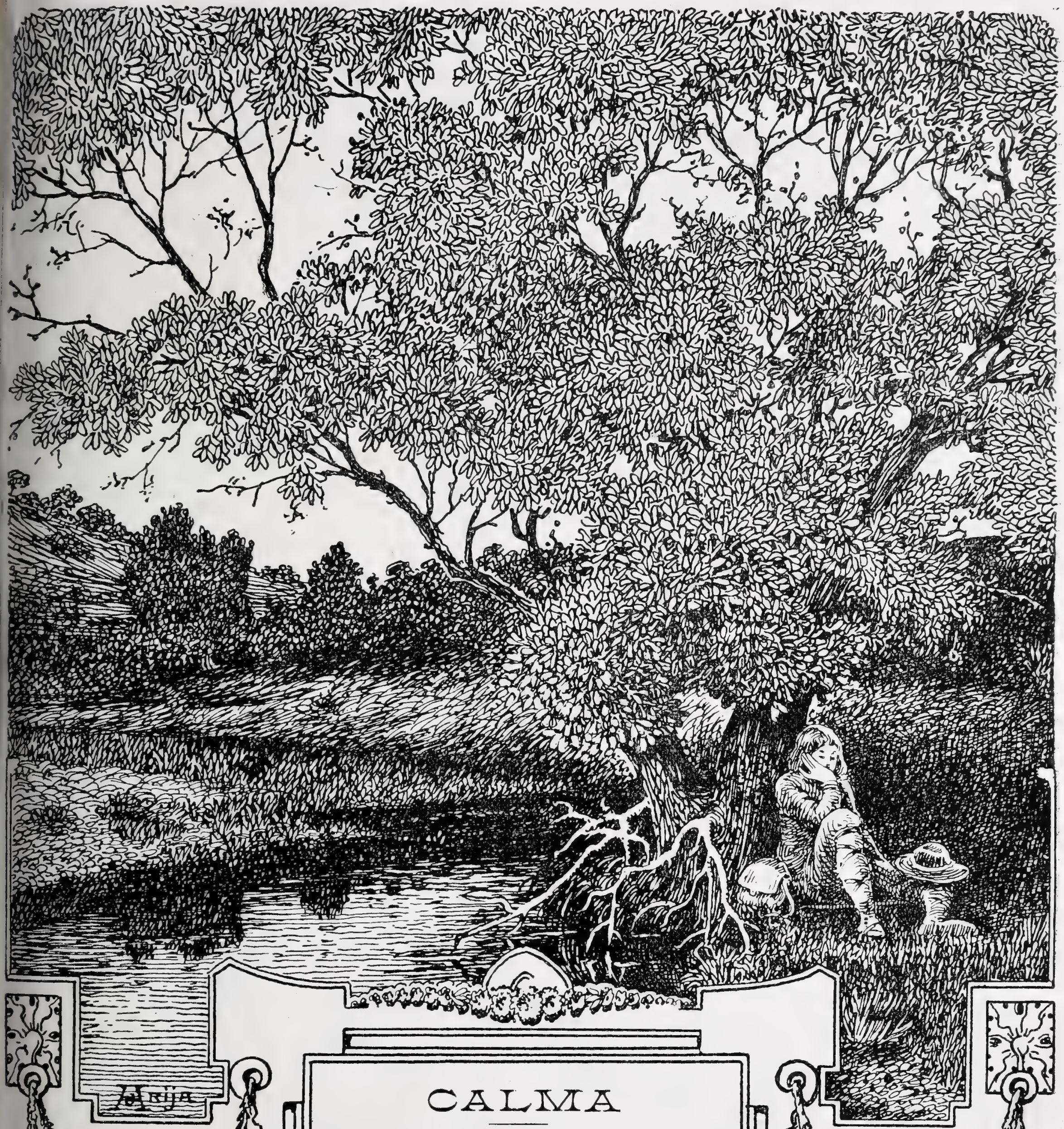


MUNICIONES DESCARGADAS
DEL PARQUE MÓVIL DE ARTILLERÍA



SOLDADOS DE WAD-RAS CONSTRUYENDO ZANJAS

Fots. de nuestros enviados Sres. Alba y Rivero



CALMA

En el dulce misterio de la tarde,
bajo la paz serena de los cielos,
se truecan en desmayos los anhelos
y el valeroso espíritu en cobarde.

Tal vez el fuego que en las venas arde
quemó las ansias y aumentó los duelos;
tal vez el alma fracasó en sus vuelos
y llora, inerte, su postrer alarde.

Cansado el corazón y dolorido,
ya sólo espera el último latido
que ha de romper sus fatigosos lazos;

porque envuelto en la calma de las cosas
siente pasar las horas silenciosas
y se refugia en sus amantes brazos.

Antonio PALOMERO.

DIBUJO DE ARIJA



PERSONAJES ESTRAFALARIOS

EL ALGUACIL VERGEL

Los ilustrados editores de la "Colección de escritores castellanos" publicaron, aún no hace mucho tiempo, el tomo primero de las obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, que comprende las intituladas *Corrección de vicios* y *La sabia Flora mal sabidilla;* y, coincidiendo con la feliz idea de esta reimpresión, dos distinguidos periodistas, los señores González Blanco y López Barbadillo, inauguraron una colección clásica de obras picarescas con *La hija de Celestina*, una de las primeras producciones de aquel ingenioso y fecundo poeta y novelista.

Con la simpática figura de éste, que en sus verdes años fué también hombre arriscado y mordaz satírico, resurge la de uno de sus contemporáneos, que fué á la vez una de las víctimas de su malicia epigramática y cuyo nombre, aunque por muy distintos conceptos, es todavía popular y famoso.

Pedro Vergel, alguacil de corte, muy conocido y celebrado por su valor y destreza en las lides taurinas, había salido de Madrid á fines del verano de 1603 con sus compañeros de oficio Pero de Sierra y Jerónimo Ortiz y sus tres respectivas mujeres, desterrados todos por ciertos escándalos de éstas y ciertas tolerancias de aquéllos.

Salas Barbadillo, con este motivo, dió rienda suelta á la mordacidad satírica y compuso contra ellos y contra ellas versos de picante causticidad, pasando asimismo revista á otros maridos y mujeres por el estilo, que en total llegaban á una docena de matrimonios nada edificantes, por lo que el poeta llamaba á los tolerantes esposos "los doce Pares del Rastro".

Encausaron á Salas Barbadillo por sus composiciones injuriosas, acumuláronle otros cargos por cierta pendencia y heridas, según consta del proceso que el erudito Sr. Uhagón publicó en 1894, al reimprimir dos novelas de Salas en la "Colección de bibliófilos españoles", y fué condenado á multa y destierro, aunque aquella le fué alzada y éste reducido con benevolencia á los pocos meses, confirmada con el indulto, que le permitió volver á esta villa y corte.

II

La magnanimidad real alcanzó también á Pedro Vergel, el alguacil desterrado y zaherido, pues aunque ignoro si también fué indultado de la pena impuesta entonces por el mal vivir de su esposa y el buen condescender suyo, es lo cierto que no sólo recobró su oficio de alguacil, sino que también recuperó la gracia regia como "criado de S. M.".

No fué esto óbice para que otros poetas maldicientes, y con especialidad el implacable y sañudo conde de Villamediana, siguieran lanzando sobre el pobre alguacil los más injuriosos epigramas, algunos de los cuales, aun siendo rematadamente malos, no sólo por la intención, sino por la forma, aún se recuerdan y repiten perpetuando la afrenta y el agravio.

ero también tuvo Vergel un poeta defensor y
go, y de los más admirados y famosos. Lope de
a, el fénix de los ingenios, el príncipe de la es-
i española, dedicó su comedia *El mejor mozo*
España "á Pedro Vergel, criado de la Casa y
te de S. M." en uno de los tomos de sus obras
náticas, donde en sendas dedicatorias figuran la
uesa de Frías y condesa de la Roca, los duques
Maqueda y de Alcalá, el conde de Villamor, el
qués de Cañete y otros no menos esclarecidos y
les señores de aquel tiempo.

as frases laudatorias con que Lope celebra al de-
ado alguacil no pueden ser más expresivas y li-
jeras.

¿A quién no mueve el ánimo—dice—para esti-
á vmd., amarle y conocerle, ver juntas en un
to tantas cosas dignas de alabanza, que de cual-
ra dellas se honraran muchos? La persona, el
, el buen gusto, el donaire, la gala, la condición,
iberalidad, la honrada lengua, el espíritu levan-
á cosas grandes, la destreza en las armas y el
r en la ejecución, son tan notables ejemplos que,
iendo hecho pedazos (con sólo la capa y la es-
a) dos toros ferocísimos en Lisboa, preguntaban
mos fidalgos á los criados de S. M. *si vmd. era*
ugués ó había deseado serlo...

De la envidia dijo un sabio "que carecía de sue-
por no perder un instante el ejercicio de su in-
e lengua. Vmd. con la espada y yo con la pluma
émosla deste lugar, que á vmd. ayudará el ca-
n Contreras y á mí el Lcdo. Juan Pérez de Mon-
án, que nació donde vmd. y yo nacimos.

Reciba, pues, agora con el gusto que suele de-



der mis cosas de los malos poetas en los teatros
licos, esta comedia intitulada *El mejor mozo de*
paña, que, cuanto á mi juicio, la he dirigido al
jor mozo de España, dejando en su veneración
dignidad real, siempre desigual á toda compa-
ión.

"Vmd. sólo ha tenido manos para defender ami-
gos, lengua para honrar enemigos y vara para pren-
der voluntades."

III

¿Eran sinceros los elogios de Lope, un tanto sos-
pechosos por lo extremados? ¿Eran correspondencia
y pago á las pruebas de afecto del alguacil, defen-
diendo á Lope en los teatros contra los ataques de
los malos poetas? ¿Eran protesta y censura de los
libelistas satíricos que escarnecían el nombre y la
honra de su amigo?

A juzgar por cierto diálogo que se halla en la jor-
nada tercera de *La viuda valenciana*, de Lope, éste
era enemigo de esas injuriosas sátiras personales:

«VALERIO. Una sátira le hagamos.
OTÓN. ¡Vive Dios que es gran bajeza!
Sin duda le deshonramos.
LISANDRO. Teniendo tanta nobleza
más corridos nos quedamos.
OTÓN. Las sátiras invectivas
que dan en las llagas vivas,
son para la gente baja.
¡Qué bien aquesto me encaja:
Nunca digas mal ni escribas.»

Pero precisamente desterrado en Valencia estuvo
Lope por el mismo delito que Salas Barbadillo: por
una sátira contra varios comediantes en que á ellos
y á ellas trataba tan sin piedad, como Villamediana
y Salas trataron á Vergel, compañeros y consortes.

"El mejor mozo de España", como Lope le lla-
maba, aplicándole el título de su comedia, el vale-
roso alguacil toreador, que asombró en Lisboa por
su temeridad, empuje y destreza, no legó por ello
nombre á la posteridad. coronado con las pomposas
alabanzas del gran poeta.

Si hoy alguna vez se le cita es recordando el frío
y retorcido equivoquillo de los diamantes:

«diamantes que fueron antes
de amantes de su mujer».

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

DIBUJOS DE E. ESTEVAN.

EXPOSICION REGIONAL DE VALENCIA



COMPARSAS DE LA DANZA POPULAR QUE SE HA CELEBRADO EN LA PISTA DE LA EXPOSICIÓN



LOS ENANOS QUE HAN TOMADO PARTE EN LA DANZA POPULAR

Fots. Barberá

JABON MEDICINAL DE BREA

EL JABÓN DE BREA, marca **La Giralda,** está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico, merced al cual se consigue que la **brea,** tan usada hoy, y con tan creciente éxito, por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el **JABON DE BREA** marca **La Giralda,** con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irreemplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRÁCTICAS



Para curar las enfermedades cutáneas

EL JABÓN DE BREA, marca **La Giralda.** no sólo es un eficaz preservativo, evitándose con su uso las **manchas de la piel,** sean ó no herpéticas, los **granos, sarpullidos** y las demás enfermedades cutáneas que tanto molestan y afean, sino que á la vez posee propiedades curativas de primer orden para desterrar en poco tiempo las citadas dolencias.



Para afeitarse

EL JABÓN DE BREA marca **La Giralda,** es el mejor producto para afeitarse. Sus altas cualidades balsámicas, que no posee ningún otro jabón perfumado, le hacen irreemplazable para este uso.

No **quema** ni **escuece** jamás, por delicado que se tenga el cutis, ablanda la barba y evita la salida de los **barrillos y granos.**



Para lavar la cabeza

EL JABÓN DE BREA, marca **La Giralda,** debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del **JABÓN DE BREA** está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que fortalece á la raíz.



Para lavarse

EL JABÓN DE BREA, marca **La Giralda.** no tiene rival ni sustituto para la limpieza del cuerpo.

El cutis adquiere con su empleo **frescura, suavidad** y **transparencia,** evitándose los **sabañones** y las **grietas** en la cara y manos.

Es el mejor producto que existe para conservar y realzar la belleza.

Lavando con el **JABÓN DE BREA** á los niños, se les preserva de las **escoriaciones, sarpullidos, costra láctea** y demás padecimientos análogos, tan frecuentes en la infancia.



Para limpiar la dentadura

EL JABÓN DE BREA, marca **La Giralda,** purifica el aliento y hermosea la dentadura, evitando las **caries,** el **sarro** y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su **esmalte,** resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos, que por limpiar **raspando,** concluyen por destruirlo.



Para desinfectar la piel

EL JABÓN DE BREA, marca **La Giralda,** es de un uso indispensable á todas las personas que estén al cuidado de un enfermo ó en contacto directo con un foco de contagio.

Por sus altas cualidades **desinfectantes,** la piel queda perfectamente **inmunizada** de los gérmenes que son causa de graves y temidas dolencias.

PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales Droguerías, Farmacias y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

UNICOS DEPOSITARIOS EN BUENOS AIRES

Sres. García Hermanos y Carballo. Almacén EL IMRARCIAL. Victoria. 1.001



LA MODA

DIBUJO DE APE

—¡Mia, chiquio, llevan las cerecicas por fuera del canasto!



STA
R E. VARELA

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 964

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

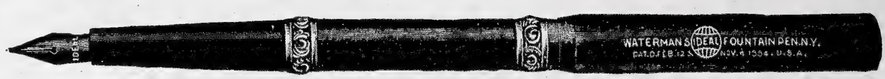
El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

PLUMA "IDEAL" WATERMAN

Sencilla



Resistente

NO GOTEA Y ESCRIBE DESDE QUE TOCA EL PAPEL — MODELO ESPECIAL PARA SEÑORAS

COMPRAD LAS

Sederías Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas** y **vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.º, Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

PRENSA ESPAÑOLA

A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA Y LOS TOROS

Esta Empresa ha nombrado agentes exclusivos de publicidad para Barcelona y su provincia en los periódicos citados á los señores

ROLDOS Y ZUBIZARRETA

CALLE DE CASPE, 78, BARCELONA

EN 20 DIAS CURACIÓN RADICAL é INFALIBLE



ANEMIA COLORES PALIDOS FLUJOS BLANCOS

DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALECENCIA

por el **ELIXIR de Sᵗ VINCENT de PAUL**

ESTOMAGO Curación infalible de sus enfermedades. Las digestiones difíciles, el dolor de estómago, falta de apetito, dispepsias, gastralgias, vómitos, estreñimientos, bilis, catarros intestinales, diarrea, etc., desaparecen tomando el **ELIXIR GIOL,** tónico poderoso y reconstituyente. Farmacia Giol, Paseo Gracia, 4, Barcelona, y principales. Concesionario para Sud-América, F. Lopez, Lavalle, 1.634, Buenos Aires.

HIPOFOSFITOS SALUD cura con éxito seguro la anemia, clorosis, debilidad nativa y nerviosa. Es un remedio heroico contra los dolores producidos por menstruaciones difíciles y tardías. Favorece el desarrollo de los niños, haciéndoles crecer robustos, y aumenta notablemente el apetito. Para adquirir el legítimo y único aprobado por la Real Academia de Medicina, debe pedirse **HIPOFOSFITOS SALUD, de los Sres. Climent y C.ª, TORTOSA.**



Irradia calórico el ascua febea;
de inverna modorra se sacude Gea,
y á Flora propina
el extracto de humus—su vino de quina.—
Del monte, se licuan, de nieve, los ampos
que multirriachuelan y riegan los campos
sin decir palabra;
triscan placenteros la oveja y la cabra;
la tórtola arrulla sus idilios tiernos,
y los caracoles estiran los cuernos,
por entre las hojas de prístina mata,
dejando tras ellos senderos de plata,
baba caracólea, viscoso menjurje;
Primavera surge...
Deucalión é Inaco,
dos vates dolientes de cuerpo muy flaco,
humanos espectros,
agarran sus liras, requieren los plectros,
y salen al campo; buscan madrigales,
horas cristalinas y esfumos liliales:
exclama uno de ellos,
mientras acaricia sus largos cabellos:
—«Arbol» ya tú sabes que es un masculino;
por eso debemos escribir «encino»
en lugar de «encina», de modo y manera
que ha de ser «higuero» lo que antes fué «higuera».
—Muy bien discurrido; digamos «higuero»,
«acacio», «palmero»...
—Cetáceos y peces, si son masculinos,
¿por qué no llamarles «merluzos», «sardinos»,
«anguilos», «angulos», «lubinos», «morenos»,
«truchos», «melvos» «tencos», «focos» y «ballenos»?
—Flores, piedras y aves, pues son femeninas,
debemos llamarlas «clavelas», «jazminas»,
«botona de ora»,
«liria», «pensamienta», «espuela de señora»...



—Bien dicho: «miotisa»,
«doñadiega», «narda», «jacinta», «narcisa»...
—En cuanto á las piedras, ya mi lira canta:
«granata», «rubía», «topacia», «diamanta»...
—También yo sus nombres cambié con mi lira:
«alabastra», «cuarza», «ópala» y «zafira».
—Y en cuanto á las aves, escribamos «lora»,
«avestruza», «buitra», «venceja», «condora»...
—Los frutos son machos; debemos cambiarles
los nombres á muchos, y así nominarles:
«uvo», «calabazo», «guayabo», «sandío»,
«brevo», «piño», «pero», «grosello», «pavío»..
—Y entre los metales, ¿no es cosa insensata,
siendo masculinos, escribir «la plata»?
—Digamos «el plato».
—Puesto que es tubérculo escribo «patato».
—Si «cebolla» es bulbo, y es planta «repollo»,
digamos «cebollo»
en vez de «cebolla»,
y en vez de «repollo», digamos «repolla».
—¿Y las estaciones? Yo, desde mañana,
escribiré «otoña» é «invierna» y «verana».
—En cuanto á las prendas de vestir que usamos,
debemos cambiarles los nombres que damos;
pues son femeninas,
serán «calcetinas»,
«fracas», «mamferdlanas»,
«chalecas», «sombreras», «calzonas», «gabanas».
—Así causaremos asombro á las gentes.
—Así las daremos de intelectualentes.
—¡Oh, mi fiel Inaco!, que á nuestro criterio
un inconveniente le encuentro muy serio:
Deucalión me llamo, mas, siendo persona,
me expongo á que alguno diga «Deucaliona».
—Y al mirar que al fraque le llamamos «fraca»
en lugar de Inaco, me llame la «Inaca».

MELITÓN GONZALEZ.



EL CASTILLO DE CHILLON

Un sol tropical se destaca sobre el cielo azul é ilumina el lago Leman, que, como otro cielo, se ve intensamente azul. Rodeado de este cuadro de color y vida aparece el vetusto castillo, el viejo monumento de piedra, construído en el siglo XII sobre una inmensa roca que avanza hacia el lago. Encendidos geranios asoman por sus ventanitas ojivales, y por las aberturas que en los tiempos de lucha asomaban trabucos y arcabuces, hoy penetran rayos de luz.

En sus patios, moradas fucsias caen al pie de las murallas como el llanto de la naturaleza en duelo eterno por los crímenes y sacrificios humanos allí cometidos.

El agua del lago penetra en las zanjas, que, generalmente, en otras fortalezas medioevales hemos visto secas, convertidas en escondrijos de lagartos é insectos.

Un ambiente de calor, de vida, un rejuvenecimiento formado de emociones, de entusiasmos y de meditaciones acompaña este histórico castillo, admirablemente bien conservado.

Entre sus ilustres visitantes aparece el nombre de Byron grabado en una de las columnas de granito de la sala que servía de prisión.

Según Victor Hugo, el célebre poeta sajón se sirvió de un viejo buril con mango de marfil encontrado el año 1536 en el cuarto del duque de Saboya, en la época en que los berneces dieron libertad al gran pensador Bonnivard.

Juan Jacobo Rouseau, en su *Nouvelle Heloise,* y Victor Hugo, en *Le Rhin,* cuentan sus impresiones en tan interesante sitio, y estos poetas no tienen ocasión de entristecerse ni de llamarlo campo de sabandijas, como llamó á Itálica el poeta, porque lo conservan con esmero. Victor Hugo, para demostrar su vetusta soledad, dice: "En la primavera, los pajaritos vienen á formar sus nidos en las bocas de los obuses."

El castillo de Chillón fué construído en los siglos XII y XIII. Posteriormente, en el siglo XVI, fué adornado con trabajos de maderaje y provisto de algunos muebles.

Varias de las celdas en que encerraban á los prisioneros han sido descubiertas, y hoy sólo forman un gran salón. Cuando Victor Hugo lo visitó aún permanecían en su estado primitivo. El dice: "Es el quinto de estos compartimientos que Bonnivard ha hecho célebre."

No queda de su calabozo más que el pilar en que estuvo sujeto de sus pies y un anillo enclavado en el mismo pilar de la cadena que pendía de su cuello. El anillo de esta cadena lo han arrancado. Yo me he quedado como remachado á este pilar, alrededor del cual este librepensador ha dado vueltas durante seis años como una bestia feroz. No podía acostarse sobre la roca sino con gran dificultad y sin poder estirar sus miembros. En verdad, no tenía otras distracciones sino las de las bestias feroces encerradas. Gastó la parte baja del pilar con su talón. Yo he puesto mi mano en el agujero que él hizo. Igualmente marcó, usándolo también con el pie, el saledizo de granito donde su cadena le permitía llegar. Por todo horizonte tenía la odiosa muralla de roca viva, opuesta al muro que se sumergía en el lago.

Hoy vemos esta columna en la que Victor Hugo grabó su nombre, y también la portada en la que ahorcaban á los prisioneros, al frente de la cual se abre una puertecita por la cual arrojaban los cadáveres al lago, que mide por ese lado una profundidad de 3.000 á 4.000 pies.

Sobre esta prisión se encuentra la sala en la que se reunían los jueces; tiene un gran *staal* de varios asientos.

Contigua está la cámara de los duques de Saboya, en cuyo subterráneo se encontró la sepultura del duque Pedro de Saboya.

Actualmente existe el baúl de viaje de su esposa; es de madera, enchapado con aplicaciones de bronce.

Del otro extremo de la sala de justicia se encuentra la cámara de los suplicios, en la que se ve un grueso pilar al cual ataban á los condenados, quemándoles los pies. Aún conserva las odiosas huellas de los mártires allí sacrificados.

Una de las habitaciones más hermosas y mejor alumbradas, es el comedor y cocina al mismo tiempo; en él existe una chimenea con capacidad para asar un buey entero.

Una suiza, amable y enterada de la historia del castillo, acompaña á los visitantes y les advierte que les está prohibido inscribir sus nombres en el edificio.

Pensamos, ¿á cuántos Victor Hugos en embrión no se les privará de inmortalizarse allí, en la señorial y sanguinaria mansión? Con todo, los cuidadores del castillo tienen razón.

Para inscribir de nuevo un nombre, sería necesario borrar alguno de los innumerables que ya existen.

EVANGELINA.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID 23 DE OCTUBRE DE 1909 | NÚM. 964



LA MUERTE DEL PASADO

CARLOS.—*(Vistiéndose.)* Bien dijo el poeta: *¡On revient toujours aux anciens amours...!* Estos seis años sin vernos me habían engañado. Creí muerto aquel cariño... Pero, es claro, hubo fuego, quedaron cenizas y vino... el encontrarnos anoche en el Real... ¡Qué emoción...! No sé qué la dije... Seguramente cuatro tonterías... *(Pausa.)* No; ella también estaba turbada... ¡Es natural! Era nuestra juventud que volvía... ¡Cómo me sonó en el oído su voz, aquella voz de niña mimosa que tan deliciosamente me hablaba de amores...! Ninguna me ha llegado tan al alma como la suya...

(Revolviendo corbatas.) No; ésta es demasiado seria... A ella le gustaron siempre los colores alegres, casi chillones... "Así es la Naturaleza—me decía,— lo abigarrado, los tonos fuertes. No hay flores de matices suaves..." Sí. Esta irá bien... *(Pausa para dar lugar á la cuidadosa confección del lazo.)* Me quería... No puedo dudarlo. Pero, ¡ya se ve!, era una chiquilla. Todos la decían que aquellas relaciones eran una locura, que yo no tenía porvenir... Sus padres se oponían furiosamente... ¡Y, es claro...! Nos veíamos tan de tarde en tarde, sin poder hablarnos apenas, que era difícil que la impresión que la quedara de nuestras entrevistas la diera valor para resistir aquellos feroces embites... Yo estoy convencido de que las muchachas rara vez se casan siguiendo los impulsos de su inclinación... Por lo menos, la primera vez... ¡Caramba! ¡Cuánta simpleza estoy pensando...! ¡Como si fuera frecuente que las mujeres enviudaran á los veintitrés años para volverse á encontrar con su primer novio...! Pero lo que sí es cierto es que casi nunca el primer amor es á gusto de los padres. Por sistema, siempre ven en él un poco de locura. Parece que es necesario que el entusiasmo impulsivo de la juventud sufra la rectificación prudente de la fría reflexión de los padres. No se resignan á que la voluntad que ha obedecido durante tanto tiempo tenga su iniciativa, su arranque de independencia... Los *papás,* menos

mal... Todavía son algo razonables... pero, ¡lo que es las *mamás...!* Todo les parece poco para sus hijas. Como si los muchachos pudieran ser ya subsecretarios ó directores generales á los veintitantos años... ¿Quién había de decir á la señora de Carriedo que yo, que escribía aquellos versos de que tanto se burlaba, sería hoy un literato de nombre, un autor aplaudido, con su brillante posición y sus ingresos muy saneaditos...? Pues sí, señora mía: aquí me tiene usted, sin que ahora pueda impedirme que quiera á Mariana, que la hable, que la vea cuando me parezca... Ya ve usted cómo se equivocaba cuando decía que aquello eran cosas de chiquillos, que ni ella ni yo podíamos darnos cuenta de nuestros sentimientos, que con el tiempo la agradeceríamos que no apadrinase semejantes desatinos... ¡Pretextos...! Nada más que pretextos para justificar su oposición á mí, porque era un pobre diablo.

(Abrochándose la levita ante un espejo.) ¡Ajajá...! Me parece que voy irreprochable... Se fijaba ella mucho en todos los detalles... El sombrero... los guantes... el bastón... ¡Ah! Un clavel en el ojal... La encantaban las flores. Los claveles sobre todo... ¡Es natural...! Son hermanas... ¡Caracoles...! ¡Qué cosas más cursis se me ocurren...! ¡Bueno...! ¡A la calle...! De fijo que me espera con la misma impaciencia que tengo yo por llegar...

(Baja los escalones de cuatro en cuatro, tropieza con un vecino que sube, llega al portal y hace un chiste á la portera.) ¡Eh...! ¡Cochero...! A la calle de... ¿Que estás alquilado? ¡Ah! Perdona... No me había fijado en la tablilla... *(Mirando el reloj.)* No. Es demasiado temprano... Iré á pie para hacer tiempo y estar allí á hora discreta. Ella me dijo que fuera á tomar el té, y si me apresuro un poco más, llego casi al desayuno. ¡Je je...!

—Adiós, Pepe... No. No puedo. Tengo que ir á ver á mi novia. ¿No sabías nada...? Pues si es de toda la vida... Dices muy bien: estoy tan alegre como un chico de veinte años que va á su primera cita... No lo creas. Para eso no hay edades... ¡No digas tonterías! El amor no envejece nunca: lo llevamos en el alma, y el alma, por ser inmortal, es eternamente joven... Vaya, se me hace tarde... ¡Gracias...! Hasta otro rato...

II

(Cuarto tocador muy coquetonamente elegante. Se respira ambiente de juventud y belleza.)

Mariana.—Sí. Este peinado en dos *bandeaux* lisos me hace la cara más aniñada. Era mi tocado de cuando me pusieron de largo... ¡Cuántas cosas han ocurrido desde entonces...! *(Pausa.)* ¿Quién había de pensar que el primer cariño de mi vida había de renacer después de seis años de olvido, que me hicieron creer que estaba muerto para siempre...? Ahora me doy cuenta de aquel "qué sé yo" que me impedía ser completamente feliz en mi matrimonio: era una añoranza inconsciente de la ilusión de mis amores de los diez y siete años... *(Pausa.)* Yo no me porté bien con Carlos: no defendí con entusiasmo su felicidad, *nuestra* felicidad... Pero había que oir las regañinas que me ganaba de mamá... Las dificultades para vernos. No sabe él cuántos sobresaltos y cuántas intranquilidades me costaban las poquísimas entrevistas que podía arreglar... Con *miss* Lizzie, menos mal; con cuatro carantoñas y unos mimos nos dejaba en paz; pero aquella dichosa alemana era incorruptible ¡Qué antipática...! *(Pausa.)* Y está guapo Carlos. Apenas ha cambiado... Un poquito menos de alegría en la cara, un poco más de escepticismo en la mirada... *(Pausa.)* ¡Cuánto me quería...! Yo también estaba enamorada... ¡Buena llorera me costó el rompimiento...! Pero aquello no era vivir... *(Llama á un timbre, y á poco se presenta una doncella.)* Tráigame usted una bata... Cualquiera que sea, muy sencilla... Sí; la rosa me parece bien... Quiero que vea en mí su *novia,* la muchacha que oyó de sus labios las primeras palabras de amor, las úni-



cas que me han llegado al alma... Me parece que han llamado... ¿Será él...? Me disgustaría hacerle esperar: buenos plantones se ha llevado el pobrecillo... Pero es muy temprano todavía. Me he puesto á arreglar con mucha anticipación... *(A la doncella que entra con la bata rosa.)* ¿Quién era...? Pues podía haberse fijado mejor. Me parece que está bien claro el letrero del piso... ¡Demonio de gente...! ¡Ah! Ya lo saben ustedes: no recibo á nadie, absolutamente á nadie más que á un señor Carrizosa, que vendrá de un momento á otro. Orden terminante... *(Pausa.)* ¡Pobre Carlos...! Anoche he comprendido todo lo que le quería... Al verle me pareció que me daba un vuelco el corazón... Cuando le oí á mi lado, hablándome cerca, muy cerca, empezó á correr el tiempo hacia atrás y me sentí transportada al día de su declaración... Recordé todas nuestras horas felices... aquellas noches de los "Jardines" escuchando sus protestas de cariño eterno, que me sonaban con más poesía, con más encanto que el rumor de la música que llegaba vagamente hasta nosotros en nuestros silencios, silencios elocuentísimos en que nuestros ojos se decían todo lo que los labios no se atrevían á decir... ¡Qué instantes tan deliciosos...! No era posible que aquello muriese. Me engañé. Me dejé llevar, fuí débil. Pero mi alma fué siempre suya...

(Contemplándose detenidamente en el espejo.) Me parece que tampoco yo he variado... *(Sonríe satisfecha de su examen.)* No resulto del todo fea... Quizá un poco más gruesa... Tal vez sea la bata... Estos colores hacen más gorda... *(A la doncella que se presenta á su llamada.)* Traiga usted otra bata... Sí; la azul... O si no, no. Es demasiado suelta... Eso es: la encarnada. *(Vase la doncella.)* Creo que han llamado otra vez... No: ha sido por la puerta interior... *(Pausa.)* ¡Qué alegría! Ahora soy libre. Puedo verle cuando quiera... todos los días. Con tranquilidad... No. No es posible que él se haya olvidado de mí... Me quiere... Anoche no podía ocultar su emoción. Yo también estaba *emocionada*... Y él debió notarlo. Me puse como un pavo... *(Entra la doncella con una bata.)* ¿Que pregunta el cochero si engancha para el paseo? Pues dígale usted que no; hoy me quedo en casa toda la tarde. *(Aparte.)* Y aún será poco para todo lo que tenemos que charlar.

(Pausa empleada en una nueva y minuciosa contemplación ante el espejo, mirándose de frente, de costado y de espaldas.) Esta bata está mucho mejor... Ahora unas flores en el pelo. Decía que me sentaban divinamente, que hacían resaltar mi belleza de gitana... ¡Muy bien...! Ya puede llegar cuando quiera... *(Mirando el reloj.)* Pues ya tarda... No. Eso no me gusta. Verá usted, señor mío, la que le espera... Le pondré aquella cara que llamaba él "de hociquito..." *(Pausa.)* Ahora sí que han llamado... *(Entreabre la puerta del tocador y se pone á escuchar.)* Sí. Ya está ahí... ¡Dios mío, cómo tiemblo...! Apenas puedo andar...

III

(Gabinete de confianza. Todo muy elegante, muy cuidado.) Mariana y Carlos se saludan efusivamente... Los dos están muy emocionados. Es uno de esos momentos en que teniendo mucho que decirse no se dice uno nada y no se sabe cómo empezar la conversación...

—Estás tan guapa como siempre...

—Y tú siempre tan galante...

—¿Te acuerdas de aquel día?...

—¿Recuerdas aquella tarde...?

Y empieza una revista de recuerdos. Después, largo silencio. El pensamiento está en el pasado... A pesar de todos los esfuerzos, ninguno siente el presente... Al cabo de unos momentos de visita, charlan con indiferencia sin intimidad... Ambos discurren un pretexto para poner fin á una entrevista que llega ya á ser violenta... El tuteo resulta casi forzado... Hay que sostener algún vestigio de una confianza que se está muy lejos de sentir...

—¿Tomaremos aquí el té...?

—Donde tú quieras...

(Los preparativos sirven de justificación á un largo silencio.)

...

...

—Te dejo. No quiero hacerte perder tu paseo... También á mí se me va haciendo tarde...

—Como quieras... Y no olvides que tendré mucho gusto en volver á verte por aquí...

—A tus pies, Mariana. *(La besa cortésmente la mano sin que el contacto de sus labios con aquella aterciopelada piel le recuerde el estremecimiento delicioso que le hubiera hecho sentir seis años antes.)*

IV

—¡Eugenia...! Diga usted al cochero que enganche... Sí. Prepáreme usted un traje cualquiera para paseo... Aún llegaré á tiempo... ¡Ah! Si alguna vez vuelve el Sr. Carrizosa á esta hora, que no estoy... No tengo gana de perder otra vez mi paseo. *(Pausa.)* ¡Dios mío...! ¡Cómo cambian los tiempos...! No. Somos nosotros los que cambiamos. Yo no soy ya su Nela; él no es tampoco Carlitos... Aquellos murieron. Eran sus veintitrés años y mis diez y siete primaveras...Con ellos se enterraron nuestras ilusiones, nuestros entusiasmos... Necesitamos otras ilusiones y otros entusiasmos... Aquello fué el ideal y el ideal cesa al vivirlo... *(Entra la doncella y anuncia una visita.)* ¿La señora de Moscoso...? Sí. Que pase en seguida... ¡Hola, querida! Vienes llovida del cielo... Empezaba á ponerme *cursi*. ¡Figúrate! ¡Melancolías...! Eso ya no se lleva... Estoy de duelo: recibo pésame por la muerte de mis diez y siete primaveras... No se te ocurra nunca volver la vista al pasado... ¡Adelante...! Allí está la vida... en el camino que queda por recorrer... Detrás sólo van quedando cadáveres... ¿Que si estoy loca...? No, hija... Lo estaba hace un momento: me dió la manía por pensar que podían volver los tiempos que fueron... Ven á mi tocador. Te contaré mientras me visto...

V

—¡Cuántas tonterías decimos los poetas...! ¿Quién sería el mentecato que escribió que *On revient toujours aux anciens amours*... Muy bonito en teoría, como recuerdo de lo que fué, lo que queda de la impresión pasada... ¡Imposible revivirlos! Hay que darles calor para que no perezcan ateridos... que nos acompañen en nuestra vida para que se desarrollen con nuestra alma...

—Adiós, Pepe... ¿Mi novia...? No, hijo... Yo no tengo novia... ¡Cosas de muchachos...! Aquello murió. Es decir, murieron mis veintitrés años y he querido resucitar mis ilusiones de entonces. El presente no se improvisa. Es consecuencia de la vida que se ha vivido... Sí. Es verdad: el amor no envejece, lo llevamos en el alma, pero envejecemos nosotros, y el alma, inmortal, abandona á la materia, que muere... ¿Que me encuentras muy *fúnebre...?* No tiene nada de particular. Vengo de entierro: he enterrado mi juventud. No es posible resucitar un cadáver... Los muertos sólo pueden vivir en la memoria... No, hombre; no tanto. Murió *aquel,* lo dejamos morir... Al extinguirse un ideal, nace otro... Es la esperanza, que no se extingue nunca... El mañana, al caer en el pasado, hace surgir otro día que viene del porvenir infinito, inacabable, que ha de pasar también á las entrañas insaciables de lo que fué... ¡Pasar...! Esa es la vida... Un impulso que nos lanza hacia el morir... A las penas y alegrías, risas y llantos que dejamos atrás suceden otras risas y otros llantos, otras penas y otras alegrías... Imposible detenerse. Más imposible aún desandar lo andado... Su cariño no me acompañó en mi camino, quedó rezagado... Es locura pensar en retroceder para recogerlo... Ha muerto mi pasado: viviré el porvenir...

ANGEL CANGA-ARGUELLES.

DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS. LEMA: FORWARD

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

EL FOYER DE LA DANZA

Los servicios de la Opera de París están reglamentados como en un ministerio, y de todos ellos el más importante, el de mayor trascendencia, es el del cuerpo de baile. El director del cuerpo de baile es un personaje que goza de preeminencias inverosímiles y que por regla general suele tomar muy en serio su papel.

Cuando el cuerpo cambia de director, la ceremonia es siempre de gran trascendencia. Las bailarinas se reunen en pleno para dar posesión al nuevo jefe, y éste pronuncia poco menos que un discurso haciendo á grandes rasgos la historia de la danza y anunciando los proyectos que se propone desarrollar.

¿Saben ustedes para qué quieren ser ministros muchos personajes? Para que se les abran de par en par las puertas del *foyer* del baile. En presencia de las lindas bailarinas todas las opiniones políticas desaparecen; monárquicos, republicanos y socialistas acuden con los bolsillos llenos de caramelos y bombones para endulzar la existencia á las deliciosas *p'tits rats*... No diré yo que la Escuela de la Danza sea un harén, pero es, por lo menos, una exposición de bellezas femeninas donde recrean sus miradas los hombres políticos y reposan de las luchas parlamentarias. Muchas de las educandas empiezan á los ocho años á hacer piruetas, á *entrenarse* como el arte manda para adquirir fuerza y vigor en los *destaques,* agilidad en los movimientos y gracia en las posturas. Lo primero que las enseñan es á sonreir y á permanecer el mayor tiempo posible sobre un pie, como las grullas. Pero, eso sí, cuando estas criaturitas llevan ya doce ó quince años de estudios y tienen veinte ó veinticinco años, entonces disfrutan de un sueldo espléndido: doscientos cincuenta francos mensuales, ganados, como es de suponer, con el sudor de sus piernas.

Naturalmente, el sueldo es lo de menos... Hay bailarina del montón que vive en un palacio, tiene tres automóviles y gasta cuatrocientos mil francos al año... Los hombres políticos que frecuentan el *foyer* de la danza suelen ser dadivosos.

La dirección del cuerpo de baile había quedado vacante estos días, y disputábanse el puesto unos cuantos artistas de renombre que habían puesto en juego todas las influencias imaginables. Al fin se la ha ganado una mujer: mademoiselle Stichel. El feminismo avanza.

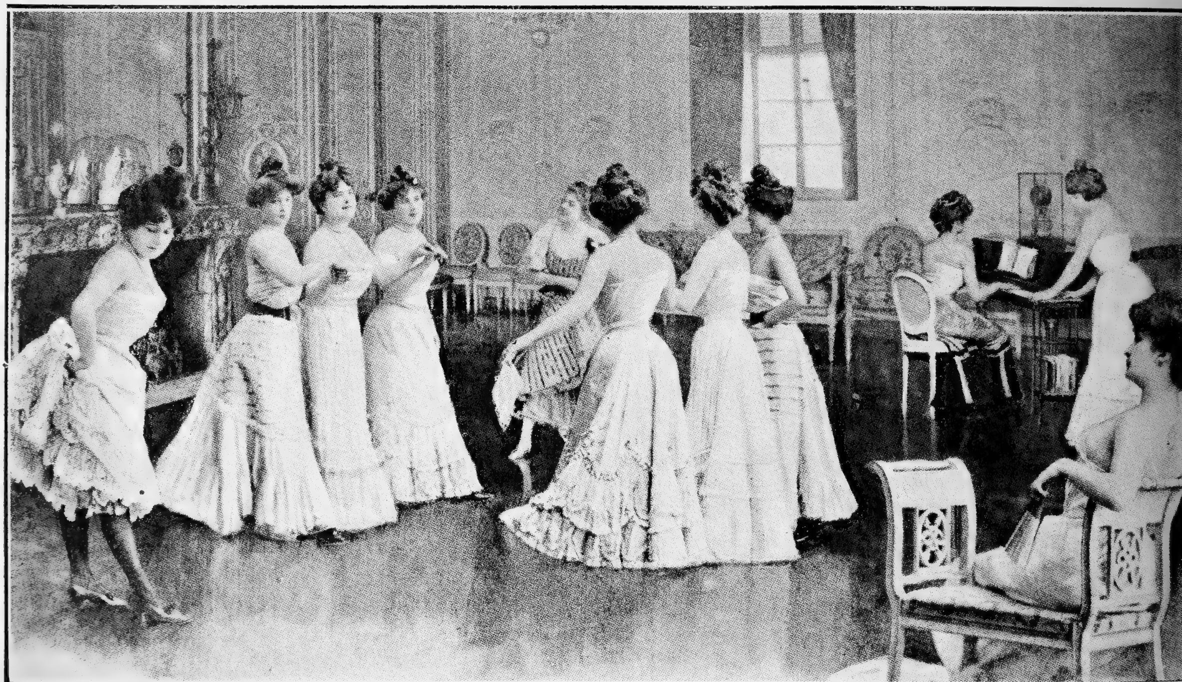
Mademoiselle Stichel es una "clásica" enamorada de los célebres maestros del pasado que, como Saint-Leon, Petipas, Justamaut y Mérente, han dejado gloriosa tradición y recuerdo imperecedero en la Opera. En su discurso, el día de la toma de posesión, la nueva directora lanzó todo un programa protestando de esos bailes exóticos que inundan los *music-hall* actualmente y predicando la guerra santa contra las artistas que se consagran *etoiles* sin saber hacer un movimiento y presumen de bailarinas porque se exhiben con los pies desnudos y vistiendo trajes de fantasía.

No... Esto no es arte... Mademoiselle Stichel protesta... El baile, tal y como ella le entiende, tiene que ser clásico, las bailarinas deben vestir sus tradicionales galas de tarlatana, la faldita corta y hueca, el corpiño escotado, las zapatillas con grandes topes en la punta. Esas danzas griegas é indias son sencillamente despreciables. Mademoiselle Stichel se dispone á emprender una cruzada para regenerar el arte del *flin-flan* y del *pas de buré.*

—¡Nada de exotismos!—ha dicho mademoiselle Stichel en su discurso.—Volvamos á los tiempos dichosos del *trenzado* armonioso, del *destaque* atrevido... Esos bailarines rusos que han asombrado á los *snobs* porque en una pirueta hacían siete *entrechats,* no saben bailar... nuestras educandas francesas hacen no siete, ocho *entrechats* impecables, y nadie se fija en ellas.

Perdón, señorita Stichel... Los ministros que frecuentan el *foyer* de la danza deben haberse fijado, porque no pueden prescindir de su ratito de *foyer* todas las noches... El mismísimo Clemenceau, que sufrió un día la humillación de verse arrojado de aquel paraíso por Gaillard, lo primero que hizo, apenas se posesionó de la presidencia del Consejo, fué quitar la dirección á su antiguo enemigo...

Y hubo que ver el aire triunfador con que entró aquella noche el señor presidente en el *foyer,* correctamente vestido de frac, el *clac* de medio lado y la bombonera en la mano, repartiendo sonrisas y pellizquitos cariñosos...



LAS BAILARINAS DE LA ÓPERA. UN ENSAYO

JOSE JUAN CADENAS.

LOS DIAS PASADOS...

De los sucesos desarrollados en algunas capitales extranjeras con motivo del fusilamiento de Ferrer, los más graves, indudablemente, han sido los de París. Todavía se hacen comentarios á guisa de alerta previsor. Constituyen por lo menos un síntoma allí donde tales actos han sucedido, siquiera los de París tuvieron más bien carácter de danza de los *apaches*, con música de la Internacional. A sus organizadores, los Guesde, los Jaurés, los Sembat, se lo dirán de misas en cuanto tengan ocasión propicia los propios danzantes.

El tema de la guerra se va agotando. Esto no quiere decir, naturalmente, que la guerra se agote. No hay grandes acciones, es cierto; los moritos



"estar amigos", también es exacto; pero todavía estos afectuosos sujetos que en prenda de cariño y sumisión se ponen el lazo de los colores españoles, realizan si pueden cacerías de soldados como la del pozo de Sidi Amet el Hach.

Eso sí, nosotros les respetamos sus viviendas para que no digan... Y para que si se les tercia la ocasión nos asesinen amistosamente unos cuantos hombres. Todavía nos sentimos unas miajas andorreros y quijotes.

Ahora, pasado el Ramadán, nuestros amigos hacen la Pascua. ¡Cuánto sentirán no hacérnosla en testimonio de amistad sincera...!

Decididamente necesitamos de guerras para echarnos amigos. Recuérdese que cuando la de Cuba nos resultaron también unos excelentes amigos los yanquis.

* * *

Dan ganas de que termine la guerra por muchísimas razones: una de ellas, por ver qué hacemos con los héroes que en la campaña ha habido.

Ya ven ustedes, en Valencia va á erigirse una estatua á Navarro Reverter, cuyos méritos líbrenos Dios de discutir; pero si esto hacemos con los políticos, de quienes España está hasta aquí, ¿qué haremos con los Carlos Herrero que para salvar á su capitán herido lucha con seis moros y á los seis los mata?

* * *

Vale Dios que ya están funcionando las Cortes. Ellas en su alta sabiduría proveerán á todo. Por de pronto, se ha observado en sus honorables miembros un extraordinario desarrollo de la facultad de hablar. Sabíamos que ésta era grande, pero ha aumentado, ha aumentado...

Confíemos en el mágico poder de la palabra hablada. Tanto como izar la bandera sobre el Gurugú, ha valido izarla sobre el Congreso y sobre el Senado. Obsérvese que todo es cuestión de banderas entre parlamentarios. Los moros se presentan agitando una bandera blanca. Los españoles una española.

Los resultados también son los mismos: un rato de charla con buenas palabras, perder el tiempo y vuelta á empezar...

* * *

Y á propósito de estos asuntos, con los que tanto se roza el patriotismo, la abnegación y el sacrificio. La disposición restableciendo las redenciones á metálico en el servicio militar está dando ópimos resultados. Nos hicimos la ilusión en el pasado Agosto de que estábamos en vísperas del servicio obligatorio, pero todo ello fué un sueño de una tarde de verano. No estamos acostumbrados á bragas.

Padres que tenéis hijos, y mucho amor á España, y mucho orgullo nacional, y muchas ganas de hacer patria... y unos cuantos miles de pesetas disponibles, ya tenéis redención á metálico.

Para España es para la que puede que no haya redención de ninguna clase.

* * *

Madrid sigue divirtiéndose todo lo que buenamente puede. Eso de las corridas de toros extraordinarias sin toreros ni toros de cartel, ha traído á maltraer á la afición taurina. Pero, ¡qué diantre! siquiera sirve de pretexto para retraerse



de la plaza á muchos que antes consideraban como obligación tener abono á las corridas.

Ya pueden hablar libremente del espectáculo y decir pestes de él. Ya se han percatado de que es bárbaro, inculto, inhumano. Precisamente muchos ex abonados de barrera y palco regresan ahora de Inglaterra, donde el gran atractivo ha sido este verano las luchas de boxeo. Ha habido boxeador que ha ganado en una sesión 100.000 francos y las narices rotas. Algo más que lo que gana en una tarde uno de nuestros califas, con ó sin cornada.

Se ha adelantado tanto en la fiesta, se ha humanizado de tal modo el deporte, que ya se da por terminada la lucha cuando uno de los campeones no recobra el sentido á los siete segundos de haber recibido el golpe que le hace rodar al suelo hecho poco menos que un escupitajo.

Cuando esto sucede, y durante el verano ha ocurrido muchas veces, el público soberano, 40 ó 50.000 espectadores, prorrumpen en grandes exclamaciones de loco entusiasmo.

Esto es bello, y distinguido, y culto, y, sobre todo, inglés, y lo demás, ¡pamplina para los Mosqueras!

* * *

Las damas que con los admiradores del boxeo regresan de extranjeras tierras, traen en su equipaje el último grito de la moda: pieles y plumas. Pieles para los abrigos y vestidos; pieles y plumas para los sombreros; pieles á todo pasto; si puede ser de marta, bien. Si no, cabe una honrosa transacción con la tímida liebre y hasta con el avieso minino.



Para la cabeza, plumas y más pieles. Guerra á muerte á la floricultura. Ninguna elegante se pone flores en la cabeza; prefiere tenerla á pájaros. La cuestión es ir contra la higiene; pieles y plumas que pueden tener la mar de microbios.

El sombrero ha perdido algo en dimensiones, pero la historia sigue siendo proveedora de la moda femenina. A Napoleón le ha quitado su característico sombrero para hacer de cada elegante un plagio del gran conquistador. Esa irresistible tendencia á las conquistas no es de ahora entre las mujeres.

Pero el sombrero que más priva es el de forma *marqués*. Es de tres picos, pero como la cuenta de la modista representa otro pico, viene á resultar sombrero de cuatro picos.

* * *

La vista del proceso por aquella ruidosa estafa al Banco de España que tanto dió que hablar á la gente, que garabatear á la curia y que rascar al propio Banco, no ha logrado interesar, con tener tanto interés, más que á dos bancos; mejor dicho, á un Banco, el de España, y á un banquillo, el de los acusados.

Por lo demás, una cosa se ha sacado en limpio: que para tener cuenta corriente es preciso tener mucho cuidado con los talones, lo cual resulta casi un absurdo, porque siempre se creyó y se dijo del que corre que pierde los talones.

* * *

La salud pública anda bien por ahora. Es verdad que nuestros celosos tenientes de alcalde andan bebiendo los vientos para evitar las intoxicaciones con leche, ocupación á la que se han dedicado todos los tenientes de alcalde que en el mundo han sido desde que existe Ayuntamiento en Madrid y desde que se adultera la leche—y ya ha llovido sobre la leche desde entonces.

Sin embargo, la gente va creyendo que hay un remedio infalible para no intoxicarse con leche, que es no tomarla; como le hay para no reventar, no comiendo esos productos alimenticios que no son ciertamente purísimos como el aliento de esos ángeles que rodean el trono del Señor. No por eso habría más hambre en Madrid. Para 25 modestas plazas del Ayuntamiento hacen oposición en estos días 370 aspirantes.

¿Qué mayor síntoma de hambre?

* * *

Los teatros prosiguen valientemente la campaña de lenta y pacífica penetración. La Comedia nos ha ofrecido una preciosidad de Benavente: *La escuela de las princesas*. La Zarzuela ha conquistado á los morenos con *El club de las solteras*. Martín ha echado á las fieras *La señora de Barba Azul*. El Gran Teatro continúa alegrándonos la existencia con *Dora, la viuda alegre* y *Mary, la princesa del dollar*. Novedades ofrece en su cartel *Las alcaldesas*.

Como se ve, la mujer no es sólo la bella mitad del género humano. Lo es también del cartel teatral madrileño.

El Real ha lanzado ya la lista grande. Los premios gordos son la Storchio, Anselmi, Titta Ruffo, etc.; pero hay quien dice que vienen cantantes que quitarán moños.

¡Adelante! ¡Poquito iconoclastas que nos sentimos por estos arrabales!

* * *

Corrida de toros en Valladolid, á beneficio de los heridos de la guerra. Reunión de los médicos titulares en Valencia. Más bombas en Barcelona...

¿Se queda algo en el tintero? La tinta, negra como el cariz que ofrece en estos históricos momentos la política en España.

Angel M.ª CASTELL.



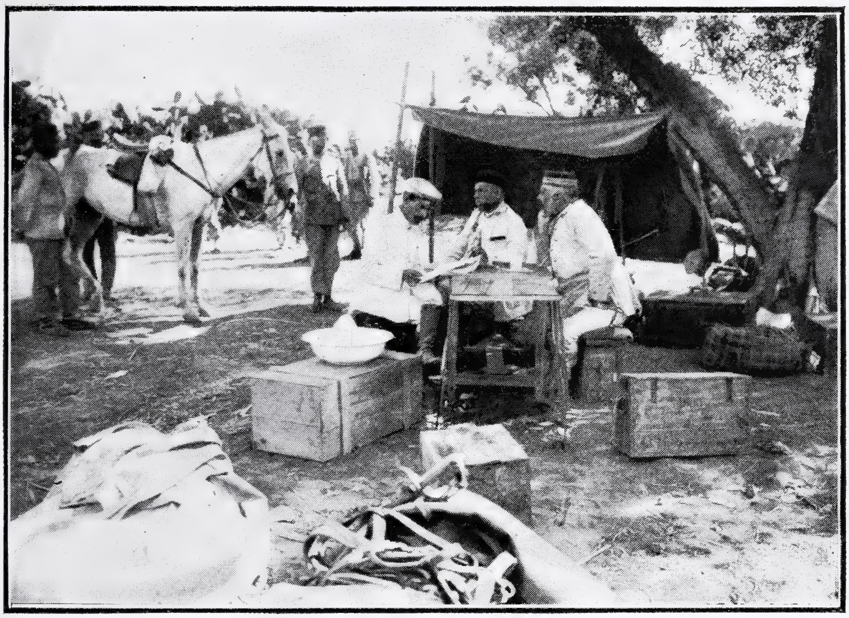
CRÓNICA GRAFICA

LA CAMPAÑA DF MELILLA. EN EL CABO TRES FORCAS. EXITOS TEATRALES

La crónica de la campaña tiene que registrar una nueva operación llevada á feliz éxito en Nador, por la brigada del general Aguilera, el día 17 del corriente.

Con objeto de reconocer la posición del enemigo, organizóse una columna mixta, mandada personalmente por dicho general. Esta columna llegó al punto que se la había señalado, frente á una loma rodeada por los montes Beni-Buifrur, Uix-San, Atlaten y Taxirda, donde estaban concentrados los grupos de la harca. Nuestros cañones rompieron el fuego, y los moros salieron de sus escondrijos, huyendo algunos, y otros, en número considerable, precipitándose contra la Infantería española, que les hizo retroceder con su vivísimo tiroteo.

La operación se terminó

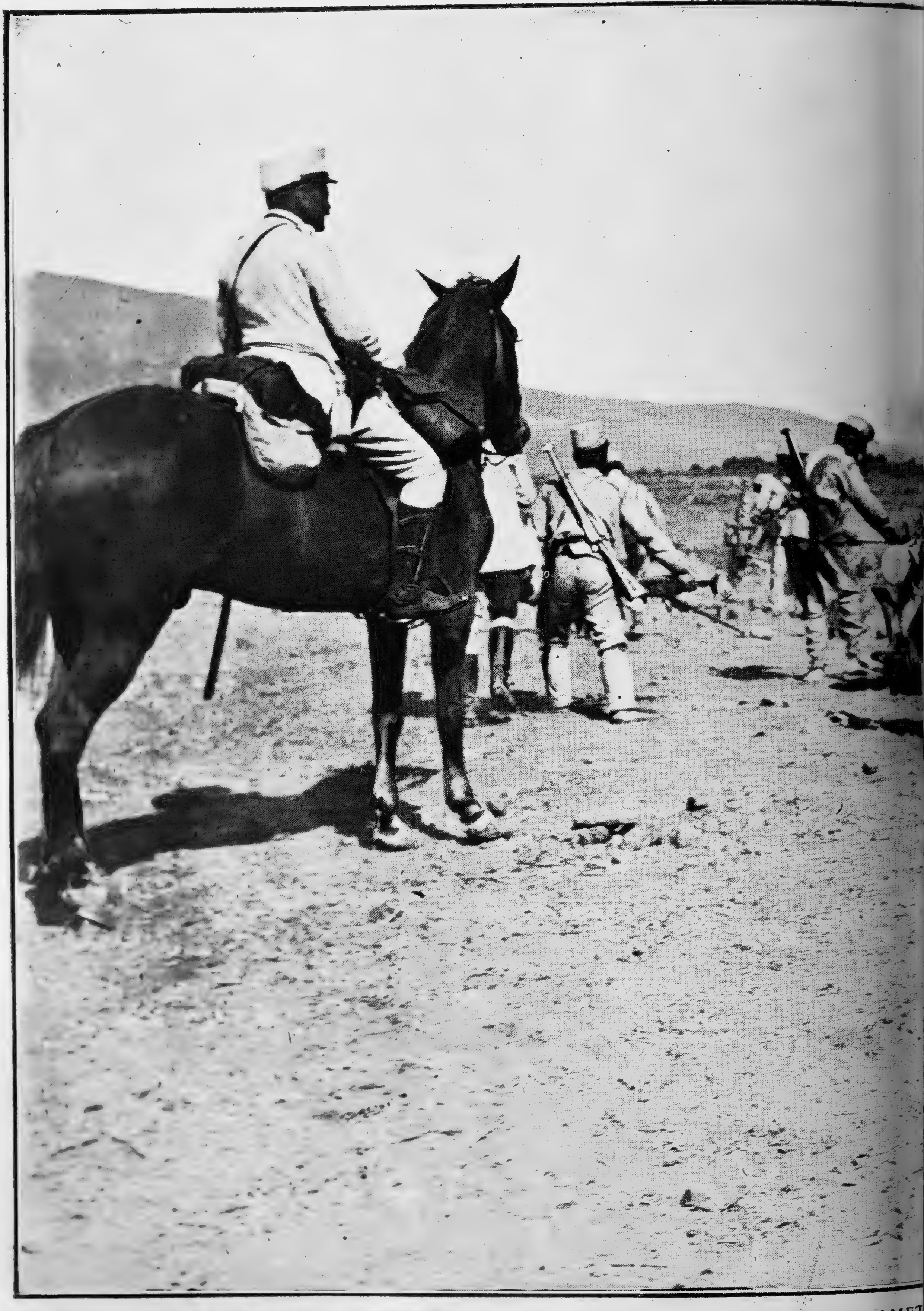


ESCENAS DE LA VIDA DE CAMPAÑA. UNA TIENDA IMPROVISADA



EL CAPITÁN D. EMILIO HERRERA VERIFICANDO LA RRIMERA ASCENSIÓN EN EL GLOBO EN NADOR PARA EL RECONOCIMIENTO DEL ENEMIGO

Fots. de nuestro enviado Sr. Alba.



EN NADOR. DESPUES DEL COMBATE DEL 17. RECOGIENDO LAS AMET



RAS DE LA BRIGADA AGUILERA, CUYA INTERVENCION FUE TAN EFICAZ Fot. de nuestro enviado Sr. Alba

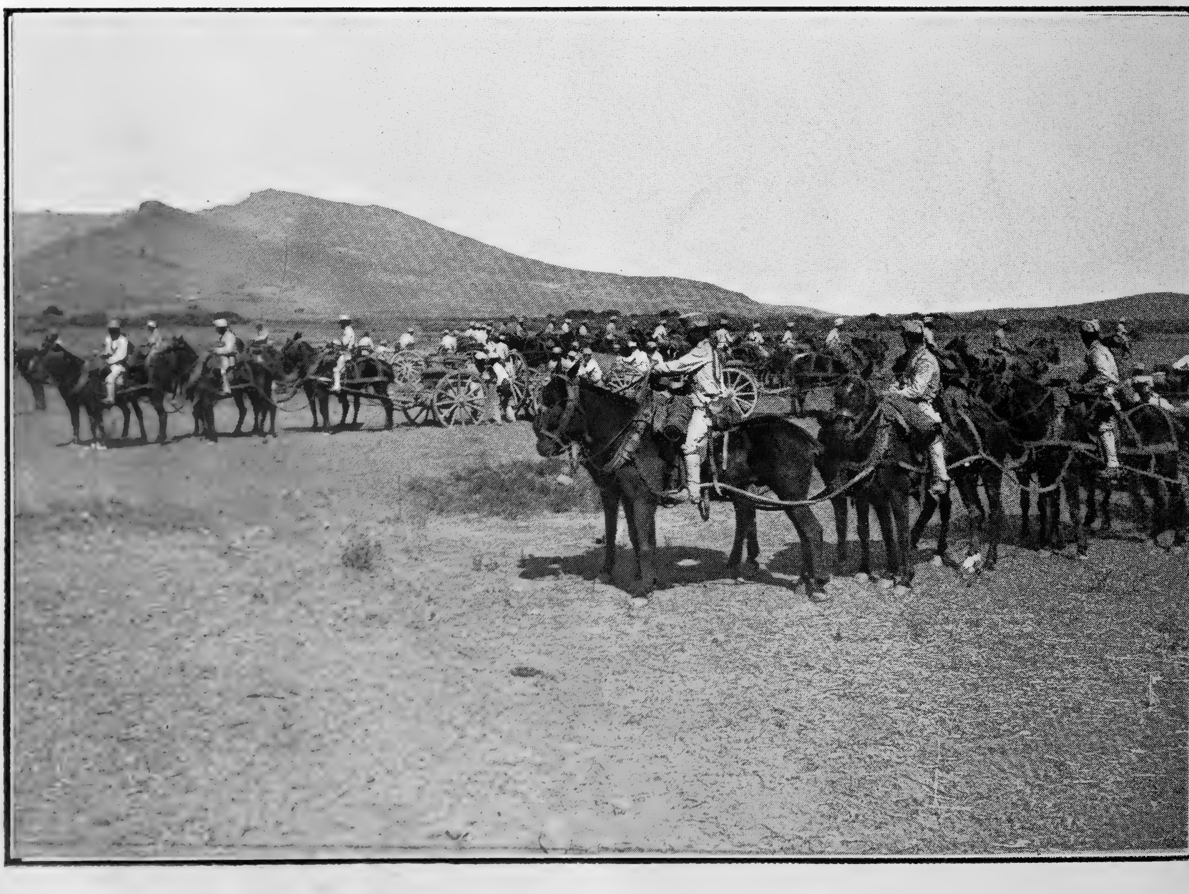
brillantemente. Sólo hay que lamentar las bajas: el simpático é inteligente y valeroso comandante Perinat y dos soldados muertos, y dos oficiales y 15 soldados heridos.

En tanto, nuestras tropas siguen fortificándose en sus posiciones, y se continúan también las obras necesarias para la seguridad y eficacia de los puntos conquistados. Entre ellas, las del Cabo Tres Forcas están adelantadísimas.

El general Arizón, gobernador militar de Melilla, realizó hace pocos días una visita de inspección al expresado punto, donde, como es sabido, están instaladas las fuerzas del regimiento de Melilla. Acompañábanle su Estado Mayor, los príncipes D. Reniero y don Felipe, el marqués de Camarasa, el capitán Rivero y los ingenieros Sres. Valle y Brookmann. El general Arizón regresó muy satisfecho de su visita.

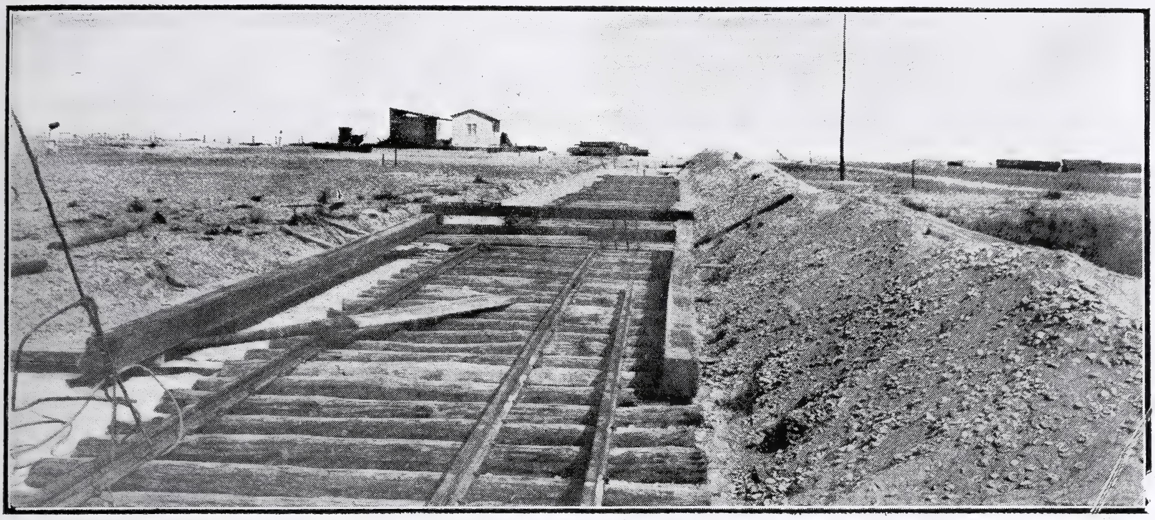


EL GENERAL AGUILERA DIRIGIENDO LA OPERACIÓN DE RECONOCIMIENTO OFENSIVO VERIFICADA EN NADOR EL DÍA 17



LA BATERIA MONTADA QUE TOMO PARTE EN LA OPERACIÓN DEL 17

Fots. de nuestro enviado Sr Alba

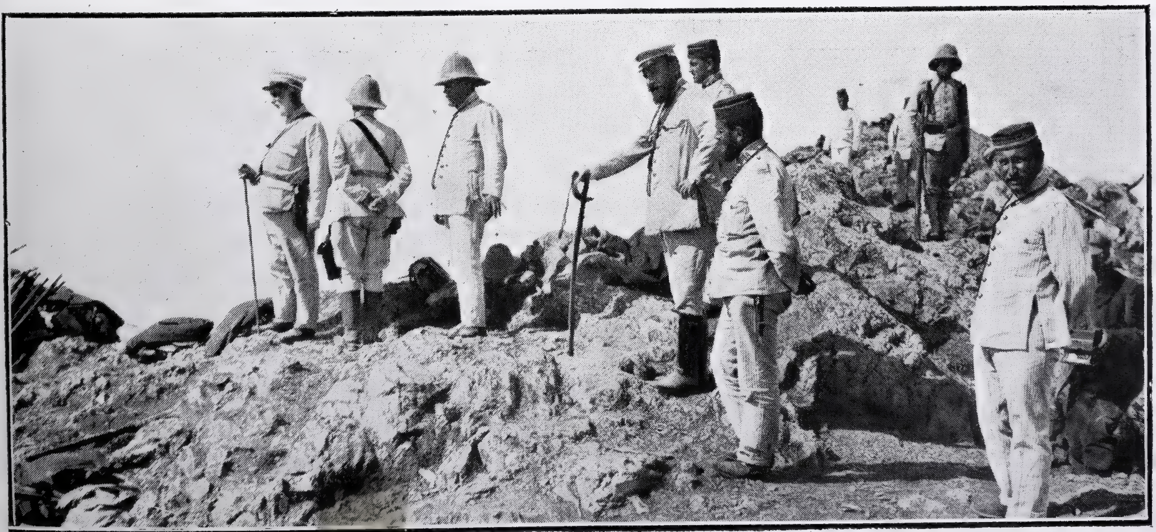


TRAZADO DEL CANAL EN LA BOCANA DE MAR CHICA



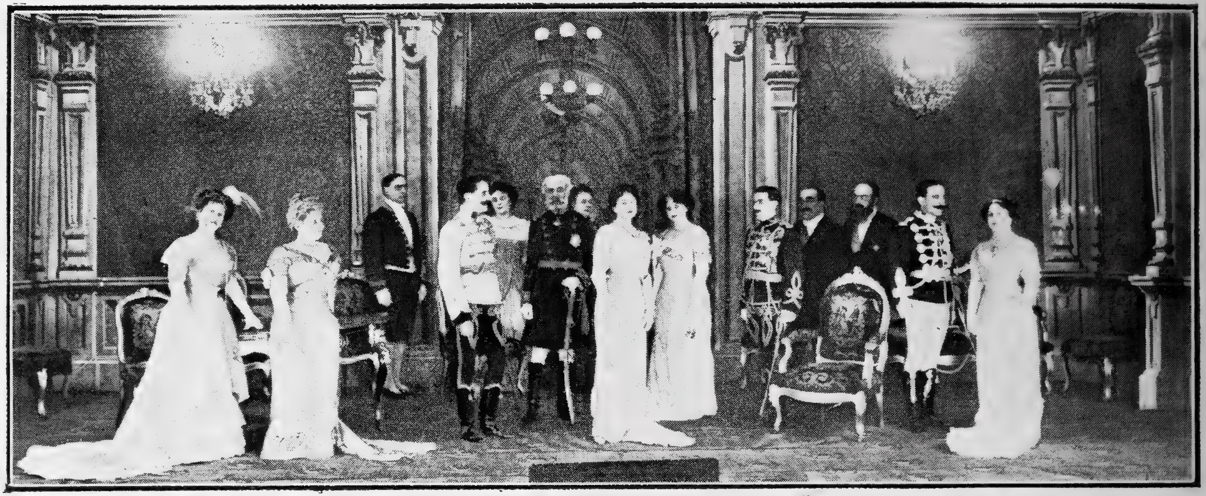
LOS TRABAJOS PARA LA INSTALACIÓN DEL FARO EN EL CABO TRES FORCAS

La inauguración de la temporada en el teatro de la Comedia ha sido, como de costumbre, una solemnidad. Para darle su verdadero tono, la empresa quiso celebrarla con el estreno de una obra del insigne Jacinto Benavente, *La escuela de las princesas,* que el público escuchó con regocijo y premió con grandes aplausos. La nueva comedia benaventiana lleva el sello inconfundible de su autor. El tema humano por antonomasia, el amor, desarrollado en un ambiente de poesía y de ingenio. Aquella princesa Constanza que persigue



EL GENERAL ARIZÓN EN EL CABO TRES FORCAS

Fots. de nuestro enviado Sr. Rivero.



UNA ESCENA DE LA ESCUELA DE LAS PRINCESAS, COMEDIA DE JACINTO BENAVENTE



UNA ESCENA DE EL PATINILLO, SAINETE DE LOS HERMANOS ALVAREZ QUINTERO, CON MÚSICA DEL MAESTRO JERÓNIMO JIMÉNEZ

un ideal que se esfuma al ser contrastado con la realidad, es un símbolo eterno que impresiona como todos los desencantos y conmueve como todos los sacrificios. Basta decir que la comedia es de Benavente para elogiar los primores de su diálogo. La interpretación fué perfecta. La *mise en scene,* irreprochable.

Un nuevo sainete andaluz, de los hermanos Quintero, se ha estrenado en el teatro de Apolo con gran éxito de risa y de aplausos. *El patinillo,* que así se titula, es un cuadro admirable de luz y de color, de animación extraordinaria, de vida, en fin, cosa que no es de extrañar en sus autores, verdaderos maestros en el género. Jerónimo Jiménez ha puesto al sainete unos cuantos números de música llenos de inspiración y de gracia picaresca. Miel sobre hojuelas, como si dijéramos.

También el teatro de la Zarzuela ha tenido su éxito correspondiente. El estreno de *El club de las solteras* fué, en efecto, celebradísimo, y dará buenas entradas á la empresa. Bien lo merece la humorada de Fernández de la Puente y Frutos por su ingenio y su visualidad, elementos indispensables en esta clase de obras.



UNA ESCENA DE EL CLUB DE LAS SOLTERAS, HUMORADA DE LOS SEÑORES FERNÁNDEZ DE LA PUENTE Y FRUTOS, CON MÚSICA DE LOS MAESTROS LUNA Y FOGLIETTI

Fots R. Cifuentes



EL VADO

(De Eduardo Pailleron.)

Era preciso atravesar el vado.
Pasábamos apuros verdaderos.
Ella era altiva; humilde yo á su lado...
Cantaban en las ramas los jilgueros.

«Yo iré detrás; no mires», me decía.
Sus blancos pies, ya libres del calzado,
temblaban al rozar el agua fría.
Era preciso atravesar el vado.

Me volví para verla... una vez sola.
Hundía en el raudal los pies ligeros
brincando en derredor la fugaz ola.
Pasábamos apuros verdaderos.

Saltaba sin temor de piedra en piedra.
El brazo yo debiera haberle dado,
pero el respeto al vergonzoso arredra.
Ella era altiva; humilde yo á su lado.

De pronto resbaló, y á mis oídos
resonaron sus gritos lastimeros.
A ella corrí, los brazos extendidos...
Cantaban en las ramas los jilgueros.

Teodoro LLORENTE

Dibujo de Regidor



Los entreactos

PREGUNTABAN en cierta ocasión á un poeta dramático asaz perezoso:

—¿Qué tal va ese drama que está usted escribiendo...?

Y el indolente autor contestó rápidamente:

—Muy adelantado. Ya tengo hechos los entreactos.

La anécdota tiene gracia, pero en ella no se concede al entreacto la importancia que en realidad tiene.

Para mucha gente, y sobre todo para las mujeres, tienen más atractivo los entreactos que la obra representada.

¡Poco le importa á la de Antúnez que el drama sea de Sakespeare ó de Calderón! Lo que le interesa es que tenga muchas *jornadas* para que el número de descansos sea el mayor posible.

—¿Cuántos actos faltan?—suele preguntar esta niña á mitad de la comedia.

Y no lo pregunta porque el interés de la acción dramática la haya conquistado, sino por averiguar, restando, los entreactos que aún quedan.

La de Antúnez va al teatro para que la vean sus amigas, para que la saluden sus conocidos y para que Arturo *pueda acercarse en los entreactos.*

La de Antúnez entra en la sala, y lo primero que hace desde la butaca ó desde el palco que ocupa es recorrer el público con la vista. Después, haciendo con los dedos de la enguantada mano una especie de ¡adiós! cariñoso, va saludando á sus amiguitas.



Verificadas estas operaciones, la de Antúnez no tiene otra misión que la de esperar, impaciente, los entreactos. Apenas cae el telón, la niña muéstrase nerviosa, y de vez en cuando mira hacia atrás para ver si su adorado tormento aparece por la mampara que da acceso al pasillo central de las butacas.

Por fin, Arturo se presenta, y con amabilidad empalagosa saluda á la mamá y luego á la niña, afectando en este último saludo cierta indiferencia y frialdad. Esto de saludar en público á la novia con poco interés es de muy buen tono. Pero al poco tiempo el efecto conseguido por este cortés apartamiento, que la educación impo-



ne, desaparece absolutamente. Arturito, apenas la familia se distrae, se sienta en la butaca vacía, que acaso el propio padre de la novia ha tenido buen cuidado de dejar pretextando que sale á fumar un pitillo, y se abalanza sobre la Antúnez, comiéndosela con los ojos y cuchicheándola, muy cerca del oído, galantes frases.

Desde las butacas ó palcos próximos se comenta con maliciosas sonrisas el dúo amoroso, y cuando el *abono* se acostumbra ya á presenciar tan sugestiva escena, abandona la observación, y dejando en paz á los entusiasmados amantes, pasan éstos á la categoría de curiosidad propia de aquel teatro.

—Mira los novios de la fila sexta.

Esto es lo más que de ellos dice cualquier abonado que sirve de *cicerone* á algún amigo que por única vez asiste al coliseo.

El maldito timbre pone fin á estos eróticos entreactos. El papá aparece por el pasillo; el pollo, apenas le ve, se levanta y, muy fino, ofrécele el asiento. El futuro suegro le da una palmadita en el hombro, y la niña le despide con una mirada y un gesto que quieren decir: "Que vuelvas luego".

Y, efectivamente, al otro entreacto ya está allí Arturito, y así, durante temporadas y temporadas, pues estos novios teatrales son más duros que piedras para el matrimonio. Los entreactos para la Antúnez son, pues, agradabilísimos. No así para otros señores del público, que se aburren soberanamente y que no hacen otra cosa sino exclamar:

—¡Qué largos son estos entreactos...! ¡Es inaguantable!

Y á renglón seguido bastonean con furia sobre el pavimento de madera.



Realmente dan pena ciertos matrimonios que van de buena fe al teatro á ver su funcioncita y tienen que interrumpir sus emociones dramáticas de acto á acto durante tres cuartos de hora.

El marido empieza por comprar un periódico para matar el tedio. La señora se recuesta sobre el marido para leer al mismo tiempo que él las noticias. Poco á poco la dama se va inclinando sobre su esposo hasta producirle tal peso y molestia, que el señor tiene que decir:

—¡Ay, hija, que me aplastas...! Toma la mitad del *Heraldo* y lee por tu cuenta.

El periódico es rasgado. La mujer lee su mitad, que suele ser la de la plana de anuncios, y una vez terminada la lectura los cónyuges cambian sus medios periódicos y siguen leyendo hasta agotar los sucesos.

Pero el entreacto sigue. Y los aburridos espectadores recorren mil veces el público, leen los carteles colocados sobre el telón anunciador y hasta se entretienen en descifrar desde su asiento el título de la pieza musical que sobre el atril del piano tiene colocada el director del sexteto.

Yo observo muchas veces á estos aburridos personajes de los entreactos y me causan tristeza profunda.

La sensación que produce siempre el entreacto es de melancolía. No hay más que ver esos jóvenes elegantes que en sus palcos se tienden indolentes durante los descansos. En su actitud perezosa, en su desmayo y aburrimiento, se distingue bien á las claras la deprimente emoción que experimentan.

Para gozar de los entreactos hay que ser un chiquillo.

Yo recuerdo el placer con que me echaba escaleras abajo en busca del fresco vaso de agua, cuando de niño asistía desde *los altos* á las representaciones de magia.

Yo recuerdo el cigarrillo que más tarde me fumaba en el *foyer* dándomelas de hombrecito.

Y recuerdo cuando, ya pollo, iba invitado por alguna familia amiga á la platea lujosa y aprovechaba el entreacto para salir á comprar la caja de bombones con que obsequiaba y pagaba á mis amigos la delicada invitación que me hacían á su palco.

En casa me daban instrucciones y un duro. Yo sabía que los precios de los dulces en los *puestos* instalados en el interior del teatro eran más caros que en las confiterías de la calle. No bien caía el telón, yo salía corriendo del palco, pedía en la puerta del coliseo una contraseña y me dirigía á escape á la tienda de dulces más próxima. Allí compraba una caja de bombones, procurando que me costase menos de cinco pesetas á fin de que me quedase alguna utilidad en la pequeña operación. Inmediatamente volvía al teatro y con bastante rubor entregaba el presente en manos de la señora más respetable de las que ocupaban la platea. Aquellos entreactos no se me han olvidado todavía.

Hoy la naturaleza y carácter de los entreactos ha cambiado mucho. Las funciones *por horas* han destruído en muchos teatros el modo de ser de los intermedios.

Sólo en las *funciones enteras* tienen sabor los tales espacios de tiempo. Y en los *estrenos* sube de punto el interés de los entreactos.

El buen burgués abandona su butaca con la última palabra de la escena final del acto y sale á escape en busca del *foyer*.

—Voy á ver qué dicen esos—exclama dirigiéndose á su costilla.

Esos son los críticos, que ya cuando él llega están reunidos en grupos diversos.

En los entreactos de los estrenos el que más alto habla es el que tiene más razón, y basta que un señor cualquiera haga un comentario á gritos para que en seguida se le forme auditorio en rededor y le escuchen como oráculo.



El público de buena fe, los señores anónimos estiran sus cuellos para pescar alguna frase ó algún juicio de los *eminentes*, y regresan á sus localidades finchados y con aire de sabiduría, contestando á su mujer que les pregunta:

—¿Qué dicen por ahí fuera?

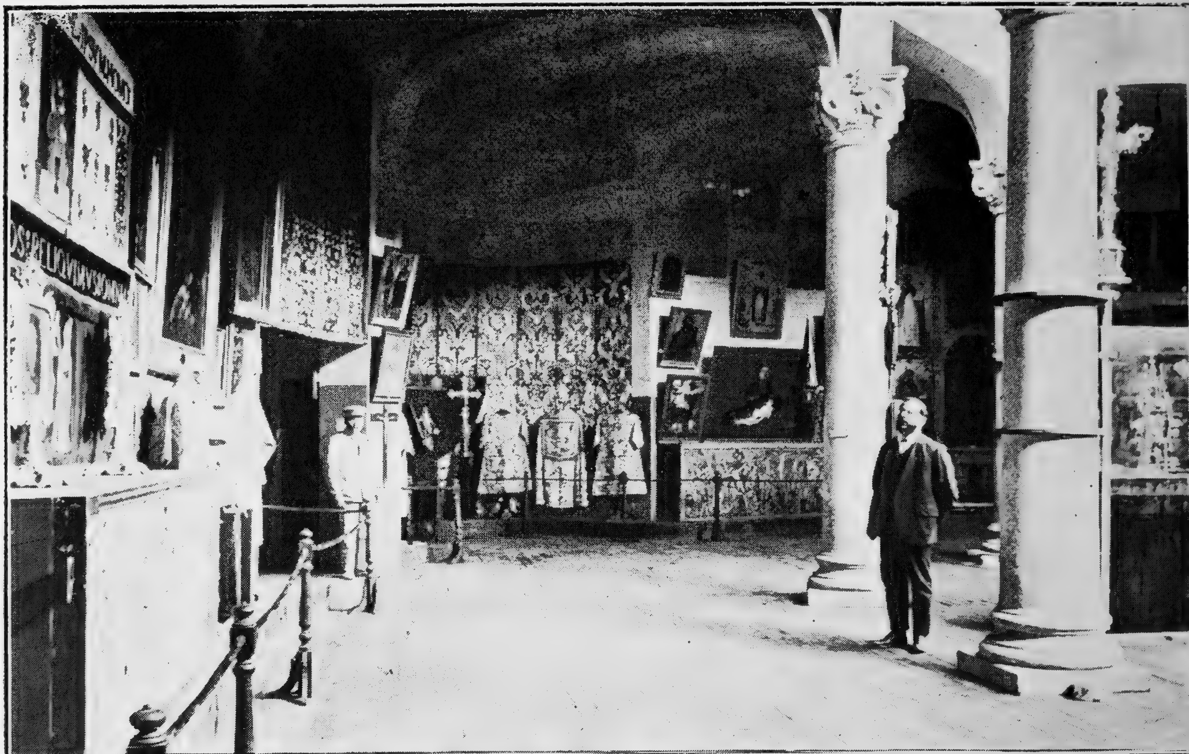
—¡Pchs...! Están divididas las opiniones.

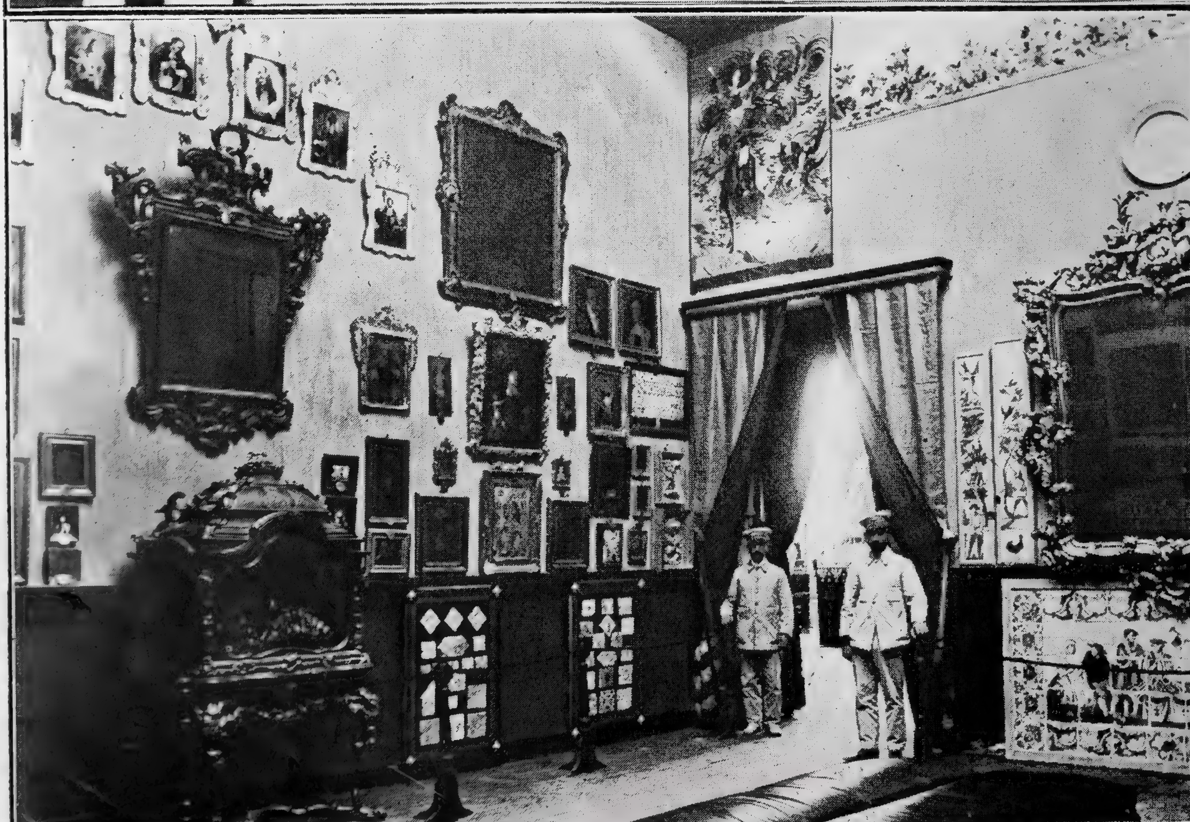
Durante los entreactos de los *estrenos*, siempre están divididas las opiniones... Y... nada más.

El acto siguiente va á dar principio.

Luis de TAPIA.

EXPOSICION REGIONAL DE VALENCIA





DOS SALAS DE LA NOTABILÍSIMA SECCIÓN DE ARTE RETROSPECTIVO RECIENTEMENTE INAUGURADA, Y QUE ES DE UN MÉRITO Y VALOR EXTRAORDINARIO POR LA CALIDAD Y CANTIDAD DE LAS JOYAS QUE ENCIERRA, PROCEDENTES TODAS DE LA REGIÓN VALENCIANA

Fots. Cabedo

INIMITABLE

SIN RIVAL

AGUA DE AZAHAR

MARCA LA GIRALDA

(SEVILLA)



RECONOCIDA como LA MEJOR

POR SU EXQUISITA FRAGANCIA

Y altas virtudes medicinales

PARA COMBATIR

LOS PADECIMIENTOS NERVIOSOS

Y DEL CORAZÓN

EL MEJOR REFRESCO

EL MAS HIGIÉNICO

Y AGRADABLE AL PALADAR

Puede obtenerse inmediatamente en todas las casas

ECHANDO EN UN VASO DE AGUA FRESCA AZUCARADA

UNA CUCHARADA DE LA RENOMBRADA

AGUA DE AZAHAR de SEVILLA

Marca LA GIRALDA

Precios: *Primera calidad,* 2,50 *pesetas botella*
Segunda calidad, 1,50 *pesetas botella*

DE VENTA en las PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



LOS QUE SE VAN

DIBUJO DE SANCHA

ELLA.—¡Qué pena, hombre, pues no se ha muerto Mariquita Regúlez!
ÉL.—¡No me hables, mujer.
ELLA.—¡Yo que la vi tan buena hace año y medio!
ÉL.—¿No te digo que no me hables?



0 ıDALUZ
POR ANGEL D. HUERTAS

BLANCO Y NEGRO

30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA

NUMERO 965

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

¡La Sedería Suiza ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 12 (Suiza)
Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

TEMPORADA OFICIAL DE BAÑOS

BALNEARIO DE ARCHENA

Prospectos, análisis de aguas, tarifas de precios y cuantos detalles que le son de necesidad al bañista, los recibirán gratuitamente dirigiéndose al dueño de los hoteles, **Sr. Irureta,** en **Archena,** y en Madrid, **G. Ortega, Preciados. 13, Rioja Clarete.**

COMPRE USTED
LOS MIERCOLES
EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS
DE TODO EL MUNDO
IMPRESION ESMERADISIMA
SOBRE PAPEL ESTUCADO
NOVELA ENCUADERNABLE
CON ARTISTICAS ILUSTRACIONES
EL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS
EN TODA ESPAÑA



¡No mas Cabellos blancos!

El AGUA SALLÈS

progresiva ó instantánea devuelve al *cabello blanco* y á la *barba* su color primitivo: *rubio, castaño ó negro*, colores tan naturales que es *imposible apercibirse que son teñidos*. Bastan una ó dos aplicaciones sin lavado ni preparación.
El **Agua Sallès** es absolutamente inofensiva y su eficacia pronta y duradera, la han colocado sobre todas las tinturas y nuevas preparaciones.
SALLÈS FILS. Perf^{rs} Químico, 73, rue Turbigo, París.
VÉNDESE EN CASA DE TODOS LOS PRINCIPALES PERFUMISTAS Y PELUQUEROS.
Por mayor, Cebrián y Compañía - Barcelona

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura — Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago ó intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago-Intestinos

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE
RESTAURADOR DEL CABELLO



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?
EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** este excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Paris

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 30 DE OCTUBRE DE 1909 | NÚM 965



MAS FUERTE QUE LA SOBERBIA

El día estaba lluvioso y tristón; los caminos, convertidos en charcos fangosos donde voltejeaban los renacuajos; las tejas, llorosas, empañados los cristales.

Casilda, sola en el molino, cernía maquinalmente, interrumpiendo su labor cuando la campanilla del molino anunciaba que el grano estaba ya trocado en blanco polvo. Iba á vaciar otro saco, y volvía á su labor y á sus meditaciones.

Casilda podía ser feliz. Asomándose á la puerta del molino, todos los campos que á uno y otro lado se extendían eran suyos. Joven, garrida, libre, cortejada por los mejores mozos de la aldea, querida de sus convecinos, sin familia que la hiciera penar, sin enemigos y con una salud á prueba de mojadas é insolaciones. ¿Qué más pudiera apetecer? Pues algo le faltaba, sin que su orgullo le permitiera reconocerlo.

Casilda era soberbia hasta el punto que esta pasión había concluído por avasallar su ser entero. Dijéralo

si no aquel medir con una fría mirada á todos los hombres, desde el marrullero juez municipal, que le hacía la corte por el olor de sus molinos, hasta el humilde jornalero á quien ajustaba para la siega.

Cuando alguna oficiosa comadre le demostraba la conveniencia de elegir marido, se erguía como si le hubiesen echado al rostro el mayor insulto.

—¿Para qué casarme?—decía altaneramente.—¿Qué necesidad tengo de buscar un amo que derroche mis molinos y los *ferrados* de tierra que heredé de mis mayores? ¿Acaso no me basto yo sola para gobernar todo esto? ¿No recorro mis terrenos, inspecciono los trabajos, pago las contribuciones, voy á las ferias, examino, discuto, repruebo y dispongo como el más entendido? Y diga usted, ¿quién me ha engañado nunca en mis tratos, ni se mofó de mis disposiciones, ni me molestó con impertinencias?

Y la buena comadre, sin darse por ofendida, íbase *pian pianito* á contarle al señor Juez la repulsa.

La de indirectas que el leguleyo le dirigió, las embozadas galanterías, los bellos panoramas que hizo aparecer ante sus ojos, no son para dichos. Hasta que un día, Casilda, abriendo la esclusa al torrente de su soberbia, dejólo tamañito.

—¿Y qué necesidad tengo yo de un reinado problemático en casa ajena, si vivo por derecho propio en la mía? ¿A qué buscar el trato de señoras que han de mirarme por encima del hombro? Desengáñese usted, señor juez, aún no ha nacido el hombre que á mí me gobierne. No necesito honores ni cariño, que para ser dichosa basta con el dinero y la buena reputación.

—¡Ay, Casildiña, que cuando el amor llama...!—repuso el vejete con un suspiro ahogado.



¿Le he llamado á usted, por acaso, para que me zapee las moscas? ¡Eso quisiera usted, que me casara con el picapleitos, quien, sin duda, le habrá ofrecido un buen regalo para cuando mande en lo que no es suyo!

La aldeana prorrumpió en una carcajada estruendosa.

—¿El amor? ¡Me río yo de él cuando se tiene el corazón bien guardado en el arca del dinero!

Y reanudó sus carcajadas ruidosas, desafiantes,

que fueron repetidas por los burlones ecos de los cercanos montes. La onda sonora se agrandaba y extendía, hasta que rozó, al pasar, las ramas de un arbusto en flor. En su copa un pequeñín dormía, pero el ligero roce le despertó y, estirando sus miembrecitos y frotándose los ojos, hizo un mohín de niño enfadado. Era el momento en que Casilda repetía desafiante:

—¿El amor? ¡Me río yo de él!

Indignóse Cupido, requirió su aljaba y, cogiendo dos flechas gemelas, dirigió diestramente la puntería al corazón de la aldeana. Gozando de antemano con su triunfo, clavóle la más fuerte. Puso la segunda en el arco y apuntó al juez; mas, distraído de pronto, como niño que era, por el vuelo de una mariposa, miró á otro lado al tiempo de disparar, y la flecha, mal dirigida, clavóse en el pecho de Andrés de la tía Antona.

Cuando Cupido, satisfecha su venganza, enroscábase de nuevo para continuar su sueño interrumpido, marchaba el señor juez carretera abajo con las orejas gachas, y allí, en medio del camino, destacándose enérgicamente sobre un fondo de verde follaje, quedaban la mujer más rica y orgullosa de la aldea y el mozo más pobre y altivo.

Por unos instantes se miraron en silencio á los ojos, queriendo sondearse hasta el fondo del alma, ella cobarde y temerosa, él erguido y valiente. Era un duelo encarnizado el de aquellas dos miradas que trataban de abatirse. Luego, como de común acuerdo, ambos miraron á tierra por unos instantes, tornaron á mirarse de nuevo y, con un esfuerzo poderoso, siguieron sus opuestos caminos.

Y he aquí por qué Casilda suspira hondamente mientras cierne la blanca harina. Muchísimas veces ha vuelto á encontrarse con Andrés, pero no se miran. Si por casualidad, ó, mejor dicho, por ese imán que atrae á dos almas heridas con el mismo hierro, sus ojos se encuentran, vuelven la cabeza al momento muy confusos. Y cuando la molinera, como activa ama de casa, siéntase á compartir con los trabajadores la merienda de la tarde, tiembla su mano y apágase su voz al tender el vaso de vino al distraído mozo, cuya atención tiene que llamar con un cobarde "toma, Andrés".

Casilda creía que aquella vida podría durar siempre. Muy de mañana cogía una enorme cesta é iba por *verduras* al prado, haciendo tiempo hasta que Andrés pasaba con su remendado chaquetón, limpio como el oro, sus *zuecos,* llenos de paja, y llevando al hombro las herramientas. Sin mirarse uno á otro, seguía él su camino, arrancaba ella sus *berzas* y se volvía á casa. Varias veces durante el día iba á vigilar el trabajo, y siempre hallaba al mozo inclinado sobre la obscura tierra, levantando grandes terrones que volteaba y deshacía con vigoroso golpe. ¡Qué musculatura de Hércules! ¡Quién dijera que aquellos fuertes brazos, hechos para guiar la reja, eran los mismos que con suaves movimientos llevaban de un lado para otro á la pobre tía Antona, la infeliz paralítica!

Porque Andrés profesaba un idolátrico cariño á su madre. Todos los domingos llevábala en sus brazos á misa, la sentaba en un rinconcito, y de pie, al lado suyo, atento á lo que necesitar pudiera, parecía el fuerte roble sosteniendo á la yedra raquítica.

Cuanto ganaba era para proporcionar satisfacciones á la pobre anciana que iba apagándose dulcemente, hasta que un día cerró sus ojos, sonriendo, dando su última bendición al mozo, quien la recibió llorando y cubriendo de besos la mano que se enfriaba. Contrajo deudas para sepultarla decorosamente, y de hinojos sobre la humilde fosa contaba á su madre aún la hondísima pena que le consumía.

¿Qué noticia llevó la charlatana sirvienta del molino? ¡Andrés se marchaba á América! Terminaba el dulce idilio, dando comienzo á la elegía.

Era preciso despedirse para siempre de aquel bello rostro donde resplandecía la honradez y la nobleza. ¡Adiós la muda adoración de su mirada, la dulce caricia de su acento! ¿Volvería de allá...?

Casilda tiró bruscamente el cedazo y acercóse á la ventana. ¡Cerrado estaba el cielo, como el horizonte de su vida!

La soberbia triunfaba. ¡Dios mío! ¿Qué diría la gente si me casara con él? ¡El mozo más pobre de la aldea, un jornalero!

Oyóse el chapotear de unos *zuecos,* un sonoro "Ave María Purísima" y un hombre entró casi doblado por el peso de un saco de maíz y cubierto de un rudo impermeable amarillo. Soltó su carga lentamente y se enjugó el agua que por el rostro le corría. Era Andrés. A Casilda se le antojó que llovía del cielo.

—¿Queréis *zonchos?*—le preguntó con voz trémula.

El mozo se dirigió al hogar y, metiendo el cucharón de madera en el *pote,* sacólo lleno de humeantes castañas que se puso á comer en silencio. Casilda removió bancos y cestas, zapeó al gato que dormitaba junto á los rescoldos y, después de moverse un poco más sin objeto, paróse ante el mozo, retorciendo entre sus nerviosos dedos una punta del delantal. El dibujaba con una varilla en el suelo terrizo. Así los dos, empezó la molinera con voz cobarde:

—¿No sabes, Andrés? Dijéronme que te marchabas.

—Me marcho.

—Dijéronme que te habías vuelto ambicioso, que ibas en busca de fortuna.

—¡O de la muerte!—replicó él con voz sorda.

—Dijéronme que te parecía pequeña tu aldea, y pálido tu cielo, y áridas tus montañas, y tu patria aborrecible, y que, despreciándonos á todos, marchabas para no volver.

El mozo miraba al fuego sombríamente, y la dejó que continuase...

—Dijéronme que se cerrará tu *casiña,* y crecerán zarzas y cardos en tu huerto, y tu carreta se deshará bajo el *alpendere,* y brotarán ortigas y maleza sobre la sepultura de tu madre.

Púsose en pie de un modo violento, y con sorda voz, en la que vibraba la pasión y la cólera, la dijo:

—¡Calla, *néspora!* ¿No te han dicho también que tú no tienes derecho á ocuparte de mi vida? ¿No te han dicho que al pobre Andrés nadie le llorará cuando deje su patria? ¿No te han dicho que está sin ama su *casiña,* su carreta sin bueyes, su huerto sin flores ni frutos? ¿No te han dicho que la pobre viejecita, llorando en su sepultura, me dice con quedas voces: "huye, Andresiño; huye de esa *meiga!*" ¡Y hablas de mi partida! ¿Acaso esto te importa? Menos que á mí esta varilla que arrojo á las brasas...

Al modo que los tizones, soltando su capa de blanca ceniza avivaron sus fuegos para incendiar el trozo de madera que el mozo les arrojara, así la molinera, echando á un lado su altivez, mostró al pobre jornalero la pasión que en su pecho ardía, y con voz acariciadora y suplicante á un tiempo, le dijo:

—Andrés, ¿quieres enganchar mis bueyes á tu carreta, poblar tu huerto con mis árboles, reedificar tu casa con mis vigas y cubrir la fosa de tu madre con las camelias de mis molinos? ¡Estoy tan *soliña,* Andrés! Si tú te vas, pierdo mi solo amigo, la única persona que me ama desinteresadamente.

Andrés se dirigió á la puerta con ánimo de huir; pero el travieso Cupido, aún no satisfecha su venganza, abrió á tiempo los grifos de las nubes, y el agua cayó á torrentes inundando los senderos.

Bendita agua que los tuvo prisioneros allí durante dos largas horas, escuchando el gotear de las tejas, el monótono runruneo de las piedras molares y el acompasado *tic-tac* de sus corazones latiendo al unísono...

EMMA CALDERON DE GALVEZ.

DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS. LEMA: EROS

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



EL COCIDO

Acabo de hacer las paces con Juanito Diéguez, después de una ruptura que ha durado veinticuatro horas. Yo mismo fuí á buscarle, arrepentido del injusto enojo que puso en peligro nuestra amistad, no muy vieja, pero, en cambio, sincera y desinteresada. Al confesar ahora, públicamente, mi arrepentimiento, quiero también contar la causa que me impulsó al enfado. Este incidente, al parecer insignificante, ha sido uno de los más trascendentales de mi vida... ¡Tan cierto es que las causas pequeñas suelen producir grandes efectos!

Y el caso es que siento rubor de referir la escena, seguro de que la mayoría de las gentes la encontrará ridícula... Me anima, sin embargo, la creencia de que alguien sabrá considerarla en su verdadero valor y aplaudirá mi decisión de entonces, como asimismo las razones que luego me impulsaron á rectificar...

Necesito decir antes que la amistad que á Diéguez me unía descansaba precisamente en lo antitético de nuestros gustos, en la disparidad de nuestras aficiones, en el eterno choque de nuestras ideas respectivas... ¡Siempre estábamos discutiendo, sin darnos jamás por convencidos...! Nuestras discusiones animan las tertulias donde somos personajes obligados, esperados, excitados y disfrutados por los otros compañeros en la dulce labor de matar el tiempo. Y hace más de un mes que para finalizar todas las batallas suscitadas por los diarios acontecimientos sociales, políticos y literarios del mundo entero, Diéguez y yo discutíamos un tema de eterna actualidad en España: el cocido. Diéguez sostuvo siempre que el garbanzo es la causa del atraso nacional, que el cocido embrutece, etc., etc.; y estos tópicos colocaba siempre como definitivo comentario al hablar de la valía de tal cual artista ó político de los nuestros, y también de las cosas de fuera... "Tiene talento—decía, por ejemplo, refiriéndose á un escritor de acá,—pero, como todos nosotros, un poco agarbanzado." Se hablaba una vez de los progresos de Alemania... "Claro—añadía Diéguez,—como que allí no se conoce el cocido." Y así sucesivamente. ¡Siempre le llevé la contraria! Y recordando argumentos recientes de algunos higienistas, salí en defensa del clásico y calumniado garbanzo, de sus elementos nutritivos, de su bondad y de su economía. El cocido es el arreglo de una casa. Y es también un plato que se reduce ó se ensancha, según la bolsa del consumidor. Un cocido, con todo lo que adente, es un plato de lujo. El cocido de un pobre no admite substitución por el mismo precio... Diéguez terminaba siempre con la misma canción: "¡Guerra al cocido! ¡Le odio por atentatorio al progreso de mi patria...! Ni le he comido ni le comeré nunca, para conservar mi inteligencia en perfecto estado..." Los compañeros le aplaudían mucho y me dejaban solo con mis opiniones, porque siempre ha sido y será de buen tono esa falta de patriotismo culinario... Pasada la batalla, Diéguez y yo nos estrechábamos las manos, pues nuestra enemistad era únicamente parlamentaria.

Bueno, pues ayer por la tarde fuí á buscarle á las tres á su casa, donde me había citado, para que fuéramos juntos á no sé qué asunto. Al abrirme la puerta, me dijo la criada que el señorito acababa de llegar y estaba comiendo. Quise esperarle en su despacho, pero Juanito conoció mi voz y me mandó pasar al comedor. Entré y... vamos, casi me da vergüenza referirlo... ¡Sentí verdadera indignación al ver á Diéguez comiéndose un monumental plato de garbanzos, con su patatita, sus judías verdes y su salsa de tomate...! ¡Y el canalla lo saboreaba como el más exquisito de los manjares...! No pude reprimir mi enojo.

—¿Y eres tú el que abominas del cocido...? ¿Tú el que atribuyes al garbanzo la causa de...?

Diéguez me atajó, riendo:

—¡Chico, me gusta con delirio...! Anda, siéntate...

—¡Qué me he de sentar...! ¡Farsante...! ¡No vuelvas á dirigirme en tu vida la palabra!

Y salí furioso y me marché á la calle, dejando asombrados á mi amigo y á la criada...

Francamente; consideré el descubrimiento como una ofensa personal... Por fortuna, poco á poco me convencí de la estupidez cometida, y encontré, sin buscarlos, argumentos bastantes para justificar aquella inconsecuencia de Juanito Diéguez... Recordé la vieja máxima "haz lo que digo, pero no lo que hago"; pensé en las infinitas cosas que se defienden ó se atacan por hombres que creen lo contrario; en las famas consagradas que todos celebramos por miedo al ridículo ó á la sedicente extravagancia; en las viejas costumbres que pasan por respetables y nadie practica... ¡Me indigné sin motivo...! ¿Quién se atreve á suponer que la sinceridad pueda ser regla de la vida...? ¡Jamás volveré á extrañarme en presencia de los hechos destructores de las palabras...!

Por eso acabo de hacer las paces con Juanito Diéguez, pidiéndole perdón por mi impertinencia. Diéguez me ha perdonado, y nuestra amistad continúa tan sincera como siempre. Aunque es seguro que yo no vuelva á discutir ni con él ni con nadie.

Antonio PALOMERO.

DIBUJO DE ESPÍ



LOS DIAS PASADOS...

Estamos como chiquillos con ministros nuevos... Todavía nos dura la ilusión. Es verdad que sólo ha pasado una semana... pero ¡que nos quiten lo bailado!, porque en esta semana hemos disfrutado la mar: los trasnochadores pensando en que saldremos de los teatros á las dos de la madrugada y de los cafés á las tres ó á las cuatro; los industriales acariciando la idea de cerrar las tiendas los domingos más tarde que los demás días, aunque no sea más que por dar en los nudillos á La Cierva y en los hocicos al Instituto de Reformas Sociales; los prestamistas soñando con el dulce 60 por 100 anual; los revendedores deleitándose con la idea del "estrujen" al público; los extrarradicales preparando una ensalada de frailes crudos; los pacifistas proyectando arcos de triunfo para festejar el terminar rápido y feliz de la guerra... Y así sucesivamente.

Puede que luego venga el tío Paco con la rebaja, que en la ocasión presente será el tío Segis; pero entonces comenzará la segunda parte de la satisfacción general: la de la murmuración basada en las decepciones; la de quitar el pellejo á los gobernantes de ahora como se le quitamos á los de antes porque confiábamos en que con la iniciada era de libertad íbamos á disfrutar hasta de la de no pagar al casero; íbamos á asegurar la periodicidad de las lluvias para que no se perdiesen las cosechas; íbamos á obtener, en fin, el don de adivinar el número del premio gordo de la lotería dos ó tres días antes del sorteo.

Todo llegará, y en la vida de la política llega á galope tendido. Lo único que no llega ni aun con el nuevo y flamante Ministerio es la hora de que hagan la maleta esos embajadores marroquíes que vinieron no se sabe á qué y ahí continúan se ignora por qué practicando gestiones que, según el deseo unánime de las gentes, no hay de qué...

Veremos la suerte que corren sus hermanos en Alá y colegas en diplomacia que han ido al Rif á convencer á sus conciudadanos de que no deben molestar más. No les darán hotel de Rusia ni automóvil á todo pasto, pero puede que les den memorias para Muley Hafid.

* * *

Las noticias del teatro de la guerra no son cosa mayor. Menos mal que calmó el temporal, pero siguen los *tío Paco* haciendo de las suyas y continúan las cosas poco más ó menos como las dejamos la semana pasada. Los barcos traen soldados heridos y enfermos casi á diario. Al antiguo rompecabezas de "¿Dónde está la pastora?" ha sucedido el de "¿Dónde está el Chaldy?"

Por lo demás, ya se sabe el plan de los enviados extraordinarios al Rif: primero conferenciarán con las cabilas; después darán cuenta de sus trabajos á El Guebbas; éste á su vez se la dará al Sultán; contestará el soberano á El Guebbas; éste comunicará con los enviados; éstos con los rifeños... Dada la rapidez con que procede la diplomacia marroquí—dígalo la embajada que está ahí, en la Carrera de San Jerónimo,—hay esperanzas de que las negociaciones con los rifeños terminen para el día del juicio por la tarde á la hora de la función *vermouth*.

* * *

La política está muy animada estos días y hasta llena nuestras conversaciones, ¡que ya es llenar!



El lunes se reunieron en el Senado los senadores y diputados conservadores para oir la voz de su jefe, voz apocalíptica que anunció, si no fieros males, por lo menos luchas cruentas para el próximo invierno.

Vamos, que el Sr. Maura, actuando de vicario de Zarauz y haciendo del palacio de doña María de Molina un Cabo de Machichaco, anunció para los meses próximos fuertes galernas.

¡Le van á llamar también P. Borrascas!

* * *

Octubre se despide mañana del respetable público. No ha sido mal mes, digan lo que quieran



los mauristas. Claro es que para los moretistas mejor que rosquillas. ¿Qué tienen ustedes que echarle en cara al tiempo con que nos ha regalado? Las noches frías, eso sí; pero eso, después de todo, sólo les ha dolido un poco á los que han tenido que viajar en ferrocarril. Para los viajeros no empieza el frío oficial hasta el 1.º de Noviembre. Hasta ese día no hay calefacción en los trenes aunque Dios tirite, como dice el vulgo. Si tienen ustedes precisión de viajar esperen ustedes á mañana ú opten ustedes por llevar un brasero en vez de maleta.

Por eso no ha vuelto de Lourizán Montero Ríos, á pesar de reclamar su presencia los acontecimientos políticos: por la falta de calefacción.

* * *

El domingo, ya lo verían ustedes si pasearon por la Castellana, tuvimos unas miajas de manifestación contra el "horrible clericalismo" y la consabida "ola de la reacción". Ya habían fallecido ambas cosas, según los que estos días tararean el himno de Riego; pero no importa. La cuestión es manifestarse, aunque sea dar á moro muerto gran lanzada.

Y por ahora han terminado las manifestaciones populares... hasta que la emprendamos con Moret porque no expulsa las órdenes religiosas, que ya verán ustedes cómo no las expulsa, ó porque no suprime los Consumos, que tampoco los suprimirá, de seguro, ó porque no ata los perros con longaniza de Candelario.

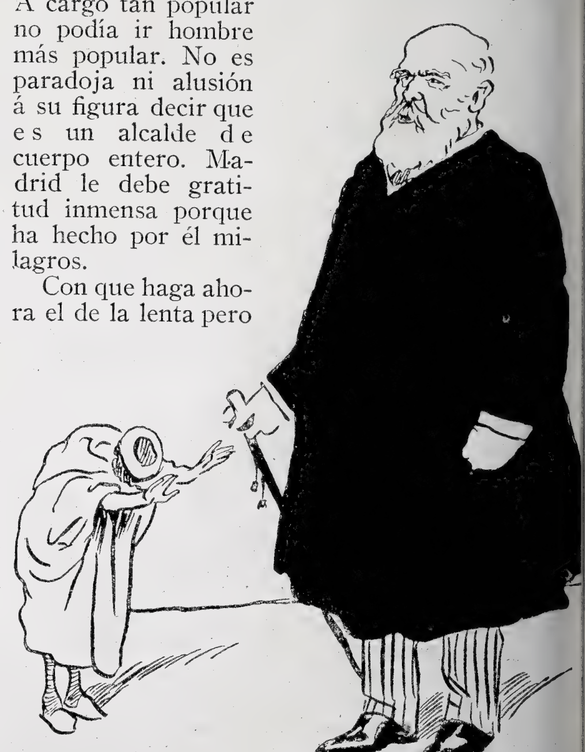
Entonces, como ahora, de 10.000 á 100.000 manifestantes, á gusto del consumidor y según el color del cristal con que se mire.

* * *

Tenemos nuevo gobernador civil y nuevo alcalde. El primero es grande de España, médico, escultor, músico, *sportment,* demócrata él y simpático él. Podría decirse que es un gobernador que fuma en pipa si no fuese hombre que fuma riquísimos habanos mordiéndoles la punta, esto es, sin boquilla. No; no será el duque de Tovar gobernador de boquilla. Hará cosas excelentes porque puede y sabe hacerlas y tendrá buenas palabras para taberneros, revendedores, cafeteros y empresarios de espectáculos; pero mantendrá, de seguro, las disposiciones vigentes con las cuales está muy conforme la inmensa mayoría del vecindario y sin las cuales nos lanzaríamos en imponente manifestación por Recoletos 10.000 ciudadanos (versión ministerial) ó 100.000 (versión de oposición).

* * *

Tampoco negarán ustedes que tenemos un alcalde con toda la barba en D. Alberto Aguilera. A cargo tan popular no podía ir hombre más popular. No es paradoja ni alusión á su figura decir que es un alcalde de cuerpo entero. Madrid le debe gratitud inmensa porque ha hecho por él milagros.



Con que haga ahora el de la lenta pero continua desaparición de la mendicidad de la culta villa, pediremos á Roma, aunque se enfaden sus exaltados correligionarios, el proceso de canonización declarándole segundo Patrón de Madrid, y no primero para que no se enfade San Isidro.

Ya está en funciones y ya ha anunciado la demolición del tapón del Rastro y de las casas ruinosas é insalubres—¡medio Madrid, como quién dice!,—la alineación de las calles de Carretas y de Lavapiés, la conversión en bulevares de las Rondas bajas, la justificación del nombre en el paseo llamado por fina ironía de las Delicias, etcétera. Amén.

Y si el alcalde de los bulevares, del Parque del Oeste, de las estatuas, realiza todo eso, ni los embajadores marroquíes avecindados en Madrid podrán decir mientras permanezcan en la villa: "¡Alá es grande!", porque más grande que Alá será D. Alberto Aguilera. ¡Y vive Dios que no es chico!

Angel M.ª CASTELL.

BARTOLOME ESTEBAN MURILLO

SANTA ISABEL REINA DE HUNGRÍA.—Este célebre lienzo de Murillo, que hoy existe en el Museo del Prado, estuvo muchos años en la sala de Juntas de la Real Academia de San Fernando. Le pintó su autor en el año 1674, con otros siete que representaban obras de misericordia y pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, para la iglesia del hospital de San Jorge ó de la Caridad de Sevilla. Como prueba de la alta estimación que obtuvo este cuadro puede citarse el precio en que fué adquirida la obra. Dieron por ella á Murillo 8.420 reales, cantidad tan grande para aquella época como exigua nos parecería hoy tratándose de un lienzo de Murillo.

Se cuenta que durante la invasión francesa fué arrancado este cuadro de su sitio y transportado á París, y se añade que allí, con deseo de limpiarle, estropearon algo los ú timos toques delicados que su autor le diera al terminarle. Al acabarse la guerra de la Independencia el cuadro de *Santa Isabel* fué restituído, afortunadamente, á España y depositado en la Academia de Bellas Artes. Su emplazamiento no permitía que el cuadro hiciera el mismo efecto que en el sitio para que fué pintado, cuando era la admiración de la ciudad y la primera pintura que se apresuraban á ver y á celebrar en Sevilla los extranjeros y los aficionados inteligentes. Así lo hace constar el erudito Cean Bermúdez, autor de un curioso opúsculo, titulado «Carta de don Juan Agustín Cean Bermúdez á un amigo suyo», sobre el estilo y gusto en la pintura de la escuela sevillana, y sobre el grado de perfección á que la elevó Bartolomé Esteban Murillo. Según posterior declaración de su autor, aquel folleto se proponía distraer la triste imaginación de aquel amigo, que era el ilustre D. Gaspar Melchor de Jovellanos, enfermo y preso á la sazón en el castillo de Bellver, de Mallorca.

La protagonista de ese hermoso cuadro es la hija de los Reyes de Hungría Andrés II y Gertrudis de Merania, nacida en Presburgo en 1207, y muerta en Marburgo en 1231. Estuvo casada con el príncipe Luis de Esse, que llegó á ser landgrave de Turingia y falleció en su expedición á Tierra Santa, y lo mismo de casada que de viuda se dedicó á la práctica de la caridad con el más fervoroso celo.

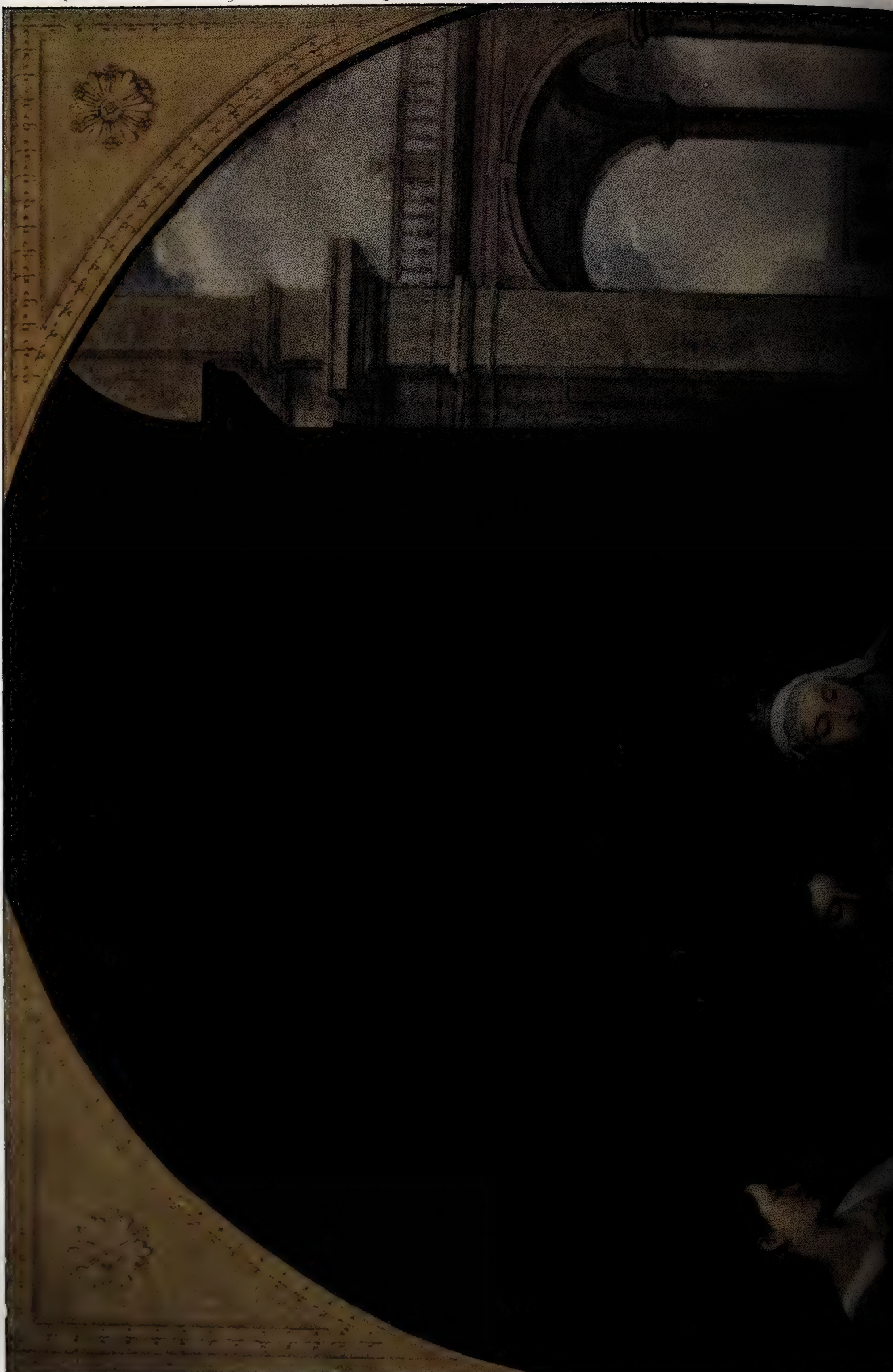
Cuatro años después de su muerte, el papa Gregorio IX la elevó á la categoría de santa.

Murillo representó á Santa Isabel curando por sus propias manos á los pobres enfermos, víctimas de las dolencias más repugnantes.

En un suntuoso hospital, según unos, y lo que parece más propio, en su mismo palacio, abierto á los pobres y á los enfermos, lava la santa la cabeza de un muchacho tiñoso que se inclina sobre una palangana de plata. Al pie de Isabel una anciana está en actitud suplicante, y detrás de esta figura un rapaz de un asombroso realismo se rasca la cabeza con expresión dolorosa, y á su lado se ve á un tullido que se apoya trabajosamente en sus muletas. Al otro lado está sentado en primer término un mendigo que se quita las vendas de la ul-



CONVERSIÓN DE SAN PABLO





B. E. MURILLO PINTO

SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

:erada pierna para ser curado, y detrás aparecen las doncellas de la princesa que la sirven en su caritativa tarea.

Contemplando este cuadro se recuerda la frase de Max Rooses, que dice: «En esta composición Murillo ha sabido armonizar con un tacto y un sentimiento de poeta, servidos por su admirable habilidad de pintor, las peores miserias y enfermedades con el ideal de la belleza y de la bondad evangélicos.»

«El arte de Murillo lo abarca todo, ha dicho Carlos Blanc, la extrema realidad en su forma más grosera á la vez que más pintoresca y lo imaginario en su expresión más suave; la sombra densa de las tinieblas del bajo mundo y los etéreos fulgores del cielo; la gracia y la belleza esbelta y pura de los imponderables serafines y la miseria del mendigo encarnizado contra los inmundos parásitos de los andrajos; todos los aspectos de la vida, todos los accidentes de la luz, ya emane milagrosamente de los reinos celestiales, ya dimane del astro rey derramándose por la tierra y matizando con sus rayos figuras y paisajes... Murillo combina de un modo maravilloso los dos elementos que se disputan la humana existencia, el idealismo y la experiencia, la fantasía y la razón.»

Hacen notar algunos críticos el contrasentido que en esta composición se observa al representar en el fondo del cuadro á la misma santa sirviendo la comida á los pobres. Realmente, es absurdo que en un cuadro aparezca un mismo personaje en dos lugares á la vez; pero nos resistimos á creer que error de tanto bulto escapase al talento de Murillo y suponemos que el artista quiso simbolizar en esta ubicuidad *milagrosa* el celo y la solicitud de aquella alma caritativa en grado sublime, que acude á todas partes donde puede remediar miserias y amparar cuitas de los necesitados.


SAN AGUSTÍN, OBISPO DE HIPPONA

Respecto del realismo con que está interpretado el asunto tampoco han faltado censores que, enamorados del clasicismo de los antiguo, han creído que el pintor que imita la Naturaleza tal cual ella se presenta y es en sí, *falta á su deber*. (Milizia, *Arte de ver.*)

Cuéntase que cuando Murillo terminó este cuadro, su compañero Juan de Valdés Lealle, dijo: «Compadre, no se puede ver esto sin provocar á vómito.» A lo cual respondió Murillo con gran desenfado: «Tampoco se puede mirar sin taparse las narices el cuadro tuyo que está á los pies de la iglesia», refiriéndose á una alegoría de la vanidad mundana y de la muerte, en la que hay dos ataúdes con un obispo y un caballero de Calatrava putrefactos, cuadros que están bajo el coro del citado hospital de la Caridad de Sevilla.

C. L. de C.

CRÓNICA GRAFICA

LA CAMPAÑA DE MELILLA. RETRATOS DE ACTUALIDAD. ESTRENO EN EL ESP...

El horroroso temporal que se ha desencadenado sobre la plaza y el campo de Melilla, interrumpió todos los trabajos, aumentando los peligros y las molestias naturales de toda campaña, que nuestro Ejército sufre con verdadero heroísmo.

El enemigo aprovechó la inclemencia del tiempo para acercarse á las avanzadas de los campamentos españoles; pero los soldados estaban en sus puestos soportando la furiosa lluvia y el intenso frío, y rechazaron valerosamente las acometidas.

Fué inútil, pues, la audacia de los rifeños que contaban con sorprendernos.

Con ser en Melilla cosa corriente los temporales en esta época del año, no se recuerda ninguno tan tremendo como el actual. Se interrumpió el servicio de convoyes, el correo y toda clase de comunicaciones entre Melilla y Nador, Zeluán, Tres Forcas y Mar Chica; inundáronse algunos campamentos; hubo que suspender las obras en que se trabajaba, el ferrocarril minero entre ellas; perdiéronse algunas embarcaciones, y de los muelles de Melilla se llevó el oleaje las mercancías. El cañonero *Don Alvaro Bazán,* que conducía la embajada que manda el Sultán á los rifeños, estuvo á punto de zozobrar y tuvo que refugiarse en Ceuta de arribada forzosa. El segundo jefe de dicha embajada, Ab-Relam-Lendie, cayó al agua sin que fuera posible salvarle.

Pasado el temporal, empezaron con toda actividad los



UNA OLA EN EL ESPIGÓN DEL MUELLE DE MELILLA

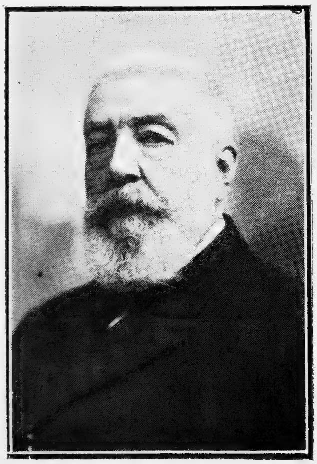


EN LA PLAYA DE MELILLA, DESPUÉS DEL TEMPORAL

Fots. de nuestro enviado Sr Alba.



ESCENAS DEL CAMPAMENTO. ESPERANDO UN CONVOY Fot. de nuestro enviado Sr. Alba.



EXCMO. SR. D. EDUARDO MARTÍNEZ DEL CAMPO, NUEVO MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA

Fot, Kaulak

indispensables trabajos de reparación para continuar todas las obras interrumpidas.

A consecuencia del debate político del Congreso, el Gobierno que presidía D. Antonio Maura presentó su dimisión con carácter de irrevocable. Le ha substituído D. Segismundo Moret, formando un Gabinete con elementos bien conocidos del partido liberal, que ya fueron ministros en otras ocasiones. Sólo hay uno que ahora desempeña por primera vez el cargo: el de Gracia y Justicia, Sr. Martínez del Campo, jurisconsulto eminente que venía desempeñando con merecido aplauso la presidencia del Tribunal Supremo.

La inauguración de la temporada en el teatro Español ha sido, como de costumbre, una solemnidad literaria. En ella se nos ofreció una verdadera curiosidad, pues de tal puede calificarse la tragicomedia *Calisto y Melibea,* sacada de la admirable *Celestina* por el ilustre crítico Fernández Villegas *(Zeda)*. Fué presentada con arte, interpretada con acierto y aplaudida con entusiasmo. Un éxito, en fin, tan grande como legítimo.



EL DUQUE DE TOVAR NUEVO GOBERNADOR DE MADRID



ESCENA FINAL DEL CUARTO ACTO DE CALISTO Y MELIBEA Fot. R, Cifuentes

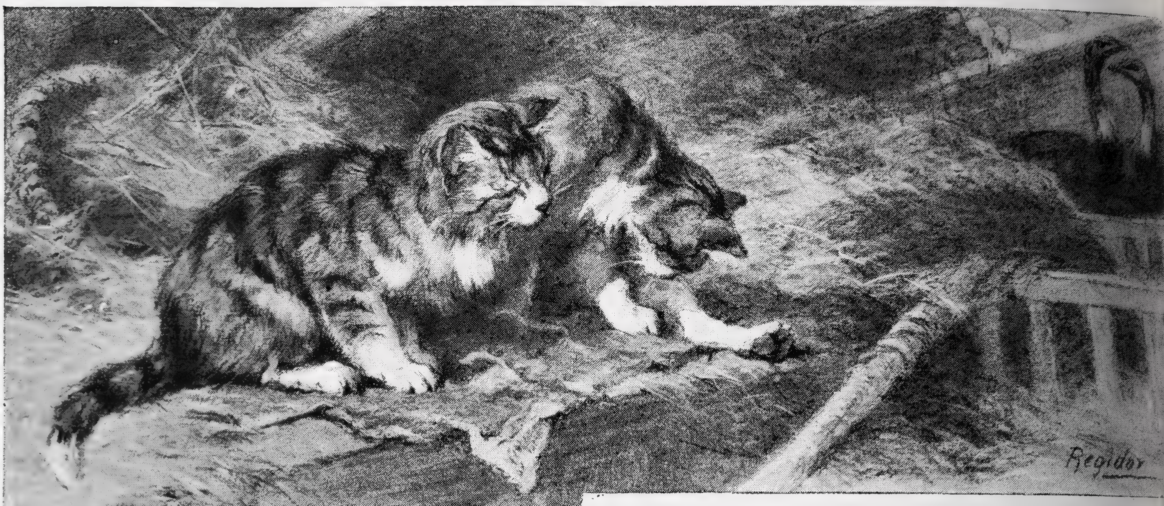


ROSAS DE OTOÑO

Yo adoro las bellezas declinantes.
Me inspiran una singular ternura
ciertas mujeres de ideal figura
que aún miran con los ojos muy brillantes.
¡Oh, esas miradas tristes y anhelantes
que dicen una vida de tortura...!
Bajo la ya decrépita envoltura
laten los mismos sentimientos de antes.
Las pobres, en un tiempo ya lejano,
hicieron un tremendo sacrificio,
y fueron las esposas de un anciano.
Ocultan su dolor; pero es en vano,
pues sentís un extraño maleficio
si oprimen ardorosas vuestra mano.

ANDRÉS GONZALEZ BLANCO.

DIBUJO DE E. VARELA



LOS ETERNOS RIVALES

ESCENA ANTEDILUVIANA IRREPRESENTABLE

NA de las amplias cuadras del arca de Noé durante el diluvio universal. En uno de sus ángulos, dos perros de hermosa presencia duermen tranquilamente. Cerca de ellos, Bellalinda y Zarandrajo, gatos de piel lustrosa, ojos relucientes y rabos inquietos, conversan en voz baja. En el resto de la estancia, aquí y allá, duermen por parejas animales de distintas especies, incluso un mulo y una mula que distraídamente introdujo Noé en el arca, y hacen en ella el más ridículo de los papeles. Reina en la cuadra un relativo silencio; por un alto y estrecho ventanal penetra la débil luz de un amanecer triste y lluvioso.

Bellalinda.—*(Nerviosa, aporreando el suelo con el rabo.)* Mira cómo duermen esos brutos; nosotros en cambio no hemos podido pegar los ojos en toda la noche. ¡Infame Noé!

Zarandrajo.—Dices bien, Bellalinda; ¡infame Noé! Nunca creí que nos tratara con rigor tan extremo; más valiera á nuestros cuerpos nadar sobre las odiosas aguas que han de anegar la tierra, que sufrir esta vejación, este suplicio.

Bellalinda.—Oye, ¿qué dijo al encerrarnos en este cuchitril inmundo?

Zarandrajo.—*(Extrañado.)* ¡Cómo! ¿Pero no escuchaste su pesado discurso?

Bellalinda.—*(Suspirando y relamiéndose de gusto.)* No; un tufillo de cordero asado me arrastró á la cocina.

Zarandrajo.—Pues dijo que bstante hacía con salvarnos la vida, distinguiéndonos de los demás animales de nuestra especie; añadió que todos debíamos cooperar al fin deseado, y que para ello los grandes animales protegeríamos y alimentaríamos á los pequeños.

Bellalinda.—Según eso, ¿no somos los únicos perjudicados?

Zarandrajo.—No; el viejo Patriarca lo dijo bien claro: "Del caballo vivirán las moscas; del gato, las pulgas; del león, los alados mosquitos".

Bellalinda.—*(Con rabia.)* ¡Viejo socarrón!

Zarandrajo.—Nos tocó la peor parte; cualquiera de los otros insectos hubiera sido preferible. La mosca distrae con su vuelo incesante y el mosquito deleita con su música celeste.

Bellalinda.—Y ninguno de ellos tiene la osadía de dormir sobre el animal que le sustenta.

Zarandrajo.—Ni son traidores; el mosquito hiere frente á frente y, antes de herir, se acerca, diciendo noblemente: "Prepárate, voy á ti, quiero de ti"; la pulga en cambio, cuando crees que ha de herirte en una oreja, te clava su lanceta junto al rabo.

Bellalinda.—*(Revolcándose furiosa.)* ¡Ah, infame Noé! ¡Ah, bellaco! Yo sabré vengarme de ti.

Zarandrajo.—¿Hemos de sufrir durante cuarenta días este suplicio?

Bellalinda.—*(Con firmeza.)* No.

Zarandrajo.—*(Admirado.)* ¿Qué piensas hacer?

Bellalinda.—*(En voz muy baja.)* Pronto has de verlo; el perro es de condición noble, pero orgulloso y fatuo; yo sabré aprovecharme de su orgullo para quedar libre de esta servidumbre odiosa.

Zarandrajo.—¿Será posible?

Bellalinda.—Antes que el gallo cante dos veces dejarás de sufrir.

Zarandrajo.—*(Enternecido.)* Tengo fe en ti, Bellalinda mía; eres ladina y hábil, vences á la ardilla en ligereza y á la zorra en astucia; nadie como tú domina el arte del engaño y la ciencia de la rapiña. Sabes hurtar y limpiar tu hocico en privado para que nadie note en él las huellas del hurto. *(Mordiéndola blandamente.)* ¡Oh, gatita mía! ¡Oh, morronga de mis amores; tú sabrás libertar á Zarandrajo de esta mortificante tiranía!

Bellalinda.—*(Notando que el gallo despierta y agita sus alas golpeando con ellas el recio barrote que le sirve de sostén.)* ¡Calla! Cierra tus ojos y finge que duermes. Luego, cuando yo hable, asiente á cuanto diga. *(Zarandrajo obedece y ambos afectan hallarse entregados al más delicioso de los sueños. El gallo canta atronando los aires, y los moradores de la cuadra despiertan entre ruidosos bostezos y desperezos brutales.)*

El perro.—*(Estirando las patas, arqueando el lomo y dando un rabazo á Bellalinda.)* ¡Eh! ¡Que ya es de día, señores gatos!

Bellalinda.—*(Entreabriendo los ojos.)* ¿Es posible?

Zarandrajo.—*(Tras un bostezo digno de un felino antediluviano.)* ¿Cantó el gallo por ventura?

La perra.—Un rato ha.

Bellalinda.—*(Adoptando una distinguida postura y elevando los ojos al cielo.)* ¡Loado sea Noé que tanta dicha supo depararme!

Zarandrajo.—*(Siguiendo la corriente con burda hipocresía.)* ¡Loado sea once veces!

Bellalinda.—*(Como antes.)* Jamás cerró mis ojos un sueño tan encantador. ¡Oh, celestiales pulgas! ¡Oh, sagrados insectos! ¡Oh, grande y magnánimo Noé...!

El perro.—*(A la perra.)* ¿Qué dice?

La perra.—*(Sin volver de su asombro.)* Es extraño; parece víctima de una alucinación.

Bellalinda.—*(Cada vez más exaltada.)* ¡Los grandes animales alimentarán á los pequeños! ¡Del caballo vivirán las moscas; del gato, las pulgas, y del león, los alados mosquitos!

ZARANDRAJO.—Somos grandes como caballos y fieros como leones, gracias á ti ¡oh, Noé!

BELLALINDA.—Gracias á vosotras, ¡oh, divinas pulgas!

EL PERRO.—*(Entre envidioso y admirado.)* ¿Es cierto cuando dices, señor gato?

ZARANDRAJO.—¿Acaso lo ignorabas?

BELLALINDA.—¿No escuchaste las frases del bondadoso anciano?

ZARANDRAJO.—*(De pie y arqueando el lomo.)* ¡Somos grandes!

BELLALINDA.—Los animales todos nos admiran y nos temen. Ayer paseamos por el arca, y el caballo nos llamó amigos, y el león compañeros; lobos y tigres temblaron ante nuestra presencia, y el zorro, astuto, nos recibió diciendo: "¡Paso á los señores gatos! ¡Paso á los portadores de las deliciosas pulgas! ¡Paso á los nobles, á los grandes, á los sagrados felinos!"

EL PERRO.—*(Muerto de envidia.)* ¡Dichosa suerte la vuestra! Bien pudo Noé acordarse de su noble y fiel perro.

LA PERRA.—*(Desconfiada, como buena hembra.)* ¿No os dañan las pulgas?

BELLALINDA.—¿Dañar? Todo lo contrario; acarician y adormecen con su cosquilleo suave, y sus leves picadas prestan mejor vista á los ojos y mayor alcance al olfato.

LA PERRA.—¡Felices vosotros, señores gatos!

BELLALINDA.—*(Afectando cierta lástima.)* Duéleme que no goceis de análoga felicidad, señores perros.

EL PERRO.—*(Tristemente.)* ¡Ay! Noé se olvidó de nosotros.

LA PERRA.—*(Con igual tristeza.)* Mal nos quiso en verdad.

BELLALINDA.—Mal os quiso, es cierto; pero Bellalinda, que os quiere como á hermanos, os hará participar de su dicha.

EL PERRO.—*(Maravillado.)* ¿Es posible?

BELLALINDA.—Sí, amigos míos; acercad á nosotros vuestros cuerpos; haremos que las divinas pulgas pasen á vuestros lomos, y cuando hayáis gozado de la vista penetrante y del sutil olfato, cuando los animales todos hayan temblado ante vuestra presencia, nos devolveréis el preciado tesoro.

EL PERRO.—*(Llorando de gratitud.)* ¡Oh, bella gata; ahora sí que veo tu infinita grandeza!

LA PERRA.—*(Enternecida.)* ¡Bendita tú, oh, felina de nobles instintos!

ZARANDRAJO.—*(Impaciente.)* Mano á la obra; acercaos á mí. *(Los perros obedecen, y los gatos, con el auxilio de las uñas, les traspasan los picantes insectos. Bellalinda y Zarandrajo, libres ya de males, brincan, saltan y se encaraman en el alto pesebre de las jirafas.)*

LA JIRAFA.—*(A Bellalinda.)* Quita, que tienes pulgas.

BELLALINDA.—*(Sofocando la risa)* ¡Quia! Se las hemos largado á los perros. *(La jirafa ríe y lo cuenta al elefante; oyen el cuento la cotorra y la urraca y, entre sonrisas de burla y alegres comentarios, cunde por las cuadras del arca la noticia del timo.)*

EL PERRO.—*(Noblemente, en voz alta y sin ánimo de ofender.)* ¡Oid, animales! Yo soy el buen perro, el portador de las deliciosas pulgas, el... *(Sintiendo en las ancas un picotazo morrocotudo.)* ¡Cielos...! ¿Qué es esto?

LA PERRA.—*(Rascándose como una descosida.)* ¡Caray, caray! *(Los compañeros de prisión comprimen una risotada.)*

EL PERRO.—*(Tragando saliva y sacando fuerzas de flaqueza.)* ¡Temblad, animales! Yo soy grande, yo soy... *(Estrepitosas risas ahogan sus palabras. Los animales todos insultan, apostrofan á los perros. Hasta la débil oveja se permite un franco y descarado pitorreo. Perra y perro, con el rabo entre piernas, se refugian, avergonzados, en el más obscuro rincón de la cuadra.)*

EL PERRO.—*(Con sorda rabia.)* ¡Se han burlado de nosotros!

LA PERRA.—*(Mordiéndose, rascándose desesperada.)* ¡Abusaron de nuestra nobleza y escarnecieron nuestra bondad!

EL PERRO.—¡Infames gatos!

LA PERRA.—¡Malditos sean!

EL PERRO.—*(Rechinando sus afilados dientes.)* ¡Júrame por el sol y por la luna que odiarás eternamente á los traidores gatos!



LA PERRA.—¡Juro!

EL PERRO.—¡Júrame que educarás á tus hijos en ese implacable odio!

LA PERRA.—*(Solemnemente.)* ¡Juro!

EL PERRO.—*(Con voz ahogada por la cólera.)* ¡Gatos, engañadores felinos, hijos del mal, hermanos de la traición...! *(En la cuadra se hace un profundo silencio.)* ¡Gatos, espúrea raza de hipócritas malditos...! Las aguas anegarán la tierra, pero el padre sol las evaporará con sus rayos, y ese día comenzará la obra de nuestra venganza. ¡Ay de vosotros! Toda la sangre de vuestros hijos no será suficiente para lavar este ultraje. Yo juro por el alba, y por el sol, y por la luna, que le sigue de cerca, y por las estrellas, sus hermanas, que el odio de nuestras razas será eterno. *(Risas, maullidos, balidos, mugidos, berridos, graznidos y telón rápido).*

PEDRO MUÑOZ SECA.

DIBUJOS DE REGIDOR

PÁGINAS FEMENINAS

MODELO DE ABRIGO

Creación de la casa Martial et Armand de París. Es de piel de cebelina guarnecido de skungs. Muy elegante y de muy buen gusto.

Fot. Reutlinger.



SECCIÓN RECREATIVA

Frase hecha



Criptografía

131212 31 121312 12 122222, 322 12 1112222.

Los precedenses números se tienen que substituir por letras para que expresen un *refrán*, y para ello hay que valerse de la *clave* colocada á continuación:

1	A	C	D	E
2	I	L	N	O
3	P	R	T	U

Cada número se substituye por *una* de las cuatro letras de su grupo; por ejemplo: el 1 se substituye por una de las cuatro A, C, D ó E, que son las cuatro del grupo núm. 1; el 3 por P, R, T ó U, que son las del grupo núm. 3, etc. etc., hasta formar el *refrán*.

Charadas

Al que tiene *todo*, juro
que no *prima dos tres* nunca
ningún *dos-tres*, de seguro.

Un hombre hoy *cuarta-dos-dos*
á un *todo* en la *prima-tres*
y ninguno lo advirtió,

De la guerra

(FUGA DE UNA LETRA SI Y OTRA NO)

.á.i.m.n.e .e .o.i.n.a .a .u.r.a . c.n .i.i.u.t.d .e .c.b.

Jeroglífico



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la curiosidad:

LA **C**ASA
KR**U**PP GASTA
PA**R**A LA
CONSTRUCC**I**ÓN
DE L**O**S
CAÑONE**S** CERCA
DE UN M**I**LLON DE
TONELA**D**AS
DE **A**CERO
CA**D**A AÑO.

La casa Krupp gasta para la construcción de los cañones cerca de un millón de toneladas de acero cada año.

A la adición silábica política:

CA	LA
CA-NO	VE-LA
CA-NO VAS	SIL-VE-LA

Al jeroglífico: Pelagatos.

A la frase hecha: Con la puerta en las narices.

A la charada: Sinónimo.

Al comprimido: Creceré.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



DE ONCE A UNA

DIBUJO DE MEDINA VERÁ

—¡Gracias á Dios que se te ve, Rodríguez! ¿Dónde te metes?
—Pues ya sabes, todos los días á estas horas en La Maison Dorée.

1909.



UDA
POR CARLOS VÁZQUEZ

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 966

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

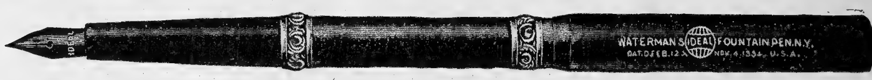
El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

PLUMA "IDEAL" WATERMAN

Sencilla



Resistente

NO GOTEA Y ESCRIBE DESDE QUE TOCA EL PAPEL — MODELO ESPECIAL PARA SEÑORAS

COMPRAD LAS
Sederías Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**
Schweizer & C.°, Lucerna L 11 (Suiza).
Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.



SIEMPRE NOVEDADES
PRECIOS SIN COMPETENCIA

TEMPORADA OFICIAL DE BAÑOS
BALNEARIO DE ARCHENA

Prospectos, análisis de aguas, tarifas de precios y cuantos detalles que le son de necesidad al bañista, los recibirán gratuitamente dirigiéndose al dueño de los hoteles, **Sr. Irureta,** en **Archena,** y en Madrid, **G. Ortega, Preciados, 13, Rioja Clarete.**

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL
SOLO POR 10 CENTIMOS
PUEDE HACERSE EL MEJOR REGALO
A LOS NIÑOS
COMPRANDOLES UN NUMERO DE
GENTE MENUDA
INTERESANTES ARTICULOS
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS

COMPRE USTED TODOS LOS DOMINGOS
GENTE MENUDA
10 CENTIMOS EN TODA ESPANA

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE
RESTAURADOR DEL CABELLO



¿TENEIS CANAS?
¿TENEIS CASPA?
¿SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN?
EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** este excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caída del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, París

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 6 DE NOVIEMBRE DE 1909 | NÚM. 966



FUMANDO

Cosa más elegante que aquel *fumoir* no se ha visto. Auténticos muebles ingleses, de esos inconfundibles, con muelles de elasticidad misteriosa—¡oh, sólo Maple!—y forrados de un cuero bronceado, flexible y terso á la vez; paredes revestidas con viejos tapices persas, en que se funden armoniosos matices verdes y amarillos; vitrinas moriscas de concha y nácar, donde se luce soberbia colección de boquillas, pipas, narghilés, bolsas de tabaco, petacas, pitilleras, fosforeras y tabaqueras. La colección está valuada en varios cientos de miles de pesetas, pero los inteligentes aseguran que muy por bajo de su verdadero valor, aun cuando sólo se calculen los esmaltes y las pedrerías que guarnecen muchos de los objetos que la componen.

El *fumoir* (llamémosle fumadero para no usar sino palabras castizas) tiene al frente una galería encristalada. En ella, grandes vasos de "china", fabricada en Sajonia en el siglo XVIII, encierran

plantas, cuyas hojas recortadas, de un verde de raso liso, decoran el recinto con una nota de naturaleza fina, alegre, mejorada por la mano del hombre. Dentro de esta galería ó cierre, los privilegiados amigos del dueño de la casa se sientan á fumar, mientras á sus pies rueda el torrente de la capital populosa. Porque la casa—pudiera decirse palacio—de aquel niño mimado de la suerte, está situada en la calle más céntrica, y los amigos, saboreando los lentos goces de la pereza, conocedores de las almas que animan los cuerpos de las mujeres á quienes ven pasar reclinadas en sus coches, comentan la historia de aquellas almas con indulgencias y tolerancias de escépticos amables y gastados.



El humo de los cigarros selectos, como guata de cardado algodón, apagaba el estridor de las opiniones cortantes y duras. Era el humo suave y social: sus grises copos, deshechos blandamente y renovados sin tregua, su aroma sedante, adormecían las vehemencias verbales de la raza, narcotizaban las mentes y prestaban al diálogo cierto tranquilo tono de buen gusto. Los fumadores, generalmente, habían almorzado con el dueño de la casa, y una beatitud de buena digestión, de excelentes y bien condimentados manjares, regados por vinos de exquisita calidad y nobleza, completaba el goce más espiritual del habano, y el bienestar de reclinarse en tales sillones—¡oh, la superioridad anglosajona!—adaptados al cuerpo como guantes. Y así se determinaba en aquellos, pocos y muy escogidos, ese estado gratísimo en que el pensamiento no atormenta, antes parece disolverse en neblina dorada.

Me preguntaréis sus nombres, los nombres de una gente tan dichosa—dichosa, por lo menos, mientras dura la fumadura;—(pero, ¿quién puede aspirar á ser dichoso á todas las horas del día?) Básteos saber (ya que los nombres no me sea lícito entregarlos á la publicidad) que entre ellos había algunos muy ilustres y muy históricos, al lado de otros que sólo representan la ilustración del dinero y de alguno que representa el parasitismo *chic*. En cuanto al anfitrión, llamémosle sen-

cillamente Ramiro. Sus apellidos y títulos salen á relucir frecuentemente en historias y genealogías.

Envidiado, deseado en todo salón, Ramiro no concurre á ninguno. Cuanto puede ponerle en contacto con gente que no sea exactamente la misma que reune en su fumadero, le es antipático ó le causa desdén. No encuentra que haya nada menos digno de ser visto que una fiesta, así se celebre en el palacio y bajo la dirección de la mismísima reina de las hadas; y cuando quiere ver piruetas y contorsiones, se trae á domicilio á las más guapas artistas de los teatros, convidando á sus amigos.

—Así—les dice, tendremos la seguridad de no padecer á ninguna feróstica, ninguna vieja y ninguna cursi. ¡Mujeres, las seguras!

En el cierre de cristales hay un surtido de gemelos magníficos, acromáticos, con los cuales los fumadores observan el mujerío que pasa por la calle, siempre concurrida.

A decir verdad, es el tema de conversación predilecto la hermosura de la mujer. No les importa sino accidentalmente la política, no les atrae nada social, no les estremece profundamente el arte. El *sport* les preocupa algo á dos ó tres de ellos, pero solamente á sus horas. Quizá en el secreto de su pensar les interesen otras cuestiones, de esas personales que todo el mundo lleva á cuestas—hacienda, porvenir, recuerdos, esperanzas;—pero así que se reunen, ocupa el primer lugar la cuestión de estética femenina. Se diría que perpétuamente están eligiendo para el Gran Señor.

Y algo tiene de verdad la hipótesis... El Gran Señor es el dueño de la casa, Ramiro. Al verle tan indiferente, preocupado sólo de la forma y la línea, estudiaban á las que veían pasar desde el cierre, esperando la aparición de alguna beldad perfecta que cautivase al caprichoso potentado. ¿Habría amado alguna vez Ramiro?

—¿Veis este cigarro?—dijo él cierta tarde, después de consagrar una mirada á la encantadora extranjera, la secretaria de embajada Nadina Stolewsky, que en su landó eléctrico bajaba hacia el paseo.—Pues así son mis impresiones. Fuego de un instante, convertido sin tardanza en columna de humo. Lo pienso siempre: la vida no es para vivida, sino para fumada. Por eso he hecho una especie de santuario de este fumadero. Hubo un momento de mi existencia en que viví de otro modo, como viven los demás hombres que sienten, se afanan y penan, y á esa manera de existir le llaman dicha... Sí, no os riais: yo estuve enamorado como puede estarlo mi escribiente ó mi cochero... Y tampoco os riais; no me enamoré de una belleza... Fea precisamente, no; pero ni *fu* ni *fa*... Nada de particular... Pues bien, yo no dormía... Yo hacía mil extravagancias... Tenía diez y nueve años, ¡es mi excusa! Cuando aquella mujer desapareció...

—¿Desapareció?—preguntaron todos á una voz, sorprendidos, apartando, en su emoción de curiosidad, el cigarro de la boca.

—¡Como si se la hubiese tragado la tierra! De la noche á la mañana. Desapareció con su padre, que era un antiguo cabecilla carlista, muy bruto, muy celoso de la honra... Yo la había comprometido, es cierto, pero de todos modos...

—¡Hay gentes imposibles!—comentó el parásito, arrancando una chupada deliciosa y un humo á oleadas lentas.

—Cuanto hice para averiguar su paradero fué inútil—continuó Ramiro.—Verdad que entonces yo era un hijo de familia; mi padre, ya lo recordaréis los que le conocisteis, no derrochaba el dinero, y me faltó el arma principal... Así y todo, hasta donde alcanzaron mis recursos, revolví cielo y tierra... Y pude averiguar únicamente que se habían marchado á América. Comprenderéis que América es muy grande...

—Parece conmovido—susurró uno de los amigos al oído del otro.

—Sí, ¡qué raro!—respondió éste.

—Desde entonces—continuó Ramiro—he resuelto fumar, fumar, convertirlo todo en humareda que adormezca, que se disipe en el aire. Fumar los años, los días, las horas... Que no dejen recuerdo.

Y, reclinándose, encendió en la lamparilla de plata, cincelada primorosamente, otro habano.

—Mira, mira—avisó entonces el parásito, oficiosamente—una chiquilla que parece muy mona... ¿No la ves? Va á pasar enteramente por debajo de la ventana... y ha levantado la cabeza y se ha fijado en nosotros. ¡Un capullito! Echale con los dedos un beso.

Sonrió Ramiro... La niña parecía pertenecer á la clase media modesta, en que las muchachas gastan chápiro á la moda, y las mamás velito. Alzando el rostro, con involuntaria curiosidad de Eva naciente, miraba al grupo de hombres que se asomaba á la galería para avizorarla. La madre, inquieta, la dirigió una advertencia sin duda, y se la llevó aprisa.

Y entonces fué cuando Ramiro pudo ver ambos rostros, el marchito y el florecido... y un grito y un impulso le pusieron de un salto en la puerta, en la escalera, en la calle.

—¿Qué demonios le pasa?

—¡Va sin sombrero!

—¡Cosa más rara!

—¡Se ha enamorado de la chica, no cabe duda!

—¡El flechazo!

—¡Pero es que sí! ¿No veis? Ahí va... Corre tras ellas...

—¡Ellas ya están muy lejos!

—¡Corre más! Mirad, ¡le van á tomar por loco!

—Ya las ha alcanzado... La gente se para... se arremolina...

Minutos después se vió que Ramiro, rompiendo el grupo formado, llamó á un coche, dió una orden, se metió con las dos mujeres en el vehículo, que salió á buen trote, trote de propina... de encaprichado...

Los amigos, al pronto, quedaron convencidos: flechazo, flechazo...

Y sucedió que desde el día siguiente el fumadero y la casa de Ramiro aparecieron cerrados á piedra y lodo, y pocas semanas después se supo que Ramiro se había casado—no con la niña, sino con la mamá,—y salido, en compañía de su esposa y de su hija, á pasar una larga temporada en Inglaterra...

—¡Qué lástima!—exclamaba el parásito.—¡Para qué le haría yo fijarse en la tal chica! ¡Se fumaba allí tan á gusto!

La Condesa DE PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

EN EL VAUDEVILLE

Dentro de dos ó tres días se estrenará en el Vaudeville la nueva comedia de Paul Reboux y Noziere *La maison des danses*. Es una obra que aún no se sabe el éxito que alcanzará y ya está dando que hablar tanto como *Chantecler*. ¿Por qué?

Primero, porque es una obra... española. No se asusten ustedes todavía... Gran parte de la obra pasa en un café flamenco de Andalucía... ¿Se explican ustedes ahora el titulito en francés? Café flamenco... ¡Claro! *¡La maison des danses!* ¡Parece mentira que no se les ocurriera á ustedes! ¡Lo adivina cualquiera!

El interés que ha despertado esta comedia se explica además porque... tiene música. Por primera vez en el Vaudeville se va á representar una comedia con música y, naturalmente, tratándose de una obra de tipos y costumbres españolas, pues no hay que decir que la partitura que la adorna se compone de sevillanas, peteneras, malagueñas y el inevitable garrotín, que es en París, en la actualidad, el "último grito" de la danzante españolería.

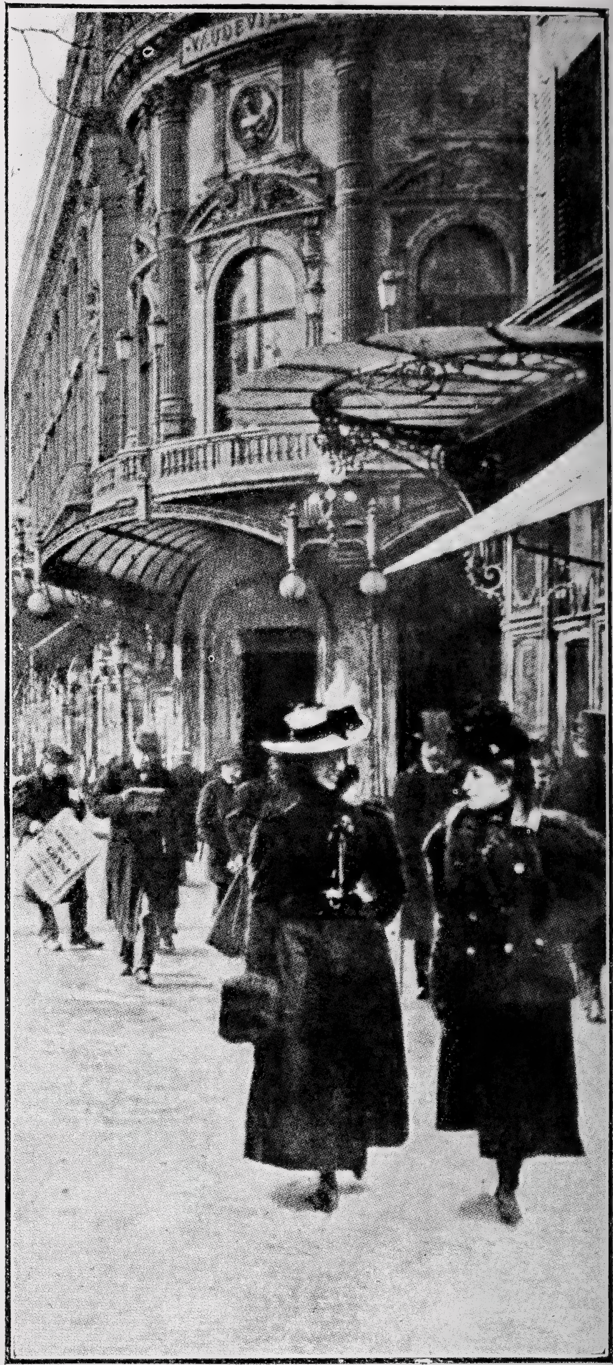
Por si todo esto fuera poco, la comedia tiene otro *clou*... Polaire, la descacharrante Polaire hace la protagonista. "¿Polaire en el Vaudeville?", preguntaréis. Sí, señores... Polaire abandona—aunque sólo sea temporalmente—sus *varietes* y sus *music-halls* para lanzarse á los peligros del arte serio y conquistar la gloria. De las cenizas de Claudina va á surgir una actriz, pero, ¡qué actriz! "*¡Epatant, mon cher!*", que dicen en el Vaudeville.

Y como es una artista concienzuda, Polaire está aprendiendo baile flamenco desde hace cuatro meses. Los mejores *bailaores* han pataleado cuanto les ha venido en gana en el coquetón hotelito de los Campos Elíseos, donde la célebre artista vive; las más célebres maestras la han enseñado á mover los brazos y á repiquetear las castañuelas... En fin, dicen que es un asombro.

Esta tarde fuí á ver uno de los ensayos parciales del Vaudeville, y juro á ustedes que me pareció que entraba en el escenario de Eslava. Apenas penetré empecé á oir un rasgueo de guitarras y bandurrias... Después, en medio de la obscuridad, sólo palabras castellanas escuchaba. "Pero, ¿cómo has venido tan tarde?", preguntaban á un guitarrista, que acababa de llegar, y el guitarrista, un andaluz cerrado que debe ser nuevo en París, respondía: "¡Cállate por *Dió, home!* ¡Me he *perdío!*" En un rincón del escenario el *Faíco* enseñaba una postura de baile á una joven actriz que, naturalmente, no entendía al gitano bailarín porque éste se empeñaba en darla la lección en castellano... "Uno, dos y tres...", decía el *Faíco* y se quedaba plantado... La pobre muchacha daba una vuelta sin gracia ninguna. "¡Malditos *zean* tus *huesos!*—gritaba el gitano encarándose con ella.—*¡Miá* que eres torpe!" Y la infeliz, riéndose y mostrándole una boca fresquísima, volvía á repetir la pirueta preguntando: "*¿Comme ca?*" El *Faico* se desesperaba. "No...! ¡No! *¡Asaúra!*", la decía. Y vuelta á enseñarla los movimientos hasta que al cabo de diez minutos, sudando á chorros, se sentaba exclamando: "*¡Pa matate!*"

En tanto, Quinito Valverde, que es el autor de la música de *La maison des danses,* ensayaba con los guitarristas y acompañaba al piano unas malagueñas que se cantan en francés *cañí*... ¡Vamos! Les digo á ustedes que el Vaudeville de París ya no es el Vaudeville... ¡Es la calle de Toledo!

Y á Quinito buscan los autores ansiosos y el director Porel para que los ilustre... "¿Cómo se ha de hacer esto? ¿Cómo ha de vestir el tabernero? ¿Cómo se cogen las castañuelas?" Quinito tiene que contestar á todo el mundo, dirigir la escena, colocar las figuras, decir cómo se tiene que vestir cada uno...



TEATRO DEL VAUDEVILLE

Porque la Dirección del Vaudeville ha querido montar la obra con lujo y sacrificándolo todo á la exactitud... ¡Oh! De esto no cabe duda... Al salir del Vaudeville me dió la idea de curiosear en la tablilla de ensayos, y leí el siguiente aviso:

Se recomienda á los señores artistas que aprendan á pronunciar en correcto castellano las palabras siguientes: *¡Carramba!, Estrella, Mare, Gachó, Salusita,* etc., etc. A continuación figuraban treinta ó cuarenta palabras más ó menos castellanas que, por lo visto, se repiten con frecuencia en el curso de la representación. ¡No se puede llevar más lejos la escrupulosidad escénica!

Nunca se pudo decir con más exactitud que hoy que, en efecto, ya... ¡no hay Pirineos!

JOSE JUAN CADENAS.



LOS DIAS PASADOS...

Don Juan Tenorio" llegó hace ocho días en aeroplano. Hombre de su pro no había de viajar en miserable y lento sudexpreso habiendo más rápidos medios de locomoción. Se ha alojado, como es sabido, en el Español, en el Gran Teatro, en Novedades y en Price. Todavía permanece en algunos de ellos; pero se irá pronto. No es como los embajadores marroquíes, ¡no! Llega, larga sus décimas, quintillas y cuartetas, arranca unas cuantas lágrimas y unos cuantos aplausos, se va y ¡hasta otro año!

El buen pueblo madrileño visitó á sus muertos el lunes y el martes, yendo poco menos que á nado á los cementerios, porque llovió si Dios tenía qué, y después de atracarse de los tradicionales buñuelos de viento y de las no menos clásicas aunque indigestas castañas asadas—la gente distinguida *glacés,* para más tono y la misma indigestión,—fué recibido en audiencia por *Don Juan* en cada una de las cuatro citadas residencias. Y sucedió lo de todos los años; ni más ni menos ni menos ni más.

El *Tenorio* es como nuestros políticos, que todos los años hacen lo mismo, todos los años dicen lo mismo ¡y todos los años hallan el mismo público candoroso que les escucha, les aplaude y hasta les cree...!

* * *

¿Qué ha habido de nuevo estos días acerca de la campaña del Rif? Nada. Parece que hemos resucitado aquel antiguo juego de prendas que consistía en preguntar: De tal parte ha llegado un barco cargado de... Sino que ahora viene siempre de Melilla. De Melilla ha llegado un barco cargado de...

¡De heridos y enfermos! Ya se sabe. Los corresponsales que por allí quedan, no muchos por cierto, se contentan con referirnos las entrevistas de El Bachir con los rifeños; mejor dicho, lo que El Bachir tiene á bien contarles, y los periodistas de aquí cuentan al público lo que se les cuenta en la Presidencia y en el ministerio de Estado.

Y la gente se vuelve loca con tanto cuento, sin lograr llegar al fin de cuentas, que es lo que la interesa.

¡Ese sí que es el cuento de nunca acabar!

* * *

Aires de fuera... Aunque algo va reaccionando la opinión en el extranjero en favor nuestro, todavía colea la leyenda. Es verdad que hay por aquí quienes se irritan cuando se dice en tierras lejanas que somos el país de los toreros y de las mujeres con navaja en la liga, que carecemos de cultura, que no hay en tierra de garbanzos literatura, ni arte, ni ciencia, y ven con buenos ojos que se diga que todavía funciona entre nosotros el Santo Oficio.

En París hay periódicos que han abierto suscripciones para erigir una estatua á Ferrer; otros las han abierto para socorrer á la familia del guardia Dufresne, que murió en los tumultos contra la embajada de España. En las listas de los primeros aparecen donantes como éste: "Un jefe de cocina, librepensador, que querría estar al servicio de Alfonso para vengar á su víctima, 2 francos." En las de los segundos hay donantes como este otro: "Un ciudadano que sería con gusto el Deibler de los que glorifican á Ferrer, 10 francos."

Los extremos se tocan. En todas partes cuecen *féves.*

* * *

Los ecos de sociedad que publica la Prensa diaria vienen estos días llenos de noticias de próximas bodas. "Todas se casan", como anuncia el acreditado D. Felipe. Las peticiones de mano están á la orden del día. Diríase que las bodas se dan, como las flores, por estaciones.

Esa devoción al matrimonio es más de admirar en nuestro país, donde no existe todavía el divorcio ni donde las ligas del celibato hacen estragos como los hacen en otros países. Un club de célibes de Filadelfia acaba de jugar una partida serrana á uno de sus socios, traidor á la liga. El día de su boda y en el momento de emprender los novios el viaje obligado, consiguieron varios conjurados hacer entrar á la desposada en un tren que arrancó á todo vapor en seguida, mientras otros partícipes del complot entretenían al marido. ¡Incovenientes de hacer voto de soltería sin hacerse cura ó fraile!



Es verdad que en aquel país eso de casarse debe ser cosa de coser y cantar. Los pastores protestantes de Victoria anunciaban públicamente que casaban á escape á quien lo pretendiese, encargándose ellos mismos de proporcionar testigos á precios módicos. Claro es que en esta piadosa oficiosidad se traslucía más espíritu industrial que evangélico. Pero el Parlamento les ha puesto las peras á cuarto, ordenando que nadie pueda casarse sin una publicidad previa de lo menos tres días. Naturalmente, los píos pastores han puesto el grito en la Biblia.

Hay que suponer que los curiales también. Por-

que donde tan fácilmente se casa todo hijo de vecino se descasa con igual facilidad.

* * *

Y para terminar con los ecos de sociedad, ¿saben ustedes cuál es el color de moda entre las elegantes? El color aeroplano.

No lo tomen ustedes á broma, que también hubo como de moda el color de fresa espachurrada y el color de paja agitada por el viento. Bien puede haber color aeroplano y color dirigible.

Y si me apuran ustedes, color telegrafía sin hilos... y sin aparatos.

* * *

En cambio, esos mismos ecos de sociedad vienen exhaustos de anuncios de fiestas. Los salones aristocráticos permanecen cerrados. No está la Magdalena para tafetanes. La guerra de Melilla ha traído muchos lutos. ¡Para que no renieguen de la guerra las mujeres! Unas, porque han perdido allí ó porque allí tienen á sus esposos, á sus hijos ó á sus hermanos. Otras, porque las duele la ausencia de tanto chico guapo...



Pero ya que la diversión no encaje, la expansión del espíritu es lícita. El arte es perfectamente compatible con la pena. El arte en el teatro tendrá su debido culto. Ved, si no, las listas de abono del Real y de la Princesa. En ellas figura todo lo que en Madrid bulle y brilla. La Storchio, Titta Ruffo y Anselmi en el primero; María Guerrero y Fernando Mendoza en el segundo, nos harán olvidar siquiera momentáneamente las charranadas del Schaldy, á quien, si no mienten los informes que por ahí circulan, le van á dar en Marruecos unos cuantos millones, con lo que resultará que nos es infiel ¡y le ponemos piso!

* * *

Una innovación plausible establece el sexo bello en sus costumbres: la de asistir á las solemnidades académicas. A la recepción del Sr. Laiglesia en la Academia de la Historia, asistieron el domingo pasado bellas y distinguidas damas que se honraban concurriendo á aquel acto y á su vez honraban la ceremonia. Ello resulta culto y hermoso y consolador.

No digamos que las mujeres estén bien en las recepciones de todas las Academias. Las de la de Medicina y de Ciencias Morales y Políticas, por ejemplo, no las resultarían amenas; pero sí las de la Española, de Bellas Artes, de la Historia... Especialmente esta última.

¡Digo, y con lo que las gusta conocer historias...!

* * *

Otra conquista en nuestras costumbres mundiales: el alpinismo. En Madrid tiene ya muchos adeptos que realizan excursiones interesantes. El último domingo se verificó la primera de la temporada. Los excursionistas escalaron Peñalara y les costó menos sudores que los que ha costado



á otros que no son alpinistas escalar los altos puestos políticos que dejó vacantes la tanda de los conservadores del Poder.

* * *

¡Bonito han puesto á Madrid las lluvias de los días pasados...! Eso sí; podemos tranquilizarnos. En París se ha hundido una calle, la de Tourlague, sin que nada hiciese temer esta catástrofe.

En Madrid no se ha hundido ninguna, aunque pudiera hacerlo temer la enorme cantidad de barro que se amontona en el pavimento de la vía pública en cuanto caen cuatro gotas. ¡Riámonos del dragado de Mar Chica!



Y á propósito de París. ¿Les interesa á ustedes la vista del proceso seguido á la bella viuda del pintor Steinheil? Mucho, ¿verdad?

Todo en ello es atractivo; pero, además, tiene el encanto de celebrarse las sesiones á puerta cerrada, bajo el mayor secreto, circunstancia que nos permite enterarnos mejor de todo, hasta de los más nimios detalles.

Arrancar la piel á tiras, triturar la honra ajena, guardar un secreto á voces... ¡O somos ó no somos raza latina!

ANGEL M.ª CASTELL.

RAFAEL SANZIO DE URBINO

Retrato de un cardenal.—La hermosa tabla de Rafael, cuya copia á todo color se publica en el presente número, mide 0,78 metros de alto por 0,61 de ancho.

El busto, de tamaño natural, de un hombre que representa unos treinta y tantos años de edad, de fisonomía noble é inteligente, enjuto de carnes, de nariz aguileña, largos párpados y cabello castaño, viste la púrpura cardenalicia, y el catálogo oficial se limita á designarlo como retrato de un cardenal, sin determinar cual sea éste.

Tratándose de tan bella obra del ilustre pintor de Urbino, se ha procurado investigar quién pueda ser el cardenal inmortalizado por tan magistral pincel, sin que en realidad pueda afirmarse.

Para algunos se trata de un retrato del cardenal Julio de Médicis, el primo del pontífice León X que, habiendo seguido primeramente la carrera de las armas, la dejó por el estado eclesiástico.

Fué arzobispo en Florencia y, elevado al cardenalato en 1512, fué durante este pontificado y el siguiente, de Adriano VI, director de la política pontificia, harto difícil á la sazón. Sucedió á Adriano VI en el solio pontificio y fué, según afirma el cardenal Mathieu, el más infortunado de los Papas, pues durante su pontificado ocurrieron tristísimos sucesos para la Iglesia, así en el desarrollo de la reforma de Lutero como en las guerras de Italia.

Habíase aliado este pontífice, que tomó el nombre de Clemente VII, con el rey de Francia Francisco I en su lucha contra el emperador Carlos V, y como éste iba venciendo, trató de formar la llamada *Liga Clementina* con Francia, Venecia y Milán contra el emperador.

Entonces fué cuando los soldados españoles y tudescos entraron en Roma y la saquearon, cometiendo los luteranos grandes sacrilegios.

Clemente VII tuvo que refugiarse primero en el castillo de Sant Angelo y huir más tarde á Orvieto, hasta verse obligado á firmar la paz con Carlos V y coronarle en Bolonia.

La oposición de este Papa al divorcio del rey Enrique VIII de Inglaterra para poderse casar con Ana Bolena, produjo la separación del pueblo inglés del seno de la Iglesia católica. Clemente VII murió en 25 de Septiembre de 1524.

Para otros el retrato de Rafael corresponde al célebre cardenal Bernardo Dovizio, llamado *de Bibbiena,* del pueblo de su naturaleza. El doctor Passavant, ilustre biógrafo de Rafael, opina en este sentido, citando un texto de Vasari y fundándose en que no había más que dos retratos de este cardenal: uno de ellos pintado por Rafael y



SACRA FAMILIA DEL CORDERO





R. SANZIO DE URBINO PINTO

RETRATO DE UN CARDENAL

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

otro tomado de este que es el que se conserva en el palacio Pitti de Florencia y que siempre se ha tenido por el de Bibbiena. Para confirmar su parecer cita un pasaje de las *Memorie per la vita del*

Además de las dos opiniones citadas hemos de mencionar, por la especial competencia de su autor, la de D. Valentín Carderera.

Entiende el notable autor de la *Iconografía es-*



LA VIRGEN DEL PEZ

cardinale Dovizj, de Angelo María Bandini. Según Madrazo, este pasaje, puesto en cierto modo á tortura, le sirve para explicar cómo pudo esta obra venir á Madrid. El cardenal legó su retrato al conde de Cestiglione, y, juntamente con el suyo, hecho de la misma mano, le trajo á España.

pañola, que la tabla de Rafael en que nos ocupamos representa al célebre cardenal *Alidosio,* ilustrado por Pablo Jovio, y funda su opinión en la gran semejanza que encuentra entre el retrato de nuestro Museo y el que de Alidosio publicó el erudito obispo de Nocera.

Carlos Luis de CUENCA

CRÓNICA GRAFICA

LA CAMPAÑA DE MELILLA. EL NUEVO OBISPO DE BARCELONA



LA EMBAJADA DEL SULTÁN EN EL CAMPAMENTO DEL GENERAL SOTOMAYOR

Salvo aisladas y ligeras agresiones, puede decirse que los rifeños no dan señales de vida. La campaña de Melilla sigue, por lo tanto, en un período de tranquilidad que nuestras tropas aprovechan para fortificar las posiciones. No sabemos si esto será el principio del fin, pues se asegura que el enemigo, convencido de su inferioridad y completamente desmoralizado, desea cesar en sus hostilidades. El Sultán, por su parte, queriendo demostrar su buena amistad á España, ha enviado una embajada á los rebeldes para que les convenza de que deben cesar en sus propósitos guerreros, aunque para ello fuera preciso recurrir al castigo. Manda esa embajada El Bachir, personaje prestigioso entre sus gentes.

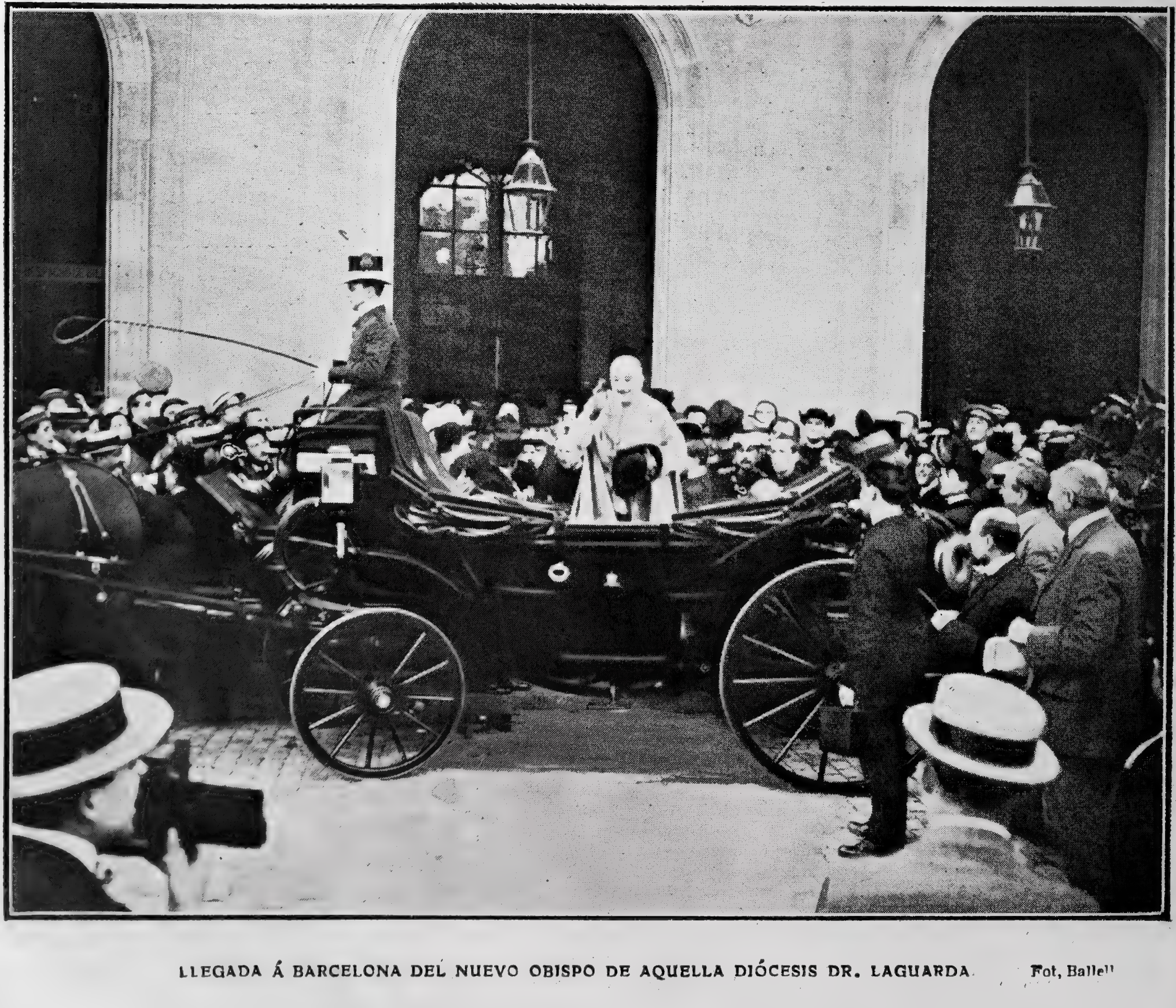


LA EMBAJADA DEL SULTÁN SALIENDO DE MELILLA PARA CUMPLIR SU COMETIDO

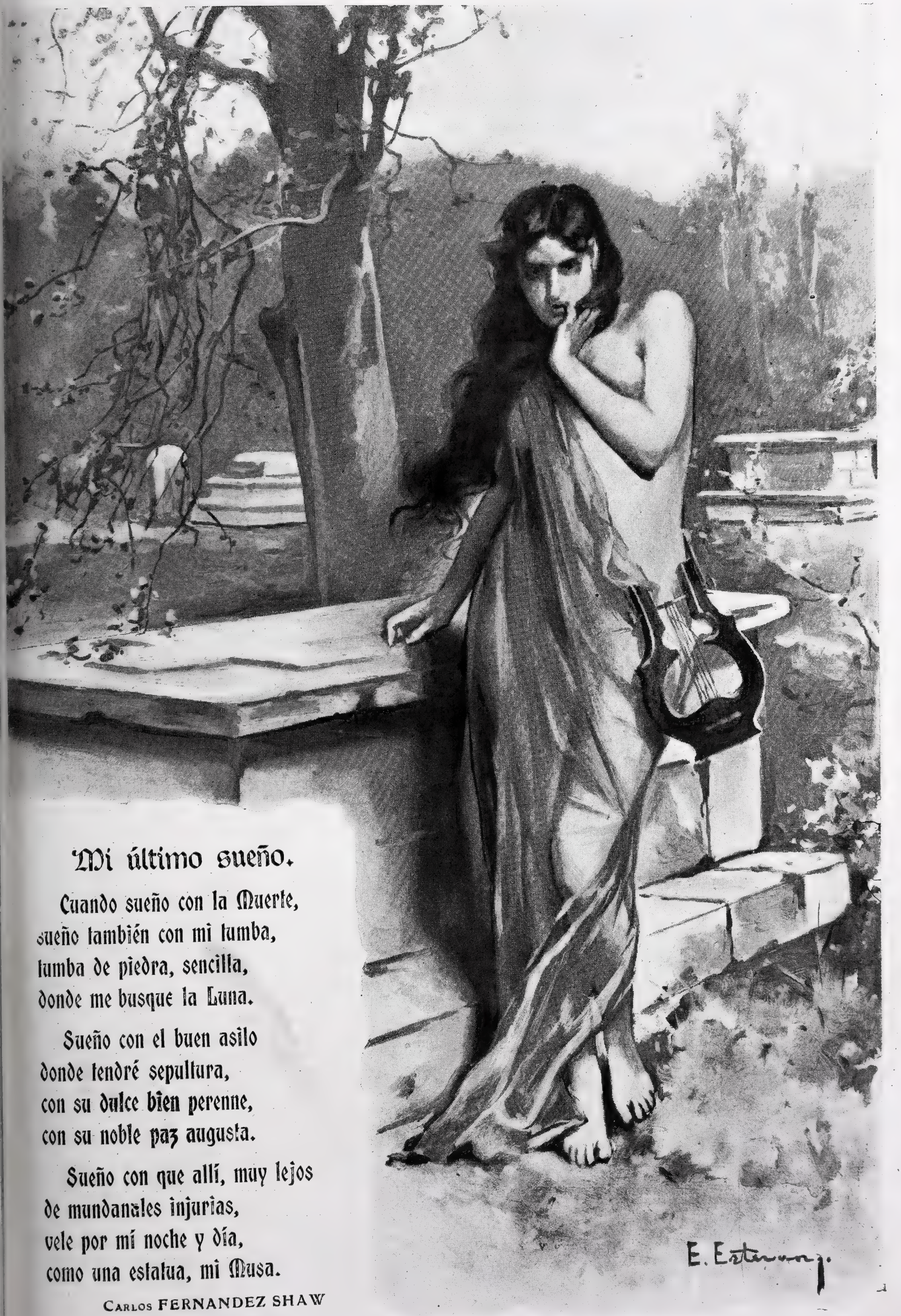


NOTA PINTORESCA. UN MORO DE LA EMBAJADA DESCANSANDO
Fots. de nuestro enviado Sr Alba.

Con la solemnidad acostumbrada en tales actos, ha tomado posesión de su diócesis el nuevo obispo de Barcelona, doctor Laguarda. A su llegada á la capital catalana fué objeto de sinceras manifestaciones de simpatía por el numeroso público que le aguardaba en la estación. Recibido en la catedral por el cabildo, bendijo al pueblo desde el altar mayor, después de rezar en la cripta de Santa Eulalia. En el palacio episcopal, donde se celebró la recepción oficial, el nuevo prelado, respondiendo al saludo del canónigo arcipreste, expuso sus propósitos apostólicos, luego de hacer un cumplido elogio de su antecesor el ilustre cardenal Casañas. En el doctor Laguarda, joven aún, se reunen las altas prendas necesarias para el cumplimiento de su misión: la ciencia y la virtud.



LLEGADA Á BARCELONA DEL NUEVO OBISPO DE AQUELLA DIÓCESIS DR. LAGUARDA Fot, Ballell



Mi último sueño.

Cuando sueño con la Muerte,
sueño también con mi tumba,
tumba de piedra, sencilla,
donde me busque la Luna.

Sueño con el buen asilo
donde tendré sepultura,
con su dulce bien perenne,
con su noble paz augusta.

Sueño con que allí, muy lejos
de mundanales injurias,
vele por mí noche y día,
como una estatua, mi Musa.

CARLOS FERNANDEZ SHAW

DIBUJO DE ESTEVAN



¡ECHANDO LUMBRE!

POSITIVAMENTE el tan acreditado *calor de la familia* es poco calor.

Ya puede una familia ser numerosa y *llevarse bien;* ya pueden agruparse en torno de dicho calor sus diversos individuos; como no tengan los tales, al llegar el invierno, otro género de calefección, lo más probable es que se queden helados.

En el mes de Noviembre, mejor que el cariño familiar, calienta cualquier *choubesky,* aunque sea de esos comprados *de lance* que jamás *tiran* bien por mucho tubo que se les ponga.

En invierno la calefacción es el gran problema. En la actualidad todo el mundo está *echando lumbre.* Y en ningún caso como en éste se justifica el doble sentido de la vulgar locución.

Es preciso echar lumbre en los hogares, y es preciso pagar el combustible consumidc, operación esta última que pone *echando lumbre* á las dueñas de la casa.

Para la burguesía actual los mayores problemas son aquellos que exigen un importante desembolso. Y éste de la calefacción invernal es de los de arroba. (De los de arroba de carbón diaria.)

Mucho más sencillo es resolver una ecuación de grado superior que hallarse *al corriente* con el carbonero.



El carbonero es el ser más odioso y más negro de los tiempos actuales.

Es el encargado de *obscurecernos* la vida.

Durante los meses fríos del año no nos abandona. Llega cargado con su esparteña sera; nos mancha de negro polvillo los pasillos de la casa; descarga con ruido su mercancía ante la carbonera de la cocina; obscurece el limpio pavimento de baldosines, y saca luego de una mugrienta cartera un papelucho grasiento y lleno de chafarrinones en el que consta el precio de la cantidad de carbón que *ha debido traer.* (El carbonero, por regla general, *trae menos* de lo que cobra, y es que esto del peso del carbón es otro de los problemas difíciles de resolver en sentido equitativo y justo.)

La *factura* del carbonero vuelve locos á los cabezas de familia. El dueño de la casa recibe á cada momento, de manos de su esposa, el consabido recibo lleno de huellas negruzcas, señales evidentes de los dedos, poco escrupulosos, del modesto industrial.

—Pero, ¿no se pagó el carbón ayer?—exclama el señor asombrado.

—Sí—contesta la señora;—pero éste es el de hoy.

—Antes no se gastaba tanto.

—¡Es claro! En verano, no. Pero ahora con las dos chimeneas, la cocina y el *choubesky* del cuarto de los niños no hay coque bastante.

La señora se desespera y ensaya cuantos procedimientos se la ocurren para economizar combustible. Durante una temporada se surte al *por mayor* de un gran almacén de antracitas. Después prueba todas las variedades de carbones y todas las formas de su presentación, desde la *briqueta* de máquinas á los *ovoides* de pasta de carbonilla. Luego recurre á procedimientos de *remojo* para conservar la duración del combustible. Y por último se convence de que todo es inútil y de que no hay más remedio que recurrir al carbonero de la esquina, que roba *lo suyo,* pero que por lo menos cobra *poco á poco.*

Es terrible esta misión de vestales, conservadoras del fuego sagrado del hogar, que entregamos á las mujeres de nuestras casas.

Y es terrible todo el problema de la modesta calefacción para la clase media.

Los ricos apenas si reparan en tal asunto. Para el adinerado inquilino que alquila uno de esos pisos suntuosos en los que se halla establecida la calefacción por vapor de agua, el problema es un sencillo problema *de llave.* Una pequeña ruedecilla colocada en lo alto de una serie de tubos retorcidos que forman un *serpentín,* sirve de regulador para graduar la temperatura.

El orondo señor penetra en su despacho y, después de despojarse del gabán, se frota las manos, y dice:

—Esto está helado.

A continuación se dirige al aparato, da media vuelta á la rueda, y á los pocos minutos empiézase á caldear la habitación con un suave ambiente.

¡Así da gusto la calefacción!

Pero esto es para los *elegidos*. Los del estanco, ú séanse los del montón, pasan apuros muy grandes para proporcionarse el indispensable calor.



Los humildes tiemblan (¡ya lo creo que tiemblan!) cuando llega la presente estación. Hay miserable padre de familia que no tiene otro recurso calefactor que el de salir cuando Febo atiza y darse un largo paseo para entrar en reacción. Con esto y con repartir alguna *leña* al llegar á su casa, la familia queda calentita para unas cuantas horas.

El método no es muy envidiable, pero barato sí que lo es.

Los sistemas de calefacción son infinitos y han evolucionado grandemente en pocos años.

Ya no usan brasero sino los pobres muy pobres, los empleados de poco sueldo y algunas porteras de casa de vecindad. La clase media le ha ido desterrando poco á poco. Apenas si quedan hoy *camillas* con tarima y braserito bajo sus largas faldas de bayeta verde. La antes aristocrática *copa* va desapareciendo de las salas famosas con estrado, consola, cornucopia y retratos de los abuelos. No se ven hoy por las calles braserillos con tubo de hierro, encendiéndose y soltando chispas, tufo y pavesas.

Ya, para contemplar el clásico brasero, es preciso irse á las inmediaciones de un cuartel. Allí dos soldados, provistos de una manta que agitan á manera de soplillo, suelen aún encender *el brasero de la compañía*. En todos los demás lugares es rara la presencia de tan antiguo artefacto.

La clase baja se ha aburguesado mucho, y hoy todos los cuartos, desde los de 10 duros mensuales en adelante, tienen sus chimeneas de leña ó de coque en el gabinete.

Con la calefacción de los trenes ha pasado cosa parecida. Hasta hace poco tiempo tan sólo los viajeros de *primera* disfrutaban de ella. Hoy hasta los de *tercera* tienen derecho á no morirse de frío dentro del vagón. Y aun en aquellos departamentos *de lujo* ha sido modificado el sistema.

Yo recuerdo que antes, en los vagones de *primera*, se conseguía el calor por medio de dos largos depósitos de cinc llenos de agua caliente que á lo largo del suelo, calentaban bruscamente los pies de los viajeros. Yo recuerdo que muchas veces las suelas de mis zapatos se quemaban y desprendíanse, abarquilladas, del resto del material. Y recuerdo, sobre todo, la desagradable impresión que me causaba á media noche, cuando ya había *cogido el sueño*, la bronca y destemplada voz del empleado encargado de la substitución de los fríos aparatos por otros calentitos.

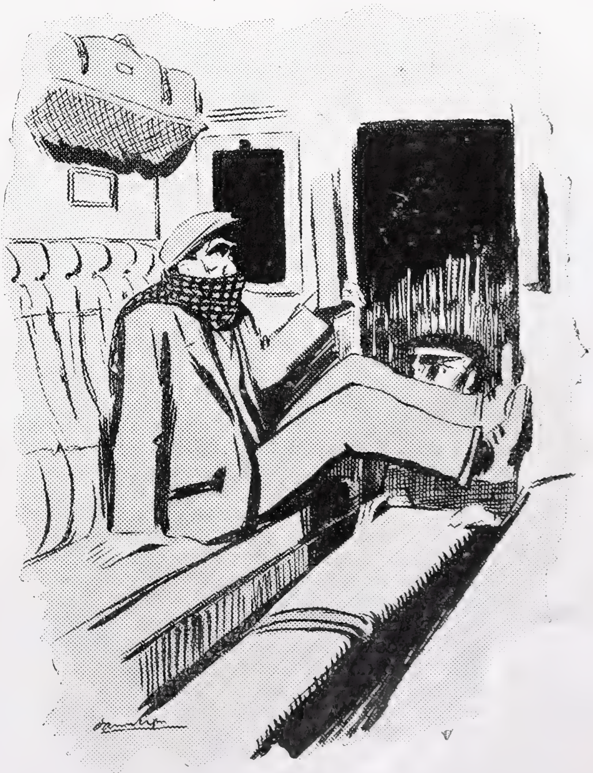
—¡Cambio de caloríferos!—gritaba el energúmeno.

Y, abriendo la portezuela, dejaba entrar una racha de aire helado, y tras media hora de meter un ruido infernal con los largos tubos metálicos, desaparecía dando un portazo, dejándonos llenos de ira y con insomnio para toda la noche.

Hoy la maniobra no se realiza. En los mismos *departamentos*, una palanca ó manivela corre sobre un cuadrante y gradúa proporcionalmente la temperatura al resbalar desde el extremo que dice *Frío* al que dice *Calor*.

En fin; los sistemas de calefacción adelantan *una barbaridad*, como las ciencias á que se alude en el sainete, y hoy tan sólo alguna vieja rancia calienta la cama en que va á acostarse con uno de aquellos calentadores de largo mango y depósito circular que parecían inmensas sartenes.

Hoy la calefacción ha variado, pero de un modo ó de otro la gente toda está echando lumbre en la actualidad.



La época presente es muy friolera.

¡Y lo que se gasta á partir de este mes en carbón, es otra friolera!

Luis DE TAPIA.



HISTORIA INTIMA DE UN CAÑON

En la fortaleza de San Sebastián hay una batería que está dedicada á las salvas. Esta mañana me ha parecido oir la voz de uno de estos cañones. No sé si sería el aire ó si era mi fantasía... pero yo he creído escuchar el relato siguiente:

"Soy un cañón viejo que sólo sirve para alborotar en esta ruinosa batería; pero á pesar de mi pobre presencia, yo he tenido una juventud gloriosa. Nací á la vida de la guerra precisamente en el siglo más feliz de España, en el reinado de Carlos V. ¡Entonces sí que daba gusto guerrear! No hacíamos otra cosa que vencer, ganar batallas y conquistar ciudades. Al nacer me dieron forma de culebrina y me llevaron á Italia; lancé un centenar de balas en Pavía contra los franceses, y desde allí me montaron en una galera mallorquina. Fuimos á Argel, rompimos sus muros y entramos victoriosos en la ciudad. ¡Qué bien me manejaban los artilleros, con qué arrogancia íbamos por esos mares, qué orgullo el nuestro cuando nadie podía humillarnos! Metido en mi galera, acompañado por el canto de los marineros, yo circulaba á lo ancho del Mediterráneo mandando balas victoriosas. Luego me pasaron á un galeón muy grande é hicimos rumbo á Inglaterra, en donde nos cogió la tempestad más desdichada que vieron los siglos. Y desde entonces, como si aquellos tumbos que dimos nos hubiesen perturbado el seso, nuestra fortuna comenzó á flaquear.

"Algunas veces nos obligaban á huir... Los artilleros ya no me cuidaban con el cariño de antes. Nuevas formas de combate, inventadas por los ingenieros de Francia ó de Inglaterra, nos sacaban ventaja y nos ponían en trances muy duros. En fin, se reformó la artillería, y á mí me fundieron para darme otra forma y corte distinto. Pero mis balas no tenían aquella certera arrogancia que les infundían los soldados de la buena época. En Trafalgar nos cansamos de un cañoneo estéril, que acabó en derrota. Me cogieron preso los ingleses y me arrastraron á Gibraltar. Desde allí salí á combatir contra Napoleón, y unos dragones franceses volvieron á apresarme. Hasta que en Bailén volví á manos de los españoles.

"Otra vez me fundieron y diéronme nueva forma. Creí que llegaba la ocasión de ganar batallas y correr el mundo victoriosamente como en mi juventud; pero en lugar de combatir al extranjero, me condenaron á pelear con los mismos españoles, y en la guerra carlista maté unas cuantas docenas de facciosos. Me apresaron los carlistas y maté otras cuantas docenas de constitucionales... Después de esta ingrata faena tuve un momento de ilusión en Marruecos; creí que la ocasión llegaba por fin. Pero la ocasión no vino, porque la ciencia de la guerra había transformado la artillería y á mí me declararon inservible. Me condenaron á echar salvas de pólvora, y aquí estoy, en esta batería arruinada...

"Todos me desprecian y dicen sonriendo: ¿para qué sirve este cañón ridículo? Los cañones nuevos, los que envían sus balas á la distancia de 25 kilómetros, se burlan de mí ¡Desgraciados! Ignoran que yo soy hijo de una época gloriosa en que siempre vencíamos. Entonces daba gusto pelear, porque las balas no alcanzaban á un kilómetro apenas, y los barcos tenían que acercarse tanto unos á otros, que el fogonazo de un disparo tostaba el rostro del artillero enemigo. No ahora, que se envían proyectiles á puntos remotísimos, que se pelea por fórmulas algebraicas y que se muere sin haber visto la cara del adversario.

"Soy un cañón viejo y glorioso que nació en tiempos de victoria. He presenciado los grandes triunfos y los grandes desastres de España. Como un león á quien liman los dientes, yo rujo tremendamente y lanzo voces amenazadoras; ¡pero ya no puedo morder! Sólo me queda el rugido. Me amarraron á esta batería, como yo inservible. ¡Bum, bum! grito con voz terrible y retumbante. Pero en vano, porque ya no tengo balas, porque ya todos conocen mi estéril rugido de viejo león...

JOSE M.ª SALAVERRIA.

DIBUJO DE ESPI

SECCIÓN RECREATIVA

Entretenimiento.

(1)

Q	U	I
E	N	H
M	I	R
E	L	C
O	B	I
A	B	R

(2)

H	A	Z	A	M	P
E	B	I	E	N	L
S	I	N	A	D	O

(3)

M	Á	S	T	I	L
D	U	C	A	D	O
A	Ñ	O	J	O	S

(4)

P	R	O
E	E	L
Q	U	E
M	E	N
O	S	A
V	E	R

Recortar estas cuatro figuras y colóquense unas sobre otras, de modo que, quedando ocultas treinta y seis de las letras que tiene, se pueda leer en líneas horizontales un *refrán* con las *treinta y seis* que quedarán visibles.

Curiosidad.

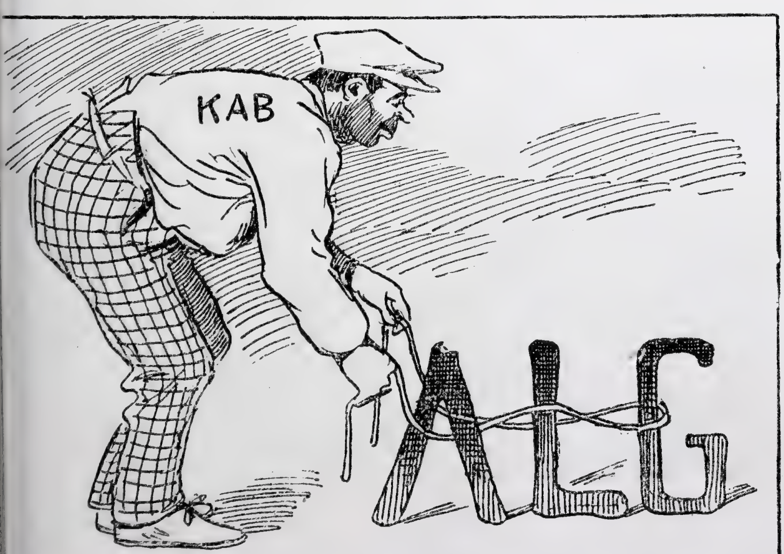
(FUGA DE UNA LETRA SI Y OTRA NO)

E. p.o.o.c.ó. d. s. t.m.ñ. e. c.b.l.o
.i.n. e. e.t.m.g. m.s .e.u.ñ. q.e .o.
d.m.s .u.d.ú.e.o.

Frase hecha.



Jeroglífico.



SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la frase hecha: Ver los toros desde la barrera.

A la criptografía: Cuando te dieres
131 212 31 1213
el anillo, pon el dedillo.
12 122222 322 12 1112222

A las charadas: Locura, Caballero.

A De la guerra: Fácilmente se mienza la guerra y con dificultad acaba.

Al jeroglífico: Casimiro.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



EL DEBER CUMPLIDO

—Juan, ¿ha ido usted á preguntar cómo sigue la señora marquesa?
—Sí, señora condesa.
—Bueno; puede usted retirarse.

DIBUJO DE SANCHA



RECOLECCION DEL MAIZ
POR GARCÍA Y RODRÍGUEZ

BLANCO Y NEGRO

30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 967

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

¡La Sedería Suiza ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 12 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

EL TEATRO

La más interesante y más amena revista de espectáculos españoles es

EL TEATRO

La publicación más profusamente ilustrada y la que da cuenta minuciosa de todos los estrenos en España y en el Extranjero, es

EL TEATRO

El semanario más barato, no obstante sus espléndidas condiciones editoriales, es

EL TEATRO

Veinticuatro páginas en papel estucado

20 CÉNTIMOS

ESTOMAGO

Curación infalible de sus enfermedades. Las digestiones difíciles, el dolor de estómago, falta de apetito, dispepsias, gastralgias, vómitos, estreñimientos, bilis, catarros intestinales, diarrea, etc., desaparecen tomando el **ELIXIR GIOL,** tónico poderoso y reconstituyente. Farmacia Giol, Paseo Gracia, 4, Barcelona, y principales. Concesionario para Sud-América, F. Lopez, Lavalle, 1.634, Buenos Aires.

IDEAL BOUQUET

PERFUMERIA. 3, Príncipe, 3

VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA, ESPECIALIDAD DE LA CASA.

6 PESETAS LITRO

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago ó intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

cura

Estomago-Intestinos

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 13 DE NOVIEMBRE DE 1909 | NÚM. 967



AIROSO

Era un perro de casta indefinible y que, seguramente, no pasaba por ser un tipo de belleza y distinción entre las perras de cultivado gusto; pero era simpático, inteligente y de probada vocación marina. A esta última cualidad debía, principalmente, el que figurase como un individuo más en el rol de la tripulación del bergantín. Comía mejor que la gente de proa, porque tenía puesto en la mesa de los pilotos, y no hay que decir que sus obligaciones y faenas eran infinitamente menos penosas que las de la dicha gente. Ninguno de los marineros se quejaba, sin embargo, de semejantes privilegics á favor del perro, y todos le profesaban una sincera estimación.

Se llamaba *Airoso,* como el bergantín, aunque realmente estuviese más justificado el nombre en el barco que en el can.

Su personalidad, digámoslo así, se perdía en el misterio. El bergantín le encontró un buen día en alta mar, navegante sobre un cajón vacío. Con el

bondadoso corazón característico de la gente de mar, y sin tener para nada en cuenta la calidad del náufrago, recogiéronle solícitamente los tripulantes del *Airoso* y se apresuraron á atenderle cual requería su precario aspecto. Apeló el salvado á los más expresivos procedimientos para demostrar su contento; y después, como para indicar que le eran mostraba una marcadísima hostilidad hacia los marinos de ***—no quiero denunciar la nacionalidad por estímulos de una discreción plausible.

El caso era que *Airoso*, en cuanto veía ú olfateaba á un marino de la nación aludida, daba muestras del mayor enojo, de una ira desbordada, y, más de una vez, estuvo á punto de acarrear un serio dis-



familiares la mar y sus barcos, recorrió con paso firme todo el buque, examinándolo concienzudamente, y acabó por dirigirse á la cocina, en donde se echó junto al fogón.

A los tripulantes del bergantín les satisfizo mucho semejante proceder, y su satisfacción subió de punto cuando se fueron confirmando los instintos marineros y la decidida vocación por la vida de la mar de *Airoso*—nombre que le pusieron, tras detenida deliberación, á falta de poder preguntarle por el primitivo.

No solamente, por ejemplo, conocía *Airoso* los mejores lugares del barco, con arreglo al tiempo que reinase, sino que mostraba un profundo desdén por la tierra y sus moradores. Si se apresuraba á desembarcar, en cuanto arribaba el bergantín á puerto era para hacer en tierra, con el mayor descaro, lo que, obligado por la necesidad, hacía á bordo durante la navegación con exquisito recato. Y nada de amistades con los perros terrestres. Cuando uno de éstos se le acercaba, ó bien le enseñaba los dientes, en actitud amenazadora, ó bien le volvía los lomos y alzaba la pata con soberano desprecio.

Pero, con serlo mucho, no eran éstas las particularidades más salientes de *Airoso*. Otra tenía, no relacionada á primera vista con las expuestas, y cuyo carácter era verdaderamente chocante y hasta misterioso. Aquel perro, de natural benévolo y particularmente afectuoso para con la gente de mar, gusto (con sus intemperantes manifestaciones) á los hombres del bergantín. En vano le reprendían y castigaban en tales ocasiones. Llegó un día en que, á la terminación del almuerzo, ofrecido por los oficiales del velero á los de un vapor, ***, el capitán de aquél declaró su propósito de abandonar al perro en tierra. Fué que *Airoso*, no solamente recibió á los invitados con feroces ladridos, sino que se abalanzó á uno de ellos y le dejó el pantalón en condiciones de substitución urgente. Necesitóse el colectivo y ferviente ruego de la tripulación al capitán para que fuese perdonado *Airoso*.

Sin embargo, uno de los timoneles—viejo lobo de mar que conocía "hasta las mañas de los peces más insignificantes", como él afirmaba,—siempre que ocurrían casos parecidos al relatado, decía, guiñando un ojo, á quien quisiera oirle:

—No está mal, no está mal. Ese perro sabe más de lo que nos figuramos. Apuesto el agua que he de tragarme cuando me ahogue, á que tiene algún motivo *especialismo* para hacer lo que hace.

Claro es que nadie recogía la original apuesta del timonel, pero sus palabras eran siempre comentadas favorablemente.

Un día la casa armadora del bergantín le despachó, bien abarrotado, para un puerto de la nación odiada por *Airoso*. Era la primera vez que el barco iba á navegar por aquellas aguas.

El mismo día de hacerse á la mar para su ocasio-

nal destino, el primer piloto dijo al capitán durante la comida:

—No hemos pensado en lo que va á ser de *Airoso* en este viaje.

—¿Pues?—preguntó el capitán.

—Aludo—contestó el piloto sonriendo—á los odios de nuestro perro. ¿Qué va á hacer al encontrarse en el mismo pais de sus enemigos? Es capaz de rabiar.

El segundo piloto y el agregado se echaron á reir; el capitán se rió también, pero luego dijo en serio:

—Habrá que tener mucho cuidado con él; será preciso atarle todo el tiempo que estemos fondeados.

—La verdad que es rara su manía—añadió el primer piloto.

—Tal vez tenga razón Pedro, el timonel—apuntó riendo el agregado.

En aquel momento se presentó en la cámara *Airoso*, en seguimiento del pinche que venía con el asado.

Después de servidos los oficiales, pusieron al perro su acostumbrado plato. Cuando estaba en lo mejor del saboreo, le interpeló el primer piloto:

—Oye, *Airoso*, supongo que, aunque odias á sus hombres, no te parecerá mal la buena vaca de ***, que es adonde vamos.

Airoso dejó bruscamente de comer, gruñó, ladró y, por último, se puso á aullar largamente. Hubo que echarle de la cámara.

—Es chocante—dijo, sin reirse, el segundo piloto.

—Sí—replicó el capitán;—repito que habrá que tener mucho cuidado este viaje.

Mientras tanto, el pinche había ido con el cuento á proa. Los marineros se quedaron asombrados. Pedro, el timonel, haciendo un guiño más pronunciado que de ordinario, dijo:

—Con ese perro vamos á ver grandes cosas. Quisiera verlas antes de ahogarme.

Como se ve, dicho sea de paso, este timonel no era un optimista por lo que á su profesión se refería.

El *Airoso*, una mañana húmeda y brumosa, echó anclas en la rada de ***. El perro, desde horas antes de fondear el barco estaba sólidamente atado bajo cubierta. Y, ¡cosa rara!, ni mostró sorpresa ante aquel procedimiento inusitado, ni mucho menos protestó contra él. Pareció aceptarlo con filosófica resignación, y hasta se diría que con conocimiento de causa.

Varios días llevaba ya el bergantín en aquel puerto, y el capitán mantenía sus órdenes inflexiblemente. *Airoso* seguía atado y recluído. Cierto era que, á modo de compensación, todos los del barco, incluso los pilotos y el mismo capitán, le prodigaban halagos y agasajos. Justo es decir también que el perro se comportaba admirablemente. No tan sólo continuaba aceptando sin protestas su situación, sino que ni mostraba inquietud siquiera por la proximidad de tantos enemigos como debía de oler.

—Salvo su mayor parecer, capitán—dijo el primer piloto,—creo que se podría poner en libertad á *Airoso*. Ya ve usted lo pacífico que se muestra.

—Sí, ¡buen chasco nos ha dado!—corroboró el segundo oficial.

—Es verdad, pero más vale pecar por prudentes, puesto que ya no nos quedan sino dos ó tres días de estar aquí—contestó el capitán.

Llegó la víspera de la partida. En el bergantín, excepto el vigilante, dormían todos. Era una noche brumosa...

De pronto estalló un gran alboroto en un vapor de nacionalidad ***, que estaba casi abarloado al bergantín. Oyéronse gritos, imprecaciones, carreras. El vigilante del *Airoso* corrió á la borda; los demás tripulantes estuvieron en pocos segundos sobre cubierta.

En aquel instante sonó una detonación que rasgó los aires y á la que respondió un gran vocerío en todas las embarcaciones surtas en la rada. En seguida se oyó el chapotear de remos. El capitán del bergantín iba también á dar sus órdenes, pero quedó paralizado. A sus pies había caído pesadamente un bulto, como lanzado desde el vapor aquél.

Era *Airoso*... chorreando sangre, vaciado un ojo, sin una oreja, moribundo... muerto.

—¡Está muerto!—exclamó el primer piloto.

El timonel Pedro lanzó una interjección; entre los marineros corrió un murmullo amenazador.

—¡Silencio!—gritó el capitán, irguiéndose, después de haber acariciado al perro por última vez.—¡Arría el bote!—Y con voz cuya emoción se esforzaba en dominar, añadió:—Ya averiguaré yo todo.

Bien enojosa fué la averiguación. El capitán del vapor estaba hecho una lástima á mordiscos; un médico diagnosticaba como graves las heridas. Además, apenas había tripulante del mismo buque que no estuviese más ó menos mordido... La cosa, harto clara, costó muy buen dinero al bergantín.

El cadáver de *Airoso*, celosamente substraído á sus enemigos, no fué arrojado por la borda hasta que el barco navegó por aguas *neutrales*.

El mismo día en que, de vuelta de su viaje, fondeaba el *Airoso* en el puerto de su matrícula, publicaban los periódicos de la localidad la información siguiente:

"Desde hace días se encuentra entre nosotros un conciudadano nuestro, José Martino, que es todo un héroe de aventuras. Tal vez recordarán los lectores que, años ha, en la crónica de siniestros marítimos, se registró la desaparición de la goleta *Carmen*, de la matrícula vecina. Ahora bien, Martino era uno de los tripulantes y hoy es el único superviviente de la goleta náufraga. Desde que fué salvado milagrosamente por un buque americano hasta la coyuntura que le ha hecho volver á su tierra nativa, ha llevado una existencia accidentadísima, cuyo emocionante relato nos proponemos ofrecer al público. Por hoy nos limitamos á felicitar á nuestro paisano y á ofrecerle todo nuestro apoyo en la muy justificada acción que se propone entablar. Porque ha de saberse que, según la afirmación de Martino, el naufragio de la goleta *Carmen* fué debido á ser abordada por un vapor de nacionalidad ***, el cual, para baldón suyo, y cometiendo un delito, bien excepcional, por fortuna, entre la noble gente de mar, siguió su marcha, abandonando inicuamente á los infelices náufragos. Sin perjuicio de insistir en este asunto, confiamos en que esos indignos marinos, y, sobre todo, quien los mandaba, no quedarán impunes. Martino no solamente recuerda con toda exactitud la fecha y el lugar del abordaje, sino que se le quedó harto grabado el nombre del vapor. Llamábase el ***, de la matrícula de ***."

El capitán del *Airoso*, al acabar de leer lo que antecede, lanzó una exclamación y bajó apresuradamente á tierra.

Al volver á bordo, comunicó á toda su tripulación la sensacional noticia: *Airoso, conocido en la goleta "Carmen" con el nombre de "Lince"*, había sido dos veces víctima, la última, definitivamente, del vapor ***.

Explicábanse ahora los inteligentes odios del perro.

—Pero no murió sin vengarse—comentó el capitán, con una mezcla de satisfacción y de tristeza en el recuerdo.

Pedro, el timonel, haciendo unos guiños que parecían muecas, peroraba ante los marineros:

—Cuando yo os decía...

LUIS DE TERAN.

D. BUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

SENSACIONES DE OTOÑO

MISA DE ALBA

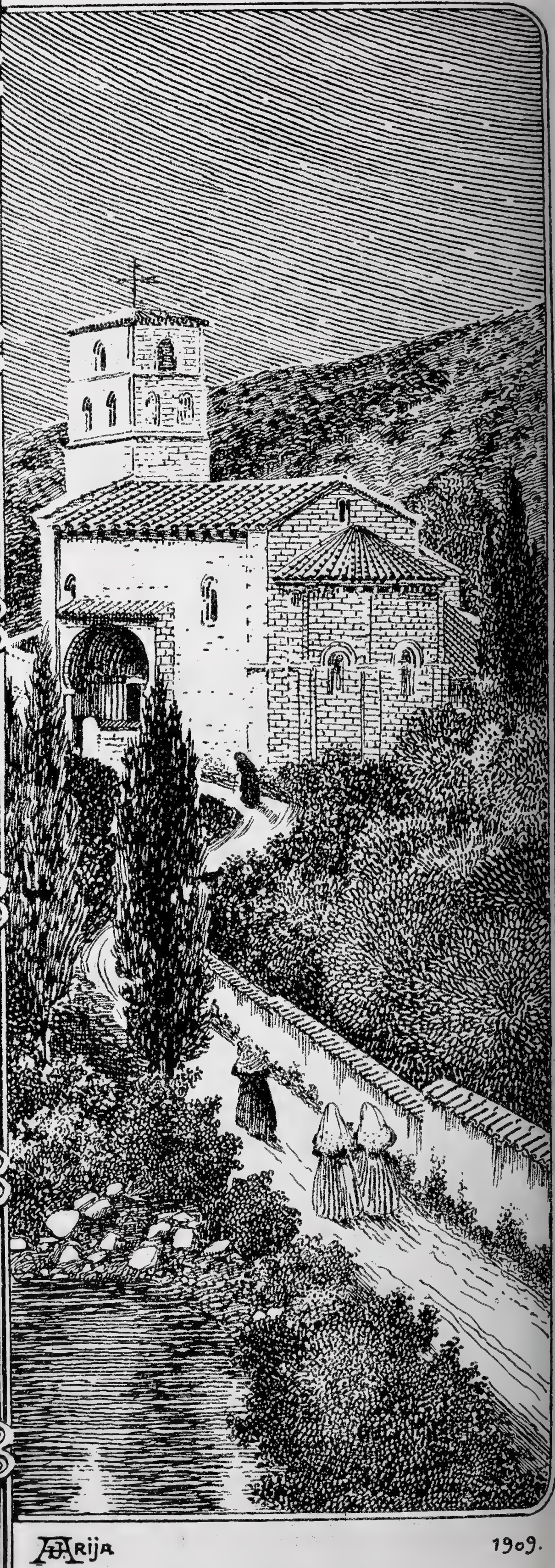
Oyense chirridos de garruchas; de los cubos desciende al fondo de aljibes y cisternas el agua sonora. En los pretiles de los floridos aciratos del patio, los mozos disponen su tocado matutino. Barreños vidriados sirven de jofaina; el agua abunda; no se echa de menos el jabón. El atavío es fácil, sencillo, breve. Los mozos se japotean sin duelo. Sobre espaldas y cuellos curtidos cae, después del lavatorio, el agasajo de la camisa limpia.

Toca á misa una campana cascabelera. El resplandor diurno no amortigua todavía en el cielo el brillo del coro de estrellas. Al segundo toque de la alegre campana no falta ya persona; entran primero mujeres enlutadas; después mozas garridas que lucen velos toallas de Almagro, y, últimamente, en tropel, los zagalones no entrados en quinta y los mozos casaderos. No acude el señorío á hora tan temprana; el señorío que viste á las jóvenes de seda y las hace asistir á misa con hiperbólicos sombrerillos.

La iglesia es antigua y amplia. Está el suelo embaldosado; no existe rastro de alfombra. Acomódanse las viejas en antiguos bancos de nogal. De un alto rosetón que da á Oriente, á través de empolvados vidrios de colores, baja al altar mayor la tímida claridad del día. Reza la misa un sacerdote que tiene blancos los cabellos, arrugadas las manos. Murmuran las palabras latinas los labios del oficiante, y el lenguaje de los pasados siglos difunde por el templo el santo misterio henchido de unción de sus vocablos venerables. Al elevar el sacerdote la hostia dóblanse las frentes, suena solemnísimo repique, y el monaguillo, penetrado de su gran papel, maneja con peregrina habilidad la campanilla, que en aquel instante no cambiaría por un cetro. En el rayo de sol naciente, que ilumina la bóveda, flotan miriadas de livianos corpúsculos.

Acabada la misa salen los hombres y lían torpemente, ayudándose con navajas, apretados cigarrillos. Atisban los mozos á las jóvenes recatadas; palpitan promesas en el aire aromatizado y fresco y muchos corazones, solitarios al entrar en misa, encuentran al salir al compañero de su vida. Alguna octogenaria aparece en la puerta del templo palpando la pared; el sol del membrillo no tiene poder para caldear los pies ateridos de la encorvada mujer ni para iluminar sus turbios ojos. Decrépitos ancianos avanzan apoyados en el hombro de sus netezuelos. Estos vejetes claudicantes, beneméritos de la vida, aconsejan que se madrugue para ir á la misa de alba.

Virgilio COLCHERO.



LOS DIAS PASADOS...

uántas cosas en pocos días, ¿eh? Término de las operaciones militares en el Rif, visita del Rey de Portugal á nuestra corte, incendio del teatro de la Zarzuela...

El fin de la campaña de Melilla ha sido bien acogido, pero... Y en este *pero* pongan ustedes las admiraciones, interrogaciones, puntos suspensivos y signos ortográficos que tengan ustedes á bien. El cronista no puede, no debe ser comentarista.

Consigna el hecho, y como no es su pluma un objetivo que recoja el gesto indescifrable que en la gente produjo el hecho consignado, hace mutis por el foro.

* * *

Su Majestad Fidelísima tuvo en Madrid un recibimiento muy afectuoso. Además de juventud, que es siempre simpática, lleva consigo don Manuel la aureola de la orfandad que surge de entre las tinieblas de la tragedia. El que no se avenga por sus ideas á ver en él al representante más alto de un pueblo hermano, verá al adolescente testigo del horrendo crimen que le desgarra el alma, al niño que tiene que hacerse superior á sus fuerzas y luchar contra la horrible visión de sangre y muerte que le rodea para recoger la enorme carga de un reino sumido en intensa perturbación.

El exceso de precauciones adoptadas por las autoridades antes y durante la visita regia, serían justificados, no hay para qué dudarlo ni para qué mermar fortaleza á la paternidad oficial. Hay momentos en la vida de los pueblos en que los dedos se nos antojan huéspedes, y á veces lo son; pero del exceso de precauciones al exceso en las precauciones hay un buen cacho de diferencia.

Y ese segundo exceso, con evidentes tendencias á molestar, fué lo que advirtió la gente; no sólo la gente que particularmente va á todas partes aunque no la llamen, sino la que va oficialmente porque la llaman.

¡Señores, que se les cerró el paso á la estación el día de la llegada á los padres de la patria, secretarios del Congreso, que iban por disposición oficial! ¡Señores, que se les cerró también á altos funcionarios civiles y militares que por igual mandato acudían á la cita! ¡Señores, que se les negó á los repartidores de cosa tan respetable como la correspondencia pública! ¡Señores, que costó Dios y ayuda dársela á un pobre y pacífico muerto que sin pizca de curiosidad, sin ánimo de manifestarse, ¡puede afirmarse!, bajaba por la cuesta de San Vicente conducido en un coche fúnebre camino de un cementerio! Y esas cosas no se hacen si no hay órdenes precisas y terminantes que así lo disponen.

Y, ¡caballeros, que estamos en días de situación liberal, cuyos hombres tanto clamaron anteriormente contra previas censuras, contra molestias al público y contra restricciones y chanfainas!

* * *

El joven monarca portugués lo ha pasado bien en Madrid. Bellísima es la capital de su reino y bella es la de este nuestro reino en la parte que ha visto, pues hemos tenido buen cuidado de hacerle ver solamente lo presentable. Pero, afecto, respeto, simpatías ha encontrado y esto es lo esencial para lustre y honra de esta villa que tantas veces hace bueno el dicho vulgar de "también la gente del pueblo tiene su corazoncito".

No podrá decirse ciertamente que para recibirle Madrid ardió en fiestas.

Pero, en fin, ardió la Zarzuela...

* * *

¡Pobre teatro de Jovellanos, de tan excelente hoja de servicios para el arte! Madrid le ha visto



desaparecer con el mismo pesar que ve el término de un objeto querido, tradicional, que evoca el recuerdo íntimo de nuestras alegrías y nuestras penas. Equivale á perder algo muy nuestro, algo como la casa solariega testigo de nuestros buenos tiempos y de los de nuestros padres...

¿Cómo se inició el fuego? Se ignora. Sólo se sabe que en las últimas noches hubo en aquella casa alborotos, disgustos, protestas, contraprotestas...

Realmente, la cosa estaba que ardía y la gente que echaba chispas...



Se abrió el Real con la solemnidad de costumbre. Esta vez ha sido el pecador *Tannhausser* el que le ha abierto. Le ha seguido otra pecadora, *Manon,* y está al salir otra no menos dejada de la mano de Dios, *Carmen.* Los tres tienen muchos admiradores, no por sus pecados, sino por la música que les acompaña y les redime de sus liviandades.

El público es el mismo de todos los años: distinguidísimo en el turno par, y éste á su vez subdividido en dos, y éstos más subdivididos... porque, eso sí; es un prodigio de matemáticas el que realizan algunos abonados. Newton se quedaría bizco. Los sábados tienen también su público elegante, *chic,* que rinde culto fervoroso al "de moda" de todos los carteles. Las noches de los miércoles son las más flojas; pero la empresa se las ingenia para dar á la sala el aspecto brillante que es tradicional en nuestro primer teatro lírico. El famoso Battistini dió 700 pesetas de entrada una noche de miércoles hace dos años. El inmenso Titta Ruffo dió 2.000 el año pasado, también en noche de miércoles; y es que, aparte del público de las alturas, que es el que tiene verdadera afición y siempre responde, la gente de "las modas" no sabe sustraerse al influjo de cosa tan contraria á la verdadera moda como es la rutina.

* * *

Los demás teatros se defienden. En alguno, ya lo saben ustedes y queda mencionado antes, hubo tormentas y hasta motines con gloria ó sin ella, pero esas son cosas de nuestro temperamento meridional que carga con todas las culpas por aquello de que "bueno es que haya niños..."

En Price ha resucitado *La viuda alegre* para volvernos locos de nuevo.

Han sido estos días unos días de *viudas alegres* que ya, ya...

La del maestro Lehar en Price y la del pintor Steinheil en París.

* * *

El tiempo ha observado conducta nada más que regular. No ha querido desilusionar, sin embargo, á los que creen en el veranillo de San Martín algo más que en los radicalismos de don Melquiades, y eso que á principios de otoño se



dijo por los zaragozanos que tenemos para andar por casa que nos esperaban tres ó cuatro meses de aguas, nieves y hielos.

Eso de las nieves era un consuelo para los reumáticos, aunque decirlo parezca una ironía, porque han de saber ustedes que un eminente doctor irlandés ha descubierto el medio de curar el reuma con *massage* de nieve. ¡Infalible! Cifras cantan: de 12 casos de reumatismo articular, curados radicalmente, nueve; mejorados, dos; sin cura ni mejoría, uno. La misma proporción para la ciática: 11 casos, ocho curas, dos mejorías, un fracaso.

Eso sí; la nieve que se emplee en el *massage* ha de ser recién caída. Se comprende que el remedio haya sido descubierto y se practique en Finlandia.

Lo que es en España, y en Andalucía sobre todo, ¡magras!

* * *

Si no es el reuma, la viruela sigue en Madrid con su clientela asegurada. Aunque parezca men-



tira y sea doloroso, hay que decirlo: persiste la viruela y persiste mucha gente en su resistencia á la vacuna.

¡Ni en Turquía! Y no es esta frase una exclamación de las que tan en uso tenemos para desprestigiarnos. Hasta Abdul Hamid, el sultán destronado, se ha hecho vacunar. Eso sí, no sin convencerse de lo inofensivo de la vacuna haciendo que se vacunasen antes 10 de sus mujeres y esperando á ver si salían con bien, como era de esperar y como han salido, ó si reventaban, como él creía.

Casi, casi ha seguido el procedimiento que recomendaba un individuo para cerciorarse si las setas son venenosas ó no: hacérselas comer primeramente á la suegra y á los perros de la casa. Y las restantes... tirarlas por la ventana.

* * *

Ayer terminó el plazo del concurso para la construcción de la Gran Vía de Madrid.

Francamente, ¿creen ustedes en la realización de tan traído y llevado proyecto? ¿Sí ó no? Sepámoslo de una vez para determinar con alguna precisión el grado máximo de la credulidad humana y el mínimo de la actividad municipal.

Porque llevamos veinticinco años creyendo, esperando y expedienteando. De modo que Gran Vía es poco. Vía Eterna por lo menos.

ANGEL M.ª CASTELL

ALONSO SANCHEZ COELLO

No se sabe la fecha del nacimiento de este famoso pintor de retratos, y sólo puede afirmarse que debió de ser por los comienzos del siglo XVI y que su pueblo natal fué Benifayrot (Valencia), así como que fué bautizado en Alquería Blanca, llamado después Valletas de Murviedro. Todo esto consta de la información practicada por su nieto D. Antonio Herrera, para ser recibido en la orden militar de Santiago. Se sabe también que descendía de noble familia portuguesa, por una carta de Mateo Vázquez recomendándole al rey para una plaza de armero, en la cual carta se asegura haber mostrado Alonso Sánchez Coello títulos auténticos de su noble progenie lusitana.

Aunque Palomino afirma que fué á Italia á estudiar la pintura como discípulo de Rafael, no parece verosímil que así fuera, a menos que hubiera nacido en el siglo anterior, pues Rafael murió en 1520 y Sánchez Coello murió en 1590. ¿De qué edad había ido á Roma el pintor español? Lo que se sabe positivamente es que en 1541 residía en Madrid, donde contrajo matrimonio con doña Luisa Reynalte, de quien tuvo tres hijas, una de las cuales, doña Isabel, fué también distinguida pintora.

Habiendo venido á España el gran pintor de retratos Antonio Moro, recomendado á Carlos I por su hermana doña María de Hungría, gobernadora de los Países Bajos, le envió el emperador á la corte de Portugal á hacer los retratos de aquella real familia, y entonces logró Alonso Sánchez Coello ser agregado á la comisión que llevaba el pintor holandés, de quien fué grande amigo y aun



RETRATO DEL PRÍNCIPE D. CARLOS





A. SÁNCHEZ COELLO PINTO — RETRATO DE LA INFANTA ISABEL CLARA EUGENIA — COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

discípulo. Entró Sánchez Coello al servicio del príncipe del Brasil D. Juan, esposo de la hija del emperador doña Juana, y á la muerte del príncipe, su viuda le recomendó á su hermano Felipe II, ya rey de España, y éste, cuando su pintor favorito Antonio Moro se volvió á su patria, nombró á Sánchez Coello su pintor de cámara.

De tal suerte supo granjearse este pintor el favor real por las excelentes prendas de su carácter, que, según los testimonios de Pacheco y de Jusepe Martínez, le dió el rey aposento en la casa llamada *del Tesoro,* inmediata al real palacio, con el que la unía un pasadizo secreto por el cual solía el monarca sorprender al artista, ya cuando más descuidado estaba comiendo con su familia, ya cuando más engolfado se hallaba pintando en su estudio, y cuentan los citados autores que al tratar el pintor de levantarse para hacer al soberano su debida reverencia, solía Felipe II apoyar sus manos en los hombros del artista para impedirle que se levantase. Tales muestras de llaneza y afabilísimo trato en un monarca que tan adusto nos representan sus biógrafos, son realmente curiosas é interesantes. Según Pacheco, no menos que el monarca español, le honraron por fama los mayores príncipes del mundo; hasta los pontífices Gregorio XIII y Sixto V, el gran duque de Saboya, el de Florencia, el cardenal Alejandro Farnesio, hermano del duque de Parma.

"Sánchez Coello, dice Madrazo, es en sus retratos un Tiziano, sin el numen del gran colorista de Cadora. Perfectamente dibujados y bien modelados todos ellos, participan de cierta entonación *sui géneris,* dimanada, sin duda, del matiz perlino de sus medias tintas, un tanto convencional, pero muy agradable."

Retrato de la infanta doña Isabel Clara Eugenia. Mide este lienzo 1,16 metros de alto por 1,3 de ancho, y por los datos del Archivo de la real casa, puede suponerse que era de cuerpo entero y que después fué cortado.

Fué doña Isabel Clara Eugenia la hija predilecta de Felipe II, á quien cedió los Países Bajos en 1598, y casó con su primo Alberto de Austria. Los archiduques trataron de pacificar aquel país. Se apoderaron de Ostende en 1604 y en 1609 firmaron una tregua de doce años, que se convirtió más tarde en paz definitiva. A la muerte de Alberto, en 1621, quedó la infanta de gobernadora hasta su muerte, ocurrida en Bruselas en 1633.

CARLOS LUIS DE CUENCA



RETRATO DE LAS DOS INFANTAS DOÑA ISABEL CLARA Y DOÑA CATALINA

CRÓNICA GRAFICA

EL REY DE PORTUGAL EN MADRID. INCENDIO DEL TEATRO DE LA ZARZUELA. EL TERCER SALON DE HUMORISTAS

En otro lugar de este número publicamos algunas noticias referentes al joven monarca de Portugal, que ha sido nuestro huésped. Durante su corta estancia en Madrid, D. Manuel II fué objeto de inequívocas muestras de simpatía, expresivas del sincero afecto que une á los dos países amigos.

En su honor se han celebrado vistosas y animadas fiestas, que, seguramente, le habrán dejado un grato y perdurable recuerdo.

El teatro de la Zarzuela, de Madrid, ha desaparecido á consecuencia de un incendio cuya causa se desconoce. Por fortuna—pues también la hay hasta en los hechos tristes,—la catástrofe se produjo á una hora en que no había función. Con el público dentro del edificio, tal vez tendríamos que registrar desgracias personales. Algunas hubo, sin embargo: la mujer del conserje, que estuvo á punto de perecer; cinco heridos leves y uno grave, todos ellos bomberos



SS. MM. D. MANUEL II Y D. ALFONSO XIII EN LA REVISTA MILITAR DE CARABANCHEL

Fot. R, Cifuentes



D. MANUEL II EN LA LEGACIÓN DE PORTUGAL

Fot, James,



SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA Y PORTUGAL EN LA CASA DE CAMPO ANTE LAS PIEZAS COBRADAS EN LA CACERÍA

Fot. James

de los que trabajaron con arrojo en la extinción del fuego.

Con el teatro de la Zarzuela desaparece algo genuinamente madrileño, y también un pedazo de la historia artística de España, porque el coliseo de la calle de Jovellanos fué construído, como nadie ignora, para cultivar un género tan español como la zarzuela, ilustrado por los gloriosos nombres de nuestros más populares compositores. Allí se ha representado todo lo mejor de ese repertorio, y también las obras más populares del llamado género chico, que invadió, desde su creación, la mayor parte de los teatros. Allí, en fin, creció el renombre de inspirados artistas, y nacieron otros que hoy son admirados y queridos del público.

El buen éxito que alcanzaron las dos Exposiciones anteriores, ha animado á nuestros humoristas á organizar esta tercera, que se celebra en casa de Iturrioz, y es visitadísima.

En el tercer salón—digámoslo como en el anuncio, á la francesa, aunque el género no sea precisamente francés—hay obras muy notables, así por la factura como por la intención, que es el alma de esta manifestación artística. Faltan las firmas que animaron los otros salones—Sancha, Medina Vera, Xaudaró, Tovar, etc., etc.,—pero hay otras, en cambio, que pronto alcanzarán el crédito que con justicia les corresponde. Citemos, entre las obras exhibidas, las de Montagud, Karicato, Merelo, Pedraza y Robledano, firmas ya acreditadas en los periódicos que cultivan el humorismo... También merecen especial mención las esculturas exhibidas por los hermanos Bertolozzi y por los Sres. Verdugo, Gallegos y Vivancos.



INCENDIO DEL TEATRO DE LA ZARZUELA



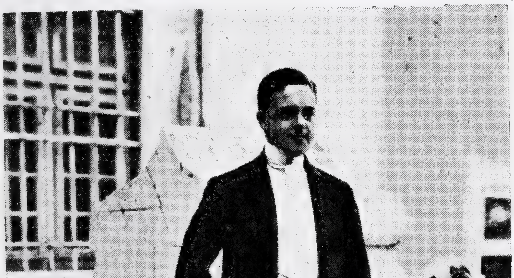
UNA SALA DEL TERCER SALÓN DE HUMORISTAS

Fots. R. Cifuente

EL REY DE PORTUGAL



TRABAJANDO EN SU DESPACHO

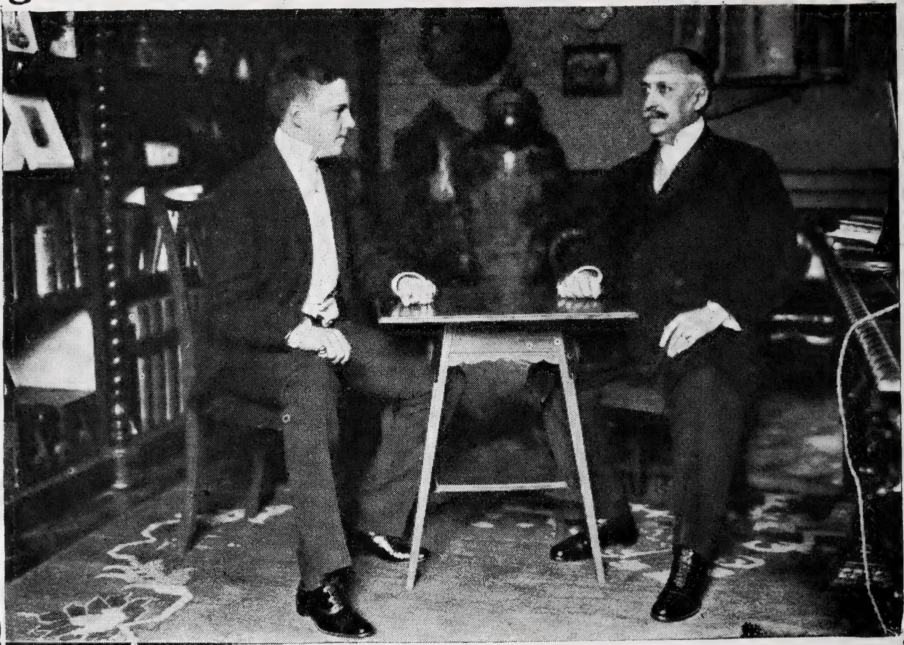


CON EL HERMOSO DANÉS BOX, UNO DE SUS PERROS FAVORITOS

Al entrar en prensa el presente número de BLANCO Y NEGRO ya es cosa decidida que don Manuel II emprenda su anunciada excursión por Europa, empezando por visitar España. Este viaje presta á su figura indudable actualidad, bien que siempre la tengan las augustas personas que rigen los destinos de los pueblos.

D. Manuel II es el más joven de los Monarcas europeos. Las dolorosas circunstancias en que ocupó el Trono rodeáronle de un ambiente de simpatía y de afecto que su natural, bondadoso y expansivo, ha sabido conservar en beneficio de su país. En esta obra, tan nec saria para consol dar y engrandece las Monarquías, l ha guiado y confortado el cariño de su madre, doña Amelia, encargada por el Destino de criar un hijo y un Rey... ¡Delicada misión, dos veces santa, que duplica también los dolores y los cuidados!

D. Manuel II es, personalmente, un joven simpático y agradable, de esbelta figura, que luce con natural elegancia en las fiestas de su Corte. Su espíritu es liberal, como corresponde á un Soberano moderno. De clara y cultivada inteligencia, reina efectivamente conociendo con inicio y precisión los



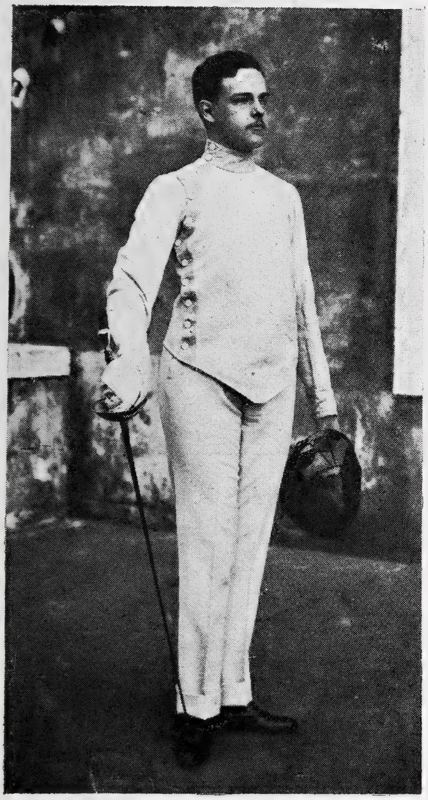
DE CONFERENCIA CON EL PRESIDENTE DE SU CONSEJO DE MINISTROS

asuntos de Estado. Hijo de su tiempo, ha sabido regular su vida compartiendo las atenciones de su elevado cargo con los estudios y con los ejercicios físicos necesarios para el cuidado de su salud.

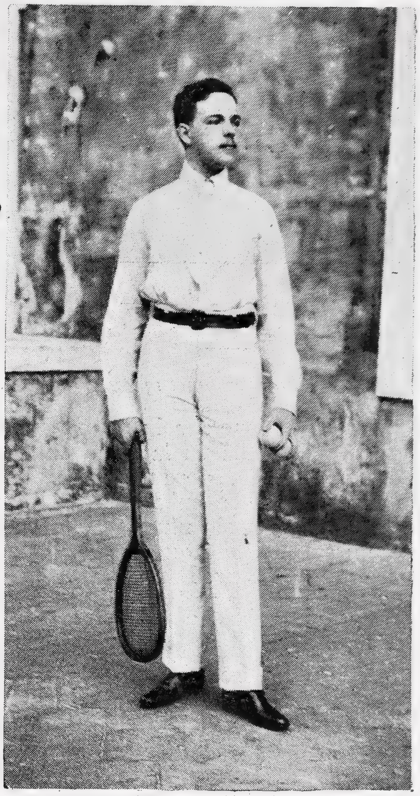
Se levanta á las siete de la mañana, y después del saludo maternal desayuna y pasea. El parque umbrátil del Palacio de las Necesidades es su paseo preferido, donde le acompañan sus dos perros favoritos, *Box*, un danés soberbio de fina



EN EL DESPACHO DE SU AUGUSTA MADRE LA REINA DOÑA AMELIA



PARA EMPEZAR UNA SESIÓN DE ESGRIMA

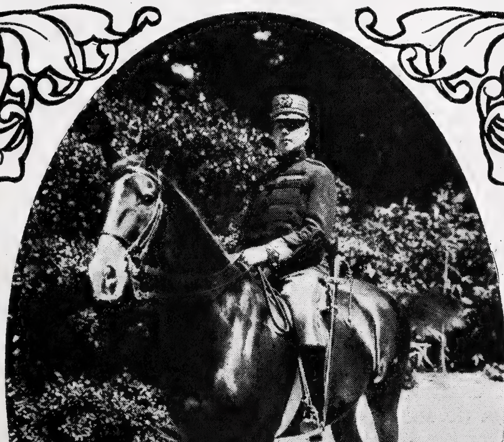


EN TRAJE DE JUGADOR DE TENNIS

piel grisácea, y *Tage*, pequeño *irish terrier*, blanco y alegre. Luego hace un poco de esgrima ó de equitación, y cuando el tiempo lo permite, juega una partida de *tennis*, deporte por el que tiene gran afición. A las diez, después de tomar un baño, trabaja en su despacho con su secretario particular, el marqués de Larrodio, el ilustre é intrépido explorador que ha recorrido y estudiado todas las colonias portuguesas. A esta hora también, varias veces por semana, recibe á los catedráticos de las Universidades de Coimbra y Lisboa encargados de su enseñanza. Suele emplear la tarde en excursiones automovilistas por los alrededores de la capital ó por los vecinos pueblos, feliz al respirar el aire libre de los campos y al ponerse en contacto con las humildes gentes, con las cuales conversa haciendo un alto en su marcha vertiginosa. Después de la comida juega á las cartas ó conversa con su madre, y antes de retirarse al lecho vuelve á encerrarse en su despacho, donde estudia y trabaja.

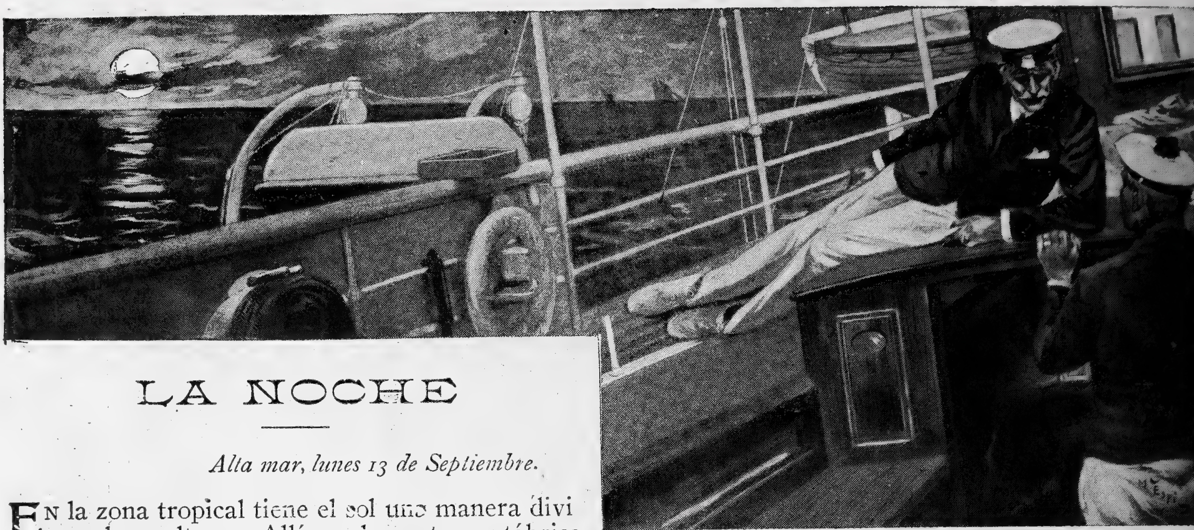
He aquí una vida sencilla, cuidadosa y bien ordenada. Si á tan hermoso ejemplo se une la caridad del joven Monarca—de la que se citan abundantes ejemplos—se comprenderá el cariño que por su Rey sienten los portugueses, que lo consideraban como una esperanza y ya le ven como una realidad.

BLANCO Y NEGRO se complace en saludar respetuosamente al augusto Soberano de un país ligado con España por antiguos y arraigados lazos de afecto fraternal.



Á CABALLO, CON UNIFORME DE GENERAL DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES

Fots, Chusseau Flaviens



LA NOCHE

Alta mar, lunes 13 de Septiembre.

En la zona tropical tiene el sol una manera divina de ocultarse. Allá en la costa cantábrica muere el sol tímidamente, sobre un mar ceniciento y envuelto en brumas ó en nubes; es aquél un sol fatigado que se acuesta sin ninguna clase de ostentaciones, un sol modesto que no quiere fiestas de luz en la hora de morir. Pero en el Trópico el sol se reviste de todo su poder, como verdadero rey y señor del cielo, de la tierra y del mar. Aquí es el sol un príncipe sublime que nunca abandona los atributos de su realeza, ni aun en el momento de la muerte.

Al contrario, en la hora de la muerte es cuando este sol magnífico y ostentoso quiere vestirse con sus adornos mejores. Un crepúsculo en la zona tropical es algo que deja en la memoria una huella imborrable. No importa que el horizonte esté cubierto de nubes; aun parece que las nubes sirven para acrecentar la magnificencia del espectáculo. Cae el sol hasta el borde del agua, y las nubes se incendian; toda la parte de occidente se convierte en una llama. Y como las nubes están escalonadas, cada contorno de nube recibe un matiz diferente, un grado de llama distinto, de modo que dentro de este incendio se amontonan todas las tonalidades del fuego, desde el amarillo tierno hasta el anaranjado. Y es tan vivo el incendio, tan abundante la luz, tan rico el color, que á nuestros pobres ojos, habituados á unos tonos y matices fríos y pobres, esta espléndida fiesta luminosa los deja asustados, anonadados. Viendo estas puestas de sol y esta naturaleza abundante, se comprende todo el sentido de la literatura índica, llena de imágenes, de hipérboles y de exaltación panteística. El incendio de una puesta de sol tropical no puede contarse con palabras serenas y comedidas; ante este cielo pródigo, la palabra del hombre tiene que ser necesariamente pródiga en imágenes y en hipérboles. Si no estuviese, como estoy, ensuciado por el roce de esta horrible sociedad de á bordo, yo también, como los poetas de los *Vedas* ó del *Ramayana,* me levantaría enfrente del sol, cuando se acuesta regiamente sobre el mar, y lanzaría al viento unas cuantas estrofas llenas de lirismo y de hipérbole...

Pero más tarde, una vez que en el ocaso no queda rastro del día, cuando la sombra ha rodeado totalmente el círculo del horizonte, entonces los pasajeros van metiéndose en sus camarotes, y sobre cubierta reina la paz. El buque se limpia de toda suciedad humana. Las pobres gentes, tanto las ricas como las miserables gentes, todas se recogen bajo el manto común del sueño. En esa hora de soledad y silencio es cuando á mí me encanta subir al sobrepuente y mirar las estrellas que bogan infatigables por aquel mar del cielo infinito.

Apenas se advierte más ruido que el de las aguas en esa hora suprema de la media noche. La máquina del barco trepida rítmicamente y deja oir un tic tac sordo, lejano, anhelante: pero más bien que ruido es un latido interior, que se le siente al tacto y no al oído, como el golpe del corazón en nuestro pecho. Sólo el mar es quien habla en esta hora sagrada de la media noche.

Infatigable, incomprensible, el mar está pronunciando eternamente sus amenazas ó sus halagos. Salen hendidas las olas, y al separarse del barco, huyen murmurando sonidos de una melodía primitiva y simple: es una misma nota que se repite con diferente ritmo y con distinta vehemencia. Y al separarse las olas, su superficie se convierte en un montón de espuma. Estas espumas...

¿Cómo podría yo describir el encanto y el color de la espuma en el mar tropical? Es una espuma fosforescente, blanquísima, de un blanco increíble. Los ojos no pueden resistir esa blancura alucinante que fosforece y brilla sobre un fondo de esmeralda. Y después, cuando la ola se ha sosegado y se aleja, la blanca superficie queda esmaltada con puntos de fuego, con extrañas y fugaces fosforescencias que hacen el efecto de luciérnagas animadas.

Toda la extensión del Océano es una llanura densa, obscura, casi negra. El cielo clarea al resplandor de sus infinitos luceros. Un lucero hermoso, grande como una lámpara, fijo en el horizonte, derrama sobre el mar sus reflejos de oro. La vía láctea rompe por medio la bóveda de cristal. Hay un silencio que abruma... Brota de la enorme chimenea una bocanada de humo que se sumerge en el abismo de la noche obscura. Un niño llora, acaso en el seno del buque, con una queja remota y tristísima. Acaso también, de entre el rebaño de proa, sale el gemido de una malagueña que vierte en la noche su lamento prolongado.

JOSÉ M.ª SALAVERRIA.

DIBUJOS DE ESPÍ

SECCIÓN RECREATIVA

Jeroglífico fácil.

D

esperanza y caridad

ct S

Charadísticos geográficos.

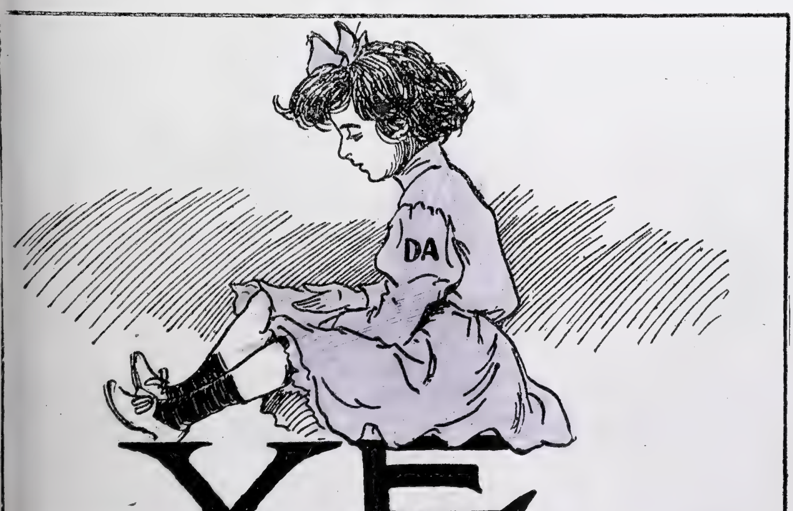
PREPOSICION-6-NOTA

NEGACIÓN (sin admiraciones)—LETRA—TORO

LETRA-PREPOSICIÓN-NEGACIÓN (sin admiraciones)

PUNTO CARDINAL—6—PUNTO CARDINAL—NOTA

Jeroglífico.



Frase hecha.



Charadas.

Una vocal es la *prima*,
es vocal también la *dos*,
y el *todo* es pueblo de España
de muy poca población.

—

Nombre propio es *prima tres*,
segunda es interjección,
y el *todo* también nombre es.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al entretenimiento:

Entrelazando las cuatro figuras como demuestra el precedente diagrama, se ve cómo se puede leer:

Más produce el año, que el campo bien labrado.

M	Á	S	P	R	O
D	U	C	E	E	L
A	Ñ	O	Q	U	E
E	L	C	A	M	P
O	B	I	E	N	L
A	B	R	A	D	O

A la curiosidad: En proporción de su tamaño, el caballo tiene el estómago más pequeño que los demás cuadrúpedos.

Al jeroglífico: Cabalgata.

A la frase hecha: Tener mala sombra.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA SERRANO, 55, MADRID



FATALIDAD DIBUJO DE TITO

EL HÉRCULES.—¡Mecachis...! ¡He cogido la maciza!



EGRINO
POR JUAN FRANCÉS

BLANCO Y NEGRO
30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 968

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS

Sederías Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Coteló, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.º, Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: TRES MILLONES de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, EL TEATRO, Y DE ECOS, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.



¡No mas Cabellos blancos!

El AGUA SALLÊS

progresiva ó instantánea devuelve al *cabello blanco* y á la *barba* su color primitivo: *rubio, castaño o negro*, colores tan naturales que es *imposible apercibirse que son teñidos*. Bastan una ó dos aplicaciones sin lavado ni preparación.
El **Agua Sallês** es absolutamente inofensiva y su eficacia pronta y duradera, la han colocado sobre todas las tinturas y nuevas preparaciones.
SALLÊS FILS, Perf^rs Químico, 73, rue Turbigo, Paris.

VÉNDESE EN CASA DE TODOS LOS PRINCIPALES PERFUMISTAS Y PELUQUEROS.

Por mayor, Cebrián y Compañía - Barcelona

EN 20 DIAS

CURACIÓN RADICAL é INFALIBLE



ANEMIA COLORES PALIDOS FLUJOS BLANCOS

DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALECENCIA

por el **ELIXIR de S^t VINCENT de PAUL**



SIEMPRE NOVEDADES
PRECIOS SIN COMPETENCIA

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Cura

Estomago-Intestinos

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 20 DE NOVIEMBRE DE 1909 | NÚM. 968



LA GUARDABARRERA

La noche era obscurísima, de boca de lobo; llovía á torrentes y el viento daba ramalazos en todas direcciones, arremolinando el agua que caía, haciendo chocar entre sí las recias gotas y estampándolas con furia contra las paredes de la diminuta casa del guardabarrera.

¡Dios mío, qué modo de llover! ¡Qué imponente era el espectáculo de la tempestad en el angosto valle, entre las peñas negruzcas de aquellas montañas! Los relámpagos dejaban ver de vez en cuando las dos rayas paralelas de la vía, mojadas, relucientes, que se perdían por ambos extremos en las aberturas tenebrosas de los dos túneles. Aquella vía pasaba por países poblados, donde las gentes se podían prestar mutuo auxilio en caso necesario; conducían á ciudades y caseríos populosos, donde había medios de defensa contra los males y necesidades de la vida. En cambio, por los ribazos y barrancos, en los terraplenes y trincheras que rodeaban á la miserable caseta no imperaban otros elementos que los destructores de la temerosa tempestad.

Y más terrible aún era la que descargaba en el interior de la caseta.

El guardabarrera, llamado con urgencia por, el

jefe de la estación más próxima para asuntos del servicio, estaba lejos en aquellos momentos. Por si tenía que pasar la noche fuera de su albergue, antes de marcharse había prevenido á su mujer la puntual observancia de su cometido al paso de los trenes. Ella estaba al corriente de lo que había que hacer en cada caso; muchas veces había reemplazado á su marido en las ausencias de éste; sin embargo, el hombre no quiso marcharse sin prevenirle:

—No te descuides; mira la hora á menudo; ya sabes, el correo á las once; el expreso á las dos y veinte de la madrugada.



—¿Tanto vas á tardar?—interrumpió la mujer.

—Por poco que me detengan pasará la hora del expreso. Sólo para ir ya sabes que se necesitan dos horas largas; otras dos á la vuelta, ya son cuatro; eso si vuelvo esta noche; no es la primera vez que he tenido que pasarla fuera de casa.

—Bastante lo siento yo, que me quedo sola con estas criaturas. Pero esta noche volverás; ya ves: está el niño malito... Dile al jefe que te despache pronto. ¿Para qué te querrá? ¡Dichoso servicio éste!

—Bueno, mujer, bueno; en cuanto me suelten me tienes de vuelta; pero tú mucho ojo, ¿eh? Sobre todo, no vayas á equivocarte de farol; el verde, vía libre; el rojo...

—Señal de alarma; ya lo sé, Ramón—interrumpió la mujer.

—A ver si no te duermes, Sebastiana.

—Vete tranquilo.

Y marchóse el hombre con su tosco gabán de servicio y su farolillo de mano. No había por qué preocuparse. "La caseta es verdad que está lejos de las dos estaciones; que el sitio es muy solitario, pero la Sebastiana no tiene miedo á nada y muchas veces se ha quedado sola con los chicos. El pequeño, Ramonín, un poco malo está; pero ¡bah! cosa sin importancia; algún empachillo; ¡es Sebastiana tan madraza! Siempre con el crío tirando de ella que le va á sacar hasta las e-trañas. Nubarrones hay. ¡Hum! Puede, puede que se arme esta noche alguna marimorena, pero yo me volveré en cuanto me despache D. Ricardo."

Así iba pensando el guardabarrera vía adelante tan confiado y sin contar con la huéspeda.

Y la huéspeda se presentó bien pronto, pero, ¡de qué modo!

Fuera, la tempestad que se fué cerniendo hasta estallar con una violencia formidable; dentro, la enfermedad del pequeñuelo, que no era un empachillo como la calificara su padre sino algo más grave, muy grave, que comprometía su existencia, y el mal, como la tronada, se cernía también sobre la criatura, haciéndola dar cabezadas de hombro á hombro, síntoma de malísimo *güero*.

Cuando Sebastiana quedóse sola, acostó á la niña, deliciosa morenilla de tres años que no podía tenerse en pie de sueño y cansancio, después de corretear el día entero por aquellos ribazos y por el jardincillo microscópico contiguo á la vía. Luego fregó los pocos cachivaches diseminados por el hogar, barrió las migajas del suelo, guardó los restos de la cena en un pequeño armario y ocupóse, en fin, en otros menesteres propios de mujer hacendosa y limpia.

De cuando en cuando acudía á ver la hora en el reloj de pesas colgado en una pared de la habitación principal y, sobre todo, cada vez que pasaba junto á la cama del niño no se olvidaba de echar una mirada á la pobre criatura que, envuelta en sus pañales y arrebujadita entre otras ropas, parecía dormir, cuando lo que tenía era una alarmante postración producida por la fiebre. Aún faltaba más de una hora para la llegada del correo; la que se acercaba con velocidad de expreso era la tormenta, enviando como heraldo una ráfaga de viento que golpeó con violencia puertas y ventanas. Retumbó un trueno lejano, luego otros más próximos. Sebastiana barruntó una mala noche y temió por su marido. Asomóse á ver el cariz que presentaba el escaso trozo de cielo que permitían divisar los elevados montes. Todo estaba cubierto de espesas nubes obscuras, y con zozobra

retiróse la mujer, tabicando los boquetes de la casa y sentándose al lado del enfermito á coser para no dormirse.

¡Qué minutos más largos le parecían aquellos á la guardabarrera, en la soledad tan grande que la rodeaba, en el pavoroso silencio precursor de algo espantoso! El niño le preocupaba más que nada y á veces inclinábase hacia la cuna para mirarle de cerca, sin atreverse á tocarlo por temor de que se despertara. La criatura abrió los ojos y comenzó á quejarse débilmente estremeciendo sus bracitos. La madre, con el instinto de todas las madres, tales muestras observó en aquella carita, que comenzó á inquietarse perdiendo la serenidad.

La tormenta se presentó al fin con sus truenos que retumbaban de peña en peña, de barranco en barranco.

—¡Dios mío, qué noche!—gemía la pobre mujer,—y Ramón por esos caminos, tan lejos; mi niño cada vez peor. ¿Qué va á ser de mí, Virgen Santísima? Con esta noche no volverá á casa. No, no volverá, y yo sola, ¿qué voy á hacer? ¡Infeliz de mí! Si yo pudiera avisar á la casilla de Miguel... ¡pero está tan lejos! ¡tantos kilómetros! ¿Y cómo dejo á estas criaturas solas? ¡Imposible! ¡en noche tan espantosa...! No te dejaré, no, hijo de mi vida—añadía la desdichada cogiendo á su niño de la cuna y estrechándolo con ternura entre sus brazos.

De pronto, se acordó de su deber y miró al reloj.

—El correo pasará pronto y no puedo separarme de aquí. ¡Jesús! ¡Qué atrocidad!—añadió tapándose los oídos al resplandor de un relámpago intensísimo y esperando el trueno; el tableteo de la descarga fué formidable; parecía venirse la casa abajo, y á ese trueno le siguió otro más fuerte y luego otros muchos. La mujer, con el niño en brazos, acudió presurosa á la pequeña alcoba donde estaba la chiquilla. No se había despertado. ¡Se duerme tan bien á los tres años!

El tren debía llegar de un momento á otro. Sebastiana dejó otra vez á su pequeño en la cuna, encendió el farol verde y, echándose un mantón que le cubría la cabeza, entreabrió la puerta por donde se coló hasta el último rincón de la casa una bocanada de viento húmedo y frío con olor de tierra mojada. Allí se estuvo la mujer sin aventurarse á salir á la vía, poniéndose á escuchar atentamente hacia el lado por donde el tren había de llegar, y cuando oyó su trepidación al acallarse un momento la tronada y poco después distinguió la pupila roja de la locomotora, avanzó algunos pasos y levantó un brazo con el farol, mientras con la otra mano sujetaba por debajo de su barbilla el pañolón que se había echado sobre la cabeza.

Vió pasar el tren con velocidad vertiginosa, como un mónstruo fantástico, con las vidrieras de sus coches cerradas y chorreando; le pareció que de un departamento salían murmullos de guitarreo, cantares de jota y risotadas de gente alegre. Todo pasó en un momento. Aquella multitud encajonada había interrumpido sólo un instante la soledad aterradora que otra vez sintió la triste mujer, y después que los faroles del furgón de cola se habían sumido en la obscuridad del otro túnel, bajó con desaliento los brazos y metióse en su casilla á devorar el llanto, abatida, junto á la cuna del enfermito. La meningitis hacía visibles progresos y el niño no otra cosa que exhalar débiles quejidos y menear la cabeza. Su madre probó á que mamase. ¡Nada! La desesperación de aquella mujer crecía por momentos como la tempestad de afuera.

—¡Tan sola! Tan lejos de donde pudieran socorrerme—exclamaba la infeliz.—Sin poder llamar á un médico. ¡Dios mío, qué desgracia!

Pasó con aquella mortal angustia las horas que mediaban hasta la llegada del otro tren. Tan pronto tomaba al niño en sus brazos, tan pronto lo dejaba en la cuna; ya se ponía á rezar, ya abría una ventana como para pedir socorro. La tempestad seguía rugiendo, la lluvia era torrencial. Alcanzaba á su colmo el martirio de aquella madre sin ventura cuando se fijó en la esfera del reloj estremeciéndose. Faltaban pocos minutos para que el expreso pasara. Recordó las palabras de su marido, y una idea rápida cruzó por su mente, nublada como el cielo. "El farol verde, vía libre; el rojo, señal de alarma." Sí, ella tenía alarma porque se le moría su hijo, y para una madre su hijo lo es todo. En el expreso iría gente buena, caritativa, gente al fin, fuera como fuese; tal vez algún médico. La vía no podía ser libre teniendo ella tanta alarma.

—Yo necesito el auxilio de esa gente y lo tendré.

Y mientras resueltamente decía estas palabras, sin razonar, sin pararse á pensar en lo que iba á hacer, nerviosa, febril, desencajada, iba preparando precipitadamente el farol rojo, y con él encendido lanzóse á la vía desafiando animosa á todos los horrores de la tempestad y de la noche, levantando el brazo todo lo que podía para que se viera bien aquella luz rojiza que hacía brillar los carriles con siniestros resplandores.

Ramón, su marido, entre tanto, regresaba á la caseta, cumplida ya su comisión, y á pesar de la tempestad, más bien por eso mismo, pues no consideró prudente que su mujer pasara toda la noche sola. Alumbrándose con su farol de mano iba por el andén de la vía caminando con precauciones al pasar por los puentes y sacando por la barandilla el farol para ver hasta donde llegaba la corriente impetuosa de la riada que bajaba por el barranco. Su temor era que la vía estuviese cortada por algún punto. Cuando al salir del último túnel, uno de los inmediatos á su caseta, vió de pronto brillar la luz roja del farol de Sebastiana, paróse sorprendido; sintió un sacudimiento.

—Algo grave ocurre—pensó;—la vía estará cortada y Sebastiana avisa al expreso que no tardará.

Echó á correr cuanto podía por aquel terreno resbaladizo y llegó anhelante hasta donde estaba su mujer, que ya también lo había visto y comenzado á gritar:

—Ramón, pronto, pronto; nuestro hijo...

—¿Qué?

—¡Está muy malo, muy malito!

—Pero, ¿y ese farol? ¿Qué pasa en la vía?

—En la vía, nada; á nuestro hijo, á nuestro hijo, sí—sollozaba la guardabarrera abrazada á su marido.

—Entonces, ¿por qué el farol rojo?

—Para pedir socorro para nuestro hijo que se nos muere.

—¡Desdichada! ¿Qué haces?—gritó el hombre, atendiendo á su deber antes que al vuelco de su corazón de padre.—¡Detienes el tren por eso! ¿Tú sabes la responsabilidad...? ¿Te has vuelto loca? La suerte que viene con retraso, pero ya está ahí. ¿Lo oyes? Esconde ese farol en las entrañas de la tierra—y arrebatándoselo, lanzóse como un rayo á la caseta, encendió el farol verde, echó una mirada indefinible á la cuna donde agonizaba su hijo y salió á la vía á tiempo que el expreso se presentaba á toda marcha y cruzaba por delante de la caseta.

Pasó y desapareció el tren que llevaba aquella gente caritativa de Sebastiana, aquel médico que tanto deseaba la pobre mujer. Pasó sin detenerse, sin prestarles auxilio. Tuvo vía libre y por ella se deslizó hacia otras tierras pobladas, mientras ellos se quedaban con la soledad y negrura de la noche en descampado, con la negrura de la pena en el corazón.

—El tren ya pasó—dijo á su mujer el guardabarrera.—Vamos ahora á nuestro hijo.

Pero era ya tarde. El pequeñuelo también había pasado por esta miserable vida terrena, como el expreso.

¡A toda marcha!

Manuel LASSA Y NUÑO.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS. LEMA: Á TODA MARCHA



ESCENAS PARISIENSES

EN LA PUERTA DE MAXIM'S

A las siete de la tarde, cuando la rue Royal se atasca de carruajes y los policías se ven negros para ordenar la circulación, la puerta de Maxim's se anima. Si os da la idea de penetrar en el establecimiento os sorprenderá ver el gran salón á obscuras, los camareros dormitando... En el *bar* no hay un alma... Toda la vida de Maxim's se reconcentra á esta hora en la puerta, en la terraza.

Van llegando los pollos que se acaban de levantar, bien vestidos, bien bañados, bien relucientes, bien alimentados... No faltan los señores de edad madura, los que se encuentran en esa edad en que ya "no hay un minuto que perder". Vienen luciendo el *smoking* ó el frac, toman el aperitivo, compran la flor para el ojal... y esperan que se presente la aventura.

¡Oh! La aventura no tarda en llegar... Ya es Lulú, que se aburre en casa y viene á ver si encuentra un conocido para no cenar sola; ó Gaby, que se siente "torera"; ó Lilí, que ha ganado en las carreras; ó Margot, que ha estrenado una *toilette* y quiere lucirla donde haya gente. El pollo calavera y el señor maduro tienen donde escoger... Toda esta brillante sociedad se congrega entre siete y siete y media á la puerta de Maxim's, buscando la organización de un programa distraído para pasar la noche...

Sentáos, pues, en este rincón de la terraza, pedid una copa de quinquina y contemplad el brillante desfile de los juerguistas parisinos en espectadores indiferentes, como si hubierais adquirido una butaca para presenciar el estreno de una obra. Vedlos... Son extranjeros en su mayoría, porque en París nadie más que los extranjeros se divierten... El francés se acuesta temprano y ahorra... Estos señores son ingleses, americanos, españoles, portugueses, rusos... Aristócratas y *parvenus*, jóvenes y viejos, ricos auténticos y vividores sin profesión... Todos ellos visten el frac por la noche, son conocidos en el establecimiento, tienen crédito y disponen siempre de un billete de 1.000 francos; van á las carreras, se exhiben en los proscenios de los teatros, beben *champagne*, comen frutas de las caras y no se cansan de divertirse... La vida de estos señores cuesta en París 150.000 francos al año... y casi ninguno los tiene.

Vedlos... Van llegando, piden su aperitivo, sonríen con aire protector á las mujeres que los asedian dirigiéndoles sonrisas llenas de promesas... Por fin, cuchichean con una ó dos, y con gesto resignado se dirigen al comedor... A las siete y media, la gran sala se ilumina, las mesas aparecen preparadas, en los aparadores desbordan los cestos de frutas... Comienza el servicio de la comida...

No se come mal á estas horas en Maxim's y, sobre todo, los precios son razonables, nadie os obliga á beber *champagne*, podéis regalaros con una botella de vino bueno y el servicio es esmerado... ¡Oh! No creáis que esto es un reclamo... A todos los que vienen á París yo les aconsejaría que tuviesen la fuerza de voluntad de no poner los pies en el establecimiento de la rue Royal... Pero bien sé que la advertencia es inútil porque ¡ay! ¿quién resiste la curiosidad...?

Nadie... A diario suelo ver en el gran salón de Maxim's familias extranjeras que acuden atraídas por el renombre universal de la casa... Van asustadas, creyendo que allí se vive en perpetua bacanal, y salen descorazonadas porque no han visto nada, no se han escandalizado, no han tenido ocasión de indignarse... Yo he oído á una señora que decía al salir: "No creí que esto fuera tan inocente." Y á un pollo adolescente le escuché murmurar: "¡Creí que esto fuera más escandaloso!"

La terraza de Maxim's es de siete á siete y media el lugar de cita de la gente alegre, de los que se divierten, de los que gozan... Es el establecimiento *chic*... Lo malo es que se toma el gusto á la vida de Maxim's y se concluye como ese desgraciado jovenzuelo que esta mañana se levantó la tapa de los sesos...

Ese pobre muchacho era amigo de Manon, de Gaby, de Lulú... Y os adoraba de tal modo que no podía vivir sin oiros como le mentíais... á tanto la hora

JOSE JUAN CADENAS

LOS DIAS PASADOS...

Dobló el mes y, como siempre, al doblar ofreció ocasión á los madrileños para ir al Pardo á celebrar la fiesta de San Eugenio I, arzobispo, y á comer... bellotas. ¿Qué tiene que ver San Eugenio ni el arzobispado con las encinas y su fruto?

Incongruencias tradicionales son éstas para las cuales no tiene doctores la Santa Madre Iglesia que os las sepan explicar.

Pero, en fin, gente fué al Pardo el lunes, por-



que en Madrid hay gente para todo, á buscar la montanera, pero lo que es bellotas, ¡ni catarlas!

La razón es sencilla. No la comen ni los cerdos. No la hay. La encina padece una enfermedad, mejor dicho, una plaga. Una especie de oruga que se come la bellota. Se cree que para otro año la habrá, porque el enemigo ha muerto. No ha tenido que comer este otoño y, naturalmente, se la llevó Pateta.

Sin embargo, hemos cumplido la rutina de ir al Pardo "á comer bellotas". Claritamente lo venimos diciendo hace muchos años, sin perjuicio de romper la crisma al prójimo que se tome la libertad de compararnos con los cerdos, los puercos ó los marranos en cualquiera otra ocasión y con cualquier fútil motivo.

Así somos de lógicos.

* * *

Ha sido la única medio fiesta que hemos tenido entre semana, con gran descontento de las empresas de espectáculos que en cada día de fiesta recogen una copiosa cosecha.

Fuera de eso, los domingos no se señalan en Madrid más que por el paseo aderezado con un concierto de la banda municipal en Recoletos al mediodía. A él acude el Madrid elegante y el que pretende serlo luciendo sus trapitos de cristianar. En la ocasión presente pudiera decirse pieles de cristianar y, mejor aún, cristianadas, porque bautizadas están con los nombres de "zibelina", "topo", "armiño", etc., las que fueron míseras envolturas de tímidas liebres, inquietos conejos y ariscos mininos.

¡Nos valga el cielo, los estragos que la moda ha hecho este año por esos tomillares y esos carrascales y esos tejados de Dios...!

* * *

Nos quedamos tan descontentos con la absolución de "Meg", la viuda de Steinheil; pero todavía duran los comentarios. El Jurado ha procedido gallardamente y galantemente. Por contestar "no" á todo, hasta contestó que no á la pregunta de si "Meg" es hija de madama Japy, cosa que la acusada no ha negado, pero que, además, consta oficialmente. De modo que la famosa viuda puede decir lo que Loreto Prado cuando hace de golfillo en una popular zarzuela:

—Yo no he tenido madre; soy hija de una tía mía.

Es verdad que si al Jurado se le pregunta si existe "Meg" y si ha comparecido ante él, contesta también negativamente.

De todos modos, es consolador observar que se ha averiguado que el matrimonio Steinheil tenía en su poder la noche del crimen 4.594 francos con 65 céntimos cabales, ni uno más ni uno menos, lo cual demuestra que la balanza de Themis es una balanza de precisión.

Pero no se ha logrado precisar un solo miligramo de culpabilidad para nadie.

* * *

A otra cosa.

Parece que ahora va de veras lo de la Gran Vía. Regañaron D. Alberto y el conde de Peñalver el día del concurso por un quítame allá esa máquina fotográfica; pero son buenos muchachos y ya se *ajuntan*

Murmúrase por ahí que ya se esta acopiando material para las obras. Puede que se exagere,



pero también puede afirmarse que habrá quienes queriendo poner algo estén poniendo chinitas...

Esto es muy español y, sobre todo, muy madrileño.

* * *

Y á propósito de obras.

¿Reedificamos ó no el teatro de la Zarzuela?

Lo estamos discutiendo y ya se sabe que aquí las discusiones son reposadas. Dígalo la propia

Gran Vía, de la que venimos ocupándonos hace un cuarto de siglo. Si llega á necesitar ese tiempo Felipe II para edificar El Escorial, todavía estaba en los cimientos.

Veremos lo que ocurre con la Zarzuela. A estas horas no se ha pasado de unas funciones á beneficio de los perjudicados con el incendio. Con que hayan asistido pagando todas las personas que entraron sin pagar en aquel teatro, ¡exitazo seguro!

Porque fué teatro de los de más *tifus*. Ahora, que no se ha llegado á un acuerdo sobre si es útil ó no á las empresas teatrales el uso y el abuso de las entradas de favor. Un teatro poco concurrido hace que se retraigan á los concurrentes que pagan.

André Antoine, el director del Odeón, de París, hablaba el otro día en una conferencia de los billetes de favor, de los que es partidario. Sino que exponía esta ingeniosa idea:

"Lo mejor sería negárselos á los que los solicitan y dárselos á los que no los piden."

* * *

Una indiscreción. Como nos la contaron la contamos.

Se celebraba en el palacio de la infanta Isabel la fiesta en honor del Rey de Portugal. Nuestro Rey sale un momento del salón de fiestas y se encuentra á Benavente, á quien felicita por su último triunfo teatral, *La escuela de las princesas*.

En aquel momento pasa cerca Fernando Mendoza, á quien el Rey pregunta:

—¿Cuándo estrenáis algo de Benavente?

—Señor, muy honrados cuando él quiera darnos una obra—contesta el ilustre actor haciendo una correctísima reverencia.

Hay que advertir que autor y actor andaban desde hace algún tiempo así un poco distanciados.

Ojalá que una vez más la casualidad sea la madre de los acontecimientos.

Y que esa casualidad regia sea la madre de un nuevo acontecimiento teatral con letra de Benavente é interpretación de María y de Fernando.

* * *

Vayan ustedes al Real, si no han ido ya, á oir á Stracciari, el gran barítono, el artista del día. No hagan comparaciones, que siempre son odiosas, ya lo saben ustedes, y reconozcan que la cuerda de los barítonos está en auge como lo estuvo un día la de los tenores.

Stracciari triunfa, vence é impera. El sexo bello le encuentra guapo, distinguido, elegante; agreguen ustedes que también halla en él, como halla el sexo feo, voz espléndida y arte exquisito y comprenderán ustedes que Stracciari sea el ídolo del día entre el público del Real. La Storchio es la *ídola*. ¡Qué gracia de mujer! ¡Qué manera de sentir y de expresar! ¡Qué *Manon* y qué *Traviata* las suyas! ¡Qué Wolfram y qué Germán los de él! ¿Y qué dicen ustedes de la *Carmen* que hace María Gay? ¿Han dejado ustedes ya de discutir este tema?

Lo que de veras nos contraría á los admiradores de la gentilísima Storchio es que se nos muera todas las noches. Manon ó Violeta, ello es que acaba por morírsenos toda. Y del pecho, por más señas; y esto en los tiempos en que tanto ha adelantado la ciencia, cuando la tuberculina hace milagros y hay eminencias como los Verdes Montenegro, Sañudo, Espina y Capo, etc., no está bien, ¡no, señor!

Va á haber que hacer lo que en Pau y en El Cairo, donde sólo se permite cantar óperas en que las tiples mueran á mano airada, porque lo que es de enfermedad común, y menos de las del pecho, no puede morirse nadie en aquellos países de clima benigno ¡ni siquiera de mentirijillas!

* * *

Consolémonos. Los datos estadísticos que ha publicado la Municipalidad demuestran que en el mes de Octubre sólo nos hemos muerto 71 vecinos de Madrid más que en Octubre del año pasado. El distrito de menos mortalidad ha sido el del Centro, y el de más, el del Hospital.



Parece lógico que muera más gente en el Hospital. Como es lógico que los vecinos del Centro se muestren satisfechos de su suerte de vivir, ¡porque es evidente que viven en su Centro!

* * *

Terminaron sus reuniones los ingenieros industriales que constituyeron una Asamblea en el Ateneo. Sus debates fueron interesantes, pero, ¡al fin españoles!, tuvieron también discrepancias, sesiones secretas, divergencias... Sumaron primeramente adeptos y reconocieron la necesidad de multiplicarlos, luego se dividieron al discutir algunos asuntos. ¡Buenos matemáticos!

Al fin, ingenieros.

A aquella Asamblea han seguido la de los transportes y la de los harineros. La de los transportes revela por lo menos que vamos marchando, y la de los harineros, que hay harina. Y donde la hay no hay mohina.

* * *

Se ha murmurado de lo lindo *los días pasados*. ¡Claro...! El calorcillo de las estufas que empiezan á encenderse invita á la murmuración... La boda aristocrática deshecha apenas anunciada oficialmente... Pues, ¿y la inesperada desaparición del joven distinguido que deslumbraba con sus orgías y sus joyas...? ¿Y la sorpresa por el marido de la dama escapada de Salamanca?

Sobre todo de este último drama, la gente querría saber más, mucho más... Pero ya lo dice el vulgo: "El que quiera saber, que vaya á Salamanca".

Angel M.ª CASTELL.

BARTOLOME ESTEBAN MURILLO

Ecce Homo.—Cuando Murillo, después de su viaje á la corte para estudiar los cuadros de los grandes maestros de la pintura, volvió á Sevilla y comenzó á pintar con nuevo estilo, de tal suerte impresionó á los sevillanos con sus obras que nació la leyenda de que había permanecido dos años encerrado sorprendiendo á la Naturaleza sus secretos. De la gran estimación en que sus cuadros eran tenidos dan también idea los precios que por ellos le abonaron. Por el *Milagro del pan y de los peces* percibió Murillo 15.975 reales de vellón; por el de *Moisés sacando agua de la peña,* 13.300; por los de *San Juan de Dios* y *Santa Isabel de Hungría,* 16.840.

A pesar de este aprecio que tuvo en su patria, causó maravilla, como dice uno de sus más inteligentes biógrafos, que á un artista tan eminente se le conociera apenas en vida fuera del país donde nació. D. Lázaro Díaz del Valle, autor de una Memoria sobre los hombres excelentes de España en el arte del dibujo, cuyo manuscrito descubrió Jovellanos en 1735, incluyó en su relación todos los pintores de su tiempo, aun los más medianos, y no se acordó de Murillo ó ignoraba por completo su existencia. Hace notar Madrazo que, precisamente en el mismo año en que Díaz del Valle comenzaba su Memoria, se colocaba en la capilla bautismal de la catedral de Sevilla el sorprendente cuadro de *San Antonio* que ningún pintor de Madrid, exceptuado acaso Velázquez, hubiera sido capaz de concebir.

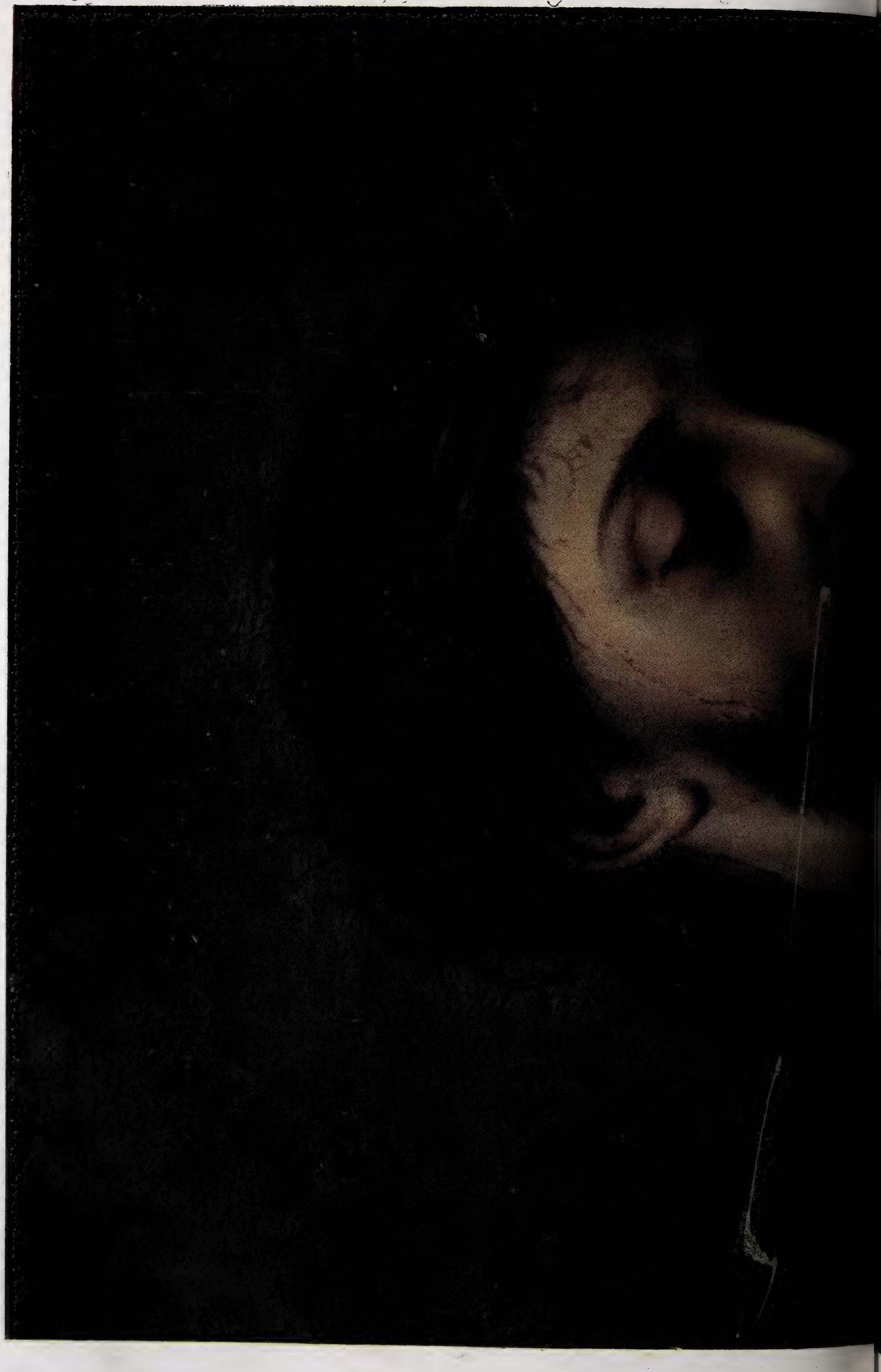
Jusepe Martínez, que tampoco se mostró muy exigente en la elección de los artistas de todas las provincias de España y aun de Italia y Flandes, no habló nada de Murillo.

No menos extrañeza produce pensar que en tiempo de Felipe IV no existiera ninguna obra del gran pintor sevillano ni en el real alcázar-palacio de Madrid ni en ninguno de los sitios reales, como se ha comprobado por el examen de los inventarios de las riquezas artísticas de dichos palacios.

Refiere el escritor inglés Cumberland, tomando la noticia de Palomino, que en el año 1670 s



LA VIRGEN DEL ROSARIO





B. E. MURILLO PINTO

ECCE-HOMO

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

exhibió en Madrid una *Concepción* de Murillo el día del Corpus, y fué tan extraordinario el efecto que en el público produjo su contemplación, que llegó á noticia del rey Carlos II, que á la sazón tenía diez años de edad, y ordenó que viniera á la corte como su pintor de cámara.

Un distinguido caballero, amigo del artista, que residía en la corte y se llamaba D. Francisco Eminente, se encargó de comunicarle la invitación del joven monarca, con el más vivo deseo de que Murillo aceptara y medrara en Madrid; pero no pudo conseguirlo porque el carácter del pintor era opuesto al bullicio de la corte.

En realidad la propagación del mérito de tan esclarecido artista se debe á Carlos III y su segunda mujer doña Isabel de Farnesio cuando residieron algún tiempo en Sevilla. La reina sobre todo, encantada ante las obras del *pintor de las Concepciones,* adquirió muchas de ellas para su palacio de San Ildefonso y los grandes siguieron su ejemplo y los magnates extranjeros que en la corte residían hicieron lo propio, llegando á hacerse moda poseer obras de Murillo.

El cuadro que se publica á todo color formó parte de la colección adquirida por la citada reina, y era compañero del de *La Virgen de los Dolores,* ya publicado. Tiene 0,52 de alto por 0,41 de ancho.

En este cuadro aparece el Salvador con la corona de espinas en la cabeza y la irrisoria púrpura anudada al pecho.

El Redentor, con la expresión de sublime mansedumbre ante el escarnio de que era objeto en presencia del pueblo, inclina la cabeza hacia la izquierda. El busto tiene el tamaño natural.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



LA VIEJA HILANDO

CRÓNICA GRAFICA

CASTRO EN MADRID. LA CAMPAÑA DE MELILLA. HOMENAJE Á UN POETA. UN BANQUETE. UNA EXPOSICIÓN



EL EX PRESIDENTE DE VENEZUELA CIPRIANO DE CASTRO

Procedente de Santander y de paso para Málaga, donde piensa establecer su residencia, ha estado en Madrid unos días el general D. Cipriano de Castro, ex presidente de la República de Venezuela. Conocida es la historia de su destitución y también la defensa que de su política hizo él mismo en un folleto de circulación universal. Hoy ha vuelto á repetir sus principales argumentos en una interviú con un periodista madrileño, y sus palabras repercutirán seguramente en su país y en los otros países allí interesados. Esto da á su figura nueva actualidad. Todos saben que se le juzga de dos maneras radicalmente opuestas. Para unos es un gran patriota. Para otros, todo lo contrario.

La campaña de Melilla sigue en un período de tranquilidad, que se cree precursor de la paz definitiva. Nuestras tropas siguen fortificando las posiciones conquistadas, y el enemigo no da señales de vida por ahora; mejor dicho, parece completamente decidido á someterse, comprendiendo que le es imposible continuar una guerra que le ha sido, por todos conceptos, desastrosa. A fin de conocer las condiciones impuestas por el general Marina para la sumisión de los rebeldes, fueron á Melilla algunos comisionados de la harca. El general se las expuso, pero sin entrar en tratos con ellos, por no ser ninguno de los jefes reconocidos.

Valencia acaba de hacer justicia á su poeta Teodoro Llorente, coronándole entre entusiastas aclamaciones. Bien merecido fué tal homenaje, pues el glorioso anciano ha contribuído como nadie al esplendor de su pueblo. Un enorme concurso se congregó en la pista de la Exposición, donde se había levantado un artístico trono, al que llegó, trémulo y emocionado, Llorente á recibir el premio



ENTRADA EN MELILLA DE LOS MOROS COMISIONADOS DE LA HARCA

Fot. de nuestro enviado Sr. Rivero



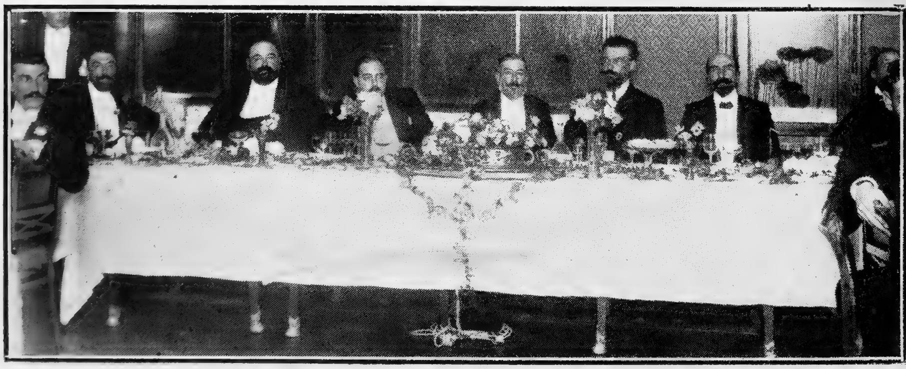
TEODORO LLORENTE
EN UNA LITERA DE FLORES

de su labor, después de recorrer en triunfo la ciudad. Una lluvia de flores cayó á sus pies, y más de 2.000 palomas cruzaron los aires... ¡Símbolo encantador de la poesía que allí tenía una fiesta de honor! En seguida fuéronle ofrecidas al poeta las coronas ofrendadas por sus admiradores, y él intentó hablar para agradecer el homenaje, pero las lágrimas se lo impidieron. Y sellando la ceremonia con un rasgo propio de su espíritu delicado, el insigne vate dispuso que la corona destinada para sus sienes se colocara en la tumba de nuestros heroicos muertos en la campaña de Melilla. El acto resultó verdaderamente conmovedor, y con ese sello de arte y de buen gusto proverbiales entre aquellos entusiastas.



LLEGADA DEL POETA AL ESTADIO DE LA EXPOSICIÓN DONDE RECIBIÓ EL HOMENAJE
Fot. M. Vidal

Los ingenieros industriales han celebrado en Madrid una Asamblea que puede calificarse de importante, así por la numerosa representación que en ella intervino, como por las conclusiones aprobadas. Para celebrar su buen éxito, reuniéronse los asambleístas en fraternal banquete, presidido por los delegados de Madrid, Barcelona, Bilbao y otras plazas, señores Martín Moragas, Fort, Chávarri, etc. En los brindis de esta agradable fiesta se hicieron votos por la prosperidad del Cuerpo que con tesón trabaja por la cultura de la patria.



LA PRESIDENSIA DEL BANQUETE DE LOS INGENIEROS INDUSTRIALES

En la casa Vilches se celebra estos días una Exposición notabilísima. La de algunas obras de Gossé, dibujante catalán que reside hace algún tiempo en París perfeccionando sus estudios. Quien haya visto los trabajos de hace pocos años firmados por este artista y los compare con los ahora expuestos, proclamará en seguida sus grandes progresos. Gossé es un artista fino, sutil y delicado, dueño de la técnica y en posesión de una personalidad. Sus cuadros de ahora son dignos de aplauso sin reserva alguna. Cuantos visitan su Exposición salen encantados. Deseámosle, al mismo tiempo, el provecho correspondiente á su esfuerzo.



UNA SALA DE LA EXPOSICIÓN GOSSÉ Fots. R. Cifuentes



PÁGINA HUMORÍSTICA

DIBUJO DE HUERTAS

A UN PELIGRO OTRO MAYOR, O EL FINAL DE UN RAMILLETE

GRIS Y AMARILLO

(Canción de otoño.)



Otoño, pintor triste
sin luz ni brillo;
sólo hay en tu paleta
gris y amarillo.

Juntas se difuminan
en tus países
las notas amarillas,
las gamas grises.

De tu frío reinado
se aleja Apolo...
Ceniza y oro viejo
eres tan sólo

Gris es el humo tenue
que en las aldeas
lanzan en el otoño
las chimeneas.

Grisáceas son las nubes
de los celajes.
Grises los secos troncos
de los boscajes.

.

Mujer, en el otoño
de tu belleza,
también hay notas grises
en tu cabeza.

Pajizos son los rayos
que fueron rojos...
Amarilla es la nota
de los rastrojos.

Pálido es el crepúsculo
que envía el cielo...
Amarillas las hojas
que caen al suelo...

.

Niña á quien dió el otoño
tos anhelante,
también hay amarillos
en tu semblante.

Otoño, del estío
sepulturero,
por mustios campos marchas
como un guerrero.

Gris llevas la celada,
gris la armadura.
Gualda banda te cubre
pecho y cintura.

¡Tristes son los colores
de tu bandera...!
¡Eres gris y amarillo...!
¡Ceniza y cera...!

Luis DE TAPIA.

DIBUJO DE ARIJA

APUNTES SOBRE LA COMPAÑIA COLONIAL

En 1854, D. Jaime Méric, jefe y fundador de la casa de banca establecida en Madrid en 1849 bajo la razón social *Jaime Méric* y que fué liquidada en 1865, montó no lejos del Obelisco del Dos de Mayo, en la magnífica posesión del Tivoli, antigua dependencia del Real Patrimonio, la primera fábrica de chocolates que ha existido en España, provista de máquinas perfeccionadas, traídas del extranjero y movidas por el vapor, tomando el título de *Compañía Colonial.*

En 1864, en vista del desarrollo siempre creciente que iba adquiriendo esta nueva industria, y siendo insuficientes los locales de su fábrica para atender la demanda, su propietario compró un vasto terreno en la villa de Pinto, en donde construyó la que hoy funciona, y que ocupa con su instalación y dependencias una superficie edificada de 10.000 metros cuadrados, empezando á trabajar el año 1866, y estableciendo el almacén, despachos y oficinas en la calle Mayor, núm. 18.

En 1887, el fundador de la *Compañía Colonial* cedió la casa á su hijo D. Edmundo Méric, quien como apoderado y socio venía, hacía años, ayudando á su señor padre en la marcha y dirección del negocio.



FACHADA DE LA CASA DE LA COMPAÑIA COLONIAL

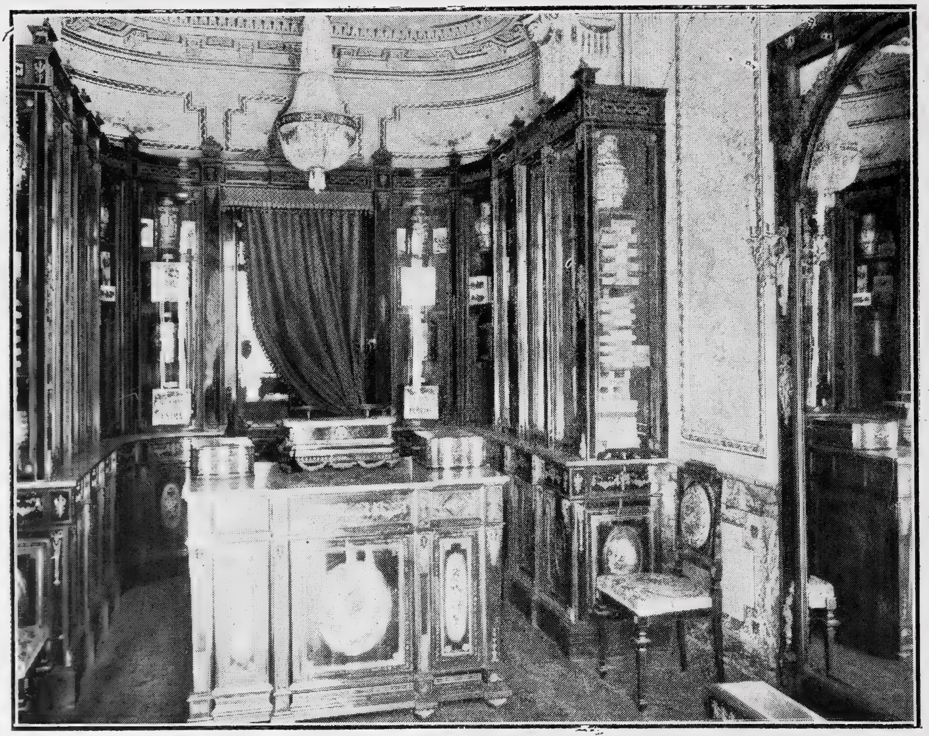
A partir de esta fecha, en la que se hizo cargo D. Edmundo Méric de la *Compañía Colonial*, merced al impulso que imprimió á la casa, la venta adquirió tal desarrollo, que se vió obligado á ampliar hasta 15.000 metros cuadrados la superficie de edificios destinados á talleres, dotándoles de aparatos los más modernos para la elaboración de chocolates, á fin de poder cumplimentar los pedidos de sus sucursales instaladas en provincias, de los numerosos establecimientos de esta corte y de los corresponsales con quienes había abierto relaciones en casi todos los pueblos de la Península, Ultramar y Extranjero.

En el ya largo período de años que lleva trabajando la *Compañía Colonial* ha obtenido 50 recompensas industriales en otras tantas Exposiciones nacionales y extranjeras á que ha concurrido, además de otros altos honores y distinciones que el gobierno español ha creído conveniente otorgar á don Edmundo Méric como premio á su constante y dilatada labor para fomentar la industria y los intereses generales de la nación.

No satisfecho con que en la industria que dirige encuentren ocupación y bienestar más de 500 familias y ser la verdadera providencia de sus empleados y opera-



INTERIOR DEL ALMACEN DE VENTAS AL POR MAYOR



DESPACHO LUIS XVI DESTINADO Á LAS VENTAS AL POR MENOR

creó su señor padre, y con su esfuerzo ha logrado colocarla á mayor altura de desarrollo y prosperidad, sino también de que sus señores hijos D. Alberto y D. Ernesto, que actualmente le ayudan en su delicado cometido, educados en la escuela de trabajo que es tradicional en sus antecesores, continuarán en lo porvenir, por ley de la naturaleza, al frente de la *Compañía Colonial* con tanto entusiasmo y constancia como exige negocio tan importante y que honra á la industria española.

La *Compañía Colonial,* queriendo inspirarse en las corrientes y gustos modernos y deseando corresponder al favor que el público le ha dispensado siempre, adquirió el edificio donde empezó y desarrolló la venta de sus productos, transformándolo con arreglo á sus necesidades y á las exigencias del progreso, para hacer una nueva instalación que, ejecutada por casas y artistas españoles, puede competir en arte y gusto con los mejores establecimientos de España, rindiendo de este modo un tributo á las industrias españolas, tan competentes como las más en sus diversos ramos.

* * *

rios, ayudándoles con mano pródiga en sus desgracias y adversidades, ha realizado á su costa importantes y positivas mejoras en el pueblo de Pinto, cuyo vecindario en su mayoría puede decirse pertenece al personal de la fábrica.

El actual jefe de la casa, D. Edmundo Méric, puede tener la satisfacción de que, no sólo ha conservado la industria que hace cincuenta y cinco años



PATIO DE LAS OFICINAS DE LA COMPAÑÍA COLONIAL

SECCIÓN RECREATIVA

Incógnita.

1	2	3			6	

MUJER, DAMA

	4	5			7
				13	14

MES

8	9	10	11	12		

CANTANTE

TODO

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14

OBRA DRAMÁTICA

Un problema.

OTA	ÁGATA	CORTE	ASIENTO	50

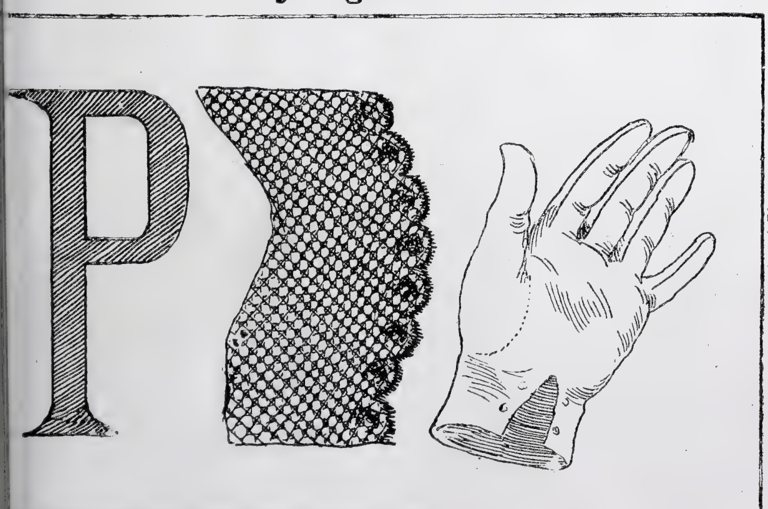
Frase hecha.



Pasatiempo mitológico.

…scar el nombre de un HORRENDO LAGO DE HIRVIENTE … que con tan sólo QUITARLE UNA LETRA CONSONANTE, AÑA… OTRA y combinarla con las letras que quedan, resultará …MBRE DEL BARQUERO encargado de pasar por este lago á … los mortales pecadores para entrar en el infierno,

Jeroglífico.



Quisicosa.

Eva

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al jeroglífico fácil: Desinfectantes. (De-sin fe-ct ante s).

A los charadísticos geográficos: Avila. Cáceres. Cuenca. Oviedo.

Al jeroglífico: Envenenada.

A la frase hecha: Pedir peras á un olmo.

A las charadas: Ea. Macario.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA, SERRANO, 55, MADRID



EN LA CASA DE FIERAS

DIBUJO DE ATIZA

EL CHARLATÁN DE SIEMPRE—¡Señores, no hay que dudarlo, somos descendientes del mono!
UNA CHULA.—¡Descendientes...? ¡Más bien parece que es *uste* el *papá de la criatura!*



ON TRANQUILO
POR R. BRUGADA

BLANCO Y NEGRO

80 CÉNTIMOS 80

REVISTA ILUSTRADA

NUMERO 969

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

¡La Sedería Suiza
ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.º, Lucerna L 12 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

Cura — Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago-Intestinos

CON la LOCIÓN DEQUÉANT
JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO

Unico Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.

Tratamiento completo del *Cuero Cabelludo* y de sus *Enfermedades*, se envía **GRATIS.**

Dirigirse **DEQUÉANT, Farm., 38, Rue Clignancourt, Paris y Puertaferrisa, 18, Barcelona.** *De Venta en todas buenas Casas.*

EMULSION NADAL NINGUNA OTRA contiene 80 por 0/0 aceite bacalao 1.ª, todo asimilable. Reconstituyente. Aceite solo indispone y pierde por vías intestinales. C. Valencia, 224. Barcelona.



EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

*Capital: **TRES MILLONES** de pesetas*

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, EL TEATRO, Y DE ECOS, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID 27 DE NOVIEMBRE DE 1909 | NUM. 969



LA DAMA ADUSTA

Penetrar en la morada de doña Mónica me producía la extraña impresión de entrada en un convento. Esta doña Mónica sin duda á sí misma se dijo un día, dando claras pruebas de ser dama prudente: "¿No será mejor que en vez de meterme en un convento convierta en cenobio mi propia casa?"

Y como lo pensó lo hizo. Para proceder así tenía la señora razones de mucha consistencia y dignas del mayor respeto. La más sólida de todas procedía de una virtud rara en la humanidad: conocerse á sí mismo. Doña Mónica se conocía. Y pudo deducir de este precioso conocimiento que ella profesa en un convento labraría su desgracia y la desgracia mayor de todas sus compañeras de vida monástica, y no por otra cosa que por la acidez de su carácter. Era el de doña Mónica uno de esos espíritus siempre ariscos y como erizado de agudas púas.

Presumen algunos que esta áspera condición de su alma fué cosa nativa; me afirman otros que doña Mónica había sido en los años ya lejanos de su mocedad una damita bastante risueña y también bastante accesible al blando trato de las gentes. Mucho más cuando estas gentes eran de su misma edad y no de su mismo sexo. Quieren decir con esto que nuestra hosca señora no fué, de moza, insensible á galanteos y castos amoríos.

Yo, que he conocido á doña Mónica de edad avanzada, no podría aventurar un juicio definitivo, aunque poseyera el vehemente presentimiento de que fué monacal su vida y áspero su genio desde los mismos días de la infancia. Entre su infancia y su vejez no debe haber—presumo—diferencias perceptibles. Espiritualmente hablo. En cuanto á lo corpóreo, era esta señora, cuando yo trabé con ella conocimiento, una cincuentona avellanada, con la macilencia un tanto cárdena que imprimen á la carne las austeridades y las penitencias. Parecíame su rostro trasunto de esas imágenes devotas que tallan nuestros santeros con torva inspiración para evocar la piedad por medio del espanto. Sólo las pupilas de nuestra dama moderaban lo fosco del gesto; no es que resplandeciesen con mística transparencia de amores divinos, ni tampoco—ya se comprende—con chispas de amores terrenos: es que en su mirar había complacencia, casi delectación de vida humana. Aquellos ojuelos grises eran el único atisbo del alma curecía recatándola con parpadeo de dama humilde. Pero fué en vano: me dediqué, no sin deleite maligno, á rastrear el secreto que en la mirada de doña Mónica se traslucía.

Mi presencia, la presencia de un hombre en aquella mansión, era un caso sin precedentes, si descartamos á D. Saturnino, el médico, y á Restituto, el mandadero de las monjas de Santa Clara, que llevaba y traía recados, confidencias y presentes de una casa á otra. El anciano servidor trasponía los umbrales de la de doña Mónica con el mismo respeto, idéntica unción que los de la clausura canónica. Y ante la señora humillábase con igual acatamiento que ante la abadesa. Ya se comprende que mi intrusión allí no podía ser intrusión arbitraria, sino forzada por motivo tan ineludible como era el pronóstico de hundimiento del edificio, un antiguo palacio en cuyos muros comenzaron á advertirse temerosas grietas. No había más técnico que yo en toda la comarca, ó si es que otro había no mereció la confianza nece-



femenina, guardada como en arca vieja en aquel cuerpo macerado.

Por ser el único atrajo con más ahinco mi curiosidad. Desde el primer momento recelé que la mirada traicionaba á la beata. Por eso ella la obs-

saria para introducirle en hogar tan esquivo. Por eso fuí llamado con mucho apremio al lugarón de Pedralba en que doña Mónica reside, para que procediese á un reconocimiento.

No quiero ocultar ahora mi redomada falacia;

advertí desde la primer visita solidez inquebrantable en el edificio, de una vetustez airosa, sin más que leves pandeos y superficiales hendiduras. Pero no era cosa de que yo perdiese la ocasión de ampliar el registro á las reconditeces de una existencia cuyo misterio ya adquiría sabor de leyenda. Dime, pues, á las más cautas y sutiles exploraciones.

La señora, lejos de mostrar desconfianza, me fué franqueando las puertas de su intimidad con la misma lisura que las de su palacio. Yo no digo que ante mis ojos apareciese despojada de la grave continencia ni que diese en el extremo de familiarizarse en el trato. La verdad es que tampoco mi astucia pretendía obtener la llaneza, seguro como estoy de que las grandes revelaciones humanas se confían, no á los hombres más cordiales, sino á los más cautelosos. Lo que quiero dar á entender es que doña Mónica, rígida siempre, casi adusta, me hablaba con toda la sencillez de que era capaz su alma.

Valíame yo de estas charlas, con cierta apariencia ingenua, para revolver en los rincones de su vida del mismo modo que registraba en inútiles inquisiciones los de su palacio. Después de muchas visitas—muchas más de las necesarias—llegué al más lamentable descorazonamiento. Y lo peor es que desistía de la husma cuando ya no era posible poner en duda la existencia de uno de esos arcanos que incitan y desasosiegan.

Enardecido, encorajinado, intenté un último esfuerzo. Es el caso que en la morada de doña Mónica había una estancia, una única estancia, á la que ni mi inspección ni mi curiosidad habían alcanzado. Ya desde el primer día la señora tuvo la solicitud de prevenirme que á no ser absolutamente indispensable penetrar en aquel cuarto para el objeto de mi visita, le haría muy señalado servicio manteniéndolo en recato. Hoy siento un gran arrepentimiento de haberlo prometido. Ya entonces mi débil perspicacia debió advertir que en las vagas y especiosas razones que para tal clausura adujo se mostraba más taimada que pudorosa.

Me presenté, como en visita de despedida, ante doña Mónica. Recibióme, como de costumbre, en el salón alto y escueto, sin más que la ringlera de sitiales adosados á las paredes, y en el principal testero, un solemne, un ceremonioso estrado. Todo parcamente prevenido para los recibimientos de helada cortesía. Y á fin de hacer aquella estancia del todo desapacible al visitante, el único cuadro colgado en ella era la representación de un truculento martirio. Verdad es que por toda la morada se advertía el imperio de este arte espantable.

Doña Mónica estaba ante mí severa; cuando me oyó decirle que aunque la misión que allí me había llevado estaba terminada yo no respondía de la completa seguridad del edificio sin una leve inspección del último esconce, el escondrijo consabido, observé en su rostro un gesto como de susto. Al mismo tiempo, las manos flacas se dieron á resobar la correa del hábito carmelita. Fué un largo espacio de perplejidad, casi de angustia.

Levantóse, y sin articular palabra, con leve ademán, me indicó que la siguiera. Haciéndolo así, llegamos silenciosos hasta la que bien puedo llamar la puerta del misterio. Sacó de la faltriquera una llave, y ya dada vuelta á la cerradura, antes de determinarse á empujar el batiente, me dijo con un tono de dulzura, de mimo, que me dejó desconcertado:

—Prométame por caballero, mientras yo viva, no dar á nadie cuenta de lo que en este rincón guardo.

Prometí y entramos. Al pronto no vi cosa alguna; la luz era escasa, suavemente tamizada. Pero de la penumbra fueron surgiendo los objetos. Todos, todos, hasta el tapizado de las paredes, divanes, sillones, lámparas, relojes y consolas, objetos del elegante, del refinado estilo Luis XV. Maravillas de la más primorosa exquisitez. Mi presencia algo desharrapada, y mucho más la presencia de doña Mónica, con su perjeño monjil, eran agrio anacronismo en aquel gabinete de tanto remilgo.

Y entre toda aquella ornamentación de una sociedad frívola y mundana, excedía, aún más por lo mundano que por lo frívolo, un retrato de mujer, hembra sin tacha, por hábil mano armonizado con el mobiliario sabiamente dispuesto en torno suyo. Renuncio á describirlo; era una mezcla seductora de compostura y picardía. Ya se sabe que los pintores franceses de aquellos tiempos fueron maestros en estas sutilezas. ¡Dónde quedaban las horrendas pinturas de los mártires cristianos! ¡Ni dónde el seco destartalo de toda la casa!

Doña Mónica se dió cuenta de mi sorpresa como yo de su turbación. De la cual se rehizo con increíble prontitud, adquiriendo un aplomo, un dominio de su persona, que me dejó más suspenso que el desmedido lujo de la estancia. Entonces miré aquellos ojuelos grises y hallélos... ¿cómo diré yo? más humanizados que nunca. Estoy por asegurar que relucían maliciosos.

Y habló entonces la dama austera con estas palabras, con estas maravillosas palabras:

—Ya que usted ha conseguido, sospecho que valiéndose de un perverso engaño, conocer este rincón misterioso de mi palacio, conozca el rincón misterioso de mi alma. La estancia en que nos hallamos fué, y sigue siendo, mi estancia favorita, la única en que saboreo hasta el deliquio el encanto de la vida.

Ella hizo aquí una pausa, y yo sin duda hice un inconsciente gesto interrogativo. Porque siguió de esta manera:

—Sí, señor; mi adustez, mi secura, no es virtud, es un altivo desprecio de una sociedad desposeída del fino aroma de la galantería. Vea usted ese retrato: es de una noble bisabuela; en el archivo de la casa se guardan, en rico cartapacio de tafilete, sus memorias. De muy joven, casi niña, las leí; fueron horas de deleite inolvidable... Después de leídas hice propósito firme de vestir con ásperas estameñas mi cuerpo, y con ásperas penitencias mi alma. ¡Si usted las conociera! Exhalan tan delicado, tan penetrante perfume de amable mundanismo, que una vez conocidas se hace imposible este mundo. Vivo en perpetua nostalgia. ¡Ah! ¡Si usted las conociera!

—A mí me basta—le respondí—conocer este retrato de su noble y hermosa bisabuela para comprender y disculpar, si es preciso, todas las nostalgias de la vida.

Francisco ACEBAL.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



EL ORO DEL RHIN

Invitado—y agradecido además—he presenciado la *repetition general* de *El oro del Rhin* desde el fondo de una *bagnoire* de la Opera. Las *bañeras* de la Opera son unos palcos en forma de tubo donde no es posible hacer el menor movimiento y desde los cuales no se ve absolutamente nada. Y, sin embargo, es muy *chic* tener una *bañera* para una *repetition general*... ¡Oh, muy *chic!*

Este público de las "galas" teatrales en París se parece mucho al público de los días de moda de los teatros madrileños. Asiste á la representación aderezado y compuesto como si fuera á un baile, y lo que menos le interesa es lo que en el escenario ocurre. Se pasa la noche murmurando, clavando los gemelos en las localidades de al lado, cuchicheando, molestando... y no dejando escuchar. Los críticos, en tanto, toman su papel muy en serio y van provistos de carteras *ad hoc* para tomar notas durante la representación... La verdad es que no me he podido explicar nunca para qué se dan este trabajo, pues habrán observado ustedes que para los críticos franceses no hay nunca una obra mala... si no es extranjera. Todo lo que aquí se estrena los parece muy bien, lo jalean mucho, lo ponen por las nubes, y luego no da dos pesetas.

En el fondo de una *bañera* he presenciado el "ensayo general" de *El oro del Rhin*... Durante toda la representación las señoras y señores que ocupaban la *bañera* han hablado de mil cosas interesantísimas, han referido un montón de historias... y ni ellos ni yo hemos visto *El oro del Rhin*...

Calculo que no hemos perdido nada, porque la Gran Opera de París se ha convertido actualmente en una empresa al estilo de Cherubini. ¿Han visto ustedes esa temporada de ópera que los han ofrecido en el Circo? ¡Pues ya quisiera tenerla la Gran Opera de París para los días de fiesta! ¡Señores, qué *Oro del Rhin!* ¡El decorado es lo único que puede pasar! Pero la orquesta, que es aceptable, se ha empeñado en dirigirla uno de los empresarios, el bueno de Messager, que interpreta la música de Wagner como yo podría interpretar una epístola en hebreo...

¿Y los artistas? Noté, el famoso barítono, es un becerro que canta divinamente la *Marsellesa*... En vista de esto le reparten todos los papeles de lucimiento en las óperas que se estrenan, y los canta como si fueran la *Marsellesa*... "*¡Allons enfants de la patrie...!*"

Van Dyck, ya le conoceis, disfruta de una gran celebridad... ¿Cuántas veces no han hablado en Madrid del portentoso Van Dyck? "¡Esos son tenores!", nos decían los críticos. ¡Cuándo escucharemos á Van Dyck en el escenario del teatro Real!

No, no lo deseen ustedes... Van Dyck ya en *El crepúsculo de los dioses* me dió el timo de los perdigones. En unión de D. Cayetano Luca de Tena y su gentil esposa—y también en una *bañera* ¡oh! ¡las *bañeras* de la Opera son muy *chic!*—presencié la primera representación de *El crepúsculo,* y unos á otros nos preguntábamos: "Pero, ¿es éste el famoso Van Dyck? ¡Pues si va á Madrid á cantar... le dan pocas!"

Anoche Van Dyck se pasó el tiempo bailando... No he visto un tenor que se mueva más en escena... Y lo hace, indudablemente, para que la gente no advierta que no canta. ¡Qué ha de cantar este pobre hombre, si no sirve ni para corista de zarzuela chica! ¡Qué *Oro del Rhin* hicieron! Pues á pesar de eso leed la Prensa parisiense y veréis elogios á granel para todos: para la empresa, por el lujo y esplendidez con que ha montado la obra; para la orquesta, por la "fina labor" musical; para los artistas, por la maestría con que interpretaron sus papeles... Hay alabanzas para todos, músicos y danzantes, para todos... menos para Wagner.

No, para Wagner el público *chic* del ensayo general, no tuvo más que una frase que se repitió por butacas y *bañeras:* "Este Wagner... ¿no es verdad, querida...? ¡Comienza á ser un poco aburrido!"

Creedme... El público *chic* es lo mismo en todas partes...

JOSÉ JUAN CADENAS.

LOS DIAS PASADOS...

La vida madrileña se desliza tranquila... No es poco conseguir en los tiempos que corren, viviendo como vivimos sobre un volcán. Que lo digan las Canarias si no.

No se tiene noticia de ninguna nueva dimisión; se conjuró el peligro de que se reuniesen las Cortes y nos molestasen con más debates; sigue la tranquilidad en Melilla; los enviados del sultán pasean, comen y esperan eternamente... ¡Si casi no hay de qué murmurar!

Gracias á que ha venido María Gay á cantar *Carmen* en el Real para que la discutamos.

¡Y vaya si la hemos discutido, sin dejar de reconocer todo el mundo que es una artista inmensa, incomparable!

Entonces, ¿qué se la discute?—dirán los que no la hayan visto.—La *Carmen* que ha hecho. Hubieran preferido los pusilánimes una *Carmen* educadita, recatada, pudibunda, tímida... Lo que tiene es que de ser así no hubiera sido *Carmen*. La *Carmen* de Mérimée, al menos.

Habrían preferido que en vez de comer manzanas á dentelladas las hubiera comido en compota y con cucharilla cincelada; que se sonara la nariz con pañuelo de encaje; que se vistiese de contrabandista en Sierra Morena calzando zapatos Luis XV.

Les asusta, en fin, las procacidades de la pecadora Carmen porque gasta navaja; pero no las de la pecadora Manon porque usa guantes de cabritilla...

Pero esa misma discusión da más relieve á la figura de la insigne artista. Si su espíritu es tan batallador como el de la Carmen que representa, esas discusiones deben halagarla.

Sevillana no será—ya se sabe que es catalana y que el apellido Gay no es el suyo, sino el de su marido,—pero supersticiosa como una andaluza, sí. Debió debutar el sábado 13 y no quiso; por eso, porque era 13

Y el 13 no debe inspirar ese horror á las mujeres. Que lo diga, si no, la famosa "Meg", la viuda del asesinado Steinheil.



Trece jurados declararon su inculpabilidad; trece fueron las sesiones del Jurado; fué absuelta el día 13; las preguntas del interrogatorio fueron trece y, finalmente, sus apellidos Japy Steinheil, tienen juntos trece letras.

¡Anda, que le vayan á la viuda con treces...!

* * *

Otros que discuten: nuestros jóvenes estudiantes, que andan divididos en materia de insignias. Quieren unos que se les distinga de los que no son escolares, entre otras razones, porque es justo que cuando hay alborotos callejeros sepa todo el mundo, y especialmente la Policía, quiénes son los estudiantes y quiénes no.



Unos quieren la boina; otros no, porque esta prenda tiene algo de símbolo político; huele á carlista.

Lo malo es que sea boina ó sea sombrero, llegado el caso pueden cubrirse del mismo modo los elementos perturbadores que en ocasiones se mezclan con los estudiantes para perturbar el orden público.

Por la boina están algunos escolares y, además, naturalmente, los industriales que las fabrican; pero hay que reconocer que tiene pocos adeptos. Es mucha la gente que no iría de boina á parte alguna; pero es también mucha, en cambio, la que gusta ir de gorra á todas partes...

* * *

Y á propósito. Las elegantes han adoptado para el traje de salón la moda del casquete Mercurio, una especie de solideo blanco con dos alas.

¡Y qué mal las sienta á muchas! Apetece uno el ruido del "batir de alas" para que salga volando el casquete y desaparezca por los aires...

* * *

Los músicos festejaron el lunes á su excelsa patrona Santa Cecilia. Ese día, todos son uno. En el resto del año andarán desacordes; pero el 22 de Noviembre, armonía perfecta.

Celebraron solemne fiesta religiosa á gran orquesta y con sermón del padre Calpena, que es una lira hablando; se reunieron en el inevitable "fraternal banquete" y en artísticas veladas; por la tarde hubo solemne reparto de premios en el Conservatorio con un programa musical muy recargado y un discurso más recargado todavía del comisario regio... y nada más; que ya es bastante.



Los músicos, pues, tiraron la casa por el balcón y se supone que hasta el "gachó del arpa", imitando á David, tiró la suya.

* * *

Tristísimas las noticias de Canarias. El Teide, que parecía dormido, se despertó con dolor de muelas y ganas de hacer daño. Sus brazos de lava han destruído valles, campos y sembrados.

Ha habido volcán al que se le han abierto cinco bocas.

El ideal de cualquiera de los muchos pretendientes políticos de actualidad. ¡Cinco bocas abiertas para pedir! ¡Y para devorar!

* * *

¿Juegan ustedes al *puzzles?* Es el juego de moda en los salones de la buena sociedad. Es el *diávolo* casero. Nos le han enviado los americanos, pero llega á nosotros después de hacer estragos en Inglaterra, Francia é Italia.

Consiste en combinar 200, 500 ó más pedacitos de madera de caprichoso corte para que resulte la estampa polícroma que está estampada sobre el conjunto de todos los fragmentos.

Este juego ha matado al antiquísimo y antimonárquico *solitario*. Antimonárquico digo, porque las maldiciones llueven sobre los reyes cuando salen y cubren en el montón de las cartas sobrantes los naipes de numeración baja.

Para jugar al *puzzles* se necesita más paciencia que para oir un debate parlamentario.

Por lo demás, convengan ustedes en que es aquel ya viejo rompecabezas, encanto nuestro cuando éramos chiquitines y encanto también de los chiquitines del día.

Y convengamos igualmente en que si *puzzles* es un rompecabezas, podría muy bien substituírsele con otros trabajos mucho más difíciles; por ejemplo, leer unas cuartillas escritas de puño y letra de literatos como Antonio Sánchez Pérez, Miguel Moya, Jenaro Alas, Jacinto Benavente, etcétera, etc...

—He comprado un *puzzles* de 395 piezas—se oye decir á alguno de sus devotos,—¡de 395 piezas, nada menos! Anoche le dediqué cinco horas y cincuenta minutos.

—¿Y qué sacó usted?

—¡Pues... un dolor de cabeza de mil demonios!

* * *

En un garage de la ronda de Valencia se han verificado con éxito feliz pruebas de un aparato de dirección para los aeroplanos, inventado por un oficial de la Guardia civil del puesto de las Peñuelas. La Prensa diaria se ha ocupado con la debida extensión de este invento y de sus resultados.

Registremos el hecho y congratulémonos de que en Madrid se haga algo de aviación. Era hora. No la tenemos todavía, pero la andamos rondando. Ya está en la ronda de Valencia.

* * *

Nos ha dado mucho que hablar la casa del rey Moro, descubierta en Ronda por un joven millonario yanqui. Ya saben ustedes de lo que se trata; una casa vieja entre cuyas paredes se han encontrado riquísimos mosaicos árabes, esculturas romanas valiosas, vasos etruscos, maravillas artísticas, un verdadero tesoro...

Conviene mucho que cunda la estupenda nueva. En Madrid hay infinidad de casas viejas. Figúrense ustedes que á sus dueños les da por derribarlas para descubrir tesoros como el de Ronda... ¡ensanche, higienización y embellecimiento de la villa por arte de birlibirloque!

Pero que no cunda la noticia de que el yanqui en cuestión, aunque anda bien de dinero, no anda lo mismo de juicio... No sea que pierdan el suyo los caseros... ¡y nos suban los alquileres!

* * *

Los devotos del arte nacional nos hemos conmovido esta semana con los cablegramas del Sur de América. Ha empezado la temporada taurina en aquellas repúblicas. Nuestros ídolos están obteniendo unos "exitazos" inmensos. El que menos, tres toros, tres estocadas, ...ro orejas...



Los toros, de Tepeyahualco, de Tulapan, de Piedrasnegras, de Gorrin... ¡nada de miuras!

Regocijémonos de que el arte de Montes triunfe allende el Atlántico y de que sus estrellas hagan morder el polvo de la candente arena á los tepeyahualcos, tulapanes, piedrasnegras y gorrinos de aquellos países.

ANGEL M.ª CASTELL.

TIZIANO VECELLIO

La Dolorosa.—Suele afirmarse, y así se consigna en el catálogo de nuestro Museo del Prado, que los cuadros de la *Dolorosa* representan á la Virgen María me'itando en los misterios de la pasión y muerte de u divino hijo; pero en realidad, no se trata de na meditación, sino del sufrimiento, de los aceros dolores que desgarraban su maternal corazón l pie de la cruz de que pendía su hijo adorado. ls la representación gráfica del patético *Stabat Iater* de la liturgia.

Esta preciosa secuencia de la misa de los Do-.res fué atribuída por algunos autores á San Gregorio Magno y á San Buenaventura, pero se a averiguado con toda certeza que es obra del ran pontífice Inocencio III, que rigió la Iglesia atólica desde 1198 á 1216. La secuencia *Stabat Iater* fué traducida en verso castellano por el insigne poeta Lope de Vega é inspiró una sentidísima composición á Zorrilla. Los célebres maestros Pergolesi y Rossini inspiraron también en quel himno tristísimo dos famosas composiciones musicales.

"Estaba la madre dolorosa llorando junto á la ruz de que pendía su hijo." Este es el momento ue los cuadros de la Dolorosa representan y no eben confundirse por lo tanto con otros momentos angustiosos de la madre de Dios, ni con el escendimiento, ni con el entierro de Cristo, ni on el llamado *La piedad*, en el cual la Virgen María tiene en su regazo el cadáver del Salvador.

Afirman los escritores de ciencias eclesiásticas que la festividad de los Dolores de a Virgen se celebraba desde muy antiguo en algunas glesias particulares y que n el año 1413 el Sínodo de Colonia, presidido por el rzobispo Teodosio, mandó expresamente la celebración de esta festividad para combatir la de los Husitas, que hacían la guerra á las mágenes de Jesús y de la Virgen de los Dolores.

En la iconografía cristiana aparece la representación le la Dolorosa en el siglo xv, especialmente en España, y es muy de notar el carácter realista que en ella predomina. Parece que los artistas, prescindiendo de idealizar, en aquellos instantes de amargura, la personalidad de la Virgen María, se esforzaban por encontrar la expresión más humana y verdadera de aquel inmenso dolor de la madre, buscando en la realidad patética de sus dolores toda la poesía sublime del cuadro y toda la piedad que su contemplación debía producir en los que los mirasen. Entre los escultores merecen citarse las representaciones de la Dolorosa de Becerra, Montañés, Gregorio Hernández, Alonso Cano, Alonso de Mena y Vergara, y entre los pintores los cuadros de Murillo, el divino Morales, Espinosa, Ribalta, Bayeu y otros muchos que en nuestros templos se conservan. También debemos citar las obras de los artistas extranjeros Mostaert, en Harlem; Menling, en Turín; Lucas Granachi y Carlos Dolci, en Viena; Solimena, en Dresde; Alberto Durero, en Amberes; Cambiasso, en Génova; y Felipe de Champagne en Dijon.

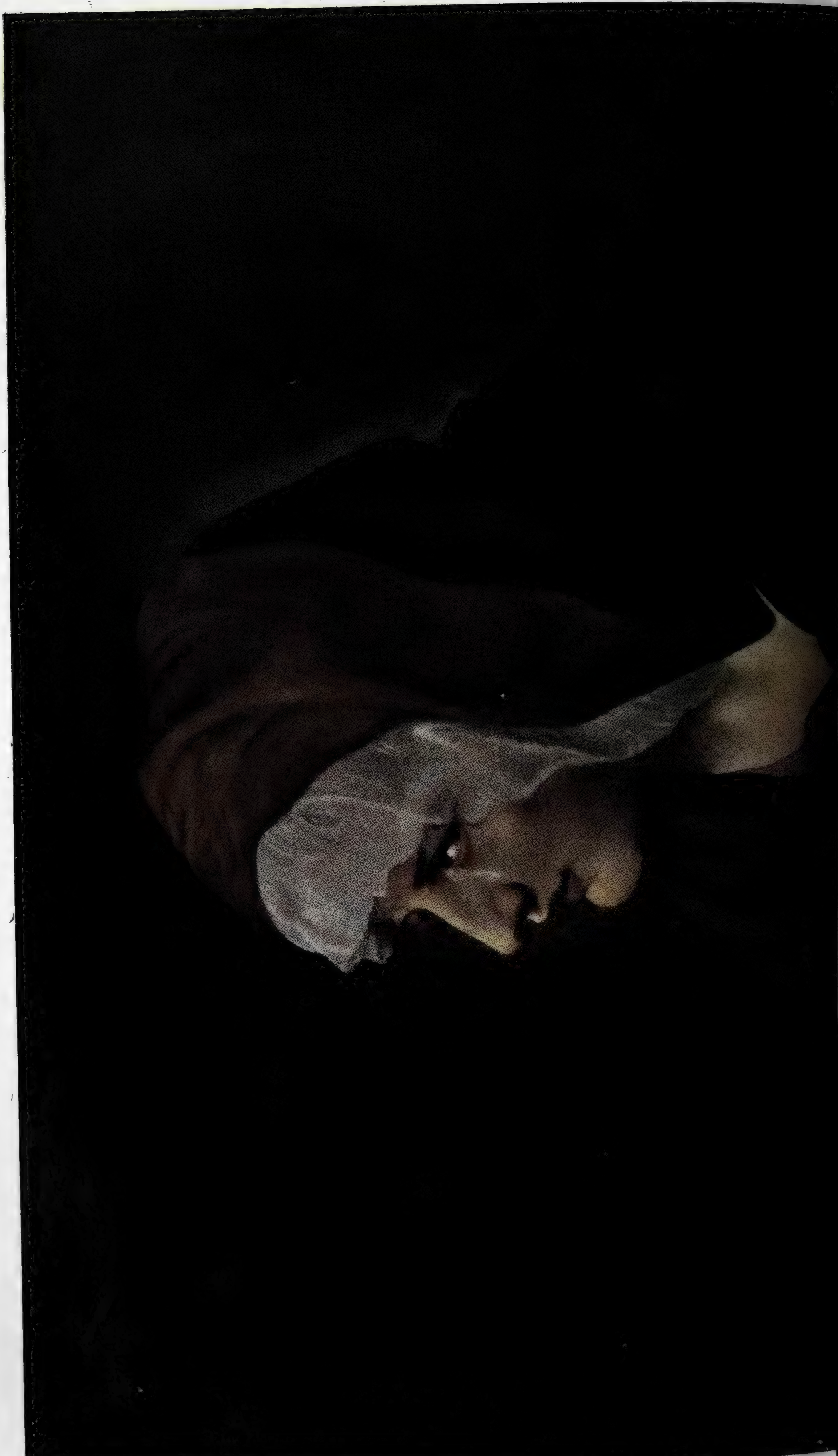
Abundan también notables grabados de dibujo de ilustres maestros, como Ribera, Tiziano, Maratta, Lebrun y otros.

En los tiempos modernos, Oberveck y Paul Delaroche, dice un notable escritor, han llegado hasta la meta del sentimiento y la expresión con sus composiciones, especialmente este último cuya obra, que hoy pertenece al Museo de Lieja, es una verdadera maravilla. Asimismo, el célebre escultor francés Carpeaux, á pesar de sus tendencias naturalistas, presentó en el salón de 1870 un busto que llamó con justicia la atención de los críticos.

En el Museo del Prado existen las Dolorosas de Camaron, sentada al pie de la cruz, con el pecho atravesado por una espada y acompañada de dos ángeles; de Murillo, ya publicada en esta colección, y de Morales, con las manos cruzadas



OFRENDA Á LA DIOSA DE LOS AMORES





TIZIANO VECELLIO PINTÓ — LA VIRGEN DE LOS DOLORES — COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

junto al pecho, túnica y manto verdoso y toca blanca.

La Dolorosa que se reproduce en este número á todo color, es copia de la que pintó Tiziano para el emperador Carlos V, que en la actualidad se conserva en el Museo del Prado. Está pintada sobre pizarra y mide 0,68 metros de alto por 0,53. La figura, de menos de medio cuerpo y de tamaño natural, representa á la madre de Dios, vestida con túnica morada, manto azul y toca de lino. Tiene las manos levantadas y se manifiesta sumida en el más profundo dolor. "En su hermoso rostro, dice un crítico de arte, se ve admirablemente expresado el sentimiento que la embarga, sin gestos exagerados ni convencionalismos. Es pura y sencillamente una madre afligida é inconsolable; pero el genio del artista ha sabido encontrar la nota del dolor sublime, y el espectador se siente impresionado ante aquella figura."

Afirma Ridolfi, en su *Vida de Tiziano*, que esta obra de sus pinceles despertó muy piadosos afectos en el corazón del emperador, para cuyo oratorio fué pintada. La autenticidad de este cuadro está comprobada de un modo incuestionable, según Madrazo, por existir una carta del propio Tiziano Veccellio, congratulándose de que su obra haya llegado á manos del emperador sin detrimento.

El colorido de esa obra es como de Tiziano. Este cuadro era compañero de un *Hecce Homo* y con él figuró en el oratorio del piso bajo del Palacio en 1607 y en tiempo de Carlos II estuvo en la alcoba de la galería del Mediodía.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

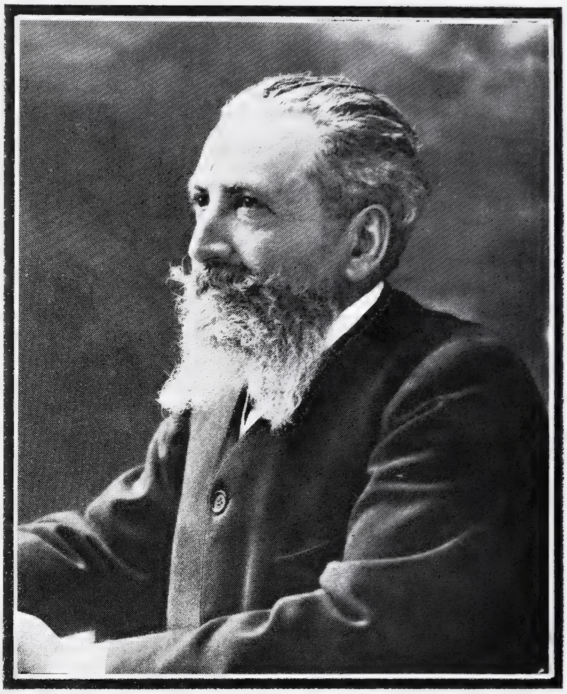


RETRATO DE ALFONSO I DE ESTE

CRÓNICA GRAFICA

MUERTOS ILUSTRES. UN ARTISTA PRECOZ. NUEVO TOCADO ESCOLAR. INSTITUCIÓN BENÉFICA

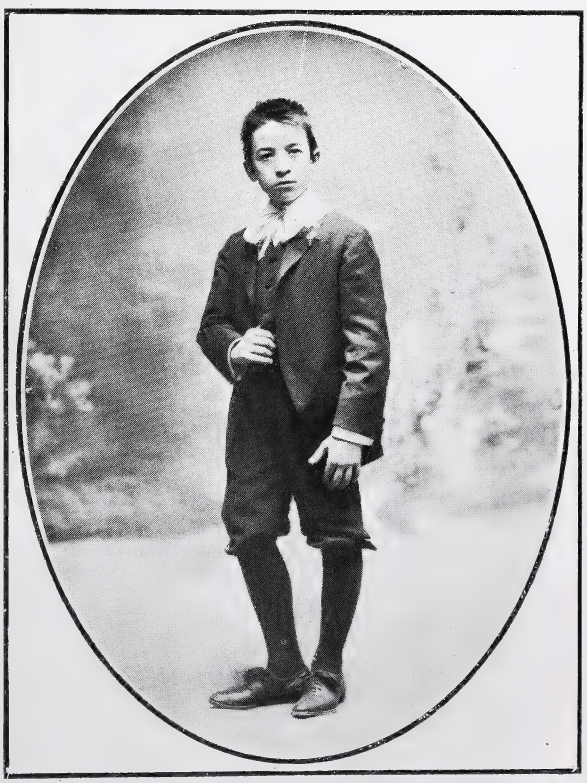




EL DOCTOR MARIANI Fot. Kaulak D. ADOLFO CALZADO

En lo mejor de su vida y cuando gozaba del prestigio y de la fortuna que adquiriera con su trabajo constante, ha muerto en Madrid el doctor Mariani, uno de los médicos de más fama y de mejor y más aristocrática clientela. El doctor Mariani pertenecía al Cuerpo de Beneficencia y al Consejo Superior de Sanidad y era académico de la de Medicina, donde con luminosa palabra intervino tantas veces al discutirse los temas científicos pertenecientes á la especialidad á que se dedicaba. Era también un hombre de agradable trato, estimadísimo de sus infinitas relaciones. Así fué su entierro una verdadera manifestación de duelo, con enorme concurrencia de gente conocida.

Otra personalidad ilustre ha fallecido también en Madrid esta semana, dejando un recuerdo inolvidable: D. Adolfo Calzado. Aunque vivió muchos años en París



EL PRODIGIOSO PIANISTA TOMÁS TERÁN
Fot. Kaulak

dedicado á empresas financieras, en cuyos asuntos era una autoridad indiscutible y respetada, fué siempre un gran español que amó á su patria, luchó por ella y la recordó, atendiéndola en sus infortunios. Diputado y senador en tiempos, tomó parte con su reconocida competencia en los debates económicos. Hombre cultísimo, por sus lecturas y por sus viajes, de su cultura y buen gusto dió abundantes muestras en libros, revistas y periódicos, escribiendo de música, de arte, de política y de letras, aficiones que fueron gala de su espíritu. Aún no hace mucho que contribuyó á ilustrar la historia de su patria con la publicación de las *Cartas de Castelar*, de quien fué, más que amigo, hermano. Gran corazón, espíritu abierto, comprensivo y generoso, con estas virtudes conquistó el afecto de cuantos le trataron. Retirado á Madrid hace pocos años, su presencia,

agradable y simpática, no faltaba jamás, con el entusiasmo de los buenos tiempos, en los centros activos de la vida madrileña que le recordaban sus grandes aficiones. Descanse en paz. Al dolor de su familia nos asociamos sinceramente.

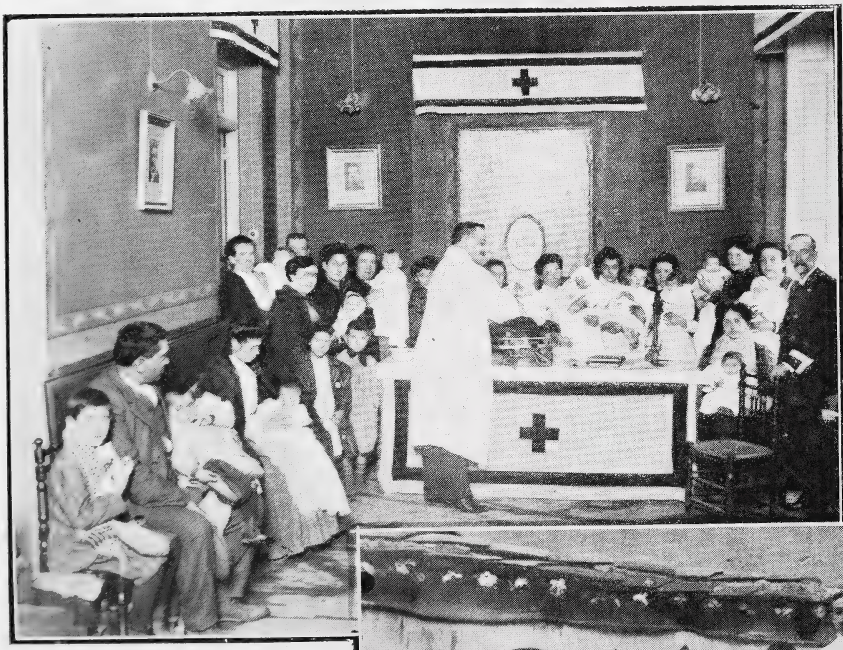
Hace pocos días se celebró en Madrid el concurso para el premio extraordinario "Estela", y aunque había 29 pianistas con derecho á disputarse tan señalado honor, sólo se presentó uno: Tomasito Terán, discípulo del insigne Guervós, á quien el Jurado concedió, por unanimidad, el premio. Los otros 28 se retiraron apenas supieron que él se presentaba. Sólo con decir esto, queda hecho el elogio de este prodigioso artista, que á tan escasa edad ha entrado victoriosamente en el camino de la gloria. Tomasito Terán es pensionado de la casa Real. El último verano tocó en San Sebastián un concierto de Chopin, acompañado por la orquesta de Arbós, y obtuvo un éxito ruidoso y entusiasta. Pronto saldrá para París y de allí nos vendrá, seguramente, el eco de su fama.

Algunos estudiantes de Madrid han empezado á usar una boina de terciopelo, con el distintivo del color de sus Facultades, á imitación de los de París. Resulta interesante esta nueva costumbre, que sus creadores quieren consolidar entre nosotros.

De una institución simpática y altamente beneficiosa, queremos hablar, para rendirla el aplauso debido y mostrarla como ejemplo: el consultorio que en la calle de la Cabeza tiene establecido el puesto de Socorro de la Cruz Roja del distrito del Hospital. La fundación no es de ahora; pero hoy resulta de actualidad, porque allí se da albergue y alimento á los soldados enfermos y heridos que vuelven de Melilla, facilitándoles también el material de cura que necesitan. La caritativa marquesa de Squilache ha amparado y ayudado esta obra del benéfico establecimiento. El consultorio tiene sus salas de consultas, su enfermería, su servicio de camillas y su instrumental en el que, aun que modesto, no faltan el aparato de esterilización y los necesarios de urgencia. En el personal facultativo figuran los reputados doctores Gutiérrez Gamero, Mateo Milano, Rodríguez Díaz, Cansino, Arquellada, Barcones, Gómez Vela, Zúñiga, Unzaga y Becerro de Bengoa; y su junta directiva está formada por el ilustrísimo Sr. D. Manuel Salvador, presidente, y los señores D. Vicente Montó, secretario, y D. Luis Facio, jefe administrativo de la ambulancia. El consultorio es popularísimo en el distrito.



GRUPO DE ESTUDIANTES MADRILEÑOS CON LA BOINA ADOPTADA COMO DISTINTIVO DE LA CLASE ESCOLAR



UN CONSULTORIO ESTABLECIDO POR LA CRUZ ROJA



EL PERSONAL QUE PRESTA SUS SERVICIOS EN EL CONSULTORIO

Fots, R. Cifuentes



GLOSA

De la dulce mi enemiga
nace un mal que el alma hiere,
y por más tormento quiere
que se sienta y no se diga.

(Parte segunda de «Don Quijote» cap. xxxviii.)

La cortesía me obliga
á callar mi mala andanza,
para cumplir la ordenanza
de la dulce mi enemiga.
Tirana que me habéis preso
y no me tenéis cautivo:
ved con cuánto amor cultivo
todo el odio que os profeso.
En vano la mente inquiere
de este juego la razón,
pues de vuestra condición
nace un mal que el alma hiere.
¿Por qué procuráis con tino,
cuando me alejo, acercarme,
y si me acerco, apartarme
cruel de vuestro camino?
¿Por qué, señora, prefiere
vuestra extraña condición
herir en el corazón,
y por más tormento quiere
no curar jamás la herida
con caritativo celo,
ni que se busque el consuelo
en la queja dolorida?
Ved, señora, que mitiga
la queja, el mal de sufrir,
y no es fácil conseguir
que se sienta y no se diga.
Enmudecer mi pasión
no podrán vuestros agravios:
¿para qué callar los labios
si está abierto el corazón?

Julio HOYOS.

Dibujo de J. Francé



VIUDOS Y VIUDAS

Ignoro por qué extraña asociación de ideas el otoño me hace pensar en la viudez. No en la viudez propia (¡pobre mujer mía!), sino en la viudez como estado civil y religioso de los humanos.

Así como la primavera me parece la estación de la juventud y, por lo tanto, de la soltería, el otoño me parece la época de los viudos.

Claro es que no se puede establecer una relación directa entre el matrimonio y las estaciones. En cualquiera de las cuatro etapas en que el año se divide puede hablarse de los tres estados en que el padrón municipal califica á los ciudadanos. Tan natural es que un señor enviude en verano, como que otro tal se case en primavera (en *primavera* son muchos los que se casan); pero á pesar de semejante naturalidad, lo cierto es que la estación decadente, la de la caída de las hojas, parece tener algo de análogo con la desconsolada y á veces triste viudez.

El crimen de Mad. Steinheil, por otra parte, ha puesto en días pasados de moda el tema que nos ocupa y pocos habrán sido los que no hayan filosofado acerca de esta *pobrecita* viuda, á quien una *casual* circunstancia privó de su marido.

Nada menos que tres viudos y tres viudas he conocido y tratado íntimamente en mi no muy larga vida, y ya que de viudos se trata en este artículo, voy á tener el gusto de presentárselos á ustedes por separado.

I

Mi amigo Pepe Ramírez se casó siendo un chiquillo con una linda y rica muchacha de Bilbao. Pocos matrimonios habrán sido tan felices como éste. La novia de Pepe, mejor dicho, la mujer de Pepe, era un ángel. Con esa dulzura de carácter que distingue



á las mujeres del Norte, no dió un solo disgusto á su marido. Y con esa fortuna, también frecuente en los bilbaínos, proporcionó al tuno de Ramírez cuantos placeres costosos fueron precisos para entretener la vida marital. Viajes, automóviles, abonos á los teatros, dinero para el *bacarrat,* nada faltóle al afortunado poseedor de la provincianita. Pero la bilbaína era tuberculosa, y de sanatorio en sanatorio, de balneario en balneario, fuése agravando en su cruel dolencia y hace dos años entregó su noble espíritu á lo desconocido y su raquítico cuerpo á la tierra.

Pepe quedóse viudo, heredó una cuantiosa suma y... ¿creen ustedes que piensa en casarse de nuevo...? De ninguna manera. Ramírez dice hoy con una lógica aplastante:

—He sido feliz, muy feliz, en mi primer matrimonio. No lo podré nunca ser más. ¿Para qué voy á casarme segunda vez...?

Y no se casará.

II

Luis Antúnez tuvo una suerte pésima al elegir esposa. Cansado de la vida de soltero, buscó en el matrimonio una especie de hotel de viajeros con trato



familiar y esmerado. No pensó sino en hallar una señora de compañía que le cuidase y le libertara de la vida errante que de continuo llevaba.

Una jamona de treinta y cinco años fué la encargada de aliviar á Luis del peso de su soltería. Pero... ¡bueno fué el alivio...! Jamás fiera más fiera pisó la arena del circo romano. La vida que Antúnez llevó al lado de aquella arpía, hace amable y atractiva la vida de los mártires del cristianismo. Por el motivo más fútil, doña Ramona (que éste era su nombre) bramaba como un toro de lidia. Su mismo defecto la mató. Una bella mañana (bella para Luis)

la dulce dama murió de un berrinche junto á la máquina de coser.

Antúnez quedóse encantado y viudo. Con no menos lógica que Pepe, exclama cuando de reincidencia matrimonial se le habla:

—¡No, por Dios...! Mi matrimonio ha sido un infierno, y pues me veo libre de él, tonto sería en meterme de nuevo en aventuras...

Y tampoco se casará.

III

Nada menos que dos veces se casó Perico Vázquez, mi compañero de colegio. Si mal le fué en su primer matrimonio, peor le fué durante el segundo. Con dos hermanitas estuvo sucesivamente atado, y no crean mis lectores que esto de atado es una figura retórica. En su sentido recto pueden tomarlo, ya que el infeliz de Perico pasóse algunos días sujeto á los hierros de su tálamo nupcial con una cuerda de esparto. Las desdichas del infortunado Vázquez no son para contadas. Su única suerte fué enviudar y verse libre de entrambas hermanitas.

—Mal me fué la primera vez—exclama hoy en día Perico,—mal me fué la segunda. ¡Maldita la curiosidad que tengo por saber cómo me iría la tercera...! No me casaré, y eso que aún queda una tercera hermana...



Y no se casará.

IV

La más simpática y alegre de las viudas que yo he tratado, es, sin duda alguna, Lolita Mínguez. Pocas mujeres habrán sido tan felices durante su matrimonio como Lolita lo fué con su Casimiro. Casimiro era de pasta flora. Capricho que su mujer tenía, capricho satisfecho. Por ir á Málaga en busca de unos plátanos que á Lola se la habían antojado, Casimiro halló la muerte en un descarrilamiento del tren en que viajaba.

La pena de la de Mínguez fué inmensa. Joven y bonita, quedóse viuda. Sus amigas interrogáronla en seguida acerca de futuros propósitos.

—He sido muy dichosa—contestó Dolores.—¿Por qué no he de volver á serlo...? Los maridos no son tan malos como dicen... ¡Si encontrara otro Casimiro, no tendría inconveniente en volverme á casar...!

Y se casará, seguramente.

V

Doña Filomena Gurriato merecía estar en el cielo. Si la gloria se gana con paciencia, nadie más indicada para ocupar tal lugar que la que fué durante tres años esposa de D. Severo. Era este señor magistrado de Audiencia y enfermo del hígado. Su amor á la justicia y su exceso de bilis dábanle un aspecto rígido y verdoso. Por un quítame allá esas pajas, armaba una trifulca doméstica, maltrataba á su señora y condenaba á muerte al infeliz que aquel día se sentase en el banquillo. De un cólico nefrítico murió el bilioso caballero, dejando en paz á doña Filomena La pobre señora decía no hace mucho tiempo á sus amistades:



—Muy desdichada he sido en mi primer matrimonio. Mala suerte tendría que tener para serlo también en mi segundo. Si algún día pensase en casarme de nuevo, todas las probabilidades estarían de mi parte...

Y se casará de nuevo, ¡qué duda cabe!

VI

Interesante en alto grado es el caso de Pura Ruiz. Purita es dos veces viuda. Educada en Francia y de un gran *sprit* y linda figura, es el tipo de la mujer atractiva y simpática. Siendo aún muy niña casóse con un hombre de edad, cumplido caballero que la hizo completamente feliz. Sin gran sentimiento por la muerte de su primer marido, unióse en matrimonio á los dos años con un rico banquero, más rico en cinismo que en acciones y obligaciones al portador. La vida que este segundo esposo dió á Pura fué una serie no interrumpida de escándalos y disgustos. Con motivo de una no muy limpia suspensión de pagos, el cínico banquero pegóse un tiro en el Casino de Biarritz y quedóse la Ruiz viuda por segunda vez y aún joven, bien conservada é ingeniosa como siempre.

Cuando se la habla de nuevos enlaces, exclama con gracia:

—¿Y por qué no...? He sido afortunada en uno, desgraciada en otro... ¡Es cosa de jugar la *belle*...!

Y la jugará. Tengo la evidencia.

MORALEJA

Sáquenla á su gusto mis viudos lectores y mis viuditas y bellas lectoras.

Luis de TAPIA.

PÁGINAS FEMENINAS



Peinado de moda á propósito para la combinación de boa y manguito de cebellina, creado por la casa Max, de París.

Fot, Reutlinger

SECCIÓN RECREATIVA

Cuadrados mágicos.

X	X	X	X		X	X	X	X
X	X	X	X		X	X	X	X
X	X	X	X		X	X	X	X
X	X	X	X		X	X	X	X

Horizontal y *verticalmente* se ha de leer en cada cuadrado:

Infinitivo.	Mujer.
Habitación.	Infinitivo.
Apellido.	Roedor.
Tejido.	Altares.

Estos dos cuadraditos tienen la particularidad que, dándoles la vuelta (lo de arriba abajo), se leen exactamente en cada uno los mismos significados, horizontal y verticalmente, que acabamos de explicar.

Incógnita silábica.

AZÚCAR	DIOSA

De un VERBO que significa IRRITAR que tiene *cuatro sílabas*, se han extraído los dos significados precedentes, que constan de dos sílabas cada uno.

Charadas.

Mi *primera* es consonante,
mi *segunda* lo es también,
mi *tercera* es una planta
y mi *todo* huele bien.

Nota musical mi *prima*,
nota musical mi *dos*,
es una tela mi *tercia*
y el *todo* es acto de Dios.

Jeroglífico.



Frase hecha.



Jeroglífico fácil.

ION

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la incógnita:

D	O	N			A	

(DONA)

			J	U		N
					I	O

(JUNIO)

T	E	N	O	R		

(TENOR)

«DON JUAN TENORIO»

A un problema: La piedra filosofal.

Al pasatiempo mitológico:

AVERNO
(—VE + C)
CARON

Al jeroglífico: Petulante.

A la frase hecha: Ponerse en razón.

A la quisicosa: Esteva.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA, SERRANO, 55, MADRID



EN MONTE-CARLO

DIBUJO DE RÁMIREZ

UN PUNTO JOVEN.—¡Juego! ¿Se puede cambiar de postura?
UN PUNTO VIEJO.—Me alegraré que se pueda, porque nos está usted molestando á todos.



MÚSICA A OTRA PARTE
POR C. VÁZQUEZ

BLANCO Y NEGRO
30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 870

Á los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS

Sederías Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

EL TEATRO

La más interesante y más amena revista de espectáculos españoles es

EL TEATRO

La publicación más profusamente ilustrada y la que da cuenta minuciosa de todos los estrenos en España y en el Extranjero, es

EL TEATRO

El semanario más barato, no obstante sus espléndidas condiciones editoriales, es

EL TEATRO

Veinticuatro páginas en papel estucado

20 CÉNTIMOS

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE
RESTAURADOR DEL CABELLO



¿ TENEIS CANAS ?
¿ TENEIS CASPA ?
¿ SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN ?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** este excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, Paris

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

CON la LOCIÓN DEQUÉANT

JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO

Unico Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.

Tratamiento completo del ***Cuero Cabelludo*** y de sus ***Enfermedades,*** se envía **GRATIS.**

Dirigirse **DEQUÉANT, Farm., 38, Rue Clignancourt, Paris y Puertaferrisa, 18, Barcelona.** *De Venta en todas buenas Casas.*

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura **cura**

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago-Intestinos

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 4 DE DICIEMBRE DE 1909 | NÚM. 970



CUENTO VIEJO

VARIAS veces refirió un agüelo mío la singular historia de la doncella Leonarda y el mancebo Andrés. Juraba el buen viejo, por sus venerables canas, que era tan cierto su relato como el que de la vida de Nuestro Señor hicieron los Evangelistas, y afirmaba, en testimonio de sus razones, que él, cuando fué joven, había conoscido viejos á dos de los más principales personajes que en la tal historia figuran. Tanto se me da á mí de que vuesas mercedes presten entero crédito á mis palabras, como de que las tomen por fábula ó artificio; pues bien sea desta manera, bien de aquella, no dejarán al oillas de recebir algún contentamiento, y no errando mis cálculos, saludables liciones para si se vieran en trances tan apurados como los protagonistas.

Antes de comenzar, he de pedir mil perdones, pues de antemano veo que así lo habré menester, dadas la pobreza y ruindad de mi ingenio, la infelicísima memoria que á Dios plugo concederme, la torpeza de mi lengua y otras muchas razones que son parte importante para que la narración resulte desabrida y de poco interés; magüer que yo trataré de torturar mi inteligencia para reproducir con la felicidad más perfeta las palabras de quien deprendí á contarla, más versado que yo, como anciano octogenario y no lerdo, en achaques desta materia. Oigan vuesas mercedes que principio ya:

En un valle pintoresco, regado por el riachuelo más voluble que en su seno alojara campo alguno, existe una aldea, cuyo nombre, á decir verdad, borróse de mi memoria. Luengos años ha que se celebraba por los contornos la fermosura y discreción que en codiciable síntesis reunía la joven Leonarda, la hija del pastor Martín Padilla; y los que con mayor entusiasmo ensalzaban á porfía las buenas prendas que á la doncella adornaban, eran los mozos de aquellos parajes, porque la mochacha se iba haciendo casadera. Y no fue-

ron, como se comprenderá, simples ideas de admiración las que inspiró á los mancebos. Muchos hubo que, juzgándose con títulos suficientes para solicitar su mano, expresáronle sus deseos de tomarla por compañera, encareciéndole aquellas virtudes de que se creían poseedores para inclinarla en favor de sus pretensiones; quién le ponderaba lo abundante de sus riquezas, señal de una vida cómoda y regalada; quién su honradez intachable y su laboriosidad, base de la doméstica dicha; pero ninguno halló en las contestaciones de Leonarda una muestra de asentimiento ó de agrado por donde concebir la más leve esperanza, en vista de lo cual no parescía sino que estaba privada de un corazón que le hiciese sentir las emociones dulces del amor; claro está que pues había visto quince veces florescer los almendros del campo, no podía ocurrir cosa tan estupenda. A la verdad, cuando por la noche se ascondía en busca del descanso, para reparar las fuerzas perdidas en las tareas de la casa, no se pintaba en su semblante la indiferencia que á la vista de las gentes mostraba durante el día. Entonces desplegaba los labios para soltar un tierno suspiro, enjugaba en sus párpados alguna lágrima furtiva ó sonreía á una imagen que en el espacio forjaba su mente. Acabaron por retratarse en el rostro las impresiones de su alma, dando así qué decir á los que la observaban, y algún despechado amante, con ruines ideas de venganza acaso, hizo correr la voz de que cierta noche de luna, un apuesto doncel había escalado la reja de Leonarda, y, apartando las moradas campanillas que servían como de orla á su cara de nieve, saboreó la miel de sus labios, según testimonio del céfiro nocturno. Fuese ó no verdad, que á mí no toca averiguallo, es lo cierto que el padre de Leonarda recibió de allí á poco la visita de ciertos labradores de un pueblo inmediato y como consecuencia del feliz suceso de aquella, vióse desde entonces rondar los contornos y aun pisar los umbrales de la casa de Martín Padilla á un gallardo mancebo, de cuyo cinto pendía una espada y cuya indumentaria acusaba á la legua un soldado de Su Majestad. Andrés Carrasco fué de allí á poco reconoscido como futuro dueño de Leonarda, y ya fraguaban los otros mozos desdeñados algún plan que diese al traste con sus proyectos de matrimonio, cuando un suceso inesperado vino á trastornar el curso de los acontecimientos.

Encendiéronse turbulencias en Flandes, y Andrés Carrasco partió á la guerra. Grande era el amor que Leonarda le profesaba y así lo dió ella á entender cuando llegó el momento duro de la despedida. Mudósele la color y acometióle un violento desmayo que juzgaban de resultados funestos, cuando Andrés la hizo tornar á la vida con el calor de su pecho, repitiéndose los enamorados mil promesas de fidelidad. Para mi santiguada que no eran muy firmes las de Leonarda; cierto que no desapareció la palidez de sus mejillas y que su taciturnidad y malencolía hacían presagiar algo no muy lisonjero; mas á la postre fué cambiando de parescer y no le quedó del soldado ausente sino un efímero recuerdo.

No ocurrió otro tanto con el joven. Caminaba sumamente triste adonde le condujera su deber, y aunque hubo de visitar en su viaje muchos y variados países en circunstancias críticas, no fué bastante aquella sucesión continua de impresiones para atenuar un momento la que Leonarda había producido en su alma de un modo indeleble. Y al cabo de una ausencia de seis años, cuando tornó á contemplar el cielo bajo el cual sonriera por primera vez á la vida, palpitó su pecho de placer y apresuróse á llegar hasta el hogar paterno con ánimo de abrazar á su familia y de recebir nuevas de Leonarda. Aconsejáronle sus padres que, pues había la ingrata pagado con el más cruel de los olvidos una constancia rayana en heroísmo, curase



agora de ál que del recuerdo de aquellos amores. Fuera pedir tal cosa al malaventurado Andrés pretender que el sol variase su curso, de Occidente á Oriente; y como sus padres, por no aumentar la congoja que le embargara, no habían querido detallar punto por punto la infidelidad de la doncella, resolvió ir él mesmo á convencerse de lo cierto de su desgracia, y una noche tenebrosa, elegida de propósito para recatar su persona en la escuridad de las sombras, tomó el camino de la aldea de Leonarda. Cuando regresó á la suya, rayando el día, manifestó á sus padres la firme resolución que había tomado de retirarse á hacer la austera vida del claustro, como lo puso por obra desapareciendo de aquellos lugares.

Dije, si no me engaña la memoria, que presto se consoló Leonarda de la ausencia de su prometido. Prueba infalible de que no miento es lo que sigue: Ciertos señores que poseían una casa de placer no lejos de la aldea, organizaron una partida de caza, invitando á ella á varios caballeros de la corte. Uno destos se extravió en la espesura, corriendo el riesgo de pasar la noche al aire libre; mas acertó á encontrarse con Martín Padilla, que regresaba á su morada conduciendo un hato, y le ofreció hospitalidad. Y como la casa del pastor estuviese más cerca de aquel punto que la de placer y las ofertas de Martín fueron hechas de muy buena voluntad, aceptó D. Lope, que este nombre tenía el caballero, y al cabo de pocos momentos encontrábase frente á frente con Leonarda. Cautivaron á él las prendas de la doncella y no menos complacida quedó ésta de la apostura del mancebo. Y sucedió que habiendo pasado un buen rato en sabrosa plática, admirado el caballero de las discretas razones con que Leonarda se expresaba más aún que de la desusada fermosura de que Dios la había dotado, sintio abrirse en el fondo de su pecho un volcán impetuoso de amor, el cual tomó tales proporciones de voracidad, que D. Lope por apagarlo pidió al pastor la mano de su hija antes de partirse. No podía Martín imaginar que un señor de tan principal condición pusiese los ojos en la humilde Leonarda guiado por fines que no fuesen bastardos; y con palabras comedidas y respetuosas agradesció la merced y manifestó su negativa, apoyándose en la promesa que con Andrés había empeñada. No se desalentó don Lope y repitió la expresión de sus deseos tomando por medianera á la mesma Leonarda, para lo cual trató de ganar su voluntad valiéndose de ofrecimientos que á la doncella sin duda convencieron, puesto que Martín cambió al poco de parescer. No sé qué brincos y gargantillas acabaron de domeñar su voluntad, y por el tiempo en que Andrés emprendía el regreso comenzaron á concertar planes para las bodas. ¡Mal hayas tú, venenosa ambición, que así truecas los ensueños plácidos de una virgen en intranquilas pesadillas, dañando su pecho y torciendo sus más nobles inclinaciones! Siempre vivió Leonarda con modestia y jamás apetesció esplendideces ni regalos; pero cuando el demonio del orgullo le hizo imaginar el realce que á sus naturales gracias darían primorosas valonas de rizada lechuguilla, saboyanas de chamelote y chapines altos de guadamacil, maldijo del modesto anascote que hasta entonces trujo, y renegó del jubón de rasilla que ceñía en su talle á diario, trasladando sus pensamientos al tiempo en que paseara en birrotón por las ruas de la corte.

Una noche platicaba de amores con D. Lope cuando acertó á pasar junto á ellos un embozado, el cual dejó sentir un largo suspiro denotando experimentar una amarga congoja. En el eco creyó Leonarda reconocer el acento del engañado Andrés, y turbóse de tal manera que D. Lope hubo de advertir la alteración que aquel transeunte causaba en la señora de sus pensamientos, y en adivinando los della corrió al encuentro del embozado y tras cortas frases que nadie ha podido averiguar, oyó Leonarda el violento choque de dos espadas seguido de un grito de angustia. Tras los momentos en que, presa de un anhelo febril, apoyaba sus sienes ardorosas en los hierros de la fenestra, una sombra se deslizó ante ella, depositando en su oído esta queja: "¡Ingrata!"

De aquel lance misterioso cupo á D. Lope la peor parte; mal ferido estuvo en cama luchando con la muerte, pero la robustez de su juventud logró triunfar y al cabo de un año visitaba á Leonarda, conviniendo en que las bodas se celebrarían de allí á pocos meses. No acierto á encarecer á vuesas mercedes la generosa liberalidad de que en ellas hizo alarde D. Lope, pues sería tarea en extremo vana y no quedara complidamente satisfecha vuestra curiosidad. Bastaráme decir que de las repletas arcas del novio salían á miles los ducados para que la cerimonia resultara fastuosa. Apercibiéronse músicos, juglares y danzantes que recrearan con sus habilidades á los desposados y se organizó una fiesta de toros, tras la cual se romperían cañas con destreza.

Llegó por fin el día en que se iba á confirmar la dicha de D. Lope y la desgracia de Andrés. En un convento de la corte se celebraría el acto solemne, y para ello ya Leonarda y su familia se aposentaron en el palacio de los padres de don Lope, siendo acogidos con generales muestras de contento. Aderezada la novia espléndidamente, era de ver cómo causaba la envidia de cuantas la vían y la admiración de cuantos la contemplaban, y entre gentes poseídas de tales sentimientos cruzó del palacio á la capilla donde se iban á celebrar los desposorios. Estaba invadida de gente que manifestó su sorpresa con un sordo clamoreo cuando dos filas de pajes, vistiendo sendas ropillas ajironadas, abrían paso á los novios entre la muchedumbre. Salió al encuentro dellos, para ofrecerles agua bendita, un fraile de luengas barbas negras que clavó una mirada penetrante en los ojos de Leonarda, estremeciéndola visiblemente. No le cupo duda á la novia que el religioso que tenía ante su vista era el mesmo Andrés; y cayendo á sus plantas, presa de una grande congoja y sobresalto, demandó perdón con entrecortadas razones y perdió el conocimiento. Acudió á sostenerla don Lope, sin cuya presteza hubiera dado en el suelo con su cuerpo, y trató en vano de reanimarla. Era un cadáver.

Conosció D. Lope que en aquel extraño suceso tomaba parte la mano de la Providencia, y enterado de quién era el fraile que, pálido de dolor, tenía ante sí con los brazos cruzados, acudió á él no menos entristecido y le tendió los suyos pidiéndole hospitalidad en aquel convento, donde dicen que acabó sus días en olor de santidad. Así terminaba mi agüelo la historia de Leonarda y Andrés, y en Dios y en mi ánima que siento no haberla referido con mayor donaire.

JOSÉ **BALLESTER NICOLAS.**

DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS. LEMA: LA DONNA È MÓBILE

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

EL CHAMBERGO FEMENINO

Es inútil... Las modistas de sombreros han intentado lanzar unas ridículas cestitas para concluir con la moda de los grandes sombreros, pero las damas parisinas no se dejan convencer... Los sombreros grandes molestan, ¿no es verdad? ¡Pues, tijeretas han de ser!

Las cestitas que habían querido imponer las modistas no tenían nada de elegantes... Las mujeres parecían chiquillos con chichonera, y aunque algunas se atrevieron valientemente á lucir la nueva moda con la soberbia intención de obligar á las demás á imitarlas, han tenido que reconocer su derrota... Los grandes sombreros, pues, vuelven á estar á la orden del día...

Pero compadezcámoslas... Estos fieltros que la moda acaba de lanzar son del tamaño de catedrales, y tan pesados, que las infelices van agobiadas debajo de las amplias alas de los modernos chambergos... Eso sí... Son muy graciosos... Los hay de forma Directorio, los hay *incroyables*—¡y tan *incroyables!*—los hay de gendarme, los hay tricornios, á la *Federica*... Una modista ha ido más lejos y ha lanzado el fieltro "á lo Napoleón", copia exacta del famoso sombrero con que nos pintan al *petit caporal* en todos los grabados y caricaturas...

De todas estas formas nuevas, la que parece haber "caído" mejor es la del tricornio... Al principio nos resulta un poco ridículo, pero cuando nos acostumbramos nos parece que no las va del todo mal... Además, el tricornio se presta para que las aficionadas á sacar de quicio las modas, hagan verdaderas locuras... Anoche, en el Vaudeville, se presentó una dama muy conocida con la cabeza empolvada y luciendo un tricornio ribeteado de piel, reproducción fidelísima del sombrero legendario del gran Federico... Asomado el busto sobre la barandilla del palco, la dama en cuestión rejuvenecía este pícaro mundo en trescientos años y nos daba una visión completa de lo que debían ser aquellas marquesitas libertinas del gran reinado... Mirábamos atentamente para ver si descubríamos la presencia del joven abate inevitable, pero la realidad nos volvió á echar los trescientos años encima, cuando vimos detrás de la blanca espalda un señor gordo, afeitado, con tres grandes pedruscos relucientes en la nítida pechera.





Después del tricornio, es el chambergo el que goza de mayor aceptación... Las *cocottes* prefieren el chambergo porque á la sombra de las amplas alas pueden "timotearse" cuanto gusten sin que advierta la menor cosa el acompañante de turno... Además, el chambergo tiene otra ventaja... No necesita alfileres... En efecto, se le encasquetan en la cabeza y no hay temor de que se menee... ¡Pesa media arroba!

Mientras las modistas idean nuevas diabluras, las elegantes parisinas se contentan con el chambergo y el tricornio y, en la duda, compran ambos para ver cuál de ellos las favorece más... Y cuando viajan, tienen que gastarse un ojo de la cara en cajas *ad hoc* para poder transportar con todo cuidado los modelos que se disponen á lucir en el paseo, en el té ó en el teatro... Ya se sabe que para cada una de estas ceremonias es preciso llevar un sombrero distinto... y cuanto más grande mejor.

El guardarropa de estas elegantes que triunfan en las carreras, en las grandes *premieres* y en los espectáculos *chic,* debe ser algo fantástico y maravilloso... Y, sin embargo, cuántas veces los maridos... ó los *paganos,* habrán sorprendido á sus adorables mitades delante de los roperos abiertos y repletos de trajes, de blusas, de faldas y de abrigos, diciendo muy convencidas:

—Decididamente... ¡no tengo nada que ponerme!

José Juan CADENAS.

LOS DIAS PASADOS...

Llegó Diciembre. Estamos en plena fiesta de Santa Bárbara, de la que nadie se acuerda hasta que truena ó cosa parecida; en vísperas de la Concepción, día de días de muchísimas españolas, y en antevísperas de Navidad, cuya proximidad proclaman las golosinas exhibiéndose en los



escaparates de las confiterías y los pavos desfilando en legión por las calles de las entradas en Madrid.

Ahorrémonos consideraciones sobre Diciembre, el mes de la nieve, del calor de la familia, etc., y, descendiendo á más vil prosa, convengamos en que es ante todo y sobre todo el mes de la lotería, el mes del gordo.

Juegan ustedes, sí; no hay para qué disimular. Ocurre con esto de jugar á la lotería lo que con el mareo. Hay quienes se resisten á confesar que se marean, como si el mareo dependiese de su voluntad, y en cuanto pisan un barco caen hechos un leño, y hay quienes niegan su afición á la lotería y se juegan las pestañas.

Este año se juega menos. En algunos países extranjeros se han hecho unas loterías á la medida para andar por casa y desdeñan la nuestra. Es lo mismo. Jugará el Estado por ellos y... ¡pata!

Que cargue con el gordo el Tesoro ó que cargue Perico el de los Palotes, ¿qué más da?

Siempre seremos, no buenos hijos del Estado, pero sí excelentes primos...

* * *

Con Diciembre han venido, como es natural, los grandes fríos; sobre todo, las grandes heladas. Por las noches el cielo se ofrece diáfano, hermoso; las estrellas nos brindan mayor fulgor. Da gusto contemplar el firmamento. Y hasta da pulmonía.

Si tienen ustedes gusto en ello, miren al cielo, y, sobre todo, á Marte que, según dice el sabio Lewell desde su observatorio de Arizona, ha entrado en notable actividad, sin duda porque sus habitantes han comenzado la reconstrucción de sus grandes canales.

Vamos, se conoce que también allí ha entrado un Gasset en el ministerio de Fomento.

Actualidad indiscutible de estos días: el teatro de la Princesa ó, si se quiere, de María y Fernando, que son más que príncipes en su casa y en la escena. Han derrochado el dinero en alhajar aquel teatro que no logró vida con ninguna empresa artística, y han derrochado generosidad en las dos primeras funciones: el producto íntegro de la primera fué para los pobres de Madrid. La segunda les costó dinero porque tuvieron que pagarlo todo y el público asistió gratuitamente.

Fué un público que en su mayor parte veía por vez primera un teatro tan suntuoso, pisaba también por primera vez las ricas alfombras que el matrimonio artista ha puesto en el *foyer* y en las escaleras... para que las quememos sin compasión los fumadores, y contemplaba un espectáculo montado con un aparato y un lujo que nunca había visto. Y ese auditorio, en el que alternaban el mantón alfombrado, el pañuelo de Manila, la tosca americana y el uniforme de soldado, nos dió una soberana lección á los que vamos al teatro á murmurar, á discutir, á "pasar el rato", á todo menos á rendir devoción á las manifestaciones del arte.

Sí, señoras y señores; no lo tomemos á mal; pero no constituye una frase retórica el decir que en la noche del domingo actuaron en el teatro de la Princesa tres nobles, tres verdaderos grandes de España: Fernando Díaz de Mendoza, María Guerrero y el público de mantones alfombrados y pañuelos de Manila, de toscas americanas y militares uniformes...

* * *

Observaciones de aquella noche...

Algunas mujeres entraban en el *foyer*, y tras de una mirada á las paredes, que parecen adornadas con encajes luminosos, preguntaban á los ujieres:

—¿Por dónde *se sube?*

Llevaban localidad para butaca, pero no concebían asistir á un teatro no siendo en las alturas.

Algunos obreros llegaban envueltos en su pañosa. Se desembarazaban en el vestíbulo. Si iban á butacas, se detenían en la puerta, se quitaban la



capa, hacían de ella un rebujo, y con él debajo del brazo ocupaban su localidad. Una vez sentados, colocaban capa y gorra sobre las rodillas. Desde ese momento hombres y mujeres parecían esfinges. Si algún crío, en los brazos de su madre, empezaba á berrear impaciente, un *chisss* enérgico, aterrador, ahogaba el sollozo en la tierna gargan-

ta. Allí no se permitía llorar mas que á los grandes. Y lloraban como Magdalenas cuando Doña María la Brava pedía justicia al Rey D. Juan en su castillo de Peña Roa, ó cuando D. Alvaro se despide del paje Morales, ó cuando Doña María confiesa su amor al condestable.

A la noche siguiente, lunes de moda, noche de gran lujo, preguntaban á una bellísima y elegante dama:

—¿Pero usted no llora ante esas escenas?

—¿Para qué?—contestó sonriente.—¡Se me ponen los ojos imposibles...!

La misma noche de moda comentaban la obra dos espectadores mientras rendían tributo de admiración con sus ojeadas al lujo que María Guerrero y Fernando Mendoza han puesto en el teatro.

—¿Por qué habrá cambiado Marquina el apellido á *Doña María la Brava?*

—Es verdad; se llamó doña María Monroy y en el drama se llama doña María de Guzmán.

—Debería haberla llamado Doña María... Guerrero.

* * *

Otra observación de teatros. Entre las elegantes reina el peinado de casco. Imperialismo puro. El



pelo extendido, como planchado, y rematado por una trenza que rodea la cabeza desde la nuca hasta la frente.

Como esa especie de casco es de cabello, materia de tan escaso peso, bien puede decirse de las que así se peinan—sin ánimo de molestarlas lo más mínimo, ¡Dios nos libre!—que son de cascos ligeros...

* * *

Los sordo-mudos celebraron el domingo, con toda solemnidad, la conmovedora fiesta de reparto de premios á los alumnos de la Escuela Nacional. Se hizo música, pero no hubo discursos de los sordo-mudos. Y no se tome á ironía, que sería despiadada, esto de los discursos.

Un eminente profesor de la Sorbonne, de París, M. Binet, ha habierto una información acerca de la eficacia del método oral que se aplica en algunas escuelas de sordo-mudos. El sabio maestro se muestra escéptico. Los sordo-mudos protestan. Uno de ellos ha escrito al *Gaulois* una carta diciendo que él y varios compañeros suyos oyen y hablan.

Es de suponer que el profesor Binet les replique:

—Entonces ¿por qué se llaman ustedes sordomudos?

* * *

La noticia más agradable de estos días es la del término de la campaña de Melilla y el regreso de gran parte de las tropas expedicionarias. La alegría, pues, reina en muchos hogares. La satisfacción es general. Así las Navidades próximas serán más dulces.

Y ¡qué diantre!, hasta veremos con menos prevención que nuestros permanentes huéspedes los marroquíes prolonguen la *saison.*

Por mucho que la alarguen no pasará, ¡es de suponer!, del día del Juicio final.

* * *

Se reedifica la Zarzuela. Es un hecho. Tendremos teatro. Ya tenemos compañía: la Matritense de electricidad.

Me parece que con una compañía así no faltará lo que es indispensable para meterse en construcciones: *luz...*

* * *

De los informes que publican los boletines sanitarios se desprende que tenemos en Madrid, con motivo de la baja temperatura que reina, bronquitis, bronconeumonías, dolores musculares, congestiones viscerales, exacerbación de las enfermedades del aparato respiratorio y de los padecimientos crónicos. Y de propina, viruela, enteritis y exantemas...

¿Qué nos falta, entonces? Un notario y la Unción.

Decididamente esto marcha...

Pero hacia el Este.

* * *

Para alegrarnos la existencia busquemos esparcimiento en los teatros. Una veintena de ellos hay abiertos, y en todos ellos, para mayor atracción, impera el elemento femenino. Fíjense ustedes: En el Real, *La Traviata;* en el Español, *La esclava;* en la Princesa, *Doña María la Brava;* en la Comedia, *Las de Caín;* en Lara, *Doña Clarines;* en Price, *La viuda alegre* y *La viejecita;* en Apolo, *El club de las solteras;* en el Gran Teatro, *La princesa del dollar* y *La señora de Barba Azul;* en el Príncipe Alfonso, *La señorita se aburre...*

No, lo que es teatralmente no es ahora la mujer nuestra cara mitad. Es nuestra totalidad cara.

* * *

Hemos oído días pasados en el Ateneo á dos *globes trotters,* los Sres. Odin y Ogeny, que han venido desde San Petersburgo á pie en seis meses, pasando por Finlandia, Suecia, Dinamarca, Alemania, Holanda, Bélgica, Francia y España.



A quienes habría que oir sería á Fulton, Stephenson y Pullmann que se desvivieron por facilitarnos el medio de hacer cómodamente los grandes recorridos en pocos días.

¡Miren ustedes que haber *globos trotters* habiendo sudexpresos!

ANGEL M.ª CASTELL.

DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA

Retrato del infante D. Fernando de Austria en traje de caza.—Este retrato famoso fué pintado por Velázquez en 1626, según W. Stirling, y Cean Bermúdez supone que lo fué en 1647; pero el Sr. Madrazo rechaza como inexactas ambas fechas y cree que el cuadro se terminó hacia el año 1635. Para ello se funda en que, si bien por la edad que representa el infante, que nació en 1609, parece que debió de pintarse hacia 1628, poco antes del primer viaje de Velázquez á Italia, el estilo en que está ejecutado revela que la obra pertenece á la época en que su ejecución era más desembarazada que la de su primer estilo. Por estas razones supone como muy verosímil que fuera comenzado antes del referido viaje y terminado en la época en que hizo los retratos del Rey y del príncipe D. Baltasar Carlos en traje de cazador, ó sea en 1635, cuatro años después de haber regresado de su viaje á Italia el pintor. Max Rooses cree igualmente muy probable que en 1628 pintara Velázquez la cabeza únicamente, y el resto varios años después, á juzgar por su factura.

El lienzo mide 1,31 metros de alto por 1,07 de ancho y en él aparece el infante, de unos diez y nueve años de edad, esbelto y gallardo, con traje de caza, gorra negra de ala en la cabeza, gabán bronceado en los hombros con mangas perdidas sobre el jubón de seda floreado, borceguíes bronceados altos y ajustados á la pierna con vuelta de seda negra, calzón ancho con pomposo lazo junto á la rodilla, guantes de ante con gran vuelta sobre la manga y la escopeta terciada en las manos. A su lado tiene un hermoso podenco, color de canela, sentado. El fondo es un barranco con hierba y frondosidad y un árbol torcido, que sólo muestra una rama en la parte inferior del tronco. La figura es de tamaño natural. Procede de la colección de Carlos II, y se hallaba, en 1686, en la pieza *de la torre* del real Alcázar.



SAN ANTONIO ABAD VISITANDO Á SAN PABLO

Destinaban al infante don Fernando de Austria á la carrera eclesiástica, y á los nueve años se le nombró arzobispo de Toledo, y á los once cardenal, por lo que es conocido con el título de cardenal infante.

Su vocación no era en verdad el estado eclesiástico, pues prefería la carrera de las armas, y al cabo consiguió que su hermano, el rey Felipe IV, accediese á sus deseos. A la muerte de la prudente y virtuosa gobernadora de los Países Bajos, la archiduquesa é infanta de España doña Isabel Clara Eugenia, la situación de aquel país llegó á ser muy crítica para España y era necesario enviar con urgencia un hombre de calidad, de representación y de prestigio, dice Lafuente, que enderezara las cosas de la guerra y del Gobierno, y todas las miradas se fijaron en el infante don Fernando, virrey que había sido algún tiempo en Cataluña y después en Italia.

Los mismos celos que el conde-duque de Olivares tenía del infante y que le hacían pensar en hacer de él un pontífice, facilitaron, para alejarle de la corte, su nombramiento de gobernador y capitán general de los Países Bajos.

Juntó en Italia un regular ejército con los res-





RETRATO DEL INFANTE D. FERNANDO DE AUSTRIA

VELÁZQUEZ PINTÓ

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

los de los antiguos tercios españoles que asombraron á Europa, y se puso en marcha para Flandes. A la mitad de su camino fué llamado por el rey de Hungría para que acudiese á Alemania en auxilio de los imperiales amenazados por los suecos en el sitio de Norlinga. Allí obtuvo el infante la victoria, y con estos laureles llegó á Bruselas en 1634. Unidos franceses y holandeses en una liga con el objeto de arrojar completamente á los españolés de los Países Bajos, tuvo el infante don Fernando, ayudado del príncipe Tomás de Saboya, que sostener con ellos formal campaña, penetrando en Francia y llegando á amenazar y poner en consternación, cuando no en peligro, á París en 1636, como dice el citado historiador.

El cardenal infante dejó excelente recuerdos de su mando en Flandes, así como político, como caudillo de las tropas españolas. El ejercicio de las armas á que fué tan aficionado, fué tan continuo y violento, que acabó por quebrantar gravemente su naturaleza, y en el año 1641 fué acometido en el campamento de una fiebre maligna que le obligó á retirarse á Bruselas, donde falleció el 9 de Noviembre. Su muerte fué llorada por aquel ejército y muy sentida en España, porque en realidad su pérdida irreparable se debió considerar como una de las mayores desdichas que en aquellos fatales años experimentaron los españoles.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



D. ANTONIO ALONSO PIMENTEL

CRÓNICA GRAFICA

RETRATOS DE LOS REYES DE ESPAÑA. LA CAMPAÑA DE MELILLA. ESTRENO EN LA PRINCESA. UNA ESTATUA. LOS BOMBEROS DE MADRID





LOS ÚLTIMOS RETRATOS DE SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA, DOÑA VICTORIA Y D. ALFONSO — Fots. Kaulak

Sus Majestades D. Alfonso y doña Victoria se han retratado recientemente. Esto, que dicho de unos particulares no resulta ni siquiera noticia, tratándose de unos Reyes constituye una actualidad de indudable interés. Porque una de las obligaciones, acaso la más grata, de los jefes de Estado, es dejarse admirar por su pueblo; y no todos los súbditos, ni aun los que viven en la corte, tienen ocasión de contemplar de cerca la imagen de sus Reyes. La fotografía ayuda, en nuestro tiempo, este conocimiento; y así los retratos de un rey gallardo y de una reina hermosa, expuestos en el escaparate del fotógrafo, publicados después en los periódicos, sirven mejor que los antiguos informes cortesanos para afianzar la admiración por los Monarcas. Y la admiración es una de las formas del cariño. D. Alfonso y doña Victoria se han retratado, como otras veces, en casa del notabilísimo fotógrafo Kaulak, cuyas son las fotografías que publicamos.

Con la ocupación del monte Atlaten—indispensable para completar el plan de campaña—puede considerarse terminada la de Melilla. La operación fué brillantísima y en ella demostró una vez más nuestro Ejército ser digno de su gloriosa tradición, tantas veces rediviva en éste su último período de actividad guerrera. Al siguiente día y en el mismo Atlaten, el general Marina recibió á varios moros notables de las cabilas de Beni-Buifrur y Beni-Sidel—las más rebeldes de la provincia de Guelaya,—los cuales hicieron acto de sumisión y acatamiento á España. Las restantes cabilas han anunciado que seguirán su ejemplo. Por eso puede considerarse terminada la campaña.

En el teatro de la Princesa, remozado y arreglado con el gusto proverbial en sus nuevos propietarios, Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero, han empezado estos ilustres artistas la temporada, con el estreno del hermoso drama, de Marquina, *Doña María la Brava*. La obra fué un triunfo para el poeta y para sus intérpretes, María y Fernando—como ca-

riñosamente les llama todo el mundo—recibieron el entusiasta aplauso del público después de su larga ausencia.

Cádiz ha querido perpetuar su admiración y su gratitud hacia Moret erigiéndole una estatua. El monumento, obra de Querol y digno de su justa fama, ha sido inaugurado con toda solemnidad y entusiasmo. Va generalizándose ya la costumbre de erigir estatuas en vida, y ello puede ser comprometido para la posteridad—como ha dicho el mismo Moret al agradecer la suya;—pero aunque el porvenir quiera rectificar al pasado, siempre se detendrá respetuoso ante pruebas como ésta del cariño de un pueblo.



EL GENERAL MILÁNS DEL BOSCH, JEFE DE LOS HÚSARES QUE TOMARON PARTE EN LA OCUPACIÓN DE ATLATEN, CON SUS AYUDANTES

Fot. de nuestro enviado Sr. Rivero



UNA ESCENA DEL SEGUNDO ACTO DE DOÑA MARÍA LA BRAVA

Fot R. Cifuentes

La última revista del Cuerpo de bomberos de Madrid demostró la pericia del personal y la bondad de sus aparatos auxiliares. En la revista tomaron también parte brillantísima los alumnos de la Escuela de Arquitectura que, como es sabido, figuran como bomberos honorarios.



EN LA REVISTA DEL CUERPO DE BOMBEROS

Fot, Rueda



INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE MORET EN CÁDIZ



EL GARROCHISTA, POR E. PORSET



EUTHANASIA

PARA evacuar asuntos profesionales tuve que ir cierto día al manicomio del doctor Arqués. En busca del pabellón donde las oficinas están instaladas, atravesé el cancel del edificio, sombrío como poterna de fortaleza medioeval, internándome en el parque, primorosamente cuidado por floricultores habilísimos, pero exhalando un aroma de tristeza inenarrable, mayor aún que la que emana de los vergeles con que suelen algunos cementerios aristocráticos disimular sus negruras.

De un macizo de hortensias se destacó un hombre; joven, apuesto, de fisonomía inteligente y simpática; dirigióse hacia mí.

—¿Es usted médico, caballero?—preguntó cortésmente.

—No—respondíle.

—Lo celebro—repuso.—Detesto á los médicos. Pero sabrá usted griego, de seguro.

La incongruencia de la réplica no dejaba lugar á duda: tenía que habérmelas con un orate. Me creí en el caso de llevarle la corriente, asintiendo á sus desatinos.

—En efecto; el idioma de Homero me es familiar.

—¡Admirable! Entonces podrá usted decirme lo que significa la palabra *Euthanasia*.

Iba á contestarle cualquier cosa, deseoso de suspender la conversación; para los no avezados al trato de los locos, tiene algo de diálogo de ultratumba el que se sostiene con un ser desprovisto de razón, cuerpo sin alma, especie de autómata viviente. Pero la palabra en cuestión sonó en mi oído á cosa no ignorada; yo había leído aquello recientemente: *¡Euthanasia!* Tal vez en alguna revista ó *magazine* extranjero... *¡Euthanasia...!* Recapacité, intrigadísimo, y, más por satisfacer la propia curiosidad que por contestar á la pregunta del alienado, hice un esfuerzo nemotécnico para extraer de la oculta celdilla cerebral el recuerdo rebelde: *¡Euthanasia...!* Por fin...

—Es muy sencillo—dije al loco.—Esa palabra quiere decir *buena muerte*.

—Es verdad... ¡Buena muerte...! Y, sin embargo, la muerte no puede ser nunca buena... No fué buena muerte la de mi Elisa... ¡Tampoco fué buena la del médico...!

Sus ojos extáticos se perdían en el vacío; de todo su ser irradiaba un dolor profundo, indescriptible. ¿Qué tragedia ocultaba aquella vida rota? ¿En qué pesar se hundió, ahogándose, aquel cerebro? Quise esquivarle, apesadumbrado; no me dejó; aferróse á mi brazo y me hizo caminar hasta un asiento rústico allí próximo. Y de sus labios exangües brotó la historia de su vesania.

—Éramos muy felices Elisa y yo... ¿Cómo no serlo si nos queríamos, y aún ignorábamos lo que era *Euthanasia...?* Imposible que otros enamorados fuesen más dichosos: Hero y Leandro tenían que luchar con los elementos para verse; Romeo y Julieta batallaban con seculares odios de familia; Francesca y Paolo hubieron de traspasar las fronteras del crimen; en todos ellos, mezclado con su amor, había migajas de recelo, de pesadumbre, de remordimiento... ¡En nosotros no! Cariño, y nada más que cariño. El porvenir nos sonreía, el presente nos halagaba. Jóvenes, ricos, enamorados... ¿quién soñó mayor ventura? Frecuentábamos la sociedad para exhibir nuestra dicha, no para buscar distracción al hastío, como

suele ser lo corriente; viajábamos para convencernos de que, aun cambiando el marco, seguía siendo el mismo el cuadro de nuestro amor... ¡Pero aquello tenía que concluir...! Un día Elisa cayó enferma. ¿Qué mal era el suyo? No he llegado á saberlo todavía; mal horrible, mal odioso, mal cruelmente profanador, que destruyó en breve plazo su hermosura: ¿qué fué de sus mórbidos encantos? ¿qué de los colores que matizaban su faz? ¿qué de la alegría rebosante de sus ojos? Todo desapareció; y hubo flacidez donde había turgencia, y pálidos jazmines substituyeron á las rosas, y en miradas de doloroso anhelo se trocaron los relámpagos de regocijo... ¿Qué mal era el suyo? Nadie me lo explicó: las eminencias de Europa entera se encogieron de hombros ante aquella dolencia implacable que íbamos paseando tristemente y que seguía siendo la misma en todas partes... ¡como antes era el mismo en todos lados nuestro amor...! Y en tanto, el mal progresaba, y aquel cuerpo, que era mío, retorcíase desesperado en los espasmos del sufrir... Hubo un médico que logró calmar los dolores; ¡cómo abracé al infame! Unas inyecciones hipodérmicas bastaban. Pronto aprendí á manejar la jeringuilla de Pravah, y yo mismo hacía la incisión en uno de aquellos brazos, antes torneados, entonces esqueléticos... Mágicamente cesaba el dolor; dulce tranquilidad invadía aquel cuerpo antes transido de congoja; sueño reparador entornaba aquellos ojos, cuyo círculo violáceo crecía al cerrarse, y yo velaba, á los pies del lecho, sin atreverme á respirar siquiera, temeroso de interrumpir la placidez de su descanso... Al cabo despertaba, y, medio sumida en somnolencia, volvía á sentir la cruel punzada del mal, y yo tornaba á practicar la inyección bienhechora... Hasta que una vez Elisa no despertó del sueño producido por mis inyecciones. ¡Había muerto...! Quise morir también, desesperado, frenético; caí enfermo gravemente. Y he aquí que un día, convaleciendo ya de mi dolencia, que fué cruel conmigo no matándome, cayó en mis manos una revista en la que pude leer con espanto lo siguiente: "Se ha iniciado entre los médicos extranjeros la costumbre de practicar la *Euthanasia*, ó sea la *buena muerte;* los enfermos crónicos, los incurables, los que sufren males que llevan anejos grandes dolores, deben morir, y ellos y la humanidad saldrán ganando si se suprimen sus tristes vidas por medio de fuertes inyecciones mórficas..." ¡Lo comprendí todo en su horrible crudeza! ¿Verdad que fué espantoso, caballero? Hacer que yo, ¡yo mismo!, sirviese de verdugo á Elisa... ¿Pudo soñar el Dante una tortura de crueldad más refinada...? Aguardé al médico, que seguía asistiéndome; como un tigre hambriento me agazapé detrás de la puerta, y cuando entró, me arrojé á su cuello, gritándole: "Muere, infame! ¡A ver si es la tuya también buena muerte...!"



Exaltándose conforme avanzaba en su relato, el loco quiso representar el desenlace á lo vivo; aferrado á mi cuello con sus manos—movidas, sin duda, por músculos de acero,—me derribó. Creí morir, ahogado por la tenaz crispatura de aquellos garfios... Forcejeando por desasirme, grité cuanto pude. El doctor Arqués y un loquero acudían cuando perdí el sentido.

Augusto MARTINEZ OLMEDILLA.

DIBUJOS DE MEDINA VERA



Supresion de tejados.—Los neoyorquinos han dado en construir casas subterráneas, hasta de seis pisos, por debajo de la rasante de la calle. Contra tales construcciones han protestado las Sociedades protectoras de animales, fundándose en que esas casas carecen de tejados y, por lo tanto, los gatos quedan sin lugar adecuado para reunirse.

Volando.—En la isla de Staten, los yanquis están construyendo un aeróstato capaz para cien pasajeros. La alimentación á bordo será apropiada: cañamones, alpiste, pamplina y algún terroncito de azúcar.

Honradez suprema.—Cuéntase que los noruegos son personas tan honradas, que en los teatros de Cristianía no hay guardarropas; los espectadores dejan sus abrigos en perchas, sin que se haya dado caso de faltar un abrigo. Lo que sí ocurre con alguna frecuencia es ir un espectador á buscar su gabán y encontrarse con dos gabanes.

Baterias flotantes.—Parece ser que la ballena, lo mismo que el elefante, posee gran inteligencia y se domestica fácilmente. Los alemanes, que no pierden ocasión de aumentar su poder naval, están estudiando el medio de utilizar la ballena como batería flotante, colocando sobre sus lomos dos ó tres cañones de tiro rápido. Si además consiguen vivir en el interior del gran cetáceo, la navegación submarina habrá llegado á su máxima perfección.

Berros de secano.—Hasta ahora se había creído que el berro era una planta exclusivamente acuática, pero no es así. En la India, en terreno volcánico y sin gota de agua, los ingleses han encontrado berros de secano exquisitos.

Conservacion del pescado.—El pescado puede conservarse durante muchos años, hasta siglos, por un procedimiento muy sencillo y económico. Después de cocido en agua con sal y algunas hierbas aromáticas, se deja enfriar y se recubre con una capa de escayola de espesor variable, según el tamaño del pescado; una vez seca la escayola, forma una envuelta dura que se hace impermeable al aire barnizándola con goma laca; esto le preserva de toda descomposición. Cuando ha de comerse, se rompe la cáscara y se encuentra el pescado tan fresco como cuando se cubrió. En una de las pirámides se ha encontrado recientemente, junto á una momia egipcia, una merluza del tiempo de los Faraones, perfectamente conservada por este procedimiento.

Nuevo paraguas.—El paraguas actual no resguarda por completo, sobre todo, si la persona que lo usa es obesa, á no ser que el paraguas tenga dimensiones exageradas. El nuevo modelo ya se usa en Francia, y evita el que el agua gotee sobre la espalda; lleva todo alrededor un canalón semejante al de los aleros de los tejados, con un tubo bajante, de goma, largo, que por su extremo inferior se ata al tobillo y por allí desagua.

Humo solidificado.—La costumbre de fumar es sucia y molesta, pero desde hoy dejará de tener estos inconvenientes. Los mismos procedimientos con los cuales se consiguió obtener el hidrógeno, el aire y otros gases en estado líquido y sólido, han servido para obtener, en estado sólido, el aire saturado de humo de tabaco en forma de pastillas. Basta meter una de éstas en un tubito metálico y chupar las emanaciones para tener la completa ilusión de que se fuma un magnífico habano.

Temperatura constante.—Las oscilaciones del termómetro son causa de muchas enfermedades. Para conseguir una temperatura constante y agradable dentro de nuestras viviendas, substitúyase la columnita de mercurio del termómetro por un trozo de aguja de las de hacer media, de manera que su extremo superior marque la temperatura que más convenga. Así se tiene un termómetro de los de "no te menees".

Color invisible.—Vestir al soldado de color poco visible á distancia es un problema que siempre ha preocupado á las naciones, mas siendo un hecho probado que el espectro solar está formado de siete colores visibles y de otros dos invisibles para el ojo humano, el problema queda reducido á teñir los uniformes de estos dos últimos colores. Con este objeto el ministerio de la Guerra japonés ha nombrado una comisión compuesta de Lao-Chan, Chin-Lau-Pim y Cham-Bumbiaug.

Meliton GONZALEZ.

SECCIÓN RECREATIVA

Curiosidad.

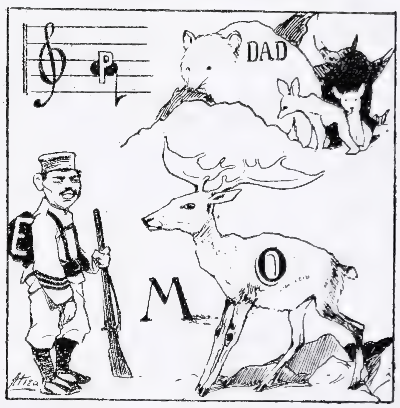
NLT Monja ODL 5ª TI Blanquecino CONO

P r Nota musical. T Naipe $\frac{A}{500}$ A $\frac{1.000.000}{1.000.000}$ Y ½ D 0,25 ptas. 0,25 »

Logogrifo.

1 6 3	Culebra.
5 3 4	Mamífero,
6 5 3	Ave.
3 2 3	Parte de éstas.
2 3 4 3	Vellón.
1 3 2 3	Proyectil.
2 6 1 6	Cuadrúpedo carnicero.
1 3 5 3 2 3 6	Pescado.
5 3 1 3 2 2 6	Pieza de ajedrez.
1 2 3 4 5 6	*Nombre de varios ríos de las Antillas y Sur de América.*
1 2 3 4 5 6	*Apellido.*
1 2 3 4 5 6	*Nombre de varios Cabos.*
1 2 3 4 5 6	Color.
1 2 3 4 5 6	Mar del Océano Glacial Artico.
1 2 3 4 5 6	Enfermedad que ataca á varias plantas.

Jeroglífico fácil.



Jeroglífico



Charada.

En la navegación se usa *una-tres*,
gramatical artículo es mi *dos*,
y mi *todo* es un nombre de mujer
que actuó en una gran revolución.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A los cuadrados mágicos:

OSAR	SARA
SALA	ATAR
ALAS	RATA
RASO	ARAS

A la incógnita silábica: Es-can-de-cer.
(CAN-DE / CER-ES)

A las charadas: Pebete. Milagro.

Al jeroglífico: Escabechado,

A la frase hecha: Viendo visiones.

Al jeroglífico fácil: Interino.
(Inter IN O)

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA, SERRANO, 55, MADRID



EN LOS BARRIOS BAJOS

DIBUJO DE RAMÍREZ

—¿Va *usté mu* de prisa, negra?
—Regular.
—¿*Quie usté* que ahora,
pa dar envidia a las gentes,
nos marquemos unas *postas*
de ese *chotis*?
—¡Muchas gracias...!
¡Yo me marco en casa!
—¡Gloria!
¿*Tie usté* academia de baile?
—No, señor... Soy marcadora.



DOBA. RECOGIENDO ACEITUNAS
POR A. D. HUERTAS

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 971

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

¡La Sedería Suiza ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas** y **vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda. Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.º, Lucerna L 12 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

La Novedad en Perfumería

"SOLA MIA"

Esencia, Jabón, Polvos de arroz, etc.

Creación de LUBIN *11, rue Royale* PARIS

LUBIN PARIS

EN 20 DIAS

CURACIÓN RADICAL é INFALIBLE



ANEMIA COLORES PALIDOS FLUJOS BLANCOS
DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALECENCIA
por el ELIXIR de St VINCENT de PAUL

EMULSION NADAL NINGUNA OTRA contiene 80 por 0/0 aceite bacalao 1.ª, todo asimilable. Reconstituyente. Aceite solo indispone y pierde por vías intestinales. C. Valencia, 224. Barcelona.

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: TRES MILLONES de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, EL TEATRO, Y DE ECOS, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

Elixir Estomacal de Saiz de Carlos (Stomalix)

cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago é intestinos,** aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID
Y PRINCIPALES DEL MUNDO

cura

Estomago - Intestinos

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 11 DE DICIEMBRE DE 1909 | NUM. 971



LA CENTENARIA

Aquí—me dijo mi primo, señalándome una casucha desmantelada al borde de la carretera—vive una mujer que ha cumplido el pasado otoño cien años de edad. ¿Quieres entrar y verla?

Me presté al capricho obsequioso de mi pariente y huésped, en cuya quinta estaba pasando unos días muy agradables, y, aunque ningún interés especial tenía para mí la vista de una vejezuela, casi de una momia desecada que ni cuenta daría de sí, aparenté por buena crianza que me agradaba infinito tener ocasión de comprobar ocularmente un caso notable de longevidad humana.

Entramos en la casucha, que tenía un balcón de madera enramado de vid, y detrás un huerto, donde se criaban berzas y patatas á la sombra de retorcidos y añosos frutales. Dijérase que allí todo había envejecido al compás de la dueña, y la

decrepitud, como un contagio, se extendía desde los nudosos sarmientos de la cepa hasta las sillas apolilladas y bancos denegridos que amueblaban la cocina baja, primer habitación de la casa donde penetramos.

Estaba vacía. Mi primo, familiarizado con el local, llamó á gritos:

—¡Teresa, madama Teresa!

Al oir *madama*, la aventura empezó á interesarme. ¿Era posible que fuese francesa la centenaria que vegetaba allí, en un rincón de las mariñas marinedinas? ¿Francesa? ¡Extraña cosa!

Una voz lejana respondió desde el huerto:

—Aquí estoy...

El acento era extranjero; no cabía duda. Antes de pasar, interrogué. Me contestó una de esas sonrisas que prometen mucho, una sonrisa que era necesario traducir así: "¿Pensabas que iba á enseñarte algo vulgar?"

Al rayo oblicuo de un sol de otoño; al lado de un matorral de rosalillos mal cuidados, cuyos capullos parecían revejecidos también; sentada en una butaca carcomida, de resquebrajada gutapercha, vi á una mujer cuyo semblante encuadraba un tocado de esos inconfundibles, de cocas de cinta y tules negros, que sólo usan las ancianas de Francia. El tocado debía de tener pocos menos años que su dueña. Hacía el efecto de que, al soplarle, se



desharía en polvo, como las ropas que aparecen enteras y vuelan en ceniza en cuanto se abre una sepultura. La manteleta raída, de casimir, rojeaba al sol. Los pies, calzados con pantuflas, eran cifra

de la caducidad de todo aquel cuerpo. ¿Habéis notado que, al través del calzado que más oculte su forma, unos pies jóvenes son siempre unos pies jóvenes, y los adivináis? El pie envejece tanto ó más que la cara...

Al tratar madama Teresa de incorporarse difícilmente, vimos de cerca su rostro, no demacrado ni excesivamente arrugado, sino céreo, como el de un muerto, y fino, como el de una muñequita de marfil. Un toque de rosa marchito apareció un momento en sus pómulos. Un amago de sonrisa descubrió el horror gris de la caverna, donde el tiempo cruel, sobre las ruinas, tejía su telaraña...

—Aquí tiene usted—dijo mi primo—á un pariente mío; le he dicho que acaba usted de cumplir... una edad avanzada, y ha querido saludar á usted y desearla muchos más años de vida.

—Sea bienvenido... Tenga la bondad de sentarse...

Y me señaló, con aire amable, un banco de argamasa adosado á la pared de la casucha. Lleno de curiosidad, dirigí la mirada hacia algo que la anciana leía cuando entramos y que acababa de dejar sobre la silla. Parecía un periódico antiguo, ya amarillento.

—Madama Teresa, cuéntele usted su historia á este señor... Se alegrará mucho de oirla...

—¡Mi historia!—murmuró la vocecilla cascada, llena de trémolos que parecían balidos dolientes.—Es sencilla y triste..., pero yo creo que son tristes todas las historias de todo el mundo. Soy hija de un oficial francés que vino con Napoleón y de una señorita madrileña. Mi padre me recogió, porque mi madre, al ver todas las cosas que sucedían, no quería seguir cuidándome. Con mi padre pasé á Francia. Estuve allí hasta los veinte años. Entonces mi padre murió y mi madre me reclamó y me hizo á la fuerza entrar en un convento. Me resistí á profesar, y cuando vino la exclaustración, salí; hice de modo que mi madre perdiese mi rastro. Entré á servir en una casa aristocrática. Como sabía peinar y hacer trajes bonitos, me estimaban mucho y me casaron con el maestresala. ¡Oh, señor! ¡Un hombre excelente! pero *él* me aburría con sus celos y yo me fuí y perdió mi rastro también...

La anciana hizo una pausa; yo me sonreía pensando en la necedad de los celos, cuando la mujer es un poco de arcilla, y sus bellas formas menos que un rastro en el agua ó un dibujo en la arena...

—Me establecí en un pueblo de esta provincia y viví de hacer sombreros. ¡Oh! Tuve la mejor clientela... Fueron unos años muy hermosos... No se guiaban las señoras sino por mí. Yo era el árbitro de la moda. Me copiaban los trajes, me consultaban todo. Ganaba mucho dinero. También lo gastaba, porque me adornaba mucho. Me halagaban *à qui mieux mieux*. Pero la desgracia acecha. Supe que mi primer marido no existía, y cometí el error de casarme segunda vez. ¡Oh, señor! ¡Un mal hombre, es el caso de decir que un mal hombre! Muy guapo, sí, muy gracioso; acababa de jugarme una picardía y me decía cosas que me hacían reir...

—¿En qué año pasaba eso?—pregunté con indefinible curiosidad maligna, pues creía adivinar.

—Ya sería el año de la que llamaban gran revolución...—respondió ella con esa repugnancia á fijar fechas por números que tienen los muy viejos.—Y él se fué con los de la revolución y se llevó mis economías, y volvió enfermo, y en curarle lo gasté todo, y ya no me ocupaba de sombreros, sino de la salud de él; y al fin murió... ¡Qué dolor! ¡Un tan guapo *garçon* de treinta años!

Mi cuenta estaba echada mentalmente. Cuando la mísera mujer cuidaba al tronera y caía en la ruina, tenía los sesenta ya.

—¿Y... qué hizo usted después?

—*Vivotear,* señor... Ya no gustaban tanto mis sombreros... Me decían que eran siempre los sombreros de antes, los sombreros de mi tiempo, y no los de la moda. ¡Oh! Yo trataba de hacerlos muy elegantes, pero mi hora era pasada, y el capricho de las damas por mí también. Me defendí aún, mientras tuve vista para enfilar la aguja. Después confié la confección á una criada mía que era de esta aldea y que me dejó en herencia, al morir, esta casa. Era una santa mujer... pero los sombreros, ¡un horror! ¡un horror! Y como ya no me compraba nadie, aquí me retiré, tan solita... Me hice mi sopa y mi cama mucho tiempo. Ya no puedo. El doctor, que me ha visto, dice que verdaderamente no puedo. No sé si acabaré por ir á un Asilo. Es penoso, pero no sé...

Me miraba con sus lacios ojos azules, turbios como turquesas muertas. Gesticulaba con dedos finos, secos, los palillos de boj de un escultor. Y yo, en mi intuición de novelista, de psicólogo, adiviné, descifré rápidamente aquella pobre alma de mariposa disecada, de rosa seca cuyos pétalos se pulverizan de puro friables, pero que, en la caducidad de sus elementos, guardan un poco de espíritu. Y exclamé sonriendo:

—La verdad es que sólo porque usted lo dice se creería que siente el peso de la edad. Está usted todavía muy guapa, madama Teresa, y ha debido usted de trastornar muchas cabezas y de ser un oráculo para las damas elegantes. Si me lo permite, ¿sacaría una instantánea?

Y mientras preparaba la maquinilla deslizando la placa en la ranura, oí que murmuraba madama Teresa, balbuciente de gratitud:

—¡Oh, señor, qué bueno es el señor! Pero retratarme así... con esta *toilette*... Si me lo permite voy á buscar otra *fanchón,* la nueva... la que armé hace dos años...

Y mientras la centenaria, arrastrándose, iba en busca del último adorno, de la coquetería última, miré lo que estaba leyendo cuando entramos. Era un figurín antiguo, de la época de la emperatriz Eugenia, la época gloriosa en que las capotas de madama Teresa todavía hacían furor en la capital de provincia.

—¡Pobre mujer!—dijo mi primo.—No sabía que estaba tan apurada. Voy á gestionar que la admitan en las Hermanitas de Marineda y desde mañana le enviaré de casa la comida.

—Envíale de paso un ramo de flores, un tarro de perfume y dos ó tres inutilidades más—advertí.—Yo mañana la remitiré, desde Marineda, los mejores bombones de chocolate en una caja bonita. Y vivirá tres años más madama Teresa... porque alguien se habrá acordado de que es mujer.

La Condesa de PARDO BAZAN.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRING

¡¡EL BAUL MUNDO SE VENDE...!!

Gente hay de tan poco seso
por Madrid, que no comprende
lo que significa eso
de "¡el baúl mundo, se vende...!"
Yo que—por el interior
del casco y por las afueras—
soy puntual observador
de las cosas callejeras,
lo he llegado á averiguar
de una manera fehaciente,
y ahora os lo voy á explicar
lisa, llana y brevemente...

Será, desde luego, un bolo
todo el que á pensar se atreva
que el baúl se vende solo...
no; lo vende quien lo lleva.
Dilucidado este punto,
que era preciso aclarar,
voy á entrar en el asunto.
Digo, si se puede entrar...
En algunas ocasiones,
el tal *mundo* es una ganga...
para el que tenga aficiones
(passez le mot) á "hacer changa".
Pero ¡ay! en la mayoría
de los casos es un timo,
pues á quien tal mercancía
le dan... se la dan de primo.
No está el *mundo* recién hecho
—y esto lo sabemos todos;—
¡que es un baúl de desecho,
remendado de mil modos...!
Perteneció, ya á una criada
que regañó con sus dueños
y está desacomodada,
y hoy vive á fuerza de... empeños;
ya á alguno que, por su mal,
fué al hospital moribundo,
y dió allí—en el hospital—
su postrer adiós al *mundo*...;
ya á quien, por venir á menos,
la suerte lo molió á palos,
("que Dios protege á los buenos...
cuando son más que los malos");
ya, en fin, á quien de él sacó
cuanto podía sacar
y, vacío, lo vendió...
por no poderlo empeñar.

Ya á las manos de un trapero
fué á parar el pobre *mundo*,
ya á las de un chamarilero,
ya á las de un *vivo* errabundo..
Y ellos el baúl pregonan
por calles y callejuelas,
y su "novedad" abonan
por plazas y por plazuelas.
Cogiéndolo por las asas,
lo llevan de una á otra parte,
y querrán, si junto á él pasas,
embaucarte... ó embaularte.
No hagas caso. El tal baúl
no sale del almacén
ahora; es un *mundo* "ful..."
y el que lo vende también.
No gastes ni una peseta
comprando tal mercancía.
Di, al verlo, con el poeta:
"¡Así va el mundo, alma mía...!"
Haz siempre lo que hago yo:
no hacerle caso maldito...
¡Ruede la bola...! ¡Y que no
se te olvide el encarguito...!



No tengas tan poco seso
como el mundo que no entiende
lo que significa eso
de "¡el baúl mundo, se vende...!"
Si lo compras porque ves
que parece recién hecho,
ya me lo dirás después...
Mira que el *mundo* "al revés..."
¡aun es peor que del derecho!

Por la "mundología",
CARLOS MIRANDA.

LOS DIAS PASADOS...

La Concepción, día de días de la mitad de las mujeres españolas y fiesta de la Patrona de la Infantería, se celebró con la solemnidad de siempre. La Academia de Jurisprudencia, en San



José, y la Archicofradía de la Purísima, en San Francisco el Grande, también dedicaron á la Virgen magníficos cultos.

La parte profana corrió á cargo de las confiterías. ¡Fiesta más golosa...! En ese día se ve desfilar por esas calles de Dios muchos servidores libreados portadores de vistosos ramilletes de bizcocho recargado con apetitosas golosinas. ¡Qué dulce es la vida así!

El felicitar los días con rico presente de confitería se propaga. La idea les parece admirable á los confiteros.

Ahora, que se tiende á abusar. Los pasteleros asociados de Nueva York, por ejemplo, han regalado recientemente al presidente Taft un pastel monstruo: de seis pies de superficie. Taft lo agradeció mucho. En cuanto los pasteleros no asociados se enteraron llevaron á la presidencia un pastel de siete pies. Y Taft lo agradeció un pie más; pero dicen que lleno de terror, exclamó:

—¡¡Supongo que ya no habrá más confiteros!!

Hay que reconocer que en España no existe presidencia donde tan grandes pasteles haya.

¡Y cuidado que los hay grandes!

* * *

Obsequios también característicos de estos días del último mes del año: los almanaques para el próximo. Ya no hay industrial que no edite uno con su correspondiente reclamo. Al industrializarse el calendario ha matado al tradicional: al "verdadero Zaragozano" con sus pronósticos del tiempo que íbamos á tener en el transcurso de los doce meses. Ya no se cree en esas predicciones, inocentes por lo menos.

Ahora es más entonado, más *chic* confiar en los que hacen las madamas Thebes que por ahí circulan. Al año próximo le llama la supradicha adivinadora el año del fuego. Eso sí, dice que la primavera será fría y que la vendimia vendrá tardía. Por lo demás habrá, según madama Thebes, mucha especulación de oro, grandes descubrimientos científicos, modificación en las alianzas internacionales y buen vino.

¡Menos mal si los que hayan de modificar esos líos internacionales llevan buen vino!

El pronóstico es también halagador para los devotos de las fiestas de Baco, aunque ya se encargarán las tabernas de aguarles la fiesta y la cosecha.

* * *

Decididamente, terminada la campaña de Melilla, en camino de sus casas los reservistas, el gran mundo reanuda su vida de diversiones. Muchos salones se abrirán en breve con brillantes fiestas. Las cacerías abundan y sus prodigiosos resultados se publican con profusión de estadísticas demográficas de piezas muertas á bala y á perdigón.

No sería extraño que se registrase algún *quid pro quo* como ocurrió en una cacería que el presidente de la República francesa ofreció al Rey de Italia en Rambouillet. La nota oficiosa decía que S. M. había matado tantos "faisans", tantas "perdrix", tantos "lapins", tantos "chevreuils" y tres "divers".

Una errata de la máquina de escribir puso *piverts* en vez de *divers* y al siguiente día decían los periódicos que el Rey era cazador tan apasionado, que hasta había matado tres *piverts*.

Y *pivert*, como es sabido, es martín-pescador.

* * *

También en bodas han sido pródigos estos días. Sólo en un día, el de la Virgen, pasaron de 70 las



celebradas en la corte entre las de campanillas, las de no campanillas y las de cencerros; porque también hubo cencerrada. En una de los barrios bajos contrajeron matrimonio una damisela de

sesenta y cuatro Navidades y un doncel de setenta y una. Sus convecinos les amargaron la miel de su luna con un "concertante" de esos que desconciertan al más pintado. Y los recién casados positivamente no se pintan nada. Ni las canas.

Al fin y al cabo, ¡cosas de niños!

* * *

Matilde de Lerma ha reaparecido en el escenario del Real. Ha sido un acontecimiento. El público madrileño, que la quiere y la admira con idolatría, la ha acogido como se acoge en el seno de una familia al hijo predilecto que regresa tras de larga ausencia.

Ha cantado estos días *Aida,* faltando poco para que el público entonase á coro, después que Radamés, aquello de *¡Celeste Aida!* cuando Matilde salía á escena.

Todo contribuye á ese cariño madrileño hacia su cantante favorita. Hay en ello algo del afecto entre el padrino y el ahijado. Madrid la bautizó artista, la cuidó, la alentó, la elevó y la consagró. Y como la ahijada correspondió á ese mimo brindándole las primicias de sus labores artísticas y los prodigios de sus conquistas, el amor subsiste intenso y expresivo.

Y todavía la esperan mayores manifestaciones de entusiasmo cuando cante en función de tarde. El público de estas audiciones es más devoto; va á deleitarse oyendo música. El de las noches es más frívolo, menos creyente; va á lucirse, á pasar el rato, á charlar, á distraerse...

Ahora, téngase en cuenta que también muestra tendencias de iconoclasta. Hace ídolos y se complace luego en destruirlos.

Recuérdese que al divino Gayarre no le perdonó una nota rozada la última noche de su vida artística.

¡Y no ha habido más que un solo Julián en el mundo!

* * *

¡Buenas nuevas de Melilla! Aquello se acaba. Regresan los reservistas. Regresarán pronto algunas de las fuerzas que fueron. La alegría re-



nacerá en el seno de muchas familias. La satisfacción es general.

Si se nos permite la intromisión, la ascenderemos. La satisfacción es capitán general.

* * *

Si no han oído ustedes ayer á Malats en la Comedia la *suite,* de Albéniz, *Iberia,* no han oído ustedes cosa buena. Nosotros... ¡qué suerte tenemos los periodistas...! la oímos el lunes en la Asociación de la Prensa. Maravilla el pianista, ya se sabe, y maravilla la composición del malogrado Albéniz.

Iberia es algo así como un álbum de acuarelas andaluzas montadas en marcos de filigrana de oro de ley con piedras preciosas de más ley todavía. Esa joya brilla con todo su esplendor en las manos de Malats. Para una *Iberia,* un Malats.

Y así todo es ibérico; español puro y neto. Catalán Albéniz, catalán Malats; andaluzas la inspiración y la obra; castellana la tierra que primero la aplaude; muy hondo el deseo de dar al aire un viva á España.

* * *

Ya lo saben ustedes, mañana á votar. No por gusto, sino porque lo ordena la ley. Quien manda, manda, y candidatura en la urna electoral. Los



vecinos de Madrid no tenemos motivo de duda. Hay muy cerca de 1.000 candidatos para 28 concejalías. Los hay profesionales, patriotas, aficionados, abnegados, etc., ¡surtido completo, á elegir!

El cronista cumplirá con su deber madrugando, acudiendo al colegio, preguntando si han votado ya por él, y depositando en la urna, si no lo han hecho, una candidatura en blanco.

¡Cúmplase la ley!

* * *

Llegamos á las vacaciones escolares. Los estudiantes se impacientaron un poco por no perder la costumbre, pero no hubo de qué.

Todo llega. Las vacaciones también. ¿Para qué alborotar y promover motines callejeros? ¿Para que se diga luego, *verbi gratia,* que los estudiantes de Derecho no lo practican en la vía pública?

ANGEL M.ª CASTELL.

MUSEO DEL PRADO

DIEGO VELAZQUEZ DE SILVA

Retrato ecuestre del príncipe Baltasar Carlos.—Califican los inteligentes este cuadro como del segundo estilo de su ilustre autor, que es el que domina en las numerosas obras que produjo durante los diez y ocho años que siguieron á su primer viaje á Italia. Durante esta excursión á la tierra de las artes, las cartas de su protector el conde-duque de Olivares le abrieron las puertas de las más importantes y famosas galerías, y en ellas pudo estudiar á su sabor las obras de los grandes maestros. Fruto de sus trabajos y sus meditaciones fué la modificación de su primer estilo, y al volver á España, en 1831, trajo, como muestra de su nueva manera de comprender y sentir el gran arte, los cuadros de *La fragua de Vulcano* y *La túnica de José,* y las dos *Vistas de la villa Médicis,* donde estuvo alojado en Roma.

En este período que medió entre su primero y su segundo viaje á Italia, pintó Velázquez, en un estilo tan sólido como brillante y franco, *La rendición de Breda,* para el salón de comedias del real palacio del Buen Retiro; el *Jesús crucificado,* para el convento de monjas de San Plácido, y sus retratos más famosos: del Rey Felipe IV, de sus hermanos los infantes don Carlos y D. Fernando, del conde-duque de Olivares á caballo, del príncipe D. Baltasar Carlos y los de los enanos bufones y hombres de placer del real palacio.

Del príncipe D. Baltasar, hijo primogénito del Rey pintó Velázquez tres retratos que se conservan en el Museo del Prado. El primero, á la edad de seis años, como se consigna en la parte inferior del lienzo, con la inscripción: *Anno aetatis suae VI,* le representa en traje de cazador, con su escopeta, que apoya en tierra con la mano derecha y con dos perros á su lado: un gran perdiguero echado sobre unas matas y otro galgo sentado. No fué pura fantasía del artista ponerle en traje y actitud de cazador en edad tan temprana, pues se cuenta fué de tal precocidad para este deporte, favorito de los príncipes de su familia, que á la edad de seis años mató un jabalí, con gran júbilo del Rey y de toda la corte.

El segundo retrato, que es el que hoy se publica á todo color, es de la misma época y fué pintado en 1635, dada la edad que el niño representa y teniendo presente que nació en 1629. En este sí que la fantasía del pintor quiso realzar la temprana intrepidez del simpático niño vistiéndole y poniéndole en actitud de general. Lleva el príncipe jubón de tisú de oro, coleto y calzón de rizo verde obscuro, recamado de oro, botas enteras atezadas, chambergo con pluma valona de encaje, banda encarnada con flecos de oro y levanta en



NUESTRO SEÑOR CRUCIFICADO





RETRATO ECUESTRE DEL PRINCIPE D. BALTASAR CARLOS

VELÁZQUEZ PINTÓ

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

la mano derecha el bastón de mando, mientras con la izquierda rige una briosa jaca andaluza, sencillamente enjaezada, que se lanza al galope por los campos. Al fondo, limitan el horizonte azuladas montañas. Hablando de este retrato, dice Max Rooses: "No puede uno figurarse nada tan francamente gallardo como este niño con uniforme militar, la banda atravesada sobre el pecho, blandiendo el bastón de mando y lanzando su fogosa montura hacia los espacios, que él abarca con una mirada de conquistador. El caballo, fuertemente escorzado, produce una mancha sombría sobre el fondo muy claro, y el animoso jinete, de color brillante, produce un efecto prestigioso entre esta claridad y esta sombra. No pudo el pintor caracterizar mejor la temeridad del principito que suspendiéndole así entre el cielo y la tierra."

Cean Bermúdez y Mostirling, que siguen su parecer, suponen que este retrato fué pintado diez años más tarde, sin reparar en la edad que el príncipe representa. Según el segundo de los escritores citados, existen en Londres dos reproducciones de este lienzo de Velázquez: una en *Bulwich College* y otra en la colección de Mr. Rogers *(ST James's place)*. Carlos Blanc, en su *Historia de los pintores*, nos habla de otras dos que existen, respectivamente, en casa de lord Hertford y en la del marqués de Vestminster. Madrazo opina que estas pinturas deben de ser copias de Velázquez y no reproducciones. El tercer retrato de este príncipe á que antes nos referimos, le presenta de unos catorce años de edad en traje de corte.

Está en pie escorzando algo el lazo izquierdo y apoya la mano izquierda en el respaldo de un sillón rojo, cuyos brazos oculta una cortina del mismo color, y tiene la otra mano caída con naturalidad, con un guante puesto y teniendo el sombrero, dentro del cual está el otro guante. Viste de negro, con media de seda, ropilla y capa corta y luce sobre el pecho la insignia del Toisón de Oro que pende de una cadena. Este retrato es interesantísimo por ser el último que Velázquez le hizo tres años antes de morir el heredero de la corona de España. El príncipe Baltasar Carlos, cuyo nacimiento fué recibido con júbilo extraordinario por haber estado el Rey sin sucesión durante nueve años, había ido con su padre á Zaragoza y Valencia para que las Cortes le juraran como heredero de la corona, y después de recorrer los reinos para ser reconocido, al volver con el Rey á Zaragoza en 1646, enfermó y murió el 9 de Octubre de aquel año.

"No sólo al Monarca, sino á la nación toda, dice el historiador Lafuente, causó gran pena la prematura muerte del príncipe, siendo como era el único heredero varón."

C. L. de C.



RETRATO DE FELIPE IV

CRÓNICA GRAFICA

RECEPCIÓN ACADÉMICA. AUTOMÓVILES PARA EL EJÉRCITO. UN NUEVO ASILO EN MADRID. EL ACORAZADO ESPAÑA. MALATS. DOS ESTRENOS

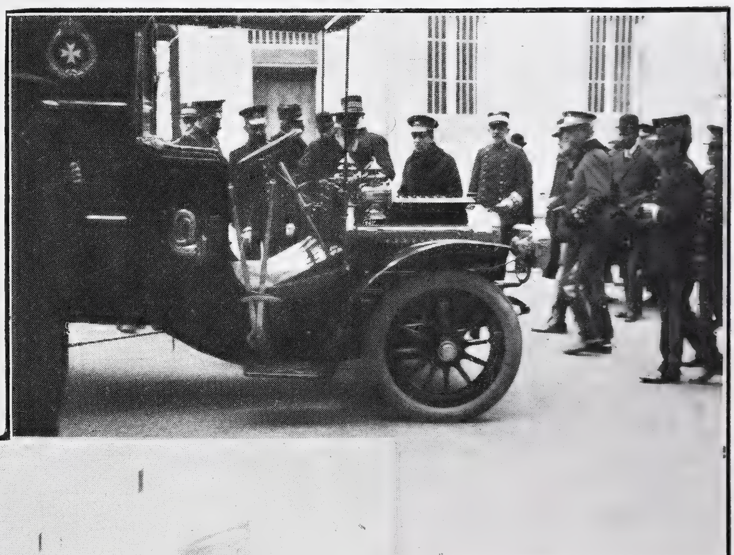


EL DOCTOR GRINDA
NUEVO ACADÉMICO DE LA DE MEDICINA
Fot. Cao Durán

La Academia de Medicina ha recibido en su seno al doctor D. José Grinda y Forner, uno de los médicos de más sólida reputación de España. Su recepción fué una verdadera solemnidad, que presidió el ministro de Instrucción, y á la cual asistió numeroso y distinguido público. El doctor Grinda, que vestía el uniforme de médico de la Real Casa, á cuya facultad pertenece, como es sabido, leyó un discurso interesante y amenísimo, dedicado al examen de las ciencias médicas en Grecia, donde puso de relieve su cultura y su buen gusto. En nombre de la Academia le contestó el doctor Calleja, quien ensalzó los méritos del nuevo compañero y dedicó muy atinados comentarios á su discurso.

En el patio del ministerio de la Guerra se han verificado las pruebas de un automóvil destinado á conducir enfermos y heridos, de cuyo proyecto son autores D. Agustín Van-Baumberghen, médico primero, y D. Rafael Breñosa, capitán de Artillería. Tiene cabida el automóvil para ocho personas sentadas ó cuatro en camillas que, de no ser precisas, se guardan bajo los asientos, y está lo suficientemente ventilado sin que el aire moleste á los enfermos. A las pruebas asistió el ministro de la Guerra, el jefe de Sanidad Militar y el Estado Mayor Central, y el automóvil fué adquirido para nuestro Ejército.

Su Majestad la Reina doña Cristina, acompañada de las infantas doña María Teresa y doña Isabel y del infante D. Fernando, ha inaugurado un nuevo Asilo, establecido en Madrid, en la calle de Abascal, por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, merced á la donación de la difunta marquesa de Vallejo. El Asilo se titula "Para convalecientes", y á este humanitario fin está destinado. Para ello cuenta con más de 200 camas, colocadas en amplias salas y las dependencias necesarias, montadas á la altura de los mejores establecimientos similares.



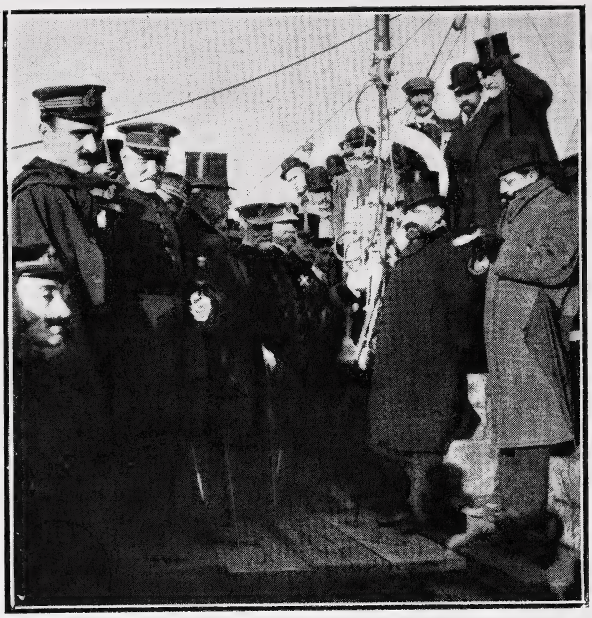
UN AUTOMÓVIL
PARA CONDUCIR HERIDOS
Fot. Alba



INAUGURACIÓN DEL NUEVO ASILO PARA CONVALECIENTES
Fot. R. Cifuentes

El general Concas, ministro de Marina, ha presidido en El Ferrol el acto simpático de colocar la quilla al acorazado *España,* que se ha de construir en aquellos arsenales. Asistió también numeroso público, á más de los elementos oficiales, que prorrumpió en entusiastas vivas y en calurosos aplausos.

Nuestro compatriota el eminente pianista Malats ha vuelto á presentarse al público madrileño en el tea-



LA QUILLA DEL ACORAZADO ESPAÑA

Fots, Rey

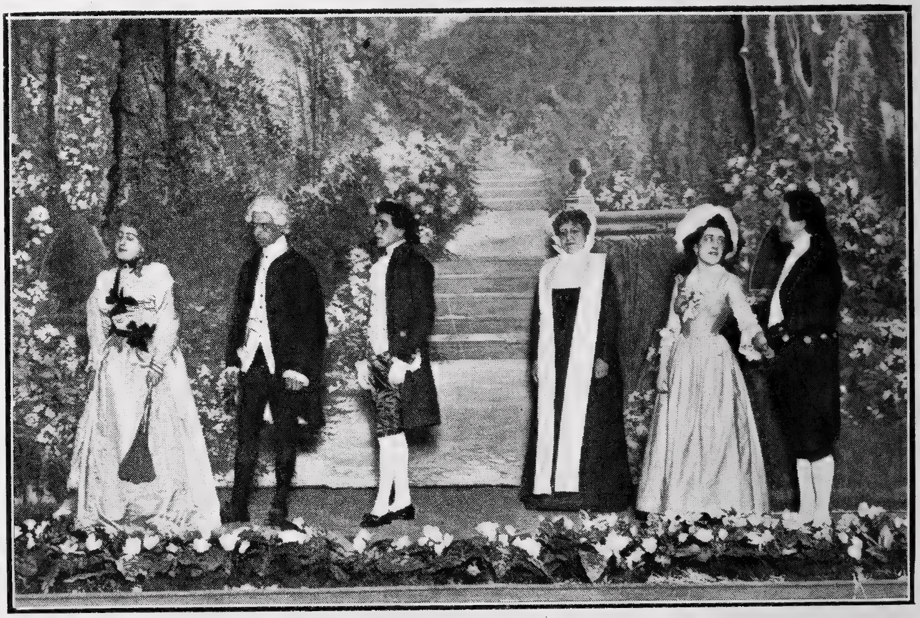


EL EMINENTE PIANISTA JOAQUÍN MALATS

tro de la Comedia, después de larga ausencia, que ha sido provechosa para su fama.

Jacinto Benavente ha querido solemnizar la inauguración del teatro del Príncipe Alfonso con una de esas maravillas á que nos tiene acostumbrados. Su comedia *La señorita se aburre,* fué, en efecto, el acontecimiento de aquella noche, que el público agradeció con su regocijo y sus palmadas.

En el teatro Español se ha estrenado una nueva obra del aplaudido autor y director de aquella compañía D. Federico Oliver, que se titula *La esclava.* Es de ambiente griego, y sólo por el esfuerzo merecería su autor los plácemes que se le otorgaron.



UNA ESCENA DE LA COMEDIA, DE BENAVENTE, LA SEÑORITA SE ABURRE ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO



UNA ESCENA DE LA ESCLAVA, DE FEDERICO OLIVER, ESTRENADA EN EL TEATRO ESPAÑOL Fot. R. Cifuentes

¡MÚSICA! ¡MÚSICA!

Después de *Chanteclair* hay una cuestión teatral que preocupa á las gentes... ¿Harán en la Gran Opera la *Salomé* de Strauss?

Los directores estaban muy decididos hace dos años á ponerla en escena, pero *S. M. Ricardo II,* al llegar la hora de la "verdad", esto es, cuando se discutió el pre-



CARICATURA DE STRAUSS, AUTOR DE LA ÓPERA SALOMÉ

cio, parece ser que pidió 25.000 francos por derechos de representación. ¡25.000 francos! Estos apreciables directores de los grandes teatros franceses pagan sumas fabulosas á sus artistas, ya se llamen Massenet, Margarita Carre ó Mayol, pero no conciben que un artista extranjero pretenda ganar dinero en París. A París hay que venir por *gloria* nada más.

Ricardo Strauss, que es un "fresco", se llevó el ejemplar de *Salomé* y no ha querido volver á tratar con los directores de la Gran Opera. Ahora dicen que los pide el doble.

Pero el público quiere ver *Salomé* en la Opera. Las cinco audiciones que de esta ópera presenciaron en el Chatelet los abonados, fueron un *reclamo* enorme para el público, que no comprende cómo en el primer teatro lírico de Francia no figura ya una obra que está en el repertorio de todos los teatros del mundo.

Y así está la cuestión en los actuales momentos: los directores de la Opera regateando y Strauss cada vez más exigente. El público, en tanto, espera que no se pase la actual temporada sin ver la *Salomé* en escena.

Ahora nos ha dado por admirar al nuevo Mesías de la música alemana y le celebramos aunque no le entendemos. Desde Stokolmo á Roma los públicos le aclaman y en aquellas capitales donde aún no han hecho su aparición *Salomé* ó *Elettra,* se consuelan aplaudiendo, como en Madrid, á los músicos de la Philarmonie que Strauss dirige.

Pero ustedes van á recibir pronto la visita de *Salomé,* que hará su presentación en el Real mucho antes que en la Gran Opera de París. Ahí también parece que el público saborea las bellezas del arte musical germano, y si esto es cierto, en breve se les va á presentar á ustedes la ocasión de recrearse ante las mágicas melodías de la danza de los siete velos ó contando uno por uno los 45 temas musicales que enriquecen la partitura de *Elettra.*

Es posible que si algún día se representa en España la ópera que Eugene d'Albert ha hecho del drama de Guimerá *Tierra baja,* no despierte tanta curiosidad como los "caprichos" de Strauss... Bien es verdad que la ciencia musical de d'Albert no e tan complicada como la de *S. M. Ricardo II.*

Pero á mí no hay quien me convenza de que todos los que aplauden á Strauss le entienden... Tres representaciones de *Salomé* y cinco—¡cinco!—de *Elettra* no han concluído de convencerme. Strauss es un hombre de suerte... Va conquistando los pueblos latinos que le coronan de flores y le llenan los bolsillos de billetes de Banco... No ha tenido que sufrir el calvario doloroso de su predecesor Ricar-

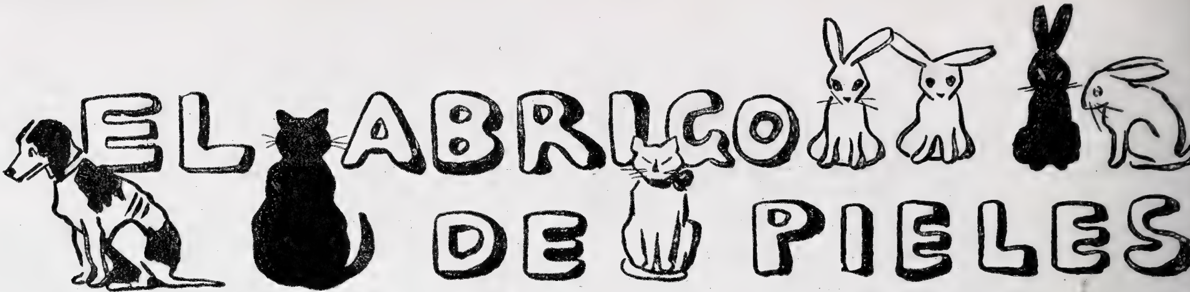


CARICATURA DE D'ALBERT, AUTOR DE LA ÓPERA TIERRA BAJA

do I, ni ha oído los silbidos que saludaron el *Tannhauser* en París y *La Walkyria* en Nápoles.

No; indudablemente los latinos nos hemos hecho muy inteligentes en los últimos diez años...

José Juan CADENAS.



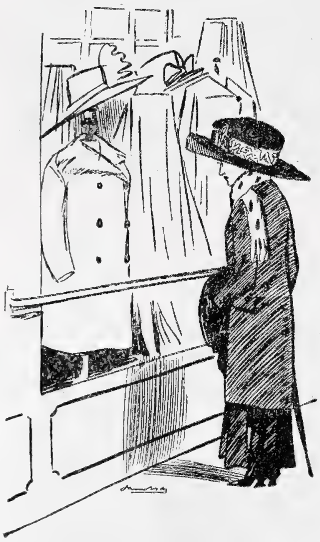
EL ABRIGO DE PIELES

ARTÍCULO DE FANTASÍA

Era una fresca mañana de Diciembre.

Mi mujer tuvo el valor (¡qué valientes son las mujeres!) de entrar en mi despacho y de lanzarme al rostro, sin más preparativos, las palabras siguientes:

—Necesito un gabán de pieles. Estoy lo que se llama desnuda. Supongo que no querrás que me muera de frío. He visto uno muy bonito en casa de los Sucesores de X. Voy á entrar esta tarde á probármelo y á preguntar el precio. No debe ser caro. Y... ¡es tan lindo...!



Un montón de *atinadas reflexiones* hice á mi esposa á propósito de nuestra actual situación económica, de lo avanzado de la estación, de la conveniencia de aplazar para el año próximo tan importante adquisición... ¡Todo inútil...!

Una mujer que quiere un gabán de pieles, que le ha visto ya expuesto en una tienda y que desea ver *cómo la está,* no reflexiona. A todo cuanto dije halló respuesta. Sus ojos suplicantes llegaron á humederse...

A los pocos momentos, el consabido "Bueno, mujer, haz lo que quieras", salió de de mis labios.

Y dos minutos después, mi mujer salió del despacho.

II

Son las ocho de la noche de aquel mismo día.

Oprimo el botón del timbre de mi cuarto y una doncella se presenta.

—¿Ha venido la señora?—pregunto.

—No, señorito. Salió á las tres de la tarde y aún no ha vuelto.

La criada desapareee. Tomo un periódico en mis manos y me pongo á repasar los grabados. Mi mujer debe andar recorriendo todas las peleterías de moda. Son las nueve menos cuarto... ¿A qué hora vamos á cenar...? Un coche se detiene frente á mi puerta... Debe ser ella... ¡Ya está aquí!

III

De sobremesa.

—Sí, querido Enrique. Mañana digo que me lo manden. Un abrigo así es necesario para salir del teatro, para hacer visitas, para todo. Y luego, que las pieles jamás pierden su valor. El día en que me canse de abrigo me darán por él casi lo que me ha costado. Es tener siempre el dinero... ¡Si vieras qué bien me está...! Es largo, muy largo... Más largo que el de Conchita Ojeda... Y de mejor piel. El de Conchita es seguramente *de imitación*... ¡Qué contenta estoy...! ¿Y tú...?

—Yo también. Pero todavía no me has dicho el precio.

—Te vas á asustar. Y eso que no es nada caro. Pero los hombres no tenéis costumbre de estas cosas, ni sabéis lo que valen las confecciones para señora... Figúrate que me pedían tres mil pesetas...

—¡Caspitina!

—No; pero no fué esa la última palabra. Me lo rebajan mucho. La nutria no está tan de moda como estaba. Además, le van á cambiar el forro que tiene por otro de inferior calidad y esto le hará bajar algo. Total, que en dos mil quinientas me le dejan.

—Pero mujer, ¡diez mil reales en pieles...!

—Pues no te creas que es mucho. En fin, si no quieres, con dar orden de que no le traigan...

—¡Ah!, ¿pero has dicho ya que le envíen...?

—¡Claro que sí...! Creí que no te opondrías... ¡Anda, tonto, qué más da...! Con lo que acabas de cobrar en ese pleito de las minas, tienes para eso y aún te sobra...

—¡Diez mil reales un abrigo...! ¡Qué barbaridad!

IV

El matrimonio duerme profundamente.

Ambos cónyuges sueñan, víctimas de dos distintas pesadillas.

Enrique ve un extraño mundo en el que los personajes son todos animales despellejados. Armiños, ratas, perros, nutrias, zorros y focas corren tras las brillantes pieles de que fueron despojados. Las tiras de piel, ya curtidas, bailan una desenfrenada zarabanda. Manguitos, boas, abrigos y manteletas desfilan en desordenada caravana. Enrique, espantado, contempla el cuadro siniestro.



Un manto de armiño desfila al son de la Marcha Real. Los pequeños y blancos animalitos de negra cola que dieron su piel al regio manto, le siguen en grupo de despellejados fantasmas, dando fuertes chirridos. Las pieles abren paso ante el cortejo y murmuran. Los objetos de piel discuten en voz alta. Un boa y un manguito andan á la greña por quién ama con más fino apasionamiento á una bella...

—Yo me ciño á su garganta y templo el frío mármol de su cuello—dice el boa.

—Yo guardo como en caliente nido los diez pajarillos rosados de sus manos—contesta el manguito.



—¡Fuera de ahí, cursis enamorados!—exclama una cartera de ministro, hecha de flamante piel obscura.—Yo represento el Poder...

—Y yo te le quito con un solo golpe mío—interrumpe una diminuta bota de tafilete.

—Callad, y no discutir—dice un zorro azul de los mares del Norte.—Lo mejor en estas cuestiones es hacerse el zorro.

—¡Guau, guau, guau!—exclama un guante de piel de perro, tratando de ladrar el chistecito del zorro...

Enrique sigue contemplando en sueños tan dislocado concurso. El abrigo de su mujer danza entre todas las pieles. Más de quinientos tarjeteros de piel de Rusia bailan en torno enseñando billetes de Banco por valor de 2.500 pesetas. El remolino gira y gira hasta enloquecer. Enrique se siente morir.

Su mujer sueña á su lado cosas más dulces. Se ve á sí misma en el teatro, en la calle, en el paseo, admirada de todos y envidiada por todas. El sueño es suave, tranquilo... benéfico.

A la mañana siguiente, los esposos despiertan, pero ninguno de los dos comunica al otro sus fantásticas pesadillas.

V

El día de la entrega.

—Señorito, ahí está un dependiente de los Sucesores de X, que trae el abrigo de la señora y esta *factura*.

El señorito hace pasar al dependiente á su despacho (estos pagos de importancia se hacen de este modo) y le entrega dos magníficos billetes de 1.000 pesetas y uno de 500, también bastante bueno.

Apenas el comerciante sale de la casa, la señora penetra en la habitación de su Enrique con el abrigo puesto y en disposición de salir á la calle.

—¿Eh...? ¿Qué tal...? ¿Verdad que es muy bonito...? Ahora mismo voy á estrenarlo... Precisamente hace hoy un frío terrible.

(Los días de estreno de abrigo son siempre para las señoras que los estrenan días polares.)

La elegante dama deposita un beso sobre la frente de su marido y desaparece orgullosa.

La criada se permite decirla, mientras la acompaña hacia la puerta de salida:

—¡Qué guapa va usted, señorita...!

VI

Han pasado dos años.

La esposa lee un periódico de modas. Enrique trabaja al lado de su mujer.

—¿Sabes que este año no se van *á llevar las pieles*...?—exclama la lectora.

—No sabía nada—contesta Enrique.—Pero lo siento. Tu abrigo no va á ser *de última*.

—¡Tanto me da...! No seré yo la que lo lleve este año.

—¿Cómo que no...?

—Como que no. He pensado venderle. Y hasta he dado mis pasos para conseguirlo. Hay un prendero que los toma y da bastante por ellos. ¡Ya ves, por el mío me ofrece cuatrocientas pesetas...!

—Pero, ¡si costó dos mil quinientas!

—¿Y qué quieres; que nos dé lo mismo que costó?

—Lo mismo precisamente, no. Pero hay bastante diferencia... Es un bonito negocio éste de las pieles. ¡Caramba con el abriguito!

—Por eso te dije yo, antes de comprarlo, que no hiciéramos ese gasto.

—¿Que tú me dijiste eso?

—Te dije que si te parecía excesivo el coste, daría contraorden á la tienda... Tú te empeñaste en que lo trajeran y ahora... algo hay que perder.

—La cabeza es lo que yo voy á perder contigo. En fin, haz lo que quieras.

VII

Al día siguiente.

La señora, risueña, dice á su marido:

—No hemos salido mal del todo. El prendero, además de darnos las cuatrocientas pesetas, se ha ofrecido á entregarme la piel necesaria para que me hagan un manguito. ¡Luego hablan mal de los prestamistas...! Este no ha podido ser más bueno. ¿Qué es lo que se pierde en el abrigo, y eso que le he usado dos años *á todo trapo*...? Unas dos mil pesetas. ¿Es esto un despilfarro...?

—No, mujer, no... Esto es una ganga.

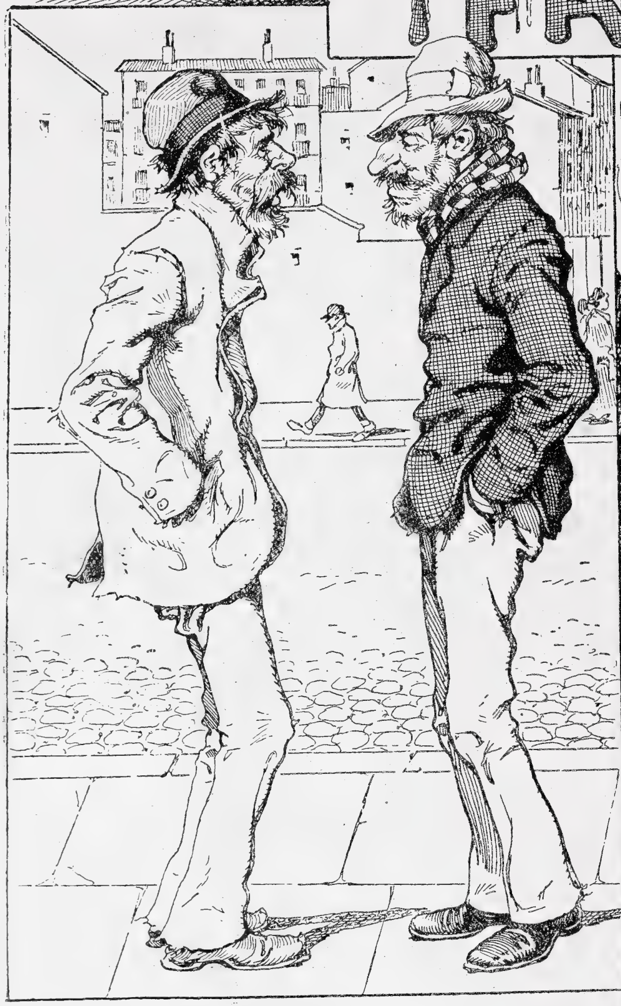


La escena termina. Enrique sigue trabajando y la señora sale á la calle en busca de algo que *se lleve* este invierno.

Fin de este artículo de fantasía.

Por uno de tantos Enriques,
LUIS DE TAPIA.

¡FRIO!



—Ahora, con motivo de estos fríos, estoy dudando si hacerme un gabán ó una capa.
—Pues haz lo que yo; en la duda, abstente.



Tiritando me sigue el pobrecito,
¡ay, qué frío tendrá!,
voy á ver si le meto en el manguito
en cuanto se distraiga mi mamá.



—¿Todavía no has querido hacerte abrigo de invierno, Baldomero?
—Yo, sí; el sastre es el que no ha querido.



—Yo, en invierno, no paso ni un día bueno; unas veces porque me falta una capa, y otras veces porque me sobran dos copas.



—Niña, desde que la vi, ha prendido usted una hoguera en mi pecho.
—Más vale, porque si no, como va usted de verano se iba á helar.

SECCIÓN RECREATIVA

Curioso acróstico.

PRESENTE DE INDICATIVO—PRESENTE DE INDICATIVO
PUNTO CARDINAL—PUNTO CARDINAL
PRESENTE DE INDICATIVO—PRESENTE DE INDICATIVO
NOMBRE DE CONSONANTE—NOMBRE DE CONSONANTE
ARTÍCULO—ARTÍCULO
ARTÍCULO—ARTÍCULO
PRONOMBRE—PRONOMBRE
PRESENTE DE INDICATIVO—PRESENTE DE INDICATIVO

HORIZONTALMENTE

1.—Nombre de mujer.
2.—Negación.
3.—Villa de Huelva.
4.—Especie de berlina.
5.—Nombre de mujer (familiar).
6.—Pronombre.
7.—Pronombre.
8.—Hija de Acab y de Jezabel.

Las iniciales de estos ocho significados nos darán, en forma de acróstico:

Las tres primeras, NOMBRE DE MUJER

Las cinco restantes, NOMBRE DE MUJER

y todo junto: NOMBRE DE MUJER.

Jeroglífico con metátesis.

X TIFUS

Cambiando de colocación una letra de lo que expresa uno de estos significados, resultará: HABITANTE DE CIERTAS REGIONES DE LA TIERRA.

Jeroglífico.



Refrán.



Jeroglífico fácil.

LA PIO

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

A la curiosidad: En el tesoro del Vaticano figura una perla tasada en dos millones y medio de reales.

Al logogrifo:

BOA
CAN
OCA
ALA
LANA
BALA
LOBO
BACALAÓ
CABALLO
BLANCO
BLANCO
BLANCO
BLANCO
BLANCO
BLANCO
1 2 3 4 5 6

Al jeroglífico: Mentecata.

Al jeroglífico fácil: La posada de cabo Moreno.

A la charada: Carlota.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA, SERRANO, 55, MADRID



RAZÓN FILOLÓGICA

DIBUJO DE ATIZA

EL AMA.—¿Qué ha *dichu* la *mis?*
UN GUARDIA.—¡No la entendí ni jota! ¡*Pa* mí que habla en inglés!
EL OTRO.—¡Anda éste! ¡Conque no sabe el castellano, y *quies* que sepa el inglés *na* menos!



DE GALICIA
POR S. DE AVENDAÑO

BLANCO Y NEGRO

30 CÉNTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 972

A los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones.

COMPRAD LAS

Sederías Suizas

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas** y **vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda. Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 11 (Suiza).

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París,** que envía gratis su curioso librito.

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: TRES MILLONES de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, EL TEATRO, Y DE ECOS, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

LUBIN

La Novedad en Perfumería

"SOLA MIA"

Esencia, Jabón, Polvos de arroz, etc.

Creación de
LUBIN
11, rue Royale
PARIS

EMULSION NADAL NINGUNA OTRA contiene 80 por 010 aceite bacalao 1.ª, todo asimilable. Reconstituyente. Aceite sólo indispone y pierde por vías intestinales. C. Valencia, 224. Barcelona.

ROYAL WINDSOR



EL CELEBRE
RESTAURADOR DEL CABELLO

¿ TENEIS CANAS ?
¿ TENEIS CASPA ?
¿ SON VUESTROS CABELLOS DEBILES Ó CAEN ?

EN EL CASO AFIRMATIVO

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** este excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el **SOLO** Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 28, Rue d'Enghien, París

Se invia franco, a toda persona que le pida, el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 18 DE DICIEMBRE DE 1909 | NÚM. 972



DANCING GIRLS

Pocas veces en mi vida me había sentido tan aburrido como aquella noche. En tierra desconocida, sin amistades ni relaciones de ningún género, hallábame perplejo, apoyados los codos sobre la mesa del *fashionable Dining-room,* donde acababa de hacer mi comida, sin acertar á decidir en qué forma pasaría la velada de aquel día de mi llegada á aquella aburridísima ciudad norteamericana.

Maquinalmente me levanté y salí, echando á andar á la ventura. Subí buen trecho de la calle, la principal del pueblo, ya obscura y desierta cuando apenas hacía dos horas que había anochecido, y, sin saber cómo, me sentí atraído, como un insecto noctívago, por el inquieto parpadear de dos lámparas de arco colgadas á la puerta de un edificio de vulgarísimo aspecto. Al acercarme divisé, á la altura de la marquesina, un letrero, formado de minúsculas bombillas incandescentes, que decía: "LITTLE PALACE". Era un *music-hall.*

—¡Vaya!—pensé.—Vamos á filosofar un rato sobre la unidad de la especie humana deducida de la universalidad de la humana tontería. El pacifismo y el internacionalismo propagados y difundidos *urbi et orbi* por el *music-hall,* aclimatado en todas las zonas del globo. ¡Hasta en China! ¡¡Hasta en España!!

Entré en la sala. La función había comenzado hacía rato. En la escena, una artista flaca y huesuda cantaba con mediana entonación el *vals* tan popular de *Just one girl.* Cuando terminó de cantar sonaron tímidos aplausos y cerráronse las cortinas, cubriendo la embocadura del escenario. El indicador marcó otro número: el cuarto del programa. Pedí á la acomodadora un ejemplar y unos gemelos. El programa anunciaba: *The Rainbow Sisters.* (Las hermanas Arco-Iris.)

¡Famoso hallazgo! ¡Si no podían faltar en ningún *music-hall* las consabidas hermanas... de cualquier apellido! Cuando no las célebres *Gibson Girls,* ó las *Miller Girls,* ó las *Gaiety Girls,* eran las *Sisters Morrisson,* las *Sisters Wilson,* ó estas *Rainbow Sisters* de mis pecados, alzando la pierna y haciendo las mismas piruetas en Londres y en Nueva York, en Roma y en San Petersburgo, en Montmartre y en Coney-Island. ¡Peste con ellas! Con sus rizadas melenas de rubio ceniza, su sonrisa angelical, sus miradas cándidas, su rubor siempre oportuno y fácil, el vaporoso tonelete volandero, los rosados mallones

de armar dibujando esculturales morbideces, y con el gancho siempre tendido para pescar algún *toff,* algún *boyardo,* algún *rasta* ó simplemente un primo, van estas famosas hermanitas por el mundo adelante, desempeñando concienzudamente su paradójico papel de ingenuas diablesas, todo descaro en la escena y todo pudor y recato en la calle.

Sonó un timbre y descorriéronse los pesados cortinajes á tiempo que la orquesta preludiaba los primeros compases de un *boston.* Del fondo del escenario fueron surgiendo, una tras otra, hasta cinco *gr .s,* aderezadas á estilo japonés un tanto fantástico, marcando el paso de baile con ligeros movimientos de salto, rematadas con el indispensable *¡alza pilili!*

Cuando estuvieron junto á las candilejas, desplegadas en ala y cantando un aire plagiado de *Geisha,* pude contemplarlas á mi sabor, merced al auxilio de los gemelos. Eran las cinco casi de la misma estatura, esbeltas, gráciles, de menudas facciones de figurín, bucles de oro, ojos aterciopelados que el lápiz y el difumino, empleados con arte, hacían aparecer más rasgados y profundos. Cantaban con bastante afinación y sin exagerar los gestos, mostrando cierta seriedad y recato, poco adecuados al ambiente de aquel salón, harto popular y bullicioso. Su danza tenía reminiscencias faraónicas, más propias de almeas egipcias que de bayaderas indostánicas. ¡Lástima que en vez del ritmo extraño y solemne de la música árabe, acompañada del chasquido monótono de los cequíes sacudidos como sonajas al compás de la danza, martirizase nuestros oídos el agudo sonsonete de los violines, figles y clarinetes de la desmedrada orquesta, ensañándose en la interpretación anárquica de un aire canallesco del *Bowery!*

Desde el primer instante mis ojos se fijaron en la que parecía ser el centro y clave de aquel arco iris, la que en el *bouquet* se mostraba como la flor más alta y erguida, y en la estrella hacía la punta del radio vertical y á cuyos lados los cuatro radios ó brazos, terminados por las otras cuatro *girls,* parecían rendirle pleitesía y homenaje. Era un poco más alta que las demás, de un rubio más obscuro, leonado, facciones más pronunciadas, con rasgos atávicos de tipo hebreo, la mirada dura y persistente, el prognatismo inferior algo acentuado y con un brillo tal en los ojos y un encanto tan extraordinario en la sonrisa, que se sentía uno prisionero de aquella boca, hecha para pronunciar inapelables sentencias de por vida.

Poco duró mi éxtasis, porque acabado el número, volvió á caer la cortina entre la indiferencia del respetable público, en el cual el trabajo de las *Rainbow Sisters* no produjo el menor entusiasmo.

Siguió la representación y yo volví á mi anterior estado de murria y fastidio, por lo que tomé la decisión de marcharme de nuevo á la calle á biltrotear sin rumbo ni objeto, hasta que, cansado y lleno de acedia y jaqueca, me fuí á la cama á sepultar en el sueño la vaciedad doliente de mi tedio.

A la siguiente mañana de un día luminoso y primaveral, me levanté muy otro. La sal de la vida está precisamente en estos saltos bruscos del ánimo, que en nosotros, los nacidos en climas septentrionales, reflejan el mudable aspecto de nuestro cielo, tan pronto cargado de brumas como radiante de sol.

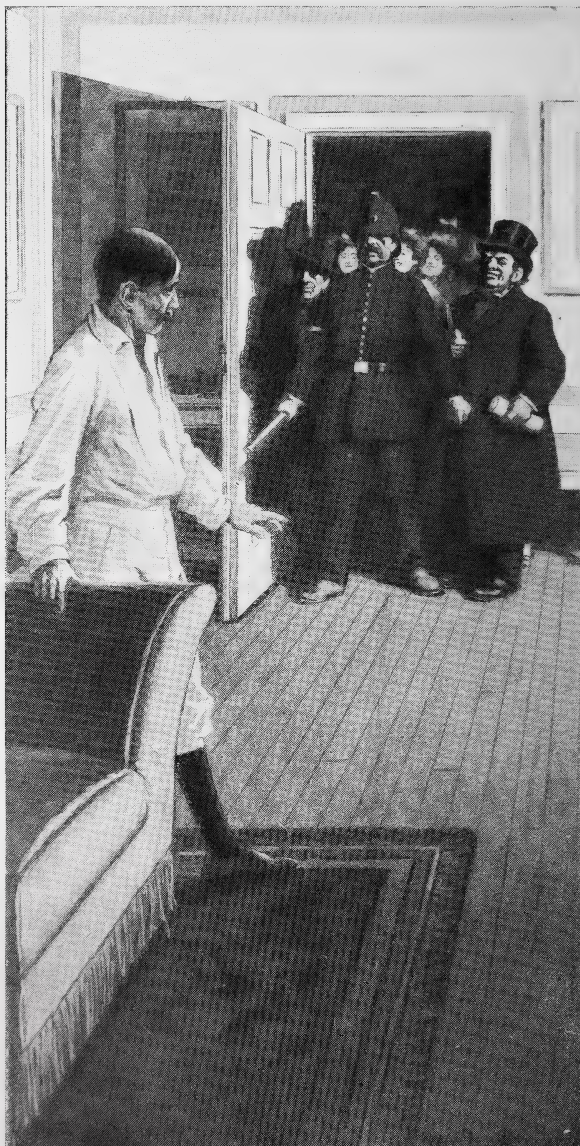
Abrí la ventana y ¡oh fortuna! en el balcón inmediato vi de pronto, como una rapidísima visión, la gentil figura de la *Rainbow Girl* de mi especial contemplación la noche anterior, ataviada con el indispensable kimono matinal, por cuyas mangas amplísimas asomaba la carnación espléndida de sus brazos desnudos.

Debí haber puesto una cara tan estúpida de sorpresa que, advertida ella de mi presencia por el ruido de mi ventana al abrirla, me miró y se sonrió con aquella misma sonrisa de que guardaba en mi memoria indeleble recuerdo. Pero antes de que pudiera reponerme de la sorpresa del hallazgo y aun más de la impresión candente de la sonrisa, desapareció la *girl* en la intimidad de su habitación, vecina de la mía.

De un brinco me planté en el *hall* y allí averigüé cuanto es posible averiguar dentro de la circunspección hotelera, las elementales noticias que haber pudiera sobre mi encantadora vecina.

Las cinco *Rainbow Sisters* habían llegado al hotel dos días antes que yo, procedentes de San Francisco de California. Tenían un contrato con el *Manager* del *Little Palace* por quince representaciones, ampliables á treinta si el éxito correspondía á la habilidad de las *dancing girls.* Pagaban bien, eran muchachas tranquilas, carecían de amistades masculinas y no se ausentaban de noche del hotel. La más alta se llamaba Dolly. Era cuanto necesitaba saber.

Desde aquel momento comencé mi asedio con arreglo á la táctica española, un poco ridículo y un algo más atrevido é inconveniente, pero en muchos casos



de seguro efecto para la vanidad femenina. Además... *¡choses d'Espagne!* Ser español y tenorio, con la debida discreción y oportunidad, son cualidades que saben apreciar muy bien las *misses* anglosajonas de uno y otro continente.

Miradas tiernas, encuentros, al parecer, casuales para dar lugar á un saludo ó á una cortesía, insinuaciones expresivas con ojos y ademanes fogosos,

envío de flores, recaditos de atención, todo lo que constituye el castizo repertorio del arte de hacer el oso á la moda cadetil, todo lo agoté sin resultado alguno.

Digo mal: había la sonrisa, única moneda con que pagaba mis afanes y demostraciones. ¡Sonrisa desesperante, enigmática, de ídolo budista, que me trastornaba, me volvía loco y me precipitaba, ciego y rabioso, en los mayores extravíos de la imaginación! Pensé las mayores tonterías, planeé los más disparatados medios para salvar el Rubicón de aquella sonrisa incitante, puesta detrás del cristal de su pasividad, que elevaba entre ella y yo una infranqueable barrera, condenándome al suplicio de Tántalo, del que sólo por un acto de audacia lograría librarme. Y en esta zozobra pasaron los días...

No muchos, sin embargo. Porque una noche, estando en mi cama bien despierto, la luz apagada y la imaginación metida de hoz y coz en la habitación de al lado, sentí unos golpecitos ligeros en los cristales de mi ventana. Me incorporé sobresaltado y escuché, sospechando fuese una alucinación. Al cabo de un rato los golpes se reprodujeron más fuertes y apremiantes. Salté del lecho, y sin reforzar el somero atavío de mi *pichama,* me lancé al balcón.

—¡Chist!—susurró una voz que procedía sin duda de una forma blanca, vaporosa, que apenas pude entrever en el balcón vecino.

—¿Quién es? ¿Es usted, Dolly?

—Sí, yo soy; hable usted bajito, por Dios. Necesito de usted... ¿Tiene usted miedo?

No hay reactivo más enérgico para un español, sobre todo en tierra extraña, que semejante pregunta. Antes de responderle, el fantasma adorable prosiguió:

—Salte usted de su balcón al mío, con mucho cuidado para no caerse... sin hacer locuras ni llamar la atención.

Medí la distancia entre los dos balcones, más bien para calcular el esfuerzo que para apreciar la dificultad y el riesgo del lance acrobático que se me proponía. Pero ¿quién dijo miedo? El caso es que salté, no sé cómo, por arte de la fortuna que tan pródiga se muestra con los audaces, salvando milagrosamente el espacio de metro y medio que había de balcón á balcón, á la altura de un séptimo piso. ¡Pero la noche... la ocasión...!

Mi tentador fantasma me acogió en sus brazos, oprimiéndome contra su pecho con efusión maternal, pasándome la mano por la frente para enjugar el sudor frío que la bañaba. Entramos en la habitación, completamente obscura, después que hubo cerrado sigilosamente la ventana, y me condujo, sin soltarme, con su mano tibia, tapándome la boca, hasta una *chaise-longue,* en la que hizo sitio para ambos, apartando las ropas en desorden que la cubrían.

La emoción me tenía paralizado. Quise hablar, pero la aterciopelada mordaza que oprimía mis labios me lo impidió en absoluto. Por un instante me dejé tener, inerte y cataléptico, como un niño dormido en el regazo de su madre. Quise hablar á pesar de todo.

—¡Chist! ¡chist! por Dios—murmuró á mi oído.

—¿Por qué?—pregunté en el mismo tono, un tanto alarmado y un poco más amoscado por tan rara manía silenciosa.

—¡Más bajo, por Dios, que nos puede oir!

—¿Quién?

—¡Ay, Dios mío! ¿Quién ha de ser? ¡Mi marido!

—¡Su marido! ¿Luego usted es...?

—Sí, señor, soy casada; pero hace tiempo que no vivo con mi marido, que me persigue para obligarme á la fuerza á reunirme con él. Ha llegado esta noche, y como no le he dejado entrar, se ha quedado á la puerta del cuarto celándome y esperando que llegue el día para abordarme y obligarme á seguirle. Acérquese usted con cuidado y oirá su respiración. Quizá duerme. Probablemente tiene en el cuerpo dos ó tres pintas de *whiskey.*

Me acerqué á la puerta, tomando toda clase de precauciones para no hacer ruido, y sentí, en efecto, el lento é isócrono murmullo respiratorio de un hombre dormido profundamente á ras del suelo, y percibí por la rendija el vaho apestoso del alcohol rezumante. Volví al lado de ella.

—¡Pobrecilla! ¿Y qué es lo que usted quiere que yo haga? ¿Quiere usted que le despierte y le eche del hotel á puntapiés?

Sentí en la obscuridad su enloquecedora sonrisa, brillante como fugaz meteoro.

—No estamos en España, sino en América. Ese hombre es mi marido después de todo; yo puedo condenarle la puerta de mi cuarto; pero no puedo evitar que mañana me obligue á seguirle, mientras la ley no nos separe

—En resumen, Dolly, ¿cuál es su plan?

—Para eso le he hecho venir, contando con su hidalguía española. Como mi marido debe estar atrozmente intoxicado, mañana cuando se despierte ó le despierten los criados del hotel á la puerta de esta habitación, se acordará de lo que se propuso, y llamará. Entonces abre usted la puerta, y sin dejarle entrar, le advierte usted que se ha equivocado de cuarto, porque éste es el de usted. El se deshará en excusas...

—¿Y usted?

—Yo quitaré de la vista todos los objetos que pueda echar de ver cuando abra la puerta para que no los reconozca. Mientras usted le habla, yo me esconderé en el ropero, y como usted no lo dejará entrar, no tendrá más remedio que irse, y entonces saldré yo y volaré...

—¿Sola?

Hubo un rato de silencio.

—Soy casada—murmuró.—¡Hay obstáculo legal!

—¿Y si ese obstáculo desapareciera?

—Entonces...

...

...

Unos golpes feroces, brutales, resonaron en la puerta. Haciendo un esfuerzo de energía y disponiéndome á todo evento, grité:

—¿Quién está ahí?

—¡Abrid en nombre de la ley!

—¡Somos perdidos!—exclamó Dolly, corriendo á ocultarse en el ropero.

Se abrio la puerta violentamente antes de que yo intentara el menor ademán, y por ella penetraron en tropel seis ú ocho personas entre las que reconocí las otras cuatro *dancing-girls.* Descollaba al frente la gigantesca figura de un *constable* con el casco encajado hasta las narices y el *club* en la mano, dispuesto á machacar el cráneo del primero que se resistiese á su autoridad. Tras él penetró un antropoide barrigudo, sin duda el *coroner* del distrito, y por último, el presunto marido con las cuatro *sisters* consabidas y dos dependientes del hotel, uno de los cuales había abierto la puerta con llave maestra y dado luz á la habitación.

El *coroner* hizo avanzar al marido, y mostrándome con el dedo, le preguntó:

—¿Es éste el individuo que le ha robado el cariño de su mujer?

—Este es—contestó el interpelado con el mayor aplomo.

—¿Testigos?—inquirió la autoridad volviéndose á los empleados y á las *sisters.*

—Todos lo somos—dijeron á coro.—Todos hemos visto la persecución del señor español hasta lograr que miss Dolly...

Mi indignación estalló. ¡Conque una encerrona!, ¿eh? ¿Una comedia bien tramada y dispuesta á beneficio de este simpático corito de *sisters* y del *bausán* que hace de marido, y todo para sacar la indemnización correspondiente?

Busqué con la vista á Dolly y la miré cara á cara. Su sonrisa, aquella singular y arrebatadora sonrisa, brillaba más que nunca en sus labios entreabiertos, incitantes...

...

¡Aquella sonrisa me salió por un par de miles de dollars!

JOSÉ G. ACUÑA.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

DE NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS, LEMA: LE, WELL ALONE.



ESCENAS PARISIENSES

EL CASAMIENTO DE ANATOLE FRANCE

Anatole France se casa... He aquí una determinación que va á dar al maestro mayor popularidad—en Francia, naturalmente—que la adquirida con sus obras inmortales. Fíense ustedes de los escépticos... A los sesenta años, el autor de *La isla de los Pingüinos* decide hacer lo contrario de lo que aconsejan los más sabios doctores...

Estos ilustres varones de la antigüedad nos dicen que antes de tomar mujer debemos pensarlo por espacio de sesenta años, y después de haberlo pensado, no tomarla... porque ya es demasiado tarde. Anatole France, que es un hombre muy espiritual, ha seguido la primera parte del consejo nada más... Regocijáos, pues, madamas, porque la conquista que habéis hecho es de las que caen pocas en libra.

Nuestro buen filósofo no pensaba en el matrimonio cuando se embarcó para dar una serie de conferencias en Buenos Aires. A bordo del transatlántico que le conducía preparó sus apuntes, ordenó sus notas y terminado este trabajo comenzó á aburrirse... El aburrimiento es el más peligroso enemigo que tenemos los hombres y las mujeres... Y el hombre aburrido se casa... para aburrirse más.

Anatole France ha vivido mucho y ha disfrutado la vida en gordo. El filósofo, en su cuarto de hora de aburrimiento, se atusó la perilla, miró alrededor y tropezó con la señorita Brindeau, una actriz de la Porte-Saint-Martin que, á bordo del mismo transatlántico, se dirigía á Buenos Aires contratada en una compañía para hacer segundos papeles.

Aquello debió ser la chispa eléctrica de que hablan los enamorados, porque el filósofo y la actriz desde aquel instante se adoraron. La señorita Brindeau, que tiene veintiocho años y está muy harta de hacer segundos papeles en el teatro, aspira, como es natural, á interpretar un papel de protagonista "á su medida". Puesto que en la escena no lo ha logrado se retira modestamente por el foro, convirtiéndose de intérprete olvidada en musa genial é inspiradora. ¡Es el primer papel "grande" que la reparten!

No creáis que os he dicho á humo de pajas la edad que cuenta en la actualidad la señorita Brindeau. Esos veintiocho años son la justificación del acto que va á realizar Anatole France á los sesenta... Los que se rían del amable filósofo y censuren la enorme diferencia de edad que le separa de su prometida se equivocan, porque no hay tal cosa... Ya ha sabido él lo que se hacía al elegir una mujer de teatro... Los años de teatro para las mujeres son como los años de campaña para los militares: se cuentan dobles.

Pero, ¿serán felices?—preguntaréis seguramente.—¡Bah! Tiempo tienen de serlo. No hay que desconfiar de los hombres de sesenta años porque generalmente tienen más larga experiencia y saben hacer feliz á una mujer. Aquí en París está fuerte y sano el director de *Le Gaulois,* Mr. Arthur Meyer, que á los setenta y dos cumplidos casó con una duquesita del *Fabourg* con veinte primaveras. Los aprovechados tórtolos ya "se andan" por el segundo vástago...

Lo mismo puede ocurrir con Anatole France y la señorita Brindeau. Además, en Francia esto del matrimonio se ha convertido en una especie de clínica experimental... Cuando un matrimonio no se lleva bien se divorcia y punto concluído... Ya se divorcian las gentes con tanta facilidad que á veces lo hacen por equivocación, como acaba de suceder con una pareja de norteamericanos que, después de divorciarse como las leyes mandan, han acudido al tribunal arrepentidos. Y el tribunal ha anulado el divorcio calificándole de *prematuro...*

París concede demasiada importancia al casamiento de Anatole France, y mientras los cronistas del mundo entero emborronamos cuartillas de comentarios, el filósofo se dispone á seguir filosofando á su gusto, porque conoce "sus clásicos" y piensa seguramente que en un país como éste casarse ó no casarse... tanto monta.

¿Que Anatole France hace feliz á la señorita Brindeau? Pues seguirán jugando amablemente á los matrimonios. ¿Que la señorita Brindeau hace desgraciado á Anatole France? Los tribunales están dispuestos á conceder un divorcio más... Los contrayentes pueden elegir según les venga en gana...

José Juan CADENAS.

LOS DIAS PASADOS...

Estamos en plena convalecencia de fiebre electoral. Todavía hablamos de la enfermedad y de sus detalles. Eso ocurre siempre con los convalecientes: no saben hablar más que del mal que acaban de pasar.

Han triunfado las izquierdas en Madrid y en las principales capitales españolas.

La verdad es que hacía falta algo muy radical en la administración de las municipalidades.

Ahora que, puede que hayamos tergiversado el sentido de la palabra, y con que se manifieste lo radical en lo político y no en lo administrativo, que es donde duele, ¡buen viaje habremos hecho!

* * *

Un progreso de las costumbres políticas se ha advertido en estas elecciones. Hemos votado setenta y cinco mil y pico de electores... ¡Bueno...!, puede que todos ellos no hayan votado, pero otros lo han hecho en su nombre. Antes votaban los muertos; ahora—y en esto consiste el adelanto—se ha respetado la paz de los sepulcros y han votado vivos por vivos.

¡Y tan *vivos!*

* * *

¡Albricias! Madrid crece. Las últimas estadísticas, vivitas y coleando, acusan un aumento de 21.910 almas en la población sobre el año 1907, de cerca de 39.000 sobre el de 1906 y de cerca de 49.000 sobre 1905.

276.514 varones y 319.072 hembras formamos la población de Madrid. En junto, 595.586 almas.

¡595.586 almas de Dios!

* * *

Continúa el regreso de reservistas. En todas partes se les recibe con cariño, se les agasaja con esplendidez. ¡Bien merecido lo tienen!

La satisfacción es unánime, general.

Pero... ¿Y *aquéllo?*—se pregunta la gente, y *aquello,* naturalmente, es el Rif.—¿Está seguro



de sorpresas y gatadas? ¿Los señores rifeños *estar farrucos* de verdad?

Alá es grande, cierto; pero ¡fíate de Alá y no corras!

* * *

También es prudente no fiarse de algunos heroísmos callejeros que se exhiben sin la debida comprobación oficial.

Días pasados dió un golpe teatral uno de esos héroes á quien el público aclamó con delirio, tomándole por el legítimo Privato Martínez de la epopeya rifeña.

Al día siguiente dió con sus huesos en una prisión.

Aquel acto le salió mal, pero reconozcamos que tiene aptitudes para otros actos, en prosa ó en verso, según quieran escribirlos los autores y encomendárselos las empresas.

* * *

Entre los muertos ilustres de los últimos días figura la princesa Valdemar, hija de los duques de Chartres y casada con un príncipe de la casa Real de Dinamarca.



Un rasgo notable de esta ilustre dama, cuya historia, llena de nobles genialidades, es bien conocida: era comandante honorario de los bomberos de Copenhague. Su uniforme consistía en una amazona muy galoneada y casco. Pero no le lucía solamente en las revistas, no. Se hacía avisar telefónicamente cuando ocurría un incendio, y entonces se vestía de comandante y corría á ocupar el puesto que le correspondía en primera fila, donde mayor era el peligro...

Esta mujer admirable era francesa de nacimiento, y tanto quería á su pueblo nativo, que dispuso que en su féretro se pusiera un puñado de tierra francesa, de la que tenía en unos tiestos con rosales, regalados á Su Alteza por los oficiales que acompañaron á Mr. Falliéres en su visita á la capital de Dinamarca.

Hay momentos en la vida en que insensiblemente se llega á pensar lo de la copla popular:

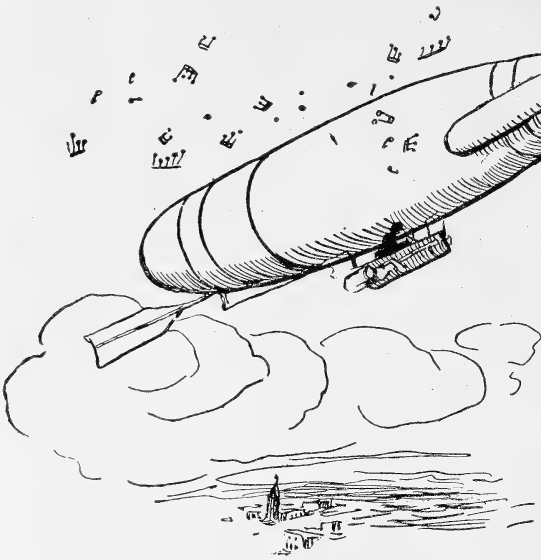
"Si las mujeres mandasen", etc.

* * *

Más vale tarde que nunca. Se habla de próximas pruebas de aviación en Madrid. Dos ó tres inventores preparan sus aparatos para lanzarse

por esos espacios de Dios. Les veremos volar sobre Madrid y dar vueltas á la torre de Santa Cruz, que es la más alta, y á falta de una de catedral ó de una Eiffel, buenas son tortas.

Corremos el peligro, con lo impresionables que



somos, de que nos va á dar á todos por volar. Cuando se puso de moda el ciclismo no dejábamos la bicicleta ni para andar por los pasillos de nuestra propia casa. El *diávolo* nos hizo jugar hasta en la mesa cuando comíamos. El automóvil nos ha enloquecido.

La fiebre de la aviación hace estragos en los países donde se practica. En fin, en Coblentz se ha ejecutado una sinfonía en honor de Zeppelin y de los dirigibles. Música descriptiva, por supuesto.

Hay que presumir los títulos de los diversos tiempos de la sinfonía: *Andante,* agradables sensaciones que se experimentan en el aire; *Scherzzando,* paso sobre una ciudad, gritos de alegría, sonar de campanas, ecos de la murga local; *Allegro,* tempestad en el aire, apuros del aeronauta; *Adagio,* calma, acción de gracias y refrigerio; *Final,* explosión del motor, catástrofe.

* * *

A propósito de explosiones. Las de los celos están originando catástrofes sin cuento. ¿Se han enterado ustedes de las sorpresas terminadas sangrientamente unas y en papel sellado otras, que se han registrado estos días pasados?

Pues vayan ustedes á convencer á la gente supersticiosa de que todo ello no es maleficios y trapisondas de la diosa Venus, bajo cuya influencia se ha deslizado este año, que empezó en viernes y acabará en viernes dentro de doce días, ¡si ustedes no disponen otra cosa!

* * *

Macías, el ex auditor de Marina, ha comparecido ante un Consejo de guerra que le ha juzgado. No despertó el juicio todo el interés que llegó á creerse en un principio. Y es que somos impresionables hasta la exageración. Los asuntos se gastan, las figuras que nuestra fantasía—la tan acreditada "fantasía española".—agranda en un momento determinado, pasan también. En nuestro jardín meridional, cultivamos con preferencia la flor de un día.

En un sentido bien distinto fué también héroe de las masas otro marino: Isaac Peral. La idolatría de sus días de fortuna necesitó Dios y ayuda años después para lograr un socorro destinado á la viuda y los huérfanos del insigne marino.

* * *

¿Hablábamos de ídolos? Ahí tienen ustedes á Stracciari, el notable barítono del Real, que acaba de entusiasmarnos con *Rigoletto* tan ó más que con *Traviata,* y desde luego más que con *Tannhausser*. Ha caminado de triunfo en triunfo. El último ha sido definitivo, piramidal.

Sin embargo, nos convendría guardar un poco más el secreto, porque en cuanto se enteren los americanos nos le arrebatan y no le volvemos á oir.

Caruso, Bonci, Sanmarco y tantos otros cantantes son prisioneros del poderoso dollar yanqui. El tío Sam nos quitó las colonias, nos quita los cantantes y, por quitárnoslo todo, como decía un antiguo diplomático, hasta nos quita las muelas teniendo en cuenta que son muchos los súbditos americanos que practican la odontología por el viejo continente.

* * *

Nota tristísima de la semana: la muerte de Querol, gloria legítima de España y del arte.

Esa sí que no nos la arrebataban los americanos. Al contrario: Querol llevaba el nombre de España á América colocándole tan alto, que á él sólo puede llegar la emulación.

Pero nos le ha arrebatado la muerte, que, si no es lo mismo, es cuando menos una crueldad.

* * *

¿Se abren las Cortes? ¿No se abren? Este es el tema político de actualidad.



Lo que tiene es que el país contesta en forma análoga á la de aquel examinando á quien preguntaba el profesor:

—¿Pueden entrar los catecúmenos en la iglesia?

—Por mí, que entren.

Angel M.ª CASTELL.

DAVID TENIERS, EL JOVEN

Dásele este sobrenombre de el joven á este ilustre artista flamenco para distinguirle de su padre, pintor como él, que tenía idéntico nombre. Nació David Teniers, el viejo, en Amberes en 1582 y recibió las primeras lecciones de pintura de su hermano mayor, Julio, y después las de Rubens, y luego pasó á Italia á completar sus estudios. En Roma pintó Teniers varios cuadros de asunto religioso, siguiendo la escuela italiana, hasta que recibió la influencia del artista alemán Elsheiner. Volvió á su patria y allí se casó con Dimpne Hendrichx. El menor de los tres hijos de este matrimonio fué David Teniers, el joven, que nació también en Amberes en 1610. Sin duda fué discípulo de su padre, y como éste desde su vuelta de Italia se dedicó á la pintura de género, copiando los tipos populares de las tabernas y las *kermeses,* etc., á esta clase de pintura se dedicó y en ella logró sobresalir en grado eminente.

Se casó con Ana Breughel, hija del pintor de este nombre, en el año 1637, de la que tuvo cinco hijos. Enviudó en 1656 y se volvió á casar en Bruselas, el mismo año, con Isabel de Fren, de la que tuvo otros tres hijos; ninguno de ellos siguió la pintura.

Fué Teniers muy estimado del archiduque Leopoldo, de la reina Cristina y muy particularmente del Rey de España quien, según afirma Musso y Valiente, dispuso en su palacio una pieza destinada exclusivamente á los cuadros de Teniers.

En documentos de la época aparece con el título de pintor de la cámara del serenísimo archiduque Leopoldo. Según Luis Fourcaud, fué precisamente para cumplir los deberes de este cargo por lo que fijó su residencia en Bruselas hacia 1648. Estaba encargado de la conservación de los cuadros que constituían la colección de dicho príncipe, y muchos de ellos fueron dibujados por Teniers para ser reproducidos por el grabado. Según el mismo escritor, un retrato de Teniers, pintado por Pedro This, el viejo, y grabado por Lucas Vosterman, el joven, le representa con la llave de ayuda de cámara y con una cadena adornada de un medallón, regalo de la reina Cristina de Suecia.

Estaba Teniers dotado de un sentido exquisito de observación y de gran habilidad técnica, y poseía una facilidad para el trabajo verdaderamen-



FIESTA DE LUGAREÑOS



D. TENIERS PINTO

LA CENA EN L



A E OCHE DE REYES

COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

te prodigiosa, y produjo obras de todos los géneros, pero en ninguno llegó á sobresalir tanto como en la pintura de los tipos populares. Sus escenas de fiestas campestres tienen, además de su mérito como pinturas, una gracia universalmente reconocida.

De su manera de hacer, dice el Sr. Nusso, antes citado: "Hacía sus estudios con lápiz plomo ó con negro y nada cargados, pero con delicadeza y exactitud. Su colorido, á la verdad, es muy digno de estudiarse. Huía de los colores enteros teniéndolos por crudos... Ha hecho muchas obras donde todo parece claro y en cuyos fondos sabía indicar el aire interpuesto, al paso que en los primeros términos muestra más vigor y fuego en los colores, que alguna vez llegan á ser dorados. Como sus enemigos le acusaban de que no hacía más que aguadas de óleo con color, dió en empastar mucho las sombras de sus cuadros, con lo que perdían su transparencia y quedaban pesados y térreos. Rubens le hizo desistir de aquella manía, aconsejándole que conservase la transparencia de la imprimación, que cargase cuanto quisiese los claros, pero que tuviera mucho cuidado con los obscuros."

Tenía este artista en la aldea de Perck, entre Malinas y Vilvoda, una casa llamada Tres Torres (Dry Toren) que era uno de los sitios de reunión más frecuentados por la mejor sociedad de su tiempo. Murió Teniers en Bruselas á los ochenta y cuatro años, en 1694, y su cadáver fué trasladado á la citada aldea de Perck y sepultado en el coro de la iglesia de Santa María.

Como las obras de éste eran tan distintas de las que en su época estaban en boga, tuvo que luchar con grandes dificultades para darlas salida. Cuéntase que en su juventud llegó un día á una posada con su caja de colores, un trozo de lienzo, mucha hambre y ningún dinero. Almorzó allí de bonísima gana, y al terminar tomó los pinceles y retrató á un músico ambulante que estaba á la puerta, ofreciendo al hostelero aquella pintura en pago del almuerzo. No le pareció al posadero que el valor de aquel lienzo llegaba al gasto hecho por el artista y rechazó enfurecido el lienzo, pero afortunadamente llegó un inglés, que apreciando el mérito de la obra de Teniers, se la compró en el acto á buen precio.

Poco duró la mala época, pues muy pronto cobraron sus cuadros tanta fama, que apenas tenía tiempo para pintar los cuadros que le encargaban.

La cena de la noche de Reyes.—Con este título y el de *Le roi boit* figura en el catálogo del Museo del Prado este cuadro de Teniers. El artista representó la fiesta esencialmente popular del rey del festín en la noche de la Epifanía. Esta costumbre, muy generalizada en la Edad Media, de la proclamación del *Rey del haba* al grito de "*¡El rey bebe!*", se cree que tiene su origen en un juego de niños, que en las fiestas saturnales de la antigua Roma sacaban á la suerte quién sería el rey. Después se convirtió en una fiesta familiar en la que una haba, oculta en una torta, designaba al rey del festín, á quien competía en primer término regular los momentos de beber y el número de copas.

Carlos Luis de CUENCA



FIESTA Y COMIDA DE ALDEANOS

CRÓNICA GRAFICA

AGUSTÍN QUEROL. UN DIBUJANTE FRANCÉS EN MADRID. LA INFANTA ISABEL EN LA ESCUELA DE MINAS. UN ESTRENO DE LOS HERMANOS ALVAREZ QUINTERO



EL INSIGNE ESCULTOR AGUSTÍN QUEROL Fot. Portela

En plena actividad, en el apogeo de su talento y de su fama ha muerto en Madrid Agustín Querol, el escultor insigne que era una de las glorias de España. Con ser admirable su labor artística, aún más se admira, ó tanto por lo menos, el prodigio de esfuerzo y de trabajo que supone. Querol ha muerto á los cuarenta y seis años y la lista de sus obras pasma y maravilla. Era un artista preocupado siempre de su arte, lleno de ideas y de nobles ambiciones, animado constantemente de la fiebre creadora. Así se explica su enorme producción y también los ruidosos triunfos que elevaron su nombre y con su nombre el de la patria. Ya su primer envío de pensionado, *Tulia pasando sobre el cadáver de su padre,* le asignó el primer éxito. Y aquella soberana é inolvidable *Tradición,* conquistándole los laureles en Madrid, en París, en Berlín, en Munich, en Viena, en cuantos Certámenes se presentara, definió y consolidó su personalidad. Desde entonces, Querol vence en públicos y reñidos concursos, sirve numerosos encargos, hace monumentos oficiales y particulares y aún le queda tiempo para modelar infinidad de bustos de bellezas femeninas y de hombres conocidos, en los que la gracia y la firmeza de su cincel competía con la propia naturaleza. ¡Y todo esto en veinte años...! ¿No es un caso que puede presentarse como modelo?

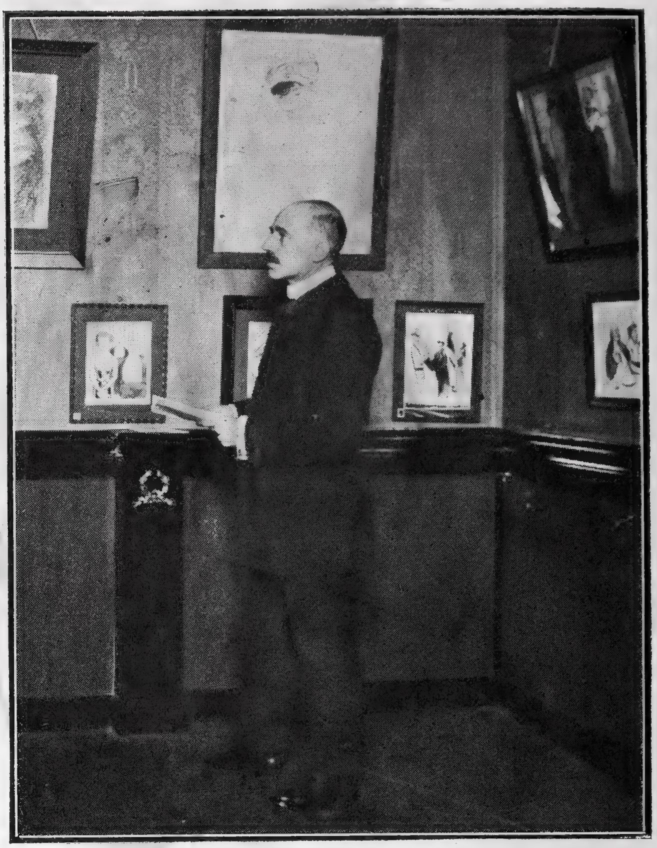
La muerte de Querol es una desgracia nacional. Y como expresión de ese due-



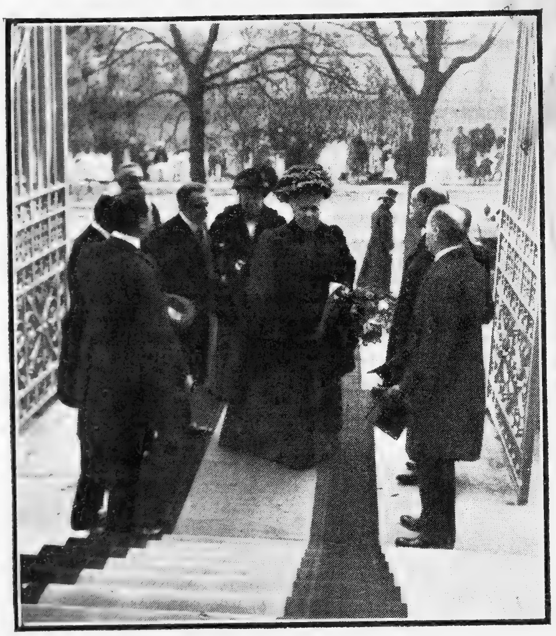
EL ENTIERRO DE QUEROL Á SU PASO POR LA GLORIETA DEL CISNE Fot. Rivero

lo, su entierro fué una sincera manifestación á la que se asociaron desde Su Majestad el Rey, que envió un representante, hasta los más humildes ciudadanos que formaron en la comitiva.

En la casa de Vilches, ya consagrada como Salón de expositores, celébrase actualmente una Exposición muy interesante: la de algunos dibujos de Herman Paul, notable y popular dibujante francés, uno de los preferidos de los parisienses. Herman Paul ha ilustrado con su firma los mejores semanarios de la capital francesa. Es un admirador de España, donde ha pasado algunas temporadas. Por eso quiere someter sus dibujos al juicio de nuestro público y de nuestra crítica. Agradezcámosle la atención y celebremos sus trabajos expuestos, que bien lo merecen y el alabarlos es de estricta justicia.



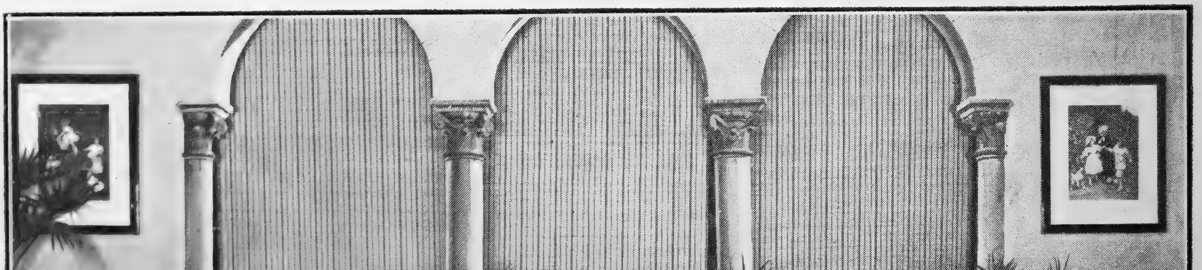
EL NOTABLE DIBUJANTE FRANCÉS HERMAN PAUL EN SU EXPOSICIÓN DE MADRID



LA INFANTA ISABEL VISITANDO LA ESCUELA DE INGENIEROS DE MINAS Fot. Alba

Verdaderamente simpática ha sido la visita de los infantes doña Isabel, doña María Teresa y D. Fernando á la Escuela de Ingenieros de Minas. Confundidos con los alumnos, Sus Altezas escucharon la interesante conferencia sobre las aplicaciones del aire líquido, que explicó el ilustrado ingeniero Sr. Hause.

En el teatro de la Comedia han estrenado los populares y fecundos hermanos una nueva obra, donde, como en todas las suyas, se admira la gracia del diálogo y la originalidad y frescura de los personajes.



UNA ESCENA DE EL CENTENARIO, DE LOS HERMANOS ALVAREZ QUINTERO, ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA

Fots, R. Cifuentes

ELLEN KEY



DESPUES de la ilustre Clemencia Royer, ninguna otra escritora ha aspirado á llevar el título de filósofa. La labor femenina, generalmente, ha permanecido alejada de la ciencia literaria.

Ellen Key no es una filósofa, á pesar de que sus libros tienen esta tendencia; para serlo necesitaría tener mayor penetración de la realidad de la vida y un corazón menos femenino. Lo que más nos llama la atención en sus estudios sociológicos es el afán reformador que la domina.

Entre sus principales obras figuran: *Images en pensees, Le siecle et l'enfant*. De igual modo sus diversos discursos sobre la paz, el socialismo, las artes femeninas y los deberes de la mujer, están coleccionados en un volumen; pero su gran obra, la que le ha valido una ovación de las feministas francesas es *El amor y el matrimonio*. Apareció al mismo tiempo que el disociador libro sobre el matrimonio, del notable escritor León Blum, al que desde luego hacía contrapeso. Ellen Key pide á la mujer que sea virtuosa, sin someterse inconscientemente á la voluntad del hombre, y en algunos casos que prescinda de él.

Al contrario de lo que fácilmente se cree, esto es, que las mujeres no tienen ideas, en *El amor y el matrimonio* éstas abundan; no obstante, existe una primordial, que constituye la base de este hermoso libro; la autora dice: "El matrimonio sólo debe realizarse por amor." No podemos menos que sorprendernos al escuchar tal afirmación como el resultado de profundas especulaciones y de largas disertaciones. Desde que la Iglesia constituyó el sacramento del matrimonio, es infatigable en predicarnos esta hermosa verdad, lo que no impide que el contrato social venga y domine por encima de toda sentimentalidad.

Ellen Key, á pesar de su gran talento y de su buena voluntad para llevar á la mujer hacia una condición social que constituya la felicidad del hogar, adolece de un gran defecto: carece de experiencia, ella no ha amado, no ha sido madre ni esposa. Tal vez por esta circunstancia, al escribir resulta una retórica eximia, cuando no una idealista prodigiosa. Esta célebre escritora cree, con un optimismo poco común, en la posibilidad de una evolución más armónica de la vida sentimental de las sociedades.

Alguien ha dicho que los triunfos que no se coronan en París, carecen de gloria. Ellen Key vino á París en pos de ella, y el *Salón de la Francesa*, Sociedad feminista, le preparó una gran recepción. Esta conocida escritora dió una notable conferencia en este local, la que duró dos horas, durante las cuales habló, sin trepidaciones, exponiendo sus ideas, que son contrarias al sexo masculino. La asistencia de damas elegantes y de mujeres laboriosas fué numerosa; las cronistas tomaban apuntes para los diarios; las artistas reproducían, en finos croquis, la silueta de la conferenciante, y las dactilógrafas dejaban correr sus lápices sobre las hojas de papel.

EVANGELINA.



¡A VOLAR!

(APUNTES TOMADOS AL VUELO)

La idea de volar ha preocupado siempre á los hombres.

La conquista del aire ha sido en todos los tiempos el bello ideal de las ambiciones conquistadoras.

La fábula de Icaro, sin alas de cera para que el sol no pueda derretirlas, le ha parecido empeño realizable, y apenas ha habido siglo ni nación sin alguna tentativa de aviación de algún Icaro más ó menos ambicioso ó de algún pícaro más ó menos temerario.

Hasta en el lenguaje vulgar aquella idea determinó su influencia. Para expresar que se hará alguna cosa con prontitud ó que se irá á alguna parte con ligereza, decimos que se hará ó que se irá *volando;* para indicar que alguno se excede en la libertad ó en el poder que le concedieran, afirmamos que "se le han dado *demasiadas alas*"; para ponderar la ignorancia ó la inocencia de alguien, parodiamos á la Brígida del *Tenorio*, diciendo como ella de doña Inés:

"¿Qué sabe
si hay más aire en qué *volar?*"

Al amor nos lo figuramos un chicuelo con pintadas alas de mariposa, y á los ángeles, querubes y serafines nos los representamos como unos mozalbetes con grandes y blancas alas de paloma.

Acaso muchos de los que han pretendido volar con alas artificiales han pensado que, si lograban su deseo, habían de quedar... como unos ángeles.

A pesar de esto, en lo antiguo eso de *volar* se tenía por don diabólico de brujas ó por artificio mágico de hechiceros, y así en el *Vita Christi*, de Fr. Iñigo de Mendoza, escrito á fines del siglo xv, los pastores Mingo y Juan, al ver un ángel que llega para anunciarles la Natividad, sostienen este diálogo:

MINGO. Cata, cata, Juan Pastor.
Yo juro á mí pecador
un hombre viene volando.

JUAN. ¡Sí, para sant Julián!
Y allegas como la peña.
Purraca el zurrón del pan.
Acogerme he á sant Milián
que se me eriza la greña.

...

MINGO. ¿Tú eres hi de Pascual
el del huerte corazón?
Torna, torna en ti, zagal;
sé que no nos hará mal
tan adornado garzón.

...

JUAN. Y si nos habla bien luego
faremos presto del fuego
para guisalle un tasajo,
que no puedo imaginar,
hablando, Mingo, de veras
qué hombre sepa volar
si no es Johan escolar
que sabe de encantaderas..."

II

No estaban libres en el siglo XVII de aquel temor supersticioso gentes aún más ilustradas que los míseros pastores; pero no obstante tentativas de "vuelos humanos" había que los poetas cómicos satirizaban, como la del labrador á que Agustín de Rojas se refiere en una de sus obras.

En la procesión del Corpus en Salamanca iba un águila con alas grandísimas y un hombre metido dentro para moverlas y para que caminase.

Con el águila iban dos ángeles,

"muchachos de buenas caras,
con cabelleras muy rubias
y con sus alas doradas".

El labrador, viendo los ángeles y el águila, pensó que haciendo unas alas como las de aquellos podría volar, y una vez construídas mandó á un hijo suyo que se las atara á los brazos, colocándose sobre una alta peña para desde allí lanzarse al espacio.



Así refiere el poeta la tentativa:

"Empezó á mover los brazos
y con las alas trabaja
para levantar el vuelo,
y viendo que no bastaba
dijo al hijo, que entre tanto
que sus fuerzas le ayudaban
y estuviese algo más diestro
en el volar que llegara
y le diera un rempujón,
obedece el hijo y calla
con el deseo de ver
el fin de invención tan alta."

El labrador cayó por su fortuna en un arroyuelo, donde, aunque estropeado, quedó con vida y no escarmentado, pues no bien experimentó alguna mejoría, al cabo de mes y medio,

"dijo á los que le curaban
que le pareció sin duda
cuando cayó que volaba.
Y que volara sin duda
si no llevara una falta;
y preguntado qué era
aquello que le faltaba,
les respondió que la cola,
que á no faltarle volara;
pero que él se acordaría
para otra vez de llevarla."

III

Como el labrador de la loa, diversos personajes reales en diversas épocas habían fracasado en su intento, sin que los lastimosos ejemplos hicieran desistir de nuevas tentativas. Desde Oliverio de Malmesbury en el siglo XV hasta el marqués de Bocqueville en el siglo XVIII, habían sido varios los que habían pagado con la vida su temerario intento de volar, y, sin embargo, en ese último siglo se extendió de tal modo aquel deseo que hasta se publicaron obras como el *Ensayo sobre el arte de volar,* de Gérard; el *Arte de volar á la manera de los pájaros,* de Merwein, y las *Investigaciones sobre el arte de volar,* de Bourgeois, las tres publicadas en 1784.

Frente á aquellos fracasos ponían los "aficionados al vuelo" las felices pruebas de Leonardo de Vinci y los afortunados ensayos de Juan Bautista Dante, pues aunque éste tuvo la desgracia de romperse una pierna por haberse inutilizado una de las alas artificiales con que voló en función solemne dada ante el pueblo de Perusa, ya éste lo había aclamado, viéndole durante largo rato ir por los aires de un lado para otro, como pájaro enorme, moviendo y guiando á voluntad aquellas alas por él hábilmente fabricadas y diestramente dispuestas.

En España un mozuelo aragonés, Pedro Abarca de Bolea, que con el tiempo había de ser famoso personaje y poderoso ministro conde de Aranda, cayó en la tentación de volar, tan generalizada en el siglo XVIII, y pocas veces será más propia la frase de "caer en la tentación". Subiéndose á la torre de Aranda de Jarque con dos grandes paraguas que habían de hacer oficios de alas, se lanzó al aire desde aquella gran altura, dando en el tejado del convento de capuchinos y quebrándose una pierna.

Otro aragonés celebérrimo, el insigne Goya, dejó en sus *Proberbios* testimonio de aquella afición en el agua fuerte que á la cabeza de este artículo reproducimos, y que, contando más de un siglo, parece hoy nota gráfica de la más perfecta actualidad.

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

DIBUJOS DE MEDINA VERA

PAGINAS FEMENINAS

ABRIGO ELEGANTE

Este precioso abrigo de terciopelo marrón es la última palabra de la elegancia femenina. En París, donde ha sido creado, ha tenido un éxito en el gran mundo. Va adornado con pieles de skung, que, como se sabe, es la piel de moda.

Fot. Reutlinger

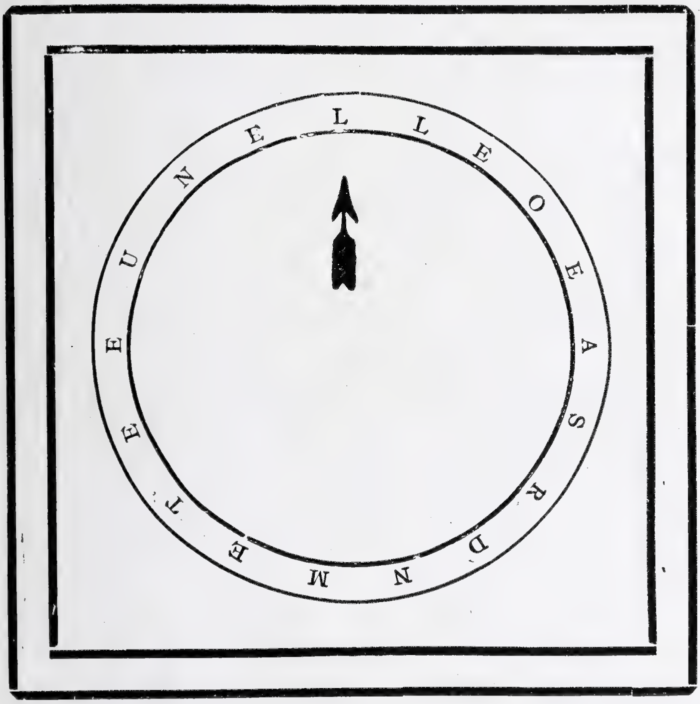


SECCIÓN RECREATIVA

Acertijo.

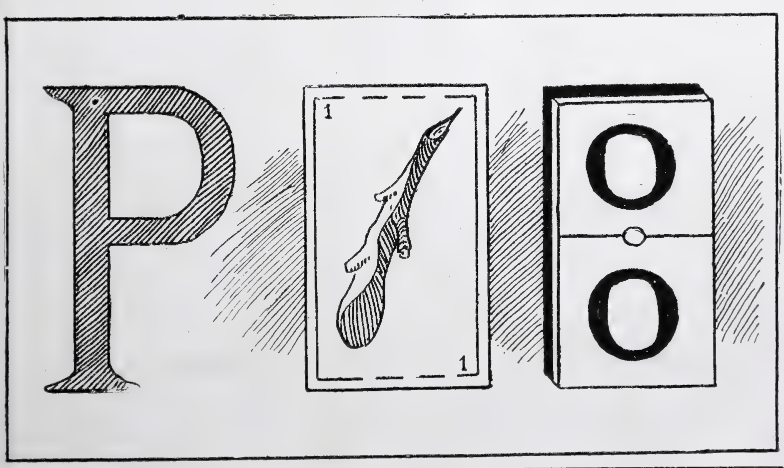
NEGRO—AFIRMACION—PIEDRA QUEMADA—PREPOSICION—CEMENTERIO

Rueda criptográfica.



Empezando á contar por la letra L que señala la saeta (no siendo ésta la primera que ha de tomarse), hallar la marcha que ha de seguirse para que se lee un conocidísimo drama de D. José Echegaray.

Jeroglífico.



Frase hecha.



Quisicosa.

EUTERPE	99

Intercalando convenientemenie un significado entre el otro, resulta un ARTE.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al curioso acróstico:

AMA—LIA	AMALIA
N—O	NO
ARA—CENA	ARACENA
CU—PE	CUPÉ
LO—LA	LOLA
EL—LA	ELLA
TU—YO	TUYO
ATA—LIA	ATALÍA

Al jeroglífico con metátesis: Esquimal. (Equis-mal.)

Al jeroglífico: Honorarios,

Al refrán: En todas partes cuecen habas.

Al jeroglífico fácil: Lapicero.

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA, SERRANO, 55, MADRID



LA TEMPERATURA DIBUJO DE MEDINA VERA

—¿Pero no ves cómo sube el termómetro?
—¡Claro ¿No ves que lo está mirando esa señora?



ATIVIDAD
POR E. VARELA

BLANCO Y NEGRO

30 CENTIMOS 30

REVISTA ILUSTRADA
NUMERO 973

Á los lectores de BLANCO Y NEGRO en la República Argentina

Deseando la Empresa de BLANCO Y NEGRO estrechar los lazos que la unen á sus hermanos de la República Argentina, ha hecho concesiones especiales á su corresponsal exclusivo Sr. Vaccaro, con el fin de que pueda venderse nuestra Revista al económico precio de

20 CENTAVOS, MONEDA NACIONAL

El público deberá, por tanto, no pagar más que el citado precio de **20 CENTAVOS (veinte centavos)**, moneda nacional, por cada número de BLANCO Y NEGRO.

Casa VACCARO

Calle Florida, 156, Buenos Aires, REPÚBLICA ARGENTINA.
Cambio general de moneda y acreditada oficina de comisiones

¡La Sedería Suiza ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crêpé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline,** 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados,** en batista, lana, hilo y seda.
Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**

Schweizer & C.°, Lucerna L 12 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.



EL MEJOR reconstituyente, según certificados de celebridades médicas.

AVENTAJA en principios activos á todas las Emulsiones.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

EN 20 DIAS

CURACIÓN RADICAL É INFALIBLE



ANEMIA COLORES PALIDOS FLUJOS BLANCOS
DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALECENCIA
por el **ELIXIR de S^t VINCENT de PAUL**

COMPRE USTED
LOS MIERCOLES
EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS DE TODO EL MUNDO
IMPRESION ESMERADISIMA SOBRE PAPEL ESTUCADO
NOVELA ENCUADERNABLE CON ARTISTICAS ILUSTRACIONES
EL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LUBIN

La Novedad en Perfumería

"SOLA MIA"

Esencia, Jabón, Polvos de arroz, etc.

Creación de LUBIN
11, rue Royale PARIS

PARIS

ANUNCIOS POR PALABRAS CLASIFICADOS EN SECCIONES

ANUNCIOS

POR PALABRAS, CLASIficados en secciones. De una á diez palabras, 2 pesetas. Por cada palabra más, 20 céntimos; sin descuento. Las abreviaturas se cuentan como una palabra, y toda cantidad numérica que exceda de cinco cifras, por dos palabras. Al importe de cada inserción deberán añadirse 10 céntimos de peseta por el impuesto del Timbre.

Los originales se remitirán á la Administración de BLANCO Y NEGRO, Serrano, 55, Madrid, acompañados de su importe en metálico, sellos de Correos, libranzas de la Prensa ú otro giro análogo, con ocho días de anticipación á la fecha en que deban ser publicados.

COLOCACIONES

LOS QUE DESEEN RAPIDAMENTE colocarse deben anunciarse en esta sección.

INSTITUTOS

INSTITUT-POLYGLOTTE, Namur, Bélgica. Francés, inglés, alemán, comercio simultáneamente enseñados. Pídanse prospectos.

LIBROS RELIGIOSOS

DEVOCIONARIOS, OBRAS y objetos religiosos. Librería de Martínez, Correo, 4.

DEVOCIONARIOS NOVEDAD. Estampas y postales religiosas. Se expenden bulas. Carretas, 31, librería.

MEDICAMENTOS

CATARROS, TOS. JARABE de Heroína (benzo cinámico), del Dr. Madariaga. Agradable é insuperable remedio pectoral.

AGUA JUVENTUD BELLEZA. Quita arrugas, rejuvenece, hermosea. (Compatibles cremas, lápices, polvos, siendo buenos.) Pídanse prospectos, perfumerías y depósito, Godeizpere, Pelayo, 5, 2.º, Madrid.

GRAJEAS KERRI. CURAción de la anemia, clorosis, debilidad general. Alcalá, 7. Madrid. Notariado, 5, Barcelona.

TOS. PASTILLAS T. T. INfalibles. 0,50. Farmacia tarifa militar, San Bernardo, 57.

ORNAMENTACIÓN

DECORACION. STUCCOling-Gipsoxylin. Novedad artístico-técnica. 6.000 modelos para arquitectura y decoración. Informes: Sevilla: José Lafita, Patio Banderas, 1. Madrid: San Bernardo, 127.

PAPELES PINTADOS

PAPELES PINTADOS DE Cristóbal Hernández. Calle Mayor, núm. 44. Remite muestras á provincias.

EL «ANAGLYPTA», NOVÍSIMO producto decorativo. Depósito: Arenal, 22, Papeles pintados.

POSTALES

CASA EDITORIAL DE tarjetas postales. Especialidad en vistas. P. Guillén é Hijo Valladolid.

TARJETAS POSTALES desde cinco céntimos. Librería de Martínez. Correo, 4

TRANSPORTES

WAGONES CAPITONNÉS para transportar muebles, sin embalar, por ferrocarril. Gustavo Lespés. Tetuán, 14, Madrid.

VARIOS

ARTICULOS DE CARNAVAL. El catálogo ilustrado que la casa P. Guillén é Hijo, de Valladolid, envía sobre demanda, es el más importante de cuantos en España se publican.

GARAGE VICTORIA, ÚNICO que alquila cocheras cerradas y del todo independientes. Taller de reparaciones y toda clase de accesorios. Alberto Aguilera, 62.



MULTICOPISTA

CICLOSTYLE.—EL ÚNICO PERFECTO

GUILLERMO S. TRÚNIGER, BALMES, 7, BARCELONA

EN MADRID: PRÍNCIPE, 3, ENTRESUELO

Cäsar & Minka

EDUCACIÓN y tráfico de perros de casta en **ZAHNA (Prusia).**



El mejor *Regalo de Pascuas* lo constituye uno de nuestros perros de pura raza. Tenemos los ejemplares más hermosos de todas las especies (Perros de guarda, de lujo, de compañía para señoras, y toda clase de perros de caza), desde el gran perro *dogo de Ulm* y el perro montañés, *hasta el más diminuto falderillo de salón.*

La lista de precios corrientes, ilustrada, se remite gratis y franco

Se sirven pedidos en cualquier época y á todas partes del mundo. Gran Exposición particular y permanente en la estación de ZAHNA.

«La educación del perro de raza, cuidados, adiestramiento y cura de sus enfermedades.» Obra de gran interés para los aficionados. Un tomo: marcos 6.50. *Tipos de perros* (tarjetas postales ilustradas), clichés fotográficos del natural hechos por el fotógrafo de la corte Mr. Strensch, de Wittemberg, familias, grupos y ejemplares aislados. Gran colección de 50 asuntos: marcos 2,50. Colección pequeña, 25 asuntos: marcos, 1,50.

EMULSION NADAL NINGUNA OTRA contiene 80 por 0/0 aceite bacalao 1.ª, todo asimilable. Reconstituyente. Aceite solo indispone y pierde por vías intestinales. C. Valencia, 224. Barcelona.

A. VALLEJO. Tapicería

Exposición de muebles. Comedores, salas, despachos, alcobas con bronces incrustaciones, última novedad.
Plaza Celenque, 1, esq.a á Arenal. Exportación á provs.

Elixir Estomacal
de Saiz de Carlos (Stomalix)

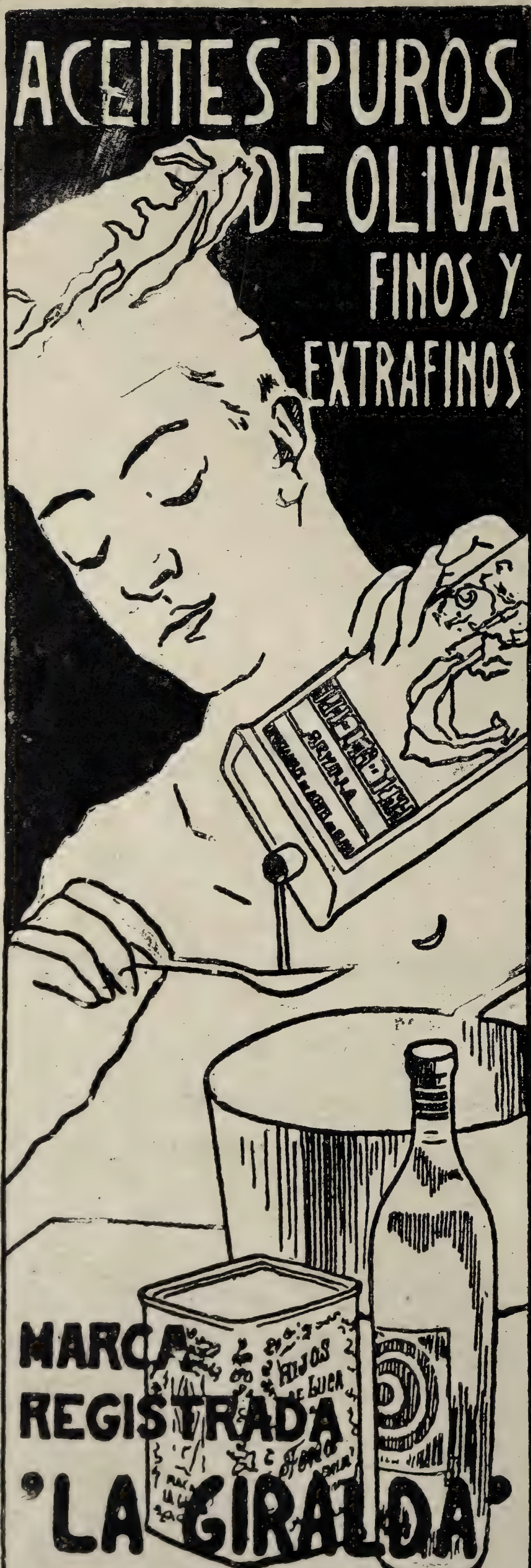
Cura — Cura

Curación segura del 98 por 100 de los enfermos del **estómago** é **intestinos**, aunque lleven 30 años de sufrimientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, tonifica y es recetado por los Médicos de Europa y América para curar la dispepsia, dolor de estómago, acedías, vómitos, estreñimiento, diarreas en niños y adultos, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, úlcera del estómago, anemia y clorosis con dispepsia, etc., etc.

SERRANO, 30, FARMACIA.—MADRID

Y PRINCIPALES DEL MUNDO

Estomago-Intestinos.



ESPANA. En todos los buenos Ultramarinos.
BUENOS AIRES: Unicos importadores, señores . arreras, Formoso & C.º
HABANA: Unicos importadores, Sres. Pita Hermanos

ESTOMAGO Curación infalible de sus enfermedades. Las digestiones difíciles, el dolor de estómago, falta de apetito, dispepsias, gastralgias, vómitos, estreñimientos, bilis, catarros intestinales, diarrea, etc., desaparecen tomando el **ELIXIR GIOL,** tónico poderoso y reconstituyente. Farmacia Giol, Paseo Gracia, 4, Barcelona, y principales. Concesionario para Sud América, F. Lopez, Lavalle, 1.634, Buenos Aires.

CON la LOCIÓN DEQUÉANT
JAMÁS BLANCO
JAMÁS CALVO
Unico Producto científico eficaz ensayado por la Academia de Medicina DE PARIS.
Tratamiento completo del *Cuero Cabelludo* y de sus *Enfermedades*, se envía **GRATIS.**
Dirigirse **DEQUÉANT, Farm., 38, Rue Clignancourt, Paris y Puertaferrisa, 18, Barcelona.** *De Venta en todas buenas Casas.*

PRENSA ESPAÑOLA

A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS Y EL TEATRO

Esta Empresa ha nombrado agentes exclusivos de publicidad para Barcelona y su provincia en los periódicos citados á los señores

ROLDOS Y ZUBIZARRETA

CALLE DE CASPE, 78, BARCELONA



SENOS

desarollados, reconstituidos, hermoseados, fortificados
en dos meses con las
PILULES ORIENTALES
del Dr RATIÉ
El único producto que asegura el desarollo y la firmeza del pecho, sin perjudicar la salud.
Aprobadas por celebridades médicas
Un frasco se remite por correo, enviando 7.50 pesetas en libranzas ó sellos á **Cebrian y Cª, Puertaferrisa, 18, Barcelona.**
De venta en Madrid; Farm. **Gayoso, Arenal 2.**

¿Por qué vivir con tristeza, miseria, preocupaciones tormentosas, sin amor, sin alegrías y sin felicidad, *cuando tan fácil es obtener* **fortuna, salud suerte, amor correspondido, ganar en los juegos, en la lotería, en la Bolsa,** etc., pidiendo el curioso folleto al Profesor **ITALO, Boulevard Bonne Nouvelle, 35, PARIS?**

PASTILLAS AMARGÓS

curan y evitan los resfriados, tos, ronquera, anginas, afonia, ulceraciunes, catarros, aftas, carraspera, irrítación y cosquilleo de la garganta, inflamación de las encías, etc. Son las mejores y más agradables y las preferidas por los médicos y pacientes. Pro·badlas y os convenceréis. **Farmacia Passapera,** Fuencarral. 110, Madrid. Concesionarios: Buenos Aires: Francisco Ruiz, Moreno, 688, farmacia.—Montevideo: Otto Feller, Uruguay, 126.—Habana: José Sarrá, Teniente Rey, 71.—Canarias: Santa Cruz de Tenerife: Rafael Pont, Iriarte, 15, y principales farmacias y droguerías del mundo.



El mejor alimento fosfatado para niños. Pídase en todas partes. Fabricado en España por la Compañía Industrial NESFARINA, Zaragoza.

IDEAL BOUQUET
Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO SURTIDO. LOS MAS ALTOS A LOS MAS MODESTOS PRECIOS. COLONIA CONCENTRADA ESPECIALIDAD DE LA CASA.
6 PESETAS LITRO

EL MEJOR POSTRE
MERMELADAS TREVIJANO

Solos los que no han usado los celebres PRODUCTOS del **HAREM** POR LA **BELLEZA DE LA CARA** deben deudar que son las mejores del mundo. — Noticias gratis. De venta en todas Perfumerías.
Vve VACHON, 277, r. St-Honoré, Paris.
Cliché Movel

Depositario: Alvarez Gómez, calle de Peligros, núm. 3, Madrid.

BALNEARIO DE ARCHENA

ESTACION DE INVIERNO

Temporada extra-oficial de baños con rebajas de precios. El clima es dulce y suave cual ninguno, seco y templado, no bajando la temperatura de 16 á 18 grados.

Para toda clase de datos dirigirse á B. Yrureta, Archena, y en Madrid á G. Ortega, Preciados, 13, Dep.° de Rioja. Clarete.

EL TEATRO

La más interesante y más amena revista de espectáculos españoles es

EL TEATRO

La publicación más profusamente ilustrada y la que da cuenta minuciosa de todos los estrenos en España y en el Extranjero, es

EL TEATRO

El semanario más barato, no obstante sus espléndidas condiciones editoriales, es

EL TEATRO

Veinticuatro páginas en papel estucado

20 CÉNTIMOS

LA HIGIENICA

Agua vegetal de **Arroyo,** premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata, la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa. Se expende en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias. **Depósito Central, Preciados, 56, pr 1.**

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

Los Generos de Punto Higienicos

en lana y turba del **Doctor Rasurel**

Son indispensables para tener la Salud
Se recomiendan especialmente contra los dolores, reumatismos y frio.



Cuidado con las falsificaciones y exíjase en cada prenda la firma del Doctor Rasurel

Depositos

MADRID — La Camerana, *Arenal, 7.* *(Antigua casa Tejada)* *y Montera, 13*
BARCELONA — Old England, *Pelayo, 11 y Balmes, 135*
SAN SEBASTIAN — Nouvelles Galeries, *Garibay 13*

Son muy ligeros, y muy calientes, muy suaves y agradables de llevar. No se estiran ni encogen jamas.

LITRO "ODORIA" 2 PTS.

IDEAL BOUQUET

Gran surtido en perfumería nacional y extranjera. Único depósito del **Agua de Colonia ODORIA,**
3, PRINCIPE, 3.

EMPRESA PERIODISTICA

PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: TRES MILLONES de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, EL TEATRO, Y DE ECOS, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

CABALLOS COJOS

Curacion rápida y segura de las **Exostosis ó Tumores Huesosos, Corvazas, Esparavanes, Formas, Sobrehuesos, Esfuerzos, Moletas y Vejigones**, etc., por el

UNGÜENTO ROJO MÉRÉ

Solo tópico reemplazando verdaderamente el fuego — No dejando cicatrices.
Dolores, Reumas, Bronquitis, Anginas, Fluxion de pecho, etc., en todos los animales son curados por la

EMBROCACION MÉRÉ

sin igual para robustecer las extremidades de los Caballos.

ÚNICO PREPARADOR: **P. MÉRÉ de CHANTILLY, en Orléans (Francia)**
40 AÑOS DE EXITO — MEDALLA DE ORO MADRID 1907
En las principales Farmacias.

El mejor, el más espumoso é higiénico de los jabones, es el JABÓN HIEL DE VACA marca la Giralda. Solicítese en las principales perfumerías de España, y exíjase siempre la marca registrada.

Blanco y Negro
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XIX | MADRID, 25 DE DICIEMBRE DE 1909 | NÚM. 973



LA MANCHA DEL REBAÑO

LEYENDA PASTORIL

Es Nochebuena. La nieve cubre el valle; gime la arboleda azotada por el viento que silba furiosamente... ¡Qué frío hace...! En torno de la lumbre se agrupan pastores y pastoras; gente vieja y gente moza. Arde en el hogar enorme tronco de encina con alegre chisporroteo; pero más fuego hay en los ojos de la juventud y más alegría en sus corazones. No hay que temer al lobo

que aulla á lo lejos. Los rebaños, guarecidos, duermen al amor de la paja. Es la noche en que nació Cristo; buena para los corderos, mala para los lobos. La bota corre de mano en mano; saltan las castañas, que al fuego se tuestan, con alegres chasquidos... ¡Todo es alegría!

..

Pero, ¡silencio! El más viejo de los pastores va á contar la leyenda que de padres á hijos se transmiten en noches como aquella, cuando la nieve cae, el vendaval sopla y en torno del hogar humoso todos se congregan; los viejos, para recordar sus pasadas aventuras; los mozos, para decirse sus amores; los chiquillos, para dormir en



el regazo de sus madres. Oid la leyenda. El más viejo la relata para enseñanza de mozas, para advertencia de mozos.

No se oye más ruido que el crepitar de la llama, el viento golpeando en las ventanas desguarnecidas...

Escuchad.

...

...

Ocurrió hace muchos años. No crecía la cizaña entre el trigo ni los celos entre el amor; los dolores no amargaban las alegrías. ¡Oh, hace mucho tiempo!

Había en el valle una pastora fresca como las auras primaverales, hermosa como alborada de Mayo, y blanca como las ovejas que apacentaba. Su pelo era rubio y ondeaba como la mies madura mecida por el viento; en los cristales de sus ojos se retrataba el cielo.

Y vivía también en el valle un pastor gallardo, de llameantes ojos negros, moreno como la costra de la tierra, dulce como el zumo de la vid.

Y en un crepúsculo sus rebaños apacentáronse juntos en la ladera de un alcor florecido.

Se vieron y se amaron. Y su amor creció libre, sano y robusto, como la naturaleza espléndida que los rodeaba; en plena campiña, á toda luz, sin sombras ni recelos. Amor arrullado con gorjeos y trinos de los pájaros que en los frondosos árboles anidaban, perfumado por los fragantes aromas de tomillos y romeros, vigorizado por los candentes rayos de un sol que hacía palpitar el germen en la tierra y el corazón en el pecho.

¡Cuánto se amaron! Juntos todo el día, corriendo por el valle, desde el primer albor hasta la claridad postrera. ¡Oh, qué dulces transcurrían las horas! Ni una nube empañó el sereno horizonte de sus amores.

Pero él tuvo que marcharse. Sus amos le enviaban á apacentar los rebaños al otro lado del monte, más allá de las cumbres que contemplaban cuando, embriagados de amor, espaciaban su mirada en el cielo... Más allá... ¡Qué importa! Volvería.

Y él prometió fe constante y ella le juró amor eterno. Sus manos se entrelazaron. Y el río que se deslizaba con alegre rumor de risa por el pedregoso cauce, murmuraba allá en lo hondo del barranco. ¡Siempre murmurando!

Y ocurrió que otro pastor vino á apacentar al valle un rebaño de ovejas negras como la perfidia. Y vió á la pastora... y encendióse en amores por ella, y le entonaba canciones dulces como el viento que mecía las hojas, tiernas como el pan que guardaba su zurrón.

Y... las ovejas negras se unieron con las blancas; la perfidia manchó la blancura de aquel amor inmaculado.

El otro pastor lloraba entre tanto ausencias de amores; pensaba en la pastora rubia, en sus coloquios dulcísimos. Y un día pudo más el deseo que aguijaba su corazón mozo. Y abandonó el hato. Y trepó por los agrios peñascales y cruzó los bosques rumorosos. Y corría, corría hacia la cumbre, ansioso de ver el rebaño de su pastora, las ovejas blancas.

Y corría, corría, dejándose pedazos de piel entre las zarzas del camino, hiriéndose el pie descalzo con los guijarros de la cuesta agria y desolada...

Nada le importa. Ya está en la cumbre... Por fin. ¡Oh! Sí. Allí están las ovejas blancas... pero...

¡Pobre pastor! El rebaño tiene una mancha negra... Negra como los celos que se enroscan á su corazón, como la duda que acibara su alma.

¡Pobre pastor! Llora, llora... Y llorando ve desde la cumbre las miserias del valle, la mancha negra, el rebaño de otro pastor ladrón de sus amores.

¡Qué tristes sonaron sus quejas en el silencio de aquella noche serena, tibia y perfumada! No hallaron eco sus dolores en la inmensidad de aquel cielo sembrado de estrellas.

Y al día siguiente volvió á la cumbre.

La mancha negra era más grande: lo mismo que sus celos.

Y esta vez no lloró.

Pero un mal pensamiento cruzó por su frente. ¡Oh, sí; se vengaría! Y bajó al valle, y cruzó, con el corazón herido, aquellos lugares de tan dulces recuerdos: la fuente que brotaba al pie de la peña, el árbol en que grabaron sus nombres, la espesura que cobijó sus amores... ¡Todo, todo!

Llegó hasta donde pacían los rebaños, y á pedradas quiso separar las ovejas negras de las blancas, pero no pudo; juntas corrían asustadas, sin separarse, como no se separaban los celos de su amor.

Y los traidores le vieron llegar.

El era cobarde y huyó; ella, pálida y temblorosa, no tuvo fuerzas para huir.

Y otra vez se encontraron frente á frente; la pastora, hermosa como alborada de Mayo; el pastor, dulce como el zumo de la vid.

Y no se hablaron. Pero una nube negra—la mancha del rebaño—cruzó por los ojos de él.

¡Oh, la mataría! Y quiso ahogarla en un abrazo; muerte de amor. Abalanzóse á ella, la apretó con furia y juntos cayeron al fondo del barranco.

¡Qué horror! Las tórtolas, compañeras de sus amores, huyeron asustadas; el río corría murmurando; la luz débil del crepúsculo iluminó por vez postrera aquellos dos cuerpos que dormían abrazados, y las ovejas, asomando á sus bordes las cabecitas temerosas, balaron tristemente...

...

Desde entonces, siempre que una pastora es infiel á su pastor, aparece en el valle el rebaño de la mancha negra, baja desde la cumbre, recorre la llanura, y al llegar al barranco, prorrumpe en balidos quejumbrosos que el eco repite lastimero.

...

...

El viejo pastor ha terminado y el silencio continúa. No se oyen más ruidos que el chisporroteo del leño en el hogar y el silbido del viento que bate las ventanas.

¡Qué leyenda más triste! Los viejos sonríen; los zagalillos, que soñarán con el rebaño, juran no acercarse al barranco... ¡qué miedo! Las pastoras rubias se aprietan unas contra otras: ellas no serán infieles. Y los pastores, morenos, ceñudos y serios, unos á otros se miran.

¿Aparecerá para ellos el rebaño de la mancha negra...?

ENRIQUE DE MESA.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



COMO TODOS LOS AÑOS

EN BUSCA DEL PAVO

DIBUJO DE HUERTAS

LOS DIAS PASADOS...

Ante todo, felices Pascuas, querido lector...

No te doy el pésame por la ilusión que has perdido con lo del *gordo* de la Lotería porque ese testimonio de dolor sí que sería pura fórmula, equivalente al "*¡lo mismo digo!*", que se repite sin cesar en la despedida de un duelo.

Una ilusión muerta significa poco. Ya lo dijo el poeta, y no pensando en la Loteria precisamente:

¡Que haya un cadáver más, qué importa al mundo!

La pérdida de una ilusión no es cosa mayor. Lo doloroso es haber perdido el dinero que costó el billete, el décimo, la participación...

Eso sí, el que no se consuela es porque no quiere. Hay quienes han perdido algo más que las ilusiones y el dinero. Esos fervorosos devotos de la suculenta timba nacional que han hecho un fárrago de cálculos para deducir cuántas monedas de oro, de plata y de cobre constituyen el premio *gordo;* cuántos kilogramos, gramos y milígramos pesan; cuántos kilómetros y metros formarían puestas las piezas de una en una y todas seguidas... Esos sibaritas del sistema métrico decimal han perdido, además de las ilusiones y del dinero, el tiempo.

¿Que no son muchos los que se entregan á esos juegos malabares de cifras? ¡Bueno! En cambio, somos muchos los que no hemos visto ni por el forro una aproximación ó un reintegro, que es la



"carrera de consolación" á la que nos agarramos como á un clavo ardiendo cuando empuñamos la lista grande.

Y, ya es sabido, mal de muchos, consuelo de... jugadores de Lotería.

* * *

Estamos, pues, en plena Navidad, que sería el período más agradable del año si no hubiese aguinaldos. Ustedes se adherirán á la protesta del cronista contra esa costumbre, única amargura de estos días de golosinas y de dulces expansiones familiares.

Es irritante que aquí donde se conspira contra lo humano y lo divino, donde todo el mundo piensa en innovar las leyes y reformar hasta la letra, donde se quiere expulsar las Ordenes religiosas y abolir privilegios, nadie piense en la supresión de los aguinaldos y de las propinas.

Cierto que los que reciben estas dádivas no estarán conformes. Con esa teoría no habría ferrocarriles porque han arruinado á las empresas de diligencias, ni existiría el telégrafo porque suprime mucho correo, en perjuicio de los fabricantes de tinta y de papel para escribir.

Contra tales rutinas sí



que deberíamos sentirnos revolucionarios. Sacaríamos más provecho que sintiéndonos amables y generosos.

* * *

La muerte del rey Leopoldo ha impuesto unos días de luto á la corte. El luto de la corte ha hecho que se suspenda la recepción de Palacio con motivo del santo de la reina Victoria. La suspensión de este acto nos ha privado á muchos ciudadanos de un espectáculo interesante que tiene asidua y devota clientela.

Sí; el desfile por la plaza de Armas es cosa pocas veces vista y desde luego de lo más sugestivo que puede ofrecerse á cualquier espíritu observador. Uniformes brillantes y pintorescos, muchos; toaletas femeninas de estrepitoso lujo y gran riqueza, también; pero entre lustrosos sombreros de siete luces recién salidos de la sombrerería y entre los flamantes trajes de etiqueta aún con el olor de la sastrería, ¡qué de chisteras prehistóricas con alas de góndola y copa de campana de Toledo algunas; y qué de levitas del año de la ninaina unas; de los tiempos de Mari Castaña otras y de los del rey que rabió no pocas!

No pierdan ustedes un desfile de esos en días de recepción palatina. Hay momentos en que se oye

rumor de hierros y batir de aceros dentro de la Armería Real. ¡ Son los cascos y armaduras, que desde sus vitrinas ven en la plaza prendas de vestir contemporáneas suyas!

* * *

Anteayer ha sido proclamado rey de los belgas Alberto I. Hemos celebrado el acontecimiento como cosa propia, porque se trata de un monarca joven, ilustrado, trabajador, eminentemente popular. Alberto I sube al trono rodeado del cariño de su pueblo y de la simpatía de Europa.

A ver si con su advenimiento dejamos en paz al difunto, porque, ¡ señores!, muchos habrán sido sus devaneos y grande su afición á echar canas al aire de las de su sedosa, abundante y pulquérrima barba, pero es cosa de preguntar si ha muerto de embollia, como afirman los médicos, ó víctima del suplicio que supone en el cuerpo humano el despojo de la piel que tira á tira le hemos quitado piadosamente antes y después de su gravedad...

* * *

El lunes se verificó en el convento del Sagrado Corazón el reparto á los pobres de las ropas y prendas de abrigo del Ropero de Santa Victoria. Hizo el reparto personalmente la reina doña Victoria. La ceremonia fué conmovedora. Los pobres hablaron con las lágrimas, que es el lenguaje más elocuente, emocionados ante el espectáculo de tres victorias reunidas: la suya sobre la miseria, la santa bajo cuya advocación está el Ropero y la hermosa soberana. Con una saca de ropa nueva y un plato de *ropa vieja,* Navidad feliz!

* * *

Hemos presenciado el regreso de algunas de las tropas que fueron á Melilla. En todas partes hemos tirado la casa por la ventana...

Esto, naturalmente, es un decir. ¡ Qué más quisiéramos en estos Madriles de Dios que poder



tirar por cualquier parte las casas que están pidiendo por los clavos de Cristo una rápida demolición!

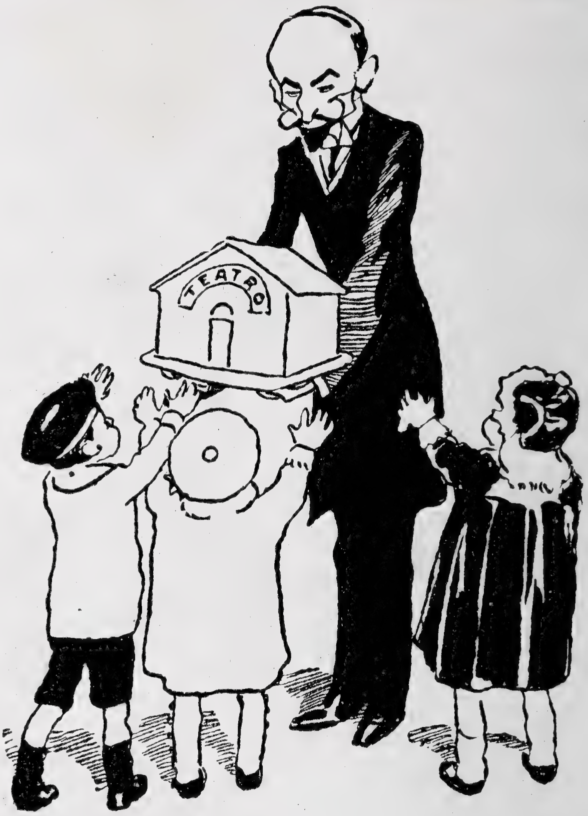
¡ Bien venidos!—gritaríamos con toda la efusión de nuestra alma ante los militares repatriados.

¡ Bien tiradas!—gritaríamos con toda la fuerza de nuestros pulmones ante las casas demolidas.

¡ Bueno! En Madrid no tiramos nada cuando llegaron los lanceros de la Reina, porque era de noche y, *sin embargo, no llovía* (hay que advertir que llevábamos un trimestre de diluvio); pero tiramos de tijera y les cortamos un buen terno á los gobernantes que, pudiendo hacer que aquellas fuerzas llegasen de día, dispusieron las cosas de modo que la entrada fuese de noche.

* * *

El lunes se inauguró el teatro de los niños. Todo es en él apropiado: el salón del Príncipe



Alfonso, que es un local chiquitito, bonito; las obras que Benavente ha escrito para inaugurarle—dos perlas literarias;— el público... y eso que en la primera función le había también demasiado serio, sin excluir á la torva y odiosa crítica...

Grande es la labor del genio de Benavente, pero si la que ahora ha emprendido cuaja, será inmensa por su trascendencia. ¡ Benavente! El nombre obliga. El amor á los niños le viene de raza...

El teatro de los niños ofrece un doble espectáculo hermoso: el de la escena, de fina y admirable labor literaria, y el del público, de espontánea y surgente felicidad.

Nada hay más intenso ni más sincero que la alegría de los niños. Tan grande y tan extraño, que á todos nos hace llorar: á los que tienen niños, de placer infinito; á los que nos los arrebató Dios, de inextinguible dolor...

* * *

Ya saben ustedes que existe el proyecto de convertir en bulevar la calle de Alcalá. ¿Qué les parece á ustedes? Muy bien, ¿verdad? Ahora que, aquí en confianza, mientras existan calles como la de la Escalinata, de la Aduana, de Tudescos y tantas otras por el estilo, nos hará el efecto que nos produciría un caballero envuelto en un magnífico gabán de pieles, pero que llevase debajo la pechera de la camisa sucia, el traje remendado, las botas rotas, los calcetines caídos...

Eso de la vida *boulevardière* nos ha entrado por los ojos; pero los pies no los sacamos de la vida *villageoise.*

ANGEL M.ª CASTELL.

FRANCISCO GOYA

Las mozas del cantaro. (Tapiz.) Sabido es que en la terminología artística se llama *cartón* al modelo hecho por un pintor sobre papel fuerte ó cartón para que sea ejecutado al fresco, en tapicería, mosaicos ó vidrieras. No hay que decir el precio en que se tienen estos cartones de los grandes artistas, muchos de los cuales son muy superiores á las obras á que sirvieron de modelo.

El cartón de Rafael para el fresco de *La escuela de Atenas* se conserva en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, y siete de los que dibujó para los famosos tapices (arraci) del Vaticano, se ven en el palacio de Hampton-Court, de Inglaterra, y en el Museo del Louvre, de París, existen cuatro grandes cartones pintados *á la gonache* por Julio Romano para ser reproducidos en tapicería en Bruselas.

En las ricas colecciones de tapices que decoran los palacios de los Reyes de España figuran preciosos ejemplares hechos sobre cartones, de Goya.

La fábrica de tapices de Santa Bárbara, de Madrid, que sucelió á la antigua de Santa Isabel, donde inspiró el gran Velázquez su famoso cuadro de *Las hilanderas* y fué fundada por Felipe V, estaba dirigida, á fines del siglo XVIII, por Mengs, habiéndose encomendado después la aceptación y tasación de los cartones á los pintores Bayen y Maella. Pintaron cartones para esta fábrica distinguidos artistas en un principio, pero luego decayeron bastante los modelos, hasta que en 1776 empezó Goya á pintarlos, dando á la fábrica gran brillantez con sus originales y artísticas composiciones.

Pero aquellas obras tan estimables, al ser devueltas á palacio por el director de la fábrica, según iban siendo terminados los tapices respectivos, pasaban al *oficio de tapicería,* y allí permanecieron arrollados y en completo olvido durante muchos años. Cuando ocurrió la revolución de 1868, el nuevo Gobierno dispuso que aquellos modelos se enviasen á una comisión, á la que se había encomendado la instalación de un *Museo de tapices* en El Escorial. Dicha comisión se cuidó entonces de que se pusieran en bastidores y de que fueran restaurados, y cuando se dió al Museo del Prado el ca-



RETRATO DEL GENERAL URRUTIA





F. GOYA PINTÓ | LAS MOZAS DEL CANTARO | COLECCION «BLANCO Y NEGRO»

rácter de Establecimiento Nacional, se enviaron á él para su conservación. Esta rica colección, hoy instalada en dicho Museo, se compone de 46 ejemplares que en su mayor parte representan tipos y costumbres del pueblo.

En este género de pintura sobresalió principalmente el genio de Goya.

De él dice un ilustre crítico que acertó á pintar las escenas de la vida real que pasaron por sus ojos al disolverse la antigua nacionalidad española en el reinado de Carlos IV, con una espontaneidad, una ironía y una viveza de expresión nunca sobrepujados por otros pintores, y le compara en naturalismo, á Velázquez; en lo fantástico, á Hogarth; en la energía, á Rembrandt; en espontaneidad y escepticismo, á Callot, y en delicadeza, á veces, como Tiziano y Veronés, y aun como Wateau y Lancret.

Se ha hecho notar que su genio de colorista no necesitó recurrir á la paleta exuberante de un Giorgione ó un Rubens, pues acertaba á producir la magia del color sin emplear apenas más tintas que el blanco, el amarillo, el rojo y el negro, como puede apreciarse en su lienzo de *La maja echada*, donde, fuera del carmín de la faja y del verde del sofá, que pueden suprimirse sin que el efecto varíe toda la riqueza del color, resulta más que de la variedad de las tintas, de la de los *tonos* y de la acertada elección del diapasón en que el artista los modela. "Goya, ha dicho Madrazo, tenía esto de común con Velázquez, que con solo el albayalde, el negro de humo, el ocre y el bermellón ó la tierra roja, sabía derramar la vida á raudales y alcanzar el más brillante efecto. Ya lo dijo Topffer: las substancias minerales ó vegetales que llamamos *colores*, son un elemento muy secundario para el *colorista*."

Quizá pudo contribuir en gran parte á la sobriedad de la paleta de Goya su oposición al abuso de los *colorines* que hacían sus contemporáneos, porque, como dice D. Carlos Luis de Rivera en un estudio sobre el retrato de la *Tirana*, "acaso si Goya hubiera nacido en época más floreciente del arte, no hubiera sido tan original, porque entonces se hubiera formado con ESCUELA, mientras que en sus días tuvo que mantener continua lucha con lo existente".

CARLOS LUIS DE CUENCA.



LA MERIENDA Á ORILLAS DEL MANZANARES

CRONICA GRAFICA

CACERÍA REGIA. EL VIAJE DE UN POETA. TEATRO DE LOS NIÑOS. REGRESO DE TROPAS. EL NUEVO EMBAJADOR DE TURQUÍA

Muy interesante resultó la cacería regia, verificada en Aranjuez con un resultado magnífico. Acompañaron á S. M. su primer montero el marqués de Viana, el ministro de Fomento, el conde de Artaza y los señores D. Isidoro Urzáiz, D. Justo San Miguel, D. Joaquín Caro y D. Jacinto Martos, excelentes tiradores todos ellos. Hiciéronse muy buenos tiros, como era de esperar, y se cobraron más de 200 faisanes y varias piezas. A la ida al jardín del Príncipe, que era el sitio señalado para la cacería, S. M. fué vitoreado por el numeroso público que le aguardaba. Y para que todo resultase agradable en esta excursión, hizo un tiempo magnífico, contrastando con el que venimos disfrutando en la villa y corte, hija predilecta, por hoy, del amigo Neptuno.

Invitado por el Círculo Andaluz de la Habana, que ha enviado á D. Juan Perlé para que le acompañe, el ilustre poeta Salvador Rueda va á visitar aquellas tierras donde aún vibra el nombre y el corazón de España. Salvador Rueda hará primero un alto en Canarias y pasará también por Puerto Rico. Tanto en la isla española como en nuestras antiguas colonias, se le prepara un recibimiento digno de su fama. Su excursión será verdaderamente triunfal. Rueda merece esos homenajes que, por tratarse de uno de los nuestros, deben enorgullecernos á todos.



S. M. EL REY EN LA CACERÍA DE ARANJUEZ DIRIGIÉNDOSE Á SU PUESTO

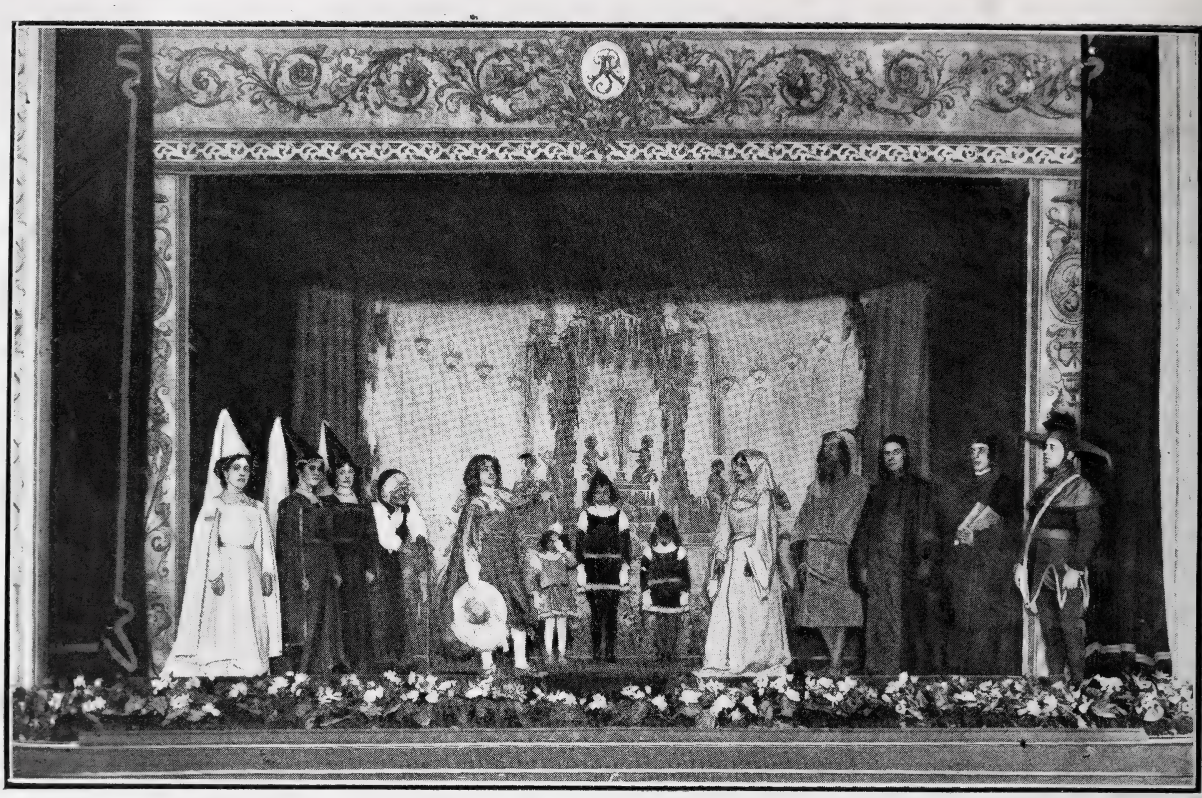


S. M. EL REY EN SU PUESTO CON SUS ESCOPETEROS Fots. Alonso



EL POETA SALVADOR RUEDA Y D. JUAN PERLÉ, QUE LE ACOMPAÑA EN SU VIAJE Á LA HABANA Fot. Alba

Jacinto Benavente, el genial dramaturgo, ha tenido una idea digna de su genio: la creación del teatro de los niños, donde las tiernas criaturas puedan divertirse y sacar algún provecho de su diversión, lo que no hallarán en el teatro de los hombres. Y como Benavente demuestra el movimiento andando, ha puesto en práctica su idea en seguida y, por cierto, con el éxito que le era debido. La función inaugural, celebrada en el Príncipe Alfonso—donde se hospeda el teatro de los niños,—resultó admirable. En ella se estrenaron dos obras del propio Benavente: *Ganarse la vida* y *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*, que pueden considerarse como maestras del género á que pertenecen. El teatro de los niños ha



UNA ESCENA DE LA COMEDIA, DE BENAVENTF, EL PRÍNCIPE QUE TODO LO APRENDIÓ EN LOS LIBROS, ESTRENADA EN EL TEATRO DE LOS NIÑOS FUNDADO POR EL INSIGNE DRAMATURGO Fot. R. Cifuentes

empezado, pues, de una manera brillante que augura su porvenir. Justo será aplaudir también al notable actor Porredón que actúa en el teatro del Príncipe Alfonso y que con tanto entusiasmo ha colaborado en hacer práctica la idea del ilustre Benavente.

Terminada la campaña de Melilla, regresan á la península las tropas que fueron á pelear por el honor de España. En todas partes son recibidas con el entusiasmo á que son acreedoras. Madrid, que despidió con vivas y aplausos á sus soldados, ahora los recibe también con aplausos y vivas. El infante D. Fernando y las autoridades civiles y militares han acudido á la estación á esperar á las tropas victoriosas. ¡Bien venidos sean nuestros gloriosos hermanos, que han revivido las brillantes páginas de nuestra historia!



EL INFANTE D. FERNANDO Y LAS AUTORIDADES ESPERANDO EN LA ESTACIÓN Á LOS SOLDADOS QUE REGRESAN DE MELILLA Fot. Alba



EL NUEVO EMBAJADOR DE TURQUÍA SALIENDO DE PRESENTAR SUS CREDENCIALES Fot. Goñi

Un nuevo ministro extranjero ha presentado sus credenciales á S. M. el Rey de España, con el ceremonial acostumbrado en estos casos: el de Turquía.

El nuevo embajador de Turquía en Madrid, Sezay Bey, es una personalidad muy conocida en Europa y muy estimada en su país, donde su familia es una de las más prestigiosas. Sezay Bey, además de político y diplomático, es un literato notabilísimo, que ha colaborado en el renacimiento actual de las letras en el Imperio. Seguramente Sezay Bey se conquistará en seguida las simpatías de la sociedad madrileña.



La Noche Buena en el aire

Yo recuerdo que, antiguamente, los periódicos ilustrados, no bien llegaba esta fecha, nos metían el alma en un puño con *sentidos* artículos á propósito de "la Nochebuena en la guerra", "la Nochebuena en el mar" y la Nochebuena en todos aquellos lugares donde precisamente la noche no era buena ni mucho menos.

Por regla general, acompañaba á los desconsoladores trabajos una serie de viñetas en las que había mucha nieve y en las que aparecían los personajes con cara de hambre y de sufrir miseria.

Si la Nochebuena era en la guerra, se pintaba al soldado de centinela en su garita, envuelto en su capote y sin más compañía que el fusil y la ventisca.

Si la Nochebuena era en el mar, la tempestad era segura. En aquellos grabados, ya se sabía el asunto: barco inclinado, agua abundante, cielo obscuro y *timonel* en peligro, empuñando la rueda de mangas y aguantando el temporal bajo el *sudeste* de hule encajado hasta las orejas.

Jamás para el soldado, ni para el marino, hizo buen tiempo el día 25 de Diciembre. Los elementos habíanla tomado con los héroes, y los escritores *la habían tomado* también con el público y lo tenían loco.

Tanto se abusó de tales asuntos, que hacer un articulito sobre la Nochebuena, y que no resultase cursi, era más difícil que ver cesante á un pariente de Montero Ríos.

Los escritores nos esforzábamos en hallar novedad, y unos lo tomábamos por lo cómico, otros nos íbamos por el camino de Belén y otros, en fin, nos andábamos por las ramas del árbol que el viejo Noel nos trajo del extranjero.

Hablar de "la Nochebuena en el campo" ó de "la Nochebuena en el mar" era imposible.

Pero, de pronto, surge el maravilloso invento de los hemanos Wrigh, y el aeroplano viene á refrescar el motivo.

¿Por qué no hablar de lo que será en tiempos venideros "la Nochebuena en el aire..."?

Antes que otro señor coja la ocasión por los cabellos, ó el asunto por las alas, bien puedo yo (en alas, también, del aeroplano de mi fantasía) decir cuatro bobadas referentes á las *Pascuar aéreas* que en breve hemos de presenciar.

Como bonito será bonito el espectáculo. Los *nacimientos* que en la plaza de Santa Cruz se vendan para los chiquillos, se hallarán esencialmente modificados. Al portal de Belén se dirigirán los Magos en tres magníficos *dirigibles* del modelo Zeppelin. Las tres barquillas irán abarrotadas de regalos, y el Rey negro verá también *negros* á los otros dos, á consecuencia de la gasolina, del humo y de la grasa de los motores. Los Magos usarán el *dirigible,* y no el aeroplano, para poder seguir las indicaciones de la estrella y no equivocar el camino, como con los camellos les sucedió antiguamente. De este modo los *nacimientos* quedarán *modernizados* y podrán ir los niños ricos, en su Farman de 25 caballos, en busca de tales juguetes.



Pero lo que será gracioso de observar será el cambio que en las costumbres propias de los días de Pascua introducirá la aviación.

El cartero llegará al tejado de nuestra casa, y después de arrojarnos el correo desde lo alto de su aparato volador, dejará caer unos versitos alusivos que, seguramente, terminarán de este modo:

. .

Concede, pues, las primicias
del cediciado *aguilando*
al que te trae las noticias
y los valores *volando.*

Porque los versos de petición de aguinaldo seguirán siendo rematadamente malos, aun en los tiempos famosos de la navegación aérea.

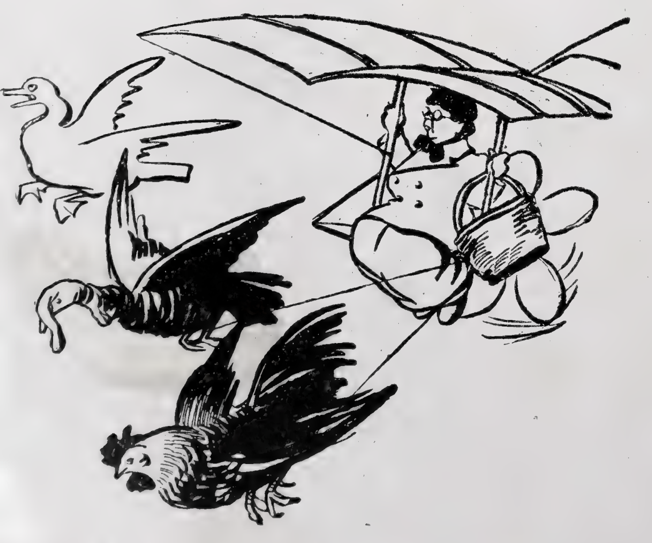


La costumbre de pedir dinero subsistirá, y tan sólo cambiará la forma de hacer la demanda.

El problema, pues, de la aviación no influirá en la maldita costumbre de pedir.

Ahora bien; el propietario á quien acosen los *sablistas* puede salir *volando* y huir de aquellas molestas pretensiones.

Otra ventaja tendrá en Pascuas el empleo del aeroplano. Las compras de los comestibles para la cena de Navidad se verificarán de un modo facilísimo. Las señoras tomarán su biplano y se dirigirán á la plaza Mayor en busca de los alimentos. Las manadas de pavos se hallarán en libertad y volarán tan sólo sujetos por una cuerda atada á una de sus patitas. El odioso espectáculo del ave pavisosa, atada por ambas patas y colgando, cabeza abajo, de la mano del vendedor, habrá desaparecido para siempre. Los capones, las gallinas y los pavos marcharán delante del aparato aéreo y simularán ser los impulsores del movimiento, tirando de él hasta llegar á casita.



Ya estoy viendo á las viejas patronas de casas de huéspedes convertidas en Venus triunfantes sobre su carro tirado por palomas.

Y será divertido observar el ir y venir de los aeroplanos y *dirigibles* cargados de mercancías sabrosas. Al lado del elegante y rico monoplano, último modelo, repleto de manjares exóticos, piñas de América y lindos juguetes para el árbol de Noel, cruzará el modesto aparato volador, construído con cuatro cañas y dos sábanas, en el que alguna pobre familia transporta medio kilo de cascajo y un besugo de la época de los hermanos Mongolfier.

La rápida contradanza de grandes pájaros artificiales dará un animado aspecto al espacio en días como los actuales. Las gentes se cruzarán saludos y tarjetas. En las grandes alas de los biplanos se escribirá con gruesos caracteres: "¡Felices Pascuas...!" Se adaptarán al motor unos macitos que aporrearán varios tambores colocados ante ellos. El émbolo, bajando y subiendo por el cilindro del mismo motor, semejará una gran zambomba. Y los niños, asomados en las barquillas de los *dirigibles,* se obsequiarán con juguetes variados.



De vez en cuando se desarrollarán escenas curiosas. A lo mejor, un trozo de turrón caerá al suelo desde una altura de 1.600 metros, y al bajar en su busca los propietarios del de Alicante, se le encontrarán en el suelo sin el más mínimo deterioro y sin haberse desmigajado ni perdido una sola almendra de su sólida construcción.

Los casos y cosas que en el mundo ocurrirán cuando la navegación aérea sea un hecho, serán verdaderamente fantásticos.

Y eso que en cuestión de adelantos muchas veces se cree que son cosas nuevas las que ya estamos hartos de conocer.

Hablando el otro día con un pobre amigo mío, al que despojaron los conservadores del modesto empleo que ejercía en Hacienda, hube de decirle mi propósito de escribir este artículo acerca de lo que sería la Nochebuena en el aire.

—Por lo menos tendrá algo de nuevo—agregué, fundándome en el último de los grandes inventos.

—¡Qué ha de tener!—me contestó mi amigo.—¡Pues no he pasado yo pocas *Nochebuenas en el aire* desde que me dejaron cesante...!

No le falta razón.

Y es que, como traducía aquel estudiante la sentencia latina: "Nada hay nuevo en el subsuelo."

Luis DE TAPIA.

EN PLENA LOCURA

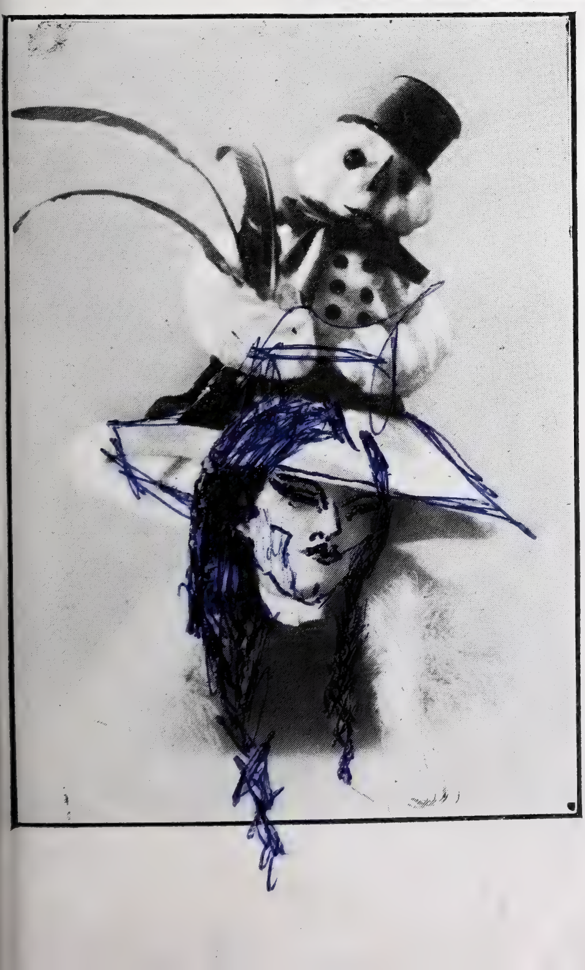
Dirán seguramente algunas lectoras que abuso de este asunto de los sombreros. Pero, ¡ay!, amigas mías... ¡más abusan ustedes! Creíamos que esa nueva moda del turbante de pelo cuajaría; nos hacíamos la ilusión de que el "tricornio" nos permitiría vivir... ¡Sí, sí! ¡Buenas y gordas! Los modistos parisinos han destapado el bote de la "fantasía", y en este momento la moda del sombrero se encuentra en el período álgido de la plena locura.

¿Lo hacen para ridiculizar los sombreros grandes? Yo no lo sé... Lo único que sé es que ya tenemos el "sombrero-pantalla", con su tubo y todo, como una lámpara. Es el "sombrero-quinqué." Las compradoras demuestran que le necesitan, y hay que reconocer que en estos tiempos que corren, todo el *quinqué* que una mujer tenga... es poco.



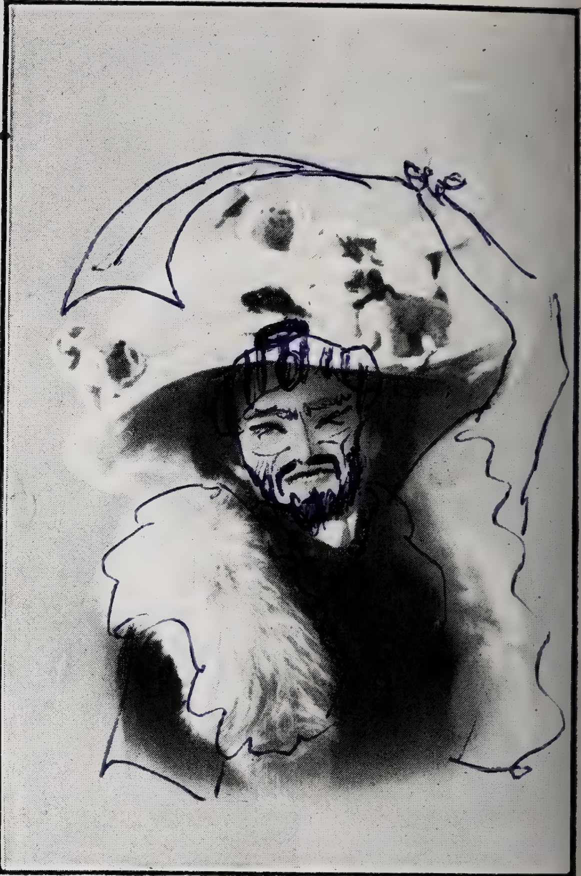
El "sombrero-pelele" es simbólico... Puédesele llamar también "sombrero-espantapájaros", principalmente cuando los "pájaros" que se acercan tienen poco dinero. La parisina, cada vez que se le aproxima un pretendiente en la calle, le dirige dos miradas: la primera á la cabeza, la segunda á los pies. Del estado de conservación en que se encuentren vuestro sombrero y vuestras botas depende que os sonrían... ú os "ahuequen". Unas alas mugrientas, unos tacones torcidos no son garantía de muy halagüeño porvenir. Ligera inclinación del "sombrero-espantapájaros" y... á otra cosa.

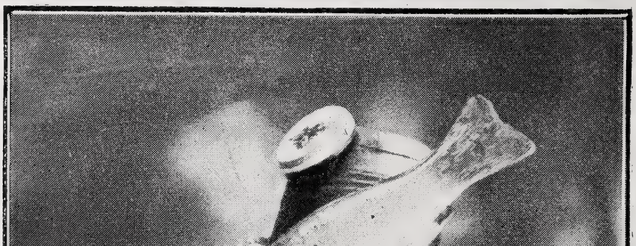
"Sombreros Polo











Norte..." Magníficos para invierno... Representan un paisaje nevado, una casa con su chimenea y varios perros y osos convenientemente repartidos. ¡Sólo el verlos da frío! La mujer que se coloca todo esto sobre la cabeza es, indudablemente, una mujer fuerte, resuelta y varonil. ¡Veremos quién es la primera que se atreve á lucir estos modelos... fuera de la fotografía!

Faltaba el *dernier cri*, la más atrevida de las fantasías, el acierto absoluto, y acaba de presentarse. ¿No pedíamos á las mujeres que adoptasen un sombrero ligero? ¡Pues ya está aquí! ¡El "sombrero-aeroplano"! ¡Me parece que más ligero y alado...!

Sí, señores... El "sombrero - aeroplano" ha hecho su aparición por vez primera, y desde luego podemos augurarle un éxito loco... Juzguen ustedes por esas fotografías... ¿No resulta airoso y elegante? ¿Puede ponérsele el menor reparo? ¡Hasta la hélice es un adorno graciosamente colocado...!

Es original, es nuevo y, sobre todo, es *chic*, muy *chic*... ¡Calculad si hará furor esta moda, ahora que la aviación se ha apoderado de todo el mundo! Cuando las trotadoras del bulevar se presenten luciendo el nuevo modelo de sombrero, las bastará, para que las entendamos, tararear el *refrain* de la canción en boga en París:

«Ah! Viens! Ah! Viens!
Viens dans mon aeroplane...!»

Y el que guste, no tendrá más que engancharse en la hélice y poner en movimiento el motor mediante unos cuantos luises...

Nada... No lo duden ustedes... A las mujeres esta cuestión del sombrero... ¡las ha hecho perder la cabeza!

José Juan **CADENAS.**

BLANCO Y NEGRO EN 1910

AÑO XX DE SU PUBLICACION

Al entrar en el vigésimo año de su existencia, BLANCO Y NEGRO va á introducir importantes reformas, respondiendo con hechos, como siempre, al favor que el público le dispensa. De la bondad de sus propósitos puede hablar su historia, sólo inspirada en el deseo de complacer á sus numerosos lectores. Fué la variedad su norma constante, y ahí están sus colecciones que lo atestiguan. Todos los años, en efecto, procuró cambiar de fisonomía y presentarse nuevamente mejorado, sin perder su carácter artístico por el cual alcanzó el puesto preeminente que ocupa en la Prensa europea contemporanea.

Firme en su propósito,

BLANCO Y NEGRO EN 1910

constará de 28 PAGINAS EN PAPEL ESTUCADO, editadas con el esmero y buen gusto de costumbre.

Cuatro de ellas estarán destinadas á la reproducción de

ORIGINALES ARTISTICOS A TODO COLOR

firmados por los pintores y dibujantes de más fama.

Estos originales serán:

Unos, ILUSTRACIONES de trabajos literarios.

Otros, CUADROS de composición, publicados sobre un fondo artístico y original.

Otros, reproducción de las OBRAS más famosas de los PINTORES ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS.

La portada de todos los números de

BLANCO Y NEGRO

será un dibujo á la mancha, de artista reputado, alusivo á la fecha más notable ó digna de recuerdo de la semana.

Otra sección interesante será la que reproduzca algunos

RETRATOS DE DAMAS ILUSTRES

de los más insignes retratistas: Sorolla, Moreno Carbonero, Villegas, Benedito, etc., etc.

Las profusas ilustraciones, dibujos á la mancha, PAGINAS HUMORISTICAS, por los maestros del género, y fotografías de actualidad, completarán la parte artística de BLANCO Y NEGRO, cuya bondad no es necesario encarecer.

En su parte literaria, publicará, como siempre,

CUENTOS, ARTICULOS Y POESIAS

de los escritores y poetas de positivo renombre, y también seguirá publicando los

CUENTOS DEL CONCURSO

originales, en su mayor parte, de jóvenes que empiezan con fortuna su carrera literaria.

INFORMACIONES ESPECIALES

destinadas, principalmente, á vulgarizar conocimientos útiles, necesarios ó de adorno, tales como

EL CULTIVO DE LAS PLANTAS DE SALON, EL CUIDADO DEL ROSTRO FEMENINO, LA MUJER EN LA COCINA, EL ARREGLO DE LA BIBLIOTECA PARTICULAR, ETC., ETC., ETC.

Harán estas INFORMACIONES las especialidades en sus respectivas materias.

RINCONES PROVINCIANOS

descripción y noticias documentadas de los lugares típicos de las provincias españolas menos conocidos en las demás.

PAGINAS PARA LA MUJER

modas, figurines, consejos y cuanto sea interesante para el bello sexo.

Y otras *secciones* que se consideren oportunas.

BLANCO Y NEGRO cultivará también la nota del día en su

CRONICA GRAFICA

donde recogerá los sucesos en forma de crónica gráfica con fotografías, dibujos y caricaturas, y en su

ACTUALIDAD EXTRANJERA

dedicada á cuanto ocurra fuera de España digno de saberse y comentarse.

Y para recreo y distracción de sus lectores, au-

mentará sus secciones de *Pasatiempos* y *Mesa revuelta* con interesantes

CONCURSOS VARIADOS CON PREMIOS

En suma,

BLANCO Y NEGRO resultará la *más amena,* la *más artística* y la *más económica* de las revistas españolas.

La MAS AMENA, por su texto variado é interesante, por la profusión de sus ilustraciones, porque recogerá en sus páginas lo más saliente de la vida nacional y extranjera.

La MAS ARTISTICA, por el lujo de su publicación, por sus dibujos y planas en color, obra de los pintores y dibujantes de más crédito.

La MAS ECONOMICA, por la increíble baratura de sus precios, pues por la modesta suma de

DIEZ PESETAS AL AÑO

el suscriptor tendrá un LIBRO DE 1.456 PAGINAS, útil, ameno é interesante.

MUY INTERESANTE

PARA LOS SUSCRIPTORES DE TODA ESPAÑA

Cuantas personas abonen de una vez el precio de la suscripción por el año de 1910, sólo tendrán que pagar el insignificante precio de

DIEZ PESETAS

esto es, 19 CENTIMOS POR NUMERO, por publicar BLANCO Y NEGRO 52 al año.

Boletín de suscripción.

D. ..

que vive ..

calle .. *núm.* *piso*

población de ..

provincia de ..

desea suscribirse durante el año de 1910 á la revista BLANCO Y NEGRO,

cuyo importe de 10 pesetas remite en ..

NOTAS:

1.ª Como la suscripción de Madrid se ha de cobrar á domicilio, los suscriptores no necesitan más que mandar el anterior boletín á nuestras oficinas, Serrano, 55.

2.ª Los suscriptores de provincias enviarán el importe en libranzas de la Prensa, sellos de Correo, sobres monederos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.

La Administración no responde de la pérdida de las cartas que no vengan certificadas.

3.ª Sólo se admitirá una suscripción á cada nombre y domicilio.

4.ª La suscripción por meses ó trimestres vale en España á razón de una peseta cada mes. Para el extranjero, los precios serán: tres meses, 6 francos; seis meses, 12 francos; un año, 23 francos. Para Portugal: tres meses, 5 francos; seis meses, 10 francos; un año, 19 francos.

SECCIÓN RECREATIVA

De la verdad

VERDAD

- ● ● ● Pieza cóncava para contener líquidos.
- ● Presente de indicativo.
- ● ● ● ● ● ● ● ● Divinidad, hija de Júpiter.
- ● Preposición.
- ● Artículo.
- ● ● ● ● ● Divinidad, hija del Tiempo.

Los seis significados precedentes que forman el *acróstico*, ordenados convenientemente, expresan una *hermosa* MAXIMA DE SOCRATES.

Capricho hidrográfico.

■ A ■ Río de Santander.
■ E ■ Río de Valladolid.
■ I ■ Río de Orense.
■ O ■ Río de Coruña.
■ U ■ Río de León,

Jeroglífico.



Refrán.



Charada acróstica femenina.

	1.ª	2.ª	4.ª	
1.ª	**2.ª**	3.ª	4.ª	
	3.ª	4.ª		
	4.ª	5.ª		
3.ª	**5.ª**			

Horizontalmeute *cinco nombres* de MUJER, y en la *vertical acróstico (todo)*, *otro nombre de* MUJER.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NÚMERO ANTERIOR

Al acertijo: Mariscal de campo. (MAR-IS-CAL-DE-CAMPO)

A la rueda criptográfica: Tomando siempre la letra que hace cinco, se podrá leer con todas letras:

EN EL SENO DE LA MUERTE

Al jeroglífico: Pasodoble.

A la frase hecha: Música celestial.

A la quisicosa: Mús ic a.

(MUSA CI)

IMPRENTA PRENSA ESPAÑOLA, SERRANO, 55 MADRID



LOS CONDENADOS

DIBUJO DE MEDINA VERA

UN PAVO.—¡Qué familia tan simpática! ¡Qué buen recibimiento hemos tenido!
EL OTRO.—Sí, chico... ¡Me parece que lo vamos á pasar muy bien!

GETTY CENTER LINRARY
3 3125 00674 5216